DUKE
UNIVERSITY
LIBRARY

Treasure Room

Digitized by the Internet Archive
in 2016

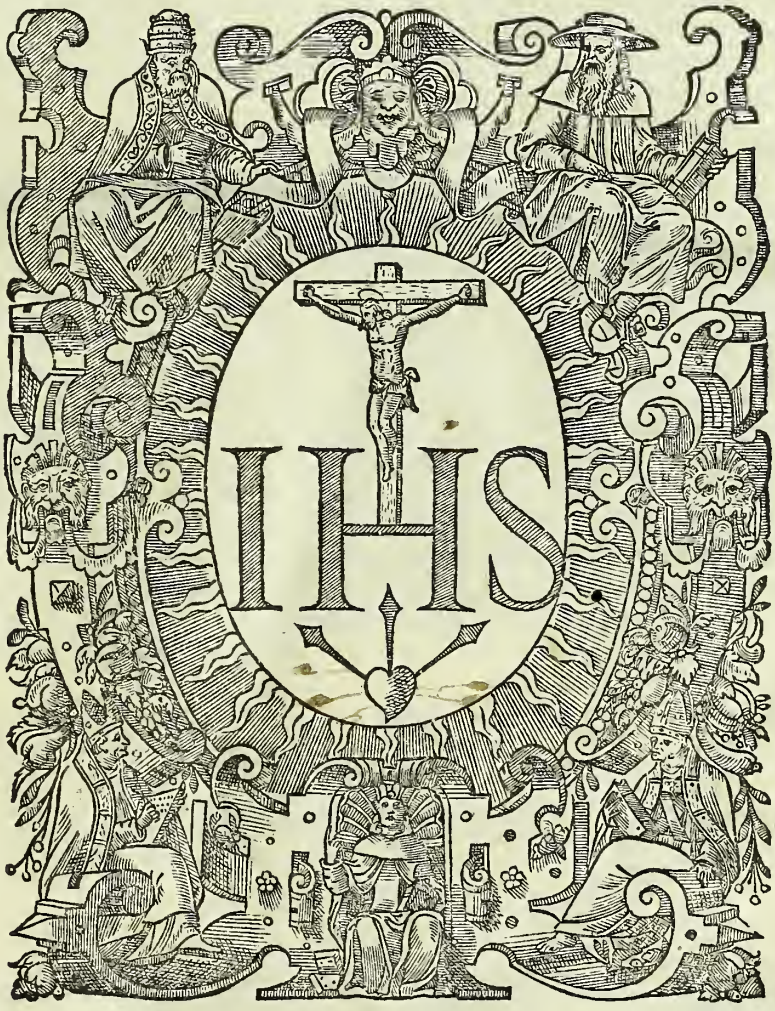
https://archive.org/details/vidadelpignaciod00riba

Completo

VIDA
DEL P. IGNACIO DE Loyola, fundador de la religion de la Compañia de Iesus:

Y DE LOS PADRES MAESTRO DIEGO LAYNEZ, y Francisco de Borja, segundo y tercero Prepósito General de la misma Compañia. En las quales se contiene su fundacion, progresso, y aumento, hasta el año de 1572.

Escritas por el padre Pedro de Ribadeneyra, dela misma Compañia.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Pedro Madrigal.

Año M. D. XCIIII.

Doña [illegible] de Vilhena

EL REY.

POr quanto por parte de vos el padre Pedro de Ribadeneyra, religioso de la Compañia de Iesus nos fue fecha relacio, que vos auiades escrito vn libro en Latin de la vida del padre Ignacio de Loyola, fundador de la dicha Compañia: y tambien le auiades traduzido, y añadido en Castellano, y con licencia nuestra y priuilegio por diez años le auiades hecho imprimir: suplicandonos os diessemos licencia para imprimir el de Latin, y tambien el de Romance, pues el vno, y el otro era vna misma cosa, y muy conformes, como se veria por los dichos libros, de que heziste presentacion, y para entrambos libros os diessemos priuilegio por diez años, los quales corriessen desde el dia de la data desta nuestra cedula, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, è nos tuuimoslo por bien. Y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, vos, ò la persona que vuestro poder ouiere, podays hazer imprimir y vender los dichos libros que de suso se haze mencion. Y por la presente damos licencia, y facultad à qualquier impressor de nuestros Reynos que vos nombraredes, para que por esta vez los pueda imprimir, con que despues de impressos antes que se vendan los traygays al nuestro Consejo, juntamente con los originales que en el se vieron, que van rubricados y firmados al cabo de Pedro Çapata del Marmol, escriuano de Camara de los q̃ en el nuestro Consejo residen, para que se vea si la dicha impression esta conforme à los originales, ò traygays fè en publica forma, en como por Corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impression por los dichos originales, y se imprimio conforme à ellos, y que quedan assi mismo impressa las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos: y se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia, no los pueda imprimir, ni vender, so pena que el que los imprimiere aya perdido y pierda todos è qualesquier libros, moldes è aparejos q̃ de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare: y la otra tercia parte para nuestra Camara. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias: y à todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, è ordinarios, è otros juezes, è justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi à los que agora son, como à los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que assi os hazemos: y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no vayan ni passen, ni consientan yr ni passar por alguna manera, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Aranjuez, à deziseis dias del mes de Março, de mil y quinientos y ochenta y seis años.

YO EL REY.

Por mandado de vuestra Magestad.

Iuan Vazquez.

Està prorrogado este priuilegio de la vida del padre Ignacio por otros seis años mas, como cõsta por la misma prorrogacion. ¶ Y las vidas del padre Diego Laynez, y del P. Francisco de Borja, tienen priuilegio de diez años, como parece por el mismo priuilegio, su fecha à veintitres de Otubre, de. 1593.

Taſſa.

YO Pedro ẽpata del Marmol, eſcriuano de camara de ſu Mageſtad. doy fee, que los ſeñores del Conſejo de pedimiento y ſuplicacion de Pedro de Ribadeneyra de la Compañia de Ieſus, taſſaron vn libro por el hecho de las vidas del padre Ignacio de Loyola, Diego Laynez, Franciſco de Borja, que con licencia y priuilegio de ſu Mageſtad ſe imprimio, a tres maraueds y medio cada pliego en papel. Y al dicho precio, y no mas, mandaron que ſe vendo: y que antes que ſe venda ningun libro ſe imprima eſta taſſa en la primera hoja de cada volumen. Y para que dello conſte de pedimiento del dicho Pedro de Ribadeneyra, y mandamiento de los ſeñores del Conſejo di la preſente. En Madrid a treinta y vno de Março de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Pedro Çapata
del Marmol.

ERRATAS.

VIDA DEL PADRE IGNACIO DE LOYOLA.

PAgina.39.linea.31.por y compuſo,di *que compuſo* 65.1.12.clerigos,y ſe di *clerigos, ſe* 68.antep.pan la di *pan de la* 74.vlti.conto di *contado* 76.26.tambien di *tan bien* 100.2.carnes,y es di *carnes,es* 193.15.y algunas di *y à algunas* 217.1.Compañia,el di *Compañia. El* 234.12.denal.Fuluio di *denal Fuluio* 238.26.la Conſejo di *al Conſejo* 256.6. poſito di *Prepoſito* 262.19.tantas lagrimas di *tantas las lagrimas* 268.16.tãbien di *tan bien* 287.vlti.de la ſu di *de ſu*

PADRE DIEGO LAYNEZ.

Pagina 50.lin.7.Truchefſes di *Truchſſes* 76.29.encruento di *incruento* 92.33.tambien di *tan bien.*

PADRE FRANCISCO DE BORIA.

Pagina 45.lin.31.de todo di *del todo* 64.29.reçurar di *reçumar* 84.8. de Compañia di *de la Compañia* 90.26.lleuarlo:que di *lleuarla.que* 102.1.ſino di *ſido* 149.18.ſuplicando os di *ſuplicando nos* 184.24.aiua di *auia* 205.4.algunos(que por di *algunos que* (*por* y lin 31.meno:preciarè di *menoſpreciare* 208.24.ſuplicò di *ſuplico* 215. 6. neceſsitados di *neceßitados*

En Madrid a ventinueue de Março,de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Iuan Vazquez
del Marmol.

Tiene eſte libro de las tres vidas de los padres Ignacio de Loyola, y Maeſtro Diego Laynez, y Franciſco de Borja ciento y ochenta y ſiete pliegos, que conforme a ſu taſſa montan dezinueue reales y vn quartillo.

CARTA DEL P. FRAY Luis de Granada, para el padre Pedro de Ribadeneyra, de la Compañia de IESVS.

M. R. P. en Christo.

Gratia, & pax Christi, &c.

Vestra Paternidad me ha ganado por la mano, porque desseaua escriuirle, y darle las gracias por este libro, que los padres de aqui me auian dado como à hijo antiguo, que saben ser yo de la Compañia: el qual he leydo, y agora torno a leer la quinta parte, marauillado de la vida, y heroicas y admirables virtudes, de aquel nueuo espejo de virtud y prudencia, que en nuestros tiempos embiò Dios al mundo para salud de infinitas almas. A todos mis amigos, sin rezelo de lisonja, he dicho lo que siento deste libro: y es, que en esta nuestra lengua no he visto hasta oy libro escrito con mayor prudencia, y mayor eloquencia, y mayor muestra de espiritu y dotrina en la historia, y mayor temperamento en alabar su instituto, sin perjuyzio de todas las ordenes (antes con grande loa de todas ellas, y de sus institutos) y mas discretas, y concluyentes razones para defender, y aprouar los suyos, de quantos ay en semejantes, ò desssemejantes materias escritos. Y ha propuesto V.P. a todos los hijos de la Compañia, vn perfectissimo dechado de todas las virtudes del Padre della, q̃ ellos trabajarán siempre por imitar, y nuestro Señor pagará a V.P. el fruto deste trabajo, y el beneficio perpetuo que en esto haze a todos sus hermanos, presentes y venideros. Y fue cosa muy conueniente hazer V.P. esto en este tiempo, donde da testimonio de muchas cosas, como testigo de vista, y otras q̃ passò con el Padre: y haze mas verdadera su historia, pues se escriuio en tiempo de tantos testigos de vista, donde no era licito desuiarse vn cabello del hilo de la verdad. Por aqui tengo entendido ser verdad lo que dixo Quintiliano, que la eloquencia era virtud y parte de la prudencia, por ser ella prudentia dicendi. Sea nuestro Señor bendito, que guiò à V.P. en esta derrota, por camino tan derecho, que sin embidia alabò su orden, y sin querella engrandecio las otras. El qual more siempre en la muy religiosa alma de V.P. con abundancia de su gracia. De Lisboa, vispera de san Iuan, de. 1584.

D. V. P.

Sieruo indigno por Christo.

Fray Luis de Granada.

Capitulo de otra del miſmo Padre, reſpondiendo a vna del padre Ribadeneyra.

QVanto toca al libro de V. P. confieſſo que no dixe en la carta (de. 23. de Iunio) todo lo que ſiento. El fruto del ſera, que el padre Ignacio no murio, ſino que eſtà tan biuo retrato de virtud en eſſas letras, como ſi lo eſtuuiera entre noſotros, y ay lo tienen ſiempre biuo ſus hijos, para ver en el, no la carne y ſangre, ſino ſu eſpiritu y vida, y exemplos de virtudes. Y lo que mas noté en eſta hiſtoria, es, que el que eſcriue la vida de vn ſanto, ha de participar el miſmo eſpiritu del, para eſcriuirla como conuiene: lo qual aprendi, no de Quintiliano, ſino de ſan Buenauentura, que eſcriue la vida de ſu padre ſan Franciſco, y como el participaua el miſmo eſpiritu del ſanto, aſsi la eſcriue muy bien eſcrita, aunque las palabras no ſean Ciceronianas. Y para dezir la verdad ſin liſonja, eſto fue lo que mas en ſu hiſtoria me contentò, porque en ella vi en el hijo el eſpiritu de ſu Padre: y porque eſte es don del Padre de los eſpiritus, à el deue V. P. dar las gracias. Y aſsi le confieſſo, que ninguna coſa ay en la eſcritura que me deſagrade, ſino que todas me edifican, y contentan: y querria por vna parte no perdellas de la memoria, y por otra, que del todo ſe me oluidaſſen, por leer muchas vezes el miſmo libro con el guſto que recebi la primera vez que le ley.

Los milagros que V. P. al cabo refiere, ſon para mi tanto mas admirables que los otros, quanto es de mayor fruto la mudança de los animos, que la de los cuerpos. San Bernardo refiere en la vida de ſan Malachias, que eſte ſanto reſucitò vn muerto, y deſpues dize, que mudò el coraçon de vna muger muy braua, y eſte ſegundo tiene por mayor milagro que el primero: y tales ſon los milagros deſte ſanto varon, que ſon las mudanças de coraçones, y vidas, que el, y ſus hijos han hecho en todas las partes del mundo. Y que mayor milagro que auer tomado Dios a vn ſoldado deſgarrado, y ſin letras, y tan perſeguido del mundo, por inſtrumento, para fundar vna orden de que tanto fruto ſe ha ſeguido, y que en tan breue tiempo ſe ha eſtendido tanto por todas las naciones del mundo? Sea pues bendito el autor de tales marauillas: el qual more en el anima de V. P. con abundancia de ſu gracia. De Liſboa, à. 28. de Iulio.

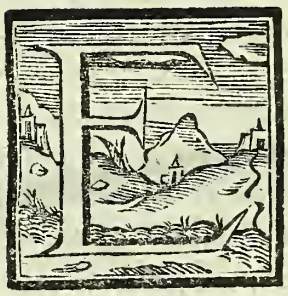
Indigno ſieruo de vueſtra Paternidad.

Fray Luis de Granada.

AL ILVSTRISSIMO

y reuerendiſsimo ſeñor dõ Gaſpar de Quiroga, Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Arçobiſpo de Toledo, Primado de las Eſpañas, Chãciller mayor de Caſtilla, Inquiſidor Apoſtolico general contra la heretica prauedad y apoſtaſia, en los Reynos de ſu Mageſtad, y de ſu Conſejo de Eſtado.

Iluſtriſſimo y Reuerendiſſimo Señor.



S tan grãde y tan antigua la obligacion, y conforme a ella el deſſeo que toda eſta nueſtra minima Compañia de Ieſus tiene, de ſeruir á V.S. Iluſtriſſima, que tengo yo por muy grande merced de Dios N.S. ofrecerſeme tan buena ocaſion de moſtrar eſte nueſtro reconocimiento y deſſeo con dirigir a V.S. Iluſtriſſima el libro de la vida de nueſtro padre Ignacio, Padre y fundador deſta nueſtra religion (que yo algunos años ha imprimi en Latin, y agora he traduzido y añadido en nueſtra lengua Caſtellana) y con publicarle debaxo de ſu nombre y amparo. A lo qual tambien me ha mouido, el parecerme, que auiendo V.S. Iluſtriſſima fauorecido ſiempre eſta nueua planta, y obra de Dios, deſde que ella caſi començó, no le ſera coſa nueua ni dificultoſa lleuarlo adelante (como lo haze, obligandonos cada dia más con nueuas mercedes, y fundaciones de colegios) ni dar con ſu autoridad fuerça a la verdad, que en eſta hiſtoria ſe eſcriue: pues fue tan grande amigo de nueſtro padre Ignacio, y tan familiarmente le comunicò y tratò: y por lo que vio, y conocio en el, ſacará, quan fundado en verdad deue ſer todo lo que del aqui ſe dize. Y por ſaber yo eſto, he querido dirigir a V.S. Iluſtriſſima eſte libro: para que ninguno que le leyere pueda poner duda en la verdad de lo que ſe eſcriue, ni calumniar lo que vee confirmado con teſtigo de tanta autoridad, y defendido, y amparado con la ſombra y eſcudo de V.S. Iluſtriſſima. Aunque no creo yo que aura ningun hombre Chriſtiano, y prudente, que tal haga. Porque aunque nueſtra religion no fue en ſus principios tan conocida de algunos, y les parecia encubierta, como a las vezes lo ſuele eſtar el Sol quando ſale por la mañana: pero ya con el fauor de nueſtro Señor, reſplandece con tanta claridad, que por ninguna manera parece que ſe puede con razon negar, ſer eſta obra de ſu poderoſa dieſtra: ni auer ſido el fundador della tal, qual conuenia que fueſſe,

el que Dios escogio para plantar, y fundar en su Iglesia obra tan grande. Assi mismo he querido renouar cõ este mi pequeño seruicio la memoria de aquel santo varon, que tanto quiso a V. S. Illustrissima, y a quien V. S. Illustrissima tanto estimò, y amó. Porque aunque tenga siempre muy fresca y presente esta memoria, y hable del amenudo con grandes muestras de ternura y amor: todavia pienso que se holgarà V. S. Illustrissima, q̃ por su medio se publiquen las heroicas y esclarecidas virtudes deste siervo del Señor: para que siendo mas sabidas, sean tambien mas estimadas, è imitadas de muchos. Y toca a mi hazer esto, mas que a nadie: assi porque de auerme criado desde niño a los pechos de nuestro Padre, soy testigo de la amistad estrecha, que entre V. S. Illustrissima, y el huuo, como por la merced tan conocida, que V. S. Illustrissima siempre me haze, como a hijo (aunque indigno) de tal padre. Y cierto que considerando yo lo que nuestro padre Ignacio hizo en Roma con V. S. Illustrissima, y como sin ser buscado, le buscò, hallò, y ayudò, y la cuenta que despues tuuo en conseruar su amistad, y en que los hijos que tenia en España le siruiessen: y que quando el Cardenal don Iuan Siliceo con buen zelo (que assi se ha de creer) nos desfauorecia, me dixo a mi que vendria otro Arçobispo de Toledo que fauoreciesse y abraçasse tanto a la Compañia, quanto el Arçobispo Siliceo la desfauorecia, no puedo creer sino que entendio nuestro Padre quan grande Principe y Perlado auia de ser V. S. Illustr. en la Iglesia de Dios, y que como a tal tanto antes le miraua y reuerenciaua. Suplico humilmente a V. S. Illustrissima perdone este mi atreuimiento, pues se justifica por tantos y tan honestos titulos: y que reciba con esta historia mi voluntad, y las voluntades, y los coraçones de todos estos sus siervos, que por desear ser en todo hijos de nuestro padre Ignacio, y seruir y acatar a V. S. Illustr. con el amor que el le trató, le ofrecen los biuos exemplos, y glorioſas hazañas de su vida: para testificar con esto lo que estiman y precian esta deuda, y la aficion de seruir a V. S. Illustrissima, que de su Padre heredaron. Guarde nuestro Señor la persona de V. S. Illustrissima muchos años, como nosotros se lo suplicamos, y la santa Iglesia Catolica lo ha menester. De Madrid, dia de los glorioſos Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, de. 1583.

De V. S. Illustrissima y Reuerendissima

Obediente y perpetuo siervo en Christo

Pedro de Ribadeneyra.

A LOS

A LOS HERMANOS en Christo carissimos de la Compañia de Iesus.

Omienço hermanos en Christo carissimos, con el fauor diuino, à escreuir la vida del P. Ignacio de Loyola, nr̃o Padre de glorioſa memoria, y fundador deſta minima Compañia de Iesus. Bié veo quan dificultoſa empreſa es la q̃ tomo, y quãto aurà que hazer, para no eſcurecer con mis palabras el reſplandor de ſus heroycas y eſclarecidas virtudes: y para ygualar con mi baxo eſtilo, la grandeza de las coſas q̃ ſe han de eſcreuir. Mas para lleuar con mis flacos hõbros eſta tan peſada carga, tengo grandes aliuios y conſuelos. Lo primero, el auerla yo tomado, no por mi voluntad, ſino por voluntad de quié me puede mandar, y à quien tengo obligacion de obedecer y reſpetar en todas las coſas. Eſte es el muy Reuerẽdo Padre Franciſco de Borja nueſtro Prepoſito General, q̃ me ha mãdado eſcriuieſſe loq̃ aqui pienſo eſcreuir: cuya boz, es para mi boz de Dios, y ſus mandamientos, mãdamientos de Dios, en cuyo lugar le tengo, y como à tal le deuo mirar, y cõ religioſo acatamiento reuerẽciar y obedecer. Demas deſto, porque cõfio en la miſericordia de aquel Señor, que es marauilloſo en ſus Santos, y fuente y autor de toda ſantidad, que le ſerà acepto y agradable eſte mi pequeño ſeruicio, y que del ſe le ſeguirà alguna alabãça y gloria. Porque verdaderamẽte el es el fundador y eſtablecedor de todas las ſantas Religiones que ſe han fundado en ſu Igleſia. El es el que nos enſeñò ſer el camino de la bienauenturança eſtrecho, y la puerta angoſta. Y *Matth. 7* para que no deſmayaſſemos eſpãtados del trabajo del camino, y

no,y de las dificultades que en el se nos ofrecen,el mismo q̃
Ioan.10. es la puerta,y el camino por do auemos nosotros de caminar
& 14. y entrar,quiso ser tambien nuestra guia,y allanarnos con su vida y exemplo, y facilitarnos este camino, que à los flacos ojos de nuestra carne parece tan aspero y tan dificultoso. De suerte que mirando à el,y siguiendo sus pisadas,ni pudiessemos errar,ni tuuiessemos en que tropeçar,ni que temer,sino que todo el camino fuesse derecho,llano,y seguro,y lleno de infinitas recreaciones y consolaciones diuinas. Este Señor es, el que con marauillosa y paternal prouidencia,casi en todos los siglos y edades,ha embiado al mundo varones perfetissimos,como vnas lumbreras y hachas celestiales:para que abrasados de su amor,y desseosos de imitarle,y de alcãçar la perfecion de la vida Christiana que en el Euangelio se nos repre-
Luc.12. senta, atizassen y despertassen el fuego que el mismo Señor vino à emprender en los coraçones de los hombres: y cõ sus biuos exemplos,y palabras encendidas le entretuuiessen,y no le dexassen extinguir y acabar. Assi que todo lo que diremos de N.P.Ignacio, manò como rio de la fuente caudalosa de Dios:y pues el es principio deste bien tan soberano, tambiẽ deue ser el fin del,y se le deue sacrificio de alabança,por lo q̃ el obrò en este su siruo,y en los demas. Porque es tan grande su bondad, y tan sobrada su misericordia para con los hõbres,que sus mismos dones y beneficios que el les haze, los recibe por seruicios,y quiere que sean merecimientos de los mismos hombres. Lo qual los Santos reconocen y confiessan,y en señal deste reconocimiento, quitan de sus cabeças las coronas,que son el galardon y premio de sus merecimiẽ
Apoc.4. tos,y con profundissimo sentimiẽto de su baxeza,y con humilde y reuerencial agradecimiento prostrados y derribados por el suelo las echan delante del trono de su acatamiento y soberana Magestad. ¶ Ay tãbien otra razon que haze mas ligero este mi trabajo,y es el desseo grande que entiendo tienẽ muchos de los defuera,y todos vosotros hermanos mios muy amados teneis mas crecido,de oyr leer,y saber estas cosas: el qual siendo como es tan justo y piadoso, querria yo por mi

parte:

parte,si fuesse posible,cũplirle, y apagar, ò templar la sed de los que la tienen tan encendida,pues para ello ay tãta razon. Porq̃,que hombre Christiano y cuerdo ay q̃ viendo en estos miserables tiẽpos vna obra tã señalada como esta, de la mano de Dios,y vna Religion nueua plantada en su Iglesia en nr̃os dias,y estendida en tan breue tiempo, y derramada casi por todas las Prouincias y tierras q̃ caliẽta el Sol,no desee, si quiera saber como se hizo esto? Quien la fundò, que principios tuuo,su discurso,acrecentamiẽto, y extension,y el fruto que della se ha seguido?Mas esta razon,hermanos mios,no toca à nosotros solos,pero tãbien à los demas. Otra ay,que es mas domestica y propia nuestra, q̃ es de seguir,è imitar à aquel q̃ tenemos por Capitã.Porque assi como los que vienẽ de ilustre linage,y de generosa y esclarecida sangre, procurã saber las hazañas,y glorioſos exẽplos de sus antepassados, y de los que fundaron y ennoblecieron sus familias y casas,para tenerlos por dechado, y hazer lo que ellos hizieron:assi tãbien nosotros,auiendo recebido de la mano de Dios N.S. à N.P. Ignacio por guia y maestro, y por caudillo y Capitan desta milicia sagrada,deuemos tomarle por espejo de nuestra vida, y procurar con todas nuestras fuerças de seguirle,de suerte, que si por nuestra imperfeccion no pudieremos sacar tan al biuo,y tã al propio,el retrato de sus muchas y excelentes virtudes,alomenos imitemos la sombra y rastro dellas. Y por ventura para esto os serà mi trabajo prouechoso, y tambien gustoso y agradable:pues el desseo de imitar haze que de cõtento,el oyr contar,lo que imitar se desseа:y que sea tan gustoso el saberlo,como es el obrarlo prouechoso. Pero que dire de otra razon,que aunque la pongo à la postre para mi,no es la postrera?Esta es,vn piadoso y deuido agradecimiento,y vna sabrosa memoria,y dulce recordaciõ de aquel bienauenturado varõ,y padre mio,que me engendrò en Christo,que me criò,y sustentò:por cuyas piadosas lagrimas,y abrasadas oraciones, confiesso yo ser esso poco q̃ soy. Procurarè pues renouar la memoria de su vida tan exemplar, que ya parece que se va oluidando, y de escreuirla, sino como ella merece,

alomenos

alomenos de tal manera, que ni el oluido la ſepulte, ni el deſcuydo la eſcurezca, ni ſe pierda por falta de eſcritor. Y con eſto, aunq̃ yo no pueda pagar lo mucho que à tã eſclarecido varon deuo, alomenos pagarè lo poco que puedo. Aſsi q̃ ſerà eſte mi trabajo acepto à Dios N.S. (como en ſu miſericordia confiò) à N. P. Ignacio deuido, à voſotros hermanos mios prouechoſo, à los de fuera (ſino me engaño) no moleſto, alo menos à mi, aunque por mi poca ſalud me ſerà graue, pero por ſer parte de agradecimiento eſpero en el Señor que me le hara ligero, y por ſer como es por todos eſtos titulos obra de virtud. ℣ Y porq̃ la primera regla de la buena hiſtoria es, q̃ ſe guarde verdad en ella: ante todas coſas proteſto, q̃ no dire aqui coſas inciertas y dudoſas, ſino muy ſabidas, y aueriguadas. Contarè lo que yo miſmo oy, vi, y toquè con las manos en N. P. Ignacio, à cuyos pechos me criè deſde mi niñez y tierna edad. Pues el Padre de las miſericordias fue ſeruido de traerme el año de 1540. (antes que yo tuuieſſe catorze años cumplidos, ni la Cõpañia fueſſe cõfirmada del Papa) al conocimiento y conuerſaciõ deſte ſanto varõ. La qual fue de manera q̃ dẽtro y fuera de caſa, en la ciudad y fuera della, no me apartaua de ſu lado, acõpañandole, eſcriuiẽdole, y ſiruiẽdole en todo lo q̃ ſe ofrecia, notãdo ſus meneos, dichos, y hechos cõ aprouechamiẽto de mi anima, y particular admiraciõ. La qual crecia cada dia tanto mas, quanto el yua deſcubriendo mas de lo mucho q̃ en ſu pecho tenia encerrado: y yo con la edad yua abriendo los ojos, para ver lo q̃ antes por falta della no veìa. Por eſta tan intima conuerſaciõ, y familiaridad q̃ yo tuue con N. P. pude ver y notar, no ſolamente las coſas exteriores y patentes que eſtauã expueſtas à los ojos de muchos, pero tãbien algunas de las ſecretas que à pocos ſe deſcubriã. Tãbien dirè lo q̃ el miſmo Padre contò de ſi, à ruegos de toda la Cõpañia. Porq̃ deſpues q̃ ella ſe plantò y fundò, y Dios N.S. fue deſcubriẽdo los reſplãdores de ſus dones y virtudes cõ que auia enriquecido y hermoſeado el anima de ſu ſieruo Ignacio, tuuimos todos ſus hijos grãdiſsimo deſſeo de entender muy particularmente los caminos por donde el Señor le

auia

auia guiado, y los medios q̃ auia tomado para labrarle y perficionarle, y hazerle digno miniſtro de vna obra tan ſeñalada como es eſta. Porque nos parecia que teniamos obligacion de procurar ſaber los cimientos, que Dios auia echado a edificio tan alto y tã admirable, para alabarle por ello: y por auernos hecho por ſu miſericordia piedras eſpirituales del miſmo edificio. Y tambien de imitar como buenos hijos al q̃ el miſmo Señor nos auia dado por Padre, dechado y Maeſtro: y que no ſe podia bien imitar, lo que no ſe ſabia bien de ſu rayz y principio. Para eſto auiendole pedido y rogado muchas vezes, en diuerſos tiempos y ocaſiones, con grãde y extraordinaria inſtancia, q̃ para nueſtro exemplo y aprouechamiento, nos dieſſe parte de lo que auia paſſado por el en ſus principios, y de ſus trabajos y perſecuciones (que fueron muchas) y de los regalos y fauores que auia recebido de la mano de Dios, nunca lo podimos acabar con el, haſta el año antes que murieſſe. En el qual, deſpues de auer hecho mucha oracion ſobre ello, ſe determinò de hazerlo: y aſsi lo hazia acabada ſu oracion y conſideracion, contando al padre Luis Gonçalez de Camara con mucho peſo, y con vn ſemblante del cielo lo que ſe le ofrecia: y el dicho Padre en acabãdolo de oyr, lo eſcreuia caſi con las miſmas palabras que lo auia oydo. Porque las mercedes y regalos que Dios nueſtro Señor haze a ſus ſieruos, no ſe los haze para ellos ſolos, ſino para bien de muchos: y aſsi aunque ellos los quieran encubrir, y con ſu ſecreto y ſilencio nos den exemplo de humildad, pero el miſmo Señor los mueue, à que los publiquẽ, para q̃ ſe conſiga el fruto en los otros q̃ el pretende. San Buenauentura dize, q̃ quando el glorioſo Patriarca y ſerafico padre S. Frãciſco recibio las Eſtygmas ſagradas, deſſeò mucho encubrirlas, y deſpues dudò ſi eſtaua obligado a manifeſtarlas: y preguntãdo en general à algunos de ſus ſantos cõpañeros ſi deuria deſcubrir cierta viſitaciõ de Dios, le reſpondio vno de los frayles: Padre ſabed q̃ Dios algunas vezes os deſcubre ſus ſecretos, no ſolamẽte para vueſtro biẽ, ſino tãbien para bien de otros: y aſsi teneys razõ de temer q̃ no os caſtigue y repre-

En la vida de ſan Franciſco cap. 13.

y reprehenda como a ſieruo que eſcondio ſu talento, ſino deſcubrieredes loq̃ para prouecho de muchos os comunicò. Y por eſta razon ha auido muchos ſantos, q̃ publicarõ, y aun eſcriuieron los regalos ſecretiſsimos de ſu eſpiritu, y las dulçuras de ſus almas, y los fauores admirables, y diuinos, con q̃ el Señor los alentaua, ſuſtentaua, y transformaua en ſi: los quales no pudieramos ſaber ſi ellos miſmos no los huuierã publicado: y ſi el Señor que era liberal para con ellos comunicandoſeles con tanto ſecreto y ſuauidad, no lo huuiera ſido para con noſotros, mouiendolos a publicar ellos miſmos lo que de ſu poderoſa mano para bien ſuyo, y nueſtro auian recebido: y por eſto mouio tambien a nueſtro Ignacio a dezir lo que dixo de ſi. Y todo eſto tengo yo como entonces ſe eſcriuio. Eſcreuirè aſsi miſmo lo que yo ſupe de palabra, y por eſcrito del padre Maeſtro Laynez: el qual fue caſi el primero de los compañeros que nueſtro padre Ignacio tuuo, y el hijo mas querido: y por eſto, y por auer ſido en los principios el que mas le acompañò, vino a tener mas comunicacion, y a ſaber mas coſas del: las quales como padre mio tan entrañable muchas vezes me contò, antes que le ſucedieſſe en el cargo, y deſpues que fue Prepoſito General. Y ordenaualo aſsi nueſtro Señor (como yo creo) para que ſabiendolas yo, las pudieſſe aqui eſcreuir. Deſtos originales ſe ordenò y ſacò caſi toda eſta hiſtoria. Porque no he querido poner otras coſas que ſe podrian dezir con poco fundamento, o ſin autor graue y de peſo. Por parecerme, que aunque qualquiera mentira es fea, è indigna de hombre Chriſtiano, pero mucho mas la que ſe compuſieſſe, y forjaſſe relatando vidas de Santos. Como ſi Dios tuuieſſe neceſsidad della, o no fueſſe coſa agena de la piedad Chriſtiana, querer honrar y glorificar al Señor, que es ſumma y eterna verdad, con cuentos y milagros fingidos. Y aun eſta verdad es, la q̃ me haze entrar en eſte pielago con mayor eſperança de buen ſuceſſo, y proſpera nauegaciõ. Porque no auemos de tratar de la vida y ſantidad de vn hombre que ha muchos ſiglos que paſsò, en cuya hiſtoria por ſu antiguedad, podriamos añadir, y quitar, y

fingir

fingir lo que nos pareciesse. Mas escreuimos de vn hombre que fue en nuestros dias, y que conocieron y trataron muy particularmẽte muchos de los que oy biuen: para que los que no le vieron ni conocieron, entiendan, que lo que aqui se dixere, estarà comprouado con el testimonio de los que oy son biuos y presentes, y familiarmente le comunicarõ y tratarõ. ¶ Dirè agora lo que pretendo hazer en esta historia. Yo al principio propuse escreuir precissamente la vida del P. Ignacio: y desemboluer y descubrir al mundo las excelentes virtudes q̃ el tuuo encogidas, y encubiertas cõ el velo de su humildad. Despues me parecio ensanchar este mi proposito, y abraçar algunas cosas mas. Porq̃ entendi q̃ auia muchas personas virtuosas, y deuotas de nr̃a Compañia, que tenian gran desseo de saber su origen, progresso, y discurso: y por darles contento quise yo tocarlo aqui, y declarar con breuedad, como sembrò esta semilla este labrador y obrero fiel del Señor por todo el mundo: y como de vn granillo de mostaza crecio vn arbol tan grande, que sus ramas se estienden de Oriente à Poniente, y de Setentrion al Mediodia: y otros acaecimiẽtos que sucedieron mientras q̃ el biuio dignos de memoria. Entre los quales aurà muchas de las empresas señaladas, que siendo el Capitan se han acometido y acabado: y algunos de los encuentros y persecuciones que cõ su prudencia y valor se han euitado ò resistido: y otras cosas que siendo Preposito General se ordenaron y establecieron: y por estos respetos parece que estan tan trauadas y encadenadas cõ su vida, que à penas se pueden apartar della. Pero no por esto me tengo por obligado de contarlo todo, sin dexar nada que de contar sea: que no es esta mi intenciõ, sino de coger algunas cosas, y entresacar las que me pareceran mas notables, ò mas à mi proposito, q̃ es dar à entender el discurso de la Cõpañia: las quales, si agora que està fresca su memoria, no se escriuiessẽ, porventura se oluidarian con el tiempo. Hablarè en particular de algunos de los Padres que fueron hijos del Padre Ignacio, y sus primeros compañeros, y murieron biuiendo el: y tãbien de algunos otros que merecierõ del Señor, derramar

Matth. 13

la sangre

la ſangre por ſu ſanta Fê. De los primeros,porq̃ fueron nr̃os padres,y nos engendraron en Chriſto: de los ſegũdos, porque fueron tan dichoſos,que la muerte que deuian à la naturaleza,la ofrecieron à ſu Señor,y la dieron por confirmaciõ de ſu verdad. De los biuos diremos poco,de los muertos algo mas,cõforme à lo q̃ el Sabio nos amoneſta,que no alabemos à nadie antes de ſu muerte:dando à entender(como dize ſan Ambroſio) que le alabemos deſpues de ſu acabamiento. *Eccl. 11.*

Reſta hermanos mios,q̃ ſupliquemos humil,è intenſamente à N.S.que fauorezca eſte buẽ deſſeo,pues es ſuyo : y q̃ acepte eſtos cinco libros , que como cinco cornadillos yo ofrezco à ſu Mageſtad , y con ſu acoſtumbrada clemencia los reciba,y ſaque dellos la alabança y gloria para ſi,y prouecho y edificaciõ para ſu ſanta Igleſia.Demas deſto afectuoſamẽte os ruego hermanos cariſsimos , por aquel amor tan entrañable q̃ Dios ha plãtado en nr̃os coraçones , y con que nos amamos vnos à otros,que cõ vr̃as feruoroſas oraciones me alcanceis eſpiritu del Señor,para imitar de veras la vida y ſantidad deſte bienauenturado Padre.Cuya conſtãcia en abatirſe: la aſpereza en caſtigarſe:la fortaleza en los peligros:la quietud y ſeguridad en medio de todas las olas y toruellinos del mundo: la templança y modeſtia en las proſperidades:en todas las coſas alegres y triſtes,la paz y gozo q̃ tenia ſu anima en el Eſpiritu ſanto , deuemos tener noſotros ſiempre delante, y poner los ojos en aquel luzido eſquadron de heroycas y ſingulares virtudes que le acompañauan y hermoſeauã: para que ſu vida nos ſea dechado , y como vn verdadero y perfetiſsimo debuxo de nueſtro inſtituto y vocacion. A la qual nos llamò el Señor por ſu infinita bondad,por medio deſte glorioſo Capitã y Padre nueſtro.Que ſiguiendole noſotros por eſtos paſſos,como verdaderos hijos ſuyos,no podremos ir deſcaminados,ni dexar de alcançar,lo q̃ el para ſi, y para ſus verdaderos hijos alcançò.

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DEL P. IGNACIO DE Loyola, fundador de la Compañia de IESVS.

DEL NACIMIENTO Y VIDA DE Ignacio, antes que Dios le llamasse a su conocimiento. Cap. I.

IÑIGO de Loyola, fundador y padre de la Compañia de Iesus, nacio de noble linage, en aquella parte de Espaňa, q̃ se llama la prouincia de Guipuzcoa, el año del Señor de mil y quatrocientos y nouenta y vno, presidiédo en la silla de S. Pedro Innocẽcio Papa. VIII. deste nombre: y siendo Emperador Federico III. y reynando en Espaňa los Catolicos Reyes dõ Fernãdo y doña Isabel de glorioſa y esclarecida memoria. Fue su padre Beltrã Yañez de Oñaz y Loyola, señor de la casa y solar de Loyola, y del solar de Oñaz, q̃ estan ambos en el termino de la villa de Azpetia, y cabeça de su ilustre y antigua familia. Su madre se llamò doña Maria Saez de Balda, hija de los señores de la casa y solar de Balda, q̃ està en el termino dela villa de Azcoytia, matrona igual en sangre y virtud à su marido. Sõ estas dos casas, de Loyola, y Balda, de pariẽtes q̃ llamã mayores, y delas mas principales en la prouincia de Guipuzcoa. Tuuierõ estos caualleros cinco hijas, y ocho hijos: de los quales el postrero de todos, como otro Dauid, fue nuestro Iñigo, que con dichoso y bienauenturado parto salio al mundo, para bien de muchos, a quien llamaremos de aqui adelante Ignacio, por ser este nombre mas comũ a las otras naciones, y en el mas conocido y vsado.

Passados pues los primeros años de su niñez, fue embiado de sus padres Ignacio a la Corte de los Reyes Catolicos. Y començando ya à ser moço, y à heruirle la sangre, mouido del exẽplo de sus hermanos, que eran varones esforçados, y el, que de suyo era brioso, y de grande animo, dióse mucho a todos los exercicios de armas, procurando de auentajarse sobre todos sus iguales, y de alcançar nombre de hombre valeroso, y honra y gloria militar.

El año pues de mil y quinientos y veintiuno, estando los Franceses sobre el castillo de Pamplona, que es cabeça del Reyno de Nauarra, y apretando el cerco cada dia mas, los Capitanes que estauan dentro, estando ya sin ninguna esperança de socorro, trataron de rendirse, y pusieranlo luego por obra, si Ignacio no se lo estoruara: el qual pudo tanto con sus palabras, que los animó y puso coraje, para resistir hasta la muerte al Frances. Mas como los enemigos no afloxassen punto de su cerco, y continuamente con cañones reforçados batiessen el castillo, sucedio, que vna bala de vna pieça dio en aquella parte del muro donde Ignacio valerosamente peleaua: la qual le hirio en la pierna derecha, de manera que se la dejarretó, y casi desmenuzo los huessos de la canilla. Y vna piedra del mismo muro, que con la fuerça de la pelota resurtio, tambien le hirio malamente la pierna izquierda. Derribado por esta manera Ignacio, los demas que con su valor se esforçauan, luego desmayarõ: y desconfiados de poderse defender, se dierõ a los Franceses: los quales lleuaron a Ignacio a sus Reales, y sabiendo quien era, y viẽdole tan mal parado, mouidos de compassion, le hizierõ curar con mucho cuydado. Y estando ya algo mejor, le embiaron cõ mucha cortesia y liberalidad a su casa, donde fue lleuado en ombros de hombres, en vna litera. Estando ya en su casa, comẽçaron las heridas, especialmẽte la de la pierna derecha à empeorar. Llamaronse nueuos medicos y cirujanos: los quales fueron de parecer, que la pierna se auia otra vez de desencasar, porque los huessos (o por descuydo delos primeros cirujanos, o por el mouimiento y agitacion del camino aspero) estauan fuera de su juntura y lugar, y era necessario boluerlos à el y concertarlos, para que se soldassen. Hizose assi, con grandissimos tormentos y dolores del enfermo. El qual passó esta carniceria que en el se hizo, y todos los demas trabajos que despues le sucedieron, con vn semblante y con vn esfuerço, que ponia admiracion. Porque ni mudó color, ni gimiò, ni sospirò, ni huuo siquiera vn ay, ni dixo palabra que mostrasse flaqueza. Crecia el mal mas cada dia, y passaua tan adelante, que ya poca esperança se tenia de su vida: y auisaronle de su peligro. Confessose enteramente de sus pecados la vispera de los glorioſos

Apostoles

Apoſtoles ſan Pedro, y S. Pablo, y como cauallero Chriſtiano ſe armo de las verdaderas armas de los otros ſantos Sacramentos, q̃ Ieſu Chriſto nueſtro Redentor nos dexò para nueſtro remedio y defenſa. Ya parecia que ſe yua llegando la hora y el punto de ſu fin, y como los medicos le dieſſen por muerto, ſi haſta la media noche de aquel dia no huuieſſe alguna mejoria, fue Dios nueſtro ſeñor ſeruido, que en aquel miſmo punto la huuieſſe. La qual creemos q̃ el bienauenturado Apoſtol ſan Pedro le alcanço de nueſtro Señor: porque en los tiẽpos atras ſiempre Ignacio le auia tenido por particular patron y abogado, y como a tal le auia reuerenciado y ſeruido: y aſsi ſe entiende que le aparecio eſte glorioſo Apoſtol la noche miſma de ſu mayor neceſsidad, como quien le venia à fauorecer, y le traía la ſalud.

Librado ya deſte peligroſo trance, ſe començaron a ſoldar los hueſſos, y a fortificarſe: mas quedauanle todavia dos deformidades en la pierna. La vna era de vn hueſſo que le ſalia debaxo de la rodilla feamente. La otra nacia de la miſma pierna, que por auerle ſacado della veinte pedaços de hueſſos, quedaua corta y contrecha, de ſuerte que no podia andar, ni tenerſe ſobre ſus pies. Era entonces Ignacio moço loçano y polido, y muy amigo de galas, y de traerſe bien: y tenia propoſito de lleuar adelante los exercicios de la guerra que auia començado. Y como para lo vno y para lo otro le pareciеſſe grãde eſtoruo la fealdad y encogimiẽto de la pierna, queriendo remediar eſtos inconuenientes, preguntò primero a los cirujanos, ſi ſe podia cortar ſin peligro de la vida aquel hueſſo que ſalia con tanta deformidad? Y como le dixeſſen que ſi, pero que ſeria muy a ſu coſta, porque auiendoſe de cortar por lo biuo, paſſaria el mayor y mas agudo dolor que auia paſſado en toda la cura. No haziendo caſo de todo lo que para diuertirle ſe le dezia, quiſo que le cortaſſen el hueſſo, por cumplir con ſu guſto y apetito. Y (como yo le oy dezir) por poder traer vna bota muy juſta, y muy polida, como en aquel tiempo ſe vſaua: ni fue poſsible ſacarle dello, ni perſuadirle otra coſa. Quiſierõle atar para hazer eſte ſacrificio, y no lo conſintio, pareciendole coſa indigna de ſu animo generoſo. Y eſtuuoſe con el miſmo ſemblãte y conſtancia que arriba diximos, aſsi ſuelto y deſatado, ſin menearſe, ni boquear, ni dar alguna mueſtra de flaqueza de coraçõ. Cortado el hueſſo ſe quitò la fealdad. El encogimiento de la pierna ſe curò por eſpacio de muchos dias, con muchos remedios de vnciones y emplaſtos, y ciertas ruedas e inſtrumentos, con que cada dia le atormentauan, eſtirando y eſtendiendo poco a poco la pierna, y boluiendola à ſu lugar. Pero por mucho que la deſencogierõ y eſtiraron, nunca pudo ſer tanto, q̃ llegaſſe a ſer igual al juſto cõ la otra.

Como le llamò Dios, de la vanidad del ſiglo al conocimiento de ſi. Cap. II.

ESTauaſe todavia nueſtro Ignacio tendido en vna cama herido de Dios, que por eſta via le queria ſanar, y coxo como otro Iacob, que quiere dezir batallador, para que le mudaſſe el nombre, y le llamaſſe
Gen. 32. Iſrael, y vinieſſe a dezir, Vi a Dios cara a cara, y mi anima ha ſido ſalua. Pero veamos porque camino le lleuó el Señor, y como antes q̃ vieſſe a Dios fue meneſter que luchaſſe, y batallaſſe. Era en eſte tiempo muy curioſo, y amigo de leer libros profanos de cauallerias, y para paſſar el tiempo, que con la cama y enfermedad ſe le hazia largo y enfadoſo, pidio que le truxeſſen algun libro deſta vanidad. Quiſo Dios que no huuieſſe ninguno en caſa, ſino otros de coſas eſpirituales que le ofrecieron: los quales el acetó, mas por entretenerſe en ellos, q̃ no por guſto y deuocion. Truxeronle dos libros, vno de la vida de Chriſto nueſtro ſeñor, y otro de vidas de Santos, que comunmente llaman Flosſanctorum. Començó a leer en ellos al principio (como dixe) por ſu paſſatiẽpo, deſpues poco a poco por aficion y guſto. Porque eſto tienen las coſas buenas, que quanto mas ſe tratan, mas ſabroſas ſon. Y no ſolamẽte començó a guſtar, mas tambien a trocarſele el coraçon, y a querer imitar y obrar lo que leía. Pero aunque yua nueſtro Señor ſembrãdo eſtos buenos deſſeos en ſu anima, era tanta la fuerça de la enuegecida coſtumbre de ſu vida paſſada: tantas las çarças y eſpinas, de que eſtaua llena eſta tierra yerma y por labrar, que ſe ahogaua luego la ſemilla de las inſpiraciones diuinas, con otros contrarios penſamientos y cuydados. Mas la diuina miſericordia, que ya auia eſcogido a Ignacio por ſu ſoldado no le deſamparaua, antes le deſpertaua de quando en quando, y abiuaua aquella centella de ſu luz, y con la freſca licion, refreſcaua y esforçaua ſus buenos propoſitos: y contra los penſamientos vanos y engañoſos del mundo, le proueía y armaua con otros penſamientos cuerdos, verdaderos, y maciços. Y eſto demanera que poco a poco yua preualeciendo en ſu anima la verdad contra la mentira, y el eſpiritu contra la ſenſualidad, y el nueuo rayo y luz del cielo contra las tinieblas palpables de Egipto. Y juntamente yua cobrando fuerças y aliento para pelear y luchar de veras, y para imitar al buen Ieſu nueſtro Capitan y ſeñor, y a los otros ſantos, que por auerle imitado merecen ſer imitados de noſotros.

Haſta eſte punto auia ya llegado Ignacio, ſin que ninguna dificultad de las muchas que ſe le ponian delante, fueſſe parte para eſpantarle, y apartarle de ſu buẽ propoſito: pero ſi, para hazerle eſtar perplexo y con-

y confuſo,por la muchedumbre y variedad de penſamientos, con que por vna parte el demonio le combatia,queriendo continuar la poſſeſſion que tenia de ſu antiguo ſoldado, y con que por otra el Señor de la vida le llamaua y combidaua à ella, para hazelle caudillo de ſu ſagrada milicia. Mas entre los vnos penſamientos y los otros,auia gran diferencia: porque los penſamientos del mundo tenian dulces entradas, y amargas ſalidas. De ſuerte que a los principios parecian blandos y halagueños,y regaladores del apetito ſenſual: mas ſus fines y dexos eran dexar atraueſſadas y heridas las entrañas, y el anima triſte, deſſabrida, y deſcontenta de ſi meſma. Lo qual ſucedia muy al reues en los penſamientos de Dios. Porque quando penſaua Ignacio lo que auia de hazer en ſu ſeruicio,como auia de ir a Ieruſalen, y viſitar aquellos ſantos lugares: las penitencias con que auia de vengarſe de ſi, y ſeguir la hermoſura y excelencia de la virtud, y perfeccion Chriſtiana, y otras coſas ſemejantes:eſtaua ſu anima llena de deleites, y no cabia de plazer, mientras que durauan eſtos penſamientos y tratos en ella: y quando ſe yuan no la dexauan del todo vazia y ſeca, ſino con raſtros de ſu luz y ſuauidad. Paſſaron muchos dias ſin que echaſſe de ver eſta diferẽcia y contrariedad de penſamientos,haſta que vn dia alumbrado con la lumbre del cielo,començo à parar mientes, y mirar en ello, y vino à entender,quan diferentes eran los vnos penſamientos de los otros en ſus efectos, y en ſus cauſas. Y de aqui nacio el cotejarlos entre ſi, y los eſpiritus buenos y malos,y el recibir lumbre para diſtinguirlos y diferenciarlos. Y eſte fue el primer conocimiento que nueſtro Señor le comunicò de ſi y de ſus coſas: del qual acrecentado con el continuo vſo, y con nueuos reſplandores y viſitaciones del cielo, ſalieron deſpues como de ſu fuente y de ſu luz todos los rayos de auiſos y reglas que el buen Padre en ſus exercicios nos enſeñò,para conocer y entender la diuerſidad que ay entre el eſpiritu verdadero de Dios, y el engañoſo del mundo. Porque primeramente entendio que auia dos eſpiritus,no ſolamente diuerſos,ſino en todo y por todo tan contrarios entre ſi, como ſon las cauſas de donde ellos proceden: que ſon luz y tinieblas;verdad y falſedad; Chriſto,y Belial. Deſpues deſto començo à notar las propiedades de los dos eſpiritus: y de aqui ſe ſiguio vna lumbre y ſabiduria ſoberana, que nueſtro Señor infundio en ſu entendimiento,para diſcernir y conocer la diferencia deſtos eſpiritus, y vna fuerça y vigor ſobrenatural en ſu voluntad,para aborrecer todo lo que el mundo le repreſentaua: y para apetecer,y deſſear, y proſeguir todo lo que el eſpiritu de Dios le ofrecia y proponia. De los quales principios y auiſos ſe ſiruio deſpues por toda la vida. Deſta manera pues ſe

deshizieron aquellas tinieblas,q̃ el principe dellas le ponia delante. Y alumbrados ya ſus ojos,y eſclarecidos cõ nueuo conocimiẽto, y esforçada ſu voluntad cõ eſte fauor deDios,dioſe prieſſa y paſſò adelãte,ayudandoſe por vna parte dela lecciõ,y por otra de la cõſideraciõ delas coſas diuinas,y apercibiẽdoſe para las aſſechãças y celadas del enemigo. Y tratò muy de veras conſigo miſmo de mudar la vida,y endereçar la proa de ſus pẽſamiẽtos a otro puerto mas cierto y mas ſeguro q̃ haſta alli,y deſtexer la tela q̃ auia texido,y deſmarañar los embuſtes y enredos de ſu vanidad,cõ particular aborrecimiẽto de ſus pecados,y deſſeo de ſatisfazer por ellos:y tomar vẽgança de ſi: q̃ es comunmente el primer eſcaló que han de ſubir los q̃ por temor de Dios ſe bueluẽ a el. Y aunq̃ entre eſtos propoſitos y deſſeos ſe le ofreciã trabajos y dificultades,no por eſſo deſmayaua, ni ſe entibiaua punto ſu feruor:antes armado de la cõfiança en Dios,como cõ vn arnes trãçado de pies a cabeça, dezia:En Dios todo lo podre.Pues me da el deſſeo,tambien me dara la obra. El començar y acabar,todo es ſuyo.

Philip.4.

Philip.1.

Con eſta reſoluciõ y determinada volũtad ſe leuãtò vna noche dela cama(como muchas vezes ſolia)à hazer oraciõ,y ofrecerſe al Señor,en ſuaue y perpetuo ſacrificio,acabadas ya las luchas y dudas cõgoxoſas de ſu coraçõ. Y eſtãdo pueſto de rodillas delãte de vna imagen de nr̃a Señora,y ofreciendoſe con humilde y feruoroſa cõfiança,por medio dela glorioſa Madre al piadoſo y amoroſo Hijo por ſoldado y ſieruo fiel: y prometiẽdole de ſeguir ſu eſtãdarte real,y dar de coçes al mũdo,ſe ſintio en toda la caſa vn eſtallido muy grãde,y el apoſento en q̃ eſtaua tẽblò. Y parece,q̃ aſsi como el Señor cõ el terremoto del lugar dõde eſtauan juntos los ſagrados Apoſtoles, quando hizieron oracion, y con el temblor de la carcel en que eſtauan aherrojados ſan Pablo,y Silas, quiſo dar a entender la fuerça y poder de ſus ſieruos,y que auia oydo la oracion dellos: aſsi con otro ſemejante eſtallido del apoſento en que eſtaua ſu ſieruo Ignacio, manifeſtó quã agradable y acepta le era aquella oraciõ,y ofrenda q̃ hazia de ſi. O por ventura el demonio ya vencido huyò,y dio ſeñales de ſu enojo y crueldad, como leemos de otros ſantos.Pero cõ todo eſto no ſe determinò de ſeguir particular manera de vida,ſino de ir a Ieruſalẽ deſpues de bien conualecido,y antes de ir de mortificarſe,y perſeguirſe con ayunos y diciplinas, y todo genero de penitencias y aſperezas corporales, y con vn enojo ſanto y generoſo crucificarſe,y mortificarſe,y hazer anotomia de ſi. Y aſsi con eſtos deſſeos tã feruoroſos que nueſtro Señor le daua,ſe resfriauan todos aquellos feos y vanos penſamientos del mundo, y con la luz del ſol de juſticia,que ya reſplandecia en ſu anima,ſe deshazian las tinieblas dela vani-

Act.4.

Act.16.

vanidad, y desaparecian: como suele desaparecer y despedirse la escuridad de la noche con la presencia del sol.

Estando en este estado, quiso el Rey del cielo y Señor que le llamaua, abrir los senos de su misericordia para con el, y cõfortarle y animar le mas, cõ vna nueua luz y visitaciõ celestial. Y fue assi, que estando el velando vna noche, le aparecio la esclarecida y soberana Reyna de los Angeles, que traía en braços a su preciosissimo Hijo, y con el resplandor de su claridad le alumbraua, y con la suauidad de su presencia le recreaua y esforçaua. Y durò buen espacio de tiempo esta visiõ: la qual causõ en el tan grande aborrecimiento de su vida passada, y especialmẽte de todo torpe y deshonesto deleite, que parecia que quitauan y raíã de su anima, como con la mano todas las imagenes y representaciones feas. Y bien se vio que no fue sueño, sino verdadera y prouechosa esta visitacion diuina, pues con ella le infundio el Señor tanta gracia, y le trocò de manera, q̃ desde aquel punto, hasta el vltimo de su vida, guardó la limpieza y castidad sin mancilla, con grande entereza y puridad de su anima.

Pues estando ya con estos propositos y desseos, y andando como cõ dolores de su gozoso parto, su hermano mayor, y la gente de su casa, facilmente vinieron a entender, que estaua tocado de Dios, y que no era el que solia ser: porque aunque el no descubria à nadie el secreto de su coraçon, ni hablaua con la lengua, pero hablaua con su rostro, y con el semblante demudado, y muy ageno del que solia. Especialmente viendole en continua oracion y leccion, y en diferentes exercicios que los passados, porque no gustaua ya de gracias ni donayres, sino que sus palabras eran graues y medidas, y de cosas espirituales y de mucho peso, y se ocupaua buenos ratos en escriuir. Y para esto auia hecho enquadernar muy pulidamente vn libro, que tuuo casi trezientas hojas todas escritas en quarto: en el qual para su memoria, de mũy escogida letra (que era muy buen escriuano) escriuia los dichos y hechos que le parecian mas notables de Iesu Christo nuestro Saluador, y los de su gloriosa Madre nuestra señora la Virgen Maria, y de los otros Santos. Y tenia ya tanta deuocion, que escriuia con letras de oro los de Christo nuestro Señor, y los de su santissima Madre con letras azules, y los de los demas santos, con otros colores, segun los varios afectos de su deuocion. Sacaua nueuo contento y nueuos gozos de todas estas ocupaciones: pero de ninguna mas que de estar mirando atentamente la hermosura del cielo, y de las estrellas: lo qual hazia muy amenudo y muy de espacio, porq̃ este aspecto de fuera, y la consideracion de lo q̃ ay dentro delos cielos, y sobre ellos, le era grãde estimulo y incẽtiuo al

menoſprecio de todas las coſas tranſitorias y mudables,que eſtan deba xo dellos, y le inflamaua mas en el amor de Dios. Y fue tanta la coſtũbre que hizo en eſto,que aun le durò deſpue s por toda la vida: porque muchos años deſpues,ſiendo ya viejo,le vi yo eſtando en alguna açutea,o en algun lugar eminente y alto,de dõde ſe deſcubria nueſtro emiſferio y buena parte del cielo, enclauar los ojos en el. Y à cabo de rato q̃ auia eſtado como hõbre arrobado y ſuſpenſo,y q̃ boluia en ſi,ſe enternecia: y ſaltandoſele las lagrimas de los ojos (por el deleyte grande q̃ ſentia ſu coraçon)le oía dezir. Ay quan vil y baxa me parece la tierra,quando miro al cielo,eſtiercol y vaſura es. Tratò tambien loq̃ auia de hazer à la buelta de Ieruſalem: pero no ſe determinò en coſa ninguna,ſino que como venado ſediento,y tocado ya de la yerua,buſcaua con anſia las fuentes de aguas biuas,y corria en pos del caçador que le auia herido con las ſaetas de ſu amor. Y aſsi de dia y de noche ſe deſuelaua en buſcar vn eſtado y manera devida:en el qual pueſtas debaxode ſus pies todas las coſas mũdanas,y la rueda dela vanidad,pudieſſe el caſtigarſe,y macerarſe con eſtremado rigor y aſpereza, y agradar mas à ſu Señor.

Del camino que hizo de ſu tierra à nueſtra Señora de Monſerrate. Cap. III.

AVia ya cobrado razonable ſalud,y porq̃ la caſa de Loyola era muy de atras allegada y depẽdiente dela del Duque de Najera:y el miſmo Duque le auia embiado aviſitar en ſu enfermedad algunas vezes,cõ achaque de viſitar al Duque(q̃ eſtaua en Nauarrete)y cũplir cõ la obligacion en q̃ le auia pueſto : pero verdaderamente, por ſalir como otro
Gen. 12. Abrahã de ſu caſa,y de entre ſus deudos y conocidos,ſe puſo a pũto para ir camino. Olio el negocio Martin Garcia de Loyola,ſu hermano mayor,y diole mala eſpina: y llamãdo a parte a Ignacio envn apoſento,comẽço cõ todo el artificio y buen termino q̃ ſupo,a pedirle,y rogarle muy ahincadamẽte,que miraſſe bien loq̃ hazia,y no echaſſe a perder à ſi y a los ſuyos,mas q̃ conſideraſſe,quã biẽ entablado tenia ſu negocio, y quãto camino tenia andado para alcãçar honra y prouecho,y q̃ ſobre tales principios y tales cimientos podria edificar qualquiera grande obra, que las eſperanças ciertas de ſu valor y induſtria a todos prometian. *Todas las coſas,* dize, *en vos, hermano mio, ſon grandes, el ingenio, el juyzio, el animo, la nobleza, y fauor, y cabida cõ los Principes, la buena voluntad que os tiene toda eſta comarca, el vſo y experiencia de las coſas dela guerra, el auiſo y prudencia, vueſtra edad, que eſta aora en la flor de ſu juuentud, y vna expecta-*

expectacion increible fundada en eſtas coſas que he dicho, que todos tienen de vos. Pues como quereis vos por vn antojo vueſtro, engañar nueſtras eſperanças tan maciças y verdaderas, y dexarnos burlados a todos: deſpojar y deſpoſſeer nueſtra caſa de los trofeos de vueſtras vitorias, y de los ornamentos y premios que de vueſtros trabajos ſe le han de ſeguir? Yo en vna coſa os hago ventaja, que es en auer nacido primero que vos, y ſer vueſtro hermano mayor: pero en todo lo demas, yo reconozco que vais adelante. Mirad (yo os ruego hermano mio mas querido que mi vida) lo que hazeis, y no os arrojeis a coſa que no ſolo nos quite lo que de vos eſperamos, ſino tambien amanzille nueſtro linage con perpetua infamia y deshonra.

Oyó ſu razonamiento Ignacio, y como auia otro que le hablaua cõ mas fuerça y eficacia al coraçon, reſpondio a ſu hermano con pocas palabras, diziendo que el miraria por ſi, y ſe acordaria que auia nacido de buenos, y que le prometia de no hazer coſa que fueſſe en deshonra de ſu caſa. Y con eſtas pocas palabras, aunque no ſatisfizo al hermano, apartole y ſacudiole de ſi, y puſoſe en camino acõpañado de dos criados: los quales poco deſpues deſpidio, dãdoles de lo que lleuaua. Deſde el dia que ſalio de ſu caſa, tomó por coſtumbre de diciplinarſe aſperamente cada noche: lo qual guardó por todo el camino que hizo a nueſtra Señora de Monſerrate, adonde yua à parar. Y para que entendamos porque paſſos, y eſcalones lleuaua Dios a eſte ſu ſieruo, y le hazia ſubir à la perfecion, es de ſaber, que en eſte tiempo, ni el ſabia, ni tenia cuydado de ſaber q̃ fueſſe caridad, que humildad, que paciencia, que quiere dezir deſprecio de ſi: qual ſea la propiedad y naturaleza de cada vna de las virtudes, que partes, y oficios, y limites tiene la templança, que pide la razon y prudencia eſpiritual y diuina A ninguna deſtas coſas paraua mientes, ſino que abraçado y aferrado con lo que entonces le parecia mejor y mas a propoſito de ſu eſtado preſente, ponia todo ſu cuydado y conato, en hazer coſas grandes y muy dificultoſas para afligir ſu cuerpo con aſperezas y caſtigos: y eſto no por otra razon, ſino porque los ſantos que el auia tomado por ſu dechado y exẽplo, auian echado por eſte camino. Porque ya deſde entonces començaua nueſtro Señor a plantar en el coraçon de Ignacio vn biuo y ardẽtiſsimo deſſeo, de buſcar, y procurar en todas ſus coſas lo que fueſſe a los ojos de ſu Mageſtad mas agradable: que eſte fue como ſu blaſon ſiẽpre, y como el anima y vida de todas ſus obras, *A mayor gloria diuina.* Pero ya en eſtas penitencias que hazia, auia ſubido vn eſcalon mas: porque en ellas no miraua, como antes, tanto a ſus pecados, quanto al deſſeo que tenia de agradar à Dios. Porque aunque era verdad que tenia grande aborrecimiento de ſus pecados paſſados: pero en las penitencias

tencias que hazia para ſatisfazer por ellos,eſtaua ya ſu coraçon tan inflamado y abraſado de vn vehementiſsimo deſſeo de agradar a Dios, que no tenia cuenta tanto con los miſmos pecados,ni ſe acordaua dellos,como de la gloria y honra de Dios,cuya injuria queria vengar,haziendo penitencia dellos.

Yua pues Ignacio ſu camino,como diximos,házia Monſerrate,y topò a caſo con vn Moro,de los que en aquel tiempo aun quedauan en Eſpaña,en los Reynos de Valencia,y Aragon. Començarõ à andar juntos,y a trauar platica,y de vna en otra vinieron a tratar de la virginidad y pureza de la glorioſiſsima Virgen nueſtra ſeñora. Concedia el Moro que eſta bienauenturada Señora auia ſido virgen antes del parto,y en el parto,porque aſsi conuenia a la grandeza y mageſtad de ſu Hijo:pero dezia,que no auia ſido aſsi deſpues del parto,y traía razones falſas y aparentes para prouarlo:las quales deshazia nrõ Ignacio,procurãdo cõ todas ſus fuerças deſengañar al Moro, y traerle al conocimiento deſta verdad: pero no lo pudo acabar con el,antes ſe fue adelante el Moro, dexandole ſolo y muy dudoſo y perplexo en lo que auia de hazer. Porque no ſabia ſi la Fê que profeſſaua, y la piedad Chriſtiana le obligaua à darſe prieſſa tras el Moro,y alcançarle,y darle de puñaladas por el atreuimiento y oſadia que auia tenido,de hablar tan deſuergonçadaméte en deſacato de la bienauenturada ſiẽpre Virgen ſin mãzilla. Y no es marauilla,q̃ vn hombre acoſtumbrado a las armas,y a mirar en puntillos de honra,que pareciendo verdadera es falſa, y como tal engaña à muchos, tuuieſſe por afrenta ſuya,y caſo de menos valer, que vn enemigo de nueſtra ſanta Fê ſe atreuieſſe à hablar en ſu preſencia, en deshonra de nueſtra ſoberana Señora. Eſte penſamiento al parecer piadoſo,puſo en grande aprieto a nueſtro nueuo ſoldado: y deſpues de auer buen rato penſado en ello, al fin ſe determinò de ſeguir ſu camino haſta vna encruzijada,de donde ſe partia el camino para el pueblo donde yua el Moro,y alli ſoltar la rienda à la caualgadura en que yua,para que ſi ella echaſſe por el camino por donde el Moro yua, le buſcaſſe,y le mataſſe a puñaladas, pero ſi fueſſe por el otro camino, le dexaſſe,y no hizieſſe mas caſo del. Quiſo la bondad diuina, que con ſu ſabiduria y prouidencia ordena todas las coſas,para bien de los que le deſſean agradar y ſeruir, que la caualgadura,dexando el camino ancho y llano,por do auia ido el Moro, ſe fueſſe por el que era mas à propoſito para Ignacio. Y de aqui podemos ſacar, por que caminos lleuò nueſtro Señor à eſte ſu ſieruo, y de que principios y medios vino a ſubir a la cumbre de tan alta perfecion. Porque como dize el bienauenturado ſan Aguſtin,las almas capaces de la virtud,como tierras fertiles y lo-

Lib.22.cõtra Fauſtũ cap.70.

y loçanas, ſuelen muchas vezes brotar de ſi vicios,que ſon como vnas malas yeruas,que dan mueſtra de las virtudes y frutos que podrian lleuar, ſi fueſſen labradas y cultiuadas. Como Moyſen quando mató al Egipcio,como tierra inculta y por labrar, daua ſeñales (aunque viciosas)de ſu mucha fertilidad, y de la fortaleza natural que tenia para coſas grandes. Eſtando pues ya cerca de Monſerrate; llegó a vn pueblo, donde comprò el veſtido y traje que penſaua lleuar en la romeria de Ieruſalem, que fue vna tunica haſta los pies, a modo de vn ſaco de cañamo,aſpero y groſſero,y por cinto vn pedaço de cuerda, los çapatos fueron vnos alpargates de eſparto,vn bordon de los que ſuelen traer los peregrinos,vna calabacica para beuer vn poco de agua,quando tuuieſſe ſed. Y porque temia mucho la flaqueza de ſu carne,aunque cõ aquel fauor celeſtial que tuuo(de que arriba diximos) y con los biuos deſſeos de agradar a Dios,que el miſmoSeñor le daua,ſe hallaua ya mucho mas alentado y animado,para reſiſtir y batallar, poniendoſe todo debaxo del amparo y proteccion de la ſereniſsima Reyna de los Angeles,virgen y madre de la puridad,hizo voto de caſtidad en eſte camino,y ofrecio aChriſto nueſtro ſeñor,y a ſu ſantiſsima Madre,la limpieza de ſu cuerpo y anima, con grande deuocion y deſſeo feruoroſo de alcançarla: y alcançola tan entera y cumplida, como queda eſcrito en el ſegundo capitulo. Tan poderoſa es la mano de Dios, para ſocorrer à los que con feruor de eſpiritu ſe le encomiendan, tomando por abogada y medianera a ſu benditiſsima Madre. *Exod.2.*

Como mudò ſus veſtidos en Monſerrate. Cap. IIII.

ES Monſerrate vn moneſterio de los religioſos de ſan Benito, vna jornada de Barcelona,lugar de grandiſsima deuocion, dedicado à la Madre de Dios, y celebrado en toda la Chriſtiandad, por los continuos milagros, y por el gran concurſo de gẽtes que de todas partesvienen a el, a pedir fauores, ò hazer gracias de los recibidos a la ſantiſsima Virgen nueſtra Señora, que alli es tan ſeñaladamente reuerenciada. A eſte ſanto lugar llegò Ignacio, y lo primero que hizo fue,buſcar vn eſcogido confeſſor,como enfermo que buſca el mejor medico para curarſe. Confeſſoſe generalmente de toda ſu vida, por eſcrito, y con mucho cuydado, y durò la confeſsion tres dias,con vn religioſo principal de aquella ſanta caſa, y gran ſieruo de Dios,y conocido y reuerenciado por tal,Fráces de nacion,q̃ ſe llamaua fray Iuan Chanones:elqual fue el primero, a quien como a padre y maeſtro eſpiritual deſcubrio Ignacio ſus propoſitos y intentos.Dexò al moneſterio ſu caualgadura, la eſ-

la eſpada y daga, de que antes ſe auia preciado, y con que auia ſeruido al mundo, hizo colgar delante del altar de nueſtra Señora.

Corria el año de mil y quinientos y veintidos, y la viſpera de aquel alegre y glorioſiſsimo dia, q̃ fue principio de nueſtro bien: en el qual el Verbo eterno ſe viſtio de nueſtra carne, en las entrañas de ſu ſantiſsima Madre: y ya de noche cõ quanto ſecreto pudo, ſe fue a vn hombre pobrezito, hãdrajoſo y remẽdado, y diole todos ſus veſtidos, haſta la camiſa, y viſtioſe de aquel ſu deſſeado ſaco que traía comprado, y puſoſe con mucha deuocion delante del altar dela Virgen. Y porque ſue le nueſtro Señor traer los hombres a ſu conocimiento, por las coſas q̃ ſon ſemejantes a ſus inclinaciones y coſtumbres, para que por ellas, como por coſas que mejor entienden, y de que mas guſtan, vengan à entender y guſtar las que antes no entendian: quiſo tambien que fueſſe aſsi en Ignacio. El qual como huuieſſe leydo en ſus libros de caualleria, que los caualleros noueles ſolian velar ſus armas: por imitar el como cauallero nouel de Chriſto, con eſpiritual repreſentacion, aquel hecho caualleroſo, y velar ſus nueuas y al parecer pobres y flacas armas, (mas en hecho de verdad, muy ricas y muy fuertes) que contra el enemigo de nueſtra naturaleza ſe auia veſtido, toda aquella noche, parte en pie, y parte de rodillas, eſtuuo velando delante de la imagẽ de nueſtra Señora, encomendandoſe de coraçon a ella, llorando amargamente ſus pecados, y proponiendo la emienda de la vida para adelante. Y por no ſer conocido, antes que amanecieſſe, deſuiandoſe del camino real que va à Barcelona, ſe fue con toda prieſſa à vn pueblo que eſta házia la montaña, llamado Manreſa, tres leguas de Monſerrate, cubiertas ſus carnes con ſolo aquel ſaco vil y groſſero, con ſu ſoga ceñido, y el bordon en la mano, la cabeça deſcubierta, y el vn pie deſcalço, que el otro por auerle aun quedado flaco y tierno de la herida, y hincharſele cada noche la pierna (que por eſta cauſa traía faxada) le parecio neceſſario lleuarle calçado. Apenas auia andado vna legua deMõſerrate, yendo tan gozoſo con ſu nueua librea, que no cabia en ſi de plazer: quando a deshora ſe ſiente llamar de vn hombre que à mas andar le ſeguia. Eſte le preguntò, ſi era verdad, que el huuieſſe dado ſus veſtidos ricos a vn pobre, que aſsi lo juraua? Y la juſticia penſando que los auia hurtado, le auia echado en la carcel. Lo qual como Ignacio oyeſſe, demudandoſe todo, y perdiendo la boz, no ſe pudo contener de lagrimas, diziendo entre ſi: Ay de ti pecador, que aun no ſabes, ni puedes hazer bien a tu proximo, ſin hazerle daño y afrenta. Mas por librar deſte peligro al que ſin culpa, y ſin merecerlo eſtaua en el, en fin confeſſò, que el le auia dado aquellos veſtidos. Y aunq̃ le preguntaro quien

quien era,de donde venia, y como ſe llamaua? A nada deſto reſpondio,pareciendole que no hazia al caſo para librar al innocente.

De la vida que hizo en Manreſa. Cap. V.

LLegado a Manreſa,ſe fue derecho al hoſpital, para biuir alli entre los pobres que mendigauan,enſayandoſe para combatir animoſamente contra el enemigo,y contra ſi miſmo. Y lo que mas procuraua, era encubrir ſu linage,y ſu manera de biuir paſſada, para q̃ encubierto y deſconocido à los ojos del mundo pudieſſe mas libre y ſeguramẽte conuerſar delãte de Dios. La vida que hazia era eſta. Cubria ſus carnes con la deſnudez y deſprecio que arriba cõtamos. Mas porq̃ en peinar y curar el cabello,y atauiar ſu perſona, auia ſido en el ſiglo muy curioſo:para que el deſprecio deſto igualaſſe à la demaſia que en preciarſe dello auia tenido,de dia y de noche truxo ſiempre la cabeça deſcubierta,y el cabello(que como entonces ſe vſaua, por tenerle rubio y muy hermoſo,le auia dexado crecer)traíale deſgreñado y por peinar: y con el menoſprecio de ſi,dexò crecer las vñas y barba. Que aſsi ſuele nr̃o Señor trocar los coraçones à los q̃ trae a ſu ſeruicio,y con la nueua luz que les da,les haze ver las coſas como ſon,y no como primero les parecian:aborreciendo lo que antes les daua guſto,y guſtando de lo que antes aborrecian. Diciplinauaſe reziamẽte cada dia tres vezes: y tenia ſiete horas de oracion pueſto de rodillas,y eſto con grande feruor è intenſa deuocion:y oía Miſſa cada dia,y Viſperas,y Completas,y en eſto ſentia mucho conſuelo interior,y grande cõtento. Porque como ya ſu coraçon eſtaua mudado,y como vna cera blanda diſpueſto, para q̃ en el ſe imprimieſſen las coſas diuinas,y las bozes y alabãças del Señor q̃ entrauan por ſus oydos,penetrauã haſta lo interior de ſus entrañas; y con el calor de la deuocion,derretiaſe en ellas contẽplando ſu verdad. Pedia limoſna cada dia;pero ni comia carne,ni beuia vino,ſolamẽte ſe ſuſtentaua con pã y agua:y aun eſto con tal abſtinencia, q̃ ſino eran los Domingos,todos los demas dias ayunaua. Tenia el ſuelo por cama,paſſando la mayor parte de la noche en vela. Confeſſaua ſe todos los Domingos,y recebia el ſantiſsimo Sacramento del altar. Tenia tãta cuẽta cõ irſe à la mano,y tomaua tan a pechos el ſojuzgar ſu carne,y traerla à la obediencia y ſeruicio del eſpiritu,q̃ ſe priuaua y huía de todo lo q̃ à ſu cuerpo pudieſſe dar algũ deleite,ò regalo. Y aſsi aunq̃ era hõbre robuſto y de grandes fuerças, a pocos dias ſe enflaquecio y marchitò la fuerça de ſu antiguo vigor y valentia,y quedò muy debilitado cõ el rigor de tan aſpera penitencia. Vino con eſto a traer à ſi los ojos de las gentes,y tras ellos los coraçones. Demanera q̃ muchos q̃ ſe le allegauã,

y deſſeauã tratar familiarmente cõ el,quãdo le oían, quedauã por vna parte marauillados,y por otra inflamados para todo lo bueno. Porque aũq̃ el era principiãte en las coſas eſpirituales,y poco exercitado en las virtudes:pero eſtaua tã abraſada ſu anima enel fuego del amor diuino, q̃ no podian dexar de ſalir fuera ſus llamas,y reſplandores. Y de aqui es q̃ ſus palabras tã encendidas,acõpañadas cõ la fuerça y eſpiritu q̃ tenia en perſuadir à la verdadera virtud,y cõ el exẽplo de aq̃lla vida q̃ todos veían,ayudãdole la gracia del Señor para todo,erã parte para ganar las almas a Dios,y para enamorar los coraçones de los q̃ le tratauan, y aficionarlos a ſi,y traerlos ſuſpẽſos cõ grãde admiracion. Para lo qual no ayudaua poco,lo mucho q̃ ſe auia diuulgado por la tierra de ſu nobleza y valor,q̃ fue(como ſuele)creciendo de lẽgua en lẽgua, y publicãdo aũ mucho mas de lo q̃ en el auia en hecho de verdad. Tuuo origẽ eſta fama,de lo q̃ el con tãto ſecreto auia hecho en Monſerrate(q̃ con toda ſu diligẽcia y cuydado no lo pudo encubrir) porque quãto el mas procuraua eſconder la cãdela encendida, y ponerla debaxo del medio ce-
Matth.5. lemin,tanto mas Dios nueſtro Señor la ponia ſobre el candelero, para que a todos comunicaſſe ſu luz.

Como nueſtro Señor le prouò, y permitio que fueſſe afligido con eſcrupulos. Cap. VI.

ENtrando pues en eſte palenque nueſtro ſoldado,luchãdo conſigo miſmo,y cõbatiendo valeroſamente contra el demonio,paſſó los quatro primeros meſes con gran paz y ſoſsiego de conciencia,y cõ vn miſmo tenor de vida,ſin entender los engaños y ardides q̃ ſuele vſar el enemigo cõ quien lidiaua.Aun no auia deſcubierto Satanas ſus entradas y ſalidas:ſus acometimientos y fingidas huidas:ſus aſſechãças y celadas: aun no le auia moſtrado los dientes de ſus tẽtaciones, ni le auia pueſto los miedos,y eſpantos q̃ ſuele à los q̃ de veras entran por el camino de la virtud. Aun no ſabia Ignacio q̃ coſa era gozar de la luz del cõſuelo,deſpues de auer paſſado las horribles tinieblas del deſcõſuelo y tẽtacion:ni auia experimentado la diferencia q̃ ay entre el animo alegre,y afligido:leuãtado,y abatido:caydo,y q̃ eſtà en pie:porq̃ no auia ſu coraçõ paſſado por las mudanças, q̃ el hombre eſpiritual ſuele paſſar y experimẽtar:quãdo vn dia eſtando en el hoſpital rodeado de pobres, y lleno de ſuziedad y de mugre,le acometio el enemigo cõ eſtos penſamientos,diziendo:Y q̃ hazes tu aqui en eſta hediondez y baxeza? Porq̃ andas tan pobre y tan auiltadamẽte veſtido?no vees q̃ tratando cõ eſta gẽte tã vil,y andãdo como vno dellos,eſcureces y apocas la nobleza de tu linage? Entonces Ignacio llego ſe mas cerca de los pobres,y comẽçó

a tratar

a tratar mas amigablemẽte con ellos,haziendo todo lo contrario de lo que el enemigo le perſuadia. El qual deſta manera fue vencido. Otro dia eſtãdo muy fatigado y cãſado,fue acometido de otro moleſtiſsimo penſamiento,que parece que le dezia, y como es poſsible, que tu puedas ſufrir vna vida tan aſpera como eſta,y tan miſerable,y peor que de ſaluages, ſetenta años que aũ te quedan de vida? A lo qual reſpondio: *Por ventura tu que eſſo dizes puedes me aſſegurar ſola vna hora de vida? no es Dios el que tiene en ſu mano los momentos, y todo el tiempo de nueſtra vida? Y ſetẽta años de penitencia,q̃ ſon cõparados con la eternidad?* Eſtos dos encuentros ſolos fuerõ los q̃ tuuo al deſcubierto, para boluer atras del camino començado:y auiendo ſido tan lleno de trabajos y peligros,y tan ſembrado de eſpinas y abrojos, como mueſtra todo lo q̃ hizo y padecio,es ſeñal de la particular miſericordia,con que el Señor le preuino, en las bendiciones de ſu dulcedumbre. *Pſal. 20.*

Mas de ay adelante huuo vna gran mudança en ſu anima, y començo a ſentir grandes alteraciones, y como contrarios mouimientos en ella.Porque eſtando en oracion,y continuando ſus deuociones,ſele ſecaua ſubitamente algunas vezes el coraçon,y hallauaſe tan anguſtiado, y tan enredado, que no ſe podia valer ni deſmarañar, deſagradandoſe de ſi miſmo,y deſſabriendoſe,por verſe ſin ningũ guſto eſpiritual.Mas tras eſto venia luego con tanta fuerça, vna como corriente del diuino cõſuelo,y tã impetuoſa,que le arrebataua y lleuaua empos de ſi. Y aſsi con eſta luz deſaparecian los ñublados de la triſteza paſſada, ſin dexar raſtro de ſi:la qual diferencia y mudança,como el echaſſe de ver,mouido con la nouedad, y admirado dezia: Que quiere dezir eſto? Que camino es eſte por donde entramos? Que nueua empreſa es eſta q̃ acometemos? Que manera de guerra es eſta en que andamos? Pero entre eſtas coſas le vino vn nueuo linage de tormento,que fue començarle à acoſſar los eſcrupulos,y la conciencia de ſus pecados: demanera que ſe le paſſauan las noches y dias llorando con amargura, lleno ſiempre de congoxa y quebranto. Porque aunque era verdad que con toda diligencia y cuydado ſe auia confeſſado generalmente de ſus pecados: pero nueſtro Señor, que por eſta via le queria labrar; permitia que muchas vezes le remordieſſe la conciencia,y le eſcaruaſſe el guſano,y dudaſſe,ſi confeſſe bien aquello?ſi declare biẽ eſto? ſi dixe como ſe auian de dezir todas las circunſtancias?ſi por dexarme algo de lo que hize,no dixe toda la verdad? o ſi por añadir lo q̃ no hize,menti en la cõfeſsion? Con los eſtimulos deſtos penſamientos andaua tan afligido,que ni en la oraciõ hallaua deſcanſo,ni cõ los ayunos y vigilias aliuio,ni cõ las disciplinas,y otras penitẽcias remedio.Antes derribado cõ el impetu de la

triſteza,y deſmayado y caydo cõ la fuerça de tã graue dolor,ſe proſtraua en el ſuelo,como ſumido y ahogado,cõ las olas y tormẽtas de la mar: entre las quales no tenia otra ancora,ni otro refugio, ſino allegarſe como ſolia à recebir el ſantiſsimo Sacramento del altar.Pero algunas vezes quãdo queria llegar la boca para tomar el pan de vida, tornauã ſubitamente las olas de los eſcrupulos con mas fuerça, y poderoſamente le arrebatauan, y deſuiauan de delante del altar donde eſtaua pueſto de rodillas, y entregado del todo a los doloroſos gemidos, ſoltaua las riendas à las lagrimas copioſas que le venian. Daua bozes a Dios y dezia: Señor gran fuerça padezco, reſponded vos por mi, que yo no puedo mas. Y otras vezes cõ el Apoſtol,dezia, Triſte de mi y deſuenturado, quien me librara deſte cuerpo, y de la peſadumbre deſta mas muerte que vida,que con el traygo? Ofreciaſele a el vn remedio, y pareciale que ſeria el mejor de todos para librarſe deſtos eſcrupulos. Eſte era q̃ ſu confeſſor a quien el tenia por padre,y a quiẽ el deſcubria enteramente todos los ſecretos y mouimiẽtos de ſu alma le ſoſſegaſſe, y en nombre de Ieſu Chriſto, le mandaſſe no confeſſaſſe de ay adelãte coſa de ſu vida paſſada. Mas porq̃ por auer ſalido del eſte remedio,temia le hizieſſe mas daño que prouecho,no oſaua dezirle al confeſſor.

Auiendo pues paſſado eſte trabajo tan cruel algunos dias, fue tan grande y rezia la tormenta que vn dia paſſõ con eſtos eſcrupulos, que como perdido el gouernalle,y deſtituydo y deſamparado de todo conſuelo, ſe arrojo delante del diuino acatamiento en oracion,y encendido alli con feruor de la Fê, començo a dar bozes y a dezir en grito: Socorredme Señor, ſocorredme Dios mio, dadme deſde alla de lo alto la mano Señor mio,defenſor mio.En ti ſolo eſpero,que ni en los hõbres,ni en otra criatura ninguna hallo paz,ni repoſo.Eſtadme atẽto Señor y remediadme. Deſcubrid Señor eſſe vueſtro alegre roſtro ſobre mi.Y pues ſoys mi Dios, moſtradme el camino por donde vaya à vos.Sed vos Señor,el q̃ me le deis, para que me guie, q̃ aunque ſea vn perrillo el q̃ me dieredes por maeſtro,para q̃ pacifique mi deſcõſolada y afligida alma, yo deſde aora le aceto por mi preceptor,y mi guia.

Auia ſe paſſado en eſte tiempo del hoſpital a vn moneſterio de ſan to Domingo,que ay en Manreſa,adonde aquellos padres le hizieron mucha caridad, y eſtaua apoſentado en vna celda,quando paſſaua eſta grande tormenta: la qual no afloxaua punto con los gemidos y lagrimas, antes ſe acrecento por vn toruellino nueuo que le apretò muy fuertemente,con vn deſeſperado penſamiento que le dezia que ſe echaſſe de vna ventana abaxo de ſu celda,y ſe deſpeñaſſe: mas el reſpõdia,no hare tal,no tentare a mi Dios, y con eſto ſe boluia a Dios, y dezia:

dezia: Que es esto Señor? vos no sois mi Dios, y mi fortaleza? pues como Señor me quereis echar de vos? porque permitis que ande tan triste, y assi me aflija mi enemigo, que me da grita preguntandome cada hora, donde se te ha ido tu Dios?

Dando pues a Dios estas amorosas quexas, y estos penosos gemidos, vinole al pensamiento vn exẽplo de vn santo, que para alcãçar de Dios vna cosa que le pedia, determinò de no desayunarse hasta alcançarla. A cuya imitacion propuso el tambien de no comer, ni beuer, hasta hallar la paz tan desseada de su alma, si ya no se viesse por ello a peligro de morir. Con este proposito guardò siete dias enteros tan enteramente el ayuno, que no gustò cosa del mundo: no dexando por esso de tener sus siete horas de oracion hincado de rodillas, y de hazer sus disciplinas tres vezes cada dia, ni los otros exercicios y deuociones que tenia de costumbre. Y viendose despues deste tiempo, aun con fuerças para passar adelante, y no nada debilitado, queria proseguir su ayuno, que auia durado de Domingo a Domingo. En el qual yendo al confessor, y confessandose, y dandole cuenta de lo que auia passado por su alma aquella semana como solia, y lo que adelante queria hazer, su confessor se lo estoruo, y le mandò que comiesse, diziendole, que sino lo hiziesse, y si piadosamente no confiasse en la misericordia del Señor q̃ le auia perdonado sus pecados, no le daria la absolucion. Obedecio pues llanamente a lo que el confessor le mandò, porque no pareciesse que queria tentar à Dios: y aquel dia y el siguiente se sintio libre de los escrupulos. Pero al tercero dia tornò à ser dellos combatido, como de antes, mas al fin el remate desta dura pelea (que le auia puesto en tã peligroso trance) fue, que desvaneciendose como humo, las tinieblas que a cosas tan claras el demonio le ponia, y vestida su anima, y alumbrada de nueua luz del cielo, como quien despierta de vn profundo sueño, abriò los ojos para ver lo que antes no veia. Y con grande desengaño y resolucion, determinò de sepultar la memoria de los pecados passados, y no tocar mas a sus llagas viejas, ni tratar dellas en la confesion. Y con esta vitoria tan señalada alcançó marauillosa paz y serenidad su anima, y tan grande discrecion de espiritus, y conocimiento de sus mouimientos interiores, y tan admirable gracia de Dios, para curar conciencias escrupulosas, que por marauilla venia à el persona ninguna tocada desta enfermedad de escrupulos, que no quedasse libre con su consejo. Porque no prouaua Dios à Ignacio para si solamẽte, mas tambien para nuestro prouecho se hazia aquella tan costosa prueua. Que aunque el Señor quiere a todos sus soldados muy expertos y prouados; pero mucho mas à aquellos que han de ser como guias

y caudillos de los otros: à los quales deſpues de muy humillados y abatidos ſuele leuantar y conſolar: mortificãdolos primero, y deſpues viuificandolos, para que puedan por lo que en ſi experimentaron y aprendieron, conſolar a los que ſe hallaren en qualquier genero de aprieto y tribulacion.

Como paſſadas las tentaciones, le conſolò Dios nueſtro ſeñor. Cap. VII.

AViendo pues ſalido, por la miſericordia diuina, de las anguſtias, y apretura de las tentaciones paſſadas, y viendoſe ya en mas anchura y libertad de coraçon, no por eſſo afloxò punto del cuydado que tenia de ſacar vn biuo retrato de todas las virtudes en ſu alma. Y el buen Ieſus, que es fiel y verdadero en ſus palabras, y miſericordioſiſſimo en ſus obras, y que nunca dexa ningun ſeruicio por pequeño que ſea, ſin galardon, quiſo regalar à eſte ſu ſieruo con halagos y conſolaciones diuinas, alumbrando con ellas ſu entendimiento, inflamãdo ſu voluntad, y esforçandole, y alentandole para todo lo bueno: de tal ſuerte que à la medida de la muchedumbre de los dolores paſſados q̃ auia ſufrido en ſu coraçon, alegraſſen y regozijaſſen ſu anima (como dize *Pſal. 93.* el Profeta) las cõſolaciones del Señor. Deſde el principio trataua Dios a Ignacio (ſegun el ſolia dezir) a la manera que ſuele vn diſcreto y buẽ maeſtro que tiene entre manos vn niño tierno para le enſeñar, que va poco a poco, y no le carga de coſas, ni le da nueua leccion, haſta que ſepa y repita bien la paſſada: pero deſpues q̃ con las tentaciones paſsò adelante, y ſubio ya à la eſcuela de mayores, començole Dios a enſeñar dotrina mas alta, y deſcubrirle coſas y miſterios mas ſoberanos. Dedonde como el fueſſe deuotiſsimo de la ſantiſsima Trinidad, y à cada vna de las perſonas diuinas tuuieſſe deuocion de rezar cada dia ſu cierta y particular oracion, vn dia eſtando en las gradas de la igleſia de ſanto Domingo, rezando con mucha deuocion las horas de nueſtra Señora, ſe començó a leuantar en eſpiritu ſu entendimiento: y repreſentoſe le, como ſi la viera con los ojos, vna como figura de la ſantiſsima Trinidad, que exteriormente le ſinificaua lo que el interiormẽte ſentia. Fue eſto con tanta grandeza y abundancia de conſuelo, que ni entonces ni deſpues, andando en vna proceſsion que ſe hazia, era en ſu mano reprimir los ſolloços y lagrimas que ſu coraçõ y ojos deſpedian: las quales duraron haſta la hora del comer. Y aun deſpues de comer no podia penſar ni hablar de otra coſa, ſino del miſterio de la ſantiſsima Trinidad. El qual miſterio explicaua con tanta abundancia

de

de razones,ſemejanças y exemplos,que todos los que le oían ſe q̃dauã admirados y ſuſpenſos. Y deſde alli ſe le quedò eſte inefable miſterio tan eſtampado en el alma,e impreſſo, que en el miſmo tiempo començò a hazer vn libro deſta profunda materia, que tenia ochenta hojas, ſiendo hombre que no ſabia mas que leer y eſcriuir. Y por toda la vida le quedaron como eſculpidas en el alma las ſeñales de tan grande regalo: porque ſiempre que hazia oracion à la ſantiſsima Trinidad (la qual ſolia hazer à menudo,y gran rato cada vez)ſentia en ſu alma grãdiſsima ſuauidad del diuino conſuelo. Y algunas vezes era mas ſeñalada,y particular la deuocion que tenia con el Padre Eterno,como cõ principio y fuente de toda la diuinidad,y origen de las otras perſonas diuinas. Deſpues otras con el hijo,y finalmente con el Eſpiritu ſanto, encomendandoſe y ofreciendoſe a cada vna de por ſi: y ſacando juntamente de todas como de vna primera cauſa,y beuiendo como de vn pleniſsimo manantial,y fuente de todas las gracias en abundancia, el ſagrado licor de las perfectas virtudes.

En otro tiempo tambien con grande alegria de eſpiritu ſe le repreſentò la manera que tuuo Dios en hazer el mundo: el qual mucho deſpues quando contaua eſtas coſas el miſmo dezia, que no podia con palabras explicar. ¶ En el templo del miſmo moneſterio, eſtando vn dia con grandiſsima reuerencia y deuoto acatamiento oyendo Miſſa, al tiempo que ſe alçaua la Oſtia, y ſe moſtraua al pueblo, con los ojos del alma claramente vio,que en aquel diuino miſterio,y debaxo de aq̃l velo y eſpecies de pan,verdaderamente eſtaua encubierto nueſtro Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios y hombre.

Muchas vezes eſtando en oracion, y por largo eſpacio de tiempo, con eſtos miſmos ojos interiores vio la ſagrada humanidad de nueſtro Redentor Ieſu Chriſto: y alguna vez tambien à la glorioſiſsima Virgẽ ſu madre: y eſto no ſolo en Manreſa, donde entonces eſtaua, ſino deſpues tambien en Ieruſalem,y otra vez en Italia,cerca de Padua,y otras muchas en otras partes. Con eſtas viſitaciones y regalos diuinos, quedaua ſu anima tan eſclarecida de celeſtial lumbre,y con tanto conocimiento,y ſeguridad de las coſas de la Fê,y ſu eſpiritu tan confirmado y robuſto,que penſando deſpues eſtas coſas muchas vezes conſigo miſmo,le parecia,y de veras ſe perſuadia, q̃ ſi los miſterios de nueſtra ſanta Fê no eſtuuieran eſcritos en las letras ſagradas (o ſi lo que no puede ſer)la eſcritura diuina ſe huuiera perdido, con todo eſſo ſerian para el tan ciertos,y los tendria tan fixos y eſcritos en las entrañas, que ſolamente por lo que auia viſto,no dudaria, ni de entenderlos, ni de enſeñarlos,ni de morir por ellos.

Saliendo

Saliendo vn dia à vna igleſia que eſtaua fuera de Manreſa,como vn tercio de legua,y yendo tranſportado en la contemplacion de las coſas diuinas,ſe ſentò cabe el camino que paſſa à la ribera de vn rio,y puſo los ojos en las aguas. Alli le fueron abiertos los del alma,y eſclarecidos con vna nueua y deſacoſtumbrada luz: no demanera que vieſſe alguna eſpecie ò imagen ſenſible, ſino de vna mas alta manera inteligible. Por lo qual entendio muy perfectamente muchas coſas,aſsi de las que pertenecen à los miſterios de la Fê, como de las que tocan al conocimiento de las ciencias: y eſto con vna lumbre tan grande, y tan ſoberana,que deſpues que la recibio, las miſmas coſas que antes auia viſto,le parecian otras.De tal manera que el miſmo dixo,que en todo el diſcurſo de ſu vida,haſta paſſados los ſeſenta y dos años della,juntãdo y amontonando todas las ayudas y fauores que auia recebido de la mano de Dios,y todo lo que auia ſabido por eſtudio,o gracia ſobrenatural,no le parecia que por ello auia alcançado tãto como aquella ſola vez. Y auiendo eſtado buen rato, en eſte arrebatamiento y ſuſpenſiõ diuina,quando boluio en ſi,echoſe de rodillas delãte de vna Cruz que alli eſtaua,para dar gracias a nueſtro Señor por tan alto y tan inmenſo beneficio.

Antes que fueſſe viſitado del Señor con eſtos regalos y fauores diuinos, eſtãdo aun en el hoſpital,y otras muchas vezes ſe le auia pueſto delante vna hermoſa y reſplandeciente figura: la qual no podia diſtinguir como quiſiera,ni que coſa fueſſe,ni de que materia cõpueſta;ſino que le parecia tener forma como de culebra, que con muchos à manera de ojos reſplandecia. La qual quando eſtaua preſente le cauſaua mucho contento y conſuelo: y por el contrario mucho deſcontento y pena quando deſaparecia. Eſta viſion ſe le repreſentò aqui eſtando poſtrado delante de la Cruz. Pero como ya tenia mas abundancia de la diuina luz,y en virtud de la ſanta Cruz, ante la qual eſtaua ahinojado,facilmente entendio que aquella coſa no era tan linda, ni tan reſplandeciente como antes ſe le ofrecia:y manifieſtamente conocio que era el demonio que le queria engañar. Y de ay adelante por mucho tiempo le aparecio muchas vezes,no ſolo en Mãreſa y en los caminos, ſino en Paris tambien,y en Roma: pero ſu ſemblante y aſpecto no daua ya reſplãdor y claridad,mas era tan apocado y feo,que no haziendo caſo del,con el baculo que traía en la mano facilmente le echaua deſi.

Eſtando todavia en Manreſa, exercitandoſe con mucho feruor en las ocupaciones que arriba diximos, acontecio que vn dia de vn Sabado,à la hora de completas,quedò tan enagenado de todos ſus ſentidos, que hallandole aſsi algunos hombres deuotos,y mugeres, le tuuieron

por

por muerto. Y ſin duda le metieran como difunto en la ſepultura, ſi vno dellos no cayera en mirarle el pulſo,y tocarle el coraçon,que toda via,aunque muy flacamente,le batia. Durò en eſte arrebatamiento, o extaſi,haſta el Sabado de la otra ſemana; en el qual dia à la miſma hora de Completas, eſtádo muchos que tenian cuenta con el preſentes,como quien de vn ſueño dulce y ſabroſo deſpierta,abrió los ojos,diziendo con boz ſuaue y amoroſa: *Ay Ieſus*. Deſto tenemos por autores a los miſmos que fueron dello teſtigos: porque el miſmo padre Ignacio (que yo ſepa) nunca lo dixo a ninguno,antes con humilde y graue ſilencio,ſiempre tuuo encubierta eſta tan ſeñalada viſitacion del Señor.

Parecera por ventura à algunos,que eſtos que auemos contado,ſon extraordinarios fauores de Dios,y que ſon increibles. Y mas en vn ſoldado que quitado del ruydo de las armas,y deſtetado de los deleites,y dulcedumbre ponçoñoſa del mundo,començaua à abrir los ojos, y a guſtar de la amargura ſaludable de la mirra y Cruz de Chriſto.Mas los que dizen que ſon impoſsibles (ſi ay algunos que lo digan) ſeran comunmente hombres que no ſaben, ni entienden, ni han oydo dezir que coſa ſea eſpiritu, ni gozo,y fructo eſpiritual, ni viſitacion de Dios, ni lumbre del cielo, ni regalo de animas ſantas y eſcogidas, ni pienſan que ay otros paſſatiempos,y guſtos, ni recreaciones, ſino las que ellos de noche y de dia, por mar y por tierra,con tanto cuydado,y ſolicitud, y artificio buſcan, para cumplir con ſus apetitos y dar contento a ſu ſenſualidad. Y aſsi no ay que hazer caſo dellos: pues nos enſeña el Apoſtol,que el hombre animal (eſto es carnal, y entregado a la porcion inferior y parte ſenſual de ſu anima) no percibe, ni entiende las coſas de Dios. Y aſsi pues es ciego, no es juſto q̃ ſe haga juez de lo que no vee. Pero otros aura tambien Chriſtianos y cuerdos, y leydos en hiſtorias y vidas de ſantos, que ſepan que algunas vezes ſuele nueſtro Señor hazer eſtas mercedes y fauores a los que toma eſpecialmente por ſuyos: y darles priuilegios extraordinarios, fuera de la regla y orden con que trata à la gente comun. Los quales entenderan,que aunque en eſtas coſas de reuelaciones y raptos,es meneſter mucho tiento, porque puede auer engaño,y muchas vezes le ay: tomando por viſitaciones del cielo las iluſiones de Satanas, que ſe transfigura(como dize el Apoſtol) en Angel de luz, y ſiguiendo por reuelacion de Dios, la propia y falſa imaginacion,cauſada,ò de la liuiandad y ſoberuia ſecreta de nueſtro coraçon, o del humor melancolico, y enfermedad, que haze parecer a las vezes que ſe vee y oye, lo que ni ſe oye, ni ſe vee. Pero no por eſſo dexa de auer en la Igleſia de Dios verdaderas y diuinas reuelaciones,con las quales algunas vezes regala el a ſus ſingulares

1. *Cor.* 2.

2. *Cor.* 11

amigos

amigos y priuados,y se les comunica con mas particular y estrecha comunicacion. Y que no es marauilla que aya vsado desta misericordia con nuestro Ignacio, y con tan larga mano repartido con el de sus tesoros y riquezas infinitas:porque aunque soldado, y nueuo en esta escuela,auia en poco tiempo andado mucho camino, y passado muy adelante en su aprouechamiento,y en las letras de la verdadera sabiduria. Y auiale nuestro Señor escogido para Capitan y caudillo de vno de los esquadrones de su Iglesia(que es como las hazes bien ordenadas de los reales,y puestas a punto de guerra) y para Patriarca, y Padre de muchos:que sin duda es mayor merced y fauor de Dios, y a menos concedido,que tener arrobamientos,y reuelaciones.Y cierto mirando bien lo que Ignacio era,y lo que hizo:no podemos dexar de confessar, que fue menester particularissimo, y singular socorro del cielo, para acometer vna empresa tan grande,y salir con ella: pues fuerças naturales, ni industria humana no bastauan. Porque,como vn hombre sin letras, soldado,y metido hasta los ojos en la vanidad del mundo,pudiera juntar gente, y hazer Compañia, y fundar Religion, y estenderla en tan breue tiempo por todo el mundo con tanto espiritu,y gouernarla con tan grande prudencia,y defenderla de tantos encuentros con tanto valor, y con tanto fruto de la santa Iglesia, y gloria de Dios, si el mismo Dios no le huuiera trocado, y dado le el espiritu,prudencia,y esfuerço que para ello era menester? Que dechado tuuo delante, para sacar el trasslado desta religion?En que libro leyo sus reglas y constituciones,y auisos?Quien le dio la traça,y el modelo desta Compañia, tan vna en lo substancial con todas las demas religiones, y tan diferente en cosas particulares,tan proporcionadas,y conuenientes al estado presente de la Iglesia? Diosela el que solo se la podia dar, y solo llamarle para lo q̃ le llamò.Diosela el que es tan poderoso, que de las piedras puede hazer hijos de Abraham, y llama à las cosas que no son, como à las que son: y toma por instrumentos, y predicadores de la luz de su Euangelio,y de su verdad à los pescadores,para confundir al mũdo, y mostrar que el es el Señor,y el que obra las marauillas,y que tanto vale la cosa quanto el quiere que valga,y no mas: y que no es como los Principes y Reyes deste siglo,que pueden dar el oficio (como dizen) mas no la discrecion,ni los talentos que son necessarios para hazerle bien. Porque el escoge los ministros del nueuo testamento,y escogiẽdolos, los haze idoneos y bastantes para todo lo que el manda, y es seruido. Y pues vemos los efectos tan grandes en este bienauenturado padre(que estos no se pueden ya negar, sino queremos dezir que es noche la luz de medio dia) y necessariamente auemos de conceder lo que es mas,

Matth.3.

2.Cor.3.

concedamos

concedamos tambien lo que es menos. Y entendamos que todos los rayos y reſplandores que vemos en las obras que hizo, ſalieron deſtas luzes y viſitaciones diuinas, que auemos contado, y de otras que tuuo ſu anima: algunas de las quales en eſta hiſtoria, con el fauor diuino ſe contaran.

Del libro de los Exercicios eſpirituales que en eſte tiempo eſcriuio. Cap. VIII.

EN eſte miſmo tiempo con la ſuficiencia de letras que auemos dicho que tenia (que era ſolamente leer y eſcriuir) eſcriuio el libro que llamamos de los Exercicios eſpirituales, ſacado de la experiencia que alcançò, y del cuydado y atenta conſideracion con que yua notando todas las coſas que por el paſſaron. El qual eſtà tan lleno de documentos, y delicadezas en materia de eſpiritu, y con tan admirable orden, que ſe vee bien la vncion del Eſpiritu ſanto auerle enſeñado, y ſuplido la falta de eſtudio y dotrina. Y aunque es coſa muy prouada y manifieſta en todo el mundo, el fruto que ha traydo por todas partes el vſo deſtos ſagrados exercicios à la Republica Chriſtiana, con todo eſſo tocare algunas coſas de las muchas que ſe podrian dezir de ſu prouecho y vtilidad. Primeramente al vſo de los exercicios ſe deue la inſtitucion y fundacion de nueſtra Compañia: pues fue nueſtro Señor ſeruido, que por ellos caſi todos los padres que fueron los primeros compañeros de Ignacio, y los que le ayudaron a fundar la Compañia, los deſpertaſſe el y combidaſſe al deſſeo de la perfecion, y al menoſprecio del mundo. Pues los que deſpues ſiguiendo ſu exemplo, entraron en la Compañia ya aprouada y confirmada por la ſede Apoſtolica (que han ſido perſonas ſeñaladas en habilidad y letras, o en ſangre, y otros dones naturales) por la mayor parte por eſtas ſantas meditaciones fueró guiados, y mouidos de la mano de Dios, para eſcoger y ſeguir eſta manera de vida. Y porque no pienſe nadie que para ſola nueſtra Religion ha embiado nueſtro Señor eſte beneficio y deſpertador al mundo, tãbien las otras Religiones ſe han aprouechado del. Pues podemos dezir con verdad, que muchos de ſus moneſterios han ſido poblados por eſte medio de mucha y muy eſcogida gente: muchos religioſos que titubeauan en la perſeuerancia de ſu vocacion, han ſido en ella cõfirmados. Otros que vencidos de la flaqueza humana, auian ya renunciado los abitos, reconociendo y llorando ſu deſventura, boluieron al puerto de donde el impetu de la tentacion los auia arrebatado. Y no para el fruto deſtos ſantos exercicios en ayudar ſolamente à las Religiones,

pues

pues abraça à todas ſuertes de gentes, à todos los eſtados, oficios, edades, y modos de biuir. Porque la eſperiencia ha moſtrado, que muchos Principes, aſsi Eccleſiaſticos como ſeglares; hombres principales, y de baxa ſuerte; ſabios, è iñorantes; caſados, y continentes; conſagrados a Dios, y ſolteros; moços, y viejos; entrando à hazer los exercicios ſe han aprouechado, o para emendar la mala vida, o para mejorar la buena que tenian. Y lo que mas haze marauillar es, que muchos varones de ſingular erudicion, tenidos por oraculos de ſabiduria, y por los mayores letrados de ſu tiempo, deſpues de auer gaſtado toda la vida en las vniuerſidades, enſeñando, y diſputando, y haziendo callar à otros, ſe humillaron y ſujetaron a ſer dicipulos de Ignacio, aprendiendo del en los exercicios lo que no auian ſacado de los libros, ni de ſus eſtudios tã auentajados. Porque lo que en eſta eſcuela (donde ſe trata del propio conocimiento) ſe aprende, no para en ſolo el entendimiento, mas deciende y ſe comunica à la voluntad: y aſsi no es tanto conocimiento eſpeculatiuo, como pratico: no para en ſaber, ſino en obrar: no es ſu fin hazer agudos eſcolaſticos, ſino virtuoſos obreros: y con eſto deſpierta è inclina la volũtad para todo lo bueno, y haze que buſque y vaya tras aquella celeſtial ſabiduria que edifica, inflama, y enamora: no haziendo tanto caſo de la ciencia, que muchas vezes deſvanece, y hincha, y ſaca al hombre fuera de ſi.

Mas aunque el fruto deſtos eſpirituales exercicios, ſe eſtienda vniuerſalmente a todos: pero particularmente ſe vee y ſe experimẽta mas ſu fuerça, en los que tratan de tomar eſtado y deſſean acertar à eſcoger le, conforme al beneplacito y voluntad de Dios. Porque no todos los eſtados arman à todos, ni ſon a propoſito de cada vno, ſino que vno es mejor para vno, y otro para otro: y qual ſea el mas conueniente para cada vno, y mas acertado y ſeguro, ſolo el Señor lo ſabe perfectamente, que nos criò a todos: y q̃ ſin noſotros merecerlo, nos aparejò, y mereció con ſu ſangre tan grande bien, como es la comunicacion de ſu gloria, y de ſu bienauenturada preſencia. Y aſsi el eſcoger eſtado, y tomar manera de vida, auia ſe de hazer con mucha oracion, y conſideracion, y deſſeo de agradar à Dios, y de acertar cada vno à tomar lo que el Señor quiere que cada vno tome: y lo que mejor le eſtà para alcãçar ſu vltimo fin. Mas haze ſe muy al reues, y ſin tener ojo à lo q̃ mas importa: porq̃ muchos, o ceuados con ſu deleite, o ciegos del intereſſe, o combidados del exemplo de ſus padres y compañeros, o atraidos cõ otros motiuos, en tierna y flaca edad, quando el juyzio aun no tiene ſu vigor y fuerça, con poca conſideracion y miramiento de lo que hazen, ſe arrojan a tomar eſtado con tanta temeridad, que tienen deſpues que

llorar

llorar para todos los dias de ſu vida. Y con razon, pues queriendo todos ſus negocios tan examinados y cernidos, y que aya viſta y reuiſta para ellos; ſolo el de ſi miſmos, que es el que mas les importa, y que con mayor acuerdo ſe deue tratar, le tratan con deſcuido, eſcogiendo à caſo el camino que han de ſeguir: y pagando eſta culpa con la pena y deſcontéto de toda la vida(como auemos dicho). Lo qual no les ſucederia ſi tomaſſen por ley de ſu eleccion la voluntad de nueſtro Señor, y por la regla de toda ſu vida el fin para q̃ Dios los crió: teniendo por fin al verdadero fin, y vſando de los medios como medios: y no al contrario, peruirtiendo las coſas, y vſando del fin para los medios, y de los medios haziendo fin. Y para eſto aprouecha el recogimiento, y la conſideracion, y oracion con que el hombre en eſtos exercicios ſe apercibe, y deſpega de ſu coraçon qualquiera deſordenado afecto, y le diſpone para recebir las influencias de Dios, y la lumbre de ſu gracia: con la qual ſe acierta en eſto y en todo, y ſin ella, ni en eſto, ni en coſa que buena ſea, no ay entero acierto, ni ſeguridad.

Pero con ſer aſsi todo lo que aqui auemos dicho, y tan vniuerſal y notorio el prouecho de los exercicios, no ha faltado quien ha querido eſcurecer eſta verdad, y poner ſoſpecha en coſa tan pueſta en razon, y con la continua experiencia tan confirmada. Mas todos ſus golpes dieron en vazio, y fueron flacas ſus fuerças, y vanos ſus acometimientos: y rompiendoſe y deshaziendoſe las olas de ſu contradicion, ſe quedó en pie y é ſu fuerça(como vna peña firme) la verdad deſta ſanta dotrina. Porque la ſede Apoſtolica tomó eſte negocio por ſuyo, y deſpues de mucha informacion, y grauiſsimo examen interpuſo ſu autoridad, y aprouò el libro de los exercicios, loandolos, y exortando, y perſuadiendo à todos los fieles que los leyeſſen, tuuieſſen, y hizieſſen: como claramente conſta por las bulas de nueſtro muy ſanto Padre Paulo. III. Vicario de Chriſto nueſtro Señor: las quales ſe publicaron el año de mil y quinientos y quarẽta y ocho, y andan impreſſas con el miſmo libro de los exercicios eſpirituales: cuyo autor es el Apoſtolico varon, de quien tratamos, Ignacio.

Como cayò malo de vna graue enfermedad. Cap. IX.

BOluiendo pues à ſu vida, que era la que auemos contado. Aconteciale muchas vezes que queriendo las noches dar vn poco de repoſo à ſu fatigado cuerpo, le ſobreuenian à deshora tan grãdes como iluſtraciones, y ſoberanas conſolaciones, que embeuecido, y tranſportado en ellas, ſe le paſſauan las mas noches de claro en claro ſin ſueño,

y le robauan el poco tiempo que el tenia señalado para dormir. Mas despues mirando atentamente en ello, pareciole negocio peligroso, y que podria nacer de buena y mala rayz. Y examinando y tanteando bien por vna parte y por otra todas las razones que desto se le ofrecia, al fin acordo que seria mejor despedirlas, y darles de mano, y dar al sueño el tiempo necessario para su sustento. Pero ya estaua tan quebrantado de los excesiuos trabajos del cuerpo, y continuos combates del alma, que cayò en vna graue enfermedad: en la qual los Regidores y Ayuntamiento de Manresa le proueian de todo lo necessario con mucha caridad: y con esta misma le seruian muchas personas honradas y deuotas.

Llegole la enfermedad hasta el vltimo trance de la vida: y aparejandose ya para la muerte, y encomendandose à Dios de coraçon, el demonio que no dormia le represento vn molestissimo pensamiento, dandole à entender que no tenia de q̃ temer, siendo como era hombre tan justo y santo. Congoxole mucho este pensamiento, y procurò resistirle con todas sus fuerças, y con la memoria y confusion de los pecados passados, sacudir y arrojar de si aquella centella de fuego infernal. Pero como no pudiesse desecharla, fue grauissimo el tormento que sintio: y mucho mayor la fatiga que daua à su alma la lucha desta espiritual batalla, que el dolor y trabajo q̃ le daua al cuerpo la enfermedad que en tanto estrecho le ponia de la vida. Como se sintio algo mejor, y pudo hablar, començo à dar bozes, y rogar, y conjurar a los que alli estauan presentes, que quando otra vez le viessen en semejante peligro, y como agonizando con la muerte, a grandes gritos le dixessen: *O miserable pecador, ò hombre desuenturado, acuerdate de las maldades que has hecho, y de las ofensas con que has atesorado la ira de Dios contra ti.* En conualeciendo vn poco, luego se tornò a sus acostũbradas penitencias, y asperezas de vida. Y assi recayò la segũda y tercera vez. Porque con vna determinacion de animo infatigable, y perseuerante trabajaua de vencerse en todo y por todo, y tomaua carga sobre si mas pesada de la que sus fuerças podian lleuar. Pero al fin la larga experiencia, y vn graue dolor de estomago que a menudo le salteaua, y la aspereza del tiempo, que era en medio del Inuierno, le ablandaron vn poco, para que obedeciesse a los consejos de sus deuotos y amigos. Los quales le hizieron tomar dos ropillas cortas de vn paño grossero y pardillo para abrigar su cuerpo, y del mismo paño vna media caperuça para cubrir la cabeça.

De

De la peregrinacion que hizo à Ieruſalem. Cap. X.

VN año, ò poco menos eſtuuo en Manreſa con la penitencia, y aſpereza de vida que auemos contado. El qual acabado, llegauaſe ya el tiempo en que tenia determinado de ir à Ieruſalem, y començandolo à poner por obra, ſe ſalio de Manreſa, y ſe fue para Barcelona, ſin tomar otra compañia conſigo que la de Dios, con quien deſſeaua tratar à ſus ſolas, y gozar de ſu interior comunicacion ſin ruido, ni eſtoruos de compañeros. Y aſsi aunque muchos ſe le ofrecieron de hazerle compañia, y otros le aconſejauan y le rogauan ahincadamente que no emprendieſſe tan largo y peligroſo camino ſin lleuar alguno que ſupieſſe la lengua Italiana, ò Latina para que le ſiruieſſe de guia, y de interprete, nunca lo quiſo hazer, por gozar mas libremente de ſu ſoledad. Y tambien porque como andaua ya tan deſcarnado de ſi, y tan deshecho de todas las coſas del mundo, y con tã abraſados deſſeos ſe auia reſignado, y pueſto en las manos de Dios nueſtro Señor, queria eſtribar en ſolo el, y eſtar colgado de ſu prouidencia paternal, de ſuerte que no ſe le derramaſſe, ni diuirtieſſe en las criaturas eſta ſu confiança, ni ſe le diſminuyeſſe, ò entibiaſſe con la eſperança que podia tener en el ayuda y refugio del compañero. Y no ſolamente echò de ſi el ayuda de los compañeros en eſte camino, ſino tambien toda la ſolicitud, y cõgoxoſo cuydado que del viatico ſe podia tener. Porque no huuieſſe coſa que le apartaſſe deſta ſu ſingular confiança que tenia pueſta en ſolo Dios, ni le hizieſſe afloxar de aquel apreſſurado paſſo con q̃ caminaua tan alentado y ſediento à la fuente caudaloſa de las aguas biuas, que es el Señor.

Halló en Barcelona vn vergantin armado que paſſaua à Italia, y vna naue que eſtaua à la colla para hazer el miſmo viage. Tratò de ir con el vergantin, pero eſtoruaronſelo, y fue N. Señor ſeruido q̃ dieſſe al traues, y ſe perdieſſe en aquella nauegacion. La manera con que ſe eſtoruó la embarcacion del vergantin q̃ ſe perdio, fue, que vna ſeñora que ſe llamaua Iſabel Roſel (à lo que ella me conto en Roma) oyendo vu dia vn ſermon, vio à nueſtro Padre (que tambien le oía) ſentado entre los niños en las gradas del altar: y mirandole de quando en quando, le parecia que le reſplandecia el roſtro, y que ſentia en ſu coraçon vna como boz que le dezia: *Llamale, llamale*, y aunque por entonces diſsimuló, quedó tan mouida que en llegando à ſu caſa lo dixo à ſu marido, q̃ era ciego, y perſona principal como ella. Buſcaron al peregrino luego, cõbidaronle à comer, comio, y deſpues les hizo

vna platica eſpiritual, de que quedaron aſſombrados, y aficionados à el, y ſupieron q̃ aguardaua paſſage para Italia, para donde partia tambien vn Obiſpo pariente de aquel cauallero: y aunq̃ eſtaua ya concertado de ir en el vergantin, y tenia no ſe q̃ librillos en el, hizieron tanto que ſe lo eſtoruaron, y el vergantin partio, y ſe perdio à viſta de Barcelona. El patron de la naue dixo q̃ le lleuaria debalde en ella, cõ que metieſſe ſu matalotage de tanta cantidad de vizcocho, quanta auia meneſter para el ſuſtento de ſu perſona: porque ſin eſta prouiſion no le queria recebir. Començó pues à tratar de la prouiſion del vizcocho q̃ le pedian, y juntamẽte à congoxarſe y afligirſe, pareciendole q̃ eſto era ir ya contra ſus propoſitos, y contra el deſſeo de aquella perfectiſsima pobreza q̃ Dios N. Señor le auia dado, y contra aquella confiança tan ſegura y filial con que queria eſtar todo pendiente y colgado de la mano de Dios. Y con amargura de ſu coraçon, hablando cõſigo miſmo dezia: Donde eſta aquella tan cierta y ſegura confiança en Dios, q̃ no te faltaria coſa ninguna de ſu mano? Por vẽtura el no podra darte pan, y poner la meſa en el deſierto à ſu peregrino? Y como no ſe ſupieſſe deſemboluer por ſi miſmo, ni deſmarañar deſtos enredos y pẽſamientos tan dudoſos, determinoſe (como ſolia hazer en las demas coſas) de proponer ſus dudas y congoxas al Confeſſor, y dezirle las razones que ſe le ofrecian, por la vna parte y por la otra: y el deſſeo tan encendido que nueſtro Señor le daua, de abraçarſe cõ la perfecion de la pobreza por ſu amor, y de hazer en todo lo q̃ fueſſe mas agradable à los ojos de ſu diuina Mageſtad, y ponerlo todo en ſus manos, y hazer lo que el le dixeſſe. Por parecer del Confeſſor metio vizcocho en la naue, y como al tiempo del embarcarſe le ſobraſſen algunas cinco, ò ſeis blãcas de las q̃ le auian dado de limoſna q̃ auia pedido de puerta en puerta, por no lleuar para ſu viatico mas de lo q̃ no podia preciſſamẽte eſcuſar, las dexò alli ſobre vn bãco en la marina. En eſte tiempo era muy atormentado de la tentacion de la vana gloria, de ſuerte que ni oſaua dezir quien era, ni de donde era, ni deſcubrir adonde yua, ni como biuia, ni que pretendia, por no deſuanecerſe, y ſer lleuado del aire popular, y buena reputacion, en que por ventura otros le tendrian.

Pero boluiendo à ſu nauegacion, ella fue muy trabajoſa, aunque breue, porque paſsò vna muy braua tormenta, y cõ los vientos rezios, y deshechos llegò en cinco dias de Barcelona à Gaeta, que es vna ciudad en Italia, entre Napoles y Roma. Eſte año, que fue el de mil y quinientos y veintitres, fue muy enfermo: y en el fue Italia muy afligida y trabajada de peſtilencia. Por lo qual todos los pueblos, y lugares tenian ſus guardas, y centinelas, que no dexauan entrar à los foraſteros:

ros: y à esta causa padecio en el camino de Gaeta para Roma extraordinarios trabajos. Porque muchas vezes no le dexauan entrar en los pueblos: y algunas era tanta la hambre y flaqueza que padecia, que sin poder dar vn passo mas adelante, le era forçado quedarse donde le tomaua la noche, hasta q̃ de lo alto le viniesse el remedio. Pero en fin como pudo, cayẽdo y leuãtando, llegó à Roma el Domingo de Ramos, y alli visitò con gran deuocion, y reuerẽcia las sagradas estaciones, y santuarios de aquella santa Ciudad, y tomò la bẽdicion del Papa, que era Adriano. V I.

Estando en Roma, muchos procuraron de desuiarle del proposito que tenia de ir à Ierusalem, dificultandole, è imposibilitandole el camino por ser tan largo, y trabajoso, y en año de tanto peligro, y lleno de tantas dificultades, que no se podrian vencer sin mucho dinero. Mas todas ellas no pudierõ hazer mella en aquel animo determinado, è inuencible de Ignacio. Solo le mouieron à tomar siete, ò ocho ducados que le dieron al tiempo de su partida (que fue ocho dias despues de Pascua) para pagar con ellos el flete de su embarcacion: los quales tomó, vencido de los muchos peligros, y espantos que le dezian. Pero salido de Roma, examinando lo que auia hecho, le parecio que auia nacido de temor humano, y falta de cõfiança: y remordiale la conciencia, y carcomiase entre si. No porque le pareciesse que era pecado tomar, ò lleuar dinero: sino porque no venia bien con la perfecion de su desseo, y desdezia en alguna manera del santo proposito que auia hecho de seguir vna estremada pobreza en todas las cosas. Y assi reprehendiendo su flaqueza, quiso arrojar el dinero: mas despues le parecio mejor darlo à los pobres q̃ encontrasse por amor de Dios, y assi lo hizo.

En el camino de Roma à Venecia passò grandes fatigas, y muchas dificultades. Porque como todavia duraua la pestilencia, desechado por el miedo della de los pueblos, le era necessario dormir las noches en el campo al sereno, ò quando mucho debaxo de algun portal: y los caminantes que le topauan, como le veían descolorido y trashijado, vnos huían del apar de muerte, cuyo retrato parecia: otros que se le llegauan por el camino, como no pudiesse el atener con ellos, y andar à su passo por su gran flaqueza, acercandose la noche, le dexauan solo, y apressuraua su camino, por no trasnochar en el campo. Mas el Señor que dixo: *No te desamparare, ni dexare*: visitó al desamparado, y acogio siempre al desechado de todos Ignacio. Porque vna noche despues de auerle dexado todos solo, yendo de Choça à Padua, en vna campaña rasa, le aparecio Iesu Christo nuestro Redentor, y marauillosamente le consolò con su dulce y soberana presencia: *Ioſ. 1. Heb. 13.*

y le esforçò para padecer otras cosas mas asperas por su amor Y de tal manera fauorecio su camino,que ni à la entrada,ni à la salida de la ciudad de Padua,no le dieron las guardas ningun estoruo, ni le detuuieron. Y la misma facilidad hallò en la entrada de Venecia. Porque no obstante que las guardas y soldados, a todos los demas examinauan y escudriñauan,a solo el pobrezito Ignacio no huuo hombre que le tocasse,ni impidiesse. Lo qual no acontecio assi à los que en el camino le auian dexado solo y desamparado: antes al reues, porque se vieron todos en mucho trabajo para poder entrar en la ciudad de Venecia: en la qual nunca quiso ir à hablar al Embaxador,que en aquella Republica tenia el Emperador don Carlos Rey de España. Porque no buscaua fauor humano,ni tenia cuydado del dinero que era necessario para pagar el flete,antes tenia certissima esperança,que Dios le haria facil y prospera su nauegacion:y que auia de llegar à aquella santa Ciudad, y consolarse, y regalarse en aquellos lugares consagrados con la vida y muerte de Iesu Christo nuestro señor.

Tambien aqui en Venecia tuuo otro contraste, y nueuas dificultades que se le ponian delãte para desmayarle, y apartarle desta jornada. Porq̃ como el año antes de mil y quinientos y ventidos,el gran Turco Soliman huuiesse puesto cerco sobre la isla de Rodas (que en aquella sazon era de Christianos) despues de auersela defendido muchos meses los caualleros de la orden de san Iuan,con marauilloso valor, y con hazañas notables: à la postre fue entrada y ganada la ciudad è isla,con lastimosa perdida de toda la Christiandad. Y puso tan gran pauor y espanto este triste acaecimiento en los mismos peregrinos,que auian ya llegado a Venecia,para passar à Ierusalem: que dexando su proposito se tornauã a sus casas,por no poner en peligro sus vidas,y su libertad. Y por esto muchos aconsejauan à nuestro peregrino, que librasse este negocio para otro tiempo en que huuiesse mas sazon. Pero el tenia tã assentado en su coraçon,que aunque vna sola barca passasse aquel año a Ierusalem,nuestro Señor le auia de lleuar en ella: que no se debilitò, ni enflaquecio vn punto de su segura,y cierta,y firme esperança.

El tiempo que estuuo en Venecia,como solia en otras partes, mendigaua de puerta en puerta su pobre comida: y las noches dormia en la plaça publica de san Marcos,que es la mas principal de aquella ciudad.Mas vno de aquellos señores del Senado le recogio en su casa,con esta ocasion. Estaua este cauallero vna noche durmiendo en su cama, a buen reposo con mucho regalo(q̃ le suele tener la gẽte principal de la ciudad de Venecia)y al mismo tiempo se estaua Ignacio pobre y desnudo en el suelo, sin q̃ huuiesse quien le albergasse, ni le dixesse que

hazeis

hazeis ay? Estando pues el cauallero en su regalo, oyò vnas bozes como que le despertauan, y le deziã: Como que tu andes delicada, y ricamente vestido, y estes tan regalado en tu casa, y que mi siruo este desnudo en los portales de la plaça? Que tu duermas en cama blanda, y ricamente adereçada, y que el estè tendido en el duro suelo al sereno? Leuantose a estas bozes el Senador despauorido, y espantado con esta nouedad, sale se con gran priessa de su casa, sin saber à quien buscaua, ni adonde le auia de buscar. Y vase por las calles, y llegado à la plaça de san Marcos, hallò a nuestro peregrino tendido en el suelo: y entendiendo que aquel era el que Dios le mandaua buscar, lleuale aquella noche a su casa, y tratale con mucho regalo, y honra. De la qual queriendo el huyr, se fue despues a casa de vn Espanol, que se lo rogò. Era Duque de Venecia, en aquella sazon Andrea Griti, varon muy estimado en aquella Republica, fue Ignacio a hablarle, y contole en su Romance Castellano la suma de su desseo, y suplicole que le mãdasse dar embarcacion. Hizo lo todo muy cumplidamente el Duque, dando ordé que le lleuassen de gracia hasta Chipre en la nao Capitana, en que yua el nueuo Gouernador, que embiaua la Republica à aquel Reyno. Estando pues ya cõ esta esperança, aguardando solo el buen tiempo para hazerse à la vela, he aqui otro nueuo trabajo, y estoruo q̃ nuestro Señor le embio, para mayor probacion de su confiança. Auia ya salido del puerto la naue de los peregrinos, y estando para hazer lo mismo la Capitana, dale vna tan rezia calentura al peregrino, que le apretò mucho, y tomada vna purga se hizo la Capitana à la vela, y diziendole el medico, que si se embarcaua aquel dia, ponia en manifiesto peligro su vida; como el era guiado y regido interiormente por otro diuino medico, esse mismo dia con la purga en el cuerpo se embarcò. Y proueyò Dios en la mayor necessidad, porque se mareo y vomitò tanto con la agitacion del mar, que començò luego a mejorar, y la nauegacion poco a poco le fue causa de entera salud.

Cometianse en la naue grandes pecados y maldades, las quales Ignacio tocado de Dios, è inflamado con el fuego de su zelo y espiritu, no pudo sufrir: y assi començò a reprehenderlas con libertad Christiana, y grande seueridad. Y como los otros passageros no le pudiessen reprimir, con dezirle que le podia venir mal, si de aquella manera hablaua: vino la cosa a terminos, que tomando su acuerdo los marineros le quisieron dexar en vna isla despoblada y desierta, donde auiã de llegar. Mas al mismo tiẽpo q̃ llegauã à ella, con vn subito y arrebatado viento fue desviado el nauio, y apartado de la isla: de manera q̃ no pudierõ poner por obra su mal intento. Antes fue causa este viẽto

de llegar

de llegar mas en breue à Chipre, donde alcançaron la naue de los peregrinos, à la qual ſe paſsò Ignacio, ſin meter en ella otra prouiſion, que la que auia metido primero en la otra naue Capitana, que era vna firmiſsima eſperança en ſu Dios. El qual muchas vezes, en todo el tiempo de ſu nauegacion ſe le aparecio, y con increibles conſolaciones y gozos eſpirituales le regaló y ſuſtentò, y finalmente le llegò al puerto tan deſſeado de aquella tierra ſanta.

Como viſitó los ſantos lugares de Ieruſalem. Cap. XI.

HAllo en vn papel eſcrito de mano de nueſtro padre Ignacio, que à los catorze del mes de Iulio, del año de. 1523. ſe hizo à la vela, y ſalio de Venecia: y el reſto del mes de Iulio, y todo el mes de Agoſto gaſtò en ſu nauegacion. De manera q̃ el poſtrer dia del mes de Agoſto llegó à Iaffa: y à los quatro de Setiembre, antes del medio dia, le cumplio nueſtro Señor ſu deſſeo, y llegó à Ieruſalem. Que de la particularidad cõ que el miſmo Padre eſcriuio todo eſto de ſu mano, ſe puede aun ſacar ſu deuocion, y la cuenta que lleuaua en ſus paſſos, y en las jornadas que hazia. No ſe puede explicar el gozo y alegria q̃ N. Señor comunicò à ſu anima, cõ ſola la viſta de aquella ſanta ciudad, y como le regalò con vna perpetua y continua conſolacion todo el tiempo que eſtuuo en ella: viſitando muy particularmente, y regalandoſe en todos aquellos ſagrados lugares, en q̃ ay memoria auer eſtado Chriſto nueſtro Redentor.

Tenia ya determinado de quedarſe en Ieruſalẽ, y emplear el reſto de ſu vida en viſitar y reuerenciar aquellos lugares ſagrados: que por auer ſido piſados de aquella ſantiſsima humanidad de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, parece que echan de ſi fragrancia, y olor de deuocion, y ſantidad, y llamas de aquel ineſtimable amor que nos moſtro, en lo que en ellos por noſotros padecio, y obró. Tenia tambien deſſeo de emplearſe en todo lo que ſus fuerças pudieſſen, en ayudar y ſeruir à ſus proximos. Para hazerlo mejor, fue ſe al Guardian de ſan Franciſco, y diole las cartas que le lleuaua en ſu recomẽdacion: diziendole el deſſeo que tenia de quedarſe en Ieruſalem (que la otra parte de ayudar à las almas, ni à el ni à otro ſe la deſcubria) y q̃ bien ſabia que el conuento era pobre, y que el no queria ſerles peſado, ni cargoſo. Que la limoſna y caridad que le pedia, era ſolamẽte que tomaſſe cargo de ſu conciencia, para regirla, y para oyr ſus pecados, y confeſſarle: q̃ en lo demas el tendria cargo de proueerſe de lo neceſſario, ſin darles peſadũbre. Diole el padre Guardian buenas eſperãças, pero remitiole

à la

à la venida del padre Miniſtro Prouincial, que eſtaua en Bethleem. El qual deſde à poco tiempo vino y aconſejò à nueſtro peregrino que ſe boluieſſe à Italia, alabãdo por vn cabo ſu deſſeo lleno de zelo y deuocion, y por otra dandole a entender, que por ſer indiſcreto y poco recatado, por vẽtura ſe veria en peligros de perder la vida, y ſu libertad: como otros muchos que auian ſido preſos, ò muertos, por dexarſe lleuar de ſemejante eſpiritu de deuocion, y feruor inconſiderado. Pero como el eſtuuieſſe ya acoſtumbrado à no hazer caſo de ſemejantes eſpantos y peligros, dixo al miniſtro Prouincial, que no podia dexar de quedarſe: ſino huuieſſe de por medio coſa que le obligaſſe en conciencia à no quedar, por entẽder que el no quedarſe, ſeria para mayor ſeruicio de nueſtro Señor. Entõces el Prouincial le declarò que tenia facultad de la ſede Apoſtolica para embiar de alli los q̃ le pareciesſe: y para deſcomulgar à los que en eſto no le obedecieſſen. Y aſsi que le rogaua que tuuieſſe por bien de boluerſe, y q̃ ſin eſcrupulo ninguno ſe perſuadieſſe ſer eſta la voluntad de Dios: pues el como amigo y hermano, y experimentado en las coſas de aquella tierra ſe lo aconſejaua, y que lo hizieſſe aſsi, ſino queria que contra ſu voluntad vſaſſe de la facultad que tenia. Queriendo moſtrarle las bulas Apoſtolicas en q̃ ſe le concedia eſta facultad, nr̃o Ignacio no lo conſintio, mas dixo, que no auia para que moſtrarlas, pues el creía lo que le dezia, ſin otra prueua, como era razon. Y ſiguiendo la voluntad de Dios, que para mayores coſas le llamaua, dixo: Padre yo os obedecere, y lo hare aſsi como me lo ordenais.

Eſtando ya con propoſito de boluer, le vino vn encendido deſſeo de tornar à viſitar el monte Oliueto: donde en vna piedra ſe veen oy dia las ſeñales q̃ dexò impreſſas de ſus diuinos pies el Señor al tiempo de ſu ſubida à los cielos. Y con eſte deſſeo ſe hurtò ſecretamente de los otros peregrinos, y ſolo, ſin guia y ſin compañia, y lo que es de mayor peligro, ſin lleuar conſigo Turco de guarda, con toda prieſſa ſubio al monte: y no teniendo otra coſa que dar porque le dexaſſen entrar, dio à la guarda vn cuchillo de eſcriuanias que lleuaua. Y lleno de incomparable regozijo ſe fue con gran preſteza à Bethphage. Mas luego dio la buelta para el monte Oliueto, para mas atentamente mirar à qual parte caía la ſeñal del pie derecho, y à qual la del izquierdo, que en la piedra quedarõ ſeñalados: y porque otra vez le dexaſſen entrar, dio à la guarda las tijeras que le auian quedado de las eſcriuanias. Como los padres de S. Franciſco le echaron menos, entendiendo el peligro que corria de ſu vida, embiaron à buſcarle à vn Chriſtiano (de los que llaman de la Cintura) platico de la tierra, que ſeruia en el moneſterio.

monesterio. Este le hallò que ya boluia lleno de gozo, y consuelo, y arremetio à el con vn palo en la mano, y con rostro seuero, y con vn semblante enojado y espantoso le asio del braço riñendole asperamente, y amenazandole porque se auia metido en tan manifiesto peligro: y tirò del como que lo quisiesse lleuar medio arrastrando. Pero el no resistio, antes siguio con mucho amor y voluntad al q̃ le lleuaua: porque fue particular el regalo que su anima en este trance sintio. Vio sobre si à Christo nuestro Saluador, como que caminaua è yua delante del desde que el otro le trauò del braço hasta que llegaron à las puertas del conuento: y con este fauor celestial passò con mas alegria su trabajo.

Como boluio à España. Cap. XII.

DEspues que nuestro Ignacio entendio ser la voluntad de Dios que no quedasse en Ierusalẽ, se aparejò para la buelta, en la qual le acontecieron algunas cosas notables. El tiempo era como suele en el coraçon del Inuierno, de grandes nieues y eladas: y nuestro Peregrino para defenderse del frio, y abrigarse no tenia mas ropa que vnos çaraguelles de lienço grossero hasta las rodillas, y las piernas desnudas, y los pies calçados, y vn jubonzillo de lienço negro acuchillado todo por las espaldas, y vna ropilla corta y raida de ruin paño. Llegò à Chipre con los demas peregrinos, donde hallò tres nauios aprestados, y à punto para Italia. El primero era de Turcos. El segũdo era vna grande y poderosa nao Veneciana, tan fuerte y tan bien armada, que parecia poder contrastar y resistir al impetu de todos los vientos, y à toda la furia del mar. El tercero era vn nauio pequeño y viejo, y casi comido de broma. Rogaron muchos al Capitan de la naue Veneciana, que quisiesse recebir en ella à Ignacio por amor de Dios, alabandole de santo, y encumbrandosele mucho, y poniendole delante con buenas palabras la obra tan buena que en ello haria. Mas como el entendio que era pobre, y que no tenia dineros para pagarle, dixo q̃ no queria, q̃ pues era tan santo como ellos dezian, no tenia necessidad de nauio para passar, que se fuesse por su pie sobre las aguas, q̃ no se hundiria. Y assi desechado del Capitan de la naue mayor, rogaron al de la menor que le admitiesse, y hizolo liberalmente. Hizieronse à la vela todas tres naues el mismo dia, y à la misma hora con prospero viento: y auiendo caminado vn rato, viniẽdo la tarde les sobreuino vna braua y rezia tormenta, con la qual la naue Turquesca con toda su gente se hundio: la de aquel cauallero Veneciano dio al traues jũto à la misma

Isla

Isla de Chipre, y perdioſe, ſaluandoſe los que yuan en ella: pero la nauezilla en que yua el ſieruo de Dios vieja y carcomida, y que parecia que ſe la auia de tragar la mar, fue nueſtro Señor ſeruido q̃ aunque corrio fortuna no pereciesſe: antes deſpues de mucho trabajo vino à tomar puerto en la Pulla Prouincia de Italia en el Reyno de Napoles, y de alli llegò en ſaluamento à Venecia, mediado Enero, del año de mil y quinientos y veintiquatro: auiendo deſde que partio de Chipre haſta q̃ llegò, eſtado en la mar los meſes de Nouiembre, y Diziembre, y parte de Enero.

En Venecia ſe reparò vnos pocos dias, y topandoſe en ella con vn buen hombre que le auia antes recogido en ſu caſa, rogado è importunado del ſe fue à ella: y queriendoſe ya partir para ſeguir ſu camino de Eſpaña, le dio quinze ò deziſeis reales, y vn pedaço de paño, del qual hizo muchos doblezes para abrigar ſu eſtomago, que con el rigor del frio le ſentia muy enflaquecido, y gaſtado. Con eſta prouiſion ſe puſo en camino para Eſpaña, y llegado à la ciudad de Ferrara, que eſtà dos jornadas de Venecia, ſe fue à hazer oracion à vna igleſia. Eſtando en ella pueſto con Dios, ſe llegò à el vn pobre (como ſuelen) à pedirle limoſna, y el echó mano y diole vna moneda como vn quarto: llegò otro, y el Peregrino diole otra moneda de mas valor, como ſeria vn quartillo. Auiſaron eſtos pobres à los demas que eſtauan à la puerta de la igleſia pidiendo limoſna, de lo bien que con el peregrino les auia ſucedido: y ellos vno enpos de otro ſe fueron à el pidiendole por Dios, y el començo liberalmente à repartir con ellos de lo que tenia, dandoles primero las monedas menores, y deſpues las mayores, haſta darles todos los reales, deſuerte q̃ no le quedò ninguno. Y acabada ſu oracion, ſaliendo dela igleſia, todos los pobres començaron à dar bozes alabandole, y diziendo: *El ſanto, el ſanto*: y el que no tenia vn pedaço de pan que comer aquel dia, lo fue à buſcar de puerta en puerta, como tenia de coſtumbre.

De Ferrara tomò el camino para Genoua por Lombardia (la qual ardia toda de crueliſsima guerra que entõces auia entre los Eſpañoles, y Franceſes) y el endereçaua ſu camino de manera que auia de paſſar caſi por los miſmos exercitos y reales de los vnos y de los otros. A eſta cauſa le aconſejaron que ſe deſuiaſſe de aquel peligro, y echaſſe por otro camino mas deſembaraçado y ſeguro. Pero el ſe determinò de ſeguir ſu camino derecho, lleuando à nueſtro Señor por ſu eſcudo, y ſu guia. Paſſando pues adelãte vino à dar en vn pueblo cercado, donde auia infanteria Eſpañola, que eſtaua alli con mucha guarda y recato. Y como algunos ſoldados y centinelas le vieron en aquel trage y figura,

figura,creyendo que fueſſe eſpia de los enemigos echaron mano del, y lleuaronle à vna caſilla cerca de la puerta del pueblo, y alli con palabras blandas, y halagueñas quiſieron ſacar del quien era. Deſpues como no hallaron lo que querian, començaronle à eſcudriñar,y atentar con mucha deſemboltura, y poca verguença, haſta deſnudarle, y quitarle los çapatos y ropilla que traía, por ver ſi hallarian alguna carta,ò raſtro de lo que ſoſpechauan: pero en fin quedaron burlados, y amenazandole le dixeron que fueſſe delante del Capitan, que à puros tormentos le harian confeſſar la verdad:y aſsi deſnudo con ſolo el jubon y çaraguelles le lleuaron por tres grandes calles delante del Capitan,con mucha alegria y regozijo de ſu anima. Y como quiera que haſta entonces,porque le tuuieſſen por ruſtico,y hombre ſimple, y q̃ ſabia poco de corteſias,ſolia tratar groſſeramẽte à todos,y no conforme al eſtilo comun de la gente polida y corteſana, y llamar aun à los ſeñores y Principes de vos.Viendoſe en aquella hora lleuar delãte del Capitan, le cayo vn nueuo miedo que le hizo dudar ſi ſeria bien dexar por entonces aquella ſu coſtumbre,y tratar al Capitan mas corteſmente que ſolia à los otros. Y la cauſa deſta duda era, porque por ventura ſi aſsi no lo hizieſſe, daria ocaſion al Capitan para penſar que no hazia caſo del:y para q̃ enojado por verſe menoſpreciado,le maltrataſſe,y hizieſſe morir à puros tormentos.Pero conociendo que eſte penſamiento nacia de flaqueza y temor humano, le rechaçó tan conſtantemente, que determinò por ſola eſta cauſa de no vſar de ningun genero de cumplimiento con el Capitan: y cumpliolo bien à la letra. Porque preguntando el Capitan de donde era natural? callò como ſi fuera mudo: y preguntãdole mas adelante de donde venia?no reſpondio palabra:finalmente à todas las otras preguntas que le hizo eſtuuo como vna eſtatua, teniendo ſiempre los ojos del cuerpo enclauados en el ſuelo,y los de ſu anima en el cielo. A ſola eſta pregunta,*Eres eſpia*? reſpondio,*No ſoy eſpia*. Y eſto por parecerle que ſino reſpondia à ella,por ventura les daria juſta cauſa de enojarſe con el,y atormẽtarle. Enojoſe el Capitan con los ſoldados aſperamente, riñendoles, y diziendoles,que harto locos eran ellos pues le auian traido alli vn loco: y con tanto manda q̃ ſe lo quiten de delãte,y le echen de alli. Yrritados los ſoldados con el mal tratamiento de ſu Capitan,quiebran en el pobre Peregrino ſu enojo:y diziendole mil baldones y vltrages, cargãle de puñadas y coces. Contaua el deſpues, que con la memoria y repreſentacion que alli tuuó de la afrenta,y eſcarnio que el Señor recibio de Herodes, y de ſus ſoldados,auia el miſmo Señor regalado ſu anima con vn admirable y extraordinario conſuelo. Mas paſſada eſta

beſa,

beſa y griteria no faltò Dios à ſu ſoldado: porq̃ no auiendo todo aquel dia deſayunadoſe con otro manjar, que de afrentas è injurias, y eſtãdo bien fatigado, y quebrantado ſu cuerpo, vn Eſpañol de pura laſtima le lleuò conſigo, y le albergò, y reparò dandole de comer. De alli ſe partio el dia ſiguiente, y proſiguiendo ſu camino, fue otra vez preſo de ciertos Franceſes, que ſiendo centinelas le vieron paſſar deſde vna torre, y le lleuaron al Capitan Frances: el qual ſabiendo de donde era, aunque no quien era, le acogio, y tratò, y deſpidio corteſmente, y le mandò dar de cenar, y hazer buen tratamiento. Llegado à Genoua, topó con Rodrigo Portundo Vizcayno, que era entonces General de las galeras de Eſpaña, y auia ſido ſu conocido en la Corte de los Reyes Catolicos. Eſte le amparò, y dio orden para que ſe embarcaſſe en vna naue que paſſaua à Eſpaña: adonde aportò llegando à Barcelona, con hartos peligros de coſſarios, y enemigos, viniendo à acabar ſu nauegacion en el miſmo lugar donde la auia començado.

Como començò à eſtudiar deſde las primeras letras. Cap. XIII.

BOluio (como diximos) à Eſpaña, y la buelta fue con determinacion de eſtudiar muy de propoſito: porq̃ como ſe vio apartado de aquellos ſantos lugares de Ieruſalem, donde el penſaua paſſar ſu vida, y que no le auian ſalido ſus primeros intentos, començò à penſar con gran cuydado, que era lo q̃ Dios queria del: q̃ coſa ſeria bien hazer q̃ fueſſe mas acepta, y agradable en los ojos de ſu diuino acatamiento? Y deſpues q̃ lo mirò, y tanteò todo, al fin ſe reſoluio, que para poderſe emplear mejor, y mas à prouecho de ſus proximos, como el deſſeaua: era neceſſario tener caudal de letras, y acompañar la dotrina, y el conocimiento de las coſas diuinas (q̃ por el eſtudio, y exercicio de las letras ſe alcança) con la vncion, y fauor de eſpiritu q̃ N. Señor le comunicaua: y por eſto ſe determinò de eſtudiar. Y pareciole q̃ Barcelona le ſeria à propoſito para hazerlo. Y aſsi llegado à ella, comunicò eſta ſu determinacion con dos perſonas deuotas ſuyas. La primera fue vna ſeñora honrada y principal, llamada Iſabel Roſel, de la qual hablamos arriba, *Cap. 10.* y el ya antes auia recebido mucha caridad, y limoſna. La otra fue vn maeſtro de Gramatica, llamado Ardebalo, hombre de mucha virtud, y aplicado à toda deuocion: y aprouaron ambos ſu determinacion. Y la ſeñora le ofrecio de ſuſtentarlo en el eſtudio los años que eſtuuieſſe alli, y el maeſtro de enſeñarle con diligencia.

Deſta manera, pues el año de. 1524. ſiendo ya de edad de treinta y tres años, començò à aprender los primeros principios de Gramatica, y aquellas menudẽcias, de declinar, y conjugar: q̃ aunque no eran

para ſus años,las lleuò bien el eſpiritu y feruor tan encendido con que deſſeaua vencerſe,y agradar à Dios.No le eſpantaua el trabajo deſſabrido de aquellas prolixidades,y eſpinoſas niñerias,ni la muchedumbre y variedad de tantas reglas y preceptos,ni el tomar de coro, y repetir,y dar la licion,ni los otros exercicios pueriles le dauan tanta pena,como las muchas y grandes conſolaciones, è iluſtraciones que le venian,quando con mas atencion ſe ponia à eſtudiar.A penas tomaua el arte de Gramatica en la mano para decorar las declinaciones de los nombres,y conjugaciones de los verbos,quando enueſtian con el muchas inteligencias de coſas altiſsimas, y le atropellauan, y turbauan la memoria. De ſuerte que en lo que eſtudiaua no podia coger coſa de nueuo,y todo lo que antes auia cogido y allegado ſe le deſaparecia,y derramaua con la fuerça de la imaginacion. Y aunque con todas ſus fuerças,è induſtria trabajaua por cerrar la puerta à eſtos ſentimientos, quando venian, y por deſpedirlos y echarlos de ſi quando auian entrado,no era ſeñor de ſi,ni lo podia hazer, ni eſtaua mas en ſu mano, por mucha fuerça que hizieſſe: y por mucho que fueſſe el daño que para ſus eſtudios vieſſe que recebia deſta ſutil y engañoſa tentacion. Haſta que vn dia aſſombrado deſta nouedad tan grande, començò à examinarla, y à penſar, y à dezir entre ſi: Vala me Dios, que es eſto? Quando rezo,quando me confieſſo,y comulgo,quando me diciplino, quando velo,quando con ayunos, y otras penitẽcias corporales aflijo mi carne,y lloro mis pecados, quando trato de veras las coſas puramente eſpirituales y diuinas,no tiene mi anima tãta lumbre y recreacion,ni tan grãdes,ni tan marauilloſos ſentimientos de Dios:y quando nos venimos à hazer niños,y tratar niñerias,y queremos dexar à Dios por Dios,entonces ſe nos ofrecen eſtas viſiones? Ya te entiendo Satanas,ya te entiendo,eſtos ſon tus ardides y engaños,q̃ traen aparencia de luz reſplandeciente,y ſon eſcuridad,y tinieblas. Pues eſpera yo te dexare burlado.

Para reſiſtir pues à eſta tan porfiada aſtucia del enemigo, vaſe à ſu maeſtro,y ruegale(como el miſmo Padre me contò)q̃ ſe venga cõ el à la Igleſia de ſanta Maria de la Mar, q̃ eſtaua cerca de ſu caſa, y q̃ alli le oyga lo q̃ le quiere dezir. Y aſsi le dio cuẽta muy por entero de todo lo q̃ paſſaua en eſta parte por ſu anima,y de la tela q̃ le yua vrdiendo el demonio:y q̃ para deſtexerla,y deshazerla de todo pũto,le empeñaua ſu palabra, y le prometia de no faltar ningũ dia à licion, en eſpacio de los dos primeros años ſiguientes, con que no le faltaſſe pan y agua para paſſar aquel dia.Y con eſto echa ſe à los pies del maeſtro,y ruega le vna y muchas vezes muy ahincadamẽte que muy particularmente

le

le tome à ſu cargo,y le trate como al menor muchacho de ſus dicipulos,y q̃ le caſtigue y açote riguroſamente,como a tal,cada y quãdo que le viere floxo,y deſcuidado,ò menos atento,y diligẽte en lo que tanto le importaua para el ſeruicio diuino, y para la vitoria de ſi miſmo, y de ſu enemigo capital.Con eſte acto tan vehemente y tan feruoroſo ſe deshizo luego,como con la claridad del Sol,toda aquella niebla, y eſcuridad,que venia con aparencia de claridad: y le dio Dios nueſtro Señor mucha paz, y ſoſsiego en el eſtudio.

Proſiguiendo pues en los exercicios de ſus letras, aconſejaronle algunos hombres letrados y pios,que para aprender bien la lengua Latina,y juntamente tratar de coſas deuotas, y eſpirituales, leyeſſe el libro de Milite Chriſtiano (q̃ quiere dezir de vn cauallero Chriſtiano) que compuſo en Latin Eraſmo Roterodamo:el qual en aquel tiempo tenia grande fama de hombre docto, y elegante en el dezir.Y entre los otros q̃ fueron deſte parecer,tambien lo fue el confeſſor de Ignacio. Y aſsi tomando ſu conſejo, començó con toda ſimplicidad à leer en el con mucho cuidado,y à notar ſus fraſes y modos de hablar.Pero aduirtio vna coſa muy nueua, y muy marauilloſa,y es,que en tomãdo eſte libro(que digo) de Eraſmo en las manos,y començando à leer en el,juntamente ſe le començaua à entibiar ſu feruor, y à enfriarſele la deuocion.Y quanto mas yua leyẽdo,yua mas creciendo eſta mudança. De ſuerte que quando acabaua la licion,le parecia que ſe le auia acabado,y elado todo el feruor que antes tenia, y apagado ſu eſpiritu, y trocado ſu coraçon, y que no era el miſmo, deſpues de la licion, que antes della.Y como echaſſe de ver eſto algunas vezes, à la fin echò el libro de ſi: y cobrò con el,y cõ las demas obras deſte autor tan grande ojeriza y aborrecimiento, q̃ deſpues jamas quiſo leerlas el, ni conſintio que en nueſtra Compañia ſe leyeſſen, ſino con mucho delecto y mucha cautela.El libro eſpiritual que mas traía en las manos, y cuya licion ſiempre aconſejaua, era el Contemptus mundi, que ſe intitula, De imitatione Chriſti, y compuſo Tomas de Kempis, cuyo eſpiritu ſe le embeuio y pegò à las entrañas. Demanera que la vida de Ignacio (como me dezia vn ſieruo de Dios)no era ſino vn perfectiſsimo dibuxo de todo lo que aquel librito contiene.

Como ſe ſintio en Barcelona mas aliuiado del dolor de eſtomago, de lo q̃ ſolia, acordo de tornar al gran rigor de ſus acoſtũbradas penitencias:en las quales auia afloxado algo,parte por el mal del eſtomago, y parte por los trabajos y dificultades del largo camino. Y aſsi començò à agujerear las ſuelas de los çapatos, yẽdo las poco à poco raſgando: de tal manera que à la entrada del Inuierno,ya andaua los pies

desnudos por tierra, y cubiertos por encima con el cuero del çapato, por huir la ostentacion. Y en la misma manera yua añadiendo en las demas penitẽcias. Dos años estuuo en Barcelona oyendo del maestro Ardebalo, con tanta diligencia y aprouechamiento, que le parecio à su maestro que podia passar à otras ciencias mayores: y deste parecer fueron tambien otros hombres doctos, que le aconsejauan que estudiasse el curso de la Filosofia. Pero como el desseasse estar bien fundado en la Latinidad, antes de passar à otras ciencias, no se satisfizo del parecer destos, hasta que se hizo examinar de vn famoso doctor en Teologia: el qual aprouò el parecer de los demas, y le aconsejó q̃ para aprouechar mas en los estudios de Filosofia, se fuesse à la Vniuersidad de Alcala: y assi lo hizo el año de mil y quinientos y veintiseis.

Como le prendieron en Alcala, y le dieron por libre. Cap. XIIII.

A La entrada de Alcala, el primero cõ quien topò, fue vn estudiantico de Victoria, llamado Martin de Olaue, de quien recibio la primera limosna: y pagosela muy bien nuestro Señor por las oraciones deste sieruo suyo. Porque siendo ya Olaue Doctor en Teologia por la Vniuersidad de Paris, y hombre señalado en letras, y de grande autoridad, vino à entrar en la Compañia estando en el Concilio de Trento, el año de. 1552. con vn llamamiento extraordinario, y señalada vocacion que tuuo de Dios (como lo diremos con su fauor en la vida del padre maestro Laynez). Fue se Ignacio en Alcala derecho al hospital, y de alli salia à pedir de puerta en puerta la limosna que auia menester para sustentarse. Acontecio que pidiendo limosna vna vez, vn cierto Sacerdote le hizo burla del, y otros hõbres baldios, y holgazanes q̃ estauan en corrillos tãbien le dezian baldones, y mofauan del. Tuuo mucha pena de ver esto el Prioste del hospital de Anteçana, q̃ era nueuamente fundado, y llamãdo à parte al pobre Ignacio, le lleuò à su hospital, y diole en el caritatiuamẽte aposento por si. Hallandose aqui cõ mas comodidad para su intento, se ocupaua en los estudios de Logica, y Filosofia: y aũ oía al Maestro de las Sentẽcias. Pero no por esso dexaua las obras de deuocion, ni de misericordia, ni de procurar la salud espiritual de sus proximos. Porq̃ andaua con grande ansia allegando limosnas con q̃ sustentaua à los pobres que padecian mayor necesidad: y encaminaua muchos à la virtud, por la oracion y meditacion, dandoles los exercicios espirituales. Y juntamente enseñaua la dotrina Christiana à los niños, y à la gẽte iñorante. Y respondia à estos trabajos

tal

tal fruto,que parecia aquella villa auerſe trocado deſpues que el auia entrado en ella.

No pudo ya mas diſsimular ſu rauioſa ſaña viendo eſtas coſas el enemigo del linage humano, y aſsi vino a rebentar el odio que cõtra Ignacio auia concebido:lo qual fue deſta manera. Tenia en eſte tiempo Ignacio tres compañeros, que mouidos de ſu exemplo ſe le auian allegado, como imitadores de ſu vida: y otro moço Frances tambien los ſeguia,y todos andauã veſtidos de la miſma manera que el andaua, y con el miſmo abito, que era vna tunica de ſayal: y aſsi los llamauan en Alcala,como por burla,los del Sayal. Eran muy diferentes, y aun contrarios los pareceres de las gentes que tomauan materia de hablar: aſsi por ver eſtos hombres en compañia, como por el concurſo grãde de gente q̃ ſe les llegaua à oyr a Ignacio, y no menos viendo el fruto claro q̃ ſe cogia del exẽplo de ſu vida y de ſu dotrina. Y aſsi ſe hablaua deſte negocio en el pueblo(como ſe ſuele)ſegun que cada vno ſentia; quien defendiendo,quien acuſando: y en lo vno, y en lo otro auia exceſſo, aſsi de los que dezian bien,como de los que dezian mal.

Llegó la fama deſto a los Inquiſidores de Toledo:los quales,como prudentes,temiendo deſta nouedad en tiempo tan ſoſpechoſo,y queriendo como cuidadoſos remediar el mal,ſi alguno huuieſſe: con otra ocaſion,ò ſin ella vinieron a Alcala,y hizierõ diligentiſsima peſquiſa de la dotrina,vida, y ocupaciones de Ignacio,y formaron el proceſſo. Y hallando que ni en dicho,ni en hecho no auia coſa en el que diſcrepaſſe de la verdadera y ſana dotrina de la ſanta Igleſia Romana nueſtra madre,ſe boluieron a Toledo ſin llamarle,ni dezirle palabra. Pero dexandole el proceſſo que auian hecho, remitieron el negocio al Licenciado Iuan de Figueroa,que era Vicario general en Alcala del Arçobiſpo de Toledo:encargandole que eſtuuieſſe ſobre auiſo,y miraſſe à las manos a aquella gente. El qual paſſados algunos dias, embiò a llamar a Ignacio, y a ſus compañeros: y les dixo,que ſe auia tomado muy particular informacion de ſus vidas, coſtumbres, y dotrina: pero que por gracia de nueſtro Señor no ſe auia hallado en ellos, ni vicio en la vida,ni falſedad,ò error en la dotrina:y que aſsi podrian a ſu plazer entender en ſus exercicios, y ocuparſe a ſu voluntad, ayudando (como lo hazian) a los proximos. Que vna ſola coſa no le contentaua, y era,que no ſiendo ellos religioſos anduuieſſen todos veſtidos cõ vn miſmo abito y trage:que ſeria mejor,y q̃ aſsi ſe lo requeria y mandaua, que los dos,Ignacio,y otro tiñeſſen ſus veſtiduras de negro,y los otros dos de leonado, y el moço Frances ſe quedaſſe con ſu abito. Ignacio reſpondio,que harian lo que ſe les mandaua,y aſsi lo hizieron.

Deſde à pocos dias el Vicario mandò à Ignacio que no anduuieſſe los pies deſcalços, y aſsi como en todo era obedientiſsimo à quien le podia mandar, lo fue en eſto, y puſoſe luego çapatos. De ay à quatro meſes el Vicario tornò à hazer nueua peſquiſa ſobre ellos, y deſpues de largas informaciones, y largas preguntas y reſpueſtas que à otros ſe hizieron, no le dixeron à el palabra, ni le tocarõ en vn hilo de la ropa. Pero aun eſto no baſtò para que le dexaſſen biuir en paz: porque luego ſe leuantò otra borraſca, que nacio de lo que aqui dire. Entre las perſonas que le oían, y ſe aprouechauan de ſus conſejos, huuo dos mugeres madre y hija, nobles y biudas honradas, y la hija moça y de muy buen parecer. Eſtas entraron en deuocion, y feruor indiſcreto, y para padecer mucho por nueſtro Señor ſe determinaron de mudar abito, y como pobres y mendigas irſe à pie en vna romeria larga. Pidieron parecer à Ignacio ſobre ello, y el les dixo que no le parecia bien: pues podian hallar en ſu caſa mas facilmente, y con menos peligro lo que buſcauan fuera della. Y como vieſſen que no les ſalia à lo que ellas querian, y à lo que eſtauan determinadas, ſin dezirle mas palabra, ſe fueron entrambas en peregrinacion à la Veronica de Iaen. Lo qual fue cauſa que todos (aunque ſin razon) ſe boluieſſen contra Ignacio, penſando que de ſu conſejo auia ſalido aquel hecho. Y aſsi eſtando vn dia bien deſcuidado fuera del hoſpital (que ya no moraua en el) llegò à el el Alguazil del Vicario, y dixole que ſe fueſſe con el, è Ignacio le ſiguio con mucha manſedumbre y alegria à la carcel, donde le dexó el Alguazil preſo. Era tiempo de Eſtio, y tenia vna manera de carceleria algo libre, y aſsi pudieron acudir à el muchos para oirle, à los quales el enſeñaua la dotrina Chriſtiana, y coſas de nueſtro Señor: y les daua los exercicios eſpirituales de la miſma manera, y con el miſmo feruor que quando eſtaua del todo libre.

Supieron ſu priſion algunas perſonas principales, y entẽdiendo ſu innocencia le embiaron à ofrecer ſu fauor, y à dezirle que ſi quiſieſſe le harian ſacar de la carcel. Entre eſtas fueron dos mas ſeñaladas. La vna fue doña Tereſa Enriquez madre del Duque de Maqueda, ſeñora deuotiſsima, y biẽ conocida en Eſpaña. La otra fue doña Leonor Maſcareñas, dama que entonces era de la Emperatriz, y deſpues fue aya del Rey don Felipe nueſtro ſeñor, ſiendo Principe de Eſpaña, la qual murio en recogimiento religioſo, y fue ſiempre vna de las mas deuotas y bienhechoras de nueſtra Compañia. Mas nueſtro Ignacio confiando de ſu verdad, y deſſeoſo de padecer mucho por Chriſto, no cõſintio que eſtas perſonas, ni otras hablaſſen por el: ni quiſo tomar procurador, ni abogado, ni hombre que alegaſſe por ſu juſticia, pareciendole

dole no ſer neceſſaria la defenſa,donde no auia culpa. Y tambien queria,ſi en algo torcieſſe,ſer endereçado de los Superiores Eccleſiaſticos: à los quales toda ſu vida ſe moſtro hijo de obediencia.

Eſtaua en eſte tiempo en Segouia (y aun no bien conualecido de vna gran enfermedad paſſada) vno de ſus compañeros que ſe llamaua Caliſto:el qual luego que ſupo que Ignacio eſtaua preſo,ſe vino à Alcala,y ſe entró en la miſma carcel con el:mas por orden de Ignacio ſe preſentò al Vicario,el qual le mandò tornar à la carcel.Pero poco deſpues fue pueſto en libertad,procurandolo el miſmo Ignacio, q̃ tenia mas cuidado de laflaca ſalud de ſu compañero, que de ſu propia cauſa.

Ya auian paſſado deziſiete dias q̃e nueſtro preſo ſe eſtaua en la carcel,y en todo eſte tiempo, ni el ſabia,ni podia imaginar porq̃ cauſa le huuieſſen encarcelado. A eſta ſazon vino el Vicario Figueroa à viſitarle,y comiença a examinarle,y a preguntarle muchas coſas,y entre ellas ſi a caſo tenia noticia de aquellas mugeres biudas (q̃ arriba dixe) madre y hija? dixo que ſi: y el Vicario, Aconſejaſtesles vos que fueſſen en Romeria,ò ſupiſtes quando auian de ir? y el:No ciertamente, antes os afirmo con toda verdad que les he deſaconſejado ſemejantes paſſos y romerias. Porque la hija ſiendo de aquella edad,y parecer que es, no corrieſſe algun peligro en ſu honra:y porq̃ mas al ſeguro,y mas libremente podrian hazer ſus deuociones dentro de ſu caſa, y exercitarſe en obras de caridad en Alcala,que no andando por montes y deſpoblados. Entonces el juez riyendo le dixo, Pues eſſa es toda la cauſa porque eſtais preſo,y no ay otra alguna.

Paſſados quarenta y dos dias de como le prendieron, y venidas las mugeres de ſu peregrinacion,tomaronles ſu dicho,por el qual ſe ſupo enteramẽte la verdad,y ſe hallò que Ignacio no ſe la auia aconſejado, y aſsi ceſsò toda aquella ſoſpecha. Y viniendo el Notario de la cauſa a la carcel,leyò al preſo la ſentencia, que contenia tres coſas. La primera,que le daua por libre a el, y a ſus compañeros, y que de lo que ſe les oponia fueron hallados del todo innocences, y ſin culpa. La ſegunda,que ſu abito fueſſe el miſmo que el de los demas eſtudiantes con manteo y bonete: y que de ay adelante no anduuieſſen de otra manera veſtidos. La tercera, que pues no auian eſtudiado Teologia (lo qual ſiempre Ignacio claramente confeſſaua) en los quatro años ſiguientes no trataſſen de enſeñar al pueblo los miſterios de nueſtra ſanta Fê Catolica,haſta que cõ el eſtudio tuuieſſen mas conocimiento y noticia dellos. Oyda la ſentencia,reſpõdio Ignacio al juez en lo que tocaua al veſtido:Quando ſe nos mandó que mudaſſemos el color de las ropas ſin peſadũbre obedecimos, porque era facil coſa el teñirlas:

mas

mas aora que ſe nos manda traer abito nueuo y coſtoſo, no podemos obedecer, ſiendo como ſomos pobres, ni eſto eſta en nueſtra mano. Y aſsi el Vicario luego les mandó comprar bonetes y manteos, y lo demas que à eſtudiantes pertenecia. Mas deſpues que Ignacio aduirtio que con la tercera parte deſta ſentencia ſe le cerraua la puerta para tratar del aprouechamiento del proximo, no dexò de poner duda en la execucion della. Y aſsi determinò de irſe al Arçobiſpo de Toledo don Alonſo de Fonſeca, que à la ſazon eſtaua en Valladolid, y paſſar por lo que el le mandaſſe hazer. Partieron el, y ſus compañeros para Valladolid, veſtidos de eſtudiantes (como auemos dicho): acogiole el Arçobiſpo humaniſsimamente, y viendole inclinado à ir à la Vniuerſidad de Salamanca, le dio dineros para el camino, y le ofrecio todo fauor y amparo, ſi del, ò de los ſuyos ſe quiſieſſe valer en Salamanca.

Como tambien en Salamanca fue preſo, y dado por libre. Cap. X V.

DEſpues que llegó à Salamanca començó à ocuparſe como ſolia, en deſpertar los coraçones de la gente al amor, y temor de Dios. Yuaſe à confeſſar à menudo con vn padre religioſo de ſanto Domingo, de aquel inſigne moneſterio de ſan Eſteuan: y à pocos dias dixole vna vez ſu confeſſor, que le hazia ſaber que los frailes de aquella caſa tenian grã deſſeo de oyrle, y hablarle: al qual nueſtro Ignacio reſpondio, que iria de buena gana cada y quando que ſe lo mandaſſe. Pues venid (dize el confeſſor) el Domingo a comer con noſotros, mas venid apercebido: porque mis frailes querran informarſe de muchas coſas de vos, y os haran hartas preguntas. Fue el dia ſeñalado con vn compañero, y deſpues de auer comido los lleuaron à vna capilla, donde ſe hallaron con ellos el confeſſor, y otros dos frailes: de los quales vno era el Vicario que gouernaua el moneſterio en auſencia del Prior. El qual mirando con roſtro alegre à Ignacio le dixo con palabras blãdas y graues: Mucho conſuelo me da quando oygo dezir del exemplo grande que dais cõ vueſtra ſanta vida: y que no ſolamente os preciais de ſer bueno para vos, ſino tambien procurais que lo ſean los demas: y que à imitacion de los Apoſtoles andais por todas partes enſeñando à los hombres el camino del cielo. Y no ſoy yo ſolo el que deſto me gozo, que tambien les cabe parte deſta alegria à nueſtros frailes: mas para que ella ſea mayor y mas cumplida, deſſeamos oyr de vos miſmo algunas deſtas coſas que ſe dizen. Y lo primero, que nos digais, que

facultad

facultad es la vueſtra, y en que eſtudios os aueis criado, y que genero de letras ſon las que aueis profeſſado? Como Ignacio con ſimplicidad y llaneza dixeſſe la verdad de ſus pocos eſtudios. Pues porque (dixo el) con tan poco eſtudio, y con ſolas las primeras letras de Gramatica os poneis à predicar? Mis compañeros, y yo (dixo Ignacio) no predicamos Padre, ſino quãdo ſe ofrece alguna buena ocaſion hablamos familiarmente lo que alcãçamos de las coſas de Dios. Y que coſas de Dios ſon eſſas que dezis? que eſſo es lo que ſummamente deſſeamos ſaber. Noſotros (dize) algunas vezes hablamos de la dignidad y excelencia de la virtud, y otras de la fealdad y torpeza de los vicios, procurando traer à los q̃ nos oyen à lo bueno, y apartarlos quanto podemos de lo malo. Voſotros (dixo el Vicario) ſoys vnos ſimples idiotas, y hombres ſin letras (como vos miſmo confeſſais) pues como podeis hablar ſeguramente de las virtudes, y de los vicios? De las quales coſas nadie puede tratar con ſeguridad, ſino es con Teologia, y dotrina, ò alcançada por eſtudio, ò reuelada por Dios. Demanera que pues no la aueis alcãçado por eſtudio, ſeñal es que os la ha infundido inmediatamente el Eſpiritu ſanto. Y eſto es lo que deſſeamos ſaber como ha ſido, y que nos digais que reuelaciones ſon eſtas del Eſpiritu ſanto.

Detuuoſe aqui vn poco Ignacio mirando en aquella ſutil, y para el nueua manera de argumentar. Y deſpues de auer eſtado vn rato en graue y recogido ſilencio, dixo: Baſta Padre, no es meneſter paſſar mas adelante. Y aunque el Vicario todavia le quiſo concluir con la pregunta del Eſpiritu ſanto, y le apretó con vehemencia que le dieſſe reſpueſta, no le dio otra ſino eſta: Yo Padre no dire mas, ſino fuere por mandado de Superior, à quien tenga obligacion de obedecer. Buenos eſtamos (dize el Padre) tenemos el mundo lleno de errores, y brotan cada dia nueuas heregias, y dotrinas ponçoñoſas, y vos no quereis declararnos lo que andais enſeñando: pues aguardadme aqui vn poco, que preſto os haremos dezir la verdad. Quedanſe el, y ſu compañero en la capilla, y vanſe los frayles, y mandan cerrar las puertas del moneſterio, y de ay à vn poco los paſſaron à vna celda. Tres dias eſtuuo en aquel ſagrado conuento, con grandiſsimo conſuelo de ſu anima. Comia en refectorio con los frayles, y muchos dellos venian à viſitarle, y à oirle à ſu celda, que caſi eſtaua llena de frayles: à los quales el hablaua con mucha libertad, y eficacia de las coſas diuinas, como era ſu coſtumbre: y muchos dellos aprouauan, y defendian ſu manera de biuir y enſeñar. Y aſsi el moneſterio ſe partio como en vandos, aprouando vnos, y reprouando otros lo que oían de ſu dotrina.

En eſte eſpacio de tiempo aquellos padres religioſos, con buen zelo,

zelo,mouidos de la libertad con q̃ hablaua, y del concurſo de la gente que le oía, y del rumor q̃ de ſus coſas, ya tan ſonadas auia en la ciudad (el qual caſi nunca ſe mide al juſto con la verdad)y viendo los tiempos tan ſoſpechoſos y peligroſos,temiendo que ſo capa de ſantidad no ſe eſcondieſſe algun mal,que deſpues no ſe pudieſſe tã facilmente atajar, dieron parte de lo que paſſaua al Prouiſor del Obiſpo. El qual al cabo de los tres dias embiò al moneſterio ſu Alguazil, y el lleuò à Ignacio a la carcel con ſu compañero,mas no los puſieron abaxo adonde eſtauan los otros preſos por comunes delitos, ſino en lo mas alto de vn apoſento,apartado, viejo medio caydo: muy ſuzio, y de mal olor. Alli ataron à vna grueſſa cadena larga, de doze ò treze palmos à los dos preſos metiendoles vn pie à cada vno en ella, tan eſtrechamente que no podia apartarſe el vno del otro para ninguna coſa. Y deſta ſuerte, paſſaron toda aquella noche,velando, y haziendo oracion.

El dia ſiguiente,como ſe diuulgó en la ciudad que eran preſos, no faltaron hombres deuotos (de los muchos que le ſolian oyr) que los proueyeron abundantemente de cama, y comida, y de las otras coſas neceſſarias. Alli dõde eſtaua preſo no dexaua ſus exercicios acoſtũbrados,ni de hablar con libertad,enſalçando la virtud,y reprehendiendo los vicios,y deſpertando los coraçones de los hombres al menoſprecio del mundo.

Vinoles a viſitar a la carcel el Bachiller Frias(que aſsi ſe llamaua el Prouiſor) y acada vno por ſu parte tomó ſu confeſsion. Diole nueſtro Ignacio el libro de los exercicios eſpirituales para que los examinaſſe: y dixole que fuera del que alli eſtaua tenia otros dos compañeros,y declarole la caſa donde los hallaria. Mandolos el Prouiſor prender, y poner abaxo en la carcel comun: para que eſtando aſsi apartados los vnos de los otros no ſe pudieſſen comunicar. No quiſo tampoco nueſtro bienauenturado Padre eneſta perſecucion tomar de los hombres procurador,ò abogado,que defendieſſe ſu innocencia.

Paſſaronſe algunos dias deſta manera en la carcel, y al cabo dellos le lleuaron delante de quatro juezes, hombres todos graues,y de muchas letras. Los tres llamados,Iſidoro,Parauiñas,Frias,eran Doctores,el quarto era el Prouiſor dicho, que ſe llamaua el Bachiller Frias. Todos eſtos auian leydo el libro de los exercicios, y le auian examinado con toda curioſidad. Llegado a ſu preſencia el preſo, le preguntaron muchas coſas, no ſolo de las que en el libro ſe contenian, ſino de otras queſtiones de Teologia,muy reconditas y exquiſitas: como de la ſantiſsima Trinidad,del miſterio de la Encarnacion, y del ſantiſsimo Sacramento del altar. A lo qual todo(proteſtando primero con modeſtia

que

que era hombre ſin letras)reſpondio tan ſabia y grauemente,que mas les daua materia de admiracion, que ocaſion de reprehenſion alguna. Puſole deſpues el Prouiſor vna queſtion del derecho Canonico que declaraſſe:y el diziendo q̃ no ſabia lo que los Doctores en aquel caſo determinauã,con todo eſſo reſpondio de manera,q̃ dio derechamente en el blanco de la verdad.Mandaronle al fin q̃ les declaraſſe alli el primer mandamiento del Decalogo,de la manera que lo ſolia declarar al pueblo:hizolo aſsi,y dixo acerca deſto tãtas coſas,y tã extraordinarias, y tã bien dichas,q̃ les quitò la gana de preguntarle mas. Vna coſa ſola parece que no tenian por ſegura los juezes, que es vn documento que ſe da al principio de los exercicios,en que ſe declara la diferencia que ay entre el penſamiento que es pecado mortal, ò venial. Y no lo reprehendian porque fueſſe falſo, ſino porque no auiendo eſtudiado ſe ponia à determinar lo que ſin mucha dotrina no ſe podia bien diſtinguir,ni aueriguar.Pero el les dixo: Si es verdad, ò no lo que yo acerca deſto enſeño,vueſtro es mirarlo, que para eſſo os hazen juezes: yo no lo quiero ſer, ſolo pido que ſi es verdad ſe aprueue , y ſino lo es ſe reprueue, y condene lo que digo:mas los juezes no lo oſaron reprouar.

Venian muchos(como antes dixe)alli à la carcel à viſitarle,y à oyrle: entre los quales era vno don Franciſco de Mendoça, q̃ deſpues murio Cardenal,y Obiſpo de Burgos.El qual vn dia doliendoſe de ſu trabajo le preguntó,ſi le daua mucha pena el verſe preſo,y en cadenas?Al qual el ſieruo de Dios reſpondio : Tan gran mal os parece à vos eſtar aſsi preſo vn hombre,y aherrojado? Pues yo os digo de verdad que no ay tantos grillos en Salamanca,ni tantas cadenas,que no ſean mas en las que yo deſſeo verme por amor de mi Señor Ieſu Chriſto . Y ciertas religioſas,que ya tenian noticia de ſu ſantidad,le eſcriuierõ vna carta, doliendoſe de ſu trabajo, y quexandoſe, y acuſando à los que le auian pueſto en el. A eſta carta reſpondio otra,reprehendiendoles ſu ſentimiento:porque era ſeñal que no conocian los teſoros que ſe encierrã en la cruz y tribulaciones que ſe paſſan por Chriſto:dandoles à entender quan regozijada eſtaua ſu anima , y quan deſſeoſa de mayores fatigas y tormentos, con tan encendidas y afectuoſas palabras , que por vna parte quedarõ las monjas corridas, y por otra abraſadas y atraueſſadas con el deſſeo de padecer mucho por amor de ſu Dios y Señor.

Acaecio en eſte tiempo q̃ eſtauan preſos , que vna noche todos los demas preſos ſe ſalieron de la carcel publica , y eſcaparon huyendo, dexandola abierta, y tan ſola que ſolos los compañeros de Ignacio quedaron como por guarda de la caſa. Y aſsi otro dia por la mañana fueron hallados ellos ſolos en la carcel , las puertas abiertas de par en

par.

par. De lo qual no menos quedaron marauillados, que edificados, assi el juez como toda la ciudad: por lo qual los sacaron de alli, y lleuaron à vna buena posada.

A cabo de veintidos dias de su prision, fueron llamados ante los juezes para oyr la sentencia que se les daua: y en suma fue, q̃ los dauan por hombres de vida, y dotrina limpia y entera, sin que en ella se hallasse macula, ni sospecha: y que pudiessen (como antes lo hazian) enseñar al pueblo, y hablarle de las cosas diuinas. Mas que de vna sola cosa se guardassen, que era meterse en muchas honduras, y declarar la diferencia que ay entre el pecado venial, ò mortal, hasta que huuiessen estudiado quatro años de Teologia. Leida la sentencia, dixo el padre, que el la obedecia por el tiempo que estuuiesse en su juridicion, ò districto. Porque no era justo que no hallandose culpa en su vida, ni error en su dotrina, le quisiessen cerrar el camino para ayudar à las almas, quitandole la facultad de hablar libremente de las cosas de Dios: y que pues el era libre, y señor de si para ir donde quisiesse, el miraria lo que le cumplia.

Como fue à estudiar à la vniuersidad de Paris. Cap. XVI.

DEsde el primer dia que se determinò de seguir los estudios, anduuo siempre con gran solicitud, suspenso, y deliberãdo, si acabados los estudios seria bien tomar el abito de alguna sagrada religion, ò si quedandose libre se emplearia todo en aprouechar à las almas, buscando compañeros, que en esta santa ocupacion le quisiessen ayudar. Esta duda le tuuo en gran manera perplexo y dudoso. Bien se determinaua en que auiendo de hazerse religioso, entraria en alguna religion, que estuuiesse mas apartada de sus feruorosos principios, y oluidada de la obseruancia de sus reglas. Porq̃ por vna parte le parecia, que quiça seria N. Señor seruido, q̃ aquella religion se reformasse con su trabajo, y exemplo: y por otra, que tendria en ella mas ocasion de padecer, y de sufrir las muchas cõtradiciones y persecuciones q̃ le vendrian, de los que contentos con solo el nombre, y abito de religiosos, auian de recusar la reformaciõ de la diciplina regular, y de su vida religiosa. Pero mucho mas se inclinaua à buscar, y allegar compañeros, para con mas comodidad y aparejo emplearse todo en la ayuda espiritual de los proximos. Esta al fin fue su resolucion, como cosa à la qual el Señor le llamaua: y este proposito tuuo aun quando estaua en la cadena de Salamanca. De la qual luego que se vio suelto, y considerò los estoruos que alli se le ponian para la execucion de su desseo,

juzgó

juzgò que le conuenia mudar su asiento de aquella vniuersidad. Y assi se salio della, con harta contradicion de muchos hombres principales: à los quales dolia en el alma esta partida. Salio con determinacion de irse à la vniuersidad de Paris, adonde Dios le guiaua para fauorecerle, como le fauorecio. Tratada pues y acordada la jornada con sus compañeros, se partio solo, camino de Barcelona, à pie, lleuãdo vn asnillo delante cargado de libros.

Llegado a Barcelona, y tratãdo su negocio y camino con sus conocidos y deuotos (que tenia alli muchos del tiẽpo passado) todos con grandes y eficazes razones, le desaconsejaron la jornada de Paris. Poniãle delante el frio muy aspero que hazia, por ser en medio del inuierno: la guerra ya rompida, y muy sangrienta, que auia entre España, y Francia: y los peligros, y trabajos de que por causa de la guerra estaua lleno el camino. Contauanle muchos y frescos exemplos de horribles crueldades que en aquel camino de Francia los soldados auian executado, contra los caminantes. Mas no bastaron todas estas cosas à detenerle, porque se sentia lleuar del fauorable viento del Espiritu santo: y hallaua paz en la guerra, y en los peligros seguridad, y en los trabajos descanso. Y assi se dio a caminar por medio de Francia à pie: y con el fauor de Dios que le guiaua, llegò à Paris sano, y sin passar ningun peligro, al principio de Febrero, de mil y quinientos y veintiocho años.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO de la vida del padre Ignacio de Loyola.

DEL TRABAJO QVE PASSÒ EN LOS estudios, y fruto que sacò dellos. Capitulo primero.

LEGADO pues nuestro padre Ignacio a la vniuersidad de Paris, començò a pensar cõ gran cuydado, que manera hallaria para que descuydado y libre de la necesidad que tenia de la sustentacion corporal, se pudiesse del todo emplear en el estudio de las Artes liberales: mas sucediole muy al reues, porq̃ fue grande la necesidad, y molestia que passó en la prosecucion de sus estudios. Auianle embiado de España cierta suma de dineros en limosna, y como el era tan amigo de no tener nada, diola à guardar a vn su compañero Español, con quien posaua: y el se la gastò toda (como le parecio) y gastada, no tuuo de que pagarle. Y assi quedò tã pobre y desprouey-do, que se hùuo de ir al hospital de Santiago à biuir: donde le fue necessario pedir en limosna de puerta en puerta, lo que auia de comer. Lo qual aunque no le era nueuo, (y en pedir como pobre hallaua gusto, y consuelo) todavia le era grande embaraço para sus estudios: y especialmente le estoruaua el biuir tan lexos de las escuelas, como biuia. Porque començandose las liciones en inuierno, (como es vso en Paris) antes del dia, y durando las de la tarde hasta ya de noche: el por cumplir con el orden del hospital, y con sus leyes, auia de salir a la mañana con sol, y boluer a la tarde con sol, y con esto venia à perder buena parte de las liciones. ¶ Viendo pues q̃ no aprouechaua en los estudios como quisiera: y que para tãto trabajo, era muy poco el fruto que sacaua: pensò de ponerse a seruir algun amo, que fuesse hombre docto, y que enseñasse Filosofia, que era lo que el queria oir, para emplear en estudiar todo el tiẽpo q̃ le sobrasse de su seruicio: porq̃ assi le parecia que tẽdria menos estoruo para aprender, que no estãdo en el

el hoſpital mendigando cada dia. Y auiaſe determinado ſi hallaua tal amo,de ternerlo en ſu coraçon en lugar de Chriſto nueſtro Señor: y à ſus dicipulos de mirarlos como a los Apoſtoles.Demanera que procu raria de repreſentarſe ſiempre la preſencia de aquel ſantiſsimo Colegio de Chriſto,y ſus Apoſtoles,para biuir como quien andaua ſiempre pueſto delante de tales ojos y exemplo. Y aſsi dexò nueſtro buen Padre biẽ encargado en las reglas q̃ nos dio,q̃ miraſſemos ſiẽpre à nueſtro ſuperior, qualquiera q̃ fueſſe,como à perſona q̃ nos repreſenta à Chriſto nueſtro Señor:y à los padres,y hermanos,como à ſus ſantos dicipu los.Porque eſta conſideracion en la comunidad, y vida religioſa, es de gran fuerça, para conſeruar la reuerencia que ſe deue à los ſuperiores:y para mantener la vnion y paz,que entre ſi deuen tener, vnos con otros.Deſſeaua cumplir lo que el Apoſtol manda à los ſieruos y criados,diziendo: Los que ſeruis, obedeced à vueſtros amos, con temor, y ſenzillez de coraçon,como al miſmo Chriſto.Nunca pudo hallar tal amo,aunque con gran diligencia, y por medio de muchas perſonas le buſcò.Y aſsi por conſejo de vn amigo ſuyo religioſo, deſpues de auerlo encomendado à nueſtro Señor, tomò otro camino que le ſucedio mejor.Yuaſe cada año de Paris à Flandes, donde entre los mercaderes ricos Eſpañoles que en aquel tiempo tratauan en las ciudades de Brujas,y Anuers, recogia tanta limoſna, con que podia paſſar pobremente vn año la vida.Y con eſta prouiſion ſe boluia à Paris, auiendo con perdida y trabajo de pocos dias,redemido el tiempo,q̃ deſpues le quedaua para eſtudiar.Por eſta via vino à tener los dos primeros años lo q̃ auia meneſter para ſu pobre ſuſtento: y al tercero paſſò tambien à Inglaterra,para buſcar en Londres eſta limoſna, y hallola con mas abundancia.Paſſados los tres primeros años, los mercaderes que eſtauan en Flandes,conocida ya ſu virtud y deuocion, ellos miſmos le embiauan cada año ſu limoſna à Paris:demanera que no tenia neceſsidad para eſto,de ir, y venir. Tambien de Eſpaña le embiauan ſus deuotos algun ſocorro y limoſna:con la qual, y con la que le embiauan de Flandes, podia paſſar mas holgadamẽte,y aun hazer la coſta à otro compañero. Con eſtos trabajoſos principios paſſò ſus eſtudios nueſtro Ignacio. *Epheſ.5.*

No era ſola la pobreza, y corporal neceſsidad la q̃ le eſtoruaua ir en ellos adelãte: porq̃ el demonio que ya le començaua à temer procurava con todas ſus fuerças apartarle del camino q̃ con tanto feruor lleua ua en ſus eſtudios.Luego en començãdo el curſo de la Filoſofia,le quiſo engañar con las miſmas iluſiones q̃ en Barcelona le auia traydo al principio de la Gramatica,de muchos cõceptos,y guſtos eſpirituales q̃ ſe le ofreciã.Mas como ya eſcarmentado facilmente echò de ſi aquellas

engañoſas repreſentaciones,y quebrantò el impetu del aſtuto enemigo de la miſma manera que lo auia hecho en Barcelona. Fue tambien muy fatigado de enfermedades,yendo ya al fin de ſus eſtudios,aunque al principio dellos ſe hallò mejor de ſus dolores de eſtomago:pero deſpues,el caſtigo tã aſpero y tan continuo de ſu cuerpo,las penitencias q̃ hazia(las quales por hallarſe ya mejor de ſalud,auia acrecẽtado)el trabajo del eſtudio con tan poco refrigerio:la grande y perpetua cuenta que traía conſigo, para irſe en todas las coſas a la mano: y el aire de Paris q̃ le era muy contrario,y mal ſano,vinieron à apretarle tanto, que tuuo neceſsidad para no perder la vida, de interrumpir el hilo de ſus eſtudios.Mas con todos eſtos trabajos vino a ſalir con tanto caudal de dotrina,q̃ dio todo lo que padecia por bien empleado, y no ſe le hizo mucho à trueque de tanto prouecho. ¶ En Eſpaña por perſuaſion de algunos q̃ ſe lo aconſejaron, y por ganar tiẽpo para mas preſto ayudar a las animas,auia confundido el orden de ſus eſtudios oyendo Logica, Filoſofia,y Teologia,todo en vn miſmo tiempo: y aſsi queriendo abarcar mucho,apretò poco,y el querer atajar, le fue cauſa de mucho rodeo,y tardança.Eſcarmentado pues con eſta experiencia, ſe fue poco à poco en Paris,y ordenò muy bien ſus eſtudios. Porque antes de paſſar adelante ſe reformò bien en la lengua Latina,oyendo en el Colegio q̃ alli dizen de Monte Agudo,de buenos maeſtros las letras humanas,caſi dos años:es à ſaber deſde el principio de Febrero, del año de. 1528. haſta la renouacion de los eſtudios del año de. 1529. que en Paris ſe haze el primer dia de Otubre, que es la fieſta de ſan Remigio : en la qual començò el curſo de Artes,y le acabò con mucha loa,y tan bien aprouechado que recibiò el grado de maeſtro en Artes, paſſando por el examen que alli llaman de la Piedra, que es de los mas riguroſos q̃ en aquella vniuerſidad ſe hazen. Puſole en eſto ſu maeſtro,y el aunque huía mucho de toda vana oſtentacion,paſſó por ello,por tener de los hombres(para con ellos) con el grado,algun teſtimonio de ſu dotrina: acordandoſe que en Alcala, y en Salamanca, ſolo eſte impedimento auia hallado, para poder libremente ayudar à ſus proximos. Acabado el curſo de la Filoſofia, lo demas del tiempo haſta el año de.1535. empleò en el eſtudio de la ſagrada Teologia : fauoreciendole notablemente la miſericordia del Señor en la dotrina, y erudicion, q̃ en aquel tiẽpo alcançò. ¶ No dexare pues viene à propoſito de dezir, q̃ de las muchas dificultades,y trabajos q̃ experimẽtó en ſi miſmo al tiẽpo de los eſtudios nueſtro buen Padre,vino à proueer tan ſabiamente, lo q̃ noſotros para ellos auiamos meneſter.Del eſtoruo q̃ tuuo en ſus eſtudios por la pobreza,y neceſsidad tẽporal,le nacio el deſſear,y procurar

que

que mientras los de la Compañia eſtudian tengan la prouiſion neceſſaria para la vida humana. Demanera, que no les impida de los eſtudios la ſolicitud de buſcar ſu mantenimiento. Porque afirmaua que donde ay ſumma pobreza, no es facil atender al eſtudio de las ciencias: y que con el cuydado de mantener el cuerpo, ſe pierde mucho tiempo que ſe auia de poner en cultiuar el entendimiento. Y aſsi dexó en las conſtituciones ordenado, que los Colegios donde los nueſtros eſtudian, puedan tener renta en comun: la qual no deroga nada à la ſanta pobreza, y ayuda mucho a alcançar la dotrina, que para mayor gloria de nueſtro Señor ſe pretende. Y porque tambien el auia ſido impedido en ſus eſtudios, de las deuociones, y guſtos de coſas celeſtiales, que ſin tiempo ſe le venian al penſamiento, y le ocupauan el entendimiẽto: proueyò, q̃ en el tiempo de los eſtudios, los hermanos de la Compañia no ſe dexẽ lleuar del feruor del eſpiritu, demanera q̃ los deſuie de ſus exercicios de letras: ſino que aſsi ſus meditaciones y oraciones, como las ocupaciones con los proximos, ſean taſſadas, y medidas con la diſcrecion que aquel tiempo de eſtudios requiere. Las enfermedades muchas que tuuo le debilitaron y menoſcabaron ſu ſalud. Por eſto tuuo eſpecial cuydado todo el tiempo de ſu vida, de la ſalud de todos ſus hijos: y dexó à los ſuperiores muy encomendado en las Conſtituciones que miraſſen por ella: y que procuraſſen que los trabajos de nueſtros eſtudiantes, con la intermiſsion pudieſſen durar. Vio aſsi miſmo que el al principio, auia abraçado en vn miſmo tiempo el eſtudio de muchas facultades juntas, y que eſto le auia ſido muy coſtoſo: y para q̃ no erraſſemos tambien noſotros, dexò bien ordenados los tiempos, y ocupaciones de los eſtudios. Demanera, que ni queden faltos, ni ſe eſtudie primero lo que ha de ſer poſtrero: ni ſe ſigan compendios ni atajos, que ſuelen ſer cauſa de llegar mas tarde, que quando ſe va por el camino real. De ſuerte q̃ de lo que el padeciò, y en lo que fue tẽtado, aprendio por eſperiencia, como auia de endereçar, y ayudar a otros quando lo ſon.

Y à eſte propoſito ſolia el miſmo dezir, la mucha pobreza y trabajos que tuuo en ſus eſtudios, y el gran cuydado con que eſtudio: y dezialo con mucha razon. Porque primeramente el paſſò ſiempre con gran pobreza, como auemos dicho: y eſta volũtaria, y no tomada por obediencia (como lo hazen algunos Religioſos) ſino de ſu propia y eſpontanea voluntad. Lo ſegundo, acoſſado, y afligido de tantas enfermedades, y tan rezias y continuas, como ſe ha viſto. Demas deſto no teniẽdo por blanco, ni por fin de ſus eſtudios, ni la riqueza, ni la honra, ni otra ninguna de las coſas temporales, que ſuelen ſer eſtimulo à los hombres para ſus eſtudios, y alentarlos, y animarlos en ſus trabajos. Tampoco

le era aliuio lo que à otros le ſuele dar,que es el guſto que reciben de lo que van aprendiendo:el qual ſuele ſer tan ſabroſo, que muchas vezes por no perderle ſe pierde la ſalud, y la vida,ſin poder los hombres apartarſe de ſus libros. Mas nueſtro Ignacio, aſsi por ſu natural condicion,como por ſu crecida edad,en que començò los eſtudios:y tambien porque auia ya guſtado de la ſuauidad de los liquores diuinos, y de la conuerſacion celeſtial, no tenia guſto en los eſtudios, ni otro entretenimiento humano que à ellos le combidaſſe. Tambien en todo el tiempo de ſus eſtudios tuuo muchas ocupaciones,perſecuciones grauiſsimas, infinitos cuidados, y perplexidades que le cortauan el hilo dellos,ò alomenos ſe le embaraçauan,è impedian. Y con todas eſtas dificultades eſtudiò caſi doze años continuos, con mucho cuidado y ſolicitud,abnegandoſe à ſi miſmo,y ſugetandoſe à la voluntad del Señor: al qual en todo y por todo deſſeaua agradar.

Para hazerlo mejor,y alcançar lo que deſſeaua,procuraua con todas ſus fuerças de cercenar, y apartar de ſi todo lo que de ſu parte para ello le podia eſtoruar. Y aſsi quando eſtudiaua el curſo de Artes, ſe concertó con el maeſtro Fabro,que à la hora de eſtudiar no hablaſſen de coſas de Dios: porque ſi à caſo entraua en alguna platica, ò coloquio eſpiritual, luego ſe arrebataua, y ſe engolfaua tan adentro de la mar,que con el ſoplo del cielo que le daua yua nauegãdo de manera, que ſe le paſſauan muchas horas ſin poder boluer atras: y con eſto ſe perdia el prouecho que auia de ſacar de ſus eſtudios. Y por la miſma cauſa en eſte tiempo del curſo de la Filoſofia, no quiſo ocuparſe en dar los exercicios eſpirituales, ni en otros negocios que le pudieſſen embaraçar. Y como en eſte tiempo tuuieſſe mucha paz,y ninguno le perſiguiſſe, dixole vn amigo ſuyo: No veis Ignacio lo que paſſa? que mudança es eſta?deſpues de tan gran tormẽta,tanta bonança? Los que poco ha os querian tragar biuo,y os eſcupian en la cara,aora os alabã, y os tienen por bueno,que nouedad es eſta? Al qual el reſpondio:No os marauilleis deſſo,dexadme acabar el curſo,y lo vereis todo al reues: aora cãllan,porque yo callo,y porque yo eſtoy quedo,eſtan quedos:en queriendo hablar,ò hazer algo,luego ſe leuãtarà la mar haſta el cielo, y baxarà haſta los abiſmos, y parecera que nos ha de hundir y tragar. Y aſsi fue como el lo dixo: porque acabado el curſo de la Filoſofia, començó à tratar con mas calor del aprouechamiento de las animas:y luego ſe leuantò vna tormenta grandiſsima, como en el capitulo ſiguiente ſe dira.

Como por exercitarse en obras de Caridad fue perseguido. Cap. II.

EN el tiempo de sus estudios, no solamente se ocupaua nuestro Ignacio en estudiar, sino tambiẽ en mouer (como auemos dicho) con su vida, consejos, y dotrina, a los otros estudiantes, y atraerlos a la imitaciõ de Iesu Christo nuestro Señor. Y assi antes q̃ començasse el curso de la Filosofia, mouio tãto à algunos moços nobles, ingeniosos, y bien enseñados, que desde luego se desapropiaron de todo quanto en el mundo tenian, siguiendo el consejo del Euangelio. Y aunque en el mismo curso de las artes no se daua tanto à esta ocupacion, por los respetos que en el capitulo precedente diximos: pero acabado el curso, en tanta manera inflamò los animos de muchos estudiantes, de los mejores que en aquel tiempo auia en la Vniuersidad de Paris à seguir la perfecion Euangelica, que quando partiò de Paris, casi todos sus conocidos y deuotos, dando de mano al mundo, y a todo quanto del podian esperar, se acogieron al puerto seguro de la sagrada Religion. Porque estaua tan encendido y abrasado con el fuego del amor diuino su animo, que do quiera que llegaua, facilmente se emprendia en los coraçones de los otros, el mismo fuego que en el suyo ardia. Pero como la embidia suele ir siẽpre ladrando tras la virtud, a las llamas deste fuego, se seguia el humo de la contradicion. Y assi se leuantaron en Paris grandes borrascas contra el: y la causa particular fue esta.

Auia en aquella Vniuersidad algunos mancebos Españoles nobles: los quales por su comunicacion, y mouidos con su exemplo, vinieron a hazer tan gran mudança en su vida, que auiendo dado todo quanto tenian a los pobres, andauan mendigãdo de puerta en puerta, y dexando las compañias que primero tenian, y las casas en que morauan, se auian passado para biuir como pobres al hospital de Sãtiago. Començose à diuulgar la fama deste negocio, y à esparzirse poco à poco por toda la Vniuersidad: demanera que ya no se hablaua de otra cosa, interpretandolo cada vno conforme à su gusto. Los que mas se alborotaron, y mas sentimiento hizieron deste negocio, fueron ciertos caualleros Españoles, amigos y deudos de aquellos mancebos. Estos vinieron al hospital de Santiago à buscar à sus amigos, y començaron con muy buenas palabras à persuadirles que dexassen aquella vida tomada por antojo, y persuasion de vn hombre vano, y que se boluiessen à sus casas. Y como no lo pudiessen acabar con ellos, vsaron de ruegos, halagos, promessas, y amenazas: valiendose de las armas que les daua su afecto, y de todo el artificio que sabian.

Pero

Pero como todo el no baſtaſſe dexãdo las palabras, vinierõ à las manos: y con grande impetu y enojo, por fuerça de armas, medio arraſtrando los ſacaron de donde eſtauan, y los lleuaron à aquella parte de la ciudad, donde eſtà la vniuerſidad. Y tanto les ſupieron dezir y hazer, que al fin les hizieron prometer, que acabarian ſus eſtudios primero, y deſpues podrian poner por obra ſus deſſeos.

Como deſtos conſejos, y nueuo modo de vida, ſe ſupieſſe que Ignacio era el autor, no podia dexar de deſagradar à los que ſemejantes obras no agradauan. Entre los otros, fue vno el Doctor Pedro Ortiz: el qual ya en aquel tiempo florecia en aquella vniuerſidad con nombre de inſigne letrado. El qual mouido con la nouedad de la coſa, quiſo que ſe examinaſſe muy de propoſito la dotrina, y vida de Ignacio, de que tanto por vna parte, y por otra ſe dezia. Denunciaronle delante del Inquiſidor en eſte tiempo: el qual era vn docto, y graue Teologo, llamado el Maeſtro Ori, frayle de la orden de ſanto Domingo. A eſte ſe fue Ignacio en ſabiendo lo que paſſaua, ſin ſer llamado, y ſin eſperar mas, ſe preſento ante el. Y dixole: Que el auia oydo dezir, que en aquel tribunal, auia cierta depoſicion contra ſi: y que aora tueſſe verdad, aora no, lo que le auian dicho, queria que ſupieſſe ſu Paternidad, que el eſtaua aparejado para dar razon de ſi. Aſſegurole el Inquiſidor, con tandole como era verdad, que a el auian venido à acuſarle, mas que no auia de que tener recelo ninguno, ni pena. Otra vez acabados ya ſus eſtudios, queriendo hazer vna jornada, que no podia eſcuſar para Eſpaña, le auiſaron que auia ſido acuſado criminalmente ante el Inquiſidor: y en ſabiendolo, tampoco aguardó à que le llamaſſen, ſino luego ſe fue à hablar al juez, y ruegale mucho que tenga por bien de examinar ſu cauſa, y aueriguar la verdad, y pronunciar la ſentencia conforme a ella. Quando yo (dize) era ſolo, no me curaua deſtas calumnias y murmuraciones: mas aora que tengo compañeros, eſtimo en mucho ſu fama, y buen nombre, por lo que toca à la honra de Dios. Como puedo yo partirme para Eſpaña, dexando aqui eſparcida tal fama, aunque vana, y falſa, contra nueſtra dotrina? Dizele el Inquiſidor, que no ay contra el acuſacion ninguna criminal, mas que algunas niñerias, y vanidades le han venido à dezir, que nacian, ò de iñorancia, ò de malicia de los acuſadores: y que como el ſupieſſe que eran relaciones falſas, y chiſmerias, nunca auia querido, ni aun hazerle llamar. Mas que ya que eſtaua alli que le rogaua que le moſtraſſe ſu libro de los exercicios eſpirituales. Dioſele Ignacio, y leyole el buen Inquiſidor, y agradole tanto que pidio licencia para trasladarle para ſi, y aſsi lo hizo.

hizo. Pero como nueſtro Ignacio vieſſe que el juez andaua, ò diſsimulando, ò dilatando el publicar la ſentencia, ſobre la cauſa de que era acuſado: porque la verdad no ſe eſcureciesſe con la mentira, lleua vn eſcriuano publico, y teſtigos ante el Inquiſidor, y pidele que ſino quiere dar ſentencia, alomenos le de fê, y teſtimonio de ſu innocencia y limpieza, ſi halla que la puede dar con juſticia. El juez ſe la dio luego, como ſe la pedia, y deſto dio fê el eſcriuano: de lo qual tomò Ignacio vn traslado autentico, para vſar del ſi en algun tiempo fueſſe meneſter, contra la infamia del falſo teſtimonio que ſe le auia leuantado.

Algunas perſonas graues, y antiguas de la Compañia contaron a eſte propoſito vna coſa bien particular, que por ſer muy conforme al valor y prudencia de nueſtro Padre, quiero yo añadir aqui: y es, que quando fue de Paris para Ruan deſcalço, y ſin comer, para viſitar, conſolar, y remediar aquel pobre Eſpañol que le auia tomado, y gaſtado los dineros que auia pueſto en ſu poder, y eſtaua enfermo (como ſe eſcriue en el quinto libro deſta hiſtoria) eſtando ocupado en eſta ſanta obra le acuſaron delante del Inquiſidor, de lo qual huuo gran ruydo en Paris, por que muchos dezian que aquellos eſtremos no podian parar en bien, otros que como herege ſe auia huydo, y que vn amigo ſuyo le eſcriuio, y auiſó luego de lo que paſſaua: y que en Ruan eſtando en la calle recibio eſta carta, y auiſo: y luego al momento ſin boluer mas à ſu poſada, ni entrar en otra, hizo llamar vn eſcriuano, y pidio por teſtimonio como el acabaua de recebir aquel auiſo, y que del miſmo lugar donde le auia recebido ſe partia para Paris: y que el eſcriuano, y teſtigos le acompañaron haſta fuera de Ruan, camino de Paris: y que en llegando à aquella ciudad ſe fue derecho, ſin entrar en ſu caſa, ni en otra, al Inquiſidor, y le contò lo que paſſaua. *Lib. 5. c. 2*

Como le quiſieron açotar publicamente en el Colegio de ſanta Barbara en Paris, y de la manera que nueſtro Señor le librò. Cap. III.

AVia perſuadido nueſtro padre Ignacio à muchos de ſus condicipulos, que dexaſſen las malas compañias, y las amiſtades fundadas mas en ſenſuales deleytes, que en virtuoſos exercicios, y que ſe ocupaſſen los dias de fieſta en ſantas obras, confeſſando, y comulgando deuotamente. De donde venia que ellos en tales dias, queriendo acudir à eſtos deuotos exercicios, faltauan algunas vezes

à los

à los de las letras,que en Paris en los dias de fiesta,aun no se dexan del todo. Viendo el maestro de Ignacio que su escuela quedaua medio desamparada,faltandole los dicipulos,tomolo pesadamente: y auisole que mirasse por si, y no se entremetiesse en las vidas agenas, y que no le desassossegasse los estudiãtes, sino queria tenerle por enemigo.Tres vezes fue desto amonestado, mas no por esso dexò de lleuar adelante su empresa, y de combidar à sus condicipulos à la frequencia deuota de los santos Sacramentos. Tratò esto el maestro cõ Diego de Gouea, que era doctor Teologo,y el q̃ gouernaua el colegio de santa Barbara, donde Ignacio estudiaua,y era como el Rector, que allí llamã el principal del colegio:el qual hizo que el maestro amenazasse de su parte à Ignacio,y que le dixesse que le daria vna sala,sino cessaua de desuiar à los estudiãtes de sus estudios,y traerlos(como los traía)embaucados. Llaman sala en Paris dar vn cruel y exemplar castigo de açotes publicamente,por mano de todos los Preceptores q̃ ay en el colegio, conuocando à este espectaculo todos los estudiantes que en el ay en vna sala.El qual afrentoso,y riguroso castigo no se suele dar sino à personas inquietas, y de pernicioſas costumbres. No bastó tampoco esta amenaza,para que Ignacio afloxasse en lo començado. Quexose con mucho sentimiento el maestro al Doctor Diego de Gouea, afirmandole que Ignacio solo le perturbaua todo su general: y que en son de santidad les quebrantaua los buenos estatutos, y costumbres de aquel Colegio. Y que auiendole vno, y muchos dias auisado, rogandoselo vnas vezes, y otras amenazandole en su nombre, auia estado siempre tan duro, que nunca auia podido acabar con el q̃ se emendasse.Estaua antes desto el Doctor Gouea enojado cõtra Ignacio por vn estudiante Espanol,llamado Amador,que por su consejo auia dexado el colegio, y los estudios,y el mundo,por seguir desnudo à Christo desnudo. Irritado pues Gouea con estas palabras del maestro,y lleno de ira,y enojo, determina de hazer en el aquel publico castigo, como en vn alborotador, y reboluedor de la paz,y sossiego comun:y assi manda q̃ en viniendo Ignacio al colegio se cierren las puertas del, y à campana tañida se junten todos,y le echen mano,y se aparejen las varas con que le han de açotar.

No se pudo tomar esta resolucion tan secretamente,que no llegasse à oydos de algunos amigos de Ignacio: los quales le auisaron que se guardasse.Mas el lleno de regozijo no quiso perder tan buena ocasion de padecer,y venciendose,triunfar de si mismo. Y assi luego sin perder punto se fue al colegio donde le estaua aparejada la ignominia, y la cruz.Sintio bien q̃ rehusaua su carne la carrera,y q̃ perdia el color,y temblaua:

temblaua:mas el hablando conſigo miſmo,le dezia aſsi: Como y contra el aguijon tirais cozes?Pues yo os digo don aſno que eſta vez aueis de ſalir letrado,yo os hare que ſepais baylar: y diziendo eſtas palabras, da conſigo en el Colegio.Cierranſe las puertas en eſtando dentro,hazen ſeñal con la campana, acuden todos los condicipulos,vienen los maeſtros con ſus manojos de varas (con que en Paris ſuelen açotar) allegaſe toda la gente, y juntaſe en el general en que ſe auia de executar eſta riguroſa ſentencia.

Fue en aquella hora combatido el animo de nueſtro Padre de dos eſpiritus,que aunque parecian contrarios,ambos ſe endereçauan a vn miſmo fin:el amor de Dios,junto con vn encendido deſſeo de padecer por Ieſu Chriſto,y de ſufrir por ſu nombre dolores, y afrentas le lleuaua,para que ſe ofrecieſſe alegremente a la infamia, y a los açotes que a punto eſtauan.Mas por otra parte el amor del miſmo Dios, con el amor de la ſalud de ſus proximos, y el zelo de ſus animas le retiraua, y apartaua de aquel propoſito.Bueno es para mi (dezia el)padecer, mas que ſera de los que agora comiençan a entrar por la eſtrecha ſenda de la virtud? Quantos con eſta ocaſion tornaran atras del camino del cielo?Quantas plantas tiernas quedaran ſecas ſin xugo de deuocion,ò del todo arrancadas con eſte toruellino? Pues como, y ſufrire yo con tan clara perdida de tantos,buſcar vn poco de ganancia mia eſpiritual? Y allende deſto, que coſa mas fea y mas agena de la gloria de Chriſto puede ſer,que ver açotar y deshonrar publicamente vn hombre Chriſtiano,en vna vniuerſidad de Chriſtianos,no por otro delito,ſino porque ſigue a Chriſto,y allega los hombres a Chriſto? *Qualis inter Chriſtianos Chriſti honor eſt,vbi religio facit ignobilem?* dize Saluianus. No,no, no ha de ſer aſsi,ſino que el amor de Dios neceſſario a mis proximos ha de ſobrepujar,y vencer al amor de Dios,no neceſſario a mi miſmo: para que eſte amor vencido del primero,ſea vencedor,y crezca,y triunfe con victoria mayor. Dè pues aora la ventaja mi aprouechamiento al de mis hermanos,ſiruamos aora a Dios, con la voluntad y con el deſſeo de padecer: que quando ſin detrimento, y ſin daño de tercero ſe pueda hazer,le ſeruiremos poniendo por obra el miſmo padecer.

Con eſta reſolucion,ſe va al Doctor Gouea, que aun no auia ſalido de ſu apoſento,y declarale todo ſu animo y determinacion, diziendole:Que ninguna coſa en eſta vida le podia venir a el,mas dulce y ſabroſa,que ſer açotado y afrẽtado por Chriſto: como ya lo auia experimentado,en las carceles,y cadenas,donde le auian pueſto por la miſma cauſa:mas que temia la flaqueza de los principiãtes,que aun eran en la virtud pequeñuelos y tiernos:y que lo miraſſe bien,porque le hazia ſaber

que

que el de si ninguna pena tenia, sino de los tales, era toda su pena y cuydado. Sin dexarle hablar mas palabra, tomale de la mano el Doctor Gouea, lleuale a la pieça donde los maestros y dicipulos le estauan esperando: y subitamente puesto alli (con admiracion, y espanto de todos los presentes) se arroja à los pies de Ignacio, y derramando de sus ojos afectuosas lagrimas le pide perdon, confessando de si, que auia ligeramente dado oydos, à quien no deuia. Y diziendo à bozes, que aquel hombre era vn santo, pues no tenia cuenta con su dolor y afrenta, sino con el prouecho de los proximos, y honra de Dios. Quedaron con esto los buenos animados, y los malos confundidos. Y viose la fuerça que Dios nuestro Señor dio à las palabras de Ignacio, y como libra à los q̃ esperan en el. El bien que desto sucedio, tomando Dios nuestro Señor por instrumento à este Doctor Gouea, para la conuersion de la India Oriental, contaremoslo à los dezisseis capitulos deste segundo libro, porque aquel sera su propio lugar.

De los compañeros que se le allegaron en Paris. Cap. IIII.

DEsde el principio que Ignacio se determinò de seguir los estudios, tuuo siempre inclinacion de juntar compañeros que tuuiessen el mismo desseo que el, de ayudar à la saluacion de las animas. Y assi aun quando en España anduuo tan perseguido, y acossado, tenia los compañeros que diximos, se le auian allegado. Mas como aun no auia echado rayzes aquella compañia, con su partida para Paris, luego se secò: deshaziendose, y acabandose facilmente, lo que facilmente, y sin fundamento se auia començado. Porque escriuiendoles el de Paris (quando aun à penas se podia sustentar mendigando) quan trabajosamente las cosas le sucedian, y quan flacas esperanças tenia de poderlos el alli mantener, y encomendandolos à doña Leonor Mascareñas, (que por su respecto mucho los fauorecio) se desparcieron, yendose cada vno por su parte.

Al tiempo pues que entrò en el estudio de la Filosofia Ignacio, biuian à la sazon en el Colegio de santa Barbara, Pedro Fabro Sauoyano, y Francisco Xauier Nauarro: que eran no solo amigos, y condicipulos, mas aun compañeros en vn mismo aposento. Los quales aunque ya casi yuan al cabo de su curso, recibieron à Ignacio en su compañia: y por aqui començó à ganar aquellos moços en ingenio, y dotrina tan excelentes. Especialmente con Fabro tomò estrechissima amistad, y repetia con el las liciones que auia oydo: de manera que teniendole a el por su maestro en la Filosofia natural, y humana, le vino à tener por dicipulo,

dicipulo, en la eſpiritual y diuina. Y en poco tiempo le ganò tanto, con la admiracion de ſu vida y exemplo, que determinò de juntar ſus eſtudios y propoſito de vida, con los eſtudios y propoſito de Ignacio. El qual no eſtendio luego al principio todas las velas, ni vſó de todas ſus fuerças para ganar eſta anima de vn golpe, ſino muy poco à poco, y de eſpacio fue procediendo con el. Porque lo primero le enſeñò à exa minar cada dia ſu conciencia. Luego le hizo hazer vna confeſsion general de toda ſu vida, y deſpues le puſo en el vſo de recebir cada ocho dias el ſantiſsimo Sacramento del altar: y al cabo de quatro años que paſsò, biuiendo deſta manera, viendole ya bien maduro y diſpueſto pa ra lo demas, y cõ muy encendidos deſſeos, de ſeruir perfectamente à Dios, le dio para acabarle de perficionar los exercicios eſpirituales. De los quales ſalio Fabro tan aprouechado, que deſde entonces le parecio auer ſalido de vn golfo tempeſtuoſo de olas y vientos de inquietud, y entrado en el puerto de la paz, y deſcanſo: el qual el miſmo Fabro eſcriue en vn libro de ſus meditaciones (que yo he viſto) que antes de los exercicios, nunca ſu anima auia podido hallar. Y en eſte tiẽpo ſe determinò y propuſo de ſeguir de veras al P. Ignacio. Frãciſco Xauier, aunque era tambien ſu compañero de camara, ſe moſtró al principio menos aficionado à ſeguirle: mas al fin no pudo reſiſtir à la fuerça del eſpiritu que hablaua en eſte ſanto varon. Y aſsi vino à entregarſe à el, y ponerſe del todo en ſus manos, aunque la execucion fue mas tarde: porque quando el tomó eſta reſolucion auian paſſado dias, y eſtaua ya ocupado en leer el curſo de Filoſofia. Auia tambien venido de Alcala à Paris, y acabado ſu curſo de Artes, y graduado en ellas el maeſtro Diego Laynez, q̃ era natural de Almaçan. Truxole el deſſeo de eſtudiar la Teologia en Paris, y de buſcar y ver à Ignacio: al qual en Alcala auia oydo alabar por hombre de grãde ſantidad, y penitencia. Y quiſo Dios q̃ fue el miſmo P. Ignacio el primero con quien entrãdo en Paris encontrò Laynez, y en breue tiempo ſe le dio à conocer, y trauaron familiar conuerſacion y amiſtad. Vino tambien con Laynez de Alcala Alonſo de Salmeron Toledano, que era mas moço: pero ambos eran mancebos de ſingular abilidad, y grãdes eſperanças. A los quales dio el P. Ignacio los exercicios eſpirituales, en el miſmo tiẽpo q̃ los hizo Pedro Fabro, y por ellos ſe determinaron de ſeguirle. Y deſta manera ſe le fueron deſpues allegando Simon Rodriguez Portugues, y Nicolas de Bouadilla, que era de cerca de Palencia.

Todos eſtos ſiete, acabado ſu curſo de Filoſofia, y auiendo recebido el grado de maeſtros, y eſtudiando ya Teologia, el año de mil y quinientos y treinta y quatro, dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora,

ſe fueron à la Igleſia de la miſma Reyna de los Angeles llamada Mõs Martyrum, que quiere dezir,el monte de los Martires,que eſtà vna legua de Paris. Y alli deſpues de auerſe confeſſado, y recibido el ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de Chriſto nueſtro Señor,todos hizieron voto de dexar para vn dia que ſeñalaron,todo quanto tenian, ſin reſeruarſe mas que el viatico neceſſario para el camino haſta Venecia. Y tambien hizieron voto de emplearſe en el aprouechamiento eſpiritual de los proximos: y de ir en peregrinacion à Ieruſalen, con tal condicion, que llegados à Venecia, vn año entero eſperaſſen la nauegacion, y hallando en eſte año paſſage, fueſſen à Ieruſalẽ, è idos procuraſſen de quedarſe,y biuir ſiempre en aquellos ſantos lugares. Mas ſino pudieſſen en vn año paſſar,ò auiẽdo viſitado los ſantos lugares, no pudieſſen quedarſe en Ieruſalen: que en tal caſo ſe vinieſſen à Roma, y proſtrados à los pies del ſummo Pontifice, Vicario de Chriſto nueſtro Señor, ſe le ofrecieſſen para que ſu Santidad diſpuſieſſe dellos libremente donde quiſieſſe,para bien y ſalud de las almas. Y de aqui tuuo origen el quarto voto de las miſsiones que noſotros ofrecemos al ſummo Pontifice, quando hazemos profeſsion en la Compañia. Y eſtos miſmos votos tornaron à confirmar otros dos años ſiguientes, en el miſmo dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora, y en la miſma Igleſia, y con las miſmas ceremonias. De donde tambien tuuo origen el renouar de los votos, que vſa la Compañia, antes de la profeſsion. En el eſpacio de tiempo deſtos dos años, ſe le juntaron otros tres compañeros Teologos, llamados Claudio Iayo Sauoyano, Iuan Coduri Prouençal,y Paſcaſio Broet tambien Frances, de la Prouincia de Picardia: y aſsi llegaron à ſer diez todos,aunque de tan diferentes naciones, de vn miſmo coraçon y voluntad.

Y porque la ocupacion de los eſtudios de tal manera ſe continuaſſe, que no entibiaſſe la deuocion y feruor del eſpiritu,los armaua Ignacio con la oracion y meditacion cotidiana de las coſas diuinas, y juntamente con la frequente confeſsion,y comunion. Mas no por eſto ceſſaua la diſputa y conferencia ordinaria de los eſtudios, que como eran por vna parte de letras ſagradas y Teologia,y por otra tomados por puro amor de Dios, ayudauan à la deuocion y eſpiritu. Yuanſe criãdo con eſto en ſus coraçones, vnos ardiẽtes, è inflamados deſſeos de dedicarſe todos à Dios. Y el voto que tenian hecho (el qual renouauan cada año) de perpetua pobreza: el verſe y conuerſarſe cada dia familiarmente:el conſeruarſe en vna ſuauiſsima paz, concordia, y amor,y comunicacion de todas ſus coſas, y coraçones, los entretenia,

y ani-

y animaua para ir adelante en ſus buenos propoſitos. Y aun acoſtumbrauan à imitacion de los ſantos Padres antiguos, combidarſe (ſegun ſu pobreza) los vnos à los otros: y tomar eſto por ocaſion para tratar entre ſi de coſas eſpirituales, exhortandoſe al deſprecio del ſiglo, y al deſſeo de las coſas celeſtiales. Las quales ocupaciones fueron tan eficaces, que en todo aquel tiempo que para concluyr ſus eſtudios, ſe detuuieron en Paris: no ſolamente no ſe entibiò, ni deſminuyò aquel ſu feruoroſo deſſeo de la perfecion, mas antes con ſeñalado aumento yua creciendo de dia en dia.

Como ſe partio de Paris para Eſpaña, y de Eſpaña para Italia. Cap. V.

ANdaua en eſte tiempo nueſtro Ignacio tan fatigado de crueliſsimos dolores de eſtomago, y con la ſalud tan quebrantada, y tan ſin eſperança de remedio humano, que fue forçado por conſejo de los medicos, y ruego de ſus compañeros partirſe para Eſpaña: à prouar ſi a mudança de los ayres naturales (que ſin duda ſon mas ſanos q̃ los de Paris) baſtarian à ſanarle, ò alomenos à darle alguna mejoria y aliuio. Y para q̃ Ignacio, que tenia en poco ſu ſalud, vinieſſe bien en querer hazer eſta jornada, juntò nueſtro Señor otra cauſa, que fue el tener algunos de ſus compañeros negocios tales en Eſpaña, que para ſu ſoſsiego y quietud conuenia que Ignacio ſe los deſemboluieſſe y acabaſſe. Dieron pues en ſus coſas eſta traça, el año de mil y quinientos y treinta y cinco: que el Padre ſe partieſſe à Eſpaña: y auiendo en ſu tierra cobrado fuerças, ſe fueſſe à concluir los negocios de los compañeros, que dexaua en Paris: y que de Eſpaña ſe vaya à Venecia, y alli los aguarde, y que ellos ſe entretengan en ſus eſtudios en Paris, haſta el dia de la Conuerſiõ de S. Pablo, que es à veinticinco de Enero, del año de mil y quinientos y treinta y ſiete: y aquel dia ſe pongã en camino para Venecia, para que alli ſe junten con el, à dar orden en la paſſada para Ieruſalen.

Partioſe nueſtro Ignacio, cõforme à lo que auia cõcertado camino de Eſpaña, en vna caualgadura que le compraron los compañeros: por que ſu gran flaqueza no le daua lugar de ir à pie. Llegó à ſu tierra mas rezio de lo q̃ ſalio de Paris. Antes q̃ llegaſſe tuuieron nueua de ſu venida, y ſalieronle à recibir todos los clerigos del pueblo: mas nunca ſe pudo acabar con el, que fueſſe à poſar à caſa de ſu hermano, ni quiſo otra morada que la de los pobres, que es el hoſpital. Començó à pedir limoſna de puerta en puerta para ſuſtẽtarſe, cõtra toda la voluntad

de ſu hermano mayor, que en eſto le yua à la mano quanto podia. Y queriendo enſeñar la dotrina Chriſtiana à los niños, por deſuiarle tambien deſta voluntad,le dezia ſu hermano, que vẽdrian pocos oyẽtes à oyrle:al qual reſpondio Ignacio: ſi ſolo vn niño viene à oyr la dotrina,lo tendre yo por vn excelente auditorio para mi. Yaſsi no haziẽdo caſo de la contradicion que con humana prudencia ſu hermano le hazia,comẽçò à enſeñar la dotrina Chriſtiana:a la qual paſſados pocos dias,ya ſu miſmo hermano venia con grande muchedumbre de oyentes. Mas à los ſermones que predicaua todos los Domingos,y algunos dias de fieſta entre ſemana, con notable fruto, era tanto el concurſo de la gente, que de muchos pueblos de toda aquella Prouincia acudia à oyrle,mouida de la fama de ſus coſas, que le era forçado, por no caber en los templos, irſe à predicar à los campos: y los que concurrian para poderle ver y oir,ſe ſubian en los arboles.

La primera vez que predicó en Azpetia con grande concurſo de toda la gẽte principal y pueblo,dixo vna coſa que deſpues de auer eſcrito eſta hiſtoria he ſabido:la qual me parecio poner aqui para que ſe vea la cuenta que tenia de humillarſe y mortificarſe,y boluer por la honra y buen nombre de ſus proximos: y por quan diferentes caminos lleua el Señor à ſus eſcogidos de lo que el mundo ſuele y acoſtum
Lib.2.c.4 bra,como ſe vee en las cõfeſsiones del glorioſo Padre ſan Auguſtin, donde llora cõ entrañable ſentimiẽto,y amargura de coraçon,vna traueſſura q̃ hizo ſiendo mochacho,ſemejante à la q̃ aqui eſcriuire: y en otros ſantos ſe veen ſemejantes exemplos. Eſtando pues predicando, dixo,q̃ vna de las coſas que le auian traido à ſu tierra,y ſubidole en aq̃l pulpito,era querer dar ſatisfacion de cierta coſa que le auia ſucedido, y ſalir de congoxa, y remordimiento de conciencia. Y era el caſo, que ſiendo moço auia entrado con ciertos compañeros en cierta hiere dad,y tomado alguna cantidad de fruta con daño del dueño: el qual por no ſaber el malhechor hizo prender cõ falſa ſoſpecha à vn pobre hombre,y le tuuo muchos dias preſo,y quedò infamado, y cõ menoſcabo de ſu honra y hazienda: y nombrole deſde el pulpito, y pidiole perdon,que eſtaua preſente al ſermõ, y dixo: q̃ el auia ſido el malo y peruerſo,y el otro ſin culpa,è innocente:y que por eſte camino le auia querido reſtituir publicamente la perdida de ſu buena fama, y la de ſu hazienda (porque la juſticia le auia condenado en cinco, ò ſeis ducados)con darle dos heredades que el tenia: de las quales alli delante de todos le hazia donacion.

Sacó Dios tanto fruto de ſu ida, el tiempo que eſtuuo en ſu tierra, juntandoſe à la dotrina el exẽplo de vida,y prudencia del Predicador:

que

que ſe corrigieron muchos errores, y ſe deſarraigaron muchos vicios, q̃ haſta en los Eccleſiaſticos ſe auian entrado: y con la mala y enuejecida coſtumbre ſe auian apoderado de manera, que no reparauan los hombres en ellos, porque tenian nombre de virtud. Dexoles pueſtas muchas ordenes, que para la paz y buen gouierno de la vida politica, y para el buen ſer, y aumento de la Religion Chriſtiana, parecian neceſſarias. Entre otras coſas procuró que los Gouernadores y juezes hizieſſen riguroſas leyes contra el juego, y contra la diſſolucion, y deshoneſtidad de los ſacerdotes. Porque ſiendo vſo antiguo de la Prouincia, que las donzellas anden en cabello, y ſin ningun tocado: auia algunas que con mal exemplo, y grande eſcandalo, biuiendo deshoneſtamente con algunos clerigos, y ſe tocauan ſus cabeças, ni mas ni menos que ſi fueran legitimas mugeres de aquellos con quien biuian en pecado: y guardauanles la fê y lealtad como à los propios maridos ſe deue guardar. Eſte ſacrilego abuſo, procurò con todas ſus fuerças, que ſe extirpaſſe de aquella tierra: y negociò como ſe proueyeſſe à los pobres del mantenimiento neceſſario: y que ſe tocaſſe la campana à hazer oracion, tres vezes al dia, à la mañana, al medio dia, y à la tarde: y que ſe hizieſſe particular oracion, por los q̃ eſtan en pecado mortal.

Auiendo en eſtas, y en otras ſemejantes coſas dado la orden y aſſiento que conuenia, y cobrado las fuerças neceſſarias, para ponerſe en camino (porque tambien en ſu tierra le apretò vna enfermedad) ſe partio para concluir los negocios de ſus compañeros. Mas como quiſieſſe ir à pie, y ſin viatico ninguno, de aqui le nacio otra contienda con ſu hermano. Porque como antes el hermano auia tenido por grande afrenta, que ſu hermano no haziendo caſo del, ſe huuieſſe ido à biuir deſpreciado, y abjecto entre los pobres, yen ſus ojos huuieſſe andado à pedir limoſna en ſu tierra: para remediar eſte deſmã y menoſcabo de ſu reputacion (q̃ aſsi ſuele llamar la prudencia de la carne à las coſas de Dios) importunole muy ahincadamente, que quiſieſſe ir à cauallo, y proueido de dineros, y acompañado. Y por aplacar à ſu hermano, y dexarle guſtoſo, y librarſe preſto del, y de los otros ſus parientes, acetò lo que ſu hermano le ofrecia: pero en ſaliendo de Guipuzcoa, luego hurtò el cuerpo à los que le acompañauan, y dexò el cauallo: y à pie, y ſolo, y ſin dineros, pidiendo limoſna, ſe fue a Pamplona. De alli paſsò à Almaçan, y Siguença, y Toledo: porque en todos eſtos lugares auia de dar orden en las coſas, que de ſus compañeros traìa encargadas. Y auiendolas bien deſpachado, y no auiẽdo querido recibir dinero, ni otra coſa alguna de las muchas que le ofrecian los

padres de ſus compañeros: ſe partio à Valencia, y alli ſe embarcò en vna naue,aunque contra la voluntad y conſejo de ſus amigos,que le dezian el gran peligro que auia en paſſar en aquella ſazon el mar Mediterraneo:por tener Barbaroja,famoſo coſſario y capitã del grã Turco,tomados los paſſos de aquella nauegacion. Y aunque le guardò la diuina prouidencia de los coſſarios, no le faltaron los peligros del miſmo mar:porque ſe leuantò vna tan braua tempeſtad, que quebrado el maſtil con la fuerça del viẽto,y perdidas muchas xarcias, y obras muertas de la naue,pareciendoles ſer ſu hora llegada,ſe aparejauan todos à morir.

En eſte trance y peligroſo punto examinaua ſu conciencia nueſtro Padre,y eſcudriñaua los rincones de ſu alma: y quãdo todos eſtauã cõ el eſpanto de la muerte atemorizados, el no podia hallar en ſi temor ninguno. Solo le daua pena parecerle que no auia enteramente haſta entonces reſpondido a los toques y dones de Dios. Acuſauaſe en ſu conciencia, que de tantos beneficios, y con tan larga mano ofrecidos de nueſtro Señor,no ſe huuieſſe ſabido aprouechar con aquel agradecimiento y cuydadoſa conſtancia que deuia,para bien de ſu alma, y de las de ſus proximos.

Paſſado eſte peligro llegò à Genoua, y de ay con otro grandiſsimo y grauiſsimo de la vida,à Boloña:porque caminando ſolo por la halda de los Alpes, perdio el camino, y de paſſo,en paſſo, ſe vino à embreñar en vn altiſsimo y muy eſtrecho deſpeñadero, que venia à dar en la raudal corriente de vn rio, que de vn monte ſe deſpeñaua. Halloſe en tan grande aprieto y conflicto,que yo le oy dezir, que auia ſido aquel el mayor que auia paſſado en ſu vida:porque ſin poder paſſar adelãte, ni ſaber boluer atras,do quiera que boluia los ojos, no via ſino eſpantoſas alturas y deſpeñaderos horribles, y debaxo la hondura y profundidad de vn rio muy arrebatado. Mas al fin por la miſericordia de Dios ſalio deſte peligro yendo vn gran rãto el pecho por tierra, caminando à gatas,mas ſobre las manos,que ſobre los pies.

A la entrada de la ciudad de Boloña, cayò de vna pontezuela (que auia de madera)abaxo en la caua: de donde ſalio todo ſuzio y enlodado,y no ſin riſa y eſcarnio de los q̃ le vian. Entrando deſta manera en la ciudad,y rodeandola toda pidiendo limoſna, no hallò quien le dieſſe vna blanca,ni vn bocado de pã:lo qual es coſa de marauillar en vna tan rica,y tan grãde,y caritatiua ciudad.Pero ſuele Dios à las vezes prouar deſta manera à los ſuyos. Alli cayò enfermo de los trabajos paſſados:mas ſanò preſto,y proſiguiendo ſu camino llegó à Venecia,donde aguardò à ſus compañeros,como lo auian en Paris concertado.

Como

Como fue acusado en Venecia, y se declarò su innocencia. Cap. VI.

NO estuuo ocioso nuestro Padre en Venecia el tiempo que aguardaua à sus compañeros: antes se ocupaua cõ todo cuidado, (como era su costumbre) en el aprouechamiento de sus proximos: y assi mouio à algunos à seguir los cõsejos de nuestro Señor, en el camino de la perfecion. Entre los quales fueron dos hermanos Nauarros, hõbres honrados, y ya entrados en edad, los quales boluiendo de Ierusalen, (donde auian ido en peregrinacion) toparon en Venecia con Ignacio, à quien antes auian ya conocido, y tratado familiarmente en Alcala. Estos se llamauan Esteuan, y Diego de Eguia, que despues entraron, y murieron santamente en Roma en la Compañia. Tambien fue vno de los que aqui se mouieron, vn Español llamado el Bachiller Hozes, hombre de letras y de buena vida: el qual aunque se aficionò mucho à la virtud y dotrina que en el Padre se veía, pero no osaua del todo fiarse del, y ponerse en sus manos: porque auia oido dezir muchas cosas del, ò maliciosamente fingidas de los maldizientes, ò imprudentemente creidas de los iñorantes. Mas en fin pudo tanto Ignacio que le inclinò à hazer los exercicios espirituales: en los quales aunque entrò al principio dudoso, y aun temeroso, despues los abraço con entera voluntad y confiança. Porque luego que se recogio à darse à la meditacion y oracion, encerrò consigo muchos libros de Teologia, temiendo no se le entrasse sin sentir algun error: para que ayudandose dellos pudiesse mas facilmente descubrirle, si se le quisiesse enseñar. Mas salio tan desengañado, y aprouechado dellos, que trocado el recelo en amor entrañable, vino à serle muy verdadero y fiel cõpañero, y puesto en la cuenta de los diez primeros que tuuo.

Tambien tuuo en Venecia comunicacion con don Iuan Pedro Carafa, que despues fue Papa Paulo Quarto: el qual dexando el Arçobispado de Chete, se acompañò con don Gaetano de Vincencia, y dõ Bonifacio Piamontes, y don Paulo Romano, hombres nobles y de buena vida, que dieron principio à la Religion, que vulgarmente se llama de los Teatinos: porq el Arçobispo de Chete (que en la lengua Latina llamã Teatino) fue como auemos dicho vno de sus fundadores, y en sangre, letras, dignidad, y autoridad el mas principal de todos. Y desta ocasion por error del vulgo, se vino à llamar nuestra Religion de los Teatinos, (que este nombre nos dan algunos por engaño:) en el qual no es marauilla que aya caido la gente comun. Porque como nuestra Religion, y aquella, entrambas sean de clerigos reglares, y fundadas casi en vn mis-

vn miſmo tiempo, y en el abito no muy deſſemejantes: el vulgo iñorante puſo à los nueſtros, el nombre que no era nueſtro, no ſolo en Roma (donde començó eſte engaño) mas tambien en otras tierras y prouincias apartadas.

Dio tambien los exercicios eſpirituales en Venecia à algunos caualleros de aquel clariſsimo Senado, ayudãdolos con ſu conſejo à ſeguir el camino de la virtud Chriſtiana. Mas no faltaron otros que por embidia, o por eſtar mal informados, publicaron por la ciudad, que era vn hombre fugitiuo: y que en Eſpaña auia eſtado muchas vezes preſo, y q̃ auiendole quemado ſu eſtatua ſe vino huyendo: y que ni aun en Paris auia podido eſtar ſeguro, ſino que huuo de ſalir huyendo, para eſcapar la vida. Vino la coſa à terminos que ſe aueriguò eſte negocio por tela de juyzio, y aſsi ſe hizo diligẽte peſquiſa de ſu vida y coſtumbres. Mas como eſto ſe fundaua en falſedad, luego ſe cayò todo. Porq̃ como ya Ignacio miraua por la fama de ſus compañeros, mas q̃ auia mirado por la ſuya, no paró haſta que el Nuncio Apoſtolico, que entonces eſtaua en Venecia, llamado Geronimo Veralo declarò la verdad por ſu ſentencia: en la qual de la entereza de vida y dotrina de nueſtro Padre dio claro y muy iluſtre teſtimonio, como ſe vee en la miſma ſentẽcia original, que oy dia tenemos en Roma.

Como los compañeros de Ignacio le vinieron à buſcar de Paris à Italia. Cap. VII.

MIentras que el Padre eſperaua en Venecia la venida de ſus compañeros, ſe encendio nueua guerra en Francia, entrando en ella con poderoſo exercito por la parte de la Proença el Emperador don Carlos Quinto deſte nombre. Por lo qual los compañeros que auian quedado de acuerdo de partir de Paris en ſu demanda, el dia de la Cõuerſion de ſan Pablo del año de mil y quinientos y treinta y ſiete, fueron forçados de anticipar ſu ſalida, huyendo la turbacion y peligro de la guerra. Y aſsi partieron de Paris à quinze de Nouiembre, de mil y quinientos y treinta y ſeis: y ſu camino era deſta manera. Yuan todos à pie, veſtidos pobremente, cada vno cargado de los cartapacios, y eſcritos de ſus eſtudios. Los tres que ſolos eran ſacerdotes, conuiene à ſaber, Pedro Fabro, Claudio Yaio, y Paſcaſio Broeth, dezian cada dia Miſſa: y los otros ſeis recibiã el ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de nueſtro Señor, armandoſe con el pan la vida, contra los grandes trabajos y dificultades de aquella ſu larga y peligroſa jornada. Por la mañana al ſalir de la poſada, y por la tarde al entrar en ella, era ſu primero y princi-

y principal cuidado hazer alguna breue oracion, y eſtà acabada, por el camino ſe ſeguia la meditacion, y tras ella razonauan de coſas diuinas y eſpirituales. El comer era ſiẽpre muy medido, y como de pobres: quando conſultauan, ſi ſeria bien hazer alguna coſa, ò no, ſeguian con mucha paz y concordia todos lo que parecia à la mayor parte. Llouioles cada dia por Francia, y atraueſiaron la alta Alemania, en la mayor fuerça del Inuierno, que en aquella region Setentrional era muy aſpero, y extremado de frio: pero vencia todas eſtas dificultades tan nueuas para ellos, y deſuſadas, el eſpiritual contentamiento y regozijo que tenian ſus animas, de ver por quien, y para que las paſſauan. Y dellas, y de los peligros, que en ſemejantes caminos (mayormente à los pobres, y eſtrangeros) ſuelen ſuceder, los librò cõ ſu miſericordia la prouidencia diuina. No dexare de dezir como el miſmo dia que ſalieron de Paris, marauillados algunos de ver el nueuo traje, el numero, y el modo de caminar deſtos nueſtros primeros Padres: preguntaron à vn labrador (que de hito en hito los eſtaua mirando) ſi ſabia que gẽte era aquella: y el ruſtico mouido no ſe con que eſpiritu reſpondio en Frances: *Mõſieurs reformateurs, ils vont reformer quelque pais.* Que es como dezir: Son los ſeñores reformadores, que van à reformar algun pais.

Llegaron en fin à Venecia à ocho de Enero, del año de. 1537. y alli hallaron à ſu padre y maeſtro Ignacio, que los aguardaua juntamente con el otro Sacerdote que diximos que ſe le auia llegado, y con ſingular alegria ſe recibieron los vnos à los otros. Mas porque aun no era buena ſazon de ir à Roma, à pedir la bendicion del Papa, para ir à Ieruſalem: dando de mano à todas las otras coſas, determinaron de repartirſe por los hoſpitales: y los cinco dellos ſe fueron al hoſpital de ſan Iuan, y ſan Pablo, y los otros cinco al hoſpital de los incurables. Aqui començaron à exercitarſe con ſingular caridad, y diligencia en los mas baxos y viles oficios que auia: y à conſolar, y ayudar à los pobres en todo lo que tocaua à la ſalud de ſus almas, y de ſus cuerpos, cõ tanto exemplo de humildad, y menoſprecio del mundo, que daua à todos los que los veían grande admiracion.

Señalauaſe entre todos Franciſco Xauier en la caridad y miſericordia con los pobres, y en la entera y perfecta vitoria de ſi miſmo: porq̃ no contento de hazer todos los oficios aſqueroſos que ſe podian imaginar por vencer perfectamẽte el horror, y aſco que tenia, lamia, y chupaua algunas vezes las llagas llenas de materia à los pobres. Tales fueron los principios deſte varon de Dios, y conforme à ellos fue ſu progreſſo, y ſu fin (como adelante ſe dira). Echauan entonces nr̃os Padres los cimiẽtos de las prouaciones, q̃ auia de hazer deſpues la Compañia.

Aſsi

Aſsi eſtuuieron haſta mediada Quareſma, que partieron para Roma,quedando el Padre ſolo en Venecia,por parecer que aſsi conuenia al diuino ſeruicio. El modo de caminar era eſte:yuanſe de tres en tres, dos legos y vn Sacerdote,y ſiempre mezclados Eſpañoles con Franceſes,ò Sauoyanos.Dezian cada dia Miſſa los ſacerdotes, y los que no lo eran recibian el ſantiſsimo Cuerpo de nueſtro Señor. Yuan à pie,ayunauan todos los dias,porque era Quareſma,y no comiã otra coſa, ſino lo que hallauan por amor de Dios:y era la limoſna tan flaca, q̃ muchas vezes paſſauan ſus ayunos,y el trabajo del camino, comiendo ſolo pã, y beuiendo ſola agua. Y aſsi fue neceſſario que padecieſſen nueſtros Padres en eſta peregrinaciõ extraordinarios trabajos. Y vn Domingo les acontecio,que auiendo tomado no mas que ſendos bocados de pã por la mañana:deſcalços los pies, caminarõ veintiocho millas de aquella tierra, que vienen à ſer mas de nueue leguas de las nueſtras,llouiendoles todo el dia reziamente, y hallando los caminos hechos lagunas de agua, en tanto grado, q̃ à ratos les daua el agua à los pechos: y con eſto ſentian en ſi vn contento y gozo admirable. Y conſiderãdo que paſſauan aquellas fatigas por amor de Dios,le dauan infinitas gracias,cantando à verſos los Pſalmos de Dauid: y aun el Maeſtro Iuan Coduri,que lleuaua las piernas cubiertas de ſarna, con el trabajo deſte dia quedó ſano. Aſsi q̃ ſi los trabajos de nueſtros Padres en eſte camino fueron grandes,no fueron menores los regalos que recibieron de la diuina y liberal mano del Señor,por quien los padecian.

Halloſe en Roma, quando alli llegaron,el Doctor Pedro Ortiz, q̃ por mandado del Emperador don Carlos, trataua delante del Papa,la cauſa matrimonial de la Reyna de Inglaterra doña Catalina, tia del Emperador: la qual Enrico VIII. ſu marido auia dexado, por caſarſe con Ana Bolena, de cuya hermoſura torpemente ſe auia aficionado. Era eſte Doctor Ortiz, el que en Paris auia moſtrado à Ignacio tan poca voluntad como ya vimos:mas como llegaron à Roma los cõpañeros,mouido con eſpiritu de Dios(quando ellos menos eſte oficio eſperauã)los acogio cõ grãdes mueſtras de amor,y los lleuò al ſummo Pontifice,encomendandole ſu virtud,letras,è intenciõ de ſeruir à Dios en coſas grandes.

Recibio luego como los vio el Papa Paulo, vna eſtraña alegria: y mandò que aquel miſmo dia diſputaſſen delante del vna queſtion de Teologia que ſe les propuſo. Dioles benignamente licencia para ir à Ieruſalem, y ſu bendicion, y vna limoſna de ſeſenta ducados. Y à los q̃ aun no eran ordenados de Miſſa, les dio facultad para ordenarſe à titulo de pobreza voluntaria, y de aprouada dotrina. Ayudaron

ron tambiẽ otras perſonas con ſus limoſnas: eſpecialmente los Eſpañoles que eſtauan en Roma, cada vno como podia, y llegarõ haſta dozientos y diez ducados: y no faltaron mercaderes, que paſſaron à Venecia eſta ſuma de dineros, ſin que les coſtaſſe el cambio coſa alguna à los padres: pero ellos no quiſieron aprouecharſe deſta limoſna, ni tomarla en ſus manos, haſta el tiempo del embarcarſe. Y aſsi con la miſma pobreza, y deſnudez con que auian venido à Roma, ſe tornaron, pidiendo por amor de Dios, à Venecia: à donde llegados ſe repartieron por ſus hoſpitales, como antes auian eſtado. Poco deſpues todos juntos hizieron voto de caſtidad y pobreza delante de Geronimo Veralo, Legado del Papa en Venecia, que entonces era Arçobiſpo de Roſano, y deſpues fue Cardenal de la ſanta Igleſia Romana: y ordenaronſe de miſſa Ignacio, y los otros compañeros, el dia de ſan Iuan Bautiſta, dandoles eſte alto Sacramento el Obiſpo Arbenſe con marauilloſa conſolaciõ y guſto eſpiritual: aſsi de los que recibiã aquella ſacra dignidad, como del Perlado que à ella los promouia. El qual dezia que en los dias de ſu vida no auia recibido tan grande y tan extraordinaria alegria en ordenes q̃ huuieſſe dado, como aq̃l dia: atribuyendolo todo al particular cõcurſo y gracia de Dios, con q̃ fauorecia à nr̃os Padres.

Como ſe repartieron por las tierras del dominio Veneciano, à trabajar y exercitar ſus miniſterios. Cap. VIII.

EStandoſe aparejando los Padres, y aguardando la ſazon del embarcarſe para Ieruſalen, vinieron à perder totalmente la eſperãça del paſſage. Fue deſto la cauſa, que en el miſmo tiempo, la Señoria de Venecia rompio guerra con el gran Turco Soliman, è hizo liga con el ſummo Pontifice, y con el Emperador don Carlos. Y eſtãdo la mar cubierta de las poderoſas armadas de ambas partes, y ocupados todos en la guerra: ceſsò la nauegacion de los peregrinos, que pedia mas paz y quietud. Y es coſa de notar, que ni muchos años antes, ni deſpues aca, haſta el año de mil y quinientos y ſetenta, nunca dexaron de ir cada año las naues de los peregrinos à Ieruſalen ſino aquel año. Y era que la diuina prouidẽcia que con infinita ſabiduria rige y gouierna todas las coſas criadas, yua endereçãdo los paſſos de ſus peregrinos, para ſeruirſe dellos en coſas mas altas de lo que ellos entendian, ni penſauã. Y aſsi con admirable conſejo les cortò el hilo, y les atajò el camino, q̃ ya tenian por hecho de Ieruſalen, y los diuirtio à otras ocupaciones. Porque como los Padres vieron que ſe les yua cerrando cada dia mas la eſperança de paſſar à la tierra Santa, acordaron de eſperar vn año

entero

entero para cumplir con el voto que auian hecho en Paris. Y para aparejarse mejor, y llegar con mayor reuerencia al Sacrosanto sacrificio de la Missa, que aun no la auian começado à dezir los nueuos Sacerdotes: determinaron de apartarse, y recogerse todos, y hizieronlo desta manera. El Padre Ignacio, Fabro, y Laynez, se fuerõ à Vincencia: Francisco Xauier, y Salmeron, à Monte Celso: Iuã Coduri, y Hozes, à Treuiso: Claudio Iayo, y Simon Rodriguez, à Basan: Pascasio y Bouadilla, à Verona. Son todas estas tierras de la Señoria de Venecia: porque no se quisierõ salir de aq̃l estado, por hallarse cerca, si à caso se les abriesse alguna puerta para su embarcacion.

Nuestro Ignacio pues y sus dos compañeros (à los quales auia cabido ir à Vincencia) se entrarõ en vna casilla, ò ermita pequeña, desamparada y medio derribada, sin puertas y sin ventanas, que por todas partes le entraua el viento y el agua. Estaua esta ermita en el campo fuera de la ciudad: y auia quedado assi yerma y malparada del tiempo de la guerra, que no muchos años antes se auia hecho en aquella tierra. Aqui se recogieron, y para no perecer del frio y humedad, metierõ vn poco de paja, y sobre esta dormiã en el suelo. Salian dos vezes al dia à pedir limosna à la ciudad, pero era tan poco el socorro que hallauã, que à penas tornauan à su pobre ermita, con tanto pan q̃ les bastasse à sustentar la vida. Y quando hallauan vn poquito de azeyte, ò de mãteca (q̃ era muy raras vezes) lo tenian por muy gran regalo. Quedauase el vno de los Cõpañeros en la ermitilla, para mojar los mendrugos de pan, duros y mohosos que se traían, y para cozerlos en vn poco de agua, demanera q̃ se pudiesse comer. Y era el P. Ignacio el q̃ de ordinario se quedaua à hazer este oficio. Porque de la abundancia de lagrimas que de contino derramaua, tenia casi perdida la vista de los ojos, y no podia sin detrimento dellos, salir al sol y al aire. Todo el tiempo que de buscar esta pobre limosna les quedaua, se dauan a la oracion y contemplacion de las cosas diuinas, porque para este fin auiã dexado todas las demas ocupaciones.

Auiendo perseuerado quarenta dias en esta vida, vino à Vincencia Iuan Coduri, y acuerdan todos quatro de salir à predicar en aquella ciudad. Y assi en vn mismo dia, y à la misma hora, en quatro diuersas plaças, comiençan à grandes bozes à llamar las gentes, y à hazerles señas con los bonetes, y que se lleguen à oir la palabra de Dios. Y auiendose congregado gran muchedumbre de gente, les predican de la fealdad de los vicios: de la hermosura de las virtudes: del aborrecimiento del pecado: del menosprecio del mundo: de la immensa grandeza de aquel amor ineſtimable con que Dios nos ama: y de las demas

cosas

cosas que se les ofrecian: à fin de sacar los hombres del cautiuerio de Sátanas, y despertar los coraçones, y atraerlos à procurar con todas sus fuerças aquella bienauenturança; para que Dios los criò. Y sin duda, quien entonces mirára al lenguaje de aquellos Padres, no hallára en el sino toscas y grosseras palabras: que como todos eran estrangeros, y tan rezien llegados à Italia, y se dauan tan poco al estudio de las palabras: era necessario que ellas fuessen, vna como mezcla de diuersas lenguas. Mas estas mismas palabras eran muy llenas de dotrina, y espiritu de Dios, y para los coraçones empedernidos y obstinados, como vn martillo, ò almadena de hierro, que quebranta las duras piedras. Y assi se hizo mucho fruto, con la diuina gracia.

Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su vista al Padre Maestro Simon. Cap. IX.

ENtendiendo en estas obras nuestro Padre Ignacio, y empleádose con todas sus fuerças en buscar la gloria de Dios, y el desprecio de si mismo, quebrantado del trabajo, cayò malo de calenturas en Vincẽcia: y tambien el Padre Laynez, por la misma causa, fue tocado de vna mala disposicion. En este mismo tiẽpo tuuo nueua nr̃o Padre, q̃ Simõ Rodriguez estaua muy mas grauemente enfermo, y en gran peligro de la vida, en Basan, que està como vna jornada de Vincẽcia. Y à la hora, estando el à la sazon con calentura, dexando al Padre Laynez en el hospital, y en la cama, toma el camino para Basan, y vase à pie con el padre Fabro: con tanto feruor de espiritu, y con tanta ligereza, que Fabro no podia atener à su passo, ni alcançarle, lleuandole siẽpre delãte de si muy gran trecho. Y como yua tan adelante, tuuo tiẽpo para apartarse vn poco del camino: y por vn rato estuuo puesto en oracion, rogando à nuestro Señor por la salud del Maestro Simon: y en la oraciõ fue certificado que Dios se la daria. Leuãtandose della, dixo al padre Fabro con mucha confiança y alegria: No ay porque nos congoxemos hermano Fabro del mal de Simon, que no morira desta dolencia, que tanto le fatiga. Como llegò à donde el padre Simon estaua en la cama, hallole con la fuerça del mal muy consumido y flaco: y echandole los braços: No ay de que temays (dixo) hermano Simõ, que sin duda sanareis desta: y assi se leuantò y estuuo bueno. Esto contò el padre Fabro, al padre Laynez, quando tornaron à Vincencia: y el padre Laynez me lo cõtò à mi, de la manera que aqui he dicho. Y el mismo padre Maestro Simon conocio, y agradecio, y publicò este beneficio que de Dios nuestro Señor, por medio de su sieruo Ignacio auia recebido.

Aqui en Baſan biuia entonces vn hombre de nacion Italiano, por nombre Antonio: el qual hazia vna vida admirable y ſolitaria, en vna ermita q̃ ſe llama S. Vito: la qual eſtà fuera del lugar en vn cerro alto y muy ameno, de dõde ſe deſcubre vn valle muy apazible, q̃ es regado con las aguas del rio llamado en Latin Meduaco, y en Italiano Brẽta. Era eſte hombre anciano, lego, è idiota, y muy ſenzillo, mas ſeuero y graue, y de los hombres tenido por ſanto. El qual en ſus coſtumbres y aſpecto, parecia vn retrato de S. Antonio el Abad, ò de S. Hilarió, ò de otro qualquiera de aq̃llos ſantos Padres del yermo. Algunos años deſpues conoci yo à eſte Padre; el qual tratãdo al P. Ignacio le tuuo en poco, y juzgole en ſu coraçon por imperfecto: haſta q̃ vn dia puesto en larga y feruoroſa oracion, ſe le repreſentó Dios como à hõbre ſanto, y embiado del cielo al mundo para prouecho de muchos.

Entonces començó à auergonçarſe, y à tenerſe en poco, y à eſtimar lo q̃ antes auia deſeſtimado: como el miſmo, deſpues corrido de ſi miſmo lo confeſsò. Mouido pues de la vida de fray Antonio, vno de los primeros compañeros de nueſtro Padre, que eſtaua en Baſan, comẽço à titubear en ſu vocacio, y a dudar, ſi ſeria mas ſeruicio de nr̃o Señor, ſeguir el camino comẽçado, ò biuir en cõpañia de aq̃l ſanto en contẽplacio, apartado de los peligros y del deſaſſoſsiego, è inquietud q̃ la cõuerſacio delos hõbres trae cõſigo. Y hallãdoſe perplexo, y cõfuſo cõ las razones q̃ de vna parte y de otra ſe le ofrecia, determinò de irſe al miſmo fray Antonio, y comunicar cõ el ſus dudas, y hazer lo que el le dixeſſe. Eſtaua en eſte tiẽpo el P. Ignacio en Baſan. Fueſe pues aquel Padre à buſcar al frayle, è yendo vio vn hombre armado, q̃ con horrible aſpecto, y fiero ſemblante, con la eſpada ſacada y leuantada, ſe le puſo delante en el camino. Turboſe al principio, y parò el Padre: mas boluiendo en ſi, pareciole q̃ no auia porq̃ detenerſe, y ſiguio ſu camino. Entonces el hombre con grã çeño y enojo, arremete al Padre, y cõ la eſpada deſenuainada como eſtaua dà tras el. El padre tẽblando, y mas muerto que biuo echo à huyr, y el à huyr, y el otro à ſeguirle: pero, de manera q̃ los que preſentes eſtauan vian al q̃ huía, y no vian al q̃ le ſeguia. Al fin de buen rato, el padre deſmayado cõ el miedo, y aſſombrado deſta nouedad, y quebrãtado de lo q̃ auia corrido, dio conſigo deſalẽtado, y ſin huelgo en la poſada dõde eſtaua nr̃o Padre. El qual en viẽdole, con roſtro apazible ſe boluio à el, y nombrandole por ſu nõbre, dixole: Fulano, aſsi dudais? *Modicæ fidei quare dubitaſti?* Hombre de poca fẽ, porque aueis dudado? Con eſta repreſentacio, q̃ fue vna como declaracion de la diuina voluntad, ſe confirmò mucho eſte Padre en ſu vocacion, como el miſmo que lo vio, y lo paſsó, lo ha contò.

Como

Como se repartieron por las Vniuersidades de Italia. Cap. X.

DEspues de auer hecho nuestros Padres aquellas como correrias espirituales, que auemos contado, todos se vinieron à juntar con nuestro padre Ignacio en la ciudad de Vincencia: la qual estaua grandemente mouida con la vida, y dotrina de los tres compañeros. Por lo qual donde al principio à penas hallauan pan, y agua, para poder biuir los tres solos: y algunas vezes tenian necesidad de salir à las aldeas à pedir limosna para sustentarse: despues onze juntos tuuieron todo lo necessario con abundancia. Todos los nueuos Sacerdotes auian dicho ya la primera Missa, sino solo nro Ignacio q̃ la tenia por dezir. En esta junta que aqui hizieron, acordaron que pues la esperança de ir à Ierusalem se les yua cada dia acabando mas, se repartiessen por las Vniuersidades mas insignes de Italia, donde estaua la flor de los buenos ingenios, y letras: para ver si Dios nuestro Señor seria seruido de despertar algunos mancebos abiles, de los muchos que en las Vniuersidades se suelen criar, y traerlos al mismo instituto de vida, que ellos seguian en beneficio de sus proximos. Y con este fin à la entrada del Inuierno, repartieron entre si las Vniuersidades de Italia desta manera, q̃ los padres Ignacio, Fabro, y Laynez vayan à Roma: Salmerõ y Pascasio, à Sena: Francisco Xauier, y Bouadilla, à Boloña: Claudio Yayo, y Simõ Rodriguez à Ferrara: Iuan Coduri, y el nueuo compañero, à Padua.

En esta empresa, demas del principal cuidado q̃ cada vno tenia de su propia conciencia, y de perficionarse en las virtudes, trabajauan quanto podian de encaminar los proximos al camino de su saluaciõ, y de encender en ellos el amor, y santo desseo de las cosas espirituales y diuinas. La manera de su gouierno era esta, à semanas tenia cargo el vno del otro: demanera que el que esta semana obedecia, mandaua la siguiente. Pedian por amor de Dios de puerta en puerta. Predicauan en las plaças publicas. Antes del sermon, el compañero subdito traía de alguna tienda prestado vn escaño que seruia de pulpito, y llamaua al pueblo à bozes, y con el bonete, meneandole para que viniesse à oir la palabra de Dios. No pedian en el sermon limosna, ni despues de auer predicado la querian recebir de los oyentes, aunque de suyo se la ofreciessen. Si hallauan alguno desseoso de su aprouechamiento, y sediento de las aguas biuas que matan la sed del alma, à este tal se comunicauan mas, y le dauan mayor parte de lo que nuestro Señor a ellos les comunicaua. Oian las confessiones de muchos que lo pedian. Enseñauã à los niños, y à los iñorantes,

rudos, la doctrina Christiana. Quando podian y tenian tiempo, acudiã à los hospitales y seruian à los pobres, consolando à los enfermos, y afligidos, que estauan en la cama. Finalmente no dexauan ninguna cosa de las que entendian que podian seruir para mayor gloria de Dios, y de sus proximos. Con estas obras, yuan derramãdo vn olor de Christo, y de su doctrina, tan suaue y bueno, que muchos sacarõ singular fruto de sus platicas, y conuersaciõ. Y de aquel tan pequeño y debil principio, vino à ser conocida nuestra Compañia: y crecio la fama de su nombre, y el fruto que hazia, se estendio por toda Italia.

No dexarè de dezir, q̃ en Padua los nuestros fueron por el Vicario del Obispo echados en la carcel, y en cadenas aprisionados: y desta manera passaron vna noche tã regozijada y alegre, que Hozes el vno dellos, de pura alegria no se podia tener de risa. Otro dia mirãdolo mejor, el mismo juez los soltò: y de ay adelãte siempre los tuuo en lugar de hijos. Esto es lo que los compañeros del P. Ignacio hizieron: lo qual tocamos breuemente, porque no escriuimos la historia dellos, sino la de nuestro Padre: y assi es bien que veamos lo que à el le acõtecio en su camino, y en la ida à Roma que le cupo.

Como Christo N. S. aparecio à nuestro P. Ignacio, y donde tomò este nombre la Compañia de Iesus. Cap. X I.

Viendose nro bienauenturado Padre puesto en el oficio y dignidad Sacerdotal, como quiẽ conocia bien lo q̃ era, y la pureza de vida que pedia, tomò vn año entero de tiempo para recogerse mas, y aparejarse à recebir en sus manos el sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Señor; que es sacrificio verdadero, y hostia biua por nuestros pecados. Que antes deste tiempo, no fiaua de si, que estaria tambien dispuesto, como era menester para dezir su primera Missa. La qual dixo despues aun mas tarde de lo que auia pensado; (que fue la noche de Nauidad, del año de mil y quinientos y treinta y ocho,) y dixola en Roma en la capilla del Pesebre, dõde Iesu Christo nuestro Señor fue puesto quando nacio, que està en santa Maria la Mayor: y assi estuuo año y medio sin dezirla despues que le ordenaron. En este tiempo con todas las fuerças de su anima, y de todo coraçon se empleaua en contemplar las cosas diuinas, de dia y de noche: suplicãdo humilmẽte à la gloriosa Virgen y madre de Dios, que ella le pusiesse con su Hijo. Y q̃ pues era puerta del Cielo, y singular medianera entre los hõbres, y Dios, le abriesse la puerta, y le diesse entrada para su preciosissimo Hijo. Demanera q̃ el fuesse conocido del hijo, y juntamẽte el pudiesse

conocer

conocer al Hijo, y hallarle, y amarle, y reuerenciarle con afectuoso acatamiento, y deuocion. Con esto todo el tiempo que assi estuuo sin dezir Missa, fueron marauillosas las ilustraciones, y visitas que tuuo de Dios, en Venecia, en Vincencia, y en otras ciudades, y por todo este camino: tanto que le parecia ser restituido à aquel primer estado que tuuo en Manresa, donde auia sido visitado sobre manera, y consolado de Dios. Porq̃ en Paris en el tiempo de los estudios, no sentia, ni tan señalados gustos, ni tantas inteligencias de las cosas diuinas: mas aora en este camino de Roma, era de Dios con soberanos resplandores, y gustos espirituales ilustrado y esforçado. Recebia cada dia el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redẽtor, de mano de sus compañeros, y con el suauissimas y celestiales consolaciones.

Acontecio en este camino, que acercandose ya à la ciudad de Roma, entró à hazer oracion en vn templo desierto y solo, que estaua algunas millas lexos de la ciudad. Estando en el mayor ardor de su feruorosa oracion, alli fue como trocado su coraçõ, y los ojos de su alma fueron con vna resplandeciente luz tan esclarecidos, q̃ claramẽte vio como Dios Padre, boluiendose à su vnigenito hijo que traía la cruz à cuestas, con grandissimo y entrañable amor le encomendaua à el, y à sus cõpañeros: y los entregaua en su poderosa diestra, para que en ella tuuiessen todo su patrocinio y amparo. Y auiendolos el benignissimo Iesus acogido, se boluio a Ignacio assi como estaua cõ la Cruz, y con vn blando y amoroso semblante le dize:

Ego vobis Romæ propitius ero.

Yo os seré en Roma propicio, y fauorable.

Marauillosa fue la consolaciõ, y el esfuerço cõ q̃ quedò animado nro Padre desta diuina reuelaciõ. Acabada su oraciõ, dize à Fabro, y à Laynez: hermanos mios, que cosa dispõga Dios de nosotros, yo no lo sẽ, si quiere q̃ muramos en Cruz, ò descoyuntados en vna rueda, ò de otra manera: mas d̃ vna cosa estoy cierto, q̃ de qualquier manera q̃ ello sea, tẽdremos à Iesu Christo ppicio: y cõ esto les cuẽta lo q̃ auia visto, para mas animarlos, y apercebirlos para los trabajos q̃ auian de padecer.

De aqui es, que auiendo despues nuestro Padre y sus compañeros determinado de instituir y fundar Religion, y tratando entre si, del nõbre q̃ se le auia de poner, para representarla à su Sãtidad, y suplicarle que la confirmasse, el Padre pidio à sus compañeros que le dexassen à el poner el nombre à su voluntad: y auiendoselo concedido todos cõ grande alegria, dixo el que se auia de llamar la *Compañia de Iesus*. Y esto porque con aquella marauillosa vision, y con otras muchas y excelentes ilustraciones, auia nuestro Señor impresso en su coraçon este

ſacratiſsimo nombre,y arraigadole de tal manera,q̃ no ſe podia diuertir del,ni buſcar otro. Y lo que hizo teniendolo todos por bien,lo hiziera, aunque fuera contra el parecer de todos (como el dixo) por la claridad grande con que ſu anima aprehendia ſer eſta la voluntad de Dios. Para que los que por vocacion diuina entraren en eſta religion entiendan que no ſon llamados à la orden de Ignacio, ſino à la Com-
1. *Cor.* 1. pañia,y ſueldo del hijo de Dios IeſuChriſto nueſtro Señor:y aſſentando debaxo deſte gran Caudillo,ſigan ſu eſtandarte,y lleuen cõ alegria ſu cruz,y pongan los ojos en Ieſus vnico autor, y cõſumador de ſu Fê: el qual pudiendo echar mano del gozo,ſe abraçò(como dize el Apoſ-
Heb. 12. tol ſan Pablo) de la ignominia de la cruz,no haziendo caſo de la confuſion, y abatimiento que en ella auia. Y para q̃ no ſe canſen, ni deſmayen en eſta ſagrada, y glorioſa milicia, tengan por cierto, y aueriguado que ſu Capitan eſtà con ellos:y q̃ no ſolamente à Ignacio,y à ſus primeros cõpañeros ha ſido propicio, y fauorable (como lo ha moſtrado la experiencia) mas que tãbien lo ſera à todos los demas, q̃ como verdaderos hijos de la Cõpañia, ſeran imitadores de tales Padres.

Todo lo que aqui digo deſta inefable viſion,y amoroſa,y regalada promeſſa,que Chriſto N. Redentor hizo à nueſtro P. Ignacio,de ſerle fauorable, contò(como lo digo)el P. M. Laynez: ſiendo Prepoſito general,en vna platica q̃ hizo à todos los de la Compañia,que eſtauamos en Roma, ſiendo yo vno dellos. Y el miſmo P. Ignacio antes deſto, preguntandole algunas particularidades,y circunſtancias acerca deſta viſitacion celeſtial, ſe remitio al P. M. Laynez: à quien dixo que ſe lo auia contado al tiempo que le acontecio,de la miſma manera que ello auia paſſado. Demas deſto, en vn quaderno eſcrito de ſu mano, en el qual al tiempo que hazia las conſtituciones,eſcriuia nueſtro Padre dia por dia los gu̯ſtos,y afectos eſpirituales q̃ ſentia ſu anima en la oracio̯, y Miſſa:dize en vno dellos, que auia ſentido tal afecto, como quando el Padre eterno le puſo con ſu hijo. He querido particularizar los originales que tengo deſta viſitacion diuina,por ſer tan ſeñalada,y de tan grande confiança para los hijos deſte ſanto Padre: y lo miſmo podria hazer en las demas que en eſta hiſtoria ſe cuentan, pero dexolo por euitar prolixidad.

Como nueſtro P. Ignacio entrò en Roma,y eſtando en el monte Caſino, vio ſubir al cielo el anima de vno de ſus compañeros. Cap. XII.

ENtrando en Roma començo nueſtro Padre a boluer los ojos por todas partes,y conſiderar atentamente la grandeza del negocio q̃ queria

queria emprender: y apercebirſe con oracion y confiança en Dios, contra todos los encuentros y aſſechanças del cruel enemigo. Porque conocio, y pronoſtico que alguna grande tempeſtad de trabajos venia à deſcargar ſobre ellos: y aſsi llamando à ſus compañeros vna vez les dize: No ſè que es eſto, que todas las puertas veo cerradas, alguna grãde borraſca de tiempos muy peligroſos ſe nos apareja: mas toda nra eſperãça eſtriua en Ieſus, el nos fauorecera como lo ha prometido.

Poco deſpues de llegados, ſiendo el Papa biẽ informado de la dotrina de los Padres q̃ alli eſtauã, mãdo q̃ publicamẽte leyeſſen Teologia: y aſsi Fabro començo à declarar la ſagrada eſcritura en la Sapiencia (q̃ aſsi llamã en Roma las eſcuelas publicas de la Vniuerſidad) Laynez leía la Teologia eſcolaſtica, y reſoluia las queſtiones que en ella ſe tratan, y hazian ſu oficio, el vno y el otro, erudita y grauemente.

Al P. Ignacio q̃daua el cargo principal de mouer los coraçones de los hõbres à la virtud, y encender en ellos el fuego del amor diuino: y aſsi procurò aficionar y ganar para Dios al Doctor Ortiz. El qual auiẽdole ſido otro tiẽpo en Paris (como ya lo vimos) cõtrario, y deſpues en Roma (como eſtà dicho) dado algun fauor à los Padres ſus cõpañeros, cõ la familiaridad y trato q̃ cõ nro P. Ignacio aora tuuo, quedò tã obligado, y tã rẽdido, q̃ ſiẽdo vn hõbre ya de edad, de grãdes letras, y mucha autoridad, y ocupado en negocios publicos de tãta importãcia, como queda dicho, deſſeò ſer enſeñado del, y tomar de ſu mano los exercicios eſpirituales. Y para eſtar mas libre y mas deſembaraçado, determinó de ſalir por vnos dias de Roma: dexando los negocios, y cuidados, y amigos q̃ tenia. Eſcogio para eſto el moneſterio de Mõte Caſsino, q̃ es como tres jornadas de Roma: q̃ por la memoria del glorioſo S. Benito q̃ alli hizo ſu vida, y por ſu ſepultura y reliquias que alli ſon reuerenciadas, y por la ſoledad del lugar, y por la mucha religion de los Padres de aquel moneſterio, le parecio ſer muy à propoſito para la oracion y contemplacion que yua à buſcar.

Alli eſtuuo, y fue por quarenta dias enſeñado del P. Ignacio, con tanto fruto de ſu anima, q̃ dezia eſte excelente Teologo, q̃ auia aprendido vna nueua Teologia, y qual nunca haſta entonces auia venido à ſu noticia: la qual ſin comparacion eſtimaua mas, que las letras que en tantos años, y con tantas fatigas auia alcançado en las Vniuerſidades. Porque dezia el, que ay muy gran diferencia entre el eſtudiar el hombre para enſeñar à otros, y el eſtudiar para obrar el. Porque con el primer eſtudio recibe luz el entendimiento, mas con el ſegundo ſe abraſa en amor de Dios la voluntad. Quedò deſde eſte tiempo tan obligado, y tan agradecido el Doctor Ortiz al P. Ignacio, por eſta merced

de Dios,

de Dios,que por ſu mano auia recebido : que toda ſu vida fue intimo amigo y defenſor de la Compañia.

En eſte tiempo que el Padre Ignacio eſtaua en el monte Caſsino, paſsò deſta vida mortal à la eterna el Bachiller Hozes (que como auemos dicho le auia cabido la ſuerte de ir à Padua con Iuan Coduri.) Y *Sapiẽ. 4.* *conſummatus in breui expleuit tẽpora multa.* Acabò en breue tiẽpo ſus trabajos:pero fuerõle de tanto fruto,como ſi fueran de largos años. Era en vida eſte buẽ padre vn poco moreno,y feo de roſtro: mas deſpues que eſpirò,fue tanta la hermoſura y reſplandor con que quedò, q̃ Iuã Coduri ſu compañero , no ſe hartaua de mirarle , ni podia apartar los ojos del,y de pura conſolacion y alegria eſpiritual,ſe le ſaliã hilo à hilo las lagrimas de los ojos. Profetizò mucho antes ſu muerte nueſtro *Greg.2.li. Dia.c.35.* Padre:y alli en monte Caſsino, (donde ſan Benito vio el alma de ſan Germano Obiſpo de Capua,ſer lleuada por los Angeles en vna esfera de fuego al cielo,como lo cuenta S. Gregorio.)el P. Ignacio vio vna anima rodeada y veſtida de vna reſplãdeciente luz entrar en el cielo, y conocio que era el anima de Hozes ſu cõpañero. Y deſpues eſtãdo en Miſſa,al tiempo de dezir la confeſsion general que ſe dize al principio de la Miſſa, llegando àaquellas palabras: *Et omnibus ſanctis.* Y à todos los ſantos,vio pueſto delãte de ſus ojosvn grãde numero de ſantos,con reſplãdor de gloria:entre los quales eſtaua Hozes,mas reſplãdeciente y eſclarecido de gloria que los otros. No porq̃ el fueſſe mas ſanto que los demas, ſino porque(como el miſmo Padre deſpues dezia)por aquella ſeñal le quiſo Dios dar à conocer,diſtinguiendole con eſta ventaja,de todos los otros. Y deſta manera quedò el anima del P. Ignacio llena de tãto gozo celeſtial, q̃ por eſpacio de muchos dias,no pudo reprimir las lagrimas,q̃ de ſuauiſsimo cõſuelo ſus ojos deſpediã.

Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. Cap. XIII.

DEſpues de auer mouido los pueblos por donde auian andado,y deſpertado las gentes à la deuociõ y piedad: mediada Quareſma del año de mil y quinientos y treinta y ocho,todos los Padres ſe vinieron à Roma donde nueſtro Padre Ignacio eſtaua:y juntaronſe en vna caſa y viña de vn hombre honrado y deuoto, llamado Quirino Garzonio cerca del moneſterio de los Minimos ,q̃ ſe llama en Roma de la ſantiſsima Trinidad. Alli paſſaron harta pobreza y neceſsidad,biuiendo de lo que para cada dia allegauan de limoſna: mas preſto començaron à dar noticia de ſi,predicãdo por diuerſas igleſias.El P. Ignacio

en

en lengua Caſtellana,en la igleſia de nueſtra Señora de Monſerrate: Fabro en ſan Lorenço in Damaſo: Laynez en ſan Saluador del Lauro: Salmeron en ſanta Lucia: Claudio en ſan Luis: Simon en ſan Angel de la Peſqueria: Bouadilla en ſan Celſo. Fue grande el fruto que ſe cogio deſtos ſermones,porque por ellos ſe mouio la gente à recebir con deuociõ los ſantos Sacramẽtos de la Confeſsiõ y Comuniõ algunas vezes entre año. Y deſde entonces ſe vino à refreſcar, y à renouar aquella tan ſaludable coſtumbre de los antiguos tiempos de la Igleſia primitiua, de hazerlo mas à menudo:la qual tãtos años atras eſtaua pueſta en oluido, con menoſcabo de la religion Chriſtiana, y graue detrimento de las animas.

Pues como vieron que ya no auia mas eſperança de ir à Ieruſalen, tornaron al Doctor Ortiz (por cuya mano los auian recebido)los dozientos y diez ducados que les auiã dado de limoſna para aquel ſanto viage. Y porque el Papa queria embiar algunos dellos à diuerſas partes: antes de apartarſe vnos de otros,trataron de inſtituir entre ſi vna religioſa compañia, y de dar orden en ſu modo de biuir para adelante. Para mas acertar en coſa tan graue, determinaron(de parecer y conſentimiento de todos) de darſe por vnos dias con mayor feruor à la oracion y meditacion, y ofrecer el ſantiſsimo ſacrificio de la Miſſa à Dios nueſtro Señor (que à nadie niega ſu ſanto fauor y eſpiritu bueno, ſi ſe le pide como conuiene, antes ſe le da à todos copioſamente ſin excepcion de perſonas) y ſuplicarle tuuieſſe por bien de comunicarles ſu diuina gracia,para ordenar y eſtablecer lo q̃ fueſſe mas ſanto, y mas agradable ante el acatamiento de ſu ſoberana Mageſtad. Los dias gaſtauan en la ayuda eſpiritual de los proximos: las noches en orar y conſultar las coſas entre ſi.

La primera noche pues ſe puſo en conſulta, ſi deſpues q̃ ſe apartaſſen y repartieſſen en varias Prouincias, por mãdado del ſummo Pontifice,quedarian de tal manera vnidos entre ſi, y tan juntos q̃ hizieſſen vn cuerpo,y de ſuerte que ninguna auſencia corporal, ni diſtãcia de tierra, ni interualo de tiẽpo, fueſſe parte para entibiar el amor tan entrañable y ſuaue con que aora ſe amauan en Dios, ni el cuidado cõ que vnos mirauan por otros. A eſto reſpondieron todos con vn coraçon y con vna boz.Que deuian reconocer eſte tan ſeñalado beneficio y merced de Dios,de auer juntado hombres de tã diuerſas Prouincias,y de naciones tan diferentes en coſtumbres naturales,y condiciones, y hecholos vn cuerpo, y dadoles vna voluntad, y vn animo tan conforme para las coſas de ſu ſeruicio: y que nũca Dios quiſieſſe que ellos rompieſſen, ni deſataſſen vn vinculo de tanta vnion, hecho

milagro-

milagroſamente de ſola ſu omnipotẽte mano. Eſpecialmente que la vnion y conformidad es muy poderoſa para que ſe conſerue la congregacion, y para acometer en ella coſas arduas, y ſalir con ellas, y tambien para reſiſtir, ò lleuar con paciencia las aduerſas.

La ſegunda conſulta fue, ſi ſeria bien que à los dos votos de perpetua caſtidad, y pobreza, que en manos del Legado Apoſtolico todos auian hecho en Venecia, añadieſſen aora el tercero voto de perpetua obediencia: y para eſto eligieſſen vno dellos por cabeça, y por padre de toda la Compañia. En eſta conſulta tuuieron bien que dar y tomar muchos dias. Finalmente para mejor reſoluer eſta tan importante dificultad, ſe concertaron en eſtos puntos. El primero, que en ninguna manera afloxaſſen en el cuidado que ſe tenia aquellos dias de acudir à Dios en la oracion, ſino antes ſe acrecẽtaſſe: y que todas ſus oraciones, y ſacrificios ſe endereçaſſen à pedir intenſamẽte à nueſtro Señor que les dieſſe en la virtud de la obediencia gozo, y paz, que es don del Eſpiritu ſanto: y que quanto era de ſu parte cada vno deſſeaſſe mas el obedecer, que el mandar. El ſegundo, que deſta materia no hablaſſen vnos con otros, porque ninguno ſe inclinaſſe por humana perſuaſion mas à vna parte, que à otra. El tercero, que cada vno hizieſſe cuẽta que no era deſta congregacion, ni le tocaua nada eſte negocio, ſino que ſe imaginaſſe que auia de dar ſu parecer à otros eſtraños: para que deſta manera pueſtos à parte todos los propios afectos (que ſuelen turbar el buen juyzio) ſe determinaſſen en lo q̃ conuenia, con menos ſoſpecha de engaño. Finalmente todos con grandiſsima conformidad concluyeron que huuieſſe obediencia en la Compañia: y que ſe eligieſſe vno q̃ la gouernaſſe como Superior, al qual todos los otros perfectamente ſugetaſſen ſus juyzios, y voluntades. Eſta reſolucion tomaron perſuadidos de muchas razones y muy eficaces, que ſeria largo el contarlas todas aqui, mas principalmẽte los mouia el deſſeo biuo que tenian de imitar (quanto ſus flacas fuerças baſtaſſen) à ſu cabeça Chriſto Ieſus
Philip. 2. Señor nueſtro: el qual por no perder la obediencia dio la vida, obedeciendo haſta la muerte, y muerte de cruz. Deſſeauan tambien que no faltaſſe en ſu congregacion la mayor virtud, y mas excelente de quantas ay en el eſtado de la religion, que es la obediencia. Y diſponianſe à ſeguir en todo la vocacion del Eſpiritu ſanto, q̃ los llamaua à la perfeccion, y mas alta abnegacion de ſi miſmos: la qual ſin la obediencia religioſa, rara, y dificultoſamente ſe alcança.

Ordenaron los Padres con maduro conſejo, y marauilloſa conformidad en eſpacio de tres meſes otras muchas coſas: entre las quales eran eſtas que dire. Que todos los que hizieren profeſsion en la Compañia,

Compañia,hagan particular y expreſſo voto de obediẽcia: en el qual ſe ofrezcan de eſtar aparejados para ir à qualquiera prouincia de fieles,ò infieles,q̃ el Vicario de Chriſto les embiare: mas q̃ no tratẽ ellos de ſu miſsion cõ el Pontifice,ni por ſi,ni por otra perſona alguna. Enſeñen à los niños la dotrina Chriſtiana. Los q̃ en la Compañia huuieren de entrar,ſean primero prouados en los exercicios eſpirituales,en peregrinaciones,y hoſpitales. El Prepoſito General de la Compañia ſea perpetuo miẽtras biuiere.En las conſultas y deliberaciones,ſe ſiga la mayor parte de los votos. Deſtas y de otras coſas q̃ alli ſe determinaron,ſe ſacò deſpues el ſumario y formula de nr̃a regla,è inſtituto:q̃ ſiẽdole preſentada la aprouó el ſummo Põtifice,como adelãte ſe dira.

De vna graue perſecucion que ſe leuantò en Roma contra el P. Ignacio,y ſus compañeros,y del fin que tuuo. Cap. XIIII.

ENtendiendo en eſtas obras nr̃o Padre y ſus cõpañeros,ſe leuantò contra ellos aq̃lla peſada y terrible tẽpeſtad q̃ el Padre mucho antes auia viſto y pronoſticado:y fue della la ocaſion que aqui diremos: Predicaua en Roma vn fray Auguſtin Piamõtes,Religioſo de la ordẽ de S.Auguſtin:el qual en ſus ſermones ſembraua los errores de la ſecta Luterana,inficionãdo diſsimuladamẽte el pueblo cõ ſu põçoñoſa dotrina.Conocieron nr̃os Padres el daño,y publicamente predicarõ contra ella, prouãdo ſer falſa y pernicioſa. Ciertos Eſpañoles(q̃ no ay para q̃ nombrarlos) amigos del frayle, confiados en ſus muchas riq̃zas y autoridad,tomaron à defender la cauſa del Auguſtino:y para poder lo mejor hazer,boluieronſe contra el P. Ignacio y ſus cõpañeros, tomãdo por inſtrumẽto para eſto,a vn Eſpañol llamado Miguel,à quiẽ nr̃o Padre en Paris auia hecho muchas y muy buenas obras. Infaman pues malamẽte à los nr̃os,y principalmẽte al padre Ignacio,publicãdo que en Eſpaña,y en Paris, y al fin en Venecia,auia ſido condenado por herege.Dizen que es hombre perdido y facinoroſo, que no ſabe ſino peruertir todas las leyes diuinas y humanas: y juntamente calũnian los exercicios eſpirituales, y ponen macula en los compañeros, infamandolos de muchas coſas pernicioſas.Reſiſtio à eſtas olas y torbellinos nr̃o Padre,y puſo en tela de juyzio el negocio,procurãdo cõ todas ſus fuerças q̃ ſe aueriguaſſe y declaraſſe la verdad.Porq̃ comovio q̃ ſe trataua en eſte negocio,no menos q̃ de todo el ſer de nr̃a Cõpañia,y conocio el ardid de Satanas,q̃ procuraua ahogar nr̃a Religiõ,enſu miſmo parto,aũ antes de ſer nacida:ò alomenos amãzillarla y afearla, cõ alguna nota,è infamia,puſo todo ſu caudal yesfuerço para reſiſtir à

eſte

eſte golpe,y ſalir al encuẽtro al enemigo.Y fauoreciole Dios y ſu verdad de tal manera,que aquel Miguel vrdidor de aquella trama,y atizador con ſus mentiras de aquel fuego,fue por publica ſentencia condenado del Gouernador de Roma,y deſterrado della.Y los demas acuſadores,que eran los principales en el negocio, y con cuya autoridad ſe hazia:primeramente afloxaron mucho de la fuerça con que ſe puſo la acuſacion, y deſpues començaron à temblar de miedo, y al fin conuirtieron la acuſacion en loores del Padre y de ſus cõpañeros,confeſſando que auian ſido engañados: y eſto delante del Cardenal de Napoles,Legado que entonces era del Papa, y en preſencia del Gouernador de Roma.Los quales,pareciendoles que la verdad quedaua ſatisfecha con la confeſsion publica de los acuſadores,quiſieron poner ſilencio en el negocio, y que ſe acabaſſe el pleyto ſin llegar à ſentẽcia.Pero aunque los demas compañeros, y los amigos del padre Ignacio ſe cõtentauan deſto,el ſolo no lo tuuo por bueno:porque quedando la verdad oprimida,è indeciſſa, no recibieſſe la Compañia en algun tiempo algun daño.Pues era coſa facil,que con el tiẽpo ſe oluidaſſe la memoria de lo que alli auia paſſado: y conſtando por autos y eſcrituras de la acuſacion, y no auiendo teſtimonio de la abſolucion, podrian los hombres ſoſpechar, que por negociacion y fauor,ſe auia ſolapado la verdad y encubierto, y eſtoruadoſe la proſecucion de la cauſa,echandoſe tierra encima.

Eſta fue la cauſa porque el Padre jamas ſe dexó perſuadir, ni ablandar de ſus compañeros,ni de los importunos ruegos de ſus amigos, ni de la autoridad y potencia de nadie, ni quiſo apartarſe vn punto de ſu parecer.Antes inſiſtio y porfiò, que la cauſa que auia venido à juyzio de tribunal tan alto,ſe declaraſſe por ſentencia en el miſmo juyzio y tribunal. Hombre verdaderamente deſpreciador de ſu honra propia, mas todo pueſto,y de veras zeloſo de la hõra de Ieſu Chriſto,y de ſus compañeros por Chriſto. Porque ſiempre que ſe tratò de ſu eſtima y honra,viendoſe en carceles y en cadenas,nũca de los hõbres quiſo tomar Abogado, ni Procurador q̃ por el reſpõdieſſe, ni conſintio q̃ nadie por el hablaſſe.Mas quãdo vio que ſe trataua de la honra de Dios, y de la ſaluacion de las animas,puſo todo ſu conato,y todas ſus fuerças para que conocida y derribada la mentira, quedaſſe vẽcedora y en pie la verdad.

Para eſte efecto, viendo que los juezes moſtrauan poca gana de dar la ſentencia,ſe fue al miſmo Papa, q̃ eſtaua aquellos dias en Fraſcata,como quatro leguas de Roma,y hablandole en Latin,le dio larga cuenta del negocio, diziendole llanamente quantas vezes,y donde,y

porque

porque auia ſido encarcelado y encadenado. Dale à entender quanto daño recebia el credito de la virtud,y de las coſas diuinas en la opiniõ de los hombres, ſi por no hazerſe caſo deſte negocio, ſe quedaſſe aſsi enterrado: y que cauſas le mouian à deſſear que ſe dieſſe la ſentencia. Las quales como parecieſſen bien à ſu Santidad,manda al juez q̃ concluya breuemente aquel negocio,y que pronuncie la ſentencia en fauor de la verdad y juſticia: y el juez lo cumplio enteramente.

Moſtroſe en eſta cauſa muy particularmente la prouidencia y aſsiſtencia con que Dios miraua por la Compañia: pues ordenò que ſe hallaſſen en Roma en aquella ſazõ, los q̃ en Eſpaña,en Paris,y en Venecia auian ſido juezes de Ignacio. Todos eſtos en vn miſmo tiempo de tan diuerſos lugares,vnos por vna cauſa, y otros por otra, mas todos por diuina prouidencia, ſe vinieron à hallar juntos en Roma: y preſentados por teſtigos por Ignacio,dieron todos buen teſtimonio de ſu virtud,è innocencia. De Eſpaña auia venido don Iuan de Figueroa,el qual ſiendo Vicario general del Arçobiſpo de Toledo en Alcala,auia echado en la carcel à Ignacio,y dadole por libre. (Eſte era el que vino deſpues à ſer Preſidente de Conſejo Real en Eſpaña, y murio en eſte oficio,el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco.)Halloſe de Francia el Maeſtro fray Mateo Ori, de la Orden de ſanto Domingo, ante quien ſiẽdo Inquiſidor de la Fê,fue en Paris acuſado Ignacio.Halloſe de Venecia el Doctor Gaſpar de Doctis, que auia dado la ſentencia en ſu fauor, y defendidole de las falſas acuſaciones de ſus calumniadores,ſiendo el alli juez ordinario de Geronimo Veralo, Legado Apoſtolico. Eſtos fueron entre otros los teſtigos de la virtud,vida,y dotrina del Padre,y como tales fueron examinados, y ellos dieron tal teſtimonio, qual moſtro la ſentencia del Gouernador de Roma: la qual me parecio poner aqui à la letra, porque eſta ſentencia comprehende en ſuma, todas las otras que en fauor deſte ſanto varon antes ſe auian dado, y haze dellas mencion.

Bernardino Curſiuo, electo Obiſpo Bitrouerienſe, Vicecamerario de la ciudad de Roma,y Gouernador general de ſu diſtrito.

A TODOS, Y à cada vno de los que eſtas nueſtras letras vieren, ſalud en el Señor. Como ſea de mucha importancia para la Republica Chriſtiana, que ſean conocidos los que con exemplo de vida y ſana dotrina,

*trabajando en la viña del Señor aprouechan à muchos y edifican : y tambien los que al contrario tienen por oficio sembrar zizaña. Y como se ayan esparzido algunos rumores , y hecho algunas denunciaciones de la dotrina y vida, y señaladamente de los exercicios espirituales que dan à otros,los venerables señores Ignacio de Loyola , y sus compañeros , que son Pedro Fabro , Claudio Yayo , Pascasio Broeth, Diego Laynez , Francisco Xauier, Alonso Salmeron , Simon Rodriguez , Iuan Coduri , y Nicolas de Bouadilla , Maestros por Paris , y presbyteros seculares , de las diocesis de Pamplona , de Geneua , de Siguença , de Toledo , de Viseo , de Ebredum , y de Palencia. Los quales exercicios y dotrina , algunos dezian ser erroneos , y supersticiosos , y apartados de la dotrina Catolica. Nosotros por lo que ânuestro oficio deuemos , y por lo que su Santidad nos ha mandado , mirando esto con diligencia, hezimos informacion para mas plenariamente conocer esta causa , y ver si por ventura era assi , lo que dellos se dezia. Por lo qual examinados primero algunos que contra ellos murmurauan : y vistos por otra parte los publicos instrumentos y sentencias de España , de Paris,de Venecia , de Vincencia , de Boloña , de Ferrara , y de Sena,que en fauor de los dichos venerables señores Ignacio,y sus compañeros contra sus acusadores fueron mostrados. Y allende desto examinados en juyzio algunos testigos, en vida, dotrina,y dignidad,*omni ex parte maiores. *Finalmẽte toda la murmuraciõ, y acusaciones , y rumores contra ellos esparzidos , hallamos ser falsos. Por lo qual juzgamos ser proprio de nuestro oficio pronunciar , y declarar , como pronunciamos y declaramos , el dicho Ignacio , y sus compañeros por las dichas acusaciones y rumores , no solo no auer incurrido infamia alguna de hecho , ò de derecho , mas antes auer desto sacado mayor aprouacion y testimonio de su buena vida , y sana dotrina. Viendo como emos visto ser vanas,y de toda verdad agenas las cosas que sus contrarios les oponian : y al contrario ser hombres de mucha virtud , y muy buenos , los que por ellos testificaron. Y por esto emos querido dar nuestra sentencia , para que sea vn publico testimonio, contra todos los aduersarios de la verdad : y para serenar los animos de todos aquellos que por causa destos acusadores y detractores , han concebido dellos alguna siniestra opinion , ò sospecha : pidiendo, y encargando, y rogando à todos los fieles en el Señor , que à los dichos venerables señores Ignacio,y sus compañeros , los tengan y estimen por tales , quales nosotros los auemos hallado y prouado , y por Catolicos , sin ningun genero de sospecha , mientras que perseueraren en el mismo tenor de vida y dotrina , como con el ayuda de Dios esperamos que perseueraràn. Dada en Roma,en nuestra casa,à diez y ocho dias de Nouiembre,de mil y quinientos y treinta y ocho años,B. Gouernador,el de arriba. Rutilio Furio Secretario.*

Es bien

ES bien que se sepa,como el frayle q̃ diximos que se llamaua Augustin Piamõtes (el qual fue la primera causa y origẽ desta persecucion) quitada la mascara de la dissimulacion,con que primero andaua encubierto, se hizo publicamente Luterano. Y el paradero de los acusadores fue este,que callando los nuestros, y rogando à Dios por ellos,en fin se descubrio qual era su vida y dotrina.La qual fue tã detestable y mala, que al vno le quemaron en Roma la estatua,escapãdose del fuego con huir:y el otro tambien por herege fue condenado à carcel perpetua:y tornando à la carrera de la verdad,se cõuirtio poco antes de su muerte:y llorando su vida passada y sus errores, acabò en Roma,ayudandole à bien morir el padre Diego de Auellaneda de nuestra Cõpañia,el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue.

Como el Padre Ignacio, y sus compañeros, se ocupauan en Roma, y fuera della en seruicio de la Iglesia. Cap. XV.

PAssada la tempestad desta persecucion,se siguio luego gran bonãça,y las maquinas que auia armado Satanas para combatir la verdad,le vinieron a seruir para su defensa:como suele acontecer à los q̃ tienen buena causa,y estriuã en el amparo diuino. De dõde vino que muchas personas grandes suplicaron al Papa,les concediesse algunos de nuestros Padres,vnos para vna parte,y otros para otra,y el Papa se los concedio desta manera. Fue embiado el Maestro Pascasio à Sena, para reformar vn monesterio de monjas: lo qual hizo despertando en muchas animas biuos desseos de seruir à Dios, con la entereza de vida,y mansedumbre de condicion que tenia. Porque este Padre era dotado de vna columbina y prudẽte simplicidad.El Maestro Claudio Yaio,fue embiado à Bresa: el qual ganò las voluntades de toda aquella ciudad,con la suauidad de su condicion, y santidad de sus costumbres: y despertò las gentes à buscar de veras el camino del cielo.Partieron para Parma,y Plasencia de Lombardia, en compañia de Enio Filonardo Verulano, Cardenal de san Angel, Legado Apostolico,los padres Maestros Pedro Fabro, y Diego Laynez:los quales cogieron marauillosos frutos de sus trabajos en aquellas ciudades, y ganaron para la Cõpañia vn buen numero de personas de diuersas edades,mas todos biẽ aptos para el efecto de su vocació,como en la vida del padre Laynez se dira. A Calabria fue el Maestro Nicolas de Bouadilla, dõde empleò bien su trabajo, enseñando y cultiuando aquellos pueblos, por su iñorancia muy necesitados de dotrina.

No estauan ociosos los Padres que quedaron en Roma:porq̃ auiendo en aquella ciudad gran falta de mantenimientos, y siendo el año

tan apretado, que muchos, ò perecian de hambre, ò se hallauan casi consumidos y para morir,tendidos por las plaças.Los Padres para remediar quanto les fuesse posible tan gran necessidad,ponian gran diligencia en buscar dineros: allegauan pan,y guisauan algunas ollas de yeruas,y buscando los pobres por las calles y plaças los traian à casa,y despues de auerles lauado los pies, les dauan de comer, y curauã los llagados,y enseñauanles la dotrina Christiana:y finalmẽte no dexauan de hazer oficio ninguno, ni obra de misericordia q̃ pudiessen,assi espiritual como corporal. Y algunas vezes estaua la casa tan llena de los pobres que traían de las calles y plaças, que no cabian mas: porq̃ llegauan à trezientos y à quatrocientos los que estauan en casa tendidos sobre el heno,que para esto auian echado los Padres en el suelo.Marauillò esta obra estrañamẽte con la nouedad y prouecho al pueblo Romano: y fue motiuo para q̃ otros se empleassen en semejãtes obras de caridad. Porq̃ muchos hõbres principales, y entre ellos algunos Cardenales,mouidos cõ tal exẽplo,procurarõ muy de veras q̃ los pobres no padeciessen tanta necessidad. Y fue creciendo tanto esta obra,que se sustentauã en Roma en diuersos lugares tres mil pobres, los quales murieran de hãbre sino fuerã socorridos. Tãbien se allegaron en este tiẽpo a los nuestros algunas personas señaladas,assi mancebos, como hombres de mayor edad,para seguir su instituto y manera de biuir.

Como los Padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon partieron de Roma,para la India Oriental. Cap. XVI.

COntamos en el cap.3.deste segũdo libro,como en Paris estaua vn Doctor Teologo,llamado Diego de Gouea,el qual siẽdo Rector y el principal del Colegio de santa Barbara,por vn injusto enojo quiso açotar pública y afrẽtosamẽte al P. Ignacio: y despues boluiẽdo sobre si,y conociendo mejor su innocencia y la verdad,se trocó de manera,que conuirtio el castigo que le tenia aparejado, en hõrarle y reuerenciarle. Era Gouea Portugues, y hombre pio, y de autoridad,y que desde aquel dia de su desengaño quedò aficionadissimo y deuotissimo de nuestro P.Ignacio:porq̃ entẽdio los desseos q̃ Dios le auia dado de emplearse en las cosas de su seruicio, y de la saluacion de sus proximos,y con quãtas veras acudia à este llamamiẽto de Dios. Y sabia que el,y sus compañeros estauan ocupados en Italia, con grande edificacion y prouecho de las animas, en todas las obras de caridad. Encendido pues del mismo desseo,escriuio Gouea à N.Padre,q̃ en la India Oriental auia Dios abierto vna grande puerta para trabajar con fruto.

fruto. Y que en aquellas remotiſsimas regiones, les dariã las manos llenas à ſus compañeros ſi quiſieſſen ir à ellas, ſiendo como ſon tan deſamparadas, y tan apartadas de la luz, y conocimiento de Dios nro Señor: y que deſſeaua ſaber ſi ſe inclinauan a ello. A eſto le reſpõdio el Padre, que el, y los otros padres ſus compañeros, eſtauan totalmente pueſtos en las manos del ſummo Põtifice, y aparejados para ir à qualquiera parte del mundo donde el Vicario de Chriſto los embiaſſe.

Recebida eſta reſpueſta, auiſó luego el Doctor Gouea al Rey de Portugal don Iuan el Tercero ſu ſeñor, y eſcriuiole largamente las calidades de nueſtro padre Ignacio, y de ſus compañeros, y quan à propoſito eran para la conuerſiõ de la Gentilidad. El Rey que era religioſiſsimo, y mas deſſeoſo de dilatar la gloria de Chriſto nueſtro Señor, y de ayudar à la ſaluacion de los Indios, que no de enſanchar ſus Reynos, ni eſtender el Imperio de ſus eſtados: manda luego à don Pedro Mazcarenas, ſu Embaxador en Roma, que trate deſte negocio con el padre Ignacio, y que procure alcãçar del Papa, alomenos ſeis Padres, (quãdo mas no pudiere) para ſus Indias: y que ſe valga de todas las coſas que le pudieren ayudar, para la buena concluſion del negocio, ſin tener cuenta con gaſto, ni trabajo. Y con eſto embiale el Rey las cartas del Padre para Gouea, y de Gouea para el Rey.

El Embaxador don Pedro Mazcarenas ſe confeſſaua en eſta ſazon con el miſmo P. Ignacio (que ſe le auia dado à conocer: doña Leonor Mazcarenas, de quien arriba ſe ha hecho menciõ cõ quiẽ don Pedro, tenia muy eſtrecho deudo y amiſtad) y por eſto, y por hazer lo que ſu Rey le mandaua hablo con Ignacio cõ las cartas del Rey en la mano, è hizo grande inſtancia para que ſe cumplieſſe en todo la volũtad de ſu Rey. Reſpondiole el Padre lo miſmo q̃ auia eſcrito à Gouea: q̃ ni el ni ſus compañeros eran libres para diſponer de ſi: que al Papa tocaua el mandar, y a ellos el obedecer. Mas que ſi el huuieſſe de dar parecer en ello, el ſuyo ſeria, que ſe embiaſſen vn par de Padres à la India: por que embiar mas que dos, no podia dexar de ſer muy dificultoſo. Y como el Embaxador apretaſſe, y procuraſſe con inſtãcia, que de los diez alomenos ſe le dieſſen los ſeis al Rey para la India, con roſtro ſereno y amoroſo le tornò à reſponder el padre Ignacio eſtas palabras. *Ieſus ſeñor Embaxador, ſi de diez van ſeis para la India, para el reſto del mũdo que quedara?*

En concluſion el Papa, auiendo oydo lo que ſe le ſuplicaua, manda q̃ vayan dos de los Padres, los q̃ al Padre le pareciеſſen: el qual nombrò para eſta miſsion à los padres Simon Rodriguez, y Nicolas de Bouadilla. El Maeſtro Simon eſtaua entonces quartanario, y con todo

esto se embarcò luego para Portugal, y escriuiose à Bouadilla, que viniesse de Calabria à Roma. Vino, mas tan debilitado de la pobreza, y trabajos del camino, y tan enfermo y maltratado de vna pierna quando llegò à Roma: que estando al mismo tiempo el Embaxador dõ Pedro Mazcarenas à punto para boluerse à Portugal, fue necesario (por no poder aguardar à q̃ sanasse Bouadilla, ni quererse partir sin el otro Padre que auia de ir à la India) que en lugar del Maestro Bouadilla, cõ felicissima suerte, fuesse sostituido el padre Maestro Frãcisco Xauier, de la manera que aqui dire.

Estaua enfermo el padre Ignacio, y llamando à Francisco Xauier, le dixo: Bien sabeis hermano Maestro Francisco, q̃ dos de nosotros hã de passar à la India, por orden de su Santidad: y que Bouadilla que para esta empresa estaua señalado, no puede partir por su enfermedad: ni tampoco el Embaxador, por la priessa que à el le dan, le puede esperar. Dios se quiere seruir en esto de vos, esta es vuestra empresa, a vos toca esta missiõ. Como esto oyò Xauier, cõ grãde alegria, dize: Heme aqui Padre, aparejado estoy. Y assi se partio con el Embaxador luego otro dia, sin tomar mas tiempo de pocas horas, que para despedirse de los amigos, y abraçar à sus hermanos, y adereçar su pobre ropa, fueron menester. Partiose con tan buen animo, y con tan alegre rostro, que ya desde entonces se veia, vno como pronostico, de que la diuina prouidencia (que sapientissima y suauissimamente dispone todas las cosas) llamaua à este su sieruo para tan glorioso trabajos, como fueron los q̃ en esta missiõn padecio. Y para que mejor se entienda la virtud de la obediencia, y el fuego de la caridad de que estaua su anima abrasada, se ha de considerar, que en aquel tiempo, no siendo aun fundada la Cõpañia, aunque al padre Ignacio le tenian todos sus cõpañeros por Padre (pues à todos los auia engendrado en Christo) mas no era Superior, ni Preposito General à quien huuiessen dado la obediencia, para que pudiesse mandar con autoridad, y en nombre de Christo vna cosa tan ardua como esta.

Quiero tambien dezir vna cosa que oì algunas vezes contar al padre M. Laynez, y es, q̃ mucho antes desto, peregrinando por Italia en compañia Laynez, y Xauier, acaecia muchas vezes, que Xauier despertando de noche, como despauorido del sueño, despertaua tambiẽ à Laynez, y le dezia: O que cansado estoy, valame Dios, sabeys hermano Maestro Laynez que se me antojaua durmiendo. Soñaua que traia à cuestas vn Indio, ò negro de Etiopia bué rato, mas era tan pesado, q̃ con su peso no me dexaua alçar la cabeça: y assi aora despierto como estoy, me siento tan cansado y molido, como si huuiesse luchado con

el.

el. Porque aunque es verdad, que comunmente ay mucha vanidad en hazer caso, y dar credito à sueños, pero algunas vezes suele nuestro Señor, particularmente à sus sieruos, reuelar en ellos, ò sinificar su voluntad, como se vee en las sagradas letras. Y harto semejante es à esto, lo que oí al padre Maestro Geronimo Domenech, el qual antes que entrasse en la Compañia, tuuo grande amistad con el padre Francisco Xauier en Boloña. Dezia este padre, que desde entonces Xauier hablaua mucho, y con mucho gusto de las cosas de la India, y de la conuersion de aquella gran Gentilidad à nuestra santa Fê: como q̃ le daua el alma, que auia el de hazer esta jornada: y que tenia encendido desseo de emplear en ella su vida, como lo hizo, y adelante con el fauor del Señor se dira.

Como el Papa Paulo. III. confirmò la Compañia. Cap. XVI.

POrque nuestro padre Ignacio tenia entendido, que todos los trabajos que el y sus compañeros tomauan, para salud de las almas, entonces serian mas agradables à Dios nuestro Señor, y mas prouechosos à los hombres, quando el summo Pontifice Vicario de Iesu Christo, con su autoridad Apostolica los aprouasse, confirmando la Compañia, y haziendola Religion: dio parte deste su desseo, y santo proposito al Papa Paulo III. que entõces era cabeça de la Iglesia, por medio del Cardenal Gaspar Contareno, diziẽdole. Que el, y los otros Padres sus compañeros, se auian ofrecido à la obediencia de su Santidad, y de sus sucessores, por voto especial que para esto auian hecho: y auian dedicado todos sus trabajos y sus vidas para beneficio de sus proximos: y que desseauan que estos buenos propositos, que de emplearse en cultiuar su viña, el Señor les auia dado, no se acabassen con sus dias, sino que passassen dellos en otros que les sucediessen, siendo el mismo Señor seruido de despertar algunos que en esto los quisiessen imitar. Que esto se hiziesse fundãdose vna Religion, que fuesse de clerigos Regulares: y que el instituto della, fuesse estar siẽpre prestos y aparejados para ser mandados de la sede Apostolica: y conformarse en su modo de biuir con la regla, que mucho antes tenian pensada y establecida, y le presentauan si pareciesse bien à su Santidad.

Oyò esto alegremente el summo Pontifice, estando en Tiboli, à tres de Setiembre, de mil y quinientos y treinta y nueue años: y leyò los capitulos, y tuuolos por buenos. Mas despues suplicãdole q̃ diesse por escrito la confirmacion deste instituto, el Papa lo cometio a tres Cardenales: los quales contradezian reziamente, y procurauã que no

tuuiesse

tuuiesse efecto, esta confirmacion. Principalmente el Cardenal Bartolome Guidicion, hombre pio y muy docto, era deste parecer: porque no estaua bien con tanta muchedumbre de Religiones, como ay en la Iglesia de Dios. Mouiendole por ventura à esto, lo que està estatuido en el Concilio Lateranense debaxo de Innocencio III. y en el Lugdunense en tiempo de Gregorio. X. à cerca de la multiplicaciõ de las Religiones. O como otros dezian, por ver en algunas menos obseruãcia de su regla, y mas floxedad y tibieza de la que seria menester, por auer caido del primer feruor y espiritu, con que cõmençarõ. Y por esto dezia este Cardenal, que mas necessidad tenia la Iglesia de Dios de reformar las Religiones ya fundadas, y restituirlas à su primer estado, q̃ de fundar otras de nueuo. Y aun segun se dezia, auia el mismo escrito vn libro para prouar esto desta materia: por lo qual resistio fuertemẽte à los nuestros, y contradixo mas q̃ otro ninguno à la confirmacion de la Compañia: y allegaronse le otros Cardenales que erã del mismo parecer.

Cõc. Lat. c. 13. quod est in cap. fin. de rel. dom. & Lugd. & habetur. c. 1. de rel. dom. in. 6

Todo esto era para que quanto mas contradicion tuuiesse este negocio, y mas de espacio y con mas madureza se examinasse y aprouasse la Compañia, tanto mas claramente se manifestasse la voluntad de Dios, que la confirmaua por su Vicario. Porque al fin las continuas lagrimas, y oraciones de nuestro bienauenturado padre Ignacio vencieron todas las dificultades y contradiciones. Y para mejor alcançar esta vitoria de mano del Señor, le ofrecio de hazer dezir algunos millares de Missas, por el felice successo de tan arduo negocio. El qual acabado, y confirmada ya la Cõpañia, en algunos años se dixeron todas, repartiendose por los Padres della, que estauan ya en tan diuersas partes del mundo derramados. Por lo qual fue el coraçon, assi de los otros Cardenales, como principalmente del Cardenal Guidicion, tan trocado y tan otro, que de cõtrario que era y aduerso, vino como subitamente, à ser fauorecedor y protector desta obra. Y el que poco antes reprehendia la institucion de nueuas Religiones: entendido el fin de la Compañia, nunca acabaua de alabar su instituto. Estaua tã mudado, y tan de otro parecer, que se le oían dezir estas palabras. *A mi no me parecen bien Religiones nueuas, mas esta no oso dexar de aprouarla: porque interiormente me siento tan aficionado á ella, y en mi coraçon veo vnos mouimientos tan extraordinarios y diuinos, que adonde no me inclina la razon humana, veo que me llama la voluntad diuina: y aunque no quiero me veo abraçar con el afecto, lo que antes por la fuerça de los argumentos y razones humanas aborrecia.* Assi q̃ el mismo Cardenal Guidicion alabò despues al Papa el instituto de la Compañia con grande eficacia, y el Papa le leyò, y

leyò,y quedò tan admirado, que con eſpiritu de Pontifice ſummo,dixo en leyendole: *Digitus Dei eſt hic*: que quiere dezir: Eſte es el dedo de Dios. Y afirmò, q̃ de tan pequeños,y flacos principios no eſperaua el pequeño fruto,ni poco prouecho para la Igleſia de Dios.

Deſta manera quedò confirmada la Compañia,el año de mil y quinientos y quarenta,à los veintiſiete de Setiembre: mas fue por entonces con cierta limitacion, y taſſa:porque no ſe dio facultad q̃ pudieſſe crecer el numero de los profeſſos, mas de haſta ſeſenta.Lo qual ordenò aſsi Dios nueſtro Señor, para que con marauilloſa conſonancia ſe fueſſen reſpondiendo los principios à los medios, y los medios à los fines. Porque eſta Compañia fue antes que nacieſſe prouada,y tentada en Eſpaña, en ſu fundador Ignacio: y recien nacida, fue en Francia, y en Italia combatida,antes q̃ el ſummo Pontifice la aprouaſſe. Y aora auiendo ya ſalido à luz, el miſmo Papa con grandiſsima prudencia la quiſo prouar,è irſe poco à poco,y con tiento en ſu confirmacion: por lo qual puſo taſſa en el recebir à la profeſsion, y durò eſta manera de Prouacion haſta el año de mil y quinientos y quarẽta y tres.En el qual el miſmo Papa viendo los efectos de la diuina gracia, que confirmaua la dotrina de los Padres con ſu omnipotente virtud, quitò aquella limitacion del numero, y abrio la puerta para todos quantos quiſieſſen recebir:y deſde alli fue creciendo,y ſe hizo valiente y robuſta. Y fue de Iulio.III. el año de mil y quinientos y cincuenta, otra vez confirmada,y de todos los otros Pontifices, que deſpues le han ſucedido, ha ſido eſtablecida,y acrecentada de muchas, y grandes gracias,y priuilegios,como en ſu propio lugar ſe dira.

Lo que pretendio Dios nueſtro Señor en la inſtitucion, y confirmacion de la Compañia. Cap. XVIII.

PVes auemos llegado à eſte punto, y viſto la inſtitucion, y confirmacion de la Compañia, creo que ſera acertado q̃ eſcudriñemos algo del acuerdo,è intento que Dios nueſtro Señor tuuo en eſta fundacion,y confirmacion,y el conſejo, y particular prouidencia cõ que embió al padre Ignacio al mundo:para q̃ como miniſtro fiel ſiruieſſe à ſu Igleſia,y le dieſſe hijos,y ſoldados q̃ la defendieſſen, y amparaſſen. Para entender eſto mejor, ſera razon que conſideremos el eſtado en que ella eſtaua al tiempo que el Padre nacio,y biuio:porque del ſacaremos la neceſsidad que auia deſte ſocorro diuino,y raſtrearemos algo de los propoſitos,è intentos del Señor. El qual como cuidadoſo Padre de familias à todos tiẽpos, y à todas horas llama,y embia obreros que labren

Matt. 20 labren y cultiuen ſu viña:pero mas quãdo ay mayor neceſsidad. Y como Rey de todos los Reyes poderoſiſsimo y ſapientiſsimo, tiene cuẽta de fortalecer à ſu Reyno,que es la ſanta Igleſia Catolica, cõ plaças inexpugnables,y fuerças,valuartes y reparos, que ſon las ſagradas Religiones:y de poner en ellas Capitanes y ſoldados valeroſos en preſidio,para defenſa y ſeguridad de todo el Reyno:y de baſtecerlas y proueerlas de las armas,municiones,vituallas,y pertrechos, que ſon meneſter,para que los enemigos, que ſon las maldades, heregias, y errores, no corran el campo ſin reſiſtencia, y hagan guerra ſin temor à la verdad,y à la virtud.

Matt. 10 No haze eſte grã Rey,y ſeñor coſa à caſo:porque ſino cae vna hoja del arbol ſin ſu ſabiduria y conſejo,ſi tiene contados todos los cabellos de nueſtra cabeça,y ſu infinita prouidencia alcança de fin à fin, cõ *Sapien.* 8. fortaleza, y diſpone y encamina todas las coſas ſuauemente,biẽ ſe dexa entender, que en las coſas mayores,y de mas importancia,como ſon las fundaciones de las Religiones,de razon ha de reſplãdecer mas eſta ſoberana,è incomprehenſible prouidencia.

Pues para que mejor podamos noſotros barruntar algo della,haſe de conſiderar el fin para que embiò Dios al mundo la Compañia: que es muy conforme al eſtado y neceſsidad en q̃ el eſtaua, quando Dios por ſu Vicario la confirmò. La Bula Apoſtolica de la Cõfirmacion de la Compañia,dize, que es inſtituida principalmẽte para defenſa,y dilatacion de nueſtra ſanta Fê Catolica. La Fê ſe defiende entre los hereges:y ſe dilata y eſtiende entre los Gentiles. Pues veamos aora que neceſsidad auia de que fueſſe defendida la Fé, y amparada de los hereges en eſte tiempo: y que aparejo y diſpoſicion tenian los Gentiles para recebirla, demanera que en ſus Reynos y Prouincias ſe propagaſſe y acrecentaſſe,que deſtas dos cabeças y conſideraciones ſacaremos algo del conſejo del Señor.

Hallaremos pues, que en eſte tiempo la ſanta Igleſia padecia grauiſsimas,è irreparables calamidades,y q̃ por vna parte ſe yua menoſcabãdo,cõ las crueles y cõtinuas perſecuciones de infieles y hereges:y por otra, q̃ le deſcubria el Señor del cielo y de la tierra otro nueuo mundo en que ſe eſtendieſſe y dilataſſe ſu Fê:y ſe reparaſſen con auẽtajadas ganancias, las perdidas y quiebras que en eſte otro antiguo mundo padecia.Porque primeramente dexado à parte lo que el Imperio Otomano deſde que començó(que fue cerca del año del Señor de 1300.haſta el de 1491.en que Ignacio nacio)auia crecido,y los Reynos,Prouincias,y Señorios que auia ſojuzgado, q̃ ſon muchos y muy grandes,deſarraygãdo,ò diſminuyendo en ellos la Fé de Ieſu Chriſto nueſtro

Paulo Iouio en el Cometario,y Chriſtoual Richerio, libro. 1. de los Turcos

nueſtro Redentor, y plantando,y arraygando la monſtruoſa ſecta de ſu falſo profeta Mahoma.Deſpues que nueſtro padre Ignacio comen çò à gozar de la luz deſte mundo,ſe ha eſcurecido la de nueſtra Religion en gran parte de Vngria, con muerte y perdida de ſu Rey Ludouico,y de la Tranſiluania,y de la Dalmacia,y Eſclauonia.Auemos perdido la Isla de Rodas,que era defenſa de la Chriſtiãdad, y la de Chio, y el Reyno de Chipre, y las fuerças de Coron, y Modon,Napoles de Romania,Maluáſia,Lépanto,la Goleta, Trìpoli de Berueria,y Bugìa, y otras que ſe auiã ganado à coſta de nueſtra ſangre, para que Chriſto nueſtro Señor fueſſe en ellas conocido y reuerenciado.Pues que dire de las heregias,que por nueſtros pecados ſe han leuãtado en nueſtros tiempos?las quales como fuego infernal, y peſtilencia pegajoſa han abraſado,è inficionado tantos Reynos y prouincias,que no ſe pueden contar ſin lagrimas de coraçon.

El año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, nacio Martin Lutero en Saxonia, Prouincia de Alemania, para ruina y deſtruicion de los nacidos:y el de mil y quinientos y deziſiete, començo à predicar contra las indulgencias concedidas à los fieles por el Romano Pontifice:y el de mil y quinientos y veintiuno ſe quitò la maſcara, y deſcubiertamente publicò la guerra cõtra la Igleſia Catolica. Y eſte miſmo año Dios nueſtro Señor quebrò la pierna al P. Ignacio en el caſtillo de Pãplona,para ſanarle, y de ſoldado deſgarrado y vano hazerle ſu Capitan y caudillo,y defenſor de ſu Igleſia cõtra Lutero. Eſto es propio(como he dicho) de la prouidencia y conſejo del Señor,ſocorrer y ayudar à la mayor neceſsidad: y oponer à Simon Mago vn ſan Pedro Principe de los Apoſtoles:à Arrio vn Atanaſio: à Neſtorio vn Cyrillo:à Iouiniano,Vigilancio,y Eluidio, vn Geronimo: à Manes, y Pelagio vn Aguſtino: y à otros hereges enemigos, otros valeroſos Capitanes y defenſores. *Cocleo, Surio, Fõtano,y otros.*

Los eſcritores de la hiſtoria Eccleſiaſtica,cõ mucha razon aduirtieron,que el miſmo dia que en Inglaterra nacio Pelagio,para peruertir y eſcurecer con ſus errores el mundo, eſſe miſmo dia nacio en Africa aquel gran Sol de la Igleſia Catolica Auguſtino, para deshazer cõ ſus rayos y reſplandor las tinieblas del maluado y peruerſo herege. Quãdo los Albigenſes,y otros hereges,mas deſapoderadamente turbauan la paz de la Igleſia de Dios,y las eſpinas de los vicios y maldades eſtauan mas crecidas, y ahogauan la buena ſemilla,que auia ſembrado el ſembrador Celeſtial,embiò al mũdo aquellos dos ſerafines y lumbreras del Cielo,ſanto Domingo,y ſan Franciſco : para que por ſi, y por ſus hijos y dicipulos reſiſtieſſen à los hereges, deſarraigaſſen los errores, *Waffila.* *Fray Hernando del Caſtillo, libro.1.de ſu Coronica.*

res,corrigieſſen los pecados,reformaſſen las coſtumbres, alumbraſſen y ſantificaſſen el vniuerſo con ſu admirable exemplo y dotrina: como lo hizieron los ſantos Padres, y haſta aora lo hazen ſus hijos. Las religiones de Caualleria,y Militares embió Dios N. Señor à ſu Igleſia, al tiempo que por eſtar ella oprimida de ſus enemigos,era meneſter defenderla con las armas en las manos: y lo miſmo auemos de entender de las demas religiones ſagradas, y particularmente de la Compañia, de que al preſente tratamos.

Cocleo, Surio,y Fontano en ſus hiſtorias.

Porq̃ auiendo el miſerable,y deſuẽturado MartinLutero (ſiẽdo frayle) dexado los abitos de ſu religion,y cõ ellos la verguença,y temorde Dios,y caſadoſe inceſtuoſa y ſacrilegamẽte cõ vna monja,y hecho dello publica fieſta y regozijo,comẽçò à alçar vandera,tocar caxas,y hazer gente contra la Igleſia Catolica.Acudieron luego à el los hõbres profanos,deſalmados,y perdidos, amigos de ſi miſmos,ſoberuios,altiuos,y deſſeoſos de nouedades: y entre ellos vn buen numero de Poetas liuianos,de Oradores maldizientes,de Gramaticos preſumptuoſos y temerarios: los quales dieron en eſcriuir canciones, verſos, rimas, y comedias,alabando lo q̃ dezia,y hazia ſu maeſtro y Capitan Lutero, y burlandoſe de las tradiciones Apoſtolicas,y ritos, ceremonias, y perſonas Eccleſiaſticas. Tras eſtos ſe ſiguio vna manada de Clerigos, y apoſtatas:los quales no pudiendo,por la flaqueza de ſus ojos, ſufrir la claridad de las ſantas religiones en que biuian, por rebolcarſe mas libremente en el cieno de ſus torpezas y vicios,ſe ſalieron dellas:y para dar mueſtra de lo que eran,y pretendian,ſe caſaron publicamente con mugercillas engañadas,y muchos dellos cõ virgenes, y monjas conſagradas à Dios:y eſto con tan eſpantoſa, y abominable deſuerguẽça,y diabolico ſacrilegio,que en las bodas de algunos dellos compuſieron y cantaron vna Miſſa(ſi tal nõbre merece tan infernal deſatino) llena de increìbles abominaciones,y horribles blasfemias:en la qual le alabauan,y llamauan ſanto,y alumbrado de Dios, porque ſe caſaua, y exortaua à hazer lo miſmo à los demas Sacerdotes, por moſa y riſa de los Sacroſantos miſterios de la Miſſa. Que eſto es propio de los hereges,ſer muy deteſtables en ſus maldades,y mas en el modo,y circunſtancias con que las comẽten.

En la de Carloſtadio, Fontano lib. 8. de ſu hiſtoria.

Eſtos pues començaron à pregonar libertad à los hombres,para hazerlos eſclauos del pecado,y à predicar à Chriſto crucificado en la boz, y en hecho de verdad al Antechriſto: demanera que los fieles aborrecieſſen todo lo que es cruz y penitencia,y verdadera imitacion de Ieſu Chriſto. Y como el mundo eſtaua tan diſpueſto,y tan aparejado para recebir eſta dotrina,por las maldades que reynauã en el, mucha gente

baldia,

baldia,è iñorante,torpe y ciega con ſus paſsiones y vicios,ſe dexò engañar, y la abraçò y ſiguiò, y enſeñò à los demas. Entre eſta gente huvo muchos oficiales, y hombres viles, y deſorejados, y caſtigados por ladrones,facinoroſos,è infames por juſticia:en fin la eſcoria y horrura de toda la Republica, los quales ſe hizieron predicadores deſte nueuo Euãgelio,q̃ ſiendo tal,no podia tener otros predicadores, ſino tales como ellos. Y aun en algunas partes huuo mugercillas liuianas, atreuidas,y parleras, que (oluidadas de la verguença y modeſtia, que es tan propia y connatural à las mugeres, y de lo que manda el Apoſtol ſan Pablo,que la muger calle en la igleſia,y aprenda en ſu caſa cõ ſilencio)ſe ſubieron en los pulpitos de las igleſias, y predicaron,y aun quiſieron diſputar con los Doctores Teologos,y defender concluſiones de ſus locuras y deuaneos. *Fontano, lib.5.* *2.Tim.2.*

Fue cundiẽdo eſta peſtilencia mas, y tomãdo nueuas fuerças eſte incẽdio de Babilonia con los vientos y fauores de Principes poderoſos,q̃ le acrecentaron. Los quales, ò por ſu ambiciõ y eſtado,o por codicia de los intereſſes grandes q̃ eſperauan de los bienes Eccleſiaſticos,con la mudança de religion, ò por enemiſtades,y otras particulares paſsiones, fauorecieron,y dieron calor à las inſolẽcias y deſatinos deſtos predicadores: ſiruiẽdoſe de ſu falſa religion por capa y eſcudo de ſus deſordenados apetitos,y pretẽſiones. Y el Señor q̃ queria caſtigar nueſtros innumerables y enormes pecados, con dexarnos caer en otros mayores,y en vno de los mayores de todos,que es el de la heregia,permitio que huuieſſe guerras y diſſenſiones entre los Principes Chriſtianos,que ſon las que fomentan,y atizan las heregias:y que los Paſtores durmieſſen, y los perros no ladraſſen,y los lobos hizieſſen la riça y eſtrago q̃ vemos en el ganado de Ieſu Chriſto: y q̃ ſe ſiguieſſen los grauiſsimos è irreparables daños que ſe han ſeguido en la Republica Chriſtiana. Porq̃ no podian ſeguirſe de la predicaciõ y nueua doctrina de tales predicadores y maeſtros, otros frutos y efectos,ſino los que ſe han ſeguido: algunos de los quales contarè yo aqui,porq̃ contarlos todos ſeria impoſsible, ſiendo como ſon infinitos.

Lo primero, han reſucitado de alla del infierno donde eſtauan ſepultadas, caſi todas las heregias y errores que deſde el principio del ſanto Euangelio haſta aora ha auido en la Igleſia de Dios. A penas en todos los ſiglos paſſados ha auido deſatino tan loco, ni blasfemia tan horrible, ni dotrina tan impia y diabolica que no aya rebiuido en nueſtros dias por medio de Lutero, y ſus ſequaces. Contra la Santiſsima Trinidad. Contra la Diuinidad de Ieſu Chriſto. Contra la perſona del Eſpiritu ſanto. Contra la

glorioſiſsima y ſereniſsima Reyna del cielo nra Señora: Cõtra los Angeles y Santos, y animas del Purgatorio, haſta en el miſmo infierno han hallado q̃ mentir, y que blaſfemar. No ay Sacramento en la Igleſia Catolica, q̃ no calumnien y peruiertã: ni ceremonia Eccleſiaſtica, de q̃ no hagan eſcarnio: ni tradicion Apoſtolica, dę que no burlẽ: ni eſcritura ſagrada, que ò no nieguẽ, ò no deſtruyã con ſus translaciones, poſtilas, y falſas interpretaciones. Pues que dire de los ſacroſantos Concilios celebrados con aſsiſtencia y direccion del Eſpiritu ſanto, y de los Decretos de los ſummos Pontifices, quemados en vna hoguera por Lutero? que de los libros y tratados de los ſagrados Doctores, que con ſu dotrina y ſantiſsima vida han alumbrado y cõuertido al mundo? Los quales eſcurecen y corrompen eſtos monſtruos infernales por ſer contrarios à ſu dotrina. No quiero dezir lo que dizen y hazen contra la poteſtad del Papa, ſuceſſor de ſan Pedro, y Vicario de Ieſu Chriſto en la tierra: porque todos los hereges le han ſiempre aborrecido, como los ladrones à la juſticia que los perſigue y caſtiga. En fin no ay coſa tan ſanta que no la profanen: ni tan firme que no la enflaquezcan: ni tan recebida en toda la Igleſia Catolica con vniuerſal conſentimiento de todos los ſiglos, padres y naciones, en que no pongan dolencia, duda y ſoſpecha.

Y como la verdad es vna, y las mentiras ſon muchas, varias, y cõtrarias vnas de otras, han ſalido tantas cabeças deſta nueua hidria de Lutero, y tantas ſectas que no ſe pueden contar. Pues de ſola vna dellas, que es de los Anabatiſtas, ſe cuentan doze, y tan contrarias entre ſi, que en los pueblos dõde ellas reynan, à penas ay caſa en la qual lo que cree el marido, crea la muger: y lo que ſigue el padre y ſeñor, ſigan los criados, y hijos: y eſto con tanta inconſtãcia, que lo que creen oy, deſcreen mañana: y no ay Eurypo, ni Pharo de Mecina, ni veleta de texado mas mudable. Y tienen los hereges de diuerſas ſectas vn odio tan eſtraño vnos con otros, y hazenſe tan cruel guerra, que no ſe pueden concertar entre ſi, ſino como las zorras de Sanſon, juntando las colas para quemar y arruynar los panes, y ſuſtento de la Igleſia Catolica.

Federico Staphilo las pone, y Sãd. li. 7. de viſibili monarchia.

Iud. 15.

No ſe han contentado con enſeñar ſus diabolicos errores y deſuarios, y con la ponçoña de ſu dotrina inficionar y matar las animas, ſi no que tambien con ſu crueldad y violencia han quitado la vida corporal à muchos, à quien no podiã quitar la eterna. A Perlados ſantos, à frayles perfectiſsimos: à ſacerdotes ſagrados: à monjas religioſiſsimas: à donzellas honeſtas y delicadas: à niños innocentes: à viejos por ſu edad y canas venerables han perſeguido, deſpedaçado, y muerto cõ

eſtraña

eſtraña crueza,y con tan eſpantoſos y nueuos generos de tormentos, que los que vſaron Diocleciano, y Maximiano, y otros ſangrientos y fieros tiranos, para coronar nueſtros ſantiſsimos y conſtantiſsimos martires,à penas llegã à ellos.Lea quien quiſiere las hiſtorias de nros tiempos,y hallaralas en lo que toca à lo que vamos tratãdo, llenas de laſtimeros ſuceſſos, y de crueldades increybles. A muchas donzellas caſtiſsimas,deſpues de auerlas afrentado,por no querer dexar la Fê catolica,han apretado los pechos entre las arcas, ò torculos: para que cõ deſapiadados dolores acabaſſen la vida. Grã numero de Sacerdotes y religioſos han ſido muertos con violencia: vnos enterrados biuos, otros deſpeñados,otros deſſollados,otros cozidos,ò aſſados biuos, otros traſpaſſados las cabeças con agudiſsimos clauos, otros pegando fuego à la poluora que les auian echado en la boca, abraſados y deſmenuzados.Quiẽ creera,que à algunos catolicos biuos les ſacarõ las entrañas, y los hizieron peſebres de ſus cauallos brauos, llenando el vientre de ceuada, para que los comieſſen y deſpedaçaſſen? Quien que ayan abierto à mugeres preñadas, y ſacadoles las criaturas biuas,y dado con ellas en las duras piedras, ò en el fuego, ò eſpetadolas,y aſſadolas con fuego manſo poco à poco? Quien,que ayã cortado las narizes y orejas de los clerigos y miniſtros de Dios, y enclauadolas en las cabeçadas de ſus cauallos,y traydolas por burla y oprobrio de la orden Sacerdotal, con grande braueza y denueſto? Quiẽ que ayan cortado ſus miembros,y cozidolos,y hechoſelos comer por fuerça à los Religioſos viejos y venerables à quien los auiã cortado?Pues eſtas y otras coſas como eſtas, han hecho los Caluiniſtas en Francia en nueſtros dias.

Todo eſto q̃ſe ſigue es de Fontan.de Surio ẽ muchas partes, y particularmente en el año de 1562. y 1566. De Claudio de Sanctes en el li.de diſreptionibus tẽplorum. De Sand. de viſib. monar. dõde trata de los martires de Inglaterra,debaxo del Rey Enrico.8. De Antonio Poſeuino en vna epiſ. al Rey de Polonia, Natalis Comes libr.18. de ſu hiſtoria.

Si parara en ſola la afrenta, è injuria de los hombres, eſta furia infernal deſtos diabolicos predicadores, no fuera tan horrible y eſpantoſa como es:pero han pueſto ſus manos ſacrilegas en los templos de Dios, en los calizes, en las veſtiduras y vaſos ſagrados,en la pila del Baptiſmo,en el olio de la vncion,en las reliquias de los ſantos, en el miſmo Dios,con increyble deſacato, eſcarnio,y vilipẽdio.No ſe puede facilmẽte creer las igleſias q̃ han derribado y quemado,los moneſterios q̃ hã aſſolado y ſaq̃ado,el vituperio y oprobrio con q̃ hã vltrajado y hollado todos los ornamẽtos, è inſtrumẽtos ſagrados de la Igleſia:ni la impiedad y rauia con que han quemado y hecho poluos los cuerpos de los glorioſos S. Hyreneo, S. Hilario, S. Martin Obiſpo, ſanto Tomas Cantuarienſe, S.Buenauentura. S. Aniano Obiſpo de Orliens, y derramado y diſsipado ſus ſantas reliquias. Han deſpedaçado las imagenes y cruzes, y crucifixos, y hecho fuego dellos:y lo q̃

excede infinitamente todo encarecimiento,y el miſmo Satanas tem blára en imaginarlo,y ſolo oyrlo haze eſtremecer las carnes,y es q̃ hã tomado muchas vezes la hoſtia cõſagrada,en la qual eſtaua verdade ra y realmente el cuerpo de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, (ò bõdad immenſa, ò clemencia y paciencia de Dios infinita)y la han tratado con tan grande deſacato que no ſe puede eſcriuir.

Aqui ſe agota el entendimiento, y enmudece la lẽgua,y desfallece y ſe acaba el ſentido de qualquiera perſona q̃ tiene vna pequeña cẽte lla de fẽ.Y eſte ſufrimiẽto y paciencia de Dios,no es falta de poder,ſi no ſobra de bondad,no es tener las manos atadas para el caſtigo, ſino abiertas y eſtendidas para el perdõ:es querer prouar nr̃a fé, y dar mà yores mueſtras de ſu inuẽcible clemẽcia:es querer aguardar q̃ ſus ene migos ſe reconozcan y hagan penitencia,y ſino la hizieren agrauarles las penas,y recõpenſar con la graueza y terribilidad la tardãça y dila cion del caſtigo. Porque eſte Señor que aſsi vemos maltratado de los hereges y perſeguido, es el miſmo que hirio y matò à Oza,por auer
2.*Reg.*6. tocado cõ deſacato el arca del Teſtaméto,q̃ no era mas q̃ figura deſte diuino Sacramento.Y el q̃ por auerla mirado cõ curioſidad matò cin
1.*Reg.*6. cuenta mil Bethſamitas:y el que con manifieſtos y eſclarecidos mila gros en todos los ſiglos paſſados,y en nueſtros dias,ha confirmado en diuerſas tierras y prouincias, la verdad de ſu real preſencia en el Sacramento del altar: y executado juſtos y grauiſsimos caſtigos,contra los Iudios y malos Chriſtianos que le han injuriado,ò tratado cõ menos acatamiento y reuerencia.Y lo que ha hecho contra ellos,podria hazer contra los hereges : pero diſsimula y ſufre por las razones que he dicho,y por otras que ſabe ſu oculta,è infinita ſabiduria.

Aunque tras lo q̃ auemos referido todo lo demas es cifra: todavia que dire de los robos,latrocinios,deſafueros,inſultos,incendios,rapiñas,violencias, y tiranias que han hecho eſtos miniſtros de Satanas,à innumerables perſonas particulares? Que de las rebeliones, alborotos,leuantamientos, comunidades, y guerras que han ſucedido, en todos los Reynos y Prouincias donde ſe ha emprendido y halla-
Surio ẽ la hiſtoria. año.1525 do ceuo eſte fuego infernal?En Alemania ſe leuantarõ,ſiendo trompeta y deſpertador Lutero los ruſticos y labradores contra ſus legitimos Señores y Principes, y mataron dellos cien mil ruſticos, y derribaron y arruinaron mas de dozientos caſtillos,fuerças y mo-
Surio ẽ el año.1531 neſterios en ſola la Prouincia de Franconia. Los Cantones Catolicos de los Suyços, por defenſa de la ſanta Fé Catolica, pelearon con los otros Cantones hereges, y con ſer menos en numero,los vencieró tres vezes en batalla, y quemaron à Zuinglio ſu caudillo y maeſtro,

el año

el año de mil y quinientos y treinta y vno. La mayor parte del Imperio se rebelò cõtra su verdadero señor y Emperador dõ Carlos Quinto, de glorioſa memoria, y juntò poderoſiſsimo exercito, para aniquilarle y echarle ſi pudiera de Alemania. Porque como Principe Catolico no conſentia las maldades y embuſtes que cometiã cõtra nra ſanta Religion: la qual preualecio, y ſugetò, y cautiuò à los rebeldes, y triunfò de la heregia y falſedad con grandiſsima gloria del Señor. En el florentiſsimo Reyno de Francia, demas de la ſangre q̃ ſe ha derramado en tantas batallas, ſiendo vencedora la parte de los Catolicos, muchas vezes han conjurado los hereges contra los Reyes Chriſtianiſsimos Franciſco I I. y Carlo I X. y vrdido tales trayciones, y texido tales telas y engaños, q̃ ſin duda no ſe pudieran deſtexer, ni ellos eſcapar con la vida, ſi nueſtro Señor con ojos de piedad, no huuiera mirado por aquel poderoſo, nobiliſsimo, y Chriſtianiſsimo Reyno, è inclinadoſe à las lagrimas, ſoſpiros, y plegarias de tantas animas ſantas que en el ay. Y paſsò tan adelante la deſuerguença y rebelion, que los Vgonotes coronaron por Rey à Ludouico Borbon Principe de Condè ſu caudillo, el qual batio moneda de oro con eſta letra. *Ludouicus XIII. Dei gratia Francorum Rex primus Chriſtianus.* Que es titulo arrogantiſsimo, è injurioſiſsimo à toda la Corona de los Chriſtianiſsimos Reyes de Francia: pues da à entender que todos ellos han ſido infieles, y que el es el primero Rey Chriſtiano de Francia. Y no ſe han contentado con reboluer aquel Reyno, y ponerle en tan eſtremada confuſion y miſeria con los vandos y leuantamientos que he dicho, pero han embiado Embaxadores al Turco, prometiendole ſus fuerças, y cõbidandole à mouer guerra en Francia, Eſpaña, y Alemania, con las eſperanças de las alteraciones y alborotos que penſauan cauſar, y cõ las ayudas que le ofrecian. Pero ellos ſon tales, que aun el Turco no los ha querido oyr como à gente vil, deſaſſoſſegada y turbadora de la paz, y quietud de los Reynos, y rebelde à ſu Dios, y à ſu Rey.

Natalis Comes, lib. 18.

Natalis Comes, lib. 19. Las hiſtorias de nueſtros tiempos tocantes a Inglaterra: cõtra el Duque de Alua: Franciſco Duque de Guiſa: y don Iuan de Auſtria Natalis Comes, lib. 19. y Surio.

Tãbié hã conjurado y hecho guerra, à la muy Catolica y ſanta Reyna de Inglaterra doña Maria, ſolo por ſerlo. Y contra el Duque de Saboya, por q̃rer deſarraygar (como deſarraygo) los hereges del valle de Engroña: q̃ eſtã en ſus eſtados, y contra otros Principes y Potentados grãdes, y particularmẽte en Eſcocia hã hecho lo miſmo, yq̃rido matar à ſu verdadero Rey: y preſo, encarcelado y maltratado a la Reyna ſu madre por ſer catolica, y obligadola à entregarſe à la Reyna de Inglaterra Iſabel ſu enemiga. La qual cõ ſer muger ſe haze cabeça de toda la igleſia de Inglaterra: y cõ las malas mañas, artificios yengaños q̃ vſa cõ los otros Principes, y cõ los ſocorros ſecretos q̃ cõtinuamẽte ẽbia à ſus

enemigos,entretiene y fométa la guerra y rebelion de ſus vaſſallos cõtra ellos:y con los tormentos eſtraños, vexaciones inauditas, muertes crueliſsimas, con que aflige los Catolicos de ſu Reyno, le tiene pueſto en tan grande aprieto,miſeria y confuſion. Las calamidades tã cõtinuas y laſtimoſas de los eſtados tan dichoſos que ſoliã ſer de Flandes,no ay quien no las ſepa: pues aun las otras Prouincias y Reynos, aunque eſtan apartados las ſienten,y ſe deſſangran,deshazen y conſumen por ſuſtentar en ellos la guerra,y la obediencia de ſu Rey, y nueſtra ſanta religion. Quede ſangre ſe ha derramado en tantas batallas, recuentros,y guerras eſtos años,por cauſa de la religion Catolica, deſpues que Lutero la puſo en eſta diuiſion,confuſion,y conflicto? quede robos,incendios,ſacos,aſſolamientos,y deſtruyciones de templos,mo neſterios,y ciudades?En ſolos onze años de guerra,ay autor graue que eſcriue auer muerto en Francia,y en los eſtados de Flandes quinientas mil perſonas,y otro en ſolo vn año, que fue el de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſiete,auer aſſolado y quemado los Vgonotes en Frãcia mas de ſeiſcientos moneſterios, y muerto con terribles tormentos cinco mil ſacerdotes y miniſtros de Dios.

Anto Poſeuino en la carta para el rey de Polonia. NatalisCom. lib.18.

No quiero hablar de las otras Prouincias que eſtan perdidas y aſſoladas con eſta plaga y langoſta roedora, è infernal:que ha conſumido y atalado la hermoſura de los campos,y la fruta de los arboles,y la deuocion y fê que auia en los Reynos de Vngria, de Bohemia,de Polonia,de Dania,Suecia, Noruegia,Tranſiluania,Hibernia,y otras regiones y tierras Setentrionales, porque ſeria nunca acabar: ſolo quiero añadir aqui(para que lo que en general auemos dicho mejor ſe entiẽda)vna coſa particular. En la ciudad de Monaſterio, cabeça y metropoli de la Prouincia de Vveſphalia, deſpues que los hereges echaron de la ciudad à los clerigos,y religioſos,y caualleros, y toda la gente hõrada y cuerda que los contradezia, y ſaqueadoles ſus caſas, y robadoles ſus haziendas: coronaron à vn ſaſtre por Rey,con todo el aparato y ceremonias que ſe ſuelẽ vſar en las coronaciones de los verdaderos Reyes.Eſte ſe llamò *Rex iuſtitia ſuper terram.* Rey de la juſticia ſobre la tierra:el qual ſe caſò con muchas mugeres, y tomò por muger principal y por Reyna la que mas era à ſu guſto. Començarõ el,y ella à vſar el oficio Sacerdotal:embiò el nueuo Rey veintiocho hombres deſuẽturados y freneticos, por predicadores y Apoſtoles (que aſsi los llamauan)de toda aquella tierra. Y por abreuiar,el fin fue, que eſte donoſo Rey hizo degollar publicamẽte en la plaça à la Reyna ſu muger: porque tenia laſtima de las eſtremas calamidades que padecia aquella miſerable ciudad,en vn apretado cerco,que por eſta cauſa vino ſobre ella:y

Surio en la hiſtor. año de 1533.

ella:y ſiendo tomada la ciudad el miſmo Rey loco y deſatinado, y otros muchos de ſu vando y deſuario, fueron atenazados y muertos cõ exquiſitos tormentos:dando contra ellos eſta juſtiſsima ſentencia, el que es juſto juez, y verdadero y ſupremo Rey de la juſticia en el cielo,y en la tierra. Demas deſto han eſtragado y corrompido la naturaleza,y las loables coſtũbres de ſus prouincias eſtos mõſtruos infernales con eſta dotrina: demanera que los que antes eran templados, y frios, aora ſe abraſan en biuas llamas de torpezas y deshoneſtidades: los que eran fieles y leales,aora hurtan y roban,y ſon desleales:los que eran valientes y animoſos, y hazian roſtro à los Turcos,y peleauan,y rendian valeroſamente al enemigo,aora le bueluen las eſpaldas,y huyen:donde antes florecian las letras y dotrina, aora ay ſũma iñorancia:porque ſiempre à la verdadera Religion acompañan ſus dos hermanas,que ſon la potencia, y verdadera ſabiduria,y faltando ella,neceſſariamente ellas han de faltar.

Eſtos pues ſon algunos de los innumerables frutos deſte nueuo Euangelio:y no es marauilla que ſean tales, qual es el arbol dõde ellos nacen:y que el agua tenga el ſabor de la fuente,de donde ella mana. El eſpiritu de todos los hereges,es eſpiritu de libertad, de blasfemia, de maledicencia,de tirania,de crueldad, y de ſoberuia:porque es eſpiritu de Satanas que en ellos ſe reuiſte: y el de Lutero,y ſus dicipulos es mas abominable y mas peruerſo que ninguno de todos los hereges paſſados. Y para que ſepamos claramente ſin q̃ ſe pueda poner duda, quien era el que le mouia y guiaua en lo que penſaua, dezia,y hazia cõtra la Igleſia Catolica:el miſmo confieſſa y eſcriue,que conocia al demonio,y que auia comido algunos celemines de ſal con el,y que muchas vezes le aparecia, y arguía y diſputaua con el, y le proponia razones ſofiſticas y argumentos falſos y aparentes contra las verdades maziças y antiguas de nueſtra ſanta Religion: y eſpecialmente contra el ſacroſanto ſacrificio de la Miſſa,y contra la reuerencia y acatamiento, que ſe deue à tan ſoberano y diuino miſterio. Deſta dotrina, y maeſtro han brotado como de ſu rayz, y fuente los deſacatos tan diabolicos que contra el han vſado ſus dicipulos. Aunque para dezir la verdad ellos han ſido tales, q̃ con ſer ſu maeſtro Lutero tan horrible monſtruo,como parece por ſus obras no tiene que ver con los Caluiniſtas y Vgonotes ſus dicipulos en la impiedad,violẽcia, crueldad y tirania. Los quales no ſe han contentado de perſeguir la Religion Catolica,y à los que la profeſſan,ſino que alborotan y deſtruyen,y aſſuelan todas las prouincias,y Reynos donde entran, como enemigos capitales, que ſon del genero humano: y con verdad ſe puede llamar incendio

In lib. de Miſſa angulari Surio añ. de 1534.

incendio y peſtilencia vniuerſal del mundo.Por eſtos daños que oymos los Eſpañoles de otros Reynos, y por la paz y quietud de que gozamos en los nueſtros,y por lo mucho que florece en ellos nueſtra ſanta y Catolica Religion, deuiamos hazer continuamẽte inceſſables gracias al Señor, y eſtimar en lo que es,eſte tan immenſo è incomparable beneficio. Eſto lo hara mejor, el que huuiere viſto y tocado cõ las manos lo que paſſa en otros Reynos,donde anda ſuelta y ſin freno la heregia. Porque podra mas facilmente eſtimar, y conferir con mas cierto peſo y mayor ponderacion,lo que va de nueſtro bien à los increybles daños que los otros padecen. Tambien deuemos emendar nueſtras vidas,porque no perdamos por nueſtras culpas el don ineſtimable de la Fè,que otras naciones por las ſuyas perdieron : y ſuplicar inſtantemente de dia y de noche al Señor por la vida y felicidad de nueſtro Catolico Rey don Felipe: que conforme à ſu apellido y renombre con ſu grandiſsima Chriſtiandad,zelo,vigilãcia,y poder ampara y defiende la Fè Catolica: oponiendoſe como muro fortiſsimo è inexpugnable al furor de los hereges,y dando braço, aliento, y fauor al ſanto Oficio de la Inquiſiciõ.El qual para conſeruaciõ y defenſa de la miſma Fê, la diuina bondad con increyble miſericordia y prouidẽcia inſtituyò en los Reynos de Caſtilla,y de Leon,el año de mil y quatrocientos y ochenta y vno,y en los de Aragon,Valencia,y Cataluña, el de mil y quatrocientos y ochenta y tres,q̃ fue el año miſmo q̃ nacio Lutero. Para que aũ por aqui entendamos,q̃ nos dio el Señor eſte ſanto Tribunal,para remedio,preſeruacion,y contra veneno de la peſtifera ponçoña deſta ſerpiente,como la experiencia nos lo enſeña.Porque aunque quando ſe inſtituyò en Eſpaña la Inquiſicion,penſauan los hombres que ſe inſtituía ſolamente para limpiarla de Moros, y Iudios,porque no ſabian las heregias que auian de nacer : pero el Señor que con ſu eterna preſciencia ſabe igualmente lo venidero, preſente,y paſſado,y queria atajar los daños,que dellas à eſtos Reynos podiã venir,inſpirò,y mouio à los Reyes Catolicos,que fundaſſen y puſieſſen en ellos vn Tribunal , que auia de ſer la defenſa,conſeruacion, y ſeguridad dellos,limpiãdolos de las ſuziedades y abominaciones de los Iudios,y Moros, con echarlos fuera,y no dexando entrar en ellos las heregias y errores,que en nueſtros tiempos auian de nacer.

Fray Hernãdo del Caſtillo en la Coronica de ſu orden.

Boluiendo pues à nueſtro propoſito , y declarando el intento que Dios nueſtro Señor tuuo en fundar la Compañia,y la neceſsidad que auia de quien reſiſtieſſe à los hereges (que para que eſto ſe entendieſſe mejor,ſe ha hecho eſte,ſi ſe mira à lo que es,largo,y ſi à lo q̃ ſe puede dezir breue y compendioſo diſcurſo.) Quando ſalio del abiſmo

Martin

Martin Lutero, como monſtruo infernal, acompañado de vn eſquadron de abominables, y diabolicos miniſtros, para hazer los efectos que auemos viſto, y otros ſemejantes, que por ſer innumerables ſe dexan de contar: y para lleuar tras ſi, à guiſa de otro dragon que cae del cielo, la tercera parte de las eſtrellas: al miſmo tiempo embiò Dios nueſtro Señor de ſocorro otro varon, y Capitan à ſu Igleſia en todo, y por todo contrario à Lutero, para que con ſu eſpiritu inuencible, y armas poderoſas, y diuinas, valeroſamente le reſiſtieſſe, y peleaſſe las batallas del Señor. Y porque vna de las coſas que mas auia de perſeguir eſte dragon, y en que mas ſe auia de encarnizar, y eſcupir la ponçoña de ſu peſtifera dotrina, ſon las ſagradas religiones, y en derribar, y extinguir los varones Apoſtolicos, que en ellas biuen: para que faltando ellos, como paſtores, y perros veladores, el como lobo matador, y carnicero, mas à ſu ſaluo hizieſſe eſtrago en el rebaño de la ſanta Igleſia Catolica. Con grãdiſsima ſabiduria ordenò la diuina prouidencia que ſe inſtituyeſſe vna nueua orden, para defender principalmẽte nueſtra ſantiſsima Fê: cuyo inſtituto es ſocorrer, y ayudar à los ſoldados valeroſos de las otras ſantas religiones, que de dia, y de noche con tanto eſfuerço, y fruto pelean donde los ay: y donde no, ſalir ella con las armas en las manos al encuentro del comun enemigo. Aſsi lo haze la Compañia en las Prouincias Setentrionales, que eſtan arruinadas, y deſtruidas de las heregias. En las quales, por auerſe acabado en ellas los religioſos que las alumbrauan, y eſclarecian con el reſplandor de ſu ſanta vida, y dotrina, ò quedar ya muy poquitos dellos, y eſtos arrinconados, debilitados, y afligidos, ha ſido meneſter que la Compañia ſupliеſſe eſta perdida tan grande, y laſtimoſa: para que por falta de defenſa, no corrieſſen el campo los hereges, y pareciеſſe à los ſimples è iñorantes que triunfauan de la religion, y verdad. Y como eſto ſe haze, y con quanto fruto, en los libros ſiguientes breuemente ſe dira.

Apoc. 12.

Proſigue el Capitulo paſſado, y declaraſe la neceſsidad, y diſpoſicion que auia de dilatar nueſtra ſanta Fê entre los Gentiles. Cap. XIX.

ESto es lo que toca à la reſiſtencia de los hereges, y à la cõſeruacion y defenſa de nueſtra ſanta Fê: para la qual llamò Dios à N. Padre, è inſtituyó en tiempo tan oportuno la Compañia. Veamos aora lo que toca à la propagacion, y dilatacion de la miſma Fê, que no es menos neceſſaria, ni menos milagroſa. La qual, ſi paramos mientes, quedaremos como atonitos y paſmados, conſiderando la infinita ſabiduria, y

prou-

prouidencia de Dios que en esta obra se descubre: y no menos agradecidos, humildes, y obligados por los inestimables tesoros de su dulcissima misericordia que en ella se manifiestan. Porque cierto mirando bien los muchos siglos que han passado despues que ay letras, trato y comercio por medio de la nauegacion en el mundo y la curiosidad que algunos Emperadores y Monarcas vsaron en inquerir, è inuestigar nueuas Prouincias y tierras: y el aparejo que tuuieron para descubrirlas y conquistarlas: y la cuydadosa diligencia que tantos varones doctos, y excelentes Cosmografos antiguos pusieron en pintar, distinguir, y desmenuzar las que se auian antes hallado y descubierto: y la insaciable codicia que los hombres tienen de oro, plata, joyas, y tesoros de la tierra, y los trabajos, y peligros infinitos à que se ponen por alcançarlos: parece cosa milagrosa, que nuestro Señor aya tenido este secreto tan encubierto, y guardado para nuestros tiempos el descubrimiento de tantos Reynos, Prouincias, y señorios, de mares inmensos, de tierras innumerables, y tan varias y anchas, que parecen verdaderamente otro mundo, tan lleno, abastado, y colmado de tanta copia y diuersidad de cosas, y de todo genero de especerias, olores, medicinas, piedras, y riquezas de inestimable valor, que el oirlo asombra, y el verlo espãta, y el escriuirlo excede todo genero de encarecimiento.

In Timeo & Critias. In Tragedia Medea.

Especialmente viendo en Platon algun rastro de nueuo mũdo debaxo del nombre de Atlante, y en Seneca aquellos versos. *Venient annis secula seris, quibus Oceanus vincula rerum laxet, & ingens pateat tellus, Typhisq; nouos detegat orbes, nec sit terris vltima Thyle.* En los quales parecio à algunos, que con espiritu y furor poëtico auia pronosticado este dichoso descubrimiento de tierras. Y sabiendo que los Cartagineses tuuieron alguna noticia (aunque confusa) dellas, y que descubrieron vna Isla apartada, muy fertil y desierta: y que los Phocenses que biuian en nuestra Isla de Cadiz saliendo por las columnas de Hercules, y nauegando con Solano hallarõ nueuas tierras: como lo vno y lo otro refiere Aristoteles. Y aunque ay autor que escriue auerse hallado en las Indias Ocidentales en las minas de oro vna medalla de Augusto Cesar, y auerse embiado al Papa en testimonio de la verdad. Pero todo esto es cifra, enigmas, y encubirtas, y quã do vemos la cosa facilmẽte adeuinamos lo que vemos. La verdad es, q̃ la inestimable prouidencia del Señor (cuyos juyzios son secretissimos, y sus caminos inuestigables) guardò para nro tiẽpo este felicissimo y marauilloso descubrimiẽto: porq̃ ya cõ el poder y tirania del Turco se nos yua menoscabãdo la Christiãdad, y estrechãdose los limites de nuestra

In lib. de mũdi miraculis. Strab. li. 2. narrat ex Heraclide Ponti co Eudoxium quẽdam ex Gadibus in Indiã nauigãtem in Aethyopiam peruenisse.

de nueſtra ſanta Fê en Europa: y tambien porque la furia infernal de los hereges deſtruía y aſſolaua muchas Prouincias y Reynos (como auemos viſto) en que florecia antes la deuocion, dotrina, y ſantidad de la Igleſia Catolica. Y aſsi miſmo, porque quiſo hazer eſta ſeñaladiſsima merced à nueſtra Eſpaña, y que della ſalieſſen los primeros deſcubridores deſte nueuo mundo: y con las poderoſiſsimas y feliciſsimas armas de los glorioſos Reyes de Caſtilla, y de Portugal, ſe conquiſtaſſe, allanaſſe, y ſujetaſſe para grande gloria del Señor, y dilatacion de nueſtra ſanta Religion.

Començó eſte dichoſo y marauilloſo deſcubrimiento házia la parte de la India Oriental el Infante don Enrique, hijo del Rey don Iuã de Portugal primero deſte nombre: el qual por ſer hõbre docto, y aficionado à letras, y à la contemplaciõ del cielo, y curſo de las eſtrellas, y grande Coſmografo, ſe entregò al eſtudio de las coſas naturales, y poco à poco vino à entender que ſe podia nauegar deſde Portugal à la India. Para hazer prueua dello, embió diuerſas vezes nauios y gente à ſu coſta, para deſcubrir aquella nauegacion. Tuuo noticia de gran parte de tierra Firme, y de la Isla de la Madera, y de algunas Islas del mar Atlantico, en las quales hizo predicar la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y por ſu zelo y buena diligencia muchos infieles recibierõ la luz del Euangelio: y haſta el año en q̃ murio lleuó ſiempre adelante eſta empreſa. La qual continuaron los Reyes de Portugal don Iuan el ſegundo: y deſpues q̃ nacio nro Ignacio el Rey dõ Manuel, y el Rey don Iuan el tercero ſu hijo mucho mas: embiando ſus poderoſas armadas à Angola, à Congo, Manomotapa, Guinea, y Etiopia, ſino Perſico, Dio, Calicut, Goa, Malaca, Malucas, China, Iapõ, y otras remotiſsimas Regiones: nauegando por mares immenſos, por caminos nunca vſados, por naciones eſtrañas y barbaras, y ganãdo las volũtades de algunas, con dadiuas y halagos, y ſugetando otras con ſus armas, y plãtando en ellas el conocimiento de vn ſolo Dios verdadero. El qual marauilloſamente los ha fauorecido, para que pocos Portugueſes vẽcieſſen à muchos, y con ſu valor y esfuerço abrieſſen el camino, q̃ tan cerrado eſtaua à la predicacion del ſacro Euangelio: è innumerables infieles de ſu conquiſta ſe conuirtieſſen, de la ceguedad de la idolatria al reſplandor de nueſtra ſanta Religion.

Las hiſtorias de Portugal

Ha ſido eſto de manera, que auemos viſto con nueuo è inaudito milagro en el mundo, los Iapones que vinieron à Eſpaña, el año de mil y quinientos y ochenta y quatro. Los quales con ſer moços iluſtres, y algunos dellos de ſangre Real, ſiẽdo ya Chriſtianos dexarõ ſus tierras, parientes, y padres, y fiandoſe de los padres de la Compañia, cõ cuya

leche

leche,è inſtitucion ſe auian criado en los colegios que ella tiene en el Iapon,nauegaron ſiete mil leguas,y paſſaron à Roma à reconocer,venerar,y dar la obediencia al Vicario de Ieſu Chriſto nueſtro Señor en la tierra,en ſu nombre, y de los Reyes de Bungo,Arima,y Fiunga,ſus deudos,como primicias de la Chriſtiandad tan eſtendida,fina,y exemplar, que con el fauor del miſmo Señor ſe ha hecho en el Iapon por medio de los Padres de la Compañia. Y como à tales los recibio, regalò,fauorecio, y honrò la Santidad de Gregorio.XIII. teniendo por grandiſsima gloria de Dios, y ſuya (como en hecho de verdad lo es) ver en ſu Pontificado tan acrecentada,eſtendida,y propagada la ſanta Fê Catolica,que de tierras tan eſtrañas,y apartadas,y antes de aora no viſtas, ni conocidas, con inmenſos trabajos, y peligros de tan larga nauegacion,vinieſſen las nueuas ouejuelas à ſu Paſtor, y proſtradas à ſus pies, reuerenciaſſen,y adoraſſen en el al Principe de todos los paſtores,que en la tierra repreſenta.

Las hiſtorias deEſpaña.

Por otra parte los eſclarecidos Reyes Catolicos don Fernando, y doña Iſabel,començaron à embiar ſus armadas cõ Chriſtoual Colon, Ginoues de nacion, para deſcubrir tierras no conocidas házia el Poniente. Y el Emperador don Carlos Rey de Eſpaña ſu nieto(de glorioſa memoria) deſpues lo continuò: y el Catolico Rey don Felipe, hijo del Emperador,no lo ha dexado de las manos. Y es tanto lo que con el fauor diuino ſe ha deſcubierto, y en gran parte ſugetado con las inuictas armas de Caſtilla, que coſteando las Indias deſcubiertas, tierra, à tierra, ponen algunos curioſos eſcritores mas de nueue mil leguas de boxo: no teniendo el circuito,y redondez de todo el mũdo mas de ſiete mil y quinientas leguas,ſegun la opinion de Ptholomeo, aunque Alfragano pone menos, y Fernelio algo mas.Pero los modernos doctos en la Aſtrologia, y experimentados en las nauegaciones del Oceano, no ponen mas de ſeis mil y trezientas y ſeſenta leguas, correſpondiendo à cada grado del cielo cincuenta y tres millas, que hazen caſi deziocho leguas, contando tres millas por legua, de las nueſtras comunes de Caſtilla. Y ha ſe viſto en nueſtro ſiglo, con otro nueuo,è inaudito milagro, vna naue del armada del Rey de Caſtilla auer rodeado, y dado vna buelta à todo el vniuerſo, lleuando por Piloto à Iuan Sebaſtian del Cano,natural de Gueteria en Vizcaya: la qual naue llamaron con razon la Vitoria. Que es coſa que pone admiracion y eſpanto,y que ſe vee claramente ſer propia de la poderoſa dieſtra del muy Alto: el qual en todo ha querido moſtrar ſer el el autor,y obrador de tan grande marauilla,para que à el ſolo ſe dieſſe la alabança y gloria della.

Y para

Y para este mismo efecto la començo à obrar en tan buena sazon y coyuntura, disponiendo y aparejando suauemente las cosas con su altissima prouidencia, para todo lo que el queria hazer y obrar. Porque auiendo los Reyes Catolicos acabado ya la larga, dificultosa è importantissima guerra, y conquista del Reyno de Granada, y quebrantado el orgullo de los Moros, y puesto fin à la cruel y afrentosa cautiuidad que los Christianos Españoles auian padecido cerca de ochocientos años, y estando con la paz y quietud que era menester, y desembaraçados de otros cuidados, y aprietos de guerra: el mismo año que se acabò la de Granada, se començo esta nueua conquista.

Tambien por este mismo fin de declarar ser el autor de obra tan señalada, tomò el Señor muy flacos y debiles instrumentos, para hazer esta obra: assi en la calidad de los primeros descubridores, y conquistadores deste nueuo Mundo, como en el numero de los pocos soldados Españoles que le emprendieron, conquistaron y sugetaron, para gloria eterna de su santissimo nombre, y grande honra de nuestra nacion.

Pero aun mucho mas resplandece esta virtud soberana del Señor, en el fruto marauilloso, que de tan flacos y baxos principios se ha seguido: pues infinitas gentes fieras, barbaras, y ciegas, que adorauan al demonio, y hablauan, y tratauan visiblemente con el, y le sacrificauã hombres, y lauauan sus manos en la sangre innocente de sus hijos, y estauan embueltos en vicios y pecados tan abominables, como era el que se los enseñaua, y biuian como brutos, han salido del cautiuerio y tirania del demonio, y le han quebrantado la cabeça, abraçandose con el vnico Redentor y Saluador del mundo Iesu Christo nuestro Dios, y Señor.

En este tiempo pues tan oportuno y tan necessario, embio el mismo Señor à nuestro Ignacio al mundo, para que con sus nueuos soldados lleuasse adelãte esta santa y glorioſa empresa, y los repartiesse y derramasse por tan nueuas, y tan estendidas, y estrañas tierras, y ellos cõ la luz del santo Euãgelio desterrassen de los coraçones de los moradores dellas, las horribles y espantosas tinieblas de la idolatria y falsedad: y viessen (y viẽdolo se corriessen, y se deshiziessen de pura rauia y pesar) los hijos ciegos de Lutero, que quando ellos siguiẽdo la ceguedad de su padre y falso profeta, y verdadero engañador, assolauan las casas sagradas, derribauan las cruzes, profanauan los Sacramentos, negauan la obediencia al Papa, y con todas sus fuerças procurauan acabar y extinguir nuestra santa Religion en estas partes, en el mismo

tiempo en tantas otras mas y mayores, ſe edificauan nueuos templos, ſe leuantaua y adoraua el eſtandarte glorioſo de la Cruz erã ſantifica dos los hombres por medio de los Sacramentos, reconocian al Vicario de Ieſu Chriſto por ſu verdadero padre y maeſtro, y nueſtra ſantiſsima Fê florecia de Oriente à Poniente, y reſplandecia con nueua y marauilloſa claridad.

Y es cierto que el miſmo Señor que con tanta paciencia en Europa ſufria y diſsimulaua los deſacatos y oprobrios de los hereges q̃ auemos contado, en el miſmo tiempo obraua en las Indias marauillas por medio de las cruzes, è imagenes, y ſacramentos q̃ los hereges aca perſeguiã: y que pueſto el ſantiſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor en los templos, enmudecia à los demonios, los quales deſaparecian, y no hablauan de alli adelante (como antes ſolian) a los Indios: y que con la ſeñal de la ſanta cruz, y con el agua, y cuentas benditas, ſanaron muchos enfermos: y que caſtigò el Señor viſiblemente à algunos, que no auian ſido tan honeſtos como cõuenia en la igleſia donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento del altar: y otras coſas infinitas y admirables obrò Dios para confuſion de los hereges, y conuerſion de los gentiles, que por ſer tantas, y no propias de mi hiſtoria ſe dexan aqui de cõtar, y ſe podran ver en las que eſtan eſcritas de las coſas dela vna, y de la otra India.

Y aunque es verdad que el miſmo Señor auia embiado antes otros eſquadrones de valeroſos ſoldados para eſta conquiſta, en la qual han empleado, y empleã feliciſsimamẽte ſus armas y fuerças muchos ſantos y zeloſos varones de las otras Religiones, pero como la tierra es tã dilatada, y tan yerma, è inculta, y ſon tantas y tan brauas las fieras que la habitan, y tantos los mõſtruos y vicios que la eſtragan y afean, ay mies para todos: y el ſocorro y gente que viene de refreſco, es de grã de ayuda y aliuio para los demas. Eſto digo por lo q̃ toca à las Indias Ocidentales ſugetas à la corona de Caſtilla, en las quales ay tantos Religioſos y ſieruos del Señor q̃ las cultiuan: q̃ en la India Oriental ſugeta à la de Portugal no ay tantos. Porq̃, ò por ſer la nauegacion de los Portugueſes mucho mas larga y mas peligroſa: ò por ſer la conquiſta mas ardua y dificultoſa, à cauſa de ſer tãtos los Reynos y tã eſtraños, y de Reyes muy poderoſos y diferentes entre ſi: ò por no tener los Reyes d̃ Portugal ſojuzgada toda la tierra: no ſe hã podido fundar en ella los conuentos de Religioſos q̃ fuerõ meneſter, para la conuerſiõ de infinidad de gente engañada y ciega q̃ ay en ella. Y aſsi vemos q̃ en las Prouincias del Braſil, Malucas, Iapon, y otras del Oriente, no reſiden de ordinario otros Religioſos que atiendan à labrarlas y dotrinar-

las,

las,ſino los Padres de la Compañia hijos de Ignacio, y ſoldados deſte ſanto y bienauẽturado Capitan. Al qual eſcogio Dios: y embiò al tiẽpo que queria hazer vn beneficio tã incomparable à ſu igleſia, y el la ha ſeruido y ayudado por ſi,y por ſus hijos (como auemos dicho) aſsi en la reſiſtencia de los hereges, como en la conuerſion de los gentiles:y eſto de manera que clara y euidentemente ſe vee que el miſmo Señor los eſcogio para que hizieſſen tantos y tan admirables efetos, como con ſu gracia ſe han hecho : los quales no ſe pueden referir en eſcritura tan breue como eſta.

Tambien ſe vee eſto en el deſſeo tan encendido y abraſado que el les da de morir por ſu ſantiſsima Fê : y en el feruor,è inſtãcia con que piden ſer embiados à tierras remotiſsimas, y eſtrañas para alcançar mas facilmente lo que deſſean : y en la prompta y alegre obediencia con que van , quando de ſuyo los embian ſus Superiores y Perlados, muriendo totalmente à todo lo que aca poſſeen y gozan:y en el fruto q̃ de los grãdes trabajos dellos entre los hereges y gẽtiles cõtinuamẽ te ſaca el Señor q̃ cierto es marauilloſo. Pero aun mucho mas ſe echa eſto de ver, en el esfuerço y animo con q̃ truecan eſta tẽporal y miſe rable vida por la bienauẽturada y eterna,muriendo por ſu Dios y ſeñor.Porq̃ no ſe contentã de oponerſe al denodado impetu,y furioſa temeridad de los hereges, con ſu ſanta vida y dotrina: ni de hazer ſacrificio de ſi, y morir cada dia muchas vezes, por dar vida à los infieles y Gentiles:pero tambien lo hazen con dar ſu ſangre por la verdad del Euangelio,que es la vltima prueua,y el mas firme y eſclarecido teſtimonio que ellos pueden dar de ſu virtud y valor.

Setenta y ſiete Padres y Hermanos de la Compañia (que yo ſepa) han muerto haſta el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, por la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor,à manos de hereges y Gentiles. Los veintiquatro dellos mataron en diuerſas partes los infieles Moros,y gentiles,con varios generos de tormentos.El primero,y como Capitan de todos fue el bienauẽturado Padre Antonio Criminal, que eſtando en oracion hincado de rodillas,y leuãtadas las manos fue alanceado de los Badegas , en el cabo de Comorin , el año del Señor de mil y quinientos y quarenta y nueue : à donde el miſmo año tambien fue deſcabeçado el Padre Alonſo Mendez.Pedro Correa, y Iuã de Soſa de la Compañia,fueron aſſaetados de los Caribes en el Braſil, el año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y quatro:y eſte miſmo año otro Padre en la India Oriẽtal fue medio quemado, y deſpues acabado cõ põçoña.El padre Alonſo de Caſtro en las islas Malucas fue arraſtrado de los Moros por vnos aſperos peñaſcos, el año de mil y quiniẽtos y

cincuenta y ocho años. El Padre Gonçalo Silueira varon iluſtre en ſangre, y mas en ſantidad, fue arraſtrado, con vna ſoga à la garganta, teniendo vn deuoto Crucifixo en ſus manos, por mandado del miſmo Rey de Manomotapa, que el auia conuertido, y deſpues preuaricò, auiendo antes tenido reuelacion de ſu dichoſa muerte, el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno. El Padre Franciſco Lopez, y otros dos Hermanos viniendo de la ciudad de Cochin à Goa, fueron atraueſſados con lanças, y muertos de los Moros enemigos de nueſtra ſanta Fê, el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete. En la Florida, el padre Pedro Martinez, y el padre Baptiſta de Segura, y el padre Luis de Quiros, con otros ſeis Hermanos fueron martirizados. Y en la tierra de Salſete, junto à Goa, vltimamente otros cinco, entre los quales fue vno, el padre Rodolfo Aquauiua, hijo del Duque de Atri, y hermano del Cardenal Aquauiua, y ſobrino del padre Claudio Aquauiua, nueſtro Prepoſito General, el año de mil y quinientos y ochenta y tres. Otros cincuenta y tres, han ſido coronados de gloria eterna, por mano de hereges, los mas dellos porque yuan à predicar à los Gentiles la ſanta Fê Catolica, como fue el dichoſo y bienauenturado P. Ignacio de Azeuedo, varon noble, por la ſangre q̃ tenia de ſus padres, y mas eſclarecido por la q̃ el derramò por Ieſu Chriſto nueſtro Señor. El qual yendo por Prouincial de la Compañia à la prouincia del Braſil, con otros treinta y ocho compañeros Padres y Hermanos de la miſma Compañia, à predicar y enſeñar el ſanto Euangelio, fue muerto à manos de Hugonotes coſſarios y hereges Franceſes, cuyo capitan era Xaques de Soria: el qual los mandò matar, en odio y aborrecimiento de nueſtra ſantiſsima Fê Catolica, año de mil y quinientos y ſetenta. Y el padre Pedro Diaz el ſiguiente de mil y quinientos y ſetenta y vno, con otros onze que hazian la miſma jornada para el miſmo efecto, fuerõ atormentados por la miſma cauſa por Iuan Claudio herege Frances, y acabaron ſu nauegacion, llegando al puerto de la gloria eterna. Algunos otros porque predicauan, defendian, y enſeñauã la verdad Catolica entre los miſmos hereges, fueron deſcoyuntados y deſpedaçados, con atroces y exquiſitos tormẽtos, alcançãdo vitoria con ſu bienauẽturada muerte, de la mẽtira y falſedad. Tales hã ſido los iluſtres martires, Edmundo Campiano, y Tomas Cotamo, Ingleſes, Padres de la Cõpañia, que fueron martirizados el año de mil y quinientos y ochẽta y vno, y mil y quiniẽtos y ochenta y dos, con otros muchos por la Reyna Iſabel de Inglaterra.

Bendito ſea, alabado, y glorificado, enſalçado, y ſobre enſalçado en todos los ſiglos de los ſiglos, de todos los Angeles y Santos del Cielo,

Cielo,el ſantiſsimo y amabiliſsimo nombre del Señor,que aſsi enno blece y enriquece eſta ſu minima Compañia, y la arrea y adorna con tales joyas y perlas precioſas,como ſon los Martires: y da á entender con eſto,que la Compañia de Ignacio,es ſuya,como lo ſon las demas Religiones, que inſtituyeron y fundaron los otros ſantiſsimos Patriarcas en ſu igleſia. Las quales eſtan tan llenas de riquezas y teſoros de varones celeſtiales,que derramarõ ſu puriſsima ſangre,por ſu ſanto nombre, no ſolamente en los ſiglos paſſados, ſino tambien en los tiempos preſentes, que cada vna dellas baſta para iluſtrar y enriquecer el mundo.Como lo vemos en los ſantos Monjes Cartuxos, q̃ murieron en Inglaterra, à manos del Rey Enrique octauo,por la defenſion de la poteſtad ſuprema del Vicario de Chriſto nueſtro Señor, q̃ es cabeça de la igleſia Catolica. Y por los ſantos frayles Dominicos y Franciſcos,y de otras Religiones, que en Francia,y Flandes,han ſido coronados en nueſtros dias, por manos de los hereges,que ſon nueſtros Nerones,Domicianos,y Maximinos. Alabado aſsi miſmo, y glorificado ſea el Señor,q̃ aſsi mira por ſu Igleſia,y la prouee de los fuertes y reparos de las ſantas Religiones:y de Capitanes,y ſoldados valeroſos,que triunfan del pecado con la ſantidad: de la heregia, con la dotrina catolica:de la muerte,con dar la vida por el; de Satanas, y del infierno,con la ſangre derramada en confirmacion de ſu Euangelio y virtud.Que con tales peleas y vitorias de ſoldados tan esforçados, no puede nueſtra madre la ſanta Igleſia dexar de triũfar glorioſamente de todos ſus enemigos:como lo ha hecho ſiempre haſta aqui, reſiſtiendo à los vnos,y alumbrando y ſujetando à los otros,y trayendolos al conocimiento y amor del Señor,y de ſu verdad.

Fin del Libro Segundo.

LIBRO TERCERO, de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

Como fue elegido por Prepoſito General. Capitulo primero.

DESPVES De confirmada la Compañia por el Papa Paulo tercero, la primera coſa en que puſieró los ojos todos los primeros Padres della, fue en hazer eleccion entre ſi de vn Superior, que cõ eſpiritu y prudencia la gouernaſſe: cuyo eſtado entonces era eſte. Los padres Maeſtro Franciſco Xauier, y Maeſtro Simon eſtauan en Portugal. El Maeſtro Pedro Fabro en Alemania, adonde auia ido à la dieta Imperial de Vormes, en compañia del Doctor Ortiz. De los otros padres, Laynez eſtaua en Parma: Claudio Yaio en Breſſa: Paſcaſio en Sena: y Nicolas de Bouadilla en Calabria: el Padre Ignacio ſe auia quedado ſolo con Salmeron, y Iuan Coduri en Roma. Tambien eſtauan eſtudiando en la Vniuerſidad de Paris algunos pocos mancebos, q̃ ya deſde entonces ſe auian aplicado à la Compañia: los quales auiã ſido embiados del Padre para eſte efecto deſde Roma. En la miſma ciudad de Roma, eſtauamos obra de vna dozena, q̃ nos auiamos allegado àlos primeros Padres, para ſeguir ſu manera de vida, è inſtituto. Biuiamos con grande pobreza y eſtrechura en vna caſa alquilada, vieja y caediza, enfrente del templo viejo de la Compañia, y q̃ para el nueuo que aora tenemos ſe ha derribado. Y como yo era vno de los que en eſte tiempo eſtauan en Roma, podrè hablar como teſtigo de viſta, en lo que de aqui adelante ſe dira.

Eſtando pues las coſas en eſte eſtado, fueron llamados à Roma todos los Padres que de los diez primeros andauan por Italia trabajando en la viña del Señor: y vinieron todos cerca de Quareſma del año de mil y quinientos y quarenta y vno: ſolo faltò el padre Bouadilla, q̃ por mandado de ſu Sãtidad ſe quedò en Biſiñano ciudad de Calabria.

Y por-

Y porque el ſummo Pontifice queria luego embiar algunos de los otros Padres à varias Prouincias,no ſe pudo aguardar mas à Bouadilla, ni dilatar mas la eleccion del General. Aſsi que mediada Quareſma, los padres Ignacio,Laynez,Salmeron,Claudio,Paſcaſio, y Coduri, ſe juntaron en Roma: y deſpues de auer vẽtilado las coſas,que para acertar en la buena eleccion ſe ofrecian, determinan de eſtar tres dias en oracion,y que entre ſi guarden ſilencio, y no traten della: y que deſpues cada vno trayga ſu voto eſcrito de ſu mano, en el qual declare à quien da ſu boz.Paſſados los tres dias ſe tornã à congregar:y juntã los votos que cada vno traía, con los de los otros Padres auſentes:los quales ellos, ò auian dexado eſcritos antes que partieſſen de Roma, ò los auian embiado deſpues. Y para mayor confirmacion,y eſtablecimiento de la eleccion, determinaron de eſtar otros tres dias en oracion,ſin leer los votos:los quales abrieron al quarto dia, y por voto de todos los preſentes y auſentes,fue declarado el padre Ignacio por Prepoſito General: de manera que no le faltò otro voto ſino el ſuyo:el qual el dio(excluyendoſe à ſi)à qualquiera de los diez compañeros q̃ tuuieſſe mas votos para ſer General. Mas el,como quien de coraçon y de verdad,eſtaua mas aparejado para obedecer que para mandar,dizeles aſsi.*Yo hermanos no ſoy digno deſte oficio,ni lo ſabre hazer,porque quien no ſabe bien regirſe à ſi,como regira bien à los otros? Y porque con toda verdad y ſinceridad,delante de Dios nueſtro Señor, yo aſsi lo entiendo: y porque miro los vicios y malos habitos de mi vida paſſada, y los pecados y muchas miſerias de la preſente, no puedo acabar comigo de acetar la carga q̃ me echais à cueſtas. Por tanto ruego os por amor del Señor,que no lo tengais à mal,y que de nueuo,por eſpacio de otros tres,ò quatro dias,con mas ahinco y feruor,encomendeis eſte negocio à ſu diuina Mageſtad: para que alumbrados con la luz de ſu eſpiritu,y fauorecidos de ſu gracia,elijamos por Padre y Superior,al que mejor que todos ha de regir la Compañia.* Quiſieron al principio irle à la mano los Padres, mas al fin fueron forçados à conſolarle, y à condecender con el:y tomando tiempo para de nueuo deliberar,juntãſe deſpues de quatro dias otra vez, y con el miſmo conſentimiento y vniõ de voluntades,tornan à elegir al miſmo padre Ignacio por Superior y General.El entõces temiendo por vna parte de cõtradezir à todos,y por otra de encargarſe de peſo, que juzgaua ſer ſobre ſus fuerças,dixoles aſsi.*Yo pondre todo eſte negocio en manos de mi Confeſſor, y yo le darè cuenta de los pecados de toda mi vida, y le declarare las malas inclinaciones de mi alma,y las malas diſpoſiciones de mi cuerpo.Y ſi el con todo eſſo, en el nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor me mandare,ò aconſejare q̃ tome ſobre mi tan grãde carga,yo le obedecere.* Aqui començaron todos à reclamar, diziendo, q̃ harto

harto entendida eſtaua la voluntad de Dios, y apretauan al Padre para que no los entretuuieſſe mas con ſus humildades, ni dilataſſe eſte negocio:porq̃ ya eſto parecia querer repugnar à Dios. Mas como no le pudieſſen apartar de ſu parecer,finalmente q̃ quiſieron que no,huuieron de condecender con lo que el pedia.

Hizo ſu confeſsion general,y eſtuuo tres dias, (que fueron Iueues, y Viernes,y Sabado Santo,apartado de ſus compañeros,en ſan Pedro Montorio, monesterio de frayles Franciſcos, donde fue crucificado ſan Pedro)ocupado en ſolo eſte negocio. Dio parte à ſu confeſſor, el qual era entonces vn ſanto,y graue varon de aquel cõuento, llamado fray Teofilo(que deſpues ſiendo ya nueſtro Padre General, tomò cõfeſſor de la Compañia) de toda ſu vida paſſada:y el dia de Paſcua de Reſurrecion,preguntole que le parecia; reſponde el confeſſor,que le parecia que en reſiſtir à ſu eleccion,reſiſtia al Eſpiritu ſanto. Entõces el le torna muy de propoſito à rogar, que lo mire de nueuo con mas atencion,y lo encomiende de veras à Dios:y que lo que deſpues deſto le pareciere,lo eſcriua en vn villete de ſu mano, y ſellado lo embie à ſus compañeros. Hizolo aſsi el confeſſor, y eſcriuio el villete,en que dezia:Que ſu parecer era,que el Padre en todo caſo ſe encargaſſe del gouierno de la Compañia. Ya entonces con grandiſsimo regozijo y aplauſo de todos,dixo que lo haria:y ſeñalaron el Viernes ſiguiẽte, deſpues de Paſcua de Reſurrecion (que fue dia de los ſantos Papas y Martires Sotero,yCayo,à veintidos de Abril)para viſitar las ſiete igleſias,que ſon las eſtaciones principales de Roma: y en la igleſia de ſan Pablo,que es vna dellas, apartada del ruydo de la gente,y de gran deuocion hazer todos ſu profeſsion:lo qual ſe hizo deſta manera.

Como llegaron aquel dia à ſan Pablo,ſe reconciliaron todos confeſſandoſe breuemẽte vnos cõ otros:y el padre Ignacio dixo la Miſſa en la capilla de nueſtra Señora, donde entonces eſtaua el ſantiſsimo Sacramento. Llegando el tiempo de recebir el cuerpo del Señor,teniendole en la patena con la vna mano, y con la otra ſu profeſsiõ eſcrita, ſe boluio házia los Padres, y en boz alta dixo deſta manera.

Yo Ignacio de Loyola, prometo à Dios todo poderoſo,y al ſummo Pontifice ſu Vicario en la tierra,delante de la ſantiſsima Virgen y madre Maria, y de toda la corte celeſtial, y en preſencia de la Compañia, perpetua Pobreza,Caſtidad,y Obediencia: ſegun la forma de biuir que ſe contiene en la Bula de la Cõpañia de Ieſus Señor nueſtro,y en ſus conſtituciones, aſsi las ya declaradas,como las que adelante ſe declararen. Y tambien prometo eſpecial Obediencia al ſummo Pontifice, quanto à las miſsiones en las miſmas Bulas contenidas. Iten prometo de procurar que los niños ſeã enſeñados en la dotrina Chriſtiana,

conforme

conforme à la misma bula, y constituciones. Tras esto recibio el santissimo Sacramẽto del cuerpo y sangre de Christo nuestro Señor. Luego los otros Padres, sin guardar orden ninguno de antiguedad, hizierõ su profesion en esta forma. *Yo fulano prometo a Dios todo poderoso, delante de la Virgen sacratissima su madre, y de toda la Corte celestial, y en presencia de la Compañia, y a vos reuerendo Padre, que teneis el lugar de Dios, perpetua pobreza, castidad, y obediencia, segun la forma de biuir, contenida en la bula de la Compañia de Iesus, y en las constituciones, assi declaradas, como las que se han de declarar adelante. Y mas prometo especial obediencia al Summo Pontifice, para las missiones contenidas en la dicha bula. Y tambien prometo de obedecer en lo que toca a la enseñança de los niños, segun la misma bula.* Despues de auer leydo cada vno su profesion, comulgò de mano del padre Ignacio.

Acabada la Missa, y visitados los santos lugares de aquel templo cõ mucha deuocion, vanse los Padres al altar mayor: en el qual està sepultados los huessos sagrados de los glorioso Principes de la Iglesia san Pedro, y san Pablo. Alli se abraçaron con grande amor, y abundancia de lagrimas, que todos derramauan de puro gozo espiritual, y deuocion feruorosa: dando infinitas gracias à la summa y eterna Magestad de Dios, porque auia tenido por bien de llegar al cabo, y perficionar lo que el mismo auia començado. Y porque les auia dexado ver aquel dia tã desseado, en que los auia recebido en holocausto de suaue olor: y dadoles gracia que vnos hombres de tan diuersas naciones, fuessen de vn mismo coraçon, y espiritu, y hiziessen vn cuerpo, con tan concorde vnion y liga para mas le agradar, y seruir.

No quiero dexar de dezir la extraordinaria, y excessiua deuocion q̃ el maestro Iuan Coduri sintio aquel dia con tan vehemente y diuina consolacion, que en ninguna manera la podia reprimir dentro de si, sino que à borbollones salia fuera. Yo anduue cõ los Padres aquel dia, y vi lo que passò. Yua delante de nosotros Iuan Coduri en compañia de Laynez por aquellos campos, oíamosle henchir el cielo de sospiros y lagrimas, daua tales bozes à Dios que nos parecia que desfallecia, y que auia de rebentar por la grãde fuerça del afecto que padecia: como quien daua muestras que presto auia de ser libertado desta carcel del cuerpo mortal. Porq̃ en este mismo año de mil y quinientos y quarenta y vno, en Roma, el que fue el primero q̃ hizo la profesion despues de nuestro padre Ignacio, fue tãbien el primero de los diez que passò desta vida, à los veintinueue de Agosto, dia de S. Iuan degollado. Nacio en Proẽça en vn pueblo llamado Seyn, y nacio dia del glorioso S. Iuan Bautista: fue ordenado de Missa el dia mismo de su nacimiento:

murio

murio el dia de la muerte deſte bienauenturado Precurſor, y murio de ſu miſma edad. Fue en oyr confeſsiones (para los pocos años q̃ fue Sacerdote) muy exercitado y eficaz: y dieſtro en tratar, y mouer los proximos à la virtud, y hombre de rara prudencia: por lo qual auia venido à ſer muy bien quiſto, y à tener grande autoridad con perſonas principales para las coſas de Dios. Vio entrar en el cielo el anima deſte Padre, rodeada de vna clariſsima luz entre los coros de los Angeles, vna perſona deuotiſsima, que à aquella hora eſtaua en oracion: que aſsi lo eſcriuio nueſtro P. Ignacio al P. Pedro Fabro. Y yẽdo el miſmo Padre Ignacio à dezir Miſſa por el à S. Pedro Montorio, (que eſtà de la otra parte del rio Tibre,) llegando à la puente que llaman de Sixto, porque la edificò, ò reparò el Papa Sixto quarto, al punto que acabò de eſpirar Iuã Coduri, ſe parò nueſtro Padre como ſalteado de vn ſubito horror, que derrepẽte le dio: y boluiendoſe à ſu compañero, q̃ era el padre Iuan Baptiſta Vióla (que me lo contò à mi) le dixo, paſſado es ya deſta vida Iuan Coduri.

Como nueſtro P. Ignacio comẽço à gouernar la Cõpañia. Cap. II.

EN recibiendo el cargo de Prepoſito General, luego comẽço nueſtro Padre à tratar con mucho peſo, aſsi las coſas que pertenecia̅ à la compañia vniuerſal, como las que tocauan al buen gouierno de aquella caſa de Roma. Y por humillarſe el y abaxarſe tanto mas, quã̅to en mas alto eſtado Dios le auia pueſto: y para prouocar à todos con ſu exemplo al deſſeo de la verdadera humildad, luego ſe entró en la cozina, y en ella por muchos dias ſiruio de cozinero, y hizo otros oficios baxos de caſa: y eſto con tantas veras y tan de propoſito, como ſi fuera vn nouicio q̃ la hazia por ſolo ſu aprouechamiento y mortificacion. Y porq̃ por las ocupaciones q̃ cada dia ſe le ofrecian, muchas y muy grandes, no podia libremẽte del todo darſe à eſtos oficios de humildad, de tal manera repartia el tiempo, que ni faltaua à los negocios mas graues, ni dexaua los que tocauan à la cozina.

Deſpues deſto comiença à enſeñar la dotrina Chriſtiana à los niños, lo qual hizo quarẽta y ſeis dias arreo en nueſtra Igleſia: pero no eran tantos los niños, quantas eran las mugeres, y los hombres, aſsi letrados como ſin letras que à ella venian. Y aunque el enſeñaua coſas mas deuotas que curioſas, y vſaua de palabras no polidas, ni muy propias, antes toſcas y mal limadas, eran empero aquellas palabras eficaces y de gran fuerça, para mouer los animos de los oyentes, no à darles aplauſo, y cõ vanas alabãças admirarſe dellas, ſino a llo

rar

rar prouechosamente,y compungirse de sus pecados.De manera que quando el acabaua su platica,muchos se yuan gimiendo, y echandose à los pies del confessor, no podian dezir sus pecados: porque estauan sus coraçones tan atrauessados de dolor, y tan mouidos, que de lagrimas y sollozos, à penas podian hablar. Lo qual muchas vezes me contò el Padre Maestro Laynez, que en aquel tiempo confessaua en nuestra Iglesia. Aunque acordandome yo de lo que entonces vi, no tengo porque tener esto por cosa nueua, ni estraña. Porque me acuerdo de oyr predicar entonces à nuestro Padre con tanta fuerça, y con tanto feruor de espiritu, que parecia que de tal manera estaua abrasado del fuego de caridad,que arrojaua vnas como llamas encendidas en los coraçones de los oyentes: tanto que aun callãdo el, parecia que su semblante inflamaua à los presentes,y que los ablandaua y derretia con el diuino amor la inflamacion de todo su rostro.

Para que mejor se entienda la fuerça de Dios N.S. que hablaua en este su sieruo,y la cuenta que el tenia con la humildad, y cõ el menosprecio de si mismo, quiero añadir que yo en este tiempo repetia cada dia al pueblo lo q̃ el Padre auia enseñado el dia antes. Y temiendo que las cosas prouechosas que el dezia,no serian de tanto fruto, ni tan bien recebidas por dezirse en muy mal lenguaje Italiano, dixe se lo à nuestro Padre, y que era menester que pusiesse algun cuidado en el hablar bien: y el con su humildad y blandura me respondio estas formales palabras. *Cierto que dezis bien, pues tened cuydado (yo os ruego) de notar mis faltas, y auisarme dellas, para que me emiende.* Hize lo assi vn dia con papel y tinta,y vi que era menester emendar casi todas las palabras que dezia: y pareciẽdome que era cosa sin remedio, no passè adelante, y auisê à nuestro Padre de lo que auia passado: y el entonces cõ marauillosa mansedumbre y suauidad me dixo: *Pues Pedro que haremos à Dios?* Queriendo dezir,que nuestro Señor no le auia dado mas, y que le queria seruir con lo que le auia dado. Assi que sus sermones y razonamientos no eran adornados con palabras de la humana sabiduria,para con ellas persuadir, mas mostrauan fuerça y espiritu de Dios,como dize el Apostol san Pablo de si. Que en fin el Reyno de Dios,como dize el mismo Apostol en otro lugar, no cõsiste en palabras elegantes,sino en la fuerça y virtud del mismo Dios,con que las palabras se dizen,emboluiendose en ellas el mismo Dios,y dandoles espiritu y vida para mouer à quien las oyere. 1.Cor. 2.

Como

Como el P. Francisco Xauier passò à la India, y Simon Rodriguez quedò en Portugal. Cap.III.

EN este mismo año de.1541. à siete de Abril, se embarcó en Lisboa el padre Francisco Xauier,en la nao Capitana,q̃ lleuaua al Gouernador Martin Alonso de Sosa, y se hizo à la vela, dando principio à aquella dichosa jornada de la India Oriental.El padre maestro Simon se quedó en Portugal, por la causa que aqui dire.Mientras estos dos Padres estauan en Portugal aguardando el tiempo en que la armada auia de partir à la India: por no estar entretanto ociosos, començaron (como en otras partes lo solian hazer) à despertar la gente, y traerla al seruicio de Dios. Y especialmente aficionaron à muchos de los mas principales del Reyno de Portugal, no menos con el exemplo de su vida,que con sus platicas y conuersacion familiar. Por lo qual algunos señores de su Corte aduirtieron al Rey, que siendo aquellos Padres de tanta virtud, y prudencia, seria bien que su Alteza considerasse, si por ventura serian de mas prouecho en su Reyno de Portugal,que no en la India. Entreoyeron esto los Padres, y dieron luego auiso por sus letras à N.P.Ignacio de lo que passaua,y que temian no les mandasse quedar el Rey en Portugal,contra el orden que de su Santidad tenian de ir à la India.

Nuestro Padre luego dio cuenta de todo lo que sus compañeros le escriuian à su Santidad: el qual auiendolo entendido, se remitio en todo à la voluntad del Rey.Y assi nuestro Padre les escriue, q̃ auiendo el Pontifice puesto en las manos del Rey todo el negocio,ellos podian y deuian obedecer à su Alteza, sin escrupulo del primer mandato de su Santidad. Mas que si por ventura el Rey quisiesse saber su parecer en esto,seria,que el maestro Francisco Xauier partiesse à la India,y el maestro Simon quedasse en Portugal. Este parecer tuuo el Rey por bueno,y assi se hizo.

Deste pequeño granito de trigo que alli se sembró, han nacido los manojos y fruto que por manos de la Compañia Dios nuestro Señor ha sido seruido de coger en Portugal, y en aquellas remotissimas, y ampliss imas Prouincias de la India Oriental.

Como los padres maestro Salmeron, y maestro Pascasio, fueron embiados por Nuncios de su Santidad à Irlanda. Cap. IIII.

EMbiò tambien el Papa este mismo año de.41. à la Isla de Ibernia, por sus Nuncios Apostolicos, à los padres maestro Alonso Salmeron,

Salmeron,y Paſcaſio Broeth.Dioles muy ampla poteſtad, de la qual ellos vſaron moderada y diſcretamente, no faltando à niguna de las coſas que requerian diligencia, para bien exercitar ſu oficio.Trabajaron mucho por ſuſtentar en la antigua y verdadera religion Catolica,aquellos pueblos iñorantes,è incultos,que con la potencia y vezindad de Enrico VIII. Rey de Inglaterra, ſe yuã ya perdiendo, y faltãdo della.Declararõ à las gẽtes las verdades catolicas, enſeñandoles la falſedad contraria,de que ſe auian de guardar. Nunca pidieron dinero à nadie,ni lo recibieron, aunque ſe lo ofrecieſſen voluntariamẽte:el de las penas en que los reos caían,ſin que llegaſſe à ſus manos,todo lo mandauan repartir à los pobres.Y auiendoſe detenido en aquella prouincia algun tiempo, vſando deſta templança y moderacion en ſu oficio,ſe boluieron à Francia: porque vieron cerradas las puertas à la verdad.Y principalmente porque ſupieron, que ciertos hombres perdidos tratauan de entregarlos à mercaderes Ingleſes, y venderlos por dinero,que los querian para entregarlos al Rey Enrico de Inglaterra, de cuyas manos milagroſamente auian eſcapado nauegando à Irlanda.

Auiſado del peligro en que eſtauan el ſummo Pontifice, auia mandado que ſe paſſaſſen al Reyno de Eſcocia,con la miſma facultad y poder de Nũcios Apoſtolicos. Mas deſpues conſiderãdo ſu Santidad,q̃ ya aquella Prouincia eſtaua inficionada, y mal afecta contra la Sede Apoſtolica,y que mucha gente noble peruertida y engañada, le auia perdido la obediencia y reuerencia tan deuida,pareciendole q̃ no era buena ſazon de embiarlos,los mandò boluer para ſi à Roma.

Salieron de Paris los Nuncios Apoſtolicos, camino de Roma, à pie y pobremente veſtidos, y con harto flaca prouiſion de viatico. Y llegados deſta manera à Leon de Francia, los prendieron por eſpias, y los echaron en la carcel publica: à lo qual dio ocaſion el auer entonces rompido guerra Francia con Eſpaña, viniendo el Delfin Enrico con exercito poderoſo à Perpiñan,y el ver dos clerigos, el vno Frances,y otro Eſpañol en aquel abito, en tiempo tan ſoſpechoſo.Tuuieron noticia deſta priſion los Cardenales de Turnon,y Gadi,que à la ſazon ſe hallaron en Leon,y mandaron los ſacar della: y dandoles liberalmente en que ir,y lo neceſſario para ſu camino,los embiaron muy honradamente à Roma.

Entretanto q̃ eſto paſſaua,en el miſmo año de quarenta y vno, fue de Alemania con el Doctor Ortiz à Eſpaña el Padre Fabro, y en ſu lugar partio para Alemania por orden de ſu Sãtidad el Padre Bouadilla, deſpues de auer hecho en Roma ſu profeſsion.De manera,q̃ como de

lo dicho en eſte capitulo ſe colige, dentro devn año entero, deſpues que la ſede Apoſtolica confirmò la Compañia, ya eſtaua eſparzida por las Prouincias de Italia, Francia, Eſpaña, Alemania, Irlanda, Portugal, y la India.

Como ſe fundarõ los Colegios de Coimbra, Goa, y la caſa de Roma. Cap. V.

EStando las coſas de la Compañia en el eſtado que dicho es, el Rey de Portugal don Iuan el Tercero, deſpues de auer embiado al padre Frãciſco Xauier à la India, con el grã cuidado que tenia de la ſaluacion de aquellas almas, tratò de buſcar manera como cada año pudieſſe embiar à ella algunos de los nueſtros: y aſsi ſe determinò de hazer vn Colegio de nueſtra Compañia, que fueſſe vn Seminario ſeñaladiſsimo y muy principal, donde ſe criaſſe gente della en aq̃l Reyno: y para eſto añadio eſte Colegio à la inſigne Vniuerſidad de Coimbra que poco antes el miſmo Rey auia fundado. Fue eſte Colegio de Coimbra origẽ y principio de todos los demas q̃ en aquel Reyno ſe hã fundado. Para la fundacion deſte Colegio, embiò N.P. al Maeſtro Simõ, algunos de los mas aprouechados varones y moços q̃ auian entrado en la Cõpañia, y eſtauan en Roma, y en Paris, y fue eſto el año de mil y quinientos y quarenta y vno.

Pues viene à propoſito, no quiero (aunque de paſſo) dexar de dezir la manera, como en aquel tiempo embiaua N. P. à nueſtros hermanos à tierras y prouincias tan apartadas. Yuan peregrinando à pie, y aunque no todos de vn abito, todos pobremente veſtidos. Yuã pidiendo limoſna y della biuian. Recogianſe à los hoſpitales donde los auia. Quando no hallauan de limoſna que comer, ò donde dormir, ſocorrianſe con algun dinerillo q̃ para eſte fin, y para ſemejante neceſsidad lleuauan guardado. Predicauan en las plaças ſegun la oportunidad y tiempo que hallauan. Animauan à todos los que topauan à la penitencia de ſus pecados, à la confeſsion y oracion, y a todo genero de virtud. Saliendo de la poſada ſe armauã con la oraciõ, y en entrãdo tambié ſe recogian à ellã. Confeſſauã y comulgauã los Domingos, ò mas à menudo los que no eran Sacerdotes. Auia entre ellos ſumma paz, y ſumma concordia, y tenian el animo ſiempre regozijado. Era tan grande el deſſeo que tenian de trabajar por Chriſto, y tan encendido de padecer por ſu amor, que no ſe acordauan, ni de los trabajos, ni de los peligros de tan prolixos caminos. Mandauales el Padre, q̃ el mas flaco, y que menos podia andar fueſſe delante de todos, para q̃

la regla

la regla y medida de ſu camino en el andar, y en el parar, fueſſe lo que aquel podia, y los mas fuertes ſiguieſſen à los mas flacos. Y porque no auia entonces Colegios de la Compañia en que albergarſe, y porque por no ſer aun ella conocida, no tenian deuotos, ni perſonas que los acogieſſen en tiempo de alguna neceſsidad, ordenaua el Padre (y aſsi ſe guardaua) que ſi alguno enfermaſſe en el camino, de manera q̃ no pudieſſe paſſar adelante, ſe detuuieſſen todos con el, y le aguardaſſen algunos pocos dias. Y ſi la enfermedad pareciesſe larga, quedaſſe vno de los compañeros con el enfermo, y que eſte fueſſe, el que era mas à propoſito para ſeruirle y regalarle, ſeñalandole para ello el q̃ yua por Superior. Deſta manera pues yuã los nueſtros en aquellos principios deſde Roma à Paris, y à Eſpaña. Deſta manera vinieron à Portugal los que dieron principio al Colegio de Coimbra, los quales fueron del Rey muy bien recebidos. Y mientras en Coimbra ſe aparejauã las coſas para el Colegio, ſe detuuieron algunos dias en Lisboa, y dieron tãbien principio à la caſa de ſan Antonio de aquella ciudad.

Pero tambien en la India comẽçò la Compañia à frutificar, luego que la virtud y prudencia del P. Franciſco Xauier fue tratada y conocida: como lo contaremos en ſu lugar. Porque el año de mil y quinientos y quarenta y dos, ſe dio à la Compañia en Goa (que es la cabeça, y la mas principal ciudad que tiene el Rey de Portugal en la India) vn Colegio que eſtaua ya fundado, para criar y enſeñar à los hijos de los Gentiles que ſe conuirtieſſen à nueſtra ſanta Fê. Fue dado à los nueſtros, para q̃ tuuieſſen en el cuidado de inſtruir à aquellos niños en la vida y dotrina Chriſtiana: y para que pudieſſen acoger à ſus hermanos, que de nueuo les embiaſſen de Portugal: y tambien para que los que de aquella tierra quiſieſſen entrar en la Compañia, tuuieſſen alli ſu caſa de prouacion. Finalmente para que fueſſe aquel Colegio vn caſtillo roquero para defenſa de nueſtra Fê contra los enemigos della. De tan pequeños y baxos principios fue mucho lo que crecierõ eſtos dos colegios de Coimbra, y de Goa: porque llega el de Coimbra á tener mas de dozientas perſonas, y el de Goa à ciento y veinte: y en el vno, y en el otro, ſe enſeñan publicamente todas las diciplinas y artes liberales, que à vn Teologo ſuelen ſer neceſſarias. Aſsi q̃ podemos dezir con verdad, que à eſtos dos Colegios, ſe deue caſi todo el fruto, q̃ con la diuina gracia ha cogido la Cõpañia, en Iapon, en la China, en la Perſia, en la Etiopia, y en otras muchas naciones ciegas, por eſtar ſin el conocimiento verdadero de Dios. Y de lo dicho tambien ſe ſaca, que de todos los Colegios que en la Compañia haſta agora ſe han fundado, tiene el primer lugar el de Coimbra, comẽçado entõces, y deſpues

acabado con la liberalidad y grandeza del Sereniſsimo Rey de Portugal don Iuan el tercero.

De los Colegios digo q̃ eſte es el primero,porq̃ la caſa de Roma es la madre de toda la Cõpañia: de la qual como de primer principio y cabeça,por la induſtria y buen gouierno de nueſtro P.Ignacio,nacieron todos los otros,q̃ como Colonias ſe fueron multiplicando y eſtẽdiendo por tan diuerſas naciones y tierras. La qual caſa de Roma podemos dezir que nacio juntamente con la miſma Compañia, y en vn miſmo tiempo:pues al cabo del año de 1540.nos fue dado por la buena diligencia y caridad del padre Pedro Codacio el templo que llaman de nueſtra Señora de la Eſtrada,que era parroquia. El qual quando ſe nos dio,era muy pequeño y angoſto, y deſpues no pudiẽdo caber en el la mucha gente que concurria à oyr la palabra de Dios,ſe fue enſanchando con varias traças y añadiduras. Haſta que el año de 1548.Alexandro Farneſio Cardenal,y Vicecanciller de la ſanta Igleſia Romana, principe de grande autoridad y prudencia, nos començó à hazer vn templo ſumptuoſiſsimo, de vna traça y obra marauilloſa para ſu enterramiento: pareciendole que pues deſde el principio de la Compañia, el auia ſido ſingular patron y protector della, que era bien lleuarlo con eſta obra tan ſeñalada adelante. Y demas de adornar con ella ſu ciudad,y hazer eſte comun beneficio, aſsi à los ciudadanos como à los eſtrangeros,quiſo q̃ quedaſſe perpetuada la memoria de la merced,que en ſu primera confirmaciõ la Compañia, y toda la Chriſtiandad en ella auia recebido de Dios nueſtro Señor, por mano del ſummo Pontifice Paulo tercero,cabeça de ſu caſa y familia. Y cierto que era juſto,q̃ pues la caſa Farneſia fue la primera que fundò, y eſtablecio la Cõpañia,q̃ eſte iluſtriſsimo Cardenal, q̃ fue ornamẽto y hõra de ſu caſa,tuuieſſe ſu aſsiẽto y primer lugar en aq̃lla caſa,è Igleſia de la miſma Compañia,q̃ es madre y cabeça de todas las demas.

Tambien el año de mil y quinientos y quarenta y tres, nos añadieron à la igleſia de ſanta Maria de la Eſtrada,otra junto à ella,que ſe llamaua ſan Andres,que por ſu vezindad nos venia muy à propoſito, y eſto por mandado de ſu Santidad, procurandolo,y negociãdolo Filipo Archinto,Obiſpo de Seleucia, y Vicario del Papa en la ciudad de Roma:lo qual paſſò deſta manera.Viſitaua el Vicario Archinto todas las igleſias de Roma, por orden de ſu Santidad: y viniendo à la igleſia de ſan Andres, que era tambien parroquia, hallola deſamparada de ſu Cura, y encomendada à vna muger.Supo eſto el Põtifice,y enojandoſe de tan grãde deſorden (como era razon) determinò por auiſo del Vicario, de dar eſta igleſia à los nueſtros, que en la igleſia

la igleſia de ſanta Maria de Eſtrada alli junto confeſſauan y predicauan,cõ notable concurſo y fruto de las animas. Hizoſe aſsi, y aunque deſpues no falto quien lo contradixeſſe, todavia paſsò adelante la voluntad y determinacion del Pontifice, y ſe dio la poſſeſsion della à la Compañia,y començoſe el miſmo año à labrar en ella la caſa en que aora biuimos en Roma. Y porque la cura de las almas no nos fueſſe eſtoruo,como coſa agena de nueſtro inſtituto,ſe traſpaſsò la de lavna igleſia,y de la otra, cõ todas ſus rentas y prouechos à la igleſia de ſan Marcos, q̃ eſtà alli cerca, y es muy antigua y principal parroquia en Roma.

Como ſe fundò el Colegio de Padua. Cap. VI.

POr el miſmo tiempo, à inſtancia de la Señoria de Venecia,fue el padre maeſtro Laynez embiado por el ſnmmo Pontifice à aquella ciudad el año de mil y quinientos y quarenta y dos, para q̃ endereçaſſe y lleuaſſe adelante ciertas obras de caridad que alli ſe començauan.Del qual(como hizieſſe eſcogidamente ſu oficio)tuuo noticia Andres Lippomano,Prior de la igleſia de la ſantiſsima Trinidad, perſona iluſtre en ſangre,y de gran fama de virtud y chriſtiandad: y por ſus importunos ruegos ſe fue el padre Laynez à poſar à ſu caſa. Fue tãto lo que de ſu trato y de ſu vida el Prior ſe edificò, y tanto lo que ſe pagò de ſu ingenio, y de todo el inſtituto de la Compañia quando lo entendio,que luego trato con el de hazer vn Colegio della en Padua: porque tambien tenia en aquella ciudad otro Priorado, que llamauan de la Madalena,que era de la ordẽ y hoſpital de los Caualleros de ſanta Maria de los Teutonicos, inſtituida antiguamente de aq̃lla naciõ, quando paſſauan à la conquiſta de la tierra Santa los Alemanes.

Eſte Priorado determinò Lippomano de dar para la fundacion del Colegio: y mientras ſe impetraua de la ſede Apoſtolica la vnion del Priorado, quiſo ſuſtentar en aquella ciudad algunos de los nueſtros, por gozar,no ſolamente de la eſperança del fruto venidero,mas tambien del prouecho preſente. Y aſsi el año de mil y quinientos y quarenta y tres,embiò el padre Ignacio deſde Roma algunos hermanos à Padua,para que ſe juntaſſen con Iuan de Polanco Eſpañol,y Andres Fruſio Frances, que ya eſtudiauan en aquella Vniuerſidad,y echaſſen los cimientos de aquel Colegio. Y el año de mil y quinientos y quarenta y ſeis,ſe alcançó del Papa Paulo tercero lo que ſe deſſeaua,y por ſus letras Apoſtolicas ſe vnio aquel Priorado à la Compañia.

Mas deſpues el año de mil y quinientos y quarenta y ocho,pidiẽdo los nueſtros à la Señoria de Venecia, q̃ los puſieſſe en la poſſeſsion

del, vn cauallero hermano del Prior Lippomano, que pretendia el Priorado para vn hijo ſuyo, lo procurò eſtoruar con todas ſus fuerças: y como Senador que era en aquella Republica, y tan principal, daua bien en que entender à los padres Laynez, y Salmeron, que de parte de la Compañia tratauan el negocio. A los quales como à hombres aduenedizos y pobres, les acaecio vna vez, que entrando en el Senado para dar razon de ſu demanda, como tenia tanta parte en el eſte cauallero, tanta burla hizieron dellos, que no faltaua ſino ſiluarlos y patearlos. Mas deſpues que ſe ſoſſegaron, hablò el Padre Laynez de tal manera, que acabado ſu razonamiento, ſe leuantaron en pie todos los Senadores, y los ſaludaron con mueſtra de mucha corteſia: marauillados no menos de la prudencia y eficacia en el dezir, q̃ de la modeſtia y humildad del Orador.

Hallauan todavia grandes dificultades, porque los contrarios erã muy poderoſos, y el negocio en ſi era arduo y odioſo en aquella Republica, y aſsi teniendolo ya caſi por deſahuziado, y no viendo ninguna buena ſalida en el, eſcriuio Laynez al padre Ignacio en que terminos eſtaua, pidiendole, que para que nueſtro Señor le dieſſe buen ſuceſſo, dixeſſe vna Miſſa por aquel negocio: porq̃ el no hallaua otro remedio. Dixo el padre la Miſſa como ſe le pedia, el miſmo dia de la Natiuidad de nueſtra Señora: y acabada, eſcriuio à Laynez. *Ya hize lo que me pediſtes, tened buen animo, y no os dè pena eſte negocio, que bien le podeis tener por acabado, como deſſeais.* Y aſsi fue, porq̃ ocho dias deſpues que ſe dixo la Miſſa, que fue la octaua del Nacimiento de nueſtra Señora, ſe juntò ſobre eſte negocio el Conſejo, que en Venecia llaman Pregay, y conformandoſe los votos de caſi todos los Senadores, ſe mandò dar la poſſeſsion à los nueſtros.

Eſpantaronſe mucho los hombres platicos de aquella republica, y tuuieron por coſa marauilloſa y nunca viſta, que contra vn ciudadano cauallero, y tan principal, en junta de caſi dozientos y cincuenta Senadores, y entre ellos de tantos parientes y amigos ſuyos, huuieſſen teni do tanta parte vnos hombres pobres, foraſteros y eſtraños: porq̃ ſolos tres votos tuuo el en ſu fauor. Y para que eſte ſuceſſo no ſe pudieſſe atribuir à los hombres ſino à Dios, el dia que eſto ſe determinò en el Senado, no vinieron à el los Senadores que mas fauorecian nueſtra cauſa. Y tambien para que noſotros aprendieſſemos, à no eſtriuar, ni poner nueſtras eſperanças en las criaturas, ſino en Dios nueſtro criador. El qual aun conuirtio en bien y fauor de ſus ſieruos, lo que los cõtrarios tomaron por medio para nueſtro mal. Porque como ſe huuieſſen dicho muchas coſas, de los que en el Colegio de Padua entonces biuiamos,

biuiamos,y los aduerſarios huuieſſen por todas las vias procurado hazernos ſoſpechoſos,y odioſos à aquella Republica:por decreto del Senado ſe vino à hazer con mucho examen inquiſicion de nueſtra vida, dotrina, y coſtumbres:y quiſo nueſtro Señor por ſu bondad(ſin ſaber lo noſotros)que los que fueron à tomar la informacion,la hallarõ de manera,que eſcriuieron al Senado lo que baſtò,no ſolamente para librarnos de toda ſoſpecha,pero para tener entero credito de la virtud y verdad que trata la Cõpañia. Y eſto fue grã parte para q̃ ſe tomaſſe la reſolucion que ſe tomò, y ſe nos mandaſſe dar la poſſeſsion.

Y para tornar al año de mil y quinientos y quarenta y dos,de que començamos à tratar, eſte miſmo año de mil y quinientos y quarẽta y dos,entrarõ los nueſtros en Flandes,no tanto por ſu volũtad, quãto por vna neceſsidad q̃ ſe ofrecio. Porque como repentinamẽte ſe huuieſſe encẽdido la guerra entre el Emperador Carlos quinto,y el Rey de Francia Franciſco, fueron echados de Francia todos los Eſpañoles y Flamencos q̃ en ella eſtauã.Hallamonos à la ſazon en Paris,quinze, ò deziſeis de la Compañia,parte Eſpañoles,parte Italianos:de los quales para cumplir con los editos Reales, quedandoſe en Paris los Italianos, los Eſpañoles huuimos de ſalir à Flandes (por ſer Prouincia del Emperador,y la mas vezina y ſegura) lleuãdo por nueſtro Superior al padre Geronimo Domenech,para proſeguir en la Vniuerſidad de Louayna nueſtros eſtudios.Fue tanto lo q̃ con el exemplo de los nueſtros,y con los ſermones en Latin del padre Franciſco de Eſtrada, ſe mouio aquella Vniuerſidad,que muchos eſtudiantes eſcogidos, moços,y hombres ya en dotrina y autoridad ſeñalados, ſe llegaron à nueſtro inſtituto,y entraron en la Compañia: los quales ſe confirmaron mas, y eſtablecieron en ella, con los conſejos del padre Maeſtro Fabro, que auiendo buelto de Eſpaña por Alemania la Alta,era venido à Alemania la baxa: y eſte fue el primer principio por dõde ſe vino à fundar y eſtender la Compañia en los Eſtados de Flandes.

Como el Papa de nueuo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quiſieſſen entrar. Cap. VII.

VIendo pues nueſtro padre Ignacio que no ſolo ſe inclinauã à ſer de la Compañia moços habiles y de mucha expectacion, ſino tambien hombres eruditos y graues, y que ſe ofrecian fundaciones de Colegios,y que los ſuyos por do quiera que andauan hazian gran fruto,y que no podian por la prohibicion del ſummo Pontifice

hazer

hazer profeſſos en la Compañia,à todos los que Dios nueſtro Señor à ella llamaua:procurò con todo cuydado, y ſuplicò à ſu Santidad que tuuieſſe por bien de confirmar de nueuo la Compañia, y de eſtender aquel breue numero q̃ en ſu primera aprouacion auia taſſado, y abrir la puerta à todos los que vinieſſen à ella llamados de Dios. Lo qual como arriba ſe dixo, el Pontifice hizo con gran voluntad,año de mil y quinientos y quarenta y tres, à catorze dias del mes de Março: mouido del fruto que nueſtros Padres, con ſu vida y dotrina hazian tan copioſo en la Igleſia de Dios,y eſperando que auia de ſer mayor para adelante.Deſde eſte tiempo començo nueſtra Religion à ir creciendo con notable aumento, cada dia mas.

En eſta ſazon auia ya en la ciudad de Parma começado à crecer el grano,que los padres Fabro,y Laynez,auiã ſembrado:y muchos ſacerdotes de la miſma tierra,que en la imitacion les eran dicipulos,y en el deſſeo compañeros,hazian el oficio de regar y labrar lo que aquellos padres auian plantado.Por donde la deuociõ y piedad de aquella ciudad yua acrecentandoſe cada dia de bien en mejor.Mas el enemigo q̃ nunca duerme para hazernos mal,trabajò quãto pudo,de ſembrar ſobre eſta buena ſemilla ſu zizaña por medio de vn predicador herege: el qual deſpues de auerſe arrojado à dezir deſde el pulpito muchas blasfemias y heregias, para ſalir con ſu dañada intencion, viendo que la vida y dotrina de aquellos Sacerdotes que he dicho, le era grande eſtoruo, les leuantò vn falſo teſtimonio, y pretendio deſacreditarlos por eſte camino. Y aſsi ſe leuantò vna grande perſecucion contra ellos, aunque ſin ninguna culpa ſuya.Llamauan à eſtos clerigos los Contemplatiuos, porque tratauan de oracion y meditacion:y aunque ellos no eran de la Compañia, ſino amigos della,è imitadores de ſu dotrina y virtud, todavia nos echauan à noſotros ſu culpa, como à maeſtros dellos, ò alomenos como à participantes en el delito.

Procurò nueſtro padre Ignacio, que el ſummo Pontifice ſupieſſe de rayz todo lo que paſſaua en Parma: y ſu Santidad indignado grauemente(como era juſto)del caſo, conſiderando los daños que en algunas ciudades de Italia ſe podrian recebir, ſi el veneno de las heregias(como ſe temia)fueſſe cundiendo: inſtituyò vna congregacion y tribunal de ſeis Cardenales eſcogidos entre todo el ſacro Colegio: los quales con ſumma poteſtad fueſſen Inquiſidores contra los hereges: y ſe deſuelaſſen en deſcubrir y extirparlos enemigos de nueſtra ſanta Fê Catolica.Fue eſta traça del cielo,porque eſte nueuo tribunal, no ſolo ha ſido prouechoſo à Roma, mas aun ha dado vida y ſalud à

toda

toda Italia. Tambien procurò cõ todas ſus fuerças el Padre, que lo que ſe dezia contra aquellos Clerigos de Parma, ſe examinaſſe, y ſe vieſſe en contradictorio juyzio, y ſe ſacaſſe à luz: porque de paſſarſe en ſilencio, no reſultaſſe alguna nota de infamia en ſu buena vida dellos, ò en el buen nombre de la Compañia. Y aunque huuo muchos q̃ le contradezian y reſiſtian, al fin ſalio con ſu intento. Y aſsi por publica ſentencia de Ludouico Milaneſio Protonotario y Vicelegado Apoſtolico, fueron dados por innocentes, y libres de toda ſoſpecha, è infamia.

Del Colegio de Alcala. Cap. VIII.

VNo de los que arriba en el capitulo quinto deſte libro diximos, que auia embiado nueſtro padre Ignacio deſde Roma à la fundacion del colegio de Coimbra, el año de. 1541. fue Franciſco de Villanueua: el qual como por los trabajos del largo camino huuieſſe caido enfermo, y tuuieſſe poca ſalud en Portugal, por cõſejo de los medicos, y obediencia de ſus Superiores, vino à Alcala para ver ſi los aires mas naturales le ſerian mas prouechoſos. Adonde hallandoſe mejor de ſalud, por orden de nueſtro padre Ignacio quedò de aſsiento: y ſiendo ya hombre en dias, començò à eſtudiar la Gramatica, y aprender con toda diligencia las declinaciones, y conjugaciones, y los demas principios tan deſſabridos de los niños, por pura obediencia. En eſte trabajo gaſtò dos años cõ ſumma pobreza, y ſufrimiento, y menoſprecio de todas las coſas del mundo: mas no con menor fruto, y admiracion de los que le conocian y tratauan. Porque ſiendo hombre ſin letras, de baxa ſuerte, y aun de nombre no conocido, ſin fauor humano, de tal manera ſupo ganar la voluntad de los mas graues varones, y mas doctos de aquella Vniuerſidad, que marauillados del eſpiritu y prudẽcia que en el veían, acudian à el con ſus dudas, y le tenian por maeſtro de ſu vida, y por guia de ſus intentos. Y mayor autoridad le daua acerca de los buenos, la opinion que de ſu virtud ſe tenia, que no le quitaua la falta conocida de la dotrina. Iuntaronſele deſpues otros tres compañeros, con cuyo exemplo ſe mouieron algunos eſtudiantes à pedir la Compañia: los quales recebidos en ella, paſſaron grandes moleſtias y trabajos en ſus principios, porque muchos ſe alteraron con la nouedad, y mas con vn falſo teſtimonio que les leuantaron. De la qual ſoſpecha, entendida luego la verdad, fueron los nueſtros dados por libres, con teſtimonio y ſentencia publica del maeſtro Vela, Rector que entonces era de aquella Vniuerſidad. Y el colegio de Alcala, ayudandole Dios con ſu gracia, y muchas perſonas con ſu fauor, y liberalidad: y

princi-

principalmente el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca,insigne Teologo, y perfeto varon: ha ido en tanto aumento,que le tenemos oy dia por vno de los mejores Colegios de la Compañia,assi por el numero de los estudiantes,como por el fruto que en el se vee.Seria cosa larga y fuera de mi proposito, querer agora contar, quantos mancebos de excelentes ingenios, y de grande expectacion en letras y virtud, y quantas personas señaladas en sabiduria y prudencia Christiana, ayan entrado por la puerta de aquel Colegio en nuestra Compañia:tanto que me parece à mi auer sido el Colegio de Alcala,el mas principal Seminario que la Compañia ha tenido, y como la fuente y principio de fundarla,y estenderla en las prouincias de España.Y por conocer el gran fruto que en este Colegio se haze â nro S. le fundaron algunos años despues doña Maria de Mẽdoça,hija de dõ Luis Hurtado de Mẽdoça Marques de Mondejar, y Presidente del Consejo Real de Castilla,y doña Catalina de Mendoça,hija de dõ Iñigo Lopez de Mendoça,assi mismo Marques de Mõdejar su sobrina: señoras aun mas ilustres en Religion,recogimiẽto y toda virtud, q̃ en sangre.Las quales cõ su haziẽda,piedad,y particular deuociõ à la Cõpañia,fauorecierõ y aumentaron siẽpre quãto pudierõ el Colegio de Alcala,para grã bien de aq̃lla Vniuersidad,y de la misma Cõpañia.

De las obras pias q̃ N.P.Ignacio hizo fundar en Roma.Cap.IX.

NO solamente tenia cuydado N. P. Ignacio de las cosas domesticas,y de las que tocauan al buen ser y gouierno de la Compañia:mas tambien daua la parte deste cuydado que podia al prouecho de la gente de fuera.Y con esta solicitud procurò que se desarraygassen muchos vicios de la ciudad de Roma, que por la mala costumbre ya no se tenian por tales:y que se instituyessen muchas obras de gran seruicio de Dios nuestro Señor,y beneficio espiritual de las almas.Lo primero fue,que se pusiesse en vso,y se renouasse,y tuuiesse su fuerça aquella tan saludable y necessaria decretal de Innocencio tercero, en la qual se manda,que los medicos no hagan su oficio de curar el cuerpo del enfermo,antes que el anima esté curada, con el santo Sacramento de la Penitencia, y Confession. Aunque para que mejor se recibiesse,procuró el Padre que se mitigasse el rigor deste decreto con vna suaue moderacion:y es,que pueda el medico visitar à los enfermos,vna,y dos vezes,mas no la tercera sino estuuieren confessados. El qual decreto con esta misma moderacion, dexò perpetuamẽte establecido so graues penas,la Santidad de Pio.V.en vn propio motu que sobre esto hizo.

De pœniten.& remissio. C.cum in firmitas.

Tambien

Tãbien auiendo en Roma tanta muchedũbre de Iudios,no auiá lugar ninguno dõde recebir, à los que quitado el velo de la infidelidad, por la miſericordia de Dios ſe conuirtieſſen al Euãgelio de Ieſu Chriſto.No auia tãpoco maeſtros ſeñalados,que enſeñaſſen,è inſtituyeſſẽ en la Fê,à los que al gremio de la ſanta Igleſia ſe quiſieſſen acoger.No auia renta ninguna,ni coſa cierta para ſuſtentar la pobreza deſtos,y ſo correr à ſus neceſsidades. Pues porque no ſe perdieſſe tanto fruto,no dudò nueſtro Padre con toda la eſtrechura y pobreza de nueſtra caſa,de recoger en ella algunos años los que ſe querian conuertir:y ſuſtentarlos,dotrinarlos, y ponerlos deſpues à oficio, donde biuieſſen entre Chriſtianos,como Chriſtianos, y paſſar ſu vida con menos trabajo.Y aſsi muchos Iudios mouidos con la caridad de los nueſtros, y con el buen exemplo de algunos de los ſuyos,que ya auian recebido el bautiſmo,ſe conuirtieron à nueſtra Fê:entre los quales fueró algunos principales,que importauan mucho para la conuerſion de los demas: porq̃ eſtos con grande eficacia y claridad couuencian à los otros Iudios,moſtrandoles por las eſcrituras, que el prometido y verdadero Meſias,es Ieſu Chriſto nueſtro Señor.Mas porque eſte bien tan ſeñalado,no fueſſe de poco tiempo,y ſe acabaſſe con ſus dias, con todo cuydado,è induſtria procurò nueſtro Padre, que en Roma ſe hizieſſe vna caſa de Catecumenos, en que ſe recibieſſen y ſuſtentaſſen los q̃ pedian el ſanto Bautiſmo, y venian al conocimiento de la verdad: la qual aunque à coſta de grandes trabajos ſuyos,al fin ſalio con ello, y la puſo en perfecion.Y para que no tuuieſſen eſtos hombres tropieço ninguno, ſino que fueſſe mas facil y llano el camino de conuertirſe à nueſtra ſanta Religion, alcãçò del Papa Paulo tercero,que los Iudios que de alli adelante ſe conuirtieſſen,no perdieſſen nada de ſus haziẽdas(como antes ſe vſaua)ni ſalieſſen con perdida temporal, por la ganancia eſpiritual,è ineſtimable que hazian,en conocer y adorar à Ieſu Chriſto nueſtro Redentor,de quien auian de eſperar los bienes eternos.Y aun les impetró que los hijos de los Iudios que venian à la Fê contra la voluntad de ſus padres,los heredaſſen enteramẽte, como antes que ſe conuirtieſſen. Y que los bienes que huuieſſen ganado por vſuras,de que no ſe ſupieſſen los dueños(pues la Igleſia puede,y ſuele emplear los tales bienes en pios vſos, y en beneficio de los pobres) ſe aplicaſſen à los miſmos que ſe conuertian, en fauor del ſanto Bautiſmo. A lo qual con grande auiſo, deſpues añadieron los ſummos Pontifices Iulio tercero,y Paulo quarto,y mandaron que todas las Synagogas de Iudios que ay en Italia, paguen cierta ſuma de dineros cada año,para el ſuſtento deſta caſa de los Catecumenos de Roma.

Act.18

Y otras

Y otras muchas cosas se hizieron por industria de nuestro Padre Ignacio, assi para combidar à estos infieles, y traerlos à nuestra santa Fê, como para conseruarlos en ella. Con lo qual se ha abierto vna gran puerta à esta gente para su saluacion, y muchos de los que quedan, del desecho de Israel (que dize el Apostol) se han allegado al conocimiento de Iesu Christo nuestro Redentor.

Auia tambien en Roma gran muchedumbre de mugercillas publicas perdidas, y ardiase la ciudad en este fuego infernal. Porque en aquel tiempo no estaua tan refrenada la libertad de vida en Roma: la qual despues con la seueridad de sus mandatos han reprimido mucho los summos Pontifices, y està muy reformada, y trocada aquella santa ciudad. No faltauan algunas de aquellas pobres mugeres, que inspiradas de Dios desseauan salir de aquella torpe, y miserable vida, y recogerse à puerto saludable de penitencia. Para recebir à las que desta manera se bueluen à nuestro Señor, ay en Roma vn monesterio con titulo de santa Maria Madalena, q̃ comunmẽte se dize de las Arrepẽtidas: pero no se admiten en el, sino las que quieren encerrarse para siempre, y dedicandose à la religion, gastar todos los dias de su vida en obras pias de penitencia. Lo qual aunque sea muy bueno, no puede ser tan vniuersal, ni estenderse à tantas destas pobres mugeres, como seria menester. Porque primeramente muchas dellas por ser casadas, no puedẽ entrar en religion, y assi son excluidas desta guarida: y auria seles de dar donde se recojan, hasta que se tratasse de reconciliarlas con sus maridos, porque no caygan en peligro de la vida por buscar la castidad, y limpieza. Tambien ay otras, que aunque desseen salir de aquel mal estado, no por esso sienten en si fuerças para seguir tanta perfecion: porque no todos los que acaban consigo de apartarse de lo malo, se hallan luego con caudal para seguir lo mejor. A estas tambien se les niegã la entrada por sus estatutos en el monesterio de las Arrepentidas. Y assi nuestro padre Ignacio mirando estas dificultades, y desseando aprouechar à todo este genero de personas, de manera que no huuiesse ninguna dellas, que por achaque de no tener que comer, dexasse de apartarse de vida tan abominable, y mala: procurò q̃ se instituyesse vna nueua casa, en que todas pudiessen ser recebidas. Comunicando pues este su disignio, y obra tan caritatiua, y prouechosa, con muchos señores, y señoras principales, para que con su autoridad, y limosna pudiesse tener efecto: todos se ofrecierõ de ayudar, cada vno con lo que pudiesse, si se hallasse quien como autor y dueño se quisiesse encargar della. Porque cada vno temia de tomar sobre si todo el peso del negocio: y queria mas entrar à la parte como compañero à

ayudar

ayudar esta obra,que como principal encargarse de toda ella. Mas como por esta causa viesse nuestro padre Ignacio que ninguno començaua,y que se passauan los dias y los meses, sin ponerse en efeto lo q̃ el tanto desseaua, y tanto cumplia al seruicio de Dios nuestro Señor, por quitar al demonio la ocasion de mas dilatarla, se determinò de començarla,vsando de la industria que dire.

De vna plaça nuestra que està en Roma delante de nuestra Iglesia,sacaua en aquella sazon Pedro Codacio procurador de nuestra casa, vnas piedras grandes de las ruinas y edificios de la antigua ciudad de Roma. Dizele pues el Padre al procurador: vendedme estas piedras que aueis sacado, y hazedme dellas hasta cien ducados. Hizolo assi el dicho Procurador, en tiempo que passauamos harta necessidad, y dio los cien ducados al Padre: el qual los ofrecio luego para aquella santa obra (diziendo) sino ay quien quiera ser el primero, sigame à mi,que yo lo serè. Siguierõle otros muchos,y assi se començò y acabò aquella grande obra, en el templo de santa Marta, donde se instituyò vna cofradia y hermandad, que se llama nuestra Señora de Gracia: que tiene cuydado de lleuar adelante esta obra, y de recoger,amparar,y proueer à semejantes mugeres.

Y era tanta la caridad y zelo de nuestro bienauẽturado Padre para saluar las almas destas pobrezitas,q̃ ni sus canas, ni el oficio q̃ tenia de Prepositο General eran parte,para q̃ el mismo en persona dexasse de lleuarlas,y de acõpañarlas por medio de la ciudad de Roma, quãdo se apartauan de su mala vida: colocandolas en el monesterio de santa Marta,o en casa de alguna señora honesta y honrada, dõde fuessen instituidas en toda virtud.En esta obra de tanta caridad muy particularmente se señaló, y resplandecio la bondad y santo zelo de doña Leonor Osorio,muger de Iuan de Vega,que era entõces Embaxador del Emperador don Carlos en Roma.

Solian algunos dezir al Padre, q̃ porq̃ perdia su tiempo y trabajo en procurar el remedio destas mugeres,q̃ como tenian hechos callos en los vicios,facilmẽte se tornauã à ellos.A los quales respõdia el:no tẽgo yo por perdido este trabajo,antes os digo,q̃ si yo pudiesse cõ todos los trabajos y cuidados de mi vida,hazer q̃ alguna destas quisiesse passar sola vna noche sin pecar,yo los tendria todos por biẽ empleados, à trueque de que en aquel breue tiempo,no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador y Señor: puesto caso que supiesse cierto, que luego se auia de boluer à su torpe y miserable costumbre.

No menos trabajò en q̃ se socorriesse à la necessidad y soledad de los huerfanos: y assi por su cõsejo,è industria se hizierò dos casas en

Roma,la vna para los niños,y la otra para las niñas que se hallã sin padre y madre,y quedã desamparados,y sin humano remedio: para que allí tuuiessen assegurada su castidad,y el mãtenimiento necessario para los cuerpos, y la dotrina, è instrucion conueniente para las almas, aprendiendo juntamente los oficios, en que despues de crecidos siruiessen à la Republica.

Tambiẽ busco manera para socorrer à muchas dõzellas, y euitar el peligro en q̃ suele estar puesta su limpieza,o por descuido,o poca virtud de las madres,o por necessidad y pobreza q̃ tiené. Y para este efeto se fundò en Roma,aquel loable y señalado monesterio de santa Catalina,q̃ comunmente llamã de Funarijs: en el qual se recogen como à sagrado las donzellas q̃ se veen estar en peligro de perderse. Estas son pues,y otras cosas deste jaez las que N.P. hizo en Roma, ordenadas todas para el bien de los proximos,y para la salud de las almas. Y en hazerlas tenia esta ordé: comunicaua su determinaciõ con hõbres graues y cuerdos,y amigos de todo lo bueno,yparticularmẽte inclinados à obras de caridad. Entre los quales los q̃ mas se señalarõ erã Diego Creçẽcio Cauallero Romano muy amigo suyo, y dado à todas las cosas de piedad,y Frãcisco Vanucio limosnero mayor del Papa Paulo III. y Lorenço del Castillo: de los quales N.P. se valia mucho, no solo para oir su cõsejo,mas para ayudarse de su fauor,è industria. Vẽtiladas entre ellos,y allanadas las dificultades de la obra que querian hazer, se yuan à representarla à algunos hombres principales, ricos, y deuotos,para que con su autoridad y limosna se le diesse principio,y se sustentasse. Y lo primero era,escoger algun Cardenal de la santa Iglesia el que parecia mas à proposito para ser Protector de la tal obra: despues hazian su hermandad,escreuian sus estatutos, ponian sus leyes, y dauã la orden con que ella se auia de gouernar,y tener en pie. Hecho todo esto, viendo el Padre que ya podia andar por sus pies, y que sin el se podia conseruar,se salia à fuera,dando su lugar à otro: y poco à poco se aplicaua luego à començar otras semejantes obras. Porque era tanta su caridad,que no podia acabar cõsigo estar ocioso: sino que siempre andaua tratando cosas de nueuo, que acarreassen prouecho,y hiziessen bien à los hombres para su saluacion.

Comò se fundaron en diuersas partes nueuos Colegios. Cap. X.

GRãde era el zelo y la solicitud con q̃ nuestro Padre se empleaua en estas cosas en Roma, siempre atento, y puestos los ojos en procurar

procurar la mayor gloria diuina: mas mucho mayor era el amor con que Dios nueſtro Señor galardonaua eſte ſu cuydado, que el miſmo Dios le auia dado de ſu ſeruicio: acrecentando la Compañia, y mouiendo los coraçones de las gẽtes, para que de muchas partes llamaſſen à los nueſtros, y procuraſſen tenerlos conſigo, y les dieſſen caſas y todo lo neceſſario. Y aunque ſiendo tan pocos como entonces eran, no ſe podia ſatisfazer à todos los que lo pedian, mas procuraua el Padre de repartir los hijos que tenia, y diſtribuirlos por aquellos lugares, en los quales conſideradas las circunſtancias, ſe eſperaua que reſultaria mayor fruto en el diuino ſeruicio.

Por eſta cauſa, auiendo el padre Geronimo Domenech (que mucho antes ſe auia dedicado à la Cõpañia) ofrecido toda ſu haziẽda, para q̃ della ſe fundaſſe vn colegio en Valencia, de donde el era natural: nueſtro Padre, conſiderada la amplitud y nobleza de aquella ciudad, la frequencia de la Vniuerſidad, y la abundancia de pueblos que tiene en ſu comarca, para hazer ſalidas, y aprouechar à las almas: embiò à Valencia al padre Diego Miron (que de Paris auia venido à Coimbra el año de 1541. y auia tenido algun tiempo cargo de aquel colegio) y deſpues embiò algunos otros el año de 1544. para que dieſſen principio al colegio de Valencia: lo qual ellos hizieron con toda diligencia y fidelidad. Y el año de mil y quiniẽtos y quarenta y cinco, ſe le aplicò por bulas Apoſtolicas, alguna renta Eccleſiaſtica, con la qual mas ſe eſtablecio: y deſpues aca ha florecido cada dia mas aquel Colegio, aſsi con la copioſa coſſecha de muchos eſtudiantes que alli han entrado en la Compañia, como con el grande fruto, que en los naturales de aquella ciudad, por la miſericordia de Dios nueſtro Señor ſiẽpre ſe haze.

En eſte miſmo tiempo, los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, vinieron de Portugal à Caſtilla, embiados del Rey de Portugal don Iuan el tercero, con la Princeſſa doña Maria ſu hija, que venia à caſarſe con el Principe de Eſpaña don Felipe. Llegados à Valladolid, donde à la ſazon eſtaua la Corte, fueron las primeras piedras que Dios nueſtro Señor puſo para el edificio del Colegio de aquella villa. El qual aunque fue pequeño, y muy eſtrecho al principio, deſpues crecio tanto, que aſsi por la frequencia y grandeza del pueblo, como por el mucho fruto que en el ſe haze, ha ſido neceſſario añadir al colegio otra caſa de Profeſſos.

Tambien ſe dio entonces principio al Colegio de Gandia: el qual leuantò deſde ſus cimientos, don Franciſco de Borja Duq̃ de aq̃l Eſtado, en muy buen ſitio: y con ſingular deuociõ y liberalidad le acabò,

y le dotò de buena rẽta. Al qual embiò N.P.Ignacio deſde Roma cinco de los nueſtros, el año de mil y quinientos y quarenta y cinco. Los quales ſe juntaron en Eſpaña con otros, y fueron los primeros moradores del colegio de Gandia.

De la muerte del Padre Pedro Fabro. Cap. XI.

EL principal inſtrumento que Dios tomò con el Duque de Gandia, para la fundacion del Colegio della, fue el padre Maeſtro Pedro Fabro: el qual paſsò deſta vida à la immortal en Roma, el primero dia de Agoſto del año de 1546. Nacio eſte admirable varon en vna aldea del Ducado de Saboya, llamada Villareto, en la dioceſis de Geneua, el año de 1506. Sus padres eran labradores y de baxa ſuerte, mas hombres muy Chriſtianos y deuotos. Crioſe en ſu caſa dellos de tal manera, que deſde ſu niñez daua mueſtras de la eleccion con que Dios le auia eſcogido, por vna de las principales columnas ſobre que queria fundar eſta ſanta Religion. Porque deſde la edad de ſiete años, començò à ſentir en ſi grandes eſtimulos y deſſeos biuos de toda virtud: y à los doze, fue ſu coraçon tan encendido y abraſado del amor de la caſtidad y limpieza, que hizo voto della. Tuuo tan grande inclinacion al eſtudio de las letras, que por ſus importunos ruegos fue ſu pobre padre forçado, à ſacarle del oficio de paſtor, y de andar tras el ganado, y ponerle à la eſcuela: en la qual dio mueſtras de rara habilidad. Auiẽdo aprouechado en las primeras letras medianamente, à los diez y nueue años de ſu edad fue embiado à Paris, adonde acabò el curſo de la Filoſofia, alcançando honorificamente el grado de Maeſtro en Artes. Era en eſte tiempo muy acoſſado de eſcrupulos, y tan afligido, que trataua de irſe à biuir à vn deſierto y ſuſtentarſe de las yeruas y raizes del campo, ò hazer otra vida mas aſpera: para deſechar de ſi aquella congoxa y aflicion de eſpiritu tã grãde q̃ padecia. Mas andãdo en eſtas traças ſin hallar deſcãſo, trató (como diximos) con nueſtro Padre, con cuya ſanta conuerſacion y ſaludables conſejos quedò del todo libre y ſoſſegado: y fue el primero de los cõpañeros que ſe determinò de ſeguirle, è imitarle en toda pobreza y perfecion. Acabados los eſtudios de Teologia, vino cõ los otros cõpañeros à Italia, como hermano mayor y guia de todos ellos. De Roma le embio el ſummo Põtifice à Parma, y de allì à Alemania, y deſpues à Eſpaña con el Doctor Ortiz, de donde dio la buelta otra vez à Alemania: en la qual hizo muy ſeñalado fruto. Porque con la vida exemplar, y con la autoridad de ſu excelente dotrina, y con la

Lib.2. cap.4.

grauedad

grauedad y prudencia que tenia en el conuerſar, ganò las voluntades de los Principes Catolicos de aquella nació. Fue muy acepto à Alberto Cardenal de Maguncia, y eſtuuo mucho tiempo con el, y declarò los Pſalmos de Dauid en los eſtudios publicos de Maguncia. Fue grãde amigo de Othon Cardenal de Auguſta, Obiſpo que entonces era de Eſpira, y de otros muchos Principes y Señores Catolicos. Reprimio valeroſamente el impetu y furor de los hereges, y diſputò muchas vezes con ſus Maeſtros y Caporales, y particularmente con Buçero, cõ tanta erudicion y fuerça, q̃ (ſi ellos no eſtuuierã obſtinados en ſu malicia) facilmẽte pudierã conocer la verdad. Tuuo admirable don y eſpiritu de orar por los Hereſiarcas, y por toda Alemania: y ſentia y dezia claramente, q̃ la Religiõ Catolica ſeria reſtituida à ſu entereza, y antigua puridad en aquellas partes, quãdo la ira de N. S. ſe huuieſſe aplacado con la ſangre de algunos buenos y ſantos Catolicos, derramada por ſu Fê. De los Alemanes q̃ ganò para la Cõpañia, el primero fue el P. Pedro Caniſio, el qual mouido por la fama q̃ tenia el padre Fabro, vino de Colonia à Maguncia ſolamẽte por verle y comunicarle. El hueſped que tuuo en Maguncia por ſu conuerſacion ſe dio todo à nr̃o Señor, y ſe hizo monge Cartuxo. En Colonia predicò muchas vezes en Latin en los moneſterios de religioſos, y en la Vniuerſidad con grande eſpiritu, grauedad, y dotrina. En aquella ciudad particularmẽte reuerenciaua las reliquias de las ſantas virgenes Vrſula, y ſus compañeras: y eſtaua muchas vezes, y grandes ratos proſtrado delante de la capilla donde eſtã ſus hueſſos ſagrados, la qual alli llamã la camara Aurea cõ mucha razon, por el teſoro precioſo, è ineſtimable q̃ ay en ella. Diziendo Miſſa en aquel ſanto lugar, tuuo grandes iluſtraciones, y reuelaciones de N. S. como tambien en otras partes. Tuuo gran pecho y fortaleza para no hazer caſo de las calumnias de los hereges: ni de las amenazas de los hombres furioſos, y atreuidos: ni de las murmuraciones y dichos de los que poco ſaben, à trueque de ſeruir à N. S. y defender ſiẽpre la verdad Catolica, y reprimir el furor de los hereges. Y cõ el buen olor que de nueſtra Compañia derramò por todas partes, le abriò la puerta para que ella entraſſe en aquellas Prouincias, las quales en otro tiempo fuerõ tan religioſas, como al preſente ſon miſerablemente inficionadas, y neceſsitadas de ſocorro. Sembrò el padre Fabro en aquel campo con lagrimas, el fruto que agora los nueſtros cogen con alegria. Mouia tanto la vida y exemplo deſte buen Padre, que por ſu reſpeto los monjes Cartuxos que ſe auian juntado à Capitulo, quiſieron tener vna ſanta hermandad y aliança con nueſtra Compañia: por la qual nos hizierõ particioneros de todas ſus buenas

obras y merecimientos. Deſpues fue el Padre Fabro à Portugal, y à Caſtilla,y por toda Eſpaña.En los quales Reynos fue ſingularmente amado,y reuerenciado de todos quantos con el tratauan. Finalmente viniendo de Eſpaña por mandado del ſummo Pontifice,para hallarſe en el ſacro Concilio de Trento,y entrando en Roma en lo rezio del Eſtio,cayò malo de vna enfermedad,que en pocos dias le acabò la vida.Suplieron bien la falta que Fabro hizo en el Concilio, los padres Laynez, y Salmeron, que ya entonces eſtauan en el, como Teologos de la ſede Apoſtolica.

Fue Fabro varon de grande virtud y dotrina. Tuuo admirable don de conocer y diſcernir eſpiritus,y gracia de ſanar enfermos. Fue hombre muy exercitado en la continua oracion y contemplacion,y de tãta abſtinencia,que llegò alguna vez à no comer bocado,ni beuer gota en ſeis dias enteros. Era obedientiſsimo, y grã deſpreciador de ſi miſmo.Zelaua ſiempre la gloria de Dios,y la ſalud de los proximos.En el razonar de las coſas de Dios, parecia que tenia en ſu lẽgua la llaue de los coraçones,tanto los mouia y aficionaua: y no era menor la reuerencia que todos le tenian, por la ſuaue grauedad y ſolida virtud que reſplandecia en ſus palabras, que el amor con que los tenia ganados. Comunicauaſele Dios nueſtro Señor,y regalaua ſu alma con marauillоſas iluſtraciones y reuelaciones diuinas,como ſe vee, parte en vn libro q̃ el eſcriuio como memorial delo q̃ paſſaua por ella, lleno de eſpiritu y deuocion:parte en vna carta que eſcriuio deſde Alemania al padre Laynez,el año de mil y quinientos y quarenta y dos. Eſcreuia Fabro à Laynez,y trataua con el con tanta llaneza y hermandad, como con ſu propia alma:porque era grandiſsima la ſemejãça que en eſtos dos padres auia de eſpiritu y zelo, y muy entrañable entre ellos la vnion de amor y caridad.Y para que eſto mejor ſe vea, quiero poner aqui à la letra vn capitulo,ſacado de aquella carta q̃ à Laynez embiò: en la qual Fabro le da cuenta de ſi,diziendo aunq̃ era Saboyano, eſtas formales palabras en ſu Caſtellano.

Pluguieſse à la madre de Dios nueſtro Señor, que yo pudieſse daros noticia de quanto bien ha entrado en mi alma, y quedado,deſde q̃ yo os dexè en Plaſencia, haſta eſte dia preſente:aſsi en conocimiento, como en ſentir ſobre las coſas de Dios nueſtro Señor,de ſu Madre,de ſus ſantos Angeles, y ſantos, almas del cielo,y del purgatorio, y de las coſas que ſon para mi miſmo ſobre mis altos y baxos, mis entrares en mi miſmo,y ſalires,mundar el cuerpo,y el alma, y el eſpiritu,purificar el coraçon, y deſembaraçarlo para recebir los diuinos liquores, y retenerlos,y mantenerlos, pidiendo para todo gracias diuerſas, buſcandolas, y pulſando por ellas. Aſsi miſmo quanto toca al proximo,dando nueſtro Señor modos, y

dos,y vias,y verdades,y vidas para conocerle,y sentir sus bienes,y sus males en Christo,para amarle,para soportarle,y padecerle,y compadecerle, para hazer gracias por el,y pedirlas, para buscar perdones por el, y excusaciones hablando bien por el,delante su diuina Magestad, y sus santos. En suma digo hermano mio Maestro Laynez, que yo no sabre jamas reconocer,no digo por obras, mas ni aun por pensamiento, y simplice aprehension,las mercedes que nuestro Señor me ha hecho,y haze,y està promptissimo para hazerme.Aligando todas mis contriciones,sanando todas mis enfermedades,y mostrãdose tan propicio à todas mis iniquidades,ipsi gloria amen. El sea bendito por todo, y de todas las criaturas por ello,amen. El sea siempre honrado en si, y en su madre,y en sus Angeles,y en sus santos,y santas,amen.El sea magnificado,y sobre todo ensalçado por via de todas sus criaturas,amen. Yo digo amen de mi parte,y os ruego que le alabeis sobre este vuestro hermano, que yo assi lo hago sobre toda la Compañia.

Hasta aqui son palabras de Fabro. Y como algunos de nuestros hermanos mostrassen mucho sentimiento por la muerte de vn padre tan principal, que con su vida auia hecho tanto bien à la Compañia, y parecia que podia hazer adelãte mucho mas:les dixo nuestro padre Ignacio:No ay de que tomar pena por la muerte de Fabro,porq̃ Dios nuestro Señor nos recompensarà esta perdida, y dara en su lugar otro Fabro à la Compañia,que la acrecentarà y ennoblecerà mucho mas, que el que agora nos quitó. Lo qual se cumplio assi como el lo dixo. Porque don Francisco de Borja, Duque de Gandia, no contento de auernos edificado,y dotado el Colegio de Gandia,determinò de ofrecerse à si mismo como piedra biua deste edificio espiritual, q̃ Christo yua leuantando de la Compañia:y assi se lo escriuio al padre Ignacio, diziendole,que determinaua despedirse del mundo,y seguir desnudo al desnudo Iesus en su Compañia. Y fue el primero que hizo profession en ella,despues de la muerte de Fabro : para que se verificasse lo que auia dicho nuestro P.y se entẽdiesse que Dios le auia traydo en su lugar.Hizo su profesion el Duque, el año de mil y quinientos y quarenta y siete,reseruandose con licencia del Papa,la administracion de su Estado algunos pocos años,para pagar en ellos sus deudas, y dar orden à su casa y familia,y juntamente gozar el fruto de su deuocion, y hazer desde luego sacrificio de si mismo, como en su vida se verà. El acrecentamiento q̃ à la Compañia ha dado la diuina bondad,tomãdo por instrumento de sus obras,la virtud,è ilustre sangre deste su sieruo, el mũdo todo lo sabe,y la misma Compañia lo reconoce: pues vemos por su mano fundados muchos y muy principales colegios en España: y q̃ mouidos con su exemplo muchos moços de excelentes ingenios, muchos de edad madura y prudencia, muchos varones por sangre y

por

por letras señalados, è iluſtres han venido à la Compañia, y que han ſeruido, y ſiruen en ella al Señor de todos. Y todo eſto vimos hecho por el, aun antes que fueſſe Prepoſito General.

De la caridad y hermandad que vſò la ſagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. Cap. XII.

YPorque auemos hecho mencion de la caridad y beneuolencia, q̃ la ſagrada orden de los Cartuxos vſò con nueſtra Compañia, no ſerà fuera de mi propoſito referir aqui particularmente lo que toca à la eſtima que ha tenido eſta ſantiſsima Religion, y la aprouacion que con ſu teſtimonio ha dado della. Porque el que leyere eſto, entendera quan ſuaue olor de virtud y ſantidad derramarõ nueſtros Padres deſde que començo la Compañia en todas partes: y quã admirables fueron à todos los que los tratauan con el exemplo de ſu vida y conuerſacion: y los hijos dellos procuraràn con el fauor del Señor de ſeguir las piſadas de tales Padres: y toda la Compañia de ſer agradecida à los padres Cartuxos, viendoſe obligada con tantos y tan eſtrechos lazos de hermandad y caridad, y conforme à ſus pequeñas fuerças, de pagar eſta deuda en la miſma moneda. Fue pues tan grande la entereza de vida y ſantidad de coſtumbres del padre Pedro Fabro, que robaua los coraçones de todos los que trataua (como auemos dicho) y los ſuſpendia: y aſsi ganò las voluntades de los padres Cartuxos del conuento de la ciudad de Colonia de tal manera, que ellos miſmos de ſuyo tratarõ con el Reuerẽdiſsimo padre Pedro de Sardis, Prior General de la grã Cartuxa, y con el Capitulo general que en ella ſe celebrò el año de mil y quinientos y quarenta y quatro: y procurarõ que toda la ſanta Orden Cartuxana hizieſſe vna hermandad con nueſtra Compañia, y le comunicaſſe el rico teſoro de ſus buenas obras y merecimientos. Lo qual ſe hizo con grãde conformidad, y extraordinaria demonſtraciõ, y alegria de aq̃llos Padres: como ſe puede ver por las letras patentes que ſe deſpacharon en aquel Capitulo, cuyo tenor es el ſiguiente.

FRay Pedro humilde Prior de la mayor Cartuxa, y todos los otros Difinidores del Capitulo general de la Orden Cartuxana, al Reuerendo en Chriſto Padre, y deuotos varones, Ignacio Prepoſito general, y à todos los otros ſus hermanos de la nueua Compañia de Ieſus, en qualquier parte que eſtuuieren, deſſean aquella ſalud que el Señor tiene aparejada à los que le aman.

Auiendo oydo hermanos en el Señor dilectiſsimos, la fama y olor ſuaue de la exemplar conuerſacion de vueſtras Reuerencias, de ſu ſaludable dotrina, volũ

taria

taria pobreza, y todas las demas virtudes: con las quales resplandecen en las tinieblas deste miserable siglo, y procurã de encaminar por la estrecha senda de la salud a los que andan descaminados, y perdidos, de esforçar a los flacos, animar y despertar a su aprouechamiento a los que estan en pie, y el fruto grande que con sus trabajos y ministerios acarrean a la santa Iglesia Catolica. Mucho nos auemos gozado en el Señor, y le auemos hecho gracias por auerse dignado en esta tan grande calamidad de su Iglesia, que padecemos, embiar nueuos obreros à su viña, acordandose de su misericordia. Y queriendo nosotros cooperar con nuestra pobreza, y ayudar en esta santa obra a vuestras Reuerencias, les rogamos y pedimos, por la caridad de aquel Señor, que no dudò ofrecer su anima en la Cruz por nosotros, que no reciban en vano la gracia del Señor: sino que perseueren en su santo proposito, y en todas las cosas se ayan como ministros de Dios, con mucha paciencia, y no desmayen entre los trabajos y peligros, y persecuciones que se suelen ofrecer a todos los que quieren biuir Christianamente: porque sino desmayan, a su tiempo cogeran. Y nosotros, hermanos, si algo pudieremos delante el diuino acatamiento, con nuestros sacrificios, oraciones, abstinencias, y todos los otros piadosos exercicios (de los quales hazemos a vuestras Reuerencias, y a todos sus sucessores en la vida, y despues de la muerte estrechamente participes) con muy entera voluntad ayudaremos sus piadosos trabajos en el Señor, pidiendoles por su amor, que tambien vuestras Reuerencias nos reciban en la comunicacion, y participacion de sus oraciones, y buenas obras. Dada en la Cartuxa, y sellada con nuestro sello el Iueues despues de la Dominica, Cantate, del año del Señor, de mil y quinientos y quarenta y quatro, celebrandose nuestro Capitulo general.

SELLESE.

P. Prior de la Cartuxa.

De las persecuciones que se leuantaron contra nuestro P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. Cap. XIII.

PArecia que con vientos tan prosperos yua segura esta nao de la Compañia, y que no auia que temer: mas al mejor tiempo se le leuantò vna terrible y cruel tormenta, procurada del demonio por sus ministros. Pero como tenia à Dios nuestro Señor por su Piloto, y Capitan, aunque passò trabajo salio bien del. Y fue assi, que en Roma vn hombre auia tomado vna muger casada à su marido: la qual reconociendo su culpa, dessèò apartarse del adulterio, y entrar en el monesterio de santa Marta, q̃ poco antes (como diximos) se auia fundado. *Lib. 3. cap. 9.*

Supolo

Supo lo nueſtro Padre, diole la mano, y puſola en el moneſterio: de lo qual el amigo que la tenia, recibio tan grande ſaña y enojo, que ſiendo como era colerico y atreuido, furioſo con la paſsion del amor ciego, començo (como quien ſale de ſeſo) à apedrear de noche el miſmo moneſterio de ſanta Marta, y à deshonrar, e infamar nueſtra Compañia: publicando muchas coſas contra ella, que no ſolo erã falſas, ſino tan malas, que por ſu fealdad no ſe pueden honeſtamente dezir. Llegó à tanto ſu atreuimiento, que vino à poner macula en el P. Ignacio, y à perſeguirle, y à dezir mucho mal del. Y quando topaua el ò los ſuyos, algunos de los nueſtros, les deziã en la cara tales palabras, y tan afrentoſas, y con tanta deſverguença, que ſin aſco y horror no ſe podian oyr. Y no contento con eſto, confiado en la priuança y fauor grande que tenia, hizo libelos disfamatorios, y diuulgolos: en los quales nos acuſaua de tantas maldades, y tan abominables ſacrilegios, q̃ à penas los nueſtros oſauan ſalir de caſa, ni tratar con los hombres de ſu ſaluacion. Porque quantos perdidos y deſalmados encontrauan, ò les dezian denueſtos, è injurias, ò les echauan maldiciones. Y no ſolamente corria eſta infamia entre la gente baxa y vulgar, mas aun auia llegado à oydos de los Principes, y de los Cardenales de la Corte Romana, y del miſmo Papa Paulo III. Para reſiſtir à eſta infamia, y para que (como con la diſsimulacion y paciencia auia crecido) no ſe fueſſe arraygando y cobrando fuerças, con daño del ſeruicio de Dios nueſtro Señor, y del bien de las almas: ſuplicò nueſtro Padre à ſu Sãtidad, q̃ cometieſſe eſte negocio à los mejores juezes, y de mas entereza que huuieſſe: y que fueſſe ſu Beatitud ſeruido, de mandarles q̃ particularmente tomaſſen informaciõ, è inquirieſſen de los delitos de que aquel hombre nos auia infamado. Cometio el Papa la cauſa al Gouernador de Roma Franciſco Michaelio, y à Filipo Archinto ſu Vicario general: los quales hizieron con gran cuydado y diligencia eſcrutinio, è inquiſicion de todo lo q̃ ſe auia dicho y publicado. Y finalmente el año de 1546. à onze de Agoſto, pronunciaron la ſentencia: por la qual auiendo declarado que los nueſtros eran innocentes y libres de toda infamia, y honrãdolos con muchas alabãças, ponen ſilencio perpetuo al acuſador, y tramador de aquellas calumnias: amoneſtandole ſo graues penas, que miraſſe de alli adelante por ſi, y ſe guardaſſe de ſemejantes inſultos. Y el miſmo P. Ignacio intercedio y rogo por el, para q̃ no ſe tocaſſe en ſu perſona, ni ſe le dieſſe otro mas riguroſo caſtigo. Y ganoſe con eſta blandura, q̃ en fin ſe vino à reconocer y arrepentir, deſpues que la ciega aficion de aquel encendido y loco amor ſe le resfriò, y ſanò de aq̃lla miſerable dolẽcia y freneſi. Y trocoſe

de tal

de tal manera,que començo à amar y reuerenciar al medico que tãto auia aborrecido:y hazer tãtas y tan buenas obras à los que antes auia maltratado y perſeguido,que recompenſò bien la culpa paſſada, con la beneuolencia preſente,y el odio con el amor.

Soſſegada eſta borraſca, ſe leuantò otra no menos peligroſa,por ocaſion de la caſa nueuamente fundada en Roma de los Catecumenos.La primera nacio del amor deshoneſto:y eſta ſegunda,de vna vehemente ambicion:que no ſuele ſer eſta paſsion quando reyna, y ſe apodera de vn hombre,menos ciega y deſatinada que el amor.Tenia cargo de la caſa de los Catecumenos vn Sacerdote ſeglar,el qual ſe dio à entender que el padre Ignacio en el gouierno della le era contrario:y que ſe hazia mas caſo de lo que parecia à nueſtro Padre, q̃ no à el.Entrò poco à poco en aquella pobre alma la embidia,y peſar deſto,de tal manera,que embriago y ciego del odio y rancor,ſe determinó de perſeguirle, è infamar la Compañia. Aqui dezia, que eramos hereges:alli que reuelauamos las confeſsiones: y otras coſas eſcandaloſas y mal ſonantes:y el remate de ſus platicas era, q̃ auiã de quemar al P. Ignacio en biuas llamas. Mas como el ardia en otro fuego del diuino amor,no hizo caſo deſte miſerable hombre,ni de lo que dezia y hazia:antes tuuo por mejor vencerle con el ſilencio,y rogando por el à Dios,que ſuele reſponder por ſus ſieruos quando ellos callan por ſu amor:y aſsi lo hizo en eſte caſo,q̃ no dexò ſin caſtigo aquella maldad y calumnia.Vinierõſe à deſcubrir,ſin que nueſtro Padre Ignacio lo ſupieſſe,tales coſas de la vida deſte pobre clerigo (las quales el con arte auia diſsimulado y encubierto muchos dias) que por ſentencia publica fue condenado en juyzio: y quedò perpetuamente ſuſpenſo del oficio ſacerdotal, y priuado de todos los beneficios y oficios que tenia,y encerrado en vna carcel por todos los dias de ſu vida.

Como nueſtro padre Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de ſu obediencia. Cap. XIIII.

CAſi en el miſmo tiempo librò Dios la Compañia de otra ſuerte de peligro.Porque ciertas ſeñoras, teniendo por vna parte gran deſſeo de ſeruir à nueſtro Señor en perfecion religioſa, y por otra de ſer guiadas y regidas por la Compañia(à la qual tenian muy particular deuocion)ſuplicaron al Papa que les dieſſe licencia para biuir en Religion, y hazer ſu profeſsion debaxo de la obediencia de nueſtra Compañia: y aſsi la alcançaron,y comẽçaron à vſar della. Fue vna deſtas vna matrona honeſtiſsima y virtuoſiſsima, natural de Barcelona, llamada

llamada Iſabel Roſel, de quien nueſtro padre Ignacio auia recebido muy buenas obras en Paris,y en Barcelona:de dõde ella vino à Roma con deſſeo de verle, y con determinacion de dexar todas las coſas del mundo,y entregarſe toda à ſu obediencia para ſer regida por el. Deſſeaua grandemẽte el Padre(que era muy agradecido)dar à eſta ſeñora ſatisfacion,y conſolarla por lo mucho que le deuia:mas en eſto no pudo dexar de hazerle gran reſiſtencia. Porque aunque ſu deſſeo della era pio y ſanto, juzgaua nueſtro Padre, que no conuenia à la Compañia tener cargo de mugeres, por ſer coſa embaraçoſa,y muy agena de nueſtro inſtituto. Y moſtrò bien la experiẽcia, que no ſe mouia à ſentir eſto ſin mucha razon:porque es coſa de eſpanto,quanta fue la ocupacion,y moleſtia, que en aquellos pocos dias que durò, le dio el gouierno de ſolas tres mugeres, que eſta licencia de ſu Santidad alcançaron. Y aſsi dio luego cuẽta al ſummo Pontifice del grande eſtoruo que ſeria eſte cargo,ſi duraſſe, para la Compañia: y ſuplica à ſu Santidad,que à el exonere deſta carga preſente, y libre à la Compañia de la perpetua congoxa,y peligro que con ella tendra:y no permita que los nueſtros que han de eſtar ſiempre ocupados en coſas tã prouechoſas, grandes,y neceſſarias con eſte cuidado (à que otros pueden atender) de gouernar mugeres ſean embaraçados. Aprouò el ſummo Pontifice las razones del Padre,y cõcedio à la Compañia lo que ſe le ſuplicaua, y mandò expedir ſus letras Apoſtolicas: por las quales para ſiempre ſon eximidos los nueſtros deſta carga de regir mugeres, que quieran biuir en comunidad, ò de otra qualquier manera, debaxo de la obediencia de la Compañia. Fueron expedidas eſtas letras Apoſtolicas à los veinte de Mayo,de.1547.

Y no contento con eſto N.Padre,para aſſegurar mas eſte punto tan eſſencial, y cerrar la puerta à los ſuceſſos de adelante, y atapar todos los agujeros à las importunidades,que con la deuocion, y buen zelo ſe ſuelen ofrecer,alcançò del Papa Paulo.III.el año de.1549.que la Compañia no ſea obligada à recebir cargo de monjas, ò de qualeſquier otras mugeres religioſas, aunque las tales impetren bulas Apoſtolicas,ſi en las tales bulas,de nueſtro indulto, y de nueſtra orden, no ſe hizieſſe expreſſa mencion: que eſtas ſon las miſmas palabras de nueſtro priuilegio. Y aſsi en las conſtituciones que dexó nueſtro Padre eſcritas à la Compañia,con grande auiſo le quita todo cuidado de gouernar mugeres: que aunque puede ſer ſanto, y loable, no ſe compadece bien con nueſtras muchas ocupaciones, ni eſtà tan deſamparado que no aya en la Igleſia de Dios quien loablemente ſe ocupe en el. Y para que mejor nueſtros ſuceſſores entiendan lo que nro padre

Ignacio

Ignacio en esto sentia, y esto se declare con sus palabras y no con las mias, quiero poner aqui vna carta q̃ escriuio sobre este negocio à la misma Isabel Rosel, quando mas le importunaua que la tuuiesse debaxo de su obediencia, que dize assi.

Veneranda señora Isabel Rosel, madre, y hermana en Christo nuestro Señor.

ES verdad que yo desseo a mayor gloria diuina, satisfazer a vuestros buenos desseos, y teneros en obediencia como hasta agora aueys estado en algun tiẽpo, poniendo la diligencia conueniente para la mayor salud y perfecion de vuestra alma: tamen para ello no hallãdo en mi disposicion ni fuerças quales desseo, por las mis assiduas indisposiciones, y ocupaciones en cosas, por las quales tẽgo principal obligacion a Dios N. S. y a la santidad de nuestro Señor, en su nombre. Assi mismo viendo conforme a mi conciencia, que a esta minima Compañia no cõuiene tener cargo especial de dueñas, cõ votos de obediencia, segun q̃ aurà medio año que a su Santidad explique largo: me ha parecido a mayor gloria diuina retirarme, y apartarme deste cuydado de teneros por hija espiritual en obediencia, mas por buena y piadosa madre, como en muchos tiempos me aueys sido a mayor gloria de Dios N. S. Y assi por mayor seruicio, alabança y gloria de la su eterna bondad, quanto yo puedo, salua siempre toda autoridad superior, os remito al prudentissimo juyzio, ordenacio, y voluntad de la Santidad de N. S. para que vuestra anima en todo sea quieta y consolada à mayor gloria diuina. En Roma primero de Otubre, mil y quinientos y quarenta y seis.

Hasta aqui son sus palabras. Y conforme à ellas fueron sus obras, assi por lo q̃ auemos referido en este capitulo, como por otras cosas q̃ para este mismo fin hizo. Entre las quales es vna, que començandose à fundar el Colegio de Ferrara, y pidiendo el Duque de aquella ciudad (que es tan poderoso Principe, y de quien dependia toda la fundacion) à nuestro Padre, que diesse licencia à los nuestros, para que algunos dias tuuiessen cargo de vn monesterio de mõjas muy religioso que en aquella ciudad auia fundado la madre del mismo Duque, y haziendo mucha instancia sobre ello, nunca lo pudo acabar con el. Y en Valladolid, auiendo los nuestros (por pura importunidad y lagrimas de ciertas monjas, y ruegos de personas principales, y por obediencia de los Superiores de la Compañia de España, que vencidos dellos se lo mandaron) tomado cargo de ciertas monjas, luego que lo supo N.P. Ignacio se lo mandò dexar, y assi se hizo. Porq̃ de ninguna cosa tenia mayor cuydado q̃ de conseruar el instituto de la Cõpañia entero, y en su vigor: y en que los della siruiessen à nuestro Señor,

en lo que el quiere ſer ſeruido dellos, y no en otras coſas agenas de ſu vocacion:en las quales no ſuele Dios aſsi acudir con ſu gracia,como en las otras,para las quales el los llama,y para que dellos ſe quiere ſeruir.

Como el Padre Ignacio procurò cõ todas ſus fuerças, que no fueſſe Obiſpo Claudio Yaio, ni ſe dieſſen dignidades Eccleſiaſticas à los de la Compañia. Cap. XV.

SOſſegadas ya las tẽpeſtades q̃ auemos dicho, ſe leuantó luego otra grauiſsima contra la Cõpañia,tanto mas peligroſa,quãto era mas encubierta,y àlos ojos del mũdo menos temeroſa.Andaua buſcãdo el Rey de Romanos y de Vngria,don Fernãdo de Auſtria, perſonas de vida exẽplar y de excelẽte dotrina para darles las Igleſias de ſus Reynos,inficionados en gran parte de la peſtilẽcia Luterana: la qual cada dia ſe yua entrando mas, y cundiendo por ſus Eſtados. Para que eſtos Prelados ſantos y zeloſos, hizieſſen roſtro à los hereges: y como buenos paſtores velaſſen ſobre ſu grey,y la defendieſſen de los lobos carniceros.Y como eſtaua ſaneado de la entereza de vida,y ſana dotrina del padre Claudio Yaio, le nõbrò para el Obiſpado de Trieſte,en la Prouincia que llaman Iſtria. Reuſolo el padre Claudio fuertemente, y de pura pena penſo morir: tanto que huuo de ir el negocio al ſummo Põtifice.Al qual eſcriuio el Rey de Romanos lo que paſſaua,y por ſu Embaxador le hizo ſaber la extrema neceſsidad de aquella Igleſia y Prouincia, y la eleccion que el auia hecho de la perſona de Claudio Yaio,por las partes q̃ de bondad,zelo ſanto,y letras en el concurrian: mas que hallaua en el tan grande reſiſtencia,que ſino era mandandoſelo ſu Santidad en virtud de obediencia(como le ſuplicaua que lo hizieſſe)no tenia eſperança ninguna de poder acabar con el que aceptaſſe aquella dignidad.Aprouò el Papa el zelo y la eleccion del Rey, y cõ mucha voluntad ſuya,y de los Cardenales, ſe determinò de hazer à Claudio Obiſpo de Trieſte.

Vino el negocio à oydos de nueſtro Padre antes que ſe efectuaſſe: el qual puſo todas ſus fuerças para eſtoruarlo: y tomò todos los medios que pudo para ello por terceras perſonas. Como no le ſucedieſſen,vaſe el miſmo à hablar al Papa,y con vna humilde libertad le propone muchas y muy eficaces razones:por las quales no conuenia q̃ ſu Sãtidad condecendieſſe con el Rey,y lleuaſſe adelante ſu determinaciõ.Suplicale humilmẽte,q̃ pues es Paſtor de todos,q̃ mire por todos, y no quiera ſanar las llagas de los heridos,hiriendo mas à los ſanos.

Temo

Temo (dize) *Beatissimo Padre, que por este camino perdamos el fruto de todos los trabajos con que nuestra Cõpañia hasta oy (por la misericordia de Dios) ha seruido à su Iglesia. Porque secandosenos la pobreza y humildad, que son las rayzes, como no se secarán los frutos que en ella se sustentan? En grande peligro veo que nos ponen esta nueua planta: no querria que la codicia y ambicion nos arranque, todo lo q̃ con la caridad, y con el menosprecio del mundo hasta agora ha crecido. Quiero dezir Padre santo, que algunos de los que sueltos de las cadenas del mundo, se han acogido al puerto desta nuestra Religion (q̃ es hechura de Vuestra Santidad) y que desseã subir al cielo por los escalones de la pobreza y desprecio del mundo, por ventura bolueran atras, viendo que se les cierran los caminos para lo que buscan, y se les abren otros para lo que vienen huyendo del mundo. Y al reues podria ser que huuiesse otros, y no pocos, que picassen en este sabroso y dulce ceuo, y deslumbrados y ciegos con el engañoso y aparente resplandor de las mitras y dignidades, viniessen à la Compañia, no por huyr la vanidad del mundo, sino por buscar en ella al mismo mundo. Y tẽgo recelo que este Obispado, no solamente nos haga perder à vn Claudio Yaio, mas que abra la puerta para que perdamos otros muchos en la Cõpañia: y que ella se venga à salir de sus quicios, y à desgouernarse, y se eche à perder. Porq̃ quien duda que otros pretenderan luego seguir à Claudio, y hazer con su exemplo lo que sin el no hizieran? Yo no quiero por esto, ni trato de condenar las dignidades y prelacias: ni tampoco reprueuo los religiosos, que santamente, y con grande fruto de la santa Iglesia, vsan destos honrosos cargos, y los administran; mas quiero dezir santissimo Padre, que ay muy grande diferencia de las otras religiones a la nuestra. Porque las demas con su antiguedad y largo tiempo han cobrado fuerças para lleuar qualquiera carga: la nuestra es tierna y rezien nacida, y tan flaca, que qualquier gran peso la derribarà. Las otras Religiones las considero yo en este luzido exercito de la Iglesia militante, como vnos esquadrones de hombres de armas, que tienen su cierto lugar y assiento, y con su fuerça pueden hazer rostro à sus enemigos, y guardar siempre su manera de proceder; mas los nuestros son como cauallos ligeros, que han de estar siempre à punto para acudir à los rebates de los enemigos, para acometer y retirarse, y andar siẽpre escaramuçãdo de vna parte à otra. Y para esto es necessario que seamos libres y desocupados de cargos y oficios, que nos obliguen à estar siempre quedos. Pues si miramos, no digo al bien de nuestra Religion (aunque este es bien de toda la Iglesia, à quien ella sirue) sino al bien de los proximos: quien duda que será mucho mayor el fruto, y mas abundante que la Iglesia de Iesu Christo podra recebir de los nuestros, sino son Obispos, que siendolo? Porq̃ el Obispo aunque tiene mayor autoridad y potestad, toda via tienela limitada en cierto distrito, y para ciertas ouejas que en el ay, las quales deue apacentar. Y puede acontecer, como muchas vezes vemos que acontece, que ni el sea grato à sus ouejas, ni acepto, ni pue*

da buſcar otras à quien lo ſea,y aſsi que no pueda exercitar ſu talento. Mas el hombre que es libre y ſuelto,y que no tiene obligacion de reſidir en vn lugar, ſi en vna ciudad no le reciben acudira á otra: y como vezino y morador del mundo vniuerſo,ayudará y ſeruirà à todos los Obiſpos, y á todos los pueblos. Mueue me tambien la eſtima y credito de la Compañia acerca del pueblo, que en eſto corre mucho rieſgo. Porque para mouer à otros y perſuadirles el camino de la virtud,importa mucho que ſientan bien del predicador: y entiendã que no buſca ſus haziendas ſino ſus almas,y que no codicia riquezas, ni titulos, ni honras, ſino ſolamente la gloria de Chriſto,y la ſaluaciõ de los que el con ſu ſangre redimio. Lo qual con mucha dificultad ſe podran perſuadir los hombres de noſotros,ſi nos veẽ en los miſmos principios y feruor de nueſtra Compañia,entrar en Obiſpados y grandezas: porque no lo atribuyran a caridad y obediencia(aunque por ventura nazca dellas) ſino a ambicion y codicia: y aſsi ſe perdera la buena opinion que tienen de noſotros. La qual(como he dicho)es neceſsaria à los miniſtros del Euangelio de Chriſto,ſi quieren hazer fruto en las almas de ſus proximos: y la perdida deſte buen credito, es tan grande a mi pobre juyzio Padre ſanto, que no ſe puede bien recompenſar cõ el fruto que de vn Obiſpado,ni de muchos ſe puede ſacar.

Con eſtas y otras muchas razones procurò nueſtro padre Ignacio mouer al ſummo Pontifice,para que tuuieſſe por bien dexar al padre Claudio biuir ſin cargo, en la llaneza y pobreza de ſu Religiõ. Mas no pudo por entonces ſacar otra coſa del Papa,ſino que ſe encomendaſſe mas à Dios eſte negocio,y q̃ el queria mirar mas en ello. Buelto pues à caſa nueſtro P. hizo luego que todos los padres ofrecieſſen à eſte fin todas las Miſſas que ſe dezian cada dia,y ordenò que los hermanos hiziesſen continua oracion: y el tambien de ſu parte ſuplicaua â nueſtro Señor,con muchas lagrimas y oraciones, que tuuieſſe por bien de librar la Cõpañia de aquel tan grande y tan euidẽte peligro. Y no paraua de dia ni de noche,yendo de caſa en caſa à todos los Cardenales, dandoles à entender la importãcia deſte negocio, y el daño q̃ del podria reſultar al bien comun de la Igleſia. Valieron tanto delante de Dios ſus oraciones y lagrimas, y para con los hombres pudo tanto ſu prudente ſolicitud, è induſtria, que ſe dilatò el negocio, que ya ſe tenia por hecho y concluido: y aſsi huuo tiempo para eſcriuir al Rey de Romanos. Lo qual hizo el Padre con tanta fuerça, y tomò tantos medios para perſuadirle, como ſuelen los ambicioſos para alcançar las honras que pretenden. El Rey viſtas las razones del Padre,entendiendo que lo que deſſeaua,no ſe podria efectuar ſin notable perjuyzio de la Compañia(como era Chriſtianiſsimo y religioſiſsimo Principe, y deuotiſsimo de nueſtro inſtituto) no quiſo que à tanta coſta

nueſtra

nueſtra hizieſſemos bien à otros, ni con daño nueſtro aprouechar à aquella particular igleſia de Trièſte. Y aſsi mandò luego à ſu Embaxador que deſiſtieſſe deſte negocio, y no dieſſe mas puntada en el. Deſta manera ſalimos entonces deſte peligro, y dello huuo muy particular regozijo en toda la vniuerſal Compañia.

Deſpues fue mas facil reſiſtir (como muchas vezes reſiſtio el Padre) tratádoſe de dar Mitras, y Capelos à algunos Padres de la Compañia. Porque el año de mil y quinientos y cincuenta y vno quiſo el Papa Iulio. III. hazer Cardenal al padre Franciſco de Borja (Duque que auia ſido de Gandia, y deſpues fue el tercero General de la Compañia) à ſuplicacion del Emperador don Carlos. V. deſte nombre, cuyo criado y priuado auia ſido el Duque. Nueſtro padre Ignacio, quando lo ſupo, dudò mucho lo que auia de hazer en eſte caſo: porque no ſabia lo que Dios queria, ni lo que le ſeria mas agradable. Y para ſaber mejor ſu voluntad, ordenò, que por tres dias todas las Miſſas, y oraciones de los de caſa ſe hizieſſen à eſta intencion: y el miſmo Padre dádo de mano à todos los demas cuidados, y negocios, por atender à ſolo eſte, ſe encerrò en ſu apoſento, y ſoltando las riendas de la deuocion à las lagrimas, y à los abraſados y amoroſos afectos, començò à ſuplicar à nueſtro Señor muy de veras, que le deſcubrieſſe con el rayo de ſu luz lo que en eſte negocio tan dudoſo el auia de hazer. El primer dia de la oracion ſe hallò perplexo, è indiferente, ſin inclinarſe mas à vna parte, que à otra. El ſegundo, ſe inclinò mas à eſtoruarlo, que à dexarlo correr. El tercero, fue tan grande la claridad que tuuo, y tan firme la certidúbre que Dios le dio, de que lo deuia eſtoruar, que el miſmo Padre me dixo, que aunque todo el múdo ſe echara à ſus pies, y le rogara que no tratara dello, no dexara de hazer lo que hizo: que fue hablar al Papa, y dar forma, como cumpliendo con el Emperador, el padre Franciſco ſe quedaſſe en ſu baxeza, y con ella admiraſſe, y edificaſſe al mundo.

Tambien el año de. 1553. quiſo el Rey de Romanos don Fernando, hazer Obiſpo de Viena al padre Pedro Caniſio, por la ſatisfacion que tenia de ſu perſona: y por la neceſsidad que tenia aquella ciudad de Paſtor ſanto, y vigilante, que defendieſſe el rebaño del Señor, y reſiſtieſſe à los hereges, que como lobos robadores, y ſangrientos hazian grande eſtrago en ella, y en toda Auſtria. Pero remitiendo el Papa Iulio. III. eſte negocio à nueſtro Padre, y diziendo que ſu Santidad lo haria, ſi el padre Ignacio dieſſe ſu conſentimiento, no ſe pudo acabar con el que le dieſſe, por muchos medios que ſe tomaron para ello.

Y el año de mil y quiniẽtos y cincuẽta y cinco, en el mes de Otubre ſabiendo q̃ el Papa Paulo IIII. queria en todas maneras hazer Cardenal al padre Maeſtro Laynez, me dixo nueſtro Padre, q̃ ſi lo fueſſe lo ſeria de ſuerte que el mundo entendieſſe como la Cõpañia aceptaua ſemejantes dignidades. Lo miſmo han hecho todos los otros Generales en las ocaſiones q̃ ſe les han ofrecido, defendiẽdo eſte portillo, como coſa importantiſsima para la conſeruacion de nueſtra Religion. Y aun alcançò nueſtro padre Ignacio de la ſede Apoſtolica, y dexolo eſtablecido en nueſtras conſtituciones, que ninguno de la Compañia pueda admitir dignidad fuera della, ſin licencia del Prepoſito General: la qual el nunca darà, ſi el Papa por obediencia no ſe lo mandare. Y deſto hazen particular voto los profeſſos de la Compañia.

No quiero paſſar en ſilencio lo que acerca deſte pũto ſe me ofrece, por ſer coſa en que pueden adelante reparar algunos: pareciendoles que podria la Compañia hazer mayor ſeruicio à nueſtro Señor, aceptando Obiſpados y Dignidades, que no andando, como anda, en ſu baxa humildad y pobre llaneza. El Cardenal de Santacruz, Marcelo Çeruino (que por ſus merecimientos de excelente virtud y prudencia vino à ſer Papa, y fue llamado Marcelo, ſegundo deſte nombre, y por nueſtros pecados en breues dias le perdimos) fue muy amigo de nueſtro padre Ignacio, y muy deuoto de la Compañia. El qual poco antes que fueſſe leuantado à la ſilla del ſummo Pontificado, tuuo vna gran diſputa ſobre eſto con el Doctor Olaue (de quien en eſte libro auemos hecho mencion, y adelante ſe hara mas) varon ſeñalado, è inſigne Teologo de nueſtra Compañia. Dezia el Cardenal, que la Cõpañia haria mayor ſeruicio à la Igleſia de Dios, ſi la proueyeſſe de buenos Obiſpos, que dandole buenos predicadores y confeſſores: y q̃ ſeria tanto mayor el fruto, quanto puede mas hazer vn buen Obiſpo, que vn pobre clerigo; y traía muchas razones à eſte propoſito. A las quales yua reſpondiendo el Doctor Olaue, dandole à entender, que el mayor ſeruicio que la Compañia podia hazer à la ſanta Igleſia, era conſeruarſe en ſu puridad y baxeza, para ſeruirla en ella mas tiẽpo y cõ mas ſeguridad. Y como en fin el Cardenal, pareciẽdole mejor ſus razones ſe quedaſſe en ſu opinion, dixo el Doctor Olaue: ſino baſtan razones para conuencer à V. Señoria Iluſtriſsima, y hazerle mudar parecer, à noſotros nos baſta la autoridad de nueſtro padre Ignacio que ſiente eſto, para que creamos ſer mejor. Entonces dixo el Cardenal: agora me rindo ſeñor Doctor, y digo que teneis razõ: porque pueſto caſo que me parece que la razon eſtà de mi parte, todavia mas pẽſo tiene en eſte negocio la autoridad del padre Ignacio, que todas

das las razones del mundo: y esto lo dize la misma razon. Porque pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su Iglesia vna Religion como la vuestra, y para estenderla por todo el mundo con tanto prouecho de las animas, y para gouernarla, y regirla con tanto espiritu y prudencia, como vemos que lo ha hecho, y haze: tambien es de creer, y no parece que puede ser otra cosa, sino que el mismo Dios le aya reuelado y descubierto, la manera con que quiere que esta Religion le sirua, y para adelante se conserue.

Y esto que digo tuuo de muy atras siempre muy assentado nuestro Padre: porque quando vino la primera vez à Roma con Fabro, y Laynez, visitando al Marques de Aguilar (que entonces era Embaxador del Emperador don Carlos en Roma) y hablando de diuersas cosas, de platica en platica, vino el Marques à darle à entender, que no faltaua quien sospechasse, que el so cubierta de pobreza, y humildad, andaua pescando algun Capelo, ò dignidad. A lo qual el Padre no respondio con palabras, sino con obras. Porque quitandose el bonete, y hecha la señal de la Cruz, con grande deuocion y mesura, hizo voto alli delante del Marques, de no aceptar dignidad ninguna, que fuera de la Compañia se le ofreciesse, sino fuesse obligandole à pecado el Vicario de Christo nuestro Señor. Y con esta respuesta, quitò entonces la falsa sospecha. Y aun otra vez renouo el mismo voto delante de vn Cardenal, por entender que auia la misma necessidad, y por cerrar de su parte la puerta a los vanos juyzios de los hombres, que comunmente miden por si à los demas.

De la fundacion de diuersos Colegios. Cap. XVI.

LIbre ya la Compañia y desembaraçada destos trabajos y peligros que auemos contado, mediante las oraciones y buena diligencia de nuestro padre Ignacio, yua cada dia adelante con mas felice sucesso, creciendo assi en el numero de los que entrauan en ella, como en el fruto que ellos hazian, y en los Colegios q̃ della se fundauã. Al de Barcelona dieron principio algunos hombres deuotos, aficionãdose à la dotrina y conuersaciõ del padre Doctor Araoz, q̃ en aquella ciudad residio vn poco de tiempo: el qual despues dotò doña Maria Manrique de Lara, hija del Duque de Najara: y por esto, y por su gran recogimiento y virtud, aun mas conocida y estimada en el mundo.

El de Boloña se començò el año de mil y quinientos y quarenta y seis: y el de mil y quinientos y quarenta y siete entraron en la ciudad de Çara-

de Çaragoça los padres de la Compañia, llamados por algunos principales hombres de aquella ciudad,entre los quales fue vno Iuan Gõçalez, amigo y deuoto nueſtro, que entonces era Conſeruador del Reyno de Aragon. Alli exercitarõ los nueſtros los oficios y obras de caridad y deuocion, en que la Compañia ſegun ſu inſtituto ſe ſuele ocupar:con las quales procuraron de mouer à todo genero de virtud aq̃lla ciudad, que en riqueza, nobleza, y autoridad es tan ſeñalada en Eſpaña: y como en ſu lugar ſe dira, no les faltò materia de exercitar tambien la paciencia. Viendo pues el Padre que ſu familia yua creciẽdo,y que aſsi multiplicaua Dios eſta ſu obra:para mejor gouernarla,è irla reduziendo poco à poco à mas orden, determinò de repartir con otros la ſolicitud y cuidado que el ſolo tenia,y de hazer diſtintas Prouincias,y ſeñalar à cada vna ſus Colegios, y nombrar Prouinciales:y aſsi nombrò al padre Maeſtro Simon Rodriguez Prouincial de Portugal,y del reſto de Eſpaña,al padre Doctor Araoz. En cuya Prouincia ſe començò en eſte miſmo tiempo el Colegio de Salamanca: el qual caſi como todos los demas,tuuo pequeños principios, mas grande y felice ſuceſſo. Porque don Franciſco de Mendoça(que entonces era Obiſpo de Coria, y Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma) mouido con lo q̃ en Roma veía por ſus ojos de la vida del biẽauenturado Padre Ignacio,al qual el auia conocido en Salamãca,y con el prouecho que en todas partes los nueſtros haziã, ſe determinó de edificarnos vn Colegio en aquella inſigne Vniuerſidad:para lo qual embiò el padre Ignacio al padre Doctor Miguel de Torres, con otros dos compañeros à Salamanca, el año de 1548. Los quales entrando en aquella ciudad,tomaron vna caſilla alquilada, y començaron à deſpertar grãdemente con obras, y con palabras,aſsi à los ciudadanos,como à los eſtudiantes,à la deuocion y obras de virtud. Pero luego ſe leuantò cõtra ellos vna gran murmuracion: la qual fomentaua alguna gẽte principal, y entre ella algunos religioſos y famoſos letrados. Los quales no ſolamente en la conuerſacion y platicas familiares,mas aun en los pulpitos y catredas tratauan de noſotros demanera, que ya no faltaua ſino eſcupir nueſtro nombre,y huyr de noſotros, como de gente infame y ſoſpechoſa.

Mas de los que en aquel tiempo mayor contradicion nos hizieron, el principal,y como caudillo, y muñidor de todos los demas, fue vn hombre, que por el abito de ſu Religion,y por el nombre q̃ tenia de grã letrado, y por auer deſpues dexado vn Obiſpado fue muy conocido,reſpetado,y tenido en grande veneraciõ. El qual para moſtrarſe en la guarda deſte rebaño del Señor(q̃ es la Igleſia) ſer vno d̃ los canes

della,

della, mas cuydadoſos y vigilantes, començo à ladrar reziamente cõ tra los que tuuo por lobos, y perſeguir peſadamente nueſtro inſtituto. Y como era varon de tanta autoridad, muchos cerrados los ojos le ſeguian. Mas plugo à la eterna bondad, de deſcubrir con el tiempo lo que la Compañia profeſſa: y que aquella infamia y murmuracio, fun dada en dichos de hombres y falſedad, preſto ſe cayeſſe.

Las obras de aquellos padres nueſtros, y los ſermones del padre Maeſtro Eſtrada que alli fue à predicar, puſieron ſilencio à todos nueſtros aduerſarios. Y ſacò Dios nueſtro Señor (como ſuele) gran fruto de aquella perſecucion. Porque nueſtros Padres reſpondian orando y callando, y à ratos alabando, ò eſcuſando à ſus perſeguidores en lo q̃ buenamente podian, y rogando à nueſtro Señor por ellos, y no dexãdo las buenas obras que tenianentre manos, ſino lleuando ſu empreſa adelante con alegria, y conſtante perſeuerancia. Y aſsi aunque eran pocos y pobres, y eſtauan arrinconados en vna caſilla, y por ventura ſi los dexaran en paz, no fueran conocidos en mucho tiẽpo, ni ſe ſupiera quienes eran: como los predicarõ deſde los pulpitos, y deſde las catredas, muchos abrieron los ojos, y con curioſidad los venian à buſcar y à conocer: para ver ſi deſcubrian en ellos algo de lo que auian oydo murmurar. Y con el trato y exemplo dellos, les quedauan eſtrañamente aficionados: y perdida la mala opinion y ſoſpecha que al principio dellos ſe tuuo, vinieron à ſer muy amados y ſeguidos. Aſsi que demas de vn grandiſsimo numero de eſtudiantes, que por conſejo de los nueſtros han entrado en otras ſantas Religiones, en la Compañia ſe ha recebido de aq̃lla nobiliſsima Vniuerſidad tanta y tan principal gente, que à eſte Colegio de Salamanca, y al que tenemos en Alcala, ſe deue la multiplicacion y aumento de nueſtra Compañia en Eſpaña, y de muchas partes fuera della.

Del publico teſtimonio que dio de la Compañia el Maeſtro General de la orden de los Predicadores. Cap. XVII.

NO me parece que ſerà razon paſſar en ſilencio el teſtimonio que por ocaſion del Colegio de Salamanca, dio de nueſtra Compañia el General de la Orden de los Predicadores. Supo fray Franciſco Romeo Maeſtro General de la Religion de ſanto Domingo, varon grauiſsimo y doctiſsimo, que algunos Religioſos de ſu orden, que en la Igleſia de Dios es tan eſclarecida en ſantidad y doctrina, por no ſaber la verdad de nueſtro inſtituto, aconſejauã publicamente à las gentes en Salamanca que ſe guardaſſen de los nueſtros, y huyeſſen

huyessen de nouedades. Y por sacarlos deste error, y por auisar à todos sus subditos, que fuessen mas cautos de ay adelante en este particular, dio à nuestro Padre Ignacio sus letras patentes, para que vsasse dellas donde juzgasse ser necessario. Por las quales declara lo que siente de la Compañia, y les manda que le tengan amor, y à los Padres della, por sus compañeros y hermanos. Y para que mejor se vea lo mucho que deuemos à aquel sieruo del Señor, y a su santissima Religion, y para que procuremos pagarlo (como es razon) con agradecimiento perpetuo, he querido poner aqui à la letra, trasladada de Latin en Castellano la misma Patente que dize assi.

A Todos los nuestros Venerables en Christo, padres y hermanos de la orden de los Predicadores, donde quiera que se hallaren: Fray Francisco Romeo de Castellon, professor en sacra Teologia, y humilde Maestro General, y sieruo de toda la dicha Ordẽ, salud y consolacio del Espiritu santo. Sabed como en estos miserables tiempos, en q̃ la Religion Christiana es combatida de las armas de los hereges, y maltratada de las peruersas costumbres de los malos Christianos, nos ha embiado la misericordia de Dios como gente de socorro vna nueua Religiõ de clerigos regulares llamada la Compañia de Iesus, la qual ha aprouado y confirmado nuestro santissimo en Christo Padre y Señor el Papa Paulo III. mouido de los grandes frutos que en la Iglesia esta Religion haze con sus sermones y lecciones publicas, cõ exhortar los fieles à la virtud, con oyr las confessiones, y con los otros sacros exercicios, y con el exemplo de santa vida. De lo qual os he querido auisar, porque ninguno de vosotros, mouido de la nouedad deste instituto, se buelua por error contra los soldados que Dios le ha embiado de socorro, ni murmure de aq̃llos de cuyo acrecentamiẽto se deuia alegrar, è imitar sus pias obras. Bien creemos que vosotros, como amigos y amados del celestial esposo, no vituperareis ni sentireis mal de la variedad de los vestidos de su esposa, antes los estimareis, y honrareis, con aquella caridad que se goza con la verdad: mas por no faltar à lo que deuemos à nuestro oficio, y por preuenir à qualesquier inconuenientes, por estas nuestras letras os ordenamos, y por la autoridad de nuestro oficio, y en virtud del Espiritu santo, y de la santa obediencia, y so las penas que quedaran à nuestro arbitrio, os mandamos, que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos, se atreua à murmurar, ni dezir mal desta dicha Orden, aprouada y confirmada por la santa sede Apostolica, ni de sus institutos, assi en las lecciones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas y conuersaciones familiares, antes trabajeys de ayudar à esta Religion, y à los padres della, como a soldados de nuestra misma Capitania, y los defendais, y ampareis contra sus aduersarios. En fee de lo qual mãdamos sellar estas nr̃as letras, con el sello de nuestro oficio. Dada en Roma a diez de Otubre, de 1548.

Francisco Romeo, Maestro de la orden de los Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

LA miſma voluntad y beneuolencia con la Compañia, imitò con gran caridad deziſiete años deſpues toda la Religion de los Menores de ſan Franciſco de la Obſeruancia, que es otra lumbrera del cielo, y ornamento de la ſanta Igleſia: quando en ſu Capitulo General q̃ ſe congregò en Valladolid, el año de mil y quinientos y ſeſenta y cinco, hizo eſte decreto entre los otros que de aquel Capitulo ſalieron.

SIendo nueſtra Religion de Frayles Menores, fundada principalmente en la humildad y caridad, ſepan todos los Frayles en qualquier parte del mũdo donde eſtuuieren, que deuen tratar con toda humildad y humanidad à los Religioſos de qualquier Religion, y principalmente à los de la Compañia de Ieſus: à los quales han de amar y honrar, y combidarlos, y recebirlos con caridad à los actos y exercicios literarios, y à las fieſtas en que celebramos nueſtros ſantos, y à todos los otros actos publicos à que ſuelen congregarſe los Religioſos, y ninguno de nueſtros Frayles ſe atreua à murmurar dellos, ni en publico, ni en ſecreto, &c.

Como los Padres de la Compañia entraron por diuerſas partes de Africa. Cap. XVIII.

EN eſte año de mil y quinientos y quarenta y ocho, entraron Padres de la Cõpañia en las partes de la Africa interior y exterior. Porque los Padres Iuan Nuñez (que deſpues murio en Gòa, ſiẽdo Patriarca de Etiopia,) y el padre Luys Gonçalez de Camara, fueron embiados deſde Portugal al Reyno de Tremecen, à reſcatar los cautiuos Chriſtianos: los quales hizieron gran bien à aquellos cuytados, y pobres, y de tantas maneras neceſsitados. Porque no ſolo reſcataron con dinero los cuerpos de vn gran numero de hombres, y mugeres, y niños, librandolos del miſerable cautiuerio de los Moros en q̃ eſtauan: pero dieron tambien eſpiritual ſocorro à las almas, conſolando à los enfermos y afligidos Chriſtianos, y esforçando en la Fê, y animando à muchos que eſtauan en peligro de renegarla: y reduziendo al gremio de la Igleſia à otros que ya auian apoſtatado. Y auiendoſe exercitado en eſte oficio algun tiempo con mucha caridad y diligencia, ſe boluieron à Portugal.

Nauegaron tãbien otros quatro de la Compañia al Reyno de Cõgo, que eſtà pueſto en la Etiopia Ocidental. La ocaſion deſta jornada fue, que viendo el Rey don Iuan de Portugal, que ya la memoria del Euãgelio, y de la Religion Chriſtiana ſe auia perdido en aquellas coſtas de Africa, y Reyno de Congo, dõde ſe auia predicado y recebido en tiempo

en tiẽpo del Rey don Manuel ſu padre y predeceſſor (el qual cõ ſanto zelo de dilatar la Igleſia de Dios,y enſalçar el nombre de Ieſu Chriſto, auia embiado gẽtes de ſus Reynos à dar noticia de la verdad del Euãgelio por aquellas partes) y teniendoſe por ſuceſſor, no menos de la piedad, y zelo de las almas, q̃ de los Reynos q̃ auia heredado del Rey don Manuel ſu padre,embió eſtos quatro predicadores de la Compañia à aquel Reyno el año de.1548. para q̃ con ſu dotrina abiuaſſen las centellas de la Fè, ſi por ventura huuieſſen quedado algunas,ò raſtro dellas,y tornaſſen à labrar aquellos barbaros, que por falta della auian quedado tan deſiertos, è incultos. Hizieronlo aſsi los nueſtros,y ſucedioles al principio como deſſeauã:porque el miſmo Rey de Congo recibio el ſanto Bautiſmo,y otros muchos de ſu Reyno,por ſu exemplo. Mas deſpues como los nueſtros los apretaſſen, para que conformaſſen la vida, y coſtũbres con la Fê, y Euangelio q̃ profeſſauan:y ellos por el contrario quiſieſſen torcer el Euangelio à ſus apetitos, y antojos,vino à romper el Rey barbaro, y à deſuergonçarſe de tal manera,q̃ no ſolamente el no biuia,como cõuenia à Chriſtiano,ſino q̃ tãbien lleuaua tras ſi à los demas,parte con ſu mal exemplo,parte apremiandolos,y haziendoles fuerça. No les parecio à los nros arrojar las
Matt.7. precioſas margaritas à tales puercos:de los quales no ſe podia ya eſperar,ſino q̃ boluiendoſe à ellos,los quiſieſſen deſpedaçar, y deſtroçar. Y aſsi porque no les fueſſe mayor condenacion à aquellos miſerables el boluer atras del bien conocido,y muchas vezes predicado, ſe paſſaron à otras tierras de la Gentilidad à predicar el Euangelio. Verificoſe
1.Tim.1. aqui lo que el Apoſtol dize,que muchos vienen à perder la Fê,por no hazer caſo de la buena conciencia.

Si eſta conuerſion no tuuo tan buen ſuceſſo, podre dezir, que no fue mejor el de los otros,que fueron al Reyno de Angola, embiados à ruegos y ſuplicacion del miſmo Rey de Angola,que moſtrò grande deſſeo de hazerſe Chriſtiano. Y porque fueſſen mejor recebidos de aquel Rey barbaro, el Rey de Portugal le embió con ellos ſu Embaxador, y vn rico preſente. Recibiolos como llegaron con mucha humanidad, y corteſia el Rey. Mas deſpues acabados los preſentes, y gaſtado el dinero que le auian dado de parte del Rey de Portugal, echó en la carcel al Embaxador, y à los predicadores de la verdad, donde muchos años eſtuuieron preſos. De ſuerte que ya que no ſacaron nueſtros Padres la conuerſion de los otros en eſta jornada:a lomenos ſacaron para ſus animas el fruto de la paciencia,y fortaleza Chriſtiana,y el merecimiento que con el padecer,y con el deſſeo de morir por el,auran alcançado del Señor.

Como

Como los Padres de la Compañia entraron en Sicilia. Cap. XIX.

EN eſte miſmo tiempo entrò nueſtra Compañia en la Isla de Sicilia, y el primero de los nros que en ella entró, fue el padre Iacobo Lhoſtio Flamenco, varõ de ſingular dotrina y modeſtia. Embiole el padre Ignacio à Girgento, à peticion del Cardenal Rodolfo Pio de Carpi, que era Obiſpo de aquella ciudad, y Protector de nueſtra Compañia. Deſpues fue embiado el padre Geronimo Domenech: al qual lleuò conſigo deſde Roma Iuã de Vega, quãdo le hizierõ Virrey del Reyno de Sicilia, el año de mil y quinientos y quarenta y ſiete. Pidiole à N.P. y lleuole conſigo, para ayudarſe de ſu induſtria y conſejo, en las coſas que deſſeaua ordenar en aquel Reyno del diuino ſeruicio. Pareciale à aquel Chriſtiano y valeroſo cauallero, que hazia poco en fortificar con muros y gente de guarnicion las ciudades, y en limpiar el Reyno de innumerables ſalteadoros de caminos, y en aſſegurarle y defenderle de los coſſarios y enemigos de nueſtra ſanta Fê, y en gouernar con ſumma paz y juſticia los ſubditos, como el lo hazia, ſino plantaua juntamẽte en ſus animos la piedad y deuocion Chriſtiana, con el conocimiento y reuerẽcia de la diuina Mageſtad. Para que todas las otras coſas eſtriuando en eſte tan ſolido fundamẽto, fueſſen mas firmes y eficaces, y demas luſtre y reſplandor. Y porque en Roma, ſiendo Embaxador del Emperador don Carlos quinto deſte nõbre, auia tenido gran conocimiento y familiaridad cõ N. P. Ignacio, y auia viſto por ſus ojos el modo de proceder de los nueſtros y ſu inſtituto, echò mano dellos, pareciendole q̃ eran à propoſito para aquel ſu intento, y que dellos ſe podria aprouechar mas. Y para que el fruto fueſſe mas durable y perpetuo, mouio con ſu autoridad à la ciudad de Mecina, q̃ procuraſſe gẽte de la Cõpañia, y los lleuaſſe à ella, y fundãdoles vn Colegio, los tuuieſſe por vezinos y moradores. Creyò al conſejo de vn tan ſabio y valeroſo cauallero, aq̃lla noble y rica ciudad, q̃ ſiẽpre ſe ha preciado de honrar todas las ſagradas Religiones: y fiada de tal juyzio, comẽço à amar y deſſear los q̃ por ſolo el nombre y fama conocia. El año pues de 1548. eſcriuierõ el Virrey, y la ciudad al ſummo Pontifice, y à nueſtro Padre, pidiendo gente para fundar vn Colegio de la Compañia. Y para darle principio les embiò à los padres Geronimo Nadal Eſpañol, y à Andres Fruſio Frances, Pedro Caniſio Alemã, y Benedicto Palmio Italiano, y algunos otros tambiẽ de diuerſas naciones: los quales yuan con ſumma vnion, y concordia. Y dandoles la ciudad caſa en vn eſcogido pueſto, y la Igleſia de ſan

Nicolas, que llaman de los Caualleros, con todo el adereço neceſſario, començaron à leer publicamente las ciencias q̃ la Cõpañia ſuele enſeñar, q̃ ſon las que para vn Teologo ſon neceſſarias. Crecio luego el Colegio, y deſpues ſe inſtituyó en la miſma ciudad de Mecina, la primera caſa de probaciõ q̃ ha tenido la Cõpañia para criar nouicios.

No quiſo ſer vencida de Mecina en vna obra tan pia y prouechoſa la ciudad de Palermo, venciendo ella à todas las otras de aquel Reyno, en la grãdeza del ſitio, fertilidad de la tierra, luſtre de los ciudadanos, y numero de gente principal: ni pudo ſufrir que en el deſſeo de la Religion y virtud, ninguna otra le hizieſſe ventaja. Y aſsi mouida cõ la autoridad del miſmo Virrey, y con el exemplo biuo que veía del colegio de Mecina, ſuplicò al Papa Paulo III. y pidio à nueſtro padre Ignacio con inſtancia, que ſe les embiaſſen algunos de los nueſtros, los quales enſeñaſſen juntamente con las buenas letras, las buenas coſtumbres à aquella ſu juuentud, y aficionaſſen los animos de los Ciudadanos, y de toda aquella Republica que tanto lo deſſeaua, à las coſas del cielo y de ſu ſaluacion. Embiòles pues nueſtro P. Ignacio doze de la Compañia el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, entre los quales yua Nicolas de Lanoy Flamenco, y Paulo Achiles Italiano, y otros eſcogidos varones de otras naciones: dandoles orden que ſe juntaſſen en Sicilia, con el padre Maeſtro Diego Laynez, y el padre Geronimo Domenech, y fueſſen todos à dar principio al colegio de Palermo. Era el padre Laynez, à la ſazon en lugar de N.P. Ignacio, ſuperior de todos los de la Compañia en Sicilia: adonde auia ido à inſtãcia del Cardenal Alexãdre Farneſio Arçobiſpo de Monreal, para pacificar y componer ciertas diſcordias muy antiguas y muy reñidas, que auia entre los Eccleſiaſticos de aquella Igleſia y Ciudad. Y aſsi todos juntos, como el Padre les ordenaua, puſierõ las primeras piedras, y dieron principio al Colegio de Palermo, à los veintiquatro de Nouiembre, de 1549. con tan gran concurſo, y tales mueſtras de amor de los Ciudadanos, q̃ bien moſtrauã el deſſeo y voluntad, con q̃ los auian llamado y eſperado. Dotò deſpues el Colegio de Palermo el Emperador Carlos V. de glorioſa memoria, aplicando para ſuſtẽto de los Religioſos que biuen en el, la Abadia de ſanta Maria de la Grota, con ſus rentas, caſa, y Igleſia.

Deſta manera ſe començaron aquellos dos Colegios de Mecina, y Palermo: los quales con el tiempo han crecido mucho, y han ſido dotados con renta ſuficiente, ayudando à ello la liberalidad del Emperador don Carlos V. (como ſe ha dicho) y del Catolico Rey don Felipe ſu hijo, y la deuocion de las miſmas ciudades que los pidieron.

Deſtos

Deſtos dos Colegios han ſalido todos los demas que la Compañia tiene en aquella Prouincia de Sicilia. Y puedeſe bien dezir q̃ han ſido de gran prouecho para todo aquel Reyno. Porque demas del fruto que ſe hizo con los ſermones, lecciones, y otros miniſterios en que ſe emplea la Compañia: por conſejo y miniſterio de los padres q̃ morauan en ellos, ordenò el Virrey Iuan de Vega por todas las ciudades del, muchas coſas muy ſaludables è importantes, para la conſeruaciõ y acrecentamiento de nueſtra ſanta y catolica Religion, y para el culto diuino, y bien de las almas. Las quales ſe han conſeruado y lleuado adelãte, por la buena diligẽcia de los Virreyes q̃ deſpues hã ſucedido.

En eſte miſmo año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, fuerõ los nueſtros llamados à Venecia, dõde les dio caſa propia, è Igleſia el Prior Andres Lipomano, fundador del Colegio de Padua. Començoſe tãbien entonces el colegio de Tibuli, por ocaſion de ciertos Padres de la Compañia, que auian ido à apaziguar aquella ciudad, que eſtaua en mucha diſcordia, y rompimiento con otra.

En Alemania ya ſe veía notable progreſſo y fruto de la comunicacion con los nueſtros: porque Guillelmo Duque de Bauiera, Principe no menos Catolico que poderoſo (al qual, y à ſus ſuceſſores dio Dios à ſu Igleſia para defenſa, y ornamento de la Catolica y antigua Religion en Alemania) lleuò à los nueſtros, para que en ſu Vniuerſidad de Ingolſtadio leyeſſen las letras ſagradas. Y fuerõ los que N.P. Ignacio para eſto embiò, los padres Alonſo Salmeron, y Pedro Caniſio, y Claudio Yaio: el qual antes auia leydo en aq̃lla ciudad algunos años, con grande acepcion, y loa. Recibio el Duque Guillelmo eſtos padres con eſtraño amor: y mandò à Leonardo EKio Preſidente de ſu Conſejo, y amiciſsimo de la Compañia, que tuuieſſe mucha cuenta con ellos, y que los regalaſſe. Començo el Padre Salmeron à declarar las Epiſtolas de S. Pablo: el padre Claudio los Pſalmos de Dauid: y Caniſio el Maeſtro de las Sentencias: y haziãlo todos con tan gran dotrina y prudẽcia, que fue marauilloſo el fruto que de ſus lecciones ſe ſiguio. Por las quales començo aquella Vniuerſidad q̃ eſtaua muy cayda, à leuantar cabeça, y los eſtudios de Teologia, que con las heregias ſe teniã en poco, à ſer eſtimados y frequẽtados. Animaroſe los Obiſpos de aquellos Eſtados, los Catolicos cobraron fuerças, deſmayaron los hereges, y enfrenados de los nueſtros, que con la dotrina ſolida les reſiſtian, detuuieron el impetu furioſo, con que hazian guerra à la verdad, y hizieronſe muchas coſas en alabança y gloria de Dios. Por las quales mouido el buen Duque Guillelmo, determinò fundar vn muy buen Colegio de la Compañia: mas atajole la muerte, y no

pudo acabar lo que deſſeaua, pero dexolo encomendado al Duque Alberto ſu hijo,que en la Religion,prudencia, y magnanimidad, ha ſido bien ſemejante à ſu padre. El qual ſiguiendo las piſadas de tal padre,ha ſido ſiempre el que con las armas en las manos, y con ſu zelo, y grã poder,ha hecho roſtro à los hereges, y moſtrado ſe perpetuo y conſtante defenſor de nueſtra ſanta Fê Catolica.Y aunque à los principios de ſu gouierno, por las muchas y graues ocupaciones,huuo de dilatar la fundacion del Colegio (por lo qual el padre Salmeron boluio à Italia,y Claudio fue à Viena,quedando Caniſio,y Nicolas Gaudano por algun tiempo en Ingolſtadio) pero deſpues que el Duque ſe deſembaraçò, de tal manera abraçò la Compañia, y la fauorecio,que no ſe contentò de fundar vn ſolo Colegio en Ingolſtadio, ſino que hizo tambienotro en la ciudad de Monachio: que es donde reſiden los Duques de Bauiera, y cabeça de ſus eſtados.

Como los Padres de la Compañia paſſaron al Braſil, y Antonio Criminal,fue martiriZado por Chriſto. Cap. XX.

ESTas eran las ocupaciones de nueſtros Padres,quando por voluntad del Rey de Portugal don Iuan paſſaron los de la Compañia al Braſil. Es el Braſil vna Prouincia muy eſtendida,fertil y alegre, por tener el cielo como le tiene muy ſaludable,y los ayres tẽplados: mas terrible y eſpantoſa, por ſer habitada de gente tan fiera,è inhumana, que por vengarſe de ſus enemigos, los mata con grande fieſta y regozijo,y los come,y guarda la carne algunas vezes por muchos años para comerla deſpues,penſando en eſta manera vengarſe dellos. Nauegaron alla los Padres el año de 1549. y haſta agora perſeueran entre aquellas gentes barbaras, con grandiſsima caridad y ſufrimiento de exceſsiuos trabajos,y cõ no menor fruto de las almas de los naturales. Grande es el numero de los que han dexado las deſuariadas ſuperſticiones,y mõſtruoſas falſedades que tenian, y ſe han llegado al conocimiento y luz del verdadero y ſolo Dios: y los q̃ con la infidelidad q̃ dexaron,juntamente ſe deſnudaron de aquella fiera crueldad que tenian de comer carne humana: aprendiendo con la verdadera Religiõ la humanidad y manſedumbre Chriſtiana.Y donde antes peruertian la ley natural con tomar muchas mugeres, aora por la gracia de Ieſu Chriſto biuen con las leyes de ſu ſanto Euangelio.

Eſte miſmo año de 1549. mataron los enemigos de nueſtra ſanta Fê en la India al P. Antonio Criminal: el qual era Italiano,nacido de buenos padres, en vn lugar cerca de Parma,en Lombardia, que ſe

llama

llama Sisi,y en la flor de su juuentud,se consagrò à Dios,y entrò en la Compañia.El año de 1542.fue por N.P. Ignacio embiado de Roma à Portugal:y siẽpre fue vn exemplo de singular bõdad,y rara modestia, à todos los que le tratauan. Fue despues embiado entre los primeros Padres à la India,para procurar la salud de aquella gentilidad. Conocida por el padre Francisco Xauier su virtud y prudencia,le puso en aquella parte de la India,que llaman Pesqueria, cuyo promontorio se dize el Cabo de Comorin, y le hizo Superior de todos los nuestros que alli residian.Aqui por las continuas guerras de los Reyes comarcanos,y por el odio capital que le tenian los Sacerdotes de los Idolos, y por la necessidad y pobreza en el comer y vestir, passò muchas y muy grãdes molestias:y por ensalçar y aumentar la gloria de Iesu Christo,sufrio trabajos immẽsos.Estando pues en la Prouincia del Rey de Manãcor, procurando de criar con la leche de la dotrina Christiana,y de conseruar en ella à los q̃ por virtud de Iesu Christo auia engendrado en la Fê:vino de improuiso vn exercito de soldados del Rey de Visnagà Gentil,que venia à assolar aquella prouincia,y à destruyr con ella la Fê de Christo.Llegò repentinamente esta nueua al padre Antonio,y luego se recogio à vna Iglesia donde aquel mismo dia auia dicho Missa,para encomendar à Dios aq̃llas ouejuelas.Hecha su oraciõ, saliose à la orilla del mar,y hizo entrar en los nauios de los Portugueses que alli estauan,todas las mugeres Christianas y niños,para que en ellos se saluassen.Y aunq̃ los Portugueses le importunaron mucho, q̃ dexando los naturales de la tierra à sus auenturas, el mirasse por si, y se metiesse en alguna naue,nunca lo quiso hazer. Desta manera oluidandose de si mismo, por saluar las vidas de aq̃llos innocentes Christianos,le atajaron los passos los Badegas (que assi se llaman aquellas gentes armadas)y no tuuo lugar de boluer à las naos,y como vio que los enemigos arremetian para el, sin ninguna turbaciõ les salio al camino,y hincadas las rodillas, y leuantadas las manos, y enclauados en el cielo sus ojos se ofrecio à la muerte.Passaron junto à el, el primero y segundo esquadron de los enemigos sin tocarle, mas el tercero le passò de parte à parte con sus azagayas y lanças,y desnudãdole de sus pobres vestidos,y cortandole la cabeça,la colgaron de vna almena.

Fue este Padre, y sieruo del Señor, muy grande despreciador de si mismo,zelador de la honra de Dios, grande amigo de la obediencia, y muy señalado en la virtud de la oraciõ:de cuya vida como muy escogida y aprouada,daua testimonio el mismo P.Frãcisco Xauier, diziẽdo,que tales desseaua el que fuessen todos los nuestros,que passassen à la India à la conuersion de aq̃lla Gentilidad.Yo q̃ conoci biẽ al padre

Antonio,y fuy ſu compañero deſde Roma haſta Auiñon de Francia, quando el año de mil y quinientos y quarenta y dos ſalimos juntos, el para Portugal,y yo para Paris:ſoy buen teſtigo de las grandes pren das de ſingular virtud que en el conoci. Y puedo dezir con verdad, q̃ hartas vezes yo cõmigo miſmo me admirè de ſu feruiente caridad. Demanera que no es marauilla ſi à tales principios,dio nueſtro Señor fin tan deſſeado y glorioſo,como es perder la vida predicando ſu Fê,y ganando las almas para aquel que las comprò con ſu precioſa ſangre.

Como el Papa Iulio III.confirmò de nueuo la Compañia. Cap. XXI.

MVrio en eſta ſazon el Papa Paulo III. que fue el primero de los Pontifices que confirmò con autoridad Apoſtolica la Cõpañia,y le concedio muchas gracias y priuilegios.Sucediole en el Põtificado Iulio tambien Tercero deſte nombre, el año de mil y quinié tos y cincuenta. Al qual ſuplicò luego nueſtro padre Ignacio,que tuuieſſe por bien de ratificar lo que ſu anteceſſor auia hecho, y aprouar nueſtro inſtituto, y declarar en el algunas coſas que podian parecer dudoſas,ò eſcuras.Otorgolò de buena gana el ſummo Pontifice viẽdo el prouecho grande que dello ſe podria ſeguir, y mandò expedir vna copioſa Bula deſta ſu aprouacion y confirmacion. Eſta Bula me ha parecido poner aqui à la letra, traduzida en nueſtra lengua Caſtellana,porque contiene con breuedad el inſtituto y modo de biuir de la Compañia,y ſu confirmacion.Y creo que los que eſto leyeren holgaran de ſaberlo,como en ella ſe contiene. Dize pues aſsi.

IVLIO Obiſpo,ſieruo de los ſieruos de Dios,para perpetua memoria.Requiere el cargo del oficio Paſtoral,al qual nos ha llamado ſin nueſtro merecimiẽto la diuina Mageſtad,que fauorezcamos cõ afecto paternal à todos los fieles, y principalmente à los Religioſos q̃ caminan por la ſenda de los diuinos mandamientos,procurando la gloria de Dios,y la ſalud eſpiritual de los proximos.Para que los miſmos fieles ayudandolos la mano del Señor procuren con mas feruor el premio de la eterna ſalud, y ſe confirmen en ſus buenos propoſitos.Auiendo pues noſotros ſabido, que la felice memoria del Papa Paulo III. nueſtro anteceſſor,entendiendo que nueſtros amados hijos en Chriſto Ignacio de Loyola,y Pedro Fabro,y Claudio Yaio,y Diego Laynez,y Paſcaſio Broeth,y Franciſco Xauier,y Alonſo de Salmeron, Simon Rodriguez, Iuan Coduri,Nicolas de Bouadilla,ſacerdotes de las ciudades y dioceſis reſpetiuamente, de Pamplona,Geneua,Siguẽça,Toledo,Viſeo,Ebredum,y Palencia,graduados en las artes libe-

rales,

rales, todos Maestros por la Vniuersidad de Paris, y exercitados en los estudios de la Teologia por muchos años, inspirados del Espiritu santo, de diuersas partes del mundo se auian congregado, y hecho compañeros de vida exemplar y religiosa, renunciando todos los deleytes del siglo, dedicando sus vidas al seruicio perpetuo de nuestro Señor Iesu Christo, y suyo, y de sus sucessores los Romanos Pontifices. Y que ya se auian muchos años exercitado en predicar la palabra de Dios, y en exhortar los fieles en particular a santas meditaciones, y vida honesta y loable, en seruir a los pobres en los hospitales, y en enseñar a los niños, è ignorantes la dotrina Christiana, con las cosas necessarias para la eterna salud. Y finalmente que en todos los oficios de caridad que siruen para la edificacion de las almas, se auian loablemente exercitado segun su instituto, en todas las partes donde auian ydo, cada vno segun el talento y gracia q̃ el Espiritu santo le auia dado. El dicho Paulo tercero nuestro antecessor, para que se conseruasse en estos compañeros, y otros que quisiessen seguir su instituto el vinculo de la caridad, y la vnion y paz, les aprouò, confirmò, y bendixo su instituto, contenido en cierta forma y manera de vida que ellos hizieron, conforme a la verdad Euangelica, y a las determinaciones de los santos Padres: y recibio debaxo de su proteccion, y amparo de la sede Apostolica los mismos compañeros, cuyo numero no quiso por entonces que passasse de sesenta: y les concedio por sus letras Apostolicas licencia de hazer constituciones, y qualesquier estatutos, para la conseruacion y buen progresso de la Compañia confirmada. Y como despues andãdo el tiempo, fauoreciendolos el Espiritu santo entendiesse el dicho nuestro predecessor, que el fruto espiritual de las almas yua creciendo, y que ya muchos que desseauan seguir este instituto, estudiauan en Paris, y en otras Vniuersidades y estudios generales: y considerando atentamente la religiosa vida y dotrina de Ignacio, y de los otros sus compañeros, concedio facultad a la misma Compañia; para que libremente pudiesse admitir todos los que fuessen aptos a su instituto, y prouados conforme a sus constituciones. Y que fuera desto pudiessen admitir Coadjutores, assi sacerdotes que ayudassen en las cosas espirituales, como legos, que ayuden en los oficios temporales y domesticos. Los quales Coadjutores acabadas sus prouaciones, como lo ordenan las constituciones de la Compañia, puedan para su mayor deuocion y merito, hazer sus tres votos, de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Los quales votos no sean solenes, sino que los obliguen todo el tiempo que el Prepossito General de la dicha Compañia juzgare que conuiene tenerlos en los ministerios espirituales, o temporales. Y que estos tales Coadjutores participen de todas las buenas obras que en la Compañia se hizieren, y de todos los meritos, ni mas ni menos que los que huuiessen en la misma Compañia hecho solene profession. Y concedio con la benignidad Apostolica a la misma Compañia otras gracias y priuilegios, con que fuesse fauorecida y ayudada en las cosas pertenecientes a la honra

de Dios

de Dios,y ſalud de las almas. Y para que ſe confirme mas todo lo que nueſtro anteceſſor concedio, y ſe comprehenda en vnas miſmas letras juntamente todo lo que pertenece al inſtituto de la dicha Compañia. Y para que ſe expliquen y declaren mejor por noſotros algunas coſas algo eſcuras,y que podran cauſar eſcrupulos y dudas, nos fue humilmente ſuplicado que tuuieſſemos por bien de confirmar vn ſumario y breue formula, en la qual el inſtituto de la Compañia (por el vſo y experiencia que deſpues ſe ha auido) ſe declara mas entera y diſtintamente que en la primera, aunque es hecha con el miſmo eſpiritu que la primera, ſu tenor es eſte que ſe ſigue.

Qualquiera que en eſta Compañia (que deſſeamos que ſe llame la Compañia de Ieſus) pretende aſſentar debaxo del eſtandarte de la Cruz, para ſer ſoldado de Chriſto, y ſeruir à ſola ſu diuina Mageſtad, y a ſu eſpoſa la ſanta Igleſia, ſo el Romano Pontifice Vicario de Chriſto en la tierra, perſuadaſe q̃ deſpues de los tres votos ſolenes de perpetua Caſtidad, Pobreza, y Obediencia, es ya hecho miembro deſta Compañia. La qual es fundada principalmente para emplearſe toda en la defenſion, y dilatacion de la ſanta Fè catolica, en ayudar a las almas en la vida y dotrina Chriſtiana, predicando, leyendo publicamente, y exercitando los demas oficios de enſeñar la palabra de Dios, dando los exercicios eſpirituales, enſeñando a los niños, y a los iñorantes la dotrina Chriſtiana, oyendo las confeſſiones de los fieles, y miniſtrandoles los demas ſacramentos para eſpiritual conſolacion de las almas. Y tambien es inſtituyda para pacificar los deſauenidos, para ſocorrer y ſeruir con obras de caridad a los preſos de las carceles, y a los enfermos de los hoſpitales, ſegun que juzgaremos ſer neceſſario para la gloria de Dios, y para el bien vniuerſal. Y todo eſto ha de hazer graciosamente ſin eſperar ninguna humana paga, ni ſalario por ſu trabajo. Procure eſte tal traer delante de ſus ojos todos los dias de ſu vida a Dios primeramente, y luego eſta ſu vocacion, è inſtituto, que es camino para ir a Dios: y procure alcançar eſte alto fin adonde Dios le llama, cada vno ſegun la gracia con que le ayudarà el Eſpiritu ſanto, y ſegun el propio grado de ſu vocacion. Y para que ninguno ſe guie por ſu zelo propio ſin ciencia, o diſcreciõ, ſerà en mano del Preposito General, o del Prelado que en qualquier tiempo eligieremos, o de los que el Prelado pondra a regir en ſu lugar, el dar y ſeñalar a cada vno el grado y el oficio que ha de tener y exercitar en la Compañia. Porque deſta manera ſe conſerua la buena orden, y concierto, que en toda comunidad bien regida es neceſſario. Y eſte Superior cõ conſejo de ſus compañeros, tendra autoridad de hazer las conſtituciones conuenientes a eſte fin, tocando a la mayor parte de los votos ſiempre la determinacion: y podra declarar las coſas que pudieſſen cauſar duda en nueſtro inſtituto contenido en eſte ſumario. Y ſe entienda que el conſejo que ſe ha de congregar para hazer conſtituciones, o mudar las hechas, y para las otras coſas mas importantes, como ſeria enagenar, o

deshazer

deshazer casas, ò colegios, vna vez fundados, ha de ser la mayor parte de toda la Compañia professa, que sin graue detrimento se podra llamar del Prepositó general, conforme a la declaracion de nuestras constituciones. En las otras cosas que no son de tanta importancia, podra libremente ordenar lo que juzgare que conuiene para la gloria de Dios, y para el bien comun, ayudandose del consejo de sus hermanos, como le pareceta, como en las mismas constituciones se ha de declarar. Y todos los que hizieren profession en esta Compañia, se acordarán no solo al tiempo que la hazen, mas todos los dias de su vida, que esta Compañia, y todos los que en ella professan, son soldados de Dios, que militan debaxo de la fiel obediencia de nuestro santo Padre y señor, el Papa Paulo. III. y los otros Romanos Pontifices sus sucessores. Y aunque el Euangelio nos enseña, y por la Fè Catolica conocemos, y firmemente creemos, que todos los fieles de Christo son sugetos al Romano Pôtifice, como a su cabeça, y como a Vicario de Iesu Christo: pero por nuestra mayor deuocion a la obediencia de la sede Apostolica, y para mayor abnegacion de nuestras propias voluntades, y para ser mas seguramente encaminados del Espiritu santo, hemos juzgado que en grande manera aprouechara, que qualquiera de nosotros, y los que de oy en adelante hizieren la misma profession, demas de los tres votos comunes, nos obliguemos con este voto particular, que obedeceremos a todo lo que nuestro santo Padre que oy es, y los que por tiempo fueren Pontifices Romanos nos mandaren, para el prouecho de las almas, y acrecentamiento de la Fè. Y iremos sin tardança (quanto sera de nuestra parte) a qualesquier Prouincias donde nos embiaren, sin repugnancia, ni escusarnos, aora nos embien a los Turcos, aora a qualesquier otros infieles, aunque sea en las partes que llaman Indias, aora a los hereges, y scismaticos, ò a qualesquier Catolicos Christianos. Por lo qual los que han de venir a nuestra Compañia, antes de echar sobre sus espaldas esta carga del Señor, consideren mucho, y por largo tiempo, si se hallan con tanto caudal de bienes espirituales, que puedan dar fin a la fabrica desta torre, conforme al consejo del Señor. Conuiene a saber, si el Espiritu santo que los mueue, les promete tanta gracia, que esperen con su fauor y ayuda lleuar el peso desta vocacion. Y despues que con la diuina inspiracion huuieren assentado debaxo desta vandera de Iesu Christo, deuen estar de dia, y de noche aparejados para cumplir con su obligacion. Y porque no pueda entrar entre nosotros la pretension, ò la escusa destas misiones, ò cargos, entiendan todos que no han de negociar cosa alguna dellas, ni por si, ni por otros con el Romano Pontifice, sino dexar este cuidado a Dios, y al Papa, como a su Vicario, y al Superior de la Compañia. El qual tampoco negociara para su persona con el Pontifice, sobre el ir, ò no ir, a alguna mision: sino fuesse con consejo de la Compañia. Hagan tambien todos voto, q̃ en todas las cosas que pertenecieren a la guarda desta nuestra regla, seran obedientes al Prepositó de la Compañia. Para el qual cargo se eligira por la mayor parte de los votos (como se

declara

declara en las Constituciones) el que tuuiere para ello mas partes, y el tendra toda aquella autoridad y potestad sobre la Compañia, q̃ conuendra para la buena administracion y gouierno della. Y mande lo que viere ser a proposito para conseguir el fin que Dios y la Compañia le ponen delante. Y en su Prelacia se acuerde siempre de la benignidad y mansedũbre, y caridad de Christo, y del dechado que nos dexarõ S. Pedro, y S. Pablo: y assi el como los que tendra para su consejo, pongã siempre los ojos en este dechado. Y todos los subditos, assi por los grandes frutos de la buena orden, como por el muy loable exercicio de la cõtinua humildad, seã obligados en todas las cosas que pertenecen al instituto de la Compañia, no solo a obedecer siempre al Preposito, mas a reconocer en el como presente a Christo, y a reuerenciarle quanto conuiene. Y porque hemos experimentado, que aquella vida es mas suaue, y mas pura, y mas aparejada para edificar al proximo, que mas se aparta de la auaricia, y mas se allega a la pobreza Euãgelica: y porque sabemos que Iesu Christo N. S. proueera de las cosas necessarias para el comer y vestir a sus siervos, que buscan solamente el Reyno del Cielo: queremos q̃ de tal manera hagan todos el voto de la pobreza, que no puedã los professos, ni sus casas, o iglesias, ni en comun, ni en particular, adquirir derecho ciuil alguno, para tener, o posseer ningunos prouechos, rentas, o possessiones, ni otros ningunos bienes rayzes, fuera de lo que para su propia habitaciõ y morada fuere conueniente: sino que se contenten con lo que les fuere dado en caridad para el vso necessario de la vida. Mas porque las casas que Dios nos diere, se han de endereçar para trabajar en su viña, ayudando a los proximos, y no para exercitar los estudios: y porque por otra parte parece muy conueniente que algunos de los mancebos en quien se vee deuocion y buen ingenio para las letras, se aparejen para ser obreros de la misma viña del Señor, y sean como Seminario de la Compañia professa: queremos que pueda la Compañia professa para la comodidad de los estudios, tener Colegios de estudiantes, donde quiera que algunos se mouieren por su deuocion a edificarlos y dotarlos: y suplicamos que por el mismo caso que fueren edificados y dotados: se tengã por fundados con la autoridad Apostolica. Y estos Colegios puedan tener rentas, y censos, y possessiones, para que dellas biuan, y se sustenten los estudiantes: quedando al Preposito, o a la Compañia, todo el gouierno y superintendencia de los dichos Colegios y estudiantes, quanto a la eleccion de los Rectores, y Gouernadores, y estudiantes, y quanto al admitirlos, y despedirlos, ponerlos, y quitarlos, y quanto a hazerles y ordenarles constituciones y reglas, y quanto al instituyr, y enseñar, y edificar, y castigar a los estudiantes, y quanto al modo de proueerlos de comer y vestir, y qualquiera otro gouierno, direcciõ, y cuydado, de tal manera, q̃ ni los estudiantes puedan vsar mal de los dichos bienes, ni la Compañia professa los pueda aplicar para su vso propio, sino solo para socorrer a la necessidad de los estudiantes. Y estos estudiantes deuen dar tales muestras de virtud y ingenio q̃

con razon

con razon se espere que acabados los estudios seran aptos para los ministerios de la Compañia. Y assi conocido su aprouechamiento en espiritu y en letras, y hechas sus probaciones bastantes, puedan ser admitidos en nuestra Compañia. Y todos los professos, pues han de ser sacerdotes, sean obligados a dezir el oficio diuino, segun el vso comun de la Iglesia, mas no en comũ, ni en el coro, sino particularmente. Y en el comer y vestir, y las demas cosas exteriores, seguiran el vso comun, y aprouado de los honestos Sacerdotes: para que lo que desto se quitare cada vno, o por necessidad, o por desseo de su espiritual aprouechamiento, lo ofrezcan à Dios como seruicio racionable de sus cuerpos, no de obligacion sino de deuocion. Estas son las cosas que poniendolas debaxo del beneplacito de nuestro santo Padre Paulo III. y de la sede Apostolica hemos podido declarar, como en vn breue retrato de aquesta nuestra professiõ: el qual retrato hemos aqui puesto para informar compendiosamente, assi a los que nos preguntan de nuestro instituto y modo de vida, como tambien à nuestros successores, si Dios fuere seruido de embiar algunos que quieran echar por este nuestro camino. El qual porque hemos experimentado que tiene muchas y grandes dificultades, nos ha parecido tambien ordenar, que ninguno sea admitido a la professiõn en esta Compañia, si su vida y doctrina no fuere primero conocida, con diligentissimas prouaciones de largo tiempo, como en las Constituciones se declarará. Porque a la verdad este instituto pide hõbres del todo humildes, y prudentes en Christo, y señalados en la pureza de la vida Christiana, y en las letras. Y aun los q̃ se huuieren de admitir para Coadjutores, assi espirituales como temporales, y para estudiantes, no se recebiran sino muy bien examinados, y hallandose idoneos para este mismo fin de la Compañia. Y todos estos Coadjutores y estudiantes despues de las suficientes prouaciones, y del tiempo que se señalará en las Constituciones, sean obligados para su deuocion y mayor merito, a hazer sus votos, pero no solenes (sino fuere algunos que por su deuocion, y por la calidad de sus personas, con licencia del Preposito General, podran hazer estos tres votos solenes) mas harã los votos de tal manera, que los obliguen todo el tiempo que el Preposito General juzgare que conuiene tenerlos, como se declara mas copiosamente en las Constituciones desta Compañia de Iesus: al qual suplicamos tenga por bien de fauorecer a estos nuestros flacos principios a gloria de Dios Padre, al qual se dè siempre honor en todos los siglos, amen. ¶ Por lo qual nosotros considerando, q̃ en la dicha Compañia, y sus loables institutos, y en la exemplar vida y costumbres de Ignacio, y los otros sus compañeros, no se contiene cosa que no sea pia y santa, y que todo va encaminado a la salud de las almas de los suyos, y de los demas fieles de Christo, y al ensalçamiento de la Fè, absoluiendo a los dichos compañeros, y a los Coadjutores, y a los estudiantes de la Compañia, para el efecto destas letras solamente, de toda excomunion, suspension, y entredicho, y de qualesquier otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, y penas, que por derecho, o por

sentencia

ſentencia de juez, por qualquier via, ò manera huuieſſen incurrido, y recibiendolos debaxo de nueſtro amparo, y de la ſede Apoſtolica, de nueſtra propia voluntad, y por nueſtra propia ciencia, con la autoridad Apoſtolica, por el tenor deſta preſente bula, aprouamos, y confirmamos, y con mayores fuerças reualidamos perpetuamente la fundacion, è inſtitucion de la Compañia, y la dilatacion del numero de los profeſſos, y el recebir, y admitir Coadjutores, y todos los priuilegios, libertades, y exempciones, y la facultad de hazer, y alterar los eſtatutos y ordenaciones, y todos los otros indultos, y gracias, que nueſtro anteceſſor, y la ſede Apoſtolica les ha concedido y confirmado en qualquier tenor y forma. Y confirmamos las letras Apoſtolicas, aſsi plomadas, como en forma de breue, y todo lo en ellas contenido, y por ellas hecho, y ſuplimos todos los defectos que huuieſſen en ello interuenido, aſsi del derecho, como del hecho: y declaramos que todas eſtas coſas deuen tener perpetua firmeza, y guardarſe inuiolablemente, y que por tales ſean declaradas, è interpretadas, y ſentenciadas de qualeſquier juezes y comiſſarios de qualquier autoridad que ſean, y les quitamos la facultad y autoridad de juzgarlas, ò interpretarlas de otra manera. Y ſi a caſo alguno de qualquier autoridad que fueſſe, a ſabiendas, ò por iñorancia, tentaſſe algo ſobre eſtas coſas diferentemente que noſotros dezimos, lo declaramos por inualido, y ſin ninguna fuerça. Por lo qual por eſtas letras Apoſtolicas mandamos a todos los venerables hermanos, Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y a los amados hijos, Abades, y Priores, y a las otras perſonas conſtituidas en dignidad Eccleſiaſtica, que ellos, y cada vno dellos, por ſi, ò por otros, defiendan a los dichos Prepoſito, y Compañia en todo lo ſobredicho: y hagan con nueſtra autoridad, que eſtas nueſtras letras, y las de nueſtro anteceſſor conſigan ſu efecto, y ſean inuiolablemente guardadas: y no permitan que ninguno ſea moleſtado indeuidamente de manera alguna contra ſu tenor, y pongan ſilencio a qualeſquier contrarios, y rebeldes, con cenſuras Eccleſiaſticas, y con otros oportunos remedios del derecho, ſin que les valga apelacion, y agrauen las dichas cenſuras, guardando los terminos deuidos: è inuoquen tambien para eſte efecto, ſi fuere neceſſario, el auxilio del braço ſeglar, no obſtantes las conſtituciones, y ordenaciones Apoſtolicas: y todas las coſas que nueſtro predeceſſor quiſo en ſus letras que no obſtaſſen, y todas las otras coſas contrarias, qualeſquiera que ſean: ni obſtando tampoco que algunos en comun, ò en particular tuuieſſen priuilegio de la ſede Apoſtolica, que no puedan ſer entredichos, ſuſpenſos, ò deſcomulgados: ſi en las letras Apoſtolicas no ſe hiziere entera y expreſſa mencion, y palabra por palabra deſte indulto. Ninguno pues ſea oſado quebrantar, ò cõtrauenir con temerario atreuimiento a eſta eſcritura de nueſtra abſolucion, amparo, aprouacion, confirmacion, añadidura, ſuplemento, decreto, declaracion, y mandamiento. Y ſi alguno preſumiere tentar de quebrantarla, ſepa que le alcançara la ira de

Dios

Dios omnipotente, y de los bienauenturados, ſan Pedro, y ſan Pablo ſus Apoſtoles. Dada en Roma, en ſan Pedro, el año de la encarnacion del Señor de mil y quinientos y cincuenta años, a los veintiuno del mes de Iulio, y de nueſtro Pō tificado el año primero.

F. De Mendoça.

Fed. Cardinalis Ceſius.

Del inſtituto, y manera de gouierno, que dexò N. P. Ignacio à la Compañia de Ieſus. Cap. XXII.

DE la Bula del Papa Iulio III. que en el capitulo precedente ſe ha viſto, ſe puede facilmẽte entender qual ſea el fin, è inſtituto deſta Compañia. Mas porque eſto ſe toca en ella con breuedad, y no ſe explica tanto como algunos querrian, pareceme que deuo darles contento, y declarar algo mas por eſtenſo, lo q̃ en la Bula en ſuma ſe contiene. Y no ſerà eſto fuera de mi propoſito, pues pertenece tambien à la vida que eſcreuimos de nueſtro Padre, que ſe entienda el dibuxo y traça que el hizo de la Compañia, y las reglas y leyes que le dexò para ſu gouierno.

LA Compañia de Ieſus, llamada aſsi en ſu primera inſtitucion y cõfirmacion por el Papa Paulo III. deſte nombre, y por todos los otros ſummos Pontifices que deſpues le han ſucedido, es Religion no de Monges, ni de Frayles, ſino de Clerigos reglares, como lo dize el ſanto Concilio de Trento. Su vida ni es ſolamente actiua como las militares, ni puramente contemplatiua como las monacales, ſi no mixta, que abraça juntamente la accion de las obras eſpirituales en que ſe exercita, y la contemplacion, de donde ſale la buena y fructuoſa acciõ. El blanco à que tira, y el fin que tiene delante y à q̃ endereça todo lo que haze, es la ſaluacion y perfecion propia y de ſus proximos. La ſaluacion conſiſte en la guarda de los mandamientos, y la perfecion en ſeguir los conſejos de Chriſto nueſtro Señor. Y la vna y la otra conſiſte principalmente en la caridad, y aſsi ella es la regla con que eſta Compañia mide, y el niuel con que niuela todo lo demas. Los medios que toma para alcançar eſte fin, ſon todos los que la pueden ayudar para alcançar la caridad, y muy proporcionados al fin que pretende, como ſon, predicar continuamente la palabra de Dios: enſeñar à los niños y rudos la dotrina Chriſtiana: amoneſtar la gente que huya los vicios, y abrace las virtudes, y darles la forma que han de tener para ello: y para orar con prouecho:

Seſsio. 25. cap. 16.

exhortar al frequente y deuoto vſo de los Sacramentos:viſitar los enfermos:ayudar à bien morir: ſocorrer eſpiritualmente à los preſos de la carcel,y à los pobres de los hoſpitales: conſolar y dar aliuio en lo q̃ puede à todas las perſonas neceſsitadas y miſerables: procurar de poner paz entre los enemigos. Y finalmente emplearſe en las obras de miſericordia,y trabajar que ſe funden, aumenten, y conſeruen en la Republica todas las obras de piedad.

Todas eſtas obras tocan en ſu modo tanto à los Colegios, como à las caſas de la Compañia. Pero otras ay que ſon propias de los Colegios,en los quales los nueſtros enſeñan:que ſon el exercicio de las letras,las quales ſe profeſſan y leen publicamente, deſde los principios de la Gramatica, haſta lo poſtrero de la Teologia,mas,ò menos,ſegun la poſsibilidad que cada Colegio tiene. Demanera que ſe junte la doctrina con la virtud:y en la juuentud, que es blanda y tierna,ſe imprima el amor de la Religion Chriſtiana,y de toda bondad. Y todo eſto haze la Compañia,no ſolamẽte en las Prouincias y pueblos de los Catolicos,pero aũ mucho mas entre los hereges y barbaros, por ſer mas deſamparados y neceſsitados de dotrina: y porque como ſe dize en la bula, Dios nueſtro Señor la ha embiado à ſu Igleſia,principalmente para la defenſa y propagacion de nueſtra ſanta Fê.

Eſte es el fin deſta Compañia, y ſus miniſterios,y del y dellos ſe puede ſacar,en lo que ſe ha de eſtimar ſu inſtituto, y el de las otras Religiones que tienen eſte miſmo fin,y ſe ocupan en eſtas,ò en ſemejantes obras de caridad. Pues tanto es mas perfeta y excelente vna Religion que otra(como dize ſanto Tomas)quanto es mas perfeto, y mas vniuerſal el fin,y blanco que vna mas que otra tiene, y quantos mas y mejores, y mas acertados ſon los medios que toma, para alcançar eſte ſu mas perfeto fin.

2.2.quæſtio.188. art.6.

De tal manera ſe emplea la Compañia en eſtos medios y miniſterios,que no puede tomar por ellos limoſna ninguna, ſino que dà debalde,lo que debalde recibio.Y aſsi no recibe dinero, ni otra coſa alguna por las Miſſas que dize, ni por las confeſsiones que oye,ni por los ſermones que predica,ni por las lecciones que lee,ni por qualquiera otra obra de ſu inſtituto. Y eſto, no porque no ſabe que el obrero (como dize el Señor) es merecedor del galardon de ſu trabajo, y que (como dize el Apoſtol) es muy juſto que quien ſirue al altar,biua del altar:y que conforme à eſto deue el pueblo ſuſtentar cõ ſus limoſnas à los Religioſos y ſieruos de Dios,que le ſuſtentan à el en lo que mas le importa. Mas porque vee que en eſtos tiempos tã trabajoſos,anda muy abatido de los malos el oficio y nombre del ſacerdocio:y que los

Mat. 10. Luc. 10 1.Cor. 9.

hereges

hereges tomando ocasion de la codicia,ò poco recato de algunos, dizen mal del vso santissimo de los Sacramentos, como si fuesse inuencion de hombres, y no institucion de Dios para nuestro remedio y saluacion. Pues por quitar la ocasion à los que buscan ocasiõ de dezir mal,ha querido la Cõpañia imitar en esto al bienauenturado Apostol S.Pablo:el qual alabando lo que los otros Apostoles haziã en tomar lo q̃ les dauã para su sustento, dize de si,que predicaua el Euangelio sin recebir nada de nadie, y que queria antes morir q̃ perder esta gloria que tenia: y por esto la Compañia da de gracia lo q̃ tan graciosamente recibio de la mano del Señor. 1.Cor.9.

Por esta misma causa,sigue la Cõpañia en el comer y vestir vna manera de vida comun y moderada como de pobres,mas bastante para sustentar la flaqueza humana,y la miseria de nuestros cuerpos. Y assi no tiene abito particular, sino q̃ el suyo es el comũ de los clerigos honestos de la tierra donde ella biue: en el qual procura siempre que se eche de ver la honestidad, modestia,y pobreza q̃ à Religiosos conuiene. Y assi el no auer tomado Capilla, ni abito propio y particular, ha sido, porq̃ la Cõpañia(como auemos dicho) no es Religiõ de frayles, sino de clerigos. Y porq̃ auiendo necessariamẽte de tratar cõ los hereges,y cõ otra gente desalmada y perdida(pues para ganar à estos principalmente la embiò Dios)q̃ por sus maldades, y por la corrupcion y miseria deste nuestro siglo, desprecia y aborrece el abito de la Religion,le ha parecido que podra tener mejor entrada para desengañarlos,y ayudarlos, no teniendo ella ningun abito señalado, y distinto del comũ. Y tampoco tiene asperezas,y penitẽcias corporales ordinarias,que obliguen à todos por razon del instituto:por acomodarse à la cõplexion,salud,edad,y fuerças de cada vno de los q̃ a ella vienen, y ponerles delante vna manera de vida,que todos sin excepcion puedã seguir. Y porq̃ tiene otras asperezas y cargas muy pesadas interiores: las quales son mas,y mayores q̃ por defuera parecẽ. Y no por esso dexa de estimar y alabar la fuerça q̃ tienẽ,y la necesidad q̃ ay destas penitencias y asperezas corporales: las quales reuerẽcia y predica en las otras sagradas Religiones:y ella las toma para si, quando lo pide la necesidad,ò vtilidad. Y esto es de manera,que,ò los superiores las dẽ,ò los subditos las tomẽ por su volũtad, con parecer y aprouacion de los superiores. Lo qual se haze con tãto feruor, q̃ por gracia de Dios nuestro Señor tienen necesidad de quien les vaya à la mano.

Y estando la Compañia tan ocupada en tantas obras y tan diuersas,y de tanta importancia para saluacion de las animas q̃ son propias de su instituto:no tiene coro ordinariamente, en el qual se canten las

horas canonicas,como ſe acoſtumbra en otras Religiones.Porque no es de eſſencia de la Religion, el tener coro: de manera que no pueda ſer Religion la que no tiene coro.Pues (como enſeña muy bien ſanto Tomas) puedenſe inſtituyr y fundar Religiones para varios fines, y para diuerſas obras de miſericordia y piedad: en las quales los que ſe exercitaren,aunque no tengan coro, ſeran tan propiamente Religioſos,y no nada menos que los otros que le tienẽ,y cada dia cantando en el alaban al Señor.Y aſsi la ordẽ de los Predicadores del glorioſo Patriarca ſanto Domingo,parece que no tuuo en ſus principios coro:pues ſe eſcriue que impetrada la confirmacion de ſu ordẽ, embiò eſte ſanto Patriarca todos ſus compañeros à predicar por diuerſas partes del mundo:y entõces no podia auer coro,ſiendo tan pocos,y eſtando como eſtauan ſus ſantos Religioſos deſparzidos y ocupados en predicar. Y no por eſſo diremos que en aquel tiempo no era Religion,pues fue tiẽpo muy eſclarecido para ella.Y el bienauẽturado ſan Gregorio Papa en vn Concilio Romano prohibio ſo graues penas,que los Diaconos que ſe auian de ocupar en predicar la palabra de Dios,y en repartir las limoſnas à los pobres,no ſe ocupen en el coro,ni hagã oficio de cantores.Porque(como lo declaran los ſantos Padres)es coſa mas excelente deſpertar los coraçones de los hombres, y leuantarlos à la conſideracion de las coſas diuinas con la predicacion y dotrina, que no con el canto y con la muſica. Y aſsi los que tienen por oficio enſeñar al pueblo,y apacentarle con el pan de la dotrina Euangelica, no deuen (como dize ſanto Tomas)ocuparſe en cantar: porque ocupados con el canto no dexen lo que tanto importa.Y aunq̃ aquel Canon de ſan Gregorio,aora no ſe guarde,no por eſſo dexa de tener ſu fuerça y vigor la razon porque el ſe hizo:que es, el que eſtà ocupado en las coſas mayores, y mas neceſſarias y prouechoſas, ha de eſtar para atender a ellas deſembaraçado del coro,y de los otros exercicios que le pueden eſtoruar. Y aſsi vemos que en el principio de la primitiua Igleſia, los ſagrados Apoſtoles dexaron el cuydado de repartir las limoſnas, aunque era obra de gran caridad,y la encomendarõ à los ſiete Diaconos, por no diuertirſe ellos de la predicacion q̃ importaua mas: diziendo,no es juſto que noſotros dexemos de predicar la palabra del Señor por dar de comer à los pobres.Y conforme à eſto,en todas las Religiones(aun en aq̃llas q̃ por ſu inſtituto eſtan obligadas al coro) los predicadores, y eſtudiãtes,y todos los q̃ eſtan ocupados en los oficios graues,ò en otros domeſticos, no tienen obligacion tan eſtrecha de acudir al coro:para que deſobligados deſta deuda, puedan acudir mejor à ſus oficios.

2.2.quæſtio.188. artic.2.

Apud Suri.titu.4. lib.2.c.2. vitæ ſancti Dominic.Ant. 3.p.hiſt. tit.23.§. 3.

92.diſt. c.inſãct.

Tho. 22. quæſt.91 art.2.ad 3.

Ibidem.

Act.6.

Y en

Y en nueſtra Cõpañia con mas razon (pues no le tiene por ſu inſtitu to y vocaciõ) eſtan todos deſobligados del coro: porque todos los della ſon Profeſſores publicos, ò Predicadores, ò Confeſſores, ò Eſtudiãtes, o Hermanos legos que ſiruen: ò en fin perſonas que por ſu inſtituto eſtan ocupados en miniſterios eſpirituales, y graues, ò neceſſarios y domeſticos: y fuera deſtos no ay ninguno que eſtẽ deſocupado, y ſe pueda ocupar ſolamente en cantar. Por tanto como aya en la Igleſia vniuerſal de Dios tantas Igleſias particulares, y Religiones, que por ſu inſtituto y obligacion ſe ocupan ſantiſsimamente en alabarle, y glorificarle en el coro: de los quales puede gozar y aprouecharſe el que tuuiere deuocion, y quiſiere deſpertar ſu anima con el canto para las coſas diuinas: y la Compañia no pueda abraçar lo vno y lo otro, hale parecido tomar aquella parte, que aunque en ſi no es menos neceſſaria, ni menos frutuoſa, tiene menos que la traten, y ſe exerciten en ella. Y para emplearſe mejor, y poner todo el caudal de ſus fuerças en coſa que tanto va, y no diſtraerſe ni embaraçarſe en otras que no ſon tan neceſſarias, por mas ſantas y loables que ſean: dexa à las demas lo que es ſuyo (alabando al Señor que les dio tal inſtituto) y ocupaſe en lo que es propio de ſu vocacion. Imitando tambiẽ en eſto al Apoſtol ſan Pablo: el qual dize de ſi, que no le auia embiado el Señor à bautizar, ſino à predicar. No porque no fueſſe coſa ſanta y neceſſaria para la ſaluaciõ de las animas el bautizar, pues lo es el bautiſmo, y puerta de todos los Sacramentos: ſino porque auia otros muchos que bautizaſſen, y no tantos que pudieſſen predicar. Eſpecialmẽte que no ſiruen menos en la guerra las eſpias, que los ſoldados que pelean: ni los ingenieros que minan las fuerças de los enemigos, menos que los que derribadas ya las murallas arremeten al aſſalto. Ni tiene menor parte en los deſpojos el ſoldado que queda à guardar el bagaje, que el que pelea y vence. Ni recibieron menos eſpiritu del Señor Eldad, y Medad, dos de los ſetenta viejos que eligio Moyſen por voluntad de Dios, aunque ſe quedaron en los reales, que los otros ſeſenta y ocho, que eſtauan delante del tabernaculo. Para que el que come, no condene al que no come, ni el que no come juzgue al que come, como dize el Apoſtol, ſino que los vnos y los otros alaben al Señor de todos, porque reparte ſus dones como es ſeruido.

1. Cor. 1.

1. Re. 30.

Num. 11

Rom. 14.

Y parecele à la Compañia, que con ocuparſe en tantas coſas tan prouechoſas para el pueblo, y con las oraciones que continuamente haze, y las Miſſas que dize por ſus bienhechores, cumple con la obligacion que les tiene, por la caridad y limoſna que dellos recibe.

Y porq̃ para exercitar como ſe deue los miniſterios que auemos

dicho,es neceſſario lo primero mucha virtud,y tambien vn buen natural,y mas que medianas letras, y vna buena gracia para tratar y cõuerſar con los hombres,y ſer entre ellos de buena opinion y fama:no recibe eſta Compañia ningun hombre facinoroſo, ni que ſea infame ſegun el derecho Canonico y Ciuil, ni gente que ſe pienſa que ha de ſer inconſtante en ſu vocacion. Y finalmente ninguno que aya traydo abito de qualquiera otra Religion, porque deſſea que
1.Cor.7. cada vno ſiga el llamamiento,ê inſpiracion del Señor, y perſeuere en la vocacion que ha ſido llamado: y que todas las demas Religiones ſagradas crezcan cada dia mas,y florezcan en la ſanta Igleſia,en numero,y fruto,y verdadera gloria en el Señor. Y aſsi ſolamente recibe los que con mucho examen entiende que ſon llamados y traydos de Dios à ſu inſtituto, y que por eſto pueden ſer para el prouechoſos.

Eſtos tales ſon en vna de quatro maneras. La primera es de hombres ya hechos,y cõſumados en letras:los quales deſpues de auer acabado ſus eſtudios, tocados de la mano de Dios,deſſean dedicarſe totalmente à ſu ſeruicio, y emplear en eſta Compañia,para beneficio y prouecho de las animas,todo lo que aprendieron en el ſiglo.La ſegunda es,de los que con entereza de vida y ſuficiente dotrina ſe reciben, para que conforme al talento que les comunicare el Señor, ayuden en los miniſterios eſpirituales à los profeſſos. La tercera es,de moços habiles,y de buenos ingenios y eſperanças: los quales ſe reciben,no porque ayan eſtudiado, ſino para que eſtudien, y aprendan las letras que ſon meneſter para aprouechar à los otros.La quarta es,de algunos hermanos legos: los quales contentandoſe con la dichoſa ſuerte de Marta, ſiruen à nueſtro Señor, ayudando en los oficios comunes de caſa,y deſcargan à los demas deſte trabajo, para que deſocupados puedan mejor atender à los miniſterios eſpirituales, y por eſto ſe llaman Coadjutores temporales.

Spatium probationis non ſolũ in fauorẽ conuerſi, ſed etiã Monaſterij indultũ eſt. de regul. & tranſ. ad Rel.c. ad Apoſtolicam.

Todos los deſtas quatro ſuertes q̃ auemos dicho, tienen dos años de nouiciado:en los quales no tienen obligacion de hazer voto ninguno,ſino de prouarſe,y prouar la Religion. Y eſte eſpacio que ſe toma para la prouacion, mas largo de lo que en las otras Religiones ſe vſa,allende de ſer muy prouechoſo para los que entran,porque tienẽ mas tiempo de mirar bien primero lo que hazen: tambien lo es para la miſma Religion.La qual los prueua à ellos, y los exercita en la oracion vocal y mental,y en la mortificacion y humiliacio̅ de ſi miſmos, dandoles muchas bueltas, y haziendo como dizen anatomia dellos, para conocerlos mejor,y para labrarlos y perficionarlos mas. Y es muy conforme

conforme à razon,y à la dotrina de los ſantos,y à la variedad que antiguamente huuo en la Igleſia de Dios acerca deſto, que quanto mas perfeto y dificultoſo fuere el inſtituto que ſe ha de emprender,ſe mire mas,y con mas atenta conſideracion el admitirlos: y por eſto da la ſede Apoſtolica à la Compañia dos años de prouacion. En los quales los Maeſtros de nouicios y ſuperiores tienen gran cuydado de examinar muy atentamente la vocacion de cada vno de ſus nouicios:y de q̃ ellos la entiendan, y ſe confirmen en ella. Tienen tambien intento de entender las inclinaciones,abilidades,y talentos de los nouicios, para poner à cada vno en el oficio que mas le conuiene: de manera que con aliuio y conſuelo ſiruan,y acudan à la gracia del Señor que los llamò. Y pueſto que los enſeñan muchas coſas para endereçarlos,y encaminarlos al conocimiento de ſu regla,y à la perfecion de ſu inſtituto: principalmente ſon quatro los auiſos y documentos que ſe les dan,q̃ ſon como quatro fuentes de todos los demas, y ſacados del eſpiritu y dotrina de nueſtro padre Ignacio.

El primero es,que buſquen y procuren hallar à Dios nueſtro Señor en todas las coſas. El ſegundo,que todo lo que hizieren lo enderecen à la mayor gloria de Dios. El tercero, que empleen todas ſus fuerças en alcançar la perfeta obediencia, ſujetando ſus voluntades y juyzios à ſus ſuperiores. Y el quarto finalmente,que no buſquen en eſte mundo,ſino lo que buſcò Chriſto nueſtro Redentor. De manera, que aſsi como el vino almundo por ſaluar las animas, y padecer y morir en la cruz por ellas,aſsi ellos procuren quanto pudieren de ganarlas para Chriſto,y ofrecerſe à qualquier trabajo y muerte por ellas cõ alegria, recibiendo qualquier afrenta, è injuria que les hizieren por amor del Señor,cõ contento y regozijo de coraçon: y deſſeando q̃ ſe les hagan muchas,con tal que ellos de ſu parte no den cauſa ninguna,ni ocaſiõ para ello en que Dios ſea ofendido. Y ſi por ventura algũ nouicio no obedece à los conſejos y amoneſtaciones de ſus ſuperiores, ò no abraça como deue el inſtituto de la Compañia:deſpues de corregido muchas vezes y amoneſtado,deſpidenle della. Porque de ninguna coſa ſe tiene mas cuydado para conſeruar ſano y entero eſte cuerpo, que de no tener en ella perſona que no conuenga à ſu inſtituto.

Paſſados los dos años del nouiciado,los hombres ya letrados,y que tienen baſtante dotrina, para exercitar los miniſterios de la Compañia,ſi dan buena cuenta de ſi,y entera ſatisfacion de ſu virtud y vida, pueden hazer ſu profeſsion y votos ſolenes. Sino ſe tiene tanta experiencia y aprouacion della, dilataſe la profeſsion, y entretanto q̃ viene el tiempo de hazerla,hazen tres votos,de Pobreza,Caſtidad,y Obediencia,

Pachomius regulam accepit ab Angelo,in quatriennij probatio præcipitur,de quo Nicephor. lib. 9.c.14.& Palladius in vita ipſius. Hocidẽ triennij ſpatiũ in militibus iubet Gregor. lib.7.reg. Epiſtol.11.& Iuſtinia. Auth. col.1. tit.5.ſacras ſeqũes regulas idẽ ſtatuit. Grego.tamẽ lib.8.Reg. Epiſto.23.biẽnio probari vult. eos, qui ad conuerſionem ſuſcipiuntur in Religionib9 deformatis. Benedict9 annum tantũ probationis inſtituit, &. S. Gregor. confirmauit,vt ſcribit Alex.2.17 q.2.c. Gonſaldus: magna itaq; fuit olim varietas in Eccleſia Dei.

diencia perpetua de la Compañia, y lo miſmo hazen acabado ſu noviciado, todos los demas que diximos.

Eſtos votos no ſon ſolenes, ſino ſimples. Con los quales de tal manera ſe obligan los que los hazen, de perſeuerar en la Compañia, que no por eſſo queda ella obligada à tenerlos para ſiempre: ſino que tiene libertad para deſpedir los que no dieren buena cuenta de ſi, antes de la profeſsion, quedando ellos quãdo los deſpiden, libres de ſu obligacion. Aſsi que el que haze eſtos votos, haze vna policitacion, libre, voluntaria, y ſimple promeſſa, entregandoſe con perpetuydad, quãto es de ſu parte, à la Religion. El qual deſpues de auer examinado el inſtituto de la Compañia, y prouadoſe à ſi, y à ella, por eſpacio de dos años (como auemos dicho) ſe quiere obligar à biuir y morir en ella cõ eſta condicion: y eſtà en ſu voluntad hazerlo, como pudiera ſin recebir agrauio (pues es ſeñor de ſi, y de ſu voluntad) antes de auer entrado en la Compañia, ni de ſaber tan por menudo ſu regla, y la carga q̃ echaua ſobre ſi. Mas aunque la Compañia no tenga obligaciõ preciſſa, que nazca de los votos que el que entra haze, no por eſſo dexa de tener otra grandiſsima y firmiſsima que le pone ſu inſtituto, y ſus reglas y conſtituciones. Las quales mandã que no ſe deſpida ninguno, ſino con mucha conſideracion, ni por enfermedad en que aya caydo ſiruiendo à la Compañia, ni por cauſas ligeras que ſe puedã por otro camino remediar. Y para dezirlo en vna palabra. Las cauſas principales de deſpedir ſe reſumen en dos, que ſon, quando à la Compañia, ò al miſmo que ſe deſpide, conuiene que ſe deſpida. Porque en tal caſo, el no hazerlo ſeria en graue perjuyzio de la caridad, con la qual todas las demas coſas ſe deuen regular. Y aun quando la neceſsidad obligare à ello, quieren que ſe haga con tanto miramiento y recato, y con tales mueſtras de amor y dolor, como ſe puede deſſear: aſsi para bien y eſtimacion del que ſe deſpide, como de la edificacion y prouecho de los que quedan. Y para que eſto ſe haga con mayor acierto y conſideracion, ſolo el Prepoſito General tiene facultad de deſpedir de la Compañia, à los que deſpues de los dos años han hecho ſus votos en ella. Demanera que no eſtà en mano de los Superiores deſpedir por ſu voluntad y antojo al que quieren de la Compañia, ſino que ſe biue con orden: y ley en ella: y ellos procurã en todas las coſas de vſar de la deuida moderacion, pero en eſta mas que en ninguna, porque importa mas. No ſolamente porque la caridad Chriſtiana lo pide, pero tambien porque es intereſſe de la miſma Compañia. La qual recibiria mucho daño, y ſe haria grauiſsimo perjuyzio à ſi miſma, ſi arrojadamente, y con poca conſideracion, deſpidieſſe à los hombres ya hechos, y

pueſtos

pueſtos en perfeccion, à cabo de tantos años de cuidados, y trabajos, y gaſtos ſuyos, auiendolos recebido con tanto examen, y miramiento quando eran moços, y ſin tantas partes de virtud, y dotrina. Porque eſto ſeria trabajar mucho en el tiempo del ſembrar, y ſer remiſſo, y deſperdiciado al tiempo del coger. Mas como el fin de la Compañia ſea excelentiſsimo, y lleno de muchas y grauiſsimas dificultades, es meneſter que los que biuen en ella ſean hombres de muy conocida y prouada virtud, y muy exercitados en las coſas eſpirituales, ſi le quieren alcançar. Y por eſta cauſa ha juzgado que no conuiene admitir à profeſsion à ninguno, cuya virtud, y dotrina no ſea muy conocida, y experimentada: porque ſus hijos no tomen ſobre ſi mas carga de la que pueden lleuar, cayendo con ella, quebrandoſe los ojos, dando eſcandalo, y haziendo daño à los que tienen obligacion de dar edificacion, y aprouechar. Y aſsi entretanto que ſe prueuan y exercitan mas, ſe atan con eſta obligacion de los votos, que auemos dicho, y poco à poco ſe van enſayando, y ſubiendo como por gradas y eſcalones haſta lo mas alto.

Y aunque eſta manera que auemos dicho de hazer los votos parece nueua, es muy conueniente para eſte inſtituto, que en eſta parte es nueuo: es prouechoſa à los miſmos que hazen los votos, y neceſſaria para la Compañia, y para la Igleſia de Dios de grandiſsima vtilidad. Porque los que hazen los votos gozan deſde luego del merecimiento y fruto dellos: y atados con ſu obligacion quedan mas fuertes y firmes en la vocacion à que Dios los llamó. Y la Compañia con eſtas prendas queda mas ſegura, y con menos temor y ſoſpecha de perder ſus trabajos, y las gentes ſus limoſnas. Como ſe perderian ſi los que eſtan en la Compañia, por no tener obligacion, ni voto, tuuieſſen libertad para dexarla, y boluerſe al ſiglo à ſu voluntad, deſpues de auer eſtado muchos años en ella, auiendo alcançado dotrina, y credito à coſta de ſus ſudores y trabajos, y de las haziendas de ſus bienhechores. Lo qual ſeria contra toda razon: como lo ſeria ſi algun Clerigo, deſpues de auerſe aprouechado mucho tiempo de las rentas Eccleſiaſticas, y enriquecidoſe con la hazienda de los pobres, y con el patrimonio de Chriſto nueſtro Señor boluieſſe atras, y dexaſſe el eſtado Eccleſiaſtico. Que para que eſto no ſe pueda hazer mandan los ſagrados Canones, que el Clerigo que tiene igleſia parrochial ſe ordene de Miſſa (ſino lo eſta) dentro de vn año deſpues que alcançò el beneficio: y que ſi por eſtar diſpẽſado del Obiſpo, à efecto que pueda eſtudiar, no lo hiziere, ſe ordene alomenos de Subdiacono. Dando por cauſa deſte mandato, para que auiendo gozado de las rentas del beneficio,

In.6.de electione & elect. poteſt.tit. 6.c.cum ex eo. Ne ſicut à multis

de Christi patrimonio sublimatis olim factũ esse digno scitur a statu retrocedere valeat clericali. ibidem.

beneficio,no pueda mudar estado,y boluer atras:tomãdo la santa Iglesia el voto q̃ el tal haze,como por fianças y prendas para su seguridad. Tambien la Iglesia de Dios con esto viene à ser libre de grande numero de Apostatas,q̃ saldrian de la Compañia,quedandose siempre atados con sus votos, y sin poder tomar otro estado como quedan los Apostatas de las otras Religiones: y esto nos enseña la misma experiencia.

Nã sicut maius bonum minori bono præponitur,ita cõmunis vtilitas speciali vtilitati præfertur ait Innocen. 3. de reg. & transe.ad Relig.c. licet.

Y no reciben agrauio los que assi se despiden,pues entraron cõ esta condicion,y quedan libres(como auemos dicho)y comunmente van mas aprouechados en todo que quando entraron: y no se despiden si no por su bien,o por el de toda la Compañia:el qual por ser comun y pertenecer à muchos,se ha de preferir al biẽ particular de cada vno. Y pues en todas las Religiones por causas graues y vrgentes, se pueden y suelen echar los Religiosos dellas,aunque sean professos, quedando ellos siempre obligados à guardar sus votos y profession: no haze agrauio la Compañia à los que despide no siendo aun professos, pues quando los despide quedan sin ninguna obligaciõ, y señores de si. Ni es contra razon, que se aya de fiar mas de toda la Compañia el particular quando entra en ella,creyendo que no le despedirà sin causa,que no la Compañia del particular, esperando que ha de perseuerar sin tener voto ni obligacion para ello,pues no son iguales las partes. Aunque si bien se mira,no es menor la seguridad que tiene el particular,fundada y afiançada en el instituto y reglas de toda la Compañia,que la que ella tiene con el voto y promessa del particular, como acabamos de dezir.

Toletan. 2.cap. 2. Toleta.4. cap.23. Cabilon. cap. 3. Aquisgr. 135. Tridenti. sessio.25. cap.16.

Destos prouechos,y de otros muchos,que seria largo contarlos, se puede sacar quan acertada es esta manera y obligacion de votos para este nro instituto.La qual si quisieremos bien mirar, hallaremos que es muy conforme à lo q̃ se vsaua antiguamente en la Iglesia de Dios, en los Seminarios q̃ se tenian de clerigos,como se vee en algunos Cõcilios Toledanos,y en otros q̃ no ay para q̃ traerlos aqui,ni otras razones,ni autoridades:pues la santa sede Apostolica con la autoridad de tantos summos Pontifices, y el sacrosanto y vniuersal Concilio de Trento,en sus decretos lo han todo instituido y aprouado.

Boluiẽdo pues à los quatro generos de psonas q̃ se recibẽ en la Cõpañia,de los quales ya auemos hablado.Los primeros q̃ son señalados en letras hazẽ su ꝓfession como auemos dicho. Los segũdos, q̃ llamamos Coadjutores espirituales,son como soldados de socorro,q̃ ayudã a los professos à lleuar sus cargas: y estan à todas horas à pũto,quãdo se toca al arma,y se ofrece cosa del seruicio del Señor. Los Coadjutores tempora-

temporales exercitanse en sus oficios ayudando à los demas, para que descuydados deste particular exercicio, puedan mejor emplearse en lo que les toca. Los estudiantes aprenden letras y estudian, y el buen espiritu que beuieron en el nouiciado, procuran de acompañarle con dotrina. Y en todo el tiempo de sus estudios, de tal manera se ocupan en ellos que no se oluidan de si, y de su mortificacion: antes se exercitan a sus tiempos en algunos de los ministerios, q̃ despues quãdo sean professos, ò coadjutores espirituales formados, han de hazer, y se van habilitando para todo aquello, en que despues se han de emplear.

Esto se haze en los Colegios. Porque la Cõpañia tiene casas y Colegios: entre los quales ay esta diferencia. Las casas, ò son casas de prouacion, en las quales se prueuan y exercitan los nouicios en la forma que auemos dicho, ò son casas de professos, en las quales solamente residen los obreros ya hechos, y se ocupã en confessar y predicar, y en los otros ministerios espirituales en beneficio de los proximos. Los Colegios son de estudiantes: en los quales, aunque se tratan algunas de las obras de los professos, pero su ocupacion principal es, enseñar, ò aprender las letras necessarias para estos ministerios.

Las casas de los professos no tienen ni pueden tener rẽta ninguna, aunque sea para la fabrica de la Iglesia, ò para ornamentos, ò adereços della: ni tienen heredades frutuosas, en comun, ni en particular, ni pueden adquirir derecho para pedir por justicia las limosnas perpetuas que se les dexan, sino biuen de las que cada dia se les hazen.

Las casas de prouacion y los Colegios pueden tener rẽta en comũ, para que los nouicios no sean cargosos à los pueblos, antes que sea de prouecho, y los comiencen à seruir: y los estudiantes teniendo cierto su mantenimiento y vestido, no tengan cuydado de buscarle, sino q̃ todos se empleen en aprender las ciẽcias, que para ayudar à los otros son menester.

Estas casas de nouicios y Colegios, suelen las fundar y dotar con rentas, ò las ciudades donde se fundan de sus propios, ò algunas personas principales y ricas de sus haziendas: à quienes Dios haze merced de seruirse dellos para este efecto: y para aparejar obreros que despues trabajen en su viña, como adelante se dira. Las rentas de los Colegios estan à cargo de los professos, los quales en ninguna manera se puedẽ dellas aprouechar para si, sino que enteramente se han de gastar, en proueer y sustentar à los estudiantes. Y assi los que tienen el prouecho, no tienen el mando, ni puedẽ desperdiciar, sino gozar de los bienes que tienen: y los que tienen el mando y administracion, ò superintendẽcia de los tales bienes, no sacã fruto tẽporal de su trabajo para si, sino

Lib. 3. cap. 24.

ſino para aquellos cuyos ellos ſon, y à quienes han de ſeruir.

Los eſtudiantes acabados ſus eſtudios bueluen otra vez à la fragua, y paſſan por el criſol con nueuas prouaciones, para apurarſe y afinarſe mas, y hazerſe habiles para ſer admitidos en el numero de los coadjutores eſpirituales formados, ò de los profeſſos: los quales tiené toda la autoridad para regir y gouernar la Compañia. De los profeſſos ſalen los Aſsiſtentes, los Prouinciales, los Comiſſarios, los Viſitadores, y el miſmo Prepoſito general. Para lo qual es muy importante y neceſſario, que los profeſſos ſean varones de muy rara virtud, dotrina, y experiencia: y que biuan llanamente con los demas, para que con ſu humildad y modeſtia ſe hagan iguales las otras coſas, que pueden parecer deſiguales. Los dichos profeſſos hazen ſus tres votos ſolennes, de pobreza, caſtidad, y obediencia perpetua, como ſe vſa en las demas religiones. Porque en los tres votos conſiſte la eſſencia y fuerça de la religion. Añaden otro quarto voto ſolenne, q̃ es propio y particular deſta Compañia, de obedecer al Romano Pontifice, acerca de las miſsiones. Y ha ſido inuencion de Dios el hazerſe eſte voto en la Compañia, en tiempos tan miſerables y de tanta calamidad: en los quales vemos que los hereges con todas ſus fuerças y maquinas procuran combatir la autoridad de la ſanta ſilla Apoſtolica. Que dexãdo à parte los prouechos que deſte voto ſe ſiguen: los quales ſe tocan en el ſumario de nueſtro inſtituto, y en la bula de la confirmacion de la Compañia, que en el capitulo paſſado ſe puſo: es grãdiſsimo bien fortificar y eſtablecer con eſte voto de la obediencia à ſu Santidad, lo que los hereges pretenden deſtruir y derribar.

Y para que no ſolamente el gouierno de la Compañia ſea al preſente el que deue ſer, ſino que de nueſtra parte ſe cierre la puerta à lo que para adelante nos puede dañar, y ſe corten las raizes de la ambicion, y de la codicia, que ſon la polilla y carcoma de todas las religiones: tambien hazen otros votos ſimples los profeſſos, y prometen de no conſentir que ſe altere, ni mude lo que eſtà ordenado en las conſtituciones acerca de la pobreza, ſino fueſſe para eſtrecharla y apretarla mas: y de no pretender directè, ni indirectè ningun cargo en la Compañia: y de deſcubrir y manifeſtar al que ſupieren q̃ le pretende: y de no aceptar ninguna dignidad fuera de la Compañia, ſino fueren forçados por obediencia de quien les puede mandar, y obligar à pecado.

La forma del gouierno es eſta. Ay vn Prepoſito general, que es ſuperior y Padre de toda la Compañia: el qual ſe elige por voto de los Prouinciales, y de dos profeſſos de cada Prouincia, que han ſido nombrados en las congregaciones, ò capitulos Prouinciales de cada vna

dellas,

dellas para ir con sus Prouinciales al Capitulo general. El Prepósito General es perpetuo por su vida, y tiene entre todos la summa autoridad y potestad. El cõ la grãde informacion q̃ tiene de sus sujetos, elige y cõstituye los Rectores de los Colegios: los Prepositos de las casas professas: los Prouinciales, Visitadores, y Comissarios de toda la Compañia. Con esto se quita la ocasion de passiones, desassossiegos, y otros inconuenientes, que suelen suceder quando los Prelados y Superiores se eligen por voto y voluntad de muchos. Tambien el mismo Prepósito General tiene la superintendencia de los Colegios. Reparte y cõcede las gracias y priuilegios que tenemos de la sede Apostolica, mas, ò menos, como le parece. Està en su mano el recebir en la Compañia y despedir della, y hazer professos, y llamar à Cõgregacion general, y presidir en ella. Finalmente casi todas las cosas estan puestas en su arbitrio y voluntad. Y para que no vse mal desta tan grande potestad el Prepósito General, demas del cuydado y diligencia q̃ se pone en escoger el mejor de todos, y el q̃ se juzga que es mas idoneo, y mas à propósito para el tal cargo (q̃ es toda la q̃ humanamente se puede vsar) despues de la elecciõ del General, por los mismos que le eligieronse nombran otras quatro personas de las mas graues y señaladas de toda la Compañia; que se llaman Assistentes, para que assistan y sean consultores del General. Cuyo oficio es primeramente, moderar los trabajos del General, medir su comer y vestir, auisarle con humildad de lo que les parece que conuiene para el buen gouierno y estado de la Compañia. Y nombrase tãbien por la misma Compañia vno q̃ se llama Admonitor, q̃ tiene este oficio de amonestar mas en particular al General de todo lo q̃ se ofrece. Y porq̃ puede ser que el General, como hombre, caiga en algũ error graue, como seria si fuesse demasiadamẽte arrebatado y furioso, ò que gastasse mal y desperdiciasse las rentas de los Colegios, ò que tuuiesse mala dotrina, ò fuesse en su vida escandaloso. Pueden en estos casos los Assistentes conuocar la Compañia, y llamar à congregacion general (la qual por representar toda la Compañia, es sobre el mismo General, y tiene la suprema potestad) para inquirir y examinar las culpas del General, y cõforme à lo que se hallare darle la pena. Porque caso puede auer en que el Prepósito General sea absuelto, y priuado de su oficio, y castigado con otras penas mayores. Por lo qual parece que el gouierno desta Compañia, aunque tira mucho al de la Monarquia, en la qual ay vno solo que es Principe y cabeça de todos: pero tambiẽ tiene mucho del gouierno que los Griegos llaman Aristocratia, que es de las Republicas en que rigen los pocos y los mejores. Y assi dexãdo lo

malo y peligroſo,que puede y ſuele auer en eſtos gouiernos,ha toma do la Compañia lo bueno que cada vno dellos tiene en ſi. Porque no ay duda ſino que el gouierno donde ay vn ſolo Principe, y vna ſola cabeça,de la qual dependen todas las demas, es el mejor de todos, y mas durable y pacifico. Pero eſto es ſi el Principe es juſto,y el que es cabeça es ſabio, prudente y moderado. Mas ay gran peligro q̃ eſte tal no ſe enſoberuezca y deſenfrene con el poder que tiene, y que ſiga ſu apetito y paſsion, y no la ley, y la razon:y que lo que le dieron para prouecho y bien de muchos, lo conuierta en perjuyzio y daño dellos,y haga ponçoña de la medicina. Y aunque no caiga en eſte eſtremo,y ſea muy cuerdo y muy prudente, no es poſsible que ſiendo vno ſepa todas las coſas: y por tanto dize el Eſpiritu ſanto, que la ſa-
Prou.11. lud del pueblo ſe halla donde ay muchos conſejos: en los quales cada vno dize lo que ſabe mejor que los demas, y lo que ha experimentado para bien de todos. Pero por otra parte en la muchedumbre de los que gouiernan,ay mucho peligro,que no aya tantos pareceres como cabeças:en los quales,aquella vnidad tan neceſſaria para la conſeruacion de los hombres,y de las Republicas,ſe venga à partir y à deshazer,y con ella la vnion,que es el anima y vida de todas las buenas juntas y comunidades. Pues para huyr eſtos inconuenientes tan grandes, que ſe hallan en el vno y otro genero de gouierno,ha tomado la Cõpañia la vnidad de la Monarquia,haziendo vna ſola cabeça:y de la Republica el conſejo,dando Aſsiſtẽtes al Prepoſito General:y ha ſabido tambien juntar lo vno con lo otro,que el Prepoſito General preſida à todos por vna parte, y por otra ſea ſujeto en lo que toca à ſu perſona, y que los Aſsiſtentes ſean conſejeros ſuyos, y no juezes.

Eſta es la traça y modelo que con pocas palabras he podido dibuxar del gouierno, ê inſtituto que nos dexò nueſtro padre Ignacio deſta Compañia. La qual como ſe puede ſacar de lo q̃ auemos dicho, aunque tiene muchas coſas muy eſſenciales ſemejantes y comunes à las demas religiones,pero tambien tiene otras diferentes dellas y propias ſuyas. Porque aſsi como por ſer religion, neceſſariamente ha de tener las coſas eſſenciales que tiene las demas religiones (que ſon los tres votos de Pobreza,Obediencia, y Caſtidad) en las quales conſiſte la naturaleza y ſuſtancia de la religion, y ſin las quales no podria ella ſerlo:aſsi por ſer religion de Clerigos(como dize el ſagrado Concilio
Seſsio.25 cap.16. de Trento) tambien ſe ha de diferenciar de las otras religiones Monacales,y de Frayles, en lo que ellas ſe diſtinguen y ſon deſſemejantes de los clerigos. Y ſiendo tambien cierto que aunque todas las religiones tienen vn miſmo fin general, que es ſeguir los conſejos de Chriſto

Chriſto nueſtro Señor, y la perfecion que en el ſagrado Euangelio ſe nos enſeña, pero cada vna tiene ſu fin particular al qual mira, y como à blanco endereça ſus obras. Y ſiendo como ſon eſtos fines particulares diferentes vnos de otros, neceſſariamente lo han de ſer tambien los medios, que para alcançar los dichos fines ſe toman: pues los medios dependen del fin como de regla y medida, con la qual ſe han de medir y reglar. Y no ay Religion ninguna tan ſemejãte à otra, que no tenga algunas coſas propias ſuyas, y deſſemejantes à todas las demas. Y cada vna de las Religiones tiene ſus priuilegios y diſpenſaciones del Derecho comun, que haze el Vicario de Chriſto nueſtro Señor, como autor, interprete, y diſpenſador del, para bien y ornamento de ſu ſanta Igleſia. La qual eſtà ricamente atauiada y compueſta, con eſta hermoſiſsima y admirable variedad, y como los reales eſpãtoſos y bien ordenados, tiene muchos y muy luzidos eſquadrones de gentes, que pelean todos a vna, pero cada vno con ſus propias armas: las quales ſuelen ſer tan diferentes, como lo ſon los ſoldados que vſan dellas. Y finalmente Dios nueſtro Señor, que con ſu altiſsima, è infinita prouidẽcia, gouierna todas ſus criaturas, da los remedios conforme à las neceſsidades, y aplica las medicinas, como las pide la naturaleza de la enfermedad, y en los tiempos en el Conſiſtorio de ſu diuino conſejo determinados, embia las Religiones, è inſtitutos que es ſeruido, para que labren y cultiuen eſta ſu grande viña de la Igleſia Catolica.

Pſal. 44.

Canti. 9.

La conſtitucion de nueſtro muy ſanto Padre Gregorio decimotercio, de la nueua confirmacion del inſtituto de la Compañia de Ieſus. Cap. XXIII.

PAra que mejor ſe entienda lo que auemos dicho de nueſtro inſtituto, y q̃ Dios nueſtro Señor, es el que le reuelò y deſcubrio à N.P. Ignacio, de la manera que la neceſsidad preſente de la ſanta Igleſia le auia meneſter: me ha parecido poner aqui parte de vna extraua gante y conſtitucion perpetua de nueſtro muy ſanto Padre Gregorio XIII. de felice recordacion, en la qual muy copioſamente declara, y aprueua, y confirma de nueuo el inſtituto de la Compañia, y todos ſus priuilegios, y conſtituciones, y eſtatutos en general: y particularmente algunas coſas de las mas ſuſtãciales que dexo tratadas en eſte capitulo: y deſcomulga ipſo facto, à los q̃ dixeré y enſeñaré lo cõtrario, y pone freno à algunos que cõ demaſiada libertad y atreuimiẽto,

oſaron poner lẽgua en eſte inſtituto,y en otra bula Apoſtolica (que es la que ſe puſo en las otras impreſsiones deſte libro, y no ſe pone en eſta,porque eſtà embeuida en eſta conſtitucion, en que ſu Santidad aſsi miſmo antes le auia declarado y confirmado,condenãdo por falſas y temerarias ſus propoſiciones. Porque como eſta Compañia es de Ieſus,no le pueden faltar las contradiciones que tuuo ſu cabeça,ni las que han tenido las demas ſagradas religiones,que ſon miembros y compañias del miſmo Ieſus, y militan debaxo de ſu imperial nombre y vandera,como en eſta conſtitucion ſe dize.Y como ſe vee en las perſecuciones y calũnias q̃ padecieron las ordenes de los glorioſos Patriarcas S.Domingo,y S.Franciſco en ſus principios,y en los furioſos aſſaltos y terribles combates qne paſſaron: que fueron tales, que para reſiſtirlos y vencerlos,fue bien meneſter el fauor de N.S.El qual mouio à ſus Vicarios que tomaſſen la mano para ſu defenſa, y proueyò que en aquel miſmo tiempo floreciеſſen los eſclarecidos Doctores ſanto Tomas de Aquino,y ſan Buenauentura, q̃ eran lumbreras del mundo:para que con el reſplandor de la verdad, y gracia, y fuerça que el miſmo Señor les daua, domaſſen la braueza y orgullo de ſus enemigos,y deſterraſſen la eſcuridad y tinieblas de la mentira y falſedad. Dize pues la conſtitucion aſsi.

Gregorio Obiſpo,ſieruo de los ſieruos de Dios para perpetua memoria.

ENtrando nueſtro Señor y Saluador en la nauezilla, luego ſe alterò la mar, y el rogado de los dicipulos,mandò a los vientos que ceſſaſſen. Y ceſſo la borraſca,y ſucedio la bonãça y tranquilidad,la qual noſotros que eſtamos pueſtos al gouernalle deſta nauezilla de ſan Pedro, no dexamos de pedir al miſmo Señor con continuos ruegos y oraciones,en las tempeſtades que ſe leuantã,ni de poner nueſtro trabajo y induſtria en quebrãtar las olas turbulentas q̃ la combaten.Y aunque para eſte trabajo nos haproueido la diuina prouidẽcia de buenos compañeros,y remeros eſforçados,toda via particularmente nos ayuda y aliuia para vencer las tempeſtades del mar embrauecido, el cuidado y trabajo de los q̃ por la comun ſalud de las almas que peligran no hazen caſo de ſus propias comodidades,y ſe ofrecen a qualeſquier peligros.En lo qual todas las demas religiones ſe mueſtran promptas y aparejadas,pero particularmente la Compañia de Ieſus, con el continuo trabajo que toma por Chriſto,y con la perſeuerancia haſta el fin. La qual auiendo criado vna muchedumbre de hijos muy prouechoſos para la religion Catolica,y aparejada à paſſar todos los peligros y encuẽ

tros

tros por la Iglesia vniuersal, no dexa de criar otros cada dia con la gracia del Señor semejantes a los primeros, para que sus hijos siendo exercitados por varias prouaciones, y auiendo subido de grado en grado a lo mas alto, nos ayuden, y dellos nos podamos seruir en las empresas arduas y dificultosas: y para que mejor lo puedan hazer, procuramos defenderlos de toda injuria y calũnia, y de conseruarlos enteros sin que ninguno los toque ni ofenda. Y para hazer esto, deuemos con la Apostolica autoridad amparar y defender, y mantener en su fuerça y vigor los institutos de la dicha Compañia, que son como los cimientos y neruios del socorro y seruicio que ellos hazen à la Religion catolica: siguiendo en esto el exemplo de los otros Romanos Pontifices, de los quales Paulo tercero de feliz recordacion, y Iulio assi mismo tercero confirmaron las constituciones, y el loable instituto de la dicha Compañia: y el mismo Paulo la eximio de toda la juridicion de qualesquier Ordinarios: y auiendo sido el instituto examinado por Paulo quarto, y alabado del Concilio Tridentino, Pio quinto assi mismo nuestro predecessor declarò que la dicha Compañia era orden de mendicantes. Todas las quales cosas con mucha razon han sido concedidas de nuestros predecessores a la dicha Compañia por las señaladas virtudes y dones que el Señor le ha comunicado: cuyo principal fin es la defension y propagacion de la Religion Catolica, y el aprouechamiento de las animas en la vida y dotrina Christiana. Tambien es propio de la gracia de su vocacion ir a diuersas partes del mundo con la direcciõ del Pontifice Romano, y del Preposito General de la misma Compañia, y de biuir en qualquier parte del mundo, donde se pueda esperar de sus trabajos mayor fruto para la saluacion de las almas, a gloria de la eterna mageſtad de Dios. Para el qual fin el Espiritu santo, que mouio a la buena memoria de Ignacio de Loyola fundador de la dicha Compañia, y a sus compañeros, tambien les dio y acomodò los medios conuenientes para alcançar este mismo fin: como son la predicaciõ de la palabra de Dios, y el ministerio y enseñança de la dotrina Christiana, el vso de los exercicios espirituales, y de todas las obras de caridad, la administraciõ y frequẽcia de los santos Sacramentos, especialmente del de la Penitencia, y del sacratissimo cuerpo de Christo nuestro Redentor. Para hazer biẽ y como cõuiene las tales obras, y para vẽcer las dificultades, y passar por los peligros q̃ a los religiosos de la misma Cõpañia se ofrecen en semejãtes peregrinaciones, y ministerios, es necessario q̃ los q̃ hã de obrar tan grandes cosas tengã grãde caudal de virtud y deuocion, el qual se alcança principalmente con la gracia y fauor de Dios todo poderoso, y despues con la criança y larga prouacion que en la Compañia se vsa, y con la obseruancia de las reglas, y constituciones. En las quales para ponerse el cimiẽto q̃ conuiene para obra tã alta, se ordena que los nouicios en la dicha Compañia se prueuen dos años, los quales acabados si ellos quisieren perseuerar, y la Compañia tuuiere satisfacion dellos (por-

que esta Compañia no tiene solos nouicios y professos como las demas religiones) hazen tres votos sustanciales simples (sino fuere alguno que se deue admitir a la profession, o al grado de Coadjutores formados) de Pobreza, Castidad, y Obediencia en la misma Compaña, por indulto Apostolico desta santa silla, y conforme a la forma de hazer los votos, que en las mismas constituciones se expressa y declara, y segun ellas prometen de entrar en la misma Compañia, es a saber, de passar adelante, y tomar aquel grado della, que pareciere al Prepossito General. Los quales votos hechos dexan de ser nouicios, y son incorporados, y vnidos en el cuerpo de la Compañia, los que huuieren estudiado, o para adelante han de estudiar, como escolares aprouados, y los otros como Coadjutores temporales, aunque no formados, y quanto es de su parte, quedan obligados de perseuerar en la Compañia perpetuamente: aunque de parte de la dicha Compañia, conforme a los indultos Apostolicos, y las sobredichas constituciones, tanto tiempo quanto pareciere al Prepossito General. Lo qual es summamente necessario, para la conseruacion de la Compañia. Y assi al principio della se proueyò, è instituyò, y despues con la experiencia se ha comprouado, y se manifiesta, y expressamente se declara à los que quieren entrar en la Compañia en su misma entrada, y ellos lo abraçan y entran con esta condicion: la qual es para ellos (si alguno se huuiesse de despedir) mucho mas comoda, para que vayã libres, y no cargados con la obligacion de sus votos, y por otras justas y razonables causas. Los Coadjutores temporales no formados, los quales no tratan el exercicio de letras, sino que se ocupan en los negocios temporales de casa, passados algunos años, en los quales auiendo dado buena cuenta de si, y satisfacion al Prepossito General de la Compañia, son admitidos al grado de Coadjutores temporales formados, haziendo los tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia publicos, y en manos del Prelado, pero no por esto solenes, sino simples, assi por el establecimiento de las constituciones, como por la intencion del que haze el voto, y del que le recibe. Los estudiantes acabados los estudios en la Compañia antes que se hagã professos, o Coadjutores espirituales formados, demas de gastar el tercero año en otra nueua prouacion, exercitandose en los exercicios de deuocion y humildad (para que si el feruor destas virtudes con la ocupacion de las letras por ventura en algo se huuiesse resfriado, con el vso y exercicio mas continuo de las mismas virtudes, y con la inuocacion mas feruorosa de la diuina gracia se abiue, é inflame) tambien se prueuan y exercitan en predicar la palabra del Señor, en leer las letras sagradas y escolasticas, en administrar los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, y en los otros ministerios de la Compañia, todo el tiempo que parece al Prepossito General: y no son promouidos a estos grados hasta ser del muy conocidos, y aprouados. Porque los que han de ser admitidos a la profession de quatro votos, han de ser conforme a las sobredichas constituciones, decretos, è indultos Apostolicos, varones verdaderamente humildes y prudentes

dentes en Christo, en la pureza de la vida y en letras señalados, y muy prouados con largas y muy diligentes experiencias, hã de ser sacerdotes, y bien exercitados en estos semejantes ministerios: porque esta vocacion tales los requiere, pues han de passar despues por otros trabajos muy arduos y dificultosos: y por esto no todos pueden ser aptos para hazer esta profession, ni hazerse, o ser conocidos por tales, sino es con largas prouaciones y experiencias. Por tãto el mismo Ignacio por diuina inspiracion de tal manera dispuso el cuerpo de la Compañia, y la distinguio en sus miembros y grados, que fuera de los que el Prepositio General juzgare ser idoneos a la profession de quatro votos, y algunos que se pueden admitir alguna vez a la profession de tres votos, todos los demas aun sacerdotes, cuya vida y dotrina huuiere sido largo tiempo prouada en la Compañia, y satisfecho al Prepositio General, con su licencia del sean recebidos al grado de los Coadjutores espirituales formados, haziendo aquellos tres votos assimismo publicos pero simples en manos de su superior. Los quales votos hechos, todos los Coadjutores formados, assi espirituales como temporales tienen su grado cierto en la Compañia, y son incapaces de qualquiera herencia y sucession, y no pueden por ninguna manera tener cosa propia conforme a las mismas constituciones: y no puede ninguna casa, o Iglesia, o Colegio de la dicha Compañia suceder en los bienes de los que huuieren hecho semejantes votos publicos, aunque mueran ab intestato, como ni tampoco en los bienes de los professos. Pero los que han de ser professos de quatro votos, de mas de los tres solenes, y sustanciales votos añadẽ tambien otro quarto solene de obedecer al Romano Pontifice acerca de las missiones: el qual voto hazen por ser dirigidos, y guiados mas seguramente del Espiritu santo en las dichas missiones, y para mayor obediencia de los mismos q̃ fueren embiados, y mayor deuocion a la silla Apostolica, y mayor humildad y mortificacion, y abnegacion de sus propias voluntades. Hecha la profession, aora sea de quatro votos, aora de tres, los professos para conseruar la perfecion de la pobreza (que es muro y baluarte del instituto religioso) y para cortar qualquiera ocasion de ambicion, hazen algunos otros votos simples: en los quales prometen que jamas por ninguna razon tratarán, ni consentirán que lo que está ordenado acerca de la pobreza en las constituciones de la Compañia se altere, sino fuesse quando por justos respetos y ocasiones la pobreza se huuiesse de estrechar mas: y que no pretenderan ni aun encubiertamente ninguna Prelacia, o Dignidad, dentro, o fuera de la Compañia: y que no consentiran en ninguna eleccion que de sus personas se hiziere fuera de la Compañia quanto en ellos fuere, sino fueren compelidos por la obediencia de quien se lo pueda mandar, so pena de pecado: y allende desto que descubriran a la Compañia, o al Prepositio General qualquiera que supieren que trata, o pretende alguna cosa destas. Y no solo los professos y Coadjutores formados, sino todos los demas q̃ acabados los dos años de la prouacion huuieren hecho los dichos tres votos sustanciales, aunque simples, si

sin expressa

ſin expreſſa licencia ſalieren de la Compañia, aunque ſea con pretexto de mayor perfecion, y de paſſarſe a qualquiera otra orden (ſino fuere la de los Cartuxos) caen en las penas de Apoſtaſia y deſcomunion por decreto de la ſilla Apoſtolica, de las quales no pueden ſer abſueltos, ſino del ſummo Pontifice, o del Prepoſito General. Porque ſe le haria agrauio a la miſma Compañia, ſi ſe le quitaſſen los varones, que ella con tanto trabajo ha criado y enſeñado para tan altos miniſterios, lo qual no ſeria ſin daño de la Religiõ Catolica, y desta ſanta ſilla. Eſpecialmente que las cõſtituciones de la Compañia, y los priuilegios en los quales ſe contiene lo que auemos dicho, ſe dan a los que quieren entrar, para que en vn apoſento a parte lo conſideren todo, antes que ſean recebidos al comun trato y vida de los nouicios. Acabados pues los dos años de nouiciado, y hechos los votos ſimples, vna es la comun manera de biuir y obedecer de todos. Porque deuen todos obedecer en todas las coſas, y biuir en comunidad, aſsi los otros como los profeſſos y Coadjutores formados: y eſto de manera que en las caſas de prouacion, y en los Colegios biuan de las rentas que tuuieren, mas en las caſas de los profeſſos (las quales no pueden tener renta ninguna) biuan puramente de limoſna. Y aunque los que aun no han llegado al grado de los profeſſos, y de los Coadjutores formados, por otras juſtas cauſas, y particularmente, para que la Compañia pueda con mayor libertad (ſi fuere meneſter) deſpedirlos con menor ofenſion, puedan por algun tiempo a juyzio del Prepoſito General tener el derecho y dominio de ſus bienes, para poderlos mejor diſpenſar a los pobres, o en otras obras pias, conforme a la deuocion de cada vno, y del conſejo Euangelico, y de la promeſsa que hazen en el principio del nouiciado: pero entretanto quãto al vſo dellos guardan la pobreza religioſa, y no pueden vſar de ninguna coſa como propia, ſin licencia del ſuperior. Y aunque todos los que paſsados dos años del nouiciado huuieren hecho los dichos tres votos ſimples de la manera que auemos dicho, y que ſon incorporados en la miſma Compañia, y que gozan de los merecimientos y priuilegios della como los miſmos profeſsos, y q̃ quanto es de ſu parte eſtan aparejados para hazer la profeſsion ſi el Prepoſito General juzgare que conuiene al inſtituto de la dicha Compañia, y eſtan dedicados perpetuamente con los votos ſimples al ſeruicio de Dios, y contentos con ſu ſuerte y vocacion, como lo pide el loable inſtituto dellos. Y finalmente ſi ſalen de la Compañia eſtã ſujetos a la excomunion, y a las otras penas en que incurren los Apoſtatas, eſtà claro que ſon verdadera y propiamente religioſos. Pero auiendo noſotros entendido de poco tiempo aca, que algunos aunque ſon obreros prouechoſos y zeloſos en la viña del Señor algunas vezes ſe afligen y fatigan, pareciendoles que no ſon religioſos, porque no ſon profeſsos: y tambien que no faltan otros, los quales ſo color de religion transfigurandoſe Satanas en Angel de luz, no ſolamente con eſta ocaſion andan ellos deſaſoſsegados en ſi, pero tambien deſaſoſſiegan a los otros, turbando ſu paz y vocacion, y procurando inquietarlos, y apar-

tarlos

tarlos de lo que han començado, de lo qual podria esta religion tan prouechosa recebir notables daños. Por tanto nosotros considerando, que la diuina prouidencia, conforme a la necessidad de los tiempos ha embiado a su Iglesia varios y saludables institutos de religiones, y para las nueuas enfermedades, que en ella cada dia nacen, prouee de nueuos remedios, y para las nueuas impugnaciones de los enemigos ha ordenado nueuas compañias, y soldados de las ordenes reglares, y que da a cada vno dellos, conforme a la particular gracia de su vocacion sus particulares señales, propias insignias, y proporcionados medios para el fin que pretende: y que aora especialmente (como lo declaran los dichos sucessos por todo el mundo) produce marauillosos frutos en el campo del Señor, con este particular instituto de la dicha Compañia: la qual como las demas religiones en sus principios es combatida del espiritu de la cõtradicion, y por esta causa todas las religiones se suelen armar y defender con las constituciones de los Romanos Pontifices, como se vee claramẽte en las esclarecidas ordenes de santo Domingo, y san Francisco. Por tanto, aunque nosotros ayamos otras vezes confirmado, y declarado el instituto, priuilegios, y constituciones de la dicha Compañia, y de nuestro propio motu, estatuido y ordenado, que los que passados los dos años del nouiciado huuieren hecho los tres votos, aunque simples, son verdadera y propiamente religiosos, mandando que ninguno ponga duda en ello, y con clausula irritante, y con otros decretos y fuerças, como se contiene mas copiosamente en nuestras letras Apostolicas, que tratan desto: pero porque no han faltado algunos que con temeraria osadia, despues desta nuestra declaracion, decreto, mandato, y entredicho han querido impugnar, y enflaquecer no solamente muchas de las cosas sobredichas, y otras por ventura tocantes al instituto y manera de biuir de la Compañia, mas tambien desuergonçadamente han intentado impugnar desde la catreda publicamente con temerario atreuimiento los sobredichos Apostolicos decretos y mandatos, è interpretar falsamente nuestra mente, disputando y poniendo en duda las cosas sobredichas, queriendolas medir con las reglas comunes, formas y estatutos de las otras religiones, ignorando del todo el instituto de la Compañia, y sus particulares constituciones, y la fuerça de los votos simples della, aprouados de la silla Apostolica en la religion de la dicha Compañia, por ella tambien aprouada. Y queriendo con sus falsas interpretaciones peruertir algunas cosas, que por derecho antiguo estan establecidas, y despues con el sucesso del tiempo con la autoridad desta silla Apostolica, y su aprouacion, y confirmacion, y particulares priuilegios han sido corroboradas, y establecidas. Y mas abaxo. *Nosotros queriendo prouer al prouecho de la Iglesia vniuersal, el qual experimentamos que crece con la conseruacion del instituto de la dicha Compañia, conseruado inuiolablemente en su firmeza, y con la multiplicacion de los hijos, y religiosos della, y esperamos que cada dia crecera mas, y tambien teniendo cuenta con la indemnidad, paz, y acrecentamiento de*

la

la misma Compañia, motu simili, y de nuestra cierta ciencia, y con la plenitud de la Apostolica potestad, aprouamos, y confirmamos el loable instituto de la dicha Compañia, y todas las cosas sobredichas a el tocantes, y los priuilegios arriba dichos, y todos los demas de la dicha Compañia, y las facultades, exempciones, immunidades, gracias, è indultos que les han sido concedidos, de los sobredichos predecessores nuestros, y tambien de nosotros mismos, por comunicacion y participacion, y las constituciones, y estatutos y decretos qualesquiera que sean: lo qual todo, como si palabra por palabra fuesse inserto en estas presentes letras, teniendolo por expresso y declarado, cõ la autoridad Apostolica y tenor destas nuestras presentes letras, lo aprouamos, y confirmamos, supliendo todos los defetos, que por ventura han interuenido de hecho, o de derecho en las dichas constituciones y estatutos. Allende desto queriendo nosotros armar y defender la dicha Compañia con la firme armadura desta santa silla, con esta nuestra perpetua constitucion, con el mismo motu propio, y con la misma ciencia, y plenitud de potestad, estatuymos y decretamos, que los tres votos sobredichos, aunque sean simples por la institucio desta silla Apostolica, y desta nuestra declaracion y confirmacion, son verdaderamente votos sustanciales de religion: y en la dicha Compañia, como en religion aprouada, auer sido y ser admitidos por la misma silla Apostolica, y por nosotros admitirse: y que ninguno, sino nosotros, o la dicha silla puede dispensar en ellos, ni ellos pueden cessar ni perder su fuerça, en ninguna manera, sino es por ser despedidos legitimamente de la Compañia los que los hizieren. Y demas desto auer sido y ser, y que para adelante seran, y en todo lugar y tiempo auer de ser tenidos y nombrados por verdaderos y propios religiosos, no solamente los que son admitidos a los grados, y ministerios de Coadjutores formados espirituales, ò tẽporales, como esta dicho, sino tãbien los mismos estudiantes, y todos los demas, qualesquiera que sean, los quales recebidos en la Cõpañia acabados los dos años de prouacion huuieren hecho los tres votos sustanciales sobredichos, aunque simples, o para adelante los hizieren: y que estos tales de la misma manera que los otros professos de la Compañia, o de las otras qualesquier religiones deuẽ obedecer en todo y por todo a sus superiores y Prepositos: y q̃ son immediatos y sujetos a esta silla, y exemptos totalmẽte de la juridicion de qualesquier Ordinarios, y delegados, y otros qualesquier juezes, como nosotros por vigor destas nuestras presentes letras los eximimos. Finalmente declaramos, q̃ assi como son participes de todos los priuilegios de la Cõpañia, cõforme a la disposicio del Prepositio General, assi tãbien estan sujetos a la excomunion mayor latæ sententiæ, y a las penas en q̃ incurren los apostatas, los tales q̃ se salieren de la Compañia; y que pueden ser castigados, como verdaderos apostatas, y q̃ no pueden ser absueltos de las dichas penas por ninguna persona, sino es por nosotros, o por la silla Apostolica sobredicha, o por el Prepositio General: y que antes de la tal absolucion, y de ser

despedidos

deſpedidos de la Compañia no puedan caſarſe ni contraer matrimonio, antes noſotros los hazemos inhabiles para contraer, y todos los contratos ſemejantes que ſe hizieren los anulamos è irritamos, y declaramos ſer nulos y irritos, y ſin fuerça. Y para refrenar la oſadia de los contradizientes, todas las ſobredichas propoſiciones, o otras qualeſquiera ſemejantes a ellas, contra el inſtituto de la dicha Compañia, dichas, o eſcritas en qualquiera manera en perjuyzio della, declaramos ſer totalmente falſas, y temerarias, y auer de ſer tenidas por tales. Por tanto en virtud de ſanta obediencia, y ſo pena de excomunion latæ ſententiæ, y de ſer tenidos por inhabiles, è incapaces de qualquier oficio, ò beneficio ſeglar, ò reglar, de qualquiera orden que ſean (las quales penas ipſo facto ſin otra declaracion ſe incurran, y cuya abſolucion reſeruamos para noſotros miſmos, y para nueſtros ſuceſſores) mãdamos que ninguno de qualquier eſtado, grado, y preeminencia que ſea, ſe atreua de impugnar, o contradezir directe, o indirecte, al inſtituto y conſtituciones de la dicha Compañia, ni eſtas letras preſentes, o qualquiera de los articulos, que en ellas ſe contienen, o qualquiera otra coſa concerniente a lo que haſta aqui ſe ha dicho con ningun color de diſputar, o querer ſaber la verdad. Prohibiẽdo eſtrechamente que ninguno de fuera ni dedentro de la dicha Compañia, ſino fuere con licencia del General, o de los otros inferiores Prepoſitos, eſcriua anotaciones, declaraciones, gloſſas, eſcolios acerca de las coſas arriba contenidas, ni ſe atreuan en ninguna manera de interpretarlas, ſino llanamente como ſuenan las miſmas palabras, ni de diſputar, o mouer eſcrupulo a nadie, ni poner duda en ello, ni preſuma de leer, ni de enſeñar, y dar a otros, vender, o tener en ſu poder las gloſſas, o interpretaciones, agora ſean impreſſas, agora eſcritas a mano, que tocaren a eſto: porque nueſtra voluntad es, que ſi ſe ofreciere alguna duda ſobre eſtas coſas ſea conſultada eſta ſanta ſilla, o el Prepoſito General de la dicha Compañia, o las perſonas a quien el lo cometiere. Y aſsi queremos que todos los juezes y comiſſarios, aunque ſean Auditores de las cauſas del palacio Apoſtolico y Cardenales de la ſanta Igleſia de Roma, juzguen y determinen todas y qualeſquiera de las coſas ſobredichas, en qualquier cauſa, e inſtancia, y les quitamos la facultad, y autoridad de juzgarlas, e interpretarlas diferentemente de lo q̃ noſotros lo hazemos. Y ſi a caſo alguno a ſabiendas, o por iñorancia, tentaſſe algo ſobre eſtas coſas de otra manera, lo declaramos por inualido y ſin ninguna fuerça. Por lo qual por eſtas letras Apoſtolicas mandamos a todos, y a cada vno de los Patriarcas, Arçobiſpos, Obiſpos, y a los demas Prelados de las Igleſias y lugares, aunq̃ ſean de reglares, q̃ eſtan por todo el mundo, q̃ las hagan guardar inuiolablemente de todos, cada vno en ſus Igleſias, Prouincias, Ciudades, Dioceſis, y lugares de ſu juridicion, y que defiendan al Prepoſito, y perſonas de la dicha Cõpañia, para que gozen pacificamente, de todo lo que en ellas ſe contiene, y no permitan que ellos ſean moleſtados por ninguna perſona, y que a los cõ-

trarios

trarios los refrenen con censuras Eccleſiaſticas, y con otros oportunos remedios del derecho, ò del hecho, ſin que les valga apelacion, è inuoquen tambien para eſte efecto, ſi fuere neceſſario, el auxilio del braço ſeglar, no obſtante la conſtitucion de Bonifacio Papa. VIII. de feliz memoria, que comiença. Quod votum: ni las otras conſtituciones Apoſtolicas, ni los eſtatutos de las otras religiones, coſtumbres, priuilegios confirmados con juramẽto, confirmacion Apoſtolica, o con otra firmeza corroborados, ni los indultos, y letras Apoſtolicas, qualeſquiera que ſean, que ſe ayan concedido a las dichas ordenes, vniuerſidades, lugares, o perſonas, por qualeſquiera Romanos Pontifices nueſtros predeceſſores, y por noſotros miſmos, y por la dicha ſanta ſilla, aunque ayan ſido concedidas, motu proprio, y ex certa ſcientia, y con la plenitud de la poteſtad Apoſtolica, y con qualeſquiera clauſulas irritatiuas, anulatiuas, caſſatiuas, reuocatiuas, modificatiuas, preſeruatiuas, exceptiuas, declaratiuas, mẽtis atteſtatiuas, y derogatiuas de otras derogatorias, y otras qualeſquiera eficaces è inſolitas clauſulas irritantes, y otros decretos in genere, vel in ſpecie de qualquier manera, aunque ſean muchas vezes concedidos, confirmados, y renouados: los quales todos, y a cada vno por ſi, y aunque en ellos ſe diga expreſſamente, que no ſe puedan en ninguna manera derogar, ò no, ſino con cierto modo, y cierta forma en ellos contenida. Y que para que ſean derogados ſuficientemẽte ſe haga eſpecial, eſpecifica, y expreſſa mencion dellos, o de ſu tenor, o que ſe guarde alguna forma exquiſita para eſto, teniendo los dichos tenores, y formas por expreſſas y declaradas ſuficientemente en eſtas nueſtras letras, por eſta ſola vez eſpecialmente y expreſſamente las derogamos, queriendo que en lo demas queden en ſu vigor y fuerça, y a todas las otras coſas contrarias qualeſquiera que ſean: no obſtando tampoco que algunos en comun, o en particular tengan priuilegio de la ſilla Apoſtolica, que no puedan ſer entredichos, ſuſpenſos, o excomulgados, ſi en las letras Apoſtolicas no ſe hiziere entera y expreſſa mencion, palabra por palabra deſte indulto. Y es nueſtra voluntad, que todos los que tienen priuilegios, de participar copioſamente de las gracias de la dicha Compañia, o que para adelante de qualquiera manera los tendran, no puedan gozar de la comunicacion deſta preſente conſtitucion y gracia. Y aſsi lo vedamos y probibimos, y queremos q̃ al traſlado deſtas nueſtras letras, aunque ſea impreſſo, ſiendo firmado de mano del Secretario de la dicha Compañia, o de algun Notario publico, y autenticado cõ el ſello del Prepoſito general de la dicha Compañia, o de otra qualquiera perſona cõſtituida en dignidad Eccleſiaſtica, ſe de la miſma fê y credito en juyzio, y fuera del, que ſe daria a eſtas nueſtras letras originales, ſi ſe preſentaſſen, o moſtraſſen. Ninguno pues ſea oſado a quebrantar, o contrauenir, con temerario atreuimiento a eſta eſcritura, de nueſtra aprouacion, confirmacion, ſuplemento, decreto, eſtatuto, mandamiento, entredicho, derogacion, y voluntad. Y ſi alguno con temerario

atreui-

atreuimiento presumiere tentar de quebrantarla, sepa que le alcançará la ira de Dios omnipotente, y de los bienauenturados san Pedro y san Pablo sus Apostoles. Dada en Roma, en san Pedro, el año de la encarnacion del Señor, de mil y quinientos y ochenta y quatro, a veintiquatro de Mayo, en el año decimotercio de nuestro Pontificado.

M. Car. S. Stephani.

Registrata apud Casarem Secretarium.

Cæsar Glorierius.

A. de Alexijs.

De los Colegios q̃ tiene la Cõpañia para enseñar. Cap. XXIIII.

MAs porque entre los otros ministerios en q̃ se ocupa esta Religion de la Compañia de Iesus, en seruicio de Dios N. S. y de su santa Iglesia, por orden, è institucion de N.P. Ignacio, vno muy principal es el de los Colegios, que tiene para enseñança de la juuentud, en virtud, y letras, y algunas personas graues les parece este exercicio nueuo, y ageno, y aun indecẽte de la grauedad religiosa, alomenos en lo q̃ toca à las escuelas menores, dõde se enseñan àlos niños las primeras letras de la Gramatica, y pregũtã las causas y motiuos q̃ tuuo N.P. para instituir estos Colegios y escuelas, y abraçar cõ tãto cuydado vna ocupacion, q̃ por vn cabo es muy trabajosa y molesta, y por otro parece abatida, y no propia de religiosos. Quiero en este capitulo responder à esta pregunta, y dar satisfacion cõ el fauor de N.S. à los q̃ en esto dudan, declarando la razon que ay para hazer lo que se haze.

Los Colegios que tiene la Compañia, son como Seminarios de la misma Compañia, en los quales nuestros estudiantes, despues que en las casas de prouacion fueron nouicios, y se exercitaron en la deuocion, mortificacion, y toda virtud, estudian y se hazen letrados: para que acompañando la dotrina necessaria con la buena vida, puedã mejor seruir à la Iglesia de Dios, en los ministerios que vsa la Compañia, cada vno conforme à su habilidad y talẽto. Pero estos Colegios de tal manera son Seminarios de la Compañia (como diximos) que en algunos dellos, los nuestros no enseñan à los otros las ciencias, sino que ellos las aprenden: pero muchos otros son tales q̃ en ellos se enseñan todas las ciencias que son necessarias para vn perfeto Teologo, co-

mençando deſde los primeros principios de Gramatica, haſta lo mas ſubido de la ſagrada Teologia.

Eſtos Colegios en que la Compañia enſeña, no ſon todos iguales, ni en todos ſe enſeñan todas las ciencias, ſino en vnos vnas, y en otros otras, en algunos todas, y en todos algunas, ſegun la dotacion y poſsibilidad de cada vno de los Colegios y del numero de los Religioſos que en ellos biuen. Pero en los mas, ò caſi en todos, ſe enſeña por lo menos la Gramatica y Latinidad à los niños. Y en eſto reparan algunas perſonas, por tenerlo por coſa que no dize bien con la quietud y grauedad Religioſa, como he dicho.

Las cauſas pues que mouieron à N.P. Ignacio à ordenar que la Cõpañia ſe exercitaſſe en eſte exercicio, ſon muchas: pero la primera y mas principal de todas es, ver q̃ Dios nueſtro Señor ha embiado eſta Religion, para que ſirua à ſu Igleſia, en vn tiempo tan miſerable, que la mayor parte del mundo eſtà ocupada de infieles, ò inficionada de hereges, y la que nos reſta de Catolicos, eſtà tan eſtragada de vicios y maldades, que ſe puede temer que la mala vida de los Chriſtianos no abra camino como ſuele, a los errores y heregias: y que con ellas ſe acabe de perder eſſo que nos queda en Europa. Pues dize el bien-
1.Tim.1. auenturado Apoſtol ſan Pablo. *Multi repellentes bonam conſcientiam naufragauerunt circa fidem.* Que muchos por auer dexado el temor de Dios, y hechoſe ſordos à las bozes que da la buena conciencia, han
1.Tim.6. dado al traues con la Fê. Y en otro lugar dize. *Radix omnium malorum eſt cupiditas, quam quidam appetentes errauerunt à fide.* Que quiere dezir, que por la codicia y deſſeo inſaciable del dinero perdieron algunos la Fê. Porque el coraçon que eſtà preſo, y aborrece la virtud, buſca doctrinas à ſu guſto, y tiene por verdadero lo que es placentero, y ſabroſo à ſu eſtragado paladar. Y la voluntad arrebatada de la paſsion, ciega el entendimiento, y acaba con el que dexe la Fê, y aquella doctrina que ſiempre le ladra, y es contraria à la maldad. Y ſiẽdo eſto (como es verdad) juzgò N.P. con vna diuina prudẽcia, que para atajar eſte fuego, y tener la caſa que no ſe nos cayga encima, es neceſſario reformar las vidas, y emendar las coſtumbres: y que para eſto no ay ningun medio, ni mas facil, ni mas eficaz, que criar los niños en el temor ſanto de Dios, y enſeñarlos à ſer Chriſtianos deſde ſu tierna edad: para que mamãdo con la leche la virtud, crezcã con ella, y ſiendo ya hombres y grãdes, exerciten lo que ſiendo niños y pequeños aprendieron.

Virgil.2. Georgi. adeo à te- Eſto es lo que todos los que tratarõ y eſcriuieron leyes para el buẽ gouierno de las republicas, en todas las naciones, y en todos los ſiglos enſeñaron. Porque para que prenda y eche rayzes el arbol q̃ ſe plãta,

ha de

ha de ser tierno. Y vn sabio aunque Gentil dixo, tanto va en el acostumbrarse à vna cosa desde niño. Y otro, que el vaso sabe à la pega, y toma siempre el sabor del primer liquor q̃ se echò en el. Y Aristoteles dixo: no va poco, sino mucho en acostumbrarse de vna manera, ò de otra, desde la mocedad: pero mucho mejor lo dixo el Espiritu santo por Salomon en aquellas palabras: *Prouerbium est adolescens iuxta viam suam ambulans, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Que es prouerbio ya y comun dicho de todos, que el moço acostumbrado à andar por vn camino, aunque se haga viejo no le dexarà. Y antes de Salomon dixo Iob. *Ossa eius implebũtur vitijs adolescentiæ eus.* Sus huessos se hinchiran de los vicios de su mocedad. Por esto dixo Platon, q̃ el no sabía ninguna cosa, en que los hombres huuiessen de poner mayor estudio y cuydado, que en hazer buenos à sus hijos desde niños. Y S. Augustin dize: que mas cuydado han de poner los padres en criar bien à los hijos que tienen, que no en desearlos, ni en tenerlos.

neris assuescere multũ est. Horat. quo se mel est imbuta recens seruabit odorẽ testa diu.

Arist. 2. ethi. Prouerb. 22.

Iob. 20.

Plato.

Augustin. in Psalm. 127. magis cogitata quomodo nutrias qui nati sunt, quã vt nascantur: nõ enim iam felicitas est habere filios, sed bonos habere.

El mismo Platõ en los libros que escriue de la Republica, y en los de las Leyes, ninguna cosa encarece mas, que la criança y buena institucion de los niños, y la toma por basa y fundamento de todo lo que enseña. Porque dize, que della depende el bien de la Republica, y que mas caso se ha de hazer en que aya buenos Gouernadores en las ciudades, que no buenas leyes. Y da la razon, porque la ley buena, sino ay buen Gouernador que la execute, es ley muerta: mas el buen Gouernador, aunque no tenga ley escrita, el mismo se es ley biua. Y añade, que no podra auer buenos Gouernadores, sino ay buenos Ciudadanos, de los quales se han de tomar los que han de gouernar: y q̃ para q̃ los Ciudadanos seã los q̃ deuẽ ser, tambiẽ es necessario q̃ lo seã los niños, y los moços q̃ despues de auer crecido hã de venir à ser ciudadanos y à gouernar la Republica: y comũmẽte serã tales, quales fuerõ en su mocedad, y assi cõcluye, q̃ sino se echa este cimiẽto, todo lo q̃ sin el se edificare caera. Plutarco Filosofo prudentissimo, y maestro de Trajano Emperador, dize otro tanto, y escriuio vn libro entero de la manera con que se han de criar los hijos. En el qual es cosa de ver, quanto encarece este negocio, y dize que es la fuente y la rayz de todos los bienes, y q̃ en el consiste el principio, medio, y fin del buen gouierno: y que ninguna de las cosas humanas, como son riquezas, nobleza, honra, hermosura, salud, y fuerças, deurian los hombres estimar en tanto, como la buena criança de sus hijos. Y dize mas, que no merecẽ el nombre de Padres, los que ponen mas cuydado en ganar y allegar hazienda, que en hazer buenos a sus hijos, à los quales la hã de dexar: y que esto es tener mucho cuydado del calçado, y no tener ninguno

Plutarc. in lib. de liberorum educatione.

del pie que le ha de calçar. Y que es cosa de risa, ver lo que se reprehẽ de el hijo quando come con la mano izquierda, y la poca cuenta que se tiene, que no sea siniestro y torcido en sus costumbres. Y añade, q̃ lo que mas haze al caso, y lo que es mas principal en este negocio, es que se busquen para los hijos maestros, cuya vida no estè amanzillada con vicios, cuyas costumbres sean irreprehensibles, y de cuya aprouada virtud, se tenga mucha noticia y experiencia. Casi lo mismo dize

Chrysost. in. 1. Timo. 2. Homeli. 9.

san Iuan Chysostomo, por estas palabras.

Grande y rico deposito de Dios son vuestros hijos, guardaldo con gran cuidado, para que no os le roben los ladrones. Mas aora hazese al reues, porque tenemos gran cuidado que nuestras tierras y heredades sean muy buenas, y encomendamoslas à los buenos labradores para que las cultiuen y labrẽ bien. Procuramos de tener buen azemilero, y buẽ procurador, y buẽ despensero, y oluidamonos de buscar buen maestro para los hijos que salieron de nuestras entrañas, y de encargar el tesoro mas precioso que tenemos à persona que le sepa guardar. Tenemos mas cuenta de lo que es menos, y no hazemos caso de lo que es mas.

In Pædiæ Cyri.

Xenofonte Filosofo graue, y historiador excelente, escriue muy particularmente, el cuidado que tenian los Persas, en criar, è instituyr los niños: y que señalauan doze varones de los mejores y mas principales de la ciudad, que tuuiessen cargo dellos, y pinta las leyes que les hazian guardar, y las cosas en que los exercitauan: y despues que comẽçauan à ser moços y salian de los dezisiete años, auia otros que los gouernauan y ocupauan en otras cosas propias de aquella edad. Y alaba à los Lacedemonios, porque no se fiauã del cuidado de los padres en criar sus hijos, sino que formauan vn oficio y magistrado, y ponian ellos hombre particular y propio nombrado por la misma Republica que tuuiesse cargo de criar todos los hijos della: y esto mismo alaba

Arist. 6. Polit. c. 1.

Aristoteles, encareciẽdo lo que importa este negocio. Y dize, q̃ donde los niños se crian no ha de auer pinturas al desnudo, ni figuras deshonestas de sus Dioses, ni se han de representar delante dellos comedias, o farsas. Y con mucha razon: porque la condenacion de mucha gente tiene principio en la mala institucion y criança q̃ tuuieron siendo niños, y en el poco recato con que los guardan sus padres, à cuya cuenta se asienta esta culpa por ser ellos causa della.

Filipo Rey de Macedonia, no tuuo en tanto que le huuiesse nacido Alexandro su hijo y sucessor, quanto que huuiesse nacido en tiempo de Aristoteles, para darle por maestro vn Filosofo tã excelẽte: entendiendo lo que importaua para que su hijo fuesse el que auia de ser, q̃

tuuiesse

tuuiesse desde su niñez quien le impusiesse en la virtud, y en los oficios que para tan grande Principe conuenian. Y assi se lo escriuio à Aristoteles, rogandole que quisiesse ser maestro de su hijo. Vn Poeta Griego dixo, que aquel es verdaderamente bienauenturado, que es bienauenturado en sus hijos: dando por esto à entender, que de las texas abaxo, no ay cosa que tãto se deua estimar, como la buena institucion dellos. Ciceron claramente dize, que ningun beneficio se puede hazer à la Republica mayor ni mejor, q̃ el enseñar è instituir bien à la juuentud, especialmente en tiempo que las costumbres estan depraua-das. Quintiliano nuestro Español, para formar y pintar vn perfeto y consumado Orador, comiença desde la cuna, y quiere que se tenga gran cuenta con las costumbres, y con las palabras del ama que le ha de criar, y de los otros niños con quien ha de jugar.

Aul. Gel. lib. 9. c. 3. Pone la carta. Euripi. in Oreſt. Cicero. 2. de diuin. Quintili. lib. 1. c. 1. & deinceps.

A san Geronimo varon de tan grande santidad y autoridad, entre las otras grauissimas ocupaciones que tenia, no le parecio que era menoscabo suyo, escreuir muy de proposito, como se auia de criar vna niña Christiana, para q̃ fuesse sierua de Dios. Y ansi escriue vna epistola à Gaudencio de Pacatulæ Infantulæ educatione, y otra marauillosa ad Lætam, de institutione Filiæ. En la qual despues de auer enseñado qual ha de ser el ama que le ha de dar la leche: y las compañeras con quien se ha de criar: y otras particularidades y menudencias que causan admiracion, por el cuydado y diligencia que pone este santo en cosas tan menudas, dize estas palabras. Busquese vn maestro de buena edad, vida, y dotrina para que la enseñe. Y no creo yo que ningun varon docto se auergonçarà de hazer con vna donzella noble, ò parienta suya, lo que Aristoteles hizo con Alexandro hijo del Rey Felipe, que fue enseñarle las primeras letras. No se han de tener en poco las cosas pequeñas, sin las quales no se pueden conseruar las grãdes. El mismo son del A.B.C. y de los elementos, la enseñança de los primeros preceptos, de otra manera salen de la boca de vn hombre docto, y de otra de la de vn rustico, è iñoráte. Y añade, con dificultad se borra lo q̃ se escriuio en los animos de los niños: quié podra boluer à su blancura la lana teñida en grana? La olla nueua conserua largo tiempo, el sabor y olor del primero liquor que en ella se infundio. Las historias Griegas cuentan, que Alexandro Magno Rey poderosissimo y vẽcedor del mundo, en las costumbres y en el andár imitò siempre los vicios de su ayo Leonides, porque desde niño se le auian pegado. Hasta aqui son palabras deste glorioso Doctor.

Hieronym. tomo. 1.

Suplicando vna santa à nuestro Señor por su Iglesia, y pidiendole cõ muchas oraciones y lagrimas, q̃ la reformasse y restituyesse à su antigua belleza y hermosura, le fue mostrada vna mãçana toda gastada

y podrida,y le fue preguntado,como de aquella mançana, ſe podrian hazer otras mançanas que fueſſen lindas y ſabroſas? Y al fin le fue en ſeñado,que no auia otro remedio ſino ſembrar las pepitas que eſtauã dentro,para que dellas naciеſſen mançanos que dieſſen deſpues fruta ſana y ſabroſa,y que lo miſmo ſe auia de hazer para la reformacion dela Igleſia.Porque eſtando todo el mundo tan eſtragado, y corrompido, no tiene otro remedio para mejorarſe y reformarſe,ſino ſembrar los chiquitos y plantar en ellos la virtud.

No ſin cauſa quiſo Dios que la que auia de ſer ſu eſpoſa, y madre de ſu precioſo hijo, fueſſe preſentada en el templo de edad de tres años,y que ſan Iuan Bautiſta que auia de ſer ſu adelantado, deſde niño ſe fueſſe al deſierto:y que muchos ſantos que auian de ſer muy ſeñalados en ſu Igleſia, començaſſen de ſu tierna edad à dar mueſtras de lo que auian de ſer adelante,y de lo que importaua la criança y doctrina con que ſe crian los niños, como ſe lee de ſan Nicolas, y de ſan Ilefonſo Obiſpos, y de ſan Benito, y ſanto Domingo fundadores de Religiones, y de ſanto Tomas de Aquino luz de las eſcuelas,y de ſan Luis Rey de Frãcia, eſpejo y dechado de Reyes,y de otros muchos.

Baſili. in regul.lat. diſp.c.15 San Baſilio notò muy bien en el.15. capitulo de las reglas y queſtiones que tratò mas difuſſamẽte, acerca de las coſas de los monges y de la Religion,que queriendo el bienauenturado ſan Pablo alabar à ſu dicipulo Timoteo,dize que auia aprendido las ſagradas letras deſde ſu niñez.Porque como dize ſanto Tomas: Lo que ſe aprende en aquella edad,ſiempre ſe nos queda con mas perfeciõ y firmeza. Y por eſto miſmo los ſantos Apoſtoles inſtituyeron y ordenaron,como dize ſan Dionyſio Areopagita en el poſtrero capitulo de ſu Eccleſiaſtica Hierarquia,q̃ los niños ſe bautizaſſen y recibieſſen la luz y gracia de nueſtra redencion,para que limpios,y ſantos, y apartados de todo error, y fealdad,ſe criaſſen en la obediencia de nueſtro Señor,y perſeueraſſen deſpues en ella,como en coſa con que ellos renaciendo en el Bautiſmo,auian caſi nacido, y criadoſe deſde el vientre de ſus madres.

2.Tim.3. Thom. quotl. 4. artic.23. Dionyſi. Eccleſiaſticæ Hierarchiæ. ca. vltimo.

La manera que algunos Emperadores tiranos y perſeguidores de la ſanta Igleſia, tomaron para deſtruir y aſſolar de todo punto la Fê de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, fue el peruertir à los niños, y criarlos con el odio de Ieſu Chriſto. Porque de Maximino Emperador(que fue vna fiera cruel,y beſtia eſpantoſa,y vno de los mas horribles y ſangrientos tiranos que perſiguieron la Igleſia de Dios)eſcriue Euſebio Ceſarienſe en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica,que viendo que con todos los tormentos y linages de muertes que inuẽtaua, para afligir y deshazer

Euſebio: lib.9.c.5

à los

à los Christianos, y desarraygar su nombre de la haz de la tierra, no aprouechaua nada, porq̃ quantos mas martires hazia, mas parece que nacian, y la sangre de los Christianos que se derramaua, era como semilla, que se multiplicaua y crecia cada dia mas: inuentò vna estraña y diabolica manera de persecucion, para acabar con ella, lo que con los tormentos y muertes no auia podido, y fue, que hizo componer vn libro q̃ llamarò los actos de Pilato, en el qual auia mil mentiras y abominables blasfemias contra Iesu Christo nuestro Redentor, y mandò que todos los maestros de escuela leyessen aquel libro, y los muchachos le aprendiessen y decorassen, para que inficionados con esta ponçoña del aborrecimiento y odio de Christo, persiguiessen à los que le seguian y professauan su dotrina.

Lo mismo hã hecho los Luteranos en Alemania, y los Hugonotos en Francia en nuestro tiempo, para dilatar sus errores y heregias, haziendo componer muchos versos y oraciones elegantes, à Poetas y Oradores doctos, contra el Papa, y contra los Eccleasticos, y contra las verdades catolicas, para que aprendiendolas, y decorandolas los niños, beuiessen dulcemente la ponçoña, y sin sentir se criassen con ella y con el aborrecimiento de la verdad, y teñidos en lana, no pudiessen perder la color. El Almirante Coliñi (que como à traydor, alborotador, y herege mataron en Francia) entre los otros medios que tuuo para sembrar en ella la heregia, y con ella la diuision y perdicio̅ de aquel Reyno, fue vno eficacissimo, el poner de su mano por todas las ciudades q̃ podia maestros de escuela, y maestras de lauor, tales qua les era el que los ponia, para q̃ enseñassen à los niños, y niñas las mentiras, y blasfemias de su abominable dotrina. Y tenia tanta cuenta cõ esto, instigandole y atizando el fuego Satanas, como cosa en que le yua tanto, que cierto pone admiracion y espanto. Y pues los ministros del demonio, velan y trabajan tanto para nuestra perdicion, justo es que los ministros de Dios encendidos de su zelo y amor velen tambien, y trabajen para bien de muchos.

Por esta causa vemos q̃ en muchos Concilios se encomienda con todo cuidado, el poner maestros de virtud y dotrina que tengã escuelas para enseñança de la juuentud: y se les manda señalar estipendios y salarios honrosos: y se manda à los mismos maestros lo que han de enseñar, y la cuenta que han de tener en hazer q̃ sus dicipulos aprendan los principios de nuestra santa Fê, y se crien en todo recogimiento y virtud. Para esto mismo se instituyò en las Iglesias la dignidad de Mastrescuela: para que no faltando honra y prouecho (que es lo que buscan y siguen los hombres) no faltasse quien atendiesse à oficio tan importante.

Conci. Lateran. sub Alexã. 3 p. 1. c. 18. et sub Innoc. 3. ca. 11. Conc. Late. sub Leon. sess. 9. c. 7.

importante.En algunos canones que en algunas adiciones andan impreſſos de la ſexta Synodo (que es el ſexto Concilio vniuerſal que ſe celebrò en la Igleſia de Dios,y el tercero que ſe celebrò en Conſtantinopla)ſe manda que los Clerigos tengan eſcuelas,y que reciban y enſeñen en ellas los hijos de los fieles cõ gran caridad: y que no les pidan ni tomen nada dellos, mas de lo que los pàdres de ſu voluntad y mera gracia les dieren, acordandoſe que dize Daniel, que los que enſeñaren à muchos en la juſticia, reſplandeceran como eſtrellas para ſiempre.Por eſta miſma cauſa, ſe manda en el ſagrado Concilio de Trento, que en las Igleſias Catredales ſe inſtituyan Seminarios para criar en ellos deſde ſu tierna edad,los que han de ſer Clerigos,Curas, y Paſtores:y ſe determinan muy particularmente las calidades que hã de tener,y loq̃ han de aprender, y como ſe han de regir, y enſeñar en temor de Dios,y en buena dotrina los que en ellos ſe recibieren. Para eſte miſmo fin tienen todas las Religiones ſus nouiciados, y caſas de prouacion:porque el que no fuere buen nouicio,comunmente no ſerà buen profeſſo,ni buen clerigo, el que deſde ſu mocedad no ſe enſayare para ello; ni buen Ciudadano,ni buen Gouernador de la Republica,el que deſde niño no ſe criare en amor y reuerencia de nueſtro Señor.Y para enſeñarle y traerle con eſte ceuo à la virtud, enſeña letras la Compañia,y abre eſcuelas,y funda Colegios.

Conc.Valent.Tempore Lotarij. c. 18. Synod.Pariſ.lib. 1. c.30. & li.3.c. 12 Sexta ſynod.c. 5. Danie.c. 12. Conc.Trident.ſeſ. 23.c.18.

Y no es coſa baxa eſta, ſino muy honroſa, y que ſiempre fue muy eſtimada en la Igleſia de Dios,ni es coſa nueua,ſino muy antigua,ni es coſa agena de hõbres Religioſos,ſino muy vſada en Religiones. Porque en los principios de la Igleſia,ſe eſcogian los hombres mas eminentes en ſantidad y letras,por Catechiſtas, y Maeſtros de la dotrina Chriſtiana:los quales enſeñauan los principios y rudimentos de nueſtra ſanta Fê.Y en Alexandria(como dize Euſebio) ſe inſtituyò eſcuela para eſto:en la qual enſeñaron Panteno excelentiſsimo Filoſofo, y Clemente Alexandrino ſapientiſsimo varon, y maeſtro de Origenes: y el miſmo Origenes le ſucedio, y tomò por compañero à Eracla hõbre muy docto. Protogenes varõ admirable y ſantiſsimo, y obrador de grandes marauillas y milagros,tuuo eſcuela y enſeñò à los niños à eſcriuir: y cõ eſta ocaſion los conuirtio à nueſtra ſanta Fê, y plantò en ellos la virtud y el conocimiento de nueſtro Señor,como lo cuenta Teodoreto.Y de S.Caſiano martir eſcriuen,que fue Obiſpo de Brixanõ,y que ſiendo echado de ſu Igleſia,yendo à Roma, parò en Imola ciudad de Italia,y ſe hizo maeſtro de niños,de los quales por mandado del juez fue martirizado,como lo notò Ceſar Baronio, en las anotaciones ſobre el martirologio Romano,à los treze de Agoſto. Y ſiẽ

Euſe.hiſ. Eccleſia. lib.5. ca. 10.et.11 & lib.6. cap.12. Theodor. lib.4.cap. 16.

pre

pre ſe ha tenido por oficio Eccleſiaſtico el enſeñar, aunque ſea Gramatica à los niños.

Y para que mejor eſto ſe entienda, dire lo que ſan Baſilio (que fue luz, padre, y legiſlador de todas las ordenes Monaſticas en Oriente) acerca deſte punto enſeña. Pregunta pues eſte ſantiſsimo varon, ſi conuiene que los monges ſean maeſtros de los mochachos ſeglares? y reſponde que ſi, quãdo los padres los traen, para que ſe aprouechen en la virtud, y los maeſtros ſon tales que tienen eſperança de poder los aprouechar. Y confirmalo con aquellas palabras del Saluador: *Dexad venir los chiquitos a mi, porque de los tales es el Reyno de los cielos.* Yañade, que ſino ay eſte intento, ni eſperança de aprouechar, no es agradable à nueſtro Señor eſte exercicio, ni decente, ni prouechoſo para el monge. Y aſsi ſe vſaua, y ſe tenian eſcuelas en las igleſias, y en los moneſterios, como clarmente ſe vee en la ſexta ſynodo vniuerſal, que ſe celebrò en Conſtantinopla, canon. 4. donde ſe da licencia à los ſeglares para venir à las eſcuelas, que eſtauan en las igleſias, y moneſterios.

Baſil. in regu. breuius diſp. 292.

Y el miſmo ſan Baſilio enſeña como ſe han de recebir en los moneſterios los niños, y criarlos à parte. Lo qual parece que ſiguio el bienauenturado S. Benito (q̃ fue tambien Patriarca de los monges en Occidente) pues recebia, y criaua los niños en ſus moneſterios, no para monges, que aun no tenian edad, ſino para inſtituirlos en la virtud: à la manera que la Compañia lo haze aora en algunos Conuictorios, por la neceſsidad que ay dello. Yaſsi recibio ſan Benito à Mauro, y à Plácido, ſiendo niños, para criarlos, aunque ellos deſpues ſiguieron ſu regla, y fueron ſantos. Y parece que eſto ſe guardò deſpues muchos años, pues leemos en la vida de ſan Gregorio Papa, que hazia buſcar, y comprar los mochachos Ingleſes, haſta la edad de deziſiete, ò deziocho años, y los mandaua criar en ſus moneſterios. Y ſanto Tomas de Aquino, ſiendo niño ſe crió en el monte Caſino, que es moneſterio de ſan Benito, y cabeça de ſu orden. En la qual enſeñauan los monges en Alemania, Francia, è Inglaterra, donde el venerable Béda fue eſcolaſtico, y començò à enſeñar mas ha de ochocientos años, y deſpues le ſucedio Albino maeſtro de Carlo Magno, y à Albino, Rabáno Abad de Fulda, y deſpues Arçobiſpo de Maguncia. Y tenian los monges colegios, como los ay aora en la Compañia: en los quales ſe enſeñaua lo que noſotros aora enſeñamos, en vnos mas, y en otros menos. Como todo eſto lo eſcriue Tritemio Abad y monge de la miſma orden de S. Benito. Y con eſto tuuieron hombres muy doctos en ſu religion, y ella creciò, y florecio admirablemente por eſte camino,

Baſil. in regul. lat. diſp. q. 15. 6. ſynod. can. 4.

In vita S. Benedicti.

Ioannes Diacon. lib. 2. nu. 46.

In vita S. Thom.

Tritem. in Chron. Hirſaug.

monaſterij. Anno 854. & 890. & 952. & alibi.

camino,y hizo tanto fruto en la Igleſia como ſe ſabe, con ſu ſantidad y dotrina. Fray Iuan de Vercêlis ſexto General de ſanto Domingo, eſtablecio en vn Capitulo general, que en todas partes ſe deputaſſen Frayles, para enſeñar y predicar à los niños de las eſcuelas y de los eſtudios, y para que los confeſſaſſen: y eſto miſmo eſtaua mandado antes en el capitulo de Metz,el año de 1251.y hizo la orden libro para eſto,y ſeguiaſe mucho fruto como agora ſe ſigue en la Compañia, y

Lib. 2.c. 70.

aſsi lo dize en la Coronica de ſu Orden el padre fray Hernando del Caſtillo. Y en Pauía ſe fundò y eſtuuo gran tiempo la Vniuerſidad y eſtudio general,en el moneſterio de ſan Auguſtin, como lo dize vn frayle de ſu Orden: y oy en dia algunas Religiones tienen eſcuela de Gramatica en Flandes.

Pues ſiendo eſto aſsi, como ſe puede tener con razon por coſa nueua,la que eſtà fundada en tan grande antiguedad?ò por agena de Religiõ,la que los fundadores de las Religiones(que fuerõ luz de Oriẽte y de Poniente)eſtablecierõ y vſarõ? Fuerõ porventura aq̃llos tiẽpos mas calamitoſos y miſerables q̃ los nueſtros? ò huuo en ellos mayor neceſsidad deſte exercicio,que aora que ſe abraſa el mundo? Cierto no,ni tampoco ſe puede dezir, que dize mejor con la ſoledad y cõtemplacion que profeſſauan los Monges, el tener eſcuelas y criar niños, que con el inſtituto deſta Compañia: la qual embiò Dios à ſu Igleſia para que la ſiruieſſe,y ſe exercitaſſe en todos los miniſterios de caridad,y entre ellos en el enſeñar à los niños. Concluyamos pues,q̃ no es coſa agena del Religioſo el enſeñar, aunque ſean coſas menudas,y menos lo es de la Compañia:pues Dios nueſtro Señor la ha llamado en tiempo tan neceſsitado,para eſte y otros exercicios de ſeruicio ſuyo,y bien de ſu Igleſia.A la qual aunque con los otros miniſterios ha hecho mucho prouecho, pero el q̃ ſe ha ſeguido de las eſcuelas mayores y menores,ha ſido muy notable, y muy eſtendido. Pues dexando aparte el fruto y aprouechamiẽto de las letras, que cierto ha ſido y es admirable,y hablando de lo que importa mas:por eſte camino en ocho Prouincias que tiene la Compañia en los Reynos inficionados de heregia (que ſon las tres de Frãcia, y las de Flandes,Rheno, Sueuia,Auſtria,y Polonia)los hijos de los que todavia perſeueran en nueſtra ſanta Fê, ſe han criado con la leche de la dotrina Catolica: y por ellos ſus padres ſe hã conſeruado, y ſe han confirmado en ella. E innumerables hijos de los hereges, y ſus padres con ellos, y por ellos, ſe han deſengañado: y deſpedidas las tinieblas de ſus errores han recebido la lumbre de la verdad. Y en las otras Prouincias que tenemos en Europa limpias de heregias, vemos la reformacion

macion que ha auido en las coſtumbres por eſtos Colegios. El ſoſsiego de los muchachos que primero eran trauieſſos y rebeldes. La quietud con que biuen en ſus caſas. La obediencia para con ſus padres. La modeſtia para con ſus iguales. El reſpeto y la reuerencia para con ſus mayores. El conocimiento y temor que tienen de Dios. Ciudad ha auido que deſpues que tomò muchos medios para ſoſsegar y refrenar ſus mochachos, que eran muy trauieſſos, è inquietos, ſalidos todos ellos vanos, ſe determinò de fundar vn Colegio de la Cõpañia, pareciendole, que eſte ſeria medio eficaz y poderoſo: y aſsi lo fue por la gracia de Dios nueſtro Señor. Tambien ſe ha ſeguido otro fruto para la Igleſia, proueyendola de muy buenos clerigos, y de muy buenos miniſtros, y que deſde ſu primera edad, ſe inclinaron y aficionaron à las coſas de Dios. Y no menor ha ſido el que hã recebido muchas Religiones: en las quales ha entrado gran numero de Religioſos, que hã eſtudiado en los Colegios de la Compañia: los quales van inſtruidos y exercitados en la oracion, y mortificacion, y conocimiẽto del eſtado que toman: y aſsi tienen que trabajar poco con ellos ſus Maeſtros de nouicios, y dan muy buen exemplo de ſi. Y aun no ſe puede ver por entero el fruto que para adelante ſe ha de ſeguir, haſta que ſea tiempo que crezcan las nueuas plãtas, y den el fruto de ſantos Prelados, y buenos Gouernadores de la Republica.

Preguntarà porventura alguno, que es la cauſa que en los Colegios de la Compañia, ſe haze eſte fruto tan grãde que auemos dicho, y mas auentajado que en los otros Colegios y eſcuelas de los ſeglares: pues ay tambien entre ellos muchos virtuoſos, doctos, cuydadoſos y diligentes en ſu oficio? A eſto reſpondo, que la cauſa principal, es la aſsiſtencia y fauor de Dios, por quien la Compañia lo haze: y deſpues los buenos medios que para ello ſe toman. Porque para q̃ crezcan los dicipulos en la virtud, ſe vſa de los medios con que la miſma virtud ſe engendra, acrecienta, y conſerua. Eſtos ſon, procurar que ſe mueſtren los niños à hazer oracion por la mañana, para pedir à Dios gracia de no ofenderle, y por la noche, para examinar la propia conciencia, y pedir perdon de las culpas en que huuieſſen caydo en aquel dia: que oygan Miſſa cada dia con atencion y deuocion: que ſe confieſſen à menudo, y comulguen ſi tienen edad y diſpoſicion para ello, mas, ò menos, ſegun ſu deuocion, y el parecer de ſu confeſſor. El enſeñarles la dotrina Chriſtiana, y hazerles platicas ſobre ella, declarandoles los miſterios de nueſtra ſanta Fè, y mouiendolos, y exhortandolos à todo lo bueno. El tener gran cuenta con ſaber los ſinieſtros que tienen, y amoneſtarlos, y caſtigar los vicios y traueſſuras que hazẽ, y mas

las que

las que ſon propias,y caſi connaturales à aquella edad:poniendo para eſto ſus Sindicos,y Decuriones,q̃ tengã particular cuẽta con los de ſu Decuria. El honrar, y adelantar mas à los q̃ ſe eſmeran mas en la virtud,poniendolos por exemplo y dechado de los otros: haziendo para ello congregaciones, y cofadrias, en las quales no ſe reciben ſino los mas virtuoſos, y eſto cõ mucho examen,y en ellas ſe trate de todo recogimiento,y ſe animen los vnos à los otros, con el exemplo, à todas las coſas de virtud. Y con los oficios y cargos que ſe les dan, y con las leyes y reglas que ſe les ponen,ſe enſayan para lo que deſpues han de hazer,y comiençan deſde luego à ſer como hombres de Republica. El no leer libro ninguno por elegante y docto que ſea, que trate de amores deshoneſtos, ni de liuiandades, ni que tenga coſa que pueda inficionar la puridad de los niños, ni quitalles la flor y hermoſura de ſus limpias animas. Que de leerſe eſtos libros, ſe engendran en los animos tiernos y blandos, vanas y torpes aficiones: y heridos dellas, viené à deſſear y buſcar lo q̃ antes no ſabian. Y por eſto todos los ſantos aborrecen tanto la leccion de ſemejantes libros, como dañoſos, y peſtilentes, y deſtruidores de toda virtud. Y la Compañia, viendo que ay algunos dellos buenos para aprender la lengua Latina,y malos para las coſtumbres, los ha limpiado,corregido, y reformado,cortãdo lo malo dellos,para que no dañen,y dexando lo que ſin peligro y ſoſpecha puede aprouechar. Con eſtos medios,y con el buen exemplo q̃ dan los maeſtros,que por ſer religioſos eſtan mas obligados à ello, ſe ſigue tanto fruto en las coſtumbres.

Y no es menor el de las letras,y aſsi ſe vee que verdaderamente ſe aprende y aprouecha mas en eſtos colegios en breue tiempo, que en otros en mucho:y eſto por la manera,y por el cuidado que ſe tiene de enſeñar. Porque en otras eſcuelas vn miſmo maeſtro tiene diferẽtes ordenes de dicipulos,menores,medianos,y mayores:y queriendo acudir à todos, no puede bien cumplir con lo que cada orden por ſi ha meneſter. Mas la Compañia tiene los dicipulos diſtintos, y apartados en ſus Claſſes,y para cada vna dellas ſu particular y ſeñalado maeſtro. Porque aunque es verdad que en vnos colegios ay mas maeſtros que en otros, y que en vnos ſe leen las ciencias mayores, y en otros no, y en algunos todas, y en otros algunas, conforme à la poſsibilidad de cada colegio (como queda dicho)pero comunmente ay tres maeſtros de Gramatica,por lo menos,y otro como de ſocorro para ſuplir quãdo alguno dellos faltaſſe, ò releuarle quando eſtuuieſſe canſado, y en otros ſe ponen cinco, y en otros mas. Y porque lo que ſe haze, ſe haze por puro amor de Dios,y del ſe eſpera el galardon, ſe buſcan con

toda

toda diligencia varios modos de despertar y animar los estudiantes al estudio, y se vsan nueuos exercicios de letras, y nueuas maneras de conferencias y disputas, y de premios que se dan à sus tiempos à los que se auentajan y hazen raya entre los demas. Los quales, y el puntillo de la honra, y la competencia q̃ se pone entre los iguales, y la preeminencia de los assientos y titulos que les dan quando los merecen, son grande espuela y motiuo para incitar, è inflamar à los estudiantes, y hazerles correr en la carrera de la virtud: Porque assi como la pena y afrenta son freno para detener al hombre en el mal, assi la honra y el premio da grandes alientos para qualquiera obra virtuosa. Y no sin razon dixo el otro, que la virtud alabada crece, y la gloria es espuela que haze aguijar. Y Quintiliano enseña de quanto prouecho sea esto, y mas en los niños que se mueuen por el afecto natural, que en ellos es poderoso y los señorea, mas que no por la razõ que aun està flaca y sin fuerças. Y aunque la ambicion y el apetito desordenado de honra en si es vicio, pero muchas vezes (como dize el mismo autor) es medio para alcançar la virtud. Con estos medios, y con la diligencia que ponen los Maestros (los quales por estar desembaraçados de los otros cuydados de mundo, y de casa, y familia, y puestos todos en este le pueden poner mayor) y principalmente, como diximos, por el fauor que les da nuestro Señor porque toman este trabajo puramente por su seruicio, sin otra esperança, ni pretension de interesse temporal, se haze el fruto que auemos dicho.

Laudata-que virtꝰ creſcit, et immenſũ gloria cal car habet Quintili. lib. 1. c. 2

Por ver à ojos vista vn fruto tan grande, y tan admirable, como se vee en este sãto exercicio, muchos de los Padres mas antiguos y mas graues de la Cõpañia se há exercitado en el: y oy en dia ay en ella personas de buenas habilidades, doctas, y honradas, y q̃ podriã passar muy adelante cõ sus estudios, y ocuparse en cosas muy graues: las qua les comẽçando à enseñar la Gramatica à los niños, y cõ este ceuo las virtudes Christianas (no dexãdose lleuar de la aparẽcia y vana opiniõ del vulgo iñoráte, sino considerãdo la existencia y sustancia q̃ ay en las cosas, y pesandolas cõ el peso verdadero de la gloria de Dios, y del biẽ de las almas, q̃ el redimio con su sangre) dessearo, escogiero, y pidieron à los Superiores, q̃ en todos los dias de su vida no los ocupasse en otro exercicio ni ministerio, sino en este, pues de ninguno podian esperar mas copioso, ni mas cierto fruto, ni cosecha mas colmada, ni segura, ni hazer cosa de mayor prouecho para la Republica.

Porque verdaderamente, que vn fino y verdadero amor de Dios tiene grã fuerça, y haze que el hombre que està abrasado del, huelle, y põga debaxo de los pies todos los vanos juyzios del mundo, y que

ſugete la autoridad y grauedad de la propia perſona,à qualquiera coſa por pequeña q̃ ſea,de q̃ ſe aya d̃ ſeguir gloria al q̃ es Rey dlla,y à quié el tãto deſſea ſeruir y agradar. Como ſe vee por lo q̃ ſe eſcriue de ſan Gregorio Nazianzeno,llamado por excelencia el Teologo,y maeſtro del grã Doctor de la Igleſia S.Geronimo,q̃ viendo q̃ el peruerſo Iuliã Apoſtata mãdaua por ſus edictos,q̃ los Chriſtianos no aprendieſſen letras,ni leyeſſen Poetas y Oradores profanos, penſando que la eloquẽcia y fuerça q̃ tenian para reſiſtir à los Filoſofos y autores Gentiles, les nacia de lo q̃ leían en ellos: ſe puſo eſte ſantiſsimo y eloquentiſsimo Doctor,à cõponer verſos Heroycos,Iãbicos,Elegiacos,y de otras ſuertes,y comedias, y tragedias de materias honeſtas y prouechoſas,con tãta elegãcia y ornato,q̃ los niños Chriſtianos no teniã neceſsidad de leer Poetas profanos para ſu enſeñamiento y dotrina.

In eius vita à Gregorio Præſbytero, et Nicepho. Calix. 10 cap. 23.

Y aun mucho mas ſe vee eſto,de lo q̃ eſcriue Iuã Diacono,en la vida del bienauenturado S.Gregorio Papa: donde dize, que queriendo eſte Santo reformar y perficionar el canto Eccleſiaſtico, para deſpertar y leuantar con el los coraçones à Dios,edificò dos caſas,vna junto à ſan Pedro,y otra à ſan Iuan de Letrã,para que alli cantaſſen:y que el miſmo ſummo Pontifice ſe hallaua preſente, y cantaua con los mochachos,y los amenazaua con vn açote quando errauan.Lo qual el hazia con mucha autoridad y grauedad.Y añade, que en ſu tiẽpo ſe moſtraua en la miſma caſa la camilla en que el Santo eſtaua echado quãdo cantaua,y el açote que tenia, y el Antiphonario que vſaua. Pues à quien no pone admiracion eſte exemplo? que autoridad ſe puede igualar con la de vn Papa?q̃ ocupaciones puede auer mayores, ni mas graues? pero todo lo vencia el amor de Dios.Pues importa menos el enſeñar virtud y letras à los niños, con q̃ ſean tẽplos biuos de Dios,y buenos Gouernadores de la Republica,q̃ enſeñarles à cantar?No ſerã tan agradables à Dios N.S.los buenos coraçones,como las buenas bozes?y las alabanças de ſantas coſtũbres,como de las dulces muſicas?

Lib.2. num.6.

No es menos de marauillar lo que ſan Geronimo de ſi dize, en aquella epiſtola que eſcriue à Leta,enſeñandola como ha de criar à ſu hija,de la qual arriba ſe ha hablado.Porque en el fin deſta epiſtola exhortando à Leta, que embie à ſu hija deſde Roma a Bethleem,para q̃ ſu aguela,que era ſanta Paula, la criaſſe para ſanta deſde niña, añade eſtas admirables palabras.Si la embiares,yo te prometo de ſerle Maeſtro y Ayo, yo la tomarè en mis braços,y la traere ſobre mis ombros, y viejo como ſoy,enſeñarè à la niña à formar y pronunciar tartamudeãdo las palabras,y me preciare dello,y eſtare mas vfano y glorioſo, que el otro Filoſofo del mundo: pues no enſeñarê como el al Rey de Macedonia,

Hieronym. tom.1.epiſto.ad Lætam.

de Macedonia,que auia de perecer con ponçoña en Babilonia, ſino a vna ſierua, y eſpoſa de mi ſeñor Ieſu Chriſto, que ha de ſer preſentada entre los coros de los Angeles, y pueſta en el talamo de los palacios celeſtiales.Pues ſi eſte glorioſo Doctor(ſiendo como era lumbrera y oraculo del mundo)ſe ofrece à ſer ayo,y maeſtro de vna niña, eſtando tan ocupado como eſtaua en eſtudiar, y trasladar, y declarar la ſagrada Eſcritura,y en reſponder à las preguntas que le hazian los Papas, y Doctores, y Obiſpos,y Santos de la Igleſia de tantas partes de la Chriſtiandad: y no tiene por coſa baxa,el baxar de alla de los cielos,donde moraua ſu anima y eſtaua arrebatada y ſuſpenſa por altiſſima contemplacion(como ſe vee en algunas otras de ſus epiſtolas)para enſeñar à hablar à vna niña,porque auia de ſer eſpoſa de Ieſu Chriſto,y dize que ſe gloriara dello,y tendra ſu trabajo por mejor empleado que el de Ariſtoteles en enſeñar al Rey Alexandro:à quien puede con razõ parecer coſa apocada,è indigna de hombre Religioſo, el enſeñar los niños de tierna edad, que han de ſer Predicadores,Canonigos,Obiſpos, Regidores, Iuſticias, y Gouernadores de la Republica? pues es cierto que todos eſtos oficios han de executar quando ſean grandes los que aora ſon niños, y que lo que aprendieren en la tierna edad,con eſſo ſe quedaran en la edad madura y robuſta.

Eſta es la cauſa principal que tiene la Compañia en abrir eſcuelas y fundar eſtos Colegios: en los quales no ſe toma eſtipẽdio, ni ſalario de los dicipulos,ſino que ſe enſeña de gracia,como tambien ſe hazen los demas miniſterios que exercita la Compañia,como arriba ſe dixo. *Lib.3. cap.22.* Ni biuẽ de limoſna como las caſas profeſſas,ſino de rẽta: porque para emplearſe en los eſtudios,y enſeñar bien à otros,es meneſter mucho tiẽpo y cuydado,y tener cierta la ſuſtẽtaciõ neceſſaria: y deſta manera,eſtãdo deſcuydados los maeſtros de ſu mãtenimiẽto y prouiſiõ corporal,podrã dar la eſpiritual à ſus dicipulos cõ mayor diligẽcia y ſolicitud.Eſta rẽta(como arriba ſe apũtò)dan à los Colegios ſus fundadores y bienhechores: los quales entendiẽdo el ſeruicio q̃ en ello hazen à N.S.tienen por bien de gaſtar ſus haziendas en criar hõbres,q̃ ſe hã de emplear en ayudar à los proximos,cõ todos aq̃llos oficios y miniſterios que vſa la Cõpañia,como ſe crian en los Colegios q̃ ſon Seminarios de la miſma Cõpañia:ò en mãtener y ſuſtentar los q̃ ſon ya criados y eſtan dedicados à trabajo tã ꝓuechoſo como auemos dicho. Pareciẽdoles q̃ pues todas nr̃as limoſnas y buenas obras han ḋ tener por blãco el mayor ſeruicio de N.S.q̃ eſte genero de limoſna,q̃ es para ganar almas,es mas auentajado, y mas agradable a ſu diuina Mageſtad, que la que ſe gaſta en remediar los cuerpos: y que por ſer bien vniuer

ſal,y que toca à toda la Republica el q̃ con el ſe cõſigue, ſe ha de preferir al particular de algunos.Eſpecialmente ſiendo el fruto mas cierto y ſeguro,por atajarſe con el las enfermedades antes que vengan, y euitarſe y preuenirſe los males, quitando las cauſas dellos. Que eſto es tomar y encañar el agua en ſu fuente, y curar la dolencia eu ſu raiz. De lo qual ay aun mas neceſsidad en eſtos tiempos que en otros,por auer en ellos mayores peligros,y mayores males,y calamidades de heregias,y errores,y deprauadas coſtumbres.

Por entender eſto muchos hombres prudentes, zeloſos, y ricos,y entre ellos Papas, Emperadores, Reyes, Cardenales, Archiduques, Principes,y grandes Prelados han fauorecido mucho eſta buena obra, y con ſus limoſnas fundado Colegios de la Compañia en ſus tierras y ſeñorios,como ſe dize en ſus lugares.Y no ſolamẽte en ſus tierras,pero tãbien en las agenas,y apartadas ha auido quiẽ ha edificado y dotado Colegios,como lo hizo el Papa Gregorio XIII.de ſanta memoria cõ eſtraña caridad y liberalidad.Porq̃ fue tan grande,y tan encendido el deſſeo q̃ tuuo eſte ſantiſsimo Paſtor de cõſeruar y dilatar la Fê catolica,q̃ caſi en todas las Prouincias inficionadas de heregias inſtituyò y edificò ſeminarios de moços abiles, y bien inclinados de las miſmas naciones,para cõſeruar,ò reſtituir en ellas la puridad de nra ſanta Religion,y para dilatar,y eſtẽderla en las Prouincias remotas, y mas apartadas de los Gentiles:y lo miſmo hizo en el Iapon,ſuſtentando,y criãdo muchos moços Iapones q̃ ſe hã cõuertido à nra ſanta Fê. Y demas deſto començo vn Colegio de la Cõpañia, para q̃ los obreros della,q̃ van à ſegar las mieſſes,q̃ ſon tã copioſas,y eſtan blãqueando y maduras,de aq̃llos Reynos,puedã paſſar ſin ſer cargoſos à aq̃llos con quienes biuen,y tener ſuceſſores y herederos de ſu eſpiritu y dotrina à los Iapones que ya han entrado en la miſma Compañia.

Y aunq̃ por eſta buena obra aguardan los fundadores el galardõ de Dios N.S.por cuyo amor ellos principalmente lo hazen: no por eſſo dexa la Compañia de dar mueſtras del reconocimiento que tiene, y ſer agradecida por el beneficio y limoſna que recibe, haziendo por ellos lo que ſe ſigue. Primeramente procura darles guſto y contento en todo lo que puede al preſente, y en conſeruar la memoria del beneficio que recibe para adelante.Demas deſto hazeles participes de todos ſus merecimiẽtos,y buenas obras.Dizenſe muchas Miſſas cada ſemana, y cada mes por ſus almas perpetuamente: y particularmente en el Colegio que ellos fundaron. En cada vn año el dia q̃ ſe hizo la entrega del Colegio à la Compañia ſe dize en el vna Miſſa ſolene,y las demas por el fundador:al qual tãbiẽ ſe le dã eſſe dia vna

vela

vela de cera con ſus armas, en ſeñal de reconocimiento y gratitud: y muerto el ſe haze lo miſmo para ſiempre jamas con ſus ſuceſſores. Y en aceptando la Compañia la fundacion de qualquiera Colegio, ſe da auiſo por toda ella, quan eſtendida eſtà por todas las Prouincias y partes del mundo, para que cada ſacerdote de todos quantos ay en ella diga tres Miſſas por el fundador: y en ſabiendoſe que es muerto torna à auiſar el General à toda la Compañia, para que cada ſacerdote diga otras tres Miſſas. Y en el tiempo que los ſacerdotes dizen las Miſſas, los que no lo ſon rezan ſus roſarios, y hazẽ otras oraciones por el miſmo fin. Y otras coſas ſemejantes ſe ordenã y mandan en las conſtituciones, y ſe guardan con todo cuydado, con que la Compañia declara el reconocimiento que tiene, y la gratitud deuida à la caridad y buena obra, que de los tales fundadores recibe. Demanera que todos los Religioſos de la Compañia, ſon como capellanes de qualquier fundador: y por ſer dedicados del todo à Dios nueſtro Señor, y comunmente hombres exemplares y de buena vida, las oraciones y ſufragios dellos, le ſeran mas aceptos y agradables, y à las animas de los fundadores mas frutuoſos, y mas eficaces para alcançar lo que para ellas piden del Señor. Y como la Compañia no tenga otras obligaciones de Capellanias, ni de Miſſas, por no tomar limoſnas por ellas, eſtà mas libre, y tiene mas q̃ ofrecer por ſus fundadores y bienhechores como ſe haze.

Pero aunque ella de ſu parte haze lo que auemos viſto, bien tiene entendido que el principal motiuo que tienen los fundadores para hazer eſta limoſna es la neceſsidad grande que veen que ay en la Igleſia de Dios deſte genero de dotrina, y el fruto que della ſe ſigue, y el ſeruicio tan acepto q̃ con ella ſe haze à nueſtro Señor, de quien ellos aguardan por entero el galardon.

Fin del Libro Tercero.

LIBRO QVARTO, de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

COMO NUESTRO PADRE IGNACIO quiso renunciar el Generalato, y sus compañeros no lo consintieron. Capitulo primero.

IENDO pues nuestro Padre Ignacio confirmada otra vez la Compañia por el Papa Iulio tercero, y con el buen suceſſo que nueſtro Señor le yua dando, cada dia mas firme y eſtablecida: llamó à Roma el año de mil y quinientos y cincuenta, à todos los principales Padres de la Compañia, que eſtauan en varias tierras y Prouincias, y ſin detrimẽto della podian venir. Venidos los hizo juntar en vn lugar, y teniendolos jũtos à todos, les embiò vna carta eſcrita de ſu mano, que es eſta que ſe ſigue.

A los cariſsimos en el Señor nueſtro, los Hermanos de la Compañia de Ieſus.

EN diuerſos meſes y años, ſiendo por mi penſado y conſiderado, ſin ninguna turbacion intrinſeca ni extrinſeca que en mi ſintieſse, q̃ fueſse en cauſa, dire delante de mi Criador y ſeñor, que me ha de juzgar para ſiempre, quanto puedo ſentir y entender a mayor alabança y gloria de ſu diuina Mageſtad.

Mirando realmente y ſin paſsion alguna que en mi ſintieſse, por los mis muchos pecados, muchas imperfeciones, y muchas enfermedades, tanto interiores, como exteriores, he venido muchas y diuerſas vezes a juzgar realmente, que yo no tengo caſi con infinitos grados las partes conuenientes para tener eſte cargo de la Compañia, que al preſente tengo por inducion, e impoſicion della. Y o deſseo en el Señor nueſtro que mucho ſe miraſse, y ſe eligieſse otro, que mejor, o no tã mal hizieſse el oficio q̃ yo tengo de gouernar la Compañia. Y eligiendo la tal perſona, deſseo aſsi miſmo que al tal ſe dieſse el tal cargo. Y no ſolamente

me acom-

me acompaña mi deſseo, mas juzgando con mucha razon para que ſe dieſse el tal cargo,no ſolo al que hiziere mejor,o no tan mal, mas al que hiziere igualmente.Eſto todo conſiderado,en el nombre del Padre, del Hijo,y del Eſpiritu ſanto,vn ſolo mi Dios,y mi Criador,yo depongo y renuncio ſimplemente,y abſolutamente el tal cargo que yo tengo, demandando, y en el Señor nueſtro con toda mi anima rogando aſsi à los profeſſos, como à los que mas querran juntar para ello, quieran aceptar eſta mi oblacion aſsi juſtificada en la ſu diuina Mageſtad.

Y ſi entre los que han de admitir y juzgar,à mayor gloria diuina ſe hallaſſe alguna diſcrepancia,por amor y reuerencia de Dios nueſtro Señor, demando lo quieran mucho encomendar à la ſu diuina Mageſtad:para que en todo ſe haga ſu ſantiſsima voluntad,à mayor gloria ſuya,y a mayor bien vniuerſal de las animas,y de toda la Compañia: tomando el todo en ſu diuina y mayor alabança y gloria para ſiempre.

Leyda eſta carta,todos los Padres à vna boz començaron à alabar lo que nueſtro Padre pretẽdia hazer,y ſu deſſeo tan ſanto:marauillandoſe mucho de tan profunda humildad, como en eſte hecho reſplandecia:porque ſiendo tan eſcogido, y tan auentajado en tantas maneras ſu gouierno,ſe tenia por tan inſuficiente para gouernar. Mas con todo eſto dizen que no pueden ellos con buena conciencia hazer lo que pide, ni podran acabar conſigo de tener otro General mientras que el biuiere : y eſto le dieron por reſpueſta, embiando quien ſe la dieſſe de ſu parte,y añaden mas.Que el era Padre de la Cõpañia, que à el tenian por Maeſtro y guia de todos ,y que pues Dios le auia eſcogido,para que como ſabio Arquitecto puſieſſe el fundamento deſte eſpiritual edificio,ſobre el qual ellos y todos los demas hijos ſuyos ſe vayan como piedras biuas aſſentando ſobre la ſumma piedra angular,que es Chriſto Ieſu,y crezcan para hazer eſte ſanto templo al Señor,que en ninguna manera querran hazer coſa,por la qual vengan à ſer tenidos, ò por deſconocidos deſte tan grande beneficio,ò por deſagradecidos è ingratos à Dios.

Otra vez trató muy de propoſito de renunciar el cargo de General, y retirarſe para darſe con mas libertad à la contemplacion , y gozar à ſus ſolas del ſummo biẽ: y lo dexò de hazer,porque le fue dicho, que la Compañia en ninguna manera vendria en ello, ni conſentiria que otro la gouernaſſe mientras que Dios à el le dieſſe vida.

En eſte miſmo tiempo , que fue el año de mil y quinientos y cincuenta(como dixe)cayò el Padre en vna muy rezia enfermedad:y como penſaſſe que le queria el Señor librar de la carcel del cuerpo, era tanto el gozo que con eſta eſperança ſentia ſu alma,y tales los afectos y ſenti-

y ſentimientos della,que de pura alegria no era en ſu mano reprimir las lagrimas, que con abundancia le venian à los ojos. Y fue neceſſario que los padres le rogaſsẽ,y los medicos le amoneſtaſſen,que ſe diuirtieſſe de aquellos ſantos, y amoroſos,y encẽdidos deſſeos:y que no trataſſe tanto, ni tan à menudo de leuantar ſus penſamientos al cielo, porque le cauſauan notable debilidad y flaqueza.

De las conſtituciones que eſcriuio el Padre. Cap. I I.

PErdida la eſperança de deſcargarſe del peſo de ſu oficio, y libre ya de ſu nueua enfermedad, entendiendo ſer aquella la voluntad de Dios aplicoſe nueſtro Padre con nueuo animo al gouierno de la Cõpañia,y à procurar de dar ſu perfecion à las coſas que auia coméçado. Y lo primero de todo para ceñirla con leyes,y atarla con reglas y cõſtituciones, moſtrò à los padres las conſtituciones que el miſmo auia eſcrito importunado de toda la Cõpañia, para que las vieſſen y examinaſſen.

Oy dia tenemos vn quaderno eſcrito de ſu miſma mano, que ſe hallò deſpues de ſu muerte en vna arquilla:en el qual aſsi para ayudar ſu memoria,como para mejor acertar en lo q̃ determinaua, eſcriuia dia por dia las coſas q̃ paſſauan por ſu alma, mientras hizo las conſtituciones,aſsi tocantes à las viſitaciones y reſplandores celeſtiales, con q̃ Dios le regalaua,como à la manera que tenia en penſar,y deliberar lo que eſcriuia.Por eſta eſcritura claramente ſe vee la virtud deſte ſanto Padre,y la grandeza de la diuina liberalidad para con el, y la autoridad y peſo que han de tener para con noſotros las conſtituciones. No quiero dezir de las otras materias, porque ſeria coſa larga,baſtarà tocar lo que ſobre la pobreza que en la Compañia ſe ha de guardar le paſſò.

Quarenta dias arreo dixo Miſſa,y ſe dio à la oracion con mas feruor que ſolia,para ſolamẽte determinar ſi conuenia, ò no, que las Igleſias de nueſtras caſas profeſſas,tuuieſſen alguna renta,con que ſuſtentar el edificio,ſeruicio,y adereço dellas. Y como yo tẽgo para mi,Dios nueſtro Señor inſpirò y mouio al miſmo Padre à eſcriuir diſtinta y compendioſamente, todo lo que por eſpacio de los quarenta dias le acontecio en la oracion de la mañana,en la preparacion para la Miſſa, y en la miſma Miſſa,y en las gracias que ſe hazen deſpues de auerla dicho. Digo que le inſpirò Dios à eſcreuir eſto, para que noſotros ſupieſſemos los regalos y dones diuinos con que era viſitada aquella alma: y para que quanto el mas los encubria con ſu humildad, tanto mas ſe deſcubrieſſen,

descubrieſſen,y manifeſtaſſen para nueſtro prouecho y exemplo. Alli ſe vee con quanto cuidado examinaua, y escudriñaua ſu conciencia: quan encendida y feruoroſa era ſu oracion: quantas y quan continuas eran ſus lagrimas:quantas vezes la grandeza de la conſolacion de eſpiritu brotaua fuera,y redundaua tambien en el cuerpo,y quedando ſin pulſos, le venia à faltar la boz, y perdido el aliento no podia hablar, palpitando ſenſiblemente todas las venas de ſu cuerpo. Alli tãbien ſe vee como era ſu entendimiento alumbrado, y enriquecido con caſi continuas y admirables reuelaciones, de la ſantiſsima Trinidad, de la diuina eſſencia,de la proceſsion,propiedad,y operacion de las diuinas perſonas:y como era enſeñado en aquel ſacratiſsimo miſterio,aſsi con inteligencias interiores,y ſecretas, como con figuras externas,y ſenſibles. Y no eran breues eſtas viſitaciones,ni como de paſſo eſtos regalos diuinos,ſino muy largos algunas vezes,y de muchos dias: y que en el apoſento,y en la meſa,dentro y fuera de caſa le acompañauan,y con la fuerça de ſu grandeza le traían abſorto y eleuado,y como à hombre que biuia con el cuerpo en el ſuelo,y con el coraçon en el cielo.No ay para que contar por menudo cada coſa deſtas.

Eſto he tocado,para que entendamos con que reuerencia auemos de recebir las conſtituciones, y con quanto cuidado y ſolicitud las deuemos guardar. Aunque el Padre por ſu grande modeſtia,y humildad, con auer recebido tantas inteligencias ſobrenaturales, y tantos teſtimonios de la volũtad diuina,y tener autoridad para ello,no quiſo que las conſtituciones tuuieſſen fuerça,ò firmeza alguna para obligar, haſta que la Compañia las aprouaſſe y tuuieſſe por buenas: lo qual ſe hizo en Roma el año de.1558. en la primera Congregacion general de toda la Compañia, que ſe celebrò deſpues del muerto. En la qual las conſtituciones todas,como el las eſcriuio, fueron con ſumma veneracion recebidas,y con vn miſmo conſentimiento y voluntad por todos los Padres confirmadas.

De la inſtitucion y principio del Colegio Romano. Cap.III.

VNo de los que vinieron eſte año à Roma, llamados por nueſtro padre Ignacio,fue don Franciſco de Borja Duque de Gandia,que (como ya diximos)era profeſſo,aunque ocultamente de la Compañia. El qual entendiendo quanto prouecho ſe podia hazer en aquella ciudad, que es cabeça del mundo, y de donde toda la Chriſtiandad ſe gouierna: y eſpecialmente toda nueſtra Compañia, por tener en ella ſu cabeça,y Prepoſito general:y juzgando q̃ no era razon que auiendo

ſido

ſido ella la primera de todas en acoger y abraçar la Compañia, careciesse del fruto que otras muchas reciben de su enseñança y dotrina, procurò q̃ en Roma se fundasse vn Colegio (siguiẽdo en esto el parecer y cõsejo de N.P.) al qual se dio principio el año de mil yquiniẽtos y cincuẽta y vno, à los deziocho de Hebrero, en vnas casas muy estrechas q̃ estauã debaxo del Cãpidolio, cõ catorze estudiãtes de la Cõpañia que teniã por Rector al Padre Iuan Peletario Frances: q̃ para este numero era bastante la limosna que entonces auia dexado el Duque de Gandia. Mas luego el mes de Setiembre siguiente, doblandose el numero de los nuestros, se passarõ à otra casa mas anchurosa y capaz. Enseñauan en aquel tiempo nuestros Preceptores à sus oyentes solamente las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, y arte de Retorica: lo qual no se hazia sin grande ofension y quexa de los otros Maestros de la ciudad: tanto que algunas vezes se yuan rodeados de sus dicipulos à las escuelas de los nuestros, y entrauan de tropel, y les pateauan, y deshonrauan de palabra, haziendoles mil befas cõ harto descomedimiento. Hasta que el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, à los veintiocho de Otubre, en la Iglesia de san Eustachio, los Maestros de la Compañia, tuuieron sus oraciones y disputas, en presencia de muchos Cardenales, y Obispos, y hombres de grande erudicion y autoridad, con tãta gracia y dotrina, que se reprimio el atreuimiento de los Maestros de fuera que andauan tan alborotados, como dixe. Pero mucho mas se conuencieron y allanarõ el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y tres con las conclusiones publicas, que nuestros Preceptores sustentaron, no solo de Retorica, y de las tres lenguas, como hasta entonces auian hecho, sino de toda la Filosofia y Teologia. Las quales facultades aquel año fue la primera vez que se començaron à leer en nuestro Colegio en Roma: del qual era Superior en aq̃l tiempo el Doctor Martin de Olaue, Teologo de excelente dotrina, y exemplo de vida: el qual dio mucho lustre en sus principios al Colegio Romano. Crecio aquel año el numero de los hermanos del Colegio à sesenta, y el siguiente à ciento: y como ya no pudiessen comodamente caber en las casas donde estauan por su estrechura, se passaron el año de mil y quinientos y cincuenta y seis à otras mas anchas: en las quales residieron por espacio de quatro años. Hasta que el año de mil y quinientos y sesenta, doña Vitoria Tòlfa, sobrina del Papa Paulo quarro, por autoridad y consejo del summo Pontifice Pio quarto, nos dio vn sitio muy acomodado, ancho, y saludable: y de los mejores y mas poblados que se pudo hallar en Roma.

Auia

Auia esta señora comprado muchas casas con el fauor y braço de Paulo quarto su tio, para hazer dellas vna obra pia, cõforme al testamento de Camilo Vrsino Marques de la Guardia su marido: y auia las juntado con las casas en que ella moraua, y con otras donde auia habitado muchos años Paulo III. siendo Cardenal, y hecha de todas vna como Isla rodeada de calles por todas partes: y en el tiempo que menos se esperaua, ni pensaua, las dio à la Compañia, con grande liberalidad para la fundacion y assiento deste Colegio Romano. En esta casa se vino à multiplicar en gran manera el numero de los nuestros, que llegaron à ser dozientos y veinte, y de casi todas las Prouincias y naciones de la Christiandad. Porque acontece hallarse en vn mismo tiẽpo muchas vezes en el, hermanos de dezisseis y mas naciones, assi en las lẽguas como en las costũbres diferentes: mas en vn animo y voluntad, con summa concordia y fraternal amor, ayuntados. Los quales la diuina bondad en tiempos de grande carestia y muy apretados ha sustentado siempre: respondiendo su diuina Magestad à la Fê y esperança con que nuestro Padre Ignacio començo vna obra tan alta, con tan poco arrimo y fauor de los hombres.

Deste Colegio han nacido como de su fuente y origen, casi todos los demas que en Italia, Alemania, Bohemia, Polonia, Francia, y Flandes se fundaron. Y esta es la causa porq̃ el Padre (cuyos pensamientos y cuydados se empleauan todos siempre en buscar la salud de las almas) trabajò tanto por hazer y lleuar adelante este Colegio: porque veía que no solo se ordenaua para prouecho y biẽ de vna sola ciudad como otros, mas q̃ se auia de estender su fruto por muchas nobilissimas Prouincias y naciones tan deprauadas con perniciosos errores, y tan apartadas de la luz Euangelica. Lo qual auiendo visto por experiẽcia el Papa Gregorio XIII. mouido del grandissimo fruto que deste Colegio se sigue, y de la necessidad que el Seminario del Clero Romano, y los de Alemanes, Ingleses, y otros que su Beatitud (para bien destas naciones) auia fundado, tienen del Colegio Romano, para su gouierno y dotrina: con animo de señor y padre, y de pastor vniuersal vigilantissimo, y de Principe liberalissimo, quiso ser fundador deste Colegio, labrandole de vna obra sumptuosa, y dotandole con muy bastãte renta: para que en el se pueda sustentar gran numero de estudiãtes y maestros de diferentes naciones de nuestra Religion, para sustento y arrimo de todos los demas. Y para declarar que era esta su intenciõ en la fundacion del Colegio Romano, mandò su Santidad hazer vna rica medalla, la qual se puso debaxo de la primera piedra el dia q̃ se comẽçò el edificio: en la qual estauã estas palabras. *Gregorio Papa XIII.*

edificò

edificó desde sus primeros cimientos, y dotò el colegio de la Compañia de Iesus, como seminario de todas las naciones, por el amor que tiene a toda la religion Christiana, y particular a esta Compañia. En Roma, año del Señor, de. 1582. *y el deceno de su Pontificado.*

De algunos Colegios que se fundaron en España, y de la contradicion que hizo à la Compañia el Arçobispo de Toledo. Cap. IIII.

DAdo este principio al colegio Romano, boluiò à España el Duque don Francisco de Borja. Llegado à ella renunciò su estado à don Carlos de Borja su hijo mayor, y dexado el abito seglar, tomó el de la Compañia, y se recogiò à la Prouincia de Guipuzcoa, como mas apartada y quieta, para con menos embaraço darse à la vida religiosa. Alli se ordenò de Missa, y començò à predicar, y à pedir como pobre limosna de puerta en puerta, cõ grande admiracion, y edificacion de las gentes. Mouidos de la fama desta obra, y de tan raro exemplo de menosprecio del mundo, vinieron à el algunas personas ilustres y de grande autoridad, y por su medio entraron en la Compañia. La primera habitacion que tuuo fue en el colegio de Oñate: al qual Pedro Miguelez de Araoz, natural de aquella tierra, auia poco antes mãdado su hazienda.

En el mismo tiempo se començò el colegio de Burgos: porque el Cardenal don Francisco de Mendoça, luego que le hizieron Obispo de aquella ciudad, pidio al padre Ignacio algunos de la Compañia, para que anduuiessen por su Diocesi, predicando, y enseñando à sus ouejas la palabra de Dios: diosselos el Padre, y ellos hizieron tan bien su oficio, y con tanto prouecho de las almas, que se dio ocasion à los de Burgos, para que en su ciudad desseassen tener à la Compañia, y les hiziessen casa: la qual despues creciò mucho, y se aumentò con el feruor de los sermones del padre maestro Francisco de Estrada.

Al colegio de Medina del Campo, dio tambien principio Rodrigo de Dueñas, à quien Dios auia dado gran deuocion de ayudar con sus muchas riquezas todas las obras pias, y de caridad. El qual auiendo tratado, y comunicado familiarmente â los padres Pedro Fabro, y Antonio de Araoz, y mouido por su conuersacion y exemplo, pidio para su consuelo, y para prouecho de aquella villa (cuyo vezino y morador era) algunos de los nuestros. Fueron, y començaron à predicar por las plaças con nueuo y admirable fruto: el qual aficionò mas la gẽte principal de aquel pueblo, y dioles mayor desseo de tener alli la Compañia.

Compañia,el año de mil y quinientos y cincuenta y vno, fueron los nueſtros para fundar el Colegio de Medina,el qual deſpues edificarõ y dotaron con buena renta Pedro Quadrado, y doña Franciſca Manjon ſu muger,perſonas ricas, y muy religioſas, y deuotas.

Mas para que con los proſperos ſuceſſos no ſe deſcuydaſſe la Compañia,no le faltaron ocaſiones de exercitar la paciencia y humildad, por vna grande contradicion que ſe deſpertò en eſte tiempo contra los nueſtros en Eſpaña, por parte de don Iuan Siliceo Arçobiſpo de Toledo.El qual ſiendo mal informado del inſtituto de la Compañia, mandò,que todos los ſacerdotes de Toledo,que huuieſſen hecho los exercicios eſpirituales de la Compañia, no pudieſſen vſar el oficio de confeſſores: y aſsi miſmo leer por los pulpitos de las Igleſias editos publicos, por los quales mandaua, que ſo pena de excomunion mayor, ninguno de ſus ſubditos ſe confeſſaſſe con los de la Compañia, ni recibieſſe otro ſacramento de ſus manos. No auia entonces en todo ſu Arçobiſpado otro Colegio ſino el de Alcala. Tomaronſe muchos medios de ruegos, è interceſsion con el Arçobiſpo, para que no vſaſſe de tanto rigor, y no ſe pudo acabar con el: haſta que el Conſejo Real auiendo viſto y examinado nueſtras bulas y priuilegios, juzgando que el mandato del Arçobiſpo, era contra la voluntad y autoridad del ſummo Pontifice, nos reſtituyò nueſtro derecho y libertad: declarando por ſus prouiſiones Reales, que el Arçobiſpo nos hazia fuerça, y que no podia legitimamente hazer tal prohibicion. Al qual tambien el Papa Iulio III. informado de nueſtro Padre Ignacio de lo que paſſaua, eſcriuio con ſeueridad Apoſtolica: diziendole, que ſe marauillaua mucho, y le peſaua, que ſiendo la Compañia,como era,aprouada por la ſanta Sede Apoſtolica el no la tuuieſſe por buena: y que ſiendo por todas las partes del mundo tan bien recebida (por el grande fruto que en todas ellas hazia)el ſolo la contradixeſſe, y puſieſſe macula, y dolencia en lo que todos los demas tanto alabauan, deſſeauan, y pedian.

Con eſtas letras de ſu Santidad,y con la prouiſion Real, reuocò el Arçobiſpo ſus primeros editos, y nos mandò reſtituir nra libertad, para poder vſar de nueſtras facultades y priuilegios. Y es coſa tambiẽ de notar, que quando nueſtro P. fue auiſado deſta contradicion que hazia à la Compañia vn Principe tan grande como era el Arçobiſpo de Toledo,me dixo à mi,con vn roſtro ſereno y alegre,que tenia por muy buena nueua para la Compañia aquella perſecuciõ: pues era ſin culpa della:y q̃ era ſeñal euidente q̃ ſe queria ſeruir Dios nro Señor mucho de la Compañia en Toledo: porque en todas partes auia ſido

assi que donde mas perseguida auia ella sido, alli auia hecho mas fruto. Y que pues el Arçobispo era viejo, y la Compañia moça, naturalmente mas biuiria ella q̃ no el. Y viose ser verdad lo q̃ dixo el Padre por lo que despues ha sucedido: y començose à ver luego que murio el Arçobispo. Porque siendo llamada la Compañia para morar en la ciudad de Toledo, las primeras casas que se dieron à los nuestros para su morada, fueron las que el mismo Arçobispo Siliceo auia labrado para Colegio de los Clerizones de sũ Iglesia. Lo qual no sin razon consideraron muchos, y gustaron de ver, que todo quanto el Arçobispo (con buen zelo) hizo contra la Compañia, vino à parar, en que quando mas nos perseguia nos labraua (sin entenderlo el) las primeras casas en que auiamos de morar en aquella ciudad.

Como el Padre Ignacio hizo Prouincial de Italia al Padre Laynez, y Claudio Iayo murio en Viena. Cap. V.

Mientras la Compañia se prouaua de la manera que auemos dicho en España, nuestro Señor la multiplicaua con nueuos Colegios en Italia. El de Florencia tuuo principio por la liberalidad de doña Leonor de Toledo Duquessa de aquella ciudad: la qual desde que la conocio mostrò siempre mucho amor à la Compañia. En Napoles tambien y en Ferrara se començaron los Colegios que aora tenemos en estas ciudades. Para el de Napoles importò mucho la residencia que alli hizo el padre Salmeron, embiado de nuestro padre Ignacio à aquel Reyno para este efecto. El de Ferrara començo Hercules de Este, segũdo Duque de Ferrara, el qual auia antes tratado à los padres Bouadilla, y Claudio Iayo, y fauorecido la Cõpañia en sus principios, y fue à Ferrara para assentar el Colegio el P. Pascasio Broeth.

Diose cargo destos Colegios, y de los demas q̃ ya auia en Italia, con oficio y nombre de Prouincial al padre Diego Laynez: el qual al fin del año de 1550. auia buelto à Roma de Beruería, adonde auia ydo cõ el Virrey Iuan de Vega à la conquista de la ciudad de Africa, q̃ tenia Draguth cossario famoso, para espanto y destruycion de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña. En la qual guerra trabajò mucho en curar los enfermos y heridos, y en confessar los soldados, y en animar y esforçar à todos à pelear, y morir como Christianos por la honra de Dios, y por el ensalçamiento de su santa Fè. Y fue nuestro Señor seruido de darles vitoria casi milagrosa, y q̃ se ganasse à los enemigos aq̃lla tan fuerte plaça. A la qual yendo despues el P. Geronimo Nadal, para hazer los oficios que auia hecho el padre Maestro Laynez, y para animar

animar con eſpiritu Chriſtiano,y ſeruir à los ſoldados que quedauan en guarnicion,eſcapò milagroſamente de vn naufragio eſpantoſo: en el qual perecio el hermano Iſidro Esbrando, compañero de ſu nauegacion,el año de mil y quinientos y cincuenta y vno.

En Alemania no crecia menos la Compañia en eſte tiempo, porq̃ el Rey de Romanos don Fernando, deſſeando reformar los eſtudios de la vniuerſidad de Viena,y reprimir el furor de los hereges,q̃ yuan cũdiendo cada dia mas,è inficionando ſus eſtados,embiò por el padre Claudio Iayo,y pidio à N.P.otros Teologos de la Compañia,para que leyeſſen Teologia en aquella Vniuerſidad. Fueron à Viena los nueſtros el miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y vno, y mandolos apoſentar el Rey en vn quarto del moneſterio de ſanto Domingo,apartado de los frayles.Deſpues por no tener à aquellos padres Religioſos ocupada ſu caſa, ſe paſſaron los nueſtros à otro Moneſterio que auian deſamparado los frayles Carmelitas , dandole à la Compañia de buena voluntad los ſuperiores de aquella Religion.

En eſte Colegio de Viena , el año de mil y quiniẽtos y cincuenta y dos, dia de la Transfiguracion , paſsò deſta vida à la inmortal el padre Claudio Iayo , vno de los primeros diez Padres de la Compañia. Fue natural de Saboya , trabajò bien , fiel , y diligentemente en la defenſion y acrecentamiento de la Fè Catolica , en Italia, Bauiera , Suêuia , Auſtria , y en toda Alemania. Y en la Dieta de Auguſta ſe ſeñaló muy particularmente en ſeruicio de la ſanta Igleſia Romana , con notable fruto y reconocimiento de todos los Catolicos. El fue el que declarò à los Tudeſcos Catolicos el nombre, principios,y progreſſo de la Compañia , con tanta gracia y prudencia , que les ganò las voluntades, y los aficionò à fauorecerla. Y à los hereges reſiſtio de ſuerte , que admirados de ſu virtud y dotrina,le combidarõ à yr à Saxonia, y à diſputar con los Maeſtros y Miniſtros de ſus errores. Lo qual no hizo por eſtar ocupado en la fundacion del Colegio de Viena, donde murio.Fue hombre blando y manſo de condicion: tenia con vna alegria de roſtro apazible , vna grauedad religioſa y ſuaue: era ſeñalado en el amor de la pobreza : auentajado en la oracion:muy auariento y eſcaſo del tiempo:modeſto en ſu conuerſacion,y en todas las coſas verdadero humilde. Reuſo con tanta grauedad y firmeza el Obiſpado de Trieſte, que todo el tiempo que deſcõfiaua de poderſe eſcapar de tal dignidad,eſtuuo caſi en vn continuo llanto y deſconſuelo : y quando ſe vio libre,boluio à ſu acoſtũbrada alegria,y dulce conuerſacion.

Del principio y cauſas de fundarſe el Colegio Germanico. Cap. VI.

NO ſolamente procuraua N.P. Ignacio por medio de los Padres de la Compañia hazer bien à las Prouincias de Alemania, dẽtro de la miſma Alemania (como queda dicho) ſino tambiẽ en Italia buſcaua ſu remedio: y deſte cuydado tuuo principio el Colegio Germanico, que en Roma por medio de los nueſtros inſtituyò el Papa Iulio III. eſte año de mil y quinientos y cincuenta y dos. Y aunque eſte Colegio no es propiamente de la Compañia, yo le cuento entre los nueſtros, porque la Cõpañia tiene todo el peſo y gouierno del: y aſsi podemos dezir, q̃ de nueſtra Compañia nacen los grandes frutos q̃ deſte colegio recibe la Igleſia de Dios. Fue pues ſu origẽ deſta manera. Deſuelauaſe N.P. en penſar de dia y de noche, como ſe podrian remediar los males de toda la Chriſtiandad, y curarſe las partes mas flacas y mas enfermas della: y ſobre todas las otras le congoxaua el cuydado de Alemania, porq̃ la veía mas llagada y afligida q̃ las otras Prouincias: y tratando deſto vn dia con el Cardenal Iuan Moron, varon de ſingular prudencia: el Cardenal le propuſo eſta obra del Colegio Germanico, como coſa q̃ por auer ſido Legado Apoſtolico en Alemania, y conocido los humores de aq̃llas gentes, penſaua q̃ podria ſer de grãde prouecho, para reduzir aquellas prouincias tan eſtragadas à la obediencia y ſujecion de nr̃a ſanta Fê Catolica. Perſuadiaſe eſte prudẽtiſſimo varõ, no ſin gran fundamento, que todo el mal que ha venido à Alemania, ha nacido principalmente de la iñorancia y de la mala vida de los Eccleſiaſticos, y que aſsi el remedio ha de venir de las cauſas contrarias, que ſon la dotrina maciza y cat̃olica de los Curas y Predicadores, y de ſu vida exemplar. Y que conuenia que los Doctores y paſtores de los Alemanes fueſſen tambien Alemanes: porque ſiendo de vna miſma nacion, coſtumbres, y leyes, y hermanados con el vinculo eſtrecho de la naturaleza, ſerian mas amados, y el amor les haria camino para perſuadirles ſu dotrina: y ſiendo de la miſma lengua ſeriã mejor entẽdidos, y tẽdriã mayor fuerça para imprimir en ſus coraçones la verdad. Pues pẽſar q̃ en Alemania ſe hallã tantos deſtos tales maeſtros, quãtos para vna Prouincia tã eſtendida, y por todas partes tã neceſsitada ſon meneſter, es coſa eſcuſada. Antes eſſos pocos q̃ auia, ſe yuan cada dia acabando: y por el contrario los maeſtros hereges eran muchos, y como malas yeruas cada dia creciã y ſe multiplicauã mas.

Por eſtas cauſas parecio coſa muy acertada hazer vn Seminario: en el qual antes que ſe acabaſſe de ſecar en Alemania la rayz de la

Catolica

Catolica y verdadera dotrina, ſe fueſſe ſuſtentando y rebiuiẽdo, y los moços Tudeſcos de eſcogidos ingenios, è inclinados à la virtud, deſde aquella edad q̃ es mas blanda, y mas facil para imprimirſe en ella todo lo bueno, aprendieſſen las letras, y ceremonias, y coſtumbres catolicas. Eſte Seminario no ſe podia biẽ hazer en Alemania, porque aunque ſe tomàra el mas puro y mas incorrupto lugar de toda ella, no podia auer ſeguridad, que los eſtudiantes moços, y ſimples, rodeados por todas partes de hereges, no peligraſſen entre tã aſtutos y peſtiferos baſiliſcos, y ſe les pegaſſe el mal tan cõtagioſo, y ſe inficionaſſen con la ponçoña de ſu peruerſa y diabolica dotrina. Pues para hazerſe fuera de Alemania, ningun aſsiento de Ciudad, ni Vniuerſidad, podia ſer mas à propoſito para eſte fin, que la ciudad de Roma, por concurrir en ella mas que en otra ninguna muchas coſas, que puedẽ ayudar à conſeruar y acrecentar la verdadera y catolica religion, en los animos de aquella juuentud. Como ſon la ſeguridad de la dotrina que ſe enſeña: la ſantidad de la miſma ciudad: la muchedumbre de los Catolicos, que por ſu deuocion à ella vienen: la reuerencia y reſpeto que trae conſigo aquella Religion, que demas de ſer tan antigua, ſe ſabe auer ſido predicada en aquel ſagrado lugar por los Principes de los Apoſtoles, y regada con ſu precioſa ſangre. Y finalmente la preſencia de los ſummos Pontifices, que con ſu ſanto zelo y liberalidad podian ſuſtentar eſte Seminario, y ganar las voluntades, con ſus beneficios y buenas obras à aquella gente.

Eſta fue la principal cauſa y motiuo q̃ huuo de inſtituirſe el Colegio Germanico. Inuentole (como diximos) el Cardenal Morõ, y comunicado con N. P. Ignacio, y con otros varones grauiſsimos, finalmente vino à ſer aprouado y fauorecido del Papa Iulio III. y de todo el ſacro Colegio de los Cardenales. Y para que ſe pudieſſe mejor eſtablecer y perpetuar, ſeñalò el ſummo Pontifice de ſu parte cierta renta cada año, y los Cardenales de la ſuya (cada vno ſegun ſu poſsiblidad) cõtribuían alegremente, para la ſuſtentacion de los eſtudiantes Alemanes de aquel Colegio. Demanera, q̃ deſcuydados ellos de buſcar lo neceſſario para ſu ſuſtento, ſe empleaſſen todos enteramente en aprender las letras, y coſtũbres cõuenientes al fin para q̃ alli ſe criã. Dioſe al padre el cargo de buſcar, eſcoger, y hazer venir à Roma de todas las partes de Alemania eſta juuentud, y de regirla, inſtruirla, y enſeñarla. El qual cuydado recibio el cõ grã volũtad, aſsi por ſerle mãdado por ſu Sãtidad, como por la importancia del negocio. Vinieron à Roma muchos moços Tudeſcos de grande expectacion, ſeñaloſeles caſa en que biuieſſen, dioles N. P. perſonas eſcogidas de la Compañia que los

gouernaſſen,hizoles las reglas y eſtatutos que deuian guardar.Proueyò que en nueſtro Colegio Romano tuuieſſen buenos Maeſtros, que les leyeſſen las facultades y ciẽcias q̃ auiã de oyr. De vna ſola coſa no quiſo que ſe encargaſſe la Cõpañia, q̃ fue del dinero y cuentas, y lo q̃ tocaua à recibo y gaſto : ni jamas ſe pudo acabar con el, que los nueſtros ſe embaraçaſſen en ſemejantes coſas, que ſuelen ſer ſujetas por vna parte à mucha ſolicitud,y trabajo tẽporal,y por otra à murmuracion y ſoſpecha:y aſsi eſta parte ſe encomendò à perſonas fuera de la Compañia.

Pero como Iulio tercero murio, faltando con ſu muerte la limoſna que el daua para eſta obra tan excelente y neceſſaria, temiendo el Padre q̃ por la careſtia q̃ en Roma ſucedio de mantenimiẽtos, y por el bullicio y alborotos de la guerra que huuo en tiẽpo de Paulo IIII. no ſe deshizieſſe lo que con tãto trabajo y fruto ſe auia començado, repartio mucha parte de aq̃llos moços Tudeſcos(holgando ellos dello)por diuerſos Colegios de laCõpañia,para q̃ ellos ſe ſuſtẽtaſſen haſta q̃ paſſaſſe aq̃lla tẽpeſtad y ruydo de las armas:y los demas ſuſtentò en Roma,buſcando para ello dineros con harto trabajo y ſolicitud de ſu perſona,obligãdoſe el à pagar lo q̃ ſe le daua.Y ſacole Dios nueſtro Señor muy à ſu ſaluo deſtas deudas, dandole liberalmente deſpues con que haſta la poſtrera blanca ſe pagaſſen todas: conforme à la gran confiança que el miſmo Dios auia dado à eſte ſu ſieruo para eſta obra. Porque en el miſmo tiempo de tanta apretura y eſterilidad, dixo el que no deſmayaſſe nadie ,ni penſaſſe que auia de faltar el Colegio Germanico por falta de mantenimiento:porque dia vẽdria en que tuuieſſe tan cumplidamente todo lo que huuieſſe meneſter, que antes le ſobraſſe, que faltaſſe. Y en ſus principios eſtando Ottho Thruſes Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma,y Obiſpo de Auguſta (que fue ſiempre muy valeroſo defenſor de la Fê Catolica,y ſingular Protector del Colegio Germanico) con algun recelo que eſta obra no paſſaſſe adelante, por las muchas dificultades que cada dia en ella ſe le ofrecian : el padre Ignacio le embiò à dezir, que tuuieſſe ſu Señoria iluſtriſsima buen animo,y ſe fiaſſe de Dios,que el le ayudaria y fauoreceria en coſa que le era tan agradable, y para tanto ſeruicio ſuyo.Y aun dixo mas, que ſi el Cardenal no quiſieſſe,ò no pudieſſe lleuar adelante eſta empreſa, que el la tomaria ſobre ſi,confiado de la miſericordia y liberalidad del Señor.Y el tiempo nos ha moſtrado biẽ que no ſe engañò:porque el miſmo Señor, que fue el que al principio mouio los coraçones del Papa Iulio III. y de los Cardenales para fundar el Colegio Germanico,eſſe miſmo deſpues mouio,è inſpirò al

ſanto

ſanto Padre Gregorio decimotercio,à leuantarle que eſtaua caydo, y acrecentarle,y darle en Roma caſa propia, y dotarle,y eſtablecerle cõ muy baſtante renta y perpetua: por el gran zelo que tenia ſu Santidad de conſeruar lo que queda,y de cobrar lo que eſtà perdido de la Religion catolica en Alemania. Y eſto cierto con mucha razon. Porque auiendo los otros Gregorios Pontifices ſantiſsimos ſus predeceſſores plantado la Fè de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor en aquella Prouincia,y dilatadola, y eſtendidola por toda ella con tan eſclarecida gloria de Dios y ſuya: y auiendo pueſto en ella la Mageſtad y grandeza del Imperio Romano,dando la eleccion à los Principes Electores de Alemania:era coſa muy juſta, que el ſiguieſſe las piſadas de los otros Gregorios ſus predeceſſores,y hizieſſe vna obra tã ſeñalada y tã iluſtre:de la qual eſperamos la reſtauracion y aumento de nueſtra ſanta Fê en aquella nobiliſsima Prouincia.

De la muerte del Padre Franciſco Xauier. Cap. VII.

EN eſte miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y dos, el Padre Fràncisco Xauier ,auiendo partido de la India, à predicar el Euangelio à los Chinas, y à dar à aquellos pueblos ciegos los primeros reſplandores de nueſtra ſanta Fê, en la miſma entrada de aquella Prouincia fallecio. Eſte Padre fue de nacion Eſpañol:nacio en el Reyno de Nauarra de noble familia,fue criado cõ mucho cuydado de ſus padres:y paſſados los años de la niñez, fue embiado à eſtudiar à Paris, donde aprouechò tanto en los eſtudios, que vino à leer publicamente la Filoſofia de Ariſtoteles, y tratando con nueſtro padre Ignacio,q̃ eſtudiaua la miſma facultad, aprendio del otra mas alta y diuina Filoſofia:y determino de juntarſe, y hermanarſe con el,y biuir en ſu compañia en vna miſma manera de vida. Vino deſpues con los otros Padres ſus compañeros à Italia:y auiendo paſſado muchos trabajos peregrinãdo,mendigando,ſiruiendo en hoſpitales,predicando,y ayudãdo en otras muchas maneras à los proximos,fue del P. Ignacio embiado de Roma à Portugal,para de alli paſſar à la India,el año de mil y quinientos y quarenta, de la manera que en el ſegundo libro contamos. *Lib.2.* En eſta jornada paſsãdo muy cerca de ſu tierra,ni el amor de la patria, *cap.16.* ni los ruegos de ſus parientes y amigos,no pudieron acabar cõ el,que por verlos torcieſſe vn poco el camino. Llegado à Portugal fue muy bien recebido de aquellos pueblos,y muy amada y aprouada de todos ſu vida y dotrina. De alli ſe partio(como diximos) el año de mil y quinientos y quarenta y vno, y ſe hizo à la vela à los ſiete de Abril,en la capitana

capitana del Gouernador Martin Alonſo de Soſa, lleuando conſigo dos compañeros, que ſe deziã el vno Pablo que era Italiano, y el otro Francisco Manſilla Portugues. En eſta nauegacion larga y peligroſa, ſe huuo de tal manera el padre Francisco, que à los enfermos con ſu induſtria y trabajo, y à los ſanos ſeruia con ſu enſeñança y dotrina: à los preſentes daua edificacion: y à los nueſtros que deſpues le auian de ſuceder dexó vn modelo de como ſe han de auer en ſemejantes nauegaciones: y à todos exemplo y admiracion de ſi miſmo. Inuernaron en Moçambique aquel año antes de llegar à la India, y en ſeis meſes que ſe detuuo el armada en aquellos aſperos y mal ſanos lugares, ſiruio con ſingular caridad y diligencia à los enfermos della, aſsi ſolda dos como marineros. Dexó ſeñales biuas de ſu virtud en Melínde, ciudad de Moros, y cabeça de aquel Reyno, y tambien en Zocòtora, que es vna Isla de Chriſtianos, pero muy eſteril y fragoſa. Y finalmẽte à los ſeis de Mayo, de mil y quinientos y quarenta y dos, llegò à la ciudad de Goa. Alli ſe fue à biuir al hoſpital de los pobres: en el qual empleaua ſu tiempo en curar los cuerpos y las almas de los dolientes. Por la mañana confeſſaua à los que le venian à pedir confeſsion: à la tarde à los preſos y encarcelados, y enſeñaua à los niños la dotrina Chriſtiana. Los Domingos y fieſtas ſalia fuera de la ciudad, è yua à viſitar con ſu caridad à los leproſos, y otros enfermos de enfermedades contagioſas, y dexaualos conſolados.

Auiendoſe ocupado en eſtas obras algun tiempo, y hecho como ſu prouacion y nouiciado, y cauſado grande marauilla de ſi en Goa, ſe paſsò à aquella parte de la India, que llaman la Peſqueria, ò Cabo de Comorin: dõde conuirtio grãde numero de infieles, ſacandolos de las tinieblas de la infidelidad, y trayendolos à la luz del Euãgelio, y enſeñoles los principales miſterios de la Fê. Auiẽdo fundado en aq̃lla comarca mas de quaręta Igleſias, y dexadoles maeſtros q̃ los acabaſſen de enſeñar è inſtruir, ſe paſsò à Mazacàr, y alli truxo à la Fê de Ieſu Chriſto dos Reyes, y con ellos vna gran multitud de ſus pueblos. El miſmo oficio hizo deſpues en Malàca, y de alli ſe fue à las Islas Malùcas, no por codicia de las eſpecerias, q̃ otros van à buſcar, ſino por las perlas, y joyas de tantas almas que veía perecer.

En el pueblo q̃ ſe dize Malùco, fueron ſin numero los niños que bautizò: y dexò tan arraigada y plantada en los coraçones de la gente la dotrina Chriſtiana, que hombres y mugeres, niños y viejos, cantauã por las calles los mandamientos de la ley de Dios: y el peſcador en ſu barca, y el labrador en ſu labrança, hazian eſto por ſu entretenimiẽto y recreacion. Y el buen padre, no contento con auerſe fatigado todo el dia

el dia con el peſo de tantos trabajos,y ocupaciones: tomaua cada noche vna campanilla, y yua con ella por las calles, deſpertando al pueblo, y amoneſtando à todos en alta boz, que rogaſſen à Dios por las animas de Purgatorio. Deſpues anduuo viſitando ſiete lugares de Chriſtianos en Amboyno,que no tenian otra coſa de Chriſtianos,ſino el nombre,y reduxolos todos al conocimiento y amor de la dotrina,y vida Chriſtiana.

Oyò alli dezir, que eſtaua cerca de Malúco, vna iſla llamada del Moro,donde auia gran numero de perſonas,cuyos antepaſſados auian ſido bautizados:mas muriendoſeles los Sacerdotes que los auian bautizado, ſe auia ya caſi perdido la memoria, ſin quedar en ellos raſtro de Fê. Porque ninguno oſaua ir à ellos,ni tratarlos,por ſer la gente tan barbara,y tan fiera,y beſtial,q̃ no ſe podia tratar con ellos ſin grandes trabajos, y notable peligro de la vida. Determinò el P.Franciſco Xauier de ir à eſta iſla,mouiẽdole no ſolo el zelo de la ſalud de aq̃llas almas,pero tambien de la ſuya propia: porq̃ juzgaua que la neceſsidad eſpiritual que tenian,era eſtrema, à la qual el eſtaua obligado à ſocorrer, aunque fueſſe à coſta de ſu propia vida. Porque rumiaua con atencion, y peſaua aquellas palabras de nueſtro Redentor: *Quien ama ſu vida, la perdera: y quien por mi la perdiere, la ganarà*? El qual lugar del Euangelio dezia el que parecia claro à los que le leían, y ſolamente mirauan por de fuera las palabras: mas que era muy eſcuro à los que le quiſieſſen poner por la obra,y experimentar. Ioan. 12.

Es aquella iſla del Moro muy aſpera y fragoſa, y tan deſamparada de la naturaleza, que parece que de ninguna de las coſas neceſſarias para la vida humana, la ha proueido: oyen ſe continuamente en ella horribles ruidos,y eſpantoſos,como bramidos:tiembla muchas vezes la tierra con grandes y cotidianos terremotos, que aſſombran y eſpantan. Los naturales no parece que tienen cõdicion, ni coſtumbres de hombres,ſino de vnos monſtruos,y crueles fieras:porque ſu mayor paſſatiempo es matar, y degollar hombres, y hazer carniceria dellos. Quando no pueden hartar con la ſangre y muerte de hõbres eſtraños ſu inſaciable crueldad, ſin reſpeto ninguno de la naturaleza,ſe quitan la vida los hijos à los padres, y los padres à los hijos, y las mugeres à ſus maridos:y quando los hijos veen à ſus padres viejos y cargados de edad, los matan, y ſe los comen, combidandoſe vnos à otros con las carnes de los que los engendraron.

Querian muchos de ſus amigos y deuotos,deſuiar al padre Frãciſco deſta jornada,tan llena de manifieſtos peligros de la vida:y con lagrimas le dezian,que miraſſe q̃ de ſu vida colgauan las vidas de muchos,

y de

y de ſu ſalud corporal, la ſalud eſpiritual de tantos millares de almas, y que no auenturaſſe por poco coſa que importaua tanto. Mas como el huuieſſe pueſto toda ſu confiança en las manos de Dios, y deſſeaſſe comprar con ſu vida temporal la eterna de aquellas almas, tan deſtituidas de otro qualquier remedio, no ſe dexò vencer, ni quiſo tornar atras de ſu propoſito. Dauanle al tiempo de la partida ſus amigos muchos remedios contra la ponçoña (porque tambien aquella gente barbara ſuele cõ ella matar) pero el no quiſo tomar ninguno, ſino poner todas ſus eſperãças en Dios. Y aſsi ſe embarcò para la Isla, y la anduuo toda viſitãdo, y halagãdo à los moradores, ò por mejor dezir, à los ſaluajes y beſtias fieras de aquella tierra, à los quales enſeñò con el reſplandor y luz del Euangelio: y con eſta enſeñança los amanſò, y domeſticò, andando entre ellos con vna admirable ſeguridad, y tranquilidad de ſu alma. Porque ſabia bien el cuydado que Dios tenia del, y q̃ ſin ſu voluntad no cae vn cabello de la cabeça, porque el los tiene todos contados à ſus eſcogidos.

Eran tantas y tan grãdes las conſolaciones que de la mano del muy alto continuamente recibia en aquella Isla, q̃ no ſolo mitigauan los trabajos corporales que padecia, ſino que los hazian dulces y ſabroſos, por muchos y grandes que fueſſen. Por lo qual dezia el, que aquel lugar donde Dios regalaua tanto à ſus ſieruos, no ſe auia de llamar la Isla del Moro, ſino la Isla de la Eſperança: y pareciale q̃ no podria biuir mucho en aquella Isla, ſin venir à perder los ojos de puras lagrimas y conſuelo.

Mientras el andaua en eſtas Islas Malùcas, vino vn Iapon llamado Anger à buſcarle à Malàca. Eſte era vn hombre honrado y prudente: el qual aunque era Gentil, andaua muy afligido, y con gran remordimiento de ſu conciencia, acordandoſe de los pecados que auia cometido en el tiempo de ſu mocedad: que por aqui le deſpertaua Dios para traerle à ſu conocimiento. Deſpues de auer intentado muchos medios para echar de ſi eſta fatiga y congoxa, y conſultado à ſus Bonços (que aſsi ſe llaman entre ellos ſus ſacerdotes y ſabios) como en ninguna coſa hallaſſe quietud, ni paz, comunicò con vnos Portugueſes amigos ſuyos (que nauegauan por aquellas partes) eſte ſu deſſaſſoſsiego y afligimiento de eſpiritu. Ellos le aconſejaron que fueſſe à la India à buſcar al padre Franciſco Xauier, diziendole que era grande amigo de Dios, y varon de tanta ſantidad, y obrador de tantas y tales marauillas, que ſi en el mũdo auia de hallar remedio, ſeria en el: y que ſi en el no le hallaſſe, tuuieſſe ſu negocio por deſahuziado (que en eſta eſtima teniã al padre Franciſco los que le conocian y tratauã.)

El Iapon

El Iapon Anger,con ſer hombre apartado de la luz y verdadero conocimiento de Dios, creyò lo que los Portugueſes le dixeron:y fue tanto lo que deſſeò ſalir de aquel tormento que padecia,y alcáçar el ſoſſiego y tranquilidad de ſu alma, que ſin hazer caſo de los trabajos de tan larga y tan peligroſa nauegacion, y de que venia à buſcar vn hombre Chriſtiano, que el no conocia, ſe embarcò, y vino à Malàca por topar con el padre Franciſco.Que quando me paro à penſarlo cõ la ponderacion,que es razon,me corro,y me confundo,viendo lo mucho que vn puro Gentil,y hombre ſin Fè hizo por ſu ſaluaciõ,y lo poco que muchos de noſotros por la nueſtra, ſiendo Chriſtianos, hazemos.Y juntamente me admiro de los medios de la prouidẽcia,y eterna predeſtinacion de Dios:el qual tomò el deſte hombre para alumbrar las tinieblas de aquella Gentilidad. Porque aportando à Malàca Anger,alli ſupo que el padre Franciſco era ydo à las Malùcas, y aſsi deſconſolado ſe boluio al Iapon: mas llegando ya cerca del Iapon,vna grande tempeſtad,que à deshora ſe leuantò,le boluio à Malàca, dõde hallò al Padre Franciſco,q̃ ya auia buelto de las Malucas.Lleuole el padre à Goa,y alli le comunicò las verdades de nueſtra ſanta Fè, y ſe hizo Chriſtiano en nueſtro Colegio. Puſieronle por nombre Paulo, como primicias de la conuerſion de la grande Isla del Iapon,deſcubierta pocos años antes por los Portugueſes.

Deſte Pablo(que era hombre muy diſcreto y agudo, y entendido en las falſas ſectas de los Iapones) ſupo el padre Frãciſco Xauier, que las Islas del Iapon eran muchas:mas que entre ellas auia vna mas principal,y muy ſeñalada en grandeza y poblaciõ, y en los ingenios de los naturales,y criança,y dotrina, y en la muchedumbre y diuerſidad de ſectas,y copia de ſacerdotes. Supo tambien que los Iapones eran hombres tã dociles,y tan amigos de la razon,q̃ facilmente ſe perſuaden à ſeguir la Religion que veen, que ni va apartada de la razon,ni diſcrepa de las coſtumbres y manera de biuir del que la enſeña.Y como cõ eſta informacion vinieſſe bien lo que los Portugueſes, y otros amigos ſuyos le dezian,determinò de embarcarſe para el Iapon: y tomando conſigo algunos Padres, y al miſmo Pablo, y à dos criados ſuyos(que tambiẽ los auia cõuertido y bautizado) ſe puſo en camino.En el qual, deſpues de auer paſſado muchos y grãdes peligros del mar, y eſcapado de las manos de los Gentiles, en cuya naue yua, que le queriã matar, llegò al Iapon,y atraueſsò la Isla, haſta llegar à la grãde ciudad de Meacò(que es la mas poblada y mas principal del Iapon) à pie,y con mucha pobreza,frio,y deſnudez:andãdo corriẽdo tras los cauallos de los Iapones,como moço y lacayo,por tener en ellos guia y ſeguridad.

Y auiendo

Y auiendo conuertido à la Fê de Ieſu Chriſto en Cangaxima,Bungo, y Amanguche,obra de mil y quinientas almas, dexò en Iapon à ſus compañeros,para que cultiuaſſen aquellas nueuas plantas,y tuuieſſen cargo de las igleſias que el ya dexaua fundadas: y ſe boluio à la India para embiarles mas padres, y hermanos de la Compañia que los ayudaſſen à trabajar, y lleuaſſen adelante la labor que ſe auia començado en aquella gran viña del Iapon.

Pero ſiendo informado,que los Iapones en tiempos paſſados auian tomado de la China (que es vna Prouincia grandiſsima y muy eſtendida) todas ſus ceremonias,y leyes,y coſtumbres de biuir, determinò de irſe à la China. Lo vno por lleuar à los Chinas la luz de la verdad, y Euangelio de Chriſto. Lo otro por parecerle que rendida aquella Prouincia,que era como el alcaçar, y vencidas las cabeças,y los maeſtros de los errores del Iapon: con mas facilidad ſe rindieran deſpues los miſmos Iapones, que eran ſus dicipulos,y ſe ſugetarian al yugo de Ieſu Chriſto nueſtro Señor.Con eſta reſolucion ſe metio en vna naue, no lleuando conſigo perſona de la Compañia, ſino ſolos dos moços naturales de la China. Llegado à vna iſla llamada San Gian, cerca de la China,entendio que no auia orden para entrar en la China:porque es ley inuiolable, que ningũ eſtrangero entre en ella, ni ningun China le meta, ni le acoja dentro, ſo pena de muerte, ò à bien librar de perpetuo y miſerable cautiuerio.Mas el buen Padre no ſe eſpantò del rigor de la ley, ni de la pena que de la tranſgreſsion della ſe le podia ſeguir: antes confiado en Dios, y en la fuerça de la verdad que yua à predicar, buſcó vn China,y prometio de darle como trezientos ducados de pimienta,que le auian à el dado de limoſna, ſi de noche ſecretamente le metia dẽtro de la ciudad de Canton, que es la primera entrada de aquella Prouincia, y le puſieſſe y dexaſſe en alguna plaça de aquella ciudad. Mas tratando el deſta entrada, quiſo nueſtro Señor darle el galardon de ſus trabajos, y tomar en cuẽta eſta ſu voluntad,y ſanto deſſeo de entrar cõ tanto peligro ſuyo à plãtar el Euãgelio en la China:y guardar la execucion y obra para otros Padres de la Compañia,que deſpues han abierto eſte camino. Porq̃ el poſtrer dia del mes de Nouiembre, eſtandoſe aun en la mar, cayò enfermo, y encerrandoſe en ſu apoſentillo eſtuuo todo el dia ſin deſayunarſe, ſacando del coraçon continuos gemidos, y amoroſos ſoſpiros: y repitiendo muchas vezes eſtas palabras: *Ieſu fili Dauid miſerere mei*: que quieren dezir, Ieſus hijo de Dauid,aued miſericordia de mi:las quales dezia con boz tan alta y clara que le oían los marineros y paſſageros. Vn dia deſpues dandoles à entẽder, q̃ ya ſe llegaua el dichoſo fin de ſu peregrinacion,

ſe hizo

ſe hizo lleuar à vna peña muy aſpera, y alta roca, adonde hablando familiar y dulciſsimamente con ſu Criador y Señor, à la miſma noche de aquel miſmo dia ſalio de la carcel deſte cuerpo mortal, començando el ſegundo dia de Diziembre, de mil y quinientos y cincuenta y dos años. Eſto como aqui queda referido de la muerte del padre Franciſco, ſe eſcriuio de la India Oriental à nueſtro padre Ignacio, quando el miſmo P. Franciſco murio: mas deſpues algunas perſonas de las que ſe hallaron à ſu dichoſo tranſito, y le enterraron, contaron que à los veinte de Nouiembre, acabando de dezir Miſſa, cayò malo de vna tan grãde enfermedad, q̃ le acabò à los dos de Diziẽbre, eſtãdo en la isla y puerto de S. Giàn, en vna pobre choça pagiza, inuocando el ſantiſsimo nombre de ſu dulce Ieſu, como ſe ha dicho. Y no es marauilla que en tanta diſtancia de tierras, y diuerſidad de naciones, no ſe aya ſãbido à los principios tan por entero la verdad.

Fue varon admirable, y no ſolamente à los Chriſtianos, ſino à los miſmos Gẽtiles tãbien de muy grãde veneraciõ: conſeruole Dios limpio en ſu virginidad, y ſin mãzilla: fue deſſeoſiſsimo de la virtud de la humildad: la qual aſsi como en todas las coſas la procuraua, aſsi marauilloſamẽte la ſabia encubrir, por no ſer por ella eſtimado, ni tenido en mas: de ſuerte q̃ el procurarla, y el encubrirla, todo nacia del miſmo afecto y deſſeo de la verdadera humildad. Su comer y veſtir, era vil y pobre: mendigaua de puerta en puerta ſu comida: ſi ſus deuotos y amigos le embiauan algo, todo lo daua à los pobres cõ el mayor ſecreto q̃ podia: no comia mas de vna vez al dia: y por marauilla guſtaua coſa de carne, ni beuia vino, ſino era alguna vez, ſiendo combidado de algun ſu amigo: porque entonces comia de lo que le ponian delante, ſin hazer diferencia ninguna. Con los proximos tuuo muy ſeñalada y encendida caridad, y para ſocorrerlos y acudir à ſus neceſsidades, no rehuſaua ningun trabajo ni fatiga.

Dauale Dios ſingular gracia en ſacar de pecados à los hombres mal acoſtumbrados y enuejecidos en ellos. En ſabiendo que alguno andaua enlazado y ciego en algun amor deshoneſto, ò perdido de torpe aficion, no le yua luego à la mano, mas con vn ſanto artificio ſe le entraua por las puertas: haziaſe le ſu amigo, y familiar, y auiendole ganado la volũtad, el miſmo ſe combidaua, y ſe quedaua à comer cõ el. Quãdo ya veía aq̃l alma diſpueſta para oyr las amoneſtaciones y cõſejos ſaludables, enueſtia cõ ella, y venia à quitarle las malas cõpañias y ocaſiones de pecar: y ſino podia de vn golpe arrancar todos los pecados, yua con tal ſuauidad y deſtreza, ablandando poco à poco el coraçon, q̃ vno à vno los quitaua todos. Y deſta manera con admirable

prudencia y blãdura,quitò à vn hombre vna à vna ocho mugeres: cõ las quales no ſin eſcandalo de muchos biuia deshoneſtamente.

En las aduerſidades y perſecuciones era muy conſtante, è inuencible,colgado ſiempre de la diuina Prouidencia, y della tan fiado(como ſus paſſos eran todos para la gloria de Dios, y ſalud de las almas) que no dudaua muchas vezes de entrar en la mar con tiempos contrarios,ni de acometer coſas en q̃ auia manifieſtos peligros de muerte : de los quales Dios nueſtro Señor milagroſamente le librò. Por tres vezes padecio naufragio. Aconteciole quebrada la naue andar dos,ò tres dias nadando en las olas del mar ſobre vna tabla, y eſcapar por la miſericordia diuina: y deſpues de auer aſsi eſcapado,eſtuuo mucho tiempo eſcondido entre breñas y boſques, por huyr de las manos de los Gentiles y Barbaros, que le buſcauan para darle la muerte.Otra vez tambien eſcapò de la muerte que le tenian los Gentiles ya vrdida,metido dentro del tronco de vn arbol en el campo, donde eſtuuo toda la noche eſcondido. En los mayores trabajos y perſecuciones que tenia, era ſu ordinaria oracion pedir à Dios, q̃ à los muy duros ſucedieſſen otros tan duros,y que nũca le diſminuyeſſe los trabajos,ſino que ſe los acrecentaſſe, acrecentandole con ellos la pacien cia y perſeuerancia.

Era tan amigo de la oracion, que ſe le paſſauan muchas vezes las noches enteras orãdo,y ſiempre que podia delante del ſantiſsimo Sacramento,y ſino,delante de la imagen de vn Crucifixo,y eſto ſin dormir:y ſi le oprimia la flaqueza de la carne,poniaſe vna piedra por cabecera,ò alguna otra coſa dura: y durmiendo aſsi en tierra, el ſueño era breue,y ligero,y muy à menudo le interrumpia con gemidos y ſoſpiros,hablando con Dios:y conforme à eſta vida, y à los trabajos della, eran muy copioſas y marauilloſas las conſolaciones diuinas que el Señor le embiaua. Quando el penſaua que eſtaua ſolo, y que ninguno le podia ver,ni oyr:la mano en el pecho,y los ojos leuantados al cielo, por la grande abundancia y fuerça de las conſolaciones diuinas,daua muchas bozes à Dios diziendo: *Baſta ya Señor mio, baſta ya.* Andando por el Iapon à pie,le acontecio algunas vezes laſtimarſe los pies, y hincarſe las eſpinas, y tropeçando en las piedras herirſe haſta ſaltalle la ſangre biua:y yua tan arrebatado y tranſportado en Dios, q̃ no ſentia ningũ dolor,ni lo echaua de ver,por la grãdeza y fuerça del amor con que lo paſſaua,y deſſeaua padecer mas. Açotole vna vez grauemẽte el demonio eſtando en oracion,mas no por eſſo la dexò. Su regalada virtud era la Obediencia,y dezia que eſta virtud es potentiſsima, pues penetra la grandeza de la tierra, y atrauieſſa el eſpantoſo mar,y

ſobre-

ſobrepuja todas las dificultades, y véce todos los peligros. Tenia grãdiſsima reuerencia à los Obiſpos, y à los otros Prelados de la Igleſia: y predicaua y dezia, que ſe les deuia todo ſeruicio y ſujecion.

No dexarè de contar, como vimos en Roma el año de 1554. al primer hombre, que dentro del Iapon recibio el ſanto bautiſmo. Llamauaſe Bernardo, natural de Cangàxima, era Religioſo, porque auia hecho los votos de la Compañia. Embiole el padre Franciſco Xauier para que ſe vieſſe en Roma, como nueua y milagroſa fruta de la ſanta Igleſia, vn hombre Iapon, Chriſtiano, y Religioſo: y tambien para q̃ el miſmo vieſſe la Mageſtad de la Igleſia Romana, y la policia Chriſtiana en el culto diuino, y tornando à ſu tierra lo contaſſe, como teſtigo de viſta, à ſus naturales. Tuue yo en Roma eſtrecha familiaridad con eſte nueſtro hermano Bernardo, y confeſſele todo el tiempo que en ella eſtuuo: y por eſta cauſa pude tratar con el mas intimamente, y con mas eſtrecha y particular comunicacion. Poniame deuocion el exemplo de ſus virtudes, porque ſin duda me parecia vn retrato biuo de los Chriſtianos de la primitiua Igleſia. Dexando otras muchas coſas muy notables que del podria contar, dire ſolamente lo que toca al padre Franciſco Xauier, de quien en eſte capitulo eſcriuo.

Deziame pues Bernardo del padre Franciſco tres coſas. La primera, que el miſmo auia dormido ſiete meſes en vn apoſento con el, y que en aquel breue, y muy ligero ſueño que el Padre dormia, le oía muchas vezes dar gemidos, y ſoſpiros, y repetir dulcemente el ſantiſsimo nombre de Ieſus: y que preguntandole el algunas vezes, porque ſoſpiraua tanto y gemia? que le reſpõdia, que el no ſabia nada de aquello, ni tal ſentia. La ſegunda coſa que me contaua del, era, que ſe hallò muchas vezes preſente, quando el padre Franciſco diſputaua de las coſas de la Fê con gran muchedumbre de Bonços, y auia echado de ver, que preguntandole ellos queſtiones muy diuerſas, y proponiẽdole argumentos muy diferentes contra diuerſos articulos, cada vno ſegun el ingenio, y las dudas que tenia: el padre Franciſco reſpondia de tal manera à todos, que con ſola vna reſpueſta, à todos ellos ſatisfazia, y los dexaua ſin duda, y ſin eſcrupulo: y eſto con tanta euidencia y claridad, como ſi à cada vno huuiera reſpondido por ſi. La tercera, que el vio por ſus ojos traer al padre Franciſco muchos enfermos de varias enfermedades, y que en haziendo ſobre ellos la ſeñal de la Cruz, ò echandoles vn poco de agua bendita, à la hora quedauã todos ſanos: y aſsi dezia, que los Iapones le tenian por mas que hombre, y como coſa embiada del cielo. Y no es mucho q̃ los Gẽtiles penſaſsen eſto, porq̃ es coſa aueriguada q̃ le honrò Dios, dãdole la gracia,

y dõde hazer muchos y muy eſclarecidos milagros en vida y en muer te:y los haze haſta el dia de oy ſu cuerpo.Sanò enfermedades de muchas maneras,alançò muchos demonios de los cuerpos humanos,alũbrò ciegos,y reſucitò muertos.Fue en el don de profecia muy excelẽte,porque deſcubrio muchas coſas ſecretas, y vio coſas en tiempos y en lugares muy diſtantes: las quales acontecieron en el miſmo dia,y en la miſma hora que el eſtando muy apartado y muy lexos de dõde ſe hazian,las eſtaua deſde el pulpito predicando al pueblo.

Luego que paſsò deſta vida, los mercaderes Portugueſes q̃ yuan en la naue,y ſe hallaron à ſu muerte,tomaron ſu cuerpo, y veſtido de ſus ornamentos ſacerdotales, que el lleuaua para dezir Miſſa,le enterraron, cubriẽdole todo de cal:para que comida con ſu fuerça toda la carne,quedaſſen los hueſſos ſecos, y ellos los pudieſſen lleuar à la India,adonde el auia rogado que le lleuaſſen, acordandoſe del dia de ſu reſurrecion,y deſſeãdo eſtar en lugar ſagrado, para mejor gozar y ſer ayudado de los piadoſos ſufragios de los fieles. Paſſados tres meſes deſpues que le enterraron, quiſieron boluerſe los mercaderes à la India:y pareciendoles que ya eſtaria gaſtado el cuerpo, tornan à cauar la ſepultura,y hallan las veſtiduras tan ſanas y enteras como ſe las viſtieron,y el cuerpo tan incorrupto y ſolido como quando le puſierõ, con ſu color natural como quãdo era biuo,y la carne tã xugoſa y freſca,ſin ningun genero de mal olor. Mouidos con tan grande milagro los mercaderes,ponẽ el cuerpo aſsi como eſtaua en el nauio, y llegan à Malàca,eſcapando de grauiſsimos peligros, con increible preſteza y breuedad.Alli enterraron otra vez el cuerpo, y le detuuieron otros doze meſes,y ſe conſeruò con la miſma entereza,é incorrupcion. De Malàca le lleuaron à Goa, donde fue recebido con proceſsion,y vniuerſal cõcurſo de todas las Religiones,y de la ciudad: y fue depoſitado en la Igleſia de nr̃o colegio de Goa,dõde de todo el pueblo es venerado,y tenido en gran reuerencia y opinion de ſantidad.

Querer contar yo aqui todos los milagros que Dios ha hecho por eſte ſu ſieruo,en vida y en muerte, ſeria muy largo y fuera de mi propoſito: porque no me puſe yo à eſcriuir en eſte libro las coſas que el padre Franciſco Xauier hizo en la India, que ſon muchas,y muy aueriguadas,y admirables,y tales que no ſe pueden dezir en tan eſtrecha narracion como eſta, ſino que piden libro por ſi. Impreſſo anda vno de ſu vida,y de las coſasdel Iapon,pero corto,y no tan eſtẽdido como ſe podria eſcreuir, contando las coſas q̃ ſe han ſabido,por la informaciõ que yo he viſto,de muchos,y muy graues teſtigos,tomados cõ autoridad publica,por mandado del Sereniſsimo Rey de Portugal don

Iuan

Iuan el tercero. Yo ſolamente he querido tocar algunas pocas coſas, con la breuedad que en las demas acoſtumbro guardar.

Como los Padres de la Compañia fueron à la isla de Corcega. Cap. VIII.

POr eſte miſmo tiempo ſe coméço en Mòdena vn Colegio, y otro en Peròſa, cuyo Rector fue el Padre Euerardo Mercuriano, varon graue y prudente, que ſiendo ya bien exercitado en letras humanas, Filoſofia, y Teologia, y tenido por hombre muy cuerdo en ſu trato y conuerſacion, el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, en Paris auia entrado en la Compañia, y deſpues vino à ſer el quarto Prepoſito General. Fundò algunos años deſpues el Colegio de Peroſa el Cardenal. Fuluio de la Corna, Obiſpo de aq̃lla ciudad: y fue ocaſion de començarſe el Colegio, el auer predicado en ella poco antes el padre Maeſtro Laynez: el qual de Peroſa partio para Genoua, pidiẽdole aq̃lla Republica: a la qual mouio tanto cõ ſu dotrina y exemplo, que fue gran parte que en ella ſe hizieſſen muchas obras pias, y de caridad. Y tambien q̃ aquella Republica ſuplicaſſe con grande inſtancia al ſummo Pontifice q̃ embiaſſe algunos de los nr̃os à la isla de Corçega: para q̃ viſitaſſen y enſeñaſſen aq̃llos pueblos, q̃ eſtauã tan incultos y rudos y oluidados de Dios, y de ſi, con los vicios que de la iñorancia ſuelen nacer. Fuerõ pues embiados dos de la Cõpañia con grãdes poderes de la ſilla Apoſtolica: de los quales vſarõ quãto fue neceſſario, cõ tal moderaciõ y entereza de vida, q̃ aunq̃ cõ los ſermones hizierõ mucho fruto ẽ aq̃lla gẽte, fue mucho mas lo q̃ la mouierõ cõſu exẽplo. Dierõ vna buelta à toda la isla, cõ harta fatiga de eſpiritu y de cuerpo. Puſierõ toda ſu induſtria y diligencia en pacificar y concordar los vnos con los otros, y quitar muchas diſcordias y enemiſtades q̃ auia: y en deſarraygar innumerables pecados q̃ ſe les auian entrado en ſus caſamientos y deſpoſorios: y en reparar y adornar los templos: en amoneſtar à los ſacerdotes, y animarlos para que biuieſſen como ſu oficio pedia. Y finalmente en oyr confeſsiones y predicar, y en hazer todas las obras de piedad, para la buena edificaciõ de aquellos pueblos. Mas trabajó mucho Satanas, por eſtoruarles eſte tan proſpero ſuceſſo. Porque el año ſiguiente de mil y quinientos y cincuenta y tres, algunos Religioſos y Sacerdotes (à los quales por ventura era amarga la verdad, y deſſabrida la correccion) eſcriuieron à Roma muchas coſas falſas y feas, y alla las ſembraron, y puſierõ en los oydos de los Principes y Cardenales grandes maldades, è injuſtas acuſaciones cõtra ellos. De

las quales deſſeando nueſtro padre Ignacio apurar la verdad,embio à Sebaſtiá Romeo à Corçega:el qual tornó en breue tiẽpo à Roma, y truxo muchos y muy graues teſtimonios publicos del Gouernador de la isla,y de los otros Magiſtrados y ciudades,que dauan fee de la bondad,innocencia, y religion con que ſiempre auian biuido entre ellos los padres de la Compañia: y eſcriuieron todos los ſobredichos,aſsi al ſummo Pontifice,como à otras perſonas iluſtres, tales alabãças y encarecimientos de ſu exemplo,y virtud, que ellos por ſu modeſtia no los podian oyr, ſin mucha verguença y confuſion.

Como ſe hizo inquiſicion contra los exercicios eſpirituales, y ſe fundaron algunos Colegios,y ſe repartieron en Eſpaña las Prouincias. Cap. IX.

EN Eſpaña en el miſmo año de cincuenta y tres, no faltauan à la Compañia ſus prouaciones: con las quales cada dia mas ſe acrecẽtaua y florecia,como crece cõ las lluuias y vientos el arbol bien plantado. Era admirable el fruto q̃ en todas ſuertes de gentes ſe hazia en Eſpaña,con el vſo de los exercicios eſpirituales: aunque no faltarõ algunas perſonas bien intencionadas,pero mal auiſadas, que ſin querer entender nueſtras coſas,ni informarſe de la verdad,ſe dexaron dezir, y aun eſcreuir muchas cenſuras y pareceres cõtra el libro de los exercicios,calificando y notando ſus propoſiciones, haſta ponerlos en manos de la ſanta Inquiſicion.Mas en fin la verdad cõ ſu luz, vino à deſhazer todas las tinieblas,y con ſu ſinceridad, y llaneza pudo mas que las compueſtas y aparentes razones:y aſsi con ſu fuerça, como con la autoridad de la ſilla Apoſtolica ſe defendió,y facilmente quebrantó y derribò aquel impetu con que los hombres la querian oprimir.

Con eſta vitoria ſe adelantò mucho en toda Caſtilla y Portugal la Compañia.Porq̃ el Infante don Enrique de Portugal, hijo del Rey don Manuel,y Cardenal de la ſanta Igleſia Romana,à imitacion de ſu hermano el eſclarecido Rey don Iuan el I I I.quiſo moſtrar ſu animo ſanto y religioſo en acrecentar la noble ciudad de Ebora (de donde era Arçobiſpo)haziendo en ella vn Colegio y Vniuerſidad de la Cõpañia.Edificò,y dotó como gran Principe eſte Colegio de Ebora,dõde agora ſe leen con grande curſo y frequencia de oyentes todas las ciencias y facultades: y ſon mas de ciẽto y veinte las perſonas que alli eſtan de la Compañia ordinariamente. Y al colegio de Coimbra ſe añadio tambien la caſa de prouacion, donde ſe crian y enſeñan los

nouicios,

nouicios,conforme à las reglas de la Compañia. Y en Lisboa tambien ſe hizo de nueuo caſa de profeſſos:y el Colegio que alli eſtaua ſe acrecentò mucho en el numero de la gente,y de las leciones.

Eſte miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y tres,tuuo principio el Colegio de Auila:y tambien el de Cordoua, que fue el primero en el Andaluzia:el qual tuuo ocaſion de la entrada en la Cõpañia del padre Antonio de Cordoua,hijo de don Lorenço de Figueroa, y de doña Catalina Hernãdez de Cordoua Cõdes de Feria,y Marqueſſes de Pliego.Porque eſte Padre luego que entrò en la Cõpañia,procurò dar noticia della à los que no la conocian, y lleuarla à Cordoua con los braços y poder de los de ſu caſa, que en aquella ciudad ſon tã grandes ſeñores,y tan poderoſos.

Para tratar deſta yda con la ciudad,fue à Cordoua el padre Franciſco de Villanueua con vn cõpañero.Eſtaua en ella à la ſazon don Iuan de Cordoua Dean de aquella Igleſia,hombre poderoſo y rico,y de mucha autoridad y valor:el qual ſin auer viſto hombres de la Compañia, renia dellos ſinieſtra informacion.Como ſupo eſte Cauallero que dos della auian venido à Cordoua,mandolos buſcar y combidar à comer: y eſto(como el lo dezia deſpues)con intenciõ de inquirir y ſaber nueſtras coſas,por ver ſi eran conformes à ſu opinion. Venidos les ruega, y les haze fuerça que quieran poſar en ſu caſa,y ellos le obedecieron. Miraualos curioſamente,y eſtando con ellos, ſacaualos à plaça en muchas materias, y quando eſtauan ſolos acechaualos ſecretamente de dia y de noche por ver que hablauan, y hazian, en que ſe ocupauan, y como biuian.Oyò, y vio tales coſas en ellos, que donde penſo coger, quedò cogido,y entendio que Dios le auia tomado en la red que tendia à los otros.Mouioſe cõ las platicas y exẽplo de aq̃llos dos, padre, y hermano de ſuerte,que todo el odio y aborrecimiento que le parecia antes tenerles,ſe le trocó Dios en verdadero amor, y gran reuerencia. Dentro de pocos dias hizo donacion à los nueſtros de las caſas de ſu morada,que eran muy grandes y ſumptuoſas:y con ellas les dio ornamentos precioſos,y pieças de oro, y de plata, que el tenia en gran numero para el ſeruicio de la Igleſia, ſeñalandoles la renta que pudo, para fundacion del Colegio:y eſto con tanta aficion y voluntad, que dezia,que ni podia comer,ni dormir,ni velar, ni hazer otra coſa, ſino penſar en el Colegio. Yaſsi vino à hazer eſto en tã breue tiempo,q̃ fue grande eſpanto el que en todos cauſò la ſubita mudança, aſsi de ſu vida,como de ſu voluntad y opinion para con noſotros. Porq̃ ni el auia primero encubierto la poca voluntad que nos tenia:ni lo que deſpues hizo podia ſer ſecreto, por la grandeza y autoridad de ſu perſona,que

en Eſpaña

en Eſpaña era tan conocida. Para todas eſtas coſas, y para el aumento de la Compañia en Eſpaña, no hizo poco al caſo la venida à ella del padre Maeſtro Geronimo Nadal: al qual eſte miſmo año embiò nueſtro padre Ignacio por Comiſſario general deſtos Reynos: para que promulgaſſe y declaraſſe à los nueſtros las conſtituciones que el auia eſcrito, y para que viſitaſſe los Colegios, y miraſſe el orden y obſeruãcia religioſa que auia en ellos, y los diſtribuyeſſe en diuerſas Prouincias para q̃ mejor ſe pudieſſen gouernar. Lo qual hizo aſsi, y dexò hechos Prouinciales al padre Doctor Araoz de Caſtilla, al padre Doctor Miguel de Torres de Andaluzia, al padre Maeſtro Franciſco de Eſtrada de Aragon, y al padre Diego Miron de Portugal, que eſte era el orden que le auia dado el Padre: y que dexaſſe por ſuperior de todos quatro Prouinciales (como le dexó con nombre de Comiſſario General en Eſpaña) al padre Frãciſco de Borja, cuya autoridad fue ſiempre acerca de todos muy grande.

Como ſe fundaron otros Colegios de la Compañia. Cap. X.

REpartidas las Prouincias, y ordenados los Colegios, y publicadas las conſtituciones, como auemos dicho, ſe eſtendio marauilloſamente la Compañia por todas partes. Primeramente muchos principales Ciudadanos de Seuilla mouidos del exemplo de ſus vezinos los de Cordoua, procuraron que ſe dieſſe principio enſu ciudad à vn Colegio de la Compañia. Y aſsi fueron los nueſtros à Seuilla el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, y entre ellos el miſmo padre Frãciſco de Borja, que con ſu preſencia, conuerſaciõ, y ſermones conſolò mucho aquella ciudad, como lo dezimos en ſu vida.

Fundoſe tambien el de Granada: para el qual ayudò mucho el zelo ſanto y deuocion del Arçobiſpo don Pedro Guerrero. El qual auiẽ do tratado en el Concilio de Trento, y conocido familiarmente à los padres Maeſtro Laynez, y Maeſtro Salmeron, q̃ alli eſtauan por Teologos del Papa, y auiendoſe ſatisfecho en grã manera de ſu vida y dotrina, y del inſtituto de la Compañia, fauorecio entonces, y deſpues ſiempre quanto pudo aquel Colegio. Tambien boluiò del Concilio de Trento muy aficionado à la Compañia, por la comunicaciõ de los miſmos padres, dõ Gutierre de Carauajal Obiſpo de Plaſencia: el qual edificò en ella vn Colegio à la Compañia, y le dotò de rẽta perpetua.

Al miſmo tiempo ſe dio principio al Colegio de Cuenca: la ocaſiõ fue el auerſe embiado à aquella ciudad, que es freſca, y de ſanos ayres, algunos hermanos de la Compañia, que el Colegio de Alcala en los tiempos

tiempos de vacaciones,y calores no ſe hallauan cõ buena diſpoſicion. Començó eſte colegio el Canonigo Pedro del Pozo, mas deſpues le acabò,y le dotò Pedro de Marquina Canonigo tambien de la miſma ciudad de Cuenca, que fue eſtando en Roma, y mientras que biuio deuotiſsimo del padre Ignacio,y deſpues lo fue de toda la Compañia.

Por la mucha gente que entraua en ella en Eſpaña, para que ſe criaſſen los nouicios conforme à nueſtro inſtituto, ſe hizo en Simancas caſa de Prouacion: cuyo primer Rector fue el padre Bartolome de Buſtamante. Eſta fue la primera caſa de nouicios que ſe hizo en Caſtilla,por orden del padre Frácisco de Borja: mas deſpues ſe mudò à Medina del Campo: y ſe hã hecho otras muchas en eſtas Prouincias de Eſpaña.

Tambien en Italia yua adelante la Compañia, y ſe hazian nueues colegios en ella. El de Genoua aſſentò el padre maeſtro Laynez,fauoreciendole con mucha deuocion los naturales de aquella Señoria. Mas entre todos ſe ha ſeñalado para con la Compañia, y en particular con aquel colegio, el amor y liberalidad de Paulo Doria cauallero principal en aquella Republica, y en la piedad y toda virtud muy auentajado.

A la deuotiſsima y ſagrada caſa de nueſtra Señora de Loreto,dõde por la memoria y reuerencia de auerſe veſtido en ella de nueſtra mortal carne (como piadoſamente ſe cree) el eterno hijo de Dios, vienen en romeria de toda la Chriſtiandad cõ marauilloſa deuocion infinita muchedumbre de gentes,embiò en eſte tiempo(que fue el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro) algunos de los nueſtros el padre Ignacio, à inſtancia del Cardenal de Carpi Rodolfo Pio,protector de aquella ſantiſsima caſa: para que con ſus trabajos y exemplo ſe conſeruaſſe y acrecentaſſe la deuocion de aquel ſanto lugar, y la de los peregrinos que à el venian. Y viendo deſpues q̃ ſucedia el fruto que ſe auia eſperado, y que cada dia yua de bien en mejor,acrecentò el Cardenal el numero de los nueſtros, y ha ſe fundado en Loreto vn principal colegio,que eſtà confirmado cõ autoridad de la ſilla Apoſtolica, en cuyo eſtado y proteccion eſtà aquella ſanta caſa de Loreto:y fue ſu primer Rector el padre Oliuerio Manareo.

Tambien crecia la Compañia en eſte tiempo en el Reyno de Sicilia. Porque en Çaragoça comencò vn colegio Suero de Vega, hijo del Virrey Iuan de Vega,que era Gouernador de aquella ciudad. Y en Monreal les comprò caſa, y hizo igleſia el Cardenal Farneſio Arçobiſpo que entonces era de Monreal:y les dio con que ſe pudieſſen ſuſtentar los que en aquel colegio moraſſen de la Compañia. Deſde

entonces

entonces quedó Sicilia Prouincia por si, y hizo nuestro padre Ignacio Prouincial della al padre Geronimo Domenech.

Del decreto que en Paris hizo contra la Compañia el Colegio de Sorbona. Cap. XI.

Mientras que passaua esto que auemos contado en España, y en Italia, el mismo año de mil y quinientos y cincuenta y quatro, començaua la Compañia à tener casas conocidas en Francia. Porque aunque desde el principio, siempre huuo algunos de los nuestros que estudiauan en la Vniuersidad de Paris: mas no estauan en casa aparte, como en casa de religion, ni en colegio propio, hasta que don Guillelmo de Prado Obispo de Claramonte (que en Trento auia tenido grande amistad cõ los padres Laynez, Salmerõ, y Claudio Iayo, y dellos noticia y satisfacion de nuestro instituto) determinó de edificarnos dos colegios, el vno en su Diocesi en la ciudad de Billon, y el otro en Paris, y assi lo hizo. Para regir estos colegios, y para mirar por las cosas de la Compañia, embiò à Francia el padre Ignacio por Prouincial al padre Pascasio Broeth, Frances de nacion, y vno de sus primeros compañeros.

Pidieron los nuestros para esto al Rey Enrico de Frácia, que fuesse su Magestad seruido, y tuuiesse por bien de recebir en su Reyno la Compañia, y de darle priuilegio para que los della gozassen de la naturaleza, como si huuieran nacido en Francia. Remitio el Rey este negocio al Parlamento de Paris. El Parlamẽto por ser cosa q̃ tocaua à la religion, mandó à la facultad de Teologia de Paris, que examinasse nuestro instituto, y viesse con diligencia las bulas y letras Apostolicas que teniamos, y que de todo hiziesse relacion la Consejo, y diesse su parecer. Auia en este tiempo entre los Doctores Teologos, vno que era el principal, y el demas autoridad: el qual estaua sentido de los nuestros, porq̃ contra su voluntad auian recebido en la Cõpañia vn su sobrino. Iuntauanse con el algunos otros Doctores de diuersas religiones, que cada vno por sus respetos, no fauorecian mucho nuestra causa: y no faltauan otros que no se les daua nada de todo ello, ni de qualquier sucesso que esta causa tuuiesse. Muchos auia tambien q̃ seguian la opinion del vulgo, y los rumores que andauan sembrados por el pueblo contra nosotros publicamente, sin examinar la verdad: y nos eran contrarios, y peleauan agramente contra nuestra Religion, pensando que en ello hazian seruicio à nuestro Señor, y que defendian la misma Religion. Iuntanse pues estos juezes à tratar de nra causa, y auido

y auido su acuerdo,hazen aquel decreto que despues publicaron. En el qual declara la facultad de Teologia de Paris, lo que siente de nuestro instituto y Compañia. El qual decreto fue ni mas ni menos,como el que la misma facultad hizo contra la Religion de santo Domingo, quãdo estaua en sus principios. Y à la verdad es tan riguroso,seuero, y ofensiuo,que quien le leyere,y cotejare bien lo q̃ en el se dize, con lo que en verdad passa,verà claramente q̃ se hizo sin tener noticia de la verdad, y sin informacion de las cosas como ellas son. Con este decreto los nros en Paris padecieron grande torméta de turbaciones, y tribulaciones q̃ se les leuantaron. Porque luego que se hizo, como la cosa era fresca,y los tenian presentes,todos dauan en ellos:los estudiantes en sus generales, los frayles en los pulpitos, el pueblo en sus corrillos, el Parlamento en su consejo,y finalmente el Obispo en su Iglesia: que parecia q̃ todo el mundo se auia leuantado contra ellos.

Llegada pues à Roma la nueua del decreto, los padres mas antiguos y mas señalados de la Compañia,eran de parecer que se respondiesse à el: porque los que no estauan bien informados de la verdad, mouidos con la autoridad de tan insigne facultad,no cõcibiessen opiniones siniestras en graue perjuyzio della,y de la Compañia. Y deziã, que no auia porque pensar, que à la facultad de Paris le pesasse, q̃ nosotros defendiessemos nuestra justicia,haziendolo cõ la modestia que se deuia:antes que era de creer del buen zelo de aquellos Doctores, q̃ siendo Teologos(cuya modestia ha de ser tan grande y tan auẽtajado el amor que han de tener à la verdad) que en sabiendo la cosa como es,y teniendola entendida,ellos mismos de suyo desharia su decreto, y le anularian:pues le auian hecho(como es de creer)no por mala volũtad, sino por falta de informacion, y de conocimiento de la misma verdad.

Deste parecer eran aq̃llos Padres:mas nuestro padre Ignacio con vn animo sossegado,y con rostro(como solia) alegre y sereno, les dize: *Quiero os acordar hermanos aora yo, lo que el Señor a sus discipulos quãdo dellos se partia,diziendo: Mi paz os doy,y mi paz os dexo yo a vosotros. No se ha de escreuir nada, ni hazer de donde pueda nacer alguna amaritud y rancor. Y no os turbe la autoridad de la facultad de Teologia de Paris,porque aunque es grande,no podra preualecer contra la verdad:la qual bien puede ser q̃ sea apretada y combatida:pero nunca jamas oprimida ni ahogada. Si fuere menester(que espero en Dios que no serà)otro menos peligroso remedio pondremos a esta herida,con otra mas suaue medicina la curaremos.* Ioan. 14.

Con esto escriuio el Padre à todas las Prouincias, y colegios de la Compañia que estauan en diuersas partes del mundo repartidos, y ordenales

ordenales que de todos los Principes,Prelados,Magiſtrados,Señorias, Vniuerſidades, y ciudades donde ſe hallauan, pidan publico teſtimonio de ſu vida,dotrina,y coſtumbres:y que le embien los teſtimonios cerrados y ſellados cõ autoridad publica à Roma. Yeſto ordenò para contraponer, ſi fueſſe meneſter, al decreto de Paris,y al juyzio y parecer de vnos pocos hombres mal informados, el juyzio y aprouacion de todo lo reſtante del mundo. Hizoſe aſsi como nueſtro Padre lo ordenò: y de caſi todas las ciudades, Prouincias,y Reynos donde eſtaua entonces la Compañia, le vinieron letras y teſtimonios autenticos de los Magiſtrados y Superiores dellos(los quales yo he viſto) en que todos dan firme, graue, y eſclarecido teſtimonio de la virttud y verdad de la Compañia. Mas con todo eſto no quiſo vſar deſtos teſtimonios el Padre, porque ya el decreto ſe yua cayendo: de manera que dentro de pocos dias à penas auia quien ſe acordaſſe del, ni le tomaſſe en la boca. Que eſte ſuele ſer el fin de la falſedad: la qual ſin que la derribe nadie ella miſma ſe cae,y ſe deshaze.Yen Eſpaña los ſeñores Inquiſidores tuuieron el decreto por tan contrario à la autoridad de la ſanta ſede Apoſtolica, que auia confirmado y aprouado la Compañia, que le vedaron y prohibieron que no ſe leyeſſe,ni tuuieſſe:como coſa ſoſpechoſa,y mal ſonante. Y lo que del decreto ſe ſiguio fue,que donde antes del no tenia la Compañia ningú colegio en Francia, luego dentro de vn año de como el ſe hizo, tuuo los dos que he dicho, y ſe ſacò la licencia del Rey.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Soſa fueron martirizados en el Braſil. Cap. XII.

EN el miſmo tiempo que en Francia ſe hazian decretos contra la Compañia,derramaua ella por Chriſto ſangre en el Braſil.Porque el hermano Pedro Correa, y el hermano Iuan de Soſa Portugueſes de nacion,yendo à predicar el Euangelio à los pueblos Ibirrajaros, fueron aſaeteados de los Carijes, gente barbara y feroz, y degollados eſtando de rodillas en oracion. Era Pedro Correa hombre noble, y valiente: el qual antes que entraſſe en la Compañia, con zelo de la Fê, y en defenſa de los Chriſtianos,hizo grande eſtrago en aquellos infieles, y deſpues fue el primero que en el Braſil entrò en la Compañia:y para alcançar perdon de ſus pecados, y recompenſar quanto pudieſſe con buenas obras el daño que auia hecho en aquellos pueblos,ſe ocupaua dias,y noches trabajando en traerlos al conocimiento de Ieſu Chriſto, y al camino de ſu ſaluacion. Biuio cinco años en la Compañia en eſtos

eſtos exercicios con grande humildad,obediẽcia, y deſſeo de la perfecion. Y el atraer à los Gentiles à la Fê, y el conſeruarlos en eſpiritu y deuocion,no era con feruores indiſcretos,ſino con mucha cordura, y madura, y prudente conſideracion: mouiendolos à bien biuir con el exemplo, y ayudandoſe de la lengua del Braſil, que ſabia muy biẽ, y del vſo y experiencia que tenia de las coſtumbres y ritos de los naturales de aquella tierra. Con lo qual fue mucho el fruto que en eſte tiempo hizo,haſta que el año de mil y quinientos y cincuenta y quatro murio como dicho es. El otro que es Iuan de Soſa,tambien fue de los primeros que en el Braſil entraron en la Compañia,hombre ſenzillo,y de muy ſanas entrañas, que ſe eſmeraua en las virtudes de la penitencia,humildad,y caridad. Sacole Dios de entre los tizones y cozina,donde ſeruia à los hermanos,para tan glorioſo fin y remate de vida como hizo. Y eſtendioſe la Compañia tanto en aquella Prouincia del Braſil,que tenemos caſas en los lugares del Saluador,de ſan Vicẽte,de Paratinìnga,del Eſpiritu ſanto, de Illèos, de Puerto Seguro,de Pernambùco,y en otros algunos. Para la fundacion de los quales,y para el gouierno de todos los nueſtros que andauã por aquellas partes, hizo N.P.Ignacio Prouincial al padre Manuel de Nobrega.

Como el Padre Iuã Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. Cap. XIII.

AL tiempo que ſe hazian eſtas coſas en el Braſil, el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. Y para mejor entender la razon que huuo deſta eleccion, es de ſaber, que los pueblos de Etiopia ſon de los mas antiguos Chriſtianos que ay en la Igleſia. Por que parte por el Apoſtol ſan Mateo, parte por aquel Eunuco de Candaces de la Reyna de Etiopia,al qual bautizò S. Felipe Diacono(como ſe cuenta en los Actos de los Apoſtoles) los Etiopes en aquel tiempo fueron bautizados, y recibieron la Fê. Mas, ò los de aquel tiempo ſe quedaron en la ley de Moyſes, ò ſi ellos la dexaron, ſus decendientes la tornaron à tomar: y quiſieron mezclar la puridad del Euangelio con las ceremonias del Iudaiſmo, y la ley de gracia con la obſeruancia de la ley vieja. Porque el dia de oy ſe bautizan,y ſe circuncidan juntamente: y de tal manera confunden con el Iudaiſmo la Religion Chriſtiana, que queriendo ſer Chriſtianos y Iudios; en la verdad,no ſon bien lo vno,ni lo otro. El Patriarca Alexandrino es la cabeça à quiẽ acudẽ los Etiopes,y vá à pedir la regla de ſu Fê:la qual no puede dexar de ſer llena de muchos errores, ſaliendo *Acto. 8.*

de mano de hombre que tiene tantos,y eſtà tan deprauado con los de los Griegos modernos, apartados de ſu verdadera cabeça,y de la obediencia de la ſilla Apoſtolica. Con la qual por la diſtancia de las tierras y mares que ay en medio,y por las barbaras naciones, enemigas de nueſtra ſanta Fè,que eſtan entre ellos y noſotros,auia muchos años que los Etiopes no tenian comercio ninguno, ni comunicacion: haſta que la nauegacion de los Portugueſes por la India Oriental vino à deſcubrir aquella parte de Etiopia, que es ſujeta à aquel gran Rey, q̃ comunmente llaman Preſtejuan. A la qual aportaron los Portugueſes,y viſitaron al Rey,y ganaronle la voluntad con ſu trato y preſentes,y ſeruicios ſeñalados que le hizieron en paz,y en guerra: de manera que abrieron puerta para que los ſuyos pudieſſen libremẽte entrar en Etiopia, y tener en ella todo genero de comercio y contratacion.De aqui vino el Rey de Etiopia, que ſe dezia Dauid,à procurar la amiſtad del Rey de Portugal: y por ſu medio,y de los Portugueſes que le auian enſeñado,é inſtruydo, vino à eſcriuir à Clemente VII. ſummo Pontifice,Que el reconocia y confeſſaua al Obiſpo de Roma por Paſtor vniuerſal de toda la Igleſia: y que como à tal le pedia y ſuplicaua,que pues era maeſtro de todos,le embiaſſe à Etiopia padres y maeſtros que les enſeñaſſen,lo que de la ſanta Fè y Religiõ Chriſtiana,eran obligados à ſaber.Tambien eſcriuio y rogó al Rey de Portugal,que para con el Pontifice en coſa tan juſta y ſanta le fauoreciesſe. Hizo el Rey ſu oficio con gran calor y diligencia: mas perturbaronſe los tiempos de manera, que ſe impidio la execucion deſte negocio, haſta el Pontificado de Iulio III.El qual informado de todo lo que auia paſſado, y juzgando que era de grande importancia, à interceſsion del Rey don Iuã el III.de Portugal,ſe determinò de hazer Patriarca de Etiopia,al Padre Iuan Nuñez Portugues (el qual diximos que anduuo en el Reyno de Marruecos reſcatãdo los Chriſtianos cautiuos)y aſsi lo hizo, dandole grandiſsima poteſtad:y juntamẽte hizo Obiſpos, para que le acompañaſſen y le ſucedieſſen en el Patriarcado,à los padres Andres de Ouiedo Caſtellano, y Melchior Carnero Portugues.

Lib.3. cap.18.

Aceptò la Compañia eſtas dignidades,deſpues de auer hecho reſiſtencia con la deuida humildad y ſujecion,cuyas rentas y honras auiã de ſer grandiſsimos trabajos,y manifieſtos peligros de la vida. De lo qual el ſummo Pontifice ſe edificò y complazió mucho, diziendo publicamente en Conſiſtorio,que en fin bien ſe veía lo que los de la Cõpañia pretendian en eſte mundo: pues por vna parte deſechauan los Capelos y Obiſpados de tanta honra y prouecho, y por otra admitian aquellos,

aquellos q̃ fuera de graues fatigas,y continua cruz,no tenian cosa con que pudiessen lleuar tras si los ojos y coraçones de los hombres.

Dio N.P.Ignacio al Patriarca y à los Obispos otros nueue cõpañe ros de los nros, de diuersas naciones: porq̃ auia entre ellos Italianos, y Flamencos,Portugueses,y Castellanos:à los quales todos el Rey de Portugal don Iuã recibio con grandissima benignidad, y dioles al tiẽ po de su partida(allende de otros ricos y reales dones) los ornamẽtos, y todas las demas cosas q̃ para sus oficios y ministerios Pontificales eran menester.Embiolos con vna gruessa armada à la India,mãdando à sus Gouernadores q̃ llegados à ella diessen al Patriarca y à sus cõpañeros otra flota,y el acõpañamiento necessario hasta la Etiòpia: dõde llegaron algunos dellos, y fueron recebidos del Rey Clàudio,q̃ auia sucedido en el Reyno al Rey Dauid, q̃ en esta sazon ya era muerto.

Como en vna rebuelta que se leuantò en çaragoça contra los nuestros, ellos se salieron de la ciudad, y como los boluieron à ella. Cap. XIIII.

En este tiempo se leuantò cõtra los nuestros vna braua tempestad en Çaragoça:la qual quiero yo aqui contar mas por estenso de lo q̃ acostũbro: porq̃ me parece que ha sido la mas descubierta persecu cion q̃ hasta oy la Compañia ha padecido,y la de mas alegre fin y buẽ sucesso. Y tanto fue mas notable, quanto la ciudad de Çaragoça en q̃ sucedio,es mas ilustre,por ser cabeça de los Reynos de Aragon:y quã to la Compañia ya era en el mundo mas conocida: y los que la leuantaron teniã mas obligacion de aplacarla, por ser personas Ecclesiasti cas y Religiosas.

Tenian en la ciudad de Çaragoça los de la Compañia vnas casas para su morada,y para fundacion de vn Colegio, que los deuotos y amigos della les auian comprado,ayudando tambien la ciudad.Acudiã muchos della à nra casa, y aprouechauãse de la comunicaciõ y tra to de los nros,para el biẽ espiritual de sus almas.Comẽço esto à ser pe sado à los padres de S.Augustin(q̃ erã entõces Claustrales,y agora son Obseruantes)aunq̃ su casa estaua apartada de la nuestra.Y el Vicario de la Madalena tambien se alteró,y cõgoxò mucho de nuestra vezindad.Era este muy amigo,y aun à lo q̃ se dezia tenido por deudo del Vicario General del Arçobispo:el qual era Mõge Bernardo.Y el mismo Arçobispo,que tambiẽ era religioso de la orden de san Bernardo, en

linage clariſsimo,y en autoridad y riq̃zas poderoſo,era tenido en opinion de ſernos poco fauorable. Pues como aquellos padres Auguſtinos no guſtaſſen de nueſtra entrada y aſsiento en Çaragoça,y el Vicario por reſpeto de ſu deudo, no eſtuuieſſe bien con noſotros,jũtaronſe entre ſi,y con ellos algunos Religioſos de otras ordenes:y de comun acuerdo ſe determinã de hazer contradicion à la Compañia. Buſcauaſe alguna cauſa honeſta q̃ tomar por achaque deſta contradicion.Parecio que la mejor de todas ſeria la de vna capilla, q̃ los nueſtros querian inſtituir,y comẽçar à vſar en vna ſala de ſu caſa,haſta que Dios les dieſſe Igleſia. Porque dezian que eſtaua dentro de las Canas (que es cierta medida)concedidas à las ordenes Mendicãtes,para que dentro de aquel eſpacio no ſe pueda hazer alli otra Igleſia,ò Moneſterio:porque los vnos Religioſos no eſtoruen à los otros,y q̃ aſsi era cõtra los priuilegios de los PP.Auguſtinos, dados de los ſummos Põtifices. Procuroſe de aueriguar eſto bien, y halloſe que no impedian ſus priuilegios:porque los nueſtros,que nos dio deſpues la ſilla Apoſtolica derogan à los ſuyos. Y porque en hecho de verdad no eſtauan en la diſtancia de las Canas, ſino que ſin hazerles agrauio, podiamos abrir y tener nueſtra capilla.

Viendo pues que no podian por juſticia eſtoruarnos, pretendierõ hazerlo por fuerça. Y aſsi vn dia de fieſta por la mañana, auiendo primero dado parte dello al Arçobiſpo, y moſtradole nueſtras bulas y priuilegios:eſtando bien adereçada la capilla para dezir Miſſa, y por ſer la primera,auiendoſe cõbidado à ella,y venido el Virrey, y la gẽte mas principal y mas granada de la ciudad: al tiempo q̃ querian ſalir à dezir Miſſa,ſe hizo à los nueſtros vna inhibiciõ,de parte de vn frayle clauſtral,que los frayles Auguſtinos auian elegido por Conſeruador: en la qual ſe mandaua q̃ no ſe dixeſſe Miſſa en la capilla,por ſer contra el priuilegio de las Canas de los Auguſtinos. Y como deſpues de auer tomado conſejo y acuerdo con hombres temeroſos de Dios,letrados,y prudentes no ſe hizieſſe caſo de la tal inhibicion,por ſer ninguna,y por otros reſpetos:el Vicario hizo fixar vn mãdato à nueſtras puertas,en que mandaua à todos los Rectores, y Vicarios de aquella ciudad,que mandaſſen à ſus feligreſes, ſo pena de excomuniõ,que no oyeſſen Miſſa,ni los diuinos oficios en nueſtra capilla.

Quiero cortar razones y abreuiar. Llegó la coſa à tanto, que publicaron por excomulgados à los nueſtros, y les cantaron el Pſalmo de la maldicion, y les mataron las candelas, y les dixeron las otras execraciones y maldiciones eſpantoſas,que ſe ſuelen echar à los enemigos de Dios,y de ſu Igleſia. De manera,q̃ la gente los tenia

por

por hombres impios, malditos y descomulgados, y como de tales, huia de encontrarlos, y saludarlos, y trauar platicas con ellos: porque tambié descomulgaron à los q̃ los visitassen, ò conuersassen, ò hablassen: y aun echaron de las Iglesias publicamente con afréta, y por fuerça à personas muy ilustres, y de titulo, porque no auian obedecido al mandamiẽto del Vicario, como à excomulgados y apartados de la comunicacion de los fieles. Y en las mismas Iglesias los predicadores dezian mil males dellos: y el Arçobispo los condenò por su sentẽcia: y los Conuentos de las Ordenes, y los Cabildos de los Clerigos los publicaron por excomulgados, con todas las ceremonias que en estas censuras se suelen hazer mas agrauadas, y con toda la solenidad que cõtra los rebeldes y pertinaces suele la Iglesia vsar por vltimo remedio. Pusose tambien entredicho en la ciudad, y mandose q̃ durasse miẽtras los nr̃os estuuiessen en ella. Por donde assombrado el pueblo huía de nosotros como de vna pestilencia, y desseaua vernos fuera de su ciudad: porq̃ ella no fuesse inficionada de gẽte tã maldita y abominable. Mayormente andando por otra parte nuestros cõtrarios, como andauan, echando azeyte al fuego, y soplando las llamas del odio que ya ardian: haziendo creer à los iñorantes y simples, que estauan ellos tambien excomulgados si nos hablauan, y poniendoles grandes miedos con los castigos de Dios, que vendriã sobre ellos. Y para que no faltasse cosa de quantas se podian hazer, è imaginar, para hazernos odiosos y aborrecibles al mundo, determinaron de encartarnos, y poner cedulones de las excomuniones por las calles y cantones, y puertas de las Iglesias. Y pintaron en ellas à los nuestros con sus sotanas y manteos, y bonetes tan al propio que todos los conocian. Y para quitar toda la duda y ocasion de error, escriuen alli sus nombres, el de cada vno sobre su figura. Iunto à ellos pintan demonios de espantosas y horribles figuras que los arrebatauan, y echauan en las llamas de fuego, y escriuenles nombres infames y afrentosos: y otras muchas cosas, que no se hazen, sino con los que obstinadamente menosprecian la correccion y autoridad de la Iglesia. Y passò aun mas adelante la desuerguença y ciega temeridad, que pintaron desta misma manera à don Pedro Augustin Obispo de Huesca, varon ilustre, y de grande autoridad en aquella ciudad: porque era Conseruador de los de la Compañia. Los nuestros estauanse en su casa, mas no por esto estauan seguros. Porq̃ los mochachos venian en quadrillas à nuestra casa, y apedreauã las puertas, los texados, y las ventanas, y hundian à gritos las calles: y si por alguna necessidad que à ello forçasse salia alguno de casa, le siluauan los mochachos, y le corrian

por las calles, y yuan gritando tras el, como tras vn aborrecible monſtruo.Mas aunque el vulgo aſsi los trataua,los hombres prudentes, y que miran las coſas como ſon, tenian eſtas por muy peſadas,y indignas de hombres Chriſtianos: porque no auia dado la Compañia cauſa para ſer aſsi perſeguida. Pero aunque les parecia mal lo que ſe hazia, con todo eſſo,no oſauan ir contra la autoridad y potencia del Arçobiſpo: ni oponerſe al deſatino y furor del pueblo: ni amoneſtar à los Religioſos de lo que deuian à ſu profeſsion:ni reprehender â los Sacerdotes del alboroto tan eſtraño que auian leuantado en el pueblo. El qual era el que atizaua, y ſoplaua con ſus bozes el fuego, y le hazia crecer:demanera que no baſtaua el agua que echauan los cuerdos, ni los otros remedios que ſe tomauan para poderle apagar. Eſtauan los Caualleros de nueſtra parte: los Ciudadanos honrados llorauan lo q̃ veíá:fauorecian la verdad y razon,mas no podian como deſſeauan defenderla.Aunque como vn dia,que eſtauan muchos Caualleros jugãdo,y viendo jugar à la pelota, ſe ſonaſſe que auia venido à nueſtra caſa vn golpe de gente perdida y armada para matar à los nueſtros: en llegando eſta boz à los que jugauan,luego al momento dexaron el juego,y medio deſnudos como eſtauan vinieron corriendo con ſus eſpadas en las manos à nueſtra caſa por defenderla y ampararla,y reſiſtir y refrenar con ſu preſencia,y con las armas,ſi fueſſe meneſter,el impetu y furor de la gente popular.

Viendo pues los nueſtros pueſta en armas la ciudad contra ſi,y q̃ corria peligro de crecer cada dia mas el alboroto, y que el Arçobiſpo diſsimulaua con el fuego que metia el Vicario,y aumentauan los Religioſos,y con lo que el vulgo por ſu parte furioſamente atizaua:y que de tanta y tan grande confuſion,y turbacion de animos, no podia ſuceder ſino algun gran mal,quiſieron eſcuſarle. Eſpecialmente conſiderando,que no auia baſtado para amanſar,ni ſoſſegar tan grande tẽpeſtad,ni la autoridad Apoſtolica del Legado del Papa,ni la Real,que tambien interpuſo la ſereniſsima Princeſſa doña Iuana,hija del Emperador Carlos quinto, Gouernadora que entõces era de las Eſpañas, ni otro buen medio que ſe huuieſſe tomado. Y aſsi ſe determinaron de hazer lo que en ſemejante aprieto,ſe lee auer hecho en Conſtantinopla ſan Gregorio Nazianzeno, y ſalirſe de aquella ciudad,que aunque ſin culpa ninguna ſuya,por ſu cauſa veían alborotada.

Vienen pues con eſte acuerdo al Ayuntamiento, hablò alli vno de los nueſtros en ſu nombre, y de ſus compañeros, y dizeles como ellos auian venido à la ciudad de Çaragoça,â ruego de algunos de los principales della,y por orden de ſus Superiores: y que todos los años

que

que auian biuido en ella, auian procurado con todas sus fuerças de guardar con la diuina gracia el instituto de su Religion: y conforme à el, emplearse de dia y de noche en seruir y ayudar espiritualmẽte à todos quantos se auian querido aprouechar de su pobre trabajo, sin dar jamas ocasion à nadie, de poderse quexar justamente dellos, ni escandalizarse. Que les pesaua de no auer trabajado con tanta diligencia y suficiencia como eran obligados. Aunque alomenos la fidelidad que à su ministerio deuian, y la voluntad y desseo de seruir à todos, nunca les auia faltado. Mas que por no ser todos los hombres de vn gusto, ni todos tener en las cosas vn mismo parecer, no auia sido este su desseo aprouado de muchos, que auian leuantado aquella poluareda, y con ella cegado à tantos. Y que pues la cosa auia llegado al estado q̃ veían que nunca Dios quisiesse, que por ellos se desasossegasse y alborotasse aquella ciudad: à la qual ellos auian venido à seruir cõ todas sus fuerças. Porq̃ *No es dize Dios, Dios de dissensiõ y de discordia, sino de paz. Assi que si por nosotros se ha leuantado esta tormenta, veisnos aqui señores, tomadnos, y echadnos en la mar: que nosotros, quanto es de nuestra parte, con todos queremos tener paz, la paz buscamos, y tras la paz andamos, y esperamos en Dios, que donde quiera del mundo que vamos la hallaremos: y que no nos faltarà ocasion, ni lugar para emplear en seruicio de las almas este pequeño talento que su diuina Magestad nos ha encomendado. He aqui las llaues de nuestras casas. La razon porque nos despedimos de vuestra Ciudad, es, porque alguna rayz de amargura no brote de manera, que ahogue la caridad, y con ella se pierdan las almas, que Christo nuestro Señor comprò con su sangre. Poco se pierde en perder vn assiento, y vna ciudad, mas mucho en perder la caridad. Y por no auenturarla, y poner en peligro cosa que tanto importa, contra toda nuestra voluntad nos desterramos desta tierra. Mas sino biuimos engañados, no nos desterrais señores de vuestra memoria, ni del amor tan entrañable, y tan Christiano, y tan liberal, que siempre nos aueis mostrado, y como tal le conocemos, y nos acordaremos del. No tenemos con que pagar este amor, ni los beneficios tan crecidos que nacieron del: mas si tomais en pago las oraciones y sacrificios destos pecadores, os ofrecemos, que ni seremos desconocidos, ni malos pagadores. Porque do quiera que estuuieremos, siempre suplicaremos al Padre de los pobres, que el bien que a nosotros sus pobres aueis hecho por su amor, el le galardone con vida perdurable y sin fin. Vna cosa sola os suplicamos, como a personas publicas, y que representais, no solamente esta nobilissima Ciudad, mas todo el Reyno, del qual ella es cabeça, que nos perdoneis las muchas faltas que en vuestro seruicio, y de vuestras almas hemos hecho: y que tengais por buena esta nuestra resolucion, y penseis, que aunque mudamos el lugar, no mudamos la voluntad: antes vamos aparejados para tornar de nueuo a trabajar, y a seruiros quãdo huuierẽ*

passado

passado estos ñublados, como esperamos que passaran muy en breue por la misericordia del Señor, que tras la tempestad, siempre suele embiar bonança.

A esto respondio la Ciudad con breues palabras, que el alboroto del pueblo les auia dado tanto pesar, quanto la voluntad de los nuestros les daua contento. Y que claro estaua de dõde nacia el tumulto, y quien daua al pueblo las piedras, y escondia la mano. Que la Compañia hazia como quien era, y conforme à su nõbre, en dar tanto exẽplo de humildad, y de concordia: para no ser de menos admiracion à la Ciudad con su salida, que le auia sido de prouecho con su estada. Que ellos tendrian memoria deste nueuo beneficio, y darian dentro de pocos dias à entender lo mucho que à los padres de la Compañia estimauan.

Saliendose pues de su Ayuntamiẽto los nr̃os, algunos de los Iurados se vinieron con ellos à nuestra casa: entran en ella, veen por vista de ojos nuestra pobreza, y prueuan por la obra ser falso lo que en el pueblo se auia publicado, que los nuestros biuian con mucha superfluydad y regalo: y no faltò quien por auerlo creydo ligeramente, les pidio perdon de su ligereza y engaño. Hizieron inuentario de las pocas alhajas que auia en casa, y acõpañaron à los Padres. A la despedida ofrecenles dineros para el camino, mas ellos se lo agradecieron, y no los quisieron recebir. Salidos de Çaragoça, fueronse à vn pueblo llamado Pedrola, q̃ es del Duque de Villahermosa, para aprouechar alli à los Moriscos, y à la otra gente con su dotrina.

Echado que fue Ionas del nauio en el mar, se sosiegò la tempestad. Porque con verlos idos de la Ciudad, se aplacò mucho el furor de los contrarios, y fueron ablandando de su rigor: y por el cõtrario los amigos de la Compañia cobraron mayor animo. Las cabeças y ministros de la persecucion començaron à temblar, atormentandolos por vna parte el miedo que tenian del castigo que les auia de venir por tanto atreuimiento: y por otra el remordimiento de su propia conciencia: la qual los acusaua fuertemente (como cruel verdugo que suele ser) conociendo que auian passado mas adelante en este negocio, de lo q̃ la justicia, y la verdad de la Religion Christiana pedia. Y por abreuiar, (porque como dize el refran, siempre son mas acertados los postreros consejos) el Arçobispo de Çaragoça mirãdolo mejor, reuocò sus mãdamientos, y hizo publicar por las Iglesias otros editos, declarando las gracias y facultades que la Cõpañia tiene de la silla Apostolica. Embiose vn mensagero à los nuestros para que luego se vengan à la Ciudad, y aparejanles vn solene recebimiento. Lo qual como supieron los nuestros, detuuieronse, y no quisieron passar adelante, ni entrar en la

Ciudad

ciudad, hasta embiar à suplicar humilmente à algunos señores que lo tratauan, q̃ no los reciban de aquella manera, ni les hagan tan grande pesar. Porque sin duda seria mayor el dolor y pena q̃ recibirian desta honra, que no auia sido el gozo de la deshonra passada: aunque este auia sido muy grande, por auer nacido del padecer por amor de Dios. Tres vezes fueron y boluieron los recaudos de la vna parte à la otra, y no bastaron ruegos, ni todos los medios que se tomaron, para que aquellos señores mudassen su parecer. Porque dezian, que las afrentas publicas hechas sin razon, con honras publicas se auian de satisfazer. Y en fin compelidos por la obediencia de quien les pudo mandar, vãse los nuestros házia la ciudad, y salenles à recebir à la puerta della que se llama el Portillo, todos los Magistrados, y oficiales Reales, y señores mas ilustres, y la flor de la caualleria que en ella auia, y grandissima muchedumbre del pueblo, y el mismo Vicario del Arçobispo. Y que quisieron que no, toman à cada vno dellos en medio dos de los mas principales caualleros, y en sus mulas los lleuan por las calles mas publicas à sus casas. Alli los estauan esperando el Virrey, è Inquisidor. Y acabada la Missa, que dixo don Pedro Augustin Obispo de Huesca (el qual, y micer Augustin del Castillo varon muy graue, letrado, y prudente, fueron singulares defensores de la Compañia en aquella persecucion) les dieron la nueua possession de sus casas, con increible alegria de los buenos.

Este fue el fin que tuuo aquel trabajo y persecucion de Çaragoça: y desde entonces à ido aquel colegio tan adelante, y ha sido siempre tan amado y fauorecido, que ha bien mostrado aquella ciudad que no era culpa suya el alboroto passado, sino del vulgo iñorante. Y fue este sucesso muy conforme à las esperanças de nuestro padre Ignacio. El qual quando supo lo que passaua en Çaragoça, se consoló extraordinariamente, y con particular alegria dio à entender, que quãto mayores fuessen las heladas y contradiciones, tanto mayores y mas fuertes serian las rayzes que echaria, y mas copioso y sabroso el fruto que haria esta nueua planta de la Compañia en Çaragoça.

Como la Compañia fue recebida en los estados de Flandes, y se acrecentó con varios Colegios que se hizieron en muchas partes. Cap. XV.

LA buelta de los nuestros à Çaragoça cõ tanta honra, quitò la mala sospecha que en España auia causado su salida: y sacò Dios de aquella persecucion lo que siempre ha sacado de las demas que por el

se

ſe paſſan, que es ſu mayor gloria, y el conocimiento y mas cierta vitoria de la verdad. Y aſsi no ſolamente no recibio menoſcabo ninguno el buen nombre de la Compañia por ella, antes quedò mas confirmado y aſſentado en los coraçones de todos los buenos. De aqui vino que en aquel miſmo tiempo ſe fundaron algunos colegios. El primero fue en Murcia, por el Obiſpo de Cartagena, don Eſteuã de Almeyda. El ſegũdo, en Galizia, en Monterrey, por el Cõde de aquel Eſtado. Y otro en Ocaña, por el beneficiado Luis de Calatayud. Y en el Andaluzia por doña Catalina Hernãdez de Cordoua Marq̃ſſa de Pliego, ſe fundo otro en Mõtilla. Porq̃ fue tanta la deuociõ y religiõ deſta Señora, y el amor q̃ tenia à la Cõpañia, q̃ no perdia ocaſion ninguna de fauorecerla, y acrecentarla: de manera q̃ parecia que tenia tãto cuydado de las coſas della, como de las ſuyas propias. Y aſsi pegò eſta deuociõ à doña Maria de Toledo Duqueſſa de Arcos, hija digna de tal madre, la qual nos fundò otro colegio en Marchena.

En Flandes tambien, y en Alemania crecia y ſe eſtendia la Compañia. Porq̃ deſde el año de 1542. que ſalimos de Paris (como arriba ſe dixo) ſiempre reſidieron en Flandes algunos de la Compañia: los quales en Louayna tenian por Rector al padre Adriano de Adriano, y en Colonia al padre Leonardo Keſſel, y eſtudiauan alli, y ſe exercitauan ſiẽpre en obras de caridad, y en ganar gente para Dios, y para la Compañia. Y en la ciudad de Tornay, començo à ſer conocida, por medio de los padres Bernardo Oliuèrio, y Quintino Charlat. Los quales erã muy amados y venerados en aquella ciudad: en la qual deſſeauan muchos ver de aſsiento la Compañia, y otros muchos ſeguir ſu inſtituto, no ſin gran dolor y ſentimiento de los hereges: que ya entonces la põçoña de ſu venenoſa dotrina derramada por muchas partes, yua cundiendo cada dia mas. Lo qual como N. P. Ignacio conſideraſſe, y deſſeaſſe q̃ el fruto fueſſe de dura, y cõ el orden q̃ conuenia: determinò de embiar al P. Pedro de Ribadeneyra, para que comunicaſſe y declaraſſe las Conſtituciones de la Compañia à los nueſtros en Flandes: y para que ſuplicaſſe al Rey Catolico de Eſpaña don Felipe ſegũdo (que eſtaua entonces en aquellos Eſtados) que dieſſe licencia para q̃ la Compañia pudieſſe ſer recebida, y tener caſas y colegios en ellos. Porque ſegun los priuilegios y ordenanças dellos, ninguna nueua Religion puede alli entrar, ni ſe pueden fundar nueuos Moneſterios y caſas, ſin particular priuilegio y licencia del Principe. Alcançò Ribadeneira de ſu Mageſtad (aunque con gran contradicion de muchos) la aproua cion de la Compañia, y la facultad que pedia para edificar Colegios en aquellos Eſtados. Ayudò para eſto, y para otras coſas del diuino

Lib. 3. capit. 6.

ſeruicio,

ſeruicio y acrecentamiento de la Compañia, el ſingular fauor que le dio don Gomez de Figueroa, entonces Conde, y deſpues Duque de Feria: el qual con ſu valor, autoridad, y prudencia vencio todas las dificultades, y allanò el camino para q̃ los nueſtros entraſſen y tuuieſſen aſsiento en aquella Prouincia. De la qual nombrò nueſtro Padre por Prouincial al padre Bernardo Oliuerio: al qual fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarle para ſi, antes que pudieſſe ſeruir en ſu oficio.

Eſto es lo que paſſaua en la Baxa Alemania: mas no menos en la Alta, ſe yua tambien eſtendiendo la Compañia. Porque en eſte miſmo tiempo por orden del ſummo Pontifice, el padre Maeſtro Salmeron fue el primero de los nueſtros que lleuò à Polonia el nõbre de la Cõpañia: y tambien ſe fue acrecentando el Colegio de Ingolſtadio. Y el Rey de Romanos don Fernando, viſto el fruto que en Viena hazia el colegio de la Compañia, fundó otro inſigne colegio en la ciudad de Praga, metropoli y cabeça de ſu Reyno de Bohemia: para q̃ fueſſe como vn baluarte cõtra los Huſsitas, y Vvicleffiſtas, y otras ſectas de hereges, que eſtan muy arraygadas en aquel Reyno. Fue à dar principio à eſte colegio el padre Pedro Caniſio, que fue nombrado del P. Ignacio por Prouincial de la Alta Alemania.

Tambien ſe dio principio en Italia al colegio de Sena, por medio del Cardenal don Franciſco de Mẽdoça Gouernador que era de aquella ciudad y eſtado: à cuyo ruego embiò nueſtro Padre quatro de los nueſtros à Sena, para que la cõſolaſſen, y recreaſſen, porq̃ eſtaua cõ las ruinas de la guerra paſſada, pueſta en miſerable eſtado. Y en Biuona de Sicilia doña Iſabel de Vega, hija del Virrey Iuan de Vega, y Duqueſſa de aq̃l eſtado, nos edificò vn hermoſo colegio, y le dotò y dio ciertas rayzes y poſſeſsiones. Y ſu hermano Fernando de Vega, eſtando en el gouierno de Catania, lleuò à los nueſtros à aquella ciudad, y con la autoridad de ſu padre, y la liberalidad del pueblo, hizo fundar en ella otro colegio. Porq̃ fue tanta la beneuolẽcia deſtos Caualleros, y tanta ſu deuocion para cõ nueſtra Religion, que parece que padre, y hijos andauan à porfia, ſobre quiẽ haria mas por la Compañia.

Como N. P. Ignacio paſsò deſta preſente vida. Cap. XVI.

ESte era el eſtado de la Compañia, quando N. P. Ignacio cargado ya de años, rodeado de enfermedades, afligido por la turbacion de los tiempos, y de las nueuas calamidades de la Igleſia, y abraſado de deſſeo de verſe con Chriſto, con grãdes lagrimas y vehementes ſoſpiros, començo à pedir al Señor q̃ fueſſe ſeruido ſacarle deſte deſtierro, y lleuar

y lleuarle à aquel lugar de descanso,donde con la libertad q̃ desseaua pudiesse alabarle, y gozar de su bienauenturada presencia entre sus escogidos. Porque aunque con el esfuerço del alma sustentaua la flaqueza del cuerpo, y lleuaua con gran paciencia y constancia las molestias desta peregrinacion, conformandose en todo con la voluntad diuina: pero tenia vn desseo tan encendido de ver à Dios,y gozar del, que no podia(como arriba diximos) de puro gozo pensar sin lagrimas en su transito.

Estaua en aquel tiempo Roma llena de soldados,por la guerra que auia entre el Papa Paulo.IIII. y el Rey Catolico don Felipe el.II. y no se oia otra cosa en la santa Ciudad sino atambores y pifaros, y ruido de arcabuzes,y artilleria: y toda la gente estaua llena de pauor y sobresalto.Por no ver esto de tan cerca,y por llorar mas à sus solas tan grande calamidad, saliose por vnos pocos dias à vna casa del campo, vn poco apartada de lo poblado de Roma. Alli cõ los aires mal sanos, y con los calores rezios del Estio,començò à hallarse peor que solia: y conociendo que ya se llegaua el termino de sus trabajos (como algunos meses antes lo escriuio à doña Leonor Mazcareñas,despidiendose della,y diziendole,que aquella seria la postrera carta que le escriuiria, y que el desde el cielo la encomendaria mas de veras à Dios)se boluio à la casa de Roma. Auia en casa à la sazon muchos enfermos:à los quales visitauan los medicos, no haziendo caso de la enfermedad del Padre, por parecerles que era la ordinaria, y sin peligro. Mas el, que mejor que los medicos sabia lo que nuestro Señor queria hazer del, confessose, y comulgose,y apercibiose para la muerte(aũque siempre estaua tan aparejado, y tan desseoso della, como queda dicho) y à los treinta de Iulio, à las tres de la tarde, llamò al padre Iuan de Polanco (del qual se auia ayudado nueue años enteros, en toda suerte de negocios,en el gouierno de la Compañia) y tomandole à parte,estando el descuidado de lo que le queria, le dize con grandissimo sossiego: Maestro Polanco, ya se llega la hora de mi partida deste mundo, id à besar el pie à su Santidad en mi nombre,y pedilde su bendicion,y con ella indulgencia plenaria de mis pecados, para que yo vaya mas confiado y consolado en esta jornada: y dezid à su Beatitud,q̃ si yo (como lo espero de la infinita misericordia de mi Señor)me viere en el monte santo de su gloria, no me oluidare de rogar por su Santidad, como lo he hecho siempre,aun quando he tenido necessidad de rogar por mi.

Embiole el summo Pontifice la bendicion con grandes muestras de dolor,y de amor: mas no sabian los Padres, que à la sazon estauan en la casa de Roma, que hazer en vn caso tan dudoso. Porque por

vna

vna parte la enfermedad no parecia graue,y los medicos auiẽdole de propoſito viſitado,moſtrauã no tener peligro (y aun huuo alguno de llos,q̃ tuuo al P.por muy temeroſo,por auer dicho q̃ ſe moria, el qual quando vio el ſuceſſo,cõfeſsò ſu culpa, y dixo que era ſanto) y el miſmo P.Ignacio no hazia nouedad en ſu manera de tratò: antes aquella miſma noche,con el miſmo ſemblante y alegria que acoſtũbraua,tratò con los nueſtros vn negocio que ſe ofrecia, porque como era tan humilde,no quiſo hazer oſtentacion de los dones del Señor, ſino dexar hazer â los medicos ſu oficio, y que ſe ſiguieſſe en todo ſu parecer.Por otra parte les ponia en cuydado las palabras q̃ el miſmo Padre auia dicho al Maeſtro Polanco,y el auer embiado à deſpedirſe de ſu Santidad,pidiendole ſu bendiciõ:lo qual les parecia q̃ no podia ſer ſin gran fundamento, y ſin grandes prendas de Dios,y certidũbre de ſu muerte.En fin deſpues de auer conſultado el negocio, ſe determinaron de aguardar à la mañana ſiguiente, para tomar mejor acuerdo en lo q̃ ſe huuieſſe de hazer.Bueluen en amaneciendo, y hallanle caſi eſpirando,quierenle dar vn poco de ſuſtancia,y dizeles.Ya no es tiẽpo deſſo:y leuantadas las manos,y los ojos fixados en el cielo, llamando con la lengua y con el coraçon à Ieſus,con vn roſtro ſereno, dio ſu alma à Dios,poſtrero dia de Iulio, de mil y quinientos y cincuenta y ſeis,vna hora deſpues de ſalido el ſol.

Hõbre verdaderamente humilde,y q̃ haſta en aquella hora lo quiſo ſer,y acertò à ſerlo, pues ſabiẽdo como ſupo la hora de ſu muerte, ni quiſo el,como pudiera dexar nombrado Vicario General,ni llamar à ſi,ni juntar ſus hijos los que preſentes eſtauan, ni amoneſtarlos,ni exhortarlos,ni hazer otra demonſtracion de Padre,echandoles ſu bẽdicion:para enſeñarles con eſte hecho, que ellos puſieſſen todas ſus eſperanças en Dios, y de Dios dependieſſen, y penſaſſen que el, ni ſe queria tener por nada, ni penſaua que auia ſido nada en la fundacion de la Compañia.Coſa que aunque parece diferente de lo que algunos otros fundadores de Religiones han hecho,no lo es del eſpiritu con q̃ lo hizieron:y aſsi no ſe deue tener por contraria.Porque el Señor,que à ellos les dio el eſpiritu de caridad,para hazer las demonſtraciones de amor,que con los ſuyos entonces hizieron, eſſe miſmo quiſo dar à ſu ſieruo Ignacio, el de la profunda humildad,que tuuo, para no hazer ninguna en aquella hora. Mas con todo eſto ſintieron biẽ ſus hijos,el fauor que de ſu Padre muerto, ò por mejor dezir verdaderamente biuo, les venia. Porque luego deſpues de ſu tranſito ſe ſiguio en toda la Compañia vn ſentimiento de ſuauiſsimo dolor: vnas lagrimas de conſuelo, vn deſſeo lleno de ſanta eſperança, vn vigor y

fortaleza de eſpiritu que ſe veía en todos. Demanera q̃ parecia q̃ ardian con vnos nueuos deſſeos de trabajar dõde quiera, y padecer por Ieſu Chriſto. Varon porcierto valeroſo, y ſoldado esforçado de Dios: el qual con particular prouidencia y merced embiò ſu Mageſtad à ſu Igleſia, en eſtos tiempos tan peligroſos, para ir à la mano à la oſadia de los hereges que ſe rebelauan y hazian guerra à ſu Madre. Veeſe ſer eſto aſsi claramente: porque ſi bien lo conſideramos hallaremos, q̃ eſte ſanto Padre ſe conuirtio de la vanidad del mundo à ſeruir à Dios, y à ſu Igleſia, al miſmo tiempo que el deſuenturado Martin Lutero publicamẽte ſe deſuergonçò contra la Religion Catolica. Y quãdo Lutero quitaua la obediencia à la Igleſia Romana, y hazia gente para cõbatilla con todas ſus fuerças, entonces leuantaua Dios à eſte ſanto Capitan para que allegaſſe ſoldados por todo el mundo, los quales con nueuo voto ſe obligaſſen de obedecer al ſummo Põtifice, y reſiſtieſsẽ con obras y con palabras à la peruerſa y heretica dotrina de los ſequaces de Lutero. Porq̃ ellos deshazẽ la penitẽcia: quitã la oracion, è inuocacion de los ſantos: echã por el ſuelo los Sacramentos: perſiguen las imagenes: hazẽ burla de las reliquias: derribã los tẽplos: moſan de las indulgencias: priuã las animas de Purgatorio de los pios ſufragios de los fieles: y como furias infernales turban el mundo, reboluiendo cielo y tierra, y ſepultando quanto es de ſu parte, la juſticia, la paz, y Religion Chriſtiana. Todo lo contrario de lo qual enſeñò eſte bienauenturado Padre, y predicã ſus hijos: exhortando à todos à la penitẽcia, à la oraciõ y conſideraciõ de las coſas diuinas, à cõfeſſarſe à menudo, y comulgarſe cõ deuociõ: à reuerẽciar y acatar las imagenes, y reliquias de los ſantos: y aprouecharſe à ſi, y à los fieles difuntos cõ las indulgẽcias y perdones ſacados del riquiſsimo teſoro de los merecimiẽtos de la paſsiõ de Ieſu Chriſto, y de ſus ſantos, q̃ eſtà depoſitado en ſu Igleſia en manos de ſu Vicario. Finalmẽte todos los cõſejos, pẽſamientos, y cuydados de N.P. Ignacio tirauã à eſte blãco de conſeruar en la parte ſana, ò reſtaurar en la cayda, por ſi y por los ſuyos la ſinceridad y limpieza de la Fê Catolica: aſsi como ſus enemigos la procuran deſtruir.

Murio à los ſeſenta y cinco años de ſu vida, y à los treinta y cinco de ſu conuerſiõ: el qual tiẽpo todo biuio en ſumma pobreza, en penitencias, peregrinaciones, eſtudios de letras, perſecuciones, carceles, cadenas, trabajos y fatigas grandes. Lo qual todo ſufrio con alegre y eſpantoſa conſtancia por amor de Ieſu Chriſto: el qual le dio vitoria, y hizo triunfar de todos los demonios, y aduerſarios que le procurauan abatir. Biuio diez y ſeis años deſpues de confirmada la Compañia por la ſilla Apoſtolica: y en eſte eſpacio de tiempo la vio multiplicada,

y eſtendida

y eſtendida caſi por toda la redondez de la tierra. Dexò doze Prouincias aſſentadas,que ſon las de Portugal,de Caſtilla,de Andaluzia, de los Reynos de Aragon, de Italia, que comprehende la Lombardia, y Toſcana , la de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa,de Francia,del Braſil,de la India Oriẽtal: y en eſtas prouincias auia entonces haſta cien colegios, ò caſas de la Cõpañia.

Depoſitoſe ſu cuerpo en vn baxo y humilde Tumulo, el primer dia de Agoſto,à la mano derecha del altar mayor de nueſtra Igleſia de Roma:y deſpues el miſmo dia de ſu muerte del año de 1569.por auer ſe mudado el altar mayor,ſe mudò ſu cuerpo à otra parte de la miſma Igleſia.Y finalmente ſiẽdo ya acabado el nueuo y ſumptuoſo templo, que el Cardenal Alexãdro Farneſio mãdò labrar en la caſa profeſſa de Roma,ſe trasladò à ella el cuerpo deſte ſanto Padre, el año de 1587.à los 19.de Nouiẽbre,en el dia de S.Põciano Papa, q̃ fue el miſmo en q̃ ſe acabò la Cõgregacion de los Procuradores,q̃ aq̃l año ſe celebrò en Roma.Puſierõle en vna caxa de plomo en vna boueda,à la mano derecha del altar mayor,cõ vna piedra llana q̃ cubre el ſepulcro:y enla pared vn marmol negro reſplandeciente en q̃ eſtà eſculpida eſta letra.

D. O. M.

Ignatio Societatis Ieſu fundatori : obdormiuit in Domino ætatis ſuæ anno 65. confirmati à ſede Apoſtolica Ordinis.16. ſalutis humanæ 1556. Kal. Auguſti eius in Chriſto filij Parenti optimo poſſ.

Quiere dezir. A Ignacio fundador de la Cõpañia de Ieſus,como à ſu amantiſsimo padre puſierõ eſta meomoria ſus hijos en Chriſto,el primer dia de Agoſto. Durmio en el Señor à los 65. años de ſu edad, y à los 16. deſpues que la ſede Apoſtolica confirmò ſu Religion, y el año 1556.de nueſtra redencion.

De lo que muchas perſonas graues de dentro y fuera de la Compañia ſintieron del Padre Ignacio. Cap. XVII.

EL dia q̃ murio N.P.Ignacio, eſtaua el P.Maeſtro Laynez malo en la cama,y caſi deſahuziado de los medicos d̃ vna rezia enfermedad.Entrarõ à viſitarle luego q̃ murio algunos de los Padres, y querié dole encubrir ſu muerte por no darle pena,el la entẽdio,y preguntò, es muerto el Sãto,es muerto?y como en fin le dixeſſẽ,q̃ ſi,la primera coſa q̃ hizo fue leuãtar las manos y los ojos al cielo,y encomendarſe à el,y ſuplicar à N.S.q̃ por las oraciones de aq̃lla alma pura de ſu ſieruo Ignacio,q̃ el auia recogido aq̃l dia para ſi,fauoreciеſſe à la ſuya,yla deſataſſe de las ataduras de ſu fragil y miſerable cuerpo,para q̃ pudieſſe

acõpañar à ſu padre, y gozar de la bienauenturança q̃ el gozaua, como de ſu miſericordia ſe auia de eſperar. Aunq̃ ſucedio al reues, q̃ N.S. le dio la ſalud, para q̃ en lugar del P. Ignacio deſpues gouernaſſe la Cõpañia, alcãçãdoſe la (como ſe creyò) el miſmo P. Ignacio por ſu interceſſiõ: el qual mucho antes le auia dicho, q̃ el le ſucederia en el cargo de poſito General. Y no es marauilla que el Padre Maeſtro Laynez, eſtãdo en aquel trãce ſe encomendaſſe à ſu ſanto Padre ya muerto, de la manera q̃ ſe le encomendò: pues aun quando biuia tenia del tan grande eſtima y concepto. Porq̃ muchas vezes me acuerdo, que hablando cõmigo de lo mucho q̃ Dios N.S. auia fauorecido la Compañia, multiplicandola, y eſtendiẽdola por todo el mundo, y amparãdola, y defendiendola con ſu poderoſa mano de tantos encuẽtros y perſecuciones, y dandole gracia para frutificar en ſu ſanta Igleſia: ſolia dezir eſtas palabras: *Complacuit ſibi Dominus in anima ſerui ſui Ignatij*: Que quiere dezir. Complazido ſe ha el Señor y agradado en el anima de ſu ſieruo Ignacio. Dãdome à entẽder, que por auerſe agradado el Señor en tan grã manera de ſu alma, regalaua y fauorecia tãto à ſus hijos. Y el miſmo Padre, quãdo fue la primera vez embiado del Papa Paulo III. por ſu Teologo al Concilio de Trento, deſſeò, y procurò mucho que N.P. Ignacio fueſſe à el: no para diſputar cõ los hereges, ni para aueriguar ni determinar las queſtiones de la Fê, ſino para ayudar à ſuſtentar (como el me dezia) el miſmo Cõcilio cõ ſus oraciones para cõ Dios, y cõ ſu gran prudencia para con los hombres. Y el miſmo Padre Laynez, con tener al Padre Maeſtro Fabro en vn punto muy ſubido, y en figura de vn hombre muy eſpiritual, y ſoberano Maeſtro de regir, conſolar, y deſmarañar almas (como verdaderamente lo era) me dezia: que aunque mirado por ſi, le parecia tal el Padre Fabro, pero que pueſto y cotejado con el P. Ignacio, le parecia vn niño q̃ no ſabe hablar, delãte de vn viejo ſapientiſsimo. Y cierto no le hazia agrauio, y el miſmo Fabro lo conocia, y como à tal le eſcriuia, dandole cuenta de làs coſas interiores de ſu alma, y preguntandole las dudas que tenia, y eſtando colgado de ſus reſpueſtas, como vn niño de los pechos de ſu madre: y poniendo por dechado y exemplo de toda perfecion al P. Ignacio en ſus cartas, exhortando à los que le pedian conſejo, que le imitaſſen y ſiguieſſen, ſi querian en breue alcançar la perfecion.

Y pues he entrado en dezir lo que eſtos Padres ſentian de nueſtro Padre, quiero añadir algunos otros de grauiſsimo teſtimonio. El padre Claudio Iayo, biuiendo aun el Padre, eſtando muy apretado de vn grauiſsimo dolor de eſtomago, yendo camino, y hallandoſe ſin ningun humano remedio, ſe boluio à nueſtro Señor, ſuplicãdole por los

mereci-

merecimiento de N.P.Ignacio,q̃ le libraſſe de aquella congoxa y fatiga,y luego fue libre.Otro tanto acõtecio al padre Bouadilla, deſpues de muerto nueſtro P. en vna calentura muy rezia que le ſalteò: de la qual le librò Dios por las oraciones del,à quien el ſe encomendò.El padre Simon Rodriguez ya ſabemos, que por las oraciones de N.P. Ignacio alcançò la vida, de la manera que en el capitulo nono del libro ſegundo deſta hiſtoria auemos contado.Y aſsi tuuo del el cõcepto,que de hombre por cuya mano recibio tanta miſericordia de Dios ſe ha de tener.El P.Frãciſco de Borja nr̃o tercero General, y eſpejo de humildad,y de toda Religion,dezia de N. P. que: *Loquebatur tanquã poteſtatem habens*: que hablaua como quien tenia poteſtad: y que ſus palabras ſe pegauã al coraçon, y imprimian en el lo que querian.

Seria nunca acabar ſi quiſieſſe andar por los demas,y contar lo que cada vno de los mas ſeñalados y eminẽtes padres de la Compañia, biuos y muertos,que le trataron y conuerſaron mas, ſentiã y predicauã de la virtud y ſantidad deſte gran ſieruo del Señor.Vno no puedo dexar,que es el P. Franciſco Xauier,varon verdaderamente Apoſtolico: y embiado de Dios al mundo para alũbrar las tinieblas de tantos infieles ciegos,cõ la luz eſclarecida del Euãgelio:y tã conocido, y eſtimado por las obras marauilloſas y milagros q̃ N. S.obrò por el. Dezia pues aquel Iapõ,llamado Bernardo:del qual hablamos en el capitulo.7. del libro quarto(como el miſmo referia)que le ſolia dezir el P.Franciſco hablando de N.P.Ignacio:hermano Bernardo,el padre Ignacio es vn gran ſanto:y como à tal el miſmo padre le reuerenciaua. Y para moſtrar la deuocion y veneracion q̃ le tenia,muchas vezes quando le eſcreuia cartas,ſe las eſcreuia de rodillas, pediale inſtruciones y auiſos deſde alla de la India, de como ſe auia de auer para conuertir los infieles:y dizele q̃ ſe los pide, porq̃ nueſtro Señor no les caſtigue por no auerſe ſabido aprouechar de la luz y eſpiritu de ſu padre y Maeſtro.Y contra todas las tempeſtades y peligros ſe armaua,como con eſcudo y arnes de la memoria,y nõbre,é interceſsiõ del P.Ignacio, trayendo al cuello ſu firma,y nombre de mano del miſmo padre,y los votos de ſu profeſsion.

Porque no ſean todos los teſtigos domeſticos, y de dentro de caſa (aunq̃ eſtos ſon los mas ciertos) dire tambiẽ algunos pocos de fuera, de autoridad ſingular.El Papa Marcelo fue deuotiſsimo de nueſtro Padre,y eſtimaua tanto ſu parecer en todas las coſas, pero eſpecialmente en las que tocauã à nueſtra Compañia, que dezia:que mõtaua mas en ellas,ſola la autoridad del padre Ignacio,y lo q̃ el ſentia,que todas las razones que en contrario ſe podiã alegar, como queda contado. *Lib.3: capit.14.*

El Rey de Portugal don Iuan el III. como fue ſiempre deſde ſus principios ſeñaladiſsimo protector de la Compañia: aſsi tuuo gran cuydado de ſaber ſus coſas, con particular deuocion à nueſtro Padre: y aſsi yendo à Roma el Padre Luis Gõçalez de Camara (que auia ſido confeſſor del Principe don Iuan ſu hijo) le mandò que eſtuuieſſe muy atẽto à todas las coſas del padre Ignacio, y que ſe las eſcriuieſſe muy en particular, y con ellas ſu parecer. Hizolo aſsi el padre Luis Gonçalez (como el me dixo) y deſpues de auerlo bien notado, y examinado todo: eſcriuio al Rey, q̃ lo que el podia dezir à ſu Alteza acerca de lo que le auia mandado, era, que el rato q̃ atentamente eſtaua mirãdo al padre Ignacio, era de grandiſsimo prouecho para ſu alma: porque ſola ſu compoſtura y aſpecto le encẽdia y abraſaua notablemente en el amor de Dios. Don Gaſpar de Quiroga q̃ oy dia biue, y es Cardenal y Arçobiſpo de Toledo, è Inquiſidor General, tuuo muy eſtrecha amiſtad cõ nueſtro padre Ignacio en Roma, y tratò con el varios y arduos negocios, y nunca acaba de loar la religion, y ſantidad, y prudencia grande que dize que tenia, con vna vniformidad, y vn miſmo ſemblãte en todas las coſas, proſperas y aduerſas: y eſto en grado tan ſubido, que en ningun hombre lo auia viſto tanto como en el.

Entre otros muchos Principes, y ſeñores Eccleſiaſticos y ſeglares, que deſpues de la muerte de nueſtro ſanto Padre, eſcriuieron à la Cõpañia, alabando al Padre difunto, y conſolando à los hijos biuos, y animandolos, y ofreciendoles ſu fauor: fue vno Iuan de Vega, que era entonces Virrey de Sicilia, y deſpues murio Preſidente de Conſejo Real en Caſtilla: el qual (como ſe dixo) auia tenido mucha comunicaciõ cõ el, ſiendo Embaxador del Emperador Carlos V. en Roma: y deſpues de muerto eſcriuio al padre Maeſtro Laynez, que ya era Vicario General vna carta, que por parecerme digna de tal varon, y à propoſito de lo que tratamos, he querido poner aqui vn capitulo della, que es el ſiguiente.

Libro. 3. cap. 19.

TRes, o quatro dias antes que recibieſſe la carta, que en nombre de vueſtra Reuerencia me eſcriuio el Padre Polanco, auiſandome del tranſito deſte mundo para la gloria del cielo, del bienauẽturado padre Maeſtro Ignacio, auiamos tenido aca eſta nueua, aunque confuſa: y con gran deſſeo y expectacion eſtauamos de ſaber la particularidad de ſu ſanto fin, y eſtado deſſa Religioſa y ſanta Compañia: aunque no dudauamos punto de lo que aora he viſto por eſta carta, y por la que tambien ſe eſcriuio al Padre Maeſtro Geronimo, que la mano y guiade Dios auia de ſer ſiempre ſobre ella. Mas verdaderamẽte ſe ha recebido gran conſolacion y edificacion con auerlo viſto aſsi particularmente: aunque eſta ſatisfacion ha venido embuelta en alguna ternura y flaqueza

queza humana, que no puede dexar de ſentirſe la auſencia y perdida deſte mũ-do, de los que amamos en el. A nueſtro Señor ſean dadas infinitas gracias, por auer recogido eſte ſu ſieruo para ſi, al tiempo que juzgò ſer mas oportuno, con auer dexado aca tantos trofeos de ſu ſantidad y bondad, que no los gaſtarà el tiempo, ni el ayre, ni el agua, como otros que vemos ya deshechos que fueron edi ficados por vanagloria y ambicion del mundo. Y conſidèro yo el triunfo con que deue auer ſido recebido en el cielo y honrado, quien delante de ſi lleua tantas vi torias, y batallas vencidas contra gentes tan eſtrañas y barbaras, y apartadas de toda noticia de luz y religion, ſino aquella que les fue alumbrada y abierta, por eſte bienauenturado y ſanto Capitan, y por ſus ſoldados. Y quan juſtamente ſe puede poner en el cielo ſu eſtandarte, con el de ſanto Domingo, y ſan Fran-ciſco, y otros ſantos à quien Dios dio gracia de que huuieſſen vitoria de las ten taciones y miſerias deſte mundo, y libraſſen tantas almas del infierno: y quan ſin embidia ſerà eſta gloria y triunfo de la de los otros ſantos varones, y quan diferentes de los triunfos y glorias deſte mundo, llenas de tanta miſeria y embi-dia, y con tanto daño y corrupcion de la Republica. Lo qual todo es de grande conſolacion, y de grande esfuerço, para que la pena de la ſenſualidad por mu-cha que ſea, ſe conſuele de ſemejante perdida, y ſe eſpere, que de alla del cielo aprouechará y podra hazerlo mucho mejor con ſu Religion, y todos los demas, q̃ tuuieron y tienen conocimiento y deuocion con ſu ſanta perſona. Haſta aqui ſon palabras de Iuan de Vega.

El padre Maeſtro Iuan de Auila, predicador Apoſtolico en Anda-luzia, y bien conocido en ella, y en toda Eſpaña por ſu excelente vir tud, letras, y prudencia, quando ſupo q̃ Dios auia embiado al mũdo a N.P. Ignacio, y à ſus cõpañeros, y entendio ſu inſtituto è intẽto, dixo, q̃ eſto era tras lo q̃ el tantos años, con tanto deſſeo auia andado, ſino q̃ no ſabia atinar à ello: y que le auia acontecido à el, lo que à vn niño que eſtà à la halda de vn monte, y deſſea y procura con todo ſu poder ſubir à el alguna coſa muy peſada, y no puede por ſus pocas fuerças: y deſpues viene vn Gigante, y arrebata de la carga que no puede lleuar el niño, y con mucha facilidad la pone do quiere: haziẽdoſe con eſta comparacion, por ſu humildad pequeño, y al padre Ignacio Gigante.

De la eſtatura y diſpoſicion de ſu cuerpo. Cap. XVIII.

FVe de eſtatura mediana, ò por mejor dezir algo pequeña, y baxo de cuerpo, auiendo ſido ſus hermanos altos, y muy biẽ diſpueſtos: tenia el roſtro autorizado: la frente ancha y deſarrugada: los ojos hun didos: encogidos los parpados y arrugados, por las muchas lagrimas q̃ continuamente derramaua: las orejas medianas: la nariz alta y cõbada:

el color

el color biuo y templado, y con la calua de muy venerable aſpecto. El ſemblãte del roſtro era alegremente graue, y grauemẽte alegre: dema nera que con ſu ſerenidad alegraua à los que le mirauan, y con ſu grauedad los cõponia. Coxeaua vn poco de la vna pierna, pero ſin fealdad: y de manera que con la moderacion que el guardaua en el andar no ſe echaua de ver. Tenia los pies llenos de callos y muy aſperos de auerlos traydo tanto tiempo deſcalços, y hecho tantos caminos. La vna pierna le quedò ſiempre tan flaca de la herida q̃ contamos al principio, y tan ſenſible, que por ligeramente que la tocaſſen ſiempre ſentia dolor: por lo qual es mas de marauillar, q̃ aya podido andar tãtas y tan largas jornadas à pie. Al principio fue de grãdes fuerças, y de muy entera ſalud, mas gaſtoſe con los ayunos y exceſsiuas penitencias: de donde vino à padecer muchas enfermedades, y grauiſsimos dolores de eſtomago, cauſados de la grande abſtinencia que hizo à los principios, y de lo poco que deſpues comio: porque era de poquiſsimo comer, y eſſo que comia era de coſas muy comunes y groſſeras. Y ſufria tanto la hambre, que à vezes por tres dias, y alguna vez por vna ſemana entera, no guſtò ni aun vn bocado de pã, ni vna gota de agua. Auia perdido de tal manera el ſentido del manjar, que caſi ningun guſto le daua lo que comia. Y aſsi excelentes medicos que le conocieron afirmauan, que no era poſsible que huuieſſe biuido tanto tiempo ſin virtud mas que natural, vn cuerpo tan gaſtado y conſumido. Su veſtido fue ſiempre pobre y ſin curioſidad, mas limpio y aſſeado: porque aunque amaua la pobreza, nunca le agradò la poca limpieza. Lo qual tãbien ſe cuenta de los ſantiſsimos varones ſan Nicolas, y ſan Bernardo en ſus hiſtorias.

Y porque tratamos aqui de la diſpoſicion de N.P. Ignacio, quiero auiſar que no tenemos ningun retrato ſuyo ſacado tan al propio, que en todo le parezca: porque aunque ſe deſſeó mucho retratarle mientras que el biuio, para conſuelo de todos ſus hijos, pero nunca nadie ſe atreuio à hablar dello delante del, porque ſe enojara mucho. Los retratos que andan ſuyos ſon ſacados deſpues del muerto. Entre los quales el que eſtà mas acertado y propio es el que Alonſo Sanchez retratador excelente del Rey Catolico don Felipe el II. ſacò en Madrid el año de mil y quinientos y ochenta y cinco, eſtando yo preſente, y ſupliendo lo que el retrato muerto del qual el le ſacaua no podia dezir, para que ſalieſſe como ſe deſſeaua.

Fin del libro quarto.

LIBRO

LIBRO QVINTO, de la vida del Padre Ignacio de Loyola.

ESCRIVIENDO la vida de nuestro padre Ignacio, y continuãdola hasta su dichoso transito, de industria he dexado algunos particulares exẽplos de sus virtudes, que me parecio que leydos a parte de la historia, se considerarian mas atentamente, y se arraigarian mas en la memoria, y moueriã mas el afecto de los q̃ los leyessen, cõ el desseo de imitarlos. Y por esta causa en este quinto y vltimo libro, irè recogiendo, y entresacãdo algunas flores de singulares virtudes, q̃ en el vimos, y conocimos muchos de los q̃ oy somos biuos. No quiero dar la razõ, porque cuẽto algunas cosas menudas, pues escriuo a mis hermanos y religiosos de la Compañia de Iesus: que ninguna cosa del Padre a quiẽ desseã imitar, les parecera pequeña. Especialmente, q̃ no se deue tener en poco, lo poco, si con ello se alcança lo mucho: y en el camino de la perfecion, quien menosprecia lo baxo, cerca està de caer de lo alto: y por el contrario Christo N. S. nos enseña, que el que es fiel en lo que es poco, tãbien lo serà en lo q̃ es mucho. Y pues este mi trabajo se endereça a vuestro aprouechamiento y consolacion (carissimos hermanos) creo que os serà mas agradable, y de mayor fruto, si en contar las virtudes de N. P. Ignacio siguiere aquel orden que el mismo Padre guardò en las Constituciones, quando pinta, qual deue ser vn buen Preposito General de la Compañia. Porque a mi me parece que sin pensar en si, se dibuxò alli al natural, y se nos dexò como en vn retrato perfectissimamẽte sacado. Y no me obligo a dezir todo lo que sè, y podria, sino de coger algunas cosas de las muchas q̃ ay, las que me parecieren mas señaladas, y mas al proposito: Luca. 16

para que

para que las tẽgan delante,como por vn dechado,los que como verdaderos hijos deſſearen parecer a ſu padre. Y con eſto tendremos cuenta en eſte poſtrer tratado de aprouechar de tal manera a los que le leyeren,que no los canſemos con la prolixidad.

DEL DON DE ORACION Y FAMILIAridad que tuuo nueſtro padre Ignacio con Dios. Capitulo primero.

COmençando pues de la virtud de la deuocion,que nueſtro padre Ignacio pone en el primer lugar (que es la que junta al hombre con Dios, y la que de aquella fuente caudaloſa de la Diuinidad,ſaca el agua biua para derramarla ſobre las almas de ſus proximos) diremos quan ſeñalado don de oracion fue el que comunicó Dios nueſtro Señor al padre Ignacio.

Deſde q̃ nueſtro Señor le abriò los ojos con ſu luz y conocimiento, tuuo grandiſsimo cuidado de la oracion, ocupandoſe en ella con todas ſus fuerças todo el tiempo que podia.

Luego como ſe ordenò de Miſſa, quando rezaua las horas,y ſe ocupaua en cumplir la obligacion que tenia del oficio Diuino, era tanta la abundancia del diuino conſuelo,y tantas lagrimas que derramaua, que le era forçado hazer pauſas caſi en cada palabra, è interrumpir las horas que rezaua:demanera q̃ ſe le paſſaua gran parte del dia en dezir el oficio, y vino à punto de perder la viſta de los ojos de puro llorar: y por eſto fue neceſſario que ſus compañeros alcançaſſen del ſummo Pontifice diſpenſacion, para que no fueſſe obligado à rezar el oficio Diuino,como todos los Sacerdotes le rezamos.

En las coſas graues, aunq̃ tuuieſſe muchas razones prouables para mouerſe, nunca ſolia determinarſe, antes de auerlas encomendado con particular cuidado primero en la oracion à Dios nueſtro Señor.

Particularmente hazia mas oracion, y guardaua mas eſto, quando eſcriuia reglas y ordenaciones para la Compañia:y le acontecio en vn punto de las conſtituciones gaſtar quarenta dias. Vna vez auiendo eſcrito las reglas que llamamos de la Modeſtia,en que dà auiſos nueſtro Padre de la compoſtura del cuerpo, y de la alegria y modeſtia que auemos de tener en el roſtro, para tratar con los proximos con edificacion:ordenò al Miniſtro de la caſa de Roma que las hizieſſe publicar y guardar: y porque el Miniſtro fue algo deſcuidado en hazer luego lo que ſe le ordenò,me dixo nueſtro Padre à cierto propoſito: Yo trabajo en pẽſar,y en eſcriuir las reglas, y los Miniſtros ſon deſcuidados

en

en hazerlas guardar, como si me costassen poco: pues yo os digo que estas reglas de que hablamos, me han costado mas de siete ratos de oracion, y lagrimas. De donde podremos sacar lo que auran costado à nuestro Padre las constituciones de la Compañia, y las otras reglas de mas peso. Y porque he hecho aqui mencion destas reglas, y viene à proposito, añadire que ordenó nuestro Padre que las publicasse en nuestra casa de Roma el padre maestro Laynez, y que hiziesse vna platica à todos los de casa, exortandolos à la guarda, y obseruancia dellas. Y mas ordenò, que no faltasse à esta platica ninguno de toda la casa, aunque fuesse de los diez primeros Padres: lo qual fue cosa nueua y extraordinaria.

Y estando todos juntos en la platica, oymos vn grande ruido, à manera de terremoto, que parecia q̃ se nos caía encima la casa: y acabada la platica hallamos en la huerta caido vn cobertizo, debaxo del qual solian en aquella misma hora despues de cenar (por ser el mes de Agosto) estar los primeros Padres, y otros de los mas antiguos de casa: à los quales sin duda huuiera cogido debaxo el texado, si nuestro Padre no huuiera ordenado (fuera de lo q̃ se acóstumbraua) que se hallassen todos presentes à la platica sin faltar ninguno. Viendo despues el Padre las piedras y maderos caidos, hizo gracias à nuestro Señor, que huuiesse guardado à todos los de casa: y estando yo alli me dixo: *Parece que nuestro Señor nos ha querido dar â entender que no le desagradan estas reglas.*

Quando escriuia las constituciones, y quando determinaua qualquiera cosa graue, è importante, siempre (como diximos) la consultaua primero por la oracion con nuestro Señor: y la manera de consultarla era esta. Desnudauase primeramente de qualquiera passion y afecto, que suele ofuscar el juyzio, y escurecerle de manera que no pueda tan facilmente descubrir el rayo y luz de la verdad: y poniase sin inclinacion, ni forma alguna, como vna materia prima en las manos de Dios nuestro Señor. Despues con grande vehemencia le pedia gracia para conocer, y para abraçar lo mejor. Luego consideraua muy atentamẽte, y pesaua las razones q̃ se le ofreciã por vna parte y por otra: y la fuerça de cada vna dellas, y cotejaualas entre si. Al cabo boluia à nuestro Señor con lo que auia pensado y hallado, y ponialo todo delante de su diuino acatamiento, suplicandole que le diesse lumbre para escoger lo que le auia de ser mas agradable.

Preguntò algunas vezes, mientras que escriuia las constituciones, al padre maestro Laynez, que pues auia leydo todas las vidas de los santos que han fundado Religiones, y los principios y progressos dellas,

dellas le dixeſſe, ſi creía que Dios nueſtro Señor auia reuelado à cada vno de los fundadores todas las coſas del inſtituto de ſu Religiõ, o ſi auia dexado algunas à la prudencia dellos, y à ſu diſcurſo natural? Reſpondio à eſta pregunta el padre Laynez, que lo que el creía era, q̃ Dios nueſtro Señor como autor y fuente de todas las Religiones, inſpiraua y reuelaua los principales fundamẽtos, y coſas mas propias, y mas ſuſtanciales de qualquiera de los inſtitutos Religioſos, à aquel q̃ el miſmo tomaua por cabeça, y por principal inſtrumento para fundarlas. Porque como la Religion no ſea inuencion de hombres, ſino de Dios, el qual queria ſer ſeruido de cada vna dellas en ſu manera: era meneſter q̃ el miſmo Dios deſcubrieſſe y manifeſtaſſe à los hombres, lo q̃ ellos no podiã por ſi alcançar. Pero q̃ las demas coſas q̃ ſe pue dé variar y mudar con los tiẽpos y lugares, y otras circunſtãcias, las dexaua à la diſcrecion y prudencia de los fundadores de las miſmas Religiones: como vemos que lo ha hecho tambien con los Miniſtros y Paſtores de la Igleſia, en lo que toca à ſu gouernacion. Entonces dixo nueſtro Padre: Lo miſmo me parece à mi. De cuyas palabras parece q̃ ſe puede colegir, que à lomenos las coſas mas ſuſtanciales, y que ſon como los fundamentos y nieruos de nueſtro inſtituto, Dios nueſtro Señor ſe los reuelò à nueſtro Padre Ignacio. Y que quando ſe le ofrecio determinar alguna que no era tan ſuſtancial, preguntó aquello al padre Laynez, para ver ſi la podia ordenar, aunque no tuuieſſe reuelacion della, como de las demas.

No ſe le paſſaua hora de dia que no ſe recogieſſe dentro de ſi, y dando de mano à todo lo demas, examinaua diligentiſsimamente ſu conciencia. Y ſi porventura ſe le ofrecia algun negocio tan graue, ò tan vrgente ocupacion que no le dexaſſe cumplir en aquella hora con eſta ſu deuocion, recompenſaualo la ſiguiente, ò luego que le daua lugar la ocupacion. Aunque nunca ſe metia tanto en los negocios exteriores, que perdieſſe la interior deuocion de ſu eſpiritu.

Vimos le muy à menudo, tomando ocaſion de coſas pequeñas leuantar el animo à Dios, que aun en las minimas es admirable. De ver vna planta, vna yeruezita, vna hoja, vna flor, qualquier fruta, de la cõſideracion de vn guſanillo, ò de otro qualquiera animalejo, ſe leuantaua ſobre los cielos, y penetraua lo mas interior y mas remoto de los ſentidos, y de cada coſita deſtas ſacaua dotrina y auiſos prouechoſiſsimos para inſtrucion de la vida eſpiritual. Y deſſeaua q̃ todos los de la Compañia ſe acoſtumbraſſen à traer preſente à Dios ſiempre en todas las coſas, y que ſe enſeñaſſen à leuantar à el los coraçones, no ſolo en la oracion retirada, mas tambien en todas las otras ocupaciones,

endere-

endereçandolas,y ofreciédoſelas demanera, que no ſintieſſen menos deuocion en la accion,que en la meditacion. Y dezia que eſte modo de orar es muy prouechoſo para todos, y principalmẽte para los que eſtan bien ocupados en coſas exteriores del diuino ſeruicio.

Solia orar con tanto feruor y vehemencia, que de la mucha atencion y fuerça grande de eſpiritu que ponia, le acaecio caer enfermo. Y el año de mil y quinientos y cincuenta llegó à punto de muerte, por auer celebrado dos Miſſas vna tras otra ſin intermiſsiõ, el dia del Nacimiento de nueſtro Redentor. Y eſta atencion de animo no la tenia ſolamente en la Miſſa,ſino tambien en las coſas minimas, que tocauan al trato con Dios. Quando bendezia la meſa, quando daua gracias,y en todas las otras obras ſe recogia, y entraua tan dentro de ſi,que parecia que veía preſente la Mageſtad de Dios: y ſiempre antes de la oracion aparejaua ſu alma, y entraua en el retrete de ſu coraçon,y alli ſe inflamaua demanera, que tambien el roſtro de fuera ſe encendia:y todo (como muchas vezes lo echamos de ver)parece que ſe hazia vn fuego.

Hablando muchas vezes con Dios, de lo mas intimo del coraçon dezia:*Señor, que quiero yo, o que puedo querer fuera de vos?* y porque conformaua ſu voluntad con la voluntad diuina, y no queria, ni dexaua de querer, mas de lo que Dios queria, ò no queria, regalauale el Señor en todas las coſas, con vna rara, continua, y vniforme conſolacion,dandole paz en ellas,porque las tomaua como de ſu ſantiſsima mano.

Comparando el dia de ayer con el de oy,y el prouecho preſente cõ el paſſado, cada dia hallaua auer aprouechado mas, y ganado tierra, y que ſe le acrecentauan los ſantos deſſeos:en tãto grado,que en ſu vejez vino à dezir,que aquel eſtado que tuuo en Manreſa(al qual en tiẽpo de los eſtudios ſolia llamar ſu primitiua Igleſia) auia ſido como ſu nouiciado:y que cada dia yua Dios en ſu alma hermoſeando, y poniẽdo con ſus colores enperfeciõ el debuxo,de que en Manreſa no auia hecho ſino echar las primeras lineas.

Quanto gozo y conſolacion ſentia ſu eſpiritu, de las copioſas lagrimas q̃ continuamẽte en toda ſu oraciõ derramaua,tanto ſe debilitaua y enflaquecia con ellas ſu cuerpo:y aunque el ſentia eſto, no por eſſo afloxaua en la oracion, porque tenia en mas la ſuauidad del eſpiritu,que la ſalud del cuerpo,y temia q̃ ſi detenia las lagrimas, ſe le diminuíria algo el conſuelo y fruto eſpiritual. Mas finalmente vencido con la razon,y porq̃ los Medicos le moſtraron quãto dañaua à ſu ſalud aquel continuo derramamiento de lagrimas,ſuplicò à nueſtro Señor

que le dieſſe imperio y ſeñorio ſobre ellas. Lo qual alcançò tan por entero,que parecia que las tenia en ſu mano, para derramarlas,ò reprimirlas quando y como el queria. Y eſto con tanto regalo de la diuina miſericordia, que aunque ſe enxugaſſen los ojos quedaua ſiempre bañado el eſpiritu:y no ſe diſminuian los ſentimientos celeſtiales, aunque las lagrimas ſe moderaſſen con la razon,antes ſe quedaua el fruto dellas en todo ſu vigor y freſcura.

Era ardentiſsimo el deſſeo que tenia de ſalir deſta carcel y priſion del cuerpo, y ſuſpiraua ſu alma tanto por verſe con ſu Dios, que penſando en ſu muerte, no podia detener las lagrimas que de pura alegria ſus ojos diſtilauan: porque tenia por muy mejor(con
Philip.1. el Apoſtol) ſer deſatado y biuir con Chriſto,que biuir en la carne. Y en eſte deſſeo ardia, no ſolo por alcançar para ſi aquel ſummo bien, y deſcanſar el con aquella dichoſa viſta, ſino mucho mas, por deſſear ver la gloria feliciſsima de la ſacratiſsima humanidad del miſmo Señor à quien tanto amaua: aſsi como ſuele vn amigo gozarſe, de ver en gloria y honra al que ama de coraçon. Y creo que deſte tan gran deſſeo, y tan continua meditacion de la muerte, le nacia à nueſtro ſanto Padre el marauillarſe,quando oia dezir à alguno(como muchos ſuelen)de aqui à tres,ò quatro meſes hare eſto,ò aquello.Porque ſolia el,como admirandoſe,dar vna diſsimulada y amoroſa reprehenſion al que eſto dezia,con eſtas ſentidas palabras:*Ieſus hermano, y tanto penſais biuir como eſſo?*

Eſtando vna vez enfermo, auiſole el Medico que no dieſſe lugar à triſteza, ni à penſamientos penoſos, y con eſta ocaſion començò à penſar atentamente dentro de ſi, que coſa le podria ſuceder tan deſſabrida y dura, que le afligieſſe y le turbaſſe la paz y ſoſsiego de ſu anima? y auiendo buelto los ojos de ſu conſideracion por muchas coſas,vna ſola ſe le ofrecio(la que el tenia mas metida en ſus entrañas) y era,ſi por algun caſo nueſtra Compañia ſe deshizieſſe. Paſsò mas adelante,examinando quanto le duraria eſta aflicion y pena,en caſo que ſucedieſſe?y pareciole,que ſi eſto acontecieſſe ſin culpa ſuya, dentro de vn quarto de hora que ſe recogieſſe,y eſtuuieſſe en oracio ſe libraria de aquel deſaſſoſsiego,y ſe tornaria à ſu paz y alegria acoſtumbrada: y aun añadia mas, *que tendria eſta quietud y tranquilidad, aunque la Compañia ſe deshizieſſe como la ſal en el agua*: que es ſeñal euidente,de quan deſcarnado eſtaua de ſi,y quan arraygado eſtaua ſu coraçõ en Dios,y quan conforme con la diuina voluntad en todo.

Al padre Laynez preguntandoſelo,dixo algunas vezes, que en las coſas de nueſtro Señor ſe auia mas paſsiuè, que actiuè, que eſtos ſon los

los vocablos q̃ vſan los q̃ tratan deſta materia, poniendole por el mas alto grado de la contemplacion. A la manera q̃ el diuino Dionyſio Areopagita, dize de ſu maeſtro Hierotheo, que, *Erat patiens diuina.* *De diuinis nomin. cap. 2. part. 1. in fine.*

El miſmo padre Laynez tuuo mucha cuenta de ver la manera que tenia en ſu oracion, y viole deſta. Subiaſe à vn terrado, ò açutea, de dõde ſe deſcubria el cielo libremente: alli ſe ponia en pie quitado ſu bonete, y ſin menearſe eſtaua vn rato fixos los ojos en el cielo: luego hincadas las rodillas hazia vna humilliacion à Dios: deſpues ſe aſſentaua en vn banquillo baxo porque la flaqueza del cuerpo no le permitia hazer otra coſa: alli ſe eſtaua la cabeça deſcubierta, derramando lagrimas hilo à hilo, con tanta ſuauidad y ſilencio, que no ſe le ſentia ni ſollozo, ni gemido, ni ruydo, ni mouimiento alguno del cuerpo.

Ningun ruydo por grande que fueſſe le turbaua; ò le impedia en ſu oracion, ſi el no auia dado cauſa para ello: mas impediale qualquier eſtoruo que tuuieſſe, ſi el le auia podido eſcuſar. Demanera que lo q̃ le inquietaua en la oraciõ, no era el ruydo que ſentia, ſino el deſcuydo ò culpa que le parecia auer tenido el en no auerle apartado de ſi.

Eſtando vn dia de inuierno cerrado en ſu apoſento en oracion, vino el portero y llamò à ſu puerta vna y dos vezes, y no le reſpondio: à la tercera leuantoſe de ſu oracion, y abriò la puerta, y preguntole que queria? dixo el portero: dar eſtas cartas à vueſtra Reuerencia, que el que las trae dize, que ſon de ſu tierra, y dio el pliego de cartas al Padre. Tomolas el, y cerrada la puerta las echò en el fuego ſin abrirlas, y boluioſe luego à ſu oracion.

Mirando ſus faltas y llorandolas, dezia que deſſeaua que en caſtigo dellas, nueſtro Señor le quitaſſe alguna vez el regalo de ſu conſuelo, para que con eſta ſofrenada, anduuieſſe mas cuydadoſo, y mas cauto en ſu ſeruicio. Pero que era tanta la miſericordia del Señor, y la muchedumbre de la ſuauidad y dulçura de ſu gracia para con el, que quanto el mas faltaua, y mas deſſeaua ſer caſtigado deſta manera, tanto el Señor era mas benigno, y con mayor abundancia derramaua ſobre el los teſoros de ſu infinita liberalidad. Y aſsi dezia, que creia que no auia hombre en el mundo: en quien concurrieſſen eſtas dos coſas juntas, tanto como en el. La primera el faltar tanto à Dios, y la otra, el recebir tantas y tan continuas mercedes de ſu mano.

Dezia mas, q̃ eſta, miſericordia vſaua el Señor cõ el: por ſu flaq̃za y miſeria, y por la miſma le auia comunicado la gracia de la deuociõ: porq̃ ſiendo ya viejo, enfermo, y canſado, no eſtaua para ninguna coſa, ſino

para entregarse del todo à Dios, y darse al espiritu de la deuocion.

Tuuo muy gran cuenta en rogar à nuestro Señor muy particularmente cada dia por las cabeças de la Iglesia, y por los Reyes y Principes Christianos, de los quales depende el buen gouierno y felicidad de toda ella, como nos amoneſta que lo hagamos el Apostol S. Pablo. 1. *Tim.* 2. Y assi el año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, à veintiuno de Março, estando enfermo el Papa Iulio III. de aquella enfermedad de que murio, ordenãdo nuestro Padre que se hiziesse oracion continua en nuestra casa por el Pontifice, dixo, que miẽtras que el Papa estaua sano solia cada dia hazer oracion por el con lagrimas vna vez, y que despues que auia enfermado lo hazia dos vezes. Y el año de mil y quinientos y cincuenta y seis, auiendo el Emperador Carlos quinto hecho dexacion de todos sus Reynos al Rey don Felipe su hijo, doña Leonor Mazcareñas, que (como diximos) le auia criado y sido su aya, por la gran deuociõ y confiãça q̃ tenia en las oraciones del P. Ignacio, como quien tambien le conocia y le auia tratado, le escriuio, pidiendole con grande instancia que tuuiesse mucho cuydado de encomendar à nuestro Señor al Rey don Felipe su señor, pues del pendia el bien de la Christiandad: à la qual respondio el Padre, que por el Rey quãdo era Principe, auia tenido costumbre de hazer oracion particular cada dia vna vez, y que despues que su padre le auia renũciado los Reynos, lo hazia cada dia dos vezes con cuydado particular.

Mas no quiero dexar de dezir aqui, que aunq̃ nuestro padre Ignacio fue dotado de tan admirable don y espiritu de oracion, mas con todo esto hazia mas caso del espiritu de la Mortificacion, que del de la oracion: aunque conocia, que estos dos espiritus son entre si tan vnidos y hermanados, que no se halla el vno q̃ sea verdadero sin el otro. De aqui es, que como vno de los nuestros alabando vn dia à vn religioso delante del Padre, dixesse, que era hombre de grande oracion: nuestro Padre trocando las palabras, serà (dixo) hõbre de grande mortificacion. Y entendia el por mortificacion, no solo esta exterior de las penitencias con q̃ se aflige el cuerpo, mas mucho mas la que consiste en irse à la mano, y sojuzgar sus apetitos sensuales, ê inclinaciones, y en vencer la propia voluntad y juyzio. De donde tenia en mas (principalmẽte en personas graues y de autoridad) el desprecio de si mismos, y de todo fausto, y el vencimiento de todo apetito de excelencia y reputacion, y el hollar su propia honra y estima, que no las penitencias corporales. Porq̃ tenia por vitoria mas dificultosa, y mas glorioſa, domar el espiritu, q̃ afligir la carne. Aunq̃ tãbiẽ es necessario castigar primero la rebeldia de la carne, para poder domar y reprimir el espiritu.

Tambien

Tambien juzgaua, que los que ſe dã à muy largas y prolixas oracio nes,han de eſtar mucho ſobre ſi,para no hazerſe cabeçudos, y amigos de ſu propio juyzio y parecer: y para no ſacar daño de vna coſa tan prouechoſa como la oracion,y continua comunicaciõ con Dios,y põ çoña de la triaca,y enfermedad de lo q̃ ſuele ſer medicina de todas las dolencias de nr̃as animas. Porque ſuelen ſer algunos de ſu condicion, muy duros de cabeça,y arrimados à ſu parecer:los quales ſi ſe dan à la meditacion, y oracion ſin el freno de la diſcrecion, y del cuydado de vencer y mortificar ſu propio juyzio,ſe les viene à ſecar la cabeça,y à endurecerſeles,y aun deſuanecerſeles:demanera que no ay apartarlos jamas de lo que vna vez aprehendieron. Y ay tambien otros,que todo lo q̃ ſienten en ſu oracion, pienſan que es inſpiracion y reuelaciõ diuina,y que todos ſus ſentimientos ſon ſentimiẽtos de Dios,de los qua les no ſe deuen apartar: y aſsi toman por regla infalible de lo que han de juzgar y obrar, los mouimientos que tienen en ſu oracion, y por ella ſe rigen en todo. En lo qual puede auer engaño,y muchas vezes le ſuele auer. Porque eſtos tales ſiguen ſu apetito,y la inclinacion, é impetu de ſu alma,y le tienen por inſtinc̃to y mouimiẽto diuino: y encubren el vicio de ſu flaqueza y natural condicion con la capa de la oracion. Y caen muchas vezes en grauiſsimos errores: por los quales el exercicio de la oracion viene à perder ſu valor y eſtima entre la gẽte indiſcreta y malmirada,que cree que aquella falta nace de la oracion, y no de la perſona,q̃ no ſupo vſar de la oracion como deuia. Porq̃ no deuemos noſotros tomar por regla cierta, coſa tan incierta como es nr̃o parecer y juyzio:ni por mas ſanto y acertado q̃ nos parezca medir por el las coſas diuinas,ſino ſujetarle y regularle con la regla infalible de la Fè,y de la orden y mandamientos de los Superiores q̃ Dios tiene pueſtos en ſu Igleſia para enſeñarnos y endereçarnos. Porq̃ no es juſto que las coſas claras,ſean reguladas por las eſcuras y dudoſas: ſino que las dudoſas tengan por regla las que ſon ciertas y aueriguadas, y que por eſtas ſe examine y mida ſu verdad de las otras.

Otra coſa quiero añadir, y es, que deſſeaua y procuraua mucho,q̃ todo el cuydado,y eſtudio de los nueſtros ſe empleaſſe en el cõtinuo exercicio de la deuocion,y familiaridad con Dios:cortãdo toda la curioſidad,y deſſeo,y eſtima de viſiones,raptos,arrebatamientos,y reuelaciones,que muchas vezes engañan y deſaſſoſsiegan los coraçones liuianos,y flacos. Quãdo el Señor las da,ſe deué aceptar cõ temor,humildad,agradecimiento,y recato,y nunca deſſear,ni apetecer:antes ſegun el conſejo de los ſantos,y maeſtros eſpirituales ſiempre quanto es de nueſtra parte ſe deuen huyr, y tener por ſoſpechoſas; y procurar de

echar rayzes de virtudes ſolidas y mazizas en nueſtra anima, que ſon las que la hermoſean, atauian, y adornan, y la hazen agradable en los ojos de Dios: y aſsi ſiempre el Padre hablaua deſte continuo eſtudio de las virtudes, y de la oracion y mortificacion, y por marauilla mentaua viſion, reuelaciõ, ni coſa que pareciesſe à eſto. Lo qual pone mayor admiracion à los que conſideran quan iluſtrado y viſitado fue del Señor eſte ſanto Padre deſde que le començò à ſeruir, haſta lo poſtrero de ſus dias: y las viſiones, y reuelaciones que tuuo, que fueron muchas, grandes, y de coſas altiſsimas y diuinas. Porq̃ de lo que en eſta hiſtoria queda referido ſe vee, que ſiendo aun ſoldado, y eſtando muy malo, y para morir, el Señor le dio milagroſamente la ſalud, aparecien doſele el glorioſo Principe de los Apoſtoles S. Pedro: y que deſpues le aparecio nueſtra Señora la Virgen Maria con ſu hijo precioſo, quã do borrò todas las eſpecies feas, y repreſentaciones torpes de ſu anima, y otras muchas vezes. Y lo miſmo hizo ſu benditiſsimo Hijo en Mãreſa, en Ieruſalen, cerca de Padua, y en otros cabos. Que dire de aquellas inteligencias tan continuas, tan excelentes, tan abſtractas de la ſantiſsima Trinidad, de la eſſencia diuina, de la diſtincion y propiedad de las tres Perſonas? que eran de manera, que el miſmo Padre dize en vn lugar de aquel Quaderno, que deſpues del muerto ſe hallò eſcrito de ſu mano, que aunque eſtudiara muchos años no pudiera ſaber tanto: y en otro, que le parecia, que de aquellas materias de la ſantiſsima Trinidad no auia mas que ſaber, que lo que el Señor en cierta viſion le auia comunicado.

Quien no ſe marauilla de lo q̃ en el primero y en el quarto libro deſta hiſtoria auemos eſcrito, de las viſiones, è iluſtraciones tan notables que tuuo del Señor, y de aquella extaſi de ocho dias tan admirable, extraordinaria, y eſtraña? y en los papeles, q̃ ſe hallarõ de ſu mano deſpues de ſus dias, ſe vee, que eſtos regalos le eran muy ordinarios y cotidianos (como diximos:) y con todo eſto por marauilla le oymos hablar, ni aun tomar en la boca: reuelaciõ, ni viſion, ni coſa deſte genero ſino humildad, caridad, paciencia, menoſprecio de ſi, zelo de la gloria de Dios, trabajar por el bien de las animas, oraciõ, y mortificaciõ, y de otras ſemejantes virtudes: de las quales hazia caudal, como aun mas particularmẽte lo dezimos en otro lugar deſte miſmo quinto libro.

Libro. 4. cap. 2.

Libro. 5. cap. 10.

Para concluyr eſte capitulo, pondre otra coſa en confirmacion de la que acabo de dezir, y para q̃ mejor ſe entienda el eſpiritu deſte ſanto Padre, y en lo que mas conuiene que le imitemos. Tuuo grandiſsimo don de lagrimas y continuas viſitaciones del Señor (como diximos) y hablando dellas en otro papel dize:

En todos

En todos estos tiempos antes de la Missa, en ella, y despues della, era en mi vn pensamiento que me penetraua dentro del anima, con quanta reuerencia, y acatamiento, yendo a la Missa deuria de nombrar à Dios N. S. y no buscar lagrimas, mas este acatamiento, y reuerencia. Y añade, que por estar atento à este acatamiento desecha ua las lagrimas que le venian: y q̃ estimaua mas esta gracia, y conocimiento que todas las otras passadas. Y en otro lugar dize, que pidio à Dios que le diesse acatamiento, reuerencia, y humildad, y que no le diesse visitaciones, ò lagrimas, si fuesse igual seruicio de su diuina Magestad: para que se gozasse de sus gracias y visitaciones limpiamente sin interesse, y que despues todas las visitaciones espirituales que le venian le representauan este acatamiento, no solamente quando nombraua las Personas diuinas, ò se acordaua dellas, mas para reuerenciar el altar, y todas las otras cosas pertenecientes al santo sacrificio de la Missa: y que juzgaua ser malo aduertir primero à las visitaciones que à este acatamiento, y reuerencia. Y añade en otro lugar, que aquella humildad, reuerencia, y acatamiẽto, no deuia de ser temeroso, sino amoroso: y q̃ assi muchas vezes dezia à Dios, dadme humildad, y reuerencia amorosa: y que quando dezia estas palabras, le daua el Señor nueuas y marauillosas visitaciones.

De su caridad para con los proximos. Cap. II.

DE lo que hasta aqui aueinos contado, se puede bien entẽder, quã encendido y abrasado estaua el pecho de nuestro Padre Ignacio del fuego del amor de Dios, y de sus proximos, y los resplandores, y llamas que echaua en las obras de caridad que continuamente hazia: pues todos sus intentos y cuidados tirauan à la saluacion de las animas, y à desarraygar pecados de la Republica, y à conseruar y acrecentar en ella todo lo bueno. Pero de los exemplos que se siguen se verà esto aun mas claro.

Estando vn hõbre en Paris miserablemente perdido de vnos amores deshonestos de vna muger, cõ quien biuia mal: como no pudiesse N.P. Ignacio por ninguna via desasirle dellos, se fue vn dia à esperarle fuera de la ciudad, y sabiendo que auia de passar por junto à vna laguna, ò charco de agua (yendo por ventura àdonde le lleuaua su ciega y torpe aficion) entra se el P. Ignacio dentro del agua frigidissima hasta los ombros, y viendole desde alli passar, le dixo à grandes bozes: *Anda desuenturado, anda vete a gozar de tus suzios deleytes, no vees el golpe que viene sobre ti de la ira de Dios? no te espanta el infierno que tiene su boca abierta para tragarte? ni el açote que te aguarda, y a toda furia va à*

ya a descargar sobre ti: anda que aqui me estarè yo atormentandome, y haziendo penitencia por ti, hasta que Dios aplaque el justo castigo que ya contra ti tiene aparejado. Espantose el hombre con tan señalado exemplo de caridad: parò, y herido de la mano de Dios, boluio atras, confuso y atonito, apartose de la torpe y peligrosa amistad, de q̃ primero estaua cautiuo.

Dezia nuestro Padre, que si para la salud de las almas importasse algo que el fuesse por las plaças descalço, y cargado de cosas infames y afrentosas, ninguna duda tendria en hazerlo: y que no auia en el mundo traje tan habiltado, ni vestido tan vergonçoso, que por ayudar à vn alma à saluarse, el no le traxesse de buena gana. Lo qual mostro bien por la obra en las ocasiones que se le ofrecieron.

Siendo ya viejo y quebrantado de trabajos y enfermedades, le vinieron à rogar que fuesse à ayudar à morir à vno que le llamaua: y aun que tenia muchos en casa con quien podia descargarse, no quiso sino consolarle, y se fue â estar con el toda la noche, confortandole, y ayudandole à bien morir.

Guardò siempre con grandissimo cuydado el no boluer à nadie mal por mal, sino vencer siempre y sobrepujar el mal, con hazer biẽ, conforme al Apostol. De manera que siempre procuraua fuessen mayores los bienes que hazia, que los males que recebia. De dõde nacio, que siendo muchas vezes perseguido de muchos, y prouocado à justa indignacion, nunca dio muestras de enojado, ni se procurò vengar, ni hazerles pesar, ni darles desabrimiẽto ninguno, aunque pudiera muchas vezes hazerlo à su saluo. Y para que se entienda esto mejor, dirè algunas cosas en particular que le acontecieron en esta parte.

Rom. 12.

El año de mil y quinientos y quarẽta y seis, vn Religioso q̃ estaua en Roma, y se mostraua grãde amigo de nuestro P. Ignacio, por cierta embidia y enojo que tuuo, se le boluio y trocò en grande enemigo: y se dexò dezir algunas palabras pesadas, y jatarse, que auia de pegar fuego en España à quantos huuiesse de la Compañia, desde Perpiñan hasta Seuilla: y embiò vna persona al Padre que de su parte se lo dixesse: al qual nuestro Padre respondio cõ la misma persona por escrito de su mano estas mismas palabras.

Señor: dezid al Padre fray. N. que como el dize, que a todos los que se hallaren de los nuestros desde Perpiñan hasta Seuilla los hara quemar, que yo digo y deßeo, que el y todos sus amigos y conocidos, no solo los que se hallaren entre Perpiñan y Seuilla, mas que quantos se hallaren en todo el mundo, sean encendidos y abrasados del fuego del diuino amor: para que todos ellos viniendo en mucha perfeccion, sean muy señalados en la gloria de su diuina Mageſtad. Assi mismo le direis, que delante de los señores Gouernador y Vicario de su Santidad,

tidad,se trata de nueſtras coſas,y eſtan para dar ſentencia, que ſi alguna coſa tiene contra noſotros, que yo le combido para que vaya à deponerla y prouarla, delante de los ſobredichos ſeñores juezes: porque yo me gozarè mas, deuiendo pagarlo,y que yo ſolo padezca,y no que todos los que ſe hallaren entre Perpiñan y Seuilla,ayã de ſer quemados. En Roma de ſanta Maria de la Eſtrada,à diez de Agoſto,de mil y quinientos y quarenta y ſeis.

Contè en el ſegundo libro,que eſtudiando el Padre en Paris, vn ſu cõpañero de camara ſe le alçò con el dinero que le auia dado à guardar:y que le vino à poner en tal aprieto, que con grande detrimento de ſus eſtudios,huuo de pedir por amor de Dios de puerta en puerta lo que auia de comer. Del que le hizo eſta burla tan peſada, ſe vengò deſta manera. Yendoſe eſte de Paris para Eſpaña,y eſperando embarcacion en Ruan, que eſtà como veintiocho leguas de Paris, adolecio alli de vna enfermedad peligroſa,y como conocia la gran manſedumbre y caridad del Padre,eſcriuiole amigablemente,dandole cuenta de ſu trabajo:y como ſi le huuiera hecho algun ſeñalado beneficio,aſsi le pedia que le vinieſſe à ſocorrer en ſu dolencia,y ayudarle à ſalir della. No dexò perder nueſtro Padre tan buena ocaſion de exercitar ſu caridad,y ofrecer ſu ſalud y vida,por la vida y ſalud de aquel, de quien ſe queria vengar,echandole ſobre la cabeça braſas, no de vengança,ſino de amor y caridad. Determinà pues de partir luego para Ruan en buſca deſte hombre,para ayudarle en quanto pudieſſe: y con grande alegria de eſpiritu, y esfuerço de animo, caminò tres dias deſcalço,y ayuno ſin guſtar ni vna ſola gota de agua,ofreciendo à nueſtro Señor eſte trabajo y penitencia, por la ſalud y vida de aquel que aſsi le auia engañado.

En eſta determinacion que tomò nueſtro Padre, y en eſta jornada que hizo interuinieron algunas coſas particulares, que es bien que ſe ſepan:aunque yo las auia dexado en la primera edicio,por guardar en todo la breuedad. La primera es, que quando le vino gana de ir à pie, y deſcalço,y ayuno à Ruan(como auemos dicho)haziendo oracion ſobre ello,le vino vn cierto temor y eſcrupulo de tentar à Dios:pero mirando mas en ello,y haziendo mas larga y feruoroſa oracion en el cõuento de ſanto Domingo de Paris ſuplicando à nueſtro Señor intenſamente le guiaſſe por la ſenda mas ſegura, y le enſeñaſſe lo que auia de ſer mas agradable à ſu diuina Mageſtad,ſe ſintio deſahogar, y libre de aquel aprieto y cõgoxa que tenia, y con esfuerço para hazer la jornada de la manera que la hizo. La ſegunda,que la miſma mañana que partio de Paris para Ruan, començandoſe à veſtir, para tomar ſu camino,le vino tan grã ſobreſalto y temor,que le parecia,que no podia veſtirſe,

veſtirſe,pero venciendole,y la repugnãcia grande que ſentia, con la fortaleza y animo que le daua el Señor, ſalio de caſa y aun de la ciudad,antes que amaneciesſe, y anduuo tres leguas haſta vn pueblo q̃ ſe llama Argentuèr con tanta peſadumbre y fatiga,que los pies le parecia que eran de plomo, o que le peſauan vn quintal, ſegun ſe hallaua peſado y congoxoſo.La tercera,que eſta manera de peſadumbre y tentacion, le durò haſta que llegò à vn lugar alto,eſpacioſo y llano,en el qual auiendo ſubido vna cueſta aſpera cõ mucho trabajo y dificultad le viſitò N.S. y le conſoló con vna tan ſoberana luz,y con tan extraordinario esfuerço y regalo,que deſpidiẽdo de ſi toda aquella moleſtia,y peſadumbre q̃ ſentia,comẽçò à correr como vn gamo por aq̃llos campos:y de manera que mas parecia que le lleuauan que no q̃ el ſe yua:hablando con Dios tan altamente,y con tanto encendimiento de coraçõ,y feruor,q̃ ſe veía biẽ que el miſmo Señor,que aſsi le regalaua,auia ſido el autor deſta jornada: y q̃ aunq̃ el enemigo de nueſtro bien ſe la auia querido eſtoruar con temores humanos, pero q̃ el miſmo Dios le auia dado gracia y esfuerço para vencerlos, y deſpues de vencidos le daua aun aca en la tierra el premio y corona de ſu vitoria. En fin el llegò à Ruã,y hallò à ſu enfermo muy deſcaecido,y le ſiruio, esforçó,y ayudò,y no ſe fue de alli haſta q̃ recobrò ſus fuerças,y le embiò ya ſano à Eſpaña,dandole cartas de fauor para ſus primeros compañeros los que alli tuuo.Partioſe pues el buen hombre para Eſpaña muy corrido y lleno de confuſion, acuſando por vna parte ſu deſlealtad,y por otra eſpantandoſe de la caridad de N.P.Ignacio: y dãdo gracias à Dios que huuieſſe tal hombre en la tierra,y que el le huuieſſe conocido, que ſe vengaua de las malas obras q̃ recebia con hazer bien, y las ofenſas y agrauios que ſe le hazian, los pagaua con ſemejantes oficios de caridad.

Tambiẽ huuo otro en Paris,que auia recebido muy buenas obras de nueſtro Padre,el qual(por no poder ſus ojos ſufrir tanta luz) reueſtido de Satanas,y ſaliendo fuera de ſi, ſe determinò de matarle,y ſubiendo ya la eſcalera de la caſa para executàrlo, oyò vna boz eſpantoſa,que le dixo:*Deſuenturado de ti,que quieres hazer*? Aturdido y aſſombrado cõ el terrible ſonido deſta boz,trocò el propoſito que lleuaua, y entrãdo en el apoſento del Padre, ſe arrojó à ſus pies llorando,y le contò lo que paſſaua. Eſte fue deſpues el atizador de aquel fuego, y muñidor de aquella perſecucion tan grande que ſe leuantò contra nueſtro P. Ignacio, y contra ſus compañeros en Roma, por ocaſion de aquel frayle herege,de quien hablamos en el capitulo catorze del ſegũdo libro deſta hiſtoria. Y cõ todo eſto por ruegos de los miſmos

Libro. 2. cap. 14.

enemigos

enemigos de la Compañia,pidiendola el inſtantemente,le recibio en ella nueſtro Padre,procurando ſu conſuelo,y ſu ſaluacion:mas no perſeuerò mucho en Religion, porque las plantas adulterinas, como dize el Eſpiritu ſanto no echaran hondas rayzes,ni tendran eſtabilidad, ni firmeza. *Sapien.4.*

Por lo qual no es marauilla que quiſieſſe mucho à los ſuyos, quien tanto amaua à ſus enemigos, y à los eſtraños, como deſtos exemplos ſe verà. Vn hermano de la Compañia ſiendo grauiſsimamente acoſſado del demonio, y tentado de la vocacion,en fin ſe dexò vencer, y ya eſtaua determinado enteramente de dexar à Dios, que es fuente de agua biua,y boluerſe à beuer de los algibes rotos del ſiglo,que no pueden retener en ſi,ni el agua de la gracia,ni de verdadero deſcāſo. Quiſo ſaber del nueſtro Padre la cauſa deſta ſu loca determinacion: y como el no la quiſieſſe deſcubrir, entendio,que aquel hermano auia cometido algun pecado en el ſiglo,y que de verguença no le queria confeſſar,y que de aqui le nacia el deſaſſoſsiego,y empacho que tenia. Y para quitarſele del todo,ſe fue à el y le hablò amoroſamente, y declarole el miſmo ſu vida paſſada,y quan ciego, deſcaminado,y derramado auia andado en la vanidad de ſus ſentidos, y quan encarnizado y preſo en el falſo amor de las criaturas. Para que deſta manera tuuieſſe el hermano menos verguença, y aprendieſſe à ſentir bien de la bondad y miſericordia de Dios. Porq̃ como dize el Sabio, ay vna verguença que acarrea pecados: y ay otra que trae conſigo gloria, y gracia. *Hiere. 2. Sapiẽ. 1. Eccl.4.*

Tambien otra vez,vno de los nueue compañeros que ſacò de Paris eſtuuo muy afligido y deſaſſoſſegado cõ vna peſadiſsima y peligroſiſsima tentacion: y la coſa llegò à termino q̃ eſtaua ya caſi en punto de perderſe. Puſoſe el Padre à llorar,y à rogar à Dios continuamente por el,ſin comer ni beuer tres dias enteros: y plugo al Señor de oyr los lloroſos gemidos, y abraſadas oraciones de ſu ſieruo,y de conſeruar en la Compañia al que eſtaua tan cerca de ſu perdicion.

Otro Padre eſtuuo vna vez muy deſcompueſto, y muy tentado cõtra nueſtro padre Ignacio: y ſaliendo de los limites de la razon, y de la obediencia,le dio mucha pena y aflicion. El buen Padre hizo oraciõ por el: y vn dia en la Miſſa, derramando muchas lagrimas, y dãdo bozes de lo mas intimo de ſu coraçon, dezia à Dios: *Perdonadle Señor, perdonadle Criador mio, que no ſabe lo que ſe haze*. Reſpondiole à eſtas bozes el Señor: *Dexame que yo te vengarè*. Acontecio deſpues que eſtando eſte Padre en cierto Templo haziendo oracion, y mirando con mucha reuerencia vnas reliquias de ſantos,le aparecio vna figura como de hombre ſeuero y graue, que tenia vn açote en la mano, y

con

con vn ſemblante terrible le amenazaua, ſino ſe ſugetaua en todo, y obedecia à Ignacio: con la qual viſion quedó paſmado, y ſe ablandò, y reconocio de manera, que vino à hazer lo que deuia. Y eſto el miſmo lo contò à nueſtro padre Ignacio, y el me lo contò à mi. Y aun con todo eſto deſpues le ſucedieron à eſte Padre algunos trabajos: en los quales ſe cumplio lo que à N.P. auia ſido ſinificado del cielo.

Entre todas las virtudes que nueſtro Padre tuuo, fue vna muy ſeñalada la del agradecimiento, en la qual fue à mi parecer muy auentajado y admirable. Porque tenia grandiſsima cuenta, no ſolamente de ſer agradecido à Dios nueſtro Señor, ſino tambien à los hombres por ſu amor, y eſto con obras y con palabras. Porque conſideraua que toda la Compañia, aunque eſtè derramada, y eſtendida por tantas Prouincias del mundo, en fin es vn cuerpo que tiene diuerſos miembros vnidos entre ſi, y atados con el vinculo de la caridad: y como el era cabeça deſte cuerpo, pareciale que todo lo que ſe hazia en beneficio de qualquiera de ſus miembros, tocaua à el el reconocerlo, y agradecerlo, y pagarlo: eſpecialmente en el principio de la Compañia, quando ella no era ni tan conocida en el mundo, ni tan eſtimada, ni de las buenas obras que le hazian los hombres, podian aguardar otro galardon ſino de Dios. Y aſsi tenia particular cuidado de todos los bienhechores, moſtrauales grandiſsimo amor, à todos mucho, pero mas à los mayores. Hazia que en las oraciones de toda la Compañia tuuieſſen ellos ſu principal parte: auiſauales de los buenos ſuceſſos della, viſitaualos, combidaualos, ayudaualos en todo lo que podia conforme à ſu inſtituto y profeſsion: y por darles contento hazia coſas contra ſu guſto, y ſalud. Y pueſto caſo que muchas vezes les daua mas q̃ recebia dellos, ſiempre le parecia que quedaua corto: y oluidándoſe de lo que el auia hecho por los otros, ſiempre ſe acordaua de lo que auia recebido en ſu perſona, ò en la de ſus hijos, con deſſeo de pagarlo auentajadamẽte.

Por conſeruar la paz y caridad con todos, fue enimiciſsimo de pleytos, y huía dellos, y cedia de ſu derecho quãto con buena conciencia podia. Y dezia que hazer eſto, no ſolo era coſa honroſa y digna de pecho Chriſtiano, pero que tambien era prouechoſa. Porque ſolia nueſtro Señor pagar muy bien à los que por ſu amor, y por no perder la caridad cõ ſus proximos, perdian algo de ſu derecho en las coſas temporales. Y aſsi eſtando el refectorio de Roma eſcuro, y caſi ſin ninguna luz (porque vn vezino nueſtro no dexaua abrir vna vẽtana en vna pared comun, que ſe podia hazer con mucho prouecho nueſtro, y ſin ningun perjuyzio ſuyo) aunque la juſticia eſtaua muy clara de nueſtra parte, nunca jamas conſintio nueſtro Padre que ſe le pidieſſe delante della:

della:antes quiſo que eſtuuieſſemos ocho años enteros,ò mas,con toda la incomodidad del mundo,y comiendo à medio dia caſi con candela,por no ponerle pleyto, y cobrar mal nõbre en los principios de la Compañia:haſta que fue Dios ſeruido que ſe comprò la caſa q̃ nos quitaua la luz:y con eſto ſin ruydo ſe dio à nueſtro refectorio.

Pero porque todos eſtos exemplos, que en eſte capitulo auemos referido,mueſtran mas la caridad de nueſtro Padre para con los proximos,que para con Dios(aunque el amor de Dios es la fuẽte de la qual ſe deriua el amor verdadero,y perfeto para con los proximos, y no es poſsible que quien ama mucho à ſus hermanos por Dios,no ame mucho à Dios,por el qual,y en el qual, y para el qual los ama)demas de todo lo que en el diſcurſo de ſu vida queda dicho de la caridad tã encendida,que tuuo para con Dios, quiero referir aqui dos caſos particulares,en los quales reſplandece mucho eſta caridad tan abraſada y diuina de nueſtro bienauenturado Padre.

Eſtãdo vn dia del mes de Iulio,del año de mil y quinientos y quarenta y vno, el padre Maeſtro Laynez cõ nueſtro padre Ignacio,y Andres de Ouiedo(que entonces era hermano, y deſpues murio Patriarca en Etiopia)y yo preſentes,à cierto propoſito dixo nueſtro Padre al padre Laynez:*Dezidme Maeſtro Laynez,que os parece que hariades,ſi Dios nueſtro Señor os propuſieſſe eſte caſo,y os dixeſſe:Si tu quieres morir luego, yo te ſacarè de la carcel deſte cuerpo, y te darè la gloria eterna: pero ſi quiſieres aun biuir, no te doy ſeguridad de lo que ſerà de ti, ſino que quedaras a tus auenturas:ſi biuieres,y perſeuerares en la virtud,yo te darè el premio: ſi desfallecieres del bien,como te hallare,aſsi te juzgarè.Si eſto os dixeſſe nueſtro Señor, y vos entendieſſedes,que quedando por algun tiempo en eſta vida, podriades hazer algun grande y notable ſeruicio a ſu diuina Mageſtad, que eſcogeriades?que reſponderiades?* Reſpondio el padre Laynez.*Yo Padre,confieſſo à vueſtra Reuerencia,q̃ eſcogeria el irme luego à gozar de Dios,y aſsegurar miſaluacion, y librarme de peligros en coſa que tanto importa.* Entonces dixo nro Padre. *Pues yo ciertono lo haria aſsi,ſino que ſi juzgaſse que quedãdo aun en eſta vida podria hazer algun ſingular ſeruicio a N. S. le ſuplicaria que me dexaſse en ella haſta que le huuieſse hecho aquel ſeruicio:y pondria los ojos en el, y no en mi, ſin tener reſpeto a mi peligro,o a mi ſeguridad.* Y añadio. Porque, que Rey, ò que Principe ay en el mundo, el qual ſi ofrecieſſe alguna gran merced algun criado ſuyo, y el criado no quiſieſſe gozar de aquella merced luego, por poderle hazer algun notable ſeruicio, no ſe tuuieſſe por obligado à conſeruar y aun a acrecentar aquella merced al tal criado, pues ſe priuaua della por ſu amor, y por poderle mas ſeruir? Y ſi eſto hazen los hombres que ſon deſconocidos,

y desagradecidos que auemos de esperar del Señor,que assi nos preuiene cõ su gracia,y la conserua,y aumenta,y por el qual somos todo lo que somos: como podriamos temer q̃ nos desamparasse, y dexasse caer por auer nosotros dilatado nuestra bienauenturança,y dexado de gozar del por el, piensenlo otros que yo no quiero pensarlo de tan buen Dios,y de Rey tan agradecido, y soberano.

Libro.4. cap.2. En aquel quaderno de mano de nuestro Padre, de que en el quarto libro desta historia hablamos, q̃ escriuio al tiẽpo que hizo las Cõstituciones,y dixo las quarenta Missas acerca del pũto de la pobreza, dize en el treinta y cinco dia, que le vino vn pensamiento de lo que sentiria si Dios le pusiesse en el infierno?y responde estas palabras. *Y se me representauan dos partes,la vna la pena que padeceria alli, la otra como su nombre se blasfemaua alli: cerca la primera,no podia sentir, ni auer pena,y assi me parecia,y se me representaua serme mas molesto en oyr blasfemar su santo nombre.* Que amor tan encendido tenia à Dios el q̃ sentia este afecto para con el?que llamas de fuego celestial ardian en aquel pecho, pues las del fuego infernal no las podian apagar? ni hazer que sintiesse pena en sus penas?sino é sola la injuria y ofensa de su amado?

De su humildad. Cap. III.

DEsde que començo à seruir à nuestro Señor, se abraçò afectuosamente con la virtud de la santa Humildad,como con la madre y piedra fundamental de todas las virtudes:andãdo roto y medio desnudo,y en los hospitales como pobre entre los pobres, menospreciado y abatido,y desseoso de no ser conocido ni estimado de nadie, y lleno de gozo quãdo era afrẽtado y perseguido por amor de Iesu Christo nuestro Redentor, como se vee en el discurso de su vida: y conforme à ella fue su dotrina.

Dezia,que los que pretenden subir muy alto,han de començar de muy baxo:y que à la medida de lo que se ha de leuantar el edificio,ha de baxar el cimiẽto. Y assi à los q̃ embiaua à trabajar à la viña del Señor,de tal manera los enseñaua, que para salir con las cosas arduas y grandes, siempre procurassen de hazer el camino por la humildad y desprecio de si mismos:porque entonces estaria la obra bien segura,si estuuiesse bien fundada sobre esta verdad. Y conforme à esto quando embiò à los Padres Francisco Xauier,y Simon Rodriguez à Portugal, les ordenò que llegados à aquel Reyno pidiessen limosna, y que con la pobreza y menosprecio de si,se abriessen la puerta para todo lo demas. Y à los Padres Salmeron y Pascasio, quando fueron à Hibernia

por

por Nuncios Apoſtolicos, tambien les ordenò que enſeñaſſen la doctrina Chriſtiana à los niños, y à la gente ruda. Y al miſmo padre Salmeron, y al padre Maeſtro Laynez, quando la primera vez fueron al Concilio de Trento, embiados del Papa Paulo III. por Teologos de ſu Santidad, la inſtrucion que les dio fue, que antes de dezir ſu parecer en el Cõcilio, ſe fueſſen al hoſpital, y ſiruieſſen en el à los pobres enfermos, y enſeñaſſen à los niños los principios de nueſtra ſanta Fê: y que deſpues de auer echado eſtas rayzes, paſſaſſen adelante y dixeſſen ſu parecer en el Concilio, porque aſsi ſeria el de fruto, y prouecho ſo: como ſabemos que lo fue por la miſericordia del Señor.

A la pobreza llamaua el nueſtra madre, y tenia por coſa indigna y vergonçoſa que los Religioſos fueſſen adinerados, ò codicioſos, ò q̃ con razon ſe pudieſſe penſar dellos que lo eran.

Llegò por la diuina gracia à tanto grado de humildad, q̃ muchos años antes que murieſſe, no tuuo tentacion de vanagloria. Porque eſtaua ſu anima con la lumbre del cielo que tenia tan eſclarecida, y con tan grande conocimiento y menoſprecio de ſi, que ſolia dezir, que à ningun vicio temia menos que à eſte de la vanagloria: que es vn guſano que ſuele roer haſta los cedros del libano, y comunmente nace del deſconocimiento, y ciego amor de ſi miſmo.

Tuue yo cuenta algunas vezes y notè, que quando en alguna conuerſacion familiar ſe hablaua, de quan eſtendida eſtaua la Compañia, ò del fruto que ella hazia, ò de qualquier otra coſa, de que pareciesſe que podia redundar à nueſtro padre Ignacio alguna loa, luego ſe recogia dentro de ſi, llenando de lagrimas, y de verguença ſu roſtro.

Auia oydo dezir el padre Laynez à vno de los nueſtros, que Dios nueſtro Señor auia dado à nueſtro ſanto padre Ignacio por guarda vn Arcangel, y vn dia con aquella confiança que como hijo tan querido tenia con el, le preguntò, ſi era eſto verdad? Ninguna reſpueſta le dio el Padre de palabra, mas demudoſe todo el roſtro, cubriendole de vn color de grana: y turboſe (por vſar de las palabras que me dixo el padre Laynez) como lo hiziera alguna caſtiſsima y honeſtiſsima donzella, viendo a deshora entrar vn eſtraño en ſu encerramiento que la hallaſſe ſola. Y eſto le acõtecia muchas vezes, q̃ preguntandole coſas q̃ fueſſen en ſu loor no reſpondia ſino con el ſilencio, y con la verguença y mudança de roſtro.

Oyle dezir que todos los de caſa le dauan exemplo de virtud, y materia de confuſion, y que de ninguno dellos ſe eſcandalizaua, ſino de ſi miſmo.

Y no es marauilla que dixeſſe eſto de los Religioſos y hijos ſuyos

que tenia en casa,el que en vna carta que yo he visto escriue,que nunca se juntò a tratar de las cosas de Dios,con ninguno por pecador que fuesse, q̃ no le pareciesse q̃ ganaua mucho de aquella comunicacion: por tenerse sin duda por mayor pecador.

Acuerdome que vn dia me dixo,que auia de suplicar à nuestro Señor, que despues del muerto echassen su cuerpo en vn muladar, para que fuesse manjar de las aues,y de los perros.Porque siendo yo (dize) como soy vn muladar abominable, y vn poco de estiercol, que otra cosa tengo de desear para castigo de mis pecados?

Quando no tenia claridad y euidencia de las cosas de que deliberaua,facilmente se dexaua lleuar del parecer ageno, y aunque era superior, se igualaua en todo con sus subditos.

Desseaua que todos burlassen del,y dezia que si se dexara lleuar de su feruor y desseo,se anduuiera por las calles desnudo, y emplumado y lleno de lodo para ser tenido por loco.Mas reprimia este tan grande afecto de humildad el desseo de ayudar a los proximos y la caridad. La qual le hazia que se tratasse con la autoridad y decencia que a su oficio y persona conuenia: y que dexasse estas mortificaciones extraordinarias, aunque siempre que se le ofrecia ocasion de humillarse la abraçaua, y aun la buscaua muy de veras. Y entendia y enseñaua que ayudaua mas a la conuersion de las animas este afecto de verdadera humildad,que el mostrar autoridad,que tenga algun resabio y olor de mundo.

Pocas vezes, y no sin graue causa hablaua de sus cosas: como era para curar algun alma afligida,y consolarla con su consejo, ò para animar a sus compañeros con su exemplo,y esforçarlos contra las dificultades que se les ofrecian: y aun esto era con gran moderacion y templança, y a los principios de la Compañia,porque ya despues de fundada con estraño silencio encubrio sus cosas.

Mas aunque en estas cosas que auemos dicho, y otras muchas que se podrian dezir, se vee su humildad, adõde ella se descubre y resplãdece mas,es (a mi parecer)en aquel huir tan constantemente la honra, y rehusar el oficio de General que se le daua con tanta vnion y conformidad de todos los electores, y la gran diligencia que puso para renunciarle despues que le tomò. Y que esto aya nacido puramente de tenerse el (como lo afirmaua delante de Dios) por insuficiente para el gouierno, y de persuadirse, que estaua muy lexos de tener las partes que se requerian para regir bien à otros. Porque esto es lo que admira à los q̃ le conocieron,y saben que le auia Dios nr̃o Señor dado

Lib.3.c.1
Lib.4.c.1

por

por ſu miſericordia, todos los dones que ſon neceſſarios para bien gouernar, en tanto grado, que ſe podran tener por muy dichoſos y muy bien librados los que gouernaren, ſi llegaren a tener en vn grado mediano, las partes que el tenia en grado tan auentajado y heroyco. Y porque la obediencia es hija de la humildad, y guarda y reyna de todas las virtudes del Religioſo, y en la Religion nueſtro Padre le daua la prima, no me parece que ſera fuera de propoſito declarar en eſte lugar lo que ſentia, y dezia de la virtud de la obediencia.

De lo que ſentia de la obediencia. Cap. 1111.

AVnque por auer ſido nueſtro Padre fundador de la Compañia, y Prepoſito General, no podemos dezir del tantos y tan particulares exemplos de ſu obediencia, todavia por la que el antes que lo fueſſe tuuo a ſus confeſſores, y por la fuerça con que procurò ſer ſubdito y no ſuperior, y por la obediẽcia que tuuo ſiempre a ſu Santidad, y animo de obedecerle en coſas mayores, y por la dotrina tan admirable que nos enſeñò de la obediencia, podemos raſtrear quan aſſentada tenia eſta excelentiſsima virtud en ſu coraçon, y lo que hiziera ſi fuera ſubdito.

Deſſeaua que los de la Compañia ſe eſmeraſſen en todas las virtudes, mas ſobre todas las morales que empleaſſen todas ſus fuerças en alcançar la virtud de la obediencia: porque afirmaua ſer eſta la mas excelente y mas noble virtud del Religioſo, y la que Dios eſtima mas q̃ la victima, y le es mas agradable que el ſacrificio. Por ſer la obediencia hija de la humildad, olio que fomenta y conſerua la luz de la caridad, compañera de la juſticia, guia y maeſtra de todas las virtudes religioſas, enemiga de la propia voluntad, madre de la vnion y concordia fraternal, puerto ſeguro, y banquete perpetuo de las almas que ſe fian de Dios. Y dezia el, que como las otras Religiones, vnas ſe auentajan en vnas virtudes a las demas, y otras en otras: aſsi deſſeaua, que la Compañia procuraſſe de auentajarſe, y de eſmerarſe ſobre todas las demas Religiones en la virtud de la obediencia: cuya naturaleza y excelencia declaraua el deſta manera.

Dezia, que aſsi como en la Igleſia militante, ha Dios nueſtro Señor abierto dos caminos a los hombres para poderſe ſaluar, el vno comun que es de la guarda de los mandamientos, y el otro que añade a eſte el de los conſejos Euangelicos, que es propio de los Religioſos: aſsi ni mas ni menos, en la miſma Religion ay dos generos de obediencia, el vno imperfecto y comun, y el otro perfecto y acabado: en el qual

reſplandece la fuerça de la obediencia, y la virtud perfecta del hombre Religioſo. La obediencia imperfecta tiene ojos, mas por ſu mal: la obediencia perfecta es ciega, mas en eſta ceguedad conſiſte la ſabiduria: la vna tiene juyzio en lo que ſe le manda, y la otra no: aquella ſe inclina mas à vna parte, que a otra, eſta ni à vna, ni a otra: porque ſiempre eſta derecha, como el fiel del peſo, è igualmente aparejada para todas las coſas que le mandaren. La primera obedece con la obra, y reſiſte con el coraçon. La ſegunda haze lo que le mandan, y ſujeta ſu juyzio y voluntad, a la voluntad y juyzio de los Superiores. Y aſsi enſeñaua el, que es imperfecta la obediencia, que allende de la execucion no tiene la voluntad y el juyzio conforme al del Superior: y que la obediencia que no tiene mas que la execucion exterior, no merece aun el nombre de obediencia: y que la que con la execucion acompaña la voluntad, y haze que el obediente quiera lo miſmo que el Superior, aun no llega à ſer perfecta, ſino paſſa adelante, y haze que no ſolamente quiera lo miſmo, ſino que ſienta lo miſmo que el Superior, y juzgue que lo que el manda es bien mandado. Demanera que fuera de la execucion de la obra aya tambien conformidad de la voluntad y del juyzio, entre el que manda, y el que obedece. Eſta obediencia es entera y cumplida de todas ſus partes, y excelentemente perfecta: por la qual cautiuamos en cierta manera nueſtro entendimiento al ſeruicio diuino, y tenemos por bueno todo lo que por nueſtros Superiores nos es ordenado: y ni buſcamos razones para obedecer, ni ſeguimos las que ſe nos ofrecen, antes obedecemos por ſola eſta conſideracion, de penſar que lo que nos dizen es obediencia.

Quando llega vn Religioſo a eſte punto, es verdaderamente muerto al mundo, por biuir à Dios: y no anda deſaſoſſegado, ni agitado con varios vientos de deſſeos y turbaciones, ſino que ſe halla indiferente y tranquilo, como el mar quando eſta en calma. Porque aquellos otros, que aunque hazen con la obra lo que ſe les dize, todavia, o reſiſten con la voluntad, o murmurã y contradizen con ſu razon y juyzio a la obediencia, aun no han llegado a ſer aquel grano de trigo, que para q̃ de gran fructo, dize Chriſto nueſtro Señor en el Euangelio, Que
Ioan. 12. cayendo en la tierra primero ha de morir. Porque los tales, aunque ſe van muriendo, mas no eſtan aun perfectamente muertos: y porq̃ aun no ſon ciegos, no ſe eſcuſan à vezes de pecado: y viendo, como quiere ver con ſus ojos propios, ſe hazen ciegos para no ver lo que les cõuiene. Y aun dezia nueſtro Padre, que los que ſolamente obedecen con la voluntad y no con el juyzio, no tienen ſino vn pie en la Religion: y

que

que ſuelen caer eſtos tales muchas vezes en grandes inconuenientes,y enredarſe con grandiſsimos lazos y moleſtias,trayendo afligida la con ciencia,porque deſdizen mucho de aquel feruor y eſpiritu que tuuieron en el principio de ſu vocacion. El qual eſpiritu es deleznable y quebradizo, y ſino ſe procura conſeruar con mucho cuydado, poco à poco huye,y ſe nos va del coraçon:por lo qual auiamos de procurar cõ todas nr̃as fuerças alcãçar aq̃llo en cuyo ſeguimiento andauamos.Demanera, q̃ pues vna vez entramos por vocacion y miſericordia diuina en el camino de la perfeccion, no paremos haſta llegar a lo que en la Religion es lo mas acabado y perfecto.Llegar a eſta perfeccion no ſera dificultoſo con eſtos medios.

El primero,ſi nos ponemos en las manos de Dios,y fiamos en aquella ſu eterna prouidencia con q̃ gouierna el vniuerſo, y da à cada vno la gracia que ha meneſter,ſegun la medida con que Chriſto reparte ſus dones:y da fuerças al Superior para bien gouernar, y al ſubdito para bien obedecer.El ſegundo,ſi ſiguieremos el eſpiritu de nueſtra vocacion,y tuuieremos pueſtos los ojos,no en quien es el que rige,ſi no en aquel q̃ nos repreſenta,ſea quien fuere el que nos rige.El tercero,ſino dando oydos a los ſofiſticos argumentos que la carne haze contra la obediencia, con piadoſo y humilde afecto buſcaremos las razones verdaderas que ſon en fauor de lo que ordena el Superior. El quarto, ſi truxeremos ſiempre ante nueſtros ojos los exẽplos de los ſantos que ſe eſmeraron en la ſenzilla y perfecta obediencia, y ſobre todos el exemplo del ſanto de los ſantos Ieſu Chriſto nueſtro Señor, q̃ por nueſtra ſalud ſe hizo obediente al Padre haſta la muerte,y muerte de Cruz. Y finalmente ſi nos armaremos con la oracion,y nos viſtieremos de la humildad,y ſin ninguna hinchazon,ni deſſeo de ſalir con la nueſtra, deſnudos de todo amor propio,y de nueſtra propia eſtima(que ſuelen ſer la polilla y carcoma de la obediencia) ſintieremos de noſotros baxamente,y conocieremos la flaqueza de nr̃o juyzio y entendimiẽto,acordandonos de las muchas vezes q̃ auemos cõ ellos caydo, y errado:y no queriẽdo ſaber mas,como dize el Apoſtol,de lo juſto y biẽ ordenado.

Epheſ. 4.

Philip. 2.

Rom. 12.

Eſtos ſon algunos de los principales auiſos q̃ eſte ſanto varon daua à los de la Compañia,para alcançar eſta altiſsima virtud de la obedien cia.Mas porque vn año antes q̃ murieſſe,el miſmo declarò lo q̃ ſentia deſta virtud,no me parece ſera bien dexarlo de dezir aqui. Porque no contentandoſe con auer eſcrito aquella admirable carta de la obediẽcia que tenemos, llamãdo a vn hermano q̃ le eſcriuieſſe, le dixo, *Tomad la pluma y eſcreuid, que quiero dexar eſcrito a la Compañia lo que yo ſiento de la Obediencia*: y dictò en lengua Caſtellana eſtos onze capitulos,

capitulos, que yo aqui pondre con las misnas palabras q̃ el los dixo: para que cosa tan prouechosa, y principalmente à los religiosos tan necessaria, se entienda mas llanamente dicha por boca de vn tan notable varon.

1 *A la entrada de la religion, ò entrado en ella, deuo ser resignado en todo, y por todo delante de Dios nuestro Señor, y delante de mi Superior.*

2 *Deuo desear ser gouernado, y guiado por el tal Superior, que mira a la abnegacion del propio juyzio, y entendimiento.*

3 *Deuo hazer en todas cosas donde no aya pecado, la voluntad del tal, y no la mia.*

4 *Ay tres maneras de obedecer: vna, quando me mandan por virtud de obediencia, y es buena: segunda, quando me ordenan que haga esto, ò aquello, y esta es mejor: tercera, quando hago esto, ò aquello, sintiendo alguna señal del Superior, aunque no me lo mande, ni ordene, y esta es mucho mas perfecta.*

5 *No deuo hazer cuenta, si mi Superior es el mayor, ò mediano, ò el menor, mas tener toda mi deuocion a la obediencia, por estar en lugar de Dios nuestro Señor: porque a distinguir esto, se pierde la fuerça de la obediencia.*

6 *Quando yo tengo parecer, ò juyzio, que el Superior me manda cosa que sea contra mi conciencia, ò pecado, y al Superior le parece lo contrario, yo deuo creerle, donde no ay demostracion: y sino lo puedo acabar conmigo, alomenos deponiendo mi juyzio, y mi entender, deuo dexarlo en juyzio, y determinacion de dos, ò tres personas. Si a esto no vengo, yo estoy muy lexos de la perfeccion, y de las partes que se requieren a vn verdadero religioso.*

7 *Finalmente no deuo ser mio, mas de aquel que me crió, y de aquel que tẽga su lugar, para dexarme menear y gouernar, assi como se dexa traer vna pella de cera con vn hilo: tanto para escriuir, o recebir letras, quanto para hablar con personas, con estas, o con aquellas, poniendo toda mi deuocion a lo que se me ordena.*

8 *Que yo deuo hallarme como vn cuerpo muerto, que no tiene querer, ni entender: segundo, como vn pequeño Crucifixo, que se dexa boluer de vna parte a otra sin dificultad alguna: tercero, deuo assimilar, y hazerme como vn baculo en mano de vn viejo, para que me ponga donde quisiere, y donde mas le pudiere ayudar: assi yo deuo estar aparejado para que de mi la religion se ayude, y se sirua en todo lo que me fuere ordenado.*

9 *No deuo pedir, rogar, ni suplicar al Superior, para que me embie a tal, o a tal parte: para tal, o tal oficio, mas proponer mis pensamientos, o desseos, y puestos echarlos en tierra, dexãdo el juyzio, y el mandamiento al Superior, para juzgar, y tener por mejor lo que juzgare, y lo que mandare.*

10 *Tamen en cosas leues y buenas se puede pedir y demandar licencia: assi como para andar las estaciones, o para demandar gracias, o cosas assi similes,*

con

con animo preparado, que lo que se le concediere, o no, aquello sera lo mejor.
11 *Assi mismo quanto a la pobreza, no teniendo, ni estimando en mi cosa propia, deuo hazer cuenta, que en todo lo que posseo para el vso de las cosas, estoy vestido y adornado como vna estatua: la qual no resiste en alguna cosa, quando, o porque le quitan sus cubiertas.*

Hasta aqui son palabras de nuestro padre Ignacio. El qual no desseaua esta perfeccion de obediencia solamente en los de la Cõpañia, mas siempre que le pedian cõsejo personas de otras Religiones, de como, y en q̃ auian de obedecer a sus superiores, los endereçaua por estos mismos caminos, y seguras sendas de verdadera obediencia. Y el mismo Padre q̃ era Maestro desta escuela de la perfecta y cũplida obediencia, la guardaua exactissimamente. Porq̃ en el tiempo q̃ aun no estaua fundada la Cõpañia, quando perdieron la esperança de poder ir los nr̃os à Ierusalẽ, el padre Laynez le dixo, q̃ le venia desseo de ir à la India, a procurar la salud de aquella ciega Gentilidad, q̃ perecia por falta de obreros Euãgelicos. *Yo dize, el Padre no desseo nada desso.* Preguntado la causa, respõdio: *porq̃ auiẽdo nosotros hecho voto de obediencia al summo Pontifice, para q̃ a su voluntad nos embie a qualquiera parte del mundo en seruicio del Señor, hemos de estar indiferentes: de manera, q̃ no nos inclinemos mas a vna parte que a otra. Antes si yo me viesse inclinado como vos a ir à la India, procuraria de inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aquella igualdad, è indiferencia, que para alcançar la perfeccion de la obediencia es necessaria.*

Siendo ya General de la Compañia, dixo diuersas vezes, q̃ si el Papa le mandasse q̃ en el puerto de Ostia (que es cerca de Roma) entrasse en la primera barca que hallasse, y q̃ sin mastil, sin gouernalle, sin vela, sin remos, sin las otras cosas necessarias para la nauegacion, y para su mantenimiẽto, atrauessasse la mar, q̃ lo haria, y obedeceria no solo con paz, mas aun cõ contentamiẽto y alegria de su anima. Y como oyẽdo esto vn hombre principal se admirasse, y le dixesse: y que prudencia seria essa? Respondio el. *La prudencia señor, no se ha de pedir tanto al que obedece y executa, quanto al que manda y ordena.*

De la mortificacion que tuuo de sus passiones. Cap. V.

TVuo con la diuina gracia, y con el continuo trabajo y cuydado q̃ puso, tan sujetas sus passiones, y tã obedientes a la razon, q̃ aunque no auia perdido los afectos naturales del alma (porq̃ esto fuera dexar de ser hõbre) parecia q̃ no entraua en su coraçõ turbaciõ, ni mouimiẽto de ningũ apetito desordenado. Y auia llegado a tal punto, que con ser muy calido de complexion, y muy colerico, viendo los medicos la lenidad y blandura marauillosa que en sus palabras y en sus obras vsaua,

vſaua, les parecia, que era de complexion flematico, y frio. Mas auiendo vencido de todo punto con la virtud y eſpiritu lo q̃ en el interior afecto era vicioſo de la colera, ſe quedaua cõ el vigor y brio q̃ ella ſuele dar, y que era meneſter para la execucion de las coſas q̃ trataua. Demanera q̃ la moderacion y tẽplança del animo, no le hazia floxo, ni remiſſo, ni le quitaua nada de la eficacia y fuerça q̃ la obra auia de tener.

Vimos le muchas vezes, eſtando hablando con algunos padres con mucha alegria y ſoſsiego, hazer llamar à alguno, a quiẽ por algun deſcuydo queria reprehender: y en llegãdo el otro, demudar el roſtro, meſurarſe cõ vna eſtraña ſeueridad, y como ſi eſtuuiera enojado reprehenderle, y reñirle aſperamente: y al momento q̃ el otro ſe yua, ſe boluia el con aquel alegre, y miſmo ſemblante a ſu primera conuerſaciõ, ſerenando el roſtro de la miſma manera q̃ ſi aquel no huuiera venido, o el no le huuiera reprehendido. Y aſsi parecia no auerſe interiormẽte turbado, ſino q̃ auia tomado, y dexado aq̃lla como maſcara, y ſemblãte de ſeueridad, quãdo y como queria. Y eſto miſmo ſe veía en todas las demas obras ſuyas, porq̃ en todas ellas deſcubria vna paz y ſoſsiego de animo, y vn tráquiliſsimo eſtado de ſeguro y deſapaſsionado coraçõ.

Eſte miſmo tenor è igualdad guardò ſiempre en todas ſus coſas: por que aunque en el cuerpo tenia varias diſpoſiciones, por la variedad de ſu mayor o menor flaqueza, y algunas vezes eſtaua para entender en negocios, y otras no, ſegun que era mas, o menos ſu ſalud: pero el animo y diſpoſicion interior ſiempre era la miſma. Y aſsi para alcãçar algo del, o negociar mejor, no era meneſter aguardar tiempo, o buſcar coyuntura, porque ſiempre eſtaua de vn temple. Si le hablauades deſpues de dezir Miſſa, o deſpues de comer, leuantandoſe de la cama, o ſaliendo de oracion, todo era vno. Finalmẽte por ninguna diuerſidad de coſas, o diferẽcia de tiẽpos el era otro, ni diferẽte de ſi. Y eſta igualdad de animo y tã perpetua cõſtãcia, tãbien como diximos redũdaua en ſu manera en el cuerpo: el qual ſe veſtia como el queria en el color y de mõſtraciones exteriores, ſegũ la razõ y volũtad razonable lo ordenaua.

Acontecia alguna vez eſtando con el Padre, deſcuydadamente caerſe à alguno de los nueſtros alguna palabra q̃ no le pareciеſſe a el tan à propoſito, ò tan biẽ dicha, y luego ſe meſuraua, y ſe ponia con vn ſemblante algo ſeuero. Demanera que en ſolo verle conociamos que auia auido falta, y quedaua auiſado y corregido el que ſe deſcuydaua. Y eſto hazia muchas vezes en coſas muy ligeras y menudas, cuya falta por ſer tan pequeña, a noſotros ſe nos yua de viſta, y ſe paſſaua por alto: porque no ſolamente el eſtaua ſiempre muy en ſi, pero tambien queria que los ſuyos lo eſtuuieſſen.

Tuuo muy mortificado el afecto de la carne y sangre, y el amor natural de los parientes, y assi como si fuera hombre nacido sin padre, y sin madre, y sin linage (como dize S. Pablo de Melchisedech) ò muerto del todo al mundo, y à todas sus cosas, no tenia cuenta ninguna cõ los negocios de sus deudos: à los quales procuraua de aprouechar con sus oraciones, para que fuessen sieruos del Señor, y passassen adelante en su seruicio. De suerte que lo que se auia de hazer por ellos, no lo media con el afecto natural de la carne, sino con la regla del espiritu religioso, y verdadera caridad. Por lo qual, estando su sobrina, señora y heredera de la casa de Loyola para casarse, y pidiendola por muger algunos Caualleros principales: escriuieron al Padre à Roma los Duqs de Najara, y de Alburquerque, cada vno por su parte, rogãdole muy encarecidamente que escriuiesse à su tierra, y procurasse que su sobrina tomasse por marido à cierto Cauallero rico y principal, que le nombrauan en sus cartas. Respondio el Padre à estos señores, que aquel casamiento, aunque era de su sobrina, no era cosa de su profession, ni à el le tocaua, por auer ya tantos años antes renunciado estos cuidados, y ser muerto al mundo: y que no le estaua bien boluer à tomar lo que tanto antes auia dexado, y tratar cosas agenas de su vocaciõ, y vestirse otra vez la ropa que ya se auia desnudado, y ensuziar los pies, que con la gracia diuina, à tanta costa suya desde que de su casa partio, auia lauado. Y para que esto mejor se entienda, como cosa que tanto importa, cõ las mismas palabras de nuestro Padre, quiero poner aqui el traslado de la carta que escriuio al Duque de Najara en respuesta de la suya, que dize assi.

Hebr. 7.

Cantic. 5.

LA summa gracia, y amor eterno de Christo nuestro Señor, salude y visite a V. S. con sus summos dones y gracias espirituales. Vna de V. S. de veinte y vno de Hebrero me dio ayer el señor don Iuan de Gueuara, y no me detendre en escusar el descuydo que en el escreuir de mi parte he vsado: pues segun mi modo de proceder, y de todos los que dexan al mundo por Christo N. S. es quanto pueden oluidarse de las cosas de la tierra por mas acordarse de las del cielo, y tener tanta menos cuenta con cumplimientos humanos, quanto mas entera la deuen tener cõ lo que toca al seruicio Diuino. Pero si se huuiera ofrecido, en que a gloria de Dios N. S. seruir a V. S. yo no huuiera faltado conforme a mi pobre profession, de mostrar la aficion que yo deuo a la persona y casa de V. S. por los fauores, y amor con que sus antepassados a ello me obligaron. Y assi en mis oraciones pobres, que es donde solamente se me ha ofrecido seruir, he encomendado, y encomendarè mediante la gracia Diuina la persona y todas las cosas de V. S. a Dios nuestro Criador y Señor, cuya especial protecciõ y gracia muy abũdãte desseo sienta siẽpre V. S. y toda su casa, a gloria de la su diuina Mageſtad.

Quanto

Quanto al negocio del casamiento de que V. S. me escriue, es el de tal calidad, y tan ageno de mi profession minima, que yo tendria por cosa muy apartada della entremeterme en el: y es cierto que diez, y onze años han passado que yo no he escrito a ninguno de la casa de Loyola, haziendo cuenta que a ella junto con todo el mundo vna vez la he dexado por Christo: y que no deuo de tornar a tomarla por propia por ninguna via. Con esto si V. S. juzga que sera a mayor gloria diuina que se haga este ayuntamiento destas dos casas, y que a ellas tornará bien para el fin que todos deuemos dessear, pareceme conuendria escriuir al señor de Açaeta, y Martin Garcia de Loyola mis sobrinos, para q̃ se viessen con V. S. y personalmente se tratasse dello: porque en estos dos creo que está toda la cosa de aquella parte, como al señor don Iuan le he hablado largo sobre todo. Y assi no me queda otro que dèzir en esto, sino remitirme a todo lo que bien parecera a V. S. en el Señor nuestro: a quien suplico por su infinita y summa bondad a todos de su gracia cumplida, para que su santissima voluntad siempre sintamos, y aquella perfetamente cumplamos. De Roma. 26. de Agosto de. 1552.

Si siguiera su gusto, è inclinacion natural, y aun el prouecho que sacaua del canto (con el qual marauillosamente se recreaua, y enternecia su anima, y hallaua à Dios) pusiera Coro en la Compañia: mas como no tenia cuenta en ninguna cosa con su gusto, ni inclinacion, sino con lo que era mas agradable, y para mas seruicio de nuestro Señor, dexò de ponerlo. Porq̃ (como yo le oy dezir) Dios nuestro Señor le auia enseñado, q̃ se queria seruir de nosotros en otros ministerios, y exercicios diferentes: y que aunque sea tan santa y prouechosa, como es en su Iglesia, la ocupacion de cantar en el Coro, mas no era esta nuestra vocacion, para la qual Dios nos auia llamado.

De la modestia, y eficacia de sus palabras. Cap. VI.

Iacob. 3. SI (como dize el bienauenturado Apostol Santiago) el hombre que no yerra en sus palabras es perfecto, porque sabe enfrenar su lengua, y con ella las demas partes de su cuerpo, con razon por cierto podremos contar à nuestro padre Ignacio entre los varones perfectos, pues acertò tan bien à regir su lengua (la qual ninguno de los hõbres puede domar) y supo con la regla de la razon medir sus palabras.

Quando se le dezia alguna cosa de las que suelen irritar à los hombres, y mouerlos à ira, ò turbacion alguna, luego se recogia dentro de si, y acudia à Dios, y pensaua atentamente que seria bien responder. De aqui se seguia, que ni se precipitaua en las palabras, pues yua la razon, y consideracion delante dellas, ni tampoco perdia la paz interior, y tranquilidad de su alma. Y este hablar sobre pẽsado, no lo guardaua

solamente

ſolamente en eſta ocaſion, donde ſe podia temer turbacion, ſino perpetuamente en todo lo que dezia.

Onze años antes que murieſſe prometio a vn cauallero grande amigo ſuyo de ayudarle en cierto negocio, y deſpues mirando mejor en ello, le parecio que no eſtaua bien à ſu perſona hazerlo, y ſe arrepintio de auerlo prometido: y diziendo el eſto (hallando me yo preſente) añadio eſtas palabras: *En onze o doze años no me acuerdo auerme deſcuydado tãto en el hablar, ni auer prometido coſa, de q̃ deſpues me arrepintieſſe.*

Sabida coſa es, que en mas de treinta años nunca llamo à nadie ni necio, ni bobo, ni dixo otra palabra de que ſe pudieſſe agrauiar. Y notauamos mucho quando reprehendia algunas faltas, q̃ con ſer ſus palabras graues y ſeueras, no tenian acerbidad, ni acedia ninguna, ni cauſa de ſentimiento, ni picaua jamas à nadie, ſino q̃ penetraua el coraçõ del reprehẽdido, y le compungia explicandole y poniendole delãte con ſeueridad y eficacia ſu culpa, para q̃ conociẽdola, el de ſuyo ſe auergõçaſſe, y deſſeaſſe emẽdar. Y aun en las mas aſperas reprehẽſiones q̃ hazia, nũca ſe oyò q̃ dixeſſe a nadie, ſoys vn deſobediẽte, o ſoberuio, o perezoſo, o floxo, o otra qualquier palabra peſada: ſino cõ ſolo declarar y ponderar lo que auia hecho, le moſtraua la falta en que auia caydo.

Fue muy medido en alabar, y en vituperar mucho mas. Por marauilla vſaua de los nombres que en Latin llaman ſuperlatiuos, porq̃ en ellos ſe ſuelen encarecer algunas vezes las coſas mas de lo juſto. Nunca ſe halla que dixeſſe mal de nadie, ni que dieſſe oydos a los que lo dezian. No hablaua en ſu conuerſacion de los vicios agenos, aũque fueſſen publicos, y ſe dixeſſen por las plaças: y procuraua q̃ los nueſtros hizieſſen lo miſmo. Y ſi porventura alguna vez alguno ſe deſcuydaua, y trataua algo de lo que publicamente andaua en boca de todos, o lo eſcuſaua, o lo ablandaua: o quando eſto no podia ſaluaua la intencion del q̃ auia errado. Mas ſi la coſa era tan euidente y culpable q̃ no daua lugar à eſcuſa, ni tenia otra ſalida, aſiaſe de la eſcritura y dezia, *No querais juzgar antes de tiempo*: y al otro dicho del Señor à Samuel, *Dios ſolo es el que mira los coraçones: y en el acatamiento de ſu Señor eſtà cada vno en pie, o caydo.* Y quando mas cõdenaua, era diziendo, *Yo cierto no lo hiziera aſsi.* Como quien tenia en ſu alma impreſſas aquellas palabras del Señor, *No juzgueis, y no ſereis juzgados: no condeneis, y no ſereis condenados.*

1. Cor. 4.
1. Reg. 16.
Rom. 14.
Luc. 6.

De las faltas de los de caſa tuuo ſiempre vn eſtraño ſilencio: porq̃ ſi alguno hazia alguna coſa menos decẽte de lo q̃ cõuenia, no la deſcubria a nadie, ſino à quiẽ la huuieſſe de emendar; y entonces con tan grande miramiento y recato, y con tanto reſpeto al buen nombre del que auia faltado, que ſi para ſu remedio baſtaua vno ſolo que lo ſupieſſe,

no lo dezia à dos: y no hazia mas de poner la culpa delante los ojos, sin mas ruydo, ni reprehẽsion, ni põderacion de palabras. Yo le oy al mismo Padre vna vez dezir, q̃ se auia ido à confessar para acusarse de sola vna culpa, que era de auer tratado de la falta de vno cõ tres Padres, bastando dos para su remedio: siẽdo la cosa tal, q̃ no perdia con el tercero reputacio ninguna por ello el q̃ era notado. Y assi hablaua de todos, q̃ cada vno se persuadia q̃ tenia buena opinio del, y le amaua como padre.

Sus palabras eran muy medidas, y llenas de graues sentencias: y su platica ordinariamente era vna simple y llana narracion, contando las cosas senzilla y claramẽte, sin amplificarlas, o cõfirmarlas, ni mouer los afectos. Dezia las cosas llanamente, como eran, sin darles otro color: y dexaua à los oyentes q̃ ellos ponderassen sus circũstancias y consequẽcias, y q̃ diessen a cada cosa el peso que tenia. Y con esta llaneza, aunque no descubria el mas inclinacion a vna parte q̃ a otra, tenian admirable fuerça sus palabras para persuadir lo q̃ queria. Pero con vna natural prudencia, quando contaua las cosas se detenia mas en las mas graues, passando por las otras ligeramente.

En su trato y comun conuersacion hablaua poco y considerado: y oía largo y hasta el cabo, sin interrumpir al que hablaua. Y no passaua de vna cosa à otra à caso, sino con mucha cõsideracion, y haziendo camino para lo q̃ se seguia, con dar razon primero a la persona cõ quien hablaua, porque salia de propossito, y passaua à otra cosa.

A los hombres graues y de mucha autoridad, nunca los daua por autores sino de cosas grandes, y muy aueriguadas, y en que no huuiesse duda, ni rastro de vanidad.

Era tan grande la fuerça y eficacia de su hablar, que parecia mas que humana, porque mouia los coraçones a todo lo q̃ el queria, no con copia ni elegancia de palabras, sino con la fuerça y peso de las cosas q̃ dezia. A hombres duros y obstinados los ablandaua como vna cera, y los trocaua de manera, q̃ ellos mismos se marauillauan de si, y de la mudãça que auian hecho: y no solamente los nr̃os, sino tãbien los estraños. ni solos los hõbres de baxa suerte, sino tãbien los señores y varones de grande autoridad se aplacauan con sus palabras. Y si por caso teniã algun enojo y dessabrimiento con el Padre, reconocian en el tan grã señorio en lo q̃ dezia, q̃ se rendian y se sujetauan a el, dando el Señor virtud y fuerça à sus palabras. Lo qual aunq̃ con muchos exemplos se podria declarar, pero bastarà que contemos dos de los mas señalados.

El año de. 1538. quando se leuantò en Roma aquella tan grande tempestad contra nuestro Padre, y sus compañeros (de la qual hablamos en el capitulo catorze del segundo libro) dezianse tantas cosas

y tan

y tan feas,y falsas dellos, q̃ Iuan Dominico de Cùpis Cardenal de la santa Iglesia Romana,y Dean de aquel sagrado Colegio,tuuo mala espina del negocio: y creyendo que nuestro Padre fuesse algun embaucador y hombre facinoroso(como publicamente se dezia)amonestó à vn deudo y amigo suyo que se llamaua Quirino Garzónio,en cuya casa posaua el y sus cõpañeros,q̃ diesse de mano a Ignacio, y se apartasse de su trato,y le echasse de su casa,sino queria q̃ le viniesse algũ grã daño è infamia de su conuersacion.Respõdio Quirino al Cardenal, q̃ el auia tratado mucho al Padre,y a sus cõpañeros,y q̃ auia estado sobre auiso, y miradoles a las manos,para ver si descubria en ellos alguna cosa,que fuesse,ò pudiesse parecer mala,y q̃ hasta entõces no auia podido hallar ninguna q̃ no fuesse muy santa y muy loable, y muy digna de varones Apostolicos.*Engañais os Quirino,engañais os,dize el Cardenal,y no es marauilla q̃ os engañeis,pues no aueis vos podido oyr las cosas destos hombres como yo, ni saber lo q̃ yo se:los quales tienẽ aparẽcia de santos,y no lo son.Del lobo q̃ viene en figura de lobo facilmente se puede el hõbre guardar,mas el lobo q̃ esta vestido de oueja quien le conocerà,o quien se guardarà del?* Turbose Quirino con estas palabras del Cardenal:fuese luego a buscar al padre Ignacio muy afligido: cõtole lo que passaua,y rogole q̃ le diesse consejo de lo q̃ auia de hazer.Sonriose el,y con rostro alegre y apacible como solia, le dixo q̃ no tuuiesse pena,porque no era solo el Cardenal el q̃ esto dezia del, ni el primero que auia sido engañado con falsas informaciones:y q̃ esperaua en nro Señor que tampoco seria el postrero que se desengañasse. Y que todo lo q̃ dezia el Cardenal nacia de vn pecho Christiano,y zeloso,y desseoso de acertar:y q̃ el encomendaria este negocio a nuestro Señor,el qual esperaua que callando ellos, hablaria por ellos y descubriria la verdad.Y como el Cardenal tornasse muchas vezes à dezir lo mismo a Quirino,y le apretasse para q̃ dexasse la comunicacion q̃ tenia con Ignacio:suplicò Quirino al Cardenal q̃ hablasse primero cõ el,y q̃ del mismo se informasse de su vida y dotrina,y de todo lo demas,de q̃ su señoria ilustrissima tenia duda,o sospecha:y q̃ despues le mandasse lo que fuesse seruido,porque en todo le obedeceria.Porque de otra manera no parece q̃ se cumplia con la ley del Euangelio, ni con la de la prudencia,ni con la grauedad y autoridad de su persona,si diesse difinitiua sentencia,y condenasse a vn hombre q̃ parecia bueno,sin oyrle, ni saber de rayz sus cosas, por sola informacion del vulgo iñorante. Entonces dixo el Cardenal, *venga aca esse hombre que yo le oyre,y le tratare como el merece.*

Finalmente en dia señalado vino el Padre, y estuuo solo dos horas con el Cardenal en su aposento,estando aguardando toda la gente de

fuera, y entre ellos el mismo Quirino: y fue tan grande la fuerça y eficacia que Dios nuestro Señor dio con su espiritu, y con la verdad q̃ trataua al Padre, que el Cardenal quedò como atonito, y tan turbado que se echò a sus pies, y le pidio perdon de lo que auia creydo y dicho del, y salio con el quando se yua, acompañandole muy cortesmente, y señalò luego limosna de pan y vino para el, y para sus compañeros. La qual mando dar cada semana, y se dio siempre todos los dias de su vida: y quedó tan desengañado y tan trocado, que començo a ser grande amigo y defensor de nuestro padre Ignacio, y protector de la Compañia. Lo qual Quirino supo del Cardenal, y yo del mismo Quirino: que con grande marauilla me solia contar este hecho, para declarar la virtud y santidad del Padre, y la fuerça que Dios daua à sus palabras.

No es dessemejante a esto lo que le acontecio el tiempo que estuuo en Alcala de Henares. Auia en aquella Vniuersidad vn cauallero muy principal en sangre y en dignidad Ecclesiastica: que biuia mas libremente de lo que a su persona y estado conuenia, y auia dello mucho escandalo y murmuracion en el pueblo. No faltauan por ventura imitadores que siguiessen sus pisadas, y se fuessen tras el enlazados en torpes liuiandades, por parecerles que el exemplo de hombre tan graue los podia escusar del todo, ò alomenos hazer mas liuiana su culpa. Supo esto el Padre, y determinose de enuestir con el cauallero: vase vn dia solo y pobremente vestido, y sin opinion de letras (porque aun no auia estudiado las Artes) hàzia la tarde a su casa, y pide audiencia: turbose el cauallero, pero en fin no se la pudo bien negar. Entra en su aposento, dizele, que le quiere hablar a solas, y aunque se le hizo duro, salense fuera todos los demas, y comiença el à descubrirle sus llagas, y ponerle a Dios delante, y a rogarle que mire por si, y por los que lleua tras si al infierno, y otras cosas a este tono, con mucha humildad y modestia por vna parte, y por otra con grande libertad y fuerça de espiritu. Alterose en gran manera el cauallero, viendo que vn hombrezito por ay le hablaua con tanta libertad, y començo a dar bozes, y a dezir, que le mandaria echar por los corredores abaxo si mas hablaua, reprehendiendole pesadamẽte de loco atreuimiẽto. Pero el Padre no era hõbre q̃ se espantaua con bozes, ni con amenazas: y assi sin turbarse punto, se estuuo muy sossegado, y con marauillosa serenidad y grauedad de rostro, començole à apretar mas con la fuerça de la verdad, y con el peso de las biuas razones q̃ le dezia: a las quales dio nr̃o Señor tanta eficacia con su espiritu, q̃ al fin el cauallero començò à ablandar, y a tẽplar su colera, y hablar mas mansamente, y rendirse, y sujetarse. Y estando todos los criados q̃ auiá oydo las bozes de su amo (q̃ las del P. no se oía) aguardando

aguardando en la ſala q̃ les mandaſſe arrebatarle y maltratarle,ſalio el cauallero a deshora regalãdole mucho y honrandole. Y porque ya era hora de cenar,le rogò que ſe quedaſſe a cenar con el aquella noche: y el lo hizo por darle contento,y ganarle mas la voluntad.En fin acabada la cena,mando el ſeñor aparejar vna mula, porque llouia y era tarde,en que ſe fueſſe,y que ſus criados le acompañaſſen y alumbraſſen. No quiſo aceptar la mula,mas ſalio con los criados(que eſto no pudo eſcuſar)y de ay à poco hurtoles el cuerpo,y ellos ſe boluierõ a ſu amo, marauillados donde ſe les huuieſſe deſaparecido: y de ay adelante fue eſte cauallero amigo del Padre,y le hizo buenas obras.

Tambien ſus palabras eran muy eficaces para deſapaſsionar y ſoſſegar almas afligidas.Sabemos que oy biue en la Compañia vno que vino a nueſtro Padre con tan grande amargura y quebranto de coraçõ, que no podia hallar paz ni deſcanſo,y con ſola vna palabra que le dixo,le libró para ſiempre de aquella Cruz,y tormento que padecia.

Otro tambien conocemos en la Compañia que andaua tan aſſombrado de vn vano temor que tuuo,que aun de ſu ſombra parece que temblaua:al qual con muy pocas palabras le quitó el miedo, y le aſſeguro.Bien podria yo aqui contar otros exemplos mas interiores y propios,y con ellos declarar la fuerça que el Señor daua à las palabras deſte ſu ſieruo para trocar los coraçones,ſerenar las conciencias,ſanar las animas enfermas y afligidas,eſforçar las flacas,y darles conſtancia y ſeguridad:mas quiero callar por no hablar de coſa q̃ pueda parecer mia. Eſto es cierto que Dios nueſtro Señor dio eſte dõ ſobre natural a nr̃o padre Ignacio,que muchas vezes con muy pocas palabras ſanaua los coraçones de las perſonas que a el acudian tan enteramente,que parecia que les quitaua como con la mano, no ſolamente la dolencia preſente,ſino que cortaua para ſiempre las rayzes y cauſas della.

Antes que en Roma ſe hizieſſe la caſa de los Catecumenos, ſoliã, como auemos dicho , catechizarſe en nueſtra caſa los q̃ del Iudayſmo venian à pedir el ſanto Bautiſmo. Entre eſtos vno que ſe dezia Iſaac, comenҫo vn dia à eſtar tan fuera de juyzio y furioſo,que pidio licẽcia para irſe a ſu caſa, porq̃ no queria recebir ya el bautiſmo, que antes tanto deſſeaua: y no fueron parte para detenerle las buenas palabras de los nr̃os,ni los halagos,perſuaſiones,y ruegos q̃ con el vſaron . Supolo el Padre,y haziendole traer delante de ſi furioſo como eſtaua, le dixo amoroſamẽte eſtas ſolas palabras. *Quedaos con noſotros Iſaac*,y con ſolas ellas obrando interiormente el Eſpiritu ſanto, al punto tornó en ſi,y ſe aplacò,y quedò con alegria en caſa, y perſeuerando en ſu buen propoſito,al fin recibio con gozo el agua del ſanto Bautiſmo.

Tambien librò a vn endemoniado con ſu palabra: el qual fue muy conocido mio, antes q̃ el demonio le atormentaſſe, y deſpues q̃ fue librado del, y ſe hizo Religioſo en vn ſantiſsimo Moneſterio de Italia.

Eſte era vn moço Vizcayno que ſe llamaua Mateo: el qual aunque no fue de la Compañia, biuio en nueſtra caſa de Roma algunos meſes: y en el tiempo que el padre Ignacio ſe recogio en ſan Pedro Montorio, para confeſſarſe generalmente, y tratar ſi auia de aceptar el cargo que le dauan de Prepoſito General (como ſe dixo en el primero capitulo del tercero libro deſta hiſtoria) entro en eſte pobre moço el demonio, y començole à atormentar demanera, que le derribaua en el ſuelo con tan gran fuerça, que muchos hombres valientes no le podian leuantar: y poniaſele en la boca, y hinchauaſela, y en haziendo ſobre ella la ſeñal de la Cruz, luego ſe le deshinchaua, y ſe le paſſaua à la garganta, hinchandola de la miſma manera: y haziendo ſobre la garganta la Cruz ſe deshinchaua, y baxaua la hinchazon al pecho, y de alli al eſtomago y vientre, que parecia que huía de la Cruz, como es la verdad: y que ſu ſeñal ſola baſtaua para vencerle y echarle de dõde eſtaua. Y como dixeſſemos algunas vezes al demonio que preſto bolueria el padre Ignacio a caſa, y le echaria de aquel cuerpo: reſpondia el dando gritos y deſpedaçandoſe, *No me menteis à Ignacio, que es el mayor enemigo que tengo en eſte mundo.* Tornò el Padre a caſa, ſupo lo que paſſaua, llamò al moço a ſu apoſento y encerroſe a ſolas con el: lo que le dixo, o hizo, no lo ſabre dezir: pero deſde entonces quedò Mateo libre, y torno en ſi. Y oy dia aun no ſe ſi biue en el Moneſterio ſantiſsimo de Camaldula en Italia, y ſe llama fray Baſilio.

Y porque viene à propoſito, por lo q̃ auemos dicho del odio grande que el demonio tenia à nueſtro padre Ignacio, y que le llamaua ſu cruel y mortal enemigo: quiero añadir que en Padua, biuiendo aun el Padre, huuo vn ſoldado Italiano de nacion, hombre de baxa ſuerte y ſimpliciſsimo: el qual ni le conocia, ni creo que jamas auia oydo ſu nombre. En eſte pobre ſoldado, permitiendolo aſsi nueſtro Señor, entró Satanas, y le atormento miſerablemente, y vn dia eſtando con los exorciſmos y ſagradas oraciones dela ſanta Igleſia, cõjurando al demonio y apretãdole en el nombre de Dios, y mandãdole q̃ ſalieſſe de aq̃l cuerpo, començo a hablar del Padre, y a pintarle tan al biuo y tan al propio, q̃ el padre Maeſtro Laynez q̃ eſtaua alli, y me lo conto, quedo muy marauillado: y dãdo bramidos dezia, *que el mayor enemigo q̃ tenia entre todos los biuiẽtes era Ignacio.* Y otra vez, luego q̃ murio nr̃o Padre, en la ciudad de Tràpana, q̃ es en Sicilia, cõjurãdo en la igleſia à vn demonio q̃ atormentaua à vna pobre dõzella, eſtãdo preſentes muchas perſonas graues,

graues,pregũtó vn ſacerdote al demonio ſi conocia al P.Ignacio,y ſi ſa bia adõde eſtaua, reſpõdio,*Que Ignacio ſu enemigo ya era muerto,y eſtaua en el cielo entre los otros Patriarcas,y fundadores de las religiones.* Y aunque eſtas coſas por ſer dichas del padre de la mentira,no tienen certidumbre de verdad: con todo eſſo porque nueſtro Señor muchas vezes ſe las haze dezir aunque le peſe , para honra de ſus ſantos, no ſe han de deſechar como falſas, pues vemos que ſon conformes à la vida y merecimientos deſte bienauenturado Padre. Que aun en el Euangelio leemos,que nueſtro Señor Ieſu Chriſto quiſo que los demonios le reconocieſſen,y que à grandes bozes confeſſaſſen q̃ era hijo de Dios, y que auia venido para deſtruirlos: y conforme à eſto leemos otros exemplos en las hiſtorias ſagradas, en honra y alabança de los ſantos. *Matt.8. Luc.4.*

Como ſupo juntar la blandura con la ſeueridad. Cap. VII.

NO fue de las menores virtudes de nueſtro padre Ignacio , auer ſabido tan perfetamẽte hermanar la ſeueridad con la ſuauidad, que ſon dos coſas que con tanta dificultad ſe hallan juntas.Era eſpantoſo à los rebeldes, y ſuauiſsimo à los humildes y obedientes: mas de ſuyo ſiempre era mas inclinado à la blandura,que al rigor.

Eſtaua en caſa vn nouicio tentado en ſu vocacion,è inquieto, que ſuſpiraua por las ollas de Egipto, y queria boluer à la dura ſeruidumbre de Faraòn.Hablole el Padre dulciſsimamente,para deſuiarle deſte ſu propoſito,y reduzirle al primer eſpiritu con q̃ Dios le auia llamado. No baſtò eſte remedio:embiole à hablar con otros Padres,y cerrando el nouicio los oydos à todos los buenos conſejos q̃ ſe le dauan,quanto mas le dezian ſe yua endureciendo mas:y afirmaua que el dia ſiguiente ſe auia de ir luego por la mañana, porq̃ era ya de noche, y muy tarde. Supolo nueſtro Padre,y dize:*Mañana ſe quiere ir? Pues no ſera ello aſsi, ſino que no ha de dormir eſta noche en caſa*:y mandó que luego à la hora le deſpidieſſen:para q̃ pues el no ſe auia aprouechado de la benignidad, à lomenos aprouechaſſe à otros el exemplo deſta ſeueridad que con el ſe vſaua.

Aunque conſeruaua mucho ſu autoridad con el exemplo admirable que daua de todas las virtudes, y principalmente con la opinion que de ſu prudencia, experiencia , y ſantidad todos tenian : ayudaua tambien mucho para eſto el rigor que vſaua, para atajar los males de peligro que podian ſuceder , ò por ſer de ſuyo graues, ò pegajoſos. Y deſte rigor por la mayor parte vſaua el con los que por eſtar obſtinados ſe hazian incurables,ò eran de dura ceruiz, ò reboltoſos, ò perturbadores

turbadores de la paz,y enemigos de la concordia:y finalmente, contra los que arrimados a ſu parecer,y hinchados, y caſados con ſus propias opiniones,no ſaben ceder a nadie,ni dar a torcer ſu braço. Porq̃ todos eſtos dezia que eran perjudiciales en la Religion. Y por eſto ni los recibia en la Compañia ſi los conocia antes por tales,ni los tenia en ella deſpues de recebidos,ſi veía que no les aprouechaua la cura. Y quanto vno era mas docto, ò mas iluſtre,tanto nueſtro Padre era mas vigilante y cuydadoſo,para ver ſi auia en el algũ auieſſo, y ſinieſtro, que por encubrirſe con opinion y aparencia de letras,o de eſclarecida ſangre,pudieſſe pegarſe,o dañar a otros.

Tambien le daua autoridad con los ſubditos, ver que muchas vezes por faltas pequeñas,daua penitencias graues: como la dio vna vez a vnos hermanos nueſtros, porque ſin ſu licencia,en la conualecencia de ſus enfermedades auiã tomado en la viña cierta recreacion. Y a vn nouicio dio otra penitencia riguroſa,porq̃ ſe lauaua las manos algunas vezes con xabon,pareciendole mucha curioſidad, para nouicio: y deſtos exẽplos podria contar otros. Porq̃ temia q̃ los yerros pequeños ſe hizieſſen grandes,ſi no eran caſtigados: y ya que ellos no dañaſſen por ſi a los que los hazian,que no vinieſſen a cũdir en otros,y a ſer no ſolo dañoſos cõ el mal exemplo,mas aun perniciosos para adelante. Y tenia por muy graue daño qualquiera manera de nueua introducion en la Religion,mayormẽte en eſte genero de coſas,y en ſus principios.

Por otra parte moſtraua gran ſuauidad, y tenia muchas coſas que le hazian muy amado de los ſuyos. La primera,la opinion que tenian de ſu ſabiduria: que eſta es gran motiuo para que los hombres amen y eſtimen al que tienen por muy ſabio. La ſegunda, lo mucho que el los amaua:que en fin el amor naturalmente cria y engendra amor. Y todos ſabian que los tenia como a hijos muy queridos, y que el les era amoroſiſsimo padre. Y allende deſto, como el conocia tãbien lo que peſaua cada vno, y dõde llegauã ſus fuerças eſpirituales y corporales, no echaua mas peſo à nadie de quãto podia ſuauemẽte lleuar:y aũ deſto afloxaua vn poco,y quitaua parte:porq̃ no fueſſen ſus hijos oprimidos cõ la carga,antes la lleuaſſen cõ alegria,y pudieſſen durar en ella.

Si alguno de los nños le pedia coſa que le pareciesſe a el que la deuia negar,negaua la,pero de tal manera q̃ dexaua ſabroſo al q̃ ſe la pedia:dando(quãdo conuenia)las razones,porq̃ no era bien concederla. Y quãdo condecẽdia con lo q̃ le pedian,dauales tãbien las cauſas por las quales ſe les podia negar:y eſto para que el que no alcançaua lo que deſſeaua no fueſſe deſcontento,y el q̃ lo alcançaua lo tuuieſſe en mas, y no ſe lo pidieſſe muchas vezes.

Era

Era tan dieſtro en juntar la ſuauidad con la ſeueridad, que aunque deſſeaua mucho, y perſuadia à todos los ſuyos que eſtuuieſſen indiferentes, è igualmente aparejados a las coſas de la obediencia, ſin inclinarſe mas a vna parte que a otra: toda via examinaua con gran diligẽcia, y miraua mucho las inclinaciones naturales de cada vno: y acomodaua ſe a ellas, en todo lo que las veía bien encaminadas. Porque entendia quan trabajoſo es lo que ſe haze con natural repugnancia, y que ninguna coſa violenta es durable. Y con eſto reſplandecia mucho la luz de ſu ſabiduria y eſpiritu, en juntar con tanto artificio y prudencia coſas tan diferentes y apartadas entre ſi, como ſon la indiferẽcia por vna parte, y por otra la inclinacion de cada vno: y moſtraua la ſeueridad religioſa, en pedir la indiferencia, y en ſeguir y condecender con la inclinacion, moſtraua la blandura y benignidad que tenia.

Si alguno hazia coſa que le pareciеſſe digna de caſtigo, lo primero que procuraua con todo cuydado era, que conocieſſe ſu culpa el que auia faltado: y no ſe la encarecia el con palabras, ſino con el peſo de las miſmas coſas. Deſpues que ya conocia ſu culpa, hazia que el miſmo ſe taſſaſſe la pena: y ſi le parecia demaſiada, el ſe la moderaua y diſminuìa. Y con eſta marauilloſa prudencia, venia à alcançar dos coſas. La vna, que no le perdieſſen el reſpecto, ni el amor los ſuyos. La otra, que no quedaſſe culpa ninguna ſin caſtigo. Y cierto es coſa digna de admiracion lo que en eſta parte muchas vezes vimos y notamos, que en tanta muchedumbre y diuerſidad de hõbres, por marauilla huuo ninguno, que por ſer, ò reprehendido de palabra, ò con graue penitencia caſtigado deſte gran ſieruo del Señor, ſe enojaſſe, y boluieſſe contra el; antes ſe boluia cada vno contra ſi miſmo, porque auia faltado.

Quando vno reconocia ſu culpa, y ſe emendaua della, de la miſma manera le abraçaua, y trataua que ſi jamas huuiera caydo en ella. Y con eſta demonſtracion de amor, le quitaua de ſu parte la verguença con que a las vezes los que han caydo en alguna falta ſuelen quedar deſanimados: y poniala el en perpetuo oluido, curãdo las llagas de tal ſuerte, que no quedaſſe ſeñal, ni raſtro, ni memoria dellas.

De la compaßion y miſericordia que tuuo. Cap. VIII.

DE la miſma blandura y benignidad procedia aquel condolerſe de los dolientes de caſa, porque era ſin duda grande ſu caridad para con los enfermos, conualecientes, y flacos.

Tenia ordenado que en enfermando alguno luego ſe lo hizieſſen ſaber, y al comprador de caſa, que le vinieſſe à dezir dos vezes cada dia

ſi

ſi auia traido al enfermero lo que para los enfermos era meneſter. Y quando no auia dineros para comprarlo, mandaua q̃ ſe vendieſſen vnos pocos platos y eſcudillas de peltre, que entre las alhajas de caſa ſe hallauan: y ſi eſto no baſtaua, que ſe vendieſſen las mantas de las camas, para que à los enfermos no faltaſſe coſa de lo que el Medico ordenaua.

Y viendo que en aquellos principios de la Compañia, muchos de nueſtros eſtudiantes, moços de grande virtud y abilidad, ò ſe auian muerto, ò quedauan muy debilitados (de puro trabajo que con el feruor del eſpiritu tomauan) hizo edificar vna caſa en vna viña dentro de los muros de Roma, pero apartada de lo que aora es habitado, adonde los eſtudiantes pudieſſen recrearſe honeſtamente à ſus tiempos, y cobrar nueuos alientos para trabajar mas. Y como algunos, por auer en caſa mucha neceſsidad, le dixeſſen, que en tiempo tan apretado harto era biuir, y ſuſtentarſe ſin labrar caſa en el campo, reſpondio: *Mas eſtimo yo la ſalud de qualquier hermano, que todos los teſoros del mundo*: y nunca le pudieron apartar de ſu propoſito. Antes ſolia dezir: *Quando vno eſtà enfermo no puede trabajar, ni ayudar a los proximos: quando eſtà ſano puede hazer mucho bien en ſeruicio de Dios.*

Eſtaua el Padre vna vez muy flaco, y canſado, tanto que à perſuaſion de los que entonces nos hallamos en Roma, huuo de nombrar vn Vicario general, que mientras duraua aquella flaqueza le deſcargaſſe, y aliuiaſſe en el gouierno: y ordenando al miniſtro de la caſa que todo lo que por las reglas de ſu oficio eſtaua obligado à conſultar con el, lo conſultaſſe y trataſſe con el Vicario, ſolo ſe reſeruò lo que tocaua à los enfermos, para que ſe lo refirieſſe à el: y no quiſo cometer eſte cuidado à otro ninguno, ſino tenerle el miſmo, eſtando tan debilitado, como digo que eſtaua.

Yuan vna vez peregrinando juntos los padres Ignacio, y Laynez, diole vn dolor grauiſsimo à Laynez repentinamente: y lo que para ſu remedio y aliuio hizo nr̃o Padre, fue, buſcar vna caualgadura, dando por ella vn real, que ſolo auian allegado de limoſna, y emboluiendole con ſu pobre manteo le ſubiò en ella: y para animarle mas, como otro Elias, yua ſiempre delante del corriendo à pie, con tanta ligereza, y alegria de roſtro y animo, que el padre Laynez me dezia, que à penas à cauallo podia atener con el.

No quiero dexar de dezir lo que à mi eſtando enfermo me acontecio. Auian me ſangrado vna noche de vn braço, puſo el Padre quien eſtuuieſſe aquella noche conmigo: no contento con eſto, eſtando ya todos durmiendo à la media noche, ſolo el buen Padre no dormia.

Dos,

Dos ò tres vezes embio quien reconocieſſe el braço, y vieſſe ſi eſtaua bien atado: porque no me acontecieſſe por deſcuydo lo que à muchos ha acontecido, que ſoltando ſe les la vena perdieron la vida.

Dezia, que por marauilloſa y diuinal prouidencia, tenia el tan corta y tan quebradiza ſalud, y eſtaua tan ſujeto à enfermedades: para que por ſus trabajos y dolores ſupieſſe eſtimar los trabajos y dolores de los otros, y compadecerſe de los flacos.

Todo eſto era vſar de compaſsiõ y miſericordia con los enfermos, mas no le faltaua tambien la ſeueridad con ellos quando era meneſter. Porque queria que de todo punto ſe deſcuydaſſen de ſi miſmos, y obedecieſſen perfetamente, y tuuieſſen paciencia, y fueſſen bienacondicionados, y no peſados, o deſſabridos, o mal contentadizos: ni pidieſſen que los mudaſſen a otros ayres por ſu antojo, ni trataſſen deſto por ſi con los Medicos. Y finalmente queria que los enfermos ſupieſſen que ſus ſuperiores tenian dellos el deuido cuydado, y que ellos ſe deſcuydaſſen enteramente de ſi. Y ſi veía que alguno en la enfermedad no yua por eſte camino, ſino que era congoxoſo, mal ſufrido y peſado, aguardaua que ſanaſſe, y deſpues le caſtigaua por ello.

Tambien ſi veía que alguno era de rezia condicion è intratable, y que por ſer hombre robuſto, y por la rebeldia y malas mañas de la carne, no tomaua tan bien el freno, ni ſeguia tanto la regla del eſpiritu, y de la mortificacion: a eſte tal, para que ſu alma ſe ſaluaſſe, y aſſentaſſe el paſſo, cargauale algunas vezes aun mas de lo que ſus fuerças podian lleuar. Y ſi caía malo, no le peſaua mucho, mas haziale curar de tal manera, que ni ſe oluidaua de la benignidad de Padre, ni ſe deſcuydaua de lo que para ayuda de ſu eſpiritu el enfermo auia meneſter.

De ſu fortaleza y grandeza de animo. Cap. IX.

MVchas ſon las coſas de que podemos ſacar la conſtancia, fortaleza, y grandeza de animo que tuuo nueſtro Padre.

Siendo como era muy enfermo, y de graues dolores atormentado, nunca ſe le oyó vn gemido, ni ſe vio en el ſeñal de animo deſcaecido, mas con alegre roſtro, y con palabras blãdas dezia, que ſe le aplicaſſen los remedios neceſſarios. Tres dias ſufrio vna vez vn grauiſsimo dolor de muelas ſin dar mueſtra de dolor. Otra vez eſtando malo de la garganta, coſiendo vn hermano vna venda que le ponia para embolver el cuello, ſin mirar lo que hazia, le paſſó la oreja con el aguja de parte a parte: al qual dixo el Padre con gran paz y ſoſsiego ſolas eſtas palabras, *Mirad hermano lo que hazeis*. Pero que marauilla es, q̃ lleuaſſe con

con tanta paciencia la picadura de vna aguja, siendo ya Capitan de la milicia de Christo, el que siendo soldado de la vanidad del mundo, cõ tanta fortaleza sufrio que le cortassen los huessos de la pierna?

El año de. 1543. morauamos en vna casa alquilada en Roma. Era nuestro Procurador el padre Pedro Codacio (hombre magnanimo, y con la pobreza de Christo riquissimo) el qual, aunque no tenia con que, confiado en la diuina prouidencia, quiso labrar la casa en q̃ agora biuimos: y para ello comprò al fiado los materiales necessarios. Mas como no pudiesse despues pagar a sus acreedores, y los truxesse en largas de dia en dia: finalmente la justicia del Papa embio sus Alguaziles à casa para que a Codacio le sacassen prendas, y se entregassen en qualesquier alhajas que en ella hallassen: pero estas eran tan pocas y tales que mostrauan bien nuestra pobreza. El Ministro de casa turbado de ver la justicia en casa, y tanto tropel de gente, embio luego vn padre que buscasse à nuestro Padre (que estaua fuera de casa) y le auisasse de lo que passaua. Hallole el mensajero en casa de cierta persona deuota de la Compañia, hablando con ella, y con otros caualleros, y diole al oydo el recaudo. Y el Padre sin alterarse nada, dixole, *Bien esta*, y boluiose à su platica, y detuuose en ella hasta que la acabò. De alli à obra de vna hora, con alegre semblante dize a los amigos con quien hablaua, no sabeis la nueua que me traian? que nueua? dixeron ellos, y como sonriendose, les contasse lo que passaua tan sin pena, y con tanta igualdad de animo, como si el negocio no tocara a el: alteraronse ellos mucho, y tomaronle por propio, queriendole remediar. Pero con la misma paz y rostro sereno, *No ay para que* (dixo nuestro Padre) *porque si nos lleuaren las camas, la tierra nos queda que tengamos por cama: que pobres somos, y que biuamos como pobres no es mucho.* Y añadio, *Cierto que si yo estuuiera presente, no me parece que les pidiera otra cosa à los ministros de la justicia, sino que me dexaran vnos papeles, y lo demas que lo tomassen a su voluntad: y si esto me negaran, digoos de verdad que tampoco se me diera mucho.* Lo que (para abreuiar) sucedio fue, que vn cauallero vezino nuestro llamado Geronimo Estàla salio fiador por nosotros, y con esto los Alguaziles no tocaron cosa alguna de casa. Y el dia siguiente vn deuoto de la Compañia que se llamaua Geronimo de Arze, Doctor en santa Teologia, sin saber nada de lo que auia passado, dio à Codacio dozientos ducados: con los quales pagó sus deudas, y aprendio con este exemplo, quanto (aun en las cosas mas apretadas) se ha de confiar en Dios.

Vna de las cosas en que mas se mostrò la alteza de animo que el Padre tenia era esta firmissima confiança en Dios, y el hazer tan poco caso

caſo del dinero. Porque aunque en el deſſeo y en la obra era pobriſsimo, mas en el animo y confiança en Dios era riquiſsimo. Por lo qual nunca por verſe pobre y con neceſsidad, dexò de recebir à ninguno q̃ fueſſe bueno para la Compañia, y q̃ pareciesſe venir llamado de Dios. Para eſto traía muchas vezes aquello del Profeta, diziendo: *Siruamos noſotros a Dios, que el mirarà por noſotros, y no nos faltara nada: pongamos en el nueſtras eſperanças que el nos manterna: eſperemos en Dios, haziendo lo que deuemos, y ſeremos en ſus riquezas apacentados.* Y como algunos no ſolo de los de fuera, ſino de los de caſa ſe marauillaſſen, y deſſeaſſen ſaber en q̃ eſtribaua la confiança, con q̃ ſuſtentaua tanta gẽte en Roma, ſin tener rentas ni prouiſiones ciertas, y vn padre familiarmẽte ſe lo preguntaſſe, dixole el Padre las eſperãças q̃ tenia, y los ſocorros q̃ eſperaua. Pero aunq̃ todos ellos fueran ciertos no baſtauan para ſuſtẽtar la mitad dela gẽte: y aſsi le dixo el, pues padre todo eſſo es incierto, y aũq̃ fueſſe muy cierto, todo es poco para lo q̃ es meneſter. Entõces le reſpondio: *O Padre, ſi q̃ de algo me tẽgo yo de fiar de Dios, no ſabeis quãtas fuerças tiene la eſperança en Dios? y que la eſperança no tiene lugar quando todo ſobra, y eſtà preſente? porque la eſperança que ſe vee, no es eſperança, que ſi lo veis, ya no lo eſperais.* Y aſsi ſin duda nos acontecio muchas vezes, que en eſperança contra eſperança, ſe ſuſtento nueſtra pobreza. Deſta confiança en Dios tenemos muchos y eſclarecidos exemplos: algunos de los quales contarè, y por ellos ſe ſacaran los demas.

Pſal. 22. *Pſal. 36.* *Pſal. 14.* *Rom. 8.*

Eſtando vna vez en grãde aprieto la ciudad de Roma, y ſiendo algunos de los nr̃os de parecer q̃ ſe embiaſſe parte de la gente q̃ auia, y ſe repartieſſe por otros Colegios de Italia, porq̃ no auia con que ſuſtẽtar los en Roma: en eſte miſmo tiẽpo hizo llamar a vn excelente Architecto, q̃ ſe llamaua Antonio Labaco, y tenia vn hijo en la Cõpañia: y puſo ſe muy de propoſito à tratar con el de tomar dos ſitios, vno para nr̃o Colegio, y otro para el Colegio Germanico, y de labrarlos, y de hazer la traça de la obra, y la cuẽta de lo q̃ coſtarian. Como hombre que ſabia q̃ aquellas obras eſtauan fundadas en Dios, y teniã echadas rayzes q̃ no ſe pueden ſecar, y cimientos que no pueden desfallecer con lluuias, ni auenidas de rios, ni furor de los vientos.

Eſte miſmo año q̃ fue el de. 1555. auiẽdo en Roma grã falta de mãteni miẽtos por la guerra q̃ ſe hazia en tiẽpo del Papa Paulo. IIII. de manera q̃ aũ los hõbres ricos y ſeñores poderoſos deſpediã parte de ſu familia por no poderla ſuſtentar. Dios N. S. proueía à los de la Cõpañia q̃ eſtauã en ella, los quales erã mas de. 160. tan abundantemente de todo lo neceſſario que muchos lo echauan de ver teniendola por coſa milagroſa. Y como dixeſſe eſto vn padre delãte de otros a nueſtro padre

Ignacio, y añadieſſe, *Cierto que parece coſa de milagro.* Nueſtro Padre ſe paro vn poco, y con vn ſemblante algo ſeuero (como en ſemejantes caſos ſolia) dixo. *Que milagro? Milagro ſeria ſi aſsi no fueſſe: porque deſpues que la Compañia eſta en Roma, ſiempre auemos viſto que quando mas gente ha auido en caſa, y mas careſtia de lo neceſsario en la Ciudad, entonces nueſtro Señor como piadoſo Padre nos ha proueido con mas abundancia.*

Otra vez muerto en Roma Pedro Codacio, que ſolia ſer todo el ſuſtento temporal de la caſa, y padeciendoſe en ella mucha neceſsidad, y temiendo ſe cada dia mayor, por ſer el año apretado, y por eſtar los Cardenales que nos ayudauan con ſus limoſnas en cõclaue, ocupados por la muerte de Paulo. III. en la eleccion del nueuo Pontifice, muchos que lo mirauan con ojos humanos, temian que auian de venir los nueſtros a morir de hãbre. Mas nueſtro Padre no ſolo no perdio el animo de poder ſuſtentar los que tenia en caſa, pero aun otros muchos mas: y aſsi recibio en pocos dias para la Compañia muchos que la pedian, no ſin marauilla de todos los que ſabian la mucha eſtrechura y poca poſsibilidad que auia en caſa. Pero eſta marauilla ceſſò cõ otra mayor que luego ſucedio. Iuan de la Cruz que era nueſtro comprador, hermano lego, y hombre ſenzilliſsimo, y deuoto, venia vna tarde a boca de noche de ſan Iuan de Letran hàzia nueſtra caſa, y llegando al Anfiteatro que llaman el Coliſſeo, le ſalio al camino vn hombre q̃ ſin hablar le palabra le puſo cien coronas de oro en la mano. Alteroſe mucho el hermano quando le vio, y herizaronſele los cabellos, y quedó lleno de eſpanto, porque el hombre ſubitamente deſapareciò, y ſe le fue de delante los ojos.

Otra vez yua vna mañana el miſmo Iuan de la Cruz à comprar, y encontroſe con vn hombre que le puſo vna bolſa llena de ducados en la mano, y por no ſer aun bien de dia, no pudo conocer quien era: y temiendo que fueſſe algun demonio que le queria engañar, entroſe nueſtro comprador en ſanta Maria de la Minerua que eſtaua alli cerca, lleno de pauor y ſobreſalto a hazer oracion, ſuplicando a Dios, que ſi aquella era tentacion de Satanas, le libraſſe de ſus aſſechanças. Traydo el dinero a caſa penſauan algunos que era falſo, y aparẽte, y hecho por arte del demonio para engañarnos: mas halloſe q̃ era moneda nueua, y buena, y de oro fino, y cõ ella ſe pagaron las deudas que teniamos.

Caſi al miſmo tiempo hallandonos con harta neceſsidad, buſcãdo el padre Polanco ciertos papeles en vna arca, que eſtaua en lugar publico, y ſin ninguna cerradura, y llena de andrajos, y trapos viejos, halló dentro cierta cantidad de coronas de oro, nueuas y reluziẽtes: con las quales ſe ſocorrio aquella neceſsidad.

Aunque

Aunque no es tanto de marauillar esto que dire, no dexa de ser señal de la diuina prouidencia que con tanto cuydado mira nuestras cosas, que hallando nos diuersas vezes en grandissimo aprieto, y con falta delo necessario, viniessen muchos de suyo, vnos a ofrecernos, y otros a traernos a casa el dinero, sin saber el punto a que llegaua nuestra necessidad. Y con esta experiencia crecia en nuestro padre Ignacio cada dia mas la confiança en Dios nuestro Señor, viendo que al tiempo de la mayor necessidad con paternal prouidencia le socorria.

Particularmente vna vez sucedio vn caso que por parecerme señalado, y auer sido muy notorio en la casa y Colegio de Roma, le quiero yo escreuir aqui. El año de. 1555. a los. 16. de Setiembre, queriendo el padre Iuan de Polanco proueer al Colegio Romano de dineros para el gasto necessario, y para pagar a los oficiales que andauan en la obra, y no teniendo con que, ni hallandolo prestado, ni de otra manera, se fue a nuestro Padre con mucha alegria, y contole lo que passaua. Nuestro Padre se encerrò en su aposento en oracion: la qual acabada, llamò a los padres Laynez, y Christoual de Madrid, y al mismo Polanco, y les dixo el aprieto en que estauan las cosas, y lo que le auia referido el padre Polanco: y que el lo auia encomendado a nuestro Señor, y que aunque no era Profeta, ni hijo de Profeta, tenia por muy cierto que el lo proueeria todo como Padre benignissimo. Y boluiendo se a Polanco le dixo: *Proueedme vos al Colegio estos seis meses, y tened cuydado de su sustento, que despues yo le proueere y os descargare de esse cuydado.* Fue cosa marauillosa, que con ser ya muy tarde y cerca de la noche, el mismo dia de dos partes bien diferentes la vna de la otra, ciertas personas no sabiendo este aprieto nos embiaron dineros con que se socorrio aquella necessidad. Parti yo de Roma el Otubre siguiente para Flandes, y el mes de Março de. 1556. quando se cumplia el plaço de los seis meses que auia dicho nuestro Padre, escreui al Padre Doctor Olaue à Roma que me auisasse lo que passaua. Respondiome que el dia antes que recibio mi carta auia llegado à Roma buena cantidad de moneda, con la qual se auian pagado las deudas del Colegio, y que nunca las cosas del auian estado mas holgadas, ni el Maestro Polanco mas descansado: y en fin que se auia cumplido tan bien lo que nuestro Padre auia antes dicho, que el no tenia necessidad para su satisfacion, de ver resucitar muertos, o alumbrar ciegos, o sanar coxos, y mãcos, sino de luz del cielo, para ver con los ojos interiores lo que veía con los exteriores del cuerpo.

Pues que diremos de lo que arriba queda contado, que antes que tuuiesse compañeros este Capitan esforçado de Dios, en todas sus

perſecuciones nunca quiſo valerſe de abogados, ni de fauores humanos: ſino antes ſer deſamparado que con el patrocinio de alguna criatura defendido? mas deſpues que los tuuo, ſiempre quiſo que ſe aueriguaſſen por tela de juyzio las calunias que ſe le oponian, moſtrando en lo primero animo valeroſo, y gran confiança en Dios, y en lo ſegũdo ſu caridad y marauilloſa prudencia.

Conſideraron muchos otra ſeñal de grande animo en el Padre, que eſtando el tan flaco, y tan quebrantado, y gaſtado de enfermedades, y con neceſsidad de tener muchas perſonas importantes cabe ſi, para tantos y tan arduos negocios, como en fundar y gouernar la Compañia cada dia ſe le ofrecian, con todo eſto, ſi para la mayor gloria de Dios veía conuenir, no dexaua de priuarſe de las ayudas que tenia, ſin ningun reſpecto de ſu perſona, ni de las coſas que tenia entremanos. Y vimos le algunas vezes quedarſe ſolo con todo el peſo de los negocios, auiendo embiado de Roma à diuerſas partes todos aquellos padres q̃ eran ſus pies y manos, y de quienes ſolos ſe ſolia y podia ayudar.

Yo miſmo le oy dezir, eſtando ya muy enfermo, y al cabo de ſu vida, que ſi para el bien de la Igleſia de Ieſu Chriſto fueſſe meneſter, que vinieſſe à pie deſde Roma haſta Eſpaña, que luego ſe pondria en camino, y que eſperaua en Dios le ayudaria para acabarle. *Con eſte baculo* (dezia el) *ire ſolo, y a pie, haſta Eſpaña, ſi fuere meneſter.*

En ſufrir las aduerſidades, y en ſalir de las dificultades que ſe le ofrecian moſtraua animo grande y conſtantiſsimo. Aconteciale eſtar enfermo en la cama, y ofrecerſe algun trabajo, que para vencerle era neceſſario ſu valor, virtud, y prudecia: y parecia que cobraua para ello fuerças, y que el cuerpo obedecia à la voluntad, y a la razon, y que ſe hallaua ſano y rezio para ello. Y era eſto tan aueriguado entre noſotros, que quando eſtaua grauemente enfermo ſoliamos dezir: Roguemos a Dios que ſe ofrezca algun negocio arduo, que luego ſe leuantara nueſtro Padre de la cama, y eſtarà bueno.

Vn dia fue à viſitar a vn ſeñor deuoto de la Compañia: del qual no fue tan bien recebido como era razon. Penſò que era la cauſa, el no valerſe tanto los nueſtros de ſu autoridad, y buena voluntad para las coſas de la Compañia, como de otros, y dixome: *Yo quiero hablar claro à eſte ſeñor, y dezirle: que ha mas de treinta años que Dios nueſtro Señor me ha enſeñado, que en las coſas de ſu ſeruicio tengo de tomar todos los medios honeſtos y poſsibles: pero de tal manera, que no ha de eſtribar mi eſperança en los medios que tomare, ſino en el Señor por quien ſe toman. Y que ſi ſu ſeñoria quiere hazernos merced, y ſer vno deſtos medios para el diuino ſeruicio, que le tomaremos con muy entera voluntad: pero que ha de entender*

der, que ni en el, ni en otra criatura biua, eſtribara nueſtra eſperança, ſino en ſolo Dios.

Aſsi como era magnanimo en emprender coſas arduas y dificultoſas, aſsi en las que vna vez emprendia era conſtantiſsimo: y deſta conſtancia auia muchas cauſas. La primera, el penſar las coſas con grãde atencion, y conſiderarlas, y madurarlas antes q̃ las emprendieſſe. La ſegunda, la mucha oracion que hazia, y las lagrimas que derramaua, ſuplicando a nueſtro Señor que le fauoreciesſe: y era eſto de manera, que eſtaua muchas vezes con el reſplandor de la diuina gracia tan cierto de la voluntad del Señor, que ninguna coſa baſtaua para apartarle della. La tercera, en las coſas q̃ trataua pedia parecer a las perſonas q̃ ſe le podian dar, ò por eſtar à ſu cargo, ò por tener noticia dellas, y deſpues de auerlas oydo determinaua lo que auia de hazer. Y tomando la reſolucion con tanto acuerdo, executauala con fortaleza, y lleuauala adelante con perſeuerancia.

Eſtuuo en Alcala vn tiempo en el hoſpital que dizen de Luis de Antezana: el qual eſtaua muy infamado en aquella ſazon de andar en el de noche muchos duendes y traſgos. Puſieronle en vn apoſento donde mas ſe ſentian eſtos ruydos y fantaſmas. Eſtando alli vna vez à boca de noche, parece que todo ſe eſtremecio, y que ſe le eſpeluzaron los cabellos, como que vieſſe alguna eſpantable y temeroſa figura: mas luego torno en ſi, y viendo que no auia que temer, hincoſe de rodillas, y con grande animo començo a bozes a llamar, y como a deſafiar los demonios, diziendo: *Si Dios os ha dado algun poder ſobre mi (infernales eſpiritus) heme aqui: executalde en mi, que yo ni quiero reſiſtir, ni rehuſo qualquiera coſa que por eſte camino me venga: mas ſino os ha dado poder ninguno, que ſiruen deſuenturados y condenados eſpiritus eſtos miedos que me poneis? Para que andais eſpantando con vueſtros cocos y vanos temores, los animos de los niños y hombres medroſos tan vanamente? Bien os entiendo, porque no podeis dañarnos con las obras, nos quereis atemorizar con eſſas falſas repreſentaciones.* Con eſte acto tan valeroſo, no ſolo vencio el miedo preſente, mas quedò para adelante muy oſado contra todas las opreſsiones diabolicas, y eſpantos de Satanas.

Eſtando durmiendo vna noche le quiſo el demonio ahogar, el año de. 1541. y fue aſsi, que ſintio como vna mano de hombre que le apretaua la garganta, y que no le dexaua reſollar, ni inuocar el nombre ſantiſsimo de Ieſus: haſta que puſo tanto conato y fuerça de cuerpo y eſpiritu, q̃ en fin preualecio, y dio vn grito tan grande llamando a Ieſus, que el enemigo huyò, y el quedó tã ronco q̃ por muchos dias no podia hablar. Deſto no tẽgo mas certidumbre, q̃ el auerlo oydo

quando dizen que passò: y el auer visto al Padre ronco de la manera que digo, y al mismo tiempo.

Contauame el hermano Iuã Paulo, el qual fue muchos años su cõpañero, q̃ durmiẽdo vna noche (como solia) junto al aposento de nr̃o Padre: y auiendose despertado a deshora oyó vn ruydo, como de açotes y golpes que dauan al Padre: y al mismo Padre, como quien gemia y sospiraua. Leuanto se luego y fue se à el, hallole sentado en la cama abraçado con la manta, y dixole: *Que es esto Padre q̃ veo, y oygo?* Al qual respondio: *Y que es lo que aueis oydo?* y como se lo dixesse, dixole el P. *Andad idos a dormir.* Boluiose à la cama Iuan Paulo, y luego tornò a oyr los mismos golpes y gemidos. Leuantase otra vez, y vase al mismo Padre, y hallale la segunda vez como antes: pero como hombre cansado, y que acabaua de luchar anhelando, y casi sin huelgo: y tornose acostar, y no se leuanto mas, porque assi se lo mandò el Padre.

Largo seria, si quisiessemos contar vna por vna, todas las cosas en q̃ nuestro Padre mostro constancia y fortaleza de animo. Basta en suma dezir, que fue en los altos pensamientos que tuuo excelente, y en acometer cosas grandes estremado, en resistir a las contradiciones y dificultades fuerte y constante, y que nunca se dexò vencer, ni se desuio vn punto de lo que vna vez aprehendia ser de mayor seruicio y gloria de Dios, aunque se le opusiesse la potencia y autoridad de todos los hombres del mundo.

De su prudencia y discrecion en las cosas espirituales. Cap. X.

COmunicole Dios nuestro Señor singular gracia y prudencia en pacificar y sossegar conciencias perturbadas, en tanto grado, que muchos venian a el por remedio que no sabian explicar su enfermedad, y era menester que el les declarasse el sueño y la soltura (como dizen) explicando por vna parte lo que ellos allà dentro en su alma sentian, y no sabiã dezir (y hazialo como si viera lo mas intimo y secreto de sus coraçones) y por otra, dandoles el remedio que pedian. Y era comunmente contarles alguna cosa semejãte, de las que por el auian passado, ò que el auia experimentado: y con esto los dexaua libres de toda tristeza, y los embiaua consolados. Y parecianos que le auia exercitado y prouado nuestro Señor en las cosas espirituales, como a quien auia de ser Padre espiritual de tantos hijos, y caudillo de tantos y tales soldados.

Auia en Paris vn Sacerdote Religioso, de vida muy dissoluta y profana, y muy contrario a nuestro padre Ignacio: el qual auia procurado

con

con todas ſus fuerças de ayudarle, y apartarle de aquel camino tan torcido que lleuaua. Pero hallaua las puertas tan cerradas que no ſabia por donde le entrar. En fin determinoſe de hazer lo que aqui dire. Vn Domingo por la mañana, fueſe a comulgar como ſolia à vna igleſia que eſtaua cerca de la caſa en que biuia eſte Religioſo: entró en ſu caſa: y aunque le hallò en la cama, rogole que le oyeſſe de penitencia: porque ſe queria comulgar, y no hallaua à mano a ſu confeſſor. El Religioſo turboſe al principio, quando le vio entrar en ſu caſa: deſpues marauilloſe mucho mas que ſe quiſieſſe confeſſar con el: pero al fin, pareciendole que no le podia negar lo que le pedia, aunque de mala gana començole a confeſſar. El Padre deſpues que huuo confeſſado las culpas cotidianas, dixo que tambien ſe queria acuſar de algunos pecados de la vida paſſada que mas le remordian. Y començo a confeſſar las flaquezas de ſu mocedad, y las iñorancias de ſu vida paſſada, con tan gran dolor y ſentimiento, y con tantas lagrimas, que el confeſſor viendo la compuncion del penitente, ſe vino a compungir, y à llorar ſus culpas, por la amargura de coraçon con que el que tenia a los pies lloraua las ſuyas. Porque con la lumbre que tenia del cielo, peſaua mucho, y con grande encarecimiento de palabras y ſentencias, ponderaua, quan grande era la infinita Mageſtad de Dios, a quien el auia ofendido: y quanta ſu vileza y miſeria que le auia ofendido: quan manſo y liberal auia ſido Dios para con el: y por el contrario, quan deſconocido è ingrato auia el ſido para con Dios. Y dezia eſto con vnos gemidos que le ſalian de las entrañas, y con tan grande quebranto de coraçon que à penas podia hablar. Y por abreuiar, viendo el confeſſor en la vida paſſada de Ignacio, como debuxada ſu vida preſente, y el dolor que tenia, de lo que ſiendo moço, y ſeglar, y liuiano, auia hecho contra Dios, antes que tuuieſſe la luz de ſu conocimiento: y que no auian baſtado las penitencias de tantos años, y tan aſperas, para que dexaſſe de tener aquel peſo de dolor y ſentimiento de ſus pecados: entendio que tenia el mas cauſa de llorar (como Sacerdote y Religioſo) ſus coſtumbres, y el eſcandalo que con ellas daua. Y con eſta conſideracion, abriò la puerta al rayo de la diuina luz, para que entraſſe en ſu coraçon: y vino a trocarſe de tal manera, que començo à amar y reuerenciar al que primero aborrecia y abominaua: y à aborrecer ſu vida preſente, y deſſear de emendarla. Y aſsi boluiendo la hoja, hizo los exercicios eſpirituales, dando ſe los el miſmo Padre: y luego començo a hazer penitencia de ſus pecados, y a biuir tan religioſa y caſtamente, que dio cõ ſu mudança, no menor edificacion a los de ſu Religion, y a los de mas que le conocian, que antes auia

dado

dado eſcandalo. Deſde entonces le tuuo por ſu maeſtro, y padre de ſu alma, y como à tal le amò y reuerenciò, y por tal publicamente le predicò en todas partes.

Otra vez eſtando en la miſma ciudad de Paris con vn dicipulo eſpiritual ſuyo, vieron los dos paſſar por la calle vn hombre roto, muy pobre, flaco, y deſcolorido, que yua como gimiendo. Entòces el Padre tocado de Dios (como parece por el efecto) dixo ſubitamẽte à ſu compañero, que ſiguieſſe à aquel hombre, y que hizieſſe todo lo que le vieſſe hazer, porque el yria luego tras ellos. Hizolo aſsi, ſalio el hõbre fuera de la ciudad à vn lugar apartado, detuuoſe en el, y con el el dicipulo del Padre: el qual le preguntò, que tenia, y que buſcaua allì? Reſpondio aquel hombre miſerable: *Buſco vn lazo para colgarme, y quiero la muerte, por huyr deſta triſte y congoxoſa vida. Ando tan cercado de trabajos: tan rodeado de dolores: tan fatigado de triſtezas y quebrantos, que no tengo otro remedio para ſalir dellos, ſino morir vna vez, por no morir muchas, tomando la muerte con mis propias manos.* Oydo eſto, le dixo el compañero del padre Ignacio, que el tambien tenia muchos trabajos, y fatigas, de las quales no podia librarſe ſino con la muerte. Y en eſte punto llega el miſmo padre Ignacio, y boluiendoſe à ſu compañero, le comiença à hablar como à hombre no conocido, y à dezirle: *Quien ſoys vos? como andais tan deſtroçado?* Entonces el compañero començò à titubear, y à dezir que andaua tan afligido, y tan trabajado, que no tenia otro remedio ſino la muerte, para ſalir de afan. Aqui començò el padre à conſolarle, y con ſuaues y dulçes palabras, poco à poco le truxo à que dixeſſe q̃ ſe arrepentia de aquella voluntad, y à que dexando la muerte buſcaſſe la vida, que es Dios nueſtro Señor, y en el confiaſſe, y puſieſſe toda ſu eſperança. Y mirando al hombre (por cuya cauſa ſe hazia todo eſto con tanta diſsimulacion) dizele el dicipulo de Ignacio: *Que os parece a vos deſto? porque yo quiero ſeguir el conſejo deſte buen hombre, pues que veo que eſta muerte, aunque es breue, es muy cruel, y no ha de ſer fin de mis trabajos, ſino principio de otros mayores, que en el infierno me eſtan aparejados, ſi yo tomo la muerte con mis manos.* Mouido con eſte exemplo aquel pobre hombre, y animado con las blandas y amoroſas palabras de nueſtro padre Ignacio, dixo que lo miſmo le parecia à el: y que aſsi ſe queria apartar de aquel mal propoſito: y hizo gracias à nueſtro Señor que le auia librado de tan grande peligro, dandole compañero en ſu trabajo, y quien le ſocorrieſſe y ſacaſſe del. Eſto me contò el miſmo dicipulo del Padre, que lo paſſò, y tambien lo del religioſo, y fue el q̃ le acompañò quando ſe fue à confeſſar con el.

Solia reprehender mucho los maeſtros de coſas eſpirituales, que quieren

quieren regir a otros por ſi, y medir a ſu talle los demas, lleuandolos por la manera de biuir y orar, que ellos hallan por experiencia ſer buena y prouechoſa para ſi. Dezia que era aqueſto muy peligroſo, y de hombres que no conocen ni entienden los diuerſos dones del Eſpiritu ſanto, y la diuerſidad de las gracias con que reparte ſus miſericordias, dando a cada vno ſus propios y particulares dones, a vnos de vna manera, y a otros de otra. *1. Cor. 12. Epheſ. 4.*

No tanteaua, ni media lo que cada vno auia aprouechado en el camino de Dios, por lo que parecia en el ſemblante y roſtro de fuera, ſino por el animo que tenia, y por el fructo que ſalia del: y no peſaua los quilates de la virtud por la blandura natural y buena condicion q̃ algunos tienen, ſino por la fuerça que cada vno ſe hazia peleando contra ſi, y por la vitoria que alcançaua de ſi miſmo. Y diſtinguia prudentiſsimamente los mouimientos de la naturaleza, y de la gracia. Y aſsi à vn hermano que eſtaua en la caſa de Roma, y era muy biuo, y de vehemente natural, amoneſtandole vna vez nueſtro Padre Ignacio que ſe venciеſſe, y reprimieſſe aquel impetu natural que tenia, le dezia, *Venceos hermano, venceos, que ſi os venceis tendreis mas gloria en el cielo que otros que tienen menos que vencer.* Y otra vez eſtando yo preſente, diziẽdo el Miniſtro de la caſa de Roma, q̃ eſte hermano de quiẽ digo, era inquieto, y poco mortificado, y obediente: nr̃o P. peſando la coſa no con el peſo de la gente comun, ſino con el de la verdad, y de ſu eſpiritual prudencia, boluioſe al Miniſtro, y dixole: *Paſſo Padre, paſſo, no os enojeis, porque ſi va à dezir verdad, yo creo que eſſe hermano que a vos os parece tan biuo y deſaſoſſegado, ha hecho mas fructo en ſu alma, y ha aprouechado mas en la verdadera mortificacion eſtos ſeis meſes, que fulano y fulano, en vn año entero.* Y nombrò dos hermanos de los mas apazibles y modeſtos de caſa, y que eran tenidos por eſpejo de toda ella. Por do parece que no miraua nueſtro Padre la aparencia de fuera, ni aquel natural blando, y dulce condicion que aquellos dos hermanos tenian, para medir por ella el aprouechamiento verdadero y mazizo del eſpiritu, ſino que le ponderaua con peſo cierto, y no engañoſo. Que es la fuerça que cada vno ſe haze, y el cuydado que tiene de pelear conſigo, y alcançar vitoria de ſi miſmo. La qual con razon ha de ſer mayor, y de mayor merecimiento, donde ay mas duro contraſte, y mas rebelde naturaleza que vencer.

Queria y eſtimaua mas a vn hombre ſimple lleno de eſpiritu y amor de Dios, que a vn Letrado menos perfecto: pero ponia mayor cuydado en conſeruar al Letrado, y a los otros que tenian algun ſeñalado talento, por el prouecho que deſtos podia venir a muchos, mas

que

que del ſimple, y que no es mas que deuoto.

Dezia, que no podian durar mucho tiempo, ni conſeruarſe en ſu inſtituto, las Religiones que biuen de cotidianas limoſnas, y no tienen renta ninguna, ſino ſe hazen amar de la gente, y aficionan al pueblo con vna de dos coſas, o con la aſpereza y penitencia de la vida, o con el prouecho que dellas ſe ſigue. Porque eſtas dos coſas ſuelen atraher y mouer mucho los coraçones, y los combidan a dar de ſus haziendas liberalmente, ò por via de admiracion y reuerencia, o de amor y gratitud.

No echaua mano como quiera de cada vno para emplearle en las coſas del diuino ſeruicio, ſino con gran delecto miraua lo que encomendaua, y a quien lo encomendaua. Càrgo de gouernar y regir a otros, ò de mucha dificultad y trabajo, caſi nunca le daua ſino à perſonas de muy prouada y experimentada virtud. Aunque en Roma, adõde los tenia el delante de ſus ojos, algunas vezes daua eſtos cargos à perſonas de menos experiencia, para enſayarlos, y tomarles el pulſo, y ver el talento que tenian.

Puſo increyble diligencia, en que no entraſſen en ninguna parte de la Compañia, nueuas, o peregrinas opiniones, o coſa que pudieſſe amanzillar la ſinceridad de la Fê Catolica, o deſdorar y deſluſtrar el buen credito de nueſtra Religion. Y aſsi porque del eſtudio de la légua Hebrea, no ſe les pegaſſe algo con que ſe fueſſen aficionando a buſcar en la ſagrada Eſcritura nueuas interpretaciones, o ſentidos exquiſitos, ordenò que los nueſtros conſeruaſſen y defendieſſen la edicion Vulgata, que por tantos ſiglos ha ſido aprouada en la Igleſia de Dios. Lo qual deſpues el ſanto Concilio de Trento en ſus decretos tambien determinò y eſtableciò: mandando a todos los Catolicos que la defiendan en todo, y la tengan por autentica.

Seſ. 5. ſub Paul. 3.

Por eſta miſma razon, no queria que en la Compañia ſe leyeſſe libro ninguno (aunque el libro fueſſe bueno) ſi era de Autor malo, o ſoſpechoſo. Porque dezia el, que quando ſe lee vn libro bueno de mal Autor, al principio agrada el libro, y deſpues poco a poco el que le eſcriuio: y que ſin ſentir ſe va entrando en los coraçones blandos, y toma la poſſeſsion de los que le leẽ la aficion del Autor, y que es muy facil ganado el coraçon, perſuadirle la dotrina, y hazerle creer, que todo lo que el Autor ha eſcrito es verdad. Y que ſi a los principios no ſe reſiſte, con mucha dificultad ſe pueden remediar los fines. Eſto ſentia particularmente de Eraſmo Roterodamo, y otros Autores ſemejantes, aun mucho antes que la Igleſia Catolica huuieſſe contra ſus obras dado la cenſura, que deſpues auemos viſto. Porque como muy

bien

bien dize ſan Baſilio: *Conuiene q̃ el religioſo huya de los hereges, y los tenga grande auerſion: y que los libros que leyere ſean aprouados y legitimos, y que no vea de los ojos los apocryphos, y reprouados: porque ſus palabras, como dize el Apoſtol, cunden como cancer.* Baſil. ſer. 3. de exercitatione pietatis. 2. Tim. 2.

El miſmo cuidado puſo, en que ſe eſtimaſſe en la Compañia el verdadero eſtudio de la oracion y mortificacion, y ſe midieſſe con la regla cierta del verdadero aprouechamiento, y no con las inciertas y dudoſas, que ſuelen engañar à los iñorantes, y deslumbrarlos con ſu falſo reſplandor. Como por lo que aqui dire ſe entendera.

El año de. 1553. vn padre de la orden de ſanto Domingo, que ſe llamaua fray Reginaldo, varon anciano, y muy gran religioſo, y en ſu orden de mucha autoridad, y amigo de la Compañia, vino vn dia, que fue à los veintitres de Mayo, à viſitar à nueſtro padre Ignacio: y eſtando el padre Benito Palmio, y yo preſentes, entre otras coſas que le dixo, fue vna: Que en Boloña en vn moneſterio de monjas de ſu ordẽ, que eſtaua à ſu cargo, auia vna entre otras de marauilloſa virtud, y de eſtremada y ſubida oracion: la qual muchas vezes ſe arrobaua, y perdia los ſentidos: de manera, que ni ſentia el fuego que le aplicauan, ni otros tormentos que ſe le hazian, quando eſtaua en extaſi arrebatada, y que en todo y por todo parecia muerta, ſino era para obedecer à ſu Superiora: porque en oyendo la boz de ſu prelada, ò de otra que en ſu nombre la llamaſſe, luego ſe leuãtaua. Añadio mas, que tenia algunas vezes ſeñales de los miſterios de la Paſsion de nueſtro Redentor Ieſu Chriſto en ſus pies y en ſus manos, y abierto el coſtado: y que de la cabeça le goteaua ſangre, como ſi huuiera ſido traſpaſſada con corona de eſpinas, y otras coſas deſta calidad. Las quales el buen Padre dezia, que no creyẽdo lo que le dezian otros, el miſmo las auia querido ver, y tocar con las manos. Preguntó pues à nueſtro Padre, que le parecia deſtas coſas, porque el no ſe atreuia del todo à tenerlas por buenas, ni tampoco à reprouarlas. Reſpondio nueſtro Padre ſolas eſtas palabras: *De todo lo que vueſtra reuerencia ha dicho deſſa perſona, no ay coſa que tenga menos ſoſpecha, y peligro, que lo que ha contado de ſu prompta obediencia.* Fue ſe fray Reginaldo, y bolui yo à nro Padre, y à ſolas le pedi que me dixeſſe lo que ſu anima ſentia, acerca de lo que aquel Padre le auia preguntado. Reſpondiome, que propio era de Dios nueſtro Señor influir en el alma, è imprimir en ella ſus dones: y ſantificarla con ſu gracia. Lo qual hazia à las vezes con tanta abundancia, que brotaua y ſalia fuera, y redundaua en el cuerpo la plenitud de lo que el alma recebia dentro de ſi: pero que eſto acontece muy pocas vezes, y à los muy grãdes amigos de Dios. Y que el demonio como no tiene poder,

ni

ni puede obrar en la misma anima,con falsas aparencias que imprime en los cuerpos,suele engañar a las animas liuianas y amigas de nouedad y vanidad.Y truxo me algunos exemplos que yo sabia, para confirmar esto.Y assi he entendido,que aquella monja de Boloña que digo no tuuo buen fin,y que parò en humo toda aquella llama con que en los ojos de los hombres resplandecia.

Tambien el año de.1541.el padre Martin de santa Cruz,que entonces era nouicio de la Compañia:y despues fue Rector del Colegio de Coimbra,y murio santamente en Roma el año de.1557.hablando con nuestro padre Ignacio,estando yo presente, vino a tratar de Madalena de la Cruz,la que biuio en Cordoua tan conocida en estos Reynos,y a contar algunas marauillas desta muger, y a dezir que el la auia hablado, y que le auia parecido vna de las mas santas y prudentes mugeres del mundo, y otras cosas a este tono. El Padre le dio entonces vna muy buena reprehension, diziendole: Que hombre de la Compañia no auia de sentir,ni tratar de tal muger de aquella manera:ni medir,ni estimar la santidad por aquellas cosas que el la media. Y viose bien ser verdad lo que dezia nro P. por lo que pocos años despues se descubrio en España desta muger:que con ser tenida por muy santa y de muchas reuelaciones, fue presa y castigada por el santo oficio de la Inquisicion,por el trato que tenia con el demonio. La verdad desta dotrina, y el espiritu diuino que en ella tuuo nuestro santo padre Ignacio,nos ha enseñado bien la experiencia con los exemplos que auemos visto estos años passados en muchas partes, y especialmente en los Reynos de España:porque han sido muchos:en Lisboa,Seuilla, Çaragoça,Valencia,Cordoua, Murcia, y en la misma Corte del Rey: pareciendo vnas mugeres con llagas,otras con raptos, y arrobamientos fingidos,otras con otros embustes,y algunos tambien haziendose Profetas falsos,y verdaderos embaydores:y algunas cosas destas cõ tanta aparencia de verdad, q̃ no solamente la gente vulgar quedò engañada,y persuadida,sino tambien muchos varones graues, Letrados, y sieruos de Dios las creyeron, acreditaron,y predicaron, y estendieron por el Reyno,y fuera del:y si el santo oficio de la Inquisicion,no pusiera la mano,y no aueriguara la verdad,y castigara los culpados, por vẽtura durarã mas estos artificios, y embustes.Pero cõ el castigo se atajò el mal, y se deshizierõ los enredos y marañas q̃ en muchas partes auiã començado.Lo qual digo,para q̃ en estas cosas no nos abalancemos facilmẽte los de la Compañia:sino que estemos a la mira,y aguardemos la aprouacion,y juyzio de nros mayores,y de los Prelados, que Dios ha dado a su Iglesia por Maestros:como mas largamẽte lo tratamos en

nuestro

nueſtro libro de la tribulacion. Y como lo hizo, y nos lo enſeñò nro ſanto Padre Ignacio, con lo que en eſte capitulo, y en el de ſu oracion queda referido. *Libro. 2. cap. 18.*

Otra vez llamó delante de mi a vn padre q̃ eſtaua hablando cõ vn nouicio de caſa, y le reprehẽdio porq̃ le traía exemplos de virtudes de hõbres de peregrino eſpiritu, y q̃ teniã (à lo que ſe dezia) muchos arrebatamiẽtos, y en ellos poniã la eſtima y credito de ſu ſantidad. De las quales coſas han de eſtar muy lexos los nouicios de nra Religion: en cuyos animos blãdos y tiernos ſe han de imprimir las ſolidas, mazizas, y verdaderas virtudes, y cercenar todos los engaños q̃ à los principios ſe ſuelen entrar en los principiantes, ſino ſe pone mucha cautela, y cuydado para euitarlos. Porq̃ importa mucho para q̃ crezca derecho el arbol, y eche buenas rayzes, la aduertencia con que ſe planta: y lo q̃ ſe ſiembra en el nouiciado, eſſo ſe coge deſpues de la profeſsion.

Deſſeaua q̃ los buenos tuuieſſen ſalud y fuerças, y los malos al reues: para que los vnos teniẽdolas enteras, las empleaſſen en el ſeruicio de nueſtro Señor, y los otros viẽdoſe ſin ellas ſe boluieſſen à Dios, ò alo menos no le ofendieſſen tantas vezes, ni tanto. Conformandoſe con aquello del Profeta: *Contere brachium peccatoris.* *Pſalm. 10*

Si por vẽtura alguno de ſus ſubditos era mas arrimado à ſu parecer y menos obediente de lo juſto, y por alguna paſsiõ torcia del camino de la razõ, cõ eſte peleaua tan dieſtramẽte, vſando cõ el de las armas de la manſedũbre y de la paciencia, que al fin, ò venia el ſubdito à corregirſe y rendirſe à ſu caridad, ò à ſer tan notoria ſu ſinrazon, que le hazia ineſcuſable.

Dezia, q̃ el hõbre era algunas vezes tentado del demonio, y oprimido tan fuertemẽte, que parecia eſtar fuera de juyzio, y que ſolian entonces atribuyr los hombres à la naturaleza, ó à la enfermedad, lo que en la verdad ſe auia de atribuyr à la tentacion.

Afirmaua tãbien, q̃ el demonio quãdo quiere acometer y derribar à vno, aguarda muchas vezes à ſaltearle de noche al tiempo q̃ deſpierta del ſueño, para ponerle delãte coſas feas, y ſuzias, antes q̃ ſe pueda armar de los ſantos penſamientos con que le preuiene Dios N.S.

Tenia por coſa muy prouechoſa, q̃ quando el hõbre es grauemente tẽtado, tẽga cabe ſi quiẽ le ayude, y ſuſtẽte cõ buenos auiſos y cõſejos: para q̃ no faltẽ al alma defenſores, dõde ay muchedũbre de demonios q̃ le acometẽ y procuran derribar: y para q̃ como vn clauo ſe ſaca con otro clauo, aſsi con vn buen esfuerço de los amigos, ſe vença el mal eſfuerço de los enemigos.

Dezia, que es propio de la diuina bondad defender con mayor efi-

cacia lo que el demonio combate con mayores fuerças : y fortalecer mas lo que el mas procura derribar, y pagar cõ ſoberanas conſolaciones, los trabajos que el hombre ſufre en reſiſtir y pelear con los enemigos.

Para curar las enfermedades y paſsiones que parecian ſer vnas miſmas, algunas vezes ſolia aplicar muy diuerſas medicinas y contrarias: porque à vnos curaua con ſuauidad y blandura, y à otros con ſeueridad y rigor, y el ſuceſſo moſtraua, que para cada vno, auia ſido la cura que ſe le hazia la mas acertada. Y aun eſta ſingular y diuina prudencia que tenia, no era vna, ni vſaua della ſiempre de vna miſma manera, ſino de muchas y muy varias.

Tuuo ſeñaladamente eficacia, y don marauilloſo en curar los vicios que mas enuejecidos y mas arraigados eſtauan en el alma: y al hõbre q̃ tomaua entre manos, de tal manera le boluia y reboluia por todas partes, y vſaua con el de tantos y tan diferentes medios, que por marauilla auia coſa tan arraygada que no la deſarraygaſſe y arrãcaſſe. Eran muchos los modos de q̃ vſaua para eſto, y entre otros era vno, q̃ el que ſe deſſeaua emendar, examinaſſe ſu conciẽcia muy à menudo, y con examen particular, en aquel vicio de que ſe queria emendar: y eſto à ciertas horas y determinadas: y porque no ſe oluidaſſe hazia al que deſta manera curaua, que antes de comer y acoſtar, dieſſe cuenta à alguna perſona de confiãça que el le ſeñalaua, y le dixeſſe ſi auia hecho el examen, como, y quando ſe lo auia ordenado. Otro modo era, q̃ el que ſe queria emendar de alguna falta, tuuieſſe cuenta con notar y amoneſtar à otros que tuuieſſen la miſma falta que el, y que otros tuuieſſen cuenta con notarle à el, y auiſarle. Tambien aconſejaua que ſe puſieſſe el hombre cierta pena, la qual executaſſe en ſi todas las vezes que cayeſſe en aquella falta de que ſe queria emendar. Y el miſmo Padre, al principio de ſu conuerſion fue muy tentado de la riſa, y vencio eſta tentacion à puras diciplinas, dãdoſe tãtos açotes cada noche, quantas erã las vezes que ſe auia reydo en el dia, por liuiana que huuieſſe ſido la riſa.

Dezia, que la virtud y ſantidad de la vida ſon mucho, y valen mucho para con Dios, y para con los hombres, y que no ay coſa en la tierra que ſe les pueda igualar: pero que no baſta para regir à otros la ſantidad ſola, ſino que es meneſter acompañarla y esforçarla con la prudencia, ſi queremos que el gouierno ande como ha de andar. Y eſto en tanto grado, que muchas vezes los mas ſantos y menos prudentes, aciertan y acaban menos coſas, que los que ſon prudentes y menos perfectos, con tal que tengan la virtud baſtante y neceſſaria. Y eſto

hablan-

hablando regularmente, porque los priuilegios de los Santos son extraordinarios, y Dios nuestro Señor les puede y suele hazer mercedes y fauores fuera de la regla comun.

Enseñauanos y persuadianos que no tuuiessemos solamente cuenta con Dios, sino tambien cō los hombres por el mismo Dios: lo qual declaraua desta manera. Que pues en esta vida no solamente tenemos à Dios N.S. presente para mirar y galardonar nuestras obras, sino que (como dize el Apostol) tambien somos espectaculo de los Angeles, y de los hombres, y de todo el mundo, procuremos (como dize el mismo Apostol en otra parte) todo lo bueno, y lo sigamos y abracemos, assi lo que es tal delante de Dios, como delante de los hombres. Demanera, que trabajemos primera, y principalmente de agradar à Dios N.S. de cuyo rostro (como dize el Profeta) sale el verdadero juyzio: y despues procuremos tambien de agradar à los hombres, quitandoles de nuestra parte toda ocasion de vituperar y tener en poco nuestro ministerio (como dize el mismo Apostol) porque el mismo Dios assi lo manda y lo quiere.

1. Cor. 4.

2. Cor. 8.

Psal. 16.

2. Cor. 6.

Tambien dezia à este proposito, que no auemos de mirar solamẽte lo que pide el zelo feruoroso q̃ algunos tienẽ de la gloria de Dios, sino que este mismo zelo se ha de regular con el prouecho de los proximos. Porq̃ entōces serà verdadero zelo y agradable à N.S. si siruiere al bien de muchos: y si mirando à Dios, y buscando su gloria, dexare alguna vez al mismo Dios en si, por hallarle en sus proximos, conforme à lo q̃ el mismo Señor dixo: *Misericordia quiero y no sacrificio.* Y en otro cabo: *Si ofrecieres tu ofrenda, y estuuieres y a delante del altar, y alli se te acordare q̃ tu hermano tiene alguna quexa contra ti, dexa tu ofrenda delante del altar, y ve a pedir perdon, y a pacificarte con tu hermano, y despues buelue a ofrecer a Dios lo q̃ querias.* Assi q̃ muchas cosas emos de hazer, y muchas dexar de hazer, por el parecer y juyzio de los hombres (cō q̃ no sea pecado) por el bien y prouecho de los mismos hombres. De dōde dezia nuestro Padre, que si el mirara solo à Dios, ordenara algunas cosas en la Compañia: las quales dexaua de ordenar por este respeto que tenia à los hombres por amor del mismo Dios.

Matth. 9.

Matth. 5.

Auia vn Padre en la Compañia muy sieruo de Dios que se llamaua Cornelio Bruggelman Flamenco de nacion: el qual era muy escrupuloso en rezar el oficio diuino, y gastaua casi todo el dia en el, porq̃ nũca le parecia q̃ auia rezado biẽ. Sanole desta enfermedad N.P. de la manera que aqui dire. Ordenole q̃ rezasse sus horas en tanto tiẽpo precissamẽte, en quanto comunmẽte las rezauã los demas: y que midiesse este tiempo con vn relox de arena que le mandò dar: y q̃ si acabado

aquel tiempo le faltaſſe alguna hora, o horas por rezar, las dexaſſe aq̃l dia, y no hizieſſe caſo dello. El buen padre Cornelio, por no dexar hora por rezar, dauaſe priesſa para acabar todas las horas en aquel tiempo que el Padre le auia limitado. Y tenia mayor eſcrupulo de dexar de rezar, que no de rezar algo apreſſuradamente: y aſsi vencio el eſcrupulo menor con otro mayor, y ſacó (como dizen) vn clauo con otro clauo.

Vn nouicio Tudeſco fue vna vez tan grauemente tentado y acoſſado del enemigo, que en fin ſe dexó vencer, y ſe determinò de ſalirſe de la Compañia. Apiadandoſe de ſu anima nueſtro padre Ignacio, procuro de reduzirle, y de apartarle de aquel mal propoſito que tenia, mas el nouicio eſtaua tan obſtinado, y tan fuera de ſi, que no abria camino para entrarle. El Padre no ſe eſpanto de ſu terribilidad, ni ſe canſo con ſu pertinacia, ſino que quiſo pelear con el enemigo que le traìa engañado, vſando de la prudencia contra ſu aſtucia, y de la caridad contra ſu malicia. Rogo al nouicio que ſe detuuieſſe algunos dias en caſa, con condicion que en ellos no eſtuuieſſe ſujeto a regla ninguna, ſino que durmieſſe, y velaſſe, comieſſe, y beuieſſe, trabajaſſe, y holgaſſe a ſu voluntad: y aſsi ordenò que ſe hizieſſe. Aceptò el nouicio el partido: començò a biuir aquellos dias con libertad y alegria, pareciendole que auia ſalido de aquella ſujecion de campanilla, y del ahogamiento y apretura de reglas, con que antes eſtaua apriſionado y cautiuo, y poco a poco vino a enſancharſele el coraçõ, y a boluer en ſi, y a enojarſe conſigo miſmo, y auergonçarſe de ſu liuiandad: y arrepintiendoſe de auerſe arrepentido, pidio al Padre que no le echaſſe de ſi, y perſeuero en la Compañia.

En Paris auia vn Doctor Teologo, al qual deſſeó mucho nueſtro Padre ganar, y traerle al conocimiento y amor perfecto de Ieſu Chriſto: y auiendo tomado para ello muchos medios ſin prouecho ninguno, fue vn dia à viſitarle a ſu caſa con vn compañero, que me contò lo que aqui eſcriuo. Halló al Doctor paſſando tiempo, y jugando al juego de los trucos: el qual como vio al Padre, o para eſcuſar lo que hazia, o para echarlo en palacio, comẽçó a pedirle con mucha inſtancia que jugaſſe con el, pues Dios le auia traydo a tan buen tiempo: y como el ſe eſcuſaſſe, y dixeſſe, que ni el ſabia jugar, ni auia para q̃ tratar dello: inſiſtio mas, è importunole con mas ahinco el Doctor, diziendo, que no auia de ſer otra coſa. Hizole tanta fuerça, que en fin le dixo el Padre: *Yo jugare ſeñor con vos y hare lo que me pedis, pero con vna condicion, que juguemos de veras: y de manera, que ſi vos me ganaredes, yo haga por treinta dias lo que vos quiſieredes, y ſi yo os ganare, vos hagais lo que*

yo

yo os pidiere por otros tantos dias. Plugo esto al Doctor, començaron à jugar, y aunque nunca auia en los dias de su vida tomado en las manos aquellas bolillas, ni jugado tal juego, començo el Padre à jugar como si toda su vida no huuiera hecho otra cosa, sin dexar ganar vna sola mano al Doctor: al qual de rato en rato le dezia el compañero: Señor Doctor, este no es Ignacio, sino el dedo de Dios, que obra en el para ganaros para si. En fin perdio el Doctor, y quedò ganado. Porq̃ à ruegos del P. Ignacio dio de mano à todos los otros cuydados, y se recogio por vnos treinta dias, y hizo los exercicios espirituales, con tã grã de aprouechamiento y mudança de su vida, q̃ fue de grande admiracion para todos el verla, y el saber el modo que Dios nuestro Señor auia tomado para ganarle, y traerle à aquel estado, començando de burlas, y haziendo que las burlas parassen en veras.

Quando veia N. P. Ignacio alguno de la Compañia muy zeloso, y feruiẽte, y desseoso de reformar los males publicos q̃ cada dia vemos en el mundo, solia dezir, que lo que el hombre en semejãtes cosas ha de hazer, es pensar atentamente de q̃ le pedira Dios cuenta el dia del juyzio, y aparejarse para ella, biuiẽdo de manera que la pueda dar sin recelo. Pediranos nuestro Señor cuenta (dezia el) de nuestra vocacion, y estado, si como buenos religiosos tuuimos menosprecio del mũdo, y feruor de espiritu, si fuymos abrasados de caridad, amigos de la oracion y mortificacion, solicitos y cuydadosos en confessar y predicar, y exercitar los otros ministerios de nuestro instituto. Desto nos pedira Dios cuenta, y no si reformamos lo que no està à nuestro cargo. Aun que deuemos arder de desseo de la hõra y gloria de nuestro Señor, y hazerle fuerça (por dezirlo assi) con nuestras cõtinuas y abrasadas oraciones, suplicandole que el mueua con su espiritu à los que lo han de remediar, y tambien quando se ofreciere la ocasion, hablar y solicitar à los Gouernadores de la Republica, para que hagan su oficio, y quitẽ los escandalos publicos que en ella se veen.

El año de 1554. vino à Roma de la India Oriental el hermano Andres Fernandez, hõbre de mucha virtud. Embiole el Padre Francisco Xauier para que informasse à N. P. Ignacio de las cosas de la India: y le pusiesse delante la puerta que nuestro Señor auia abierto a la conuersion de aquella Gentilidad: y las muchas Prouincias y Reynos que se auian descubierto de gente ciega y sin conocimiento de Dios: y el aparejo que teniã para recebir el resplandor del Euãgelio, si huuiesse hombres de la Compañia, que encendidos del amor diuino, y armados con la fuerça de su gracia, y cõ el menosprecio de si mismos, fuessen à manifestarle: y para que pidiesse gẽte de socorro. Hizo su oficio

el hermano Andres cõ mucho cuydado algunas vezes, mas el .P.nũca le reſpõdio coſa cierta.Rogome el hermano q̃ yo trataſſe eſte negocio con N.P.lo qual yo hize:y deſpues q̃ le huue propueſto mis razones,recogioſe el vn poco dentro de ſi, y reſpondiome con vn ſemblante graue y lloroſo, ſolas eſtas palabras.*Yo os digo Pedro,que no tenemos menos neceſsidad de buenos obreros en eſtas partes para conſeruar la Fè, q̃ en la India para plantarla de nueuo.*Las quales palabras quan verdaderas ayan ſalido,no ay para que yo lo diga,pues lo vemos,y lloramos el eſtrago grãde,q̃ por nr̃os pecados,en tãtas y tã excelẽtes Prouincias de la Chriſtiandad ha hecho el furor infernal de las heregias. Nr̃o Señor por ſu miſericordia ſe apiade de ſu Igleſia,y apague con el rozio y fuerça de ſu gracia eſte incẽdio del horno de Babilonia,q̃ vemos tã encũbrado.

De aqui creo q̃ nacia el reſpeto grãde q̃ tenia N.P.Ignacio al ſanto oficio de la Inquiſiciõ,procurãdo en todas las coſas ſu autoridad tan neceſſaria para la defenſa y conſeruaciõ de nueſtra ſanta Fê catolica: y por eſta cauſa ninguna coſa que ſe le ofrecieſſe tocante al ſanto oficio,por mas llana que fueſſe,y de mas caridad,y mas facil de alcançar de los ſummos Pontifices,nũca quiſo tratarla,ſino remitirla al miſmo tribunal,intercediendo con el,para que ſe deſpachaſſe por el,lo que à la gloria de Dios N.S.mas conuenia:como lo podria declarar cõ particulares exemplos,q̃ dèxo por guardar mi acoſtumbrada breuedad.

Conſiderando la variedad,è importancia de los miniſterios de nueſtro inſtituto,y las dificultades y peligros que ay en tratar con tantas ſuertes de gẽtes, dezia, que el que no era bueno para el mundo,tampoco lo era para la Compañia:y que el que tenia talento para biuir y valerſe en el ſiglo, eſſe era bueno para nueſtra Religion.Porque perficionada la induſtria y habilidad, y otras buenas partes que ſemejantes perſonas tienen cõ el eſpiritu de la Religiõ,pueden ſer prouechoſas y eficaces para muchas coſas del ſeruicio de nueſtro Señor, como la experiencia nos lo enſeña.

Tambien dezia,que aſsi como no ay coſa mas peſtilencial para la Religion, que la poca vnion y cõcordia entre ſi de los q̃ en ella biuẽ, aſsi tampoco no ay coſa alguna que haga à los religioſos ſer tenidos en menos, y mas deſpreciados de los hombres, que el verlos entre ſi partidos con parcialidades y vandos. Y q̃ faltando la caridad, q̃ es la vida dela Religion,no puede auer virtud religioſa que tenga vida.

A vn hermano Coadjutor q̃ auia ſido deſcuydado en cierta coſa q̃ le auia ordenado el Padre delãte de mi le dixo:*Hermano q̃ buſcais en la Religion?que blanco teneis en ella?lo que hazeis, por quiẽ lo hazeis?* Y como el reſpõdieſſe q̃ lo hazia por amor Dios nueſtro Señor, dixole entõces

Por cierto

Por cierto que si lo hazeis por amor de Dios, que aueis de hazer vna buena penitencia: porque seruir al mundo con descuydo, no va nada en ello: mas seruir a nuestro Señor con negligencia, es cosa que no se puede sufrir, pues el mismo dize, que es maldito el hombre que haze la obra de Dios negligentemente. Hier. 48.

Dezia, que auia muy pocos, y por ventura ninguno en esta vida, q̃ perfetamente entienda quanto estorua de su parte lo mucho q̃ Dios nuestro Señor quiere obrar en el, y lo que obraria en hecho de verdad, si de su parte no le estoruasse.

Entre los otros muchos y grandes prouechos que trae consigo el comulgar à menudo deuotamente, dezia que era vno muy señalado el no caer (por la gracia que el santo Sacramento comunica) en pecado graue, ò ya que el hombre vencido de la flaqueza caiga, el leuantarse presto del.

Tambien dezia, que todas las cosas del mundo juntas, no tendrian en su coraçon ninguna estima, ni serian de momento puestas en vna balança, si se pusiessen en otra las mercedes que entendia auer recebido de nuestro Señor en las persecuciones, prisiones, y cadenas q̃ auia padecido por su amor: y que no ay cosa criada que pueda causar en el anima tan grande alegria, que iguale con el gozo que ella recibe de auer padecido por Christo. Y assi preguntado vna vez de vn Padre, qual era el camino mas corto, y mas cierto, y seguro para alcançar la perfecion, respondio: que el padecer muchas y muy grandes aduersidades por amor de Christo. *Pedid, dixo a nuestro Señor esta gracia, porque a quien el la haze, le haze muchas juntas que en ella se encierran.* Y parece que el mismo Padre auia pedido y alcançado esta gracia de nuestro Señor de ser perseguido y maltratado por su amor. Porque muchas vezes estando los demas Padres solos sin el, en grande quietud y bonança, luego que venia y se juntaua con ellos, se les leuantauan grandes tempestades y persecuciones, en qualquier parte que estuuiessen. Lo qual notò el padre Laynez hartas vezes, ponderando por vna parte la fortaleza y virtud deste bienauenturado Padre, y por otra el odio que el demonio le tenia.

De su prudencia en las otras cosas. Cap. XI.

ERa la grandeza de su animo acompañada con vna summa prudencia, y la constancia con vna grande moderacion y templãça. En las cosas arduas y grandes no tornaua atras de lo q̃ vna vez auia juzgado ser bueno. Y en la execucion era diligente y eficaz, pero no se apresuraua, ni se dexaua lleuar de feruores arrebatados, ni tãpoco se

detenia

detenia como frio, ò tardo en el obrar, mas cõ prudente moderacion ſazonaua todas las coſas, dádoles la oportunidad q̃ pediã, no dexando perder la ocaſiõ quãdo ſe ofrecia, ni trayẽdola de los cabellos. De dõde venia à acabar qualquiera empreſa por alta y dificultoſa q̃ fueſſe, y à no quedar fruſtrado ſu trabajo, y ſin prouecho. Quié le veia emprẽder coſas ſobre ſus fuerças, juzgaua q̃ no ſe gouernaua por prudencia humana, ſino q̃ eſtribaua en ſola la prouidẽcia diuina, mas en ponerlas por obra y lleuarlas adelãte vſaua todos los medios poſsibles para acabarlas: pero eſto hazia cõ tal recato, q̃ la eſperança de ſalir cõ ellas, no la ponia en los medios humanos q̃ tomaua, como inſtrumentos de la ſuaue prouidencia de Dios N.S. ſino en ſolo el miſmo Dios, que es autor, y obrador de todo lo bueno. Y con eſto, como quiera que la coſa le ſucedieſſe, quedaua el con ſumma paz, y alegria eſpiritual.

Ordenaua muchas coſas, q̃ por ſer las cauſas q̃ le mouiã ocultas, parecia à algunos q̃ yuan fuera de camino, ò alomenos q̃ erã marauilloſas, y q̃ ellos no las podian alcãçar: mas el ſuceſſo en eſtas coſas moſtraua, con quanto eſpiritu y prudencia ſe gouernaua, pues auia aplicado la medicina antes que aſſomaſſe la enfermedad, y auia preuenido y remediado con prouidencia el daño, que ſin ella ſe pudiera ſeguir.

Eſta tan ſoberana prudencia q̃ tenia en todas las coſas, le nacia de la abundante luz y reſplandor del cielo, con que ſu anima era iluſtrada: por la qual parece, que no ſolamente veía lo preſente, ſino q̃ nueſtro Señor le daua à entẽder lo por venir, y que le deſcubriò el dichoſo ſuceſſo que auia de tener la Compañia, y el fruto tan ſabroſo y copioſo, que del arbol que el plãtaua, y regaua, con el fauor del miſmo Señor ſe auia de coger, como de lo q̃ aqui dire ſe puede ſacar. Quãdo el año de 1540. dixo à don Pedro Mazcarenas, Embaxador del Rey de Portugal, lo que arriba queda contado: *Si de diez Padres que ſomos van ſeis a la India, que quedarà para el reſto del Mundo?* Parece que ſabia que aquella pequeña ſemilla ſe auia de derramar por toda la redondez de la tierra. Y el año de 1549. me dixo à mi à cierto propoſito eſtas palabras: *Si biuimos diez años Pedro, veremos grandes coſas en la Compañia, ſi biuimos? ſi biuis vos las vereis, que yo no penſo biuir tanto.* Y fue aſsi, porque el no biuio los diez años, ſino ſiete aun no cumplidos: y en el diſcurſo de los diez años que el ſeñalò, fue marauilloſo el progreſſo, y auméto, y fruto que hizo la Compañia.

Libro. 2. cap. 16.

Tambien el año de 1555. buſcandoſe vn ſitio para el Colegio Romano, y diziendole (eſtando yo preſente) vn cauallero amigo, que ſe tomaſſe vna iſla de caſas que eſtauan junto à la caſa profeſſa, reſpondio: *que todo aquel ſitio era meneſter para la caſa, y que antes faltarian*

dos

dos passos que sobrasse vn pie. Y no es marauilla que Dios nuestro Señor le huuiesse reuelado lo que auia de suceder a la Religion que el fundaua, pues vemos que tambien le descubrio otras muchas cosas que estauan por venir.

En el tiẽpo q̃ N.P. Ignacio estaua en Alcala, y andaua pobre, descalço, y desconocido, vn cauallero moço haziẽdo burla del, dixo delãte de otros muchos. Quemado sea yo, si este no merece ser quemado: al qual el respondio con mucha modestia: *Pues mirad no os acontezca lo que dezis*: y fue assi, que dentro de pocos dias murio aquel cauallero, quemado del fuego que se emprendio en vn barril de poluora que tenia en su casa para cierto regozijo. El año de. 1541. estando vn nouicio nuestro q̃ ha poco q̃ murio, y se llamaua Esteuan Baroelo (Italiano de nacion) desauziado de los medicos, dixo nuestro Padre Missa por el en san Pedro Montorio, y acabada la Missa me dixo a mi: *No morira Esteuan desta vez.* Y el año de. 1543. auiendo yo recaydo dos vezes de vna peligrosa enfermedad, me dixo, que recaeria la tercera. Y el año de. 1555. embiando a los padres Geronimo Nadal, y Luis Gonçalez a España en el coraçon del inuierno, les dixo que se embarcassen en Genoua luego, porque sin duda tendrian segura y prospera nauegacion. Y al padre Maestro Laynez tambien dixo que le sucederia en el cargo de Preposito General. Y otras cosas semejantes a estas dixo mucho antes que fuessen: las quales todas se cumplieron como el las dixo.

Como no pudiesse abraçar juntas todas las obras de misericordia que tocan al prouecho del proximo, para entender en ellas, con mucha consideracion echaua mano de lo que importaua mas: anteponiẽdo siempre las obras publicas y vniuersales a las particulares, y las perpetuas a las de poco tiempo, y las mas seguras y ciertas a las menos ciertas y seguras: y no miraua tanto quan grandes è importantes obras eran las que queria emprender, quanto la esperança y probabilidad que tenia de acabarlas y salir con ellas.

En estas obras de piedad y misericordia ponia de buena gana su cuydado y trabajo, hasta ponerlas en orden, y assentarlas con sus ordenanças y leyes: y quando las tenia ya encaminadas, dando el cuydado dellas a otros, poco à poco se salia fuera, y començaua otras. Y dezia que los nuestros no auian de passar estos limites, ni dexarse embaraçar con la ordinaria administracion de semejantes obras. Lo vno por estar mas desocupados para las cosas espirituales. Lo otro, porque ordinariamente las suelen regir juntas y congregaciones, a las quales por ser de muchas cabeças, con dificultad se puede satisfazer.

Tenia por obra vtilissima y muy propia de la Compañia tratar y conuersar

conuerſar familiarmente con los proximos: mas dezia, que quanto es mayor el fruto, ſi ſe acierta à hazer bien, tanto es el peligro mayor ſino ſe acierta. Porq̃ aſsi como vn cuerdo razonamiento, y la cõuerſacion modeſta de vn hõbre eſpiritual, y prudente atrahe los hõbres à Dios, y los combida à todo lo bueno, aſsi la del hombre arrojado, è impertinente los ſuele entibiar y apartar: demanera, que donde ſe pretendia el fruto de la caridad, no ſe ſaca ſino daño, y deſedificacion. Por eſto juzgaua, q̃ para exercitar bien eſte oficio de conuerſar cõ los proximos ſon meneſter muchos auiſos de prudencia: los quales enſeñaua mas cõ ſus exemplos, que con ſus palabras. Contarlos todos ſeria coſa muy prolixa, mas dezir aqui algunos para los nr̃os, tẽgolo por prouechoſo.

Primeramente dezia el, que el que deſſea ſer prouechoſo à otros, deue primero tener cuẽta conſigo, y arder el en el fuego de la caridad, ſi la quiere emprẽder en los otros. Ha de tener perdido el vano temor del mundo: huir como peſtilencia la ambicion: y deſpedir de ſi los regalos y blanduras de la carne: y deſpegar de ſu coraçõ todos los mouimientos ſenſuales y vicioſos: para que arrancadas todas las rayzes de ſus paſsiones, pueda mejor recebir en ſu alma las influencias diuinas, y comunicarlas à los otros.

Aunque amoneſtaua que ſe auian de huyr todos los vicios, pero dezia, que ſe auia de poner mayor cuidado en vencer aquellos, à que el hombre de ſu naturaleza ſe vee mas inclinado: porque eſtos ſon los que amenazan mas ciertas y miſerables caidas, ſi con diligencia no mira cada vno por ſi.

A los que ſon de cõplexion colerica, y vehemente, aconſejaua que eſtuuieſſen mucho ſobre ſi, y que ſe armaſſen y preuinieſſen con conſideracion: eſpecialmente ſi huuieſſen de tratar con otros hombres airados y colericos: porque facilmente ſe viene à rompimiento, y nacen diſguſtos, ſi con eſta preparacion dicha no ſe apercibe el hombre, y ſe haze fuerça para reſiſtir à ſu natural condicion. Y no ſolamente dezia, que ſe auia de vſar deſta preuencion, para refrenar vn natural impetuoſo y vehemente, ſino tambien para ſojuzgar todos los otros vicios è inclinaciones naturales. Que el recogimiento continuo, y la cuenta ordinaria y cuidadoſa q̃ el hombre tiene de ſi miſmo, mirando y penſando bien lo que ha de hazer, y dezir, y lo que le puede ſuceder, ſuele detener mucho, y como con grillos apriſionar nueſtra rebelde naturaleza, y las paſsiones vicioſas que della nacẽ. Y ſi alguno hallaſſe tal compañero y amigo tan fiel, con quien ſin inconueniente pudieſſe comunicar ſus faltas, y ſer auiſado dellas, y auiſarle tambien à el de las ſuyas, ſuele ſer eſto de gran prouecho.

Quien

Quien ſe hallare pues con eſta diſpoſiciõ,y fundado de la manera q̃ auemos dicho dezia N.P. Ignacio q̃ podia ſalir à plaça, para tratar y ayudar â los proximos.Mas que deue penſar el que toma eſte oficio, q̃ no ha de tratar entre hombres perfectos, ſino entre gente no ſanta, y muchas vezes injuſta y engañoſa,y(como dize el Apoſtol)en medio de vna mala y peruerſa nacio. Y aſsi ſe ha de apercebir y armar contra todas las peſadũbres,q̃ por eſta cauſa le pueden venir:de ſuerte que por mas pecados y abominaciones q̃ vea,no ſe turbe, ni eſcandalize: ni ſea parte ninguna boueria,ò malicia de los hombres por grande q̃ fuere,para que el dexe de tener ſiempre con la prudencia la ſimplicidad de paloma,ò con eſta ſimplicidad la prudencia de la ſerpiente. *Philip. 1.* *Matthæi. 10.*

Dezia, que noſotros auiamos de vſar para la ſaluaciõ de las animas, de las miſmas artes y mañas q̃ el demonio vſa para nueſtra perdicion. Porque como el enemigo mira primero, y eſcudriña atentamente el natural de cada vno,y tantea muy bien ſu inclinaciõ, y deſpues le propone para hazerle pecar el ceuo que es mas conforme à ella:ofreciẽdo à los ambicioſos honras,riquezas à los codicioſos,à los carnales y regalados deleites, y à los deuotos coſas que tienen aparencia de deuociõ: y no entra de rondon,ſino poco à poco, como con pies de plomo,haſta que gana la volũtad,y en fin ſe lança en las almas del todo , tomãdo poſſeſsion dellas. Aſsi el ſabio maeſtro eſpiritual ſe ha de auer , cõformandoſe con el natural de las perſonas q̃ trata : y al principio diſſimular,y paſſar por muchas coſas,y hazer que no las vee , y deſpues de ganadas las voluntades de los que trata,hazerles guerra cõ ſus miſmas armas,y conquiſtarlos para Dios. Y eſto vſaua el Padre cõ vna ſagacidad mas diuina q̃ humana:porque de la primera vez que hablaua con vno,parece que le calaua los penſamientos,y que le leía el coraçõ,y hazia anotomia de ſus inclinaciones y talentos,tan perfetamẽte, como ſi le huuiera tratado y conocido toda la vida.

Dezia,que ſe auia de huyr de la familiaridad de todas las mugeres, y no menos de las que ſon eſpirituales,ò lo quieren parecer,mas principalmente de aquellas que ſon mas peligroſas,ò por la edad, ò por el eſtado en que biuen,ò por la condicion natural.Porque con eſtas cõuerſaciones ſuelen los hombres,ò quemarſe,ò chamuſcarſe: y ſino ſale llama, alomenos ay humo. Pues es verdad lo que dize el Eſpiritu ſanto,que la polilla ſale de la veſtidura , y la maldad del hombre de la ocaſion de la muger. *Eccleſiaſ. cap.42.*

Dezia , que los hombres auian de ſer mas liberales en las obras,q̃ en las palabras,y procurar de cumplir oy, ſi poſsible fueſſe,lo que hã prometido para mañana.

En todo

En todo lo que el hombre habla, y señaladamente quando trata de hazer pazes, y reconciliar à vnos con otros, en difinir y determinar controuersias, y en tratar cosas diuinas, dezia que se auia de tener tan grande recato, que ni vna sola palabra se le cayesse al hombre inconsideradamẽte: sino que en todo lo que hablamos, pensemos que lo que dezimos à vno, ha de venir à oydos de muchos, y lo que hablamos en secreto, se ha de pregonar en las plaças: porque con este presupuesto, seran las palabras medidas, y pesadas con el peso de la prudẽcia Christiana.

Tambien dezia, que los predicadores, y todos los que tienen por oficio enseñar al pueblo, auian de rumiar muy bien, y escreuir primero con mucho cuydado lo que han de dezir, y que ninguna cosa hã de afirmar temerariamẽte, ni arrojarse en los pulpitos, ni traer à ellos cosas nueuas y dudosas. Y que mas se ha de tratar en los sermones de reprehender cõ modestia los vicios, que de irse tras las cosas que deleytan à los oyentes, y dan aplauso. Quando el predicaua, todos los sermones gastaua en encarecer la fealdad de los pecados, y la hermosura y fruto de las virtudes: y el blanco à que asestaua todos sus tiros era, que los pecadores se cõpungiessen y se conuirtiessen à Dios, y todos conociessen y agradeciessen el amor excessiuo, è infinito que su diuina Magestad nos tiene.

Dezia tambien, que si alguno os pide cosa que no os estè à vos biẽ el concederla, ò que sea contra el decoro de vuestra persona, no por esso os deueis enojar con el que la pide, sino negarsela con tan buenas palabras, q̃ quede satisfecho de vuestra voluntad, y si es posible vaya tan amigo y tan gracioso como vino.

Dezia, q̃ el oficio del buen religioso, no es meter los hombres en palacio, sino sacarlos del, y traerlos à Christo. Y assi quando algũ seglar le pedia que intercediesse por el con algun Principe, ò le fauoreciesse para assentar con el, le respondia estas palabras. *Yo hermano, no conozco Señor, ni mayor, ni mejor que el que para mi escogi, a este si quereis seruir y assentar en su casa, de muy buena gana os ayudarè con todas mis fuerças.*

Con ser muy liberal en dar limosna à los pobres que se la pedian de la pobreza que auia en casa, no queria que à hombre que huuiesse apostatado, dexando la religiõ, se le diesse ni vna blãca, si ya no fuesse para que tornasse al abito que auia dexado. Porque dezia, que se auia de resistir à los intẽtos de Satanas, y desfauorecerlos, y no ayudarlos: y trabajaua muy de buena gana, y holgaua que trabajassen los suyos, en reduzir à la vandera de Christo estos tales soldados fugitiuos.

Si algun hombre ocioso venia à el, con quien se huuiesse de gastar mucho

mucho tiempo sin fruto, despues de auerle vna y dos vezes recebido con alegria, si continuaua las visitas sin prouecho, comẽçaua à hablar con el de la muerte, o del juyzio, ò del infierno: porq̃ dezia, q̃ si aquel no gustaua de oyr semejantes platicas, se cansaria y no bolueria mas, y si gustaua dellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

Dezia, que el hombre que tiene negocios, no ha de acomodar los negocios à si, mas antes el se ha de acomodar à los negocios: dando à entender que no negociarà bien, quien busca los tiempos y las circũstancias de los negocios, y las mide con su comodidad, y no cõ lo que piden las cosas que trata.

Y finalmente dezia, que el discreto pescador de hombres y ministro de Christo que tiene puesta su grangeria en ganar almas, deue cõformarse con todos de tal manera (que en quanto lo permitiere la ley de Dios) se haga todo à todos, y no piense que biue para si, sino para sus hermanos en el Señor. *1. Cor. 9. 2. Cor. 5.*

Pero ha de tener grãde coraçõ el que trata esta grãgeria de almas, y quedar cõ mucha paz y alegria de la suya como quiera que le suceda, auiẽdo de su parte hecho lo q̃ deue para ayudar las de los proximos: y no deue desmayar por mas q̃ el enfermo que curaua se quede con su dolẽcia, ni perder por esso el animo: tomando exẽplo de los Angeles de nr̃a guarda (q̃ esta semejança vsaua N.P.) los quales, à los q̃ de mano de Dios reciben à su cargo, quanto puedẽ los auisan, defienden, rigen, alũbran, mueuen, y ayudã para lo bueno: mas si ellos vsan mal de su libertad, y se hazẽ rebeldes y obstinados, no por esso se congoxã y entristecẽ los Angeles, ni reciben pena desto, ni pierdẽ vn pũto de la bienauenturãça que tienẽ gozãdo de Dios: antes dizẽ: Curado hemos à Babilonia, y no ha sanado, dexemosla, pues no queda por nosotros. *Hier. 51.*

Estos y otros semejantes eran los documentos que daua, quando embiaua à sus hijos à las ferias espirituales, y al caudaloso y rico trato de las almas: pero mucho mas esclarecidamente lo hazia por la obra, que con palabras. Porque como tambien se lee de san Gregorio Nazianzeno, nunca ordenaua cosa à sus dicipulos que el no la hiziesse primero. Y aunq̃ su prudẽcia era excelente, con todo esso solia dezir, que los que quieren ser demasiadamente prudentes en los negocios de Dios, pocas vezes salen con cosas grandes y heroycas. Porque nunca se aplicarà à las cosas arduas y sublimes, el que pensando muy por menudo todas las dificultades, congoxosamẽte teme los dudosos sucessos q̃ pueden tener. Por lo qual dize el Sabio: *Pon tassa a tu prudencia.* Y cierto no conuiene que falte su moderacion y medida à aquella virtud, que es moderacion y medida de todas las demas. *Ruff. hist. Eccles. lib. 11. cap. 9. Prouerb. 23.*

De ſu vigilancia y ſolicitud. Cap. XII.

FVe marauilloſa la ſolicitud y vigilancia que tuuo para dar fin à las obras que emprendia: porque no ſolamente buſcaua con prudẽcia los medios que le podian ayudar à la execucion, mas deſpues de hallados vſaua dellos con grande eficacia. Nunca dexaua de la mano lo que vna vez començaua, haſta ponerlo en ſu perfeciõ: y no dexaua dormirſe y deſcuidarſe en las coſas que les encargaua, à los q̃ tomaua por ayudantes, è inſtrumentos en los negocios que emprendia, antes hazia que anduuieſſen ſiempre deſpiertos y diligentes como el.

Yendo vna vez à hablar à vn Cardenal, y no hallando puerta para entrar, eſtuuo catorze horas aguardando ſin auer comido bocado, porque no ſe le paſſaſſe la ocaſion de hazer bien lo que trataua. Y es coſa aueriguada, que en mas de treinta y quatro años, por mal tiempo que ſucedieſſe, aſpero, y lluuioſo, nunca dilatò para otro dia, ò para otra hora de lo que tenia pueſto, lo que vna vez auia determinado de hazer, para mayor gloria de Dios nueſtro Señor.

De los milagros que Dios hizo por el. Cap. XIII.

HAſta aqui hemos contado la vida de N. P. Ignacio: della podra tomar cada vno la parte que mas le hiziere al caſo para imitarla. Mas quien duda q̃ aurà algunos q̃ ſe marauillen y eſpanté, y pregũté porque, ſiẽdo eſtas coſas verdaderas (como ſin duda lo ſon) no ha hecho milagros N. P. Ignacio, ni ha querido Dios declarar la ſantidad deſte ſu ſieruo con ſeñales y teſtimonios ſobrenaturales, como lo ha vſado con otros muchos ſantos? A eſtos tales reſpõdo yo con el Apoſtol, quien ſabe los ſecretos de Dios? ò à quien hizo Dios de ſu conſejo? Porque el es ſolo el que haze las grandes marauillas, como dize Dauid, pues con ſola ſu virtud infinita ſe pueden hazer las coſas que van ſobre la fuerça y orden de la naturaleza: y como el ſolo puede hazer eſto, aſsi el ſolo ſabe en que lugar, y en que tiẽpo, porque medio, y por cuya interceſsion ſe han de hazer los milagros.

Rom. 11. *Palm.* 71

Aunque ni todos los ſantos han ſido eſclarecidos con milagros, ni los q̃ hã hecho mas milagros y mayores que otros, ſon por eſſo mayores ſantos: porque la ſantidad de cada vno no ſe ha de medir aſsi, ni tiene por regla con que ſe ha de eſtimar los milagros, ſino la caridad: como lo dize el bienauenturado ſan Gregorio por eſtas palabras. *La verdadera prueua de la ſantidad no es hazer milagros, ſino amar a cada vno de los otros como a ſi miſmo, tener verdadero conocimiento de Dios, y mejor concepto*

Lib. 20. *Mor. c.* 9.

concepto del proximo, que de ſi miſmo. Porque claramente nos enſeñò el Redentor, que la verdadera virtud no conſiſte en hazer milagros, ſino en amar, quando dixo: En eſto conoceran todos que ſois mis dicipulos, ſi os tuuieredes amor vnos a otros. Pues el q̃ no dixo, En eſto conoceran que ſois mis dicipulos ſi hizieredes milagros, ſino, ſi os tuuieredes amor vnos a otros: harto claro da a entender, que la verdadera ſeñal de ſer vno ſierno de Dios no conſiſte en los milagros, ſino en ſola la caridad. Y aſsi el mayor argumento, y la mas cierta ſeñal de ſer vno dicipulo del Señor, es el don del amor fraternal.

Haſta aqui ſon palabras de ſan Gregorio. Y por eſto dixo poco antes el miſmo ſanto, que en los hõbres ſe auia de reuerenciar la humilde caridad, y no las obras marauilloſas que ſe hazen en los milagros. Que ſi el teſtimonio de los milagros fueſſe neceſſario para iluſtrar la gloria de los ſantos, no ſerian oy honrados en la Igleſia de Dios muchos ſantos. Pues vemos que auiendo dicho la miſma verdad, que entre los nacidos de mugeres, no ſe auia leuantado otro mayor que ſan Iuan Bautiſta, con todo eſſo dize del el Euangeliſta de la miſma verdad, que no hizo milagro ninguno. Y otros muchos varones ſantiſsimos que fueron lumbreras y ornamento de la Igleſia Catolica, y cuya vida y dotrina da luz à todo el mundo, eſtuuieran oy dia en las tinieblas del oluido ſepultados, ſino tuuieran otro teſtimonio y reſplandor con que declarar lo que ellos eran, ſino el de ſus milagros. Y por el contrario ſabemos, que el dia del juyzio, diran muchos: *Señor, Señor, por ventura no profetizamos en vueſtro nombre, y en vueſtro nombre no alançamos los demonios, è hezimos muchos milagros?* Y entonces el Señor les reſpondera: *No conozco quien ſois.* Y porque por ventura no penſemos, que aunque ellos lo dizen, no es aſsi, ſino que como malos mentẽ, y no dizen verdad: el miſmo Señor (como lo nota S. Auguſtin) dize por S. Mateo: *Leuantarſe han falſos Chriſtos, y falſos Profetas, y haran tan grandes ſeñales y prodigios, q̃ engañaran cõ ellos, ſi fuera poſsible a los miſmos eſcogidos.* Y aſsi dize S. Geronimo ſobre las palabras de S. Mateo q̃ auemos alegado. *El profetizar, y hazer milagros, y alãçar los demonios, algunas vezes, no ſe haze por el merecimiento del que lo obra; ſino por la inuocacion del nombre de Ieſu Chriſto, en cuya virtud ſe obra, concediendolo el Señor, o para condenacion de los que inuocan ſu ſanto nombre, y no biuen bien, o para prouecho de los que veen, o oyen los milagros: los quales aunque tengan en poco a los hombres que hazen los milagros, honran en ellos a Dios nueſtro Señor, en cuyo ſanto nombre ſe hazen. Y aſsi vemos que Saul, Balan, y Cayfas profetizaron no ſabiendo lo que ſe dezian. Y Faraon, y Nabucodonoſor en los ſueños fueron alumbrados, y entendieron las coſas que en el tiempo aduenidero auian de ſuceder: y en los Actos de*

Matth. 7.

Matt. 24 lib. 2. de ſerm. D. in monte. cap 40. In cap 7. Mat. multi mihi dicẽt in illa die.

los Apoſtoles los hijos de Sceua parecia que echauan los demonios de los cuerpos: y Iudas ſiendo Apoſtol, teniendo animo de traidor, hizo muchos milagros con los demas Apoſtoles. Eſtas ſon las palabras deſte glorioſiſsimo
1.*Cor.*13 Doctor. Y dotrina es de ſan Pablo, que ſin caridad puede tener vno el don de la profecia, y de toda ciencia y conocimiento: y aun fuerça y poder para traſpaſſar los montes de vna parte à otra. De manera, que los milagros no ſe han de pedir à nadie, como ſi dellos dependieſſe la ſantidad neceſſariamente: mas hemos de niuelar y medir todo eſte negocio con la verdadera regla de la caridad. Porque, aunque muchas vezes declara Dios N.S. la ſantidad de ſus ſieruos con milagros y ſeñales, mas eſto, ni es ſiempre (como diximos) ni neceſſario.

Que milagros ſon los que leemos en ſu vida auer hecho ſan Auguſtin? ſan Chryſoſtomo? ſan Atanaſio? Los dos Gregorios, Naziãzeno, y Niceno? cierto, ò ningunos, ò muy pocos. Y no por eſſo nos atreueriamos à dezir que fue mayor ſanto que ellos el otro Gregorio, à quien por las marauillas que obrò llaman los Griegos Taumaturgo, que quiere dezir, obrador de milagros. De dõde ſan Auguſtin
Epiſtola. eſcriuiendo al Clero, y à los ancianos, y à todo el pueblo de Bona,
137. enſeñandoles que nadie puede eſcudriñar la razon, porque Dios ordena que en vnos lugares ſe hagan milagros, y en otros no ſe hagã: finalmente concluye con eſtas palabras. *Aſsi como, ſegun dize el Apoſtol, no todos los ſantos tienen el don de curar enfermedades, ni todos tienen la gracia de diſcernir eſpiritus, aſsi no quiſo el Eſpiritu ſanto que reparte ſus dones a cada vno como quiere, conceder los milagros a todas las memorias de los Santos.* Eſto he dicho, no para quitar ſu fuerça à los milagros, ſino para que entienda el prudente Letor, que todo eſte negocio ſe ha de remitir à Dios, el qual reparte ſus dones à cada vno como es ſeruido. Pudo ſer que ſu diuina y ſecreta ſabiduria condecendiendo cõ nra flaqueza, no quiſieſſe hazer à N.P. Ignacio ſeñalado en eſto, para que no tuuieſſemos milagros de que jatarnos. Y pudo tambien ſer q̃ lo hizieſſe, para que no ſiendo el fundador de nueſtro inſtituto tã eſclarecido con milagros, no tomaſſemos nombre del: ſino que ſe dixeſſe, y ſe llamaſſe nueſtra Religion, no de Ignacio, ſino la Compañia de Ieſus: y eſte ſacro apellido nos eſtuuieſſe ſiempre predicando que no quitaſſemos los ojos del buen Ieſus: al qual deuemos honrar, è imitar, no ſolamẽte como vniuerſal Redẽtor y Principe del linage humano, ſino tambien como à nueſtro Capitan y Caudillo, que ſe ha dignado honrar con el glorioſo titulo de ſu dulciſsimo nõbre eſta nueſtra minima Compañia. Pudo tambien en eſto mirar Dios nueſtro Señor à los tiempos, en que eſta manera de milagros no es tan neceſſaria.

Mas

Mas para dezir lo que yo ſiento, no ſolo no me parece que faltan milagros para iluſtrar la vida deſte gran ſieruo ſuyo, antes tẽgo para mi, que eſtà eſclarecida con muchos y marauilloſos milagros,tan reſplãdecientes y tan claros,como es la luz del medio dia. Y tẽgo por cierto que ſerà deſte miſmo parecer, no el vulgo y la gente iñorante, que mira las coſas à bulto, ſino qualquiera hombre graue, que con acertado juyzio las quiſiere ponderar.Porque donde quiera que boluamos los ojos,aſsi à los principios de la Compañia,y â ſu inſtituto,como à ſu progreſſo y aumento, y à los prouechos que ſe han ſeguido della,no tendremos que deſſear milagros,viendo en eſtas miſmas coſas tantos y tan admirables milagros,con que Dios ha moſtrado ſer eſta obra ſuya, y dado à conocer la rayz deſta generoſa planta, por el fruto que della ſe ha cogido.

Y que coſa de mayor milagro, que ver vn ſoldado criado toda ſu vida en la guerra entre el ruydo de las armas, ſin conocimiento ni eſpiritu de Dios,trocarſe repentinamẽte,y mudarſe en otro hombre de tal manera,que no ſolo fueſſe ſoldado de Ieſu Chriſto,ſino guia y Capitan deſta ſagrada milicia? Y que coſa mas nueua y fuera del curſo comun,que tantos hombres de ſingular ingenio,en la flor de ſu juuẽtud,auer deſamparado todas ſus eſperanças, y cortado el hilo de ſus deſignios, y dexadas ſus haziẽdas,tierras,y pariẽtes,ofrecerſe à los golpes de la pobreza,y afrenta,y à los encuentros de tantos peligros,y trabajos:yendo por Prouincias y naciones eſtrañas,mẽdigos, deſnudos, deſconocidos,y tenidos por la horrura y vaſura del mũdo? Y q̃ ayã ſido atraidos à eſta manera de vida por vn hõbre, pobre,deſpreciado, y ſin caudal de letras,ſin fuerça de eloquencia,ſin elegancia, ni copia de palabras, ſin aparencia de coſa alguna exterior? Pues que dirè de otra marauilla mas nueua, è increible, ſino la huuieſſe hecho aquel miſmo Señor con cuya poderoſa virtud la muchedumbre de los creyentes era vn miſmo coraçõ,y vna miſma anima, como ſe dize en los Actos de los Apoſtoles?que Eſpañoles,y Franceſes ſe hermanaſſen, y acompañaſſen con tanta amiſtad y concordia de voluntades,que no baſtaſſe la deſſemejança natural de las coſtumbres, inclinaciones,y exercicios,ni las guerras crueliſsimas que en aquel miſmo tiempo ſe hazian las dos naciones,para que ellos no biuieſſen en ſumma paz, y en amor entrañable,y mucho mayor que de hermanos? Donde nacio tanta concordia de animos,en tanta diſcordia de naciones y opiniones?De donde vino tanta ſemejança y vnion de voluntades, en coſtũbres tan deſſemejantes y diuerſas? Pues el miſmo inſtituto y manera de biuir de la Compañia,claramente mueſtra ſu propio autor no ſer

Acto. 6.

otro que Dios,porque en el miſmo ſe vee, que ni pudiera por ſutileza humana deſcubrirſe,ni por humana prudencia fundarſe, ni por induſtria de hombres gouernarſe con tanto acuerdo,ſi el miſmo Señor, que es fuente de toda ſabiduria,cõ ſu fauor y eſpiritu no fauoreciera à nueſtro Padre para fundar la Compañia,y no le inſpirarà y mouiera à eſcreuir tan ſaludables leyes para gouernalla. Y que eſte inſtituto nos aya venido de la mano de Dios,y que no ſea inuencion de hõbres,no ſe deue,ni ſe puede dudar ya ſin graue error,pues por tal le hã confirmado tantos ſummos Pontifices,y el vniuerſal y ſanto Cõcilio de Trento tan eſclarecidamente le ha aprouado.El qual auiendo mãdado que los ſuperiores de todas las religiones,acabado el tiempo del nouiciado den la profeſsion à los nouicios que para ella hallaren habiles,ò los deſpidan de la religion: añadio luego eſtas palabras: *Mas no pretende por eſto eſta ſanta Synodo innouar nada, ni prohibir que la Religion de Clerigos de la Compañia de Ieſus no puedan ſeruir a Dios nueſtro Señor, y a ſu Igleſia, conforme a ſu propio inſtituto, aprouado por la ſanta ſilla Apoſtolica.*

Seßio.25. cap.16.

Pues q̃ diremos de la propagacion y aumento de la Cõpañia?q̃ ſin duda es tan grande,q̃ à todos los q̃ bié lo conſiderã pone admiraciõ,y nueſtra bien q̃ el q̃ aqui obra es el dedo de Dios,ſin el qual en ninguna manera coſa tan grande pudiera hazerſe.Porq̃ en los pocos años q̃ han corrido deſde q̃ la Cõpañia fue confirmada la primera vez por el ſummo Pontifice Paulo III.en el año de 1540.haſta agora, no ſolo ſe ha eſtẽdido por todos los Reynos y ſeñorios de los Principes Chriſtianos,mas allende deſto,ha entrado en remotiſsimas Prouincias, en Regiones incultas,entre barbaras y fieras naciones,y eſtà ya fundada, y tiene caſas edificadas en ellas para ayudarlas à la ſalud eterna. Dèxo à parte à Ibernia,Inglaterra,Eſcocia,Chipre,Alexandria, Marruecos, y las iſlas Canarias:donde tambien han paſſado los Padres de la Compañia,para dilatar ſegun ſus pequeñas fuerças la gloria de Dios. No quiero dezir de Italia,Sicilia,Cerdeña,Francia, Eſpaña, Alemania la Alta,y la Baxa,Auſtria,Bohemia,Vngria,y Polonia: en las quales partes ha crecido la Compañia tanto,que tiene oy deziocho Prouincias, ſin otras quatro de la otra parte del mar Oceano,y en ellas mas de dozientas Caſas,Colegios,y reſidencias.

Vengamos à conſiderar como ſe ha dilatado y eſtendido por todo el nueuo Mundo,que en nueſtros tiempos con tan gran miſericordia y prouidencia del Señor,y marauilla y eſpanto de los hombres ſe ha deſcubierto. Nauegado han los nueſtros à la India Oriental,y han aſſentado caſas en las vltimas regiones que ſe han deſcubierto en el

Oriente,

Oriente,como en Malàca,y en las islas llamadas Malùcas. Y por otra parte en las Indias Occidentales,y en el Brasil(que es espãtable por la horrible fiereza de aquellas gentes q̃ comen hõbres,y por esso los llaman Antropòphagos)vemos q̃ andan con mucha seguridad los nuestros,y tienen Colegios y casas entre ellos,para beneficio dellos.Pues ya, que Christiano(que sepamos por historia de los antiguos) entrò dentro de aquella grande isla del Iapon, y la anduuo primero que los de la Compañia? Ciertamente los Portugueses la descubrieron, y los nuestros la rodearon y passearon los primeros,para conuersion de aquella gente,tan discreta por vna parte,y tan ciega por otra,y sin conocimiento de verdad. Y lo mismo digo de aquel latissimo y poderossissimo Reyno de la China, que con la gracia de Dios nuestro Señor ha ya començado la Compañia à lleuar la luz del Euangelio à el, donde nunca antes(q̃ sepamos) auia llegado. Mas hàzia el Mediodia han llegado los nuestros à los Reynos de Etiopia llamados del Prestejuan,y à Cõgo,y Angòla,y Manomotàpa,y otras remotissimas naciones y Prouincias de la Africa exterior. Y el dia de oy andan nuestros Padres y hermanos en muchas destas partes peregrinãdo de tal manera,q̃ no los espanta,ni los aparta de la predicacion del Euãgelio,la immensidad del mar Oceano q̃ cada dia atrauiessan: ni la aspereza de la tierra inculta:ni la falta de mantenimiento,q̃ quando se halla es siluestre,y mas propio de bestias q̃ de hombres:ni la dificultad de entẽder y aprender tan barbaras y horridas lenguas: ni la cruel y fiera naturaleza de las gentes que tratan: ni los miedos que cada dia les ponen de la muerte:ni la sangre de sus hermanos que hã visto derramar ante sus ojos:ni otra cosa ninguna q̃ con razon suele poner espanto à qualquiera por mas generoso que sea,los enflaqueze, ni desmaya, para q̃ no lleuen adelante la empresa que han començado para tanta gloria del Señor.El qual se vee que es el que fauorece en todas las partes del mundo esta pequeña planta,para que frutifique en su Iglesia: demanera que à la medida de los trabajos que se toman en el sembrar,venga à coger el fruto de colmada cosecha. Porque hablando primeramente de la India,ciertamente que podemos con razon dezir que se cũple en nuestros dias por los de la Compañia lo q̃ profetizò Esaias, *Isaiæ.52.* y trae el Apostol san Pablo,que aquellos à quien antes no se les auia *Rom.15.* dado noticia del Euãgelio le vierõ,los q̃ no le auian oydo le tuuieron delante de los ojos:porq̃ las aguas hã manado en el desierto,y los arroyos corrẽ en la soledad,y la tierra seca se cõuirtio en estãques, y la se- *Isaiæ.35.* diẽte en fuentes de agua:y en las cueuas dõde primero habitauã dragones,se vee ya nacer la verdura del carrizo y el junco. Y quitada ya

en muchas

en muchas partes la muchedũbre de idolos, y deſarraigada la ſuperſticioſa adoracion de los demonios burladores, ſolo florece el culto y la religion de vn ſolo Dios biuo y verdadero. Y el eſtandarte de la Cruz triunfante, pueſto por las ciudades, y caminos, y por los deſiertos,y aſperos lugares,con ſola ſu viſta eſpanta à los demonios,que alli ſolian ſer adorados:conſuela à los nueuos fieles que ſe han cõuertido: y combida à la ſalud à los que aun ſe eſtan ciegos: y finalmente à los que morauan en la region de ſombra de muerte los ha alumbrado la lumbre de la verdad.

Ha hecho alli Dios nueſtro Señor,por mano de los hijos del padre Ignacio,tantos milagros (por ſer neceſſarios en la nueua predicacion del Euangelio) que no ſe pueden pedir mayores,ni mas eſclarecidos. Porque con ſolo inuocar el nombre de Ieſu Chriſto, ſe han alançado muchos demonios de los cuerpos humanos: han cobrado la viſta muchos ciegos:limpiadoſe los leproſos:libradoſe de todo genero de enfermedades gran numero de perſonas: los muertos han reſucitado à vida: han ſe hallado fuentes milagroſamente en eſtrema neceſsidad de agua,para apagar la ſed de los Chriſtianos. Y por el contrario ſe han viſto ſecar los rios, para condenar la perfidia de los paganos: y en las iſlas Malucas,por auer la gente dellas apartadoſe de la verdadera religion que auian tomado, y buelto à ſu ſuperſticion diabolica, è infidelidad: ſabemos que contra hombres tan inſenſatos quiſo Dios que ſe armaſſe el cielo y la tierra,y todas las criaturas:y quedaron los animos de aquellos infieles aſſombrados, viendo caer ſobre ſi piedras de fuego,relampagos, rayos,y truenos,y con grandes toruellinos,y eſtruendos arrancarſe de rayz los arboles,derribarſe las caſas,y quedar muertos à cada paſſo los animales. Y como dize el Profeta,los rios conuertidos en ſecos deſiertos: los arroyos de las aguas en pura ſed:y la tierra frutifera en ſalitrales por la malicia de los que morauan en ella. Y el mayor y mas excelente milagro de todos es, que ſe ayan conuertido muchos millares de animas al conocimiento de ſu Criador: y ayan abaxado ſus cabeças al ſuauiſsimo yugo de Ieſu Chriſto,y que ſiendo nacidos en tãta barbariedad y fiereza,ſe ayan amãſado y domeſticado, y dexado ſus crueles y beſtiales coſtumbres, y abraçado las leyes tan humanas y blandas del ſanto Euangelio.

Sap.5.

Pſal.106

Y para que mejor ſe entienda eſto, y no pueda auer duda que es obra de la dieſtra del muy Alto,acordemonos de la ocaſion que tomó el Señor para obrar ſemejantes marauillas,que fueron los açotes que ſe quiſieron dar à nueſtro Padre en el colegio de ſanta Barbara en Paris, como arriba queda contado: demanera que de la mayor afrenta,

Lib.2. cap.3.

y mas

y mas baxa y vil q̃ eſtuuo para hazerſele, y el aparejado para recebirla,ſacò Dios vno de los mayores bienes que en la Compañia ſe han hecho,que es la conuerſion de tan ciega è innumerable Gentilidad. Pero no es marauilla que Dios obre como Dios, y que enſalçe mas à los que mas ſe humillan por ſu amor,pues eſto es propio de ſu infinita miſericordia y clemencia. Por lo qual auiamos de dar todos los Chriſtianos muchas y muy grãdes gracias à Dios nueſtro Señor, que por ſu bondad repara las ruynas y perdidas que por aca vemos de ſu eſpoſa la Igleſia Catolica, y con tan grande conſuelo como eſte,aliuia el dolor tan juſto que de ſus continuos trabajos y calamidades tenemos. Viendo que lo que por vna parte ſe pierde por los hereges que ſalen,por otra ſe reſtaura,con la muchedumbre de Gentiles que cada dia en la Igleſia entran. Y el conſuelo en medio de tanta triſteza es, q̃ mas nos añade Dios por ſu miſericordia deſta parte,q̃ la malicia del demonio nos quita por la otra:pues ſin comparacion ſon mas los pueblos y Reynos que van abraçando el Euangelio en aquellas partes, que no ſon los que por aca ſe apartan de la obediẽcia de la Igleſia obſtinados con las heregias.

Mas vengamos à las coſas que ſe han hecho, y cada dia ſe hazen à viſta de todos,y que eſtan preſentes y delante de nueſtros ojos. Quiẽ no ſabe la perſeuerãcia con que entre los hereges y entre los Catolicos trabajan los de la Cõpañia,con fruto eſpiritual de las almas, fauoreciendolos para eſto Dios nueſtro Señor en Alemania, Auſtria, Bohemia, Polonia,Francia, Flandes, Inglaterra, y Eſcocia,y en las otras Prouincias,adonde las heregias (que ſon la peſtilencia y veneno de las almas)tanto ſe eſtienden,y cunden?Quantos dexadas las tinieblas de ſus errores, recibieron la lumbre de la verdad? Quantos que titubeauan en la Fê,ſe han confirmado en ella por la dotrina y predicacion de los nueſtros?Quantos ſe han ſuſtentado que ſe yuan à caer? Quantos ſe han leuantado que eſtauan ya caydos? y quãtos han buelto al camino que yuan deſcaminados y perdidos? y los que en las aguas de aquel diluuio ſe ahogauan,han ſalido à ſeguro puerto de la Igleſia Romana,que es el arca del verdadero Noe,fuera de la qual no ſe halla la ſalud? Los que no ſaben mas de lo que por aca paſſa,ni eſtienden los ojos à mas de lo que en Eſpaña veen, no pueden facilmẽte entender quanto ſe ſirue nueſtro Señor en aquellas prouincias de los de la Compañia, que eſtan ſiempre con las armas en las manos peleando con los hereges, y haziendo roſtro como ſoldados valeroſos al impetu infernal de ſu atreuida oſadia. Mas los que auemos viſto lo que paſſa por alla,bien ſabemos la grandiſsima neceſsidad que ay

Geneſ. 7.

de quien

de quien reſiſta, y defienda lo poco que queda, y lo que hazerlo cueſta, y el prouecho con que ello ſe haze. Baſta dezir que la inſtitucion de la juuentud, y nobleza (en que ſe exercitan en aquellas partes nueſtros colegios, para inſtruir y enſeñar en la Fê à los que en la leche mamaron los errores de la heregia) nos haze eſperar aun mejor ſuceſſo para adelante: y no menos el ver por las diſputas, que los nueſtros, y otros Catolicos continuamente tienen con los hereges, q̃ van ya perdiendo los brios, y tienen los impetus de haſta aqui muy debilitados y caidos. Y que muchos de los engañados van ya conociendo la verdad, y muchos de los Catolicos que dormian eſtan ya deſpiertos, y los que velauan mas animados. Y no menos que los enemigos de Ieſu Chriſto, y de ſu Cruz, tienen por enemigos à los Ieſuitas (que aſsi llaman ellos à los Padres de la Compañia) porque la defienden, y porque no pueden con obras, los perſiguen con palabras. Pero el odio tan cruel que tienen à la Compañia, no es pequeña ſeñal de lo mucho que Dios N. Señor la quiere y la fauorece. Sus baldones ſon nueſtros loores, y ſus perſecuciones nueſtra honra y gloria. Aunque no por eſſo los dexamos de amar como à nueſtros proximos, y querer como à los que fueron en vn tiempo nueſtros hermanos, y procurar ſu bien, como à hombres que cõ la ſangre del puriſsimo Cordero y ſin manzilla Ieſu Chriſto fueron redimidos.

Pues el fruto que la Compañia ha hecho haſta aora en las tierras y Prouincias de los Catolicos, mejor es dexarlo para que cada vno lo conſidere, que no quererlo explicar con palabras: aſsi porque es coſa notoria, y que no tiene neceſsidad de declararſe, ſino de quererſe aduertir y conſiderar, como porque yo no podria contar ſin verguença y confuſion nueſtra lo mucho que por ſu ſola bondad y miſericordia Dios N. Señor ha ſido ſeruido obrar por eſte minimo inſtrumento de la Compañia. A ſu diuina Mageſtad (como à cuyo es) ſe de la gloria y honra de todo, Amen. Eſto es pues lo que toca à los defuera.

Mas vengamos à las coſas que pertenecen à los nueſtros, y ſon mas interiores y domeſticas, y por eſſo mas ciertas prendas de la celeſtial virtud, de donde ellas proceden. Primeramente (háblo con voſotros hermanos cariſsimos, que ſabeis que digo verdad) por quãtas, y quan diuerſas, y admirables vocaciones ha traido Dios à la Compañia muchos que en ella eſtan caſi de todas las naciones del mundo? los quales oyendo la boz de Chriſto, que los llamaua, han dado al traſte con todas las eſperanças y vanidades deſte engañoſo y miſerable mundo? y deſpojados de ſi, y de lo demas ſe han abraçado deſnudos con Chriſto deſnudo, y crucificadoſe con Chriſto crucificado en la Cruz

de la

de la ſanta Religion? Lo qual tambien creo que ſe experimenta en las demas Religiones ſagradas. Pues aquella hermoſura que en la Compañia haze la ſemejança de coſas tan deſſemejantes? Quan marauilloſa es la igualdad que aqui vemos de hombres tan deſiguales en naturaleza, en fortuna, è induſtria, y coſtumbres? Quan ſuaue harmonia haze la vnion y concordia tan entrañable entre ſi de naciones tan diuerſas y diſcordes? y la caridad y beneuolencia tan eſtrecha con que ſe aman vnos à otros? Pues que dirè de aquella milagroſa junta que vemos de letras con humildad, de prudencia con obediencia, de tanta juuentud con tanta caſtidad, y en los ſuperiores, de grauedad con afabilidad y manſedumbre? Pues que del cuydado que tiene cada vno de la ſalud del otro, y la ſolicitud y cuenta con el bien publico? Que alegremente ſe reciben nueſtros hermanos quando vienen, y que regozijadamente ſe deſpiden quando ſe van? Demanera, que ſi quiera ſe ayan de quedar en vn miſmo lugar por mucho tiempo, ſi quiera ſe ayan de apartar à muy lexas tierras, ſiempre ſe veen eſtar con animo muy alegre, deſpegando ſu afecto de los lugares donde reſiden, y de ſus amigos y deuotos: como hombres que no ſe buſcan à ſi, ni tienen pueſtos los ojos en otros fines, ſino en la gloria de ſu criador y Señor, y en la ſaluacion de ſus proximos. Conozcamos pues hermanos cariſsimos eſta gracia diuina, y ſeamos agradecidos por ella al Señor, y gozemonos que haſta agora aya el plantado tales coſtumbres en nueſtra Compañia, y eſperemos que ſiempre con ſu fauor ſerà aſſi: y procuremos con todas nueſtras fuerças que no falte por noſotros eſte teſoro y bien celeſtial, que por medio de nueſtros padres nos ha ſido comunicado.

Eſtos que he dicho tengo yo por grandes y certiſsimos milagros: y quando atentamente los conſidero, no deſſeo otros mayores, ni mas, para entender la ſantidad de N.P. Ignacio. Porque ſi del fruto ſe conoce el arbol (como dize el Señor) y ſino ſe cogen vuas de los eſpinos, ni de las çarças higos: ſi la fuente por vn miſmo caño no puede dar agua dulce y amarga (como dize el Apoſtol Santiago) no podemos negar, ſino que es boniſsimo y generoſiſsimo el arbol de donde tantos y tan ſuaues frutos ſe han cogido, y caudaloſa la fuente de donde tantos prouechos han manado à la Igleſia de Dios. Mayormente ſi miramos en que tiempos y lugares, y por que perſonas ſe han hecho eſtas coſas, y con quanta y quan porfiada contradicion. Porque primeramẽte ſe han hecho en eſtos nueſtros tiempos, que ſin duda ſon, por vna parte miſerables, por las muchas y tan deſatinadas heregias q̃ en ellos ſe han leuantado: y perdidos, por el eſtrago y diſſolucion de las coſtũbres:

Matth. 7.

Iob. 3.

bres:y desdichados,por la falta del rigor y seueridad con que ellos se auian de emendar y corregir: y por otra parte son tiempos llenos de tantas y tan antiguas Religiones, quantas oy dia vemos en la Iglesia de Dios. Por lo qual ésta nuestra Compañia siempre ha sido à los hereges tan odiosa, como espantosa: y à algunos de los Catolicos ha parecido poco necessaria, y aun à otros sospechosa. Pues si miramos los lugares donde se han hecho,hallaremos que no fueron hechas en rincones, ni en despoblados, y desiertos, sino en los ojos de todo el mũdo,en las mas principales ciudades,y en las mas insignes Vniuersidades de toda la Christiandad:à vista de los Papas,Reyes y Principes de la tierra, passando por el crisol y examẽ de los hombres de mayor prudencia,virtud,y dotrina que ay en Europa. Los que las han hecho son nuestro padre Ignacio,y sus primeros compañeros,y hijos:los quales quando se descubrieron al mundo,no eran tenidos por hombres de sangre,ni de amigos poderosos, ni de grande caudal de eloquencia y dotrina: antes parecian vnos pobres y abjetos hombres, y despreciados, y en la aparencia defuera muy baxos,y viles. Para que se viesse que no eran ellos los que obrauan,sino Dios el que obraua por ellos. El qual assi como tomò doze pescadores para conquistar el mũdo, y derribar la supersticiosa falsedad de la idolatria,y desarraygar de los coraçones de los hombres la vanidad del siglo, y regalo de la carne:y plantar en ellos la verdad de su Fê,y su diuino amor:tambien tomò diez hombres de la calidad que auemos dicho para fundar esta Compañia,y mostrar tan conocidamente que es obra suya.

Pues que dirê de las persecuciones,y tempestades, que esta Compañia,antes perseguida que nacida,en su fundador y cabeça sufrio? y que de lo que luego como salio à luz,de todo genero de hombres hasta este dia ha padecido?Que olas, que turbiones no han passado por ella? Que tiros no la han batido? con que armas, ardides,y embustes, no ha sido del demonio combatida y acossada? Pareceme à mi cierto della lo que san Geronimo dize de la Iglesia Catolica, que cõ las persecuciones ha crecido:de todas las quales la ha librado el Señor,y dado vitoria por Iesu Christo. Porque le ha acaecido lo que casi à todas las demas religiones acaecio en sus principios: à las quales haze Dios esta merced,que sean en este mundo pisadas como en lagar, para que den el suaue y oloroso vino con su paciencia y caridad:que como dize S.Pablo es gracia singular, que no solo crean en Christo, sino que tambien padezcan por su santo nombre.

2.Tim.3.

Philip.1.

Para poner pues fin à esta mi historia,digo que à mi juyzio, ningunos otros milagros de nuestro Padre Ignacio se puedẽ ni deuẽ comparar

parar con eſtos q̃ auemos dicho,pues ſon tan grãdes,tan claros,y tan pro uechoſos. Por manera, q̃ aunq̃ muchas coſas de las q̃ en la vida de N. P. hemos contado,no ſe pudierõ hazer ſin milagro,ni ſin virtud ſobrenatural,como erá el eſtar vna ſemana entera ſin guſtar coſa alguna, haziendo tanta oració y penitencia,no ſintiẽdo flaq̃za,ni faltãdole las fuerças:aquella extaſis y enagenaciõ de ſentidos por eſpacio de ocho dias:tantas y tan grandes iluſtraciones diuinas:auer ſanado al padre Simon de ſu peligroſa enfermedad,y dicho antes con tanta certidũbre q̃ ſanaria: y otras coſas q̃ ſon ſobre la fuerça y orden de naturaleza:y las q̃ podriamos añadir de algunas perſonas q̃ cõ ſolo tocar à ſus veſtiduras ſe librarõ de graues enfermedades:aunque ſon ciertas,grãdes, y marauilloſas,toda via(como he dicho)las otras de q̃ arriba he hablado(juntãdolas cõ la vida puriſsima y ſantiſsima q̃ hizo,y con los exẽplos admirables de virtudes heroycas q̃ en el vimos)ſin duda ſon mucho mayores y mas excelentes milagros y teſtimonios de ſu ſantidad,cõforme à la dotrina de S. Auguſtin,y S. Gregorio. De los quales S. Auguſtin dize eſtas palabras. *Los milagros de N. S. y Saluador Ieſu Chriſto,a todos los q̃ los oyen y creen mueuẽ,pero no a todos de vna miſma manera,ſino a vnos de vna,y a otros de otra. Porq̃ algunos marauillandoſe de los milagros corporales,no echan de ver los otros mayores que en ellos ſe encierrã. Pero otros ay,que lo que oyen auer hecho el Señor en los cuerpos, entienden que agora lo obra en las almas,y dello ſe marauillan mas. Ningun Chriſtiano pues dude que oy dia en la Igleſia de Dios ſe reſucitan muertos:mas todos los hombres tienen ojos para ver reſucitar los muertos,que reſucitan de la manera que reſucitò el hijo de la biuda,del qual al preſente tratamos: mas no todos tienen ojos para ver reſucitar a los que eſtan muertos en el coraçon,ſino ſolos aquellos que en el coraçon hã ya reſucitado. Mayor milagro es reſucitar el alma que ha de biuir para ſiempre,que no reſucitar el cuerpo que ha de tornar a morir.* Haſta aqui ſon palabras de S. Auguſtin. El glorioſo S. Gregorio tratando eſta queſtiõ cõ Pedro Diacono ſu dicipulo:el qual auia dicho, q̃ le parecia el mayor milagro de todos eſtos corporales el reſucitar los muertos, y darles otra vez vida: reſponde con eſtas palabras: *Si miramos ſolamente a las coſas viſibles,aſsi es como dezis Pedro: pero ſi abrimos los ojos interiores del alma,y conſideramos atentamente lo que no ſe vee,hallaremos que es mayor milagro ſin duda, conuertir a vn pecador con la palabra de la predicacion,y con la fuerça de la oracion,q̃ no dar vida al cuerpo muerto. Ca en el vno recibe vida la carne q̃ ha de tornar amorir: en el otro el anima que ha de biuir para ſiẽpre. Porque,qual pienſas que fue mayor milagro del Señor , ò reſucitar a Lazaro quatriduano, y dar vida al cuerpo q̃ olia ya mal en la ſepultura,ò reſucitar el alma de Saulo q̃ le perſeguia,y trocarle en Paulo,y hazerle vaſo de eleciõ? ſin duda q̃ fue mucho mayor milagro,y de mayor prouecho para la Igleſia de Dios el cõuertir a Paulo q̃ el reſucitar a Lazaro:y aſsi es menos reſucitar el cuerpo muerto, q̃ no el alma,ſi ya no ſe juntaſſe con la viuificaciõ del cuerpo la vida del alma,y con*

Auguſt. de verb. Domini. ſerm. 44.

3. Dialo. cap. 7.

la obra de fuera se acõpañasse la de dẽtro, dãdo N. S. su lũbre y amor al alma, a cuyo cuerpo da tãbien vida. Y en otra parte enseñando q̃ la santa Iglesia cada dia obra espiritualmente lo q̃ en sus principios corporalmente obraua, dize:

Hom. 29 in die Ascensio. Domini. *Estos milagros presentes ciertamente que son tanto mayores que los otros corporales, quanto en si son mas espirituales, tãto son mayores, quãto es mayor su efecto, pues por ellos no se resucitan cuerpos, sino almas. Porque los otros milagros corporales, aũ que es verdad que alguna vez muestrã que el hõbre es santo, pero nũca le hazẽ santo: mas estotros milagros espirituales q̃ se obran en el alma, no son señales de la virtud que està en ella, sino obradores de la misma virtud. Los milagros corporales puedenlos tener los hõbres malos y pecadores, mas de los espirituales, no pueden gozar, sino los justos y santos.* Todo esto es de S. Gregorio. ¶ S. Eulogio martir glorioso de Cordoua, respõdiẽdo à los Moros y à los tibios Christianos, q̃ en su tiẽpo no tenian por verdaderos martires de Iesu Christo, à los q̃ moriã por su Fê, porque no hazian los milagros que otros martires antes auian hecho, concluye cõ estas palabras. *Finalmente, quando la diuina prouidencia obra los milagros, o por la Fè de los que creen, o por la incredulidad y mayor castigo de los presentes, no deuemos nosotros marauillarnos tanto de los milagros que se hazen, quãto considerar atentamẽte si los obradores destos milagros, hã desechado de si los vicios, y son esclarecidos en virtudes. Si son muertos al mundo, y biuen a Dios: si por aq̃lla caridad q̃ sobrepuja a todos los otros dones de Dios, huellan y ponen debaxo de sus pies todos los apetitos y regalos y blanduras del siglo: si vsan del don de hazer milagros, no para su honra, sino para gloria del Señor que se le dio: si siguiẽdo de todo coraçon la dotrina del verdadero Maestro, no se gozan porque los enemigos los obedecen, sino porque sus nombres estan escritos en el cielo. Estas virtudes son mas admirables en los q̃ obran milagros, que los mismos milagros q̃ obran. Porque auemos de buscar y estimar mas lo que nos lleua por mas derecho camino al cielo, que no lo que nos haze marauillosos en los ojos del mũdo: y la santidad verdadera, y el temor santo del Señor, no pueden caber, ni hallarse, sino en el coraçõ de los varones justos y perfetos: pero los milagros puedenlos hazer, assi los varones santos como los malos.* Esto dize S. Eulogio nuestro Español.

En el lib. 1. de los Martires de su tiẽpo.

Esto es lo q̃ principalmẽte me ha parecido dezir de la vida y costũbres de N. santo P. Ignacio, para q̃ su memoria (como suele acontecer en las cosas humanas) no se nos fuesse enuejeciendo, y perdiendo poco à poco: y para q̃ los nros tengã siẽpre delante vn dechado perfectissimo, de donde puedã sacar las muestras de todas las virtudes. Lo qual si yo alcançare, tẽdremos todos de que dar muchas gracias al autor de todos los bienes: y si no lo mereciere alcançar, alomenos espero que à vosotros carissimos hermanos (por quien principalmẽte yo le he tomado) no dexarà de ser acepto y agradable este mi pequeño trabajo.

FIN DEL QVINTO LIBRO.

TABLA

TABLA DE LOS Capitulos de la vida de nueſtro padre Ignacio.

LIBRO PRIMERO.

EL Nacimiento y vida de Ignacio, antes que Dios le llamaſſe à ſu conocimiento. Capitulo primero, pagina primera.

Como le llamó Dios de la vanidad del ſiglo al conocimiento de ſi. Cap. ij. pag. 4.

Del camino que hizo de ſu tierra à nueſtra Señora de Monſerrate. Cap. iij. pag. 8.

Como mudò ſus veſtidos en Monſerrate. Cap. iiij. pag. 11.

De la vida que hizo en Manreſa. Cap. v. pag. 13.

Como nueſtro Señor le prouó, y permitio que fueſſe afligido con eſcrupulos. Cap. vj. pag. 14.

Como paſſadas las tentaciones le conſolò nueſtro Señor. Cap. vij. pag. 18.

Del libro de los exercicios eſpirituales que en eſte tiempo eſcriuio. Cap. viij. pag. 23.

Como cayó malo de vna graue enfermedad. Cap. ix. pag. 25.

De la peregrinacion que hizo à Ieruſalem. Cap. 10. pag. 27.

Como viſitó los ſantos lugares de Ieruſalem. Cap. xj. pag. 32.

Como boluio á Eſpaña. Cap. xij. pag. 34.

Como començó à eſtudiar deſde las primeras letras. Cap. xiij. pag. 37.

Como le prendieron en Alcala, y le dieron por libre. Cap. xiiij. pag. 40.

Como tambien en Salamanca fue preſo, y dado por libre. Cap. xv. pag. 44.

Tabla de los

Como fue a estudiar a la Vniuersidad de Paris. Capitulo xvj. pagin. 48.

LIBRO SEGVNDO.

DEL trabajo que puso en los estudios, y fruto que sacò dellos. cap. I. pag. 50.
Como por exercitarse en obras de caridad fue perseguido. cap. ij. pag. 55.
Como le quisieron a çotar publicamente en el colegio de santa Barbara en Paris, y de la manera que nuestro Señor le librò. cap. iij. pag. 57.
De los compañeros que se le allegaron en Paris. cap. iiij. pag. 60.
Como se partio de Paris para España, y de España para Italia. cap. v. pag. 63.
Como fue acusado en Venecia, y se declarò su innocẽcia. cap. vj. pag. 67.
Como los compañeros del padre Ignacio le vinieron à buscar de Paris a Italia. cap. vij. pag. 68.
Como se repartieron por las tierras del dominio Veneciano a trabajar y exercitar su ministerio. cap. viij. pag. 71.
Como nuestro Padre estando enfermo, sanò con su visita al padre Maestro Simon. cap. ix. pag. 73.
Como se repartieron por las Vniuersidades de Italia. cap. x. p. 75.
Como Christo nuestro Señor aparecio a N.P. Ignacio, y de donde tomò este nombre la Compañia de Iesus. cap. xj. pag. 76.
Como N.P. entrò en Roma, y estando en el monte Cassino, vio subir al cielo el anima de vno de sus cõpañeros. cap. xij. pag. 78.
Como en Roma todos los Padres juntos determinaron de fundar la Compañia. cap. xiij. pag. 80.
De vna graue persecucion q̃ se leuãtó en Roma contra el P. Ignacio y sus compañeros, y del fin que tuuo. cap. xiiij. pag. 83.
Como el Padre Ignacio, y sus compañeros, se ocupauan en Roma, y fuera della, en el seruicio de la Iglesia. cap. xv. pag. 87.
Como los Padres Maestro Francisco Xauier, y Maestro Simon, partieron de Roma para la India Oriental. cap. xvj. pag. 88.

Como

Capitulos deſte libro.

Como el Papa Paulo III. confirmò la Cõpañia. cap. xvij. p. 91.
Lo que pretendio Dios nueſtro Señor en la inſtitucion y confirmacion de la Compañia. cap. xviij. pag. 93.
Proſigue el capitulo paſſado, y declaraſe la neceßidad, y diſpoſiciõ q̃ auia de dilatar nueſtra ſanta Fê, entre los Gẽtiles. cap. xix. pag. 105.

LIBRO TERCERO.

COMO fue elegido por Prepoſito General. Capitulo I. pag. 114.
Como N.P. Ignacio comẽçò agouernar la Cõpañia. cap. ij. p. 118.
Como el Padre Franciſco Xauier paßó a la India, y el padre Simon Rodriguez quedó en Portugal. cap. iij. pag. 120.
Como los padres Maeſtro Salmeron, y Maeſtro Paſcaſio, fuerõ embiados por Nuncios de ſu Sãtidad a Irlanda. cap. iiij. p. 120.
Como ſe fundarõ los colegios de Coimbra, Goa, y la caſa de Roma. cap. v. pag. 122.
Como ſe fundò el colegio de Padua. cap. vj. pag. 125.
Como el Papa de nueuo confirmò la Compañia, y le dio facultad para recebir en ella todos los que quiſieſſen entrar. cap. vij. pag. 127.
Del colegio de Alcala. cap. viij. pag. 129.
De las obras pias que nueſtro Padre Ignacio hizo fundar en Roma. cap. ix. pag. 130.
omo ſe fundaron en diuerſas pertes nueuos colegios. c. x. p. 134.
De la muerte del padre Fabro. cap. xj. pag. 136.
De la caridad, y hermandad que vſó la ſagrada Orden de la Cartuxa con la Compañia. cap. xij. pag. 140.
De las perſecuciones que ſe leuantaron contra N.P. Ignacio en Roma, por las buenas obras que en ella hizo. cap. xiij. pag. 141.
Como N.P. Ignacio librò la Compañia de tener cargo de mugeres debaxo de ſu obediencia. cap. xiiij. pag. 143.
Como el Padre Ignacio procurò cõ todas ſus fuerças que no fueſſe Obiſpo Claudio Iayo, ni ſe dieſſen dignidades Eccleſiaſticas a los de la Compañia. cap. xv. pag. 146.

De la

Tabla de los

De la fundacion de diuerſos colegios. cap.xvj.pag.151.
Del publico teſtimonio que dio de la Compañia el maeſtro General de la orden de los Predicadores. cap.xvij.p.153.
Como los Padres de la Compañia entraron por diuerſas partes de Africa.cap. xviij.pag.155.
Como los Padres de la Cõpañia entrarõ en Sicilia.cap.xix.p.157
Como los padres de la Compañia paſſaron al Braſil,y Antonio Criminal fue martiriẓado por Chriſto.cap.xx.pag.160.
Como el Papa Iulio tercero confirmò de nueuo la Compañia. capitulo xxj.pag.162.
Del inſtituto y manera de gouierno que dexò nueſtro padre Ignacio a la Compañia de Ieſus.cap.xxij.pag.169.
La conſtitucio de nueſtro muy S.P.Gregorio XIII.de la nueua cõfirmacio del inſtituto de la Cõpañia de Ieſus.cap.xxiij.p.183.
De los Colegios que tiene la Compañia para enſeñar.cap.xxiiij. pag.193.

LIBRO QVARTO.

COmo quiſo nueſtro padre Ignacio renunciar el Generalato, y ſus compañeros no lo conſintieron.Cap.I.pag.210.
De las conſtituciones que N.P.Ignacio eſcriuio.cap.ij.p.212.
De la inſtitucio y principio del Colegio Romano,cap.iij.pag.213
De algunos colegios q̃ ſe fundaron en Eſpaña, y de la contradicio q̃ alli hizo a la Cõpañia el Arçobiſpo de Toledo.c.iiij.p.216.
Como el Padre Ignacio hiẓo Prouincial de Italia al P. Laynez, y como Claudio Iayo murio en Viena.cap.v.pag.218.
Del principio y cauſas de fũdarſe el colegio Germanico.c.vj.p.220
De la muerte del padre Franciſco Xauier.cap.vij.pag.223.
Como los padres de la Compañia fueron a la isla de Corcega.capitulo viij.pag.233.
Como ſe hiẓo inquiſicion cõtra los exercicios eſpirituales: y ſe repartieron en Eſpaña las Prouincias.cap.ix.pag.234.
Como ſe fundaron otros colegios dela Compañia.cap.x.pag.236.
Del decreto que en Paris hizo contra la Compañia el colegio de Sorbòna.cap.xj.pag.238.

Como

Capitulos deſte libro.

Como los hermanos Pedro Correa, y Iuan de Soſa fueron martiriz̃ados en el Braſil.cap.xij.pag.240.
Como el padre Iuan Nuñez fue electo Patriarca de Etiopia. capitulo.xiij.pag.241.
Como en vna rebuelta que ſe leuantò en çaragoça contra los nueſtros, ellos ſe ſalieron de la ciudad, y como los boluieron à ella. Capit.xiiij.pag.243.
Como la Compañia fue recebida en los Eſtados de Flandes, y ſe acrecentò con varios colegios q̃ ſe hiz̃ieron en muchas partes. Cap,xv.pag.249.
Como N.P.Ignacio paſſò deſta preſente vida.cap.xvj pag.251
De lo que muchas perſonas graues de dentro y de fuera de la Compañia ſintieron del padre Ignacio.cap.xvij.pag. 255.
De la eſtatura y diſpoſicion de ſu cuerpo.cap.xviij.pag.259.

LIBRO QVINTO.

DE L don de oracion, y familiaridad que tuuo nueſtro Padre Ignacio con Dios.Cap.I.pag.262.
De ſu caridad para con los proximos.cap.ij.pag.271.
De ſu humildad.cap.iij.pag.278.
De lo que ſentia de la obediencia. cap.iiij. pag.281.
De la mortificacion que tuuo en ſus paſſiones.cap.v.pag.285.
De la modeſtia, y de la eficacia de ſus palabras.cap.vj.pag.288.
Como ſupo juntar la blandura cõ la ſeueridad,cap.vij. pag. 295.
De la compaſſion y miſericordia que tuuo.cap.viij.pag.297.
De ſu fortaleza y grandeza de animo.cap.ix. pag.299.
De ſu prudencia y diſcreciõ en las coſas eſpirituales.cap.x.p.306.
De la prudencia en las otras coſas.cap.xj.pag.319.
De ſu vigilancia y ſolicitud.cap.xij.pag.326.
De los milagros que Dios hizo por el.cap.xiij.pag.326.

Fin de la Tabla.

VIDA

VIDA
DEL P. M. DIEGO
LAYNEZ, QVE FVE VNO DE LOS compañeros del padre maestro Ignacio de Loyola en fundar la Compañia de IESVS, y el segundo Prepósito general della.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO de Ribadeneyra de la misma Compañia.

En Madrid, por Pedro Madrigal:
Año M. D. XCIIII.

A los cariſsimos Padres y Hermanos en Chriſto de la Compañia de IESVS.

AVIENDO *Eſcrito en el libro paſſado la vida de nueſtro bienauenturado P. Ignacio de Loyola, fundador y primer Preposito general deſta nueſtra Compañia de Ieſus: y auiendoſe della ſeguido (por la miſericordia del Señor) mucho conſuelo, y edificacion en los q̃ la han leydo: me ha parecido eſcriuir tambien la vida del P. M. Diego Laynez, q̃ fue vno de los primeros compañeros, y el primer ſuceſſor de nueſtro P. Ignacio en el cargo de Preposito general. El qual mirando aquel primer dechado de ſu Padre y maeſtro, procurò imitarle de tal manera, que ſacò vno como traſlado perfectiſsimo, y vn biuo retrato de ſu marauilloſa virtud, y ſantidad. Heme mouido a eſto principalmente por cũplir con la obediencia de nueſtro muy R. P. Claudio Aquaviua, Preposito General, q̃ me ha mãdado la eſcriua: y tãbien por pagar cõ eſte mi pequeño trabajo lo mucho que deuo a la dulce y ſanta memoria del P. M. Laynez. Que por auer ſido padre mio muy entrañable, y muy particular, tuue cõ el eſtrechiſsima comunicacion en muchas partes: y de ſus exemplos, conſejos, y coloquios ſe pudo mi alma mucho aprouechar. Aſsi miſmo por parecerme q̃ nos ſerà gran motiuo para la perfecion, y todo genero de virtudes el ſaber las q̃ tuuo eſte ſieruo del Señor, q̃ fueron muchas, y muy eſclarecidas. Porque aunq̃ es verdad que ſola la vida de N. P. Ignacio baſta para inflamarnos en el amor diuino, y para incitarnos al menoſprecio de todas las coſas perecederas, y noſotros tenemos tanta obligacion de imitarle: todavia crecera mas eſta nueſtra obligacion, quanto mas fueren los exẽplos, ê incentiuos q̃ tuuieremos para ello. Eſpecialmẽte q̃ como Dios N. Señor eſcogio a N. P. Ignacio por Capitan y caudillo deſta ſu ſagrada milicia, y por Patriarca de tantos hijos que en ella auia de auer, enriqueciole de virtudes tan heroycas, y lleuole por caminos tan dificultoſos y aſperos, que no todos le pueden ſeguir en todo: ſino q̃ ay algunas coſas en ſu vida (como en las de muchos ſantos) mas admirables que imitables. Pero la vida del P. M. Laynez, aſsi como fue toda de vn obrero perfecto y excelente de nueſtra Compañia, aſsi me parece que toda ſe puede imitar, tomandole todos por guia y maeſtro. Aqui veran los eſtudiantes de la Compañia el blanco q̃ han de tener en ſus eſtudios, y el animo con que los han de emprender, y el cuydado con q̃ los han de ſeguir, y la perſeuerancia con que los han de lleuar al cabo, para gloria del Señor. Aqui aprenderan los grandes letrados a no dexarſe lleuar de nueuas y peregrinas dotrinas, ni deſuanecerſe con la opinion, y vano aplauſo del mundo, ſino buſcar la verdadera*

ſabiduria, q̃ enſeña a juntar la humildad con la doctrina: el menoſprecio q̃ ellos han de tener de ſi, cõ la eſtima q̃ otros tienen dellos, y de hazer menos caſo de la
1. Cor. 8. *ciencia que hincha (como dize el Apoſtol) que no de la caridad que edifica. A la qual, como a fin y remate de la ley Euangelica, todas las demas coſas q̃ a ella ſe endereçan, han de ſeruir: y el entendimiento a la voluntad, como paje de hacha, dandole conocimiento y luz, y deſpertando y auiuando en ella con ſus rayos y reſplandores, nueuos ardores y encendimientos de amor celeſtial. Los obreros y miniſtros de Dios, que en eſta grangeria tan copioſa y rica de ganar almas ſe ocupan, aprenderan el zelo q̃ han de tener de la honra de Dios, y la ſed y anſia del bien de los proximos, y los medios que para empreſa tan glorioſa ſe han de tomar, y la fuerça con q̃ ſe han de executar: ſin q̃ ſea parte para deſuiarlos della trabajo, ni regalo; promeſſas, ni amenazas; eſperãças, ni vanos temores del mũdo. Los ſuperiores de la Compañia, poniendo delante de ſus ojos eſte eſpejo, procurarã de ſer (como lo ſon) verdaderamẽte padres, y de tenerſe por ſieruos de todos ſus ſubditos: y de mezclar la ſuauidad con el zelo de la obſeruancia y religion, de tal manera, que ni la blandura ſea floxa, ni la ſeueridad riguroſa: y que en la una y en la otra ſe eche de ver la caridad paternal: la qual quando halaga, es blanda: y quãdo caſtiga, es fuerte: y ſiẽprees amoroſa y dulce para cõ ſus hijos. Finalmente todos podremos aprender en eſta vida del P. M. Laynez, como cifradas y ſumadas todas las virtudes, q̃ en ella reſplandecẽ en grado muy ſubido, y de muchos quilates. Aqui hallaremos exẽplo de hallar a Dios N. S. en todas las coſas; el cuydado de la oracion; el eſpiritu cierto y ſeguro de la verdadera mortificacion; el amor de la ſanta pobreza; el menoſprecio de todas las coſas del ſiglo; la manſedumbre con los hermanos; la afabilidad y recogimiento disfraçado y en-*
1. Cor. 9. *cubierto con los de fuera: y el hazerſe todo a todos (como lo hazia el Apoſtol) para ganar todos a Dios. Al qual ſuplico q̃ nos tenga a todos de ſu mano, y nos de ſu gracia, para que imitemos a eſtos glorioſos Padres nueſtros, y ſeamos verdaderos hijos de la Compañia de Ieſus, en la ſantidad de vida que ella profeſſa, como lo ſomos en el apellido, y renombre.*

De los primeros padres y compañeros de N. P. Ignacio que murieron, ſiendo el P. M. Laynez General, y de algunos otros, q̃ fueron martirizados, y derramaron ſu ſangre por Chriſto nueſtro Redentor: De los colegios que ſe fundaron, y de las prouincias que ſe inſtituyeron, y de algunas otras coſas memorables que ſucedieron en ſu tiempo, haremos aqui alguna mencion, como la hizimos en la vida q̃ eſcriuimos de N. P. Ignacio, y la hazemos en la del P. Franciſco de Borja, tercero Preposito general, para que el piadoſo y benigno lector pueda comprehender el progreſſo y diſcurſo de la Compañia, en el tiempo que la gouernaron eſtos bienauenturados Padres, dexãdo las demas coſas que han acaecido en ella, y ſon muchas, y muy iluſtres, al que con mayor caudal de ingenio y eſtilo huuiere de eſcriuir cumplidamente la hiſtoria de la Compañia.

LIBRO

LIBRO PRIMERO,

DE LA VIDA DEL P. MAESTRO Diego Laynez, segundo Prepoſito general de la Compañia de IESVS.

DEL NACIMIENTO Y PRIMEROS eſtudios del P. Maeſtro Laynez: y como ſe juntò con el padre Ignacio. Capitulo primero.

L Tiempo q̃ nueſtro padre maeſtro Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Ieſus, y ſu primer Prepoſito general, murio en Roma, el padre maeſtro Diego Laynez, que a la ſazon era Prouincial de la miſma Compañia en Italia, eſtaua enfermo en la miſma ciudad, y caſi deſauziado de los medicos: al qual el dia ſiguiente deſpues de la muerte de nueſtro padre Ignacio, todos los profeſſos de la Compañia que alli ſe hallaron, le nombraron por Vicario general: pareciendoles, que ſi moria, podian elegir otro, y que ſi biuia (como eſperauan en nueſtro Señor) era el que mas conuenia para el buen gouierno de la Compañia. La vida deſte excelente varon, q̃ fue ſuceſſor de nueſtro padre Ignacio, y el ſegundo Prepoſito general, y que tanto iluſtrò, y adelantò eſta Compañia con ſu ſanta vida, y eſclarecida dotrina, y ſuaue y marauilloſo gouierno, quiero yo aqui eſcriuir (aunque con breuedad) començando por ſu principio y origen. ¶ Nacio el padre Diego Laynez en la villa de Almaçan, que es en el Reyno de Caſtilla,

el año de.1512.ſu padre ſe llamò Iuan Laynez, y ſu madre Iſabel Gomez de Leon,perſonas ricas,honradas, y cuerdas, y por eſtremo inclinadas a piedad, y como tales criaron a ſus hijos,en amor y temor del Señor.En vna carta,que el año de.1542.deſpues que boluio la primera vez de Eſpaña, eſcriuio el padre Fabro al padre Laynez, hablando de ſus padres le dize eſtas palabras:*Yo les quedo muy obligado por la tan humilde y amoroſa audiencia y obediencia q̃ me dieron en todo quanto yo me pude acordar ſerles neceſſario,o conueniente para ſu ſalud eſpiritual, y deſcãſo de ſus benditas almas:las quales nunca podre oluidar haſta la viſta,en la qual eſperamos.* Yendo vna vez ſu madre(poco deſpues q̃ pario al P.Laynez)a holgarſe cõ ſus padres,de Almaçan a Siguẽça,y lleuandole conſigo, al paſſar de vn arroyo,q̃ yua muy crecido,tropeçò la caualgadura del ama q̃ le lleuaua en los braços, y cayoſele el niño, y yendoſe agua abaxo, vn tio ſuyo q̃ yua alli,dio de eſpuelas al cauallo,y aſiendo de las ataduras de las faxas, le ſacò y librò de aquel peligro,y le entregò a ſu madre,q̃ eſtaua mas muerta q̃ biua, por el deſaſtre q̃ le auia acontecido : y juzgando
Exod.2. q̃ el Señor ſe le auia dado de nueuo,y ſacadole,como a Moyſen, de las aguas,le criò aun cõ mayor recato y cuydado q̃ antes, en toda virtud.

Paſſados los primeros años de ſu niñez, luego dio mueſtras de biuo ingenio,y de blanda condicion,y modeſtia ſingular. Aprendio la Gramatica,y las primeras letras en Soria, y en Siguença, con mucha diligencia: y deſpues de auerſe fundado bien en ellas,vino a la vniuerſidad de Alcala, para aprender las otras ciencias mayores. Començó en Alcala el curſo de las artes liberales, y dioſe tan buena maña en el, que dexaua atras a todos ſus condicipulos,y con la agudeza y grandeza de ſu ingenio,y la fuerça y eficacia de ſus argumentos,y buena gracia y claridad en el diſputar, ſe ſeñalaua mucho entre todos: y no menos en la modeſtia y ſuauiſsima condicion que tenia. Acabado el curſo de las Artes, tomò la borla de Maeſtro, con grande loa y admiracion: porque tratãdoſe del lugar que le auian de dar en ſus licencias, nunca quiſo tomar terceros, ni rogadores, ni que ninguno hablaſſe por el: antes el miſmo ſe fue a los examinadores, y con pocas,llanas,y humildes palabras les rogò, que hizieſſen ſu oficio juſtamente, como dellos ſe eſperaua,y que a el no le dieſſen ni mejor, ni peor lugar q̃ merecia. Reſpondio de tal manera, y dio tan buena cuenta de ſi, que a juyzio de todos los deſapaſsionados, merecia el primer lugar. Tambien dio mueſtras de ſu modeſtia en otra coſa.Suelen los nueuos Maeſtros para dar gracias del grado que han recebido,hazer vna oracion en Latin: y queriendo algunos de ſuscõpañeros ayudarle en la q̃ el auia de hazer, para q̃ fueſſe mas elegante,nunca lo pudierõ acabar con el : ſiendo entonces

tonces moço de deziocho años:porq̃ dezia,q̃ nunca Dios permitiesse, que el quisiesse mostrar saber lo que no sabia. Demas desto era muy compassiuo y liberal con los pobres,y repartia largamente cõ ellos de lo que sus padres le embiauan para su sustẽto: de suerte que haziendo cuenta de lo que auia gastado,se hallaua la mayor parte del gasto,auer sido en las limosnas que hazia a los pobres.

De Alcala se fue a la vniuersidad de Paris, assi por passar adelante en sus estudios, como por ver a nuestro padre Ignacio, de quien auia oydo contar muchas cosas admirables en Alcala (donde estaua muy fresca su memoria).Fue nuestro Señor seruido,que entrando en Paris, la primera persona con quien topò, fue el mismo padre Ignacio, que le dio muy buenos consejos, y poco a poco le ganò la voluntad: y como el era de suyo bien inclinado y deuoto, tuuo poco que hazer en persuadirle que hiziesse los exercicios espirituales: en los quales fue mucho lo que aprouechò en el conocimiento, y menospreçio de si mismo.Tres dias estuuo sin comer bocado: otros quinze comio pan y agua: traía cilicio: diciplinauase muchas vezes, con gran desseo de hallar a Dios: suplicandole con feruorosas oraciones y copiosas lagrimas,que le diesse su luz y fuerças para agradarle, y tomar aquel estado en que mas le auia de seruir: y assi, despues del padre Pedro Fabro,fue el primero que se determinò de ser compañero de nuestro P.Ignacio, y seguir su manera de vida.En los estudios hizo marauilloso progresso: porque se refrescò y perficionò en la dotrina de Aristoteles: y abraçò la Teologia cõ tanto cuydado y ahinco,que por sus cotidianas disputas,y agudeza de ingenio y capacidad,y excelencia de juyzio y memoria, ya desde entonces daua a entender, quan eminente Teologo, y quan esclarecida lumbrera de la Iglesia de Dios auia de ser.

Como fue de Paris a Italia, y lo demas que le sucedio antes que el Papa confirmasse la Compañia. Cap. II.

ARmado pues con las armas del espiritu del Señor, y de las ciencias que auia aprendido, el año de. 1536. partio de Paris con los demas compañeros para Venecia, adonde nuestro padre Ignacio los estaua aguardando. Andaua achacoso en esta sazon el padre Laynez,y sacando fuerças de flaqueza (q̃ se las daua el espiritu y animo q̃ tenia) salio de Paris, y fue hasta Venecia,trayendo a rayz de sus carnes vn cilicio: yua cargado de sus cartapacios y libros en el coraçon del Inuierno,a pie,con muy pocos dineros,pobremente vestido,caminando por medio de Francia,y de Alemania,entre hereges, con muchas lluuias y

exceſsiuos frios, y paſſando grandes trabajos. Pero el nueuo ſoldado, que ſe curtia para otros mayores, yua cõ grande alegria, y ſe moſtraua tan esforçado, que comunmente yua adelante de ſus compañeros, haziendoles el camino: y quando auia algun rio que paſſar, el primero que llegaua y tẽtaua el vado, era el: y ſiendo pequeño de cuerpo (pero de animo grande) tomaua ſobre ſus ombros y paſſaua de la otra parte a los mas flacos, haziendo en todo oficio de buẽ compañero, y de guia. Eſtuuo en Venecia algunos meſes, en el hoſpital de los incurables, ſiruiendo a los pobres enfermos, y conſolandolos con gran caridad, como quien ſabia que todo lo que hazia por ellos, lo recebia Chriſto nueſtro Redentor, por quien verdaderamente el lo hazia.

En el principio de Quareſma, del año de.1537. fue a Roma con los demas compañeros, a tomar la bendicion del Papa, para paſſar a Ieruſalem, con grande pobreza y trabajo: porq̃ ayunaua cada dia andando a pie, y no comia ſino lo q̃ le dauan de limoſna: dormia en el hoſpital de los pobres; y para vẽcerſe y mortificarſe mas, buſcaua la cama mas ſuzia, y dormia en ella: fuerõ tan grãdes las aguas en todo eſte camino, que le acontecia ir muchas vezes por ellas haſta la rodilla, y algunas haſta los pechos. Entrò en Roma deſcalço por deuocion, y diſputò delante del Papa Paulo.III. de algunas queſtiones de Teologia, que ſe le propuſieron, con grande loa, y ſatisfacion de ſu Santidad: y recebida ſu bendicion y licẽcia para paſſar a Ieruſalem, boluio a Venecia, y alli ſe ordenò de Miſſa el dia del glorioſo ſan Iuan Baptiſta, deſte dicho año de.1537. De alli fue a Vincencia, ciudad de los Venecianos, y eſtuuo en vna pobre y eſtrecha caſilla, fuera de la ciudad, ſin puertas, y ſin ventanas, en compañia de los padres Ignacio, y Fabro, por eſpacio de quarenta dias, durmiendo en el ſuelo, y paſſando mucha pobreza y hambre. Porque eran tan eſtrechas las limoſnas que ſe les hazian, que a penas podian allegar el pan que les era neceſſario para comer: y aſsi vino a caer malo de vna enfermedad. Como ſe hallò mejor, començò a predicar por las plaças en Latin, porque aun no ſabia la lengua Italiana: concurria mucha gente a oyrle, con grande admiracion. Aconteciole alguna vez, acabado el ſermon, ir de puerta en puerta por toda la ciudad, pidiendo limoſna, y no hallar quien le dieſſe vn bocado de pan. Y diziendo yo al miſmo padre Laynez, quando me contaua eſto, que como era poſsible, que entre tanta gente que oía ſus ſermones, no huuieſſe ninguno que le ſocorrieſſe, ni hizieſſe bien, eſpecialmente en vna ciudad tan principal, y de tanta Chriſtiandad? me reſpondio: Hermano, quando Dios nueſtro Señor quiere prouar y humillar, bien ſabe como lo ha de hazer.

De

De alli (perdida ya la esperança de passar a Ierusalem) boluio otra vez a Roma,en compañia de los mismos padres Ignacio,y Fabro:y por mandado de su Santidad leyò en el colegio de la Sapiencia (que assi llaman el colegio de aquella vniuersidad)la Teologia escolastica, con mucha agudeza de ingenio y dotrina:y tambien començò a predicar en la iglesia de san Saluador del Lauro. En la junta de todos los diez primeros compañeros,que la Quaresma del año de. 1538. se hizo en Roma,para ordenar,fundar,y establecer nuestra Religion; el fue vno de los que mas se señalò en los auisos que dio, y en las cosas que alli se ordenarõ para el establecimiento y gouierno de toda la Compañia. Acabada esta junta, fue embiado por el Papa con el padre Fabro en compañia del Cardenal de San Angel,el año de.1539.a las ciudades de Parma,y Plasencia,que entonces eran sugetas a la Iglesia.

En estas ciudades fue mucho lo que padecio,y mucho mas el prouecho que hizo cõ sus trabajos. Andaua muy desabrigado y desnudo en aquellas tierras,que son muy frias,en medio del Inuierno;y con el amor que tenia a la pobreza , y con el desseo de padecer, y por dar debalde, lo que debalde auia recebido de nuestro Señor, aunque le ofrecian de limosna lo que auia menester para su sustento y abrigo, no lo queria recebir:hasta que sabiendo nuestro padre Ignacio lo que passaua, le aconsejò,y ordenò que lo tomasse. Con este exemplo de vida,tan desinteressada,y con el menosprecio de si, y de todas las cosas que otros precian y estiman;fue marauilloso el fruto que cogio. Enseñò la dotrina Christiana a los niños, y gente ruda. Predicò con admirable dotrina, espiritu,y cõcurso : dio los exercicios espirituales a muchas personas de todos estados:y era tanto el numero de los que acudian a esta santa ocupacion,que en vn mismo tiempo se dauan los exercicios a mas de ciento. Començose desde entonces a plantar, o por mejor dezir a renouar el vso santo y prouechoso de confessarse y comulgarse a menudo:aunque como cosa que parecio nueua, tuuo a los principios grande contradicion de los otros predicadores;pero era tan grande la mudança de vida de los que se cõfessauan y comulgauan a menudo,y tan loables sus costumbres y exemplos, que ellos mismos respõdian por si,y hazian callar a los q̃ ladrauan contra ellos. Porque no ay mejor respuesta, ni que mas fuerça tenga, que la verdad,que se defiende mas con obras que con palabras. Reformaronse muchos monesterios de monjas.Los Curas,y Sacerdotes,siguiendo las pisadas de los Padres, dauan con su honesto trato y conuersacion muy buena cuenta de si. Y en fin, mouiose tanto la ciudad de Parma, que parecia auer resplandecido en ella vna nueuá luz del cielo, y recebido dos

mensa-

menſageros que le auian ſido embiados de la mano de Dios. Demas deſtos prouechos q̃ auemos dicho, ſacò nueſtro Señor otro no menor, q̃ fue el traer a la Compañia,por medio del padre Laynez, a muchos moços de raras abilidades, y varones graues, que en eſte tiempo conociendo ſu inſtituto, ſe determinarõ de abraçarle, y ſeguirle. Entre eſtos fue vno el padre Geronimo Domenech, Canonigo que entõces era de Valencia,y fundador del colegio q̃ tenemos en aquella ciudad: el qual yendo de Roma a Paris,y paſſando por Parma, hizo en ella los exercicios, y ſe juntò cõ los padres Pedro Fabro, y Laynez, antes que por la ſede Apoſtolica fueſſe confirmada la Compañia.Lo miſmo hizieron Paulo de Achiles,Elpidio Vguleto, Baptiſta Viola,Martin Pezano,Silueſtre Landino,Iuan Franciſco Placentino, Iuan Baptiſta Pezano,Franciſco Palmio, y Benito Palmio ſu hermano. El qual ſiendo moço, y eſtando enfermo y para morir, ſus padres rogaron al padre Laynez (por la gran deuocion que le tenian) que dixeſſe Miſſa por la ſalud de ſu hijo enfermo: y el la dixo en el miſmo apoſento en que eſtaua ya caſi deſauziado: y acabada la Miſſa,ſe llegò a el, y con alegre roſtro le dixo, que no temieſſe, que no moriria de aquella vez: y aſsi fue, y deſpues entrò en la Compañia. Y aunque eſtos tres poſtreros no entrarõ luego en ella:pero entraron deſpues,cogiendoſe a ſu tiẽpo el fruto de lo que entonces en ellos ſe ſembrò. Y conforme a lo que auemos dicho de Parma, fue el prouecho que N.Señor ſacò tambien en Placencia de los trabajos del padre Laynez.

Lo que dixo à nueſtro padre Ignacio, quãdo le hizieron General: y lo que hizo en Roma,en Venecia,y en otras ciudades de Lombardia. Cap. III.

ESTando ocupado el P.Laynez en eſtos ſantos exercicios,el olor de los quales,y de las otras ocupaciones de nueſtros Padres, llegaua a Roma;confirmò la ſantidad del Papa Paulo.III. nueſtra Religion,con nombre de la Compañia de Ieſus,el año de.1540.à.27.de Setiembre,y dio ſu bula plomada, en la qual ſe declara y confirma nueſtra regla, è inſtituto. Tratarõ luego nueſtros Padres de elegir cabeça,y Prepoſito general que gouernaſſe la Compañia:y aſsi todos los primeros Padres q̃ eſtauã derramados por Italia,fuerõ llamados a Roma el año de.1541. Entre ellos vino el padre Laynez, que començò luego a predicar en nueſtra Igleſia con muy bueno y granado auditorio,y con gran fruto.

En aquella primera junta que ſe hizo, deſpues que fue confirmada por la ſede Apoſtolica la Compañia, auiendo todos nombrado por

General

General à ſu padre y maeſtro Ignacio:y reſiſtiendo el,y no queriendo en ninguna manera aceptar el cargo, que con tan grande conformidad dos vezes le fue ofrecido.El padre Laynez le hablò con tan grãde libertad de eſpiritu, que le hizo ablandar, y tomar la reſolucion que tomó: porque le dixo: *O tomad Padre la carga que veis que nueſtro Señor tan claramente os da, y quiere que lleueis: ò por lo que a mi toca deshagaſe la Compañia, porque yo no quiero otro ſuperior, ò cabeça, ſino la que veo que quiere Dios.* Lo qual ſe ha aun mas de eſtimar: porque es cierto (y yo ſe lo oy dezir)que ſi la Compañia ſe deshiziera,y cada vno de ſus compañeros ſe fuera por ſu cabo, el no dexara de ſeguir ſu empreſa, y de ſeruir à nueſtro Señor en lo que vna vez auia comẽçado, exercitandoſe en los miniſterios que la Compañia vſa, para beneficio, y vtilidad de los proximos.

Entre los otros hermanos del P. Laynez huuo vno que ſe llamaua Marcos Laynez,muy gentil hombre y bien diſpueſto, y tan deuoto y zeloſo de la ſalud eſpiritual de ſu hermano,que con ſer lego, y ſin letras, auiendo oydo dezir que ſe auian leuantado ciertos hereges en aquel tiempo que predicauan nueua y mala dotrina, y turbauan la paz de la Igleſia Catolica: y que ſu hermano ſe auia acompañado con otros Clerigos para inſtituir y ordenar vna nueua religion: no ſabiendo que religion fueſſe eſta, y temiendo no fueſſe alguna nueua ſecta de los hereges, que en aquella ſazon brotauan, è inficionauan el mundo,ſe congoxò y afligio por eſtremo:y començò à hazer oracion por ſu hermano,y à ſuplicar cõ grande inſtancia à nueſtro Señor, que le tuuieſſe de ſu mano, y no permitieſſe que cayeſſe en algun error; antes le hizieſſe defenſor de ſu ſanta Fê, y martillo contra los hereges. Durò en eſta oracion tres años,diziendo à eſta intencion cada dia tres vezes el *Credo* quãdo oia Miſſa, en el eſpacio que ay entre la primera hoſtia,y la hoſtia poſtrera. Deſpues dexò de hazer eſta oracion,quãdo ſupo quan diferente y contraria era la religion que ſu hermano auia tomado,à la ſecta de perdicion de Lutero, y de ſus ſequaces. Y vino à Roma eſte miſmo año de. 1541. à ver al padre Laynez: y queriendole nueſtro Señor pagar ſu ſenzilla y pia deuocion,por ſu medio hizo los exercicios eſpirituales, y entrò en la Compañia: y luego ſe fue al hoſpital de Santiſpiritus à ſeruir à los pobres. Eſtando en aquella ſanta ocupacion, y menoſprecio del mundo, le dio vna enfermedad, de la qual ſantamente murio en la caſa de la Compañia el mes de Iulio del miſmo año, con grandes ſeñales de auer ſido eſcogido del Señor para el cielo. Aparecio deſpues de muerto al padre Laynez, y conſolole con dezirle que eſcriuieſſe à ſus padres, que no tuuieſſen pena

de ſu

de ſu fallecimiento: porque el por la bondad de Dios eſtaua en buen lugar. He querido referir eſto aqui, por tocar à vn hermano del padre maeſtro Laynez: y para que ſe vea la ſanta ſimplicidad, y zelo de la Fê deſte buen hermano, y quã bien le cumplio el Señor ſus deſſeos, y el medio que tomò ſu inmenſa bondad para traerle à la Compañia, y darle tan dichoſo fin, y hazerle merecedor de ſer las primicias de los que della ſubieron al cielo. Porque el fue el primero que deſpues de confirmada la Compañia por la ſede Apoſtolica, paſsò deſta breue y miſerable vida, à la otra perdurable, y bienauenturada q̃ eſperamos.

En eſte miſmo año ganò el padre Laynez en Roma para la Cõpañia algunos ſugetos eſcogidos: entre los quales fue vno Iuan de Polanco, Eſpañol de nacion, de la ciudad de Burgos, que era moço muy habil, y bien docto, y eſcritor Apoſtolico de ſu Santidad: y à Andres Fruſio, Frances de nacion, varon de excelente ingenio, y de mucha y varia erudicion: pero de mayor humildad, gracia, y llaneza. Eſte miſmo año de mil y quinientos y quarenta y vno, yendo Madama Margarita hija del Emperador don Carlos (que eſtaua caſada con Octauio Farneſio, Duque entonces de Camarino, y deſpues de Parma, y Plaſencia) à ver al Emperador ſu padre à Luca ciudad de Toſcana: el padre maeſtro Laynez fue à ruego della en ſu compañia, para confeſſarla, y predicarle.

El año de. 1542. le mandó el Papa ir à Venecia à inſtãcia de aquella Señoria, para dar orden en ciertas obras de caridad q̃ ſe començauan: lo qual hizo con mucho cuidado, y con ſu vida exemplar, dotrina, y prudencia, dio grande ſatisfacion à aquella Republica. Predicò muy à menudo, y declarò à las tardes el ſacro Euangelio de ſan Iuan: confeſsò à muchos caualleros principales, y dio los exercicios à otros con grande aprouechamiento de ſus almas. Y porque en aquel tiempo andauan en Venecia algunos hereges, que por no ſer aun tan conocidos, ſo piel de oueja, ſiendo lobos carniceros, hazian grande eſtrago en el rebaño del Señor, el padre Laynez con ſus ſermones, y platicas familiares deſcubria las malas mañas, y reſiſtia à la aſtuta crueldad de los hereges: y aſsi con el fauor de N. Señor detuuo à muchos, q̃ ya caſi engañados ſe yuan à perder: y à otros q̃ ya eſtauan perdidos, les dio la mano de manera, que conociendo ſu error, y engaño, boluieron à la obediencia de nr̃a ſanta madre Igleſia Catolica Romana. Al principio poſó en el hoſpital de ſan Iuan y Pablo: deſpues ſe paſsò à la caſa de Andres Lipomano, que era vn cauallero principal, y gran Chriſtiano, Prior de la igleſia de la ſantiſsima Trinidad: el qual ſe aficionò tanto à la virtud, letras, y conuerſacion del padre Laynez, y al inſtituto

de la

de la Compañia,q̃ ſe determinò darle el Priorado de ſanta Maria Madalena,que tenia enPadua para fundacion de vn colegio della,y fue el primero q̃ tuuimos en Italia, como en el libro de la vida de nueſtro bienauenturado padre Ignacio queda referido. Començoſe el colegio el año de.1543.yendo el padre Laynez à aſſentarle y gouernarle(como le gouernò algun tiempo) deſpertando con ſus ſermones, y con los demas miniſterios de la Compañia toda aquella ciudad: de donde paſsò deſpues a Vincencia, y a Verona, y a Breſſa, derramando por todas ellas el reſpládor de ſu dotrina y virtud: y dando noticia y buen olor de la Compañia en todas partes con el fruto grande q̃ a viſta de ojos ſe ſeguia. En Breſſa predicó toda la Quareſma del año de.1544.y la de.45.en Baſſan, que es vn pueblo vna jornada de Padua házia Alemania,y que por ſu mala vezindad eſtaua inficionado de heregias Luteranas: y aſsi tuuo bien que hazer el padre Laynez en deſarraygar la zizaña que yua creciendo, y en ſanar las llagas de los que eſtauan heridos de tan graue y peſtilente enfermedad. Deſpues boluio a Roma, donde eſtuuo haſta el fin deſte año, trabajando como ſolia, y aprouechando a ſus proximos con ſu acoſtumbrada caridad y dotrina. *Lib.3. cap.6.*

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap.IIII.

EN eſte tiempo ſucedio el dichoſo y deſſeado parto de toda la Igleſia, celebrandoſe el Concilio de Trento, que nueſtro Señor hizo para tanto bien de toda la Chriſtiandad: y queriendo ſu Santidad del Papa Paulo.III.embiar a el Teologos que aſsiſtieſſen de ſu parte à negocios tan graues como eran los que en el Concilio ſe auian de tratar: los primeros de quien echò mano fuerõ el padre maeſtro Laynez(que era entonces de edad de.34.años)y el padre maeſtro Salmeron(que era de poco mas de.30.)A eſtos Padres embiò por ſus Teologos a Trento, donde fue marauilloſo el fruto que nueſtro Señor ſacó de ſu dotrina y trabajos. Ordenoles nueſtro padre Ignacio, que antes que dixeſſen ſu parecer en el Concilio, ſe fueſſen a ſeruir a los pobres del hoſpital, y a oyrlos de penitẽcia,y enſeñaſſen la dotrina Chriſtiana a los niños: y ellos lo hizieron cõ mucho cuydado; y auiendo muchos pobres deſamparados en la ciudad, buſcarõ y allegaron limoſnas para remediarlos: y con ellas viſtieron los q̃ andauan deſnudos, y ſe morian de frio, abrigandolos y amparandolos cõ ſu caridad. Tambien ayudaron mucho a los Prelados con ſu buen conſejo y dotrina:los quales por las obras deſtos Padres vinieron a entender nueſtro inſtituto: y los que eſtauan engañados, por lo que falſamente auian oydo dezir contra la

Compañia, ſe deſengañaron. Otros huuo, que conſiderando bien los miniſterios en que la Compañia ſe ocupa, y pareciendoles que ſerian prouechoſos, o neceſſarios para ſus igleſias, començaron a deſſear algunos Padres de los nueſtros, que trabajaſſen en ellas: y para eſte efecto trataron de fundar colegios. Y como auia Prelados de tantas partes de la Chriſtiandad en aquel ſanto Concilio, eſtando ellos bien informados de la verdad, y edificados de la Compañia, derramaron por todas ellas la buena opinion que della tenian. Y por eſto eſcriuio el padre Araoz (que à la ſazõ era ſuperior en Eſpaña) a nueſtro padre Ignacio, que en ſolos quatro meſes que auian eſtado los padres Laynez, y Salmeron en Trento, auian hecho mas fruto, y dado a la Compañia mas nombre y credito en Eſpaña, que el y todos los demas que biuian en ella en muchos años. Pero boluiendo a nueſtros padres, deſpues que con la humildad echaron los cimientos de la obra que querian leuantar: por mãdado de los Legados Apoſtolicos començarõ à dezir ſu parecer en el Concilio entre los Teologos. De los primeros que hablauan eſta vez, fue el padre Salmeron, como Teologo del Papa, queriendolo aſsi el P. maeſtro Laynez, a quien tocaua el primer lugar: el qual por ſu humildad, y por euitar la embidia, y por otros juſtos reſpetos, ſuplicò à los Legados Apoſtolicos q̃ le dexaſſen dezir entre los poſtreros: lo qual hizo, dexando a todos admirados de ſu rara modeſtia, y excelente dotrina. Porque tratando la miſma materia q̃ otros muchos auian tratado, y diziendo ſu parecer deſpues de tantos y tan graues Teologos (que eran la flor de toda la Chriſtiandad) era coſa marauilloſa oyrle hablar, y traer coſas nueuas y exquiſitas, que los demas no auian tocado: demanera que aunque dezia de los poſtreros, a juyzio de todos, ſe ſeñalaua mucho, y cauſaua grande admiracion. Pero eſta orden de dezir, ſe guardò la primera vez que eſtuuierõ los Padres en el Concilio en tiempo del Papa Paulo.III. Porque la ſegunda vez en tiempo del Papa Iulio.III. y la tercera en tiempo de Pio.IIII. (que todas tres vezes ſe hallaron eſtos Padres en aquella ſanta junta) no fue aſsi, como adelante ſe dirà.

Demas de dezir el padre Laynez ſu parecer con tanta loa, y aprouacion, los Legados Apoſtolicos del Concilio le dierõ cargo de recoger, y recopilar los errores de todos los hereges paſſados y preſentes, acerca de los ſantos Sacramentos, y otras materias que en el miſmo Concilio ſe auian de tratar: y por eſta cauſa auiendo deſſeado el padre Ignacio ſacar al padre Laynez de Trento, para cierto negocio por vn poco de tiempo, el Cardenal de Santacruz, que à la ſazon era Legado del Concilio, y deſpues por ſus grandes merecimientos fue Papa, y ſe

llamó

llamò Marcelo.II.no lo cõsintio: y escriuio al padre Ignacio vna carta del tenor siguiente.

Muy R. P. Ignacio. Por ventura se aura marauillado V.P. que yo aya detenido al padre Laynez mas de lo que V.P. y el desseauan. Mas yo lo he hecho a buen fin; porq̃ auiendole yò dado cargo de recoger todos los errores de los hereges, assi tocãtes a los Sacramentos, como a los otros dogmas, que se han de condenar en el Concilio: y siendo este trabajo largo y de muchos dias, no me ha parecido dexarle partir, hasta q̃ le acabe, o le ponga en terminos que otro le pueda acabar: para lo qual aura aun menester algunos dias mas. Assi que pido y ruego a V.P. que tenga por bien esta confiança que yo hago de su voluntad, y de la del padre Laynez: y si todavia le pareciere otra cosa, y quisiere que esta obra quede imperfecta, en dandome auiso se hara luego lo q̃ me escriuiere. Nuestro Señor le conserue en su gracia. De Trento a los. 5. de Hebrero, de. 1547.

Tambien hizierõ esta vez los Padres otra obra de grãde edificacion, y caridad: y fue, que boluiendo de la guerra de Alemania (que cõ tanta gloria y felicidad hizo el Emperador don Carlos. V. cõtra los hereges Luteranos rebeldes de su Imperio, y de la santa Fê Catolica) muchos soldados Italianos, destroçados, perdidos, y muertos de pura hambre y de frio, nuestros Padres procuraron que fuessen albergados, curados, y remediados (como lo fueron) con gran consuelo y prouecho de los mismos soldados, y edificacion de todo el santo Concilio.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del padre Laynez. Cap. V.

POr enfermedades, y otras causas que sucedieron, se traspasó el Concilio de Trento a Bolonia, el año de. 1547. y despues se suspendio: y assi el padre Laynez fue a Florencia por orden de nuestro padre Ignacio, a donde posó en el hospital de S. Pablo, biuiendo de las limosnas que le traian. Predicó en la Iglesia mayor, en lo mas rezio del Verano, y toda la octaua de san Iuan Baptista Patron de aquella ciudad, con extraordinario concurso, aplauso, y fruto del auditorio: el qual era tan grande que los dias de trabajo, a comun juyzio, llegauã à ocho mil y mas oyentes. Tratò en sus sermones del Reyno de Dios por la mañana: y despues de comer declarò las Epistolas Canonicas de san Iuan. Ofrecierõle la limosna que solian dar a los otros predicadores, y no la quiso tomar, y aconsejò, y procuró que se diesse a los pobres, por mano de los mismos que se la traian.

De Florencia fue a Perosa, a ruego del Legado del Papa, y del Obispo, y Regimiento de aquella ciudad, donde se fue al hospital, como

acostumbraua,y començo a predicar la palabra del Señor, y el sermon que Iesu Christo nuestro Señor hizo en el mõte. Despues llamado del ya dicho Marcelo Çeruino, Cardenal de Santacruz, fue a Agubio,de donde el Cardenal era Obispo, y mouio con su dotrina toda aquella ciudad, y particularmente los monesterios de monjas que en ella auia a la reformacion de sus costumbres y vidas:y lo mismo hizo en la ciudad de Monte Polciano, boluiendo a Florencia.En todas estas ciudades dio buen olor y noticia de la Compañia: y de lo que entonces sembrò el padre Laynez, se vino a coger el fruto de los colegios que despues se hizieron en ellas.

De Florencia fue a Venecia el año de.1548.a tratar y desmarañar vn negocio graue q̃ se ofrecia a la Compañia. Porq̃ pidiendo los nuestros à aquella Señoria la possession del Priorado de Padua,que el Papa auia vnido al colegio de la Compañia, a suplicacion del Prior Andres Li-
Cap.3. pomano(como auemos dicho):huuo muy grandes dificultades y contradiciones:las quales se vencierõ con la justicia que teniamos, y con la vida,dotrina, y prudencia del padre Laynez, y con las oraciones de
Lib.3. cap.6. nũo padre Ignacio,como en el libro de su vida escriuimos. Yo estuue en este tiempo con el padre Laynez en Venecia: y acuerdome que el Secretario de la Señoria(que se llamaua Vincencio Rizio)nos solia dezir quãdo se trataua este negocio:Vosotros ni sois mis deudos, ni mis amigos, ni os tengo obligacion, mas Dios me da este coraçon, y esta voluntad para con vosotros, q̃ haga mas cuenta de la justicia q̃ teneis, y de la verdad que tratais, que de todo lo demas que se me ofrece.

Concluydo este negocio, como se desseaua, mandó su Santidad al padre Laynez(por pedirlo assi el Cardenal Farnesio)que fuesse a la ciudad de Monreal en Sicilia, de dõde era Arçobispo el Cardenal. Yendo de camino predicò en Napoles al Virrey don Pedro de Toledo,y à la nobleza de aquel Reyno con tan grande admiracion,que luego trataron de traer gente de la Compañia, y fundar colegio en aquella ciudad. Mandole nuestro padre Ignacio hazer oficio de Visitador de la Compañia en Sicilia:y assi lo hizo,aumentando el colegio que se auia començado aquel año en Mecina: y dando principio al que el año siguiente se començo en Palermo: y mouiendo la vna y la otra ciudad con su dotrina a todo genero de piedad.

En Monreal hizo lo que le auia encomẽdado el Cardenal marauillosamente: porque auia muy grandes enredos, y ocasiones de discordias muy antiguas entre los monges de san Benito,y los Canonigos de aquella iglesia Catredal, que juntamente la siruen en el mismo coro. Y aunque se auian tomado muchos medios por personas muy graues,

que

que para esto auia embiado el Cardenal Farnesio, nunca se auian podido concertar entre si. Pero el padre Laynez los sossegò, y desmarañò y cortò las rayzes de todo dessabrimiento y discordia: dio orde y traça en el gouierno, y hizo tales estatutos y ordenanças, que guardandolas no podian tener ocasion de encontrarse, ni de desassossegarse mas: y assi el Cardenal mandò q̃ se escriuiessen, y guardassen puntualmente, y se pusiessen y fixassen en la sacristia, para que todos las leyessen y supiessen lo que auian de hazer. Restituyò y reformò vn monesterio de monjas muy principal, que estaua muy mal parado y caydo, y con su espiritu blando y suaue hizo que dexassen lo que tenian, y siguiessen la comunidad y el coro, y guardassen silencio y clausura, y se confessassen y comulgassen a menudo: y finalmente que con las obras y mudança de vida diessen muestra de su reformacion, y de la santidad que professauan. Fue tan grande la opinion que las monjas tenian de su santidad, letras, y prudencia, que facilmente se rendian a todo lo que el les ordenaua. Y afirmaron, que vn dia diziendo Missa en vna capilla de su conuento, para elegir Abadessa, y comulgarlas a todas antes de la eleccion, vieron muchas dellas vna paloma sobre su cabeça, y que por ella entendieron la abundancia de gracia que el Espiritu santo le comunicaua. Tambien procuró, que el Cardenal hiziesse largas limosnas a los pobres, como las hizo, remediando muchas donzellas, amparado los huerfanos, mandando dar todo lo necessario a los enfermos, y consolando y sustẽtando a los otros menesterosos, y necesitados. Y todo lo demas que tocaua al gouierno espiritual y temporal de su Arçobispado, mandò el Cardenal que se guardasse al pie de la letra, como el padre maestro Laynez lo auia ordenado.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo contra los enemigos de nuestra santa Fê. Cap. VI.

DE Sicilia passò el año de. 1550. à Berberia. La causa desta jornada fue la que aqui dire. Dragut cossario famoso auia con engaño tomado la ciudad de Africa, echando al Xeque señor della: y de alli hazia grandes correrias y presas, con grandissimo daño de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña, y de las otras costas de la Christiandad. Al qual queriendo obuiar el Emperador don Carlos. V. y assegurar la nauegacion del mar Mediterraneo, determinó de quitar a Dragut por fuerça de armas aquel nido y ladronera, que por ser muy fuerte y tan cercano, era gran padrastro de sus Reynos y señorios. Diose el principal cuydado desta guerra por tierra a Iuan de Vega Virrey de Sicilia,

y Capitan general de las empresas de Berueria, y al Principe Andrea Doria por mar. Iuan de Vega como cauallero Christiano, y que yua a hazer guerra a los enemigos de nuestra santa Fê, desseò lleuar consigo hombres de pecho Christiano, y de profesion y vida religiosa, para que tuuiessen cuẽta con el aprouechamiento de las almas, y con los cuerpos de los soldados enfermos: y para que mientras q̃ el exercito meneaua las manos contra los Moros, ellos alçassen las suyas al cielo, y cõ sus oraciones alcançassen de Dios gracia para bien pelear y vencer. Y como era tan deuoto de la Compañia, y tenia tan gran concepto y estima del padre Maestro Laynez, echó mano del para este efecto, y le nombró por cabeça y administrador del hospital, para que del dependiessen los demas, y colgasse el peso de todas las cosas espirituales.

Llegada la armada à Berueria, y desembarcada la gente, y puesta en esquadron, y ganada el agua à los enemigos, hizo el padre Laynez vn sermon a todo el Campo, en el qual les declarò la diferencia que deue auer entre las guerras de los Christianos, y las de los infieles que biuen sin conocimiento de Dios. Nosotros, dize, auemos de pelear por la Fê y religion del que murio por nosotros: los otros pelean por robar, y por la gloria y dilatacion de su Imperio. Nosotros aunque auemos de menear las manos en la guerra, no auemos de poner nuestra esperança en ellas, sino en Dios, que es el que da la vitoria. Ha se de pelear valerosamente, y biuir Christianamente. No auemos de hazer guerra al enemigo con las armas, y à Dios nuestro Señor con nuestros pecados, sino ganarle la voluntad con obras dignas de soldados Christianos, que no deuen mirar tanto al interesse temporal, y à los despojos de la guerra, quanto à la honra y gloria de su Dios, y à la paz y seguridad que con la guerra se ha de alcançar para bien de todos los Christianos.

Despues començò a exercitar su oficio, y à seruir a los enfermos y heridos en el hospital: de los quales huuo muchos, por auer sido el cerco largo, y trabajoso. Consolaualos el buen Padre, confessaualos, ayudaualos a morir, y encomendauales el alma quando estauan para darla a Dios: ayudaua à enterrar los cuerpos de los difuntos: y à los q̃ estauan malos, el con su mano les daua de comer y de beuer, y las purgas que auian de tomar, y las vnciones, estando de dia y de noche presto y aparejado para acudir à todos los que le llamauã, o auian menester. Tambien puso cuidado en que no se hurtasse nada a los enfermos (como se vsa hazer en los Reales) sino que a cada vno se guardasse lo que era suyo. Y no solamente tenia cuidado de los pobres que

estauan

eſtauan en el hoſpital, ſino tambien ſe eſtendia ſu caridad à la otra gente mas luzida y rica, que eſtaua en ſus tiendas enferma, o herida: procurando que no les faltaſſe ni aliuio para el cuerpo, ni conſuelo y remedio para el alma. Fue aſsi miſmo de mucho prouecho ſu prudẽcia y buena mañа, para q̃ las cabeças del exercito Chriſtiano que ſe cõfeſſauan con el, eſtuuieſſen muy vnidas y conformes, y no dieſſen oydos a parleros y à malſines, que con ſus malas lenguas, chiſmerias, y mentiras los querian reboluer.

Poco antes que ſe dieſſe el aſſalto, y ſe tomaſſe la ciudad, publicò a todo el campo el jubileo pleniſsimo, q̃ la Santidad del Papa Iulio. III. les embiaua para aquella ſanta empreſa, remitiendo las condiciones con que ſe huuieſſe de ganar al padre maeſtro Laynez: y aſsi el les predicò y declarò lo que cada vno auia de hazer, para ganar aquel ineſtimable teſoro: y animò y esforçò a los ſoldados para el vltimo aſſalto con tales palabras, que menoſpreciando y teniendo en poco ſu vida, ſubian por las murallas y torres, y rõpian por medio de los enemigos, y de las aguas de la mar con tanto denuedo y eſpanto, que ſin poderlos reſiſtir los que eſtauan en ſu defenſa entraron la ciudad, y la ganaron a los diez de Setiembre deſte miſmo año de. 1550. Fue coſa marauilloſa, que con tantos, y tan largos, y tan continuos trabajos, auiendo muerto, o enfermado quarenta de los que ſeruian en el hoſpital, el padre Laynez que era delicado de complexion, y ſu compañero ſolos no cayeron malos: antes eſtuuieron ſiempre ſanos y en pie para ayudar y ſeruir à los demas.

A los catorze de Setiembre, dia de la Exaltacion de la ſanta Cruz, ſe limpiò la mezquita mayor de Africa, que era vn templo antiguo, ſuntuoſo, y bien labrado: y ſe conſagrò a Dios N. S. à honra del glorioſo Precurſor ſuyo S. Iuan Baptiſta. En el dixo Miſſa el P. Laynez, y predicó, y exortó a todos que reconocieſſen la vitoria de la mano de nro Señor, y le hizieſſen gracias por ella: y amoneſtó a los ſoldados que quedauan en preſidio y guarda de la ciudad, a biuir como ſoldados Chriſtianos, y atraer a los Alarabes y Moros con ſu exemplo al conocimiento y luz de Ieſu Chriſto N. Redentor. Con eſtas obras ganò los coraçones de todos aquellos caualleros y ſoldados: los quales le mirauan y reuerenciauan como a vn hombre venido del cielo.

Pero entre las otras virtudes del padre Laynez, que mas reſplandecieron en eſta jornada, fueron dos: la vna el menoſprecio de todo intereſſe temporal: la otra la fortaleza y conſtancia de animo. Porque primeramente ofreciendole muchas vezes gran ſuma de dinero, nunca la quiſo recebir, ni tomar para ſu ſuſtento coſa alguna

del hoſpital, al qual ſeruia, ſino que ſe ſuſtentauan el y ſu compañero de la limoſna que Iuan de Vega les daua. Allende deſto, el dia que ſe dio el poſtrer aſſalto, vinieron muchos ſoldados al padre Laynez, trayendo cada vno lo mucho, o poco que tenia, para que ſe lo guardaſſe, o ſi Dios diſpuſieſſe del en el aſſalto, hizieſſe dello lo que le pareciesſe, o lo que en la memoria que cada vno traia ſe contenia: y fueron tantos los que vinieron, y tanto lo que truxeron, que ſe llegó vna muy buena ſuma de ducados. El padre Laynez viſto lo q̃ aquellos ſoldados ſe fiauan del, y la buena opinion que tenian de ſu perſona, al tiempo que ſe dio el aſſalto, ſuplicó muy ahincadamente a nueſtro Señor q̃ guardaſſe a todos los ſoldados, pero particularmente à aquellos que con eſta confiança auian moſtrado la cuenta que tenian con ſu perſona, por ſu amor. Oyó las bozes de ſu ſieruo el Señor: fue coſa marauilloſa, que en vn aſſalto tã ſangriento, y en vn combate tan reñido, en el qual huuo tantos heridos y muertos, no murio, ni fue herido ninguno de los ſoldados que auian encomendado ſus coſas al padre Laynez. A cada vno dellos ſano y alegre boluio el buen padre lo que de cada vno auia recebido: y fue coſa muy notada, y de gran marauilla no menos la fuerça que tuuo ſu oracion para con Dios, que la fidelidad que vſó para con los hombres, boluiendo lo que era ſuyo a cada vno. Porque no ay coſa de mayor admiracion para los hombres anegados en ſus intereſſes, y pretenſiones, que ver al religioſo deſintereſſado, y deſpreciador de todo lo que ellos precian y eſtiman: moſtrando con obras ſer horrura y vaſura todo lo que no es Dios.

No fue menos admirable la fortaleza que moſtró el padre Laynez en eſta jornada: porque en medio de los peligros eſtaua ſeguro: y temiendo algunas vezes los que ſe tenian por esforçados, el no temia, no ſolamente quando eſtaua en el hoſpital, que era apartado y lexos de los tiros de los enemigos, pero tampoco quando andaua mas cerca dellos, en lugares deſcubiertos y peligroſos. Preguntandole yo la cauſa deſto, me dezia, que el nunca ſe auia pueſto en peligro por curioſidad, ni vanidad, ni por otros reſpetos mundanos, ſino quando le obligaua la caridad: y con eſto no le parecia que tenia que temer.

Tomada pues la Ciudad, y dexado el orden que conuenia para la defenſa della, boluio la armada a Sicilia con grandiſsimo peligro: porque ſe leuantó vna tormenta tan rezia y eſpantoſa, que los Capitanes, y ſoldados mas valientes, que no auian temido a los enemigos, començaron a temer y deſmayar, viendo el furor de los vientos, y la braueza de la mar. Eſtando ya caſi ſin eſperança de remedio, el padre Laynez que yua en la galera Capitana de Sicilia con el Virrey Iuan

de

de Vega, començo à animar la gente, y a dezir a grandes bozes: *Que es esto, señores? de que nos espantamos? que tememos? no sabemos que estamos en las manos de Dios? Pensamos por ventura, que no son poderosas para saluarnos? siendo las que quebrantan las furiosas ondas de la mar, y ponen termino a su orgullo? o creemos que no querra librarnos el que nos criò de nada, y nos comprò con su sangre, y nos gouierna con tanta y tan particular prouidencia, que no cae vn cabello de nuestra cabeça sin su voluntad, y nos tiene aparejada su gloria, si por nosotros no falta? Colgados estamos de aquel Señor (o valerosos Capitanes) de quien estan colgadas y pendientes todas las criaturas, mirando siempre su rostro, para cumplir luego sus mandamientos: el es nuestro Señor y nuestro Padre: quiere que paguemos aqui con este trabajuelo los pecados que auemos cometido en la vitoria que el nos ha dado, y el desconocimiento y descuydo que auemos tenido en sabersela agradecer y seruir. Vendra despues desta borrasca la bonança, y llegaremos con el fauor diuino al puerto desseado.* Diziendo el padre Laynez estas palabras, se leuantò vn cauallero principal deudo de Iuan de Vega, y dixo con gran sentimiento: *O padre, padre, està V. P. alegre y consolado con el testimonio de su buena conciencia, y nosotros afligidos y amargos con el remordimiento de nuestros pecados. V. P. està aguardando el cielo, y nosotros el infierno, y quiere que no desmayemos, y que tengamos vn mismo animo y esfuerço, siendo tan dessemejantes nuestras vidas, y tan contrarios los fines que esperamos?* En fin aplacose el tiempo, y la armada, aunque con trabajo y perdida de muchos remos, y obras muertas, y de dos naues de alto borde, llegò a saluamẽto al puerto de Trapana en Sicilia, quedando todos muy edificados del padre Laynez, y marauillados de su virtud y exemplo, que fue tan grande, que no faltò quien le cortò parte de su ropa, para tenerla como reliquia de vn gran sieruo y amigo de Dios.

Buelue segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio. III. Cap. VII.

ACabada esta jornada, tornò a Roma el padre Laynez por orden de nuestro P. Ignacio: el qual llamò a Roma casi todos los principales padres de la Compañia que se pudieron juntar, para dexar en sus manos el cargo que tenia de Prepositо general (como mas largamente queda referido en el libro que escriuimos de su vida). En esta junta fue muy grãde la autoridad del P. maestro Laynez: assi para persuadir a nro Padre que lleuasse adelante su trabajo, y no se descargasse del oficio de General, como para ordenar y establecer todo lo demas q̃ en

Lib. 4. cap. 1.

en ella ſe tratò para bien de la Compañia. Predicó en Roma todo el tiempo q̃ eſtuuo en ella eſta vez: de donde fue a Piſa, a ruego de doña Leonor de Toledo Duqueſſa de Florencia, que eſtaua en aquella ſu ciudad, para dar orden al colegio de la Compañia, q̃ deſſeaua començar en Florencia. En Piſa con ſus ſermones mouio algunos moneſterios de monjas, y los reformò. Aficionò mucho al amor y deuocion de la Compañia aquellos Principes, dandoles noticia della. Remediò grã numero de pobres con las limoſnas que allegò para ellos, y con lo que le ſobraua de lo que la Duqueſſa le embiaua para ſu ſuſtento.

Concluydo el negocio a que auia ido, partio de Piſa por mandado del Papa Iulio. III. para Trento, adonde ſe començaua a proſeguir el ſanto Concilio, que auia ſido interrumpido con las guerras y varias calamidades de la ſanta Igleſia. Eſta ſegunda vez los Legados de la ſede Apoſtolica, que preſidian en el ſanto Concilio, para eſcuſar inconuenientes quiſieron que los Teologos dixeſſen ſu parecer, cada vno por ſu orden, conforme a la dignidad y preeminencia de cada vno de los Principes que los embiaua: y aſsi los padres maeſtro Laynez, y maeſtro Salmeron, como Teologos del Papa, y cabeça de la Igleſia, huuieron de hablar los primeros, y entre los dos el P. maeſtro Laynez precedia.

La primera vez que hablò, deſpues de auerſe eſcuſado por hablar en el primer lugar, con la obediencia de los iluſtriſsimos Legados que ſe lo mandauan, dixo vna coſa, que por auer cauſado entonces admiracion, la quiero yo aqui referir: y fue. Que porq̃ en las coſas de la Fê, y en las cõtrouerſias que en aquel ſanto Concilio ſe auian de tratar, no ſe deuia de tomar por regla el propio diſcurſo (que es muy flaco y engañoſo) ſino el Eſpiritu de Dios, que reſplãdece en ſus ſagradas eſcrituras, y los rayos de aquella luz, con la qual alũbrados los ſantos Pontifices y Doctores de la Igleſia Catolica, las han interpretado, y con ſu autoridad y vniuerſal conſentimiento determinado las verdades Catolicas en los ſiglos paſſados: que el procuraria en lo que ſe trataſſe de deſcubrir la verdad por los libros y fuentes de los ſantos Doctores: y que proteſtaua de no traer teſtimonio de ningun Doctor, que no le huuieſſe leydo deſde el principio haſta el cabo, y cotejado los varios lugares, en que trataua de aquella materia, para ſacar mas de rayz lo que aquel ſanto ſentia, y ſeguir en todo la verdad. Y hecha eſta proteſtacion, para declarar la materia de que ſe trataua, citò. 35. ò. 36. Doctores, que ſon los maeſtros y lumbreras del mundo: y entre ellos fue vno Alonſo Toſtado de Madrigal Obiſpo de Auila, que eſcriuio tantos libros, que para bien leerlos parece corta la vida de vn hombre: y auialos leydo y ſumado todos el padre Laynez, con los demas.

Oíanle

Oíanle en aquel ſantiſsimo, y ſapientiſsimo Teatro del mundo, con grande atencion, aprouacion, y admiracion, por eſpacio de tres horas algunas vezes: y auiendo el caydo malo de vnas rezias quartanas, que le cauſaron los trabajos tan continuos y exceſsiuos de la guerra y de la paz: deſſeando los Legados Apoſtolicos, q̃ el fueſſe ſiempre el primero que hablaſſe en las materias que ſe proponian, por la grande luz q̃ les parecia daua con ſu dotrina: ſiempre que auian de proponer nueua materia, tenian cuenta de no ſeñalar el dia de la quartana, ſino otro, en el qual pudieſſe hablar el primero entre los Teologos.

Finalmente el padre Laynez, y el padre Salmeron trabajarõ mucho en el ſanto Concilio, ſiruiendo a los Legados de la ſede Apoſtolica, y à los otros Prelados en todo lo q̃ ſe ofrecia: y aſsi por ſu conſejo ſe propuſieron, y trataron, y determinaron algunas coſas de mucho peſo y vtilidad, por ſer vniuerſales, y tocar à toda la Igleſia Catolica. Tambiẽ dieron a conocer la Compañia, que era recien nacida, y deſconocida en el mũdo, y le dieron luſtre y buen nõbre, moſtrando con ſus obras y dotrina q̃ merecia ſer fauorecida, y amparada de la ſede Apoſtolica, como ſiempre lo ha ſido. Y parece que quiſo nueſtro Señor, que de los tres Legados que la primera vez preſidieron en el ſanto Concilio, en tiempo del Papa Paulo. III. dos le ſucedieſſen en el Pontificado inmediatamente, vno tras otro, que fueron Iulio. I I I. y Marcelo. I I. deſte nombre: los quales como en el Concilio auian conocido tan eſtrechamente a los padres Laynez, y Salmeron, y ſeruidoſe dellos, y por ellos cobrado tanta aficion a la Compañia, ſe la moſtraron deſpues ſiendo Papas, con las muchas gracias q̃ le concedieron, eſpecialmẽte Iulio. III. que biuio mas en el ſummo Pontificado: porque Marcelo. II. (como deſpues ſe dirà) acabò el ſuyo en breues dias. Demas deſto ganaron eſtos padres las voluntades de caſi todos los Prelados, y hombres ſeñalados en letras de toda la Chriſtiandad: por lo qual ſe derramò el buen olor y fama de la Compañia, y ſe dio ocaſion a q̃ ſe hizieſſen muchos colegios della, como ſe ha dicho. Tales fueron el de Granada, el de Plaſencia, el de Murcia en Eſpaña: el de Paris, Billon, y Moriâco en Francia, por la amiſtad q̃ los Prelados deſtas ciudades tuuierõ con los dichos Padres. Y no fue fruto de poca eſtima, entre los que cogieron en el Concilio, auer ganado en el al Doctor Martin de Olaue, para la Compañia, que por auer ſido hõbre muy ſeñalado en virtud y letras, y vno de los que mas ſuſpenſos y marauillados eſtauan del ingenio, y dotrina del padre Laynez, y auerſe determinado de ſeguirle con muy extraordinaria vocacion de Dios N. Señor: pues viene a propoſito, quiero yo aqui dezir como ello fue.

La

La entrada en la Compañia del Doctor Martin de Olaue. Cap. VIII.

EL Doctor Martin de Olaue fue de nació Eſpañol,nacio en la ciudad de Vitoria, que es cabeça de la Prouincia de Alaua, de padres ricos, y nobles : fue de muy rara abilidad, eſtremado juyzio, y loables coſtumbres. Eſtudio ſiendo muchacho en la vniuerſidad de Alcala, adonde viniendo el bienauenturado padre nueſtro Ignacio à eſtudiar, pidiendo como pobre limoſna,el primero que ſe la dio a la puerta de Guadalajara fue Martin de Olaue. De alli , ſiendo ya moço, fue a la vniuerſidad de Paris,adonde leyo el curſo de Artes con gran loa, y ſe dio a los eſtudios de Teologia tan de propoſito, y los ſiguio con tanta diligẽcia y cuydado,q̃ en las diſputas,y otros exercicios de letras dexaua muy atras a ſus cõpañeros,como ſe moſtró en el grado tã auẽtajado q̃ le dieron,quando ſe graduó de Doctor. En eſte tiempo era hombre alegre, y de buena conuerſacion,y que ſe burlaua de los nueſtros,y no queria tratar con ellos, por parecerle que era gente eſcrupuloſa, y demaſiadamente retirada. De Paris fue a la Corte del Emperador don Carlos.V. donde eſtuuo algunos años ſiruiendole de Capellan , y por ſu excelente dotrina, deudos, y amigos, tuuo ſiempre mucha cabida con los ſeñores della. En la Corte de tan grã Principe vio todo lo que ſe deſſea, y ſe ſuele ver de grandezas,fieſtas,regozijos, aparatos, entradas,y acompañamientos de ſeñores, y Principes , y todo lo demas que los hijos del ſiglo tanto precian y eſtiman: pero Olaue no hallaua contento,deſcanſo, ni hartura en lo que no ſe la podia dar. Halloſe en toda la guerra de Alemania cõ el Emperador, y paſſeó aquella latiſsima Prouincia, para que no le quedaſſe que prouar:y en fin entendio, que en paz y en guerra el mundo ſiempre es vno,vano,engañoſo,è inconſtante:y como era hombre docto, y diſcreto, y de buen natural, deſengañoſe mas preſto que otros : y començo poco a poco a tratar de dexarle.

Fue muy amigo del padre fray Pedro de Soto, religioſo de la orden de ſanto Domingo, y confeſſor del Emperador , que en aquel tiempo podia mucho. El qual padre viendo la gran calamidad y eſtrago que las heregias Luteranas en toda Alemania auian hecho,y que yuan cundiendo, y eſtendiendoſe cada dia mas:determinó de oponerſe con todas ſus fuerças a aquel infernal impetu, y peſtilẽcia furioſa,para eſtoruar que no hizieſſe tan gran progreſſo. Y aſsi acabada la guerra de Alemania,y buelto el Emperador a los eſtados de Flandes,ſe concertó con el Doctor Olaue de quedarſe en Alemania, para con ſu vida y dotrina

dotrina reſiſtir y detener la furia diabolica de los hereges, y ſuſtẽtar la Religion Catolica, en quanto les fueſſe poſsible. Ofrecioles para eſto vna muy buena ocaſion Otho Truchſes Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, y Obiſpo de Auguſta (que fue ſiempre gran defenſor de nra Fê Catolica) con vn colegio y vniuerſidad q̃ queria fundar en Dilinga (q̃ es pueblo de la Camara Obiſpal de Auguſta) para q̃ en ella algunos mo ços Tudeſcos de buenas abilidades ſe criaſſen en toda virtud, y en ſana y Catolica dotrina: y cõ ellas ſiendo Eccleſiaſticos, acabaſſen contra los hereges, lo q̃ las armas y tan ſeñalada vitoria q̃ Dios nos dio, no auian podido acabar. Hizoſe el colegio: vinieron los eſtudiantes Alemanes: puſieronſe en el Preceptores muy eſcogidos: entre los quales los principales eran fray Pedro de Soto, y el D. Olaue: y el Cardenal hazia la coſta à todos muy liberalmẽte. Pero deſpues ſe ofrecieron tantas dificultades, q̃ no pudiendo vencerlas, y paſſar adelante con ſu buẽ propoſito F. Pedro de Soto ſe boluio a Eſpaña, y Olaue ſe determinò de paſſar à las Indias Occidẽtales ſugetas al Rey de Caſtilla, para aprouechar con ſu exemplo y dotrina a los Gentiles, pues no auia podido aprouechar à los hereges. Para eſto embiò vna libreria muy copioſa, y varia de todas ſuertes de libros a Seuilla, donde ſe penſaua embarcar.

Enelentretãto ſucedio lo del Concilio de Trento, q̃ el Papa Iulio. III. mandó cõtinuar (como auemos dicho). Fue Olaue para aſsiſtir al Concilio en nõbre del Cardenal de Auguſta, q̃ ſe lo auia rogado muy encarecidamente: y tãbien para conocer y tratar en aquel Teatro de toda la Chriſtiandad los mas eminẽtes y famoſos letrados della: entre los quales ſe ſeñalaua el de manera q̃ fue tenido por varon muy docto, y muy eloquente, y gran diſputador. Pero como ſiẽpre tenia la determinacion de paſſar à las Indias, y deſſeaua de veras agradar à N. Señor, y cõuertir aquellos Barbaros a ſu ſanta Fê, auiendo ſabido lo que los Padres de la Compañia hazian en la India Oriental de Portugal, y el fruto marauilloſo q̃ ſe ſeguia de ſus trabajos, eſcriuio al P. Iuan de Polanco Secretario de la Compañia, q̃ eſtaua en Roma (con quien auia tenido grande amiſtad en Paris) la determinacion q̃ tenia de ir à las Indias, rogandole q̃ le eſcriuieſſe muy particularmente los auiſos, y los modos que vſauan los nueſtros en la India para la conuerſion de aquella Gentilidad: porque deſſeaua mucho ſeguir ſus piſadas, y aprouecharſe de ſus conſejos. El P. Polanco, pareciendole q̃ era coſa larga para carta, le reſpondio, q̃ pues auia de irſe a Eſpaña (ſi le parecia) de camino paſſaſſe por Roma para ver aquellos ſantos lugares, y q̃ alli tratarian largamẽte de todo lo q̃ deſſeaua: porq̃ en lo que pedia auia mucho q̃ dezir. Enojoſe mucho Olaue con eſta reſpueſta, por parecerle q̃ le queria Polanco

peſcar para la Compañia cõ eſte ceuo: y aſsi ſe determinó de no tratar mas con los nros,ni tener q̃ ver con ellos:y aunq̃ en el Concilio eſtaua colgado del P.Laynez,y ſe marauillaua mucho de ſu eſpiritu y dotrina, todavia tenia aficion à la perſona,y no al inſtituto que profeſſaua.

Poco deſpues comẽçó N.Señor a ſeguir la caça q̃ auia leuantado, y à apretarle mas,poniẽdole eſcrupulos,dudas, y dificultades en la yda à las Indias,q̃ el tenia tan aſſentada.Comẽçó pues Olaue a penſar ſi ſeria mas agradable a N.Señor hazer lo q̃ tenia determinado,ò entrar en alguna religion,y biuir debaxo de obediencia de Prelado? Y hallãdo razones por vna parte y por otra,y teniendo varios pẽſamientos,q̃ como olas y viẽtos cõtrarios le cõbatian,ſe determinò de tomar muy de veras eſte negocio, y de examinarle, y reſoluerle cõ mucho peſo y acuerdo.

A ſiete leguas de Trento,poco mas o menos, eſtà vn lago q̃ llaman de Garda,muy grãde,y en medio del eſtà vn moneſterio de religioſos muy apazible,apartado de ruido,y aparejado para la ſoledad y contemplaciõ. A eſte moneſterio ſe fue Olaue para paſſar la Quareſma del año de.52.y darſe à la oracion,y penitẽcia, y ſuplicar con todas veras a nro Señor,q̃ le moſtraſſe el camino por donde le queria lleuar.Deſpues de muchos dias q̃ gaſtò en eſte exercicio cõ gran deuocion,entẽdio quan perfecta coſa es dexar todas las coſas por Dios:y hallãdo el hõbre todo lo q̃ el mundo ofrece, y no puede dar, y lo q̃ mas es a ſi miſmo,crucificarſe deſnudo cõ Ieſu Chriſto crucificado, y deſnudo, y biuir y morir en religion. Y q̃ pues eſto por ſu mucha dificultad es don mas perfecto, y de mayor merecimiẽto,y mas agradable a Dios:y tãbien mas ſeguro y llano camino para el fin q̃ pretendemos, deuia ſeguirle,y dexarſe de todos los otros cuidados.Con eſte rayo de luz,y nueua lũbre del cielo ſe determinò Olaue de entrar en religion, para no regirſe por ſi, ſino por volũtad agena. Pero en q̃ religion? En eſte punto eſtuuo muy dudoſo:porq̃ no le parecia coſa tan dificultoſa dexar el regalo, y libertad q̃ tenia en el ſiglo,ſugeta a mil maneras de ſeruidũbre,y abraçar la ſugecion libre y de Reyes q̃ ay en la religiõ:como acertar a tomar la religion en q̃ eſto ſe huuieſſe de hazer.Tendia los ojos por todas las religiones,examinaua ſus fines,inſtitutos,y reglas, y pareciale q̃ ſe hallaua aparejado à tomar qualquiera dellas,de q̃ N.Señor fueſſe mas ſeruido, excepto la Cõpañia.La qual aborrecia de manera,q̃ en toda ſu oraciõ, quando ſe ofrecia à N.Señor,y le ſuplicaua q̃ le puſieſſe en aquella religion en que el le auia de ſeruir y agradar mas,ſiempre exceptuaua la Compañia. Pero como no hallaſſe paz en ſu anima, porque N.Señor queria q̃ ſe le rindieſſe à diſcrecion, y ſin excepcion alguna, y huuieſſe paſſado toda la Quareſma en eſta cõgoxoſa lucha,y perplexidad: el dia miſmo

miſmo de la glorioſa Reſurrecion de N.S.IeſuChriſto diziendo Miſſa, y teniendo ſu ſacratiſsimo cuerpo en las manos,començó a ſuplicarle con grandiſsimo afecto y deuocion de lo mas intimo de ſu coraçon,q̃ acabaſſe ya de librarle de aquella cuidadoſa cõgoxa y agonia, mas que de muerte que tenia:y q̃ reſucitaſſe ſu alma, y ſus hueſſos quebrãtados con el reſplandor de ſu gracia,y gloria de aquel ſanto dia:y cõ muchas lagrimas y ſollozos dezia al Señor: *Dios mio, que quereis de mi? enſeñadme a hazer vueſtra volũtad,pues ſoys mi Dios,embiad vueſtra luz, y vueſtra verdad ſobre mi: yo quiero lo q̃ vos quereis: mandad q̃ yo pecho por tierra os obedecere:dezid vna ſola palabra,q̃ con ella yo tendere la red.* Pero auñq̃ dezia eſto con mucho ahinco, y con reſignacion en lo demas: ſiempre era con aquella excepcion de no ſer de la Compañia. Aqui ſe ſintio trocado el coraçon: y oyò vna como boz interior en el alma, q̃ le dezia: Aqui te quiero yo, y no en otra parte:en eſta Compañia has de biuir y morir: porq̃ no tengo yo de ſeguir tu voluntad, ſino tu la mia. *Durũ eſt tibi contra ſtimulum calcitrare: No pienſes q̃ baſtaran coces cõtra el aguijon.* Oyò eſta boz de Dios Olaue de manera q̃ començó a dar bozes, y à dezir: *O Dñe ſeruus tuus ſum ego,& filius ancillæ tuæ. O Señor,ſieruo vueſtro ſoy yo, y hijo de vueſtra ſierua, y de vueſtra Compañia.* Y luego hizo voto alli delante del ſantiſsimo Sacramẽto q̃ tenia en las manos de entrar en la Compañia, con grande feruor y deſſeo de agradar à N.Señor.Porq̃ aquel inſtincto y mouimiento interior q̃ ſintio,fue muy fuerte,y marauilloſo. *Act. 9.* *Pſal.115.*

Deſde alli ſe mudó de tal manera, como quien auia recebido vna nueua lumbre del cielo, para ver lo q̃ antes no veía:y no ſe hartaua de marauillarſe de ſi miſmo,viendo el grã deſſeo con q̃ apetecia deſpues lo q̃ antes tanto auia aborrecido:q̃ eſte es efecto de la diuina gracia,como lo ſaben los q̃ lo han prouado. Boluio a Trento, acompañoſe cõ el P.Laynez,y Salmerõ,y el miſmo año de.1552. auiendoſe interrumpido el Concilio (como diremos) vino a Roma,donde N.P.Ignacio deſpues de auerle prouado y exercitado en oficios baxos,y amoldadole al inſtituto de la Cõpañia, le hizo Superior del colegio Romano. En el biuio quatro años,y le gouerno cõ gran fama de ſanta vida,y de mucha erudicion: y el año de.1556. à los deziocho dias de Agoſto, y otros tantos deſpues q̃ murio nueſtro padre Ignacio (a quien el auia enterrado por ſus manos) paſsò deſta miſerable vida à la otra perdurable, recibiendo en pocos dias la corona y galardon de ſus breues y feruoroſos trabajos. Yo fuy muy amigo del padre Olaue,y le conoci,y tratè mucho, y me acuerdo que al principio que vino a Roma, ſacandole yo algunas vezes a viſitar los Sãtuarios,y reliquias de aquella ſanta Ciudad,quãdo boluiamos, y llegauamos a nueſtra caſa,mirandola el, como corrido

de si mismo, con vn nueuo sentimiento solia dezir: O santa casa, y los que estauamos alla fuera deziamos mal de ti?

La vida, y muerte del P. Doctor Diego de Ledesma. Cap. I X.

GRan sentimiento huuo en la Compañia por la muerte del padre D. Olaue, por auerse lleuado N. Señor tan en breue, vn padre q̃ con su vida, dotrina, y autoridad podia mucho ilustrarla, y establecerla. Mas al mismo tiempo q̃ murio, recompensó el Señor esta falta q̃ el hizo con su muerte, con traer à la Compañia en Flandes al D. Diego de Ledesma, varon de grãdes letras, y de escogida virtud. Del qual me ha parecido dezir aqui algunas cosas particulares, assi por auer sido su entrada en la Compañia, siendo ya Vicario general el P. Laynez, como por el exemplo y edificacion que todos los religiosos, y especialmente los estudiantes y letrados podran sacar della.

Era el D. Ledesma Español de nacion, de la villa de Cuellar: estudió en la vniuersidad de Alcala con gran loa y nõbre de singular ingenio, y llamauase en aquel tiempo Villafaña. Fue despues à la vniuersidad de Paris, donde estuuo algunos años perficionandose, y auentajandose cada dia mas en todo genero de erudicion, y letras. De alli passó a Louayna, donde tuuo conocimiẽto y trato familiar cõ algunos Padres de la Compañia. Sentia grandes toques, è impulsos del Señor para entrar en ella, y deteniase de hazerlo por dos cosas. La vna, porq̃ tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, è imprimir, antes de entrar en la Compañia: porq̃ no sabia si despues de entrado tendria libertad, o tiempo para poderlo hazer. La otra dificultad q̃ le detenia, era vna cierta pusilanimidad y rezelo de no poder perseuerar en la Compañia cõ tan grã pureza y entereza de vida, como el desseaua. Con esto andaua vacilando, y cõbatido de grãdes ansias y congoxas de coraçon: vnas vezes desseando romper las cadenas y lazos q̃ le detenian, y suplicãdo a N. Señor q̃ le diesse fuerças para ello: otras, desconfiando de si, y pareciendole que no tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de tanta perfecion. Hasta que vn dia se determinó de hablar con vn padre de la Compañia amigo suyo, y de quien hazia confiança (que a la sazon se hallaua en Louayna) y preguntarle, si entrando el en la Compañia, tendria mas paz y quietud en su alma, que la que tenia alla fuera? A lo qual el padre le respondio, que esto solo Dios N. Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vee como si estuuiesse presente: que el no podia dezir cosa cierta de lo q̃ auia de ser. Mas si le preguntaua lo q̃ creía que seria, q̃ por la experiencia que tenia

tenia de ſi, y de otros muchos, confiaua en nueſtro Señor: y tenia por cierto que le daria en la Compañia entero conſuelo y deſcanſo. En oyendo eſtas palabras el Doctor Ledeſma, como quien ſuelta vna repreſſa de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y ſollozos, començo a dezir à gritos: Pues heme aqui, yo Padre me pongo en vras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo eſto con vn ſentimiento tan eſtraño, deshaziendoſe en lagrimas, que temiendo aquel Padre no fueſſe algũ ſubito feruor, le fue a la mano, y le dixo: Paſſo, no hagais voto, haſta q̃ eſteis mas ſoſſegado. Y el dia ſiguiente preguntando al Doctor Ledeſma, q̃ feruor auia ſido el del dia paſſado? le reſpõdio muy blandamente, q̃ no le pareciesſe liuiana la reſolucion q̃ el auia tomado deſpues de ſiete años de lucha y deliberacion. Deſpues deſto, yendo a Roma, y paſſando por la ciudad de Colonia, donde poſó en nro colegio, andando vn dia muy pẽſatiuo y pidiendo a nueſtro Señor en ſu coraçõ le dieſſe el dõ de la caſtidad, y de la perſeuerãcia, el padre Leonardo Keſſel, q̃ era alli Rector del colegio de la Compañia, y varõ de prouada virtud, y dotado de grãdes dones de Dios, ſe le hizo encõtradizo, y ſin auerle hablado palabra el P. Ledeſma, le dixo, como quien le hablaua al coraçõ: No dudeis, padre mio, mas eſtad cierto q̃ Dios os dara perſeuerancia. Con las quales palabras, por entender q̃ el Señor auia deſcubierto à aquel ſieruo ſuyo ſu neceſsidad, y deſſeo, en gran manera ſe confirmò en ſu vocacion. Otra vez eſtando en la ciudad de Auguſta, y ſiempre con rezelo y temor de ſi, y ſuplicando afectuoſamente al Señor q̃ le esforçaſſe, y le concedieſſe eſtos dones ineſtimables de la perſeuerancia, y caſtidad, haziendo oracion le aparecio viſiblemente Chriſto N. S. y con grande benignidad ſe los prometio. Y preguntandole ſu confeſſor (a quien el deſcubrio eſte regalo y merced del Señor) en q̃ figura, y con q̃ veſtido le auia aparecido Chriſto? Reſpondio, que era tanta la dulçura y jubilo eſpiritual, q̃ le comunicò con ſu viſta, q̃ no le daua lugar à aduertir otra coſa alguna: porq̃ en aquel punto eſtaua enagenado y como fuera de ſi. Tambien otra vez eſtando en oracion, y pidiendo eſtos miſmos dones à la ſereniſsima Reyna de los Angeles, nueſtra Señora, le aparecio acompañada de ſanta Maria Madalena, y de ſanta Catalina martir, y de ſanta Catalina de Sena: y mirandole con roſtro blando y ſuaue, le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometo el don de la caſtidad, y de la perſeuerancia, que demandas: y el dia de tu muerte me veras, y eſperimentaras que te he dicho verdad. Porque es tan glorioſo el don de la caſtidad, que merece ſer fauorecido el que con tanto ahinco le deſſea y pide.* Lo miſmo le prometieron las otras ſantas: a las quales oyó cantar ſuauemente à la deſpedida:

Mirad, mirad, mirad, el don de la caſtidad: y quan grande ſera el don que Dios da, y quan grande ſera el don que Dios da. Mirad, mirad, mirad, el don de la caſtidad. Con eſtos fauores del Señor ſe animó el padre Ledeſma, y vencio las dificultades, y eſpantos que al principio ſe le auian repreſentado: y fue muy gran ſieruo de Dios, y muy regalado de ſu bendita mano.

Vino a Roma en el principio del año de.1557. ſiendo ya Vicario general el padre maeſtro Laynez (como diximos): leyo ocho lecciones en ocho dias, de todas las ciencias y facultades que auia eſtudiado, de Gramatica, Retorica, Logica, Filoſofia natural, y moral, Matematicas, y de la ſagrada Teologia. Duraua cada leccion mas de vna hora. Hallo ſe ſiempre a eſtas lecciones el padre maeſtro Laynez, con los Padres mas graues, y mayores letrados de la Compañia que auia en Roma: y quedauan admirados del ingenio, comprehenſion, y reſolucion que tenia. Leyo deſpues Teologia, y las Controuerſias: y fue Prefecto de los eſtudios en el colegio de Roma, con tan grande exaccion, cuydado, y vigilancia, que no ſe enſeñaſſe, ni defendieſſe en el propoſicion ninguna en la Teologia, ni aun en la Filoſofia, que no fueſſe muy ſana, y ſin ſoſpecha de nouedad, que le acõtecio vna vez no querer paſſar vna concluſion de vno de los Maeſtros que leian: y preguntandole el Superior, porque no la paſſaua, pues algunos autores graues la tenian? Reſpondio, que porque de aquella concluſion neceſſariamente ſe ſeguia otra, y de la otra, otra: y finalmente por deziſeis conſequẽcias que le dixo, ſacó otra que eſtaua condenada por error en vn Concilio. Los miſmos Maeſtros, y Letores del colegio Romano me dezian a mi, que ellos eran Maeſtros de ſus dicipulos: pero que el padre Ledeſma era Maeſtro de los Maeſtros. Y el padre maeſtro Laynez alabando mucho las letras de algunos Padres que leian en Roma, y tenian nombre de grandes letrados, me dixo: Docto es fulano, y docto es çutano: pero Ledeſma es gran coſa. Y aſsi deſpues que començó a deſcubrir los rayos de ſu ſabiduria, vino a ſer muy eſtimado en Roma, y conſultado de los de dentro y de fuera de la Compañia, teniendo ſus reſpueſtas y reſoluciones por muy prudentes, y muy fundadas, y ſantas.

Entendiendo pues en eſtas ocupaciones el año ſanto de.1575. (en el qual fue innumerable la gente que de todas partes de la Chriſtiandad concurrio a Roma para ganar el ſanto jubileo) no pudiendo los confeſſores ordinarios de la Compañia que eſtauan en la penitencieria de ſan Pedro darſe manos, y acudir juntamente a los que venian a confeſſarſe, y a los que venian con caſos, y enredos, y eſcrupulos de ſus conciencias, los ſuperiores ſacaron al padre Ledeſma del colegio Romano,

Romano, y le passaron al de la Penitencieria, para q̃ el resoluiesse las dudas y dificultades ocurrentes, y hiziesse solo lo que muchos no podian hazer. Hizolo cõ marauillosa satisfacion de los q̃ le consultauan, por la grande opinion que tenian de sus letras: pero con tan excessiuo trabajo suyo, que al cabo de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamente murio, con grãde lastima y sentimiento de aquella ciudad, à los.18.de Nouiembre, del año mismo de.1575.

Tuuo este padre los años que biuio en la Compañia, que fueron dezinueue, grandes gustos y regalos de Dios: los quales auer sido verdaderos, mostro por las obras de virtudes singulares que siempre hizo: y entre ellas notamos los de la Compañia, que mas le tratamos, estos quatro pares, y combinaciones. La primera, que con ser tan gran letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tan poco caso de si, como si fuera vn hermano nouicio, y simple, sin hazer muestra ni ostentacion de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Rector, y con los otros superiores inferiores, siempre queria estar con el bonete en la mano, abaxando su cabeça, y rindiendose luego a todo lo que le dezian. La segunda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn mõstruo, por otra parte era tan pio, y tan amigo de todas las cosas de deuocion, como son imagenes, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponia admiracion. Y deste mismo espiritu procedia el ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y senzillos, y de personas que sin aparato y elegãcia de palabras comunican las verdades puras que recibieron de Dios. La tercera, que con ser en el gouierno de los estudios q̃ tenia a su cargo muy diligente y vigilante, para no dexar passar vna tilde, que no aduirtiesse, y proueyesse: por otro cabo tenia vna paciencia y mansedumbre estraña, con la qual se daua a todos, grandes, y pequeños, estudiantes, y Maestros: y por mas que le cansassen, no se cansaua, ni sabia dezir vna palabra aspera: juntando en vno la eficacia con la execucion y diligencia, y la blandura, y mansedumbre con la paciencia y sufrimiento. La quarta, que con tener vn zelo extraordinario de la obseruancia de nuestras reglas, y del aprouechamiento y buen progresso en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes a los superiores, representãdoles los medios, que para esto se le ofrecian: en el punto q̃ ellos se resoluian en qualquiera cosa, aunque fuesse contraria a lo que el sentia y proponia, luego quitaua su bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como si los superiores huuieran seguido, y mandado executar lo que a el le parecia. Porq̃ la obediencia de su entendimiento era admirable,

y parecia de vn nouicio feruoroſo, y defendia con todas ſus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenacion del Superior: exortando a ſufrir qualquiera moleſtia y agrauio, antes que turbar vn punto la paz, y vnion de la religion.

Heme anticipado a contar la entrada, y la vida que hizo en la Compañia el padre Ledeſma, por auernosle dado el Señor al miſmo tiẽpo que murio en Roma el padre Olaue (como queda dicho) de cuya vida y muerte hablamos en el capitulo paſſado, porque aquel era ſu lugar. Y porque aqui eſcriuimos principalmente la vida del padre maeſtro Diego Laynez, y ya es tiempo de boluer a ella, antes que boluamos, quiero dezir, que el padre Ledeſma, viniendo por el camino de Flandes a Roma juntos me ſolia dezir, que auia deſſeado biuir en tiempo de ſan Aguſtin, o de otro de aquellos ſantos, y eſclarecidos Doctores, que fuerõ poços de ſabiduria y lumbreras del mundo, para tratar con el, y aprouecharſe de la luz de ſu dotrina: y deſpues que llegò a Roma, y comunicò familiarmente con el padre Laynez, me dixo, que ya Dios nueſtro Señor le auia cumplido en eſto ſu deſſeo, y no tenia mas que deſſear. Pero ſigamos lo que deziamos del Concilio de Trento, y lo que del padre maeſtro Laynez auiamos començado.

Como fue nombrado el padre Laynez Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. X.

EN eſte medio ſucedieron nueuas guerras, y trabajos, con que el Concilio de Trento ſe huuo otra vez de interrumpir, y ſuſpender: y aſsi el padre Laynez eſtando deſembaraçado, deſpues de muchas replicas, y reſiſtencia que hizo, fue declarado Prouincial de Italia por nueſtro padre Ignacio, el año de. 1552. Aceptò el cargo a los quinze de Iulio, con mucha pena y rẽpugnancia ſuya: mas con grã deſſeo, alegria, y fruto de ſu prouincia, y de toda la Compañia: porque hizo ſu oficio, como del ſe eſperaua, animando a ſus hijos, y mouiendolos a toda virtud con ſus conſejos, amoneſtaciones, y auiſos: y eſpecialmẽte con el exemplo admirable de ſu vida, y con las oraciones que continuamente por ellos hazia a nueſtro Señor, procurando en todo, que ſe conformaſſen con la regla de ſu inſtituto, y fueſſen verdaderos hijos de la Cõpañia. No fue de menos prouecho el Padre para las ciudades y pueblos de Italia con los ſermones q̃ predicaua, y cõ las lecciones de coſas ſagradas que hazia, y con las reſpueſtas que daua en las coſas graues que ſe le conſultauan. Lleuò adelante, y puſo en mejor orden los colegios que eſtauan començados: y procurò que ſe hizieſſen otros

de

de nueuo,como fue el de Perosa,y el de Genoua:en la qual ciudad fue mucho lo que nuestro Señor se siruio el tiempo que en ella estuuo el padre Laynez.Porque tratò muy de proposito toda la materia de cambios,y vsuras,y restitucion: y declarò muchas cosas muy dudosas, q̃ se tenian por llanas, descubriendo los lazos escódidos, que para enredar las animas arma Satanas:y assi muchos cõ la nueua luz,y conocimiẽto que tuuieron, hizieron grandes restituciones : y algunos se apartaron de aquellos tratos, y otros despues vsaron dellos con mucho recato, y auiso.

En este gouierno de su prouincia gastó el padre Laynez el resto del año de.1552.y los dos siguientes de.1553.y.1554. hasta que por mandado del Papa Iulio.III. el, y el padre Geronimo Nadal en compañia del Cardenal Iuan Moron Legado de su Santidad,fueron a la Dieta Imperial, que se hazia en Augusta ciudad Imperial de Alemania, en la qual se auian de tratar muchas cosas graues tocantes a la Religion. Pero poco despues, el año de.1555. muriendo en el mes de Março el Pontifice Iulio. III. boluio el Cardenal Moron, y con el los dichos Padres: y el padre Laynez se quedó en Florencia, para predicar en aquella ciudad, y de alli gouernar con mas comodidad su prouincia.

En lugar del Papa Iulio. III. difunto, eligieron los Cardenales a Marcelo Çeruino Cardenal de Santacruz, varon de santa vida, y de rara prudencia, que se llamó en su assumpcion Marcelo. II. El qual auia sido Legado en el Concilio de Trento (como se dixo)y en el, y en Roma auia siempre sido muy deuoto,y grã Protector de la Compañia, y assi luego mostro la voluntad que le tenia. Porque la primera vez que nuestro padre Ignacio le fue a besar el pie,y a darle la obediencia, le mandò su Santidad que le diesse dos padres de la Compañia,los que a el le pareciessen: cõ los quales pudiesse consultar algunos negocios de los que en la carga tan pesada, que nuestro Señor auia puesto sobre sus ombros,necessariamente se le auian de ofrecer. Y fue tan grande la modestia del Pontifice,que dixo a nuestro padre Ignacio:Estos dos os pido,sino os parece que estarã mejor ocupados en otra cosa. Nombrò nuestro padre Ignacio para lo que su Santidad mandaua, al padre Laynez,que auia sido cõfessor del mismo Papa quando era Cardenal, y tenido con el estrechissima amistad en Trento, y en Roma,y al Doctor Olaue(de quien auemos hablado) que el año antes auia estado cõ el Papa en Agubio de donde era Obispo:y con su marauillosa dotrina le auia ganado la voluntad de manera,q̃ el Papa le llamaua su Maestro. Ambos eran por sus grandes partes muy a proposito para lo que su Santidad los queria. Pero fue N. Señor seruido de lleuarse al Papa

dentro

dentro de pocos dias, con gran dolor y ſentimiento de todos los buenos,que tuuieron ſu muerte por açote y caſtigo de Dios.

Como el Papa Paulo.IIII. le quiſo haZer Cardenal: y lo que el hiZo para no ſerlo. Cap.XI.

FVe elegido en lugar de Marcelo.I I.Iuan Pedro Carafa Arçobiſpo de Napoles,y Dean del ſacro colegio de los Cardenales, que en ſu aſſumpcion ſe llamò Paulo.IIII. El qual algunos años antes ſiendo Obiſpo Teatino,auia dexado el Obiſpado que tenia, y juntamẽte con otros ſieruos de Dios dado principio a la Religion de Clerigos regulares,que de ſu nombre ſe llamaron Teatinos (como lo eſcriuimos en la vida de nueſtro padre Ignacio). El Pontifice Paulo.IIII. quiſo mucho al padre Laynez, y aſsi tratò de hazerle Cardenal, por la grande eſtima que tenia de ſu ſantidad, y dotrina. Quando ſe entendio eſta volũtad del Papa,me dixo nueſtro padre Ignacio, que ſi Dios nueſtro Señor no ponia ſu mano, dentro de pocos meſes tendriamos al padre Laynez Cardenal. Pero que ſi lo fueſſe, el lo ſeria de manera, que el mundo entẽdieſſe ſi la Compañia pretende Capelos, y Mitras, o huye dellas. El buen padre Laynez como ſupo eſta determinacion tan reſoluta del Papa,afligioſe de manera,q̃ no ceſſaua de dia y de noche de ſuplicar a nueſtro Señor con muchos ſuſpiros y lagrimas,que le libraſſe de aquella cruz: y que no permitieſſe que el dexaſſe la ſanta baxeza, y el menoſprecio del mundo en q̃ auia començado, y tenia en la Compañia. Viſitaua a todos los Cardenales ſus amigos,ſuplicandoles vno à vno que le fauoreciеſſen en eſto,y lo eſtoruaſſen. Mandole ſu Sãtidad que fueſſe a biuir à ſu ſacro Palacio,con color de conſultar con el los negocios de la Dataria,que queria reformar.Fue el Padre,y eſtuuo allí vn dia, y boluioſe a caſa la mañana ſiguiente,ſin dezir nada al Papa, con achaque de que tenia neceſsidad de libros,y de conſultar aquellas materias con otros letrados: pero verdaderamente con intencion que ſe entibiaſſe el Papa en la voluntad que tenia, y librarſe el de aquella ſagrada dignidad,de la qual ſe juzgaua por tan indigno. Y hizo tantas diligencias para no ſer Cardenal, quãtas algunos hazẽ para ſerlo.Porq̃ la prudencia del cielo, y la de la tierra ſon contrarias:y aſsi lo que a los ojos de carne, y a la ſabiduria vana del mundo parece deſatino, los hombres eſpirituales que ſe rigen por otro norte, y con lumbre del cielo, lo tienen por ſumma prudencia: como ſe vee en los exẽplos de innumerables ſantos y ſieruos del Señor,religioſos,y no religioſos,que no quiſieron admitir las dignidades grandes que les ofrecian, o las dexaron

Lib.2. cap.6.

dexaron deſpues de auerlas tenido: de los quales las hiſtorias dellos eſtan llenas. Para declarar mas el animo que nueſtro Señor le daua en eſto, y darlo à entẽder mejor á la Compañia, eſcriuio el padre Laynez vn papel firmado de ſu mano, con eſtas palabras. *Porque he ſabido de algunas perſonas graues no ſe que, que ſu Santidad trata de mi, pongo a nueſtro Señor por teſtigo, y digo delante del con toda llaneza y verdad, que es coſa a que tengo grande auerſion, y que no ſoy para ella: tanto que mirando a mi, y á las partes que para ella me faltan, me parece coſa de riſa, y agena de mi vocacion: en la qual pienſo que ſeruire a nueſtro Señor, y a ſu Vicario, y a la ſanta Igleſia con mayor prouecho, como lo he prometido y hecho voto a Dios, conforme a las conſtituciones de la Compañia. Lo qual procurare cõ todas mis fuerças de perſuadir à la Santidad del Papa nueſtro ſeñor con muchas y muy fuertes razones que tengo para ello. En Roma en la caſa profeſſa de la Compañia, a dezinueue de Diziembre, de.* 1555. Y aſsi nueſtro Señor que quiere que la Compañia le ſirua en baxeza, oyó entonces las oraciones deſte ſu ſieruo, y de toda la Compañia, librando al padre maeſtro Laynez deſte peligro: y quando ſalio del fue marauilloſa la alegria, y regozijo de ſu alma, haziendo continuamente gracias al Señor por ello, y teniendo eſta merced por vna de las mayores que en toda ſu vida auia recebido de ſu bendita mano.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia, y de vna perſecucion que contra ella ſe leuantò. Cap. XII.

ESto paſsó el fin del año de. 1555. Deſpues el año ſiguiente de. 1556. murio nueſtro padre Ignacio de Loyola, a poſtrero de Iulio, eſtando el padre Laynez muy doliente, y para morir (como diximos). Pero aſsi malo como eſtaua, fue elegido por Vicario general, ſin que el ſupieſſe nada dello: y aunque quando lo ſupo ſe marauilló mucho, y le peſó, todavia conformandoſe con la voluntad de nueſtro Señor, començo a hazer ſu oficio. La primera coſa que hizo, fue, llamar la Compañia à congregacion general, para elegir Prepoſito general q̃ la gouernaſſe. El año de. 1557. al tiempo ſeñalado fueron à Roma los Padres que auian ſido nombrados en todas las prouincias de Europa, fuera de los de Eſpaña, que no pudieron ir por la guerra q̃ auia en aquel miſmo tiempo entre el Papa Paulo. IIII. y el Catolico Rey don Felipe ſegũdo deſte nombre. Y aſsi los Padres Eſpañoles, aunque deſſeauan en gran manera, y procurauã hallarſe en la congregacion general, todavia fueron forçados à dexar por entonces aquella jornada. Al padre Laynez, y à los demas Padres q̃ eſtauan en Roma parecio por vna parte de grã incon-

inconueniente, que en la primera congregacion general de la Compañia,que auia de ſer la regla,y el modelo de las demas,faltaſſen todos los Padres de todas las prouincias de Eſpaña:y por otra parte,que ellos no podian en ninguna manera hallarſe en ella (por lo que auemos dicho) haziendoſe en Roma. Para eſto trataron, ſi ſeria bien ſeñalar para la congregacion otro lugar, al qual los Padres de Eſpaña libremente pudieſſen ir: o ſi ſeria mejor dexarla por entonces, y dilatarla para otro tiempo de mayor ſoſsiego y quietud: porque hazer congregacion ſin ellos juzgauan (como he dicho) q̃ era negocio de muchos, y muy graues inconuenientes. En fin deſpues de auer mirado y peſado mucho los que de cada parte ſe les ofrecian,y encomendadolo mucho a Dios,ſe reſoluieron en dilatar la congregacion:y aſsi embiaron a los Padres que auian venido a ſus caſas,auiſandoles q̃ boluieſſen a Roma al tiempo que fueſſen llamados, que ſeria lo mas preſto q̃ ſe pudieſſe hazer,dando nueſtro Señor con la paz que ſe eſperaua,tranquilidad,y quietud.

Eſta reſolucion ſe tomó:pero el demonio que vela ſiempre para hazernos mal, y que tiene tanta ogeriza con la Compañia,de vna determinacion tan ſanta y tan neceſſaria, y hecha con tanto acuerdo de los Padres,tomò ocaſion para hazernos guerra, y para perſeguir al padre Laynez,y à los demas. Porque ciertas perſonas (no ſe con que zelo, o engaño)dieron à entender al Papa que los Padres de la Compañia tratauan de ſalir de Roma, y hazer ſu congregacion general fuera della, por eſtar apartados de ſu Santidad, y huir ſu ſuprema autoridad y juyzio: y que no era todo agua limpia, pues ſe huía de la luz que conſigo trae la verdad. El Papa aunque tenia muy grãde opinion y ſatisfacion del padre maeſtro Laynez(como ſe vee de lo que queda eſcrito) toda via como el Padre no era ſolo en eſte negocio,y era Eſpañol,y caſi todos los otros que le auian tratado, y los Eſpañoles por la guerra eran entõces mas ſoſpechoſos que gratos,creyo lo que ſe le dixo:y enojado dello, embió luego a mandar que ſe le dieſſe liſta de todos los de la Compañia que eſtauamos en Roma, y ſus nombres,y naciones: y que no ſalieſſe ninguno della ſin mandato y licencia expreſſa de ſu Santidad:y aſsi ſe hizo.

Entendida la cauſa deſta nouedad, el padre maeſtro Laynez con grandiſsimo ſoſsiego y paz de ſu alma ſe boluio à nueſtro Señor, ſuplicãdole que puſieſſe ſu mano:y que pues ſabia la verdad, y la llaneza y ſinceridad con que ſe auia tratado aquel negocio la dieſſe à entender a ſu Vicario. Ordenò tambien, que ſe hizieſſen muchas oraciones,diciplinas y penitencias en Roma y fuera della, para eſte fin: y que ſe dixeſſen

dixeſſen cada dia las Letanias, à la manera que ſe hizo en la orden del glorioſo Patriarca ſanto Domingo, por ocaſion de vn graue enojo que tuuo contra ella el Pontifice Innocencio. IIII. Y como los medios q̃ ſe tomaron en aquella ocaſion y en eſta fuerõ todos vnos, y tan fuertes y eficaces, aſsi tãbien el fin y buẽ ſuceſſo fue el miſmo en la vna y en la otra religion: como coſa negociada y acabada en el cielo, por los ruegos y plegarias de la Reyna de los Angeles N. Señora, y de tan grãdes ſieruos y amigos de Dios. El qual ſuele prouar y afinar à los ſuyos por eſtos caminos: y deſpues de auerlos humillado y mortificado para que no confien en ſi, los leuanta y viuifica para que en el tengan toda ſu confiança. Aſsi lo hizo por ſu ſoberana bondad el Señor eſta vez: porq̃ aplacó, y deſenojò al Pontifice, y le ablandó, y hizo hazer todo lo que el padre Laynez quiſo, con ſolo ſaber la verdad: la qual tiene tanta fuerça (por la que le da la Verdad eterna) q̃ à la fin ſola ella baſta para vencer todas las maquinas y ardides de ſus enemigos.

F. Fernãdo del Caſtillo lib. 2. c. 51.

Eligenle General. Cap. XIII.

VIno el año de. 1558. y con la paz q̃ ſe auia ſeguido entre el Papa, y el Rey Catolico, huuo lugar de hazerſe con quietud la congregacion general: y aſsi vinieron à Roma de todas las prouincias los padres Prouinciales, y los otros que auian ſido nombrados en las congregaciones Prouinciales por Electores. Iuntarõſe en Roma todos, y deſpues de auer tratado en la congregacion el orden que ſe auia de tener en la eleccion (lo qual todo aprouo ſu Santidad interuiniendo y dando ſu parecer quatro Cardenales, con quien la formula y modo de la eleccion por ſu orden ſe comunicó) vinieron al acto de la eleccion del General: por la qual en toda la vniuerſal Compañia ſe hazian muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, y ſe dezian Miſſas, y las Letanias, y otras rogatiuas, para alcançar la gracia del Señor. Finalmente à los dos de Iulio dia de la Viſitacion de nueſtra Señora la Virgen Maria, vino el Cardenal don Pedro Pacheco à la congregacion: y eſtando todos los Padres juntos, les dixo en nõbre de ſu Santidad que hizieſſen ſu eleccion con toda libertad, y que eligieſſen perſona digna de aquel cargo tan importante, no ſolamente para el bien de la Compañia, ſino de toda la Igleſia: y que ſu Santidad ſe inclinaua, q̃ el Prepoſito general fueſſe perpetuo. Y q̃ la Compañia tuuieſſe à ſu Santidad por Padre, no como le tienen todos los Chriſtianos en general, ſino por Padre particular: porq̃ tal lo queria ſer, por los grandes merecimiẽtos de la Cõpañia, y por los ſeruicios que en todas partes haze à la Igleſia. Hizoſe la

eleccion en el miſmo apoſento en que nueſtro bienauenturado padre Ignacio murio,y dio ſu eſpiritu al Señor, ſuplicandole todos los Electores que les dieſſe otro Padre y ſuceſſor ſemejante à el: y en ella fue nombrado con grandiſsima conformidad por Padre y Prepoſito general el padre maeſtro Laynez,con tanta alegria y regozijo interior de los Electores, y tantas lagrimas llenas de deuocion y celeſtial regalo, q̃ muchos dellos dezian, q̃ deſde ſu primera entrada en la Cõpañia no auian tenido mayor gozo eſpiritual,ni mayor cõſuelo:y eſto con tanta ternura y ſentimiento, que les parecia ſer extraordinario fauor y regalo del Señor.

Quando ſe diuulgò que el padre Laynez era Prepoſito general, fue marauilloſo el contento que recibieron todos los nueſtros, y los de fuera,que auian concurrido à nueſtra caſa, y eſtauan aguardando eſta eleccion: porque era eſtrañamente amado, y reuerenciado vniuerſalmente de todos.El ſolo era el que lloraua:y eſtando los demas gozoſos por ſu eleccion, eſtaua triſte: aunque muy esforçado, y confiado en nueſtro Señor que le auia elegido para aquel cargo. Y tenia buenas prendas dello:aſsi por el teſtimonio que le daua ſu conciencia de nũca auerle pretendido, y deſſeado, como por los muchos oficios que auia hecho para no ſerlo:y por los medios que auia tomado,para dar à entender à los Electores que no era para ello.

A los ſeys de Iulio, dia de la Octaua de los glorioſos Principes de los Apoſtoles ſan Pedro,y ſan Pablo,fue toda la congregacion à beſar el pie à ſu Santidad, y à tomar ſu bendicion. Recibiolos el Pontifice con mucha benignidad,y grandes mueſtras de amor:mandolos entrar dentro de ſu apoſento, y llegarſe mas cerca de ſi. Eſtando todos pueſtos de rodillas al derredor de ſu ſilla, les hablò ſu Beatitud en Latin caſi con eſtas miſmas palabras, que por parecerme que ſeran de conſuelo,pondre yo aqui en nueſtro Romance Caſtellano.

Con grande alegria de nueſtro coraçon hazemos gracias à Dios nueſtro Señor, dador ſoberano de todo lo bueno, por eſta merced que os ha hecho, Hijos cariſsimos, aſsiſtiendo a vueſtra eleccion: la qual por cierto entendemos auer ſido pia, canonica,ſanta, y muy acertada. Porque auiendoſe hecho con tanta vnion y conſentimiento vniuerſal de todos:no puede ſer ſino del Eſpiritu ſanto, en la vnidad del qual voſotros caminais, y ſoys y quereis vna miſma coſa en el Señor. Y veeſe claramente que eſta vueſtra bienauenturada Compañia eſtá fundada, no ſobre arena,ni ſobre tierra mouediza, ſino ſobre la piedra firme y eſtable: ſobre aquella piedra angular, que es Chriſto nueſtro Redentor. Y cierto que importaua mucho que eſta vueſtra primera eleccion, que ſe ha hecho conforme à vueſtras conſtituciones, ſalieſſe tan bien, y fueſſe tan exemplar, que

quedaſſe

quedasse por dechado, y regla de todas las demas que para adelante se haran, como esperamos en nuestro Señor que sera: el qual conseruara en vosotros este espiritu, y esta vnion tan entrañable que aora ay. Acrecentara con su santa bendicion estos principios que aora vemos de vuestra Compañia: acabara el lo que ha començado para gloria suya, y prouecho de su santa Iglesia. Y boluiendose al Preposito general, le dixo: *Sobre vos, hijo carissimo, ha caydo la suerte, aueis sido hecho Preposito desta bendita Compañia: la qual auiendo començado de pequeños y humildes principios, como todas las demas cosas de Dios, ha padecido muchas persecuciones, y con ellas ha acarreado marauillosos prouechos a la santa Iglesia. Nosotros nunca desde que començastes auemos dexado de fauoreceros, ni lo dexaremos para adelante: porque sabemos muy bien con el testimonio y aprouacion de todo el mundo quan prouechosos son vuestros trabajos: quan cierta y quan segura esperança podemos tener de lo que Dios quiere obrar por vosotros: y de la mudança y reformacion que con su gracia se ha de seguir dellos, pero a mucha costa vuestra. Que no os ha llamado Dios al descanso, no, sino al trabajo: no al regalo, sino a la cruz: porque en fin (como dize el mismo Señor): No es el seruo mayor que el Señor: y si yo he sido perseguido, tambien lo sereis vosotros. A este Señor pues aueis vosotros de seguir, y salir de los reales, lleuando a cuestas el improperio, y la ignominia de su cruz, poniendo atentamente los ojos en aquel buen Iesus Autor y Consumador de la Fê: el qual teniendo delante el gozo, y pudiendo echar mano del, no quiso sino abraçarse con la cruz, no haziendo caso del abatimiento y oprobrio que en ella se encerraua (como dize el Apostol san Pablo). Poneos delante al beatissimo Apostol y Principe de los Apostoles san Pedro: el qual assi como fue el mas feruoroso en amarle, assi fue el mas semejante a Christo en su passion: y teniendose por indigno de la honra de la cruz, q̃ a los ojos: de la carne parecia tã deshõrada, y afrentosa, no quiso ser crucificado con la cabeça arriba, como Iesu Christo nuestro Redentor, huyendo cõ este hecho, no de la muerte, sino de la gloria desta manera de muerte. Considerad los exemplos de todos los otros santos, assi del viejo, como del nueuo Testamento: y acordaos q̃ la boz de todos fue esta: Propter te mortificamur tota die, & facti sumus velut oues occisionis. Señor por vos somos mortificados cada dia y cada hora: y somos como las ouejas del matadero que estan aguardando el cuchillo. A quien de los Profetas no han perseguido vuestros padres? (dixo san Esteuan a los Iudios). Y el Señor: Vosotros henchid la medida de vuestros padres. Veis hijos carissimos el estado presente y miserable de la santa Iglesia: la qual esta rodeada de enemigos por todas partes, que la persiguen, aflugen, y combaten, procurando con todas sus fuerças, y mañas de rasgar esta tunica inconsutil, y aniquilar esta tã querida Esposa del Señor. Y si tomassen las armas contra ella solamente los Gentiles, los Iudios, Moros, infieles, y Barbaros, y los hombres nacidos en las Islas nueuamente descu-*

Ioan. 15.

Heb. 12.

Psal. 43.

Act. 7.

Matt. 23

descubiertas, y apartadas del conocimiento del Señor, auria menos que marauillarnos. Pero vemos que hazen guerra a la Iglesia los que se tienen por hijos de la Iglesia: los que se precian del nombre de Christianos: los que han sido santificados con el mismo Baptismo, y gozan de los mismos Sacramentos, de que nosotros gozamos. Por tanto es necessario que vosotros, como buenos y valerosos soldados, estéis alerta, y veleis como en centinela: porque sin duda vendra tiempo, en el qual ni vosotros seays oydos, ni vuestra dotrina sea recebida. Vendra tiempo en el qual por el santo nombre de Iesus sereis aborrecidos de muchos, los quales pensaran hazer seruicio a nuestro Señor en encarcelaros, y aprisionaros, y perseguiros, y daros la muerte. Para todas estas peleas os aueis de armar como con vn arnes trançado, y peto fuerte del amor de vuestro Maestro y Señor, y del zelo de su gloria, y bien de las almas, y dexando a parte qualquiera temor y respeto vano de los hombres, salir al encuentro de los enemigos con animo esforçado y valeroso, confessando libremente delante de todo el mundo el nombre de Dios. Mirad que no os estorue el fauor, ni la gracia de los Principes: no os espanten sus amenazas: no os ablanden los regalos: no os cieguen las honras: no os engañe la codicia, ni el desseo de ninguna cosa deste siglo, que por mas hermosa que parezca, en fin se acaba con el: sino que corrais como aueis començado con grande aliento y feruor, hasta que alcanceis aquel galardon, y corona de gloria que pretendeis, haziendo sacrificio de vosotros mismos, y ofreciendoos al Padre eterno por Iesu Christo su hijo nuestro Señor, en olor suauissimo de alabança.

Quanto toca a la eleccion que aueis hecho, Primeramente nosotros hazemos incessables gracias a nuestro Señor por ella: y despues por la autoridad que de su parte tenemos la confirmamos: y tambien todas las gracias y priuilegios, assi espirituales como temporales, que nuestros predecessores, ò nosotros mismos os auemos concedido: y estamos aparejados para concederos de nueuo todos los demas que fueren menester, para que lleueis adelante esta glorioſa empresa que aueis començado. A vuestra santa Compañia, y a vosotros, como a hijos carissimos y regalados de Dios, os recebimos debaxo del amparo y proteccion desta santa sede Apostolica. Vosotros, como verdaderos hijos, tenednos en lugar de Padre: acudid a nosotros en todas vuestras necessidades cõ confiança, aunque os parezca que estamos ocupados con otros negocios. Porque aunque es verdad, que Dios nuestro Señor en este tiempo nos prueua, y exercita con muchos trabajos, y continuas y graues ocupaciones: pero ninguna ocupacion por graue que sea, sera bastante para cerraros la puerta, ni para que no seais muy bien venidos en qualquiera hora que vengais. Siempre hallareis en nosotros amparo contra vuestros enemigos: consuelo en vuestros trabajos: y galardon, y premio de vuestro esfuerço y virtud. Finalmente en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y con la autoridad de los bienauenturados Apostoles san Pedro,

y san

y ſan Pablo, en cuyo lugar nos puſo Dios, os bendezimos, y qualquiera bendicion que tenemos, y os podemos dar, os la damos de muy buena voluntad con coraçon amoroſo, y de Padre: ſuplicando humilmente a Dios todo poderoſo, que eſtienda eſta bendicion a todos vueſtros hermanos que eſtan derramados por todas las partes del mundo, y les de virtud y eficacia para que le ſiruan. Ofrecemos os al Señor, y ſuplicamosle os acreciente en numero y en virtud: y q̃ de tal manera os esfuerce y fauorezca cõ ſu gracia, que lleueis por toda la redondez de la tierra el eſtandarte de ſu Cruz, y glorifiqueis ſu ſanto nombre.

Todo eſto dixo ſu Santidad con grande eloquencia, y afecto: moſtrando con ſus palabras la eſtima que tenia de la Compañia, y el amor y voluntad de fauorecerla. Y conforme à las palabras fueron las obras, mandando proueer y dar todo lo neceſſario para la congregacion general: y haziendonos otras mercedes y gracias, que ſeria largo y fuera de mi propoſito quererlas contar. Eſto he querido dezir, para que ſe entienda quã trocado eſtaua el Papa de lo q̃ auia eſtado el año paſſado, por la falſa informacion que le dieron: y lo que obraron las penitencias, y oraciones que para eſto ſe hizieron en toda la vniuerſal Compañia: y para que con todo nueſtro coraçon procuremos poner por obra lo que Chriſto nueſtro Señor nos dixo por boca de ſu Vicario.

Fin del libro primero.

LIBRO SEGVNDO

DE

LA VIDA DEL PADRE DIEGO Laynez, segundo General de la Compañia de IESVS.

LO QVE COMENCO A HAZER EN su gouierno. Capitulo primero.

CABADA Pues la congregacion general, y despedidos los Padres que auian estado en ella, y embiadolos à sus casas, començo el padre Laynez à exercitar su oficio, y à gouernar la Compañia marauillosamente. Y lo primero que hizo fue, mandar imprimir las constituciones que nuestro padre Ignacio auia dexado, y auian sido aprouadas y recebidas con grande reuerencia en aquella misma congregacion general: y con vna epistola que en el principio de las constituciones se puso, enseñar à todos sus hijos el caso que deuen hazer dellas, exortandolos à leerlas, y guardarlas con gran cuydado. Tambien dio orden que se guardassen los decretos y ordenanças de la congregacion: y que se fuessen assentando, y perficionando otras cosas que estan començadas. Y porque la Prouincia que se llamaua de Italia, la qual comprehendia toda Italia fuera del Reyno y Prouincia de Napoles (de la qual mucho antes era Prouincial el padre Salmeron) vacaua por ser el padre Laynez General, que la auia gouernado solo muchos años, y era muy grande, y muy trabajosa para vno: repartiola en dos Prouincias para que la carga fuesse mas facil de lleuar. Estas fueron la Prouincia de Lombardia (que comprehendia las dos que aora son de Milan, y Venecia) de la qual fue nombrado por Prouincial el padre Benito Palmio, que con sus sermones, espiritu, y prudencia la acrecento, è ilustrò mucho. La otra fue la de Toscana, que se estendia desde Genoua hasta Ancona, abraçando la que propiamente se llama Toscana, y à Genoua con su ribera, y a Vmbria, y el Piceno, que es la Marca, que aora llaman de Ancona.

Desta

Deſta prouincia fue nombrado por Prouincial el padre Pedro de Ribadeneira. A las demas Prouincias, que ya eſtauan inſtituidas de nueſtro padre Ignacio, proueyò el padre Laynez de muy buenos Prouinciales, y Superiores que las rigieſſen: y el miſmo Padre deſcargandoſe del cuidado particular dellas, atendia al gouierno vniuerſal de la Compañia, procurando eſtablecerla, dilatarla, y ponerla en ſu punto y perfeccion.

Y para que ella dieſſe mas copioſo fruto, quiſo el Señor regalarla, y regarla con ſangre derramada por ſu amor: y que los principios del Generalato del padre maeſtro Laynez fueſſen eſclarecidos y dichoſos con la muerte de ſus hijos, tomada con esfuerço y alegria por el acrecentamiento de nra ſanta Fê. Porque el padre Alonſo de Caſtro Portugues de nacion, auiendo con gran caridad y zelo de la ſalud de las almas empleadoſe en la conuerſion de los infieles mucho tiempo en la India Oriental, y eſtado onze años en el Maluco por Superior de los Padres de la Compañia que andauan por aquellas Islas: partiendoſe eſte miſmo año de mil y quinientos y cincuenta y ocho en vn nauio de Moros de las Islas del Moro para la Isla de Iris, que eſtà cerca de la de Ternate, fue preſo de los marineros Moros. Los quales por dar contẽto à vn Tirano Moro y cruel enemigo de los Chriſtianos le deſpojaron de ſus veſtiduras, y le ataron de pies y manos con vna ſoga: y le tuuieron aſsi atado cinco dias en el nauio, y deſpues le echaron al cuello vn troncon verde y muy peſado, à manera de yugo, y le tuuieron deſnudo al ſereno de dia y de noche: y finalmente atadas las manos atras, le arraſtraron por vnos peñaſcos, y le acabaron la vida a cuchilladas, y le echaron en la mar. Mas queriendo Dios nueſtro Señor manifeſtar la ſantidad, y los merecimientos deſte ſieruo ſuyo, ordenó que al tercero dia deſpues que los Moros le echaron en la mar, ſe hallaſſe ſu cuerpo à la orilla con vna claridad marauilloſa, y con las heridas tan freſcas y ſangrientas, como ſi entonces ſe las acabaran de dar: lo qual cauſó grande admiracion, porque la creciente del mar en aquel lugar es velociſsima, y à manera de rio arrebatado. Fue ſentida en gran manera ſu muerte, no ſolamente de los Chriſtianos, mas aun de los miſmos Barbaros, que ò por fama le conocian, ò por auerle tratado familiarmente. Los que le mataron, y aun los parientes dellos dentro de pocos dias perecieron: vnos en la guerra con tiros de artilleria, otros conſumidos con fuego que llaman de ſan Anton.

Pues para eſtender el padre Laynez ſu caridad à los nueſtros, que andauan en diuerſas partes de la India Oriental, y conſolarlos, y animarlos

marlos à padecer por Ieſu Chriſto lo que padecio el padre Alonſo de Caſtro: y enſeñarles el cuidado que auian de tener de ſu perfecion, y exortarlos à ella como verdadero Padre, eſcriuio eſte miſmo año de.1558. à todos ſus hijos que eſtauan en la India, la carta que para conſuelo y enſeñamiento de los de la Compañia que ſon llamados à tan alta vocacion, y ſe ocupan en ella, me ha parecido poner aqui.

La carta que eſcriuio el padre Laynez à los de la Compañia que eſtauan en la India. Cap. II.

AVNQVE Con eſcriuir de las coſas neceſſarias a los Superiores, y con embiarſe alla deſde Portugal las letras comunes, que para la edificacion y conſolacion de las perſonas de la Compañia ſe eſcriuen, ſea poco neceſſario que yo eſcriua de otras coſas, cariſsimos hermanos en Chriſto nueſtro Señor, todauia por eſta vez he querido conſolarme con voſotros todos, eſcriuiendo la preſente: en teſtimonio que yo os tengo a todos eſcritos en mi anima, y que en eſtas partes ſe ha ordenado que todos nueſtros hermanos cada dia hagan eſpecial oracion por voſotros, no ſolamente en eſta caſa y colegio de Roma, pero en todas las partes donde reſide en Europa nueſtra Compañia. Para que con las ſuplicaciones de muchos la diuina y ſumma Bondad os haga cada dia mas perfectos ſieruos, y mas vtiles inſtrumentos de ſu diuina prouidencia, para ſacar tantas animas de las tinieblas de la infidelidad, y pecados a la luz del conocimiento y amor ſuyo, y encaminarlas al vltimo y bienauenturado fin para el qual las crió, y redimio con ſu ſangre Chriſto nueſtro Señor. Grande merced y fauor es, cariſsimos hermanos, el que haze la diuina y ſumma Bondad a los que llama a eſta ſu minima Compañia, y les da gracia de proceder ſegun el inſtituto della. Pero es muy mas eſpecial don el de aquellos a quien les cabe la ſuerte de emplearſe en ſu ſeruicio en eſſas partes: aſsi por la importancia de la obra en que os ocupais, como por el priuilegio que tienen los tales obreros. La importancia de la obra ſe vee, pues no tratan ſolamente de ayudar y conſeruar a los Chriſtianos, que con la Fè ya tienen principio de ſu ſaluacion (como por aca ſe haze) pero aun de traer otros muchos de nueuo, que del todo eran ſieruos del demonio, y con el hijos de ira y perdicion, al eſtado de la libertad ſanta, y adopcion de los hijos de Dios, y herederos en Chriſto N. Señor de ſu Reyno y felicidad eterna. El priuilegio de los operarios ſe vee, porque os es dado a voſotros muy eſpecialmente no ſolo hazer mucho bien, pero aun padecer mucho mal por Chriſto N S. poniendo (demas de la induſtria) tambien la vida en tã continuos peligros por ſu ſeruicio en modo muy particular, imitando en el exercicio y merito

y merito a ſus ſantos Apoſtoles y Dicipulos, trayendo ſu nombre y conocimiento a las gentes, y biuiendo y muriendo entre ellos por ſu gloria, y ayuda de ſus muy amadas animas. Y aſsi aunque no cabe embidia en la caridad con que os amamos, ay en muchos de los que biuimos en eſtas partes grandes deſſeos de ſer participes con voſotros de tan alta miſsion. Y ſi a todos los que le deſſean ſe les concedieſſe eſte don, tendriades en el muchos compañeros. Pero en fin embiaranſe los que Dios nueſtro Señor fuere ſeruido de eſcoger para ello. Eſto os puedo dezir, hermanos mios, que los que alla eſtais teneis grande obligacion de procurar toda perfecion en las verdaderas y ſolidas virtudes: porque teneis grande ocaſion de afinarlas en el fuego de los trabajos y tribulaciones, y en la preſencia eſpiritual de Dios nueſtro Señor: la qual ſuele comunicar tanto mas las conſolaciones diuinas, quanto mas faltan las humanas. Tambien querria que penſaſſedes, que para lo que alla pretendeis de la conuerſion y conſeruacion de las animas, tanto ſereis mas vtiles y eficaces inſtrumentos de la diuina mano, quanto con mayor puridad, humildad, y obediencia, paciencia, y caridad os dexaredes poſſeer y guiar della. Y que a todos los de la Compañia, y fuera della que tenemos pueſtos los ojos en voſotros nos aueis de dar no ſolamente conſolacion, pero muy eſpecial ayuda: para que todos nos animemos, y crezcamos en el diuino ſeruicio con el exemplo de vueſtras virtudes, y ſantos trabajos que por el tomais.

Con eſto, cariſsimos hermanos, aunque en el zelo del diuino honor, y en la ſed de la ſaluacion de las animas ſiempre ayais de crecer de dentro, y moſtrarla de fuera con obras de caridad, y miſericordia para con ellas: todavia en los trabajos de vueſtros cuerpos ha de auer medida: y para la conſeruacion de vueſtro eſpiritu aueis de tomar algun tiempo. Y pues os aueis ofrecido enteramente como hoſtias biuas a Dios nueſtro Criador y Señor, por emplearos enteramente en las coſas de ſu gloria, y ſeruicio, y ayuda de ſus animas: acordaos de hazerlo de manera que el cuerpo pueda lleuar a la larga el peſo de ſus trabajos, teniendo cuẽta con la conſeruacion de la ſalud, y fuerças neceſſarias para ellos: y que el anima propia no ſe deſcuyde de ſi miſma, por atender a las de los otros. Pues no os aprouecharia la ganancia de todo el mundo con la perdida della, ſegun el dicho de Chriſto nueſtro Señor: y quanto mas ella ſe ayudare en toda perfecion, tanto mas apta ſera para la ayuda de las otras. Y aſsi es muy neceſſario que biuais con gran recato in medio nationis praue, atq; peruerſæ, y conſeruar entre ella toda puridad: y lo que por andar derramados y apartados falta de la clauſura y vigilancia de los Superiores, y ordenaciones y reglas de nueſtra Compañia, q̃ no podreis en todas partes guardar, ſe ſupla con el ſanto temor y amor de Dios, y con la diligente obſeruancia de los votos ſubſtanciales, y lo demas que podreis de nueſtro inſtituto: y con algun recogimiento que cada dia tengais para la oracion: y para el examen de

vueſtra

vuestra propia conciencia, y modo de proceder que con los proximos vsais. Y si las muchas ocupaciones no os dexan lugar para deteneros en esto cada dia el tiempo que querriades: puedense tomar entre ellas mismas algunos ratos, y con la frequente memoria de Dios, y eleuacion de la mente a el (aunque en breue) suplirse la continuacion de los espirituales exercicios, que se acostumbran quando dan lugar las necesidades de los proximos. Y es de pensar, que por muy ocupados que andeis, cada año aura algunos dias, en los quales los que andais fuera, atendiendo a la conuersion, y conseruacion de los Christianos, podais recogeros para atender mas particularmente a vosotros mismos, y renouaros, y fortificaros en vuestro espiritu: y considerar vuestro modo de proceder con los otros, para ver si podriades en algo mejorarle para mayor ayuda dellos, a mayor gloria de Dios nuestro Señor, confiriendo lo que se puede con los Superiores, y guardando la obediencia perfecta dellos, quanto es posible. Porque assi os dispondreis a ser gouernados y regidos en su santo seruicio de la diuina Sapiencia, como creo lo hazeis, y sentis la muy suaue y paternal prouidencia suya en vuestras cosas. Y assi suplico yo a la infinita y summa Bondad que la sintais continuamente, y que de todos vosotros tenga muy especial proteccion, y os de su santa bendicion, con que crezcais en virtudes, y en numero, y en fruto de su santo seruicio: y a todos en todas partes de su gracia, para sentir siempre y cumplir su santissima voluntad. En vuestras oraciones me encomiendo mucho, con todos estos vuestros hermanos que aca estan. De Roma doze de Setiembre, de.1558.

Sieruo en Iesu Christo de todos.

Laynez.

Esto es lo que toca à los nuestros, que en la India trabajauan, y morian por el Señor. Veamos aora como su Bondad infinita regalaua y fauorecia en estas partes de Europa à la Compañia: y como multiplicaua y assentaua los colegios della, para que mejor le pudiesse seruir.

La fundacion de algunos Colegios. Cap. III.

MArauilloso fue el progresso, y la propagacion que tuuo la Compañia el tiempo que el padre Laynez la gouernó, y fue Vicario y Prepósito general, assi en el numero y calidad de los sugetos que nuestro Señor truxo à ella en diuersas prouincias del mundo, como en el assiento y aumento de los colegios que ya estauan començados,

y en

y en las fundaciones de otros muchos que se hizieron de nueuo: de algunos de los quales hablaremos en este capitulo.

El colegio de Medina del Campo, que auia tenido principio el año de.1551. siendo el padre Pedro Seuillano su primer Rector, y el primero de España en que la Compañia (fuera de Portugal) puso estudios de Latinidad: auiendo estado sin fundacion seys años, se fundó el año de 1557. siendo el padre Laynez Vicario general. Fundaronle doña Francisca Manjon, y Pedro Quadrado: el qual desde el tiempo que nuestro padre Ignacio estudiaua en Paris, y por su pobreza yua à Flandes à pedir limosna para su sustento, estando en Anuers le conocio, y quedó tan pagado de su trato, y tan deuoto a su dotrina, que vino despues à fundar con su muger el colegio de Medina: y à parecerle que Dios nuestro Señor se auia querido seruir de su hazienda, y hechole aquella merced por las oraciones de nuestro Padre, y por la comunicacion que auia tenido con su santa persona.

El colegio assi mismo de Murcia, que don Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena fundó: aunque se le auia dado principio en vida de nuestro padre Ignacio, la escritura de su fundacion, y dotacion hizo el Obispo a dezinueue de Agosto, del año de.1557. la qual despues acceptó el padre maestro Laynez siendo ya General: y fue prouidencia particular de nuestro Señor el auer proueydo en aquel tiempo deste colegio à aquella ciudad. Porque fue muy afligida y apretada los años de.1558.y.59. de vna terrible pestilencia: y saliendose della los sacerdotes, y personas que podian consolar, y administrar los Sacramentos à los apestados: los Padres de la Compañia huuieron de tomar el trabajo de seruir corporal y espiritualmente à muchos pobres y desamparados: y de exortarlos, y cõfessarlos, y darles el santissimo Sacramento de dia y de noche, poniendo à peligro sus vidas. Y porque auia mucha gente por los campos y huertas de Murcia herida de pestilencia, salia vn Padre con el santissimo Sacramento, y andaua discurriendo vna y dos leguas à la redonda, confessando à los que hallaua por las caserias, y debaxo de los arboles que eran muchos, y dandoles el pan de vida que consigo lleuaua: con el qual los que morian yuan consolados. Murieron en tan pia demanda el padre maestro Hontoua Rector del colegio, y el padre Gaspar Lopez, y el padre Marcelo, y el hermano Pedro de Cabrera hijo del Vizconde de Cabra. Otros Padres, y hermanos fueron heridos de pestilencia, y sanaron della: à otros guardò del todo N. Señor: y todos dieron grande edificacion y exemplo de caridad y fortaleza en aquella ciudad, que siempre ha sido muy aficionada y deuota de la Compañia.

Lo

Lo miſmo podemos dezir del colegio de Plaſencia, començado el año de.1554. por don Gutierre de Caruajal Obiſpo de aquella ciudad, y fundado con la donacion que le hizo eſte miſmo año de.1557. Y del de Ocaña, que Luys de Calatayud Protonotario Apoſtolico, y hõbre deuoto y rico, à perſuaſion del padre Doctor Ramirez, aun antes que entraſſe en la Compañia auia començado, y hechole donacion de la hazienda que tenia: el qual el año de.1558.ſe començo a poblar,ſiendo el padre Diego Carrillo el primer Rector de aquel colegio.

En eſta cuenta podemos poner el colegio de Montilla, que doña Catalina Fernãdez de Cordoua Marqueſſa de Priego fundò en aquella ſu villa: porque dado que lo auia tratado con el padre Franciſco de Borja deſde el año de.1555.mas començoſe a poblar y perficionar en el principio del año de. 1558. ſiendo Vicario general el P.M. Laynez. El primer Rector de aquel colegio fue el padre Alonſo Lopez, hombre docto,y de mucha virtud.Siruioſe nueſtro Señor tanto de los nueſtros en enſeñar la dotrina Chriſtiana,y deſarraygar vicios,y malas coſtumbres por el eſtado de la Marqueſſa, y toda aquella comarca, q̃ aquella Chriſtiana y valeroſa ſeñora ſe aficionò aun mucho mas que antes à la Compañia, de manera que en el cuydado que tenia de fauorecerla y ampararla, mas parecia madre de toda ella, que Fundadora particular del colegio de Montilla.

El colegio aſsimiſmo de Seuilla ſe acrecẽto mucho eſte año miſmo de.1558. porque ſe compraron para habitacion de los nueſtros vnas caſas principales, que antiguamente fueron de los Duques de Medina Celi,y à la ſazon las poſſeía vn cauallero particular,en las quales tiene oy ſu aſsiento la caſa profeſſa, y ſe ha edificado vn ſumptuoſo y manifico templo.

Tambien eſte miſmo año el colegio de Auila tuuo muy grande aumento cõ la entrada en la Compañia del padre Luys de Medina, cauallero de Auila,y hombre de gran ſeſo y valor: el qual con ſu hazienda ayudò mucho la fundacion de aquel colegio: y otros caualleros,y perſonas principales le han ſiempre fauorecido,y tenido gran deuocion, aprouechandoſe de la dotrina y exemplo de los que en el biuen.

Demas deſtos colegios que en Eſpaña eſtauan ya començados al tiempo que murio nueſtro bienauenturado padre Ignacio, y ſe eſtablecieron y aumentaron gouernando la Compañia el padre Laynez (como auemos dicho)ſe començaron otros al miſmo tiempo:entre los quales fue el colegio de Toledo, que deſpues ſe conuirtio en la caſa profeſſa q̃ aora tenemos en aquella ciudad, y començo el año de.1558. donde los nueſtros han paſſado mucho trabajo en hallar, comprar, conſeruar,

conſeruar,y defender el ſitio en que aora biuen, que ſon las caſas que eran del Conde de Orgaz:en las quales es comũ tradicion auer nacido el glorioſiſsimo Arçobiſpo ſan Ilefonſo Patron de Toledo,y zeloſiſsimo defenſor de la limpieza virginal de nueſtra Señora.Pero ha ſido el Señor ſeruido por la interceſsion de ſu bendita Madre,y de ſu ſieruo, librarnos de pleitos y cuidados,y que à la medida de las tribulaciones ſea la del cõſuelo, y la de la ſatisfacion y fruto de las almas que de ſus trabajos cogen en aquella ciudad.

El colegio de Belmonte tuuo origen de la deuocion grãde para con la Compañia de don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena,y ſeñor de Belmonte,y de la inſtancia que hizo queriendo tener en ſu eſtado Padres della: y ſiempre los ſeñores deſta caſa la han fauorecido con ſingular beneuolencia, y proteccion. Començoſe el colegio eſte miſmo año de.1558.ſiendo ſu primer Rector el padre Pedro Seuillano. Acude à eſte colegio gran numero de eſtudiantes de la Mancha, Alcarria,y Andaluzia,para aprender Latinidad,y virtud.Y dado que entonces no ſe pudo fundar, y eſtablecer del todo, por auerſe desbaratado algunas traças que ſe tomarõ para ello: pero deſpues fue nueſtro Señor ſeruido de mouer à vna honeſtiſsima donzella,perſona principal y de mucho recogimiento, y hazienda(q̃ ſe llamaua doña Frãciſca de Leon)natural de Belmonte,a dotarle,y fundarle,como le fundò.

En la ciudad de Segouia aſsi miſmo ſe començò el colegio que alli tenemos el año de.1559.en vna caſa alquilada junto à la parroquia de S.Martin.Començoſe por la deuocion è inſtancia de vn Clerigo honrado natural de la miſma ciudad,que auia biuido muchos años en Roma,y ſido muy deuoto de nueſtro padre Ignacio,por nombre Luis de Mendoça.Fue ſu primer Rector el padre Luis de Santander,que aficionò mucho à toda la gente con ſus ſermones, dotrina, y exemplo: y deſpues ſe comprò el ſitio en que aora eſtà fundado el colegio.

El colegio de Palencia tuuo ſu principio eſte miſmo año de.1559. por la grã deuocion,y piedad de doña Tereſa de Quiñones Condeſſa de Monteagudo, y de doña Leonor de Vega hermanas de Iuan de Vega Preſidente que fue del Conſejo Real de Caſtilla, y de Suero de Vega ſu hijo.El primer Rector q̃ tuuo fue el P.D.Pedro de Saauedra.

De otros Colegios q̃ ſe fundaron en Italia,y Alemania. Cap.IIII.

NO ſolamente ſe aumentò la Compañia en Eſpaña cõ los nueuos colegios que auemos referido,ſino tãbien en Italia, y Alemania, con algunos otros que al miſmo tiempo ſe començaron. Como el de Forli,que don Iuan Pedro Alioto Obiſpo de aquella ciudad començò

el año de. 1558. y se aplicò à la Prouincia que entonces se llamaua de Toscana, aunque despues se passò à la de Lombardia: porque para gouernarla venia mas à mano.

En Alemania assi mismo tuuo principio el colegio que aora tenemos en la ciudad de Augusta, el año de. 1559. Porque siendo aquella ciudad tan rica, y poderosa entre todas las ciudades Imperiales, el Cardenal Ottho Truchesses Obispo de Augusta desseó mucho que los de la Compañia tuuiessen assiento en ella, para resistir à la malicia y furia de los muchos hereges que la destruían, y arruinauan. Para esto fue embiado el padre Pedro Canisio à Augusta, el qual con sus sermones y dotrina edificò, y esforçò en gran manera à los Catolicos, y reprimiò y alúbrò à los hereges cõ tan biuas y fuertes razones q̃ muchos dellos se conuirtieron: y despues ha passado esto tã adelante, que es mucho para alabar à nuestro Señor. Y, aunque con muchas y grandes contradiciones, y nueuas inuenciones y embustes que los hereges han inuentado contra la Compañia, siempre ella se ha sustentado y crecido, y por caminos ocultos à nosotros, y admirables de la prouidencia del Señor, con el fauor, deuocion, y piedad de los Fucares, que son tan principales, ricos, y poderosos, se ha fundado en aquella ciudad el colegio que alli tiene la Compañia.

El colegio de Monaco se fundò tambien este mismo año de. 1559. fundole el Duque Alberto de Bauiera: el qual auiendo antes fundado otro en su Vniuersidad de Ingolstadio, y viendo el gran fruto que del se deriuaua en todo su estado (que està cercado por todas partes de hereges) quiso que tambien en la ciudad de Monaco (donde los Duques de Bauiera residen) huuiesse Padres de la Compañia para consuelo y aliuio de sus vassallos Catolicos, y freno, y confusion de los hereges que los infestauan. Y ha sido nuestro Señor seruido, que con la piedad, zelo, y vigilancia deste Principe, y del Duque Guillelmo su hijo, y heredero no menos de sus virtudes que de su grandeza (los quales se han seruido de los trabajos, y ministerio de los Padres de la Compañia que en estos dos colegios de Monaco, y Ingolstadio residen) nuestra santa y Catolica religion ha tenido notable aumento, y las heregias no han podido echar rayzes en toda Bauiera. Y assi mismo el Duque escriuio vna carta al padre maestro Laynez, dandole la norabuena del fruto que hazian sus hijos en Alemania: y diziendole las esperanças que tenia, que por medio dellos se auia de reduzir toda aquella latissima Prouincia, y florecer en ella nuestra santissima religion: y pidiendole mas Padres, y obreros de la Compañia. La qual carta para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui.

Carta

Carta del Duque de Bauiera para el P. maestro Laynez General de la Compañia de Iesus. Cap. V.

Alberto por la gracia de Dios Conde Palatino del Rheno, y Duque de la vna, y de la otra Bauiera, &c.

POr las cartas que el año passado escriuimos a V. P. rogandole que nos embiasse algunos Padres graues, y doctos de su Compañia, aura podido entender el conceto que tenemos de su instituto, y del prouecho grande que del se ha de seguir a toda la Republica Christiana: y cierto q̃ no nos auemos engañado. Porque los Padres de la Compañia, que V. P. poco ha nos ha embiado, han dado tan feliz y dichoso principio, que parece que han querido auentajarse, y vencer con su santa vida, y dotrina, y con la alegria cuidadosa y admirable que tiẽe en el enseñar, a los otros sus hermanos q̃ estan en el colegio de Ingolstadio: con vna emulacion muy loable, y muy prouechosa para la santa Iglesia Catolica. Sobre estos fundamentos tan bien echados en el nõbre del Señor, procuran aora leuantar la obra: y con los sermones, y platicas lleuar adelante el edificio començado, y reparar continuamente la cerca de la viña del Señor: para q̃ las bestias fieras no la destruyan y descepẽ, y las espinas y malezas se arranquẽ, y toda la viña se cultiue y conserue. Destos seminarios de la Compañia, con gozo y alegria increible, nos prometemos, y esperamos la reformacion de la Iglesia, y verla restituida en aquella su primitiua hermosura, y resplandor. Porque, que hombre Christiano, y sinzero aura que no se alegre de coraçon, viendo que con la excelente erudicion, y loable vida de los hijos de V. P. se debilitan los impetus de los hereges, y su loca pertinacia queda confundida? Por lo qual con mucha razon damos el parabien a V. P. como a padre de tales hijos, por cuyo medio tenemos grandissima, y casi vnica esperança, que las heregias se han de desarraigar, y rebiuir la religion santa y Catolica. Pero esta nuestra alegria y esperança se nos agua, viendo quan pocos son los padres de la Compañia que tenemos, para tantos trabajos, y ministerios. Porque como cada dia por la gracia de Dios crece el numero de los fieles y Catolicos, es necessario que los Padres acudan a enseñar en las catredas, a predicar en los pulpitos, a oyr las confessiones de los que vienen a ellos, que son muchos: de confirmar a los flacos, y leuantar a los caidos, y ocuparse en tãtos otros ministerios, q̃ no es posible humanamente q̃ puedan cumplir cõ todos sin notable quiebra de su salud. Por tãto tornamos a pedir y rogar a V. P.

que compadeciendose de los trabajos, y mas pesada carga de sus hijos que ellos pueden lleuar, nos embie otros que los acompañen, y ayuden a coger las copiosas miesses que ay en nuestros estados, y asienten y acaben con perfeccion este colegio: que nosotros le proueeremos de todo lo necessario de tal manera, que todos entiendan la beneuolencia, y amor con que abraçamos esta Venerable Compañia, y nuestra santa y Catolica religion tenga perpetua morada en este nuestro colegio. Todo lo que fuere menester para el viatico de los Padres que aguardamos, auemos mãdado dar como lo ordenare el padre Canisio. De Monaco a.27. de Iunio de.1560.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap. VI.

BOluiendo pues à las fundaciones de los colegios de la Compañia, q̃ se hizieron en el principio del Generalato del P. Laynez, en el mismo año q̃ se fundó el colegio de Monaco, q̃ fue el año de.1559. entrò la Cõpañia en la Isla de Cerdeña cõ esta ocasion. Vn cauallero piadoso, prudente, y exercitado en los negocios del mũdo, q̃ era Sardo, y Maestro Racional del Reyno de Cerdeña, llamado Alexo Fontana, auia tratado mucho con los Padres de la Compañia en Flandes, y en otras Prouincias, y aprouechadose de su dotrina: el qual estando para morir mandò en su testamento, que se fundasse vn colegio de la Compañia en la ciudad de Sacer, de aquel Reyno, y que toda su hazienda se aplicasse para sustento de los Religiosos que biuiessen en el, sin ponerles ninguna otra obligacion, ni condicion. Fue auisado desto el padre maestro Laynez, y escriuio al padre Francisco de Borja (que à la sazon era su Comissario general en España) que embiasse à aquella Isla vn par de Padres por manera de misision: los quales se informassen de la disposicion y testamento de Alexo Fontana, y del aparejo que auia en ella para hazer fruto la Cõpañia, y seruir à N. Señor. El padre Francisco embiò para este efecto à los padres Baltasar Piñas, y Francisco Antonio, q̃ fueron los primeros de la Compañia que entraron en Cerdeña para plantarla, y darla à conocer à aquella gẽte. Fueron muy bien recebidos del Virrey, Prelados, y Gouernadores, para los quales auian lleuado cartas de recomẽdacion de la Princessa doña Iuana hija del Emperador D. Carlos. V. y hermana del Rey Catolico dõ Felipe, q̃ entonces gouernaua à España por su hermano. Dieron luego à los dichos Padres vna buena casa con su iglesia en la ciudad de Saçer, q̃ vna señora difunta auia edificado para monesterio de monjas, y à la sazon estaua alquilada à mercaderes, q̃ la tenian bien profanada. Iuntose con los dichos padres el P. Pedro Espiga natural de Callar, que poco antes

auia

auia venido de Flandes à conualecer à los aires naturales: y començaron todos tres Padres à exercitar los miniſterios de la Compañia, à predicar en las igleſias, yen las plaças,carceles, y hoſpitales, à enſeñar la dotrina Chriſtiana por las calles, à leer vna leccion de caſos de conciencia para toda ſuerte de gente, y hazer los demas oficios de caridad que vſa la Compañia. Fue tanto lo que nueſtro Señor obrò por medio deſtos Padres en aquellos principios, que de muchas leguas venian à confeſſarſe con ellos, y comunicar ſus conciencias, y poner todos ſus negocios en las manos dellos, con tan grande credito y opinion de bõdad, que por toda la Isla no los llamauan por otro nombre ſino los ſantos Padres.

Auiendo pues conſiderado la neceſsidad caſi eſtrema de dotrina que auia en aquella Isla, y el eſtrago y deſtruicion que los vicios y malas coſtumbres auian hecho por falta della en todos los eſtados y linages de gente, y la buena diſpoſicion que auia para cultiuarla, dieron auiſo al padre Laynez de lo que auian hallado: y el Padre les embiò mas gente deſde Roma, y aceptò el colegio de Sacer: y deſpues en el año de. 1564. otro en la ciudad de Callar,donde ſuele reſidir el Virrey, y ſu Corte: y ha crecido tanto la Compañia en aquella Isla, que tenemos ya en ella quatro colegios bien fundados, y vna caſa de Prouacion. No ſe podria dezir con pocas palabras lo mucho que Dios nueſtro Señor ſe ha ſeruido de los de la Compañia en aquel Reyno: porque ſe ha reformado en gran manera el Clero: hanſe deſarraigado muchas deshoneſtidades y eſcandalos publicos: deſterradoſe la inorancia:animadoſe la gente al eſtudio de las letras: las quales ſe exercitan y florecen en los colegios de la Compañia. Demanera que ay ya gran numero de perſonas que las eſtudian y aprenden, y deſpues ſe graduan en alguna de las inſignes Vniuerſidades de Italia: y eſtà lleno el Reyno de Clerigos honeſtos,y doctos Teologos,y de otros Iuriſtas, y Filoſofos. Hanſe hecho grandes reſtituciones, quitadoſe los contratos vſurarios que antes ſe vſauan, los ſacrilegios, amancebamientos publicos,y caſamientos ilicitos:los hechizos, y ſuperſticiones, y otros pecados enormes que aquella gente (que de ſuyo es piadoſa, y bien inclinada) cometia por inorancia. Y con el vſo frequente de la palabra de Dios,y de los ſantos Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion ſe ha renouado todo aquel Reyno: y las otras religiones ſe han animado à ayudar y fauorecer con ſu exemplo y dotrina, y cultiuar tambien por ſu parte aquella viña del Señor:y han entrado en ellas,y en la Compañia muchos y muy buenos ſugetos.

Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexó de ser Aſsiſtente, y fue embiado à Portugal. Cap. VII.

ORdenan las conſtituciones de nueſtra Compañia, que el Prepoſito general tenga cabe ſi quatro Padres de los mas graues della, que llamamos Aſsiſtentes, porque aſsiſten al General, y le ſiruen de conſejo, y de ayuda en todos los negocios graues que ſe ofrecen: y demas deſto ſon como ojos de la miſma Compañia para mirar lo que haze el General, y moderar ſus trabajos quando el excedieſſe, y aun para irle à la mano ſi fueſſe meneſter. A eſtos quatro Aſsiſtentes eligen los miſmos Electores que eligẽ al General: y ſon meneſter tantos votos para elegir à cada vno dellos, como para la eleccion del miſmo General: el qual no puede quitar ni mudar los Aſsiſtentes por ſu ſola voluntad, porque en eſto no dependen del, ſino de la Compañia que les dio el oficio, y autoridad. Eſtos Aſsiſtentes no tuuo N. P. Ignacio de Loyola, q̃ fue el primero Prepoſito general de la Compañia: porque demas que las cõſtituciones no eſtauan aun publicadas, y admitidas en la vniuerſal Compañia, como juntamente era fundador è inſtituidor, y legiſlador della, y Padre y Maeſtro de todos: parecio coſa muy deuida y conueniente, que no tuuieſſe Aſsiſtentes, ni otros, ni mas Conſultores que los que el miſmo Padre por ſu voluntad quiſieſſe tomar. Pero muerto nueſtro padre Ignacio, en la primera congregacion general que ſe celebrò deſpues de ſu ſanto tranſito (en la qual el padre maeſtro Laynez ſalio Prepoſito general como diximos) ſe nõbraron los quatro Aſsiſtentes, que fuerõ los padres maeſtro Geronimo Nadal, el maeſtro Iuã de Poláco, Luis Gonçalez de Camara, y el Doctor Chriſtoual de Madrid: todos quatro varones inſignes, y de conocida religion, y prudencia. El padre Luis Gonçalez era Portugues de nacion, y de ſangre iluſtre, auia ſido Confeſſor del Principe don Iuan, hijo del Rey don Iuan el. III. y padre del Rey don Sebaſtian, y dado tanta ſatisfacion el tiempo que lo fue, q̃ el Rey dõ Iuan auia quedado muy pagado de ſus buenas partes: y quando murio entre otras coſas dexó ordenado que el dicho Padre fueſſe maeſtro de ſu nieto el Rey don Sebaſtian, que quedaua niño, y debaxo de la tutela y gouierno de la Reyna doña Catalina ſu aguela. La qual queriendo cumplir la voluntad del Rey ſu marido, eſcriuio al padre maeſtro Laynez pidiendo le al padre Luis Gonçalez para maeſtro del Rey niño, como el Rey dõ Iuã lo auia mandado. El padre Laynez reſpondio à la Reyna, agradeciendo la ſingular merced y fauor que hazia à la Compañia, en

quererſe

quererſe ſeruir ſu Alteza de hombre della para coſa tan alta, è importante, como era la enſeñança è inſtruccion del Rey don Sebaſtian ſu nieto. Pero declarandole que aquello no eſtaua en ſu mano, ſino en la de la Compañia, por auerle dado ella al padre Luis Gonçalez por Aſſiſtente, ſin quedarle à el facultad para poderle por ſi ſolo quitar. La Reyna replicò la ſegunda vez, que eſta auia ſido la vltima voluntad del Rey don Iuan ſu ſeñor: y que ella no la podia alterar, ni poner caſa à ſu nieto, haſta que el padre Luis Gonçalez fueſſe à Portugal, y ſe encargaſſe de enſeñar, y dotrinar al niño: y que le pedia y encargaua, que poſpueſtas qualeſquiera dificultades ſe le embiaſſe luego: porque eſto era lo que conuenia, y no podia ſer otra coſa. Con eſta ſegũda inſtancia tan apretada, el padre Laynez aunque holgara poderſe eſcuſar, y no ver à la Compañia metida en coſa tan honroſa, y ſugeta à tantos juyzios, y lenguas, todavia ſe determinò de obedecer y ſeruir à la Reyna, y embiarle luego al padre Luis Gonçalez: reſpondiendo à la carta de ſu Alteza, que el obedecia à ſus Reales mandatos en quanto podia, que era embiarle, y cõſultar à los Prouinciales de la Compañia que eſtauan en Europa, y proponerles el caſo, y rogarles que tuuieſſen por bien lo que ſe auia hecho por ſeruir à ſu Alteza: y que eligieſſen en lugar del padre Luis Gonçalez otro padre por Aſsiſtente, conforme a nueſtras conſtituciones que aſsi lo diſponen. Y que ſi los Prouinciales lo aprouaſſen (como el Padre creía que lo aprouarian) en nombre del Señor ſe quedaſſe el padre Luis Gonçalez en Portugal para lo que ſu Alteza le mandaſſe: y que ſino lo tuuieſſen por bien, el alomenos auria moſtrado la voluntad y deſſeo que tenia de obedecer y ſeruir (como era razon) à ſu Alteza.

El padre Luis Gonçalez ſintio tantas dificultades, y tan grande repugnancia en eſta ſu ida à Portugal para cargo tan honroſo, è importante, que quiſo perſuadir con muchas y graues razones, que dio de palabra y por eſcrito al padre Laynez, que en ninguna manera le embiaſſe: porque ni à el, ni à la Compañia le eſtaua bien que el ſe encargaſſe de aquel oficio, y entraſſe en vn golfo tan peligroſo, y ſugeto à tantos vientos, y murmuraciones. Pero como la Compañia deue tãto à los ſereniſsimos Reyes de Portugal, y deſſea y procura ſer agradecida parecio al padre Laynez que no podia eſcuſar de embiar al padre Luis Gonçalez à Portugal, como la Reyna con tanta inſtancia, y con tantas veras ſe lo mandaua. Y aſsi le embiò en los primeros de Iulio, del año de. 1559. ordenandole que repreſentaſſe à ſu Alteza ſus razones: y que ſi ſu Alteza las tuuieſſe por buenas, el ſe holgaria mucho q̃ quedaſſe libre de la carga de Maeſtro del Rey que le querian echar. Con eſto el

padre Luis Gonçalez fue à Portugal,y dio ſus razones à la Reyna:pero no le valieron,y ſe huuo de encargar de enſeñar al Rey dõ Sebaſtian, como lo hizo. Lo qual he querido eſcriuir aqui,para que mejor ſe entienda lo que ordenan acerca de los Aſsiſtentes las conſtituciones de la Compañia. Y que ſiendo General el padre Laynez ſe començaron à vſar en ella: y la dificultad que huuo en eſte particular,aſsi por ſer el padre Luis Gonçalez à la ſazon Aſsiſtente, como por la repugnancia que tiene la Compañia à ſemejantes cargos de autoridad y grandeza: y por la reſiſtencia que hizo el miſmo padre Luis Gonçalez para no ſer Maeſtro del Rey don Sebaſtian,como queda referido.

De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez. Cap. VIII.

MVrio eſte miſmo año de.1559.à.18. de Agoſto el ſummo Pontifice Paulo.IIII.ſiendo(como auemos dicho)el P.Laynez Prepoſito general,el qual gouernaua la Compañia en aquel tiempo,y leía, y predicaua en Roma con grandiſsimo concurſo,aplauſo, y aprouechamiento de toda la Corte,y ciudad. Eſtando los Cardenales en ſu conclaue ocupados en la eleccion del futuro Pontifice, y auiendo entre ellos poca vnion, y conformidad en la perſona que auian de elegir: à peticion del Cardenal de Aguſta, y con conſentimiento de los demas Cardenales, fue llamado al conclaue el padre Laynez para cierta dificultad que ſe ofrecia. Como le tuuieron dentro, algunos Cardenales de los mas graues y zeloſos del bien de la ſanta Igleſia, que le auiã tratado mas,y conocido las grãdes partes de ſu bondad,letras,y prudẽcia que Dios nueſtro Señor le auia comunicado,començaron à platicar, y tratar de hazerle Papa.El buen Padre entreoyò eſto,y luego pidio licencia, y ſe ſalio del conclaue con tanta prieſſa, y eſpanto,como ſi le quiſieran maltratar: huyendo de lo que otros tanto deſſean y procuran,y hurtando el cuerpo à los Cardenales por quitarles con ſu auſencia la ocaſion de coſa de que el ſe tenia por indigniſsimo. Deſpues de ſalido del conclaue,todavia paſsò adelante el zelo y voluntad de los dichos Cardenales: y auiſaronle q̃ doze de los mas ſeñalados, graues,y zeloſos,y q̃ deſſeauan con mas veras la reformacion de la ſanta Igleſia, y para eſto hazer vna ſanta eleccion,le auian dado ſus votos para Papa. Confundioſe el buen Padre,y aſſombroſe dello, y viniendoſelo à dezir don Franciſco de Vargas Embaxador que era en Roma del Catolico Rey de Eſpaña don Felipe.II.deſte nombre, le reſpõdio palabras graues y ſeueras,que moſtrauan bien ſu pecho, y ſu menoſprecio del mundo,

mundo,y humildad. Yo ſupe muy en particular lo que el Embaxador dixo al Padre,y lo que el Padre le reſpondio. Y el miſmo Cardenal de Auguſta(à cuyo pedimiento è inſtancia fue llamado el padre Laynez al conclaue)quando el Padre murio,entre otras coſas de mucha edificacion, y exemplo que dixo del, celebrando ſus honras en ſu colegio de Dilinga, conto lo que aqui he referido de los votos que tuuo para Papa, y la prieſſa, y aſſombro con que auia huido. Y no es marauilla, q̃ quien tãtos eſtremos auia hecho por no ſer Cardenal, quãtos arriba diximos,y tanto auia procurado ſeruir al Señor en humilde baxeza, huyeſſe cõ tanto mayor cuidado la dignidad del ſummo Pontificado, quanto ella es mayor que la de Cardenal, y ſu carga mas peſada, y la cuenta que della ſe ha de dar à Dios, mas eſtrecha y peligroſa. El no auer hecho mas diligencias en eſto,deuia de ſer por parecerle à el coſa de burla. Pero eſtos ſon toques, y ocaſiones que deſcubren mucho el afecto y compoſtura del animo:y tanto mas, quanto ſon mas repentinas,y menos penſadas.

De algunas miſſiones, y colegios que ſe hizieron en eſte tiempo. Cap. IX.

ESto fue el año de. 1559. vino el año de.1560. en el qual la Santidad del Papa Pio.IIII. que auia ſucedido à Paulo.IIII. embiò à varias partes diuerſos Padres de la Compañia, para que con ſus trabajos ſiruieſſen à la ſanta Igleſia. Al Reyno de Hibernia embiò vn Padre con vn hermano,para que de ſu parte ſecretamẽte animaſſen à los Catolicos que andauan ya muy fatigados y afligidos de la Reyna de Inglaterra, y de ſus miniſtros: y ſe informaſſen de los naturales, à quien con mayor ſeguridad, y prouecho ſe podrian conferir los Obiſpados, y otras dignidades Eccleſiaſticas de aquel Reyno,que ſon à prouiſion de la ſede Apoſtolica:y finalmente para que vieſſe el eſtado miſerable de aquella Prouincia, y auiſaſſe à ſu Santidad de todo lo que ſe le ofrecieſſe, que para remedio, ò aliuio de tantos males podia proueer.

Embiò aſsi miſmo el Papa otro Padre con vn hermano al Reyno de Chipre à la ciudad de Nicoſia, q̃ es la Metropoli de aquel Reyno, por la inſtancia grande que hizo el Arçobiſpo della,queriendo fundar vn colegio de la Compañia en ſu igleſia. Y fue con el Arçobiſpo el padre Manuel Gomez de Montemayor,y anduuo parte de la Isla predicando, y confeſſando en Italiano à muchos que lo entendian,y exercitandoſe en otros oficios de caridad.Pero hallò tã poco aparejo,y tan eſtragadas las coſtumbres de los naturales,que ſe boluio ſin eſperança

de

de poder hazer fruto:y assi diez años despues se siguio el castigo seuero del Señor,q̃ dio aquel Reyno en manos de los Turcos,los quales le arruinaron,cautiuaron, y destruyeron el año de.1570.

Tambien à suplicacion de la Señoria de Ragusa fueron dos Padres, vno Italiano,y otro Español, de nuestra Compañia à aquella Republica:la qual por estar tan vezina de los Turcos,y pagarles parias,y ser de gente bien inclinada,y deuota,y comunmente ocupada en exercicios de mar,tiene necessidad de dotrina,y esfuerço,y disposicion para ser aprouechada: y assi hizieron grã fruto los dichos Padres el tiempo que estuuieron en ella.

Començose en este mismo año de.1560.el Colegio de la ciudad de Como, en la Prouincia de Lombardia,al qual ayudaron y fauorecierõ mucho en sus principios los Odescalcos,q̃ es gente honrada y principal en aquella ciudad. Y en la Prouincia de Toscana (q̃ aora es la de Roma)se dio principio al colegio de Maçerata,fundado por la misma ciudad, que se mouio para hazer lo del buen exemplo, y edificacion que dauan los nuestros del colegio de Loreto, vezino de Maçerata, y del suaue olor que derramauan por todas partes,y especialmente por la Marca que llaman de Ancona.

En Alemania inspirò nuestro Señor al Arçobispo de Treueris, que es Elector del Imperio à fundar vn colegio de la Compañia en su ciudad,para resistir à los hereges:y assi lo hizo, y entregò la Vniuersidad de Treueris à los nuestros, q̃ es muy antigua, y estaua muy caida para que la leuantassen,y despertassen à los Catolicos à penitencia,y à conocimiento,y estudio de la verdadera y Catolica dotrina. Este mismo año de.1560.se embiò la gente, y con el fauor del Señor se ha seguido el fruto tan copioso,como se esperaua.

En la Prouincia de Portugal tuuo principio por este tiempo el colegio de la ciudad del Puerto, y el de la ciudad de Braga, que fundó D.fray Bartolome de los Martires fraile de santo Domingo Arçobispo de Braga, y varon de rara y conocida santidad,y letras: y tambien el de Bargança, que con el fauor de don Teodosio Duque y señor de aquel estado, se dotò y establecio,por la gran deuocion que tenia à la Compañia, y desseo de hazer bien à sus vassallos.

Entre otros muchos Padres, y hermanos que por este tiempo partieron de España à la India Oriental, fueron el padre Andres Gonçalez de Medina del Campo,y el hermano Alonso Lopez Nauarro:à los quales sucedio vna cosa, que por ser rara, y de mucha edificacion la quiero yo escriuir.Como cincuenta leguas de Goa la naue en q̃ yuan encallò en ciertos baxios y arenales, y se abriò.Salierõ al arenal como

trezientos

trezientos hombres de la nao, de los quales algunos pocos de los mas poderoſos ſe ſaluaró en las barcas que lleuauan: eſtos rogaron mucho à los dos de la Compañia que ſe entraſſen cō ellos, porque eſperauan en Dios que preſto los pondrian à ſaluamento en ſu colegio de Goa. Fue tan grande el alarido de la gente deſamparada, y afligida q̄ eſtaua en el arenal, y tantas las lagrimas que derramaron, pidiendoles que en ninguna manera los deſamparaſſen, ſino que ſe quedaſſen con ellos para oirlos de confeſsion, y ayudarlos à bien morir, que ſe determinaron de perder antes las vidas que faltar à la caridad, y al conſuelo y remedio de tantas animas. Quedaronſe ſin humana eſperança de ſalud, y començaron alegremēte el Padre à confeſſar, y el hermano à repartir la poca vianda que pudieron ſaluar de la nao quebrada: y ſino fuera por ellos alli ſe mataran (los que auian luego de morir) ſobre el agua, y mantenimientos que les duraron pocos dias. Pero con la exortacion, exemplo, y esfuerço del Padre, y del hermano, murieron caſi todos en paz, encomendandoſe à Dios: y de los poſtreros que murieron fueron los que ſe quedaron voluntariamente à morir, porque biuia en ſus almas la caridad de ſus hermanos. Todo eſto contaron vnos pocos de los que quedaron, y pudieron hazer vn barquillo de las reliquias de la nao hecha pedaços, y llegaron ſaluos à Goa.

Como ſe dieron las caſas que aora tiene al Colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio. IIII. Cap. X.

ESte miſmo año de. 1560. ſiēdo ya ſummo Pōtifice el Papa Pio. IIII. (como diximos) ſe dieron al colegio Romano con autoridad, è interceſsion de ſu Santidad las caſas que aora tiene para ſu habitacion, que fue vn ſingular beneficio para aquel colegio, y para toda la Compañia: porque haſta eſte tiempo no tenia caſa cierta, y propia, ni aun ſuelo para labrarla, y biuian los Colegiales en vna caſa alquilada, con grande eſtrechura è incomodidad. Fue el Señor ſeruido, q̄ al miſmo tiempo q̄ ſe buſcaua ſitio comodo para el colegio, y no ſe hallaua en Roma, doña Victoria Tolfa Marqueſſa del Valle, y ſobrina del Papa Paulo. IIII. ya difunto, nos dieſſe vna Isla de caſas, q̄ ella auia juntado y comprado para edificar vn moneſterio de monjas: porque auiendole començado no auia ſalido a ſu guſto, y queria trocarle en otra obra pia, de la qual ſe ſiruieſſe mas nueſtro Señor (como lo eſcriuimos en la vida de nueſtro padre Ignacio). Hizo en eſto el Papa Pio. IIII. oficio de Padre, y ſeñor de la Compañia, porque interpuſo ſu autoridad con la Marqueſſa, y dio orden para q̄ ſe concluyeſſe: y fue el primero ſummo

Pontifice

Pontifice que señalò limosna ordinaria para el colegio Romano, y le fauorecio tanto, que le vino à visitar por su persona: y le encomendò muy encarecidamente al Catolico Rey de España don Felipe el segundo, cõ vn breue, que para que mejor se entienda la estima que este santo Pontifice tenia deste colegio, y de toda la Compañia, le quiero poner aqui.

A nuestro carissimo en Christo hijo Felipe Rey Catolico de las Españas.

CArissimo en Christo hijo nuestro, salud y Apostolica bendicion. A nosotros nos pertenece por razon de nuestro oficio tomar debaxo de nuestro amparo y proteccion a todos los que professan vida religiosa y perfecta: y a los Reyes les conuiene mucho hazer bien a los sieruos del Señor, por el qual ellos reynan. Porq̃ el Señor se recibe, y honra en sus sieruos, como el lo dixo en el Euangelio: El q̃ a vosotros recibe, a mi me recibe. Pero entre las otras parece que con particular amor y cuydado con razon deue abraçar la sede Apostolica la religion de la Compañia de Iesus, q̃ ha sido instituida poco tiempo ha, y confirmada desta santa silla. Porque estos Padres aunque han sido como llamados a las nueue del dia, y embiados a cultiuar la viña los postreros de todos por el Señor, con tanta continuacion y abinco han començado a trabajar en ella, que no solamente arrancan las espinas y malezas que la ahogan, mas tambien la han dilatado, y propagado en otras partes. Parece cosa increible el progresso desta religion, quanto se ha estendido en tan breue tiempo, el fruto que ha hecho en la Iglesia de Dios, los colegios que con la gracia del Señor en diuersas Prouincias ha fundado, con grãde vtilidad y beneficio de las naciones, y tierras donde se han fundado. Porque por la buena diligencia destos Padres en vnas partes la Fê Catolica se sustenta: en otras la pestilencia de las heregias se reprime: en otras los Gentiles, y Idolatras, dexando el culto de sus falsos dioses se conuierten al conocimiento y verdadero culto de Dios biuo, y verdadero. Por donde se vee que el Señor ha leuantado esta nueua Religion en nuestros tiempos tan turbulentos y calamitosos de la Iglesia: y la ha opuesto a los ministros de Satanas que la persiguen, y afligen. Para que assi como ellos ciegan con sus errores a los simples è iñorantes, assi estos Padres los alumbren con la luz de la verdad: y quanto ellos con su mala vida y peor dotrina destruyen, tanto estos Padres con sus santos exemplos y dotrina Catolica edifiquen. Desta orden tenemos en esta santa Ciudad vn colegio muy copioso, que es como seminario de los otros colegios que en Italia, y fuera della, en Alemania, y Francia se han establecido y fundado. Deste seminario salen escogidos y valerosos ministros: los quales esta santa silla embia a otras Prouincias, como vnas generosas y frutuosas plantas, para que se planten en otros jardines de la

santa

ſanta Igleſia. Porque vemos por experiencia, que parte con la pia, y cuidadoſa inſtitucion, y enſeñança de la juuentud: parte con la predicacion, y dotrina: parte con la adminiſtracion, y vſo de los Sacramentos, obrando el Señor con ellos proceden los frutos, q̃ ella en eſte tiempo ha meneſter. Eſtos Padres no huyen ningun trabajo que ſe les ofrezca por la honra de Dios, y ſeruicio deſta ſanta ſilla: van y nauegan a todas las naciones, y a todo los lugares donde ſon embiados, aunque ſeã de hereges, y de infieles, y apartados, haſta las remotas Prouincias de la India, ſin ningun temor, ni eſpãto. Porque van arrimados al fauor de aquel Señor, por cuyo amor ellos lo hazen. Demanera q̃ deuemos mucho a eſte colegio, que tan bien ſe emplea en deſender, y amplificar la religion Catolica: pues eſtã ſiempre tan aparejados los que ſe crian en el para qualquiera empreſa que ſe ofrezca del ſeruicio de Chriſto nueſtro Señor, y deſta ſu ſilla Apoſtolica. Pero aſsi como por eſtar en eſta ſanta ciudad, que es como el Alcaçar de la religion Chriſtiana, y cabeça de la Igleſia Catolica, a noſotros toca fauorecerle, para q̃ pueda aprouechar a todos los miembros de la Igleſia (como lo hazemos) aſsi tambien conuiene que ſea ayudado de todos los fieles: y que particularmente ſea fauorecido con proteccion de V. M. Sobre lo qual auemos eſcrito al venerable hermano Alexandro Obiſpo de Cariati, nueſtro Nuncio: para q̃ del entienda V. M. la neceſsidad deſte colegio: a la qual auemos querido con eſtas nueſtras letras ſinificar el fruto grandiſsimo, y para los tiempos que corren muy oportuno, que toda la Igleſia Catolica recibe del. Por lo qual exortamos en el Señor, y rogamos a V. Mageſtad, y en remiſsion de ſus pecados le aconſejamos, que con aquella excelente piedad, y liberalidad, con la qual fauorece a todas las religiones que trabajan en la viña del Señor, como Rey verdaderamente Catolico, abrace eſte colegio, y le tenga por muy encomendado: teniendo por cierto que todo lo que hiziere por el, ſera prouechoſo a V. Mageſtad, y a ſu hijo en eſte ſiglo, y en el venidero. Dada en Roma en ſan Pedro a veintiquatro de Nouiembre, de. 1561. en el ſegundo año de nueſtro Pontificado.

El martirio del padre Gonçalo de Silueira. Cap. XI.

EN el principio deſte año de. 1560. el padre Gonçalo de Silueira, de nacion Portugues, hijo del Conde de Sortella, partio de Goa à los Reynos de Inambay, y Manomotapa (que eſtan junto al cabo de buena Eſperança, entre Sofala, y Moçambique) à alumbrar aquella gente ciega con el reſplandor del ſanto Euangelio: y deſpues fue martirizado por mandado del Rey de Manomotapa, à quien el miſmo padre Gonçalo de Silueira auia conuertido à nueſtra ſanta Fê, y bautizado con alguna gente principal de ſu Reyno. Porq̃ deſpues

de auer tenido en Inambay vna enfermedad de ojos,tan peligrosa q̃ le puso en lo vltimo de la vida:y auer bautizado en la ciudad de Tonge, donde el Rey residia,dẽtro de pocos dias al mismo Rey, y à su muger, hermana,y hijos, y parientes, con los principales de su Reyno, y otra gran muchedumbre de gente popular:y auer passado muchos peligros de tẽpestades,y rios, y excessiuos trabajos de los calores insufribles de aquella tierra(que aunq̃ es abundante de oro,es falta de mãtenimientos). Llegò finalmente à Manomotapa, y el Rey le embiò luego à visitar,sabiendo de vnos mercaderes Portugueses q̃ era hombre ilustre: y por esto,y por su santidad muy estimado en Portugal. Embiole juntamẽte vnrico presente de oro,bueyes,y hõbres,para q̃ le siruiessen.Mas el Padre dando las gracias al Rey por la honra q̃ le hazia, y tornandole à embiar su presente le respõdio: Que no era aquel el oro, ni aq̃llas riquezas las q̃ el venia de tan lexos à buscar à la tierra de su Alteza.De lo qual no poco quedò marauillado el Rey,diziendo,q̃ aquel hombre no era como los demas: pues ponia debaxo de los pies lo que los otros hombres tanto precian y estiman,y con tantas ansias,y trabajos buscan por mar,y por tierra.Con esta buena opinion que ya el Rey tenia del Padre, le recibio con grandes muestras de alegria y de amor: haziendole sentar en vna silla cabe si,y honrandole mas q̃ à nadie,y ofreciendole la cantidad de oro,heredades,rentas,y bueyes que quisiesse.Pero el P. Gonçalo de Silueira le respondio,que ninguna cosa de aquellas le hartaua : y que solamente desseaua el bien , y eterna felicidad de su anima. Presentole despues el Padre vna rica, y hermosa imagen de N.Señora:la qual el Rey reuerenció con mucha humildad, y puso en vna pieça q̃ para esto mandò adereçar, y en ella vn altar para que siruiesse de oratorio.Despues que el Rey tuuo esta imagen en su casa,la Reyna de los Angeles rodeada de inmẽsa luz,y claridad, y despidiendo de si vn olor suauissimo,le aparecio entre sueños las cinco noches siguientes en la misma forma q̃ representaua la imagẽ que tenia en su oratorio.Lo qual el mismo Rey cõtó al P.Gõçalo de Silueira , añadiẽdo,q̃ estaua muy triste,y desconsolado:porq̃ el no entendia nada de lo que le dezia aquella Reyna tan hermosa,quãdo de noche le hablaua. A esto respondio el Padre,q̃ no se marauillasse su Alteza:porq̃ lo q̃ dezia aquella Señora era léguaje del cielo,el qual no podian entẽder sino los q̃ obedecian à los mãdamientos del hijo de aq̃lla Reyna soberana: porq̃ era Dios, y hombre verdadero , y Redentor del linage humano. Finalmẽte à los.25.dias de su llegada à Manomotapa,cõ grande alegria y aparato bautizò al Rey,poniendole por nõbre Sebastiã,y à su madre q̃ se llamò Maria:y con su exẽplo recibieron tãbien el santo bautismo

casi

casi treziẽtos de los principales. Y aunq̃ le ofrecio el Rey cien bueyes el dia q̃ se bautizò, y despues otras muchas cosas, todas se repartieron à los pobres, comiendo el solo vn poco de mijo cozido, y yeruas y fruta siluestre. Estãdo pues todo el pueblo muy edificado, y desseoso de imitar à su Rey, y recebir la ley de Christo N. Redentor, vn Cacique Moro gran hechizero, q̃ se llamaua Minguames de Moçambique, con otros Moros poderosos, y priuados del Rey, le persuadieron q̃ el P. Gonçalo de Silueira era gran mago, y encantador, y que mataua con ponçoña, y enhechizaua con aquellas palabras q̃ dezia en el bautismo à todos los que le recebian, para que aunque no quisiessen, le amassen, siruiessen, y fauoreciessen: y q̃ auia venido embiado del Virrey de la India, y de los señores de Sofala, para reconocer el estado y fuerças de su Reyno, y soleuãtar el pueblo cõtra el, y tomarsele por fuerça. Con estas, y otras semejantes mentiras engañaron al pobre Rey, q̃ era moço, y à su madre: y le persuadieron q̃ diesse la muerte à quien à el le auia dado la vida. Antes q̃ se supiesse la determinacion del Rey, q̃ tan en secreto se auia tomado, se la dixo el P. Gõçalo à Antonio Cayado (q̃ era vn Portugues honrado q̃ le seruia de interprete). El mismo dia en q̃ se auia de executar la maldad, que fue à los onze de Agosto, y la fiesta de santa Susana virgen, y martir, hizo obra de cincuenta Christianos, y repartio entre ellos algunos pobres vestidos q̃ tenia: y les dio à todos rosarios en que rezassen. A la tarde confessò algunos Portugueses q̃ estauan alli cerca, y les hablò con rostro alegre, y cõ animo sossegado, y contẽto: y les dio los ornamẽtos, y adereços de la Iglesia q̃ traía consigo, para q̃ los lleuassen à casa de Antonio Cayado: y el se quedò cõ vn crucifixo en las manos, como aparejandose para la muerte q̃ esperaua. Y esperauala cõ tan gran desseo y alegria, que dixo à Antonio Cayado: *Mas aparejado estoy yo para recebir la muerte, q̃ mis enemigos para darmela: yo perdono desde aqui al Rey, y a su madre: porq̃ entiendo que no tienen tanta culpa, y q̃ han sido engañados de los Moros.* Siendo ya de noche, y pareciendole que tardaua mucho aquella hora tan desseada por el, en la qual auia de dar la vida por su Señor, se salio à passear por el cãpo junto à su posada: y cõ passos muy apressurados, vnas vezes enclauaua los ojos en el cielo, otras leuantaua las manos, y otras las ponia en cruz, ofreciendose à la muerte por su Criador, y Señor. Y no pudiẽdo sossegar, se entrò ẽ su aposento, y hecha vna larga y deuota oracion, derramando muchas lagrimas delante del crucifixo, se echò sobre vna cama de cañas en q̃ solia dormir. Estando en ella, entraron ocho soldados que embiaua el Rey en el aposento, y le echaron vna soga à la garganta, y apretãdosela le dieron la muerte, haziendole rebentar la sangre por las narizes, ojos, y boca: y

con rauia diabolica hizierõ pedaços el crucifixo que alli tenia. Lleuaron el cuerpo muerto arraſtrando haſta echarlo en vn rio, q̃ ſe llama Moſſengeſſes:porque temian (ſegun los Moros auian publicado)que quedando aquella noche à la Luna el cuerpo muerto de vn tan grãde hechizero, inficionaria toda la ciudad de peſtilencia. Deſpues que ſe executò eſta maldad, quiſo el Rey por la ſaña que tenia hazer matar à los cincuẽta Chriſtianos q̃ el padre Gonçalo auia bautizado el miſmo dia que fue martirizado (como diximos) y que les quitaſſen las coſas de deuocion q̃ les auia dado, y los veſtidos q̃ les auia repartido. Pero fueronle à la mano los principales del Reyno, q̃ llaman Encoſes, y le aplacaron:y le dieron à entender,que ſi el ſer bautizado era culpa que merecia la muerte, ſu Alteza,y ellos miſmos q̃ auian recebido el agua del bautiſmo,erã merecedores della.Mas deſpues que paſſada aquella embriaguez,y furor con q̃ auia eſtado,el Rey començó à boluer en ſi: y deſpedidas ya las nieblas del falſo temor,y engaño,abrio los ojos del entendimiento para cõſiderar lo que auia hecho, los Portugueſes que alli eſtauan fueron à hablar al Rey,y le dieron à entẽder quan mal lo auia hecho con el padre Gonçalo de Silueira, que tanto auia procurado,y deſſeado ſu bien: y quan graue delito auia cometido mandãdo matar aquel hombre ſanto,è innocente:y le atemorizaron con la vengança y caſtigo de Dios todo poderoſo,y juſto juez,y cõ el de los hombres que ſe leuantarian contra el. El pobre Rey ſe eſcuſó, echando la culpa à ſus Conſegeros,y priuados que le auian engañado: y moſtrãdo peſar dello,hizo luego matar à dos de los que ſe lo auian aconſejado,y buſcar otros dos que ſe auian huido, para que pagaſſen la culpa que tenian,con ſu muerte.

Eſte fue el dichoſo fin del padre Gonçalo de Silueira, digno por cierto de ſu ſanta vida:porque fue varon muy deuoto,penitente,mortificado, gran deſpreciador del mundo, y de ſi miſmo, zeloſo por eſtremo de la ſalud de las animas: y finalmente tal q̃ merecio en premio de tan ſanta vida vna muerte tã glorioſa como el Señor le dio.En vna carta que eſcriuio eſte bienauenturado Padre,eſtando en la ciudad de Braga,al P.Godino (q̃ era vn Padre graue y antiguo de la Compañia) le dize, que deſſeaua con la gracia de Ieſu Chriſto pedir limoſna de puerta en puerta,y no comer ſino lo q̃ le dieſſen de limoſna: confeſſar haſta q̃ no quedaſſe penitente ninguno por confeſſar: velar haſta que no huuieſſe que hazer:predicar haſta enronquezer: mortificarſe haſta morir.Y añade:*Porque yo bien podre morir en eſta demanda, mas con la gracia del Señor no afloxare, ni dexare de buſcar el camino para ſer crucificado con Chriſto.*

La

La ida de algunos Padres à Alexandria, y al Cayro: y la causa della. Cap. XII.

EL martirio del padre Gonçalo de Sylueira fue el año de.1561. y en eſte miſmo año la Santidad del Papa Pio.IIII. embiò algunos de la Compañia al Cayro al Patriarca de los Cophtos: y fue eſta la ocaſion. En el tiempo que biuia el Papa Paulo.IIII. vino à Roma vn hombre de nacion Syro, llamado Abraham, embiado de parte del Patriarca de Alexandria, y de ſu Clero, y de toda la nacion de los Cophtos, para dar en nombre de todos la obediencia à la ſede Apoſtolica: y truxo letras del miſmo Patriarca, en que confirmaua lo que dezia ſu Embaxador: y ſuplicaua à ſu Santidad con grande ſumiſsion, y encarecimiento, que le embiaſſe alguna perſona inteligẽte de las coſas de la Igleſia Romana q̃ los inſtruyeſſe en ellas: para q̃ entendiendo ellos la verdad, la abraçaſſen y ſe vnieſſen cõ ſu cabeça. Eſtuuo eſte Embaxador quatro años en Roma, dando y tomãdo en el negocio: porque como eſta gente es tã liuiana y doblada, ſe temio de la verdad del Embaxador, y q̃ huuieſſe algun engaño, y artificio en lo que de parte de ſu Patriarca proponia. Muerto el Papa Paulo. IIII. vinieron nueuas cartas, y nueuas promeſſas del Patriarca de los Cophtos. Y el Papa Pio.IIII. ſuceſſor de Paulo.IIII. viendo eſta perſeuerancia, como buen Paſtor, y zeloſo de reduzir aquellas ouejas perdidas (q̃ ſon muchas) al rebaño de Chriſto, que es la Igleſia Romana, determinó embiar algunos fieles hijos, y miniſtros della al Patriarca de Alexandria. Para eſto mandò al Padre maeſtro Laynez que le dieſſe vn par de Padres, quales eran meneſter para aquella jornada. El Padre nombrò al P.D. Chriſtoual Rodriguez Eſpañol, varon de mucha religion, prudencia y letras: y al padre Bautiſta Romano, que por ſer hombre de conocida virtud, y zelo, y ſaber la lengua Arabiga, y ſer platico en aquella tierra, parecio à propoſito para acompañarle. Eſtos dos, y otro hermano tambien Eſpañol, partieron de Roma el año de.1561. à dos de Iulio, en cõpañia de Abraham para Alexandria, y el Cayro: para tratar y cõcluir con el Patriarca lo q̃ ſu Embaxador en ſu nombre, y cõ ſus cartas auia ofrecido. Y para ganarle mas la voluntad, ſu Santidad le embiò con los Padres vn ornamento Patriarcal muy rico, y hizo grandes mercedes al Embaxador: para q̃ fueſſe mas fiel, y ayudaſſe de mejor gana à la reduciõ de aquella gente à la Igleſia Romana. Padecieron los Padres muchos trabajos, y peligros por mar y por tierra entre Moros, Iudios, renegados, hereges, y ſciſmaticos: y para ſalir bien dellos ſe armauan con continua oracion, y penitencia, y con la obſeruancia de ſu inſtituto, y reglas.

Finalmente llegaron à Alexandria, y de alli paſſaron al Cayro, y del Cayro algunas jornadas mas adelante à vn deſierto que llaman de ſan Anton, adonde eſtaua el Patriarca, al qual dieron el preſente y recaudo de ſu Santidad. Pero, ò porque ya ſe auia mudado, ò porque (como el dezia) no auia tenido tal intencion, nunca quiſo hazer lo que ſu Embaxador auia prometido, ni dexar los muchos y grandes errores que tenia, ni reconocer al ſummo Pontifice por Paſtor vniuerſal, y Vicario de Chriſto en la tierra. Y aunque muchas vezes en diuerſas platicas y diſputas le conuẽcieron, moſtrandole por los miſmos Concilios generales que ſe celebraron en Oriente, y por los ſantos Doctores Griegos antiguos la verdad de lo que tiene y profeſſa la Igleſia Romana: fue tanta ſu iñorancia, y obſtinacion q̃ nunca ſe quiſo ablandar, ni rendirſe à la razon de los que por ſu ſaluacion, y la dẽ ſus ſubditos auian tomado el trabajo de tan larga y peligroſa peregrinacion. Mas pueſto caſo que eſta jornada no aprouechó al Patriarca, ni à ſus Cophtos, no dexò de ſer frutuoſa para los que fueron à ella, aceptando nueſtro Señor la buena voluntad y obediencia con que ſe ofrecieron, y tomaron los trabajos della. Y para juſtificar mas la cauſa de Dios que caſtiga con tan largo cautiuerio aquellas naciones ſciſmaticas, porque lo ſon, y eſtan tan rebeldes, y apartadas de ſu cabeça, que es la Igleſia Romana: y no menos para moſtrar el cuidado y vigilancia que los ſummos Pontifices (como verdaderos Paſtores) tienen de reduzir, y traer al apriſco las ouejas deſcarriadas. Tambien aprouechó eſta jornada à otros muchos Chriſtianos Catolicos, que ſe confeſſaron con los Padres, y ſe comulgaron, y emendaron ſus vidas con ſu trato y conuerſacion: y no menos à algunos infieles, renegados, y hereges, que ſe conuirtieron de ſu infidelidad, y obſtinacion à la pureza de nueſtra ſanta religion. Y aun algunos Griegos con ſer tan pertinazes en ſus falſas opiniones y errores, ſe reconocieron, y abraçaron la dotrina de la ſanta Igleſia Romana, confeſſando que es cabeça, y madre, y maeſtra de las demas. Confeſſaronſe ſacramentalmente algunos dellos con los nueſtros, y edificaronſe en gran manera, por ver que no quiſieron tomar vna buena cantidad de moneda, que deſpues de auerſe cõfeſſado les ofrecian: y dezian que aquellos Sacerdotes Latinos no buſcauan ſus haziendas, ſino ſus almas: ni eran como ſus Sacerdotes Griegos, à los quales quanto ſon mas graues los pecados q̃ el penitente les confieſſa, tanto es mas larga la limoſna que les ſuelen hazer, para que les den la abſolucion.

De algunos Colegios que ſe fundaron: y como fue diuidida la Prouincia de Caſtilla. Cap. XIII.

ESte miſmo año de.1561. ſe fundaron algunos colegios en varias Prouincias. En la de Alemania ſe començò el colegio de Maguncia, que el Arçobiſpo della y Elector del Imperio fundò: y entregò luego el colegio de Teologia que ay en aquella Vniuerſidad à los nueſtros, para que leuantaſſen los eſtudios de Teologia, que eſtauan caidos, y con ſus liciones y ſermones reſiſtieſſen à los hereges, y conſeruaſſen los Catolicos en nueſtra ſanta Fê, como lo han hecho con notable fruto, por la gracia del Señor.

En la Prouincia de Napoles ſe començò la caſa de Prouacion de la ciudad de Nola: la qual fundó deſpues doña Maria de Sanſeuerina Condeſſa de Nola, y ſeñora no menos iluſtre en piedad q̃ en ſangre, y deuotiſsima de la Compañia: y para aſsiento deſta caſa comprò vn palacio muy capaz y magnifico, que auia ſido de los antiguos Condes de Nola.

En Eſpaña aſsi miſmo ſe eſtablecio el colegio de Cuenca: porque aunque deſde el año de.1554. auian reſidido en aquella ciudad algunos de la Compañia, y ſe auian ſuſtentado con las limoſnas de los ciudadanos, y eſpecialmente cõ la liberalidad del Doctor Alonſo Ramirez de Vergara, y de Pedro del Poço, que eran Canonigos de Cuenca, y grandes deuotos y bienhechores de la Compañia: todavia no auia colegio fundado haſta eſte año de.1561. en el qual ſiendo el padre Nadal Comiſſario general en Eſpaña, admitio por fundador al Canonigo Pedro de Marquina, q̃ auia ſido muy amigo de nueſtro padre Ignacio en Roma, y labrado vnas caſas para eſte efecto. Y deſpues Lope de Marquina ſu ſobrino tambien Canonigo de Cuenca, acrecentò la réta, y aumentò la fundacion que auia hecho ſu tio.

Eſte miſmo año de.1561. don Iuan Pacheco y de Silua, y doña Geronima de Mendoça ſu muger, ſeñores del Villarejo de Fuentes, deſſeando tener Padres de la Compañia en ſu tierra para que la cultiuaſſen con ſus trabajos y dotrina, hizieron donacion de algunas tierras y renta à la caſa de Prouacion, que ſe inſtituyò en el Villarejo: la qual donacion aceptò el miſmo padre Nadal el año de.1562. y deſpues ſe fue acrecentando mas aquella caſa con el edificio della y de la Igleſia, por la piedad y amor entrañable para con la Compañia deſtos caualleros, y de doña Iuana de Çuñiga hermana de doña Geronima de Mendoça, y de doña Petronila, y de doña Iuana de Caſtilla ſus ſobrinas: con

ſe han criado eſtos años, y ſe crian al preſente gran numero de nouicios en religion y virtud,antes que aprendan letras: para que deſpues de auerlas aprendido puedan ſer dignos miniſtros del Señor,y prouechoſos obreros de ſu ſanta Igleſia.

El colegio de Madrid tuuo principio eſte año de.1561. porque paſſando el Rey Catolico don Felipe ſu Corte à aquella villa, parecio conueniente que huuieſſe Padres de la Compañia en ella: los quales con los miniſterios que ella vſa,ſiruieſſen à los ſeñores de los Conſejos,y del Reyno,y à los negociantes que acuden à la Corte:y atendieſſen al buen deſpacho de los negocios de la miſma Compañia que ſe ofrecieſſen. Compronos vnas caſas en que aora biuimos doña Leonor Maſcareñas,que fue Aya del Rey ſiendo Principe: y hizonos otras limoſnas por la mucha deuocion que tuuo con nueſtro padre Ignacio, aun antes que fundaſſe la Compañia,y deſpues por ſu reſpeto con todos ſus hijos. No faltaron contradiciones à eſte colegio,como à obra de Dios,aſsi à los principios para aſſentarle, como para poner los eſtudios,y enſeñar y dotrinar à los niños, que es vn ſeruicio muy ſeñalado que ſe haze à nueſtro Señor, y vn notable beneficio à la Republica.Porq̃ como la obra era nueua, y no conocida en Madrid, y tenia muchos contrarios, leuantaron gran poluareda. Pero como la verdad es peña firme,en la qual todos los vientos y ondas de falſedad(por furioſas que ſean)ſe quebrantan, preſto ceſsò la borraſca,y huuo entera bonança,y tranquilidad.

El colegio,ò reſidencia de Vellimar,que es como arrabal de la ciudad de Burgos,hizo Benito Vgochoni, hijo de padre Florentin, y Canonigo de Burgos, hombre docto, y virtuoſo, y muy amigo de la Compañia.

Por auerſe multiplicado tanto los colegios, y acrecentadoſe tanto la Prouincia de Caſtilla,que era vna,y comprehendia todo lo que llamamos Caſtilla la vieja, y la nueua, con algunas otras Prouincias circunuezinas: fue neceſſario diuidirla en dos, para que con menos incomodidad y trabajo pudieſſen ſer gouernadas de ſus Prouinciales, y viſitados los colegios,y conſolados los hermanos. Y aſsi lo hizo el padre maeſtro Geronimo Nadal, à quien auia embiado el padre maeſtro Laynez, para que en ſu nombre viſitaſſe todas las Prouincias, y colegios de Eſpaña:y nombrò al padre Iuan de Valderrauano por Prouincial de la Prouincia de Toledo: y al padre Iuan Suarez por Prouincial de la Prouincia de Caſtilla: al padre Antonio de Araoz, que dexaua de ſer Prouincial deſtas dos Prouincias,hizo Comiſſario general:porque el padre Franciſco de Borja(que lo era antes) auia ido à Roma,

llamado

llamado de la Santidad del Papa Pio.IIII. como lo escriuimos en su vida.

Como quiso dexar el cargo de General. Cap. XIIII.

CON esta prosperidad, y quietud gouernò la Compañia, siendo Prepositо general el padre Laynez hasta el año de.1561. en el qual quiso dexar el cargo de General. El motiuo que tuuo para hazerlo, fue, el que aqui dire. Al tiempo que el año de.1558. se hizo la congregacion general, en que fue elegido por General el padre Laynez, el Papa Paulo.IIII. tuuo duda, si conuenia à la Compañia que su Prepositо general fuesse perpetuo (como lo ordenan sus constituciones) ò si seria mejor hazerle por cierto y determinado tiempo. Y aunq̃ su Santidad se inclinó al principio mas à que fuesse perpetuo, y que se guardassen nuestras constituciones, que assi lo disponen: todavia quiso dexar este punto à la congregacion general, para q̃ ella libremẽte determinasse lo que mejor le pareciesse. La congregacion despues de auerlo encomendado à nuestro Señor muchas vezes, y tratadolo con gran acuerdo, y cuidado de comun consentimiento y voluntad de todos, se determinò que el General fuesse perpetuo: y conforme à esta determinacion el Papa embiò à dezir à la congregacion general con el Cardenal don Pedro Pacheco, que su Santidad se inclinaua q̃ el General fuesse perpetuo, como esta historia lo ha contado, y assi se hizo la eleccion en la persona del P. Laynez, y su Santidad la confirmò. Pero despues tornò à poner en esto duda el Papa, y mandar que de nueuo se consultasse. Consultose, y resoluiose toda la congregacion en lo mismo que antes auia determinado, con grandissima conformidad: y assi escriuio vna epistola à su Santidad sobre ello, la qual firmarõ todos los Padres que estauan cõgregados, excepto el padre Laynez, que por ser el Prepositо general, à quien este negocio tocaua, no la quiso firmar.

Las razones que tuuo la congregacion general, para juzgar que le conuenia tener General perpetuo, y para estar tan firme en esta resolucion despues de auerlo pensado, y conferido tantas vezes, y encomendado con tantas veras à nuestro Señor, fueron estas entre otras. El ser este el espiritu que el mismo Señor auia dado à su fundador, y Padre (como parece por sus constituciones): el consentimiento, y conformidad con que el mismo Padre, y los otros Padres sus compañeros en el principio de la institucion de la Compañia, determinaron que el General fuesse perpetuo (que esta fue vna de las primeras, y mas principales cosas que en sus juntas resoluieron) el ser esto mas conforme al derecho comun, y à la institucion de otros santos fundadores de religiones,

religiones,y à la dotrina de los ſabios,que tiené por mas ſeguro, acertado,y durable el gouierno de vna cabeça perpetua: como lo vemos en los Reyes,Principes,Obiſpos,y Prelados, y en el Papa que es ſuprema cabeça de la Igleſia.La mayor noticia,experiencia,y autoridad que tendra ſiendo perpetuo el General para gouernar la Compañia: y la mayor ſugecion,reſpeto, y diciplina religioſa, que tendran los ſubditos para con el. El eſtar la Compañia por eſte medio mas apartada de ambiciones, y de pretenſiones, y ſobornos, y aun de deſaſſoſsiegos, gaſtos, trabajos, y peligros de caminos: los quales neceſſariamente ſe han de hazer ſiempre que ſe huuiere de juntar para elegir Prepoſito general. Por eſtas razones,y otras (que dexo por breuedad) eſcriuio la congregacion general al Papa la carta que digo, con tanta vnion y conformidad,que no huuo ninguno della que otra coſa ſintieſſe.Pero auiendo paſſado todo eſto que aqui digo, y auiendoſe tratado eſte negocio tantas vezes,y determinadoſe cō tanta luz,y claridad,y hechoſe la eleccion conforme à lo que eſtaua decretado,y confirmadola,y tenidola por buena ſu Santidad: deſpues mandò de palabra que de alli adelante el Prepoſito general de la Compañia duraſſe tres años, y que al cabo dellos ſe hizieſſe nueua eleccion, en la qual pudieſſe ſer reelegido, y confirmado el que al preſente lo era, y que aſsi ſe puſieſſe en nueſtras conſtituciones.

Murio el Papa Paulo.IIII.(como queda dicho)el mes de Agoſto del año de.1559. poco deſpues que hizo eſte mandato: el qual por auerſe hecho ſolamente de palabra,ſin breue,ni reſcripto ninguno Apoſtolico,y ſer contrario à las conſtituciones de la Compañia, confirmadas con tantas bulas Apoſtolicas de los otros ſummos Pontifices ſus predeceſſores,y del miſmo Paulo. IIII. fueron de parecer los mayores letrados que auia en Roma,y entre ellos algunos Cardenales de los mas graues de todo el colegio, y los mas eminentes y ſabios en el vno y en el otro derecho,Ciuil,y Canonico,que eſte mandato de ſu Santidad no tenia ya fuerça ninguna para obligar à la Compañia, ſino que ſe auia acabado, y muerto con el Pontifice, y que las conſtituciones ſe quedauan en ſu fuerça y vigor.

Pero aunque ellos fueron deſte parecer, el padre Laynez que auia tomado el cargo de General muy contra ſu voluntad, y deſſeaua en gran manera dexarle(y eſto no por floxedad, ſino porque por ſu gran humildad,realmente le parecia que no tenia baſtante caudal para regir la Compañia,y que ocupaua el lugar de otro que mejor que el podria hazer aquel oficio) abraçò con gran voluntad eſta ocaſion que ſe le ofrecio,y quiſo conuocar congregacion general,para que acabado

el

el trienio ſe eligieſſe en ella otro General: mas dexò de hazerlo, porq̃ ſu confeſſor le encargò la conciencia, y le apretò mucho que no lo hizieſſe, ni ſe determinaſſe en coſa tan graue ſin parecer de los Aſsiſtentes que le auia dado la Compañia, para ayuda de ſu gouierno. Porque no haziendolo aſsi deſaſſoſſegaria la Compañia, y la pondria en mucho trabajo, y confuſion ſin neceſsidad, y por ventura ofenderia à nueſtro Señor en lo que penſaua agradarle. Tratò el Padre el negocio con los Aſsiſtentes, y todos ellos fueron de parecer q̃ paſſaſſe adelante con ſu oficio, como ſi el Papa no huuiera innouado, ni mandado coſa en contrario. Y le dixeron: Que pues el cargo de General, conforme à nueſtro inſtituto, y à las conſtituciones aprouadas de la ſede Apoſtolica, es perpetuo, y ellas eſtauan en ſu fuerça y vigor, y ſegun ellas el General quando es elegido no puede dexar de aceptar: tampoco deſpues de aceptado el cargo le puede renũciar. Que miraſſe no turbaſſe la Compañia, ni la inquietaſſe haziendo congregacion general ſin cauſas preciſſas, ò muy vrgentes, ni abrieſſe con ſu exemplo la puerta à otros Generales, que con el tiempo le podrian querer ſeguir, y dexar el cargo con daño de la Compañia. Porque no ay duda que los mas ſantos, y mas aptos holgarian de deſcargarſe, y mirar por ſi, antes que lleuar vna carga tan peſada, y llena de tantos trabajos, peſadumbres, y cuidados.

No ſe ſatisfizo, ni quietò el buen Padre con eſte parecer, ni con el de los letrados, ni con lo que le dezia ſu confeſſor: pareciendole à el que realmente no era para aquel cargo, y que deuia mirar por el bien de la Compañia, procurando que ſe eligieſſe otro, y dandole exemplo de ſubmiſsion, y humildad. Pero por no oponerſe à todos del todo, antes de reſoluerſe en lo que auia de hazer, quiſo ſaber primero lo que toda la vniuerſal Compañia ſentia deſto: y aſsi eſcriuio à todos los Prouinciales, y profeſſos que eſtauan en todas las Prouincias de Europa vna carta, en la qual les mãdaua en virtud de ſanta obediencia q̃ cada vno dellos (ſin tratar, ni comunicar el negocio cõ nadie) deſpues de auerle encomẽdado à N. Señor, le eſcriuieſſe lo q̃ acerca del ſentia: para q̃ viſtos los pareceres de todos, el ſe pudieſſe mejor reſoluer en lo que auia de hazer. Y para que mejor, y con mas libertad pudieſſen determinarſe, y dezir ſu parecer, les eſcriuio tambien las razones que à el ſe le ofrecian, por la vna parte, y por la otra, con grandiſsima llaneza, modeſtia, y humildad: y dio orden que otros vieſſen los pareceres de todos, ſin quererlos el ver.

El parecer de toda la Compañia fue, que paſſaſſe adelante con ſu oficio, y no trataſſe de dexarle: pero cõ todo eſſo era tãta ſu humildad,

y el

y el deſſeo de ſer ſugeto à todos, antes que Superior de ninguno, que por eſto, y por acudir de ſu parte à qualquiera ſignificacion de la voluntad del Vicario de Chriſto (aunque juzgaua que no tenia obligacion) todavia quiſo dexar el cargo de General. Mas como los Padres Aſsiſtentes ſupieron ſer eſta ſu determinada voluntad, acudieron à la Santidad del Papa Pio. IIII. y declarandole los Padres Iuã de Polanco, y Franciſco de Eſtrada en nombre de todos muy por menudo lo que paſſaua, y el daño que la Compañia recibiria de lo q̃ el padre Laynez pretendia hazer, le ſuplicaron que puſieſſe en ello remedio, y mãdaſſe lo que fueſſe ſeruido. Su Santidad alabando primero mucho la humildad del padre Laynez, le mandò, que continuaſſe en ſu oficio: y para quitar qualquiera duda, ò eſcrupulo, q̃ pudieſſe auer, reuocò, y anulò el mandato que auia hecho el Papa Paulo. IIII. ſu predeceſſor acerca deſte punto: y confirmò de nueuo las cõſtituciones de la Compañia, y mandò que ſe guardaſſen, y que de alli adelante para ſiempre jamas el General de la Compañia fueſſe perpetuo, conforme à lo que ellas diſponen: y ordenò à Hipolito de Eſte Cardenal de Ferrara, que era Legado de la ſede Apoſtolica, y eſtaua preſente, que hizieſſe fê, y dieſſe teſtimonio deſta voluntad, y mandato de ſu Santidad: y el Legado lo hizo con vn *Viuæ vocis oraculo*, que en ſuma contiene lo que acabo de dezir, y por euitar prolixidad no ſe pone aqui.

Fin del Libro ſegundo.

LIBRO TERCERO
DE
LA VIDA DEL P. M. LAYNEZ,
segundo Prepoſito general de la Compañia de IESVS.

Va à Francia por mandado del Papa. Capitulo primero.

Chado à parte eſte negocio de la manera que aqui ſe eſcriue, quiſo ſu Santidad embiar à Francia por ſu Legado al miſmo Cardenal de Ferrara, por ſer Principe de gran prudencia, y en ſangre iluſtriſsimo, y en riquezas poderoſo, y protector, y defenſor en Italia de la nacion Franceſa: y por todos eſtos reſpetos muy grato al Rey de Francia Carlos. IX. deſte nombre, que entonces reynaua: y à la Reyna Catalina de Medicis ſu madre (que por ſer el Rey ſu hijo niño, era ſu Tutora, y Gouernadora, y regente del Reyno) y à los demas Grandes, y ſeñores del. El qual Reyno ſe abraſaua, por el fuego que con los errores de los peruerſos hereges ſe auia emprendido: y yua creciendo, y apoderandoſe cada dia mas, y deſtruyendo, y cõſumiendo aquel Reyno, que en Chriſtiandad, y defenſa de nueſtra ſanta Fê, y de la ſede Apoſtolica en los ſiglos paſſados ſe ha tãto ſeñalado, y florecido. Para apagar pues eſte fuego infernal, y ſoſſegar las coſas de la religion, q̃ eſtauan tã turbadas en Francia, embiò el Papa al Cardenal de Ferrara, y con el al P. maeſtro Laynez: para q̃ con ſu grande eſpiritu, dotrina, y prudencia ayudaſſe al Cardenal en aquella jornada tan importante, y dificultoſa, y ſe opuſieſſe à los hereges, ſi fueſſe meneſter.

Partieron de Roma el primero de Iulio del año de. 1561. y con ſer el tiempo tan rezio, y tan peligroſo por los grandes calores: era tanta la caridad del P. M. Laynez, y el deſſeo, y zelo q̃ tenia de aprouechar à las animas, q̃ por todas las ciudades principales de Italia por dõde paſſauã ſe yua luego à predicar à la igleſia mayor: haſta q̃ de puro trabajo del camino, ſermones, y negocios cayò malo en Ferrara, y eſtuuo para morir. Pero fue Dios ſeruido de darle ſalud, para q̃ le ſiruieſſe en Francia.

Porq̃ auiendo llamado el Rey de Frãcia à Cortes en Poyſi, cabe ſan Germã, y auiendoſe juntado caſi todos los Principes, y ſeñores de Fran-

cia,en las q̃ ellos llaman Aſſamblea:vinieron tambien à ella Teodoro Beza Frances de nacion, y Pedro Martir Italiano, y algunos otros de los mas peſtilentes,y peruerſos miniſtros de los hereges:y publicamẽte con gran deſemboltura,y atreuimiento,delante de la Reyna madre (que como diximos era la q̃ gouernaua) y de los Grandes del Reyno, propuſieron ſus errores,y ſu falſa dotrina, perſuadiendo deſuergonçadamente à todos,que la abraçaſſen, y ſiguieſſen. Mas el P. M. Laynez viendo vna coſa tã abominable,y tan laſtimera,tuuo grã ſentimiento, como era razon:y mouido de zelo del Señor,aunq̃ era eſtrãgero y Eſpañol,pidiendo licẽcia primero à la Reyna,hizo vn razonamiento con tan grãde eſpiritu,libertad,y dotrina, q̃ cauſó mucha admiracion à todos los q̃ eſtauan preſentes:el qual comẽçò en Italiano deſta manera.

Muy alta, y muy poderoſa Señora. Si las coſas que en eſta junta ſe tratan fueſſen propias deſte Reyno de V. M. y tocaſſen ſolamẽte a ſu policia, y gouierno, guardaria yo el precepto de Platon, que ordena a los foraſteros, y peregrinos, que no ſean curioſos en la Republica agena. Y ſiendo yo Eſpañol no hablaria de las coſas de Francia, ni en vna junta de tantos, y tan grandes Principes, Prelados, y Letrados como aqui eſtan, oſaria dar conſejo: porque con razon ſe podria tener por imprudente, y temerario. Mas porque lo que aqui ſe diſputa, y trata es queſtion y materia de la Fè (la qual es, vna Catolica, y vniuerſal, y abraça todos los Reynos, y ſeñorios, y Prouincias del mundo, y a todos los fieles q̃ ſon ſus hijos, y eſtan debaxo de la Igleſia Apoſtolica y Romana) parece me que no deuo yo tenerme por eſtraño de lo que toca a mi madre, y que ninguno me podra reprehender porq̃ hablo en Francia, auiendo nacido en Eſpaña, de lo que es tã propio del Eſpañol, como del Frances, del Aleman, como del Italiano, del Chriſtiano Catolico que biue en la India, tanto como del que nacio en Roma.

Y o, Madama, por lo que he leydo, y viſto, y nos enſeña la experiencia, tengo por coſa muy peligroſa el hablar, ò oyr hablar a los que han ſalido del gremio de la ſanta Igleſia nueſtra madre. Porque no ſin cauſa la ſagrada Eſcritura los llama ſerpientes, lobos, vulpejas, y beſtias fieras: ſerpientes venenoſas que matan con la vista, y con la ponçoña que eſcupen: lobos carniceros en piel de oueja, que derraman el rebaño del Señor: vulpejas aſtutas y engañoſas, y beſtias crueles, que quando veen la ſuya, no menos con violencia, que con arte y maña arruinan y deſtruyẽ la heredad, y caſa de Dios: y por eſſo dixo el Eſpiritu

Eccl. 12. *ſanto: Quis miſerebitur incantatori à ſerpente percuſſo, & omnibus qui appropriant beſtijs? Quien ſe compadecera del encantador mordido de la ſerpiente, y de los que ſe allegan a las fieras? Y aſsi, ſeñora, dos coſas ſe me ofrecen acerca deſte punto que repreſentar a V. M. la vna es buena, y la otra es menos mala: y para la vna y la otra conuiene que ſepa vueſtra Mageſtad que no le compete, ni a ningũ Principe temporal tratar de las coſas de la Fè, ni determinarlas:*

narlas, porque excede esto la potestad que Dios les dio para regir sus Reynos, y señorios, y endereçarlos a la felicidad temporal, que es el fin de su gouierno: pero esto pertenece a los Sacerdotes, y Prelados. Y porque las causas de la Fê son causas mayores, está reseruado al summo Pontifice, y al Concilio general el definirlas. Y por esto se ordenò en el Concilio de Basilea, que estando abierto Sess. 15. Concilio general, y seis meses antes, no se celebrasse ningun Concilio Prouincial. Y assi me parece, que si en el Reyno de Francia ay algunos sembradores de zizaña, y de nueuas opiniones, contrarias a lo que ha sido predicado por los Apostoles, y confirmado con tantos milagros, y enseñado por tantos, y tan grandes Santos en todos los siglos, y Reynos, y Prouincias del mundo: estos tales no deuen ser oydos, sino castigados, ò alomenos remitidos a los Superiores Ecclesiasticos, a quien esto incumbe. Y que pues està abierto el santo Concilio de Trento, vuestras Magestades los embien a el, que en el seran oydos, y enseñados, y desengañados de sus errores, si ellos lo quisieren ser. Porque el Papa les dara saluoconduto, y toda seguridad: y por auer en el Concilio las personas mas señaladas del mundo en dotrina, y prudencia, y especialmente por la assistencia infalible del Espiritu santo, que assiste en los Concilios generales para que no puedan errar, se alcançara mas facilmente lo que se pretende: y este es el mejor medio, y mas seguro. El otro no es tan bueno: Que si todauia vuestra Magestad, por vsar de misericordia con los que tan poco la merecen, y por ganarlos, y traerlos al camino de la verdad quisiere que sean oydos en Francia, los remita a los Obispos y Prelados Ecclesiasticos: para que llamando a los Teologos, y varones sabios que les pareciere, los oyan, y enseñen sin interuencion de seglares, y de personas que puedan ser inficionadas, y peruertidas dellos. Y con esto se librarà vuestra Magestad del trabajo, y pesadumbre que necessariamente aura de tener en estas juntas tan odiosas, y pesadas, y hara oficio de Reyna Christianissima.

Dicho esto, deshizo con grauissimas y fortissimas razones las mentiras, y tinieblas con que los hereges querian cegar los ojos de los oyentes, y escurecer la verdad de nuestra santa Fê Catolica, y los reprimio, y los hizo callar. Y porque entre otras cosas que auian blasfemado los hereges, y la mas principal, auia sido contra la verdadera y real presencia de Christo nuestro Redentor en la hostia consagrada, y auian dicho: Que siendo la Missa vna figura y representacion del sacrificio cruento que nuestro Señor hizo por nosotros en la cruz, no podia ser juntamẽte el figurado: y lo que este sacrificio representa. El padre Laynez respõdio à este proposito vna cosa, que por parecerme digna de su grande ingenio, y espiritu, y que declara profundamẽte este misterio (aunq̃ calle las demas) la quiero poner aqui. Dixo pues el Padre: que si vn gran Rey diesse

vna batalla à ſus enemigos, que tuuieſſen alguna ſu ciudad cercada, y apretada, y los desbarataſſe, y vencieſſe, y libraſſe la ciudad, y para que quedaſſe memoria perpetua de aquella hazaña, y glorioſa vitoria, mandaſſe, que cada año ſe hizieſſe fieſta y commemoracion della, que eſta ſe podria hazer de vna de tres maneras. La primera ordenando, q̃ de palabra ſolamente ſe refirieſſe la hiſtoria como auia paſſado. La ſegunda, que al biuo ſe repreſentaſſe el cerco de la ciudad, la pelea, el deſtroço, y muerte de los enemigos: y que entraſſen en eſta repreſentacion ſus ſoldados, y Capitanes. La tercera ſeria, q̃ para regozijar mas la fieſta, y alegrar, y obligar mas à ſus ſubditos, quiſieſſe el miſmo Rey entrar en perſona en la fieſta, y repreſentar muchas vezes la vitoria q̃ vna vez auia alcançado: y que ſi eſto hizieſſe, pueſto caſo que aquella repreſentaciõ ſeria figura de la batalla paſſada, y de la vitoria q̃ el Rey auia tenido de ſus enemigos: pero que tambien ſeria verdad q̃ eſtaua alli el Rey en ſu propia perſona, pues el miſmo, y no otro repreſentaua ſus proezas, y triunfos: y por ſer repreſentacion de lo paſſado, era figura: y por ſer el que lo repreſentaua, el miſmo que auia hecho lo que ſe repreſentaua, era el figurado: y aſsi concurria eneſte exemplo la repreſentacion de lo paſſado, y la verdad de lo preſente, y que lo vno no embaraçaua, ni ponia dificultad à lo otro. Que deſta miſma manera auiendo Chriſto nueſtro Señor vencido à Satanas, y triunfado del con ſu muerte, y librado al mũdo que eſtaua cercado, y oprimido de ſus enemigos con ſu cruz, auia querido q̃ quedaſſe memoria perpetua deſte beneficio, y q̃ ſe repreſentaſſe en ſu Igleſia: y q̃ para que la repreſentacion fueſſe mas ſolene, y mas glorioſa para el miſmo Señor que auia vencido, y mas prouechoſa y ſaludable para los q̃ con tal vitoria auian ſido redimidos, y librados de la tirania del demonio, el miſmo Señor por ſu ineſtimable, è infinita bondad, auia querido por ſu propia perſona repreſentarnos ſus vitorias: y con eſte encruento, y ſanto, y cotidiano ſacrificio refreſcarnos la memoria de aquel ſacrificio piadoſiſsimo, y ſuauiſsimo, lleno de ſangre, que por ſi miſmo vna vez hizo en la cruz. Aſsi q̃ la Miſſa que ſe dize en la Igleſia Catolica, es repreſentacion, y es verdad: es la figura, y lo figurado: es ſeñal, y lo que ſinifica la miſma ſeñal: pues nos repreſenta el ſacrificio de la cruz, y el miſmo Señor que ſe ſacrificò en la cruz, es el q̃ nos le repreſenta, y de nueuo ſe ofrece por nueſtros pecados al Padre eterno en olor de ſuauidad.

Deſpues que cõ eſtas, y otras razones huuo ſatisfecho al auditorio, y confundido à los hereges, ſe boluio à los Reyes, y cõ el acatamiento deuido, mas acõpañado cõ la libertad de verdadero ſieruo de Dios, y

zelador

zelador de ſu honra,y de ſu Fê,les auiſó que no dieſſen oydos à ſemejantes platicas, ni tomaſſen para ſi (pues eran ſeglares) el oficio que es propio de los Eccleſiaſticos: ni conſintieſſen que delante dellos ſe tratáſſen aquellas diſputas, y materias de la Fê: porque era contra la ſinceridad de la miſma Fê,q̃ los verdaderos Catolicos deuemos profeſſar. Y que ſupieſſen cierto, que no auia otras armas cõ que mejor ſe conſeruaſſen, y defendieſſen los Reynos, que con la Catolica religion, y juſticia:y que ſi ellos por ventura, por no perder el Reyno temporal, ſe deſcuidáſſen,y vſaſſen de blandura,ò diſsimulacion cõ los hereges, ò no los caſtigaſſen con el rigor que era meneſter:que el temia,y ſe lo dezia de parte de Dios,q̃ perderian la religion verdadera,y el Reyno, que ſin ella no ſe puede defender, y ſuſtentar. Lo qual,y otras coſas à eſte propoſito dixo con tan grande eſpiritu, ſentimiento, y feruor,que ſe enternecio,y llorò muchas lagrimas,y mouio à llorar à los oyentes,no ſin grande admiracion.Tuuo tanta fuerça lo que dixo,que de alli adelante no ſe juntaron mas en la Aſſamblea,para oyr à los hereges.Dado q̃ huuo entre los Principes Catolicos algunos,q̃(tratando las coſas diuinas con humana prudencia, y policia) fueron de parecer, q̃ ſe dieſſe licencia à los hereges de predicar, y de proponer las dudas que tenian alli delante de todos,cõ condicion q̃ deſpues ellos oyeſſen tambien los ſermones de los predicadores Catolicos, creyendo q̃ con eſta blãdura ſe ganaria mas:y q̃ auiendo eſcupido,y echado el veneno q̃ traían,ſe hallarian mas deſcargados,y abiles para recebir las verdades de nr̃a ſanta y Catolica dotrina:y aſsi ſe les dio eſta licẽcia à los hereges.

Rogaron mucho al P.Laynez perſonas grauiſsimas,y de grande autoridad,q̃ ſe hallaſſe preſente à eſtas platicas de los hereges:y núca lo pudieron acabar cõ el,por muchos y extraordinarios medios que tomaron para ello.Porq̃ dezia,que el verdadero Catolico no ha de tener amiſtad,ni trato; ni dar, ni tomar con los hereges: los quales en ſus diſputas no buſcan,ni quieren ſaber la verdad,ſino oprimirla,y eſcurecerla:ni ſe aprouechan de la blandura, y ſuauidad de los Catolicos, para reconocerſe y emendarſe, ſino para endurecerſe ellos,y engañar mas à los otros: y aſsi ſacan ponçoña para inficionar, y matar à otros con ella,de los medios blandos que indiſcretamente ſe toman para ſanarlos à ellos,y darles remedio:que es eſpiritu muy propio de los ſantos, y verdaderos Catolicos.

Lo que hizo en Paris. Cap. II.

PAra ſuſtentar de ſu parte la religion Catolica,que ſe yua cayendo en aquel Reyno,predicò en Italiano en Paris,en el moneſterio de

S.Auguſtin el Aduiento del año de mil y quinientos y ſeſenta y vno. Huuo gran concurſo de Catolicos, y hereges à ſus ſermones, con los quales los Catolicos ſe conſolauan, y confirmauã en nueſtra ſanta Fê: y de los hereges muchos que alprincipio veniã por eſcarnecer y burlarſe del Padre, traſpaſſados como con agudas ſaetas de las biuas, y eficaces razones q̃ dezia, enerboladas con ſanto zelo, y eſpiritu del cielo, ſe rendian y conuertian, conuencidos de la fuerça de la verdad. Predicó aſsi miſmo en otro moneſterio demonjas en Frances: que aunque no ſabia muy bien la lengua, el deſſeo grãde que tenia de aprouechar à todos, y el zelo ſanto de defender la Fê, ſe la hazia eſtudiar, y hablar. En todos ſus ſermones, demas de enſeñar la verdad Catolica, y declarar los errores, y malas artes de los hereges, exortaua à todos à penitẽcia, y à oracion: y à ſuplicar à nueſtro Señor que alçaſſe la mano, y el riguroſo açote, que començaua à deſcargar ſobre aquel Reyno florentiſsimo, y poderoſo de Francia. Y no contentandoſe con auer hecho eſto el padre Laynez, ſe fue por caſi todos los moneſterios de religioſos, y religioſas q̃ auia en Paris: y hablò à los ſuperiores dellos, rogandoles lo miſmo, y que con ſu vida exemplar, y feruoroſas oraciones, y penitencias aplacaſſen à nueſtro Señor, y fueſſen luz de los Catolicos, y freno de los hereges. Tambien viſitò vno à vno los colegios, que ſon muchos y muy ſeñalados en la vniuerſidad de Paris, y propuſo à los Rectores quatro coſas. La primera, que no tuuieſſen en ſu colegio à ningun eſtudiante, ni maeſtro de vida eſcandaloſa, y publicamente mala: ſino que procuraſſen que todos biuieſſen virtuoſaméte, y ſe guardaſſen de vicios, y ofenſas de nueſtro Señor. La ſegũda, que no conſintieſſen que ninguno de ſus eſtudiantes fueſſe à oyr ſermones de hereges, ni tuuieſſe que ver con ellos. La tercera, que ſi auia alguno en ſus colegios, que fueſſe tocado de heregia, è inficionado de la peſtilencia que corria, le echaſſen luego fuera de ſus caſas, para que no inficionaſſe à los demas. La quarta, que todos los de cada colegio juntos hizieſſen oracion cada dia, y ſuplicaſſen à nueſtro Señor que vſaſſe de miſericordia con aquel Reyno. Hablò tambien à caſi todos los predicadores Catolicos que tenian algun nombre, animandolos à tener fuerte, y ſer valeroſos, y conſtantes en la defenſa de la Fê: y no menos à ſer mirados, y circũſpectos en ſus ſermones, y hablar cõ tanto tiento y recato en el pulpito, q̃ no dieſſen ocaſion à los hereges de acuſarlos por alborotadores y reboluedores del pueblo: y de quitarles cõ eſte achaque la libertad q̃ tenian de predicarles la verdad. Lo miſmo hizo con los Doctores Teologos del colegio de Sorbona, q̃ es el mas principal, y como cabeça de toda aquella vniuerſidad: amoneſtandoles, y

rogan-

rogandoles,que en vn tiempo tan miſerable como aquel, y de tanta neceſsidad,no eſcondieſſen el talento que Dios les auia dado: ſino que como ſoldados leales,y valeroſos ſalieſſen al encuẽtro à los enemigos, y peleaſſen por ſu Dios,y por ſu Fê,y por ſu verdad. Exortò à los Curas que velaſſen ſobre ſu grey, y q̃ la guardaſſen de los lobos q̃ la rodeauan: y que ſe guardaſſen ellos de todos los pecados, y ofenſas de nr̃o Señor: pero particularmente de la deshoneſtidad,y codicia, q̃ ſon los vicios q̃ mas amanzillan y afean la hermoſura, y limpieza q̃ deue reſplandecer en los Eccleſiaſticos. A algunos ſeñores Catolicos,y principales miniſtros de juſticia,y en particular al gouernador de Paris viſitò,y exortò à la buena adminiſtracion de la juſticia,y à eſtar fuertes y conſtantes en la Fê,y dar fauor,y braço à los que la defienden.

Finalmente no dexò coſa por hazer el buen Padre, para reprimir à los hereges, y animar à los Catolicos en tiempo de tan grande calamidad. Y era tan grande ſu pecho, y valor, que trataua entre los hereges(q̃ eran hombres atreuidos,y temerarios, y armados de hierro, y de maldad,y que ſe preciauan de derramar ſangre) con vna marauilloſa ſeguridad. Y eſtando el Rey en Poyſi, cerca de ſan German, y teniendo neceſsidad el padre Laynez de boluer à ſan German, y andar muchas vezes de noche vna y dos leguas por caminos deſpoblados y peligroſos,por montes y boſques eſpeſſos de arboles,y mas de hereges(q̃ andauã en quadrilla con grãde orgullo y ferocidad)el ſe yua caſi ſolo con ſus compañeros,deſarmado entre los armados,con tanta paz, y ſeguridad, como ſi eſtuuiera en ſu caſa de Roma. Marauillandoſe mucho deſto el padre Polanco,que fue ſu compañero en eſta peregrinacion, y auiſando al Padre que miraſſe por ſi, y no ſe puſieſſe en tan manifieſto peligro de la vida(la qual le deſſeauan quitar como à valeroſo defenſor de la Fê Catolica los enemigos della). El padre Laynez ſe ſonriò, y dixo: El deſnudo no tiene que temer à los ladrones: ni el que pelea por la religion Catolica à los hereges, que no le pueden hazer mas mal de lo que el Señor de la vida les permite: y ſi viniere la muerte,ſea muy bien venida: q̃ no puede ſer coſa para vn Chriſtiano mas dichoſa,ni mas glorioſa, que dar la vida por aquel Señor que dio la ſuya por el.

De otras coſas que hizo para ſuſtentarla Fê Catolica en Francia. Cap. III.

NO ſe contentò el padre maeſtro Laynez con auer hecho tantas, y tan extraordinarias diligencias, para reſiſtir à los hereges

de Francia,y apagar el incendio que yuan leuantando:mas viendo que ſe yua eſtendiendo,y cobrando nueuas fuerças en muchas, y diuerſas Prouincias de aquel Reyno,aceptò de buena gana algunos colegios que en el ſe le ofrecieron, aunque con flacos fundamentos, y debiles principios.Porque le parecio que en vna neceſsidad tan grande,y caſi extrema,no auia que reparar en ninguna comodidad temporal, ſino con qualquiera ocaſion poner los de la Compañia como en frontera, para hazer roſtro al enemigo,y pelear como valeroſos ſoldados,y morir ſi fueſſe meneſter por nueſtra ſanta Fé Catolica. Y aſsi en ſu tiempo ſe començaron en el Reyno de Francia los colegios que adelante ſe diran.

Embiò aſsi miſmo algunos Padres à las partes,y ciudades q̃ eſtauan mas combatidas,y afligidas de los hereges:los quales (permitiendolo aſsi nueſtro Señor, que queria caſtigar con açote tan riguroſo aquel Reyno)el año de.1562. tomaron tanta fuerça, y oſadia,que como vnas furias infernales le puſieron en grandiſsima cõfuſion: y con increible impiedad,crueldad,y codicia le atalaron,deſtruyeron,y caſi aſſolaron, y ſe apoderaron de muchas villas,y ciudades, robando las haziendas, y matando las perſonas, y profanando las coſas ſagradas, por juſto, y ſeuero juyzio del Señor. Entre los otros que embiò el Padre à eſta ſanta empreſa,fueron el padre Emundo Augerio Frances de nacion, y el padre Antonio Poſeuino Italiano: los quales fueron à la ciudad de Leon, que eſtaua en aquel tiempo muy apretada de los hereges. Y fue coſa de la mano del Señor el auerlos embiado en aquella coyuntura:porque por la induſtria, zelo, prudencia,y valor deſtos Padres ſe puede con verdad dezir,que aquella rica,y populoſa ciudad eſtà oy en pie, y conſerua la Fê Catolica: que por ſer coſa tan particular, y por auer ſido efecto de la ida del padre Laynez à Francia, y del cuidado que tuuo de remediar ſus daños,lo quiero yo aqui contar.

Al principio quando fueron à Leon eſtos Padres, los hereges eran mas en numero,y mas poderoſos q̃ los Catolicos. Començaron luego à hazer roſtro à los hereges, y con los ſermones, platicas, y diſputas reprimir, y detener el impetu de ſu furor, è inſolencia: de lo qual los hereges tenian tan grande ſentimiento, y rauia, q̃ los amenazauan, y jurauan que los auian de matar:y con efecto los procuraron matar,y lo huuieran hecho ſi el Señor no los huuiera guardado por la gran diligencia q̃ puſieron los Catolicos para ſu defenſa. Y finalmente auiendo preualecido los hereges, por tener tanta parte en la ciudad, echaron della à todos los Catolicos, deſpojandolos primero, y robandoles ſus bienes:y queriendo matar à los Padres de la Compañia, ellos por medio

medio de algunos señores Catolicos se saluaron. Y el padre Emundo se fue à la ciudad de Valencia de Francia, que està en la misma ribera del rio Rodano entre Leon, y Auiñon:porq̃ estaua cercada, y en gran peligro de ser tomada de los hereges. Estando predicando en aquella ciudad fuè tomada por engaño de los hereges:y el Gouernador della, que era vn cauallero muy principal, y de la orden de san Miguel, que se llamaua el Señor de la Moteclodrin,fue ahorcado de vna ventana de su casa con el abito de S.Miguel à los pechos:y el padre Emũdo fue tãbien preso, y cõdenado à la misma muerte. Auiendo ya leuãtado la horca para executar en el la sentẽcia,vn ministro de los hereges rogò à su Capitan que no le mataſſe: porque era moço de grande abilidad, è ingenio,y podria ayudar mucho à su religion, si se conuertia à ella, como el esperaua, que le podria conuertir. Con esto se dexò de executar la sentencia: y el padre Emundo por industria de vn cauallero Catolico que le dio vn buen cauallo se escapò, y boluio à Leon, que con los conciertos que auia ya hecho con los hereges el Rey de Francia, estaua en su poder: aunque todavia los hereges eran poderosos, y braueauan, y el mismo Gouernador de la ciudad secretamente los fauorecia. Demanera que ninguna persona religiosa, ni Ecclesiastica osaua boluer à la ciudad. Mas el padre Emundo animado cõ el espiritu del Señor, y abrasado con su zelo, no solamente boluio en tiempo tan peligroso,y miserable:pero començò à predicar en ella con tan grande peligro de ser muerto de los hereges, que ninguna vez subia al pulpito que pensasse baxar biuo del:porque siempre estaua rodeado de hereges atreuidos,y armados con sus arcabuzes,que se la estauan jurando,si hablasse cosa contra su secta, y dotrina. Mas el Señor que se queria seruir deste Padre,para lo que despues sucedio, le guardò con su prouidencia, y le dio seso y cordura para predicar de las virtudes,y de los vicios, y de otras cosas indiferentes, sin tratar de las controuersas en la religion, con tanta gracia, y eloquencia que los mismos hereges quedauan admirados,y como atonitos. Vsó desta prudencia,hasta que vino otro nueuo Gouernador de la ciudad muy Catolico,y zeloso:el qual començo à fauorecer el partido de los Catolicos,y con fuerça y mañareprimir à los hereges. Y con esto boluieron à la ciudad gran numero de los Catolicos que auian salido fuera, y estauan amedrantados,y como desterrados por toda aquella comarca,y se apoderaron, y hizieron señores della: y el padre Emũdo pareciendole ya tiempo abrio la boca,y empleò sus azeros, y filos contra los hereges:los quales se quexauan de si mismos,y rauiauan por no auerle antes cortado aquella lengua que hablaua contra ellos, y quitado la

vida

vida al que aſsi confundia ſus errores. Predicaron algun tiempo en aquella ciudad el padre Emundo en Frances, y el padre Poſeuino en Italiano, y con ſu dotrina, è induſtria ſe mejorò mucho el partido de los Catolicos.

Fue tan grande la ſaña, y tan diabolico el enojo que tomaron los hereges, por ver que los Catolicos ſe aumentauan, y preualecian en Leon, y que ellos ſe menoſcabauan, y yuan cada dia perdiendo tierra: que deſpues ſe determinaron de vengarſe dellos, aunque fueſſe con total ruina, y deſtruicion de la miſma ciudad. Para eſto truxeron de Geneua (que à la ſazon eſtaua inficionada de peſtilencia) ciertos vnguentos, y confecciones, hechos con tal artificio è ingenio diabolico, que vntando con ellos las cerraduras, y las puertas de las caſas ſe apeſtauan los que las tocauan, quedando los que pegauan la peſte ſin liſion. Con eſtos vnguentos y groſſuras ſecretamẽte ſembraron la peſtilencia por toda la ciudad, y particularmente por las caſas de los mas principales Catolicos, y perſonas de cuenta. Y (permitiendolo aſsi el Señor) ſe pegó la peſte, y crecio, y ſe encendio tan crudamente, que los Gouernadores, y cabeças, y perſonas principales, y toda la gente que pudo, ſe ſalio huyendo de la ciudad: y de la que quedò murieron mas de treinta mil perſonas. Pero para que ſe vieſſe el juſto caſtigo de Dios, la mayor parte de los que murieron fue de los miſmos hereges: y en comparacion dellos fueron muy pocos los Catolicos. En eſta neceſsidad, y trabajo laſtimoſo de aquella ciudad, fue marauilloſo el cuidado, zelo, y exemplo del padre Emundo, para conſuelo, y aliuio de los afligidos, aſsi en el gouierno de las coſas eſpirituales, como de las temporales. Porque el ſolo parecia que tenia el peſo de toda la ciudad ſobre ſi, y acudia à los heridos de peſte para hazerlos curar, y enterrar los muertos, y limpiar las caſas, y quemar la ropa inficionada, y proueer à los pobres para que no murieſſen de hambre, y los demas oficios de piedad: y ſobre todo el miſmo confeſſaua à los enfermos, y los comulgaua, y animaua à toda la gente con ſus ſermones, con notable conſolacion, y edificacion de todos los Catolicos, por el ſingular eſpiritu, y fuerças que le daua nueſtro Señor para tanto trabajo en tiempo de tanta neceſsidad. Demanera que toda la ciudad alabaua al Señor, que le auia embiado à ella, y à la Compañia que tenia tales hijos: confeſſando, y predicando publicamente, que el padre Emundo auia ſido verdadero Padre de ſus almas, y conſeruador de ſu Fê, y remediador de ſus vidas.

De algunos colegios de la Compañia que ſe hizieron en Francia. Cap. IIII.

EN eſte miſmo tiempo, y con la miſma ocaſion de las alteraciones, y toruellinos de Francia, començò el P. maeſtro Laynez algunos colegios, para reſiſtir à la furia infernal de los hereges: y algunos dellos con debiles principios (como diximos). El primero fue el de Turnõ, el qual auia edificado, y dotado manificamente el Cardenal de Turnon, varon de grande prudencia, y muy zeloſo de nueſtra ſanta Fê Catolica. Porque viendo eſte Principe el incendio de las heregias, que abraſaua el Reyno de Francia, juzgò, que para apagarle, ò alomenos para que no ſe eſtendieſſe, y paſſaſſe tan adelante, no auia mejor remedio que hazer ſeminarios, y criar en ellos deſde ſu niñez moços virtuoſos, y bien inclinados, è inſtituirlos en religiõ, virtud, y dotrina Catolica: para que con el tiempo pudieſſen ſalir al encuentro de los enemigos, y defender nueſtra ſanta Fê. Y queriendo el proueer deſte remedio à aquella parte de Francia, que le era mas propia, y eſtaua mas conjunta cõ el eſtado del ſeñor de Turnon, q̃ lo era de ſu caſa, auia fundado en la miſma villa de Turnon vn colegio, y pueſto en el colegiales con el intento que auemos dicho. Pero como la tierra eſtaua ya inficionada, y muchos ſecretamẽte auian beuido el veneno: y aunque exteriormente parecian Catolicos, de dentro eran hereges, y eſtauan dañados: por mucho cuidado que puſo el Cardenal, y procurò que los maeſtros que auian de enſeñar en ſu colegio fueſſen Catolicos, huuo algunos entre ellos que aunq̃ lo parecian, no lo eran, ſino lobos veſtidos de piel de oueja. Quando el Cardenal lo ſupo, ſintiolo terriblemente, como era razon, y juzgò q̃ no podia ſalir mejor con ſu intento, y aſſegurar la tierra, y eſtado, que entregando aquel colegio à la Compañia: y aſsi lo hizo, pidiendo al padre maeſtro Laynez, que eſtaua en Paris, le quiſieſſe aceptar. Aceptole, y embiò gente à poblarle: y el primer Rector del colegio fue el miſmo padre Emundo Augerio.

El colegio de Rodes tambien ſe hizo caſi al miſmo tiempo, y por la miſma ocaſion: y el de la ciudad de Toloſa, el qual ſe poblò en gran parte de los nueſtros, que auian ſido echados del colegio de Pamiers por los hereges que andauan en eſte tiempo (como diximos) muy validos, poderoſos, y rauioſos, cometiendo increibles abominaciones, y crueldades por todo el Reyno de Francia. Y auiendo echado de ſus caſas à los otros religioſos de Pamiers, que es cerca de Toloſa, vinieró armados, y furioſos al colegio de la Compañia, q̃ eſtaua ya comẽçado, y echa-

y echaron fuera de la ciudad à los nueſtros cõ eſtraño ôdio,y braueza: tomando nueſtro Señor por inſtrumento para la fundacion de los dos colegios de Rodes,y Toloſa, al padre maeſtro Iuan Peletario Frances de nacion, varon feruoroſo, y fiel ſieruo ſuyo. El qual con ſu vida, y predicacion, y los otros miniſterios de la Compañia hizo gran fruto en toda aquella tierra,edificando,y confirmando en nueſtra ſanta Fê à los Catolicos,y reſiſtiendo, y confundiendo à los hereges, de los quales fue preſo, y maltratado. Para que no ſolamente hizieſſe buenas obras,ſino tambien padecieſſe por Chriſto,y les echaſſe el ſello con ſu paciencia,y ſufrimiento.Pero fue nueſtro Señor ſeruido q̃ los miſmos Catolicos le libraſſen de las manos de ſus enemigos, y deſpues le regalaſſen, y ſiruieſſen en vna enfermedad graue que tuuo: de la qual ſantamente murio en Toloſa.

En eſte numero podemos poner aqui el colegio de Auiñon,que la miſma ciudad començò con deſſeo de tener perros veladores que ladraſſen contra los hereges. Y aunque deſpues ſe leuantaron en ella grandes borraſcas contra la Compañia, cauſadas de los vientos de algunas calumnias, y falſos teſtimonios que contra los nueſtros ſe dixeron:todavia ſabida la verdad, preſto ſe ſoſſegaron,y huuo bonança, deſdiziendoſe publicamente los que publicamente auian leuantado aquel falſo teſtimonio,y ſido cauſa de aquella turbacion, y confuſion. Porque aſsi ſe lo mandaron los ſupremos Superiores, para quitar el eſcandalo que auian dado,y para entera ſatisfacion de la juſticia.

Tambien ſe hizo el colegio de Moriac, que es en la Aluernia Prouincia de Francia: fundole el Obiſpo de Claramonte,como tambien los colegios de Paris,y de Billon.

No es juſto que dexemos de referir aqui la ocaſion que tuuo para començarſe el colegio que tenemos en Leon de Francia: porque es mucho para ſaberſe,y para notarſe,y para glorificar al Señor. Tenia la ciudad de Leon vn colegio para enſeñança de ſus hijos: dioles por maeſtro,y puſo en el vn hombre en letras ſuficiente, y abil, que tenia mueſtras de virtuoſo,y Catolico,y era herege, y peruerſo, y tan artificioſo, que para engañar mejor ſabia muy bien diſsimular, y fingir ſer Catolico. Êſte tenia por dicipulos los hijos de la gente mas principal de la ciudad:à los quales yua tiñendo de ſu color,y poco à poco inficionandolos,y atoſigandolos con la ponçoña de ſu falſa, y peſtilente dotrina.Quando ſe deſcubrio el mal, ya no tenia remedio: porque ya los moços auian crecido,y eſtauan emponçoñados, y el veneno auia ya penetrado al coraçon: y como muchos dellos erá caualleros,y hijos (como diximos)de gente principal auian entrado en los cargos de la Repu-

Republica,y tenian mucha mano en ella. El maeſtro por la confiança que tenia en eſtos ſus dicipulos,y porq̃ le parecio que ya no era tiempo de diſsimular mas,ſe manifeſtò,y deſcubrio publicamente lo que era. Tuuieron los Catolicos de la ciudad grandiſsimo ſentimiento deſte daño,y buſcauã camino para remediarle,y caſtigar al maeſtro que era autor del,y dioles Dios vna ocaſion marauilloſa para hazerlo. Porque vn dia del ſantiſsimo Sacramento, haziendo la proceſsion ſolene por la ciudad, y paſſando delante de la puerta de la caſa en que biuia el maeſtro, fue tirada vna piedra de otra parte házia el Sacerdote que lleuaua el ſantiſsimo Sacramento : y viendo el pueblo eſte deſacato,y diabolico atreuimiento, y creyendo que el mal venia de la caſa del maeſtro,con gran zelo,y feruor entrò en la caſa del, y hallandole bien deſcuidado, le hizo pedaços : pagando deſta manera el miſerable herege(aunq̃ no tanto como merecia)el daño que auia hecho en aquella ciudad. Y no ſolamẽte el maeſtro murio eſta muerte laſtimera,y miſerable,pero tambien caſi todos los principales dicipulos que tuuo en el diſcurſo del tiempo tuuieron deſaſtrados fines:y los mas dellos murieron à manos de la juſticia. Queriendo pues la ciudad de Leon reparar el daño que auia hecho aquel maeſtro,y librarſe de otros ſemejantes peligros para adelante, ſe determinó de dar aquel colegio à la Compañia: y de fiar ſus hijos de los que ſabia que los auian de criar en ſantas coſtũbres, y con la leche de la dotrina Catolica. Tratoſe el negocio con el padre maeſtro Laynez, y como el tenia tanta ſed,y anſia del remedio de las calamidades de Francia, aceptò el colegio,y embiò algunos Padres à el. Aunque el eſtablecimiento, y entero aſsiento de aquel colegio fue en el tiempo del padre Franciſco de Borja: el qual luego que fue hecho Prepoſito general, nombrò por primer Rector del colegio de Leon al padre Guillelmo Criton, Eſcoces de nacion, que trabajó mucho en el,y deſpues en otras partes de Francia.

He querido contar tan en particular eſte principio del colegio de Leon, para que ſe entienda el daño que caſi ſin ſentirſe puede hazer vn mal preceptor de los niños en la Republica: y para que de aqui ſe ſaque el beneficio que le hazen los que los crian ſantamente, y los inſtituyen en temor, y amor de Dios, y loables letras, y coſtumbres. Porque ſin duda que las eſcuelas, y eſtudios de los mochachos, ſon como las fuentes publicas de las ciudades,que ſi manan agua limpia, y ſaludable, da vida y ſalud à los que beuen dellas:y ſi por el contrario traen agua turbia,y emponçoñada, les ſon cauſa de muerte, y corrupcion. Y por eſta razon en ninguna coſa deuen deſuelarſe mas,ni poner mayor ſolicitud, y cuidado los que gouiernan la Republica, y

zelan el bien della, que en aſſegurar,y limpiar eſtas fuentes:y proueer à los niños de tales maeſtros,q̃ les den como buenas amas el pecho, y los crien, y ſuſtentẽ con la leche limpia y ſana de ſanta vida,y dotrina.

Por eſtà miſma cauſa aceptò el padre Laynez el colegio de Chamberì, que es en Saboya, y cabeça della. Porque deſpues que Manuel Filiberto Duque de Saboya, y Principe de Piamonte (con la paz tan deſſeada que Dios nueſtro Señor dio a la Chriſtiandad el año de.1559. entre el Catolico Rey de Eſpaña, y el Chriſtianiſsimo de Francia) cobrò ſus eſtados,quiſo fundar aquel colegio,para conſeruar en ellos la Fê Catolica:y eſpecialmente en el de Saboya,que por eſtar pegada con Geneua(que es la cueua deſtas ſerpientes,y baſiliſcos infernales)y con algunas Prouincias de Francia contaminadas, corria mas peligro de inficionarſe.

Lo que ſucedio à los nueſtros en Turnon, y en Billon:y la muerte del padre Paſcaſio. Cap.V.

ADmirable es el fruto que nueſtro Señor ha ſacado de la fundacion deſtos colegios en Francia,para conſuelo, y esfuerço de los Catolicos, y freno, y eſpanto de los hereges. Los quales entendiendo de lexos el daño q̃ les podia venir con la ſanta inſtitucion de la juuentud en la Fê Catolica,y buenas coſtumbres,y con los otros miniſterios que vſa la Compañia,procuraron luego de aſſeſtar ſus tiros cõtra ella, y con todas ſus fuerças,y maquinas echarla del Reyno de Francia,y (ſi pudieran) extinguirla. Y aunque en diuerſas partes han hecho varios inſultos,y violencias contra los nueſtros, contare aqui vno que hizieron contra el colegio de Turnon eſte miſmo año de. 1562. al miſmo tiempo que eſtaua el padre maeſtro Laynez en Francia. Deſpues que ſe apoderaron de la ciudad de Valencia, y ahorcaron al Gouernador della, y prendieron al padre Emundo Augerio de la Compañia, que predicaua en Valencia,y era Rector del colegio de Turnon(como eſta hiſtoria lo ha contado) embiaron los hereges à dezir al Señor de Turnon(que eſtà tres leguas de Valencia, y à la miſma ribera del rio Rodano) que mandaſſe que en ſu tierra no ſe dixeſſe Miſſa:y que echaſſe luego à los Ieſuitas que eſtauan en ella: y que tuuieſſe la tierra,y la fortaleza por ellos, ſino queria que luego la aſſolaſſen, y deſtruyeſſen. El ſeñor de Turnon, que era Cauallero Catolico, y prudente, y aficionado à la Compañia, en recibiendo eſte recaudo, embió luego à llamar al Vicerrector de nr̃o colegio,y conſultò con el lo que ſe auia de reſpõder,y hazer.El Vicerrector quiſo conſultarlo cõ ſus hermanos

de la

de la Compañia,que eran obra de veintiquatro,ò veinticinco:y ellos fuerõ de parecer de no ſalir del pueblo,ſino quedarſe allí,y morir por nra ſanta Fê Catolica:y eſto ſe dio por reſpueſta cõ mucha reſolucion al ſeñor de Turnõ.El qual eſtaua muy fatigado por ver q̃ ſe acercauan ya los enemigos,y alabando el buen animo,y ſanto zelo q̃ tenian nros Padres,y hermanos de morir por Ieſu Chriſto,les propuſo,q̃ ſeria mayor ſeruicio de Dios guardarſe para otro tiempo,y no dar con ſu quedada ocaſion à los hereges q̃ arruinaſſen aquella villa,y mataſſen por ſu cauſa à todos los Catolicos que auia en ella.A eſto reſpondieron los nueſtros:Que aunque ellos deſſeauã derrámar ſu ſangre, y perder la vida à manos de los hereges,y lo tuuieran por gran beneficio,y particular regalo del Señor,por lo que à ellos tocaua:pero que mirando al bien comun de los otros,ellos eſtauã aparejados de ſalirſe del pueblo, por eſcuſar el daño q̃ por ſu cauſa le podria venir:y que aſsi ſaldrian,ſi el ſeñor de Turnon, como ſeñor de la villa, ſe lo mandaſſe,y les dieſſe teſtimonio q̃ ſalian por eſta cauſa.Por abreuiar,ellos ſalierõ dentro de vna hora con grandes llantos de los Catolicos del pueblo,y de caſi mil eſtudiantes q̃ tenian: y ſe fueron diſsimuladamẽte de quatro en quatro por diferẽtes caminos,q̃ eſtauan todos llenos de hereges armados, inſolentes, crueles, y enemigos de Dios, y de ſu Igleſia, y particularmente de aquellos pobres Padres,y hermanos, que ellos buſcauan:de cuyas manos por ſu infinita miſericordia los librò el Señor.

El miſmo dia que ſalieron los nueſtros de Turnon,entrarõ los hereges:y con auer vſado de ſu impia crueldad, y quebrado las cruzes, y quitado las imagenes, y contaminado los templos, y robado muchas haziendas de los naturales de Turnon, y poſado algunos dellos en el miſmo colegio de la Compañia:no ſe atreuieron à tocar la menor coſa de las pobres alhajas q̃ los nueſtros auian dexado en el,que era toda ſu hazienda, y ſuſtancia.Lo qual fue tenido por particular fauor, y proteccion de la poderoſa mano del Señor: q̃ atò las de los hereges,y los detuuo, para que los nueſtros hallaſſen ſu caſa alhajada, y tan entera como la auian dexado,quando boluieſſen à ella.

Los nueſtros ſe fueron al colegio de la Compañia de Billon,q̃ es en la Prouincia de Aluernia:donde eſtuuierõ algun tiempo,y haſta q̃ paſſada aquella borraſca,ſe ſerenò el cielo, y amanſaron los vientos, y ſe ſoſſegó la mar. Mas de alli à algunos meſes tãbien llegó eſte ñublado à Billon, y los nueſtros fueron echados de ſu colegio, donde tenian mil y dozientos eſtudiantes, à quien enſeñauan: y por eſto, y porque dezian Miſſa erã eſtrañamente odiados de los hereges: y aſsi ceſſaron las lecciones,y exercicios de letras; aunque eſto fue por poco tiempo:

porque cõ la induſtria,y exortacion de los de la Compañia, los Catolicos cobraron animo,y tomarõ las armas, y echaron à los hereges no ſolamente deBillon, pero de Aluernia, quedando aquella Prouincia mas limpia, y ſoſſegada,y los nueſtros en ſu caſa con paz, y quietud.

En eſte año de.1562.murio en Paris de peſtilencia el padre Paſcaſio Broet,Frances de nacion, de la Prouincia de Picardia, q̃ à la ſazon era Prouincial de la Prouincia de Francia,y auia ſido vno de los primeros Padres que en Paris ſiguieron à nueſtro bienauẽturado P.Ignacio,y le ayudaron à fundar,y eſtablecer la Compañia. Fue varon deuotiſsimo, blando de cõdicion,candido,y ſenzillo,muy zeloſo,gran trabajador,y de cõuerſacion ſanta,y apazible. Trabajò mucho en diuerſas ciudades de Italia con grãde edificacion.Fue embiado el año de.1541.por Nuncio Apoſtolico de la Santidad del Papa Paulo.III. jũntamente con el P.Salmeron al Reyno de Hibernia, donde padecio, y ſiruio mucho à N.Señor. Deſpues por el peligro grande que tuuo de ſer preſo de los miniſtros de Enrico.VIII. Rey de Inglaterra, partio para Roma à pie deſde Paris,cõ poca prouiſion,y viatico,como Nuncio verdaderamẽte Apoſtolico:haſta q̃ en Leon de Frãcia fue preſo por eſpia,y conocido por quien era fue honrado,y regalado,y proueido de todo lo neceſſario para ſu camino,como lo eſcriuimos en la vida de nr̃o P. Ignacio: el qual le hizo Prouincial en Frãcia (y fue el primero que en ella huuo de la Compañia)para que gouernaſſe los colegios q̃ ſe yuan haziendo, y ſembraſſe en aquel Reyno lo que deſpues han cogido ſus hijos, y ſuceſſores. Lo qual el hazia con gran caridad, vigilancia, y cuidado, andando à pie de colegio en colegio:ſin que los muchos años,y trabajos paſſados fueſſen parte para eſtoruarle, ni entibiar el feruor, y zelo ardiente que tenia de mortificarſe, y edificar, y animar à ſus hermanos, y fundar el eſpiritu de humildad, pobreza, y menoſprecio del mundo en la Compañia.

Libro.3. c.4.

La yda del padre Nicolas Gaudano à Eſcocia por Nuncio de ſu Santidad. Cap. VI.

LA turbacion del Reyno de Francia ayudò, y fomentò mucho las reboluciones q̃ los hereges auian cauſado en el Reyno de Eſcocia. Al qual eneſte miſmo año de.1562.embiò la Sãtidad del Papa Pio.IIII. al P.Nicolas Gaudano de nr̃a Compañia,Flamẽco de nacion,y varon de grã religion,y dotrina,por Nuncio Apoſtolico:y para embiarle fue eſta la ocaſion.Deſpues que murio Franciſco.II.Rey de Frãcia, el año de. 1560. la Reyna Maria ſu muger, que era Reyna propietaria de Eſcocia, ſe boluio à ſu Reyno:pero hallole tã perdido, y eſtragado de los

los hereges(los quales en ſu auſencia cõ el fauor,y fuerças de la Reyna de Inglaterra, con increible impiedad, y furor, auian profanado los templos, y quitado el ſanto ſacrificio de la Miſſa, y perſeguido à los Catolicos de aquel Reyno) q̃ no tuuo braço, ni fuerças para cõponer las coſas que eſtauan tan deſcõpueſtas,y reſtituir la religion Catolica en el eſtado que antes tenia : antes eſtaua la pobre Reyna como oprimida, y tiranizada de los hereges, y con peligro que hizieſſen della lo que deſpues hizieron.Sabiendo eſto el ſummo Pontifice,y queriendo como Paſtor y padre vniuerſal,con ſu ſolicitud,y caridad ſocorrer à la Reyna en eſte conflicto,y caſi extrema neceſsidad,y animarla,y esforçarla, para que no deſmayaſſe, ni desfallecieſſe en la Fê Catolica por temor de las armas,y eſpãtos de ſus enemigos: determinó embiar vna perſona, que de ſu parte hizieſſe con la Reyna eſte oficio tan piadoſo, y tan deuido.Y porque ſabia,que ſi embiaua algun Prelado,ò perſona publica, y de mucha autoridad, no ſeria admitida en el Reyno de Eſcocia,por eſtar tan apoderados del los hereges, ſe quiſo ſeruir de vno de los hijos de la Compañia: y fue nombrado para eſta miſsion el padre Doctor Nicolas Gaudano,por ſus buenas partes.Acompañole el P.Emundo Ayo,q̃ era ya de la Compañia, Eſcoces de nacion,y hombre noble en aquel Reyno:y por ir con menos ſoſpecha,y mayor diſſimulacion,fueron disfraçados,y llegaron à Letha puerto de Eſcocia. Quiſo N.Señor q̃ al miſmo tiempo llegaſſe al miſmo puerto el padre Guillelmo Criton,que à la ſazõ era moço, y lego, y auia ſido admitido en Flandes en la Compañia: y para poder con efecto entrar en ella,yua à Eſcocia à acabar y cõcluir ciertos negocios que ſe lo impedian. No pudo ſer tan ſecreta la entrada del P.Gaudano,ni huuo tanto recato en ella,q̃ el miſmo dia que llegò no la ſupieſſen los hereges,antes que la miſma Reyna.Los quales luego la publicaron,y predicaron de los pulpitos,auiſando à la gente q̃ ſe guardaſſen del,como de cruel enemigo, y de peſtilẽcia:y q̃ velaſſen,y procuraſſen prenderle, para caſtigarle, y matarle con atrozes tormentos. Fue tanta la alteracion , y alboroto q̃ cauſõ eſta nueua en los animos de aquellos miſerables,y ciegos hombres: y tantas, y tan exquiſitas las diligencias q̃ vſaron para prender al padre Gaudano , que le fue forçoſo retirarſe de la Corte , y meterſe la tierra adentro , y eſtar eſcondido algunos dias en la caſa del padre Emundo Ayo,y de ſus deudos:y no teniendoſe aun por ſeguro,huuo de apartarſe del, y tomar por compañero à Guillelmo Criton, que por no ſaberſe que era de la Compañia,y andar en abito de ſeglar, no cauſaua tanta ſoſpecha. Y por abreuiar, al cabo de algunos dias tuuo forma para hablar à ſolas con la Reyna , y darle el breue, y recaudo

de ſu Santidad,y animarla à conſeruar la Fê Catolica en ſu perſona, y en ſu Reyno, ofreciendole para eſto fauor, y ayuda del cielo, y de la tierra. La Reyna ſe conſolò por eſtremo con eſta embaxada, y ſolicitud paternal del Papa:y reſpondio como Reyna, aunq̃ moça en edad, pero vieja en el ſeſo, y de gran Chriſtiandad, y valor:Que dixeſſe à ſu Santidad de ſu parte, que con el fauor de Dios ella ſeria ſiempre Catolica,y hija obediente de la ſanta ſilla Apoſtolica, y Romana, como ſiẽpre lo auia ſido. Y q̃ las heregias, y turbaciones de ſu Reyno(aunq̃ le dauan pena,porq̃ no las podia remediar) no la enflaquecian,ni entibiauã en la conſtancia de ſu religion:antes la fortificauã,y confirmauã mas en ella: y que eſtaua aparejada à derramar la ſangre, y morir mil vezes por aquella Fê q̃ auia mamado con la leche, y con la qual ſe auia criado,y ſabia que era la verdadera,y ſegura. Y dixo eſto,y otras coſas en eſta ſuſtancia con tan gran reſolucion,y eſpiritu,que el padre Gaudano quedò admirado:y como ſe las dixo à el,las eſcriuio deſpues à ſu Santidad la miſma Reyna:dando deſde entonces mueſtras de la conſtancia, y fortaleza que Dios nueſtro Señor le auia de dar para perder antes la vida, que la Fê Catolica: como lo hizo, quando con exemplo inhumano,barbaro, y nunca oydo, por mandado de Iſabel Reyna de Inglaterra ſu tia, por cauſa de la religion Catolica,y por mano del verdugo ordinario de Londres, fue degollada en el Caſtillo de Fodringhaye, el año de.1587.

Tambien hablò el padre Gaudano con el miſmo ſecreto, y recato à los Obiſpos,y à algunos ſeñores Catolicos de aquel Reyno por parte de ſu Santidad, y les dio los breues Apoſtolicos que les lleuaua: animandolos à la defenſa de nueſtra ſanta Fê, y exortandolos à moſtrarſe verdaderos hijos de la Igleſia Catolica. Y deſpues de auer eſtado no ſin gran peligro algunos meſes en Eſcocia, y cumplido con ſu oficio, ſe embarcò en compañia del padre Guillelmo Criton,y boluio à Flandes con el miſmo peligro de ſer conocido, preſo, y muerto de los hereges, y auiſó al Papa de lo q̃ auia hecho; el qual moſtrò quedar muy ſeruido dello y de la prudencia, y deſtreza con que en eſta jornada ſe auia auido el dicho padre Gaudano.

Eſcriuio deſpues la Reyna de Eſcocia al Concilio de Trento (que por mandato del Papa Pio.IIII. ſe auia tornado à juntar) el deſſeo que tenia de embiar los Obiſpos de ſu Reyno à aquella ſanta congregacion: mas q̃ por eſtar oprimida de los hereges, no podia hazer lo que deſſeaua: y por eſto daua todo ſu poder al Cardenal de Lorena ſu tio, que eſtaua en el Concilio,para que aſsiſtieſſe,y hizieſſe en ſu nombre lo que ſu Embaxador huuiera de hazer ſi eſtuuiera preſente. Y quedò

tan

tan aficionada,y deuota à la Compañia,que en el tiempo que deſpues eſtuuo en aquella larga,y aſpera priſion,è indigna de ſu perſona Real, en Inglaterra, quiſo que vn padre Frances de la Compañia ſe la hizieſſe à ella,y la confeſſaſſe,aconſejaſſe,y conſolaſſe.Lo qual el hizo algun tiempo en abito diſsimulado, haziendo oficio de Secretario del Contador mayor de la Reyna,y tratando ſus cuentas,por poder hazer con menos peligro,y mayor libertad eſte agradable ſeruicio à nueſtro Señor. Pero boluamos à las coſas de Francia,y digamos el fruto que ſe ſacó en ella de los trabajos del padre Laynez.

El ſuceſſo que tuuieron las coſas de la religion en Francia, deſpues que fue à ella el padre Laynez. Cap. VII.

CON los medios que tomò el padre maeſtro Laynez para ſuſtentar la religion Catolica en Francia (como queda dicho) y con otros que los Principes Catolicos vſaron, fue nueſtro Señor ſeruido que ſe ſoſſegaron algo las coſas:y ſe mejoró por entonces el eſtado de la religion Catolica en aquel Reyno. Porque quando entró el Legado en el eſtaua tan auentajado,y fauorecido el partido de los hereges,que con increible inſolencia,orgullo, y braueza amenazauan, y traían oprimidos à los Catolicos. Y la cauſa era:porq̃ los Principes que gouernauan el Reyno,con la cara deſcubierta ſe moſtrauan parciales, y fautores de los hereges. Y auia llegado el negocio à tan gran deſuentura,que muchos que eran Catolicos de coraçon, ſe moſtrauan hereges en la aparencia, para tener mas gratos à los Principes, y miniſtros Reales,y cõ eſta diſsimulacion deſpachar mejor ſus negocios.Pero deſpues como ſe vio la mala cuenta que los miniſtros hereges dieron de ſu dotrina en la Aſſamblea de Poyſi:y que no auian ſabido reſponder à lo que el Cardenal de Lorena en nõbre de los Doctores Catolicos les propuſo: y q̃ ſu zelo no era mirar por ſus conciencias, y por el bien del Reyno, como ellos blaſonauan,ſino peruertirle, arruinarle,y deſtruirle con ſu falſa dotrina,y con el veneno que traían encubierto:y acabarle con las armas,y con el incendio,y total ruina de los Catolicos:auiendoſe juntado en la Aſſamblea, y Cortes los Principes Catolicos que eſtauan auſentes,tuuieron tanta fuerça,y autoridad, q̃ hizieron echar de Paris, y de la Corte no ſolamente à los predicadores hereges, mas tambien à la Reyna que llamauan de Nauarra, y al Principe de Conde, y al Almirante,y ſus hermanos el Cardenal Xatillon,y Andalot,que eran los principales ſeñores que vandeauan à los hereges, y con fuerça y maña turbauan,y abraſauã el Reyno.Eſte exẽplo ſiguieron otras Prouincias,

y ciudades:y con esto los Catolicos,q̃ primero andauan arrinconados, y abatidos, se alentaron, y animaron: y los hereges que andauan engreidos, y furiosos, se reprimieron,y perdieron sus brios. Tambien la autoridad de la sede Apostolica,que estaua à los principios tan caida, que à penas querian admitir al Cardenal de Ferrara, como Legado Apostolico, sino como Principe amigo: despues le recibieron como Legado del Papa, y exercitò libremente su oficio à pesar de los hereges. Y no auiendo antes esperança que los Obispos, y Prelados del Reyno de Francia huuiessen de ir al Concilio de Trento, que estaua abierto: despues se trocaron las cosas de manera, que muchos dellos fueron à el cõ el Cardenal de Lorena, y tuuierõ las cosas mejor salida, q̃ de tan malos principios se podia esperar.Pero con auerse mejorado las cosas de la religion Catolica en aquel Reyno (como se ha dicho) en este mismo tiempo, en vna carta suya q̃ yo vi escriuio el P.Laynez, que le parecia que visiblemente llouia ira de Dios sobre el Reyno de Francia:porque ninguno de los medios que se tomauan, bastaua para sanarle: y lo que despues ha sucedido en aquel Reyno, ha mostrado ser esto verdad.

De Francia fue la tercera vez al Concilio de Trento. Cap. VIII.

ANdando pues el Padre en los santos passos, y ocupaciones que auemos referido, le mandò el Papa ir la tercera vez al Concilio de Trento: y assi despidiendose de la Corte de Francia con grande sentimiento de los Catolicos, y alegria de los hereges, se partio à los ocho de Iunio,del año de.1562.de Paris para Flandes,y de alli por Alemania la Alta à Trento, haziendo por todo el camino oficio de verdadero General, y Padre de la Compañia: visitando, y consolando à sus hijos, y dando orden, y perfeccion à los Colegios que estauan començados:y manera, y forma con que se hiziessen otros en las ciudades principales por donde passaua. En algunas dellas predicò, y tratò con los Electores Ecclesiasticos,y otros Principes Catolicos del Imperio,del modo que auian de tener para resistir à los hereges,y despertar el zelo,virtud, y estudios de los Catolicos. Fueron tambien recebidos sus consejos,que se siguio mucho fruto dellos. Y fue causa que se diesse principio à muchos de los colegios, que despues se hizieron en las principales ciudades de Alemania por donde el passò: como adelante se dira.

Llegado

Llegado à Trento començó como ſolia à deſcubrir los rayos de ſu doctrina,y à moſtrar el zelo,y pecho que tenia en las coſas que ſe ofrecian del ſeruicio de nueſtro Señor. Eſta vez aunque fue embiado de ſu Santidad,y eſtuuo en ſu nombre en el Concilio:todavia porque era General de la Compañia,y tenia entre los Obiſpos,y demas Prelados voto deciſiuo, y no ſolo conſultiuo,como los Teologos, huuo de ſentarſe,y hablar entre los Prelados. Mas porque quando el padre llegò à Trento ya ſe auian començado à diſputar, y tratar algunas materias grauiſsimas del ſantiſsimo Sacramento del altar,y los Legados Apoſtolicos,y muchos de los Obiſpos que ſe auian hallado las otras vezes en el Concilio,y conocido al padre Laynez,deſſeauan oyrle,y entéder de ſu boca la explicacion, y deciſion de aquellas materias: y los otros Prelados nueuos por la fama, y nombre que tenia,tambien deſſeauan conocerle,y oyrle: eſtando todos con eſte deſſeo,quando huuo de dezir ſu parecer,de comun conſentimiento mandaron los Legados,que dexaſſe ſu aſsiento y lugar,que era entre los Generales (de donde por ſer la pieça en que ſe juntauan muy grande, no podia ſer bien oydo) y que ſe ſubieſſe en el pulpito de los Teologos, que eſtaua en medio, y comodo para ſer oydo de todos: y deſde alli hablaſſe, y dixeſſe ſu parecer.Lo qual hizo algunas vezes por eſpacio de tres horas cõ grandiſsima atencion,aplauſo,y contento de toda aquella ſagrada congregacion. Pero paſſando los negocios adelante, determinaron los Legados Apoſtolicos,q̃ ſe ſentaſſe frontero de los miſmos Legados,y como en medio de los Obiſpos,para que mejor fueſſe oydo de todos: lo qual hizo otras vezes obligado de la obediencia de los Legados, y compelido de la fuerça que le hazian. Y como vna vez ſe quedaſſe en ſu lugar de General,y començaſſe à dezir ſu voto (reclamando los Obiſpos,y pidiendo que vinieſſe al lugar que he dicho,para oyrle mejor,y el todavia ſe eſtuuieſſe quedo,y continuaſſe,y lleuaſſe adelante ſu platica)muchos de los Obiſpos ſe leuantaron de ſus aſsientos, y vnos en pie,y otros ſentados,como podiã,bueltos los roſtros al orador,eſtuuieron oyendole por eſpacio de dos horas. Y eſta acepcion que digo,fue de tal manera,que por comun boz de los Prelados mas graues,y varones mas eſclarecidos en letras, el voto y parecer del padre Laynez fue ſiempre tenido por muy docto,reſoluto,y acertado.

Dos coſas ſucedieron eſta vez en el Concilio: en las quales moſtrò bien el padre Laynez, en la vna ſu humildad, y en la otra ſu fortaleza, y conſtancia. La primera fue, que los Legados del Concilio trataron de ſuyo del lugar que ſe le auia de dar entre los otros Generales: por parecerles,que aunque la Compañia en la confirmacion de la ſede

Apoſtolica

Apoſtolica era religion mas nueua de todas,y que por eſto auia de tener ſu General el poſtrer lugar entre los Generales: pero que como es religion de Clerigos, y no de frayles, auia de preceder à todos los Generales de las otras religiones monachales. Pues en la Hierarchia Eccleſiaſtica el orden de los Clerigos precede al de los monges. Queriendo pues,q̃ ſe ſiguieſſe eſto, ſe alteraron los Generales de las otras ordenes,juzgando que ſe les hazia agrauio.El padre Laynez, que deſſeaua ponerſe debaxo de los pies de todos, ſuplicò à los Legados, que por coſa en que yua tan poco no turbaſſen la paz del Concilio,ni dieſſen diſguſto à nadie:porque el de muy buena voluntad holgaria ſer el poſtrero,y de ſer hollado de todos,por lo que tocaua à ſu perſona.En fin mandaron los Legados,que no ſe aſſentaſſe con los Generales,ſino en lugar extraordinario con los Obiſpos: y que en el dar ſu voto los Generales le precedieſſen.Y aſsi ſe ſentaua en el miſmo banco luego tras los Obiſpos, como Clerigo : y dezia ſu parecer el poſtrero de los Generales, como el que lo era de la religion mas nueua de todas. Y declararon los Legados, que por eſto no ſe paraſſe ningun perjuyzio à la Compañia,ni à ninguna de las otras Religiones.

Tambien ſe ofrecieron ocaſiones de moſtrar ſu pecho y valor:porq̃ no faltauan algunos que con buen zelo tratauan coſas,que à juyzio de muchos pudieran con el tiempo ſer dañoſas: à los quales el P.Laynez reſiſtio valeroſamente. Quiſieronle ganar la boca, y tomaron medios blandos,y riguroſos para atraerle à ſu opinion : porque era mucha ſu autoridad.Pero como el tenia pueſtos los ojos en Dios,y en ſu verdad, nunca jamas por coſa que ſe le dixeſſe ſe apartò vn punto de hazer lo que eſtaua obligado à ſu perſona,y al habito q̃ profeſſaua. Finalmente fue de tanto peſo ſu dotrina,y tã eſtimada ſu perſona,y las de ſus compañeros,que el ſacro Concilio hizo mencion particular de la Compañia,alabando,y confirmãdo todo ſu inſtituto con palabras tan graues, y de tanta ponderacion , que como coſa del Eſpiritu ſanto ſe han de eſtimar en mucho,y reuerenciar.

Seſſ.25. cap.16.

Fundacion de algunos Colegios. Cap.IX.

EL tiempo que eſtuuo el padre maeſtro Laynez en Trento,aunque ſe ocupaua principalmente en las coſas del ſanto Concilio,no por eſſo dexaua las propias del gouierno de la Compañia, q̃ le incumbian como à general:y aſsi la gouernaua,y atendia à la fundacion,y eſtablecimiento de muchos colegios, que en diuerſas partes ſe fundaron : y algunos dellos tuuieron ocaſion de la jornada que hizo de Francia à Trento,

Trento, paſſando por los eſtados de Flandes, y por Alemania. Como fue primeramente la caſa de la ciudad de Anuers, que ſe començò à peticion, y ruego de los Eſpañoles que en ella biuian: ayudando ellos con grueſſas limoſnas à comprar vnas caſas principales, para aſsiento, y habitacion de los de la Compañia. De donde paſſados algunos años, fueron echados por los hereges, à cauſa de las reuoluciones, y turbaciones, que con ſus errores, y violencias cauſaron en aquellos eſtados. Mas deſpues fue nueſtro Señor ſeruido, q̃ auiendoſe reduzido aquella ciudad à la obediencia de ſu Rey, boluieron à ella con mucho contentamiento de los Catolicos, y peſar de los hereges. Aumentaronſe, y eſtablecieronſe los principales colegios que teniamos en Louayña, Colonia, y Tornay. Y deſpues ſe hizo el de ſanto Omer, por el zelo de nueſtra ſanta Fê, y deuocion grande q̃ tuuo à la Compañia Gerardo de Emericurth Abad de ſan Bertino, varon en religion, y letras excelente.

En la ciudad de Cambray aſsi miſmo ſe començò el año de. 1562. el colegio de la Compañia, con el fauor, y limoſnas de Maximiliano de Bergas Arçobiſpo de Cambray, que lo pidio con grande inſtancia al padre Laynez. El qual paſſando por Treueris, y por Maguncia, procurò, que los colegios de la Compañia, que ya eſtauan (como queda eſcrito) començados, ſe aſſentaſſen, y eſtableciеſſen mas. Y con ſu preſencia dio tambien ocaſion para que deſpues ſe fundaſſe el de la ciudad de Eſpira, que es en la Prouincia del Rheno, y Camara del Imperio. *Lib. 2. c. 3 y. 13.*

Y porque el Emperador don Fernando auia fundado los colegios de Viena en Auſtria, y el de Praga en Bohemia: y experimentado el fruto grande que ſe ſeguia de los miniſterios de la Compañia: y que con la vida exemplar, y dotrina ſolida de ſus hijos, ſe reprimian los hereges, y ſe alentauan, y esforçauan los Catolicos: quiſo tambien fundar otro colegio en Iſpruch, que es la cabeça del Condado de Tirol, para beneficio de aquel eſtado. Y aſsi el año de. 1562. ſe dio principio al colegio en vn edificio nueuo, y ſumptuoſo, q̃ el miſmo Emperador auia mandado labrar.

Eſte miſmo año de. 1562. ſe fundò el colegio de Trigueros villa del Duque de Medina Sidonia, en la Prouincia del Andaluzia: fundole vn hombre particular, rico, y deuoto, q̃ ſe llamaua Franciſco de la Palma: el qual viendo la falta de dotrina que auia en toda aquella comarca, y en eſpecial en los del campo, q̃ dizen de Andèualo, y Serrania: mouido de zelo de la honra del Señor, y bien de las almas, procurò con todas ſus fuerças, q̃ ſe fundaſſe colegio en Trigueros, de donde el era natural.

Y dado

Y dado que tuuo muchas, y graues dificultades:porq̃ ſus deudos pretendian ſu hazienda,y la Compañia no la queria,ni aceptar el colegio, fue tanta ſu perſeuerancia,que las vencio todas,y ſalio con ſu intento: y dio ſus caſas, y ſu hazienda con gran deuocion, y voluntad para la fundacion,y eſtablecimiento del colegio. El qual à los principios fue muy fauorecido de doña Leonor de Çuñiga y Sotomayor Condeſſa de Niebla: y deſpues aca de don Alonſo Perez de Guzman el bueno, Duque de Medina Sidonia ſu hijo, por eſtar el colegio en ſu tierra, y por la piedad de los ſeñores deſta caſa, y deuocion particular que tienen à la Compañia.

En la Prouincia de Caſtilla ſe començò el colegio de Logroño con la hazienda de vno de nueſtros hermanos: y deſpues ſe ha acrecẽtado mas,y ha ſido mucho lo que nueſtro Señor ſe ha ſeruido del en toda aquella tierra de la Rioja.

En la Prouincia de Aragõ ſe dio principio al colegio de Mallorca à inſtancia del padre maeſtro Geronimo Nadal, que era natural de aquella Iſla, y ciudad. La gente que ſe embiò para poblarle en breue tiempo hizo mucha obra en aquella viña del Señor, aſsi en las eſcuelas como en la predicacion, y en los otros miniſterios que vſa la Compañia.

Entre las otras perſonas graues, con quien el padre Laynez tuuo eſta vez en Trento eſtrecha comunicacion, fue vno el Cardenal Hercules Gonçaga, que en eſte tiempo era el primer Legado de la ſede Apoſtolica en el ſagrado Concilio,y Principe de excelente prudencia, y autoridad. El qual aunque antes auia eſtado algo torcido cõ el padre Laynez,por cierta imputacion falſa de coſa graue,que le dixeron que el Padre auia dicho cõtra el:pero ſabida la verdad,y viſta ſu ſanta vida, y dotrina,le quedò tan aficionado,q̃ de ninguna perſona mas ſe ſeruia para las coſas del Concilio,que del dicho Padre. Y quando alli murio, que fue à los dos de Março,del año de.1563.dexò ordenado,que de ſus bienes ſe fundaſſe vn colegio de la Compañia,en Mantua,como deſpues ſe ha fundado.

De vna tempeſtad que tuuo la Compañia en Roma, por cauſa del ſeminario del Papa. Cap. X.

ACabado el Concilio, partio de Trento el padre maeſtro Laynez para Roma à los diez de Diziembre, del año de.1563.viſitando los colegios de las Prouincias de Italia,por donde paſſaua:exortando à todos,como verdadero Padre,à la guarda de ſu inſtituto,y à toda virtud,

y per-

y perfeccion: y dãdo en todo la orden q̃ era meneſter. Llegò à Roma à los doze de Hebrero, del año de. 1564. y gouernando la Compañia con grande quietud, y tranquilidad, ſe leuantò contra ella vna cruel, y horrible tẽpeſtad: y fue deſta manera. ¶ Entre las otras coſas q̃ ſantamẽte ſe mãdaron en el ſacro Concilio de Trẽto, fue vna muy principal, que ſe hizieſſen ſeminarios, ò colegios de moços habiles, q̃ quiſieſſen ſer Clerigos: los quales fueſſen enſeñados, y dotrinados en toda virtud, y letras, y otros exercicios neceſſarios para el culto diuino, y ſeruicio de la ſanta Igleſia. Queriendo pues la Santidad del Papa Pio. IIII. como Paſtor vniuerſal, y cabeça de la Igleſia, dar exẽplo en eſto à los demas Prelados, mandò hazer en Roma (como Obiſpo della) ſu ſeminario: para que fueſſe eſpejo, y dechado de los demas q̃ en los otros Obiſpados ſe auian de hazer. Tratando de la forma que ſe auia de tener, y comunicandolo con la congregacion de algunos Cardenales, y de otros Prelados, à quien lo auia cometido, ſe determinò de dar el cuydado deſte ſeminario à la Compañia (ſin procurarlo, ni ſaberlo ella) para que puſieſſe ſuperiores que le gouernaſſen, y maeſtros que enſeñaſſen aquella juuentud, y la criaſſen en ſantas coſtumbres, y en tan ſana, y ſolida dotrina, que ſe pudieſſe eſperar, que à ſu tiempo ſeria prouechoſa à la Igleſia de Dios. Mucho peſó deſta determinacion del Pontifice à algunos Clerigos de Roma. Porq̃ les parecia coſa graue, q̃ para regir, y adminiſtrar ſu ſeminario ſe echaſſe mano de los nr̃os: y q̃ ſe hizieſſe mas caſo para eſte miniſterio de los eſtrãgeros, aduenedizos, y no conocidos (como ellos dezian) q̃ de los naturales, conocidos, y propios ciudadanos. Añadiaſe à eſto, q̃ como los miniſtros de ſu Santidad por ſu mãdato viſitauã, y reparauã las igleſias de Roma, y ſe ſeruian de algunos de la Compañia en eſte oficio: y el no ſe podia hazer como cõuenia, ſin q̃ huuieſſe algunos quexoſos: deſcargauã todos los golpes de ſus q̃xas ſobre noſotros, y q̃brauan ſu enojo en nr̃as cabeças: como ſi de nr̃a voluntad nos huuieramos inxerido, y ofrecido à aq̃l trabajo, y no por obediencia de ſu Santidad. Comẽçaron pues à dar tras los nr̃os, y à dezir q̃ eran vnos iñorantes, y barbaros: y q̃ auia otros en el Clero de Roma, à quien cõ mas razon ſe deuia encargar el ſeminario: cõ los quales los de la Compañia no tenian q̃ ver, por ſerles muy inferiores en letras, y en gouierno, y en lo demas q̃ era meneſter para hazer bien aquel oficio. Los nueſtros, q̃ no tenian gana del ſeminario, ni arroſtrauan à el, ſino por pura obediencia, ſe holgaron mucho que huuieſſe otros que los deſcargaſſen deſte trabajo: y aſsi no haziendo caſo de lo q̃ ſe dezia contra ellos, callauan, y encomendauan el negocio à nueſtro Señor. Buſcaronſe los maeſtros que auian ſido alabados, y nombraronſe à ſu

Santidad,y auiendo ſido examinados,fuerõ deſechados por inſuficientes,y tenidos por inhabiles para aquel miniſterio.Con eſto ſu Sãtidad, entendida la falſedad, y aueriguado el negocio,ſe confirmó en ſu primera determinacion:y cõ el parecer del ſacro colegio de los Cardenales ſe reſoluio de dar el cargo del ſeminario à la Compañia.Y para hazerlo con mas autoridad,y moſtrar mas el amor q̃ tenia à toda la Compañia,en general,y en particular à la perſona del P.M.Laynez,de quiẽ ſe tenia por muy ſeruido en la jornada de Francia,y en el Concilio de Trento;el poſtrero dia de Iulio,q̃ fue el miſmo en q̃ ocho años antes auia muerto N.P.Ignacio,vino à ver nr̃a pobre caſa profeſſa,y el colegio de nr̃os eſtudiantes de Roma:andandolo,y mirandolo todo, haſta la cozina, y refectorio,alabando el orden,y concierto de lo q̃ veìa,y la dotrina de los q̃ en el colegio oyó,y diziendo mal de los q̃ calumniauã la Compañia,y le auian querido poner mal con ella.Tomò la Compañia por pura obediencia cargo del ſeminario debaxo de la proteccion del Cardenal Sabello Vicario general del Papa.Digo q̃ tomò el cargo de todas las coſas eſpirituales,y de la enſeñança de los q̃ en el auian de biuir,y de las ciencias q̃ auian de aprẽder:y finalmẽte de todo lo q̃ para ſu buena inſtituciõ,y dotrina fueſſe meneſter.Porq̃ del gaſto y coſas tẽporales no ſe quiſo encargar,dexãdolas como agenas de ſu profeſsiõ.

No ſe ſoſſegaron los animos turbados con eſto,ni ſe apagò el fuego q̃ eſtaua emprẽdido,antes ſe acrecentò mas,echãdo centellas,y llamas de ſentimiento,y enojo:con el qual,y con la paſsion q̃ los cegaua, publicaron coſas muy graues, y feas contra la Compañia en general:y en particular contra el P.M.Laynez, y cõtra otros Padres de los mas graues,y principales della.Eſcriuierõ libelos infamatorios, derramarõlos no ſolamẽte por Roma,mas por toda Italia,y por Alemania,atizando, y ſoplãdo el fuego los hereges con mẽtiras,y falſedades,para infamar la Compañia.Su Santidad como ſupo lo q̃ paſſaua,tuuo el ſentimiento q̃ era razõ:y mandó à los Cardenales deputados para la reformacion de Roma (q̃ eran varones muy ſeñalados) que trataſſen eſte negocio con mucho cuidado,è inquirieſſen,y examinaſſen muy por menudo todas las coſas q̃ ſe oponian à la Cõpañia. Hazẽ los Cardenales ſu oficio:llaman à los q̃ auian ſido autores de los libelos infamatorios: mandanles que prueuen lo que en ellos ſe contenia:y ſin llamar à ninguno de los nueſtros,ni darles parte de coſa,hazẽ muy diligẽte peſquiſa de ſu vida, y coſtumbres. Fue coſa marauilloſa,y propia de la mano de Dios,que en vna ciudad, y Corte de Roma, auiendoſe buſcado con tanta paſſion, y examinadoſe con tanta diligencia, y cuydado tantos teſtigos, algunos echados de la Compañia, otros ſalidos con poco con-

tento

tento del colegio Germanico: otros por otros reſpectos poco aficionados, y deuotos de nr̃a religion (que eſtos fueron los teſtigos,q̃ preſentaron los autores de los libelos) callando los nr̃os,y no ſabiendo lo q̃ paſſaua, los aduerſarios de la Compañia por ſus miſmos dichos fueron conuencidos de ſu falſedad,y calumnia:y la Compañia,y los principales Padres della,q̃ auian ſido infamados, y calumniados, con la informacion q̃ ſe tomò,y la verdad q̃ con ella ſe deſcubrio, fuerõ conocidos por lo q̃ eran,y tenidos en mas. Finalmente lleuado al cabo el negocio,y apurado,y cernido muchas vezes,el Papa impuſo ſilencio à los q̃ auian hablado mal:y quitò el oficio, y renta que tenia à cierta perſona,q̃ auia ſido el principal autor,y como caudillo de los demas:y queriendo echarla en la carcel,à ſuplicacion de la Compañia,dexò de hazerlo: à la qual ſu Santidad, y los Cardenales jùezes dieron el parabien deſta vitoria,y de lo que N. Señor auia ſacado della. Que fue, el conocerſe mas la fuerça q̃ tiene la virtud,y la verdad fundada en Dios, por mas cercada,combatida, y perſeguida q̃ ſea con todos los ardides, y machinas de ſus enemigos. En eſta tempeſtad fue marauilloſa la paz, conſtancia,y ſeguridad del P. Laynez:y la fuerça q̃ tuuo ſu oracion para con Dios,y ſu prudencia para con los jùezes,y ſu blandura,y manſedumbre para con ſus contrarios y enemigos: porq̃ no los tenia, ni trataua como à tales,ſino como à bienhechores,que no queriendo,hazen mas bien de lo que pienſan à los que perſiguen.

Los breues que el Papa Pio. IIII. eſcriuio al Emperador, y à otros Principes, ſobre eſte negocio. Cap. XI.

PAra que la fama q̃ ſe auia diuulgado cõtra la Compañia,y las mentiras q̃ ſe auian eſtendido, y dilatado por Alemania, y otras Prouincias no crecieſſen mas con los ſoplos, y vientos de los hereges (los quales aſsi como hazen cruel guerra à nr̃a madre la ſanta Igleſia Catolica Romana,aſsi tãbien perſiguen à los de la Cõpañia,y à los otros religioſos en todas las maneras que pueden por parecerles q̃ ſon los que reſiſten à ſu furioſa temeridad) eſcriuio ſu Santidad breues al Emperador Maximiliano. I I. deſte nõbre,y à los otros Principes Catolicos del Imperio,Eccleſiaſticos,y ſeglares: dãdoles cuẽta de lo que paſſaua,y de la verdad,y ſinceridad de la Compañia,y rogãdoles,y encargandoles, q̃ la fauoreciеſſen, y amparaſſen. Y por auer ſido eſte negocio muy graue, y tal, que para quebrantar el orgullo, è impetu de los autores deſta tempeſtad, y deshazer ſus falſedades, y calumnias, fue meneſter que ſu Santidad interpuſieſſe ſu autoridad,y dieſſe teſtimonio de lo que la Compañia haze,y profeſſa: quiero poner aqui el breue, que

ſobre eſto eſcriuio al Emperador Maximiliano:del qual ſe ſacaran los demas que eſcriuio à los Electores Eccleſiaſticos,y otros Principes Catolicos de Alemania:porque aunque con diuerſas palabras,todos contienen la miſma ſuſtancia.

Pio Papa.IIII. Al Cariſsimo en Chriſto nueſtro hijo Maximiliano, iluſtre Rey de Vngria,y de Bohemia, y electo Emperador de los Romanos.

CAriſsimo en Chriſto hijo nueſtro,ſalud,&c. Venido ha a nueſtra noticia, que algunos hombres oluidados del temor de Dios,y deſcuidados de ſu propia conciencia,ciegos con la embidia,y cõ la paſsion de ſus malos deſſeos, han publicado,y ſembrado por muchas partes ciertos libelos infamatorios, llenos de denueſtos,baldones,è infamia,contra toda la religion de la Compañia de Ieſus,y ſeñaladamente contra algunas perſonas mas principales della, que ſon mas conocidas,y eſtimadas. Cierto que nos ha peſado mucho,que ſe eſcureciesſe la fama, y ſe menoſcabaſſe el buen nombre, y eſtimacion de vna religion que ha ſeruido tanto,y ſirue con tan grande fruto a la ſanta Igleſia Catolica. Y ha nos parecido q̃ no ſolamente ſe le hazia a ella agrauio,pero que el demonio pretendia eſtoruar con eſtas calumnias las buenas obras, en q̃ por todas las partes del mundo ſe ocupan eſtos Padres. Y porque auemos ſabido, que eſtos libelos infamatorios ſe han eſtendido no ſolamente por Italia,ſino q̃ tãbien ſe han derramado, y publicado por Alemania,y q̃ hã llegado a oydos de V.M. nos ha parecido hazerle ſaber,que para entender mas de rayz la verdad,encomendamos eſte negocio a algunos de nueſtros hermanos del colegio de los Cardenales, varones muy graues: para que hizieſſen diligente peſquiſa,y tomaſſen informacion de todo lo q̃ contra la dicha orden en general, y contra las particulares perſonas della q̃ ay en Roma, ſe ha dicho. Y ellos deſpues de auer hecho ſu oficio con todo cuidado,y aueriguado la verdad,nos han certificado q̃ todo quanto ſe ha dicho ha ſido falſedad, y mẽtira inuentada de ſus aduerſarios,y maldizientes,para infamarla,y hazerla odioſa. Por lo qual no ſolamente noſotros,y todos los Cardenales nos auemos confirmado en la buena opinion q̃ antes teniamos de la buena vida,y ſantas coſtũbres de los Padres deſte colegio,y de los pios, y loables inſtitutos de toda eſta Compañia; pero aun mas ſe ha acrecentado,y doblado eſta nueſtra opinion,viendo q̃ con eſte diligente,y cuidadoſo exam̃e ſe ha deſcubierto mas la innocencia, y bõdad deſtos Padres,y la luz de la verdad. Eſcriuimos eſto a V.M. aſsi por dar el teſtimonio que deuemos a la virtud,y a la verdad,como para que ſepa V.M. que no ha de creer,ni dar fẽ ninguna a aquellos papeles deſuergõçados que cõtra ellos ſe han publicado:y tãbien para pedir,y encargar a V.M. que pues ſabe q̃ todos los que

quieren

quieren biuir ſanta y religioſamente han de tener en eſte mundo maldizientes, y perſeguidores, que los exerciten, y prueuen, como los tuuo Ieſu Chriſto nueſtro Redentor: fauorezca como juſto, y Catolico, y ſabio Principe a la innocencia, y virtud de los Padres deſta Compañia: y mande que ſus calumniadores no tengan fuerça para eſtoruarlos, ni ponerles obſtaculo para que no lleuen adelante el cuidado que haſta aora han tenido, y tienen de ſeruir afectuoſamente a la honra de nueſtro Señor, y al prouecho de las almas. V. M. defienda y ampare todos los colegios que tienen en Alemania, y en las otras ſus tierras, y ſeñorios: aſsi por guardar ſu acoſtumbrada piedad, y zelo de la gloria de Dios, como por el reſpecto, y reuerẽcia q̃ deue a eſta ſanta ſede Apoſtolica q̃ ſe lo encomiẽda. Que por eſte cuidado, y patrocinio q̃ dellos tomará V. M. recebira tanto mayor galardon de la mano de nueſtro Señor, quanto por ſer amparados, y defendidos con el, podran eſtos Padres con mayor libertad, y deſcanſo emplearſe todos en el ſeruicio de nueſtro Señor, y en el aprouechamiento de las almas. Dada en Roma en ſan Pedro, &c. a los veintinueue de Diziembre, de. 1564. en el quinto año de nueſtro Pontificado.

Eſte fin tuuo la perſecucion, que por cauſa del ſeminario de Roma ſe leuantò contra la Compañia: la qual pueſto que fue terrible, y peligroſa por tratarſe en vn tribunal de tãta mageſtad, por los aduerſarios de la Compañia, ſin ſaber los della lo que ſe trataua, todavia el ſeñor cuya era la cauſa, amparò, y defendio la innocencia, y la verdad de los que tan ſin culpa eran infamados, por las oraciones, merecimientos, y buena induſtria del padre Laynez.

Antes deſta borraſca, auiendo muerto el Cardenal de Carpi, q̃ era Dean del ſacro colegio, y Protector de la Compañia, eſtãdo el Papa en Fraſcati, y viniendo vn dia à ver el colegio que tenemos en aquella ciudad, y tratando de quien ſeria Protector de la Compañia, dixo al padre maeſtro Laynez, que eſtaua preſente: Que no era ſu voluntad, que ningun Cardenal lo fueſſe, porque ſu Santidad miſmo lo queria ſer. Como antiguamente lo hizo Alexandro. IIII. con la orden del ſerafico padre ſan Franciſco.

En la Cron. de ſan Franciſco, lib. 1. c. 55.

La muerte que vn Clerigo dio al Rector del colegio de Biuona, de la Compañia de Ieſus. Cap. XII.

EN eſte miſmo tiempo ſucedio en el Reyno de Sicilia vn caſo, que por ſer tã extraordinario, y eſtraño, me ha parecido ponerle aqui: para que los que le leyeren alaben à nueſtro Señor por la merced q̃ en ello hizo à la Cõpañia, y ſepan todos quan aborrecible es à los malos la virtud: y q̃ no ſolamẽte entre los hereges, y paganos, ſino tãbien entre

los Chriſtianos,y Catolicos ſe ofrecen ocaſiones de derramar la ſangre por ella. Entre los otros colegios que tiene la Compañia en Sicilia,es vno el de Biuona, q̃ fundò doña Iſabel de Vega hija de Iuan de Vega, y muger de don Pedro de Luna Duque y ſeñor de aquel eſtado. Era Rector deſte colegio vn Padre Italiano de nacion,llamado por nõbre Pedro Venuſto,hõbre muy blando de cõdicion, y amoroſo,y muy grã ſieruo de Dios:y deſſeoſo de agradarle de veras, y de hazer bien à todos los de aquel pueblo, y eſtado, como en efecto lo hazia. Auia en el vn Clerigo hijo de vn hombre honrado,y virtuoſo de Biuona:pero en la bõdad muy deſſemejante à ſu padre: el qual auia recebido muchas y muy buenas obras del padre Pedro Venuſto(como el miſmo Duque de Biuona eſtando yo en eſte tiempo en Sicilia me contò) y entre ellas fue vna, y muy principal: Que ſiendo el Clerigo de muy eſcandaloſa vida,eſte buen padre le amoneſtaua, auiſaua, y reprehendia, echando con blandura y ſeueridad azeyte,y vino para curar ſus llagas. Por eſtas y otras ſemejantes obras,que baſtauan à cautiuar qualquiera coraçon, q̃ no fuera el ſuyo,el le traía ſobre ojos,y no le podia tragar. Supo q̃ el Vicario del Obiſpo auia mandado q̃ le prendieſſen:y creyendo que eſto nacia de aquel que el tenia por enemigo, porque tanto deſſeaua verle amigo de la virtud, ſe determinò de darle la muerte, y con ella el pago de todos los trabajos,y cuidados q̃ el padre auia tomado para endereçarle en el camino de la vida. Y aſsi vn Iueues à dezinueue de Otubre del año de. 1564. à las tres horas de la tarde, entendiendo que el buen Rector auia ido à ver vna viña que tiene aquel colegio media legua fuera del pueblo,le ſalio al camino,y ſe eſcondio tras vna mata, azechandole,y armandole el lazo dõde cayeſſe. El Rector boluia de la viña rezando,y le vio,y le ſaludò: y el por reſpueſta dexãdole paſſar, le dio à traycion por detras cõ vna cimitarra tres golpes tan grãdes en la cabeça,q̃ ſe la abrio:y dexãdole caydo,y boqueãdo en el ſuelo, y lleno de ſangre,echò à huyr. Poco deſpues ſobreuinieron ciertos hombres deuotos del colegio,que venian de ſus heredades:y hallandole herido inuocando el nõbre ſantiſsimo de Ieſus, corrieron à el,y con muchas lagrimas le abraçaron, y le preguntaron, ſi conocia al malhechor? y reſpondiendo el que ſi,le tornaron à pregũtar quien era? pero el como quien tan bien ſe acordaua de la dotrina de nueſtro Saluador, y del exemplo que nos dio en la cruz,ſuplicando al Padre que perdonaſſe à los que le auian pueſto en ella, nunca lo quiſo dezir, ni otra palabra, ſino, Dexad le ir,nueſtro Señor le perdone: y eſto dio por reſpueſta quatro vezes,que ſe lo preguntaron. Y tornandoſe a encomendar a nueſtro Señor,y a dezir,Ieſus,Ieſus,dio con eſte dulciſsimo nombre ſu

eſpiritu

eſpiritu al que por ſaluarle auia dado el ſuyo al eterno Padre. Auia el buen Padre dicho Miſſa aquel dia: porque tenia coſtumbre de dezirla todos los dias: y el dia antes, que fue el del glorioſo ſan Lucas Euangeliſta auia declarado à los Padres, y hermanos de ſu colegio aquellas palabras del Señor, q̃ dizen en el Euangelio: *Ecce ego mitto vos, ſicut oues in medio luporum*: Mirad q̃ os embio como ouejas entre lobos. Y pocos dias antes, eſtando juntos todos los de caſa, les preguntò, cõ que linage de muerte deſſearian morir, ſi nueſtro Señor les hizieſſe merced de darles la corona de martirio: y reſpondiendo cada vno conforme à ſu deuocion: el dixo, que la ſuya ſeria que le fueſſe cortada la cabeça, para imitar à los bienauẽturados ſan Iuan Bautiſta, y ſan Pablo, que auian ſido tan grandes priuados de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor. Y aſsi parece que le hizo merced, que fueſſe herido en la cabeça, y murieſſe, como algunas vezes la ſuele hazer à los que con ſanta vida la han merecido: y la vida deſte Padre auia ſido tal, que parecia merecedora deſta gracia, y miſericordia del Señor. Porque auiendo nacido en la extrema parte de Lombardia, que confina con los Griſſones, y eſtan debaxo de ſu Señorio, entrò en la Cõpañia el año de mil y quinientos y quarenta y ſeis, à los veintidos, ò veintitres de ſu edad. Y auiendo hecho ſu primera prouacion en Roma, y exercitadoſe en la humildad, mortificacion, y abnegacion de ſi miſmo, conforme à nueſtro inſtituto: fue deſpues embiado à eſtudiar à Padua, donde yo le conoci, y tratè algunos años: dando muy buen exemplo de ſi en la obediencia, deuocion, caridad, y todas las demas virtudes religioſas. Y aunque en aquellos principios no le ſeruia tanto el ingenio, como à otros, todavia ſu buena voluntad, y el deſſeo de obedecer le dauan fuerças para vencer los trabajos, que en los eſtudios ſe le ofrecian. Fue deſpues embiado el año de. 1549. à Sicilia, con los demas que fuimos à fundar el colegio de Palermo: adonde repartiendonos la ſanta obediencia à cada vno de noſotros ſu oficio, à el le cupo el tener la eſcuela de los minimos, y enſeñar à los niños: como lo hizo algunos años con mucha caridad, paciencia, y diligencia. Procurando con todo cuidado que ſe criaſſen con la leche del amor, y temor ſanto de nueſtro Señor: y que deſde aquella tierna edad comẽçaſſen à aprender, y guſtar de los medios, con los quales en eſta vida ſe alcança la gracia de Dios, y en la otra la bienauenturança: q̃ es lo q̃ en ſemejantes exercicios principalmente pretende la Compañia. En eſte tiempo ſe ordenò de Miſſa, con la qual, y con algunas confeſsiones que oía, y platicas eſpirituales que hazia, començò à dar mayores mueſtras de ſu talento, y bondad, y à ganar mas los coraçones de la gente que trataua para Dios. Paſſados

Luc.

algunos años le hizieron maestro de nuestros nouicios, à los quales enseñò con mucha caridad, y grauedad, mezclada con afabilidad, y blandura. Auia en Palermo en este tiempo vn monesterio de monjas, q̃ tenia ruin fama: y desseando el Virrey Iuan de Vega, y el Arçobispo de Palermo, à cuya obediencia estaua sugeto, que se reformasse por nuestra mano: ò por mejor dezir, que se començasse, y plantasse de nueuo otro en el mismo conuento, para que en el se recogiessen muchas donzellas nobles, que auia muy encendidas de amor de Dios, y con muy biuos desseos de cõsagrarle su limpieza, y de seruirle en estado de perfeccion, y santidad. Fue escogido el padre Pedro Venusto para dar principio à esta obra tan santa: y diole con tanta gracia, y espiritu del Señor, que de aquel buen cimiento ha venido à crecer tãto aquel monesterio, y à dar tan buen olor de si, q̃ es vn espejo y dechado de santidad, y vida verdaderamente religiosa. Auiendo pues sido prouado por tantas maneras, y exercitadose en tan diuersas obras, y ministerios, y con tanta edificacion, fue embiado (como auemos dicho) por Rector del colegio de Biuona. El qual oficio hizo con mucha caridad, prudencia, y solicitud: no solamente procurando, que los que estauan à su cargo se esmerassen en toda virtud, y perfeccion, yendo el delante con su exemplo, mas tambien ayudando al pueblo en confessiones, sermones, exortaciones publicas, y particulares, en lo q̃ tocaua à sus almas: y en lo temporal, dando la mano, y ayudando à cada vno en lo que podia. Lo qual hazia con tanta caridad, y cuidado, q̃ era tenido por padre de los huerfanos, arrimo de las biudas, remedio de los desamparados, consuelo de los afligidos, y amparo de todos los necessitados, y menesterosos. Pero porque el bien no puede agradar à los malos, ni la virtud à los que estan abraçados con sus vicios: y la lumbre del Sol, que da alegria, y deleyte à los ojos sanos con su resplandor, da tambien pena à los lagañosos, y enfermos: no es marauilla que obras tan buenas, y de tanta caridad desagradassen à algunos que eran enemigos dellas, y de todo recogimiento, y virtud. Entre los quales el principal, y como Capitan de todos fue este Clerigo desuenturado, que en lugar de reconocer la buena obra que el padre Pedro Venusto le hazia en amonestarle, y corregirle de sus vicios, se boluio como frenetico, y furioso contra el medico que le curaua: y dio (como auemos dicho) la muerte al que con tantas veras procuraua darle la vida. Hallaronle los nños tendido en el suelo, cõ sus heridas bañado en su sangre: truxeronle à su colegio, saliendo todo el pueblo con grandes llantos, y alaridos à verle, y recebirle, llorando todos con tan grande amargura y tristeza su muerte, como si fuera padre de cada vno dellos, diziendo muchas y

grandes

grandes alabanças del Padre,conforme à su afecto, y deuocion.Que es grande testimonio de su buena vida, por ser aprouacion de todo vn pueblo,que tantos años tan particularmente le conocio,y trató.El dia siguiente le lleuaron à la Iglesia principal de Biuona,y en ella todas las religiones,y Clerigos,y toda la gente honrada,y la popular con grãde llanto, y sentimiento celebraron las exequias: y porfiaron gran rato, que se enterrasse en algun lugar eminente,y honrado en aquella iglesia, mas los nuestros le enterraron en la suya. Creyeron muchos, que luego los nuestros se auian de partir de Biuona, y desamparar aquel colegio, por parecerles el caso muy nueuo, y estraño. Pero despues viendo la paciencia,mansedumbre,y alegria de nuestros Padres,y hermanos,se edificaron mucho:y mas quãdo supieron que por parte de la Compañia se auian hecho grandes diligẽcias por aquel pobre hombre,que ciẽgo con la pasion auia salido de si. Y parece que aquella tierra despues que fue regada con la sangre deste sieruo del Señor, ha sido mas fertil,y ha dado fruto de mas copiosa,y colmada cosecha.Esta fue la muerte de nuestro Rector del colegio de Biuona.Digamos aora la del padre Laynez: y antes la fundacion de algunos colegios que se hizieron en este tiempo.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. XIII.

EL colegio de Dilinga, que el Cardenal de Augusta auia començado por consejo y parecer del padre maestro fray Pedro de Soto, de la orden de santo Domingo,y del Doctor Olaue (como arriba diximos) para reparar en Alemania nra santa, y Catolica religion, y por los estoruos que huuo,no passò adelante,se dio à la Compañia el año de.1563.para que en el hiziesse por si,y por sus hijos(que son muchos) lo que otros por ser pocos no auian podido hazer. *Lib. 1. c.8.*

En el Reyno de Polonia assi mismo se estendio la Compañia,porq̃ Estanislao Hosio,Polono de nacion (q̃ por sus grandes merecimientos de piedad, dotrina, y prudencia vino à ser Obispo Varmiense, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma)despues de auer presidido en el santo Concilio de Trẽto,como Legado de la sede Apostolica,en tiempo del Papa Pio.IIII.quedó tan aficionado à los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, y tan deuoto al instituto de la Compañia, que acabado el Concilio, luego el año siguiente de.1564.hizo en su Obispado Varmiense en Bransberga vn colegio della: para que toda la Prouincia de la Prusia, q̃ es del Reyno de Polonia, y muy necesitada de dotrina, fuesse enseñada, y cultiuada con la mano,industria, y zelo de los nuestros.

En

En eſte año de.1564. à los diez de Setiembre, ſe embiò la gente de Roma para fundar el colegio de Milan,que començò,y acabò el Cardenal Carlos Borromeo Arçobiſpo de aquella ciudad: el qual por el gran zelo, que como vigilante, y ſanto paſtor tenia del bien de ſus ouejas,entre otros muchos, y loables medios que tomò para darles paſto ſabroſo, y ſaludable, fue vno el fundar en Milan colegio de la Compañia.Eſtuuo eſte colegio muchos años en la igleſia de ſan Fidel: pero deſpues quedando en aquella igleſia la caſa profeſſa, q̃ de nueuo ſe hizo, ſe paſsò el colegio al conuento de Breda, que era principaliſſimo,y como cabeça de la religion de los Humillados.La qual auiẽdo largos años florecido en religioſa obſeruancia, y tenido muchas caſas, y rẽta,al fin ſe relaxó y eſtragò de manera,que el Papa Pio.V.de ſanta memoria la deshizo,y extinguio.

En la miſma Prouincia, à los diez de Otubre, ſe embiò la gente de Roma para la fundaciõ del colegio de Parma: el qual Otauio Farneſio Duque de aquel eſtado, procurò q̃ ſe fundaſſe por ſu particular deuocion, y por la que toda la caſa Farneſia ſiempre tuuo à la Compañia con ſingular beneuolencia,y proteccion.

Embiaronſe aſsi miſmo à primero de Otubre, deſte miſmo año de.1564.los Padres,y hermanos que començaron el colegio de Catanzàro, ciudad de Calabria en la Prouincia de Napoles: el qual colegio pidio la miſma ciudad, por el gran fruto que ſe hazia con los miniſterios de la Compañia en aquel Reyno:y por el buen olor que por todas partes ſe derramaua de ſu ſanta vida,y dotrina.

En el miſmo Reyno de Napoles ſe dio principio eſte año de.1564. al colegio de Rixoles de Calabria,aplicandoſele la igleſia de ſan Gregorio,templo antiguo,y comodo para nueſtros miniſterios.Aceptò la Compañia eſte colegio en aquella ciudad,porque auian predicado en ella algunos años antes ciertos ſembradores de zizaña, y de mala dotrina: y por la vezindad de ſanta Agada, donde auia auido algunos hereges que la auian eſtragado. Encorporoſe eſte colegio en la Prouincia de Sicilia, para que el Prouincial della le gouernaſſe: por eſtar Rixoles tan cerca de Mecina,que no ay ſino el eſtrecho, y Faro en medio,y tan apartada de la ciudad de Napoles,que no pudiera viſitarle el Prouincial de aquella Prouincia ſin gran trabajo.

En la Prouincia de Andaluzia ſe dio eſte miſmo año principio al colegio de Cadiz. Porque auiendo venido à ella con cierta ocaſion los padres Diego Lopez, y Gregorio de Mata, y poſado en la caſa de los niños de la dotrina,fue tanto lo que mouieron la gente con ſu exẽplo, que luego trató de fundar vn colegio de la Compañia, y traerla à ſu ciudad:

ciudad: en la qual hasta aquel tiempo no auia querido admitir ninguna otra religion. Y los dos cabildos de la iglesia, y de la ciudad con gran voluntad ofrecieron renta para la fundacion del colegio, y con la misma le han ayudado para su progresso, y aumento. El primer Rector fue el mismo padre Diego Lopez, varon de gran religion, y exemplo: que despues de auer seruido al Señor algunos años en la Compañia, murio santamente siendo Rector del colegio de Mexico.

Para la ciudad de Càllar, en el Reyno de Cerdeña, partieron de Roma à los veinte de Setiembre, deste año, los primeros Padres que assentaron el colegio, que (como arriba se dixo) tenemos en aquella ciudad. *Lib. 2. cap. 6.*

De la muerte del padre Laynez. Cap. XIIII.

ANdaua en este mismo tiempo el padre Laynez muy flaco, y fatigado de vna rezia, y larga enfermedad: que se le auia recrecido de tantos años de continuos, y pesados trabajos, de estudios, sermones, caminos, cuidados, y negocios graues q̃ auia tenido en el gouierno de la Compañia, y de fuera. Y hallandose vn poco mejor, quiso tornar à predicar, para morir como buen soldado peleando, y con las armas en las manos: y hizolo assi, mas luego boluio à estar peor, y agrauandosele la enfermedad lo huuo de dexar: pero muy de mala gana. Porque era tan grande su caridad, y el desseo que tenia de ayudar con su dotrina à las almas, que sacaua fuerças de flaqueza, y queria hazer mas de lo que podia. Estando en esta disposicion, supo que se hazia continua oracion à nuestro Señor por su salud, y vida: y que no solamente los de la Compañia, sino tambien los de fuera (de los quales era entrañablemente amado) andauan en romerias haziendo rogatiuas y plegarias por el. Pesole mucho desto, como quien desseaua ser desatado deste miserable cuerpo mortal, y gozar presto de aquella amorosa, y bienauenturada vista de su Señor. Y porque le parecia que era sieruo de la Compañia inutil (como el dezia) y desaprouechado, y q̃ ocupaua el lugar de otro Prepósito general mas suficiente, y cuidadoso, y que mejor q̃ el la pudiera gouernar: y con este sentimiento dixo: *Vt quid ego adhûc terram occupo? Para que me estoy todauia en la tierra, y la ocupo sin prouecho?* Crecia cada dia mas la enfermedad, sin esperança ninguna de remedio, por muchos que se auian vsado. Y assi à los dezisseis de Enero, despues de auerse confessado con grande contricion, dixo, que le truxessen de la iglesia el sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor: el qual recibio por viatico con marauillosa reuerencia, y deuocion.

deuocion.El dia ſiguiente embiò à encomendar la Compañia al Pontifice Pio.IIII.(de la qual poco antes ſu Santidad ſe auia ya encargado, y tomado la proteccion)y à pedirle ſu ſanta bendicion, è indulgencia plenaria, y remiſsion de ſus pecados para aquel trance : y ſu Beatitud lo hizo todo como ſe le ſuplicò, con grande ſentimiento, y voluntad. Deſpues pidio la extrema vncion,y quiſo que le vngieſſen,y armaſſen con aquel ſanto Sacramento:como quien ſe aparejaua para luchar, y pelear con ſu enemigo.En acabando de tomarle con grande fortaleza, y conſtancia de animo,deſpreciando eſta vida preſente,y deſſeando la perdurable,ſe puſo en oracion,hablando cõ nueſtro Señor muy ſuaue y amoroſamente: y con la paciencia que en aquel punto tenia, y con la alegria,y feruor de eſpiritu enſeñaua en la muerte,lo que con ſu doctrina, y ſantas coſtumbres auia enſeñado en toda ſu vida. Fueron à el los padres Aſsiſtentes, y otros Padres de los mas graues que auia en Roma,y pidieronle q̃ nombraſſe Vicario general:y el, ò por ſu humildad,ò por ſeguir en eſto el exemplo de nueſtro padre Ignacio(que no le nombrò)ò por lo vno,y por lo otro,dixo,que no le queria nombrar. Rogaronle deſpues los Padres, que echaſſe à ellos,y à toda la Compañia ſu ſanta bendicion.El entonces alçò los ojos al cielo, y leuantadas las manos ſuplicò afectuoſamente à nueſtro Señor, que el que es fuente,y cauſa de toda ſantidad,deſde el trono de ſu ſoberana Mageſtad,echaſſe ſu ſanta bendicion ſobre toda la Compañia:y como à vna nueua,y tierna planta, que el ſe auia dignado plantar en el vergel de la ſanta Igleſia,y con tanto regalo auia haſta aquel punto tenido de ſu mano, y dilatado por todas las partes del mundo, ſe dignaſſe ſantificarla, y defenderla, y acrecentarla aſsi en el numero de los ſugetos, como principalmẽte en el merecimiento,y virtud dellos. Y boluiendoſe à los Padres con roſtro blando,y graue, les dixo: *Miren Padres que a ellos tambien les encomiendo la Compañia:guardenſe Padres de toda ambicion, y de qualquiera diſcordia, y deſunion de coraçones:y del deſordenado afecto, y paſsiones que ſuele auer entre vnas naciones, y otras.* Y cõ pocas mas palabras que dixo, pero de mucho peſo, y ſuſtancia, con que los enſeñò à hazer bien ſu oficio, y à mirar por la Compañia, ſintiendo mucha dificultad en el reſpirar, y en el hablar (porque ſe le leuantaua el pecho) callò. Eſtaua entre los otros Padres alli preſente el padre Franciſco de Borja,y el padre Laynez,enclauò los ojos en el,y le mirò con vn ſemblante,y con vna mirada tan atenta,blanda,y amoroſa,que ſe reparò en ello:y parece que cõ ella le dezia,que tuuieſſe el mas particular cuẽta con la Compañia,pues auia de ſer ſu ſuceſſor,y Prepoſito general.Deſpues eſtuuo quaréta y quatro horas,con los ſentidos como dormidos,

dormidos,y ocupados,mas con el coraçon deſpierto y velando:y aſsi à los dezinueue de Enero, à dos horas de noche,lleno y cargado de ſantas obras,acabò ſu carrera,y dio ſu alma al Señor el año de. 1565.y à los cincuẽta y tres de ſu edad.Dexãdo à todos ſus hijos vn biuo exẽplo de todas las virtudes q̃ imitar: y à ellos, y à toda la Corte y ciudad de Roma tan grande ſentimiento con ſu muerte, que Cardenales, y perſonas muy graues que auian eſtado muchos años en ella,dezian, que nunca auian viſto morir en Roma hombre con tan grande dolor y ſentimiento vniuerſal de toda la Corte: en la qual aſsi como fue en vida extraordinariamente amado,y eſtimado,aſsi ſu muerte cauſó extraordinaria ternura, y dolor. Y el Cardenal Alexandrino frayle de ſanto Domingo,que deſpues fue Papa,y ſe llamò Pio.V.quando ſupo la muerte del padre Laynez, dixo, que la ſanta ſede Apoſtolica auia perdido la mejor lança que tenia para ſu defenſa. Fue enterrado en nueſtra igleſia de Roma,al lado de la epiſtola del altar mayor,y junto à ſu padre y maeſtro Ignacio, que eſtaua à la otra parte del Euangelio.

Las honras que hizieron algunos ſeñores al padre maeſtro Laynez. Cap. XV.

NO ſolamente en Roma ſe ſintio la muerte del P.M.Laynez de la manera q̃ auemos dicho,pero en toda la vniuerſal Cõpañia cauſó triſteza y dolor:porq̃ era amado de todos ſus hijos,como verdadero y amoroſo Padre. Y aun muchos ſeñores,y Principes que tenian deuocion con ſu ſanta perſona, dieron mueſtras de lo mucho q̃ le amauan, y eſtimauan: entre los quales fueron dos los que mas ſe ſeñalaron,vno Eccleſiaſtico,y otro ſeglar. El Eccleſiaſtico fue Otõ Truchſſes Obiſpo de Auguſta, y Cardenal de la ſanta igleſia de Roma:el qual auia tenido muy eſtrecha amiſtad y comunicacion con el P.Laynez, y eſtando en ſu villa de Dilinga en Alemania,quando ſupo el fallecimiento del Padre,tuuo gran ſentimiento y ternura,llorando la perdida de tan buen amigo,y de tã valeroſo defenſor de la ſanta Igleſia, y à los deziſeis de Febrero vino à nr̃o colegio, q̃ el miſmo Cardenal(como ſe dixo) auia fundado,y comio en el refectorio cõ los Padres,y hermanos,ſin querer q̃ ſe le dieſſe otra coſa mas de lo q̃ à ellos ſe daua: y aquel dia el miſmo Cardenal por ſu perſona quiſo hazer las honras al Padre con grande ſolẽnidad,leuantando vn tumulo cubierto, no de luto como comunmente ſe vſa,ſino cõ paños de ſeda colorados:porq̃ dezia el buen Cardenal, q̃ en las honras de ſemejantes varones mas auiamos de moſtrar alegria por ſu gloria,que triſteza por nueſtra perdida. Y el dia ſiguiẽte

veſtido de Pontifical dixo la Miſſa por el anima del difunto,è incenſó el Tumulo,y hizo las demas ceremonias que en ſemejantes oficios ſe acoſtũbran. Acabada la Miſſa,ſe hizo vna oraciõ en alabãça del Padre, contando ſus muchas,y excelẽtes virtudes, y los continuos y tan prouechoſos trabajos con que tantos años, y en tan diferentes partes auia ſeruido à la ſanta Igleſia. Y deſpues de acabado el oficio,el miſmo Cardenal pareciendole q̃ el orador auia quedado corto en contar las alabanças del Padre,añadio otras de coſas particulares,que el ſabia:entre las quales fue, el auer rogado,è importunado con grande inſtancia al miſmo Cardenal que procuraſſe con todas ſus fuerças, que el Papa Paulo.IIII.no le dieſſe el Capelo:y el ſobreſalto que tuuo,y la prieſſa y pauor con que huyò del Conclaue, quando à peticion del miſmo Cardenal de Auguſta fue llamado à el,y entendio, que algunos Cardenales tratauan de hazerle Papa(como arriba queda declarado).Con eſta demonſtracion dio à entẽder el Cardenal de Auguſta lo que auia querido al padre Laynez,y la eſtima que tenia de ſu ſantidad, y gloria: y el poco caſo q̃ hazia de los eſcarnios, y baldones de los hereges, que no podian lleuar en paciencia tanta piedad. Tambien el Marques de Almaçan don Franciſco de Mendoça (q̃ deſpues de auer ſido muchos años Embaxador del Rey don Felipe en la Corte del Emperador, y ſu Virrey,y Capitan General en el Reyno de Nauarra, murio ſiendo de ſu Conſejo de Eſtado,y Preſidente del de Ordenes)por ſu grã piedad, y deuocion à la Compañia, y por la amiſtad particular con la perſona del padre maeſtro Laynez,cuyos padres fueron vaſſallos,y principales criados de ſu caſa,quiſo honrar ſu memoria:preciandoſe,y hõrandoſe el Marques mucho,y cõ gran razon,de que huuieſſe ſalido de ſu villa de Almaçan vn varon tan inſigne:el qual con ſu ſantidad,y admirable dotrina,no ſolamente auia iluſtrado ſu religion,ſino tambien ſeruido, y defendido en tantas maneras la ſanta Igleſia Catolica. Para eſto mandò el Marques hazer vn Tumulo ſumptuoſo en vna Parroquia, donde eſtan enterrados algunos ſeñores de aquella caſa: y armoſe el tumulo ſobre las ſepulturas de aquellos miſmos ſeñores.Conuocò de toda aquella comarca muchos religioſos de varias religiones, y muchos criados,y deudos,y allegados de ſu caſa:y con la mayor ſolẽnidad que fue poſsible,y como ſi el padre maeſtro Laynez fuera ſeñor della, celebrò ſus honras: moſtrando cõ eſte hecho lo que eſtimaua ſu ſanta perſona,y el auer nacido en ſu tierra,y ſu deuocion para con la Compañia: de la qual en todos tiempos, y lugares fue ſingular Protector.

Lib.2. cap.8.

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y dotrina. Cap. XVI.

FVe pequeño de cuerpo, de color blanco, aunque vn poco amortiguado, de alegre rostro, y cõ vna modesta, y apacible risa en la boca, la nariz larga y aguileña, los ojos grãdes y biuos, y muy claros. Fue de delicada complexion, aunque bien compuesto, y ancho de pecho, y no menos de coraçon. Fue desde mochacho quebrado, y despues siendo ya hombre muy fatigado de la hijada, y riñones: y algunas vezes, aunque pocas, de gota. Su ingenio fue excelente, grande, agudo, profundo, vehemente, claro, firme, y robusto. Entendia con tan gran presteza, y claridad las cosas, que parecia, que no vsaua de discurso, sino que las comprehendia con alguna ilustracion diuina, y con simple aprehension. Tenia vna sed insaciable de leer, y assi leía continuamente, y passaua libros, sacando y escriuiendo en sus cartapacios de su mano lo que le parecia bueno dellos. Estaua tan asido al estudio de las letras sagradas, que no se podia desasir del, sino con muy grande causa: y assi con esta inclinacion, y excelencia de ingenio que tenia, y con la continuacion, y conato que ponia, y con aquella luz soberana que le daua el Señor, vino à leer, y à sumar, y recopilar casi todos los autores de casi todas las facultades: y à ser tan eminente en todo genero de letras, como fue: sin auerselo podido estoruar las muchas, y muy graues ocupaciones tan contrarias al estudio que tuuo toda su vida, siruiendo à la Iglesia, y ayudando al bien comun. Porque cierto mirando los autores que leyó, y lo que supo, y las ocupaciones, y trabajos que tuuo, andãdo tantos años en summa pobreza por hospitales, y no estando de assiento en vn lugar, parece cosa increible: si Dios nuestro Señor particularmente no le huuiera fauorecido, è infundidole gran parte de lo que sabia, para que con ello mas le siruiesse, è ilustrasse la Compañia. Y passando en silencio otras cosas que en cõfirmacion desto se podrian escriuir, basta dezir, que estando en el colegio de Padua, y siendo Rector, y predicando, y confessando, y atendiendo à otros negocios graues, le acontecia passar vn tomo de las obras del Tostado en muy pocos dias, y hazer extrato del con estremada exaccion, y diligẽcia: y q̃ predicando, y ayunando cada dia de vna Quaresma en Basan, passò en ella todos los tomos de los Concilios. Y este passar, y hazer extrato de los libros que leía, no era sin atencion, y consideracion: antes me dezia à mi el P. maestro Salmeron, que quando leía, y trasladaua lo que el padre Laynez auia escrito, y sacado de los libros, que muchas vezes hallaua algunas palabras, ò sentencias: y que por no entender el à que proposito las huuiesse escrito,

ſe la preguntaua al miſmo Padre, y que el le reſpondia, Con eſta ſentencia y palabras ſe confuta la tal heregia, y ſe confirma lo que ſe determinò en tal Concilio, y ſe reſponde à la tal objeccion, y otros propoſitos admirables que auia tenido en eſcriuirla: en los quales el padre Salmeron no auia caydo. Moſtro bien la grãdeza de ſu ingenio y dotrina, en los ſermones que predicò por toda Italia: y en las diſputas que tuuo con los hereges en Francia: y en las reſpueſtas que dio de palabra, ò por eſcrito à muchas dudas de coſas grauiſsimas que ſe le preguntaron: y mas particularmente en el Concilio de Trento, de la manera que queda eſcrito. Siendo niño tuuo gran deſſeo de alcançar el don de la ſabiduria: deſpues ſiendo mancebo le pidio muy de veras à nueſtro Señor: y ſiendo ya varon le alcançò de manera que ponia admiracion à los hombres muy ingenioſos, y letrados que le tratauan: y mas à los q̃ lo eran mas. Pero aunque ſu ingenio era excelente para todas las coſas de letras: particularmente ſe moſtraua y deſcubria mas, quando ſe ofrecia tratar alguna queſtion nueua, y no tratada de otros, y que tenia alguna grande dificultad: porque entonces parece que ſe deſpertaua, y echaua toda ſu fuerça con marauilloſa inuencion, diſpoſicion, y juyzio. Aſsi que quando trataua alguna queſtion antigua, y tratada de otros, parecia que vencia à los demas: y quando declaraua alguna nueua, que ſe vencia à ſi miſmo. No ſolamente tenia acertado ingenio para las coſas ſutiles, y delicadas, que ſe tratan en las eſcuelas: pero tãbien en las otras de prudencia, como lo mueſtran los negocios, q̃ trató muchos, y de mucho tomo cõ los Papas, y Principes, y magiſtrados, y Republicas: y las conſultas en q̃ ſe hallò, ſiendo el conſultado, ò cõſultando el à otros, quãdo era Prepoſito general: en las quales tenia juyzio acertado, apartando la paja del grano, y lo que importaua, de lo que no hazia al caſo, y eſcogiendo ſiempre lo mejor. Finalmente daua tanta luz cõ ſu parecer à lo q̃ ſe trataua, q̃ deſpues de auerle à el oydo, no parecia que auia mas que dezir, ni de que dudar. En el hablar tuuo gran fuerça, y don de deſmenuzar, è iluſtrar las coſas: de manera que aora diſputaſſe cõ varones doctos, y examinaſſe alguna queſtion ſutil, y delicada, aora predicaſſe al pueblo, y trataſſe coſas populares: era muy copioſo y abundante, y declaraua las coſas dificiles cõ mucha facilidad: las eſcuras con tanta claridad, que las ponia delante de los ojos: y las eſcolaſticas, y controuerſas en las eſcuelas, con vnas palabras tan comunes, y tan propias que la gente vulgar las podia muy bien entender: y eſto hazialo con vna facilidad, y felicidad de ingenio tan grande que parecia que no le coſtaua trabajo ninguno, ſino q̃ ſe lo hallaua dicho, como queria.

De

De las virtudes mas señaladas que reſplandecian en el padre Laynez. Cap. XVII.

ESta excelente dotrina, y marauilloſa gracia de hablar, y de explicar lo q̃ queria, alcãçò el padre maeſtro Laynez con ſu grãde ingenio, y continuo eſtudio y exercicio: pero mucho mas con la oracion, y meditacion, y con el cuidado que tenia de la puridad dé ſu conciencia. Porque era hombre de grande oracion, y tan exercitado en ella, que con mucha facilidad en todos los negocios que trataua, y coſas que ſe le ofrecian, grandes, y pequeñas, proſperas, y aduerſas, ſuyas, y agenas, hallaua à nueſtro Señor: y leuantaua ſu coraçon deſtas coſas baxas, y rateras à la contemplacion de las celeſtiales, y eternas.

Examinaua muy à menudo ſu conciencia, y caſtigaua con rigor las faltas que en ella hallaua, aunque fueſſen muy pequeñas: hazia mucho caſo de los hombres deuotos, ſimples, y llanos, y trataua de mejor gana con ellos, que con los letrados que no eran tales: y con la miſma deuocion leía los libros que no eran curioſos, ni de queſtiones ſutiles, y de dotrina muy exquiſita, ſino que dan documentos de virtud, y auiſos de deuocion, y enſeñamiento para la reformacion de la vida: y ſiempre ſacaua dellos lo q̃ le parecia mas à propoſito para ſu propio aprouechamiento, ò de los otros.

Con auer ſido de tan grande, y de tan claro ingenio, y tan gran letrado (como auemos dicho) con todo eſſo le prouò N. Señor por algun tiempo à los principios, y le exercitò con eſcrupulos que le afligieron mucho, para que el fueſſe mas humilde en ſi miſmo, y mas prouechoſo para los otros, curandolos deſta dolencia, como cirujano bien acuchillado: mas eſta prouacion del Señor le durò poco tiempo.

Deſde ſu niñez tuuo ſiempre aborrecimiento à todos los vicios, y mas particularmente à los torpes, y deshoneſtos: porque le dio Dios el don de la limpieza, y virginidad: en la qual le conſeruò haſta la hora de la muerte. Fue tan ſeñalada eſta merced, con que nueſtro Señor deſde niño le preuino, que ſiendo ya mochacho, y oyendo dezir aquellas palabras en el Euangelio de Chriſto N. Señor: *El que quiere venir en pos de mi, niegueſe a ſi miſmo, y tome ſu cruz a cueſtas, y ſigame.* Matt. 16 Començo à penſar, qual ſeria la cruz mas peſada que en eſta vida le pudieſſe venir? y pareciale que para el no auria otra mayor, que el caſarſe, y tomar muger. De aqui vino à dudar, ſi eſtaua obligado à caſarſe, para cumplir con eſta dotrina del Señor, y lleuar à cueſtas vna cruz, que à el le parecia intolerable? Mas como fue creciendo en edad, y ſaber, el miſmo ſe riyó de ſu duda.

Reſplandecia ſu anima con eſta joya de la caſtidad en tãta manera, que ſalian ſus rayos fuera,y comunicauan al cuerpo ſu claridad,y hermoſura. Porque le tenia tan ſugeto, y tan obediente à la razon, como ſi participara della,y no ſintiera alteraciones, y mouimientos ſenſuales. Y parece que ſe podia dezir del padre Laynez, lo que Alexandro de Hales dixo del glorioſo y ſerafico Doctor ſan Buenauentura, alabando ſu puridad: *Bonauentura non videtur in Adam peccaſſe. Que era tanta la puridad, y limpieza deſte ſanto, que parecia que no auia pecado en Adam.* Pero porque eſtas maneras de hablar, y eſtos encarecimientos no ſon para hiſtoria,dexemoslos, y ſolamente digamos,que fue muy ſeñalado eſte don de Dios en el padre Laynez, y que era tanta ſu pureza,que parecia que eſtaua en el eſtado de la innocencia.

Siendo moço,y predicando en Roma con marauilloſo fruto,y admiracion,el demonio, que temia la guerra que el Padre le auia de hazer, quiſo derribarle: y para eſto tomó por inſtrumento à vna muger hermoſa,y liuiana:la qual ſe le aficionó tan deſatinadamente, q̃ reuiſtiendoſe de Satanas,ſin tener cuẽta con ſu honra,ni con la de nueſtro Señor, ni con la Chriſtiandad que profeſſaua, ſe fue al Padre, y buſcò modos para hablarle en gran puridad y ſecreto, y eſcupio la ponçoña que traía, declarando lo que pretendia con mucha deſemboltura, y atreuimiento.Eſtuuo en eſte punto el padre Laynez tan ſobre ſi,y tan ſin turbarſe,como ſi fuera vna piedra:y comẽçò à predicarle, y afearle ſu deſuerguença, y amenazarla con el caſtigo de Dios: y vſar de todas las palabras graues que ſupo para compungirla,y apagar el fuego que la abraſaua, de ſu ciega, y deſapoderada paſsion. Mas aunque el hizo por entonces eſto,deſpues me dixo ami,que lo que ſe auia de hazer en ſemejantes caſos,era atapar los oydos,y no fiandoſe de la caſtidad paſſada,ni de otras prueuas de reſiſtencias, y vitorias, leuantarſe luego el hombre de donde eſtaua,y dexar à la ſerpiente cõ el ſiluo,y à Satanas burlado,que por ella nos quiere engañar.

Fue muy amigo de la mortificacion, y de toda aſpereza,y penitencia, y aſsi ſe diciplinaua à menudo,comia poco, y ſin ninguna curioſidad:ſu veſtido era pobre,y deſaliñado: era amiciſsimo por eſtremo de la pobreza:nunca tuuo bolſa,ni coſa cerrada, ni aun quando era Prepoſito general, ſino algunos papeles, y coſas que tocauan à ſu oficio.

En los principios de la Compañia,no auiendo en la caſa profeſſa de Roma algunos libros de que el tenia neceſsidad, ſe yua al colegio à pedirlos preſtados:y ſiendo la perſona que era,y tã conocida,el miſmo ſe los traía debaxo del braço, aunque fueſſen de tomo, ſin conſentir que el compañero ſe los truxeſſe, por mucho que porfiaſſe.

Era

Era magnanimo, y de esforçado coraçon: todas las cosas perecederas, y momẽtaneas desta miserable vida las menospreciaua de manera, que parece las tenia debaxo de los pies: ofreciase à los trabajos, y peligros con grande animo, quando era menester: no cabia en el espãto de la muerte, ni ningun genero de temor. De los pobres llagados, y enfermos de algun mal contagioso, tomaua cuidado para curarlos con gran voluntad. En las tormentas, y horribles tempestades de la mar, estando desmayados los muy valientes y esforçados, el se estaua con mucha paz, y tranquilidad. En los caminos andando de noche, y de dia entre ladrones, y hereges con grandes peligros, era marauillosa su seguridad: y no menor su constancia en las aduersidades, y en las peleas, y contiendas que tuuo por la Fê, y por la verdad: en las quales no tuuo respeto, ni à los enojos de los Principes, ni à sus amenazas, ni promessas: ni à otra ninguna cosa de las q̃ suelen ablandar, y trocar los coraçones de los hõbres. Mostrò esto biẽ en las Cortes de Francia, y en el Concilio de Trento, como se puede ver de lo que auemos referido. Tambien mostrò esta misma fortaleza de animo en las persecuciones, y trabajos q̃ se ofrecieron à la Compañia, siendo General: à los quales resistio varonilmente, deshaziendo con el resplandor de la verdad las tinieblas, y falsedades que contra ella se oponian. En las enfermedades muchas, y muy graues cõ que fue acossado por toda su vida, tuuo gran paciencia, y en la postrera de que murio, grandissima: y (como diximos) estando muy apretado della, nunca dexó, mientras que pudo, de predicar: y otras muchas vezes estando fatigado de la gota, ò de otros dolores, se hazia lleuar al pulpito: porque dezia, que el buen soldado de Christo no ha de estar ocioso, ni buscar descanso en esta vida, sino morir peleando, y con las armas en las manos.

Esta grandeza de animo q̃ tenia, era acompañada de vna estremada y marauillosa humildad: siempre buscaua, y abraçaua las cosas mas baxas y abjetas: mendigaua muy de buena gana, y siruiendo à los pobres en el hospital se ocupaua cõ mucha alegria en los oficios mas viles, y despreciados. Aconteciole siendo Prouincial de Italia, hazer camino con algunos hermanos nouicios, que el mismo auia ganado, y traido à la Compañia: y, por darles exemplo de humildad, y encenderlos mas en la virtud, y desprecio del mundo, el mismo los descalçaua, y los hazia dormir en cama, durmiendo el vestido, y recostado en vna silla. Holgauase mucho con la conuersacion de los hombres simples, y llanos, y leìa de buena gana los libros deuotos, y edificatiuos (como auemos dicho) aunque fuessen escritos con baxo estilo, y poca elegancia de palabras.

Fue tan apartado de ambicion,como ſe puede ver de lo que auemos contado. Eſtando caſi deſauziado de los medicos, ſin ſaberlo el, fue nombrado por Vicario general, y deſpues por Prepoſito general muy contra ſu voluntad. La noche antes de ſu eleccion ſe diciplinò tres vezes,gimiendo,y llorando, y ſuplicando à nueſtro Señor, que le libraſſe de aquella carga, y oficio. Paſſado el trienio de ſu generalato, quiſo dexar el cargo por la ocaſion que arriba diximos : y no parò,haſta q̃ la Santidad del Papa le mandò,que no trataſſe mas dello. Fuera de la Compañia huyò de todas las dignidades, y grandezas que otros tãto precian,y eſtimã.No quiſo acetar el Obiſpado de Mallorca que el miſmo Obiſpo queria dexar, y renunciar en manos del Papa, para eſte efecto:ni el Arçobiſpado de Piſa,que el Duque de Florencia le ofrecia. Del Capelo que le quiſo dar Paulo.I I I I. tuuo tan grande horror,y eſpanto, que por eximirſe,y librarſe del, dixo, y hizo lo que arriba queda referido: y tambien lo que paſsò quando ſupo que algunos Cardenales auian tratado de hazerle Papa, y dadole ſus votos para ello.

La humildad del padre Laynez por vna parte, y por otra el animo generoſo,y fuerte,y deſpreciador de todas las coſas humanas reſplandecian mas con ſu manſedumbre, y dulçura de condicion: porque en ſus coſtumbres fue muy religioſo, y graue : mas la grauedad era mezclada con marauilloſa ſuauidad,y con vna blandura, y afabilidad, que robaua los coraçones de los que le tratauan, ſiendo à todos no menos amable,que admirable.

En la conuerſacion con vna ſingular deſtreza,y gracia ſe hazia todo à todos, y guiſaua las coſas al guſto de cada vno, para ganarlos à todos para Dios:y como ſe juntaua eſto con vna experiencia vniuerſal de caſi todas las coſas, podialo hazer mas facilmente. Y aſsi quando hablaua con los religioſos,de religion:con los letrados,de letras:y con los Principes,del gouierno del mundo:de la mercaduria, con los mercaderes:y de la guerra,con los ſoldados:lo hazia tan auentajadamente como ſi ſe huuiera criado en cada vna deſtas coſas ſola: y con eſto todos le reconocian, y ſe marauillauan que debaxo de aquel pobre manteo que traía, eſtuuieſſe eſcondida tan grande ſabiduria.

Eſta blandura, y manſedumbre le hazia tambien ſer muy tierno, y benigno, y compaſsiuo : porque era facil en perdonar las culpas à los que lés peſaua dellas: piadoſo para con los afligidos,teniendo ſiempre abiertas las entrañas,para recebir en ellas à todos los meneſteroſos, y deſconſolados. Aconteciole vna vez ſalido de Florencia llegar à ſan Caxano, que es vn pueblo que eſtà ocho millas de Florencia, camino

de

de Roma: y al punto que llegaua, vio lleuar à ahorcar à vn pobre ſoldado Eſpañol, de los que en aquella ſazon eſtauan en la guerra de Sena: y reconociendole (porque ſe auia confeſſado en otro tiempo con el) le detuuo, y con ſus buenas razones perſuadio à los miniſtros de la juſticia, que ſuſpendieſſen la execucion della, haſta que el deſpachaſſe vn correo, y eſcriuieſſe à los Duques de Florencia ſobre el caſo: lo qual hizo, y aguardó en aquel pueblo la reſpueſta, y librò con ſu autoridad, è interceſsion de la muerte à aquel pobre hombre: y le dio las pocas blancas que le quedauan de ſu viatico (que lo demas auia gaſtado en deſpachar el correo) y le embiò muy contẽto y conſolado, y con nueuos propoſitos de emendar ſu vida de alli adelante. Y aunq̃ vſaua con todos deſta compaſsion, y ternura, particularmente lo hazia con ſus hijos, y ſubditos.

Pero la blandura era de manera, que no ſe oluidaua de la juſticia, y ſeueridad, quando era meneſter vſar della: como lo hazia comunmẽte contra los reboltoſos è inquietos, y turbadores de la paz, y concordia fraternal: y tambien contra los que le tocauan en carne, y ſangre, ſi andauan en algo torcidos: para dar en eſto exemplo à los Superiores de la Compañia, de quan deſcarnados han de eſtar de qualquiera afecto de carne y ſangre, quando ſe atrauieſſa el ſeruicio de nueſtro Señor, y el bien de ſu Religion.

Amò à todos ſus hijos, de qualquier nacion que fueſſen, igualmẽte, y à las vezes regalaua mas à los que eran de otra nacion: y procurò con todas ſus fuerças, q̃ en la Compañia no huuieſſe (como dize el Apoſtol) Barbaro, ni Scita, Italiano, ni Tudeſco, Frances, ni Eſpañol, Portugues, ni Caſtellano: ſino que todos fueſſen vna anima, y vn coraçon en el Señor. *Coloſ. 3.*

Fuera de la Compañia moſtraua el miſmo afecto con todos, y con los pecadores, y hombres perdidos, y deſalmados, que ſe venian à confeſſar con el, mucho mas. A todos acogia, y recebia con alegria, y con coraçõ de Padre, acordãdoſe del coraçõ de Dios, cuyo miniſtro el era: y de aquellas amoroſas, y paternales entrañas con que nos recibe, y perdona, quando con arrepentimiento, y dolor de nueſtros pecados boluemos à el. Dos generos de pecados no podia ſufrir: el vno de los que venden, y compran beneficios, y con malas artes, y mañas diabolicas tratan el patrimonio de Ieſu Chriſto, y con ſimonia, y modos ilicitos ſe enriquecen de la ſangre, y del precio de pecados de los fieles. Deſtos me dezia, que temblaua quando ſe querian confeſſar con el: y no los admitia, ſino los veía muy arrepentidos, y con deſſeo de emendarſe, y hazer entera ſatisfacion de lo paſſado. El otro era, de los que

con

con nõbre de religion,hazian guerra à la miſma religion: y teniendo oficio de predicar el Euangelio, enſeñauan dotrina contraria à lo que profeſſauan,y apartauan à los otros del camino de la virtud,y verdad.

Tenia gran caridad, y deſſeo de aprouechar à las almas (como de los trabajos,y diſcurſo de toda ſu vida ſe puede ver) no parece que ſe deſuelaua, ni penſaua en otra coſa de noche y de dia, ſino en aprouechar à ſus proximos. Siendo Prepoſito general,y eſtando tan ocupado en el gouierno de toda la Compañia,y en reſponder à tantas preguntas de coſas grauiſsimas que ſe le hazian, y à otros negocios publicos que cargauan ſobre el,nunca dexò (como auemos dicho) de predicar, y enſeñar al pueblo,haziendoſe lleuar en peſo al pulpito,quando por ſus enfermedades no podia ir por ſus pies:y tambien confeſſaua à algunos, y en fin no dexaua coſa por hazer en ayuda de las almas. Y hazialo con tan gran guſto y regozijo de coraçon,que le oy dezir,que en el tiempo que andaua predicando, y confeſſando por Italia, auiendo eſtado algunas vezes ocupado en eſtos ſantos exercicios todo el dia ſin comer,y muerto de hambre,y de frio: era tan grande el conſuelo, y la alegria que recebia ſu coraçon en ver à los pecadores llorar ſus pecados,y conuertirſe de veras à nueſtro Señor, que ſe oluidaua totalmente de ſi: y le parecia, que no auia manjar que ſe igualaſſe con eſte,ni contentamiento en eſta vida,que pudieſſe llegar al q̃ vn anima herida, y abraſada del amor de Dios, y zeloſa de ſu honra, recibe, quando el Señor con eſte paſto la ſuſtenta.

Era en gran manera deuoto de la ſantiſsima Virgẽ nueſtra Señora, y recebia muy grandes mercedes, y fauores della. La ſegunda vez que eſtuuo en Trento,eſtando muy flaco,y quebrantado de ſu quartana,y auiendo de hablar vn dia del pecado original, y de la inmunidad, y pureza de la Virgen:y no teniendo fuerças para ello,ſe eſcuſó, y dixo, q̃ diria ſolamente quatro palabras,pues ſu mucha flaqueza no le daua lugar para mas. Y començando à hablar,y entrando en eſta materia ſe encendio de manera, y ſe hallò con tan grande y extraordinario eſfuerço,que lleuò la platica adelante,y durò tres horas,hallandoſe al fin della con mas fuerças,y mas alentado,que al principio: lo qual el atribuyò al fauor ſingular de la madre de Dios:y aſsi por ſu auiſo,y acuerdo confirmò el ſanto Concilio de Trento las extrauagantes, que Sixto.IIII.auia antes hecho eneſte punto de la Concepcion de nueſtra Señora. Finalmente todas las virtudes parece q̃ tuuo el padre Laynez muy ſubidas:y en cada vna dellas ſe eſmerò, como hombre à quien Dios nueſtro Señor auia eſcogido, para hazerle vna de las mas principales columnas de la Compañia:como lo fue,en plantarla,dilatarla,

eſtable-

eſtablecerla,defenderla,è iluſtrarla cõ ſu exẽplo, cõſejo,dotrina,y gouierno:y eſto ſe puede ver por el diſcurſo de ſu vida, q̃ queda eſcrito. El fue el que cõ ſus ſermones,y excelente ſabiduria derramò por todas las ciudades principales de Italia el ſuaue olor, y buen nombre de la Compañia.El la dio à conocer en el tiẽpo q̃ era deſconocida.El fue el que le dio opinion,y credito de erudicion cõ los reſplandores que de la ſuya tan eſclarecida por todas partes deſcubria.El con ſu pobreza,y trabajos ſembrò con lagrimas lo que ſus hijos aora cogen con alegria. La mayor parte de los colegios q̃ tenemos en Italia,y ſe hizieron antes que el fueſſe General,el los fundò, ò por ſu cauſa ſe fundaron, ò con ſus trabajos ſe eſtablecieron,y acrecentaron. La proteccion tan regalada que ſiempre ha tenido la ſede Apoſtolica de la Compañia,el padre Laynez en grã parte la merecio, ſiruiendola el en coſas tan importantes,con tãto eſpiritu,prudencia,y cuidado: y defendiendo con tãta fuerça,y eficacia la autoridad deſta miſma ſanta ſede Apoſtolica. Y lo miſmo digo de los Cardenales, y otros Prelados de la Igleſia, q̃ ſe ganaron por ſu reſpeto, y ſe aficionaron à la Compañia. Y aſsi nueſtro padre Ignacio,que ſabia tan bien eſtimar, y peſar los merecimientos de cada vno della, vn dia hablando à eſte propoſito,me dixo eſtas palabras: *A ninguno de toda la Compañia deue ella mas que al maeſtro Laynez, aunque entre en eſta cuẽta Franciſco Xauier.* Y eſto fue antes que el padre Laynez fueſſe General:que deſpues ſe pudiera aun mejor dezir,y con mas razõ,por lo mucho que la Compañia ſe acrecentò en ſu tiempo, (como eſta hiſtoria lo ha declarado) y en el capitulo ſiguiente ſe dirà.

Las Prouincias que de nueuo ſe inſtituyeron, ſiendo General el padre Laynez. Cap. vltimo.

COn la multiplicacion de tãtos colegios q̃ ſe hizierõ en todas partes en el tiẽpo q̃ fue General el P.M.Laynez(como auemos viſto) fue neceſſario,para q̃ mejor ſe pudieſſen gouernar, multiplicar tãbien las Prouincias:y aſsi ſe diuidio la Prouincia de Italia,en las dos de Lõbardia,y Toſcana:y en Eſpaña la de Caſtilla en otras dos, q̃ fueron la de la miſma Caſtilla, y la de Toledo, como queda referido. Y por la miſma cauſa la Prouincia de Francia ſe partio en la que aora propiamente ſe llama de Francia, y en otra de Aquitania. Y la Prouincia de la inferior Germania ſe diuidio en la que aora llamamos de Flandes,ò Alemania la Baxa, y en la Prouincia del Rheno:y de la Prouincia de Alemania la Alta, ſe hizieron la de la miſma Alemania la Alta, y la de Auſtria. Demanera que auiendo nueſtro padre Ignacio dexado, quando fallecio, doze Prouincias fundadas de la Compañia, (que

Lib.2. c.13.

(que ſon las de Portugal, de Caſtilla, de Andaluzia, de Aragon, de Italia, de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, de Alemania la Baxa, de Francia, del Braſil, y de la India Oriental, como lo eſcriuimos en ſu vida) el padre Laynez añadio otras cinco, que ſon la de Toledo, la de Aquitania, la del Rheno, la de Auſtria, y por vna que antes era la de Italia, las dos de Lombardia, y Toſcana: à las quales podriamos añadir la ſexta, que es la de Roma: la qual, aunque ſin nombre de Prouincia, en ſu tiempo gouernaua el miſmo General. Pero deſpues aca para deſcargarle deſte trabajo, y cuidado, ſe ha juntado la Prouincia de Toſcana con la Romana: y debaxo deſte nombre es gouernada por ſu propio Prouincial.

Lib.4. c.16.

FIN DE LA VIDA DEL PADRE Maeſtro Diego Laynez.

LA VIDA, Y MVERTE DEL Padre Alonſo Salmeron.

PARECEME Que ſera ſeruicio de nueſtro Señor, y no fuera del propoſito que he tenido en eſcriuir la vida del padre maeſtro Laynez de ſanta memoria, el añadir aqui algunas coſas de las muchas que ſe podrian dezir del padre maeſtro Alonſo Salmeron: aſsi por auer ſido vno de los primeros compañeros de nueſtro bienauenturado padre Ignacio, y varon tan ſeñalado, y eminente, como particularmente por auer ſido deſde ſu primera edad compañero, y como dicipulo del P. maeſtro Laynez: y auerle ſeguido en ſus eſtudios, y acompañado en ſus trabajos, y con el juntamente iluſtrado, y acrecentado tanto la Compañia. Y aſsi lo que diremos del padre Salmeron reſultarà en cierta manera en alabança del padre maeſtro Laynez, cuyo hijo, y caſi dicipulo el fue, y à quien tan bien ſupo ſeguir, è imitar.

El padre Salmeron nacio en Toledo à los ocho de Setiembre, del año de.1515. de padres pobres, pero limpios, y virtuoſos. Su padre ſe llamò Alonſo Salmeron, como ſu hijo, y ſu madre Marina Diaz, que eran de Olias, y Magan, aldeas de Toledo. Los quales criaron à ſu hijo deſde niño en el temor de nueſtro Señor: y viendole bien inclinado, y habil, y de biuo, y deſpierto ingenio para las letras, le puſie ron al eſtudio en Toledo, y deſpues en Alcala, donde dio grandes

mueſtras

mueſtras de lo que deſpues con el tiempo auia de ſer. Porque ſiendo muy mochacho oraua en Latin, y Griego, con grande admiracion de los que le oían: y ſe ſeñalaua entre todos ſus condicipulos, y lleuaua los premios que ſe ponian para los mas doctos, è ingenioſos: y era vno de los que en eſto mas ſe auentajauan en la Vniuerſidad de Alcala. De donde fue à Paris en compañia del padre maeſtro Laynez, para paſſar à otras ciencias mayores, y ver nueuas Vniuerſidades, y nueuas tierras, y enriquecerſe mas cõ los teſoros que eſtan eſcondidos en las minas de la ſabiduria. En Paris conocio, y trató mucho à nueſtro padre Ignacio, y ſe determinò de ſeguirle, de la manera que en ſu vida queda eſcrito. *Lib. 2. cap. 4.* Acabados ſus eſtudios vino à Italia con los demas compañeros à pie: y llegado à Venecia (adonde los eſtaua aguardando nueſtro P. Ignacio) alli ſiruio à los pobres enfermos en el hoſpital. Fue à Roma, y boluio à Venecia, donde recibio las ordenes ſagradas: y primero en compañia del padre Franciſco Xauier en Moncelſo: y deſpues en Sena en compañia del padre Paſcaſio ſe ocupó en los exercicios de humildad, y caridad, que en las vidas de nueſtros padres Ignacio, y Laynez eſcriuimos, y por eſto no ſe repite aqui: ni tampoco lo que paſsò deſpues en Roma en la junta que ſe hizo de todos los Padres, ni en la confirmacion de la Compañia, ni en la eleccion del Prepoſito General en la perſona de nueſtro padre Ignacio. Porque todo eſto, y las ocupaciones que los Padres tuuieron, y el fruto que nueſtro Señor ſacò dellas toca à todos, y al padre Salmeron, como à vno dellos. Lo propio ſuyo, y particular, es lo ſiguiente.

El año de. 1541. à diez de Setiembre partieron el padre Salmeron, y el padre Paſcaſio de Roma para Hibernia por Nuncios Apoſtolicos del Papa: padecieron en el camino muchos trabajos, y peligros de ſer preſos en tierra de los Frãceſes: y en la mar de los Ingleſes. En Hibernia hizierõ mucho fruto en las animas de aquella gente: y padecieron mucha pobreza, porque no tenian muchas vezes que comer, ni que beuer, ni en que dormir, ni aun lugar en que poderſe recoger, ni dezir vn *Pater noſter* con ſoſsiego, y quietud. Supieron que los querian vender à ciertos mercaderes Ingleſes, para entregarlos à Enrico. VIII. Rey de Inglaterra, enemigo declarado, y capital de la ſanta Igleſia Romana: y ſe ſalieron de Hibernia para Eſcocia, donde quiſo ſu Santidad que fueſſen ſus Nuncios, y embioles ſu breue para ello. Pero ya deſde entonces eſtaua aquel Reyno tan eſtragado, y peruertido, que por no ſer bien recebidos ſe fueron à Paris. De donde à pie, y cõ poco viatico, y como Nuncios verdaderamẽte Apoſtolicos ſe partieron para Roma en el mes de Iulio, de. 1542. En el camino fueron preſos en Leon de

Francia por eſpias, y encarcelados: y deſpues que fueron conocidos, los Cardenales de Turnon, y Gadi (que à la ſazon eſtauan en aquella ciudad) los ſacaron de la carcel con mucha honra, y los embiaron à Roma bien proueidos, y acomodados de todo lo neceſſario para acabar ſu jornada. En Roma eſtuuo el padre Salmeron cõfeſſando, y predicando, y ocupandoſe en los otros miniſterios de la Compañia, haſta el Abril de.1543. que por orden de ſu Santidad, à ſuplicacion de Iuan Moron Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, y Obiſpo de Modena, fue embiado à aquella ciudad: la qual en aquel tiempo eſtaua algo tocada de la nueua, y falſa dotrina de algunos hereges que auia en ella. Porque como aun no ſe auia deſcubierto tanto en Italia la ponçoña con que ellos cõtinuamente inficionan las almas, ni los artificios, y engaños que para hazerlo vſan: tenian en aquel tiempo mas libertad que tienẽ aora, que la experiencia de los daños recebidos ha enſeñado, y mouido à los Principes à poner remedio en coſa tan peligroſa. En Mòdena tuuo el padre Salmerõ mucho trabajo en reprimir, y conuencer à los hereges, y enſeñar, y esforçar à los Catolicos. Leuantoſele por eſta ocaſion vna graue perſecucion, y huuo grandes quexas, y fue meneſter para dar ſatisfacion à los que murmurauan, por no ſaber la verdad, que boluieſſe à Roma en fin del año de.1544. y que dieſſe razon de ſi: y diola de manera, que los contrarios tuuieron por bien de callar. En Roma predicò eſta vez, como las otras, en nueſtra igleſia: y deſpues el año de.1546. fue à Trento en compañia del padre maeſtro Laynez, para aſsiſtir en el Concilio, como Teologos de ſu Santidad: adonde, y deſpues en Bolonia (donde ſe traſpaſsò el Concilio el año de.1547.) hizieron eſtos Padres lo q̃ en la vida del padre maeſtro Laynez queda referido. Suſpendioſe el Concilio, y el padre Salmeron quedò libre para predicar, y exercitarſe en lo que antes del Concilio ſolia: como lo hizo en la miſma ciudad de Bolonia, y en Venecia, adonde acompañò al padre maeſtro Laynez, y tratò el negocio de la poſſeſsion del Priorado de la Madalena, que para fundacion del colegio de Padua por parte de la Compañia ſe pedia à aquella Republica (como lo eſcriuimos en la vida de nueſtro padre Ignacio). Acabado aquel negocio, fue a predicar la Quareſma del año de.1549. à la ciudad de Bellun, que es del dominio Veneciano: en la qual por la vezindad de los hereges, que auian ſembrado en ella mucha zizaña, tuuo mucho que hazer en arrancarla el padre Salmeron: como la arrancò, y conſolò, y confirmò con ſus ſermones à todo aquel pueblo en la ſanta y Catolica dotrina. De alli boluio à Bolonia, y paſſados algunos meſes, fue embiado de nueſtro padre Ignacio à Alemania, para dar principio al colegio

Lib. 1. *c.* 4. *y* 7. *y lib.* 3. *c.* 8.

Lib. 3. *cap.* 6.

de la

de la Compañia, q̃ Guillelmo Duque de Bauiera queria fundar en ſu Vniuerſidad de Ingolſtadio: en la qual leyò la catedra q̃ auia tenido antes Iuan EKio,y declarò las epiſtolas de S. Pablo con grande admiracion,y aprouechamiento de los oyentes. Deſpues fue la ſegũda vez al Concilio de Trento,q̃ el Papa Iulio.III. deſte nombre mandò continuar:y eſtuuo en el haſta que con nueuas guerras, y turbaciones ſe ſuſpendio otra vez el mes de Abril,del año de.1552.De aqui fue nombrado de N.P.Ignacio por Prouincial de la Prouincia de Napoles,para dõde ſe partio à exercitar ſu oficio. Tomó la primera caſa para aſsiẽto del colegio de aquella ciudad:y era tan grande ſu humildad, q̃ ſiendo neceſſario para acomodar las eſcuelas,y adereçar vna capilla,ſacar mucha tierra,el era el primero que tomaua ſu eſpuerta llena de tierra,y la lleuaua acueſtas,y yua delante de todos, y eſto por muchos dias.

Eſtaua en aquel tiempo la ciudad de Napoles en gran peligro:porq̃ alguna gente principal picaua en las nueuas opiniones de Lutero,engañada por vn herege,el qual hizo grande eſtrago en aquella ciudad: y della,como de cabeça,ſe començaua à derramar,y eſtender eſta peſtilencia por otras partes del Reyno.El P.Salmeron (à quien Dios N.S. auia dado demas de la dotrina grã zelo de ſu ſanta Fê Catolica,y muy particular eſpiritu,y gracia contra los hereges) començò en todos ſus ſermones,lecciones,y trato con la gente principal à dar tras ellos:deſcubriendo ſus tinieblas,y engaños, y deshaziendolas con tanta claridad,y eficacia,que los Catolicos ſe conſolaron,y fortificaron,y los dudoſos ſe confirmaron,y los caidos,y deſcaminados ſe leuantaron,y entrarõ por el camino derecho de la verdad.Eſte fue vno de los muchos, y grandes ſeruicios q̃ el P. Salmeron hizo à N.Señor,y notable beneficio à toda la ciudad,y Reyno de Napoles.Porque fue facil oprimir,y apagar aquella centella de fuego infernal, que començaua à emprenderſe,y atajar el cançer,antes q̃ cundieſſe,è inficionaſſe todo el Reyno: como auemos viſto por nr̃os pecados q̃ ha ſucedido en otras partes: en las quales,por no auerſe pueſto remedio à los principios,ha crecido el mal de manera, que quando ſe ha querido poner,ha ſido muy dificultoſo. Predicò la Quareſma del año de.1553.en la igleſia de la Anunciata:y la del año de.1554. en la de S. Iuan Mayor: y la del año de.1555. en la igleſia Catredal de Napoles con admirable concurſo, fruto,y ſatisfacion de toda la ciudad: y muchos de todas las ordenes le oían, y publicamente eſcriuian ſus ſermones. Entre año tambien predicaua ſiempre los Domingos, y fieſtas, ò leía las tardes alguna coſa de la ſagrada Eſcritura: poniendo mas eſtudio, y cuidado en confundir à los hereges,y enſeñar à los Catolicos,y en reformar las vidas de ſus oyẽtes, q̃ en excitar admiracion, y aplauſo cõ la elegãcia de palabras. Eſtando

ocupado el P. Salmeron en esta tan saludable, y glorioſa empreſa, y gouernãdo ſu Prouincia,fue llamado à Roma el año de.1556.del Papa Paulo.IIII. y embiado à Flandes con el Cardenal de Piſa: el qual yua por Legado de ſu Santidad.En eſta jornada ſucedio al padreSalmeron vna coſa que quiero aqui contar.

Eſtando en Baſilea,ciudad principal de Alemania,y vno de los Cantones de los Suizos, peruertidos de heregias:y deteniendoſe alli algunos dias,ſupo el Magiſtrado de la ciudad,que el P.Salmeron era hombre famoſo,y ſeñalado en letras,y gran predicador de la Fé Catolica,q̃ ellos llaman Papiſtica:y tratò con ſus miniſtros,y maeſtros q̃ diſputaſſen con el:y ellos porq̃ no los tuuieſſen en poco,dixerõ que ſi harian. Vinieron à diſputa,y el P. Salmeron los conuencio de tal manera,que quedaron afrẽtados,y corridos:y faltãdoles las razones,ſe boluieron à las injurias(como ſuelẽ hazer à los q̃ falta la razon, y ſobra la paſsion)y començaron à tratarle de palabra muy fea y peſadamente. De lo qual quexãdoſe el Cardenal al Magiſtrado,el Magiſtrado mandò à ſus miniſtros,y predicadores q̃ dieſſen ſatisfacion al P.Salmeron,y le pidieſſen perdon. Ellos lo hizieron,y la ſatisfacion fue dezirle: q̃ el dia que diſputaron,y ſe deſcomidierõ,venian de cierta boda,y fieſta alegres,y encẽdidos con lo q̃ auian beuido,y q̃ por eſto no auian acertado à dezir ſus razones,y en ſus palabras ſe auian deſcõpueſto. El P.Salmeron aceptò la eſcuſa,y reſpõdio:q̃ por cierto ella era qual de tales predicadores ſe podia eſperar:pero q̃ el no auia leido en las ſagradas letras que los predicadores Euangelicos ſe emborrachaſſen.Lo qual ſe ha dicho, para q̃ ſe entienda el eſpiritu,dotrina,y prudẽcia deſtos nueuos predicadores.Pero boluiẽdo al P.Salmeron,à penas auia llegado à Roma,y acabado eſta jornada,quãdo comẽçò otra no menos larga,y trabajoſa por orden del miſmo Papa Paulo.IIII. en cõpañia de Luys Lipomano Obiſpo de Verona,varon por ſu grã religiõ,letras,y obras bien conocido en el mundo: el qual yua à Polonia por Nuncio Apoſtolico de ſu Santidad,para tratar ciertos negocios graues, para los quales quiſo el Papa q̃ el P.Salmeron le ſiruieſſe,y le hizieſſe cõpañia,como lo hizo: y fue el primero de los nr̃os q̃ entrò en el Reyno de Polonia:en la qual por la gr̃a del Señor,tenemos aora vna Prouincia con muchos, y muy buenos colegios.En llegando de buelta à Roma ſucedio la paz tã deſſeada entre el Papa Paulo.IIII.y el Catolico dõ Felipe Rey de Eſpaña, y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa ſu ſobrino por Legado al miſmo Rey,q̃ à eſta ſazon eſtaua en los eſtados de Flandes, quiſo ſu Santidad q̃ el P.Salmeron le acompañaſſe: y aſsi partieron de Roma el dicho Padre,y el P.Ribadeneyra à los.16.de Otubre,de 1557. para Flandes,adonde llegaron: y eſtuuieron todo el tiempo q̃ eſtuuo

el

el Legado, predicando el P. Salmeron en Bruxelas al Legado en Italiano: y despues (quedando Ribadeneyra en la Corte) boluio à Roma, y se hallò en la Congregacion general, que se celebrò el año de. 1558. en que fue elegido por Prepósito general el padre maestro Laynez.

Acabada la Congregacion, se fue à Napoles, donde estuuo hasta el año de. 1561. en el qual embiando el Papa Pio. IIII. (q̃ ya auia sucedido à Paulo. IIII. en la silla de S. Pedro) al P. M. Laynez nuestro General à Frãcia cõ el Cardenal Hipolito de Este su Legado, para pacificar, y cõponer aquel Reyno, que estaua miserablemente afligido, y arruinado por los hereges (como arriba diximos en la vida del P. Laynez) le fue necessario al P. Salmerõ venir à Roma, y hazer el oficio de Vicario general de la Compañia: hasta que tornandose à juntar la tercera vez el Concilio de Trento, por orden del mismo Papa huuo de partirse para Trento, donde estuuo hasta que se dio fin al Concilio. En el qual se señaló mucho todas tres vezes el P. Salmeron: y en compañia del padre maestro Laynez hizo lo q̃ en su vida queda referido. Acabado el Concilio se retirò à su Prouincia de Napoles, de donde no salio sino hasta Roma por negocios grauissimos q̃ se ofrecieron à la Compañia: ò à las tres Congregaciones generales, en q̃ se eligieron los padres Francisco de Borja, el año de. 1565. y el P. Euerardo el de. 1573. y el padre Claudio Aquaviua el de. 1581. y el año de. 1569. que fue llamado del Papa Pio. V. para predicar la Quaresma en el Palacio Apostolico à su Santidad: como lo hizo con marauilloso espiritu, dotrina, y satisfacion del Papa, y del sacro Colegio: y esta fue la vltima Quaresma q̃ predicò. Y aunque el Papa desseó que se quedasse en Roma, para predicarle, y seruirse del en cosas importantes, todavia el era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de su estudio, y recogimiento, q̃ procuró con grande instancia, que su Santidad le diesse licencia para boluerse à su rincon: y assi quando se la dieron, la abraçò, teniendola por bastante premio de sus seruicios. Los años que despues biuio, porq̃ no tenia ya dientes, ni fuerças corporales para predicar, y enseñar cõ la boz biua al pueblo, y tenia muy despiertas las del anima, y el juyzio cõ la edad, y experiẽcia sazonado, y maduro, quiso cõ la pluma aprouechar à todos, y seruir à la santa Iglesia con lo q̃ podia: y assi escriuio sobre la sagrada Escritura. *Li. 2. c. 1.*

En este tiempo sus exercicios eran, à la mañana su oracion, rezar sus horas, y la Letania, y dezir su Missa con toda deuocion, y recogimiento: lo qual nunca dexaua de hazer por ninguna ocupacion, ni estoruo que huuiesse. Las tardes, y noches, hasta el tiempo de la cena, empleaua en escriuir, lo qual hazia con mucho estudio, y atencion, y largo rato de tiempo. Deste trabajo tan continuo en edad tan gastada,

le dió al principio vn catarro muy rezio, y despues le sobreuino vna calentura, y dolor agudo de hijada, y el buen Padre luego entendio que el Señor le queria lleuar para si: y aun parece q̃ tenia ya premissas y esperanças dello. Porque algunas semanas antes dixo: *Velox est depositio tabernaculi mei. Presto dexaremos esta carcel del cuerpo.* Y otra vez que le restaua poco de vida: y estãdo bueno los vltimos dias antes que enfermasse, hablaua con tanto gusto de la muerte, que se echò de ver, y parecio à los Padres, que nacia del desseo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos Padres moços, y tratando de como los que lo son, y tienen salud, deuen emplearla en seruicio de nuestro Señor, sin rezelo de perderla, les dixo: *Trabajad Padres mientras que sois moços.* Y acabó con aquellas palabras de Iob: *Ego autem expecto donec veniat immutatio mea. Pero yo aguardo que venga el trueco desta mi mutabilidad.* Y auiendo llegado en este tiempo à Napoles vna señora recié biuda, y muy deuota de la Compañia, y diziendole al padre Salmeron vn padre que seria bien la fuesse à visitar, respondio el: *No Padre, que no hago poco en esta edad en aparejarme a la muerte*: y assi auia ya cerrado sus libros, y partido mano, y dado la bendicion à sus papeles, y despedidose dellos, como hombre que pésaua, y desseaua acabar presto su jornada. En el tiempo de la enfermedad, aũque los medicos la tenian en poco, y dezian (como muchos suelen) q̃ no era nada, siempre el Padre estuuo firme, y cierto que con ella auia de acabar. Y diziendole el medico que se animasse, que el le ayudaria à sanar presto, respondio el, *Ayudarme ha V.m.a ir al cielo, que es lo que mejor me està.* A otro Padre que le preguntò como estaua? mirandole con alegre rostro, le dixo, *Oblatum est de præterito, præsenti, & futuro*: dando à entender que todo estaua ofrecido à Dios agora, y para siempre. Y otra vez siendo pregũtado, si moria de buena gana? respondio con aquellas palabras de aquel santo Obispo, q̃ alaba S. Agustin, *Si aliquando, cur non modo? Si en algun tiempo auemos de morir, porque no aora?* y otras cosas semejantes à estas passaron, en q̃ se vio que tenia prendas de N. Señor de lo que auia de ser. Y assi aunque se auia confessado, y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, todavia se quiso confessar otra vez, y generalmente, y recebir de nueuo el santissimo Sacramento: y quando le dixeron, q̃ ya venia el Señor, dixo cõ mucha alegria, *Venga el mucho enorabuena*. Y aunq̃ por su mucha flaqueza no se podia menear, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuantò en la cama con vna facilidad marauillosa, y cõ mucha deuocion, sentimiẽto, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogarõle los Padres, y hermanos q̃ les echasse su santa bẽdicion (lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por

su

ſu humildad, y diziendo, que ellos ſe la auian de dar à el, pues eran ſieruos de Dios) mouido de la inſtancia con que ſe la pedian, lo hizo: ſuplicando à nueſtro Señor que los tuuieſſe de ſu mano, amparaſſe, y bendixeſſe deſde el cielo, y les dieſſe gracia para correſponder à tan alta vocacion, y gozar para ſiempre del premio della. De alli adelante tenia dulces tratos, y amoroſos coloquios con Dios, diziendo: *Satiabor cùm apparuerit gloria tua.* Y: *Quemadmodum deſiderat ceruus ad fontes aquarum, ita deſiderat anima mea ad te Deus. Señor, yo me hartare quando ſe deſcubrira vueſtra gloria: y aſsi como el cieruo ſediento deſſea las fuentes de las aguas, aſsi Dios mio, mi anima os deſſea a vos.* Y otras ſentencias de la ſagrada Eſcritura, eſpecialmente de los pſalmos, con que ſe enternecia ſu anima, y ſe regalaua en ſu Dios. Hazia muchas vezes la ſeñal de la Cruz, tomando con ſu mano el agua bendita: y dando grandes mueſtras de la paz interior, y tranquilidad de ſu anima, dixo, que no tenia penſamiento que le dieſſe pena alguna. Preguntole vn Padre: *No ſe acordara vueſtra Reuerencia de rogar por todos?* Reſpondio: *Parece que lo dezis dudando, como ſi yo huuieſſe de ſer deſconocido, ò ingrato.* Y en fin deſpues que huuo tomado el Sacramento de la Extremavncion, con mucho ſoſsiego, reſpondiendo el miſmo à todas las oraciones, preguntò quando ſeria la octaua de ſanta Agueda? (à la qual tenia muy particular deuocion) y reſpondiendole que el dia ſiguiente, dixo el, *Pues mañana es el vltimo termino*: y aquella noche repetia muchas vezes, *A la vida eterna, a la vida eterna, y de oy mas ſaldremos de trabajos.* Y otras vezes con grande regozijo dixo, *Alegreſe mi anima, alegreſe mi anima, alegreſe.* Y preguntado porque ſe alegraua? reſpondio, *Porque el Señor comiença a moſtrarme los caminos de ſu miſericordia.* Ordenò que le dixeſſen vna, y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que ſe le leyeſſe la paſsion, la qual el oía con mucha atencion, y deuocion: haziendo que ſe le repitieſſen algunos paſſos mas ſeñalados della. Y no pudiendo reſponder con la lengua à las oraciones, como antes, meneaua los labios, y hazia la ſeñal de la Cruz con ſus manos: y poco à poco le fue faltando la fuerça para hazer aun eſto, y quedò con los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna imagen de nueſtra Señora, que tenia delante, haſta que ellos tambien, caſi ſin ſentir, ſe le fueron cerrando: y deſta ſuerte acabò con grandiſsimo ſoſsiego de ſu anima, y ſuauidad de ſu roſtro, y mucho conſuelo de los que ſe hallaron preſentes. Porque verdaderamente quedò con tanta quietud, y ſoſsiego como quien ſe echa à dormir: y parecio que ſe auia cumplido en el aquello del Profeta, *In pace in idipſum dormiam, & requieſcam. En paz dormire, y repoſare.*

Quando ſe ſupo ſu muerte concurrio toda la ciudad à nueſtra caſa à verle,y beſarle la mano:y el Arçobiſpo de Napoles vino con ſu Cabildo,y Clero veſtido de Pontifical al entierro. Acabado el oficio, fue tanta la gente que acudio, aſsi de ſeñores, y caualleros, y miniſtros reales,como del pueblo, que no ſe pudo enterrar: porque vnos le cortauan los cabellos, y barbas, otros las vñas de los pies, otros pedaços de ſu veſtidura, haſta que con buena maña ſe deſpidio la gente: y ya de noche cerradas las puertas de la igleſia, ſolos los de caſa le enterraron en vna bobeda debaxo de la Capilla mayor, metido en vna caxa con eſta letra: *Pater Alfonſus Salmeron Toleti in Hiſpania natus, vnus ex primis decem Societatis Ieſu, primuſq; in Regno Neapolitano Prouincialis, vixit annos.69. menſes.5. dies.5. obijt in Neapolitano eiuſdem Societatis collegio Idibus Februarij,anno à Chriſto nato.*1585. Quiere dezir: *Aqui yaze el padre Alonſo Salmeron Eſpañol de nacion: el qual nacio en la ciudad de Toledo,y fue vno de los primeros diez Padres de la Compañia de Ieſus, y el primer Prouincial della en el Reyno de Napoles: biuio ſeſenta y nueue años, cinco meſes, y cinco dias: murio en el colegio de Napoles de la miſma Compañia, a los treze de Hebrero, del año de.*1585. Gaſtò tan bien eſtos años,y tuuo tantos trabajos, que parecia de mucha mas edad, y eſtaua todo blanco,y ſin diente ninguno. Y los quarenta y ocho años,deſpues que llegò à Italia,los empleò todos en eſtudiar,predicar, cõfeſſar, eſcriuir ſobre la ſagrada Eſcritura,en miſsiones,y caminos que hizo,y algunas vezes à pie,y con mucha pobreza,por orden del Papa, y para coſas de mucha importancia en ſeruicio de nueſtro Señor, y beneficio de la ſanta Igleſia Catolica. Fue muy llorada ſu muerte en Napoles, y con mucha razon: porque demas de auerla limpiado con ſu dotrina de toda infeccion,y peſtilẽcia de errores,y plantado en ella la verdadera, y prouechoſa manera de predicar, y el frequente, y ſaludable vſo de los Sacramentos: era como padre de todos los de aquella ciudad, los quales acudian à el en ſus neceſsidades por remedio, y conſejo. Tenia ganada tan grande opinion de religion,y letras,y tanta autoridad con los Virreyes, ſeñores, y Gouernadores de aquel Reyno, que hazian muchas coſas por ſu interceſsion. Viendo el eſto por vna parte,y ſiendo por otra muy compaſsiuo, y caritatiuo con los pobres, por ſocorrerlos,y por deshazer agrauios de los pueblos, y hazer bien à todos, ſalia algunas vezes de ſu recogimiento: y hazialo con tan entrañable voluntad, y con tan pura intencion de agradar à Dios, y tan deſintereſſada, y deſnuda de otros reſpetos humanos, que no ſe acordaua deſpues del bien que auia hecho, aunque fueſſe en coſas de mucha ſuſtancia, y calidad. Y aſsi le acontecio vna vez, q̃ haziendole gracias

vn

vn cauallero, por el buen oficio que auia hecho por el con el Virrey: y diziendole que le deuia ſu honra, y ſu vida, le reſpondio: *Señor, yo no me acuerdo de aueros ſeruido, ni de las buenas obras que dizen que he hecho, porque ſe que no ſon ningunas: pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdon dellas a nueſtro Señor.*

Dexò la Compañia tan bien aſſentada en Napoles, que tiene en aquella ciudad caſa profeſſa, colegio, y caſa de nouicios. Fue mediano de cuerpo, y ſano, y para los trabajos, y eſtudios de robuſta cõplexion. Fue deſde niño muy inclinado à las letras, y dioſe à ellas, y à todo genero de erudicion, de ſuerte que por marauilla auia autor que no le huuieſſe leydo, y ſumado. Los Poëtas, Oradores, y Hiſtoriadores Eccleſiaſticos, y profanos, Filoſofos, Teologos eſcolaſticos, y ſagrados Doctores, Concilios, y decretos los tenia promptiſsimos por la feliciſsima memoria de que N. Señor le auia dotado. Y aſsi en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trento, ponia admiracion à los que le oían, quando dezia ſu parecer entre los Teologos, de las materias grauiſsimas que alli ſe tratauan. Sabia muy bien las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, y copia, y eficacia en el dezir. En la Eſcritura ſagrada era toda ſu recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entẽder vn paſſo dificultoſo della, q̃ todos los aueres del mũdo: y los quinze años vltimos de ſu vida gaſtó en eſcriuir ſobre ella. Dexò como doze tomos, cada vno como vna parte de ſanto Tomas, ſobre el nueuo teſtamento deſde la primera letra haſta la poſtrera: y ſobre los diez primeros capitulos del Geneſis, adonde le tomò la muerte. En eſtas obras ay tanta erudicion, y variedad, y copia de marauilloſos concetos, y tantos lugares de la ſagrada Eſcritura eſcuros, y exquiſitos, y algunos, que parecen repugnantes declarados: tantos Doctores ſagrados alegados, y traydos à ſu propoſito: tantas ſentencias notadas contra las heregias de nueſtros tiempos, que ſe vee bien en ellas el eſpiritu, y dotrina que nueſtro Señor le comunicó. Y no era menor ſu virtud, y religion: porque fue hombre de muy ſanas, y amoroſas entrañas, y grande llaneza, ſinceridad, y verdad: muy zeloſo de la Fê Catolica, y del bien de la ſanta Igleſia: enemigo, y perſeguidor de errores, y heregias: apartado de liſonjas, y ambicion: deſpreciador de honras, y dignidades: y deſſeoſo de biuir, y morir en ſu ſanta pobreza: animoſo en acometer, y perſeuerante en las empreſas que tomaua en el ſeruicio del Señor: muy deſcarnado de todo lo que es carne, y ſangre, y deſnudo de qualquier afecto deſordenado de ſus deudos: muy obſeruante de todas las ceremonias, y coſas Eccleſiaſticas. Deziocho Quareſmas predicó, y ſiete, ò ocho dellas en la ciudad de Napoles; y predicando

dicando cada dia con mucho feruor, y exceſsiuo trabajo, nunca dexò de ayunar comiendo peſcado, y dezir ſu Miſſa, y oyr algunas confeſsiones. Y proſiguio con eſte rigor, y lleuò adelante ſus ayunos, haſta que murio: y lo mas que ſe pudo acabar con el los poſtreros años de ſu vida, fue, que por el daño que el peſcado le hazia para el catarro, ayunaſſe con hueuos. Era tan modeſto, y humilde, y preſumia tan poco de ſi, que con ſer tan grande letrado (como ſe ha dicho) alabaua, y eſtimaua, y engrandecia qualquiera coſa de los otros, y la notaua, y aſſentaua en ſus cartapacios: y preguntaua, y conſultaua ſus coſas con otros, aunque ſupieſſen mucho menos que el. A los caſos de conciencia que le preguntauan, no reſpondia derrepente, ſino tomando tiempo, y deſpues de auerlo primero bien eſtudiado. Vn dia hizo vna leccion admirable (como ſolia) en Napoles: y dixo tantas lindezas, y coſas eſcogidas, que vn cauallero lego grandiſsimo amigo ſuyo (que deſpues me lo contó à mi) eſpantado le preguntò familiarmente, ſi era poſsible que el P. Laynez ſupieſſe tanto como el? Al qual reſpondio con grande modeſtia el padre Salmeron: *Yo os prometo que entiendo que ſabe el padre Laynez tanto mas que yo, quanto yo ſe mas que vos.* Lo qual ſe ha dicho para declarar la humildad del padre Salmeron, y el conceto que del padre maeſtro Laynez tenia. Tuuo eſpecial don de hablar de Chriſto nueſtro Redentor, y de ſus coſas: y hazialo tan à menudo, y con tanta claridad, guſto, y feruor, que entrado en eſta materia ya ſabian los que le oían que le auian de dexar dezir. Algunas vezes acontecia eſtando el comiendo tocar algunos de los preſentes eſta tecla de Chriſto: y el buen Padre oluidandoſe de la comida ſe engolfaua, y metia tan adentro deſte pielago infinito de nueſtro Señor, hablando de ſus excelencias, y marauillas, que parecia que le tenia preſente, y ſe regalaua y enternecia con el. Y lo miſmo hazia muchas vezes, quando comia ſi le preguntauan algun paſſo eſcuro de la Eſcritura: que haſta reſponder parece que ſe oluidaua de poner el bocado en la boca, eſpecialmente ſi era lugar mal entendido, ò torcido de los hereges: porque entonces ſe encendia con el zelo, y eſpiritu vehemente contra ellos, de manera que parecia los tenia delante, y diſputaua contra ellos. Y aſsi vno de los ſeñores que vinieron à verle, y à beſarle la mano deſpues de muerto, boluiendoſe à otros caualleros que eſtauan alli preſentes les dixo: *Bien podemos llorar ſeñores, que es muerto el contraueneno, y martillo de los hereges.* Y aſsi como el los aborrecia, y deſcubria ſus artificios, y maldades, aſsi ellos le perſeguian, y procurauan deſacreditarle. En Venecia predicando vna Quareſma contra los hereges, puſieron ellos à la puerta de la igleſia donde predicaua

dicaua vn libelo famoſo contra el. En Napoles eſtando el preſente, publicaron q̃ ſe auia ido à Alemania, y hecho Luterano: y con tantas circunſtancias lo aſſeueraron, q̃ fue neceſſario para ſoſſegar la ciudad q̃ el miſmo Padre ſe fueſſe paſſeando à mula por las calles, para q̃ le vieſſe toda la gente, y con eſto ſe cayò aquella vez la mentira. Otra vez eſtando el padre Salmeron en Roma, haziendo oficio de Vicario general de la Compañia, y predicando, y tratando con el Papa, Cardenales, y Prelados de aquella Corte, en la miſma Napoles, ſembraron que ſe auia huido à Geneua, y compuſieron cantares dello: los quales yo miſmo oy cantar en Napoles à los mochachos. Mas el Virrey, que era el Duque de Alcala, dio orden para que ſin ruido ſe entendieſſe la verdad: y ſe deſtexieſſe, y deshizieſſe aquella mentira que auian vrdido, y texido los hereges, para desluſtrar la buena opiniõ del padre Salmeron, à quien ellos tenian por capital enemigo. Sus ordinarias platicas deſpues de comer, y cenar, eran, ò de coſas de la ſagrada Eſcritura, ò de Chriſto nueſtro Señor, ò de la Virgen y madre ſacratiſſima, de quien era deuotiſsimo. Y aſsi los Sabados de la Quareſma predicaua ordinariamente de las excelencias, y grandezas de la Virgen con particular fauor della, y deuocion ſuya, y admiracion, y fruto de los oyentes.

Eſte fue el diſcurſo, y el fin de la ſanta vida del P. M. Alonſo Salmeron: eſtas fueron ſus ocupaciones, ſus eſtudios, ſus peregrinaciones, y trabajos, empleados en dilatar la gloria del Señor, y defender ſu ſanta Igleſia Catolica. Los quales he querido eſcriuir aqui, y añadir à la vida del padre maeſtro Laynez, para juntar con eſta eſcritura à los que ſiempre eſtuuieron vnidos con el amor diuino, y fueron compañeros en los miſmos eſtudios, y trabajos. Y para poner eſte dechado delante de nueſtros Padres, y hermanos de la Compañia de I E S V S: y eſpecialmente de los eſtudiantes, y letrados qee ſe ocupan en ſeruir à la ſanta Igleſia Catolica, y ganar animas para aquel que las criô, y las redimio con ſu ſangre: y para rogarles afectuoſamente, que ſe acuerden ſiempre cuyos hijos ſon, y ſigan, è imiten à tan dichoſos y bienauenturados Padres. Los quales oluidados de ſi miſmos, y dando de mano al regalo, à las blanduras de la carne, al reſplandor falſo, y engañoſa vanidad del mundo, y à todo lo que à los flacos ſuele arrebatar, y lleuar empos de ſi, y pueſtos los ojos en ſolo aquel Señor, que por ſu ſola bondad los eſcogio para que fueſſen las primeras piedras deſte edificio de la Compañia, que queria leuantar en ſu Igleſia, y las labrò, y aſſentò en el, no ſe deſuelaron en otra coſa ſino en ſeruirle, y en lleuar, y amplificar ſu ſanto nombre con tan grandes, y tan continuos, y

tan

tan diferẽtes trabajos entre Catolicos, y hereges:primera y principalmente con el exemplo admirable de ſu ſanta vida, y deſpues con la excelencia de ſu ſana, ſolida, y Catolica dotrina. A eſtos Padres miremos,à eſtos ſigamos, eſtos ſean nueſtros maeſtros, y nueſtras guias: y hagamos gracias al Señor porque nos los dio para tanta gloria ſuya, bien de ſu ſanta Igleſia,eſtablecimiento, y honra deſta ſu Compañia, vtilidad nueſtra,y edificacion de los fieles: y tãbien por auerme dado à mi ſu fauor para eſcriuir y acabar eſta vida del P. maeſtro Laynez. Supliquemosle, que nos le de para començar la del padre Franciſco de Borja varon iluſtriſsimo, y ſanto,y nueſtro tercero Prepoſito general:que ſi nos fauorece ſu diuina mano,eſpero que no ſera ſu vida menos admirable, ni de menos edificacion, y prouecho,que las paſſadas.

LAVS DEO.

TABLA DE LOS CAPITVLOS de la vida del P. M. Diego Laynez, segundo Prepoſito General de la Compañia de IESVS.

DEl nacimiento, y primeros eſtudios del P. maeſtro Laynez: y como ſe juntó con el padre Ignacio. Cap. 1. pag. 5.

Como fue de Paris à Italia: y lo demas que le ſucedio antes que el Papa confirmaſſe la Compañia. Cap. 2. pag. 7.

Lo que dixo à nueſtro padre Ignacio quando le hizieron General: y lo que hizo en Roma, Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. Cap. 3. pag. 10.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap. 4. pag. 13.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del P. Laynez. Cap. 5. p. 15.

Como fue à la guerra de Africa, que ſe hizo contra los enemigos de nueſtra ſanta Fê. Cap. 6. pag. 17.

Buelue ſegunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio. III. Cap. 7. pag. 21.

La entrada en la Compañia del D. Martin de Olaue. C. 8. p. 24.

La vida y muerte del padre D. Diego de Ledeſma. Cap. 9. p. 28.

Como fue el padre Laynez nombrado Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. 10. pag. 32.

Como el Papa Paulo. IIII. le quiſo hazer Cardenal, y lo que el hizo para no ſerlo. Cap. 11. pag. 34.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia: y de vna perſecucion que contra ella ſe leuantò. Cap. 12. pag. 35.

Eligenle General de la Compañia. Cap. 13. pag. 37.

LIBRO. II.

LO que començò à hazer en ſu gouierno. Cap. 1. pag. 42.

La carta que eſcriuio el padre Laynez á los de la Compañia, que eſtauan en la India. Cap. 2. pag. 44.

La fundacion de algunos colegios. Cap. 3. pag. 46.

De otros colegios que ſe fundaron en Italia, y Alemania. Cap. 4. pag. 49.

Carta

TABLA.

Carta del Duque de Bauiera para el padre maestro Laynez General de la Compañia de Iesus. Cap.5.pag.51.
Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap.6.p.52.
Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexò de ser Assistente, y fue embiado à Portugal. Cap.7.pag.54.
De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez. Cap.8.p.56.
De algunas missiones, y colegios q̃ se hizierõ ẽ este tiẽpo. C.9.p.57.
Como se dieron las casas q̃ aora tiene el colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio.IIII. Cap.10.pag.59.
El martirio del padre Gonçalo de Silueyra. Cap.11.pag.61.
La ida de algunos padres à Alexandria, y al Cayro, y la causa della. Cap.12.pag.65.
De algunos colegios que se fundaron, y como fue diuidida la Prouincia de Castilla. Cap.13.pag.67.
Como quiso dexar el cargo de General. Cap.14.pag.69.

LIBRO. III.

VA à Francia por mandado del Papa. Cap.1.pag.73.
Lo que hizo en Paris. Cap.2.pag.77.
De otras cosas que hizo para sustentar la Fê Catolica en Frãcia. Cap.3.pag.79.
De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Cap.4.pag.83.
Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pascasio. Cap.5.pag.87.
La ida del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. Cap.6.pag.88.
El suceſſo que tuuieron las cosas de la Religion en Francia, despues de la ida del padre Laynez. Cap.7.pag.91.
De Frãcia va la tercera vez al Concilio de Trento. Cap.8.p.92.
Fundacion de algunos colegios. Cap.9.pag.94.
De vna tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Cap.10.pag.96.
Los breues que el Papa Pio.IIII. escriuio al Emperador, y à otros Principes sobre este negocio. Cap.11.pag.99.

La

TABLA.

La muerte que dio vn Clerigo al Rector del colegio de la Compañia de Iesus de Biuona. Cap.12. pag.101.
Fundacion de algunos colegios. Cap.13. pag.105.
De la muerte del padre Laynez. Cap.14. pag.107.
Las honras que algunos señores hizieron al padre Laynez. Cap.15. pag.109.
De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y dotrina. Cap.16. pag.111.
De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el padre Laynez. Cap.17. pag.113.
Las Prouincias que de nueuo se instituyeron siendo General el padre Laynez. Cap.18. pag.119.
La vida, y muerte del P. M. Alonso Salmeron. pag.120.

Fin de la tabla del libro de la vida del P. Laynez.

VIDA
DEL P. FRANCISCO
DE BORIA, QVE FVE DVQVE DE Gandia, y deſpues Religioſo, y tercero General de la Compañia de IESVS.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO de Ribadeneyra de la miſma Compañia.

Dirigida al Catolico Rey don Felipe. II. nueſtro ſeñor.

En Madrid, por Pedro Madrigal:

Año M. D. XCIIII.

AL REY NVESTRO Señor.

LA Vida del padre Francisco de Borja, que fue Duque de Gandia, y despues pobre Religioso, y Prepósito general de nuestra minima Cõpañia de Iesus, he impresso, y publicado debaxo del Real nombre, y amparo de V.M. He tomado este atreuimiento, porque espero de la gran benignidad de V.M. q̃ me le perdonara facilmente: pues ha nacido de desseo de seruirle, y de las muchas, y graues obligaciones q̃ he tenido para hazerlo. El auer sido el padre Francisco vassallo de V.M. y persona tan insigne y tan conocida en estos Reynos, y criado del Emperador, y de la Emperatriz nuestros señores de glorioſa memoria: el auer recebido tantas, y tan señaladas mercedes de sus manos: el fauorecer V.M. tanto a su casa, y seruirse de sus hijos, y hermanos: el poder ser testigo de algunas de las cosas que en esta historia se cuentan, y dar autoridad à la verdad dellas cõ su Real aprouacion, son muy justos titulos para dedicar este libro à V.M. Y no menos el auer sido el padre Francisco Religioso, y Prepósito general de nuestra Compañia. La qual assi como por su instituto està consagrada al seruicio de Dios nuestro Señor, y al de la santa Iglesia: assi necessariamente lo ha de estar al de V. M. pues tanto zela la gloria de Dios, y el bien de la misma Iglesia. Y V.M. por esta causa la deue tomar debaxo de su sombra y protecciõ: y por auerla el Señor instituido, y embiado al mundo en tiempo de V.M. Porque siempre los Reyes, y Principes piadosos hizieron gran caso desta circunstancia del tiempo, para fauorecer à las Religiones que se començaron en el suyo. Como lo hizo en España el Rey don Alõso

el. VII. con la orden de ſan Bernardo. Y con las de ſanto Domingo, y ſan Franciſco el ſanto Rey don Fernando, y el Rey don Alonſo el Sabio ſu hijo, y en Francia el Rey ſan Luis. Y el Rey don Iayme de Aragon con la de nueſtra Señora de la Merced: y Luis. XI. Rey de Francia con la de los Minimos, que ſiendo el Rey, començò ſan Franciſco de Paula: y otros Reyes fauorecieron à eſtas y otras Religiones por eſta miſma razon. Eſpecialmente, que el Fundador y Padre de nueſtra religion, fue tambien natural deſtos Reynos: y ſu conuerſion y mudança de vida tuuo principio de las heridas que le dieron defendiendo la fortaleza de Pamplona contra los Franceſes, en ſeruicio del Emperador nueſtro ſeñor, y de la Real Corona de V. M. Y ſin duda, que es grande honra de nueſtra nacion, que, entre otros muchos, ayan ſalido della ſeis padres de los diez que dieron principio à nueſtra Compañia: y tres varones tan eminentes, y ſingulares, como fueron los padres Ignacio de Loyola, Diego Laynez, y Frãciſco de Borja, el primero para plãtarla, y los dos para regarla, dãdole el Señor cõ ſu gracia el aumẽto, y tan copioſo y ſaludable fruto, como vemos en el mundo. Suplico humilmẽte à V. M. accepte eſte pequeño ſeruicio, q̃ yo en nombre de toda nr̃a Compañia, como el minimo della le ofrezco, en ſeñal del entrañable afecto y reuerencia con que deſſeamos ſeruir à V. M. cuya vida nueſtro Señor guarde, y proſpère largos años, y con tanta felicidad, como todos eſtos ſus humildes ſieruos y Capellanes le ſuplicamos, y nueſtra ſanta y Catolica religion ha meneſter.

Pedro de Ribadeneyra.

AL CHRISTIANO Lector.

RAN beneficio hazen a la Republica los que escriuen bien vidas de santos varones, y señalados en religion, y virtud. Porque nos representan vna biua boz, que callando habla, y continuamente nos predica, y vn claro espejo en q̃ nos mirar, y emendar nuestras fealdades, y vn perfectissimo dechado de admirables virtudes que imitar, sin que, ò nuestra iñorancia, ò flaqueza se pueda escusar de seguir a los que nos van delante. Pues leyendo las vidas de los santos, sabemos lo que ellos hizieron: y por auerlo hecho ellos, deuemos esperar que tambien nosotros lo podremos hazer, pues somos todos formados del mismo barro, y el fauor de Dios nunca falta de su parte. Ninguna cosa mueue tanto a buena vida, como el buen exemplo, sin el qual todas las palabras comunmente son frias. No ay mas facil, ni mas corto camino para enseñar, y persuadir lo que se quiere, q̃ el de las obras: este es el atajo, y el de los preceptos, y consejos de palabras es rodeo, y camino largo, como grauemente dize Seneca. Epist. 6.

San Augustin cuenta, que dos caualleros de la Corte de Teodosio Emperador, leyendo la vida de S. Antonio Abad, se encendieron, y trocaron de manera, 8. Cõf. 6. *que luego dieron de mano a la vanidad, y dexando la temporal milicia, començaron a ser verdaderos soldados de Iesu Christo. Y san Geronimo escriue el gran fruto que hizo en Roma esta misma vida de san Antonio, que truxo a ella san Atanasio, quando siendo perseguido, y acossado de los hereges Arrianos, se acogio al Papa, como a sagrado, y a aquella santa ciudad, como a ciudad de refugio, y puerto seguro. Que dire de san Iuan Columbino, el qual leyendo la vida de santa Maria Egipciaca, se mudò en otro varon, y fue fundador de vna religion? Que de nuestro bienauenturado padre Ignacio, el qual leyendo las vidas de los santos (aunque al principio mas por entretenimiento, que por deuocion) fue ilustrado de vn rayo celestial, y abrasado con tan ardientes llamas de amor diuino, que vino a instituir, y plantar, y estender esta minima Compañia de Iesus por todo el mundo, con el fruto marauilloso que vemos? y como estos podriamos traer otros exemplos.* Epist. ad Principiam de obitu Marcellæ.

Pero aunque todas las vidas de los santos nos sean estimulos, y despertadores para la virtud, no ay duda sino que las de los santos presentes, y que conuersamos, y tratamos, tienen tanto mayor fuerça para mouernos, quanto el

ſentido de la vista es mas eficaz, y vehemente que el del oydo: y quanto los hombres mas facilmente creemos lo que vemos con nuestros propios ojos, y tocamos con nuestras manos, que lo que oymos, o leemos en las historias antiguas por mas graue, y elegantemente que sean escritas. Especialmente, si en la persona que conocimos con la santidad de la vida, se junta la grandeza del estado: porque entonces parece que campea mas la virtud, y que se asienta sobre la nobleza, y sangre ilustre, como esmalte sobre oro. Y tenemos en mas al que se hizo pequeño por Christo, siendo grande: no porque lo fue, sino porque lo menospreció, y por su voluntad lo dexô de ser.

Todas las animas de los hombres son de vna misma especie y naturaleza, criadas por la misma mano de Dios, y compradas con vn mismo precio: y no ay diferencia delante del Señor entre el anima del Rey, y la del pobre labrador: entre la del Monarca, que està sentado en el trono, y del mendigo, que està tendido en el suelo. Y si alguna diferencia ay, es, el auer escogido Dios para su seruicio antes al pobre que al rico, y al despreciado y abatido antes que al honrado, y poderoso: como lo vemos en los sagrados Apostoles, que de pescadores los hizo predicadores de su Euangelio, y conquistadores del mundo. Y en los que inmediatamente los imitaron, y siguieron: de los quales dize el Apostol san
1. Cor. 1. *Pablo, que Dios por la mayor parte los auia escogido, no nobles, poderosos, y sabios, sino viles, y flacos, y tenidos por la horrura y vasura del mundo. Para que la gloria, y vitoria de su Cruz no se pudiesse atribuir a cosa humana: sino que se entendiesse, que el solo era el autor, y causador de aquella tan marauillosa, y diuina mudança que se hizo en los coraçones de los hombres, por medio de gente tan grossera, y despreciada.*

Pero despues de fundado ya el Euangelio, ha querido el Señor seruirse tambien de los Principes, y grandes señores, y aun hazerlos pescadores de los otros: para mostrar que es señor de todos, y de todo. Y que siendo el todo poderoso, no
Iob. 36. *desecha (como dize Iob) a los que por su gracia son poderosos: ni ellos desmayen, y piensen que solos los pobres tienen cabida con Dios. Y no menos para que mas se descubra la admirable virtud, y eficacia de su gracia, que rompe las cadenas fuertes, y desata las ataduras tan apretadas del regalo, lisonja, y vanidad con que los ricos, y poderosos mas que los pobres estan aprisionados. Que*
Prouerb. 30. *por esto Salomon pide a Dios, que no le de abundancia de riquezas, y añade la causa: Porque por ventura enlazado, y abastado dellas, no me sean motiuo para negaros, y para dezir, quien es el Señor? Y assi mismo, para que con el exemplo de los grandes se animen, y esfuercen muchos otros a seguirlos. Porque como son mas conocidos, y respetados, qualquiera cosa que hazen, suena mas, y combida mas para ser imitada en bien, y en mal. Y por esto dize Ciceron estas palabras:*
Lib. 3. de leg. *No es tan grande mal que los Principes, y señores pequen (aunque es gran mal en si) quanto el daño que con su exemplo hazen a la Republica: porque muchos*

los

los imitan. Y es cierto que quales ſon las cabeças, tales ſuelen ſer las ciudades, y que al paſſo que van los grandes, lleuan tras ſi a los demas. Por tanto los Principes viciosos, y eſcandaloſos en dos maneras ſon perniciosos a la Republica. La vna, por ſer ellos perdidos: la otra, porque pierden, y eſtragan a los otros, y dañan mas con ſu exemplo, que con ſu pecado: eſto dize Ciceron. Por donde la conuerſion, y mudança de vida de vn gran ſeñor, es beneficio y bien de muchos: porque comunmente muchos ſe admiran della, y la procuran imitar, como lo eſcriue el glorioſo padre ſan Auguſtin. Y no es el menor, ni el menos prouechoſo fruto deſta miſericordia, y marauilla del Señor, el darnos a entender, quanto mas valen las conſolaciones del eſpiritu, que los guſtos de la carne: y vna gota del rocio del cielo, que los rios caudaloſos de los bienes, y felicidades temporales. Porque quando vemos que vn gran Principe da libelo de repudio a todas las coſas de guſto, y renuncia los eſtados, las pompas, las galas, riquezas, y regalos con que reſplandecia en los ojos de los hombres, y era ſeruido, y adorado dellos, como vn Dios en la tierra, y ſe viſte de vn pobre y aſpero abito, y biue mas alegre y contento con la pobreza de Chriſto, que con la abundancia del ſiglo, y con la ſugecion que con el mando, y con la neceſsidad, y baxeza preſente mas que con el regalo, y gloria que antes tenia: ſino eſtamos ciegos, bien claro podemos ver, que todo aquel aparato de los bienes que poſſeia, era falſo, y aparente: y lo que deſpues poſſee, es exiſtente y verdadero: aquella era ſombra de bienes, eſtotros ſon ciertos y macizos bienes: aquellos no le podian hartar, ni llenar el vazio del alma, eſtotros le dan hartura, y entera y bienauenturada quietud. Y juntamente ſe nos deſcubren otras dos verdades. La vna, que Dios nueſtro Señor es tan franco, y dadiuoſo, que nunca ſe dexa vencer de nadie en liberalidad: antes al que dexa mucho por ſu amor, le da mucho mas de lo que dexa: ò por mejor dezir, recibe por ſeruicio la merced que el miſmo le haze, y ſe la paga auentajadamente con otro mayor beneficio y merced. Porque la miſma obra que el hombre haze en dexar lo que tiene por Dios, es ſingular gracia y fauor de Dios: ſin el qual no lo pudiera dexar. Y no es marauilla que haga eſto el Señor, pues aun los hombres magnanimos aſsi lo ſuelen hazer: y conuiene a ſu diuina grandeza que aſsi lo haga, y aun a la miſma naturaleza del hombre, para ſer mas facilmente atraido a ſu ſeruicio con eſta ſu inmenſa liberalidad. Porque el hombre, naturalmente es amigo de ſu intereſſe: y nunca dexa lo mucho por lo poco, ni ſuelta lo que tiene, y poſſee, ſino para tener y poſſeer mas. La otra verdad que ſe manifieſta, es, que para hazer bienauenturado al hombre, no tiene Dios neceſſidad de regalos, ni de teſoros, ni de eſtados, ſino de infundir vn rayo de ſu luz, y comunicar al alma vna centella de ſu amor: con la qual eſclarecida, y abraſada menoſprecia todo lo que poſſee, y ſe puede poſſeer en el mundo.

Lib. 8. Conf. c. 4.

Eſto

Esto es lo que nos quiere enseñor el Señor con los exemplos de los Principes, que siendo soberuios en el siglo, en la religion fueron humildes: y se hizieron de señores, sieruos: de poderosos, abjetos: de ricos, mendigos: de delicados, fuertes: de regalados, penitentes: y finalmente de hombres que antes biuian por su antojo, y apetito, Angeles, è imitadores de Dios. El qual para enseñarnos, y persuadirnos esta tan saludable, è importante dotrina, llama a la religion (que es escuela de perfeccion) no solamente a la gente pobre, y comun, sino tambien a los señores, y Principes de la tierra: para que toda la grandeza, y poder della se le rinda y humille, y los Cetros y Coronas, los Imperios y señorios reconozcan lo poco que valen, y se arrojen, y prostren al pie de su Cruz.

Las historias de las religiones estan llenas de marauillosos exemplos de caualleros, de señores, de hijos de Reyes, y de los mismos Reyes, y Emperadores, que dexando sus grandes estados, se vistieron de la pobreza de Christo. Yo no los quiero aqui traer: ni hablar de Anastasio el Segundo, Teodosio el Tercero, Miguel el Quarto, Isaacio Comneno, Emanuel padre de Alexio, y Iuan llamado Cantacuzeno, Emperadores de Oriente, ni de Lothario Emperador del Occidente, ni de Vgon Rey de la Proença, ni de Pipino Rey de Italia, hijo de Carlos Magno: ni de nuestros Reyes Bamba, Bermudo, y Ramiro: ni de los otros grandes señores, que en nuestra España, en Alemania, Francia, Inglaterra, y otros Reynos, hallaron este tesoro escondido, y para comprar la preciosa joya del Euangelio vendieron quanto tenian. Los quales todos, abraçandose con la Cruz de Christo, fueron predicadores deste misterio inefable, y del mundo no conocido, y pregoneros de la gloria, y grandeza que en el oprobrio, y abatimiento de la misma Cruz està encerrada.

Solamente pretendo escriuir, y pintar en este libro la vida de vno destos ilustres varones, y esforçado soldado de Dios; que en nuestros dias, y en nuestros ojos, armado de su gracia, desafiò, y peleó, y vencio al mundo, y triunfó gloriosamente del. Este es don Francisco de Borja, antes Duque de Gandia, y despues pobre religioso de la Compañia de Iesus. El qual auiendo nacido de esclarecida, y Real sangre, y de vna casa tan ilustre, que demas de los muchos, y grandes señores, assi seglares como Eccleſiasticos, que en ella ha auido, ha sido sublimada con dos summos Pontifices, que han presidido en la Iglesia de Dios: despues de auer gozado de la grandeza de su estado, y del fauor de sus Reyes, y del resplandor de la Corte, y del gouierno y mando de los Reynos, y de todo lo que por aca se precia, y estima, en lo mejor de su edad, y al tiempo que a los ojos de los hombres era tenido por dichoso, y bienauenturado, en medio deste teatro del mundo, le acoceó, y pisó, y se despojó de toda su grandeza, y se vistio, y arreó de la desnudez de Christo.

Heme mouido a tomar este trabajo por obediencia de nuestro padre General Claudio Aquaviua, que me lo ha ordenado: y querido, que a las dos vidas

de los

de los padres maestro Ignacio de Loyola, fundador, y primero Prepoſito General, y maestro Diego Laynez ſegundo General de nueſtra Compañia (las quales yo tengo eſcritas, publicadas, è impreſſas) añadieſſe eſta del padre Franciſco de Borja, que fue el tercero General de la miſma Compañia. Porque eſtos tres varones fueron muy ſeñalados, y los primeros, como fundamentos, y fuertes pilares deſte nueſtro edificio, y religion: y tan conformes, y ſemejantes en la ſantidad entre ſi, que es juſto ſe comprehendan debaxo de la miſma pluma, y ſe eſcriuan ſus vidas con vn miſmo eſtilo, aunque no deuria ſer tan baxo como el mio. Demas deſto ay otras muchas perſonas, aſsi de la Compañia, como de fuera della, graues, y de mucha autoridad, a las quales yo deuo particular amor, y reſpeto, que me han rogado, è importunado, me encargaſſe de eſcriuir la vida del padre Franciſco: y eſto con tan continua, y grande inſtancia, que no ſe lo he podido negar. Eſpecialmente viendo la obligacion que yo tengo a perpetuar la memoria deſte ſieruo del Señor, por lo mucho que (ſin yo merecerlo) me amò, y comunicò: y a procurar que ſu ſanta vida ſe eſcriua, y publique, y eſtienda, y venga a manos de muchos, para que muchos ſe aprouechen de ſus heroycas virtudes, y le imiten, y alaben, y glorifiquen al Señor que le enriqueccio con ellas, y le puſo como vna lumbrera en ſu Igleſia: para q̃ todas las perſonas, y eſtados della participen de los rayos, y reſplandor de ſu luz. Y es bien que eſto ſe haga mientras que aun biuen muchos de los que le conocieron en el ſiglo, y en la religion, y le trataron familiarmente en ſu grandeza, y en ſu baxeza: para que ſean teſtigos de lo que eſcriuimos, y no nos dexen diſcrepar vn punto de la verdad. La qual con el fauor que nos diere la Verdad eterna tendremos ſiempre por blanco, y en el pueſta la mira para no eſcriuir, ſino lo que vimos, ò oimos del miſmo Padre, ò de perſonas graues, y dignas de Fê, aſsi en las coſas que hizo antes de entrar en la Compañia, como deſpues. Porque yo tuue cuidado, luego que murio el padre Franciſco, que los Padres, y hermanos que auian ſido compañeros de ſus trabajos, y peregrinaciones, eſcriuieſſen lo que auian viſto, y notado de ſus virtudes, para nueſtro exemplo, y edificacion: y lo tengo todo, con lo demas, que deſpues con gran diligencia para el miſmo efecto ſe ha allegado, y recogido.

Va repartida eſta hiſtoria en quatro libros. El primero cõprehende la vida del padre Franciſco, deſde que nacio, haſta que renunció ſu eſtado, y ſe viſtio de vn pobre veſtido de la Compañia de Ieſus. El ſegundo deſde eſte punto, haſta que le hizieron Prepoſito general. El tercero abraça el reſto de ſu vida y muerte, y el fin bienauenturado que tuuieron ſus grandes, y prouechoſos trabajos, empleados todos para tanta gloria de Dios, y bien de ſu religion. El quarto y vltimo ſerà de ſus particulares virtudes, por las razones que diremos en ſu lugar.

No piense nadie que ya no ay santos en el mundo, que si ay, y muchos. Y sino fuesse por ellos, ya el mismo mundo seria acabado, segun son innumerables y grauissimos nuestros pecados, que dan bozes, y piden Vengança delante del Señor. El qual a todas horas, y en todos los siglos llama obreros, para que cul-
Matt. 20. *tiuen su Viña: y oye las plegarias, y las oraciones dellos, y se aplaca, y nos perdona por sus merecimientos. Tampoco se escuse nadie de seguir a Iesu Christo, alegando que los caminos de la Virtud son asperos y dificultosos, y tan llenos de abrojos, y espinas, que no se pueden andar sin lastimarse, y derramar sangre: porque esto es juzgar mal de la Virtud, y medirla con la estrechura de nuestros coraçones. Ponga los ojos en este modelo que aqui le representamos, siga las pisadas deste sieruo de Dios: y persuadase por lo que el dexó, y por lo que el hizo, que la gracia del Señor es tan poderosa, y liberal, que conuierte los desiertos asperos en caminos llanos, y deleytosos para los pies del justo. Que*
Psal. 17. *por esto dixo el Real Profeta: Ensanchaste Señor mis passos debaxo de mi, y no*
Psal. 118 *se enflaquecieron, ni debilitaron mis pies. Y en otro lugar: Señor yo corri por los caminos de Vuestros mandamientos, quando dilataste mi coraçon.*

(.?.)

LIBRO PRIMERO
DE
LA VIDA DEL P. FRANCISCO de Borja, tercero General de la Compañia de IESVS.

DEL NACIMIENTO Y EDVCACION de don Francisco de Borja, hasta que tuuo diez años. Capitulo primero.

DON Francisco de Borja Duque quarto de Gandia, y despues religioso, y tercero Preposito general de la Compañia de Iesus, fue hijo primogenito de don Iuan de Borja tercero Duque de Gandia, y de doña Iuana de Aragon su muger, q̃ era hija de don Alonso de Aragon hijo del Rey Catolico don Fernando. Nacio en Gandia à los veintiocho de Otubre, dia de los santos Apostoles S. Simõ, y Iudas, el año de. 1510. siendo summo Pontifice Iulio. II. y Emperador Maximiliano. I. y Rey de Aragon el Catolico Rey don Fernando su visaguelo materno: el qual à la sazon gouernaua los Reynos de Castilla por su hija la Reyna doña Iuana, y por su nieto el Principe don Carlos. Estando la Duquessa su madre muy fatigada con rezios dolores de parto, y con gran peligro de perecer ella, y la criatura; demas de las muchas oraciones, y Missas que mandò dezir por todos los monesterios, y casas de deuocion, y de las copiosas limosnas que repartio à los pobres,

pobres, ſuplicò à N.Señor, q̃ la libraſſe de aquel tan riguroſo trance:y prometio al ſerafico Padre ſan Franciſco (del qual ella era muy deuota) que ſi Dios la alumbraua con bien, y le daua hijo varon, le llamaria Franciſco: y luego mandò traer del moneſterio de ſanta Clara de Gandia vn cordon del miſmo ſanto,y cõ muchos ſoſpiros,y lagrimas, que la deuocion, y el dolor ſacauan de ſu coraçon,y de ſus ojos, ſe le ciñò. Con eſto fue Dios ſeruido,que con grandiſsimo gozo de ſus padres,y alegria de ſus vaſſallos, para tanta gloria del miſmo Señor que le criò,y bien del mundo naciesſe eſte dichoſo niño: al qual llamaron Franciſco,como la Duqueſſa ſu madre lo auia prometido.

Deſpues de auerle deſtetado, puſieron mucho cuidado ſus padres en la inſtitucion, y criança del niño: y procuraron que las primeras palabras que aprendieſſe fueſſen deuotas, y ſantas, y que ſe acoſtumbraſſe deſde aquella tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando los nombres dulciſsimos de Ieſus, y de Maria:y el lo hazia con mucha gracia,y aprendia las oraciones ordinarias que le enſeñauan con tan buena memoria,y facilidad,que de cinco años dezia de coro la dotrina Chriſtiana cada dia de rodillas. Moſtraua particular contento,y deuocion en rogar al ſanto que le cabia en ſuerte,cõforme à la loable coſtumbre que en aquel tiempo auia en la caſa de Gandia, y con la qual deſtetauan,y criauan à ſus hijos.Que era ſacar por ſuertes el ſanto que cada vno auia de tener por abogado y Patron, para encomendarſe à el,y hazerle algun ſeruicio aquel año:y entre otros era vno el dar de comer à dos pobres la viſpera y el dia de ſu fieſta:los hijos à dos hombres,y las hijas à dos mugeres.Y ſiendo nueſtro don Franciſco tan niño, era coſa de marauilla ver el guſto con que rezaua, y queria leuantarſe de la cama para hincarſe de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al bienauenturado Santiago, de quien era muy deuoto, porque le auia caido en ſuerte. Toda ſu recreacion, y entretenimiento era allegar imagenes de ſantos, hazer altares, y ayudar à Miſſa,è imitar al Sacerdote en ſus ceremonias Eccleſiaſticas,y enſeñarlas à los otros niños,y pages ſuyos. Y embeuecia ſe tanto en eſto,que el Duque ſu padre ſe marauillaua,y dezia,que mas parecia que ſu hijo ſe criaua para Eccleſiaſtico, que para Duque. Era afable con todos, y agradable:no trauieſſo, ni inquieto, ſino apacible, manſo, ſufrido, y agradecido.No ſe enojaua con nadie,ni enojaua à nadie: y por eſto,y por la lindeza, y gracia de ſu roſtro, y las buenas inclinaciones que moſtraua, y las eſperanças que daua de lo que para adelante auia de ſer,era el regalo,y amor de ſus padres,y de ſu caſa,y de todos los que le conocian, y tratauan.

Llegado

Llegado à los ſiete años,quiſo ſu padre q̃ el maeſtro,que era vn graue Teologo llamado el Doctor Ferrã,començaſſe à enſeñarle los principios de la Gramatica,y à eſcriuir,porque ya leía ſueltamente en vnas horas Latinas de nueſtra Señora: y que al miſmo tiempo el ayo ,q̃ era varon Chriſtiano y diſcreto,le inſtituyeſſe en las coſtumbres y exercicios de Cauallero,quanto aquella edad lo permitia.El vno y el otro lo hazian con mucho cuidado,y con gran conformidad, y paz entre ſi, teniendo ſus horas repartidas,ſin los vandos y competencias que ſuele auer en las caſas deſcõcertadas de los ſeñores entre los ayos y maeſtros,con notable daño de los miſmos niños que enſeñan : los quales imitan mas facilmente los malos exemplos que veen en ſus maeſtros è inſtituidores,que los buenos auiſos y documentos que dellos oyen. El maeſtro tenia poco trabajo en enſeñarle las letras, por la feliz memoria y claro ingenio de que era dotado : y el ayo ſe aprouechaua de ſu natural blandura y buena condicion : en la qual, como en vna cera blanda, facilmente ſe imprimian las buenas coſtumbres y virtudes.

Aun no tenia diez años quando començo a guſtar de los ſermones, y de oir la palabra de Dios,à la qual eſtaua tan atento, que quando le agradaua el predicador, ſe le quedaua en la memoria buena parte de lo que auia oido:y lo repetia,è imitaua al predicador con tan buen donayre que cauſaua contento y admiracion.Vna vez entre otras le acõtecio,que auiendole mandado ſu aguela y ſu tia ſubir en vn pulpito y predicarles,predicò vn ſermon de la Paſsion de nueſtro Redẽtor,con tal gracia y ſentimiento,que los oyentes quedaron admirados,y deziã que no auia hablado aquel niño, ſino otro eſpiritu mas alto en el.

En eſta miſma edad tenia ya ſus deuociones ordinarias que rezaua vocalmente cada dia,y en ellas ſentia algun guſto y ternura:y auiendo caido mala la Duqueſſa ſu madre de la enfermedad de que murio,fue tan grande el ſentimiento que tuuo el bendito niño, que ſin que nadie le huuieſſe pueſto en ello (alo que ſe pudo entender)el miſmo ſe encerro en vn apoſento apartado, y ſe puſo en oracion, ſuplicando con muchas lagrimas à nueſtro Señor por la ſalud de ſu buena madre: y acabada ſu oracion ſe diciplinò vn buen rato, y eſta fue la primera vez que en tan tierna edad y con tan pia cauſa vſò la diciplina. Fue Dios ſeruido de lleuarſe à la madre para ſi, que ſolia alentar al hijo à la virtud;quedando el muy triſte y lloroſo por eſta perdida, pero no oluidado de ſus conſejos,ni con poco deſſeo de ſeguirlos.

Su ſalida de Gandia, y lo que hizo en ella. Cap.II.

SVcedio la muerte de la Duqueſſa doña Iuana de Aragon, ſiendo ya nueſtro don Frãciſco de diez años, y en el año del Señor de.1520. En el qual tiempo auia ſucedido en Eſpaña el leuantamiento, y alboroto de las comunidades, que con color y titulo de deshazer los agrauios que la gente comun y popular dezia que hazian los que gouernauan el Reyno, fue cauſa de tantos robos, deſafueros, y maldades, y de la ruina y deſtruicion de mucha parte del miſmo Reyno. Llegò eſte incendio al de Valencia, y dieron los comuneros la batalla al Virrey, y à los ſeñores de aquel Reyno, y à los leales que ſeguian la boz del Rey, en el llano que llaman de Verniça entre Palma, y Gandia, y (permitiẽdolo aſsi nueſtro Señor) alcançaron los rebeldes la vitoria, y entrarõ y ſaquearon a Gãdia con mucha rauia y crueldad, y con tal alboroto y preſteza, q̃ el Duque don Iuan a penas pudo ſaluar à ſu madre, y à ſu hermana, y hijas monjas q̃ eſtauan en el moneſterio de Gandia. Y don Franciſco ſu hijo ſe eſcapo en ancas de vn cauallo, y fue lleuado à Denia, y de alli con ſu padre y con el Virrey, y toda la nobleza ſe embarcò en vna naue q̃ fue a parar à Paníſcola, de donde paſſò con ſu padre a Çaragoça: y boluiẽdoſe ſu padre à ſu eſtado (ſoſſegada en breue aquella tempeſtad) el quedò en poder de don Iuan de Aragon Arçobiſpo de aquella ciudad, hermano de ſu madre, y nieto del Rey Catolico. El qual le puſo caſa, y le dio maeſtros que le perfeccionaſſen en la Gramatica, Muſica, y exercicios de armas q̃ en Gãdia auia començado à aprender: y Dios nueſtro Señor le yua labrando, y perficionando ſu alma con ſus dones ſoberanos. Porq̃ auiendo oido a vn religioſo de ſan Geronimo varon eſpiritual y docto, y confeſſor ſuyo vn ſermon del juizio, y deſpues otro de la Paſsion de nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, de tal manera ſe le imprimio lo q̃ en ellos oyò, que por vna parte eſtaua temoroſo y como aſſombrado con la conſideracion del juizio diuino, y por otra regalado y bañado de dulçura, y deſſeoſo de morir por aquel Señor, que por el auia muerto en la Cruz. Ya deſde entonces començo a ſentir grandes toques è inſpiraciones del cielo, para dexar las grãdezas y eſperãças vanas del mũdo, y entrarſe en alguna religiõ; y aunq̃ no tenia ni edad, ni libertad para hazerlo, todavia ſe entretenia algunos ratos en eſtos ſantos pẽſamientos y deſſeos, y ſe yua aficionãdo cada dia mas à las coſas verdaderas y eternas.

De Çaragoça le lleuaron à Bãça, porque embiò por el ſu viſaguela doña Maria de Luna muger de dõ Enrique Enriquez, tio, y mayordomo mayor del Rey Catolico don Fernando, y Comendador mayor de

Leon,

Leon. Y eſtaua con ella ſu aguela doña Maria Enriquez hija deſtos ſeñores, y ſu tia, y hermanas, que de Gandia auian ido por tierra por la orilla de la coſta, huyendo de aquella borraſca de las comunidades. En Bàça tuuo vna graue dolẽcia, que le durò ſeis meſes, y al cabo della ſucedio vn temblor de tierra tan eſpantable, y tan continuo, q̃ eſtuuo quarenta dias en el campo debaxo de vna tienda metido en vna litera que le ſeruia de caſa, y cama. De Bàça le embiaron à Tordeſillas à ſeruir à la Infanta doña Catalina, q̃ alli eſtaua en compañia de la Reyna doña Iuana ſu madre, haſta que llegaſſe el tiempo de caſarſe con el Rey de Portugal don Iuan el. I I I. lo qual ſe efetuó el año de. 1525. Y yendo la Infanta à Portugal, boluio don Franciſco à Çaragoça, à ſu tio ya de quinze años, tan acrecentado en la virtud, y buen ſeſo, como en la edad. Y para q̃ no perdieſſe lo que alli en Çaragoça, y en Gandia auia eſtudiado y aprendido, y con la ocioſidad (que es madre de todos los vicios, y corrupcion de la juuentud) no ſe eſtragaſſe ſu ſobrino: acordò el Arçobiſpo de mandarle eſtudiar Logica, y Filoſofia, y diole por maeſtro della à Gaſpar Lax, que en aquel tiempo reſidia en Çaragoça, y era tenido por excelente Filoſofo. Tomò tan à pechos nueſtro don Franciſco el eſtudio de las Artes, y dioſe à ellas por eſpacio de dos años, oyendo y repitiendo las lecciones, y diſputando y haziendo los otros exercicios literarios con tãta vigilancia y cuidado, como ſi en aquella facultad publicamẽte ſe huuiera de examinar y graduar. Y no por eſto ſe oluidaua del aprouechamiento de ſu alma: antes ſu principal cuidado era reſiſtir â los aſſaltos del enemigo, y arrancar como malas yeruas los apetitos ſenſuales, que ya con el calor de la edad començauan à brotar: aprouechãdoſe Satanas della, y de ſu complexion ſanguinea, y condicion amoroſa, y de la libertad, y regalo, y de los malos conſejos de ruines criados (q̃ es fruta ordinaria en los palacios de los Principes) para profanar aq̃lla anima pura, q̃ para ſu morada auia conſagrado el Señor. Pero el miſmo Señor q̃ le auia eſcogido, le eſforçaua y animaua, y le daua gracia para que (aunque niño) peleaſſe y vencieſſe al robuſto y ſoberuio Gigante. Confeſſauaſe ya mas à menudo y acudia por remedio à ſu confeſſor: el qual le aconſejaua que ſe armaſſe con la oracion, con la humildad, con el vſo deuoto de los ſantos Sacramentos, con la leccion de libros eſpirituales, y con la deſconfiança de ſi, y confiança de la diuina miſericordia, que es la que dà el don ineſtimable de la caſtidad, y cuya es eſta glorioſa vitoria. Hazialo todo don Frãciſco con grã ſolicitud, como ſu cõfeſſor ſe lo mandaua, y proponia cõ mucha deliberacion y firmeza, de no conſentir con la voluntad en coſa que fueſſe pecado mortal: y dezia à menudo

Pſal.113. con el Profeta: *Iurè, y determiné de guardar los mandamientos de tu juſticia.* Y con eſto (à lo que ſe entiende) el Señor por ſu bondad le conſeruò en ſu virginal pureza, haſta que tomò el eſtado del ſanto matrimonio.

Va à la Corte del Emperador. Cap. III.

BOluio de Çaragoça à Gandia por ver à ſu padre, y deſpues de auer eſtado alli algun tiẽpo, tuuo gana de ir à la Corte del Emperador Carlos. V. Parecio bien à ſu padre, y embiole à ella con buena caſa, y acompañamiento de criados. Era don Franciſco quãdo fue à la Corte moço ya de deziocho à dezinueue años, muy gentil hõbre y agraciado, y de las coſtumbres q̃ auemos dicho. Entrado pues en la Corte (q̃ en aquel tiempo eſtaua muy luzida, y llena de caualleros, y ſeñores deſtos Reynos, y de fuera) procurò juntar los exercicios de Chriſtiano, y de cauallero de manera, que daua bien à entender q̃ ſe pueden hermanar los vnos cõ los otros entre ſi: y q̃ el ſer Chriſtiano no embota la lança, ni quita al cauallero q̃ no lo ſea, y cumpla con ſus obligaciones: y que eſtas no ſon contrarias de las de la ley de Dios, ni las deuen eſtoruar, pues ſon mayores, y mas fuertes y preciſſas. Aſſentó ſu caſa don Franciſco: y aunq̃ procuraua que fueſſe honrada y luzida, en el numero, calidad, y tratamiento de ſus criados, todavia ponia mas cuidado q̃ fueſſe dechado de virtud y nobleza Chriſtiana. No conſentia q̃ huuieſſe en ella juegos, ni liuiandades, ni paſſatiempos profanos y deshoneſtos, ni coſa q̃ deſdixeſſe de la grauedad, y vida que el profeſſaua. Y para q̃ ſus criados mejor le obedecieſſen, el yua delante con ſu exemplo. Oia Miſſa, y tenia ſus ratos de oracio cada dia: era amigo de oyr ſermones, y la palabra de Dios: cõfeſſauaſe las fieſtas principales: trataua de buena gana cõ religioſos, y hõbres cuerdos, virtuoſos, y graues: dando de mano à las amiſtades de gẽte liuiana y libre. Era muy biẽ criado y cortes: no juraua, no murmuraua de nadie, ni conſentia q̃ ſe murmuraſſe delãte del: amiciſsimo por eſtremo de dezir verdad: ponia ſu honra en hõrar à todos, y no ẽ la deshõra de ninguno. Holgauaſe d̃ las mercedes q̃ los Reyes hazian à los otros caualleros q̃ por ſus ſeruicios las merecian: y tenia eſperança de alcançar el otras tales por ſemejantes ſeruicios. Viſitaua à las ſeñoras y damas de la Corte, pero pocas vezes, y no mas de las q̃ ſin caer en falta no podia eſcuſar: y en eſtas guardaua vn tã diſcreto encogimiento y recato, q̃ en ſu miſmo roſtro reſplandecia vna admirable modeſtia y honeſtidad. Y acõtecio alguna vez, q̃ auiẽdo de ir à eſtas viſitas, le vio ſecretamẽte ſu camarero antes de ir, veſtirſe à rayz de las carnes vn cilicio, armãdoſe cõ el como cõ vn arnes trãçado, para reſiſtir à los fieros golpes del enemigo, q̃ con la viſta y platicas de

ſeme-

jantes visitas y conuersaciones, mas cruelmẽte acomete à todos, y mas à los moços, y sino tienen grande auiso y vigilancia los suele derribar. Pero vsando destas preuenciones, y defensiuos, no es marauilla q̃ don Francisco se escapasse desta contagion y dolencia: y que aun despues de casado, siendo moço y muy gentil hombre, y teniendo la muger de mas edad que no era el, y mas libertad para entrar y tratar en palacio que otros, biuiesse con tan grande recato y honestidad, que (como yo oy dezir à vna grã señora, que era dama de la Emperatriz en aquel tiempo) no se notasse en el cosa ninguna que oliesse à liuiandad.

Hazia muy biẽ mal à vn cauallo, y preciauase de tenerlos muy buenos: salia de buena gana à las fiestas y regozijos: y ocupauase en todos los exercicios honestos y caualleroſos, à q̃ acudian los otros caualleros de su calidad. Finalmẽte en todas las cosas dio don Frãcisco tales muestras de su virtud y valor, q̃ no solo no se ahogò, ni se escurecio con el resplandor de tantos grandes, y tan antiguos cortesanos como entonces auia en la Corte del Emperador: antes se lleuaua los ojos de todos tras si. Y ganò las volũtades del Emperador, y de la Emperatriz de suerte, q̃ determinaron de casarle cõ vna señora Portuguesa de linage muy ilustre, y antiguo, q̃ se llamaua doña Leonor de Castro, dama de la Emperatriz: la qual era hija de don Aluaro de Castro, y de doña Isabel de Meneses Barreto, y se auia criado, y venido de Portugal con la misma Emperatriz, la qual la queria y fauorecia por estremo. Pero ella era tal, q̃ merecia toda la merced y fauor que la Emperatriz le hazia: porq̃ era dotada de gran valor, discrecion, y honestissima gracia, muy deuota, modesta, apazible, compassiua, y amiga de hazer bien à todos. Y assi qualquiera merced q̃ à ella se le hazia, era como de todos, y cada vno la tomaua como si fuera propia. A esta señora dessearon los Reyes dar marido digno de sus virtudes y gracias: y escogieron entre todos à don Francisco, por la satisfacion que tenian de su persona: y porq̃ les parecia q̃ con este casamiento, doña Leonor quedaua honrada, y don Francisco bien acompañado: y q̃ qualquiera merced q̃ à ambos hiziessen, por respeto deste matrimonio, seria biẽ empleada. Tratose este casamiento cõ mucha eficacia por parte del Emperador con el Duque don Iuan, y fue à ello don Pedro Gonçalez de Mendoça Maestresala de la Emperatriz, y lo concluyò, y hizo las capitulaciones: y don Frãcisco se inclinò à ello, por obedecer como buẽ hijo à su padre: y porq̃ desseaua casarse por no ofender à Dios en medio de tantos lazos y ocasiones: y porque estaua muy pagado de las partes de doña Leonor: y assi mismo porque por medio deste casamiento pensaua alcançar la gracia del Emperador, y de la Emperatriz, y grandes mercedes y fauores.

Su caſamiento con doña Leonor de Caſtro: y los hijos que tuuo della. Cap. IIII.

HIzoſe el caſamiento entre doña Leonor de Caſtro, y don Franciſco de Borja:al qual dio entonces el Emperador titulo de Marques de Lombay, y le hizo cauallerizo mayor de la Emperatriz. Fue eſte caſamiento en gracia y contentamiento de toda la Corte, y con gran guſto y conformidad de los caſados:porque en la virtud, diſcrecion, y buena condicion eran muy ſemejantes. Començaron luego à ſer aun mas fauorecidos q̃ antes de los Reyes:y ellos à emplear todo el fauor y priuança que tenian, no en ſu acrecentamiento y grandeza (como comunmente ſe vſa) ſino en aprouechamiento de los otros: intercediendo por ellos con los Reyes,y dando la mano à los caidos,y amparando à los deſamparados, y procurando que los virtuoſos que eſtauan arrinconados, fueſſen conocidos, y eſtimados.Pero quãto los Marqueſſes mas ſe oluidauan de ſus propios intereſſes, por cuidar de los agenos,tanto N.Señor los fauorecia,y engrandecia mas,mouiendo à los Reyes à hazerles mayores mercedes. Tuuo el Marques don Franciſco de la Marqueſſa doña Leonor cinco hijos,y tres hijas.El primero fue don Carlos de Borja ſu hijo primogenito, que fue Duque de Gandia:el qual deſpues de auer ſeruido con grã valor y prudencia al Catolico Rey don Felipe el.II.en cõponer y pacificar la Republica de Genoua,que ſe abraſaua con vn incendio domeſtico,y ſido ſu Capitan general en el Reyno de Portugal, por ſu poca ſalud ſe retirò à ſu caſa. Nacio el año de. 1530.y llamaronle don Carlos, por darle el nombre del Emperador don Carlos,que à la ſazon eſtaua en Italia: y la Emperatriz quiſo ſer madrina del niño en el Bautiſmo, y q̃ fueſſe ſu padrino el Principe dõ Felipe que aora reyna,aunque no tenia ſino poco mas de tres años. De alli à año y medio nacio doña Iſabel, q̃ fue Condeſſa de Lerma,y madre del Marques de Denia,y de las Condeſſas de Lemos,y de Altamira,y de don Iuan de Sandoual,que oy biuen. El tercero hijo fue don Iuan de Borja, que yendo ſus padres con el Emperador à las Cortes de Monçon, nacio en Belpuche de Cataluña el año de. 1533. El qual auiendo ſido Embaxador del Rey don Felipe en el Reyno de Portugal, y acerca del Emperador Maximiliano en Alemania,quando eſto ſe eſcriue es Mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria hermana del miſmo Rey don Felipe. Nacio deſpues don Aluaro, el qual fue embiado del miſmo Rey don Felipe à Roma à tratar negocios de grande importancia con ſu Santidad, y murio

Marques

Marques de Alcañizes. Tras el tuuo à doña Iuana de Aragon, que casó con el Marques de Alcañizes, y fue madre de la que oy dia lo es, que casó con don Aluaro su tio: y à don Hernando de Borja, q̃ fue mayordomo de la Emperatriz doña Maria, y Comendador de Castellanos, y à Sor Dorotea, que en su tierna edad acabò monja Descalça en santa Clara de Gandia. Y el vltimo de sus hijos fue don Alonso de Borja, que fue mayordomo tambien de la Emperatriz : los quales he contado aqui por no romper despues el hilo de la historia con sus nacimientos.

En que se ocupaua el Marques de Lombay en este tiempo. Cap. V.

DEspues que se casó el Marques, procurò assentar mas su casa, y aunque antes era muy concertada, y podia ser exemplo de caualleros mancebos, quiso mejorarla, y ordenarla de manera que lo pudiesse ser de señores casados, y assi lo hizo: y dexando el cuidado y gouierno della à la Marquessa doña Leonor, el atendia à los negocios publicos de palacio, y à otros en que le ocupaua el Emperador, y à los exercicios de armas. Ocupauase en ellos el Marques con mucho valor y cordura, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo y vano. Ponia su honra mas en los buenos criados, y caualllos, y luzidas y finas armas, que en otros gastos demasiados que suelen los Cortesanos hazer por su antojo en semejantes regozijos. No era amigo de jugar, ni de ver jugar, sino fuesse alguna vez por entretenimiento, y por poco rato, y à juego honesto, y con personas honestas: porque dezia que en el juego se perdian comunmente quatro joyas, el tiempo, el dinero, y la deuocion, y muchas vezes la conciencia. Y para poderse escusar de los que le importunauan que jugasse, ò que se ocupasse en otros passatiempos peligrosos, començó el à darse muy de veras à la musica, y à la caça, que le parecieron mas seguras y prouechosas recreaciones. En la musica aprouechò tanto, que no solamente lleuaua su boz con mucha destreza, pero llegò à componer muchas obras, como vn buen maestro de capilla lo pudiera hazer: de las quales se seruian algunas iglesias de España, y llamauan las obras del Duque de Gandia. Porque todo lo que componia era para el culto diuino, y no consentia que delante del se cantassen canciones liuianas, ò profanas. La otra recreacion de que gustaua, era la caça de halcones, y era tanta su abilidad y buen ingenio en hazer los halcones de su propia mano, que pudiera muy bien ganar de comer por sola esta abilidad.

Porque

Porque hazia vn nebli de la tierra,ò vn ſacre mudado de aire, ò vn xirifalte, y los tenia en ſu camara para competir con los que daua à ſus caçadores,para que ellos los hizieſſen,y muchas vezes ſalian muy mejores los hechos por ſus manos,que los hechos por ſus caçadores. Al principio ſe dio à eſta caça por huir (como dixe)de otras recreaciones ilicitas, deſpues por el deporte y guſto que hallaua: y porque el Emperador eſtaua entonces tan ceuado en ella, que ſolia ſocorrer à vn xirifalte gruero que el Marques tenia,y ſer de los primeros q̃ llegauan al ſocorro,en vn cauallo Turco muy ligero, con vn lebrel ſuyo fauorido que llegaua haſta abocar la grulla.Pero andando el tiempo como Dios yua labrando al Marques, y comunicandole mas ſu eſpiritu, tomaua la caça para ſu aprouechamiento eſpiritual, y para gozar mas de la ſoledad,y libertad del campo, y tener mas ocaſion de contemplar, y conocer al Criador en ſus criaturas,y por las coſas viſibles ſubir à las inuiſibles y eternas.Y aſsi dezia el deſpues,que Dios nueſtro Señor le auia hecho muchas mercedes y regalos en el campo,y dadole marauilloſas conſideraciones en la caça.Porque vnas vezes conſideraua la ſabiduria y poder de Dios,que por vna parte auia dado tal naturaleza à aquellas aues q̃ buelen tan alto,y con la libertad,y ligereza q̃ el miſmo Señor les dio ſe pierdan de viſta:y por otra ha dado tanto ſeñorio ſobre ellas al hombre, que las trae à ſu mano, y las priua de ſu natural libertad,y ſiendo brauas las domeſtica, y las embia ſueltas por eſſos aires, como ſoldados ſuyos para que le prendan y maten otras aues brauas, y mayores, y ſe las den cautiuas en ſus manos: y alcançada la vitoria, ellas miſmas ſe le bueluan à la priſion.Y de aqui ſacaua el ſeñorio que tenia el hombre ſobre todos los animales antes que pecaſſe: y con quanta razon le perdio por el pecado.Otras vezes quando veía pelear las aues, ſe le repreſentaua el oficio que haze el demonio para prẽder y cautiuar las almas:como las acomete,quede arremetidas da,con que rodeos las va cercando, con que ardides las enuiſte, para que no ſe le defiendan,y eſcapen. Pero en lo que mas ſe exercitaua,era en ſu propia confuſion: porque quando conſideraua que vna aue indomita por ſu naturaleza , con vn poco de regalo que el hombre le haze, ſe amanſa, y ſe le viene à la mano, y le ſirue, y le recrea,aunque la ate , y prenda, y con el capirote le quite la viſta de los ojos: humillauaſe, y confundiaſe,conſiderando q̃ ſiendo el hombre criado de Dios manſo, y tratable,y ſin alas para bolar, ni pies para poderſele eſcapar, todavia ſe le huía, ſin que tantos regalos y beneficios fueſſen parte para domeſticarle, y boluerle à ſu mano. Y viendo que el perro q̃ va caçando por mas hambriento que eſte,y mas encarniçado en la preſa,en oyẽdo la boz

la boz de su amo la suelta, y la entrega, lloraua la desobediencia y rebeldia del hombre: el qual quando está ceuado en alguna presa de sus passiones, y apetitos desordenados no la quiere soltar, aunque mas oyga la boz de Dios, y sus promessas, y amenazas. Con estas, y otras semejantes consideraciones se aprouechaua el Marques, y sacaua de la caça no solamente gusto y entretenimiento, sino tambien oracion, confusion, y aun su propia mortificacion. Porque le acontecia algunas vezes al mismo punto que el halcon hazia su presa y mataua la garça, baxar el sus ojos, y quitarles su presa, y aquel contento que con tanto trabajo auian buscado todo el dia.

He puesto aqui estas consideraciones del Marques, por ser suyas, y por auerlas contado el mismo: y para que entendamos q̃ aun en aquel tiempo de la flor de su juuentud, y resplandor de casa, y ocupacion de Corte le fauorecia el Señor, y le regalaua cõ su espiritu: y que el varon espiritual de qualquiera cosa puede sacar su aprouechamiento, y seruirse de los bosques, y de los desiertos, como de oratorios y capillas.

Tambien se dio el Marques vn poco de tiempo al estudio de las ciencias Matematicas, no solamẽte por honesto entretenimiento, sino por el prouecho que le parecio podria sacar dellas, para los oficios de vn valeroso Capitan: pero mucho mas se inclinò à estas ciencias por ver que el Emperador gastaua algunos ratos en ellas, y las oía de Santacruz su Cosmografo mayor: desseando poder dar buena razon, si el Emperador le preguntasse algo acerca dellas. Y assi sucedio, que sabiendo el Emperador que el Marques oía las mismas lecciones que oía el, le preguntaua muchas cosas acerca de lo que auia oido, y conferia con el sus dudas familiarmente. Y desta comunicacion crecio la aficion y amor que el Emperador tuuo al Marques, y del amor la confiança, y de la confiança el darle parte de sus cosas. Porque quanto mas trataua al Marques, tanto descubria en el mas prudencia, secreto, y fidelidad.

En este tiempo adolecio de vna graue enfermedad de tercianas, que le congoxarõ mucho, en las quales nuestro Señor le despertò con nueuas y prouechosas consideraciones: enseñandole de quan delgado y quebradizo hilo está colgada nuestra vida, si el Señor no la sustenta: y quan poca parte son todos los regalos de la tierra, y fauores de los Principes para dar contento, y alargar vn momento mas esta misma vida. Y quando el ardor de la calentura mas le fatigaua, acordauase de los que en las llamas del infierno arden por sus pecados, y arderan sin remedio para siempre jamas: y compadeciase de las animas que en el Purgatorio purgan sus culpas: y desde entonces tuuo vso de rogar à

Dios

Dios cada dia por ellas, y hazerles dezir Miſſas. Y dando de mano à los libros profanos, que cõ ſuaue eſtilo y melodia de palabras encantan à los curioſos, è incautos lectores, ſe hizo traer libros deuotos, y hiſtorias de ſantos: y de alli adelante guſtaua mucho de leer libros ſagrados, eſpecialmente el nueuo teſtamẽto, tanto que à penas le dexaua de las manos: y aun quando en la conualecencia ſe yua al campo en vna litera le lleuaua conſigo, y tambien algun interprete ſobre el. Y en hallando alguna ſentencia moral, ò deuota cerraua el libro, y abriale Dios el entendimiento, y aficionauale la voluntad para entender y deſſear cumplir lo que auia leydo: y eſte dezia el que auia ſido el primer eſcalon de ſu oracion mental, y las primeras lineas de la altiſsima contemplacion, que deſpues tuuo.

Sucedio en el año de. 1536. la guerra de Proença, en la qual el Emperador entrò en perſona con grande exercito. A eſta guerra fue el Marques muy luzido, lleuando en ſu compañia à Ruy Gomez de Silua (que deſpues fue Principe de Eboli, y gran priuado del Rey dõ Felipe el. II.) y à Iorge de Melo, que eran grandes amigos ſuyos, y deudos de la Marqueſſa ſu muger. Acabada aquella guerra embiò el Emperador al Marques para dar cuenta à la Emperatriz de ſu ſalud, y de todo lo que en ella auia ſucedido. Y el año de. 1537. eſtãdo la Corte en Segouia le apretó vna eſquinencia, y le llegò al cabo, en la qual aunque no podia hablar cõ la lengua con Dios, hablauale con el coraçõ: y teniendo delante la muerte ſe conſolaua, penſando que no le tomaua tan deſapercebido como en otro tiempo le pudiera tomar: porque en aquel ya ſe confeſſaua y comulgaua cada mes, que era coſa entonces de muy pocos vſada.

No ſolamente la enfermedad deſte año (que auemos dicho) ayudò al Marques, y le animò para ſeruir mas al Señor, pero tãbien las buenas nueuas que el miſmo año le eſcriuieron de Gandia, del dichoſo tranſito deſta vida à la perdurable de ſu aguela Sor Maria Gabriela. De la qual por auerlo ſido, y perſona no menos eſclarecida en ſantidad, que en ſangre, y eſtado, y por los fauores que recibio de Dios el Marques por ſu interceſsion, quiero yo dezir aqui algo de lo mucho que con verdad ſe podria dezir.

La vida y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Cap. VI.

LA aguela del Marques fue doña Maria Enriquez, que era prima hermana del Rey Catolico don Fernando. La qual ſiendo de poca edad,

edad,fue caſada cõ don Iuan de Borja II.Duque de Gandia. Y auiendo perdido à ſu marido,y quedado biuda de deziocho años,criò dos hijos que del tuuo,don Iuan, y doña Iſabel, con admirable honeſtidad, y recogimiento. Y auiendoſe entrado niña en el moneſterio de ſanta Clara de Gandia, y tomado el abito de monja doña Iſabel, que ſe llamò Sor Franciſca de Ieſus, y caſandoſe el Duque don Iuan ſu hijo con doña Iuana de Aragon, hija de don Alonſo de Aragon, que era hijo del Catolico Rey don Fernando (como diximos) y auiendole ya nacido ſu hijo primogenito don Franciſco, ella entrò monja en el miſmo conuento de ſanta Clara: y no lo hizo antes como deſſeaua, por criar primero à ſus hijos,y dar buena cuenta dellos. Lloraua mucho ſu hijo el Duque por la entrada en el moneſterio de ſu ſanta madre,y diole à entender que temia ſe le auia de morir ſu hijo don Franciſco. Y ella le reſpondio, que no temieſſe que no le faltaria ſuceſſion:y que aquel hijo ſeria tan grande interceſſor ſuyo para con Dios, que veria quan obligados le eſtauan el,y ella de hazerle gracias, y ſeruirle por aquella merced que les auia hecho en darſele. Tomò el abito de edad de treinta y tres años,cõ tan poca ſalud, que los medicos afirmauan, que con la aſpereza de vida que en aquella ſanta caſa ſe profeſſa,no podria biuir vn año. Pero el Señor, que es ſobre todas las leyes de la medicina, fue ſeruido que biuieſſe otros treinta y tres años, con tan rara obſeruancia de ſu regla, y penitencia, que era Sor Maria Gabriela (q̃ aſsi ſe quiſo llamar la Duqueſſa) vn perfectiſsimo dechado de toda ſantidad,y virtud: y no menos marauilloſa y exẽplar fue ſu muerte, que auia ſido ſu vida. Muchas coſas ſe cuentan deſta ſanta madre dignas de memoria:entre las quales es vna,que ſiendo ſu miſma hija Sor Frãciſca de Ieſus Abadeſſa, y Superiora de ſu propia madre,y dandole vn abito nueuo, y pidiendole el viejo que traía ſu madre, para veſtirſele ella: al cabo de larga porfia que huuo entre las dos madre,y hija (porque cada vna dellas queria para ſi lo mas pobre, y lo mas viejo) dixo la madre à la hija: *Tomad, pues aſsi lo quereis, eſſe mi abito: y yo ſuplico a mi Dios que os dure haſta q̃ con el fundeis en Caſtilla la primera regla de nueſtra madre ſanta Clara:que ya que yo no merezco lleuarla, deſſeo que vos vays con eſte mi abito a plantarla en aquellos Reynos.* Lo qual ſe cumplio como ella lo dixo, y adelante ſe dira. Otra es, que auia en aquel conuento vna monja,que ſe llamaua Sor Ynes Corella, hija del Conde de Coçentayna, la qual era muy regalada deſta ſanta madre:y temiendo que ſi moria primero que ella la madre Sor Maria Gabriela, le faltaria el refugio y ámparo que en ella tenia,y ſe hallaria muy ſola y flaca,para vencer las peleas q̃ padecia:le pidio con mucha

inſtancia

inſtãcia que le alcançaſſe de nueſtro Señor que la lleuaſſe preſto deſta vida, y ella ſe lo prometio, ſi algo podia con ſu Mageſtad: y el propio año, ſiendo deſpenſera Sor Ines, le aparecio la madre Sor Maria ya difunta, y le dixo, que le auia ſido otorgado lo que le auia pedido, y aſsi murio ſantamente. No fue coſa menos admirable lo que le acaecio el dia antes de ſu muerte: porque hablando con ſu ſobrina Sor Maria de Ieſus (hermana del Marques de Denia don Luis y Vicaria del moneſterio) le dixo: *Hija, el Señor me haze miſericordia de quererme lleuar mañana, adonde le gozare para ſiempre: y deſde eſte punto haſta mañana a las doze tengo de purgar mis pecados con vna ardiente fiebre: ruego os hija que quando os pidiere agua para beuer, me la deis, porque ſera grande mi neceſsidad.* Y acabando de dezir eſto le ſobreuino vna terrible calentura, y de tal calidad, que à los medicos parecio que no podia ſer natural: porque era tan ardiente, que tocandole el Duque ſu hijo la mano para beſarſela, ſintio en la ſuya vn fuego tan encendido, como ſi la huuiera tenido en las llamas: y aſsi acabò à la miſma hora que ella auia dicho. Dio la bendicion à ſu hija, y madre Abadeſſa Sor Franciſca, y mandole q̃ no boluieſſe à ella, porque no ſe enternecieſſe, y que eſtuuieſſe haziendo oracion ante el altar, y que en acabando de eſpirar entonaſſe el *Te Deum laudamus*, y le cantaſſen todo, en hazimiento de gracias, por auerla ya nueſtro Señor librado deſte deſtierro, y que ella le daria ſeñal, como lo hizo. Pero no fue menor, ni menos eficaz argumento de ſu ſantidad, lo que ſucedio deſpues de muerta: porque las monjas ſintieron cantar los Angeles en el ayre, eſtando aun ſu cuerpo en la enfermeria, antes que le lleuaſſen al coro. Y yendo el Duque ſu hijo con la clerecia y religiones à ſanta Clara, para hallarſe en el entierro de ſu ſanta madre, oyeron vna ſuauiſsima muſica de celeſtiales bozes, que ſalian de dentro del moneſterio: y auiſando à las monjas q̃ no cantaſſen, para que los q̃ eſtauan en la igleſia pudieſſen hazer el oficio, reſpondieron ellas, que alla dentro auia ſilencio, y no ſabian cuyas eran las bozes que ſe oían. Y con eſto ſe entendio que no eran bozes humanas, ſino Angelicas, las que hazian aquella tan concertada y ſuaue melodia.

Eſte fue el fin que hizo eſta ſierua de Dios, grande en el ſeñorio de la tierra, y mucho mas grande en la herencia del cielo: para que no nos marauillemos que de tal aguela aya nacido tal nieto, y de tal cepa tal fruto, como fue el padre Franciſco. El qual ſintio gran ſoledad quando ſupo ſu fallecimiento: porque tenia en ella, madre, y maeſtra, regalo y conſejo: y ſabia que por ſus oraciones nueſtro Señor le hazia cada dia muchas y muy grandes mercedes. Pero eſtas no ſe menoſcabaron,

antes

antes ſe le aumentaron deſpues de ſu muerte: porque como eſtaua ſu puriſsima anima mas cerca del Señor, y no tenia ya neceſsidad de pedir gracias para ſi, pedialas para ſu nieto, y alcançaualas cada dia mayores, y mas copioſas. Y aſsi dezia el miſmo Marques, que ſu anima auia ſentido particular esfuerço, y fauor del Señor, deſpues que ſu ſanta aguela ſe auia ido al cielo, que fue (como diximos) el año de. 1537.

La muerte de la Emperatriz doña Iſabel, y la mudança que cauſó en el Marques don Franciſco. Cap. VII.

VIno el año de. 1539. en el qual (eſtando el Emperador en Toledo celebrando Cortes, y en ellas todos los Grandes, y ſeñores de Caſtillà, con extraordinarias fieſtas y regozijos) murio la Emperatriz doña Iſabel el primer dia de Mayo: dexando al Emperador muy lloroſo por auer perdido tan ſanta y dulçe compañia, y à todo el Reyno muy triſte, y afligido. Porque la Emperatriz, demas de ſer Reyna y ſeñora natural, era por eſtremo amada y reuerenciada de todos, por ſus raras y excelentes virtudes. Huuoſe de lleuar ſu cuerpo à Granada, para enterrarle en la Capilla Real, donde eſtan ſepultados los Reyes Catolicos ſus aguelos: y mandó el Emperador à los Marqueſſes de Lombay que acompañaſſen el cuerpo, y que ſiruieſſen à la difunta en aquella jornada, pues con tanta voluntad y cuidado la auian ſeruido en ſu vida. Al Marques ſe le encargò la jornada, y el la tomò, y fue con la Marqueſſa ſu muger, y otras ſeñoras criadas de ſu Mageſtad, acompañando el cuerpo con gran valor, liberalidad, y cordura.

Llegaron à Granada, y al tiempo de hazer la entrega del cuerpo de la Emperatriz, deſataparon la caxa de plomo en que yua, y deſcubrieron ſu roſtro: el qual eſtaua tan feo, y disfigurado, q̃ ponia horror à los que le mirauan: y no auia ninguno de los que antes la auian conocido, que pudieſſe afirmar q̃ aquella era la figura y cara de la Emperatriz. Antes el Marques de Lombay auiendo de conſignar y entregar el cuerpo, y hazer el juramento en forma delante de teſtigos, y eſcriuano, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, por verle tan trocado y afeado, no ſe atreuio à jurarlo. Lo que jurò fue, que ſegun la diligencia y cuidado que ſe auia pueſto en traer y guardar el cuerpo de la Emperatriz, tenia por cierto que era aquel, y que no podia ſer otro. Apartarõſe los demas deſte eſpectaculo, porq̃ les cauſaua eſpãto, laſtima, y mal olor. Pero el Marques, con el particular amor y reuerencia que ſiempre auia tenido à la Emperatriz, no ſe podia apartar, ni deſuiar los ojos de aquellos ojos que poco antes eran tan claros,

y reſplandecientes,y aora eſtauan tan feos,y eſcurecidos.Y cotejando lo paſſado con lo preſente,dezia en ſu coraçon: Donde eſtà,ſacra Mageſtad,el reſplandor y alegria de vueſtro roſtro? Donde aquella gracia y belleza tan eſtremada? Vos ſoys aquella doña Iſabel? Vos ſoys mi Emperatriz,y mi ſeñora?Diole Dios cõ eſta viſta vn buelco tã eſtraño à ſu coraçon,que le trocò como de muerte à vida, y hizo en el mayor, y mas marauilloſa mudãça,q̃ la miſma muerte auia hecho en el cuerpo de la Emperatriz. Porque le penetrò vna ſoberana y diuina luz, y de tal manera le enuiſtiò,y eſclareciò, que en aquel breuiſsimo eſpacio de tiempo,con grande claridad le repreſentò,y dio à conocer la vanidad de todo lo q̃ precian, y con tanta anſia procuran los hombres del mundo:y juntamẽte imprimiò en el vn aborrecimiento y menoſprecio de todo ello,y vn biuo y eficaz deſſeo de conocer y amar las coſas verdaderas,y perdurables,y de trabajar valeroſamẽte por alcançarlas, aunque fueſſe por qualeſquier fatigas,dolores,y afrentas. Fue tan poderoſa eſta luz de la diuina gracia en aquella alma,y tan conſtantes los efectos della,que deſde aquel punto,haſta el poſtrero de ſu vida (que fue eſpacio de treinta y tres años) nunca mas ſe le eſcondio, ni el ſe oluidò de lo que alli propuſo,ni ſe entibiò en ſu feruor. Y aſsi en boluiendo de la capilla Real à ſu poſada,ſe encerrò en vn apoſento apartado,y echada la llaue tras ſi,ſe derribò en el ſuelo, y derramando copioſas lagrimas,con vnos profundos ſoſpiros que le ſalian del coraçon herido y afligido,començò à hablar conſigo miſmo,y à dezir:Que hazemos, alma mia?que buſcamos?tras que andamos? haſta quando auemos de amar la vanidad,y buſcar la mẽtira?y creer à nueſtros propios engaños? haſta quando correremos tras las ſombras, y ſeguiremos lo que parece q̃ es,y no es,y huiremos de lo q̃ ſolo es?No has viſto, alma mia,en que paró lo mas luzido,y eſtimado del mundo?Si deſta manera trata la muerte à la Mageſtad, è imperio de la tierra, que exercitos ſe le pondran delante?q̃ grandeza le hara roſtro?quien le podra reſiſtir? Eſta miſma muerte que acertò à dar en la Corona Imperial, tiene ya flechado el arco contra mi. Pues no ſera cordura ganarle por la mano? y hazer yo para mi biẽ,lo q̃ ella ha de hazer para mi mal?No ſera bueno morir al mundo en la vida, para biuir à Dios en la muerte?No ſera ya tiempo de dar libelo de repudio à los paſſatiẽpos, y regalos,y fauores de la Corte, y començar libro nueuo, y texer vna nueua tela de ſanta vida,la qual no nos pueda cortar,ni deſtexer la muerte?y boluiendoſe al Señor le dezia: Dadme Señor mio, dadme Dios mio vueſtra luz, dadme vñ eſpiritu,dadme vueſtra mano, y ſacadme deſte atolladero, y deſtas aguas en q̃ eſtoy anegado: que ſi vos me la days, yo os ofrezco

de

de no seruir mas à señor q̃ se me pueda morir. Harto auemos seruido à los Principes de la tierra, harto auemos dado à la mocedad, y libertad: tiẽpo es ya de acogernos à sagrado, y de aparejarnos para la cuẽta que en vuestro tribunal se nos tomarà, de todos los momentos de la vida: y muchas vezes repetia: Nunca mas, nunca mas seruir à señor que se me pueda morir.

En estos propositos, y cuidados passò toda aq̃lla noche el Marques sin pegar los ojos, ni tomar reposo, tratando cõ Dios, y consigo mismo nueuas traças de vida: y juntaronse otras dos cosas que le alentaron, y confirmaron mas. La vna fue, que el dia siguiente, en la iglesia mayor de Granada, à las honras de la Emperatriz predicò el maestro Iuan de Auila, varon eminente, y predicador Apostolico de aquel tiempo en Andaluzia: y en el sermon tratò diuinamente del engaño, y vanidad desta vida, de los deuaneos y propositos desuariados, y falsas esperãças de los hombres: y como al mejor tiempo la muerte les corta el hilo, y deshaze la rueda de sus locuras, y los castillos de viento que han fabricado. Y despues hablò de aquella eternidad de gloria, ò de pena que se sigue tras esta misma muerte: y del desatino de los que en este soplo de vida que tenemos, no procuran assegurar lo que tanto importa. Y como si huuiera oydo las bozes y gemidos del Marques, quando la noche antes hablaua consigo mismo, y con Dios, assi parece que le hablaua al coraçõ, y echaua el sello à los propositos que el Marques auia hecho. Y despues le confirmò mas à la tarde el padre maestro Auila, (porque el Marques le llamò, y le dio cuenta de sus desseos) y le consolò, y animò, y aconsejò lo que auia de hazer para retirarse à puerto seguro, ò nauegar por el mar peligroso de la Corte, sin dar al traues en las rocas q̃ otros suelen, de la ambicion, embidia, y deshonestidad. La otra cosa que le ayudò mucho, y le confirmò en sus buenos propositos, fue vna carta que su tia la madre Sor Francisca de Iesus, Abadessa del conuento de Gandia, le escriuio. Porq̃ en ella ésta gran sierua del Señor (y del muy visitada, y regalada) le referia todo lo q̃ auia passado por su alma al tiempo de la entrega del cuerpo de la Emperatriz en Granada: y le daua el parabien de sus nueuos propositos, y entre otras cosas le dezia estas palabras.

Estaua, yo hijo de mi alma, aquel dia de vuestra conuersion, rogando afectuosamente al diuino Esposo por vuestra salud: pero mucho mas por vuestra saluacion. Y alli os vi estar prostrado a los pies de Christo, y que con humildes lagrimas y gemidos le pediades perdon de vuestros pecados: y vi que os daua su diuina mano, y leuantando os en alto, os prometia su fauor. Dalde gracias como yo se las doy, y seruilde con mas cuidado, y amor q̃ yo le siruo. De la santa

Emperatriz os quiero tambien dar alegres nueuas: que por la gracia de nuestro Señor religiosas desta casa hemos visto salir su anima del purgatorio, y passar acompañada de muchos Angeles a la eterna bienauenturança.

Esta carta recibio el Marques, y con ella se esforçò, y se confirmò mucho en sus buenos propositos: y se consolò por estremo, con las alegres nueuas de la saluacion de la Emperatriz. Porq̃ aunque es verdad que en semejantes visiones puede auer engaños, y q̃ muchas vezes los ay, queriendo alguna gente simple, ò malicioſa, adelantarse à hazer ciudadanos del cielo, à los que ni por reuelacion de la Iglesia Triunfante, ni por determinacion de la Militante, aun no se sabe que lo son: pero tampoco no se puede negar, que Dios nuestro Señor suele hazer estos regalos à sus grandes sieruos, y descubrirles sus secretos, y fauores. Y sabia el Marques, que su tia Sor Francisca, y las otras monjas de Gandia, eran animas puras, y amadas del Esposo celestial: y que por ninguna cosa del mundo dixeran vna liuiana mentira: y que lo que le escriuia de la gloria de la Emperatriz, era muy cõforme à la santa vida que ella auia hecho.

Lo que sacò deste toque tan fuerte del Señor el Marques, despues de auerlo pensado mucho, y hecho grandes oraciones sobre ello, fue vna resolucion muy firme, de descabullirse lo mas presto que pudiesse del bullicio, y tràfago de la Corte, y retirarse à su casa, para seruir à Dios en ella con mas seguridad y quietud: y esto, mientras q̃ biuiesse la Marquesa. Pero si el Señor fuesse seruido q̃ el la alcançasse de dias, tambien se determinò en viendose libre del vinculo del matrimonio, de hazerse esclauo de Christo, y de abraçar la desnudez, è ignominia de la santa Cruz: y hallandose con edad, y salud para poderlo cumplir, entrar en alguna religion, y à esto se obligò con voto delante de la diuina Magestad, siendo à la sazon de edad de veintinueue años.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña, y lo que hizo en ella. Cap. VIII.

TOrnando pues de Granada à la Corte el Marques, como venia en si tan trocado, pareciole q̃ las cosas de la Corte lo estauan, y que no eran las mismas que el auia dexado. Y que sus amigos, y sus conocidos, no eran los que solian: aunque esta mudança no estaua en ellos, sino en el. Porque ya miraua con otros ojos, oía con otros oydos que antes, hablaua con otra lengua, porque era otro su coraçon. Y era esta mudança tan notable, que el mismo no la podia disimular, ni dexarse de aduertir de los que familiarmente le tratauan.

Luego

Luego que tornò, dio cuenta al Emperador de todo lo que auia passado en la jornada de Granada: y el se lo agradecio, mostrãdo quedar muy bien seruido, y satisfecho del Marques. El qual, queriendo poner en execucion sus propositos, y retirarse de la Corte, suplicò al Emperador q̃ le diesse grata licẽcia para irse à Gandia à ver à su padre. No pudo alcançarla, porq̃ su Magestad le mandò que le siruiesse en el cargo de Virrey, y Capitan general de Cataluña. Y por mucho que se quiso escusar, alegando su poca edad (que aun no era de treinta años) y poca experiencia, y flacas fuerças para carga tan pesada (que su modestia, y el desseo de recogerse, le hazian parecer aun mas flacas de lo que eran) nunca pudo acabar con el Emperador que aceptasse la escusa: por la aficion, y estima grande que tenia de su persona. Y assi huuo de obedecer, y aceptar el cargo: confiado en nuestro Señor que pues el no le auia pretendido, ni desseado, ni podido lo escusar, que le daria su gracia para seruirle en el, y al que con tantas muestras de confiança, y amor, se le auia ofrecido.

Partiose de la Corte para Barcelona, y tomò el camino por Valencia, y Gandia, para ver al Duque su padre. A la partida le mandò el Emperador tomar el abito de Santiago, para poder gozar en Cataluña de los priuilegios que gozan los que le tienen: y le dio vna encomienda, que à la sazon estaua vaca. Llegado à Barcelona, acordandose de las grandes obligaciones de su oficio, començò luego à tratar de cumplir con ellas: y gouernar aquel Principado, como cosa encomendada de Dios, y de q̃ le auia de dar estrecha cuenta. Y teniendole à el delante de sus ojos, y suplicandole con grande instancia que le diesse saber, y braço para ello: la primera cosa en q̃ puso la mano fue, en limpiarle de salteadores, y vãdoleros. Los quales eran tãtos en numero en aquel tiẽpo, y tan pernicioſos, y atreuidos, q̃ no auia camino seguro, ni pueblo, ni ciudad de Cataluña, q̃ no sintiesse esta plaga, y que no estuuiesse siẽpre con pauor, y sobresalto, temiendo los insultos, y acometimientos de los vandoleros q̃ andauan en quadrillas, arruinando y destruyendo la tierra. Diose tã buena diligencia el nueuo Virrey, q̃ en pocos dias prendio y castigò gran numero dellos: y vna vez salio el mismo en persona con gente, y cercò à quarenta y cinco q̃ auian entrado en vna torre cerca de Barcelona. Y porq̃ no se querian rendir, mandò traer artilleria para batirla, y al fin se rindieron: y el hizo justicia dellos, mandando ahorcar algunos, y echar los demas à galeras. Con este castigo, y con otros se espantaron, y enfrenaron los demas, y muchos dellos huyeron, y salieron de Cataluña: porque no se tenian en ella por seguros. Y dezia el Virrey, que ninguna caça jamas le auia

dado tanto gusto,como le daua esta:porque le parecia que yua à caça en compañia de la justicia de Dios, el qual se seruia que se cortasse el miembro podrido, para q̃ todo el cuerpo de la Republica se saluasse. Pero no por esto dexaua de tener en su alma entrañable lastima, y compassion à los que castigaua: y ninguna gota de sangre derramaua dellos,que à el no le costasse lagrimas de dolor.Pero consolauasse con saber que era ministro salariado de la justicia de Dios: y que era necessario,que los malos muriessen à manos de los buenos juezes, para que los buenos pudiessen biuir seguramente entre los malos. Y era tan grande su caridad, que mandaua dezir vn treintanario de Missas por cada vno de los que mandaua justiciar.

Tambien velaua sobre los juezes, y les encargaua que hiziessen justicia, y que despachassen con breuedad à los negociantes: los quales no pocas vezes reciben mayores daños de la dilacion de la justicia, que de otras sinjusticias que padecen. Y por darles exemplo, el daua audiencia à todas horas del dia, y acogia con alegre rostro à los que venian à el, y los despedia con dulces palabras, y se compadecia de los miserables,y afligidos, y sufria con paciencia las importunidades,y grosserias de los que poco sabian,y procuraua q̃ en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes. Hizo visitar los notarios,y escriuanos publicos por entender que auia dello necessidad.Hazia q̃ los ricos pagassen à los pobres lo que les deuian, y si ellos de presente no podian pagar,mandaualos pagar de su casa, y que despues se cobrasse de los ricos: para que ellos no se pusiessen en mayor necessidad, y los pobres quedassen pagados, y satisfecha la justicia.

Hizo tambien visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos maestros,y que se les señalasse casa, y algun salario publico:para que ellos con mejor gana, y comodidad atendiessen à la enseñança y buena institucion de la juuentud:que es la fuente de donde se deriua el bien de toda la Republica.

Puso grande orden en la gente de guerra, assi en la ordinaria del Principado, como en la que passaua por el para Italia: y no consentia que hiziessen fuerça, ni agrauio à los pueblos en que estauan, ò por donde passauan: y sabian los Capitanes,que de qualquier insolencia,y desorden de sus soldados,auian de dar ellos al Virrey cuenta con pago. Y porque en aquel tiempo Barcelona no tenia muralla por la parte de la mar, queriendola cercar, y fortificar aquella ciudad que es tan principal, y tan importante, el Marques puso la primera piedra en el Baluarte de san Francisco: y se hizo en su tiempo todo aquel lienço

delante de la lonja. Tambien aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos: y no se hallaua pan, sino à precios excesiuos, y la gente moria de hambre. Para suplir aquella necesidad, procurò el Virrey con extraordinaria solicitud, que se truxesse trigo de fuera del Reyno, en tanta abundancia, que se desahogò la gente, que estaua muy apretada: la qual no acabaua de alabar al Virrey, y de hazer gracias à nuestro Señor que le huuiesse embiado por Gouernador y padre de aquel Principado, y con el la misericordia, y la justicia.

Hazia el Virrey grandes limosnas, casaua huerfanas, socorria à personas que se auian visto en honra, y despues auian venido en pobreza, y necesidad. Proueía à los monesterios de frayles, y de monjas, y à todos los pobres, y obras pias. De manera que ningun desconsolado, y menesteroso acudia à el, que no se partiesse remediado, y consolado en quanto el podia.

Diose muy de veras à desarraigar de toda la tierra que estaua à su cargo, los pecados publicos, y escandalosos: y procuraua ser instrumento y medio, para que Dios fuesse seruido y glorificado de todos. Y quando oía dezir que se auia cometido algun graue delito, en desacato de la diuina Magestad, se afligia en gran manera, y se le marchitaua el coraçon: y recelaua, que no huuiesse sido por su culpa, y que se le auia de pedir estrecha cuenta, y assi no reposaua hasta auer puesto el remedio que podia.

De la oracion, y penitencia que vsaua en este tiempo el Marques. Cap. IX.

SI era grande el cuidado, y vigilancia que tenia el Marques en el gouierno de los otros, mucho mayor era la q̃ ponia en el aprouechamiento de su alma. Porq̃ como venia herido, y tocado de la mano del muy Alto, la qual por medio de la muerte de la Emperatriz le auia resucitado à el de muerte à vida (como el mismo dezia) yua creciendo cada dia mas en el amor y temor santo del Señor, y cobrando nueuas fuerças, y dando con su exemplo mas copioso fruto de admiracion, y edificacion.

Ante todas cosas se determinò con grã resolucion de romper con el mundo: y de no hazer caso de sus desuariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, que cortan como nauajas, y escupir y hollar al idolo, Que diran? que es tan cruel tirano, y està tan apoderado de la mayor y mas noble parte del mundo. Con este fundamento començò muy de veras à darse à la oracion, y à la mortifi-

mortificacion,y penitencia,y al vſo de los Sacramentos. Porque conſiderando que ya era Comendador de la orden de Santiago, y q̃ tenia obligacion de rezar las ſiete horas Canonicas, conforme à los eſtatutos de ſu regla (que ſeñalan para cada vna dellas cierto numero de Auemarias, y Paternoſtres) quiſo cumplir con eſta obligacion:meditando cada dia,juntamente con la oracion vocal,los ſiete miſterios de las horas Canonicas: que ſon los paſſos de la ſantiſsima Paſsion de Ieſu Chriſto nueſtroRedentor,repartiendolos por ſus horas:y hazialo con marauilloſa atẽcion,guſto,y fruto de ſu alma. Rezaua aſsi miſmo el Roſario de nueſtra Señora,meditando profundamẽte los ſagrados miſterios que en el ſe contienen:y en cada vno dellos hazia tres coſas. La primera,reconocia,y agradecia el dõ ſoberano del Señor en aquel miſterio. La ſegunda, ſacaua confuſion, por lo poco que del ſe auia aprouechado. La tercera, pedia alguna gracia à Dios, conforme al miſterio que trataua. Deſpues que ſe huuo exercitado algun tiempo en eſta ſenzilla,humilde,y amoroſa manera de meditacion, le abriò el Señor el entẽdimiento:y le leuãtò à otros modos de oraciõ mas alta, y mas dificultoſa. Es à ſaber,de las excelencias y perfecciones diuinas, del ſer infinito de Dios, de ſu poder, de ſu ſabiduria, de ſu grandeza, hermoſura,gloria,juſticia, y miſericordia,y de los otros innumerables atributos de Dios:en los quales, como en vn Oceano profundiſsimo, ſe ſumia y anegaua:vnas vezes quedando como atonito, y fuera de ſi, por la conſideracion de aquella inmenſa Mageſtad: otras regalando ſu eſpiritu,y holgandoſe,y dando al miſmo Señor continuas, è inceſſables gracias de alabança,por ſu grandeza,y por las infinitas,è incomprehenſibles perfecciones que tiene dentro de ſi, con tãta excelencia, y ſimplicidad,que cada vna dellas es el miſmo Dios.

Seria coſa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo guardar en eſta hiſtoria,el eſcriuir particular y diſtintamente los otros modos de oracion que tenia el Marques: y los regalos y fauores con que le viſitaua el Señor. Baſta dezir que eran tantos, q̃ algunas vezes,quando ſe hallaua bañado en las fuẽtes de ſus dulces lagrimas, pareciendole que eſtaua anegado en la ſangre puriſsima del Cordero ſin manzilla, ſe boluia à el,y con afectuoſos ſoſpiros, y gemidos, ſacados de lo intimo del coraçon,le dezia:*Señor mio, quien ha ſido poderoſo para ablandar y derretir eſte mi coraçon, mas duro que las peñas, y que el diamante, ſino Vos Padre de miſericordias,que trocais el coraçon de piedra,en coraçon de carne, y ſacais de las peñas duras agua abundante? De vos lo conozco Dios mio, a Vos ſea la gloria, y mia la confuſion.* Y cõ auer eſtado por las mañanas cinco y ſeis horas en oracion continua, todo el reſto del tiempo que le

ſobraua

ſobraua deſpues de auer dado audiencia, y cumplido con las obligaciones publicas de ſu oficio, andaua como abſorto y tranſportado en Dios: y tan arrebatado, que le acontecio eſtar algunas vezes con el cuerpo preſente en alguna muſica,ò fieſta(que no podia eſcuſar)y con el penſamiento y coraçon tan lexos della,y tan dentro de ſi,q̃ acabada la fieſta no podia dar fẽ de coſa que en ella huuieſſe paſſado.

Eſto es lo que toca à la oracion del Marques en el tiempo que fue Virrey,que es coſa marauilloſa: pero las penitencias que en el miſmo tiempo hazia,no ponen menos admiracion. Porque primeramente ſe quitò del todo las cenas, por juzgar que ſe le ſeguirian deſto tres comodidades. La primera,hazer vn poco de penitencia en ſatisfacion de los exceſſos de las comidas regaladas de otros tiempos. La ſegunda, ganar todo aquel tiempo de las cenas y platicas para la oracion. La tercera, enflaquecer ſu cuerpo, que era muy grueſſo y corpulento. Pero no paró aqui ſu abſtinencia, antes auiendo ayunado dos Quareſmas, con tan gran rigor,que en todo el dia no comia ſino vna eſcudilla de yeruas,ò de legumbres con vna reuanada de pan,y beuia vn pequeño vaſo de agua:hallandoſe bien con ello,ſe determinò de ayunar vn año entero con eſte miſmo rigor. Y aſsi lo hizo, perdido el vano reſpeto al mundo, y al dezir de las gentes. Tenia meſa eſplendida para los ſeñores y caualleros que venian à comer cõ el: y agaſallaua à los hueſpedes que le yuan à viſitar,ò paſſauan por Barcelona,y les daua diuerſas y regaladas viandas: y el comia muy de eſpacio ſu eſcudilla de yeruas, y ſe entretenia con ellos todo el tiempo que era meneſter, con alegre y dulce conuerſacion.

Enflaquecioſe con eſta dieta,y eſtrecha manera de vida tanto, que dandole vn camarero ſuyo vn ſayo que vn año antes le venia juſto, al cabo deſte año le ſobraua de cintura media vara de medir.

Añadia à eſta tan exceſsiua y extraordinaria abſtinencia, otras aſperezas y penitencias no menos riguroſas: las vigilias, el cilicio, las diciplinas continuas, la perpetua mortificacion, y el irſe à la mano en todas las coſas de guſto,el examẽ riguroſo de ſu conciencia,el no perdonarſe,ni diſsimular falta q̃ cometieſſe ſin caſtigo. Demanera,q̃ mas era ſu vida de vn religioſo muy penitẽte,q̃ de vn ſeñor, y Gouernador moço,y caſado,y criado en regalo y abundancia. Y aunque à algunos podian parecer exceſſos eſtos rigores y aſperezas:pero como naciã de vn biuo deſſeo de mortificarſe,y de vengarſe de ſi,es de creer q̃ el Señor le mouia,y le queria lleuar por eſte camino para nueſtro exẽplo,y reprehenſion de nueſtra floxedad y tibieza: y para moſtrar lo q̃ puede ſu gracia,aun en los hombres criados en abundancia y regalo.

Para

Para no errar en el gouierno eſpiritual de ſu perſona,y librarſe del peligro que tienen todos los hombres en ſus coſas propias, y mas los principiantes que de nueuo comiençan à andar por las ſendas arduas y dificultoſas de la vida eſpiritual,y no caer en las iluſiones,y lazos de Satanas que otros ſuelen,hazia el Marques en eſte tiempo tres coſas. La primera, no inuentaua de ſu cabeça imaginaciones fantaſticas: ni eſcurecia con la baxeza de ſus propios cõceptos la luz reſplandeciente de la viſitacion, y gracia del Señor. La ſegunda, ſacaua de todos los fauores y miſericordias que recebia del cielo, ſu humilde confuſion: de ſuerte,que quanto mas ſe hallaua fauorecido, y regalado de Dios, tanto mas el entraua dentro de ſi,y mas ſe confundia y anichilaua. La tercera, era dar parte de ſu oracion, y penitencias, con claridad y llaneza, à algunos Padres muy graues, y ſieruos del Señor,de la orden de ſanto Domingo,con quien entonces ſe confeſſaua,y trataua,y ſe regia en todo por ſu parecer y conſejo.Entre ellos fueron dos los mas principales:el vno el padre maeſtro fray Iuan Micó,varon bien conocido, y eſtimado por ſu ſantidad, y letras en el Reyno de Valencia: el otro el padre fray Tomas de Guzman, que à la ſazon era Prouincial de ſu religion en aquellos Reynos. A eſtos dos padres tomò el Marques por guias, y maeſtros de ſu anima: el conſejo deſtos ſeguia, y con ſu bendicion,y direccion, lleuò adelante ſu penitencia y oracion:y con tan buena mano y conſejo ſubio à la perfecion que adelante ſe dirà.

Del vſo que tenia el Marques de comulgarſe, y de lo que preguntò al padre Ignacio acerca deſto, y el padre le reſpondio. Cap. X.

AVnque por medio deſtos ſantos exercicios fortificaua,y regalaua mucho el Señor al Marques,y le daua cada dia nueuos refreſcos, y nueuos alientos:pero notablemẽte ſe aprouechaua cõ el vſo deuoto y frequente de los ſantos Sacramentos de la confeſsion,y comunion. Porque ya en eſte tiempo ſe confeſſaua,y comulgaua cada Domingo, y las fieſtas principales del año:lo qual hazia de ordinario en ſu capilla, y las fieſtas mas ſolennes en la Igleſia mayor, para exemplo y edificacion de todo el pueblo. Hazialo cõ particular aparejo, recogimiento y deuocion: y en acabando de recebir el Cuerpo ſacratiſsimo de Chriſto nueſtro Señor, quedaua como abſorto y ſuſpenſo:y comunmente tan regalado del Señor cõ las copioſas y ſuaues lagrimas que derramaua,y cõ tal blandura y ſerenidad de ſu eſpiritu,que el miſmo que la tenia à penas la conocia. Y ſe marauillaua, y quedaua como atonito,

atonito, conſiderando ſu grandiſsima vileza, y la ineſtimable, è inmẽſa bondad de Dios, que tan ſin merecerlo el, aſsi le regalaua. Y guſtaua tanto de la dulcedumbre, y ſuauidad deſte combite real, que vna gota ſola del diuino liquor que Dios en el le infundia, la anteponia à todos los algibes rotos de deleites que ay en el mundo. Y le parecia que ſi ſe pudiera comprar por precio de ſu vida, y de la de ſus hijos, y de todo lo criado, que todo era poco, por alcançar y gozar de tal teſoro. Con eſte ſentimiento hazia algunas vezes comparacion de los regalos eſpirituales, y de los ſenſuales entre ſi, conſiderando quan verdaderos, y maciços ſon los vnos, y quan falſos, y vanos ſon los otros: la paz y deſcanſo que tienen los que poſſeen los vnos, y el trabajo, y deſaſſoſſiego que dan à ſus poſſeedores los otros. Dezia con entrañable ſentimiento, y admiracion: O vida ſenſual! ò vida de beſtias, quan ciega, vil, y miſerable eres delante de la lumbre, y de la grandeza y felicidad de la vida eſpiritual! como ſe deshaze, y deſaparece aquel vano y humoſo reſplandor, con que deſlumbras y ciegas à los que te ſiguen, quando amanece en ſus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y deſte ſentimiento le nacia vna laſtimoſa, y piadoſa compaſsion de los q̃ por eſtar como eſclauos apriſionados de ſus paſsiones, no creen eſto: y de los que lo creen, y por no priuarſe de la ſombra, y goloſina de los bienes aparentes, y ſabroſos, pierden para ſiempre los bienes verdaderos y perdurables.

Pero las confeſsiones, y comuniones tan frequentes y ordinarias del Marques, dauan mucho que hablar, no ſolamente à la gente popular, ſino tambien à la deuota y eſpiritual. Porque en aquellos tiempos eſtaua tan oluidada la coſtũbre antigua de la primitiua Igleſia (quando los fieles ſe comulgauan cada dia, y embriagados de la ſangre del Cordero, derramauan por el la ſuya cõ alegria) que ſe tenia por coſa muy nueua el confeſſarſe y comulgarſe tan à menudo. Y aun à muchos varones doctos, y religioſos les parecia poco reſpeto, y poca reuerencia, el llegarſe tantas vezes al ſantiſsimo Sacramento del altar vn hombre ſeglar, caſado, y ocupado en tantos negocios, grãdezas, y regalos, como por razon de ſu oficio, y eſtado tenia el Marques. Y aunque no faltauan otros varones, no menos doctos y graues, y mas exercitados en la vida eſpiritual que los primeros, los quales le alabauan, y animauan à lleuar adelante lo que auia començado, y le proponian aquella coſtumbre antigua de los Chriſtianos, quando la Igleſia Catolica mas florecia en ſantidad, y las autoridades de muchiſsimos ſantos, y doctores grauiſsimos que nos exortan à ella, y el buen olor de Chriſto, que con eſte exemplo ſe derramaua por todo el Reyno: y el miſmo ſintieſſe en ſi

tales

tales efectos de la diuina gracia, que con razon podia creer mas à la propia experiencia, y al aprouechamiento de ſu alma, que à lo que otros dezian:todavia como era humilde,y deſſeaua acertar,quiſo conſultar eſte caſo con algun gran ſieruo de Dios,y excelente maeſtro de la vida eſpiritual, y ſeguir en todo ſu conſejo.

Auia llegado à Barcelona en aquel miſmo tiempo el padre Doctor Antonio de Araoz, religioſo de la Compañia de Ieſus: el qual venia de Roma, y traía conſigo las bulas de la primera confirmacion, que poco antes el Papa Paulo.III.auia hecho, de la miſma Compañia: las quales el Marques auia ya leydo,y entendido del ſus fines,è intentos,y lo mucho q̃ el Señor ſe començaua à ſeruir deſta obra de ſus manos: y los grandes merecimientos del padre maeſtro Ignacio de Loyola,al qual ſu diuina bondad auia tomado por inſtrumento para plantarla, y propagarla en el mundo, y enriquecidole de los dones y talentos, que para empreſa tan grãde eran meneſter.Y por eſto, juzgando que la perſona del padre Ignacio,como de tan amigo de Dios,ſeria la que mas luz le podria dar,en lo que el tanto deſſeaua ſaber, ſe determinò luego de eſcriuirle vna carta. En ella (demas de darle el parabien de la inſtitucion de ſu religion, que para tanta gloria de ſu ſantiſsimo nombre Dios nueſtro Señor auia embiado al mundo:y encomẽdarſe humilmente en ſus oraciones) le proponia ſu duda,y le rogaua que le eſcriuieſſe lo que auia de hazer. Para eſto le daua cuenta de lo que hazia,y del fruto que de hazerlo ſentia ſu anima:y de las varias y diferentes opiniones de los hombres,en coſa en que tanto yua el errar, ò el acertar.

A eſta carta del Marques, reſpondio el padre Ignacio otra. En ella le dezia, que entre los otros frutos admirables, que el comulgarſe à menudo ſuele cauſar en las animas,es vno,preſeruarlas que no caygan en pecado graue:ò ſi por la flaqueza humana cayeren, darles la mano para que preſto ſe leuanten. Y que aunque no ſe podia dar vna regla cierta,y vniuerſal para todos: pero que de ſuyo es mas ſeguro y acertado el llegarſe cõ amor y reuerencia deuida al Señor à menudo,que el arredrarſe del cõ temor,y puſilanimidad.Pero,que de la diſpoſicion y aparejo para recebirle,de la intencion y feruor en el recebirle, de la experiencia de ſu aprouechamiento,ò deſaprouechamiento que deſpues de auerle recebido ſiente cada vno,deue ſacar lo que deue hazer, para llegarſe mas, ò menos al Señor. Y que ſobre todo el ſeguir el conſejo de vn Padre eſpiritual, letrado, y prudente en eſtas coſas, y en las otras que tocan al gouierno del anima,es la mejor,y mas cierta regla de todas. Peroque quanto à la perſona de ſu Señoria, ſegun lo

que

que le eſcriuia, y el auia entendido por relacion de otros de ſu oracion y vida, ſe atreuia à aconſejarle, que confiado de la miſericordia del Señor, y animado de las muchas que auia recebido de ſu bendita mano, hizieſſe lo que hazia, y ſe comulgaſſe cada ocho dias: porque eſperaua que ſeria para gran fruto de ſu anima, y de otras muchas que por ſu exemplo ſe animarian à imitarle. Deſta reſpueſta quedò el Marques muy cõſolado, y alentado para lleuar adelante ſu empreſa: y con deſſeo de tratar con los Padres de la Compañia, y de eſcriuirſe amenudo con el padre Ignacio.

De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia: y ſuceßion del Duque don Franciſco. Cap. XI.

ESTANDO el Marques de Lombay, tan bien ocupado en ſu gouierno de Cataluña, y con tanta ſatisfacion de los que gouernaua, y aprouechamiento de ſu anima (como auemos dicho) ſucedio la muerte del Duque don Iuan ſu padre: la qual fue muy ſentida de ſus vaſſallos, y del Reyno de Valencia: porque era muy buen cauallero, y por ſus virtudes amado de todos. Entre las otras coſas loables que del Duque ſe cuentã, ſon dos dignas de perpetua recordacion. La vna, que era muy limoſnero, y de extraordinaria caridad para con los pobres: à los quales abrigaua, y remediaua de manera, que pareciendo exceſſo à ſu Contador, le dixo, que no baſtaua ſu hazienda para tantas limoſnas. Pero el reſpondio: Quando yo gaſtaua en coſas de mi guſto y paſſatiempo, mas que aora en limoſnas, nunca me fuiſtes à la mano: pues yo os digo, que antes ha de faltar para mi caſa, que para los pobres. La otra, fue vna gran deuocion, y reuerencia que tuuo al ſantiſsimo Sacramento del cuerpo de Chriſto nueſtro Redentor: al qual yua à acompañar ſiempre que ſalia à algun enfermo, y dexaua qualquiera ocupacion que tuuieſſe. Y ſi eſtaua en el campo, ò en la caça, en parte que pudieſſe oyr la campana que ſe tañia por ſeñal, y el mandaua tañer vn poco antes para eſte efecto, boluia luego la rienda al cauallo, y ſe daua prieſſa para llegar à tiempo, diziendo: *Vamos que nos llama Dios.* Y era tanta ſu deuocion, que le acaecio en Valencia ir acompañando el ſantiſsimo Sacramento à pie, lleuando tras ſi con ſu buen exemplo otros caualleros deſde la parroquia de ſan Lorenço, donde los Duques de Gandia tienen caſa,

haſta cerca de do eſtà aora edificado el moneſterio de los frayles Geronimos, dicho ſan Miguel de los Reyes, à vnas pobres caſillas: que es gran trecho. Muerto pues el Duque don Iuan, don Franciſco ſu hijo, ya Duque, y ſuceſſor de ſu padre, con el deſſeo grande que tenia de retirarſe à ſu caſa, aprouechandoſe de tan buena ocaſion, ſuplicò con mucha inſtancia al Emperador (que à la ſazon eſtaua en Barcelona de camino para Italia) que le dieſſe licencia para irſe à ſu eſtado de Gandia, y conocer, y gouernar ſus vaſſallos, como era obligado: y cumplir el teſtamento de ſu padre. El Emperador lo tuuo por bien: pero fue ſu voluntad, que en caſandoſe el Principe don Felipe ſu hijo (à quien dexaua por Gouernador de los Reynos) con la Princeſſa doña Maria, hija de don Iuan el.III.Rey de Portugal, como eſtaua concertado, que ſiruieſſe à la Princeſſa, el Duque de Mayordomo mayor, y la Duqueſſa doña Leonor de Camarera mayor, y ſus dos hijas de Damas, y diole las cedulas dello. Pero eſto no tuuo efecto, por la breue, y acelerada muerte de la Princeſſa. Con eſta licencia, en haziendoſe el Emperador à la vela, ſe partio el Duque don Franciſco à ſu eſtado de Gandia: con no menor dolor y triſteza de los que auia gouernado, y dexaua, que contento, y alegria de los que yua à gouernar. Y eſto fue el año de.1543.

Llegado à Gandia, lo primero que hizo fue, recoger, y amparar à todos los criados de ſu padre, y recebirlos en ſu ſeruicio: aunque el no los auia meneſter, porque tenia ſu caſa bien proueida, y llena de ſus criados antiguos. Pero para que ni los criados de ſu padre padecieſſen neceſsidad, ni los ſuyos fueſſen deſcompueſtos de ſus oficios, quiſo tener doblados los oficiales de ſu caſa: y cargarſe de gente, que aunque no le era neceſſaria para ſu ſeruicio, el era neceſſario para ſu remedio della.

Tras eſto mandò reparar, y edificar el hoſpital de Gandia, q̃ eſtaua viejo, y mal parado, y poner en el camas, y todo recaudo para aluergar los peregrinos, y curar los enfermos: à los quales hazia proueer de todo lo neceſſario, con mucha liberalidad.

Y porque con la vezindad de la mar, y la muchedumbre de Moriſcos que ay por la tierra, ſolia los Veranos tener Gandia poca ſeguridad, à cauſa de los rebatos de los coſſarios de Argel, y de Africa, que corrian aquella coſta: y era neceſſario que para tenerla huuieſſe guarnicion de ſoldados con mucha coſta y vexacion de ſus vaſſallos: determinò el Duque de fortificarla, y proueerla de mucha y buena artilleria de bronze à ſu coſta (como lo hizo) para que los naturales de Gandia eſtuuieſſen ſeguros, y ſin ſobreſalto: y los de

los

los pueblos comarcanos ſe pudieſſen guarecer en ella en tiempo de neceſsidad.

Auiendo proueido à la neceſsidad de los pobres,y enfermos,y à la ſeguridad de ſus vaſſallos,con eſtos dos edificios,hizo el tercero para ſu morada,y la de ſus ſuceſſores,reparãdo en ſu propia caſa vn quarto: y comprò algunos lugares, que venian bien à ſu mayorazgo:deſſeãdo la paz y quietud de ſus vaſſallos.

Hizo aſsi miſmo el Duque vn conuento de frayles de la orden de ſanto Domingo,en ſu villa de Lombay, con buen edificio, ſuficiente renta, y ricos vaſos, y ornamentos para el culto diuino. Porque aunque ſe empleaua con gran cuidado en remediar las neceſsidades de todos los pobres de ſu eſtado, y mas de los que ſe auian viſto algun tiempo en honra y proſperidad, ò de los que ſe temia, que oprimidos de la neceſsidad harian vileza, y perderian ſus animas: todavia exercitaua mas ſu caridad para con las perſonas religioſas, que dando de mano à la vanidad y regalo del ſiglo,ſe auian abraçado cõ la pobreza, y perfecion Euangelica, y crucificadoſe en la Cruz con Chriſto. Porque le parecia que en la limoſna que ſe hazia à eſtos ſieruos de Dios, ſe juntauan muchas limoſnas: pues con ellas no ſolo ſe ſuſtentan pobres verdaderos,pero pobres de Chriſto, è interceſſores con Chriſto: y ſe haze beneficio à toda la Republica,por las muchas,è importantes obras que dellos dependen, para tanta gloria del Señor, y vtilidad de los Fieles.

La muerte de la Duqueſſa doña Leonor. Cap. XII.

MVy buena compañia, y ayuda tenia el Duque don Franciſco en la Duqueſſa doña Leonor, para todas eſtas obras de caridad: porque era muy Chriſtiana y ſierua de Dios, è imitadora de la deuocion,penitencia, y vſo frequente de los ſantos Sacramentos que veía vſar à ſu marido. El qual yua delante della de manera, que aunque la Duqueſſa de ſuyo no fuera tan inclinada(como era) à todas las obras de piedad, baſtára el exemplo del Duque para hazer que imitaſſe el modelo que tenia delante. Y aſsi diziendo vna ſeñora principal vn dia à la Duqueſſa,que porq̃ andaua tan llanamente veſtida, y no ſe adereçaua, ni trataua conforme à ſu calidad? Reſpondio ella, que viendo al q̃ Dios le auia dado por ſeñor,cabeça,y marido,veſtido de vn cilicio, y buſcando toda la baxeza, y menoſprecio del mundo, no podia ella acabar conſigo de tratarſe de otra manera.

Biuiendo pues en eſta ſanta conformidad,y auiendo conuertido ya

algunos años antes la licencia del matrimonio en eſpiritual amor, y hermanable compañia,dio el Señor à la Duqueſſa vna larga,y trabajoſa enfermedad, para purgarla,y perficionarla mas: y deſpues librandola deſte miſerable deſtierro, lleuarla à gozar de ſi, en las moradas eternas.

Sintio el Duque tanto eſte trabajo, y peligro de la Duqueſſa,quãto era el entrañable amor que le tenia: y le deuia por ſu virtud, valor, y prudencia, y por el vinculo tan eſtrecho del matrimonio, fortificado con prendas de tantos, y de tales hijos. Y como donde ay amor, ay dolor,y obras que nacen del miſmo amor,tomò muy à pechos el pedir eficazmente à Dios nueſtro Señor la vida y ſalud de la Duqueſſa:y demas de multiplicar las limoſnas, Miſſas, y oraciones en todo ſu eſtado por ella, proſtroſe vn dia entre otros en oracion, pidiendo afectuoſamente à Dios que fueſſe ſeruido de dar ſalud à la enferma. Eſtando en eſta ſuplicacion, fue viſitada ſu alma con vna eſclarecida luz, y oyò vna como boz interior,que le dezia:*Si tu quieres que te dexe à la Duqueſſa mas tiempo en eſta vida, yo lo dexo en tus manos: pero auiſote que a ti no te conuiene.* Yeſto con tanta claridad,y euidencia, que entonces, ni deſpues (como el miſmo lo contò)no pudo dudar que aquella viſitacion auia ſido de Dios. Pero quedó el con ella, y con aquella liberal oferta de ſu mano tan cõfuſo,y tan abraſado de vn amor tierno y dulciſsimo del Señor,que le parecia que ſe le partia, y derretia el coraçon:y boluiendoſe à el con grandes ſolloços,y copioſas lagrimas,le dixo:Señor mio,y Dios mio, de donde à mi?que vos dexeis en mi mano lo q̃ eſtà en ſola la vueſtra? Quien ſois vos, Criador mio, y bien mio, ò quien ſoy yo, para que querais vos hazer mi voluntad, ſiendo yo el q̃ tengo en todo,y por todo de negar la mia, para hazer la vueſtra?Quien mejor ſabe que vos lo que ami me cumple? Pues deſde aora digo,Señor, que aſsi como yo no ſoy mio,ſino vueſtro, aſsi no quiero que ſe haga mi voluntad ſino la vueſtra, y que yo quiero lo que vos quereis: y os ofrezco no ſolamẽte la vida de la Duqueſſa,ſino la de todos mis hijos, y la mia,y todo lo que de vueſtra mano tengo, y poſſeo en el mundo: y os ſuplico que vos diſpongais de todo, ſegun vueſtro ſanto beneplacito. Todo eſto dixo el Duque con grande afecto, y reſignacion, y luego ſe vio el efecto della:porque haſta aquel púto parecia que la enfermedad de la Duqueſſa eſtaua en vn eſtado, q̃ ni empeoraua,ni mejoraua, ni los medicos la deſahuziauan, ni la aſſegurauan. Pero deſde que el Duque hizo ſu oracion, començó ella à deſcaecer, è ir por la poſta à la muerte:y aſsi ſe entendio,que era llegada ſu vltima hora: en la qual el Duque le aſsiſtiò, y la esforçò con palabras de ſingular

amor

amor, y espiritu, y con todas las demostraciones de ternura, y sentimiento Christiano que fue posible. Y la buena Duquessa, tomados todos los Sacramentos con singular deuocion, y estando muy atenta à la sagrada Pasion del Señor, que le leían, y repitiendo muchas vezes el nombre de Iesus, y de Maria, y adorando, y besando la imagen de vn deuoto Crucifixo, dio su espiritu al que la auia criado, à los veintisiete de Março, de. 1546. años, dexando al Duque biudo à los treinta y seis de su edad: y aunq̃ triste por auer perdido tan buena compañia, pero muy consolado con la esperança que le quedaua de su bienauenturança, y de las mercedes que por medio desta muerte el Señor le auia de hazer.

De la fundacion del Colegio de Gandia. Cap. XIII.

POcos dias despues de la muerte de la Duquessa, llegó à Gandia el P. maestro Fabro, el primero de los compañeros que tuuo en Paris el P. Ignacio, y vno de los q̃ le ayudarõ à fundar la Compañia de Iesus. El qual estaua à la sazon en España, y era llamado por la Santidad del Papa Paulo. III. para que en su nombre se hallasse en el Concilio de Trento, juntamente con los padres maestro Diego Laynez, y maestro Salmerõ, tambien sus compañeros, que ya se hallauan en el. Auia ordenado el padre Ignacio al padre Fabro, que de camino passasse por Gandia, y visitasse al Duque: y diesse principio à vn colegio que queria fundar en ella: y para començarle, ya el le auia embiado el año antes algunos Padres de Roma, y de Portugal.

Venido à Gandia el padre Fabro, no se puede facilmente explicar el contento, y regalo que en su anima recibio el Duque con su santa comunicacion (que verdaderamente era admirable la de aquel Padre) porque dezia, que auia hallado en el vn maestro espiritual, qual el le pudiera desear. Platicòle el padre Fabro los exercicios espirituales de la Compañia: los quales hizo el Duque con mucho recogimiento, y sossiego, y cõ tan grande feruor, y zelo de aprouecharse, que tenia mas necessidad de freno, que de espuelas. Concertose lo del colegio, y à los cinco de Mayo, de. 1546. acabando de dezir Missa, el padre Fabro puso la primera piedra al edificio del, y el Duque puso la segunda, y echò vna espuerta de cal: y luego los hijos del Duque, y los padres de la Compañia prosiguieron la obra: y diose el Duque tan buena diligencia en acabarla, y perficionarla, que en breue tiempo se hizo la Capilla mayor de la iglesia, casa, y escuelas, y se dio bastante renta al colegio: cuyo primer Rector fue el padre

Andres de Ouiedo,natural de Yllescas, que despues vino à morir Patriarca en Etiopia. Leía se Latinidad,Artes, y Teologia en el colegio, è hizose Vniuersidad por priuilegios del Papa, y del Emperador:y fue la primera que tuuo la Compañia.Proueyole el Duque de vna buena y copiosa libreria: y dio estudio à muchos hijos de sus vassallos para que aprendiessen letras, y virtud, especialmente à los hijos de los Moriscos: los quales aunque sean bautizados, algunas vezes son mas Christianos de nombre, que de fê, y coraçon: y comunmente, como los hijos se crian con sus padres,siguen las costumbres, y creencia dellos. Y por esto le parecio al Duque, que el mejor remedio era apartarlos de sus padres desde chiquitos,è imprimir en ellos mientras que estan blandos la noticia, y aficion de nuestra santa Fê: y assi lo hizo, dando (como dixe)estudio à los hijos Moriscos,y holgando sus padres dello, por verse libres de cuidado, y de la obligacion de criarlos, y de sustentarlos. Y por este medio salieron dellos algunos buenos, y verdaderos Christianos.

Partio el P.Fabro para Roma, donde murio el primero de Agosto, de aquel mismo año de.1546.Vino el Duque el año siguiente de.1547. à Monçon,adonde celebraua Cortes de los Reynos de Aragõ el Principe don Felipe. El qual (por auiso del Emperador su padre, que el año de.1542. en otras Cortes se auia hallado muy bien seruido del Duque,siendo Marques de Lombay)le mandò llamar,para que fuesse vno de los tratadores de las dichas Cortes:y assi lo fue, y siruio mucho en ellas al Principe.

La confirmacion del libro de los Exercicios. Cap.XIIII.

QVedò el Duque muy aprouechado (como diximos) de los exercicios espirituales que le auia platicado el padre Fabro, y aficionadissimo à la dotrina dellos,y desseoso que se comunicasse à muchos:para que el fruto que el auia sentido en su anima, se estendiesse à las de mas.Pero entendio que algunas personas à bulto, y cerrados los ojos, sin saber lo que contenian estos exercicios, y sin auer experimentado,ni prouado el vso,y fruto dellos,hablauã mal de cosa tan prouechosa, y de tanto peso, y sustancia. Para obuiar al daño que desto podia resultar,y poner silencio à los q̃ juzgauan, y condenauan lo que no auian examinado, ni visto, suplicò à la Santidad del Papa Paulo.III.que mandasse con diligencia examinar los dichos exercicios: y hallando que eran de sana, y Catolica dotrina, y el vso dellos para las almas prouechoso,fuesse seruido de aprouarlos,y confirmarlos

con

con ſus letras Apoſtolicas. Hizo el Papa lo que el Duque le ſuplicò: y cometio el examen de los exercicios al Cardenal de Burgos don fray Iuan de Toledo, de la orden de ſanto Domingo, que era Inquiſidor general, y al Vicario general de Roma, q̃ era Felipe Archinto Obiſpo de Seleucia (el qual deſpues murio Arçobiſpo de Milan) y al Maeſtro de ſu ſacro Palacio, que aſsi miſmo era frayle de ſanto Domingo, y todos tres varones doctiſsimos, y grauiſsimos: los quales los vieron, examinaron, y hallaron llenos de piedad, y muy prouechoſos para la edificacion, y fruto eſpiritual de los Fieles: y como tales los aprouò, y confirmò ſu Santidad por vn breue Apoſtolico. Del qual me ha parecido poner aqui vna parte: aſsi por auerſe hecho à ſuplicacion del Duque don Franciſco (cuya vida eſcriuimos) como para q̃ ſe entienda el cuidado que tenia (aun en el tiempo que lo era) de aprouechar à las animas: y el peſo, y miramiento cõ que de coſa tan graue, y aprouada con tanta autoridad ſe deue tratar.

Paulo Papa. III. para perpetua memoria.

EL cuidado del oficio Paſtoral, que la diuina miſericordia nos ha encomendado de toda ſu grey, y el zelo que nos da de ſu gloria, y alabança, haze q̃ abracemos todo lo que puede ayudar a la ſalud, y prouecho eſpiritual de las almas: y que oyamos, y concedamos de buena gana lo que ſe nos pide que pueda fauorecer, y acrecentar la piedad de los Fieles. Auiendo pues entendido de nueſtro querido hijo, y noble varon Franciſco de Borja, Duque de Gandia, que el dilecto hijo Ignacio de Loyola Prepoſito general de la Compañia de Ieſus, que por nos en eſta nueſtra ciudad ha ſido inſtituida, y con la autoridad Apoſtolica confirmada, auia eſcrito ciertos documentos, o exercicios eſpirituales, ſacados de las ſagradas Eſcrituras, y de la experiencia que tiene de la vida eſpiritual: y que los auia reduzido a orden, y traça muy cõueniente para mouer los animos de los Fieles a piedad: y que los tales exercicios eran muy prouechoſos, y ſaludables a los Fieles de Chriſto para ſu eſpiritual conſuelo, y vtilidad. Lo qual al dicho Duque Franciſco conſtaua, no ſolamente por la fama que de muchas partes auia oydo, ſino tambien por la experiencia clara y manifieſta: y por lo q̃ en Barcelona, Valencia, y Gandia, el miſmo auia viſto. Por lo qual el miſmo Duque Franciſco humilmẽte nos ſuplicó, q̃ para que el fruto de los tales documẽtos, y exercicios eſpirituales ſe eſtienda mas, y mas numero de los Fieles ſe mueuã con mayor deuocion a vſar dellos, los mandaſſemos examinar: y hallandolos dignos de loa, y de nueſtra aprouacion, los aprouaſſemos, y alabaſſemos, y con la benignidad Apoſtolica nos dignaßemos de proueer lo que en eſto conuinieſſe.

conuiniesse. Nosotros auiendo hecho examinar los dichos documentos, y exercicios: y entendiendo por testimonio, y relacion que nos ha sido hecha por el amado hijo nuestro Iuan Presbytero Cardenal del titulo de san Clemente, Obispo de Burgos, è Inquisidor contra la heretica pranedad, y por el venerable hermano nuestro Felipe, Obispo de Seleucia, nuestro Vicario general en las causas espirituales desta nuestra ciudad, y por el amado hijo Egidio Foscarario, Maestro de nuestro sacro Palacio, que son llenos de piedad, y santidad, y muy prouechosos para la edificacion, y aprouechamiento espiritual de los Fieles. Teniendo respeto a esto, y à los copiosos frutos que Ignacio, y la Compañia que el ha instituido, continuamente produzen en la Iglesia de Dios en todas partes: y a lo mucho que para este efecto han aprouechado los sobredichos exercicios, inclinandonos a los ruegos del dicho Duque, con la autoridad Apostolica, por el tenor destas nuestras letras, y de nuestra cierta ciencia aprouamos, y alabamos los dichos documentos, y exercicios, y todas, y cada vna de las cosas que en ellos se contienen: y con el patrocinio deste nuestro breue los amparamos: exortando mucho en el Señor a todos los Fieles, assi hombres como mugeres, y a cada vno dellos, que con deuocion quieran vsar, y ser aprouechados de los tales exercicios. Y assi mismo damos facultad para que los tales documentos, y exercicios espirituales los pueda imprimir libremente qualquiera impressor que el dicho Ignacio eligiere: con que despues de la primera impresion, ni el dicho impresor, ni otro alguno, no los pueda imprimir sin consentimiento del dicho Ignacio, o de sus sucesores, so pena de excomunion, y de quinientos ducados, que se ayan de aplicar a obras pias. Y mandamos a todos, y a cada vno de los Ordinarios, y a las personas constituidas en dignidad Ecclesiastica, y a los Canonigos de las iglesias Catredales, y Metropolitanas, y a los Vicarios generales en las causas espirituales, y oficiales de los Ordinarios, do quiera que estuuieren, que ellos, o dos, o vno dellos por si, o por otro, o otros (assistiendo a qualquiera de la dicha Compañia, o a otro qualquiera a quien tocare con eficacia, a la defensa y patrocinio de los dichos exercicios espirituales) hagan con nuestra autoridad, que ellos gozen pacificamente desta nuestra concesion, y aprouacion: y no permitan que nadie los moleste contra el tenor destas nuestras letras. Y repriman a todos los que contradixeren, y fueren rebeldes a ellas, y los apremien con las censuras, y penas Ecclesiasticas, y otros remedios de derecho conuenientes, sin admitir apelacion: y si fuere menester inuoquen el fauor del braço seglar. No obstante, &c. Dada en Roma en el Palacio de S. Marcos, sub annulo Piscatoris, el postrero dia de Iulio, del año del Señor de. 1548. y el catorzeno de nuestro Pontificado.

Como

Como se determinò de entrar en la Compañia. Cap. XV.

MVcho se holgò el Duque con esta aprouacion de los exercicios que auia hecho su Santidad. Pero lo que el mas desseaua, y traía metido en lo mas intimo de su coraçon, era como auia de cumplir lo que tenia prometido à Dios, y seruirle en el estado de la perfecion Euangelica: pues estaua ya libre del vinculo conjugal, y en edad, y con fuerças para poner en execucion el voto que auia hecho (como arriba diximos.) Para acertar en vna deliberacion tan graue, è importante, y purificar mas su alma, y hazerla capaz de entender, y abraçar mejor el diuino beneplacito, pidio à muchos sieruos del Señor, grandes amigos suyos, que ofreciessen oraciones, y sacrificios à Dios por su intencion. Mandò repartir muchas limosnas: y el por su parte multiplicò la oracion: estrechò los ayunos: acrecentò las penitencias, y afliciones de su cuerpo: y determinò de gastar muchos dias en la consideracion, y eleccion de la nueua vida que pensaua tomar. Lo primero en que se resoluio fue, en dexar las riquezas y renunciar su estado, y ser pobre por Christo (el qual siendo rico se hizo pobre por nosotros, como dize el Apostol) y seguirle con la Cruz à cuestas, y biuir en perpetua pobreza, castidad, y obediencia en alguna religion: abraçandose con la perfecion, y guardando los consejos Euangelicos lo mas altamẽte que el pudiesse. Tras esta determinacion de ser religioso, se siguio el deliberar, en q̃ manera de religion lo auia de ser. Si tomaria alguna religion, de las que biuiendo en soledad, y contemplacion, se ocupan en buscar su propio aprouechamiento, y perfecion, y apartadas de la conuersacion y bullicio de los hombres, vacan à Dios enteramente: ò si escogeria alguna de las otras, que demas de procurar su saluacion propia, conuersan tambien con los proximos, para ayudarlos con su doctrina y exemplo, à alcançar aquel bienauenturado fin, para el qual fueron criados. La inclinacion y condicion natural del Duque, mas le lleuaua à la soledad, y al desuio del mundo: porque desseaua acabar sus dias (desconociendo de todo al mundo, y desconocido del mundo) en perpetua oracion y penitẽcia: pero desnudandose de su propio afecto è inclinacion, entendio que Dios queria otra cosa. Y assi se resoluio de entrar en alguna religion, la qual se empleasse en socorrer à las almas que de sus ministerios se quieren aprouechar. Porque le parecio que esta obra era mas perfecta, pues es vna imitacion y traslado de la vida que hizo Christo nuestro Señor, y sus sagrados Apostoles: y en ella se hermanan, y abraçan las dos vidas, actiua, y contemplatiua: y con la caridad de Dios, se junta tambien la caridad de los proximos,

2. Cor. 8.

que

que el miſmo Señor tanto nos encomendò: y mas en eſtos tiempos tan calamitoſos, y de tanta neceſsidad. Llegado ya à eſte punto, ſe le ofrecio al Duque otra mayor dificultad: y fue, eſcoger de tantas y tan ſantas religiones que ſiguen eſte camino, y ſe ocupan en cultiuar la viña del Señor, y en lleuar almas al cielo, la q̃ mas à ſu propoſito auia de ſer. Inclinauaſe el à la ſagrada religion del Serafico Padre S. Franciſco: porq̃ aſsi como auia nacido debaxo de ſu amparo y proteccion, y tenia ſu nombre, aſsi parece que auia mamado con la leche la deuocion à eſte glorioſo ſanto, y à ſus religioſos. Y demas deſto, porque le parecia que hallaria buen aparejo en aquella ſanta regla, y habito para exercitar la pobreza y penitencia que el deſſeaua abraçar. Pero como los caminos de Dios ſon muy diferentes de los nueſtros, y el quiere que ſigamos en todo ſu voluntad: era coſa marauilloſa ver, que quãtas vezes el Duque ſe determinaua de tomar eſte camino, y ofrecerſe al Señor en la religion de ſan Frãciſco, tãtas ſe hallaua ſeco, y deſſabrido ſu eſpiritu, y mouido, y como violentado à entrar en la religion de la Compañia de Ieſus: q̃ entonces era nueua, y no conocida, ni eſtimada en el mundo. Sucediole eſto muchos dias continuamente: y hallandoſe perplexo y confuſo, quiſo conferirlo cõ vn religioſo de la miſma orden de ſan Franciſco, à quien el tenia por gran ſieruo del Señor, y con quien ſe ſolia aconſejar. Y aſsi le dio cuenta de todo lo q̃ paſſaua por ſu anima: y le rogò que lo encomendaſſe muy de veras à nueſtro Señor, y que deſpues le dixeſſe ſu parecer. Hizo el buen religioſo mucha y feruiente oracion ſobre el caſo: y deſpues con mucha claridad, y firmeza le dixo, que la voluntad de Dios era, que ſe entraſſe en la Compañia. Con eſto, y con otros motiuos que adelante ſe diran, ſe acabò de reſoluer, y ſe determinò de entrar en ella, y hizo voto dello. Pero en eſta ſu determinacion, acontecio vna coſa al Duque, que por ſer rara, y auerſe hecho ſobre ella grandes diſcurſos, la quiero yo aqui referir. Acabado de determinarſe, eſtando en oracion, vio claramente con los ojos corporales vna rica mitra, q̃ eſtaua como ſobre ſu cabeça leuantada en el aire. Y temiendo el, que no fueſſe ſignificacion de alguna dignidad Eccleſiaſtica que el Señor le quiſieſſe dar, ſe afligio en gran manera: ſuplicando con amoroſas y abundantes lagrimas à ſu diuina Mageſtad, que pues el ſe hazia pobre por ſeguirle en ſu Cruz, y por huyr los peligros que la hazienda, y grandeza traen conſigo, no permitieſſe que entraſſe en otros mayores aprietos, y peligros, que nacé de ſemejantes dignidades. Siete dias durò aquella viſion, apareciendole cada dia à la miſma hora, y de la miſma manera la mitra ſuſpenſa en el aire ſobre ſu cabeça, quando eſtaua en oracion. Y hallandoſe

doſe muy congoxado y eſtrañamente afligido, ſe boluio à Dios, y con gran Fê le dixo: Perdonadme Señor mio, que no lo puedo mas ſufrir. Yo os prometo que ſi eſto no ceſſa, y ſino me aſſegurais la pobreza, y el eſtado perpetuo en la religion, que no tomare jamas habito, ni eſtado Eccleſiaſtico. Porque mayor peligro temo de lo que aqui ſe me repreſenta, que no de lo que aora quiero dexar. En diziendo eſto, ſe deſaparecio la mitra, y no tuuo mas q̃ temer. Eſta fue la viſion como el miſmo Padre la contò. Lo que pretendio con ella nueſtro Señor, el ſe lo ſabe: pero el miſmo padre Franciſco ſiendo ya General de la Compañia preguntado por el padre Gaſpar Hernandez (que era ſu confeſſor) ſi auia que aguardar mas para el cumplimiento de aquella viſion? le reſpondio (como el miſmo padre Gaſpar Hernandez à mi me lo dixo) que à lo que el podia entender, el dia que le hizieron General de la Compañia, ſe auia cumplido todo lo que Dios nueſtro Señor con aquella viſion auia querido ſinificar. Pero boluamos à la determinacion de entrar en la Compañia que hizo el Duque.

Lo que el Duque eſcriuio al padre Ignacio, acerca de ſu entrada en la Compañia: y lo que el Padre le reſpondio. Cap. XVI.

LVego deſpachò vn criado ſuyo à Roma cõ cartas al padre Ignacio, que (como arriba diximos) era fundador, y primero Prepoſito General de la Compañia. En ellas le eſcriuia ſu determinacion: y le rogaua le admitieſſe entre ſus hijos, y ſubditos: y como vno dellos ſe ponia en ſus manos, para que le embiaſſe à mandar lo que auia de hazer. Y para que el Padre pudieſſe hazerlo cõ mas reſolucion, le auiſó muy particularmente de todo lo que le podia dar luz. De ſu edad, ſalud, fuerças, hijos, y hijas, eſtado, renta, negocios començados: y finalmente todas las circunſtancias, y particularidades que le parecieron neceſſarias, para que mejor deſde tan lexos el P. Ignacio le acertaſſe à poner en camino: y ſeñalaſſe el tiempo en que ſus deſſeos y propoſitos ſe deuian executar.

Mucho ſe conſolò el padre Ignacio con eſtas nueuas del nueuo ſubdito, que Dios le embiaua, para luſtre y acrecentamiento de ſu nueua religion. Y parece que el miſmo Señor que auia mouido à entrar en la Compañia al Duque, auia ya dado al padre Ignacio algunas prendas dello: ò alomenos le auia reuelado que traeria à la Compañia algun gran perſonage, que cõ ſus trabajos mucho la ennobleciesſe,

cieſſe,y acrecentaſſe. Porque en muriendo en Roma el padre maeſtro Fabro, que fue el primero dia de Agoſto,del año de.1546. (como diximos) eſtando los Padres muy triſtes por la perdida de tan grande, y tan eminente varon, y conſolandolos el padre Ignacio, les dixo, que no tuuieſſen pena: porq̃ el Señor que les auia lleuado al padre Fabro, les daria otro en ſu lugar,que iluſtraſſe, y amplificaſſe mas la Compañia, que no el. Y eſte fue el Duque don Franciſco, q̃ ſucedio al padre Fabro, y hizo profeſsion en ſu lugar, como lo eſcriuimos en la vida del miſmo padre Ignacio. El qual reſpondio al Duque con el miſmo menſagero, la carta que me ha parecido poner aqui, para que ſe vea la prudencia deſte ſanto varon, y el termino que vſa en ella, tratando vnas vezes al Duque como à gran ſeñor,y otras como à ſubdito,y hijo eſpiritual, y de la manera que tratò ſiempre à todos los otros ſus hijos de la Compañia.

Lib. 3. *cap.* 11.

Iluſtriſsimo Señor.

CO nſolado me ha la diuina bondad, con la determinacion que ha pueſto en el alma de V. S. Infinitas gracias le den ſus Angeles, y todas las almas ſantas que en el cielo le gozan: pues aca en la tierra no baſtamos a darſelas por tanta miſericordia, con que ha regalado eſta ſu minima Compañia en traernos a ella a V. S. De cuya entrada eſpero que ſacará ſu diuina prouidencia copioſo fruto, y bien eſpiritual para ſu alma, y para otras innumerables, que de tal exemplo ſe aprouecharàn. Y los que ya eſtamos en la Compañia nos animaremos a començar de nueuo a ſeruir al diuino Padre de la familia, que tal hermano nos da, y tal obrero ha cogido para la labrança deſte ſu nueuo majuelo:del qual a mi (aunque en todo indigno) me ha dado algun cargo. Y aſsi en el nombre del Señor, yo acepto y recibo deſde aora a V. S.por nueſtro hermano: y como a tal le tendra ſiempre mi alma aquel amor que ſe deue a quien con tanta liberalidad ſe entrega en la caſa de Dios, para en ella perfectamente ſeruirle. Y viniendo a lo particular que V. S. deſſea ſaber de mi, del quando, y como de ſu entrada. Digo, que auiendolo mucho por mi, y por otros encomendado a nueſtro Señor, me parece, que para mejor cumplir con todas las obligaciones, ſe deue eſta mudança hazer de eſpacio, y con mucha conſideracion, a mayor gloria de Dios nueſtro Señor. Y aſsi ſe podran ir alla diſponiendo las coſas de tal manera, que ſin que a ningunos ſeglares ſe les de parte de ſu determinacion, en breue tiempo os halleis deſembaraçado, para lo que en el Señor tanto deſseais. Y para venir aun a declararme mas en particular, digo, que pues eſſas ſeñoras donzellas tienen ya edad para ponerlas en ſus caſas, V. S. las deuria caſar muy honradamente, conforme a cuyas hijas ſon. Y ſi ay buena

ocaſion,

ocasion, el Marques tambien se case. Y a los demas hijos, no solo les dexe el amparo, y sombra de su hermano mayor, al qual quedará el estado, pero demas desto les quede a ellos hazienda competente, con la qual puedan honestamente passar, alomenos en vna principal Vniuersidad, prosiguiendo los estudios en que tienen echados tan buenos cimientos. Pues es de creer, que la Magestad del Emperador, siendo ellos los que deuen (y yo espero que seran) les hara la merced que tienen merecida vuestros seruicios, y promete el amor que siempre os ha tenido. Deuese tambien poner diligencia en las fabricas començadas: porque deseo queden en su perfeccion todas vuestras cosas, quando nuestro Señor fuere seruido que se aya de publicar la mudança de vuestra persona. Entretanto que estas cosas se concluyen, pues V. S. tiene tan funda los principios de letras, para sobre ellas edificar la sagrada Teologia, holgaria yo, y espero que Dios dello se seruirá, que aprenda, y estudie muy de proposito la Teologia: y si ser puede querria, que en ella se graduasse de Doctor en essa su Vniuersidad de Gandia: y esto con mucho secreto por aora (porque el mundo no tiene orejas para oyr tal estampida) hasta que el tiempo, y las ocasiones nos den con el fauor de Dios entera libertad. Y porque las demas cosas que ocurrieren se podran ir cada dia declarando, no dire en esta mas, de que esperarè amenudo cartas de V. S. y yo escriuire ordinariamente: y suplicarè a la diuina y soberana bondad lleue con su fauor y gracia adelante las misericordias començadas en el alma de V. S. De Roma, &c.

Haze profession de la Compañia. Cap. XVII.

REcebida esta carta del padre Ignacio, fue marauilloso el contentamiento que tuuo el Duque, por verse ya admitido en la Compañia por el fundador della, y despojado de si mismo, y puesto en tan buenas manos. Pero toda su ansia era verse desatado de las cadenas con que le parecia estaua aprisionado en el siglo, para atarse mas fuertemente con Dios. Porque puesto caso que auia hecho voto de entrar en la Compañia, y estaua ya admitido en ella, y se regia por obediencia del padre Ignacio en todo lo que podia: pero andaua tan encendido del amor de Dios, y con tan biuos desseos de romper todos los lazos de las cosas que le trauauan, ò podian dilatar su entrada en ella, que cada hora le parecia mil años. Y hazia cada dia examen particular para ver si se detenia, ò dexaua de hazer cosa que pudiesse aprouechar para abreuiar, y salir presto de aquel que el llamaua cautiuerio. Y aunque le detenia, y sossegaua lo que le auia escrito el padre Ignacio, que desseaua q̃ todas sus cosas quedassen en perfeccion, para quando se huuiesse de publicar su mudança: todavia (trasportado deste abra-

ſado,y vehemente afecto)andaua buſcando algun medio para que ſin detrimento de las otras coſas, que à ſu parecer importauan menos, el pudieſſe deſde luego deſnudarſe de ſi, y entregarſe à Dios, y gozar de la glorioſa, y libre ſeruidumbre de la religion. Eſcriuio eſte ſu deſſeo al padre Ignacio: y el deſpues de auerlo mirado, y encomendado mucho à nueſtro Señor, ſe reſoluio de dar parte dello à ſu Santidad: y ſuplicarle,que dieſſe licẽcia al Duque de hazer profeſsion en la Compañia, para que deſde luego cumplieſſe con ſu deuocion. Y que juntamente le dieſſe facultad para adminiſtrar por eſpacio de quatro años ſu eſtado,y hazienda: porque en eſte tiempo parecia que podria poner en eſtado ſus hijas, y acabar las coſas que tenia entre manos, y cumplir con las demas obligaciones. Hizolo el Papa como ſe lo ſu-
Lib.3. cap.11. plicò: y deſpacho vn breue dello, por virtud del qual el Duque hizo ſu profeſsion el año de. 1547. como lo eſcriuimos en la vida del padre Ignacio. Hizola en la capilla del colegio de Gandia delante de pocas perſonas,por el ſecreto: y con tantas, y tan dulces lagrimas, y tan entrañable guſto de ſu anima, como ſi aquel dia huuiera ſalido de vn penoſo, y largo cautiuerio.

Entre algunos papeles antiguos, he hallado vna oracion que hizo el padre Franciſco el dia de ſu profeſsion, ofreciendoſe al Señor en holocauſto,y perfecto ſacrificio. La qual me ha parecido poner aqui, para que ſe vea el eſpiritu q̃ ya en ſus principios auia comunicado el Señor à eſte ſu ſieruo: y el conocimiento, y ſentimiento que tenia de ſi, y de todo lo que poſſeía,y podia poſſeer en el mundo, y de la merced ineſtimable que el Señor le hizo, quando le llamò à ſi,y le dio ſu luz, y gracia para ponerlo todo debaxo de los pies, y abraçarſe con el eſtado de la ſanta pobreza,y religion.

SEñor mio, y todo mi refugio, que hallaſtes en mi para mirarme? que hallaſtes en mi para llamarme? que vistes en mi, para quererme en la Compañia de los vueſtros? Porque ſi conuiene que ellos ſean animoſos,yo ſoy couarde: ſi han de ſer menoſpreciadores del mundo, yo eſtoy rodeado de ſus reſpetos: ſi han de ſer perſeguidores de ſi miſmos, en mi ay mucho amor propio? Pues que hallaſtes en mi? Hallaſtes por ventura, porque fuy mas animoſo para contradezir vueſtros mandamientos? o porque los menoſpreciè mas que los otros? o porque aborreci mas vueſtras coſas, por querer mas las mias? Si eſto Señor buſcais, halladolo aueys: ſi tras eſto andais, recado teneis. Domine, ecce adſum, mitte me. *O pielago de immenſa ſapiencia! ò grandeza de infinita potencia! como buſcais lo mas flaco para moſtrar en ello las riquezas de vueſtra fortaleza! Con razon os alabarán los Angeles con admiracion, y eſte pecador*

con

con confusion: viendo que sobre fundamentos tan flacos quereis leuantar vuestros edificios. O alma mia, considera esto con atencion: porque si te dizen que esto te dan por satisfacion de tus pecados, no menos te deues marauillar: porque aora eres cautiua, entonces seras libre: aora possees poco, y con dolor, despues lo posseeras todo con gozo. Al fin sales de la vida actiua dessabrida, y entras en la dulce contemplatiua! O Señor, que cambios son los vuestros! y que cosa es tratar con vos! y como es cosa de ver la satisfacion que quereis del pecador! Verdaderamente Señor vos soys el que fingis trabajo en lo que mandais: pues en lugar de penitencia regalais, y por la abstinencia dais hartura. Pues si esto se ordena por satisfacion de los passos que por mi anduuistes, y para que imitando vuestra pobreza, y obediencia os siga, desto Señor me espanto mucho mas. Porque vos Señor salistes de vuestra casa, y heredad, y yo salgo de la agena. Vos salistes del Padre, sin dexarle, para venir al mundo, y a mi hazeisme dexar al mundo para lleuarme al Padre. Vos salistes para la pena, y yo salgo della. Ay Señor, que salida la vuestra, y que salida la mia! Vos para ser preso, y yo para escapar de las prisiones. Vos para la amargura, y yo para el gozo. Vos para la tribulacion, y yo para la quietud. O Señor vos sois el Dios de las vengancas? y que vengança es esta? Cierto vos sois el Dios de las misericordias: pues tomastes la vengança en vos, por no tomarla aora en mi, y por regalarme en lugar de castigarme. Pues que dire Señor a esta vuestra misericordia? Con que respondere a vuestro amor? faltame el entendimiento para entender, y la lengua para dezir. Porque si algunos sintiendo bien de vuestra bondad os alaban, porque perdonarades a Iudas, si os pidiera perdon: y si con razon os deuen por ello infinitas alabancas, quantas os deuo yo, pues siento y veo que siendo otro Iudas, no solo me perdonais, mas aun me llamais, como si ninguna traicion huuiesse hecho en vuestra casa? Boluere a hablar a mi Dios, aunque sea polvo, y ceniza. Señor, que hallastes en mi? que hallastes? bendito seais vos para siempre: apiadaos de mi toda mi esperança, pues tenemos estos vuestros tesoros en vasos de tierra: para que esto no venga a ser para mayor condenacion mia. Conozca la tierra su miseria, conozca el flaco su flaqueza: y dadme Señor a entender quan poco merece el vaso tener en si tal licor, auiendo tan mal conseruado el que hasta aqui aueis infundido en el, pues no soy yo sino dissipador de vuestros bienes. Tengame yo por otro Iudas, pues soy otro traidor: confundame yo con mis hermanos, pues he vendido a su Maestro por menos precio que Iudas. Tema de comer con ellos, pues comiendo vuestro pan me leuantè contra vos: tema de tratar su hazienda, pues tan mal recado he puesto en la vuestra: confundase mi desobediencia con la obediencia que vuestras criaturas tienen. Y si aun esta es pequeña confusion para con ellas, y para los que moran en la tierra: qual sera la que deuo tener con los que os gozan en el cielo? quanto deuo confundirme en la presencia de los Angeles,

auiendo dexado el estandarte de mi Rey de gloria? y con que abatimiento deuo pedir merced a vuestra bendita Madre, auiendo crucificado a su precioso hijo en mi mismo? Pues delante vuestro acatamiento que dira el gusano podrido, y miserable, que no sabe sino apartarse de vos? O Señor alumbrad ya mi ceguedad, para que conociendome, os conozca: confundiendome, os alabe: humillandome, os ensalce: y muriendo todo a mi, biua yo todo en vos. Y pues me sacais por vuestra bondad del estado de los ricos (de los quales dixistes que con dificultad se saluarian los que en el estuuiessen) hazedme merecedor por
Matt.19. *vuestro santo nombre de lo que prometistes a los pobres, diziendoles: Ciertamente os digo, que los que dexastes por mi todas las cosas, y me seguistes, quando en la regeneracion se sentare el hijo del hombre en el trono de su Magestad, vosotros tambien os assentareis sobre las doze sillas a juzgar los Tribus de Israel.*

Como casó al Marques, y à sus hijas: y estudió, y se graduó de Doctor. Cap. XVIII.

DEspues que el Duque hizo su profesion, y se ofrecio al Señor desta manera en sacrificio, queriendo como buen obediente executar lo que en la carta passada su Superior, y padre le auia escrito, tratò lo primero de casar al Marques su hijo, que ya tenia edad para ello, y auia de ser padre, y amparo de sus hermanos. Yassi le casó el año de. 1548. con doña Madalena Çentellas, hija de don Francisco Çentellas Conde de Oliua, y de doña Maria de Cardona, hija del Duque de Cardona (demas de las otras causas que para ello huuo) por la vezindad de aquel estado, y esperança de juntarle con el suyo. Tras esto puso en estado à sus dos hijas, doña Isabel, y doña Iuana: porque Sor Dorotea, que era la tercera, y la menor, antes que muriesse la Duquessa su madre, siédo niña auia escogido por su esposo al Rey del cielo, y entrado monja en santa Clara de Gandia. A doña Isabel casó con don Francisco de Rojas y Sandoual Conde de Lerma, y sucessor del Marques de Denia su padre: y à doña Iuana de Aragon con don Iuan Enriquez Marques de Alcañizes. Los dos yernos demas de ser tan principales caualleros, eran mancebos de conocida discrecion, y virtud.

Para que se entienda el recato, y zelo santo del Duque, y sirua de dotrina, y exemplo para los Padres que en cosa tan graue y peligrosa desséan acertar, quiero dezir aqui la cautela y auiso q̃ tuuo el Duque quando casó à doña Isabel con el Conde de Lerma: para euitar entre

los

los deſpoſados ocaſiones de ofenſas de nueſtro Señor. Concluydos los conciertos, y hechos los capitulos matrimoniales, eſcriuio el Duque al Conde ſu yerno, que tal dia llegaſſe à Gandia, à hora que pudieſſe oyr Miſſa: la qual el tendria à punto. Vino el Conde, hallò al Duque que le eſperaua, el qual ſin detenerſe le lleuò à la pieça en que eſtaua ſu hija, y alli ſe deſpoſaron: y luego ſin perder punto, ſe fueron todos juntos à la igleſia, donde ſe començò la Miſſa, y en ella los nouios ſe velaron: y deſde la igleſia boluieron à caſa del Duque, y ſe hizieron las fieſtas del caſamiento. Toda eſta traça inuentò el Duque para que no ſe hablaſſen, ni trataſſen antes que fueſſen legitimamente caſados, y tuuieſſen la bendicion de la Igleſia: por quitarles las ocaſiones q̃ ſuele auer de perder la gracia de Dios en la entrada del Sacramento del matrimonio, que à los que le reciben como deuen, ſuele el Señor comunicar.

Caſado pues el Marques, y las dos hijas, que era el primer negocio que el padre Ignacio encargaua al Duque, y lo que el mas deſſeaua (para deſembaraçarſe de aquel cuidado, y poder atender mas libremente à los demas) proſiguio muy de veras los eſtudios, como el miſmo padre Ignacio ſe lo ordenaua. Para hazerlo mejor auia dexado ſu caſa, y paſſadoſe à morar en vn quarto que auia labrado para eſte efecto en el miſmo colegio de la Compañia, adonde ſe auia recogido con ſus hijos, y algunos pocos criados: y ſe dio muy de propoſito à oyr la ſagrada Teologia, aſsi la Eſcolaſtica, como la Poſitiua, cõ gran ſolicitud y cuidado. Para eſto truxo de Valencia con buen ſalario à vn docto y famoſo Teologo, llamado Maeſtro Perez, que auia eſcrito ſobre las partes de ſanto Tomas, para que las leyeſſe en ſu colegio de Gandia. Y el oía las lecciones con los otros eſtudiantes, y las repetia, y diſputaua, y defendia ſus concluſiones: y hazia todos los otros exercicios literarios como vno dellos, con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponia admiracion. Y aſsi con ſu lindo ingenio, feliz memoria, y perſeuerancia, y particular fauor que le comunicaua nueſtro Señor, aprouechò tanto en pocos años, que acabados ſus eſtudios, y precediendo ſu examen, y los actos que en ſemejantes grados ſuelen preceder, ſe graduò ſecretamente, primero de Maeſtro en Artes, y deſpues de Doctor en la ſagrada Teologia, como el padre Ignacio ſe lo auia eſcrito.

Lo que hazia en el gouierno de ſu perſona, familia, y eſtado. Cap. XIX.

ESto es lo que toca à los eſtudios del Duque,y à los otros negocios que el padre Ignacio le auia encomendado.Pero hecha ſu profeſſion, pareciole que el nueuo eſtado que auia tomado le obligaua à nueua vida,y à mas alta perfecion: y aſsi començò à darſe mas de veras à Dios,y à perſeguirſe,y maltratarſe,doblando ſus penitencias,y acrecentando ſus oraciones,y los otros ſantos exercicios. Tenia vna tarima de tablas à los pies de la cama cubierta con vn alhombra,como para repoſar en ella alguna ſieſta: y eſta era à las noches ſu cama ordinaria,ſin otro abrigo.Leuantauaſe à las dos horas deſpues de la media noche,y proſtrado en tierra, ò de rodillas, ſe eſtaua en continua oracion haſta las ocho de la mañana: y quando ſalia della le parecia que no auia durado vn quarto de hora. Acabada ſu oracion ſe confeſſaua, y ſe comulgaua en ſu capilla cada dia: y algunas vezes en el moneſterio de ſanta Clara,y los Domingos,y fieſtas principales,publicamente en la Igleſia mayor: porque era amigo de dar buen exemplo à ſus vaſſallos. A las nueue oía ſu leccion de Teologia, y la repetia con algun buen eſtudiante:luego daua audiencia à los miniſtros de juſticia, y à los que querian negociar con el. A las doze comia, con tan grande templança,que no le eſtoruaua la comida las platicas eſpirituales,que deſpues tenia familiarmente con ſus hijos,y con ſus criados:las quales comunmente eran,contar algun beneficio diuino,ponderando la inmenſa liberalidad del Señor, que le auia hecho aquel particular beneficio: y ſu ingratitud,que no ſe auia ſabido aprouechar del:y el caſtigo que por ſu culpa merecia:y la paciencia,y longanimidad de Dios que le eſperaua: y proponer la emienda para adelante con ſu fauor. Gaſtaua deſpues la tarde,parte en los eſtudios y lecciones, parte en el gouierno de ſu caſa,y eſtado:y recogiaſe temprano,porque nunca cenaua,y ſu ayuno era perpetuo todo el año.En ſu recogimiento rezaua ſus horas,y ſu roſario,y leía en la diuina Eſcritura,y en los ſantos:y hazia ſus penitẽcias, y mortificaciones,à q̃ era muy inclinado.Finalmẽte todo el dia,y toda la noche(quitando las pocas horas que tomaua para el ſueño,y repoſo neceſſario) era vn perpetuo ſacrificio q̃ hazia de ſi miſmo:vn eſtar ſiempre preſente delante el acatamiento de Dios:vna tela de ſantas obras,entretexiendo vnas buenas cõ otras mejores.Y cõ ſer tal la vida del religioſo Duque, era coſa marauilloſa ver, quan imperfecta le parecia à el, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia,ſe reprehendia y caſtigaua: haziendo el miſmo juntamẽte

muchos

muchos oficios,de portero,q̃ citaua: y de fiscal,que acusaua: y de juez, que condenaua:y de reo,que conocia,y confessaua su culpa: y de verdugo,que executaua la sentencia: para ser absuelto, y dado por libre en el Tribunal de Dios.

Con este admirable exemplo de su señor, y con el gran cuidado q̃ el Duque tenia,toda su casa era como vna casa recogida de religion: porq̃ en ella no consentia el Duq̃,q̃ se jurasse,ni jugasse,ni murmurasse, ni mintiesse publicamente: ni los otros vicios q̃ son tan ordinarios, y familiares en las casas de los señores: antes imponia à sus criados que oyessen cada dia Missa: que rezassen el rosario de N.Señora: q̃ examinassen sus conciencias:q̃ se confessassen,alomenos las fiestas principales,y se ocupassen en otros santos exercicios. Y como en otras casas de señores se hallan por los aposentos naypes, dados, libros vanos y deshonestos,en la del Duque se hallauan libros deuotos,y rosarios:y a vezes debaxo de los colchones de los criados, cilicios, y diciplinas. Las quales tomauan ellos por su voluntad,mouidos por el exemplo de su amo(q̃ era tal,que no podia dexar de quebrantar las duras peñas)y de las palabras dulces,y santas amonestaciones que les dezia: y no menos por el grande amor con q̃ le seruian, prouocados del cuidado que el Duque tenia dellos. Porque demas de pagarles muy cumplida y puntualmente sus salarios,si alguno dellos caia enfermo, mandaua que le curassen en su casa con mucho cuidado: y que se le diesse medico, y medicinas, y todo lo necessario, à su costa. Y dezia que la limosna que se auia de dar à otros pobres, era muy bien empleada en los pobres que tenia en su casa,y en su seruicio auian perdido la salud.

Quien tenia este amor y cuidado de sus criados,que pensamos que haria cõ sus hijos? Dioles Ayos,y Maestros escogidos,y tenialos siẽpre ocupados,y atentos. Hizo que todos estudiassen,alomenos Latinidad, y algunos dellos Logica,y Filosofia. Instruialos en la oracion, y el por si mismo los examinaua,y pedia cuenta de sus deuociones:y finalmẽte con el exemplo (que es el arma mas poderosa) y con la boz biua los encaminaua para el cielo.

No solamẽte la casa del Duque estaua cõpuesta y concertada,pero en Gandia,y todo su estado,y vassallos redundaua la fragrãcia, y buen olor de la santa vida del Duque: y en la reformacion de la vida,y buenas costũbres,y obras pias, y vso de los Sacramentos se echaua de ver lo q̃ puede y vale el buẽ exemplo de la cabeça. Y no paraua aqui,ni se encerraua dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tã exemplar del Duque, antes salia fuera, y se derramaua, y estendia por todo el Reyno:porq̃ no se puede esconder la ciudad puesta sobre el monte,

ni

ni encubrirse la extraordinaria virtud: y assi venian à visitar algunos al Duque, mouidos desta fama, mas por ver à vn santo, que por ver al Duque. Entre estos que vinieron, fue vno don Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena: el qual quedò tan admirado, y edificado de lo q̃ vio en la persona, y casa del Duque, que buelto à su casa, escriuiendo à otro señor Ecclesiastico esta jornada que hizo à Gandia, le dize entre otras, estas palabras.

Llegue a Gandia, y vi vn Duque don Francisco como vn milagro de Duques, y de caualleros: todo humilde, y todo santo, y verdaderamente varon de Dios. Con cuya vista (igual à la publica fama de sus virtudes, y Christiano gouierno) quedè yo en gran confusion y verguença, de ver en mi el poco fruto en la vida Sacerdotal, y Pontifical, si me mido delante deste cauallero seglar. Y assi con verdad puedo dezir: Verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. *Pues la verguença, y confusion cubren mi rostro, y lloro yo lo que primero llorò san Geronimo, que vemos con ignominia nuestra, que ay en la Iglesia de Dios algunos seglares, que dan mejor exemplo que muchos Sacerdotes. O quantas cosas notè en el palacio deste Duque: las quales no se veen en las casas que tenian mayor obligacion! O que reformada familia! que criança de hijos! que gouierno de subditos! que religiosos en su compañia, no solamente los que llaman de Iesus, mas vn frayle lego de san Francisco, llamado fray Iuan Texeda: del qual no sabria declarar, qual cosa mas me marauillò, o su humilde simplicidad, o la prudencia espiritual, o la luz que del cielo se le comunica! De Murcia. 25. de Abril, del año de.* 1548.

De su partida para Roma. Cap. XX.

EN este tenor de vida perseueró el Duque, hasta el fin del año de 1549. creciendo cada dia mas en virtud y dotrina, y gouernando su casa y estado, con el exemplo y fama admirable q̃ auemos dicho: y acabando, y dando perfeccion à las cosas començadas, para cũplir con las obligaciones preciſſas que tenia. Y parece, que assi como el lo endereçaua todo al seruicio de N. Señor, assi le fauorecia Dios en todo lo que por su amor ponia las manos. Porque cierto, si miramos lo que el Duque hizo por espacio de ocho años, que fue señor de su estado, y lo cotejamos con lo que vemos en casas de otros señores mas ricos, y de mas copiosas rentas, conoceremos bien claramente q̃ Dios le ayudaua: y la diferẽcia q̃ ay entre el concierto en el gastar, y el descõcierto: entre la buena cuenta y razon, y el derramamiento, y desperdicio. Porque el Duque don Francisco en el breue tiempo que lo fue, hizo las obras, y edificios q̃ arriba contamos. Casó sus dos hijas principalmẽte: tuuo vna casa muy luzida, y de muchos y doblados criados, con su capilla

capilla de cantores, y caualleriza de muchos y buenos cauallos. Repartio grandes limosnas, y todo esto con vna renta para tanto gasto moderada. Pero (como diximos) fauoreciale Dios, y multiplicaua lo que tan bien se gastaua. Y atribuíalo el buen Duque à particular misericordia del Señor, que queria por este medio que el cumpliesse cõ sus cargos, y obligaciones, para librarle mas presto del cautiuerio que le parecia tener. Aunque tambien dezia, que quando ay cuenta y razon, y fidelidad en los ministros de la hazienda, y ella no se vierte por desaguaderos de viciosos apetitos, lo poco luze mucho. Y al reues, si el señor derrama, y los oficiales mayores no son fieles, los otros menores assi mismo quieren ir à la parte, y andan à la rebatiña, y cada vno tira para si: y como à ninguno duele la perdida, tampoco tiene suelo el daño. Y que por no saber los señores irse à la mano en sus gustos desordenados, ni tener cuenta consigo, y con sus haziendas, vemos muchas casas principales hundidas, y arruinadas: y los mismos señores comer, y gastar por mano agena, como menores y pupilos: y con necessidad de reparar los excessos que hizieron en cosas superfluas, y desluzidas, con la mengua y falta en lo honroso, y necessario.

Llegado pues el año de. 1549. parecio al Duque que ya tenia acabadas todas las cosas precissas, que le podian obligar à sustentar aquella representacion de Duque, que tan cansado le traía: y que aunque no fuessen acabados los quatro años de la administracion de su estado, que el Papa le auia concedido (como diximos) era bien acabar con ella, y romper las ataduras, y lazos que le detenian en su casa. Y assi se determinò salir della, como otro Abraham, y oluidarse de sus hijos, criados, vassallos, y amigos: y desnudarse de todo lo que es mundo, para abraçarse mas perfetamente con Christo desnudo en la Cruz. Pensando pues como lo haria, y donde, si en España, si en Roma, y consultandolo con el padre Ignacio, hallauanse (como el mismo padre Ignacio à mi me dixo) grandes dificultades. Porque quedando en España temia el Duque (no sin graues fundamentos) que el Emperador se quisiesse seruir del, y ocuparle en cosa que le estoruasse, ò dilatasse la execucion de sus santos intentos. Si yua à Roma, temia mucho mas que el Papa le hiziesse Cardenal, porque biuia à la sazon el Papa Paulo. III. deste nombre: el qual por auer sido hecho Cardenal del Papa Alexandro. VI. visaguelo paterno del Duque don Francisco (reconociendo el principio de su grandeza de la casa de Borgia) la fauorecia por estremo. Y auia dado el Capelo de Cardenal à dos hermanos suyos, à don Rodrigo de Borja el año de. 1536.

de.1536. y à don Enrique el año de.1539. y siendo ellos muertos en la flor de su juuentud, auia sinificado querer dar aquella sagrada dignidad à qualquiera de los hijos del mismo Duque, que el escogiesse. Aunque conociendo el Duque lo mucho que pide el grado tan alto de Cardenal, y la poca seguridad que se podia prometer de la edad tierna de sus hijos (que era mas flor y esperanças para adelante, que fruto presente) con Christiana prudencia, y rara modestia, no quiso tratar dello. Pero conociendo que el Papa, como Principe agradecido, buscaua ocasiones para fauorecerle, y hazer merced à su casa: temia que si yua à Roma, y en ella se despojaua de su estado, y se entraua en la Compañia, tendria gana de darle à el el Capelo, que auia dado antes à sus dos hermanos, y aora mostraua querer dar à alguno de sus hijos. Y que se le mandaria aceptar tan precissamente, que no lo pudiesse escusar: lo qual era muy contrario à sus propositos, y no salir del mundo, sino engolfarse de nueuo en el mundo. Pero estando suspenso en esta deliberacion, fue el Señor seruido de lleuarse para si, el mes de Nouiembre deste año de.1549. al Papa Paulo. III. y que le sucediesse en el summo Pontificado el Papa Iulio, tambien tercero deste nombre. Y con esto respirò el Duque, y le parecio que ya no tenia que temer. Y assi auiendo lo mirado todo, y encomendado mucho à Dios, y comunicandolo con el padre Ignacio, se resoluio de ir à Roma: con ocasion de ganar el jubileo plenissimo, que el año de 1550. se celebraua en aquella santa Ciudad, y visitar y reuerenciar los Santuarios, y Reliquias della: y juntamente ver al padre Ignacio, y echarse à sus pies, y regirse en todo por su santo consejo, y obediencia.

Hecha esta resolucion se aparejò para el camino: otorgò su testamento: el qual fue breue, y claro, y sin las clausulas enmarañadas y ambiguas, que suelen causar pleytos. Porque ni tenia descargos que hazer, ni legados que dexar: pues con Christiana prudencia auia el mismo sido en vida executor de su testamento, y fiado mas de si, que de sus herederos. El Marques de Lombáy su hijo primogenito quedaua ya casado, y Gouernador del estado. Las tres hijas puestas en estado. Don Iuan de Borja, su hijo segundo, desseaua acompañar, y seruir à su padre en esta jornada, como lo hizo. Los otros hijos quedauan ocupados en sus estudios. Acercandose pues el tiempo de la partida, llamò vn dia el Duque al Marques su hijo à parte, y dixole: *Bien creo don Carlos, que por las cosas que aueis visto aparejar, aureis podido entender mi determinacion, que es hazer vna larga jornada a Roma, para visitar los Santuarios della, y ganar este santo jubileo. Iusto es q̃ lo sepais de mi.*

Voy

Voy con proposito de no boluer por aca tan presto, y de renunciaros el estado con licencia del Emperador nuestro señor, y retirarme a seruir a Dios en la Compañia de Iesus, como se lo tengo prometido. En pocas palabras os dire lo que desseo que hagais, dexando lo demas a vuestra buena discrecion. Importa mucho para la gloria de Dios, y para mi satisfacion, y bien vuestro, que biuais, y gouerneis vuestros vassallos de tal manera, que ninguno pueda con razon culparme por aueros dexado el estado en esta vuestra edad, y fiado tanto de vuestro buen entendimiento, y obediencia. Tened siempre en vuestro coraçon la ley de Dios: y obedecelda, y acatalda mas que las leyes que ha promulgado el mundo contra ella: y tened por grande honra, y gloria vuestra, seruir a la gloria, y honra de Dios. Acordaos que os dèxo por padre y amparo de vuestros hermanos: y procurad serlo, y no menos de vuestros criados, y vassallos, tratandolos con tal amor y blandura, que seais dellos mas amado que temido. La virtud tenga en vos siempre las espaldas seguras: y la maldad tema parecer delante de vos. No os desuanezcais por poder mas que otros, antes os humillad mas por ello, reconociendo lo que teneis de la mano del Señor: y considerando que le aueis de dar cuenta dello: y que a la hora de la muerte no lleuareis con vos mas que el mas triste, y desechado hombre del mundo. No os determineis con breuedad, ni precipitacion en ninguna cosa de importancia: y para mejor acertarla, tocalda con la piedra del toque, que es la consideracion de la muerte. Aunque Dios os ha dado buen entendimiento, no os fieis del: ni hagais cosa de importancia sin consejo de los sabios, y buenos. Tened siempre por mas fiel, y verdadero amigo al que os reprehendiere, y fuere a la mano a vuestros apetitos, que al que os lisonjeare, y dissimulare vuestras faltas. Encomiendoos que fauorezcais mucho a los padres de santo Domingo de Lombày, y a los padres de la Compañia de Gandia: acordandoos que son fundaciones de vuestros Padres, y que no hareis menos en conseruarlas; que ellos hizieron en edificarlas. Las monjas de santa Clara no tengo que encomendaroslas, pues vos sabeis que gente son, y teneis entre ellas vna hermana, y muchas tias: y con sus oraciones procuran vuestra defensa, y saluacion. Sobre todos los consejos que yo os puedo dar, os seruira tratar vuestras cosas en la oracion con la fuente de la luz, y de la verdad: y si vos con humildad, y desseo de acertar, le pidieredes la sabiduria, no faltarà de su parte el Señor. Enternecioſe el Marques oyendo tan dulces, y saludables consejos à su Padre: y con muchas lagrimas, y pocas palabras, besandole humilmente la mano, le dixo, que con el fauor de Dios cumpliria todo lo que le mandaua.

Tras esto se despidio el Duque de los otros hijos, y de algunos mas principales criados, y vassallos suyos: y de doña Iuana de Meneses hermana de la Duquesa doña Leonor: à quien por esto, y por su gran virtud y valor siempre auia tenido en lugar de verdadera hermana.

Ydiole

Y diole vn deuotiſsimo Crucifixo, delante del qual el ſolia orar, diziendole,que ſe le dexaua porque el Señor le auia hecho grandes miſericordias por medio de aquella imagen. Finalmente ſe entrò en el colegio de la Compañia à abraçar los Padres,y hermanos del:y cerrado en vn apoſento con el padre Bautiſta de Bárma (que era vn Padre de ſingular religion,y letras,q̃ murio deſpues Prouincial de la Prouincia de Aragon) ſe le echò à los pies ſin poderſelo eſtoruar,y beſandoſelos muchas vezes,y regandolos con copioſas lagrimas, le dixo:Padre mio, mucho ſiente mi alma dexar à V.R.acuerdeſe de mi delãte de nueſtro Señor,y mire por eſtos moços que quedan aqui.Y cõ eſto ſe leuantò, y ſalio del apoſento, dexando al padre Bautiſta confuſo, y atonito, y como fuera de ſi.

Lo que le ſucedio en el camino. Cap.XXI.

EL vltimo de Agoſto,del año de.1550.ſalio el Duque don Franciſco de Gandia, para ir à Roma. Lleuaua conſigo à ſu hijo don Iuan de Borja, y à nueue Padres de la Compañia: entre los quales eran el padre Antonio de Araoz Prouincial que entonces era de Eſpaña, el padre Franciſco de Eſtrada, el padre Diego Miron, y otros, y algunos criados à cauallo. Salido de Gãdia,alçò ſus ojos cõ lagrimas de alegria al cielo, diziendo en alta boz el Pſalmo:*In exitu Iſraël de Ægypto*:y acabado añadio:*Laqueus contritus eſt, & nos liberati ſumus in nomine Domini.* Rompido ſe han ya los lazos,y noſotros quedamos libres en el nõbre del Señor. Salio con firme reſolucion,de nunca mas boluer à Gandia: y cumpliolo tan à la letra, que tornando veintiun años deſpues, por orden del Papa Pio. V. à Eſpaña, y llegando à Valencia, nunca ſe pudo acabar con el que fueſſe à Gandia,que eſtà diſtante vna ſola jornada.

Proſiguio ſu camino con tal concierto y orden, que toda ſu gente y compañia parecia mas vna congregacion de religioſos,que de criados de ſeñor. Cada dia, deſpues de ſu larga oracion, ſe confeſſaua el Duque, y oía Miſſa, y comulgaua: y eſto nunca lo dexò haſta que fue Sacerdote, y dixo Miſſa. Comia vna ſola vez al dia, con mucha templança:y à la noche tomaua vna ligera colacion. Hazia ſu diciplina las noches:y aunque procuraua que fueſſe mientras los otros dormian,no podia en los meſones ſer eſto de manera, que muchas vezes los pages no le oyeſſen,y aun le contaſſen los açotes, que paſſauã de quinientos. Tenia por el camino vnos ratos ſu oracion, y otros, conferencias de coſas eſpirituales,y ſantos y dulces razonamientos. Entrado en Italia,

llegò

llegò al Duque vn criado de Hercules de Este Duque de Ferrara (que era su tio primo hermano del Duque don Iuan su padre) con cartas, en que le rogaua encarecidamente que hiziesse su camino por Ferrara: porque desseaua verle en su casa, y seruirle como era razon. Hizolo el Duque don Francisco: y fue recebido del Duque su tio, cõ gran fiesta y regozijo, y regalado, y seruido mas de lo que el quisiera. Yauiendo estado quatro dias en Ferrara, y dos en Florencia con Cosme de Medicis Duque de aquel estado (que le agasallò tambien mucho) finalmente llegò à Roma: dando priessa à su camino, porque se le hazian largas las horas hasta verse con el padre Ignacio.

Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. XXII.

ENtrò en Roma con grande recebimiento, que le hizieron mucho contra su voluntad: porque desseaua entrar de noche, y sin ruydo. Mas fueron tantas las importunidades de algunos Cardenales, y del Embaxador del Emperador, y de otros señores que le pidieron que entrasse con el recebimiento que à su persona y estado conuenia, que el padre Ignacio le escriuio al camino, que recibiesse esta mortificacion con las passadas, pues venia tan sin quererla, y tan contra su voluntad. Combidóle su Santidad con su sacro Palacio, y muchos Cardenales con sus casas: pero el escogio para su habitacion, la pobre casa de la Compañia de Iesus: en la qual le estaua aguardando à la puerta el padre Ignacio. Viendole el Duque, se arrojò à sus pies: pidiendole la mano, y su bendicion, como à padre y Superior suyo, y varon tan señalado en el mundo. Pero el Padre le abraçò, y se regalò, y enternecio con el; porque veía ya en el Duque los efectos marauillosos de la diuina gracia, y de lexos lo que aquella planta auia de frutificar en la santa Iglesia, è ilustrar su Compañia.

En descansando vn poco del camino, fue à hazer reuerencia y besar el pie à su Santidad: el qual le acogio muy amorosamente, y con mas fauor que solia à los otros señores sus iguales: agradeciendole con graues palabras el exemplo q̃ en su ida à Roma de partes tan remotas, y en todas sus cosas, daua al mundo. Y dixole, q̃ si muchos Principes y señores Christianos le imitassen, sin duda rebiuiria la piedad, y la antigua reuerencia y deuocion con q̃ en los dichosos tiempos de la Iglesia, yuan las cabeças del mũdo à visitar los glorioſos sepulcros de los Principes de los Apostoles, y hazer reuerencia al Vicario de Iesu Christo. Tornole à ofrecer su sacro Palacio, dando por causa, que se consolaria

tenerle cerca de ſi el tiempo que huuieſſe de eſtar en Roma. Mas el Duque beſando el pie al Papa por aquella merced, le ſuplicó que tuuieſſe por bien que el ſe eſtuuieſſe en la caſa de la Compañia, en la qual ſe hallaua muy conſolado: y que le dieſſe licencia para ir muchas vezes à tomar ſu ſanta bendicion.

Deſpues pagò las viſitas que le auian hecho los Cardenales, y Embaxadores, y ſeñores principales de la Corte Romana: y deſembaraçado de los cumplimientos de mundo, ſe dio à viſitar con moderada compañia aquellos ſantos lugares: informandoſe muy particularmẽte de las coſas notables de deuocion q̃ ay en cada vno dellos, y regando ſu eſpiritu con la ſangre que tantos, y tan esforçados martires derramaron por la confeſsion de la Fê en aquella ſanta Ciudad. Y ante todas coſas para diſponerſe mejor, y ganar aquel ſanto jubileo, hizo con grande eſtudio y cuidado vna confeſsion general de toda ſu vida.

Mucho regalò nueſtro Señor al Duque en Roma, aſsi quando andaua las eſtaciones, y viſitaua las reliquias de los ſantos que ay en ella, como en caſa, con el trato y comunicacion familiar de los Padres mas principales de la Cõpañia, que à la ſazon eſtauan en Roma, y particularmente con la del padre Ignacio, que era Padre de todos. Porque como el Duque deſſeaua tanto acertar, y agradar à nueſtro Señor en ſu oracion y penitencia, y ſer verdadero hijo de la Compañia: y entendio que ningun hombre en la tierra le podria mejor encaminar para lo vno, y para lo otro, que el que Dios le auia dado por Padre y maeſtro, y tomado por inſtrumẽto para fundar y eſtablecer aquella religion, à la qual le auia llamado: comunicó ſu eſpiritu con el padre Ignacio: diole parte de ſus oraciones y penitencias: deſcubriole toda ſu alma con grande ſenzillez y humildad, rogandole que le guiaſſe y encaminaſſe. Y juntamente ſe informò del muy diſtintamente del inſtituto, fin, y medios de la Compañia: y de todo lo que para ſer vtil obrero della, le podia aprouechar.

Entre las otras obras de piedad que hizo el Duque en Roma, fue muy ſeñalada, y de gran ſeruicio de nueſtro Señor, y beneficio de ſu Igleſia, el auer dado principio al colegio Romano, de la miſma Compañia: del qual han ſalido innumerables bienes para toda la Chriſtiandad: y particularmente para Alemania, Francia, Flandes, Inglaterra, Eſcocia, Polonia, y para las otras Prouincias inficionadas de heregias. Y pueſto caſo que el Duque no pudo fundar el colegio, porque auia luego de dexar la adminiſtracion de ſu eſtado: ni quiſo aceptar el nombre de fundador que el P. Ignacio le ofrecia (pareciendole que era

mejor

mejor guardarle para otro q̃ le pudiesse fundar) toda via bastò aquella limosna que dio entonces, para dar principio al colegio: y el cuidado que despues tuuo de su prouision, para acrecẽtarle, y sustentarle todo el tiempo que el biuio. Y despues el Señor mouio à la Santidad del Papa Gregorio. XIII. que le fundasse, con la magnificencia, y liberalidad que à tan grã Principe, y Pastor de la Iglesia vniuersal conuenia. Como lo diximos en la vida de nuestro padre Ignacio. *Lib. 4. cap. 3.*

Pide licencia al Emperador para renunciar su estado en el Marques de Lombay su hijo. Cap. XXIII.

MVy contento se hallaua el Duque en Roma con la santa compañia del padre Ignacio, y de los otros Padres, y con la deuocion que Dios le daua en visitar, y besar, y regar con lagrimas aquellos Santuarios. Inclinauase à quedarse, y acabar sus dias en ella: y para poderlo mejor hazer, y desnudarse del todo, y renũciar en el Marques de Lombay su hijo el estado, embiò al Emperador don Carlos, que à la sazon estaua en Alemania, vn cauallero de su casa, que se llamaua Gaspar de Villalòn, para suplicarle que le diesse licencia para hazerlo: y escriuiole vna carta del tenor siguiente.

S. C. C. M.

NVestro Señor sabe lo que yo he desseado la venida de vuestra Magestad en Italia: para poder dezir lo que tengo de escreuir. Mas como sea no alcançar lo que me auia de consolar, pues no merezco ser consolado, doy gracias al Señor por ello. Y aun me persuado, que podre mas seruir a vuestra Magestad en ausencia, que en presencia: y assi dirà la pluma, lo que auia de dezir la lengua. Y de qualquiera manera con grande confusion, por auer de dezir a vuestra Magestad, que siendo tan grande pecador, como vuestra Magestad en parte ha visto, por el mal exemplo que he dado andando en su Imperial Corte, y siendo criado de su casa (de lo qual, quan humilmente puedo suplico el perdon, ofreciendome a la pena, que nuestro Señor desde el cielo, y vuestra Magestad en la tierra, me quisieren dar). Tras esto digo, Cesarea Magestad, que auiendo merecido mis pecados tantas vezes el infierno, y el mas abominable lugar del, ha querido este señor Dios de las misericordias, aguardarme hasta que abriesse algo los ojos de mi alma, para ver lo que ha hecho por mi, y lo que yo he hecho contra el. Y assi deteniendome en esta eleccion desde que fallecio la Duquessa, despues de auerlo considerado quatro años, y auiendose

ſobre ello hecho muchas oraciones a nueſtro Señor por diuerſos ſieruos ſuyos, creciendo cada dia mas los deſſeos, y quitandoſe mas las tinieblas de mi coraçon, me da confiança que no obſtante que no merecia entrar en la viña del Señor, y mas viniendo tan tarde, y auiendo ſido mi oficio arrancar las cepas que otros plantauan. Con todo, por ſer la diuina bondad ſin medida, y ſu clemencia vn pielago ſin ſuelo, ha ſido ſeruido de mouer a eſtos ſieruos ſuyos de la Compañia de Ieſus, a que me admitieſſen en ſu religion: en la qual aunque ha dias que deſſeo ſeruir, y morir, no he podido efectuarlo, haſta cumplir con la obligacion que el padre deue à ſus hijos: de la qual pienſo ſer libre dentro de dos, o tres meſes. Y aſsi no mirando eſtos Padres a mi, ſino a las palabras de Chriſto nueſtro Redentor, que dize, no auer venido a llamar à los juſtos, ſino a los pecadores, creo que cumpliran mis deſſeos. Por lo qual ſuplico a V. M. como ſu vaſſallo, y criado, y Comendador de la orden de Santiago, ſea ſeruido de darme ſu Imperial, graciosa y agradable licencia: para que en eſtos pocos dias que me quedan de vida, pueda en alguna manera acordarme del tiempo perdido, y reconocer la miſeria y peligro del preſente, y proueer para la incertidumbre del venidero. Y ofrezco, que ſi nueſtro Señor me da gracia para emendar en algo mi vida, ſera para muy continuamente en los ſacrificios, y oraciones, rogar a ſu diuina Bondad acreciente en V. M. la ſalud eſpiritual, y corporal. Para que aſsi como le ha dado vitorias contra los infieles, y hereges, las de tambien contra las guerras, y paſsiones del hombre viejo, ſi algunas quedan por mortificar, y vencer: y abraſe, y encienda ſu alma en el amor, y memoria de la Paſsion de Chriſto, y pueda dezir con el Apoſtol: Mihi abſit gloriari niſi in Cruce. *Porque los que la guſtan, la Cruz tienen por deleyte, y los deleytes por mayor Cruz: ſaboreandoſe en los trabajos, y llorando quando ſe veen ſin ellos, y ſin dolores. El que los padecio en la Cruz por V. M. tan intenſamente, guarde ſu Imperial perſona. De Roma, a quinze de Enero, de.* 1551.

Eſcrita eſta carta, y aguardando la reſpueſta della, ſe començó en Roma à reçurar, y deſpues à publicarſe mas claramẽte eſta determinacion, y mudança q̃ queria hazer el Duque. Venida à noticia del Papa ſe tratò con mucho calor de hazerle Cardenal: q̃ era lo que el Duque tanto auia temido, y por lo que ſe auia detenido de venir à Roma en tiempo del Papa Paulo. I I I. (como diximos). Sabido lo que ſe dezia, tuuo tan grande eſpanto de aquella dignidad, como otros ſuelen tener deſſeo de alcançarla. Y aſsi con el parecer del padre Ignacio tomò por medio para eſcaparſe della ſalir de Roma, y quitarſe de delante de los ojos del Papa, y poner tierra en medio. Y con la miſma compañia que auia lleuado de Eſpaña, ſe boluio à ella, auiendo eſtado ſolos quatro meſes en Roma. Y porque deſſeaua biuir apartado del bullicio de Corte, y en vn perpetuo recogimiento, eſcogio para ſu morada

morada la Prouincia de Guipuzcoa: aſsi por ſer lugar remoto, y fuera de trafago, como por auer nacido en ella nro padre Ignacio, à quien el tenia entrañable deuocion. Llegado à Eſpaña, ſe fue derecho à aquella Prouincia: y la primera coſa que hizo, fue entrar en la caſa de Loyòla, y preguntar por el lugar en que auia nacido el padre Ignacio: y beſando la tierra del, començò à alabar al Señor con grande afecto, por la merced que auia hecho al mundo, en auerle dado en aquel lugar vn tan fiel miniſtro ſuyo: y à ſuplicarle, que pues le auia hecho hijo de tal padre, y dicipulo, y ſoldado de tan buen maeſtro, y capitan, le hizieſſe verdadero imitador de ſus virtudes. Alli oyò Miſſa en vn oratorio de la miſma caſa, y recibio el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor. De alli ſe partio à la villa de Oñàte, que eſtà quatro leguas de Loyòla: donde Pedro Miguelez de Araoz nos auia dexado vnas caſas ſuyas para colegio de la Compañia. De aqui ſe deſpidieron algunos de los Padres que auian venido con el: y otros, y don Iuan de Borja ſu hijo quedaron cõ el Duque: el qual aguardaua la reſpueſta, y licencia del Emperador, que ſola faltaua para hazer la renunciacion de ſu eſtado en ſu hijo, como deſſeaua.

Como hizo la renunciacion de ſu eſtado. Cap. XXIIII.

POcos dias deſpues llegò Gaſpar de Villalòn de Alemania con la reſpueſta del Emperador, que es la que ſe ſigue.

Iluſtre Duque primo. Con Gaſpar de Villalòn vueſtro criado recebi vueſtra carta. Y aunque la determinacion que me eſcriuis, que teneis de recogeros, para trocar lo del mundo, y tierra, por lo del cielo, es ſanta, y no puedo dexar de loarla, no ſe eſcuſa que no la ſienta como es razon. Mas el ſentimiento no eſtoruarà el daros la gracioſa licencia que me pedis, de renunciar en don Carlos vueſtro hijo el eſtado: que èſta, yo huelgo de darla de voluntad. Y entiendo que de lo q̃ emprendeis hazer, tendreis mas embidioſos, que imitadores: porque el teneros embidia, coſtarà poco, y el ſeguiros, mucho. En dexar vos a vueſtros hijos, me obligais a que yo mire por ellos, y aſsi lo hare en lo que ſe ofreciere: porque ſu madre nos lo merecio, y ſu padre no lo deſmerece, ni creo que ellos perderan por ſu parte lo que ſus padres les ganaron. Guie Dios nueſtro Señor vueſtros conſejos Iluſtre Duque, y encomendalde mucho los nueſtros, y las coſas de la Chriſtiandad en vueſtras oraciones. De Auguſta doze de Hebrero. 1551.

Leida eſta carta, ſe retirò el Duque à ſu oratorio: y proſtrado en tierra ante vn deuoto Crucifixo, con profunda humildad, orò deſta manera.

SEñor mio, Dios mio, y Criador mio: yo vueſtra criatura, vueſtro ſieruo, vueſtro redemido, yo viliſſimo guſano, conociendo mi vileza, y mis grauiſſimos pecados, con que tanto os he ofendido, me preſento delante de vueſtro diuino acatamiento confiado en vueſtra ineſable clemencia, y miſericordia. Y primeramente os hago infinitas gracias por los grandes beneficios, y graciosas mercedes que de vueſtra liberaliſſima mano (ſin en nada merecerlas) he recebido. Y ſuplicoos humilmente, que perdoneis la ingratitud con que os he reſpondido: y el mal vſo con que eſtraguè vueſtros dones, y miſericordias. Y de oy mas diſpongo con vueſtro fauor y gracia de renunciar, y deſnudarme por vueſtro amor, y ſeruicio de todas las coſas tranſitorias, y bienes temporales, que en alguna manera me podrian ſer eſtoruo para ſeguiros, y para caminar con derechos paſſos por las ſendas de los conſejos de vueſtro ſanto Euangelio, y para nunca mas fiar en arrimo de criatura, ni coſa perecedera. Deſſeo Rey mio, y riqueza mia ſer pobre, y morar entre vueſtros pobres todo el tiempo de mi vida. Y vos ſabeis ſabiduria eterna, que ſi aora eſtuuieran en mis manos todos los Reynos de la tierra, y la Monarquia del vniuerſo, lo renunciara, y deſamparàra todo con la miſma voluntad, y alegria que déxo eſta miſeria, que de vueſtra mano poſſeia. Recebidme Dios mio en vueſtra caſa, acogedme en vueſtra cruz: pues para caber en ella con vos, me deſnudo. Yo hago lo que es en mi baxeza, y ofrezco lo poco que de mi parte puedo: hazed vos aora lo que pertenece a vueſtra grandeza, y clemencia infinita. Aceptad mi ſeruicio: agradaos de mi ſacrificio: fauoreced mis deſſeos: esforçad mi flaqueza: pelead mis batallas. Y de la miſma fuente de donde ha ſalido eſte mi deſſeo de ſeruiros en eſtado mas perfecto, ſalga tambien la virtud, para que ſe execute, y perficione en mi el beneplacito de vueſtra ſantiſſima voluntad: y yo biua en vos, muriendo en mi, y muerã en mi todas mis imperfeciones, y paſſiones: y vos biuais en mi Rey de ſoberana Mageſtad, que con el Padre, y con el Eſpiritu ſanto biuis, y reynays en los ſiglos, y eternidad.

Deſpues que con eſtas, y otras afectuoſas palabras ſe huuo ofrecido à ſu Criador, ſalio de ſu oratorio, y con eſcritura publica, y ſolenne auto, renunciò en el Marques don Carlos ſu hijo primogenito, que eſtaua auſente, ſus eſtados, titulos, rentas, y vaſſallos, ſin reſeruar para ſi coſa alguna. Hecho eſto, ſe deſpojò del veſtido ſecular, y ſe viſtio del de la Compañia. Quitoſe la barba, y abrio la corona para recebir los ſacros ordenes. Llorauan à eſta ſazon todos ſus criados, como ſi ante ſus ojos le vieran morir: y à eſcondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de ſu ſeñor: al qual ya le tenian por muerto, y le eſtimauan por ſanto. Mas el ſe entrò otra vez en ſu oratorio con increible regozijo: y como ſe mirò el veſtido, y ſe hallò deſnudo del de Duque, y cubierto del de pobre, que tanto tiempo, y

tan

tan de veras auia deſſeado, como nauegante, que arrojado de la tempeſtad del mar, ſe halla à deshora ſaluo y libre en el puerto ſeguro, cõ abundancia de ſuauiſsimas lagrimas, ſe tornò à proſtrar en tierra ante la miſma imagen de nueſtra Redencion, diziendo eſtas palabras.

Aora ſi Señor mio, aora ſi, que me veo pobre, y hecho vueſtro eſclauo, y mas obligado que nunca a ſeruiros por eſte precioſo eſtado, en que ſin merecimientos mios me aueis pueſto. Aora confiadamente dire, y cantarè con vueſtro Proſeta: O Señor, que vueſtro eſclauo ſoy, yo me conozco, y me precio de ſer vueſtro eſclauo, y hijo de vueſtra ſierua, que es la religion que me ha prohijado. O quanto os deuo Dios mio, porque rompiſtes mis cadenas, y por eſta gracia os ofrecere ſacrificio de alabança. Y pues me aueis acogido, y aſſentado debaxo del eſtandarte de vueſtro ſanto nombre de Ieſus, y e critome en la Compañia de vueſtra ſagrada milicia, con mayor confiança que primero inuocarè el nombre del Señor, para que Ieſus me ſea ſiempre dulce Saluador. Y pues ya no tendre cauſa de reſpetar, ni temer los juyzios del mundo, ſaldre publicamente, para que todos entiendan que ſoy todo vueſtro, y hare publicos mis votos, y manifeſtarè mi profeſsion, no como haſta aqui en rincones, y eſcondiendome de los ojos de los hombres, ſino en publico, y en los ojos de todas las gentes: Votamea Domino reddam in conſpectu omnis populi eius: in atrijs domus Domini in medio tui Hieruſalem. *Pſ. 115.* *Pſ. 115.*

Hecha ſu oracion, ſalio luego à entender en vna obra de miſericordia, que fue proueer de amparo, y remedio à todos los criados que alli tenia. Parte dellos encargò à don Iuan de Borja ſu hijo, y parte embiò al Duque don Carlos. No ſufria ſu compaſsiuo, y agradecido coraçon, que ninguno de los que le auian ſeruido, y acompañado, ſe vieſſe neceſsitado de buſcar nueuo ſeñor. Eran todos hombres honrados, y tan virtuoſos, que bien dauan à entender en que eſcuela auian aprendido.

(.?.)

Fin del libro Primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA DEL P. FRANCISCO de Borja.

LA VIDA QVE COMENZO A HAZER, Despues que renunció su estado. Capitulo primero.

NO SE Puede explicar con pocas palabras el contentamiento, y alegria espiritual con que quedó el Duque, quando se vio desnudo deste titulo y dignidad: porq̃ le parecia que començaua à ser suyo, ò por mejor dezir, de su Criador, y Señor, y que no auria ya cosa que le pudiesse estoruar el entregarse totalmente à el: y para començarlo à hazer con mas feruor, se ordenò luego de Missa. Aparejose con mucha oracion, y penitencia, para entrar en el Sancta Sanctorum, y traer del cielo, y tener en sus manos el pan biuo, y causador de la vida. Quando tuuo bien aprendidas las santas ceremonias de la Missa, se fue à Loyòla por su deuocion: y en vna deuota capilla, que los señores de aquella casa tenian adereçada, dixo su primera Missa rezada, el primero dia de Agosto, del año de. 1551. Y para ella le embiò su hermana doña Luisa de Borja, Condessa de Ribagorça, vnos ornamentos labrados por sus manos. En ella por buen principio dio la sagrada comunion à don Iuan de Borja: recibiendo el hijo por mano de su padre el mas precioso don que la tierra, y el cielo posee. Y porque el Papa Iulio. III. auia concedido al padre Francisco vn jubileo plenissimo, para todos los que estando en estado de gracia se hallassen presentes à la primera Missa que dixesse en publico (desseando el padre que muchos gozassen deste beneficio) quiso dezirla en la villa de Vergàra, que es à dos leguas de Oñàte. Pero auiendose publicado la Missa, y el jubileo, fue tan grande el concurso de la gente que vino de toda aquella comarca, que no cabiendo en la iglesia del pueblo (aunque es bien capaz) fue necessario salirse al campo, y alli poner vn altar, y pulpito, en vna ermita dedicada à santa Ana, à donde el Padre dixo su Missa,

Miſſa,y predicó. La muchedumbre de los que recibierõ el ſantiſsimo Sacramento aquel dia de ſu mano,fue tanta, que ſe acabò la Miſſa algunas horas deſpues de medio dia. Boluieronſe todos muy conſolados, y edificados à ſus caſas: por ver en abito Sacerdotal, haziendo oficio de predicador Euangelico, à vn hombre que ſabian que poco antes era gran ſeñor,y auia trocado la grandeza y abito del ſiglo, por la pobreza y eſtado de la religion. La mas de la gente no percebia lo que dezia el predicador: aſsi por ſer mucha, y no poderſe acercar al pulpito,como porque no entendia la lengua Caſtellana.Pero era coſa marauilloſa ver la atencion con que todos le oían,y las lagrimas que derramauan. Preguntados algunos, que era la cauſa porque llorauan en el ſermon, pues no le entendian? Reſpondian, que por ver à vn Duque ſanto (que eſte nombre ponian aquellos deuotos pueblos al Padre) y porque dentro de ſus almas ſentian vnas bozes,è inſpiraciones de Dios, que les ſinificauan y dauan à entender lo que el predicador deſde el pulpito les eſtaua predicando.

Viendoſe Sacerdote, y profeſſo ya declarado de la Compañia de Ieſus, deſſeó recogerſe mas, y darſe con mayor feruor à la oracion, mortificacion, y penitencia: y para ello rogó à la villa de Oñàte que le dieſſen vna ermita dedicada à la glorioſa ſanta Maria Madalena,que eſtà como vn tercio de legua del pueblo. Y auiendoſela concedido con gran voluntad, hizo luego edificar para habitacion ſuya, y de ſus compañeros vnos apoſentillos de labor toſca, y de madera ſin labrar, tan eſtrechos y deſluzidos,q̃ ſe veía bien lo q̃ el Padre venia à buſcar: y q̃ eſtimaua mas aq̃l pobre,y angoſto rinconcillo,q̃ los palacios ſumptuoſos de los grandes Principes. Aqui ſe paſſó el nueuo Sacerdote cõ algunos Padres,y hermanos de la Cõpañia,gaſtando ſu vida en perpetua oracion,contẽplacion, y penitencia. Luego pidio con grande inſtancia al Superior q̃ alli eſtaua, y ſe llamaua Miguel Nauarro,licencia para ſeruir al cozinero: y quando ſe la concedio, la eſtimò, como en otro tiempo eſtimára el auer alcançado algun preeminente cargo, ò dignidad. Començò à traer agua,y leña,y hazer lumbre,y barrer,y fregar,y ocuparſe en todos los otros oficios de la cozina,como lo pudiera hazer el nouicio mas humilde, y mas abatido del mundo. Y deſpues de auer cumplido con eſtos oficios,ſeruia en el refectorio à los Padres y hermanos: y ſe hincaua de rodillas delante dellos,y les pedia perdon de las faltas q̃ en ſeruirlos hazia, y les beſaua los pies de vno en vno, rogandoles, con eſtraña deuocion y humildad,que le encomendaſſen à nueſtro Señor,y le ſuplicaſſen que le dieſſe gracia de començar à ſer de veras ſuyo.

No

No ſe contentaua con biuir con tan grande exemplo dentro de ſu caſa, ſino tambien ſalia della, derramando el miſmo buen olor à los defuera. Salia con vnas alforjas al cuello, à pedir limoſna de puerta en puerta: y como ya la gente le conocia, ò por auerle viſto, ò por la fama de ſu vida, era coſa de ver la deuocion y ternura con que ſalian de ſus caſas à darſela: y como aquellas mugeres Guipuzcoànas ſe le arrodillauan, y le pedian ſu bendicion, y beſauan el pan que le dauan, y ſe encomendauan en ſus oraciones. Otras vezes ſalia por aquellos pueblos à enſeñar la dotrina Chriſtiana à los niños, lleuando la campanilla en la mano para llamarlos. Pero no venian ſolamente los niños à verle, y oyrle, ſino toda la gente de la tierra por donde yua, hombres, y mugeres: y ſe combidauan vnos à otros, y dezian: *Vamos a oyr a eſte hombre venido del cielo.* Enſeñaua primero à los niños con mucha llaneza las oraciones y mandamientos: y para que ſe les quedaſſen en la memoria, les preguntaua muchas vezes lo que les auia enſeñado, y hazia q̃ ellos miſmos lo repitieſſen. Deſpues inſtruía à los mayores, y les hazia algunas platicas conforme à ſu capacidad, y los encaminaua à toda virtud. Deſta manera anduuo por aquella tierra enſeñando, y edificando à todos con ſus palabras, y exẽplo: y hizo ſus correrias haſta ſan Sebaſtian, y haſta Vitória: donde muchas vezes enſeñò la dotrina Chriſtiana, y predicò.

Lo que ſe hablaua del Padre: y de ſu ſalida al Reyno de Nauarra. Cap. II.

AVnque el padre Franciſco ſe auia retirado à aquel rincon de la Prouincia, y eſtaua en ſu ermita de la Madalena, tan recogido, y apartado del bullicio de la Corte, y de la cõuerſacion de los hombres, no por eſſo dexauan ſus coſas de ſalir à luz, y de publicarſe, y eſtenderſe por todos los Reynos de Eſpaña: acrecentandolas la fama (como ſuele) y dando ocaſion à los hombres para hablar dellas, cada vno ſegun ſu guſto y aficion. Los hombres carnales, como tenian los ojos pueſtos en la tierra, y los coraçones arraygados en la vanidad, juzgãdo
1.Cor.3. con ſu humana prudencia (que como dize el Apoſtol, es deſatino y locura) lo que el padre Franciſco auia hecho, dezian, que auia ſido diſparate, q̃ vn hombre de ſu calidad, en la flor de ſu edad, y en el tiempo de tanto fauor, y propio para gozar de ſu grandeza, y de acrecentarla para ſus hijos, lo huuieſſe todo dexado, y trocadolo por vn abito pobre de religioſo, con tanto menoſprecio del mundo. Pero toda la gẽte virtuoſa, cuerda, y graue quedaua admirada de vna tan marauilloſa mudança:

mudança: y alabaua al Señor, que auia embiado en nueſtros dias vn exemplo tan raro como eſte al mundo: y con el renouado los exemplos de los ſantos antiguos, que en todos los ſiglos le deſpreciaron, y ſe abraçaron con la Cruz de Ieſu Chriſto, y ſiguieron la perfecion Euangelica. Vinierõ à viſitarle muchos ſeñores: y entre ellos el Duque de Gandia don Carlos, y don Aluaro de Borja ſus hijos, y don Martin de Aragon, Duque de Villahermoſa ſu cuñado, y el Conde de Lerma, y el Marques de Alcañizes ſus yernos. Otros ſeñores, y Prelados le embiauan à viſitar, y à dar la norabuena del nueuo eſtado que auia tomado: y algunos le rogauan que los guiaſſe, y endereçaſſe por el camino de ſu ſaluacion. Entre eſtos fue vno don Bernardino de Cardenas Duque de Maqueda, Virrey q̃ entonces era del Reyno de Nauarra: al qual vino gran deſſeo de ver al nueuo predicador, y comunicar familiarmente con el las coſas de ſu conciencia y gouierno: y para ſalir con ſu pretenſion, le deſpachò vn cauallero criado de ſu caſa, con vna carta, que dezia aſsi.

Muy Iluſtre ſeñor, è Iluſtriſsimo Padre.

ESta ciudad, y Reyno de Nauarra eſtà con lo que aca ſe oye, y llega deſſa Prouincia con gran deſſeo y neceſsidad de gozar algunos dias de la preſencia de V. S. Si fueſſemos tan dichoſos que nos alcançaſſe alguna parte de lo mucho que goza Guipuzcoa, lo eſtimariamos por gran regalo de nueſtro Señor: y para mi en particular ſeria ſeñalada merced. Y ſi mi oficio ſe acordaſſe con mi deſſeo, yo fuera en lugar deſta, a procurarlo: mas bien ſabe V. S. (como quien lo ha prouado) que no es licito al Virrey, poner los pies fuera de la juridicion y terminos de ſu Prouincia. Pero podria ſer eſta la traça, ſi V. S. quiere hazernos eſta merced, que ambos partamos el camino, llegandonos haſta la raya deſte Reyno, pues no tengo yo mas licencia: y ſi llegados ay fuere ſeruido de llegarſe haſta Pamplona a conſolar toda nueſtra gente (que no menos que yo le deſſean ver, y ſeruir) yo le acompañarè deſde alli. Y creame V. S. que no es eſto gana de renouar la amiſtad antigua, ni tampoco curioſidad de ver coſas nueuas, ſino puro deſſeo de aprouechar, y mejorar algo mi alma cõ el cõſejo y dotrina de V. S. a quien ſuplico me mande dar auiſo de lo q̃ en eſto pienſa hazer. De Pamplona.

A eſta carta reſpondio el padre Franciſco al Virrey, que ſu Señoria perdieſſe cuidado de lo que le eſcriuia: porque el le tendria de dar orden como ſe vieſſen con breuedad, y de auiſarle el quando, y como. Eſto eſcriuio, y luego que ſe partio el criado del Duque, ſe partio el tambien con dos compañeros para Pamplona: adonde llegò, eſtando el Duque dello biẽ deſcuidado: el qual le lleuò por fuerça à poſar à ſu caſa,

casa,y se encerraua con el muchas horas à tratar las cosas de su alma, pidiendole consejo para bien gouernar sus vassallos, y aquel Reyno que estaua à su cargo. Y quiso que el Padre le dexasse por escrito vna instrucion de todo lo que ha de hazer vn señor,y Gouernador,y padre de familia Christiana. Y el Padre lo hizo,y se la dio : y el Duque la estimò,y tuuo en mucho. En Pamplona predicò diuersas vezes en la Iglesia Catredal con extraordinario concurso, y admiracion. Visitò algunos monesterios de frayles, y de monjas, animando à todos con su vida,y con su dotrina à la perfeccion de su estado. Acompañauale siempre el Virrey,q̃ no se sabia apartar del. Despues q̃ huuo cumplido con la deuocion del Duque, y de toda aquella ciudad, se boluio à su desseada ermita de Oñáte, por la Prouincia de Alaua, predicando en todas partes con notable fruto,y edificacion.

Lo que le escriuio el Infante de Portugal don Luis : y lo q̃ el Padre le respondio. Cap. III.

NO solamente en los Reynos de Castilla dio grande estampida la mudança,y nueua vida del padre Francisco,pero tambien en los otros mas apartados. Particularmente en Portugal causó grande admiracion:y assi se lo escriuio al mismo Padre el Infante dõ Luis,hermano de don Iuan el.I I I. Rey de Portugal, y de la Emperatriz doña Isabel ya difunta. Para que mejor esto se entienda,quiero poner aqui la carta que este Christianissimo Principe escriuio al padre Francisco : en la qual muestra bien su gran piedad, y prudencia, y la estima que del padre hazia: y assi mismo lo que el Padre le respondio. La carta que el Infante escriuio al padre Francisco, es la q̃ se sigue al pie de la letra.

Muy Reuerendo Padre.

OTras tengo escritas a V. R. y en la presente solamente añadirè, que recibire gran contentamiento, si lo que por ellas he pedido se pudiesse hazer sin algun disgusto suyo. Porque aunque el hazerseme importe mucho, por los fundamentos que en esta obra tengo puestos: ninguna cosa mia me puede tanto importar, como la consolacion y contentamiento que siempre por los tiempos passados desseè a V.R. como es Dios buen testigo. Y sino lo mostrè exteriormente tanto en muchas cosas que desseè mostrarlo, tambien sabe Dios que no fue,ni por falta de amor, ni de buen desseo, y voluntad q̃ tengo a los passados, y presentes de la casa de V.R. la qual aueis hecho mucho mas ilustre cõ dexarla. Y esta sola razon basta,aunque no huuiera otras, como las ay, para que yo sea

mas

mas obligado, y desseoso de darle todo contento: pues ya se vee que aora ningunas otras cosas le dan a V. R. sino las que contentan a Dios nuestro Señor. El sea muy alabado por esto. Marauilloso es Dios en sus sieruos, y sus misericordias no tienen fin. Dele V. R. gracias infinitas, porque su conuersion haze mayores frutos de lo que V. R. piensa. De mi le se certificar, que sus palabras muchas vezes me suenan en mis orejas, como si las estuuiesse oyendo de su boca: y considero sus passos, como si presente le tuuiesse. O bienauenturado sieruo de Dios, que en tiempo de tan grandes perturbaciones ha sabido hallar la paz del hombre interior: dexando al mundo burlado o lo mejor del juego, que el armaua con engaños, y recogiendo los sentidos, y potencias a la voluntad pura, y justa del Señor. En lo qual consiste esto poco, que de felicidad se puede remedar en esta vida, y lo que sin medida, y sin fin se desea gozar en la otra. Por esto señor pido encarecidamente a V. R. que de aqui adelante tenga memoria de mi: y siempre me encomiende en sus deuotas oraciones y sacrificios: para q̃ el Señor me enseñe el propio camino de su voluntad: y sin nunca tener otra, biua y acabe en ella, donde, y como su diuina Magestad fuere seruido. Y si V. R. de mi mandare alguna cosa, entienda que lo hare con mucho gusto de complacerle en todo. De Almerin, a treze de Iulio, de. 1551. *Infante D. Luis.*

A esta carta del Infante don Luis respondio el padre Francisco la que aqui pondre.

Serenissimo Señor.

EL Espiritu santo, que es llamado padre de pobres, y es remunerador de las misericordias que a ellos se hazen, retribuya a V. A. la merced que con sus cartas he recebido de su muy poderosa mano: que no fue pequeña auerse seruido de acordarse deste su sieruo, y tan miserable pecador. Y mas queriendose seruir de mi, en cosa que es toda de V. A. Pues tan particularmente toda la Compañia de Iesus, hasta el minimo della, que soy yo, nos gozamos mucho en el Señor nuestro de llamarnos, y tenernos por sieruos de V. A. Veo tanto en las cartas de V. A. y por la mano q̃ las escriue, la mano interior del Señor eterno, q̃ no se como diga, y explique lo que en ellas se me trasluze. Bien se dezir, y afirmar, que mi alma se ha consolado mucho mas de lo que sabria encarecer. Y aunque estaua de antes muy rendida al seruicio de V. A. por las mercedes recebidas, se ha de nueuo rẽdido a desear mas seruir, y mostrarse agradecida a ellas. Y assi espero en el Señor me dara gracia para que continuamente me emplee en suplicar à su inmensa Bondad ensalce a V. A. en lo exterior, y le humille en lo interior, para sublimarle mas en el cielo. Bendito sea aquel Señor: Qui aufert spiritum Principum, *que si en esto es terrible con los otros Principes, no lo ha sido con V. A. sino muy piadoso, y benigno, en quitarle aquel espiritu que algunos*

de los Principes ſuelen tener,que es eſpiritu leuantado,deſconocido,è ingrato a ſu Dios:y en lugar deſte le ha dado el eſpiritu principal,del qual deſseaua,y pedia ſer confirmado el ſanto Principe y Profeta Dauid. O Sereniſsimo, y Chriſtianiſsimo ſeñor,y que buenas y dichoſas ferias ha hecho V.A. y quan mejorado ha ſido en tercio y quinto entre los otros Principes! O quanto deue Portugal a Dios, por auerle dado Principes ſin eſpiritu de Principes! O Señor, y quien ſupieſſe entẽder,que coſa es faltar en el Principe el eſpiritu de Principe,y ſer confirmado de eſpiritu principal! O quien ſupieſſe dezir la diferẽcia que ay del vno al otro:y como el vno es de guerra,y el otro de paz:el vno deſconſuela,y enfada, y el otro es conſolador: y al fin el vno es eſpiritu humano, y el otro diuino! O que ganancia ſeria ſi la diligencia que ſe pone en prouar los vſos del mundo , y de la carne,ſe puſieſſe en prouar,y experimẽtar los del eſpiritu celeſtial,como nos lo aconſeja el Apoſtol,diziendo,Que prouemos los eſpiritus,y conozcamos ſi ſon de Dios. O quantos ſe deſengañarian de ſus errores y engaños, que los traen tan ciegos! Mas el dolor es,que ſe pone tanta induſtria,y diligencia en los vnos, y tanta negligencia en el otro. Y por eſta cauſa ſe dan tantas ſentencias contra el buen eſpiritu,porque le condenan ſin llamarle,ſin conocerle,y ſin oyrle. Y ſigueſe y creeſe el propio eſpiritu, que es ciego y terreno,y nos lleua a tantos deſpeñaderos:pidiendo larazon, y la verdad de Dios, que eſte ſe dexaſſe, y oluidaſſe, y ſe buſcaſſe,y procuraſſe el eſpiritu principal. Vendra dia quando ſe aya de paſſar el golfo deſte ſiglo, en que eſtos engaños ſe conozcan:donde muchos ſe hallaran burlados, y llenos de eſpiritu,que era de tinieblas, vanidad, y falſedad,y vazios del eſpiritu de Dios,que los deuiera llegar al puerto de la eterna felicidad. Y por eſto poderoſo Señor, doy yo muchas gracias a nueſtro Señor, viendo a V.A. tan ageno y apartado del mal eſpiritu propio: y tan deſſeoſo,y anſioſo por el eſpiritu principal. Eſte es el que haze rendir al eſpiritu propio, como lo experimentaua aquel ſanto Rey,que dezia: Expectabam eum qui ſaluum me fecit à puſillanimitate ſpiritus,& tempeſtate. *Eſte es aquel diuino eſpiritu :* Qui vbi vult ſpirat,*que entra,y viuifica, donde, y como,y quando le plaze. Eſte es aquel eſpiritu,al qual el mal mundo no puede acoger:porq̃ no ſe quiere recoger. Eſte es aquel,en el qual, y con el qual clamamos,* Abba Pater,*porq̃ es eſpiritu de adopcion. Eſte es el q̃ deuemos encender ſiempre con los manojos de olores, y obras hechas en caridad:porque con eſto ſe cumplira lo que ſan Pablo manda: No querais apagar el eſpiritu. Eſte es el que (como yo eſpero de la diuina bondad) ſe acrecentarà ſiempre en el alma de V.A. y à ſu entrada,y preſencia dira con el otro ſanto Principe:* Defecit ſpiritus meus. *Y no hallarà en ſi otra voluntad, y querer, ſino lo que el eſpiritu del Señor quiere, y manda:ni ſu entendimiento buſcarà,ni ſe ocuparà,ni abraçarà, ſino las verdades que la ſanta Igleſia Catolica N. Madre le enſeña:ni ſu memoria ſe acordarà de las criaturas, ſino para reduzirlas al Criador,y tomarlas por eſcalera para ſubir a ſu conocimiẽto,y*

amor.

amor. Pues todas las criaturas resplandecen mas, y son mas lindas en el Criador, q̃ en si mismas: y en el dan gozo, considerandolas: y sin el dan pena, desseandolas: y temor, posseyendolas: y dolor, dexandolas. Si con el espiritu de Dios V. A. biue, biuira vida verdadera, y sus sentidos no buscarán, ni querrã otros deportes, y gustos, que no sean conformes al espiritu y voluntad diuina. Y con esto podra dezir de verdad: Defecit spiritus meus. *Y de aqui subira a dezir:* Exultauit spiritus meus in Deo salutari meo. *Pluguiesse al Redentor, y Señor nuestro que yo pudiesse con verdad dezir:* Defecit spiritus meus. *Mas pues si quiera en lo exterior con la mudança del estado parece q̃ ha faltado mi propio espiritu, por la gran misericordia de Dios que me llamò, y se dignò recebirme entre los sieruos de su casa: ofrezco a V. A. que aunque antes estaua ya atado, ofrecido, y obligado, de oy mas ofrecere la voluntad que sola me queda, y el deseo: persuadiendome yo, q̃ pues Dios nuestro Señor la recibe y se contenta con ella (quando no ay otra cosa con que seruirle) que tambien V. A. la recebira, pues es su voluntad conforme a la diuina. Cuya caridad infinita guarde su muy alta, y poderosa persona para la engrandecer mas en su Reyno eterno, Amen. De Oñate. 15. de Agosto.* *Francisco Pecador.*

Los que entraron en la Compañia en Oñàte, mouidos de su exemplo. Cap. IIII.

ESTos, y otros semejantes efectos obraua el Señor en los coraçones de los Principes, y de los otros hombres Christianos, y cuerdos, por medio de la nueua vida del padre Francisco: pero ni eran estos solos, ni los mayores. Porque muchos mouidos de su exemplo dieron de mano à las vanas esperanças del mundo: y conociendole, y teniendole en lo que es, le menospreciaron, y se entraron en religion, para morir desnudos con Christo desnudo en su Cruz. Mas dexando à parte los muchos q̃ con este santo estimulo en aquel tiempo poblaron las otras religiones: los que en la misma Compañia entraron no fueron pocos, ni de poca estima. Porque algunos eran mancebos ilustres, y de grandes ingenios y esperanças: algunos eminẽtes varones y singulares letrados: algunos viejos por sus canas y prudẽcia venerables: los quales vinieron à buscar al P. Francisco à la ermita de Oñáte, para biuir en su obediencia y compañia, ò en la parte à que el los quisiesse embiar.

Entre estos fue vno don Antonio de Cordoua hijo de don Loreço Suarez de Figueroa, y de doña Catalina Fernandez de Cordoua Marquesses de Priego y Condes de Feria: q̃ demas de ser persona tã ilustre, y primo del mismo padre Francisco, era moço de mucha virtud, y de amable y nobilissima condicion. El qual despues de auer estudiado en

Salamanca,y ſido Rector de aquella Vniuerſidad, auiendo entendido que ſe trataua de hazerle Cardenal, y que el Papa Iulio.III.à inſtancia del Principe de Eſpaña, eſtaua muy pueſto en ello, ſe determinò de tomar otro camino bien diferente de lo que ſu madre y hermanos tenian traçado, y ſe entrò en la Compañia. Vinieron tambien à Oñáte para el miſmo efecto don Sancho de Caſtilla, y don Pedro de Lodoſa y de Nauarra:y dos Sacerdotes Teologos dicipulos del padre maeſtro
Lib.1.c.7 Iuan de Auila (del qual hablamos en el precedente libro) el vno era don Diego de Guzman,hijo del Conde de Baylen, y el otro el Doctor Gaſpar Loarte. Los quales antes de entrar en la Compañia andauan por el Obiſpado de Calahorra, enſeñando à aquellos pueblos la doctrina Chriſtiana, y predicando con mucha caridad y humildad, y dando limoſna eſpiritual y corporal à los pobres, con notable fruto y edificacion.

No quiero contar vno à vno todos los q̃ vinieron en aquel tiempo à Oñáte para entrar en la Compañia,porq̃ ſeria coſa larga,y no neceſſaria.Solamẽte quiero acabar eſte capitulo con dezir,q̃ vno dellos fue el P. Bartolome de Buſtamante. El qual era vn Sacerdote Teologo, y buen predicador,q̃ auia ſido Secretario del Cardenal don Iuã Tauera Arçobiſpo de Toledo:y tratado muchos y muy graues negocios en el tiempo que ſu amo tuuo tanta mano en el gouierno de los Reynos de Caſtilla:y deſpues de ſu muerte ſe auia recogido,y ſe ocupaua cõ mucha loa en exercicios de virtud, y aprouechamiento de los proximos. Eſtando pues Buſtamante en Toledo con gran deſſeo de agradar à N.Señor,y ſuplicandole muy deveras que le encaminaſſe para aquello en que mas le auia de ſeruir: y haziendo continua y feruoroſa oracion à eſte fin,diziendo vn dia Miſſa, y teniendo el ſacratiſsimo cuerpo de Ieſu Chriſto N.Redentor en las manos, començò con grãdes ſolloços y lagrimas à ſuplicarle que le cumplieſſe ſu deſſeo, y acabaſſe de ponerle en el lugar donde el queria que eſtuuieſſe,pues en todo deſſeaua obedecer à ſu ſantiſsima volũtad.En eſte punto (como el miſmo deſpues lo contaua,no ſin mucha ternura y deuocion) ſintio en ſu alma vn impulſo,y mouimiento interior,y vna como boz,que le dezia,que ſe fueſſe luego à la Prouincia de Guipuzcoa, y que alli hizieſſe lo que vieſſe hazer al Duque de Gandia(de cuya nueua vida entonces aun no tenia entera noticia).Fue eſte llamamiento del Señor tan eficaz y poderoſo, q̃ luego el miſmo dia dexò ſu caſa y negocios, y ſe partio para donde Dios le llamaua. Llegò à la Prouincia,hallò raſtro del Padre, y toda la tierra llena del ſuaue olor de ſu ſanta vida.Entrò en la ermita de la Madalena de Oñáte, y topò con el miſmo padre Franciſco, con

vna

vna angarilla en las manos, lleuando piedra y tierra para el edificio de la pobre morada que hazia. Echose à sus pies, diole razon de su vocacion, y venida. Declarole el desseo que tenia de imitarle, y acompañarle en aquel estado y manera de vida. Concertaronse facilmente los dos, porque era vno el espiritu que à ambos los mouia: y assi despidiendo sus criados se quedò Bustamante con el padre Francisco. Y despues fue su compañero mucho tiempo, ayudandole con su religion y gran prudencia en las jornadas que hizo, y en los negocios que trato.

Como el Papa Iulio. III. le quiso hazer Cardenal. Cap. V.

GRande fue el consuelo que recibió el padre Francisco con las primicias de los nueuos hermanos q̃ el Señor le embiaua, y con la buena compañia de Bustamante: porque veía que el Señor comunicaua su gracia à personas tan principales è ilustres, para q̃ conociendo la vanidad del mũdo, le menospreciassen, y huyessen de sus grandezas y dignidades. Assi lo hazia el con gran cuidado: pero ellas como sombra yuan tras el, y le seguian. Pensaua q̃ estaua seguro con auer dexado el mundo: y que ninguno se acordaria del, porque el estaua oluidado de todos. Pero quanto mas el se escondia, tanto mas Dios N. Señor le manifestaua: y quanto mas se aborrecia y despreciaua, tanto era mas amado, y estimado de los buenos.

Como supo el Emperador don Carlos la renũciacion de su estado que el padre Francisco auia hecho en su hijo, y la vida tan exẽplar que hazia: pareciole q̃ seria gran seruicio de nuestro Señor que vn hombre como el fuesse Cardenal, y vno de los grandes Principes de la Iglesia. Representolo à la Santidad del Papa Iulio. I I I. y suplicole que diesse el Capelo al padre Francisco: porque demas de darse à persona que tan bien le merecia, el recibiria en ello particular gracia, y fauor.

Poco fue menester para persuadir esto à su Santidad: porque como ya conocia, y auia tratado antes al padre Francisco el tiempo q̃ estuuo en Roma, y le auia juzgado digno de aquella dignidad, y de suyo pensado darsela, facilmente vino en lo que el Emperador le pedia. Y assi se resoluio de hazerlo, con grande aprouacion, y contentamiento del sacro Colegio. Supo esta determinacion del Pontifice N. padre Ignacio que estaua en Roma: y temio, que si tenia efecto, se menoscabaria el buen credito q̃ el P. Francisco auia ganado en todas partes: y se daria ocasion à los q̃ la buscan, para murmurar, y dezir q̃ no es oro todo lo q̃ reluze, ni verdadera deuocion todo lo q̃ lo parece. Y q̃ el renunciar el

Duque ſu eſtado, auia ſido para dexarle à ſu hijo, y peſcar el Capelo para ſi. Y aſsi miſmo que por ventura, con eſte exemplo, ſe abriria en la Compañia la puerta à la ambicion:que es el veneno de toda virtud, y religion.Por eſtas razones ſe determinò el padre Ignacio de poner todas ſus fuerças,para eſtoruar que no paſſaſſe adelante lo que ſe tenia ya por concluydo; ni ſe dieſſe el Capelo al padre Franciſco.Para eſto hablò al Papa, y le perſuadio que le ofrecieſſe el Capelo,pero que no le obligaſſe à aceptarle . Porque con eſto ſu Beatitud honraria la perſona del padre Franciſco, y cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el mundo : y moſtraria ſu ſanto zelo, y no afligiria aquel ſieruo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia: la qual recibiria ſeñaladiſsima merced en que ſu Santidad hizieſſe, lo que el en ſu nombre, y de toda ella le ſuplicaua.Hizolo aſsi el Papa, conuencido de las razones que le dio el padre Ignacio(como *Lib. 3. c. 15.* lo eſcriuimos en ſu vida) y ofrecio el Capelo al padre Franciſco que eſtaua en ſu rincon, bien deſcuydado de lo que en Roma ſe trataua.

Quando lo ſupo, ſe afligio en gran manera, por ver que la voluntad del Papa auia paſſado tan adelante: y conſoloſe quando entendio que el padre Ignacio con ſu oracion, y ſingular prudencia, auia dado ſalida à vn negocio tan dificultoſo;y alabò al Señor que le auia pueſto en ſus manos aquella dignidad,para ofrecerſela de nueuo, como le ofreciera con ella todo el mundo, ſi fuera ſeñor del. Y aſsi reſpondio à ſu Santidad con el agradecimiento que deuia: ſuplicandole, que le dexàſſe acabar en lo que auia començado,y morir en ſu ſanta pobreza.

No ſe vio en eſte trabajo eſta ſola vez el padre Franciſco, ſino otras algunas. Porque otra vez el miſmo Papa Iulio. III. quiſo darle el Capelo, à ſuplicacion del Principe don Felipe,que aora reyna : el qual lo tratò por medio del Cardenal Iuan Pogio Nuncio de ſu Santidad.Pero deſpues que el Cardenal ſe vio en Santodomingo de la Calçada cõ el padre Franciſco, y le hablò deſta materia, y oyò las razones que el Padre le alegò, y le vio tan firme, y conſtante en no aceptar aquella dignidad, quedò tan conuencido, que dio auiſo al Papa y al Principe de lo que paſſaua, y que no conuenia apretar y afligir tanto aquel ſieruo de Dios. Tambien los Papas Pio. I I I I. y Pio. V. algunas vezes, eſtando el Padre en Roma, trataron de darle el Capelo. Cada vez que ſe hablaua dello, ſe congoxaua y afligia por eſtremo, y le coſtaua muchas lagrimas, y gemidos, y açotes : ſuplicando à nueſtro Señor muy afectuoſamente,que pues le auia hecho merced de ſacarle del ſiglo, y hazerle pobre por ſu amor, que no permitieſſe que por ſus pecados, boluieſſe al golfo tempeſtuoſo de donde auia ſalido : ni tiznaſſe, y

abatieſſe

abatieſſe ſu anima, con el afecto, y amor de las riquezas. Y vna vez hablando deſta materia con el padre Gaſpar Hernandez ſu confeſſor (de quien yo lo he ſabido) le dixo, que auia muchos años q̃ ſuplicaua à nueſtro Señor de todo coraçon, que fueſſe ſeruido lleuarle deſta vida, antes que permitir tal coſa.

Como ſalio de Oñate, y lo que en diuerſas partes le ſucedio. Cap. VI.

MVY contento quedò el padre Franciſco quando ſe vio libre del Capelo, y acabado vn negocio de tanto cuydado, con tanta paz y quietud: por la qual el ſuſpiraua, y penſaua tenerla en aquella ermita de la Madalena, y que ella le auia de ſeruir de oratorio en vida, y en muerte de ſepultura. Mas al mejor ſueño le deſpertaron con vna obediencia del padre Ignacio, q̃ con dulces y amoroſas palabras le eſcriuia: Que ſe acordaſſe que Dios nueſtro Señor no le auia llamado a la Compañia para que buſcaſſe la ſoledad, y ſu contento particular: ſino para que ayudaſſe a la ſaluacion de muchos, è imitaſſe al vnigenito hijo de Dios, que auia venido del ſeno del Padre à tomar en nueſtra carne mortal, fatigas, y dolores, y à poner la vida como buen paſtor por la ſalud de ſus ouejas. Y que aſsi le rogaua, y ordenaua que ſalieſſe de aquel ſu recogimiento: y cumplieſſe con tantas perſonas principales, que para ſeruicio de Dios, y bien de ſus almas, le deſſeauan, y llamauan.

Salio con eſta obediencia de Oñate, y con ſuſpiros, y copioſas lagrimas, ſe deſpidio de ſu dulce ermita; entendiendo, que no la auia de ver mas. Fue a la caſa de la Reyna, lugar del Condeſtable don Pedro Fernandez de Velaſco: cuya muger era doña Iuliana Angela de Aragon Duqueſſa de Frias, tia del padre Franciſco, y prima hermana de ſu madre: la qual muchas vezes le auia rogado que la viſitaſſe. No quiſo apoſentarſe en ſu caſa por mucho que fue importunado, ſino en vna pobre caſilla. Tratò la Duqueſſa con el Padre las coſas de ſu conciencia, y del buen gouierno de ſu caſa, y vaſſallos. De alli paſſó à Burgos, y predicò en la igleſia mayor à peticion de ſu Cabildo, y de la Ciudad. Y deſpidiendoſe breuemente, tomò el camino para Valladolid, donde eſtaua la Corte, y muy pocos padres de la Compañia, que habitauan en vna pobre, y eſtrecha caſilla del hoſpital de S. Antonio. De Valladolid fue à Toro, llamado de la Princeſſa de Portugal doña Iuana; donde eſtuuo la ſemana Santa predicando, y haziendo platicas eſpirituales a la miſma Princeſſa, y a la gẽte de ſu palacio, con grande

grande gusto, y aprouechamiento de sus almas. De Toro llegò à Salamanca, donde predicò:y algunos estudiantes de raros ingenios con su exemplo se mouieron à entrar en la Compañia.De Salamanca vino à Tordesillas, donde estaua enferma la Reyna doña Iuana: y aunque alli procurò la Condessa de Lerma su hija de sacarle del hospital, y aposentarle en Palacio, nunca lo pudo acabar con el. De Tordesillas boluio à Medina del Campo, y predicò en la primera Missa que dixo el padre Antonio de Cordoua: y dio calor al colegio de la Compañia, que algunos años antes estaua començado en aquella Villa.Alli le vinieron cartas de la Marquessa de Priego, madre del padre Antonio de Cordoua,y de la Duquessa de Arcos, hermana del mismo Padre, y de la Duquessa de Medina Sidonia (que todas eran deudas muy cercanas del padre Francisco, y la de Medina Sidonia tia, hermana de su madre) en las quales le rogauan y pedian con mucha instancia que las viesse. Iuzgò el Padre, que seria seruicio de nuestro Señor çumplir con aquellas Señoras, y con esta ocasion dar en Andaluzia noticia de la Compañia. Yassi se partió luego para ella, y anduuo las estaciones de Montilla, Marchena, y Sanlucar enseñando la doctrina Christiana,y predicando,y tratando en sus conuersaciones, y platicas familiares con estas Señoras del bien de sus almas,y del gouierno de sus familias, y estados: y declarandoles el instituto, y fin de la Compañia,y dexãdolas aficionadas à ella,y desseosas de fauorecerla, y de tenerla en sus estados: y no menos admiradas, y edificadas de lo que veían en el Padre,y oían del.

Pero antes de acabar este capitulo, quiero contar vna cosa que le acontecio en el camino, quando fue de Castilla à Andaluzia, que muestra mucho su gran paciencia,y humildad. Yendo por Sierramorena con sus compañeros (que eran los padres Antonio de Cordoua, y Bustamante) llegò à vna venta que tenia solo vn aposentillo: en el qual vn caminante q̃ auia llegado antes auia puesto su hato, y salidose à passear fuera de la venta. El padre Francisco no sabiendo nada desto (como era tan amigo de oracion) luego se entrò en aquel aposento, pensando que estaua desembaraçado, y se hincò de rodillas, y se puso en oracion. Quando boluio el caminante, hallole desta manera:y creyendo que era algun Clerigo que hazia del deuoto, y le queria quitar su aposento,se enojò terriblemente: y començò à dar bozes,y à amenazarle,y dezir, que le auia de dar de palos por su descomedimiento. El padre Francisco, assi como estaua puesto de rodillas, se boluio à el con mucha paz,y humildad,y le dixo,Que por amor de nuestro Señor le perdonasse,y se sossegasse: porq̃ no era su intencion quitarle aquel aposento,

apoſento, ſino darſele, ſi el le huuiera tomado antes, y fuera ſuyo. Y que en lo que dezia de los palos, que el eſtaua aparejado para recebirlos: y que bien los merecia por ſus pecados. A las bozes llegaron otros que conocieron al padre Franciſco, y à ſus compañeros: y dixeron al hombre quienes eran. Quedò confuſo y corrido, echoſe à los pies del Padre, pidiole perdon, y que rogaſſe à Dios por el. El Padre le leuantó del ſuelo, y le abraçò amoroſamente, y le hizo ſentar cabe ſi: y le rogò que de alli adelante tuuieſſe mas paciencia, y refrenaſſe la ira, quando ſe le ofrecieſſe ocaſion de ſufrir algo por amor de Dios, aunque le pareciesſe que la razon eſtaua de ſu parte. Però boluamos à lo que yuamos contando, y ſigamos el hilo de nueſtra hiſtoria.

Su ida á Portugal, y lo que hizo en ella. Cap. VII.

LA nueua vida del padre Franciſco, y la fama que de ſu exemplo, y ſantidad ſe derramaua por todas partes, cauſaua tan grande admiracion, q̃ los Sereniſsimos Reyes de Portugal don Iuan el. III. y doña Catalina tuuieron deſſeo de verle, y comunicarle, por lo mucho que oían dezir del. Y aſsi lo ſinificaron al padre maeſtro Geronimo Nadal, que à la ſazon ſe hallaua en Lisboa, embiado de nueſtro bienauenturado padre Ignacio por Comiſſario general en todos los Reynos de Eſpaña: y le pidieron q̃ embiaſſe à llamar al padre Franciſco. El padre Nadal reſpõdio, que aunque el era Comiſſario general, el padre Franciſco no era ſu ſubdito, ni el podia mandarle que vinieſſe à Portugal: porque el padre Ignacio le auia eximido de ſu obediencia. Mas que el le auiſaria de la voluntad de ſus Altezas: y que tenia por cierto, que dando de mano à qualeſquiera otros negocios, vendria luego por ſeruirles, y darles guſto, como era razon. Recibio el padre Franciſco el auiſo: y juzgò q̃ no podia faltar al mandato de tan grandes Principes, y tan ſingulares Protectores, y ſeñores de la Compañia (que con verdad aſsi los podemos llamar). Y el era tan humilde, que baſtára que el padre Nadal, ſiendo Comiſſario general, aunque no ſuperior ſuyo, ſe lo ſinificára, para obedecerle luego: y aſsi ſe partio para Portugal, lleuando conſigo al padre Buſtamante.

Proſiguiendo ſu camino, llegaron à vna ſierra muy aſpera y fragoſa, q̃ llaman de los ſiete Palláres, y eſtà de la otra parte del rio Mondègo, y no lexos de la ciudad de Coymbra. Caminando pues por eſta ſierra, yua el padre Franciſco delante recogido, y abſorto en ſu oracion: y el padre Buſtamante le ſeguia, rezando el Roſario de nueſtra Señora que lleuaua en las manos. Al paſſar de vn paſſo muy eſtrecho, y peligroſo, reſualó

reſualò la caualgadura en que yua Buſtamante,y començó à rodar por vnos riſcos,y por vn tan eſpantoſo deſpeñadero,que ſolo mirarle ponia grima. El buen viejo para todo lo demas perdio los ſentidos, ſino para inuocar à grandes bozes los dulciſsimos nombres de Ieſus, y de Maria. Oyò el padre Franciſco las bozes de ſu compañero, y las de vnos hombres que viendole caer dieron grandes gritos: y boluiendo los ojos, vio rodar por aquella cueſta abaxo al padre Buſtamante, ya encima,ya debaxo de ſu mula: y fixados los ojos en el cielo, dixo con gran deuocion,y ternura:*Ieſus te ayude, defiendele Padre de las miſericordias.* Al miſmo punto que eſto dixo, ſe detuuo la caualgadura en vn lugar tan agro,reſualadizo, y dificultoſo para hazer alli pie, que cauſó no pequeña admiracion à los que lo vieron. Halloſe el padre Buſtamante con ſu Roſario en las manos,y el,y la caualgadura ſin leſion alguna. Y con vnas ſogas ſacaron à Buſtamante ciertos caminantes de aquella profundidad donde eſtaua: alabando todos al Señor, porque le auia librado de tan manifieſto peligro. El atribuía deſpues eſta miſericordia de Dios à la interceſsion de ſu bendita Madre: à la qual el llamò en ſu ſocorro,y cuyo Roſario yua rezando,y nunca ſoltó de las manos: y deſpues della, à la oracion del padre Franciſco. Paſſado eſte peligro vino el padre Frãciſco à Coymbra, que eſtà alli cerca,y eſtuuo algunos dias en nueſtro colegio, cauſando con ſu viſta y exemplo admiracion,y edificacion grande à todos los de la Compañia, y de fuera della. Predicò eſta vez en nueſtra igleſia, y concurrio à ſu ſermon la flor de toda la Vniuerſidad y Ciudad:y auiendo cumplido con todos, y conſolado à todos, ſe partio para Lisboa: donde fue recebido de aquellos piadoſiſsimos Reyes con extraordinarias mueſtras de fauor, y contentamiento: vſando con el de nueuo, y mas familiar trato que ſolian vſar con los hombres de ſu calidad, y honrandole mas que ſi todavia eſtuuiera en ſu eſtado, y antigua grandeza. Porque no le mirauan,ni tratauan ya como à Duque de Gandia,ſino como à ſanto,que auia hollado, y pueſto debaxo de los pies lo q̃ los otros tanto precian y eſtiman. Para q̃ ſe entienda quanto vale mas la pobreza,y humildad de Chriſto,q̃ la grandeza y honra del mundo:y que Dios N.Señor aun aca leuanta mas à los que mas ſe abaxan por ſu amor. La Reyna doña Catalina particularmẽte guſtò mucho de la comunicacion del padre Franciſco,à quien auia cobrado grande aficion deſde q̃ en Tordeſillas la auia ſeruido ſiendo niño: y aora como oía ſus ſermones, y ſus razonamientos y platicas eſpirituales, y veía la ſantidad de vida que en el reſplandecia,eſtaua admirada,y le daua grande credito en las coſas de ſu anima,y en las demas que el Padre le aconſejaua.

Tambien

Tambien el Infante don Luis le hizo muchas mercedes, y fauores, renouando el conocimiento antiguo que auia tenido con el padre Franciſco, en el tiempo que vino à Caſtilla à ver à la Emperatriz doña Iſabel ſu hermana, y paſſar à la jornada de Tunez con el Emperador ſu cuñado: viſitandole, y tratandole cõ extraordinaria beneuolencia, y familiaridad. Biuia eſte Principe en eſtado de Çelibato, y cõtinencia: y auia ſe recogido en gran manera, y hazia vna vida muy exemplar. Dauaſe mucho à la oracion y meditacion: gaſtaua el tiempo en oyr los oficios diuinos, y en obras de piedad. Y fue tanto lo que ſe mouio con el exemplo y comunicacion del padre Franciſco, que tratò de entrar en la Compañia (como nueſtro padre Ignacio en aquel miſmo tiempo me lo dixo à mi): mas por ſu edad, y poca ſalud, y otros juſtos reſpetos, parecio al miſmo padre Ignacio, y al padre Franciſco, que el Infante podia hazer mayor ſeruicio à nueſtro Señor eſtandoſe en ſu caſa, y dando el exemplo que daua à todo el Reyno de Portugal, y ſiruiendo al Rey don Iuan ſu hermano, como lo hazia. Pero ya que no entrò en la Compañia el Infante don Luis, por las cauſas que acabo de dezir, biuio en ſu manera y eſtado, como ſi fuera della, ſin fauſto, y familia, y aparato de caſa Real. Vendio ſus baxillas, y colgaduras ricas, y joyas, para pagar ſus deudas. Hizo los votos de caſtidad, y de pobreza, conforme à ſu eſtado, y de obediencia perpetua à los preceptos diuinos. Su trato era muy llano, afable, y compaſsiuo, y remediador de las miſerias y neceſsidades agenas: modeſto, y humilde en gran manera. Eſtando en Xobrègas, y embiando à llamar vn confeſſor de la caſa de ſan Roque de la Compañia, mandaua al paje, que pidieſſe qualquier Padre para que le fueſſe à confeſſar, como ſi fuera vn pobre, ò otra perſona particular de la ciudad. Lloraua algunas vezes, y con gran ſentimiento, y amargura de coraçon dezia: *Que ſera de mi, ſi en el dia del juyzio mi negro me arrebatare el cielo, y yo me fuere al infierno, ò alomenos el tuuiere mas grados de gloria que yo, porque los tuuo de caridad, y amor de Dios, y yo tuue mas cuenta con las coſas del mundo?* Perſuadio al Infante Cardenal ſu hermano, que fueſſe muy deuoto de la Compañia, y que le fundaſſe en Euora el colegio que le fundò. Y en los principios del, eſtando en Euora el miſmo Infante, ſe yua muchas vezes familiarmẽte al colegio, y viſitaua vno à vno los enfermos q̃ auia en el, y les preguntaua muy en particular de ſus dolẽcias, y les tomaua el pulſo cõ ſingular afabilidad y llaneza, como ſi fuera vno dellos. Toda eſta mudãça de vida, y exẽplo del Infante don Luis, y lo q̃ della ſe ſiguio, tuuo principio, ò aumento de la comunicacion del P. Franciſco, y por eſſo lo eſcriuimos aqui. Pero proſigamos lo que es propio de nueſtra hiſtoria.

Predicò

Predicò el Padre en Lisboa el dia de S.Mateo en nueſtro colegio, adonde concurrió toda la Corte à oyrle: quedando todos no menos edificados, que admirados de ſu dotrina, y eſpiritu. Dioſe entonces principio à la caſa profeſſa de ſan Roque, en vna ermita q̃ eſtaua fuera de la ciudad junto al muro, y cercada de oliuares. Y porque ſe ofrecieron algunas graues dificultades en darſe aquel ſitio à la Compañia, el Rey mandò à don Pedro Maſcareñas (el qual ſiendo Embaxador ſuyo en Roma, negoció que ſe embiaſſen los Padres de Compañia à la India Oriental, como lo contamos en la vida de nueſtro P.Ignacio) que entendieſſe en eſte negocio de ſu parte, y allanaſſe todas las dificultades con los cofadres de la ermita de ſan Roque: como ſe hizo, dandoles el Rey liberalmente de ſu hazienda, la recompenſa della. El dia que ſe huuo de tomar la poſſeſsion, que fue el primero de Otubre, del año de.1553. el Rey ſe quiſo hallar preſente cõ el Principe ſu hijo, y oyò en la ermita de ſan Roque la Miſſa que dixo el padre Nadal, y el ſermon que predicò el padre Franciſco, que fue admirable: ybaſtaua ver al Padre en el pulpito para que lo fueſſe. Y el Principe don Iuan, padre que fue del Rey don Sebaſtian, boluiendoſe à los Grandes y ſeñores que alli eſtauan, les dixo: *A eſte predicador ſi, que huelgo yo de oyr, porque predica con obras, y haze lo que dize.* En eſte dia, demas de la preſencia del Rey, y del Principe ſu hijo, y de toda la Corte, huuo otra ſolennidad en nueſtra ermita. Porque en la Miſſa que dixo el padre Nadal, hizieron la profeſsion de quatro votos ſolennes los padres Gonçalo de Silueyra hermano del Conde de Sortella (que deſpues fue martirizado en Manomotàpa) y Gonçalo Vaz de Melo, y Antonio de Quadros: de los quales el primero fue deſpues Prouincial de Portugal, y el ſegundo de la India Oriental: y algunos otros Padres hizieron ſus votos de Coadjutores eſpirituales. Lo qual he querido apũtar aqui, por auer ſido eſta vez la primera en que ſe hizieron en Portugal publicamente eſtos votos, deſpues q̃ ſe publicaron las Conſtituciones. En eſta ermita, deſpues ſe ha edificado caſa, y vn templo ſumptuoſo, y de los mayores y mas hermoſos que ay en la ciudad, y ſe ha poblado todo aquel barrio de caſas principales. Todo eſto ſe deue al padre Franciſco: el qual con ſu preſencia dio principio, y echò los primeros fundamentos de la caſa de ſan Roque.

Lib.c.16.

Deſpues de auer cũplido con aquellos Principes, y perſonas reales, y acrecentado la beneuolencia, y deuocion que antes tenian à la Compañia, ſe boluio à Caſtilla, donde le llamauan otros negocios importantes, y de mucho ſeruicio de nueſtro Señor q̃ cada dia ſe le ofrecian. A la buelta paſsò por Euora, adonde le eſtaua aguardando el Infante

Cardenal

Cardenal don Enrique Arçobispo de aquella ciudad:el qual auia sido informado por cartas del Infante don Luis su hermano de todo lo que auia passado en Lisboa con el padre Francisco, y le desseaua mucho ver y conocer:y auia mandado al Rector de nuestro colegio en Euora, que en llegando el padre Francisco le auisasse: y quiso que luego el otro dia despues de su llegada predicasse en su iglesia Catredal de Euora: y le oyò con grande alegria, y le regalò, y honrò, y visitò con extraordinarias muestras de fauor,y beneuolencia.

El Duque de Bragança don Teodosio, que estaua en Villauiciosa, ocho leguas de Euora, sabiendo lo que auia sucedido en ella,y en Lisboa al padre Francisco, desseando por extremo verle y regalarle, y lleuarle à su casa, al tiempo que el boluia para Castilla le salio al camino con grande acompañamiento: y viendole desde lexos, se apeò, y lo mismo hizo luego el padre Francisco echandose à los pies del Duque: el qual le lleuò à su casa, y le tuuo en ella, y regalò con gran manificencia algunos dias. Aunque todo aquel regalo, y aparato, era nueua cruz,y particular mortificacion para el padre Francisco: y en lo que podia lo procuraua escusar. Quedò el Duque muy admirado, y edificado de todo lo que oyò, y vio en el,y con mayor deuocion de la Compañia,y desseo de acrecentar el fauor que siempre desde que ella començò le auia hecho : y los otros señores sucessores de su casa han continuado esta misma proteccion.

Lo que hizo en Valladolid. Cap. VIII.

BOluio el P.Frãcisco de Portugal à Castilla,y fue à parar à Valladolid: adonde por estar à la sazon la Corte del Principe don Felipe, que gouernaua estos Reynos por el Emperador su padre, le llamauan algunos negocios de gran seruicio de Dios nuestro Señor. En Valladolid se aposentò con los padres de la Compañia en aquel hospital que morauan de san Antonio:que en la estrechura y pobreza del edificio,era muy semejante à la ermita de Oñáte. Alli le venian à buscar los señores,y Grandes de la Corte. Yporque le tratauan con los titulos antiguos,y cortesias que solian, traía siempre pleyto con ellos, pidiendoles de rodillas,por reuerencia de Dios, que no le hablassen de aquella manera: porque hazian notable agrauio à la merced que Dios le auia hecho, y dauan à entender, que estimauan en mas lo que auia dexado,que lo q̃ aora tenia:siendo tanto de mayor estima lo presente, que lo passado,quanto va de cielo à tierra.

Paſſados algunos dias,rogado de algunas monjas,començò à hazer platicas eſpirituales en los moneſterios dellas:en las quales las animaua à la obſeruãcia de la vida religioſa,y les declaraua el teſoro eſcondido del eſtado que profeſſauan,y el premio que da Dios à los que le guardan con entereza y perſeuerancia:y el caſtigo que merecen las q̃ deſdizen de tan excelente vocacion, y niegan con obras lo que profeſſan con palabras. Con eſtas platicas, que fueron muchas, y en diferentes conuentos,ſe vio grande mudança,y reformacion en muchas perſonas religioſas. Deſpues començò à predicar en ſu igleſia de ſan Antonio (que por la liberalidad de la Princeſſa,ya ſe auia dado con ſu caſa à la Compañia,con otras caſas principales del Vizconde de Altamira)y en los otros templos mas principales de Valladolid,con notable cõcurſo, y fruto del pueblo,y de los Corteſanos. Sus ſermones eran ſin ningun humano artificio, ni afectacion de palabras. El blanco donde tiraua era aficionar las almas à la virtud,y enamorarlas de Dios,y dar à conocer al mundo las riquezas que tenemos en Ieſu Chriſto,y en ſu Cruz, y redencion, ſi dellas nos queremos aprouechar. Deſcubria los lazos del enemigo,y enſeñaua los remedios para no caer en ellos:y engrandecia los frutos de las vitorias alcançadas contra los pecados. Ponia eſpanto de las penas eternas,y cõbidaua,y animaua à los hombres à la bienauẽturança, moſtrando los caminos que lleuan à ella:q̃ ſon lagrimas,oracion,exercicios de virtudes, y vſo de los ſantos Sacramentos. El eſtudio y aparejo para eſtos ſermones,era mucha oracio, y muchas lagrimas, y vn encendido deſſeo, y zelo de la gloria del Señor, y del bien de las animas,y la leccion del ſagrado Euãgelio, y de algun ſanto de los Padres antiguos,ſobre el miſmo Euangelio y miſterio que pretendia declarar.Quedauã todos admirados de ſus ſermones,y mas los q̃ le auian conocido ſeglar, y caſado, y grã ſeñor, y no ſabian lo q̃ auia eſtudiado.Y quando lo preguntauã,y lo venian à ſaber,quedauan aun mas marauillados, y no menos edificados, y mouidos para obrar lo q̃ auian oydo.Porque ſabian que lo que dezia le ſalia del coraçon,y que concordauan bien ſus manos cõ ſu lengua,y ſus obras cõ ſus palabras: que es mas eficaz medio para mouer los oyentes, y perſuadirles lo que quiere el predicador, que qualquiera aparato de palabras, ni de razones compueſtas. Pero los caualleros, y ſeñores que antes le auian tratado,y viſtole en diferente trage,y eſtado,quedauan por vna parte confuſos, y por otra como paſmados de tan grande mudança: dando les muchos buelcos el coraçon,por ver al P.Franciſco en vn linage de vida tan pobre y humilde,y verſe à ſi tan lexos de ſeguirle,y tan ſumidos,y anegados en el abiſmo de la vanidad. Y dezian:Si eſte hõbre va

acertado

acertado (y dello no podemos dudar) errados vamos nosotros: y muchas vezes el solo verle, les era graue tormento, porque le mirauan como à Fiscal de sus vidas, y Alguazil y verdugo de sus propias conciencias. No faltò vn gran señor, q̃ saliendo vn dia el P. Francisco de visitarle, se boluio à sus criados, y con gran sentimento les dixo: Este hombre que veys salir de aqui, temo que me ha de ser el mayor açote con q̃ Dios me ha de castigar el dia del juyzio: y que à mi, y à los otros como yo, nos le ha de poner delãte de los ojos para nuestra confusion. Porque estamos jugando, murmurando, buscando nuestros contentamientos, y deleites, sin saber negar à nuestros sentidos cosa que les de gusto, y apartando nuestras almas, y las agenas del camino del cielo: viendo como vemos à este hombre nacido en grandeza, y criado en regalo como nosotros, afligiendo de dia y de noche su carne, y con tanta pobreza, y baxeza, procurando saluarse à si, y lleuar tras si à los demas. Otra señora muy principal, que era la gala y la flor de la Corte, oyendo vn sermon del padre Francisco, se trocò de manera, q̃ dando de mano à todas las galas, y entretenimientos, se cortò los cabellos, y mudò trage, y vida, y començò à confessarse, y comulgarse cada ocho dias, con gran marauilla de los que antes la conocian. Seria cosa prolixa el contar en particular los caualleros, y señores q̃ venian al Padre, y se aprouechauan de sus consejos, y dotrina: las enemistades, y pleytos que compuso: los escandalos que estoruò: las personas q̃ por su exemplo mudaron sus costumbres, y aun entraron en religion.

Aqui en Valladolid declarò al pueblo, por vna manera de leccion sagrada, los Threnos, ò Lamentaciones del Profeta Ieremias: y el año siguiente las acabó de leer en Alcala de Henares. A oyr estas lecciones concurrian las personas mas principales, y mas doctas de aquellas dos Vniuersidades: las quales despues de auerle oydo, dezian, que aquella dotrina que enseñaua no era sacada de los libros que ellos solian leer, sino de los archiuos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la diuina Sabiduria.

Como hizo venir à Castilla las monjas Descalças de santa Clara. Cap. IX.

ERa tan grande el zelo de la gloria de Dios, y del bien de las almas que ardia en el pecho del padre Francisco, que le hazia buscar nueuas traças, para que la religion, y piedad se aumentassen en todas partes. Entre otras cosas que para esto procurò, fue, que viniessen à

eſtos Reynos de Caſtilla algunas monjas Deſcalças de la primera regla de ſanta Clara del moneſterio de Gandia,para que en ellos ſe fundaſſen otros con ſu exẽplo,de aquella tan obſeruante,y ſanta inſtitucion. Auia ſe començado eſte conuento de ſanta Clara de Gandia el año de.1462. por vnas ſeñoras Franceſas, que llamauã las ſeñoras Pobres:las quales con cierta ocaſion, huyendo de ſu tierra,llegaron por mar à Barcelona: donde fuerõ acogidas y fauorecidas del Rey de Aragon don Iuan el.II. y embiadas à Gandia, dandoles la caſa de ſanta Clara:en la qual à la ſazon habitauan ciertas Beatas.En eſta caſa hizieron eſtas ſeñoras Pobres ſu morada, y fundaron la primera regla de ſanta Clara, con admirable recogimiento,oracion,y aſpereza de vida. Y derramaron tan ſuaue fragrancia de ſu ſantidad por todas partes, y obrò el Señor por ſu interceſsion coſas tan marauilloſas, que aquella
Gen. 28. caſa parecia, y era verdaderamente lo que dixo Iacob: *Caſa de Dios, y puerta del cielo.* Por eſta puerta han entrado, y en eſta caſa deſpues han morado otras ſeñoras mas iluſtres, y tan ſantas como las primeras: y entre ellas la aguela del padre Franciſco,y vna hija,y muchas tias,hermanas,ſobrinas,y nietas ſuyas:las quales hã conſeruado ſiẽpre aquella antigua religion, con que aquella ſanta caſa ſe plantò, y biuido en la tierra como Angeles del cielo. Como el padre Franciſco conocia el teſoro eſcondido,que eſtaua encerrado en Gandia,deſſeaua que ſe publicaſſe, y derramaſſe para bien de muchas almas que anhelan à la perfeccion, y no ſe contentan con la vida ordinaria, y comun que ay en algunos moneſterios de monjas. Y aunque de aquel conuento de Gandia auian ſalido antes monjas para fundar otros conuentos en otras partes,como en Girona de Cataluña, en Setubal de Portugal,en Valencia,en Caſtellon de Ampurias, y en Alicãte,pero no ſe auia fundado ninguno en Caſtilla.Pues para q̃ eſtos Reynos gozaſſen deſte dõ del cielo, y no careciеſſen las almas puras,y anſioſas de ſu perfeccion, de vn medio tan eficaz para alcançarla: el padre Franciſco dio noticia primero à doña Iuliana Angela de Aragon Duqueſſa de Frias (q̃ como diximos era ſu tia,prima hermana de ſu madre)y deſpues à la Princeſſa de Portugal doña Iuana: y comunicoles ſu deſſeo, y dioles à entender lo mucho que ſe ſeruiria Dios nueſtro Señor, ſi de aquel vergel de Gandia ſe traſplantaſſen en Caſtilla algunas de aq̃llas generoſas plantas,y flores oloroſas.Por la relacion y conſejo del padre Franciſco procuraron eſtas ſeñoras que eſto ſe puſieſſe en execucion. Y aſsi con la obediencia, y bendicion de la ſede Apoſtolica, ſalieron del moneſterio de ſanta Clara de Gandia dos tias del padre Franciſco: la madre Sor Franciſca de Ieſus, hermana del Duque don Iuan ſu padre, y Sor

Maria

Maria de Iesus, hermana del Marques de Denia: y dos hermanas tambien suyas, Sor Maria de la Cruz, y Sor Iuana Bautista, con otras religiosas escogidas entre muchas, para dar principio, y plantar su religion en Castilla. Venidas que fueron, hizieron su primer assiento en la casa de la Reyna: que es vn lugar del Condestable (como diximos) en la Rioja. Mas siendo fallecida la Duquessa de Frias, que las auia lleuado, la Princessa doña Iuana passò estas religiosas à Valladolid: adonde acabó su jornada la madre Sor Francisca. De cuya admirable entrada en religion siendo niña, y de su vida santissima, y muerte dichosa, podriamos contar muchas cosas marauillosas: las quales callamos, porque no escriuimos aqui su vida, sino la del padre Francisco su sobrino. Y porque es mejor dexar entera su vida, para que otros la escriuan, y no hablar nada de sus heroicas virtudes, que escurecerlas con breue, y corta narracion. Muerta la madre Sor Francisca, siendo Abadessa la madre Sor Maria de Iesus, la Princessa comprò las casas del Tesorero Alonso Gutierrez, en que ella auia nacido en Madrid: y començò à labrar en ellas vn monesterio de Descalças de santa Clara, y vn quarto en que morar: para que fuesse recogimiento de su biudez en la vida, y sepultura de su cuerpo en la muerte, la misma casa que le auia sido albergo en su nacimiento. Pero auiendo sido el Señor seruido de lleuarse en breue para si à la madre Abadessa Sor Maria de Iesus, vino de Gandia en su lugar, para regir aquella casa de religion, y ser Abadessa la madre Sor Iuana de la Cruz, hermana del padre Francisco: que despues aca lo ha sido siempre, y lo es quãdo yo esto escriuo. Con cuyo exemplo, è institucion, y con la entrada, y santa vida de muchas esclarecidas Señoras, è ilustres donzellas (que menospreciando la loca pompa del mundo, en la flor de su edad, tomaron por su celestial esposo à Christo crucificado, y le siruen en el en santa pobreza) es aquel monesterio vn dechado de perfeccion, para las demas religiosas: y vn reclamo, y estimulo, para que las seglares quieran imitar à las que con tanto espiritu, y fortaleza las incitan à esta santa imitacion. Especialmente despues que la Serenissima Infanta doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano, y doña Maria, ha echado el sello, y esclarecido tanto con su entrada aquella casa. La qual Infanta tuuo por mayor gloria y felicidad, ser pobre dicipula de santa Clara, y traer el velo humilde de la religion, que alcançar la corona, è imperio de la tierra, que sus padres, y tantos, y tan glorioso progenitores suyos posseyeron, y dexaron con la muerte. Estos monesterios de la primera regla de santa Clara, que saliendo de Gandia se han fundado en estos Reynos, tuuieron (como auemos dicho)

ſu origen y principio del padre Franciſco: y por eſta cauſa los eſcriuimos aqui.Pero ſigamos lo que tenemos començado,y vamos texiendo la tela de nueſtra hiſtoria: y veamos como el padre Ignacio le hizo Comiſſario general de la Compañia en Eſpaña,y el fruto grande que el Señor ſacò dello.

Es nombrado Comiſſario general de la Compañia en Eſpaña,y Indias. Cap. X.

COmo vio el padre Ignacio q̃ Dios nueſtro Señor fauorecia tanto al padre Franciſco, y la edificacion, y mocion que obraua en las animas de los que tratauan con el, y los buenos ſuceſſos que daua à todas las coſas que emprendia, determinò de nombrarle Comiſſario general en Eſpaña,è Indias. Tenia en eſta ſazon la Compañia en Portugal ſu Prouincial, como le tiene aora. El reſto de la Compañia de Eſpaña gouernaua el padre Doctor Araoz: y como la religion ſe yua eſtendiendo,y creciendo cada dia mas,no podia con la carga. Ordenò el padre Ignacio que ſe quedaſſe con buena parte della, y que fueſſe Prouincial de Caſtilla (que abraçaua entonces las Prouincias que aora llamamos de Caſtilla,y de Toledo) y proueyò de nueuos Prouinciales para las Prouincias de los Reynos de Aragon,y de Andaluzia,que entonces ſe inſtituyeron.De todas eſtas cinco Prouincias, y de las Indias Orientales hizo Comiſſario general al padre Franciſco, como en la vida de nueſtro padre Ignacio lo tenemos eſcrito.Alegò el P.Frãciſco muchas razones para eſcuſarſe,mas no pudo:porque el padre Ignacio le eſcriuio,que eſta era ſu determinada voluntad, y que baxaſſe la cabeça,y tomaſſe ſobre ſi la carga que Dios le imponia,porque el miſmo Señor le daria fuerças para lleuarlo: que procuraſſe de alentar, y animar los de la Compañia à la perfeccion: y viſitar,y acrecentar los colegios que ya eſtauan començados: y fundar otros de nueuo, donde ſe eſperaſſe mas fruto para las almas,y mayor gloria del Señor. Y que el tiempo q̃ le ſobraſſe de los caminos y viſitas, reſidieſſe en la Corte: por ſer lugar mas comodo,y oportuno para comunicarſe y entenderſe con todos, y para el buen deſpacho de los negocios vniuerſales que cada dia ſe le ofreceriã. Aeſta obediencia tã preciſſa no pudo el padre Franciſco (que era obedientiſsimo)replicar,ni contradezir.Obedecio con humildad, y tomò el cargo de Comiſſario general. Pero entendiendo que auia de dar cuenta à Dios de todas las almas que eſtauan à ſu cargo, començò à tener aun mas cuidado que antes de la ſuya propia. Y viendoſe ya ſuperior y libre,y ſin quien le fueſſe à la mano à ſus penitencias,

Lib.4. c.10.

penitencias,y mortificaciones, doblò la oracion,y apretoſe mas rigurosamente,con vigilias,cilicios,y diciplinas:haſta que ſiendo dello auiſado el padre Ignacio, y que yua cada dia perdiendo mas la ſalud, le moderò, y ſugetò à la obediencia de otro, en todo lo que tocaſſe al tratamiento de ſu perſona.

No ſe puede facilmente dezir lo mucho que ſe ſiruio Dios nueſtro Señor del padre Frãciſco,ſiendo Comiſſario general de la Compañia, para el eſtablecimiento, y acrecentamiento della en eſtos Reynos. Porque en el tiempo que el tomó el cargo, la Compañia era tierna, pequeña,deſconocida, y muy perſeguida en el mundo (como lo ſuelen ſer todas las coſas de Dios,y mas en ſus principios) pero el la iluſtrò con ſu perſona,y la acrecentò con ſu gouierno,y la animò à la perfeccion con ſu exemplo,y la amparò,y defendio con ſu valor y autoridad de muchos encuentros, y terribles y poderoſas contradiciones que tuuo. Recibio en la Compañia vn grandiſsimo numero de ſugetos, que eran (como diximos) parte moços iluſtres, y de raras abilidades:parte hombres maduros,y conſumados en letras:parte varones de canas, y prudencia. Dio vigor y fuerça à los colegios que eſtauan en ſus primeros principios,y como en mantillas:y començò otros muchos,con flacos fundamentos:los quales deſpues han crecido, y hecho gran fruto en la ſanta Igleſia. Y parecia que en qualquier coſa que el padre Franciſco ponia ſu mano,Dios nueſtro Señor ponia tambien la ſuya,y le echaua ſu bendicion. No faltauan perſonas que mirãdo con prudencia humana las coſas,juzgauan,que lo que hazia el padre Franciſco nacia de aquel eſpiritu y amor entrañable que el tenia à la pobreza, mas admirable en ſu perſona,que imitable para otros. Y que el abraçar tantos colegios con tan flacos fundamentos, era dañoſo para los ſugetos q̃ ſe embiauan à ellos, por cogerſe como en agraz: y para la Compañia,por abraçarſe mucho,y apretarſe poco. Pero como nr̃o padre Ignacio tenia otra mas alta y diuina prudencia, y era guiado, y mouido de aquel eſpiritu ſoberano del Señor,q̃ por mano del miſmo Padre auia plantado é inſtituido la Compañia, y la regaua, y multiplicaua por la del padre Franciſco: y la miſma experiencia le enſeñaua que no era el el que obraua, y començaua los colegios, ſino Dios por el,aduirtiendole de lo que le parecia,le daua larga mano, y le dexaua hazer. Y el tiempo deſpues ha deſcubierto, q̃ la mano de Dios guiaua al padre Franciſco:y que con la orden,y direccion de tal Padre no podia dexar de ſer muy acertado todo lo que hazia. Y en las fundaciones de las otras religiones leemos auer vſado nueſtro Señor deſta miſma prouidencia, y miſericordia en ſus principios:inſpirando à los ſantos

Padres,

Padres,y fundadores dellas muchas cosas,que miradas con ojos,y prudencia humana, parecian desatinos: y guiadas y encaminadas por su soberana mano,encerrauan en si admirables efectos, y tan profundos consejos,que solo con el mismo espiritu, de donde nacian como de su fuente,se podian descubrir y comprehender.Como muy bien lo nota el padre maestro fray Hernãdo del Castillo, hablando de los nouicios sin letras,que embiaua à predicar santo Domingo.

En su Cronica. lib. 1.c.45.

Lo que haZia el padre Francisco para el aprouechamiento espiritual de los nuestros. Cap. XI.

LA manera que tenia el padre Francisco para aprouechar à sus subditos, y edificar à los demas, era primeramente suplicar continua y afectuosamente à nuestro Señor, que pues le auia dado la carga, le diesse fuerças para lleuarla: y para cultiuar aquellas plantas suyas que el le auia encomendado. Despues con el exemplo de su vida, porque el era el primero à todas las cosas del trabajo,y de virtud:è yua delãte de su ganado,como cuidadoso, y vigilante pastor.Tras esto procuraua de visitar los colegios que estauan ya començados, y de ir quando podia el mismo à los que se fundauan de nueuo: por cumplir con la obligacion de su oficio, y por tener mas ocasion de padecer. Era cosa marauillosa ver vn hombre criado en tanta grandeza y regalo, andar tantos caminos con soles y lluuias,en Inuierno y en Verano,de noche y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo no pocas vezes en el suelo,y no teniendo que comer, por visitar à vnos pocos religiosos, y pobres hermanos:y considerar la alegria, y contento cõ que lo hazia: como quien tenia delante los ojos los caminos y fatigas de Christo nuestro Redentor,y lo que le auia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimio.

Era tan grande este contento y jùbilo que lleuaua en su anima el padre Francisco,que quando entraua en algun colegio parecia que le pegaua à todos los que morauan en el: y que con el entraua en casa el consuelo,la deuocion,el espiritu,y desseo de padecer por Christo.Y si por ventura auia alguno cansado,ò afligido, cõ sola la vista del Padre se recreaua, y serenaua su coraçon. Hablaua à cada vno por si,y animauale à la perfeccion, dandole los auisos espirituales que entendia auia menester, aplicando la medicina à proposito de la enfermedad. Otras vezes,estando todos juntos,los exortaua à la santa perseuerãcia, y les acordaua el beneficio incomparable que auian recebido de la mano del Señor, que los auia sacado de la seruidumbre, y tinieblas de Egipto,

Egipto,y paſſados à pie enxuto,entre las horribles y eſpantoſas ondas del mar, y ſuſtentadolos por eſte deſierto con pan del cielo. Traíales à la memoria la breuedad de la vida:la eternidad del premio: los exẽplos de los ſantos: los trabajos deſmedidos, y ſin fruto de los hijos deſte ſiglo:en cuya cõparacion, los ſuyos ſe podian tener por deſcãſo. Ponderaua mucho quanta miſeria è infelicidad ſeria, ſi ſacando el Señor à tantos ſeglares por ſu medio del pecado, y librãdolos de los lazos y enredos del enemigo,ellos quedaſſen ahogados en las aguas, de donde por ſu mano otros auian ſalido. Y ſi porventura alguno de ſus ſubditos, como hombre caía en alguna falta, la primera coſa que el procuraua, era que el tal ſe reconocieſſe, y que huuieſſe emienda, y digna ſatisfacion. Para eſto, el miſmo Padre le animaua, y le dezia: *Yo veo hermano cariſsimo, que por mis pecados Dios nueſtro Señor ha permitido que vos cayeſſedes en eſta falta: y por eſto ſera juſto que yo, y vos hagamos alguna ſatisfacion y penitencia. Yo de mi parte ofrezco tantos dias de cilicio, ò tantas diciplinas y roſarios. Vos ved que ſera razon que ofrezcais?* Que coraçon podia auer tan duro, que no ſe ablandaſſe con tan dulçe y paternal caridad?

A los Superiores à parte les acordaua, que miraſſen la cuenta que auian de dar à Dios de todos los que tenian à ſu cargo:y que eran Padres,y ſieruos,y no amos,y ſeñores de ſus ſubditos:y que como à hijos los regalaſſen,y caſtigaſſen,mezclando con la ſuauidad el rigor, y con la ſeueridad la blandura: y procuraſſen ganarles para Dios los coraçones,porque con eſto ſe ganaua lo demas. Y porque la viſita de los colegios no fueſſe ſolamente en palabras y amoneſtaciones,el era(como ſe dixo) el primero con ſu exemplo en todas las obras de humildad. Porque ſeruia à la meſa à los hermanos: y arrodillado en tierra les beſaua à todos los pies:y como ſi fuera el primer año de ſu nouiciado ſeruia en la cozina. Yua à predicar à las igleſias,viſitaua los hoſpitales y las carceles,conſolando à los enfermos,y preſos. Hazia platicas à los eſtudiantes,conformes à ſu edad y capacidad,juntando en vna miſma obra de miſericordia,la humildad, y la caridad,y la prudencia.

Con eſtos medios plantaua,y regaua el padre Franciſco las nueuas plantas de ſus colegios,y el Señor las acrecẽtaua, y les echaua del cielo ſu bendicion: no ſolamente en las coſas eſpirituales, ſino tambien en las temporales. Porque muchas vezes acontecia llegar el Padre à vn colegio falto de todo lo temporal,y abaſtado de diuino conſuelo, pobre, y rico con ſu pobreza: y en entrando el, no parecia ſino que con el entraua la bendicion del Señor,y la abundancia de todo lo que auia meneſter.

Lo que le acontecio en la fundacion de los colegios de Plaſencia,y Seuilla. Cap. XII.

MVchas coſas marauilloſas podriamos contar que obrò Dios nr̃o Señor en la fundacion de los nueuos colegios, por medio del padre Franciſco: pero ſeria coſa larga, y fuera de la breuedad que yo pretendo. Referire ſolamente dos coſas que le ſucedieron en la fundacion de los colegios de Plaſencia,y de Seuilla. Eſcriuio dõ Gutierre de Caruajal Obiſpo de Plaſencia al padre Franciſco, que el deſſeaua mucho tener algunos Padres de la Compañia cabe ſi,y de hazerles vn colegio en Plaſencia, para q̃ le ayudaſſen à lleuar el peſo del gouierno de tantas animas que Dios auia pueſto ſobre ſus ombros: y que le rogaua,que le embiaſſe algun numero dellos:y q̃ ſi pudieſſe el miſmo Padre irſe con ellos, ſeria doblada la merced. Holgò el Padre con tan buena ocaſion por ſeruir à nueſtro Señor, y tomar aquel trabajo por ſu amor.Partio para Plaſencia cõ algunos Padres:acogiolos el Obiſpo, con grandes mueſtras de contento, y alegria. Hizolos apoſentar caſi por fuerça en el mejor quarto de ſus caſas. Mandò adereçar vna capilla baſtante para predicar, y oyr confeſsiones, mientras edificaua nueua caſa, è igleſia: que ſe labrò con mucha prieſſa, por la gran diligencia,y liberalidad del Obiſpo.El qual tratando muy familiarmẽte con el padre Franciſco,y con aquellos Padres,los començò à eſtimar cada dia mas:gozandoſe de tenerlos en ſu compañia,y procurãdo con gran cuidado, que no les faltaſſe coſa de las que huuieſſen meneſter para ſu ſuſtento, y regalo. Era tenido en aquel tiempo el Obiſpo mas por cauallero magnanimo,q̃ por deuoto Sacerdote. Y pareciendole al P.Franciſco q̃ tenia obligaciõ de ſer agradecido, y de pagar aquel buẽ acogimiento,y caridad q̃ el Obiſpo vſaua con el, y cõ los otros Padres de la Cõpañia,ſe determinó de hazer mucha oracion,y penitẽcia por el:y ordenò à todos los Padres,y hermanos q̃ alli eſtauan, q̃ tomaſſen muy à pechos el pedir à Dios N.Señor la ſaluaciõ del Obiſpo:y que à eſta intencion le ofrecieſſen ſus plegarias, ſacrificios, y penitencias. Hizoſe aſsi por eſpacio de vn mes con mucha inſtancia: y el padre Franciſco ſobre todos lo hazia con mayor afecto,y feruor,no hallando deſcanſo en ſu coraçon: haſta q̃ vn dia ſalio de ſu oracion mas tarde,y con el roſtro aun mas encendido q̃ ſolia, y los ojos como vnas llamas de fuego,y topando con algunos de los Padres, les dixo cõ ſemblante alegre,y deuoto: *O Padres mios, dad gracias a nueſtro Señor por la merced que a todos nos ha hecho en oyr nueſtras oraciones: y por las miſericordias que quiere vſar con nueſtro buen amigo el Obiſpo.* Poco deſpues el Obiſpo trató

muy

muy de veras de la salud de su anima: recogiose algunos dias, y dioſe à la oracion, y lagrimas. Confessose generalmente de toda su vida, con muestras de verdadera contricion. Mandò luego publicar en Plasencia, y en los otros pueblos de su Obispado, que qualquiera persona q̃ se tuuiesse por agrauiado del, ò de sus ministros, y criados, acudiesse à los juezes que el señalò: que fueron el Doctor Iuan de Ayóra su Prouisor (que despues fue Obispo de Ouiedo) y dos padres de la Compañia; vno Teologo, y otro Canonista: en cuyo poder depositò grã suma de ducados, para que libremente, y à su voluntad satisfiziessen, y desagrauiassen à los agrauiados. Reformò su casa, y familia: quedose con seis Capellanes hombres recogidos, y exemplares: los quales sentaua à su mesa, q̃ era muy moderada, y en ella auia siempre sagrada leccion. Pacificose con su Cabildo, y con otros con quien solia tener pendencias, y desabrimientos. Hazia la penitencia que sufria su mucha edad, y poca salud. Embiò por todo su Obispado personas de buena vida, y letras, que dotrinassen à sus ouejas, y las proueyessen, no solamente de pasto espiritual, sino tambien del corporal, repartiẽdo muchas, y muy largas limosnas, y remediando las necesidades de la pobre gente. Y porque aquel año fue muy esteril, y de gran caresstia, y hambre, demas de los pobres que sustentò por las aldeas de su Obispado, y de los pobres enuergonçantes de la ciudad de Plasencia, à los quales hazia cada dia limosna, daua de comer en su propia casa à mas de trezientos pobres, y llegaron à ser casi mil: estando el mismo presente, quando los nuestros les enseñauan la dotrina Christiana, y quando les dauan de comer. Y temiendose alguna infeccion (por ser el tiempo caluroso, y peligroso de enfermedades) los repartiò por los pueblos vezinos de su Obispado, proueyendoles en ellos de todo lo necessario abundantemente. Y en Truxillo, y Caceres socorriò à gran numero de pobres, derramando con grande liberalidad la hazienda, que para este efecto el Señor le auia encomendado. Finalmente, estando ocupado el buen Obispo en estas, y otras semejantes obras de piedad, fue el Señor seruido de lleuarle à gozar de si: como lo confiamos de su misericordia. Esta mudança del Obispo causó en todos los que le conocian grande admiracion, y edificacion: y el remate, y fin de su vida mucho cõsuelo: atribuyendole à las oraciones del padre Francisco, q̃ le auia alcançado de la misericordia del Señor. Esto es lo que toca al colegio de Plasencia, dire aora lo que toca al colegio de Seuilla.

En el mismo tiempo q̃ en aquella nobilissima, y poderosa ciudad el hombre enemigo, por medio de sus ministros, queria sembrar la zizaña de su mala, y peruersa dotrina, dio nuestro Señor vn biuo, y encendido

encendido deſſeo al padre Franciſco, de embiar gẽte de la Compañia à Seuilla:y de procurar que ſe fundaſſe en ella vn colegio. Fue eſto de manera,que no podia ſoſſegar:y que los de la Compañia con quien el Padre lo trataua(viendo ſu anſia y ſolicitud,y las veras cõ que hablaua del colegio de Seuilla)entendieron,que para ello tenia particular inſtinto, è impulſo del Señor. Y deſpues conſiderando el tiempo, y el ſuceſſo, ſe confirmaron mas en ello. Pues para eſto ordenó al padre Iuan Suarez (que à la ſazon era Rector del colegio de Salamanca, y eſtaua bien enfermo)que fueſſe à Seuilla,y buſcaſſe en ella alguna caſilla,donde cupieſſen vna dozena de Padres,y las alhajas que para ellos fueſſen meneſter:y q̃ en teniendo las coſas à punto le auiſaſſe, porque el miſmo queria ir à Seuilla, y dar principio à aquel colegio, por lo mucho que entendia que Dios nueſtro Señor ſe auia de ſeruir del. Fue el P. Iuan Suarez, llegò à Seuilla en Nouiembre, del año de.1554. y con el el hermano Iuan Gutierrez. Preſentoſe delante del Prouiſor del Arçobiſpo, que era el Licenciado Çeruantes de Salazar (que deſpues murio Cardenal,y Arçobiſpo de Tarragona)pidiole licencia para confeſſar,y predicar:moſtrole las Bulas, y priuilegios de la ſede Apoſtolica, è informole del inſtituto de la Compañia. De la qual quedò el Prouiſor muy pagado, y deuoto,y de alli adelante fue gran bienhechor.

Con la licencia que tuuo el padre Iuan Suarez, començó à exercitar los miniſterios que vſa la Compañia:y à predicar, y confeſſar, y viſitar los hoſpitales,y carceles,andando de hoſpital en hoſpital,eſtando,y durmiendo, donde como à pobre le querian acoger. Paſſó muchos trabajos y fatigas:y fue nueſtro Señor ſeruido, q̃ con ellas ſanaſſe de las enfermedades largas,y enuejezidas que tenia(que eſtas marauillas algunas vezes obra Dios, con los que por cuidar de ſu ſeruicio, deſcuidan de ſi)y q̃ la gente ſe le aficionaſſe de manera, que vn caualllero que ſe llamaua Hernan Ponçe de Leon,entendiendo à lo que era venido, le ofrecio vnas caſas ſuyas principales, para morada de los nueſtros: y otros lo que era meneſter para alhajarlas, y proueerlas de lo neceſſario. Y con eſto auiſó Iuan Suarez al padre Franciſco, que ya eſtauan las coſas à punto. Partio el Padre luego de Plaſencia para Seuilla,lleuando conſigo à los padres Miguel de Torres, Bartolome de Buſtamante, y Paulo Hernandez. Pero quando ſupo que las caſas en que auia de morar eran tan principales, y eſtauan ya adereçadas,ſintiolo mucho, y reprehendio al padre Iuan Suarez. Porque con el amor entrañable que el tenia à la pobreza, deſſeaua en todas partes, y en todas ocaſiones abraçarſe con ella, y padecer mucho: y

tambien

tambien porque juzgaua, que quanto mas hondos cimientos de humildad, y pobreza tuuieſſe qualquier eſpiritual edificio, tanto mas fuerte, ſolida, y durable ſeria la obra q̃ ſobre ellos ſe leuantaſſe. Y aſsi aunque por ſer quando el Padre llegò à Seuilla cerca de la Paſcua de Nauidad, y no auer tiempo para otra coſa, ſe albergò en la caſa que le eſtaua aparejada: pero luego ſe paſſò à otra caſilla pobre, y caediza, y llena de muchas goteras, q̃ aun en el miſmo apoſento del P. Franciſco caían, y le mojauã ſu pobre cama, y la cabeça algunas vezes, cõ grande alegria y guſto del miſmo Padre, porque era à la medida de ſu deſſeo. Quando ſe vio con eſta pobreza, y deſcomodidad en Seuilla, alçò los ojos y las manos al cielo, alabando al Señor por eſte regalo que le auia hecho: y por auer traido la Compañia à aquella inſigne Ciudad, ſiruiendoſe de tan baxo inſtrumento como el.

Mucha neceſsidad, y pobreza paſſaron los Padres en aquellos principios: aſsi porque ellos con el deſſeo de padecer la diſsimulauan, como porque aun no eran de la gente conocidos: pero al tiempo de la mayor falta no dexaua el Señor de ſocorrerlos. Vn dia entre otros, ſiendo ya muy tarde, no auia en caſa pan, ni otra coſa para comer, ni dineros para comprarlo: y el miſmo dia auian llegado otros Padres que venian de fuera. Siendo ya hora de tañer para el refectorio, fue ſe el padre Iuan Suarez, que era el Rector, al padre Franciſco, y dixole la falta que auia en caſa: y preguntole, ſi tañerian la cãpana para comer, porque era ya hora? El padre Franciſco ſe recogio vn poco, como en oracion: y luego mirò al Rector con vn roſtro alegre, y le dixo: *Tocad Padre vueſtra cãpana, pues es hora, y fiad de Dios.* Al miſmo punto q̃ el Rector tocaua la cãpana, llegò à la porteria vn eſcudero hõrado de doña Iſabel Galindo, que traía conſigo otro hombre cargado de vna gran canaſta cubierta: en la qual venia todo lo que era meneſter para la comida de todos los Padres, tan abundantemente, que ſobrò para otros pobres. En ſabiendolo el padre Frãciſco, dixo: *Eſtas ſon liciones que Dios nueſtro Señor nos da, para que aprendamos a confiar en el: y ſepamos, que buſcando noſotros ſu gloria, ninguna coſa, ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltará.* No fue ſola eſta vez la que nueſtro Señor proueyò por eſte camino en ſemejantes neceſsidades à los colegios de la Compañia, por las oraciones del padre Franciſco. Porque otra vez en Simancas, y otra en Valladolid le acaecio eſto miſmo: embiando el Señor à los Padres, y hermanos, que eſtauan ya ſentados en la meſa (porque aſsi lo auia ordenado el padre Franciſco) abundantemente lo que auian meneſter para ſu comida. Y aunque la vna vez, y la otra, no ſe ſupo quien lo auia embiado (porque los que lo traxeron nunca lo quiſieron dezir) pero

todos entendieron,que la prouidencia de Dios, que prouee à las aues del aire,y à las beſtias de la tierra,cõ mas particular y paternal cuidado prouee à los que le tienen de ſeruirle,y confian en el.Pero boluiendo à lo de Seuilla: quando el padre Franciſco ſe huuo de partir hizo vna platica à los Padres,y hermanos que dexaua en ella,y entre otras coſas le dixo: *Una de las coſas que me lleua conſolado, es que os dexo ſin caſa, y ſin que comer: pero no tengais ninguna pena que todo os ſobrarà.* El Padre lo dixo, y Dios lo ha cumplido.

Deſtos tan flacos principios,y rayzes de pobreza y neceſsidad,han crecido las ramas tan eſtendidas que aora vemos, y los frutos tan copioſos y ſuaues que ſe hã cogido por medio de los nueſtros en Seuilla: en la qual tiene ya la Compañia dos caſas tan principales, y de tanto numero de Padres, los quales ſe emplean en ſeruir, y ayudar à las almas de aquella ciudad,y en criar con la leche de la virtud y dotrina la juuentud della,con tanta ſatisfacion y edificacion. Para que entendamos que el Señor que ha dado eſte acrecentamiento, y ſuceſſo, fue el que mouio al padre Franciſco à emprender coſa tan grande, con tan flacos medios,y en tiempos tan peligroſos,en que el demonio procuraua pegar fuego infernal,y eſtender el incẽdio de ſus errores en eſtos Reynos.El qual por ſu miſericordia apagó Dios, con el zelo y vigilancia del tribunal del Santo Oficio: al qual ſiruieron cõ gran voluntad,y cuidado en aquella ocaſion todas las ſagradas religiones de Seuilla(como era razon)y entre ellas no poco la Compañia.

Da cuenta al Emperador de ſu entrada en la Compañia. Cap. XIII.

ENtendiendo el padre Franciſco en las fundaciones,y gouierno de ſus colegios, y en los otros muchos negocios, que por la calidad de ſu perſona,y razon de ſu oficio tenia,ſe le ofrecio vno,que no pudo eſcuſar: y fue,ir al moneſterio de ſan Geronimo de Iuſte (que eſtà en la Vera de Plaſencia) à ver al Emperador don Carlos de glorioſa memoria, ſu antiguo ſeñor. El qual deſpues de auer alcançado tantas y tan eſclarecidas vitorias de ſus enemigos, y de los infieles, hereges, y barbaros (que tambien lo eran de Dios) quiſo echar el ſello à todas ellas con otra vitoria mas dificultoſa y admirable: que fue vencerſe à ſi miſmo,y menoſpreciar toda aquella ſoberana grãdeza,y monarchia de tantos Reynos,eſtados,y ſeñorios que Dios auia pueſto en ſus manos,conociendo lo poco que valen, y ſe deuen eſtimar. Yaſsi no pudiendo ſufrir al mundo,le dexò,y renunciò en el Principe don Felipe

ſu

ſu hijo ſus Reynos: y ſe retiró en aquel ſanto conuento de Iuſte, para biuir para ſi, y para Dios el reſto de la vida q̃ le quedaua. Supo pues el P. Franciſco por cartas del Conde de Oropeſa don Fernandaluarez de Toledo (que fue en el exẽplo de ſu vida, y en el gouierno de ſu eſtado dechado y eſpejo de ſeñores Chriſtianos: y demas deſto deuotiſsimo de la Compañia, y muy amigo del miſmo P. Franciſco) que el Emperador, eſtando ya en ſu recogimiento de Iuſte, le auia preguntado algunas vezes por el, y como no le yua à ver? Y pareciendole al Padre, que tenia obligacion preciſſa de cumplir cõ aquella viſita tan deuida, fue à Iuſte, y con el el P. Buſtamante. Quando el Emperador ſupo que era venido, moſtró gran contẽtamiento: y ordenó à Luis Quixada que le apoſentaſſe en el conuento (q̃ fue coſa bien particular) y el miſmo le ſeñalò el apoſento que le auia de dar, y como le auia de adereçar.

Auia ſido auiſado el P. Franciſco de la Princeſſa doña Iuana, que el Emperador ſu padre ſe auia marauillado, que el dicho Padre huuieſſe eſcogido para ſi la religion nueua de la Compañia de Ieſus, dexando otras mas venerables y mas antiguas: y q̃ tenia propoſito de perſuadirle la primera vez q̃ le vieſſe, que dexando el habito q̃ tenia ſe paſſaſſe à la orden de S. Geronimo, ò à otra digna de ſu perſona. Porque como la Compañia en aquel tiẽpo era tan deſconocida y perſeguida, y della ſe dezian tantas coſas, y el Emperador por andar tan ocupado en guerras, y fuera deſtos Reynos, no auia podido atender à aueriguar la verdad de lo q̃ contra ella auia oydo, eſtaua temeroſo q̃ el P. Franciſco no huuieſſe acertado en ſu eleccion: y por el amor q̃ le tenia queria aconſejarle lo que juzgaua q̃ le eſtaua bien. Sabiendo eſto el P. Franciſco, deſpues de auerlo encomẽdado mucho à N. Señor, y hallado mucha paz y quietud en ſu oracion, ſe determinò de ganar por la mano, y hablar el al Emperador de la nueua vida q̃ auia tomado, y darle razon de ſi, antes q̃ el Emperador le hablaſſe. Y aſsi luego q̃ llegò à la preſencia del Emperador, hincadas las rodillas le pidio la mano, y no queriendo ſela dar ſu Mageſtad, y mandandole leuantar, y ſentar, le ſuplicò q̃ le dexaſſe eſtar como eſtaua. Y tornando el Emperador à mandarle con inſtancia que ſe ſentaſſe, le hablò deſta manera (como el miſmo Padre algunos años deſpues me lo contò). *Suplico humilmente a V. Mageſtad q̃ me dexe eſtar de rodillas: porque eſtando delante de ſu acatamiento, me parece que eſtoy delante del acatamiento de Dios. Y ſi V. M. me da licencia, deſſeo tratar de mi perſona, mudança de vida, y religion: y hablar con V. M. como ſi hablaſſe con Dios nueſtro Señor, que ſabe dire verdad en todo lo que dixere.* Entonces dixo el Emperador: *Pues vos lo quereis, ſea aſsi, yo holgare mucho de todo lo que acerca deſto me dixeredes.*

YO Señor (dixo el Padre) por muchos titulos me conozco obligado a dar razon de mi a vuestra Magestad como vassallo,y criado suyo,y como quien tantas,y tan señaladas mercedes ha recebido de su poderosa mano. Hasta aora no ha auido coyuntura para hazerlo, por la larga ausencia de V.Magestad,y por cartas no se podia bien hazer. Yo señor fuy gran pecador desde mi niñez delante de Dios,y di muy mal exemplo al mundo con mi vida, y conuersacion: y algo puede vuestra Magestad saber del tiempo que estuue en su imperial Corte, y seruicio. Plugo à la diuina bondad abrir mis ojos, y darme algun conocimiento de mis culpas. Propuse mediante su diuina gracia, corregir mis passos, y hazer emienda de la vida passada: y para esto apartarme del mundo, y entrar en alguna religion, donde con mayor perfeccion pudiesse conseguir este intento. Supliquè a nuestro Señor que me encaminasse a aquella religion, en que el se auia mas de agradar. Puse de mi parte todos los medios que yo pude entender, que serian eficazes para alcançar esta gracia del Señor: y ofrecieronse muchas oraciones,y Missas por muchos sieruos de Dios,a esta misma intencion.En esta deliberacion yo me inclinaua (si tengo de dezir verdad a vuestra Magestad) a entrar en la religion de san Francisco:assi por la antigua deuocion de mis padres a este glorioso Santo,como porq̃ yo desde mi niñez me criè en ella:y siempre me agradò la pobreza, humildad, y menosprecio del mundo que professa esta religion. Pero como los consejos, y caminos de Dios son tan diferentes de los nuestros,certifico á vuestra Magestad que todas las vezes que me yua a determinar en esto,sentia en mi coraçon vna sequedad,y desconsuelo tan grande que me causaua grande admiracion. Porque no acabaua de entender como desseando tanto mi alma vna cosa tan santa,y que a mi ver me estaua tan bien,la misma alma hallaua dentro de si tantos desuios y embaraços en la determinacion y execucion della,que la hazian no querer lo que queria,ni poner por obra lo que desseaua. Estos mismos efectos, y aun con mas fuerça y claridad sentia, quando pensaua entrar en qualquiera otra de las religiones antiguas, aora sea de las monachales, aora de las mendicantes. Por otra parte, quando se me ponia delante la religion de la Compañia de Iesus, regalaua nuestro Señor mi espiritu con tal suauidad,y dulçura,que la abundancia desta diuina consolacion vencia la primera esterilidad, y sequedad. Y esto sacra Magestad, no me acaecio vna vez, ni vn dia, sino muchas vezes, y largo tiempo. Y auiendolo pensado,y considerado atentamente,me parecio que no era pequeña señal de la voluntad de Dios nuestro Señor acerca de la eleccion de mi vida. No porque yo entẽdiesse por esto,que la Compañia era mas perfecta y santa religion que las demas,sino que el Señor queria seruirse de mi mas en ella,que en las otras: y con esta diferencia de regalo,y desconsuelo declararme su voluntad. Tras esto daua me el Señor por su misericordia vn biuo y ardiente desseo de huir la honra y gloria del siglo,y de buscar y abraçarme con el menosprecio y baxeza: y temia

que

que si entraua en alguna de estotras religiones, que son respetadas por su antiguedad, seria tenido en algo: y por ventura hallaria en ellas lo que yua huyendo, y seria mas honrado (como lo han sido otros sin quererlo) que lo fuera en el siglo. Lo qual no podia temer entrando en la Compañia: porque por ser religion nueua, y la postrera que ha sido confirmada por la santa Iglesia, no es conocida, y estimada: antes es aborrecida, y perseguida de muchos, como sabe V. Magestad: passando en esto por la fragua que passaron las demas religiones en sus principios. Y tambien consideraua, que si vn gran Principe (qual Dios ha hecho a V. Magestad) plantasse algun nueuo jardin para su recreacion, tendria en mas acepto seruicio qualquiera cosa por pequeña que fuesse, que para ornato del le presentassen, que si para otros jardines y vergeles muy acabados que tuuiesse, le ofreciessen otras cosas de mucho precio y estima. Y pareciome, q̃ pues todas las santas religiones son como vnos huertos deleytosos y cerrados, q̃ Dios tiene en su Iglesia, auiendome yo de ofrecer a su diuina Magestad como vna plantilla desaprouechada, y miserable, le haria mas grato seruicio en ofrecermele para este nueuo jardin de la Compañia, que el començaua a plantar, que si me ofreciera para qualquiera de los jardines de las otras santas, y antiguas religiones, que estan ya tan assentadas, y acabadas. Especialmente viendo que la Compañia abraça la vida contemplatiua, y la actiua, y junta a Marta con Maria: y de tal manera mira por su aprouechamiento y perfeccion, que tambien procura la de los proximos, por muchos medios muy proporcionados a su fin: a imitacion de Christo nuestro Redentor, y de sus sagrados Apostoles. Y aunque estas y otras razones me persuadian que hiziesse lo que hize, pero por no fiarme de mi en cosa tan graue, no lo quise hazer, hasta que lo comuniquè con algunas personas espirituales de las mismas religiones antiguas, que eran varones de conocida prudencia y dotrina, y tenidos por sieruos de Dios: los quales, oydas mis razones, las aprouaron, y me encaminaron a la Compañia, y confirmaron en esta eleccion. Y puedo afirmar a V. Magestad, que siempre me ha hecho el Señor muchas misericordias en ella: y me ha tenido y tiene muy contento, y consolado, y obligado, por esta vocacion, y estado, a darle infinitas alabanças, y mil vidas que tuuiesse por su amor.

Muy atento estuuo el Emperador à este razonamiento del P. Francisco, y con alegre semblante le respondio: *Mucho me he holgado de saber de vos mismo todo lo que me aueis dicho de vuestra persona, y estado. Porque no os quiero negar que me causò admiracion esta vuestra determinacion, quando me la escriuistes de Roma á Augusta. Porque me parecia que vna persona como vos en la eleccion de religion, deuia anteponer las religiones antiguas que estan ya aprouadas con la experiencia, y curso de largos años, a vna religion nueua que no tiene tanta aprouacion: y de la qual se habla diferentemente. Sacra Magestad* (dixo el Padre) *ninguna religion ay tan antigua, y tan*

aprouada, que en algun tiempo no aya ſino nueua, y no conocida: y no fue peor el tiempo que fue nueua. Antes la experiencia nos enſeña, que los principios de las religiones, y aun del miſmo Euangelio, y ley de gracia, han ſido los mas floridos, y mas feruoroſos, y mas abundantes de varones aprouechados en deuocion, y ſantidad. Y aunque la aprouacion, y experiencia de muchos años da credito y autoridad a las religiones antiguas: pero no deuen de ſer deſechadas las nueuas por faltarles eſta aprouacion, que no pueden tener: pues tienen otra, que no es menos cierta, y ſegura para los fieles, que es la confirmacion, y aprouacion de la ſede Apoſtolica, que alaba, y da por bueno ſu inſtituto, y modo de biuir. Bien ſe que muchos hablan de la Compañia diferentemente, como dize V. M. y que no falta quien, ò por no ſaber la verdad, ò por ventura por alguna paſſion, nos impone coſas falſas, è impertinentes. Pero pareceme à mi, que ſe deue dar mas credito à los que biuimos en ella, que a los que eſtan fuera, y la miran de lexos, y murmuran de lo que no ſaben. De mi aſſeguro a V. M. con aquella verdad, que por tantas razones eſtoy obligado a dezir en ſu acatamiento, que ſi yo ſupiera de la Compañia coſa mala, ó indigna de ſanta y perfecta religion, nunca puſiera los pies en ella: y ſi aora que eſtoy en ella lo ſupieſſe, luego me ſaldria della. Porque no ſeria juſto que yo huuieſſe dexado eſſa miſeria que dexè, y el mundo eſtima en algo, pudiendola poſſeer con buena y ſegura conciencia, para entrar en vna religion, donde Dios nueſtro Señor no fueſſe muy ſeruido, y glorificado. Yo lo creo por cierto como lo dezis (reſpondio el Emperador) *porque ſiempre hallè en vueſtra boca verdad. Mas que me reſpondereis a eſto que ſe dize, que todos ſon moços en vueſtra Compañia, y que no ſe veen canas en ella? Señor* (dixo el Padre) *ſi la madre es moça, como quiere V. M. que ſean viejos los hijos? y ſi eſta es falta preſto la curarà el tiempo: pues de aqui a veinte años tendran hartas canas los que aora ſon moços. Y no lo ſomos tanto como ſe dize, que yo quarenta y ſeis años he biuido, aunque pudieran ſer mejor empleados. Y aun algunas canas nos embia Dios a la Compañia, que aqui viene conmigo vn Sacerdote viejo, que ſiendo de cerca de ſeſenta años ſe nos vino a ſer nouicio, varon de aprouada dotrina y virtud,* Que era el padre Bartolome de Buſtamante: al qual mandò llamar el Emperador, y en viendole, le reconocio, y ſe acordó que auia tratado con el negocios de mucha importancia en Napoles: adonde le embiò el Cardenal don Iuan Tauera ſu amo al Emperador, al tiempo que acabada la jornada de Tunez ſe detuuo algunos meſes en aquella ciudad. Mas de tres horas gaſtaron en eſte razonamiento el Emperador, y el padre Franciſco. El remate y fin del fue, dezirle ſu Mageſtad, que ſe auia holgado mucho de auer oydo del Padre todo lo que le auia dicho: y que el creía ſer aſsi. Y que aunque auia eſtado dudoſo, y con alguna ſoſpecha acerca de la Compañia por lo que auia oydo della: pero que aora con ſu teſtimonio

quedaua

quedaua muy satisfecho de la verdad, y virtud que en ella auia. Y que de alli adelante la fauoreceria, assi por seruir en ello à nuestro Señor, como por estar en ella su persona. Y que en señal que lo auia de hazer, le queria dar algunos buenos consejos para la conseruacion, y aumento de nuestra religion: y assi lo hizo con grandes muestras de amor.

Dixole despues el Emperador: *Acordaisos que os dixe el año de.1542. en Monçon, que auia de retirarme, y hazer lo q̃ he hecho? Muy bien me acuerdo señor* (dixo el padre Francisco). *Pues sabed cierto* (dixo el Emperador) *que no lo he dicho a nadie, sino a vos, y a fulano*: nombrandole otro caualiero principal. Aqui respondio el padre Francisco: *Bien entendi el fauor que V. M. me hazia en dezirme lo que entonces me dixo: y assi he guardado secreto, y no lo he dicho a nadie: pero aora bien me dara V. M. licencia que lo diga. Aora que yo lo he hecho, bien lo podeis vos dezir* (dixo el Emperador.) *Tambien se acordara V. M. que en aquel mismo tiempo yo le dixe la mudança que pensaua hazer. Teneis razon* (respondio el) *que bien me acuerdo. Bien auemos cumplido ambos nuestras palabras.* Preguntole despues de varios razonamientos el Emperador de sus penitencias, y oracion, y si podia dormir vestido? *Porque de mi os se dezir, que con las enfermedades ordinarias no puedo hazer las penitencias que desseo: pero sobre todo me parece que estoy imposibilitado de dormir vestido.* Respondio el Padre: *Las muchas noches q̃ V. M. velò armado han sido causa que aora no pueda dormir vestido. Pero hagamos gracias a nuestro Señor, que tiene V. M. merecido mas en auer passado las noches armado defendiendo su Fè, y religion, que merecen muchos religiosos por dormir vestidos de cilicios en sus celdas.*

Auiendo el padre Francisco detenidose tres dias en Iuste, pedida licencia al Emperador, se boluio à proseguir las visitas de sus colegios, y nueuas fundaciones, alabando al Señor por el buen sucesso que le auia dado en esta jornada. Y aunque el Emperador le encargó mucho que le boluiesse presto à visitar, nunca lo hizo, hasta que el mismo le tornò à llamar (como adelante se dira). Mas à la partida le dio deuocion à su Magestad de mandar à Luis Quixada, que diesse dozientos ducados de limosna al padre Francisco: y que no le admitiesse replica ninguna para no tomarlos: y que le dixesse de su parte, Que aunque era poca la limosna, que en respeto de lo poco que aora su Magestad tenia, nunca le auia dado tanto en quantas mercedes le auia hecho. El Padre tomò la limosna, y la estimò, y agradecio mas q̃ todas las otras mercedes que auia recebido de su mano Imperial: por ser limosna que por amor de Dios le daua como à pobre vn Principe tan grande, y con tan buena voluntad.

La

La caſa que començó en Simancas, para retirarſe de la Corte. Cap. XIIII.

BOluio el P.Frãciſco al colegio de Valladolid,el qual yua en grãde aumento,aſsi en la morada, como en el numero de Padres. Predicaua muchas vezes en ſu igleſia de S.Antonio, y en los otros templos de aquella villa con notable fruto: y aunque era fatigado de la gota, y de otras enfermedades, no por eſſo dexaua de predicar, y acudir à las obras de piedad quanto le era poſsible. Venian à el muchos cõ varias pretẽſiones,y ocupauanle grandes ratos.Deſtos algunos(aunq̃ pocos) venian à pedir conſejo, con deſſeo de aprouechar ſus almas con la ſanta comunicacion del Padre: los mas le querian para ſus negocios temporales,aſsientos,pleytos:y fauores,y eſtos le congoxauan mucho por el tiempo que perdia con ellos, y porque le buſcauan para lo que no era ſu abito,y profeſsion: y con anguſtia de ſu eſpiritu ſolia dezir: *O quan pocos de los que nos buſcan vienen de Ieruſalem,y quantos mas ſon los que vienen de Egipto*! Aludiendo en eſto à lo que Paladio refiere de ſan Antonio el Abad,q̃ quando ſalia de ſu larga, y feruoroſa oracion, preguntaua à Macario ſu dicipulo:*Hanme buſcado oy algunos*? Y diziendole que ſi,tornaua à preguntar:*Eſsos venian de Egipto,ò de Ieruſalem*?entendiendo el ſanto Padre, que los que veniã à buſcarle para ſus intereſſes temporales,y fines humanos eran como Egipcios:y los que venian con deſſeo, y anſia de las coſas eternas, eran como ciudadanos de la celeſtial Ieruſalem. Pero aunque eran muchas, y principales las perſonas que venian à el para ſus interceſsiones,y fauores,el Padre no ſe queria encargar de negocios ſeglares,ſino con grande moderacion,y preciſſa obligacion:porque temia que los juezes por ſus ruegos (aunque cõtra ſu intencion) no declinaſſen de la rectitud de la juſticia: ò que por hazer bien à vna parte,quiça haria mal à otra.Y tãbien juzgaua,q̃ ſino cerraua la puerta à ſemejãtes negocios,le faltariã las fuerças,y el tiẽpo para los que eran eſpirituales, y propios de ſu oficio. Y ſi alguna vez pedia para alguna perſona coſa tẽporal (por parecerle que la caridad, ò otro reſpeto juſto le obligaua à ello) era en cauſa tan juſtificada, y circunſtancionada, que ella miſma hablaua por ſi: y aquellos à quien rogaua no ſe la podian negar.

Cap. 26.

Pero por muchos negocios que deſpidieſſe el padre Franciſco, eran tantos los que en la Corte cargauan del, que le faltaua tiempo para el repoſo neceſſario de ſu cuerpo : y (lo que el mas ſentia) para el de ſu eſpiritu. Porque al mejor tiempo le cortauan el hilo de ſus deuociones:

deuociones: y le ocupauan en cosas (aunque prouechosas) no tan gustosas para el. Y viendo por vna parte q̃ no podia alexarse de la Corte, conforme à la obediencia del padre Ignacio, y por otra la necessidad que tenia de algun refugio, y lugar de descãso, le deparó nuestro Señor vno muy acomodado, y à su proposito, dos leguas de Valladolid en vna casa que le ofrecieron en Simancas: à la qual el se acogia todas las vezes q̃ se podia escapar de la Corte: y recreaua su espiritu, y cobraua nueuas fuerças con sus oraciones, y penitencias, que alli hazia mas largas, y mas rigurosas.

La casa de Prouacion que instituyò en Simancas. Cap. XV.

EMbiaua Dios nuestro Señor en este tiempo tanta gente, y tan buena, y tan florida de las Vniuersidades de Salamanca, y Alcala, y de otras partes de España à la Compañia, que fue necessario para criar tantos nouicios instituir casa de prouacion (porque hasta entonces no la auia en Castilla) y como el padre Frácisco se hallaua tan bien en aquel rincon de Simancas, y le halló tan sazonado, y tan propio para Oratorio, y lugar de recogimiento, juzgò que no seria menos à proposito para prouar los nouicios, y amoldarlos al instituto de la Compañia. Porque el buen Padre entendia muy bien lo que entendieron, y enseñaron todos los maestros y Fundadores de las religiones: que el fundamento de la religion, es la buena institucion de los nouicios. Y que el que fuere buen nouicio, sera despues (regularmente hablando) buen estudiante: y el buen estudiante, buen professo, y vtil operario de la religion: y que el que començare con feruor, y echare hondas rayzes de oracion, mortificacion, y verdadero menosprecio de si, esse comunmente acabarà bien. Y por el contrario, el que fuere floxo, y tibio en sus principios, no medrarà en la religion: y siempre se yrà por los mismos passos, si ya no se empeora con el tiempo, y buelue atras. Para esta casa de nouicios hizo labrar el padre Francisco vn edificio semejante al de Oñate, y muy conforme al espiritu de su santa pobreza. Era de adobes de tierra, y de vna madera tosca: y el lleuaua cõ los nouicios la tierra, y los otros materiales, y cõ vnas esteras atajauan los aposentillos, y al talle desto era lo demas. Acabada la casa, puso el Padre su nouiciado, y en el buen numero de nouicios, moços ilustres, y de raras abilidades, y hombres de muy buenas partes, y ya graduados, y aun algunos escogidos letrados, y de grande opinion en el mundo: y dioles por su Superior y Maestro al padre Bustamãte, que era varon zeloso de su aprouechamiento, y prudente.

Con

Con todos los nouicios que el Señor le embiaua, ſe gozaua el padre Franciſco por eſtremo, pero mucho mas con los hombres maduros, y doctos que entrauan en la Compañia. Porq̃ dezia, que eſtos tales por auer entrado cõ mas conſideracion, y maduro juyzio, comunmẽte ſon mas firmes y eſtables en ſu vocacion: y que priuandoſe del premio y fruto de ſus letras, que, ò auian alcãçado, ò facilmente podian alcançar en el mundo, merecian ſer mas amados y eſtimados: y que deſde luego podian ſeruir de obreros en la religion, ſin eſperar los muchos años que ſe han de eſperar en los que entran de tierna edad: y que ſe ahorran los gaſtos, y trabajos de criarlos, enſeñarlos, y perficionarlos. Pero eſto entendia de los que con la prudencia y letras juntan la humildad y verdadera reſignacion de ſi miſmos: y ſiendo grandes ſe dexan tratar como pequeñuelos de Chriſto.

La vida que en eſte nouiciado haziã los nouicios en aquel tiempo, era mucho para conſiderar, y admirar: y para alabar al Señor por ella, y por el eſpiritu q̃ infundia en ſus nueuos ſoldados. Era extraordinario el feruor de ſu oracion: el cuidado y vigilancia de ſu mortificacion: el rigor de ſus penitencias: el amor entrañable entre ſi: y la competencia de ſer cada vno el primero en el trabajo, y en el veſtido mas pobre, y en el oficio mas baxo, y en las cargas mas dificultoſas. No auia entre ellos diuerſidad de voluntades y juyzios, ſino ſumma paz y concordia entre todos, y vna alma y vn coraçõ. Salian por Simãcas, y por los pueblos comarcanos los nouicios que eran Teologos, y Sacerdotes à predicar, y enſeñar la dotrina Chriſtiana, y à pedir limoſna cõ ſus alforjas: y derramauan buẽ olor de ſi, y de la Compañia por todas partes. Pero no es marauilla q̃ ellos hizieſſen lo que auemos dicho: porque el padre Franciſco cõ ſu exemplo los animaua, è yua delante. El los inſtruía en ſu oracion, haziales platicas, juntaualos à conferẽcias, y colaciones eſpirituales à imitacion de los ſantos Padres q̃ refiere Caſsiano. El era el primero en el trabajo, y en la cozina, y en el pedir limoſna, y en todas las obras de mortificacion, con tanta alegria que ponia eſpãto. Aconteciole vn dia eſtar fregando los platos, y entrar para ayudarle vn nouicio, el qual tuuo aſco de aquel miniſterio. Entẽdiolo el padre Franciſco, y començò à beuer de aquel agua ſuzia de fregar, cõ tal denuedo, q̃ el nouicio quedò confuſo y atonito, y ſe echò à ſus pies derramando muchas lagrimas. Otra vez vino de Valladolid à Simancas, y entroſe luego en la cozina, donde eſtaua por cozinero vn nouicio rezien llegado, que no conocia al padre Franciſco: el qual le preguntó, ſi era aquel dia cozinero? y como el nouicio le dixeſſe que ſi, dixo el Padre: *Pues hermano yo os vengo a ayudar, mirad que mandais que haga.*

Penſando

Penſando el nouicio que era otro Padre nouicio como el, le preguntò, que ſabria hazer? Ninguna coſa ſe hazer bien, dixo el Padre: pero lo que menos mal ſabre hazer, ſera fregar, y barrer. Pues Padre à buen tiempo llega, dixo el nouicio, friegueme todas eſſas ollas, y eſcudillas, y platos. Puſolo luego el Padre por obra: y eſtuuo gran rato canſandoſe en eſte oficio, haſta que buſcandole ſu compañero le hallò que acabaua ſu obediencia.

Vna vez partio tarde de Valladolid à Simancas, y cõ mucha nieue y viento, y frio riguroſo: y no ſe porque ocaſion llegó muy de noche, y à tiempo que ya eſtauan repoſando los nouicios. Eſtuuo gran rato llamando à la puerta, cayendo copos de nieue ſobre el: y como era al primer ſueño, y la puerta eſtaua lexos de la habitacion, no auia quien reſpondieſſe. Al cabo de grã rato le oyeron, y abrierõ: quedando muy corridos los nouicios de auer hecho aguardar tanto à ſu Padre, y verle traſpaſſado, y tiritando de frio. Dixoles entonces el Padre con muy buena gracia, y alegre ſemblante: No tengais pena hermanos cariſsimos, que yo os certifico que el Señor me ha regalado mucho, el tiẽpo que he eſtado aguardando. Porque eſtaua penſando, que el Señor era el que me tiraua los copos de nieue, y embiaua los aires elados ſobre mi: y que todo lo que obra, lo obra con infinita alegria y guſto ſuyo: y que deuia yo regozijarme, conſiderando el guſto de Dios en caſtigarme, y afligirme, y gozarme del gozo que el tenia en eſta obra: pues ſe deſpedaça vn leon, ò otro animal brauo delante de vn grã Principe, ſolo por darle contento.

Con eſtos y otros ſemejantes exemplos ſe animauan, y alentauan cada dia mas los nouicios: aunque no faltaua quien boluieſſe atras por la aſpereza de vida, y eſtremada mortificacion, y pobreza que auia en aquella caſa. Vino vn cauallero moço y principal à Simancas, para entrar en la Compañia, halló tal mortificacion y pobreza, que ſe le anguſtió el coraçon. Dixo, que ſi alli quedaua aquella noche, ſeria la poſtrera de ſu vida: pero que ſi querian que quedaſſe, quedaria, aunque ſupieſſe morir. El Padre le deſpidio con blandura, y dixo à los hermanos, *Dexalde yr, que no es llegada ſu hora: llegarà, y boluerà, y reparará eſta flaqueza con mayor fortaleza.* Y fue aſsi, porque al cabo de algunos años, el miſmo cauallero ſe deſnudó de las rentas y dignidad Eccleſiaſtica que gozaua: y perdido el miedo à la pobreza de Simancas, ſe entró en la Compañia, y acabó ſu vida en ella, con grande exemplo de virtud y edificacion.

Conſuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan ſu marido. Cap. XVI.

FAllecio en eſte tiẽpo,q̃ fue el año de.1557.à los.11.de Iunio, el ſereniſsimo Rey de Portugal dõ Iuã el.III.Principe en paz y en guerra glorioſo:y en piedad,deuocion,y religion eſclarecido. El qual amò y fauorecio eſtrañamente à la Compañia aun antes de conocerla, y la amparò en ſus primeros principios:y aun procurò, è interpuſo ſu autoridad con el Papa Paulo. III. para q̃ la confirmaſſe. Y fue el primer Rey que pidio Padres della, y los traxo à ſu Reyno, y les fundò en el colegios y caſas con real manificencia : y los embiò à la India Oriental,para que alumbraſſen con la luz del ſanto Euangelio la ciega gentilidad,y colocaſſen el glorioſo eſtandarte de la Cruz en tantos, y tan diſtantes,y tan eſtendidos Reynos,y Prouincias de barbaras naciones, como han hecho con el fauor del Señor. Grande fue el ſentimiento que huuo en toda la Compañia por la muerte deſte grande y religioſiſsimo Rey: porque demas de la falta q̃ hizo à ſus Reynos y vaſſallos, tenia la Compañia en el vn verdadero Protector,y Padre. Sucediole en el Reyno el Rey don Sebaſtian ſu nieto, que era niño: quedando por ſu Tutora y Gouernadora del Reyno de Portugal,la Reyna doña Catalina ſu aguela. A la qual eſcriuio el padre Franciſco,conſolandola de la muerte del Rey don Iuan ſu marido, vna carta que me ha parecido poner aqui,y es la que ſe ſigue.

Muy alta y muy poderoſa Señora.

SI los conſoladores de Iob callaron ſiete dias,mucho mas huuiera yo de callar: pues la materia de la aflicion es mayor, y el ſentimiẽto del Protector, y Señor que ha perdido la Compañia,con juſto titulo pudiera poner ſilencio por años, quanto mas por dias. Quien ay que tenga lengua para tratar de los ſecretos juyzios de Dios? Quien es el que teniendo ſu caſa con puntales para no caer, ſe los va quitando, pretendiendo remediarla con ello? O como es coſa de ver la caſa de Dios pueſta en puntales,que ſon los Principes Chriſtianos que la ſuſtentan,y que el Señor para remediar ſu caſa los quite,y aun a vno de los mas principales! Quien ay que tenga lengua para dezirlo? y que eſto ſea para reparar ſu Igleſia,es de mayor admiracion. Digo que para reparar la Igleſia triunfante, ſacaron eſte puntal de la militante. Y ſi quieren ſaber los mortales la cauſa, es porque dize el Eſpiritu ſanto: Diligit Dominus portas Syon,ſuper omnia tabernacula Iacob. *Quiere Dios tanto que ſe repare la Igleſia triunfante, y ſe hinchan las ſillas de los Angeles caydos, que a los principales puntales*

arranca

arranca desta tierrra, por enxerirlos en el cielo: y por esto le quedan obligados todos los que entienden este lenguage. Y pues V. A. es vna de las personas Reales, que por la bondad de Dios mejor lo entiende, queda mas obligada a reconocer el beneficio: pues no tiene que ver la vida de alla con la de aca, ni el Reyno del cielo se puede comparar con el de la tierra. Y la respuesta que se deue a este fauor y merced de Dios, es poner los ombros y la cabeça para sustentar el peso que lleuaua aquel Rey santo: para ayudar a sustentar la parte que de la Iglesia le cabe. Y quanto mas apretaren los trabajos deste gouierno, y peso, alce V. A. los ojos al cielo, y diga: Alaben os Señor los Angeles, por el gozo que dais a los de la casa de Iacob. Y pues el se goza, yo tengo por bien empleado el dolor: y por su descanso ofrezco yo el trabajo del peso de mis ombros: y porque el estè sin cuidado, acepto yo el peso de los cuidados: y porque el duerma en paz, quiero yo velar en guerras: y porque sea el de aquellos a quien vos enxugais las lagrimas, ofrezco yo las mias por vuestra passion. Suplicandoos me las deis de soledad de vos, que sois mi Criador y Redentor, oluidando toda la soledad de las criaturas: ò alomenos para que no la tenga, sino acordandome de vos, y de vuestras criaturas en vos, y como de cosa vuestra, y no mia, pues no me la distes a mi para mi, sino para que os siruiesse con ella. Y tras esto, haziendolo assi, confie V. A. en el Señor, que ambos reynarán en la eternidad, gozandose del premio de los trabajos, y de la paciencia, y del exemplo Christianissimo que dieron en el mundo. Y assi seran en el dia del juyzio de los Reyes que condenarán a los pecadores: pues por su exemplo fueron predicadores del Euangelio, y por la justicia fueron executores del: y lleuarán alla la corona, porque lleuaron aca la Cruz, y por auerla puesto en tan diuersas partes de la Gentilidad. Plega a la diuina Magestad, que conforme a lo que suplicamos sea seruido de concederlo. Porque siendo nuestra suplicacion oyda en el diuino acatamiento, su Alteza gozará de muchos grados de gloria: y V. A. se acrecentará en muchos de gracia: a los quales correspondan los de la gloria, quando el Señor fuere seruido darle el premio de sus trabajos. De Simancas veintiquatro de Iunio. 1557.

De V. A. obedientissimo sieruo. Francisco.

Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Cap. XVII.

ESta carta embiò el padre Francisco à la Reyna, estando en su recogimiento de Simancas muy consolado, y con desseo de nũca salir del, quãdo el Emperador le embiò à llamar à Iuste para embiarle à Portugal. Porq̃ con la muerte del Rey don Iuan (que diximos) se le ofrecio vn negocio de grande importancia, que se auia de tratar con la Reyna doña Catalina su hermana, y con los otros Principes de aquel Reyno.

Y para tratarſe bien, era muy à propoſito la perſona del padre Franciſco, por la opinion que tenian de ſu ſantidad, y prudencia, y por lo mucho que la Reyna, y Grandes del le amauan. El buen Padre aunque tenia muchas indiſpoſiciones, y achaques, y el tiempo le era contrario, por ſer en lo rezio del Eſtio, luego partio para Iuſte: donde le recibio el Emperador con las miſmas mueſtras de amor, y fauor que le auia recebido la primera vez. Deſpues de auerſe enterado de la voluntad de ſu Mageſtad, tomó ſu camino para Lisboa. Pero antes de llegar à la ciudad de Euora, cayò enfermo de vna tan rezia fiebre, y modorra peſtifera, q̃ le llegò caſi al punto de la muerte. Hazianſe no ſolamente en nueſtro colegio, mas en todas las caſas de religiones de aquella ciudad muchas oraciones por ſu ſalud, y en la Igleſia mayor plegarias, y proceſsiones, porque aſsi lo auia mandado el Infante Cardenal. Paſsó el mal tan adelante, que los medicos que le curauan en el colegio de Euora, le tenian y llorauan ya por muerto. Mas el Padre que ſe gouernaua por otras reglas, y aforiſmos mas ciertos que los de Hipocrates, y Galeno, dixo al Protomedico, y al hermano que le curauan viendolos llorar: *De que ſiruen eſſas lagrimas? dexarè yo de morir por eſſo, ſi Dios quiere ſacarme deſte deſtierro? Pues yo os digo, que nos falta mucho que caminar, y trabajar en eſta jornada: porque aun no eſtà madura ni ſazonada la fruta, para preſentarſe delante los ojos del Rey ſoberano. Y mas os digo, que de aqui a quatro dias partiremos para Lisboa con el fauor del Señor.* Quedaron admirados deſtas palabras los dos: porque naturalmente veían que era impoſsible lo que el Padre dezia. El dia ſiguiente le purgaron, y ſintio notable mejoria con la purga. Deſde à tres dias llegaron los criados, y oficiales de la Reyna doña Catalina: los quales le embió luego que ſupo ſu enfermedad, con orden, que ſe le lleuaſſen à Lisboa en eſtando para ello. Yaſsi ſe partio el dia ſiguiente de Euora para Lisboa, y ſe cumplio lo que el miſmo Padre auia dicho. Llegò à Lisboa no ſin grande peligro, por vna furioſa tempeſtad que ſubitamente ſe leuantò al paſſar del rio Tajo deſde Aldeagallega: en la qual perecieron al miſmo tiempo algunas barcas cargadas de gente. Como ſupo la Reyna que el Padre era llegado, le embió à viſitar, y à pedir, que mientras conualecia ſe fueſſe à la caſa de Xobrégas (que es vn Palacio que el Rey tiene à la ribera del rio, de aires ſanos, y freſcos) adonde embiò la Reyna todo lo neceſſario, para ſeruicio, y regalo del enfermo, con tanto cuidado como ſi el Padre fuera ſu propio hermano.

Auiendo eſtado en eſte Palacio pocos dias, vna tarde adeshora, començò el P. Franciſco à dar grande prieſſa à ſus compañeros, que le

ſacaſſen

sacassen luego de aquella casa, y que se fuessen à la de san Roque de Lisboa. Los compañeros, y los criados de la Reyna como no sabian la causa desta priessa, y repentina determinacion, pensaron q̃ era el ser el Padre tan amigo de pobreza, y enemigo de regalos: y que por esto desseaua salir de la casa, y seruicio Real, y estar entre sus pobres hermanos (y esta deuia ser la causa principal): hizieronle instancia, que se entretuuiesse algunos dias para que tuuiesse mas salud, ò alomenos que esperasse hasta la mañana. Pero el Padre no consintio que huuiesse dilacion ninguna: antes insistio con gran firmeza que se partiessen luego, y que ninguno dellos quedasse alli aquella noche, y assi se hizo. Fue esta inspiracion, è instinto particular de Dios: porque aquella misma noche subitamente se leuantó vna tan braua y horrible tormenta, que las naos poderosas de la India que estauan amarradas con fuertes cables, y maromas, se desamarrauan, y se encontrauan, y hazian pedaços entre si. Y si el Padre se estuuiera con sus compañeros en la casa del Rey en Xobrègas, sin duda huuierã padecido mucho aquella noche. Esta tẽpestad fue la que vino desde los vltimos terminos de la India Oriental, y truxo de alla aquel pestilencial catarro, q̃ començando aquella noche en Lisboa, cundio por gran parte de Europa, y se lleuò desta vida grã numero de gẽtes el Setiembre del año de mil y quinientos y cincuenta y siete.

Porque viene à proposito quiero dezir, que otra vez yendo camino de Andaluzia, el P. Francisco se topò con Suero de Vega, hijo de Iuan de Vega, que à la sazon era Presidente del Consejo Real de Castilla. Llegaron ambos vna tarde à vna posada, adonde el Padre se retirò à vn aposento à tener su oracion, como lo acostumbraua: y Suero de Vega se quedò con sus criados al fuego de vna chimenea, en otro aposento mas afuera. Estando alli en sus platicas bien descuidados, salio el Padre adeshora, diziendo à bozes: *O señores aqui estan? salganse luego.* Los que esto oyeron, aunque no veian porque, se salieron luego tras el Padre: y à penas auian salido, quando se cayó vna parte de la casa, con espantoso estallido. Por donde se vee la prouidencia q̃ Dios N. Señor tiene de sus sieruos, y como gouierna los coraçones dellos: vnas vezes descubriendoles lo que ha de ser, y otras sin que ellos entiendã el secreto de sus altos consejos. Pero para seguir el hilo de nuestra historia, hallandose el Padre con fuerças fue à hazer reuerencia à la Reyna, y al Rey niño don Sebastian su nieto: y trató algunos dias con aquellos Principes los negocios que lleuaua encomendados del Emperador: y tambien se ocupó en visitar (aunque de passo) las casas, y colegios que por alli cerca tenia la Compañia.

La muerte del Emperador don Carlos, y lo que à ſus honras predicó el padre Franciſco. Cap. XVIII.

BVelto à Caſtilla,dio cuenta al Emperador de lo que auia hecho en lo que ſu Mageſtad le auia mandado: y tornando otra vez à Iuſte deſde à pocos meſes tãbien llamado,hablaron de coſas de ſu eſpiritu, y de la oracion,y obras ſatisfactorias:en las quales deſſeaua el Emperador exercitarſe,aparejandoſe cada dia mas para la cuẽta que breuemente auia de dar al diuino y ſupremo Emperador. Yfue aſsi,porque pocos dias deſpues que el padre Franciſco llegó de Iuſte à Valladolid, ſe publicó el fallecimiento del Emperador, que fue à los veintiuno de Setiembre, dia de ſan Mateo Apoſtol, del año de.1558. Dexó entre otros por teſtamentario al miſmo padre Franciſco: el qual ſintio mucho el no auerſe hallado preſente à ſu muerte,para ſeruirle en aquella hora, como lo deuia à tan gran Principe y ſeñor, y bienhechor ſuyo. Pero predicò en ſus honras en Valladolid,tomando por tema del ſermon aquellas ſentidas palabras del Profeta: *Ecce elongaui fugiens, & manſi in ſolitudine.* Alexemè, y huy, y permaneci en mi ſoledad. Trató del gran valor,y admirable conſejo con q̃ el Emperador dio de mano al mundo, y ſe deſpidio del antes que el mundo le deſpidieſſe: y deſpues de auer vencido, y alcançado tantos, y tan glorioſos triunfos de ſus enemigos,vencio à ſi miſmo:y puſo la corona del Imperio, y la de tantos otros Reynos,y ſeñorios,à los pies de Chriſto, para mejor buſcarle,y gozarle à ſus ſolas, y alcançar aquella bienauenturada eternidad que eſperamos. Entre otras muchas, y heroicas virtudes que del Emperador refirio en el ſermõ(como quien bien las ſabia)fue el auer oydo de la boca del miſmo Emperador, que deſde que tuuo veintiun años de edad,tenia cada dia vn rato de oracion mental. Yacabò el ſermon con alabar ſu muerte, que fue el remate y fin de ſu vida: ò por mejor dezir,fin de la muerte, y principio de la verdadara y eterna vida. Yporque viene à propoſito de lo que predicó el padre Franciſco, y hablamos de vn Principe,que fue mas feliz en dexar lo que poſſeía, que en poſſeerlo: y mas admirable en morir como murio, tan deſengañado,y apartado del mũdo, q̃ en auerle hecho temblar tantas vezes con ſus armas,y exercitos poderoſos:aunque parece que no es propio deſta hiſtoria,quiero poner aqui vn capitulo de vna carta de Iuan de Vega, Preſidente que era à la ſazon del Conſejo Real de Caſtilla,para el P.Diego Laynez Prepoſito general de la Compañia. En el qual eſte Chriſtiano,prudẽte,y valeroſo cauallero,cõ graues,y ſentidas palabras declara el fruto q̃ deſta muerte del Emperador podemos ſacar, y para que le ſaquemos las eſcriuo yo aqui.

Pſal.54.

El

El Emperador (dize) *nuestro Señor fue Dios seruido lleuarle para si: que segun las buenas señales que de Christiano dio en su fin, y la deuocion y esperança con que murio, assi se puede esperar, y piadosamente creer. Fallecio a los veintiuno de Setiembre, en aquel monesterio de Iuste, con tan poco ruido de los grandes exercitos, q̃ por mar y por tierra truxo, con q̃ tantas vezes hizo temblar el mũdo, y tan poca memoria de sus falanges armadas, y estãdartes, y señas tendidas, como si todos los dias de su vida huuiera biuido en aquel yermo. Ha sido cierto cosa de gran consideracion, para en lo q̃ se deue estimar este mũdo, si quisiessemos mirar en ello: auer visto el fin del mayor hõbre, q̃ ha auido en el grãdes tiempos ha, tan cansado del, y tan desengañado, que antes que se le acabasse la vida no pudo sufrir su manera de biuir, ni los trabajos que traen consigo la gloria y grandezas del. Y de todo ello no se aprouechò, sino antes lo tuuo por superfluo, y dañoso en su fin: sino ocurrir a la misericordia de Dios, y a los meritos de su passion, encomendose siempre a vn Crucifixo, que tuuo en las manos, con que murio la Emperatriz que aya gloria, que desde entonces tuuo guardado para aquella hora. Bien creo que V. P. aura hecho encomendar el anima de su Mageſtad Cesarea a Dios por todas las casas de la Compañia: porque allende de auer muerto Rey, y Principe natural, fue bienhechor della, por los colegios que fundò en Sicilia. De Valladolid siete de Otubre.* 1558.

No se qual de las vezes que estuuo el padre Francisco en Iuste con el Emperador, le preguntò su Mageſtad: Si le parecia que auia algun rastro de vanidad en escriuir el hombre sus propias hazañas? porque le hazia saber, que el auia escrito todas las jornadas que auia hecho, y las causas y motiuos que auia tenido para emprenderlas: y que no le auia mouido apetito de gloria, ni de vanidad à escriuirlas, sino de que se supiesse la verdad. Porque los Historiadores de nuestros tiempos, que el auia leydo, la escurecia̅, ò por no saberla, ò por sus aficiones, y passiones particulares. Tambien auiendo mandado antes al padre Francisco, que le auisasse de algunas personas, y cosas muy importantes, tocantes à su Imperial seruicio, y al bien de los Reynos, y auiendolo hecho el Padre como el Emperador se lo auia mandado, y suplicado à su Mageſtad que le guardasse secreto, y no supiesse nadie lo que el le escriuia, lo guardò tan puntual y exactamente, que boluio sus papeles de su mano al mismo padre, diziẽdole: *Bien podeis creer que ninguno los ha visto, sino yo.* Las quales dos cosas he referido, para que mejor se entienda la modestia, zelo de la verdad, secreto, y recato deste gran Principe y glorioso Emperador (que aunque no son las mayores de sus virtudes, son muy agradables y necessarias en los Reyes) y tambien para que sepamos el caso que el hazia del padre Francisco. Pero boluamos à su historia.

De algunas perſecuciones que tuuo la Compañia en Eſpaña. Cap. XIX.

EN el miſmo tiempo q̃ el padre Franciſco ſe ocupaua en negocios tan importantes,y tan prouechoſos para la Republica,ſe leuantaron en Eſpaña algunas perſecuciones contra el,y contra los demas de la Compañia,eſpecialmente en Valladolid,y Seuilla:y deſtas partes ſe derramaron,y eſtendieron à las demas.La de Valladolid tuuo origen de las heregias que en aquel tiempo ſe deſcubrieron, y caſtigaron en Eſpaña.Porque auiendo ſalido deſtos Reynos algunos Corteſanos en ſeruicio del Emperador don Carlos de glorioſa memoria, y acompañadole en Alemania la Alta, y la Baxa, y en otras Prouincias eſtragadas de heregias: con la libertad de la vida, y con el trato y comunicacion de perſonas inficionadas, beuieron la ponçoña, y truxeronla à Eſpaña diſsimuladamente, y procuraron que otros la beuieſſen. Pero fue el Señor ſeruido que ſe deſcubrieſſe el mal antes que creciesſe: y que con la vigilancia,y prouidencia de ſus miniſtros ſe eſtinguieſſe, y acabaſſe preſto aquel fuego que ſe auia emprendido: y ſe atajaſſe el incendio,que para adelante ſe podia temer.Eſpantò tanto eſte caſo en Eſpaña,por ſer tan nueuo y tan eſtraño,y de tan mala calidad,que dio à muchos ocaſion de poner lengua y ſoſpecha, aun en lo que no auia que temer. Eſpecialmente los que eſtauan à la mira de la Compañia, por ſer nueua,y no tan conocida: y los que tenian alguna paſsion, publicaron muchas coſas contra ella, haziendonos autores y maeſtros de los errores que ſe auian deſcubierto, y ſe procurauan remediar. Y los miſmos hereges como tienen por enemigos capitales à los de la Compañia,y à los religioſos de las otras religiones(porque los conuencen, y les hazen guerra con ſu vida y dotrina) procuraron cargarnos la culpa que ellos tenian,y hazernos odioſos y ſoſpechoſos,como autores de nueua y peligroſa dotrina. Lo que entonces paſsò ſe puede ver por vn capitulo de vna carta,que en aquel tiempo el miſmo padre Franciſco eſcriuio de Valladolid al padre Pedro de Ribadeneyra, que eſtaua en la Corte del Catolico Rey don Felipe en Flandes:y dize aſsi.

Laſtima es Padre lo que por aca paſsa, bendito ſea el Señor, que ha començado a poner el remedio. Han ſe deſcubierto muchos Luteranos en lo que teniamos por mas limpio,y han ſe começado a prender,y entre ellos no faltan iluſtres, y de cada dia ſe van deſcubriendo ſer mayores las rayzes deſte mal,de lo que nos penſauamos: porque la infeccion ſe eſtiende a muchas partes de Caſtilla,y otras. Tiempos ſon Padre muy dignos de lagrimas: porque ſon grandes las calamidades de la Igleſia. Remedielo el Señor q̃ puede.Por otras vias entendera

V.R. las particularidades: ſolo dire yo aqui, q̃ en eſtas neceſsidades ha pueſto la Compañia ſu cornadillo en ocaſion y tiempo, y de manera q̃ han conocido los ſeñores del Santo Oficio no auerles ſido ſu ayuda de poco momẽto: y aſsi lo dan a entender con mucha ſatisfacion. Aunque no ha faltado quien ha echado fama en eſta miſma Corte, y en Caſtilla, y aſsi ſera facil coſa que ſe eſtienda por eſſas Prouincias, que los Teatinos eran cauſa deſtos errores (aſsi nos llaman por aca) y que a mi me auian prendido, y que a otros auian traido maniatados, y que otro ſe ahorcó. En otras partes nos queman, &c. Eſto es lo que por eſte mundo dizen, y otras coſas como eſtas. Et ecce viuimus, *y damos gracias al Señor: porque nos da tan ſin merecerlo ocaſiones de merecer, y nos haze dignos de ſu veſtidura. De todo eſperamos nos dara el Señor gracia para ſacar nueſtro mayor aprouechamiento, y conocimiento: y ſu bondad tendra cuidado de acrecentar el credito y autoridad de la Compañia por eſtos medios, como ſuele, y experimentamos. Encomiendenos Padre mio al Señor. Para trabajar en eſta neceſsidad me hallè eſtos dias cõ mayores fuerças, que ha mucho he tenido: aunque aora vltimamente me vinieron vnas tercianas, pero ya eſtoy (bendito Dios) bueno.*

Paſsó tan adelante eſta fama que aqui dize el padre Franciſco, y eſtendioſe de manera la boz, que eſtauã preſos por el Santo Oficio muchos de la Compañia, que don Fernando de Valdes Inquiſidor general y Arçobiſpo de Seuilla, eſcriuio à los Inquiſidores particulares que deſengañaſſen à la gente que lo auia creido, y le declaraſſen la verdad, y la innocencia, y entereza de los de la Compañia.

Lo que el padre Franciſco hizo en eſta ocaſion, y lo que los de la Compañia ſiruieron en negocio tan graue y laſtimoſo, tambien ſe puede entender de lo q̃ Iuan de Vega eſcriuio al padre maeſtro Diego Laynez, General de la Compañia, en aquella miſma carta, de que en el capitulo paſsado hizimos mencion por eſtas palabras.

Aca por la gracia de Dios, como V. P. aura entendido del bienauenturado padre Franciſco, la religion florece mucho en eſta ſanta Compañia, y ſe veen grandes efectos, en eſpecial en eſtas heregias que ſe començauan a leuantar: donde por ſu medio y dotrina ſe ha remediado gran parte de lo malo, y ſe conſerua lo bueno. No han faltado, ni faltan malos eſpiritus, y contrarios deſta virtud y religion, que tengo yo por cierto que Dios lo permite aſsi, por mas perfeccion della, y confuſion de los malos.

En Seuilla aſsi miſmo tuuo otra borraſca la Compañia: la qual aunq̃ durò poco, afligio mucho à nueſtros deuotos: porque las perſonas que la leuantaron eran graues, y mas obligadas que otras à amparar, y defender la verdad. Pero tiene ella tanta fuerça, que por mucho que adelgaze nũca quiebra. Y callando, y obrando los de la Compañia, el

Señor

Señor boluio por ellos: y mouio à los Superiores Eccleſiaſticos de aquella ciudad,à tomar ſu proteccion: y à algunos Padres muy graues de la orden del glorioſo Padre ſanto Domingo, para que en los pulpitos predicaſſen y hablaſſen en ſu fauor, y deſengañaſſen al pueblo de las coſas falſas que les imponian. Entre los quales los principales fueron el padre maeſtro Burgoà, y el padre maeſtro Salas, varones por ſu vida y dotrina de grande autoridad.

Algunas miſsiones que hizo el P.Franciſco. Cap.XX.

NO ſe deſmayaua el padre Franciſco con las perſecuciones, ni ſe enflaquezia, ni debilitaua ſu eſpiritu por los dichos, ni hechos de los hombres. Porque como eſtaua debaxo de la proteccion, y cura paternal del Señor, que es puerto ſeguro, todas las ondas y vientos quebrauan ſu furia ſin poderle empeçer. Antes quanto era mayor el viento,tanto crecia mas la llama de ſu caridad, y buſcaua nueuas ocaſiones para eſtenderſe mas, y para emplearſe à ſi, y à ſus hijos en vtilidad de las almas de ſus proximos. Fue auiſado de don Chriſtoual de Rojas y Sandoual(el que auiendo ſido Obiſpo de Ouiedo, y Badajoz, murio Arçobiſpo de Seuilla) la eſtrema neceſsidad que la gente de las Montañas,y Aſturias de Ouiedo padecia,aſsi de dotrina y mantenimiento eſpiritual para las almas,como de corporal ſuſtento para los cuerpos:por la eſterilidad de los tiempos, y aſpereza y pobreza de la tierra.Dio parte à la Princeſſa doña Iuana deſta neceſsidad:y ſuplicole que la proueyeſſe, y remediaſſe. Yofreciole de tomar parte del cuidado, y embiar à aquellas Montañas Padres de la Compañia que les predicaſſen,y enſeñaſſen la dotrina de que eſtauan faltos,y les miniſtraſſen los ſantos Sacramentos: con que ſu Alteza les embiaſſe la limoſna, y ſuſtento corporal. Porque no oyrian con alegria la palabra de Dios,ſi tuuieſſen hambre, y falta de pan, para ſi, y para ſus hijos: y que haziendo eſto, ſe cumpliria con las obras de miſericordia corporales, y eſpirituales. Parecio bien à la Princeſſa la caridad, y traça del padre Franciſco: y luego proueyò de quatro mil ducados para que ſe repartieſſen à los pobres en las Aſturias, y Montañas. Para repartirlos fueron los padres Doctor Pedro de Saàuedra, y el Maeſtro Carauajal, de nra Compañia: los quales anduuieron muchos meſes por aquellos pueblos, dotrinando, y remediando las almas, y las vidas dellos con extraordinario fruto, edificacion, y ſatisfacion de toda aquella tierra.

Tambien

Tambien embiò el año de.1558.algunos Padres à Berueria,para que acompañaſſen el exercito de los ſoldados Eſpañoles,que yuan à hazer guerra à los Moros de Africa,enemigos de nueſtra ſanta Ley:entre los quales fueron el P. Pedro Martinez (que deſpues derramò ſu ſangre por Ieſu Chriſto en la Florida) y el padre Pedro Domenech, que oy biue. Llegados eſtos Padres à Orán, les mandaron quedar en el hoſpital à curar las almas, y los cuerpos, de mas de quinientos ſoldados enfermos que alli auia,mientras que el exercito yua ſobre Moſtagán. Ellos lo hizieron con gran caridad,y diligencia,y padecieron mucha neceſsidad. Y aunque deſſeauan mas acompañar à los ſoldados que yuan à pelear, para enſeñarlos, y animarlos, y ſeruirlos en la guerra: todavia deſpues entendieron, que ſu quedada en Orán auia ſido ordenada de la mano del Señor:aſsi para conſuelo,y remedio de los pobres enfermos que alli quedaron (que ſin duda padecieran mucho mas de lo que padecieron, ſino fuera por la caridad, y cuidado de los Padres)como principalmente porque Dios nueſtro Señor auia determinado (por ſus ſecretos, y juſtos juyzios) caſtigar aquel exercito,como lo hizo,y librar à los nueſtros de aquella calamidad.Quedaron de nueſtro campo muchos ſoldados muertos, y otros cautiuos en poder de los Moros: y boluieron los de la Compañia à Eſpaña, donde ya ſe les auian dicho las Miſſas,como à difuntos.

Pero lo que auemos contado en eſte capitulo, aunque lo hizieron Padres de la Compañia, que embiò el padre Franciſco, no lo hizo el. Boluamos aora à las otras coſas que hizo el miſmo Padre, y ſon propias ſuyas.

Buelue otra vez à Portugal, y viſita, y funda algunos Colegios. Cap. XXI.

AVnque el padre Franciſco auia ydo las vezes que auemos dicho à Portugal, y ſeruido à la Compañia en lo q̃ ſe le auia ofrecido: todavia como auia ſido de paſſo (por las otras ocupaciones, y negocios importantes que lleuaua) determinò de yr la tercera vez mas de eſpacio, para viſitar, y conſolar los colegios de aquel Reyno que eſtauan à ſu cargo. Y tambien porq̃ ſe hallaua tan canſado,y oprimido de importunidades,y negocios peſados en Caſtilla, que deſſeaua retirarſe vn poco de tiempo para deſahogarſe, y poderſe dar mas libremente à Dios. Con eſte intento partio de Valladolid para Portugal, viſitando de camino los colegios,y caſas de la Compañia, que eſtauan en el,ò cerca del. Ofrecio nueſtro Señor al padre Franciſco vna muy buena

buena ocasion para su mismo intento. Porque poco antes el Infante don Enrique (que despues fue Rey, y entonces era Cardenal, y Arçobispo de Euora, como se dixo) auia fundado vn colegio, y Vniuersidad muy ilustre de la Cõpañia: y tenia necesidad de algunos insignes Doctores q̃ en ella leyessen la sagrada Teologia: y auiendo entendido q̃ el padre Francisco andaua por Andaluzia, le escriuio, pidiendole con encarecimiento que le embiasse dos Padres para que leyessen Teologia en su nueua Vniuersidad de Euora: y que pues el se hallaua tan cerca la viniesse à visitar. El Padre embió à los padres Pedro Paulo Ferrer, y Fernan Perez: los quales con gran loa leyeron muchos años en aquella Vniuersidad: y tambien el mismo Padre vino à ella, por seruir, y cumplir en todo la voluntad y mandato de tan grande, y tan exemplar Principe, y tan deuoto, y señalado protector de la Compañia.

Fue el Padre tratado del Infante Cardenal cõ todas aquellas muestras de amor, y alegria con que los años passados auia sido recebido del, y del Rey don Iuan el. III. y del Infante don Luis sus hermanos. Predicò los Domingos en la Iglesia mayor la Quaresma, cõ gran fruto de aquella ciudad, y Vniuersidad, y consuelo del Cardenal. El qual queriendo vna vez que predicasse, y diziendole que estaua cansado el padre Francisco, porque auia venido de camino, respõdio: *No quiero que predique, sino que suba al pulpito, y que vean al que dexò quanto tenia por Dios.* Y era tan grande la caridad del padre Francisco, y el zelo tan encendido que tenia de aprouechar las almas, q̃ algunas vezes, por estar flaco, y no poderse tener en pie, le lleuauan dos hermanos en braços, hasta ponerle sobre vna pobre caualgadura: en la qual yua à la Iglesia mayor, y de alli le tornauan à tomar los dos hermanos, y le subian al pulpito: y puesto en el predicaua con gran feruor suyo, y fruto y admiracion de los oyentes.

El Cardenal, por fauorecer al padre Francisco, y mostrar el amor que tenia à la Vniuersidad de Euora, como à obra suya (que hasta aquel dia por auer estado ausente aun no la auia visto) vino vna tarde desde su palacio à nuestro Colegio, acompañado de todos los Padres, y hermanos estudiantes de la Compañia, y de todos los otros graduados, con sus insignias, y de los demas estudiantes de la Vniuersidad, y de los oficiales Ecclesiasticos, y seglares, y Capellanes de su Alteza, y de toda la nobleza de la ciudad: trayendo à su lado al P. Leon Enriquez Rector de nuestro colegio, que tambien lo era de la Vniuersidad. El padre Francisco como en todo procuraua abraçarse con la verdadera humildad, se quedò en casa, y salio à la puerta con sus compañeros,

Ministro,

Miniſtro, Procurador, y con el portero, y cozinero, y con los otros oficiales, y hermanos legos, que no eran parte de la Vniuerſidad, à recebir al Cardenal. Y deſpues de auerle hecho gracias de parte de la Compañia, por la proteccion que ſu Alteza tenia della: y por auer fundado aquel colegio, y Vniuerſidad tan inſigne, para tanto ſeruicio de nueſtro Señor, y beneficio de todo el Reyno, le dixo, que los Padres, y hermanos q̃ profeſſauan letras, con mucha razon auian ydo à acompañar à ſu Alteza: mas que el con aquellos hermanos legos tambien ſe ofrecia à ſu ſeruicio. Eſtas, y otras razones dixo el Padre con grande modeſtia, y humildad, eſtando ſiempre en pie, y deſcubierto: porque el Infante Cardenal, por mucho que porfió, nunca pudo acabar con el que ſe cubrieſſe, rogandoſelo muchas vezes, y pidiendoſelo, y mandandoſelo otras con palabras muy encarecidas, y deſcubriendoſe el miſmo Principe cada vez que ſe lo mandaua: y el Padre ſuplicandole, que le dexaſſe eſtar de aquella manera. De alli ſe fueron juntos à viſitar la Vniuerſidad, y colegio: y deſpues eſtuuieron muy gran rato apartados, tratando de coſas de ſeruicio de nueſtro Señor, con tan grande guſto, y ſatisfacion del Cardenal, que no ſe hartaua de moſtrar el contento que tenia con la preſencia del P. Franciſco. Vino deſpues el Duque de Bargança con grande acompañamiento de Villanicioſa à viſitar al Infante Cardenal: y con el miſmo vino tambien à viſitar al padre Franciſco.

Tambien fue el Padre à Coimbra, y ſe conſoló en gran manera de ver aquel colegio, que el Rey don Iuan el. III. con ſu grande manificencia, y religion auia fundado para la Compañia: del qual colegio en gran parte ſe proueen las Indias Orientales de predicadores, y confeſſores, y de los obreros que por ellas andan eſparzidos, conuirtiendo las animas con tan grãde fruto dellas, y amplificacion de nueſtra ſanta Fè, y honra, y gloria del Señor. Conſolò, y edificò mucho à todos los de caſa con ſus platicas eſpirituales, y exemplo: y à los de fuera con ſus ſermones, y ſanta conuerſacion. Porque cierto era muy extraordinaria la ſuauidad, y dulçura que nueſtro Señor le daua en hablar de las coſas del cielo.

Ayudò aſsi miſmo à la fundaciõ del colegio de Braga: el qual el padre fray Bartolome de los Martires, religioſo de la orden de ſanto Domingo, y Arçobiſpo de aquella ciudad, varon no menos ſeñalado en ſantidad de vida, que en dotrina, con gran caridad fundò, y dotò: queriendoſe ſeruir de los de la Compañia para la inſtitucion, y buen gouierno de las ouejas que el Señor le auia encomendado. Y deſpues de auer hecho algunos años oficio de vigilante, y ſanto Paſtor, dexò el

Arço-

Arçobiſpado:y ſe recogio à ſu pobre celda,para mirar por ſi, y acabar la vida en el quieto y ſeguro eſtado de la ſanta religion.

Como ſe recogio en la ciudad del Puerto. Cap.XXII.

PEro porque el padre Franciſco deſſeaua andar todo ocupado en el trato con nueſtro Señor, y en el menoſprecio de ſi miſmo: y ſe hallaua fatigado de graues y trabajoſas enfermedades: y acoſſado de las importunidades, y negocios de las perſonas mas principales del Reyno de Portugal, que à el acudian (como lo hazian los de Caſtilla, quando eſtaua el Padre en ella)por huir dellas,y de ſus deudos, y conocidos, y tener alguna mas quietud y deſcanſo, ſe retiró à la ciudad del Puerto. La qual eſtà fundada ſobre el rio Duero, que alli cerca entra en la mar,y goza de ayres ſanos, y templados, y de lindas viſtas. La gente es de buenos naturales, y aficionada à religion,y à virtud, y à la Compañia mucho,deſpues que el padre Franciſco de Eſtrada reſidio,y predicó alli algun tiempo, con notable fruto y edificacion. La ocaſion que tuuo para quedarſe en el Puerto, fue éſta. Llegó alli el P. Franciſco con ſus compañeros en el principio del mes de Agoſto, del año de.1560.con intento de paſſar à S.Fins (q̃ es vn lugar apartado, y ſaludable que tiene la Compañia en los confines de Portugal,hàzia Galizia)adonde penſaua recogerſe algunos dias. Fueſe à poſar al hoſpital de Roque Amador:adonde luego le vino à viſitar el Obiſpo don Rodrigo Pinhero, y la ciudad. El Padre ſe proſtró à los pies del Prelado, y de rodillas le pidio ſu bendicion con tan grande reuerencia, y humildad,que la ciudad,ſabiendo quien auia ſido el Padre en el ſiglo, y que al preſente era Comiſſario general de la Compañia, quedò aſſombrada,y edificada, y muy aficionada à ſu dotrina: porque eſtando fundada ſobre tales cimientos, juzgaua le ſeria muy prouechoſa. Pidieronle algunos Padres de la Compañia, que predicaſſen, y confeſſaſſen: y el Padre ſe los concedio, y alcançò licencia del Obiſpo, para tener caſa,è igleſia. Dio parte dello à vn hõbre noble y rico, llamado Enrique de Gouea : el qual entre las otras perſonas, que con los ſermones del padre Eſtrada ſe mouieron en aquella ciudad à ſeruir mucho à nueſtro Señor,auia cauſado cõ ſu mudança mayor admiracion. Porque le tocò Dios el coraçon de tal manera, que (demas de exercitarſe el por ſu perſona en ſocorrer y ſeruir à los pobres, y en todas las obras de miſericordia y piedad)era vn perpetuo eſtimulo,y deſpertador de todos los que veian ſus exemplos, y oían ſus palabras, para ſeruir mas al Señor. Muchos reformaron ſus vidas por ſu conſejo, è induſtria.

industria. Muchos entraron en religion, y particularmẽte en la Compañia: à la qual dio tres hijos, y su casa, y persona. Porque quando murio de vna enfermedad contagiosa (que se le pegò por seruir à los enfermos) ya estaua recebido en la Compañia. Y por su buena diligencia auia lleuado algunas vezes Padres della, y los tenia en su misma casa. En ella pues adereçò Enrique de Gouea vna capilla, y recibio al padre Francisco, y à los demas Padres que por su orden vinieron à la ciudad del Puerto: y el dia de san Lorenço deste mismo año de. 1560. el Padre dixo Missa, y puso el santissimo Sacramento en la capilla con gran contẽto y alegria de toda la ciudad, y aun de la Reyna doña Catalina: la qual quando lo supo escriuio al padre Francisco vna carta, que dezia assi.

Padre Francisco, aora supe como passando Vos por essa ciudad, el Obispo, Iuez, y Vereadores, Vos pidieron ordenassedes en ella Vn colegio: por el gran fruto y seruicio de nuestro Señor, que esperauan se haria. Y tambien supe que Vos se lo concedierades, y que estauan ya en la ciudad algunos Padres: de lo que recebi mucho consuelo, porque siempre desseè que la Compañia assentasse en essa ciudad. Y porque tendre gran gusto, si dieredes orden como se perpetuè, pues della se espera tan gran fruto, Vos ruego mucho lo hagais assi. Y o escriuo al Obispo, Iuez, y Vereadores sobre ello. Y por muy cierto tengo holgaran de dar toda ayuda, y fauor necessario para bien della. Escrita en Lisboa a. 26. de Agosto, de. 1560.

Por esta manera se començò el colegio del Puerto, donde el padre Francisco fue recebido como vn Angel del cielo. Aqui oluidado de su edad, y de sus enfermedades, començó à exercitar los ministerios que vsan los de la Compañia, con tanto feruor como si fuera moço, y muy sano, y robusto. Predicaua de ordinario, y daua el santissimo Sacramento à los que querian comulgar, que eran muchos, haziendoles vnas platicas deuotissimas con el Cuerpo de Christo nuestro Redentor en las manos. Yua los dias de fiesta con la campanilla por las calles, y plaças llamando los niños à la dotrina. Era tan continua y feruorosa su oracion, y los otros exercicios espirituales, que mostraua bien que dellos, como de fuente, manaua todo el fruto y edificacion que el derramò en toda aquella ciudad: en la qual con este principio, y su santo exemplo, despues se fundò, y establecio vn buen colegio, para beneficio de aquellas almas, y mucha gloria del Señor.

Va à Roma llamado del Papa Pio. IIII. Cap. XXIII.

ESTando el padre Francisco gozando desta vida, que para el era vn retrato del Paraiso, llegò vn breue de la Sãtidad del Papa Pio. IIII.

por el qual le llamaua,y ordenaua que fuesse à Roma,para cosas muy importantes al diuino seruicio:disponiendo su vida cõ suaue prouidencia el Señor,para mayores cosas,y para hazerle General de la Compañia. Ypara que mejor se entienda la opinion, y estima que el Vicario de Christo N. Señor tenia deste su sieruo y fiel ministro, quiero poner aqui el mismo breue de su Santidad por sus mismàs palabras en Latin,que es el siguiente.

Pius Quartus dilecto in Christo filio Francisco Borgiæ.

Dilecte fili, salutem & Apostolicam benedictionem. Pastoralis oficij solicitudo, quam (sicut Domino placuit) nostris meritis & virtibus imparem sustinemus, facit, vt ad tuendam tam necessario tempore gregi Dominico salutem, bonorum atq; fidelium Christi copiam præsto nobis esse, quam maximam in hac alma vrbe cupiamus. Cum itaq; inter cæteros ordines eorum qui se cultui diuino dicarunt, Societatem istam, ipso, ex quo nomen sumpsit, autore Iesu Domino nostro, excitatam fuisse, declarent magni & vberes fructus quos Ecclesiæ attulit, & quotidie affert: te de cuius fideli, ac strenuo ministerio, ipso vitæ, ac bonorum operum tuorum odore latè fragrante cognouimus, hûc duximus euocandum. Proinde deuotionem tuam (quam acriora mandata nostra non expectaturam esse confidimus) hortamur in Domino, vt ad Apostolica limina (si modo aduersa valetudine non impediris) primo quoq; tempore venias; ita tamen iter te facere volumus, vt rationem habeas valetudinis. Gratus erit nobis aduentus tuus, idemq; fratribus tuis cunctis, qui in hac vrbe residēt, eumq; auidè expectant, opportunus. Datum Romæ apud sanctum Petrum sub annulo Piscatoris. Die decima Octobris. 1560. Pontificatus nostri, Anno primo.

Antonius Floribellus, Episcopus Abellinus.

Este es el breue del Papa en Latin, que quiere dezir en Castellano.

Pio.IIII.al amado hijo en Christo Francisco de Borja.

Amado hijo salud y bendicion Apostolica.

LA carga del oficio Pastoral que el Señor ha puesto sobre nuestros hombros, y es mayor que nuestras fuerças y merecimientos, nos obliga à dessear tener cerca de nos en esta santa Ciudad copia de buenos y fieles ministros, para ayuda-

ayuda de las almas, en vn tiẽpo tan necesitado. Y porq̃ entre las otras religiones, de las personas que se han dedicado al seruicio de Dios, se vee claramente que la Compañia de Iesus ha sido fundada por el mismo Señor, que le ha dado su santo nombre (como lo testifican los grandes y copiosos frutos que hasta aora ha produzido, y cada dia produze en su Iglesia) nos ha parecido embiaros a llamar a Roma a vos: cuya vida y santas obras derraman tan suaue olor y fragrãcia en todas partes, que podemos confiar que vuestro ministerio y seruicio nos sera prouechoso. Por lo qual entendiendo que la deuocion y reuerencia que teneis a esta santa Silla es tal, que no seran menester otros mandatos nuestros mas apretados, os exhortamos en el Señor, que lo mas presto que pudieredes (no teniendo enfermedad que lo estorue) os vengais a esta santa Ciudad. Pero es nuestra voluntad, que de tal manera hagais esta jornada, que tengais cuẽta con vuestra salud. Seranos vuestra venida muy grata, y de gran consuelo a todos estos vuestros hermanos que residen en Roma, y os esperan con gran desseo. Dada en Roma en el Palacio Apostolico de san Pedro, y sellada con el anillo del Pescador, a diez dias del mes de Otubre, de. 1560. años, que es el primero de nuestro Pontificado. *Antonio Floribelo Obispo Auelino.*

Con este breue y obediencia de su Santidad determinò el padre Francisco su partida para Roma. Porque aunque estaua flaco, y con muchos achaques, è indispusiciones ordinarias, todavia tomò esta boz y exhortacion del Vicario de Christo, como mandato del mismo Christo nuestro Señor: y como si vn Angel huuiera venido del cielo, à sinificarle de su parte su voluntad. Escriuio al Rey dõ Felipe el mandato que tenia de su Santidad: y la resolucion que auia tomado de obedecerle, y ponerse luego en camino: y assi lo hizo en lo rezio del Verano, el año de. 1561. lleuando en su Compañia al padre Pedro de Saauedra, y al padre Gaspar Hernandez, y al hermano Marcos su antiguo compañero. Hizo todo su camino por tierra, atraueſſando la Francia: la qual estaua ya alterada, è inquieta con el lastimoso incẽdio que los hereges pestilentes de nuestros tiempos auian emprẽdido en aquel poderoso, y Christianissimo Reyno: para destruir en el la Catolica, y antigua religion, y con ella la justicia, paz, y quietud. Visitò en Italia la santa casa de nuestra Señora de Loreto: q̃ es en la q̃ la Madre de Dios nacio, y se crió, y concibio en sus purissimas entrañas al vnigenito hijo de Dios en Nazareth. La qual por manos de Angeles fue traida por el ayre, y puesta en el lugar donde oy està: y es venerada con increible concurso, y deuocion de infinitas gentes, que de todas partes à ella viené, para agradecer à la Reyna de los Angeles las grandes, è innumerables mercedes que de su mano cada dia reciben. Llegò à Roma à los. 7. de Setiẽbre, de aquel año, con extraordinario cõsuelo

de todos los Padres, y hermanos de la Compañia que en ella auia. Fauoreciole mucho nueſtro Señor en todo el camino, librandole de muchos peligros de hereges,y dandole fuerças para acabarle: porque ſu feruor,y eſpiritu esforçaua la flaqueza del cuerpo,y con los miſmos trabajos ſe alentaua y hazia mas robuſto.

Como ſupo ſu Santidad que auia llegado à Roma, le embiò luego à viſitar cõ vn ſu camarero ſecreto,y à darle el parabien de ſu venida: y dezirle el contentamiento q̃ auia recebido della, y ofrecerle para ſu morada ſu ſacro Palacio. Al qual recaudo reſpondio el Padre con la humildad y modeſtia que era razon. Al cabo de tres dias fue à beſar el pie à ſu Santidad, el qual le acogio con grande benignidad y fauor. Mandole vna,y dos vezes leuantar:y como el Padre porfiaſſe à eſtar de rodillas,le mandò la tercera vez que ſe leuãtaſſe por obediencia:y aſsi lo hizo. Deſpues de auer tratado algunas coſas que ſe ofrecieron, le dixo el Papa,en ſu lengua Italiana, eſtando yo preſente,eſtas formales palabras: *Noſotros tendremos cuenta con vueſtra perſona, y con vueſtras coſas, como ſomos obligados, por el raro exemplo que aueis dado al mundo en nueſtros dias.* Y como el Papa lo dixo,aſsi lo hizo: fauoreciendo de ſuyo las coſas que tocauan al padre Franciſco,aunque el no ſe las ſuplicaſſe, como en el libro quarto deſta hiſtoria ſe vera.

Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia. Cap.XXIIII.

AL tiempo que el P. Franciſco llegó à Roma, no eſtaua en ella el P.M.Diego Laynez,General que à la ſazon era de la Compañia. Porq̃ la Santidad del Papa Pio.IIII.le auia embiado à Francia en compañia del Cardenal Hipolito de Eſte ſu Legado:para tratar con el Rey Carlos.IX. y con la Reyna doña Catalina ſu madre,q̃ puſieſſen remedio à los errores,heregias,y alteraciones con que ſe abraſaua aquel ſu nobiliſsimo Reyno. Auia dexado el P.Laynez en ſu lugar por Vicario general en Roma al P.M.Salmeron, que entõces era Prouincial de la Compañia en el Reyno de Napoles,varõ eminente, y de las prendas q̃ eſcriuimos en la vida del miſmo P.M.Laynez. Pero poco deſpues fue neceſſario q̃ ambos los Padres Laynez,y Salmerõ,el vno de Frãcia,y el otro de Roma,fueſſen à Trẽto por ordẽ de ſu Santidad,à aſsiſtir en el Concilio:q̃ auiendo ſido interrũpido por las guerras,y otras calamidades de la Igleſia,cõ ſu autoridad ſe tornaua à cõtinuar. Por la auſencia del P.Salmeron quedò en Roma por Vicario general el P.Frãciſco. Y aunq̃ el procurò quãto pudo eſcuſarlo, la obediẽcia de ſu General fue

tan

tan preciſſa, y eſtrecha, que huuo de baxar la cabeça, y hazer lo que ſe le mandaua. Començò à viſitar, y conſolar los colegios, q̃ eſtauan en Roma, y hazer en ellos platicas eſpirituales, animando, y exhortando à todos à la perfeccion. Y como el yua delante de todos, y ſu vida era vn biuo retrato de religion, y virtud, imprimia ſe lo que dezia en los coraçones de los oyentes: y ſacauan nueuos deſſeos, y nueuos feruores de agradar à Dios, y de imitar el dechado q̃ tenian delante. Predicaua aſsi miſmo en la Igleſia de Santiago de los Eſpañoles: y concurrian à ſus ſermones, no ſolamẽte los Corteſanos de nueſtra nacion (que eran muchos) ſino tambien los Cardenales, Embaxadores, y ſeñores de las otras, y gran numero de caualleros Romanos, por ver en el pulpito, y oyr predicar à vn Duque ſanto, como ellos dezian. Admirauanſe, y edificauanſe de ver vn hombre tan iluſtre, y que auia ſido en el ſiglo tan grande, aora tan humilde, y tan pobre: y tan deſengañado del, que le auia acoceado, y ſacudido de ſi, y deſechado tan valeroſamente, lo que muchos con tantas anſias deſſean, y procuran, y no pueden alcançar.

Fue Vicario general el padre Franciſco todo el tiempo q̃ el padre maeſtro Laynez eſtuuo en Trento: que fue haſta que ſe acabò el Concilio, y mas lo que tardò en viſitar los colegios de Italia, y boluer à Roma. Lo qual hizo el año de. 1564. adonde poco deſpues de auer llegado adolecio de vna graue enfermedad, y acabó ſantamẽte ſu carrera à los dezinueue dias del mes de Enero, del año ſiguiente de. 1565. como lo diximos en ſu vida. Por eſta muerte del padre Laynez Prepoſito general, fue otra vez elegido Vicario general el padre Franciſco, de los padres profeſſos, y electores, que para eſte efecto ſe juntaron en Roma. Porque demas de la autoridad, y vida tan exemplar de ſu perſona, la otra vez que lo auia ſido, auian quedado todos ſatisfechos, y contentos de ſu gouierno. No pudo eſcuſar tãpoco eſta vez la carga: pero por deſcargarſe preſto della, eſcriuio luego à todas las Prouincias de la Compañia que auia en Europa la muerte del padre General: y conuocò la Congregacion general para Roma, ſeñalando el tiempo en que ſe auia de hazer, y dando prieſſa à los Prouinciales, para que juntaſſen ſus Congregaciones, y ſe eligieſſen en ellas los otros Electores, y vinieſſen con toda diligencia, y breuedad.

(.?.)

Fin del libro ſegundo.

LIBRO TERCERO DE LA VIDA DEL P. FRANCICO de Borja.

COMO LE HIZIERON PREPOSITO General. Capitulo primero.

ECEBIDAS Pues las cartas del padre Franciſco (que como diximos era Vicario general) ſe hizo luego en todas las Prouincias de Europa lo que por ellas ſe les ordenaua: y vinieron à Roma los Prouinciales, y los otros Padres que auian ſido nombrados en las congregaciones Prouinciales, para elegir Prepoſito General. Pero como ſe vio Vicario general el buen padre Franciſco, y ſabia la aficion que muchos de los Padres le tenian, començó à temer q̃ no le echaſſen la carga de gouernar la Compañia, de que el ſe juzgaua tan indigno. Para eſcuſar aquel golpe, y librarſe de aquel temor, que en gran manera le congoxaua, eſtuuo en duda ſi ſeria mejor antes de la eleccion hablar à los Padres acerca deſto, ò callar. En eſta duda ſe quiſo aconſejar con dos Padres, de cuya prudencia y amor mucho fiaua: que fueron el padre maeſtro Salmeron, y otro. Y con mucha humildad los conjurò, que por reuerẽcia de Dios le aconſejaſſen lo que deuia hazer en vn caſo como eſte, que tanto afligia ſu eſpiritu. *Bien veo* (dize) *Padres mios, que es coſa de riſa penſar que yo puedo ſer General, pues me faltan todas las partes para ſerlo: y ay tantos, y tales ſieruos de Dios en eſta nueſtra Congregacion, que lo merecen tanto, quanto yo eſtoy lexos de merecerlo. Pero temo que por caſtigo de mis grandes pecados, no permita Dios que eſtos Padres ſe cieguen conmigo, y ſe engañen: como ſe engañaron, y cegaron los que me hizieron Vicario general. Temo tambien q̃ algunos no ſe dexen lleuar de vn no ſe que vano titulo, y opinion, de que era algo eſſa miſeria que yo renunciè en el mundo: y con eſſo quieran cargarme de vn peſo, para el qual delante de Dios conozco con toda claridad y verdad que me faltan las fuerças corporales, y ſin comparacion mas las eſpirituales: y que no ay hombre mas inhabil, è indigno deſte*

deſte cargo que yo. Dudo, ſi ſera bien que yo hable a todos los Padres deſta Congregacion, y les declare eſta verdad de mi alma: y echado a ſus pies les pida, que no les paſſe por el penſamiento hazer eleccion tan indigna de ſus perſonas, y de la mia, con tan manifieſto deſſeruicio de Dios, y perjuyzio de la Compañia: ó ſi ſera mas acertado callar. Los Padres deſpues de auerlo mirado, y encomendado à nueſtro Señor, para ſoſſegarle, y engañarle con vn ſanto engaño, le reſpondieron, Que en ninguna manera conuenia que el hablaſſe en aquella materia. Porque podria ſer, que ninguno de los Padres huuieſſe penſado que el tenia partes para ſer General: y que les daria ocaſion de penſar en ello. Yaun porventura (ſegun ſon ſecretos, y profundos nueſtros coraçones, y los hombres inclinados à ſoſpechar mal) à que alguno interpretaſſe que aquel ruego, y humilde deſuio, era vn ſutil modo de pretender la dignidad. Que dexaſſe obrar à Dios, y que en caſo que fueſſe elegido, le quedaua ſu tiempo para hablar, y alegar de ſu derecho. Y como el Padre era humilde, ſe ſoſſegò con eſta reſpueſta, entendiendo que realmente era aſsi como ſe lo dezian: y que ninguno auria de tan poco juyzio, que le tuuieſſe à el por bueno para General. Pero aſsi como los verdaderos humildes ſe ponen debaxo de todos, aſsi el Señor los leuanta ſobre los demas: como le acontecio al padre Franciſco. Porque el ſegundo dia de Iulio deſte miſmo año de. 1565. en el qual ſe celebra la Viſitacion de nueſtra Señora, fue elegido en la Congregacion general por Prepoſito general, con tan grande, y caſi vniuerſal conſentimiento de todos los Padres electores, y cõ tan extraordinaria deuocion, lagrimas, y celeſtial conſuelo, que el buen Padre ſe hallò atajado, y no ſupo, ni pudo hablar palabra de lo que tenia penſado para eſcuſarſe. Mas lo que no pudo exprimir la lengua, lo manifeſtò ſu roſtro demudado, y la turbacion, y confuſion, que los que eſtauamos preſentes vimos en el. Pero ſi fue grande la alteracion, y afliccion del padre Franciſco, no fue menor, ni menos marauilloſa la alegria que cauſò la nueua de ſu eleccion en Roma, aſsi en los de dentro, como en los defuera de la Compañia. Y aquel miſmo dia, yendo el nueuo General con todos los otros Padres de la Congregacion à beſar el pie, y dar la obediencia à la Santidad del Papa Pio. IIII. los recibio con mueſtras de gran cõtentamiento, y beneuolencia: y les dixo, que no podian auer hecho mas acertada eleccion para el ſeruicio de Dios, y para el acrecentamiento de ſu religion, ni de mayor ſatisfacion ſuya: y que aſsi lo moſtraria en todas las coſas que para bien de la Compañia ſe ofrecieſſen.

Al tiempo que ſe huuo de acabar la Congregacion general, hizo el padre Franciſco à todos los Padres que eſtauan alli congregados, vna

platica

platica llena de eſpiritu,y dotrina:en la qual entre otras coſas les dixo: Que ſe acordaſſen que el peſo q̃ auian pueſto ſobre ſus flacos hombros, era mayor q̃ ſus fuerças: y q̃ el de ſu parte haria lo que pudieſſe para no caer con el:pero que ellos tambien de la ſuya le ayudaſſen,no ſolamente con oraciones,conſejos, y auiſos, pero tambien con amoneſtaciones, y reprehenſiones, como los obligaua la caridad. Y que les rogaua, que hizieſſen con el lo que harian con vn jumento, que no pudieſſe yr adelante con la carga: que aſsi como le deſcargarian della,aſsi les pedia,y encargaua que le deſcargaſſen à el,y le quitaſſen el oficio q̃ le auian dado,quando entendieſſen q̃ era ſobre ſus fuerças, y q̃ no le podia lleuar:pues dello reſultaria beneficio à la Compañia, ſeruicio à Dios,y deſcanſo, y gozo para el. Como eſto huuo dicho,les mandó que ſe eſtuuieſſen todos quedos, y ſentados como eſtauan: y el ſe leuantò de ſu aſsiento, y anduuo de rodillas, beſandoles los pies à todos de vno en vno. Y abraçandolos, los embiò à ſus caſas, llenos de edificaciõ,y alegria:por dexar de ſus manos elegido vn tal Prelado, que con obras y con palabras ſe moſtraua tan verdadero Padre, y tan amoroſo hermano,y tan buẽ imitador de los dos Generales paſſados, que fueron los padres maeſtro Ignacio, y maeſtro Diego Laynez ſus predeceſſores.

Eſtando los Padres en ſu Congregacion general, vino vna armada poderoſa del gran Turco Soliman,ſobre la isla de Malta,que es de los caualleros de la religion de ſan Iuan. Los quales,deſpues de auer defendido con increible valor algunos meſes la isla de Rodas donde reſidian,y auerla ganado el gran Turco Soliman, por ſu gran poder y porfia,y por no auer ſido ſocorrida de los Chriſtianos, puſieron ſu aſſiento en la isla de Malta:que para eſte efecto les concedio, y donò el Emperador Carlos.V. de glorioſa memoria. Fue cercada eſta isla eſte año de. 1565. por mar y por tierra,tan apretadamente de los Turcos, que fue milagro no perderſe. Ydemas del fauor y miſericordia de Dios nueſtro Señor,que la guardò con ſu mano poderoſa,ayudó tambien mucho para ello el eſtremado esfuerço con que pelearon los de dentro: y la vigilancia, y ſolicitud con que la Santidad de Pio. IIII. procurò que fueſſen ſocorridos: y la magnanimidad y Chriſtiandad con que en efecto los ſocorrio el Catolico Rey de Eſpaña don Felipe el. II. En eſte ſocorro mandó ſu Santidad que fueſſen Padres de la Compañia: y por ſu orden fueron algunos de los miſmos q̃ ſe auian juntado en la Congregacion. Y fue el Señor ſeruido,de librar aquella isla,y à toda Italia de peligro,y pauor,y à los Principes Chriſtianos de cuidado, y ſobreſalto. Lo qual he querido referir aqui,por auer ſalido

deſta

desta Congregacion algunos de los Padres de la Compañia, que fueron al socorro de Malta: à los quales su Santidad concedio grandes facultades, è indulgencias, que para hazer bien su oficio en aquella empresa eran menester, por vn su breue despachado à los nueue de Agosto, del año de. 1565.

Como començó à gouernar la Compañia. Cap. II.

PArtidos los Padres à sus Prouincias, començò el nueuo General à hazer su oficio, y gouernar la Compañia. Auiendo dado orden, y assiento à las casas, y colegios que estauan à su cargo en Roma, luego dio principio à vna casa de Prouacion, donde los nouicios que cada dia le embiaua Dios nuestro Señor en gran numero, fuessen enseñados en la oracion, y mortificacion, y amoldados al instituto y vso de la Compañia. Porque esto (como arriba diximos) dezia el Padre que era el fundamento de todo lo que para adelante en la religion se ha de edificar. Fauorecio nuestro Señor este santo intento del padre Francisco, con mouer al Obispo de Tiuoli, que nos diesse vna iglesia de san Andres, y vn sitio comodo que tenia en Montecaualo (que es el que antiguamente llamauan Monte Quirinal) y despues mouio à la Duquesa doña Iuana de Aragon, muger q̃ auia sido de Ascanio Colona, y señora de grande autoridad y valor, à fundar en el mismo sitio, y dotar con renta perpetua la casa de Prouacion. Para lo qual edificò vna iglesia nueua, y vna casa conueniente para criar los nouicios. Con el mismo zelo ordenò el padre Francisco que en cada Prouincia de la Compañia se instituyesse, ò señalasse casa particular para criar è instruir los nouicios della: y puso mucho cuidado, y fuerça en que esto se executasse, como en cosa que tanto importa, y de la qual depende en gran parte el buen ser de la religion. *Li. 2. c. 15*

Ordenó assi mismo q̃ en cada Prouincia se hiziesse vn Seminario, en el qual se enseñassen y leyessen todas las ciencias que vsa la Compañia: para que en el los estudiantes de cada vna dellas aprendiessen lo que auian menester, para ser buenos, y prouechosos obreros de su religion. Porque antes que el Padre fuesse General, como las cosas de la Compañia todavia estauan en sus principios, y no tenian tantas rayzes y fuerças, de casi todas las Prouincias de Italia, y de Alemania, y Francia, venian muchos de nros estudiantes, à oyr las Artes, y Teologia al colegio Romano: lo qual era de mucha carga, costa, y trabajo. Pero cõ estos colegios Seminarios que se hizieron en las Prouincias, se dio grande aliuio àtoda la Compañia.

Quando

Quando començó à ſer General el P.Franciſco, era muy eſtrecha, y deſacomodada la igleſia q̃ tenia nueſtra caſa profeſſa en Roma, para la muchedumbre de gẽte que à ella acudia à oyr la palabra del Señor, y recebir los ſantos Sacramẽtos de la penitencia, y Eucariſtia. Inſpirò el Señor al Cardenal Alexandro Farneſio, Vicecancelario de la ſanta Igleſia de Roma, Protector grãde de la Compañia, y grande amigo del padre Franciſco, à fundar vn templo para ſu entierro, tan capaz y ſumptuoſo, que de ſu traça y tamaño, es de los mas luzidos, y hermoſos de toda aquella ciudad.

Demas de las ocupaciones, y cuidados que tenia el padre Franciſco en el gouierno de tantas caſas, y perſonas como auia en Roma, y de los negocios vniuerſales que acudian à el, como à cabeça de toda la Compañia: eran tantas las cartas que recebia de los Principes, Señores, y Reyes de muchas partes de la Chriſtiandad, que para reſponder y ſatisfazer à ellas era meneſter gaſtar mucho tiempo, y quitarle de ſu ſueño, y quietud. Porque vnos queriendo ſeruirſe de los Padres de la Compañia, otros fundar en ſus tierras colegios, otros deſſeando ſer encomendados en ſus oraciones, otros por otros fines é intentos le eſcriuian, y le obligauan à reſponder. Y ſi pondera ſan Atanaſio, que el Emperador Conſtantino eſcriuio à ſan Antonio Abad, que alla en ſu yermo le encomendaſſe à Dios, bien podemos afirmar que muchos de los mayores Principes de la Chriſtiandad eſcriuian muchas cartas de ſus propias manos al padre Franciſco: en las quales con mucha deuocion è inſtancia le pedian, y rogauan que ſe acordaſſe dellos en ſus ſantos ſacrificios, y oraciones. Pero aunque para cumplir con tantas y tan eſtrechas obligaciones quitaua (como diximos) las horas deuidas à ſu repoſo, y ſalud: no las quitaua à la oracion, ni à ſus deuociones. Porq̃ ningun cuidado huuo tan grande, que le hizieſſe afloxar en el mayor de todos los cuidados que tenia: que era de crecer en toda virtud, y de mejorar cada dia ſu alma.

El breue que el Papa Pio. V. eſcriuio al Patriarca de Etiopia. Cap. III.

EN el miſmo año que fue elegido General el padre Franciſco, murio el Papa Pio. IIII. Por cuya muerte fue en ſu lugar aſſumpto al Põtificado en el principio del año de. 1566. fray Miguel Ghiſſerio Cardenal Alexãdrino, religioſo de la orden de ſanto Domingo, que en ſu eleccion ſe llamò Pio. V. Al qual puſo el Señor en aquella Silla, para gran bien, y reformacion de ſu Igleſia. Auia ſido eſte Pontifice ſiendo

Cardenal

Cardenal intimo amigo, y deuoto del padre Franciſco: y deſpues de aſſentado en la catreda de ſan Pedro acrecentò eſte amor con mas eſtrecha comunicacion, y eſtima de ſus virtudes, y ſeruiaſe de ſu cõſejo en coſas arduas del bien vniuerſal. Siendo auiſado del miſmo padre Frãciſco, de las dificultades que teniã los de la Compañia en Etiopia, para reduzir los pueblos de aquel Reyno à la vnion, y obediencia de la ſede Apoſtolica: y de la neceſsidad que auia en la nueua Chriſtiandad del Iapon de Obiſpos, eſcriuio luego que Dios le hizo ſu Vicario el breue que me ha parecido poner aqui: y para q̃ mejor ſe entienda, dezir antes (aunque breuemente) las cauſas que huuo para eſcriuirſe.

Eſcriuimos en la vida de nueſtro bienauenturado padre Ignacio, como à inſtancia del Sereniſsimo Rey de Portugal don Iuan el. III. la Santidad del Papa Iulio tambien. III. embiõ à Etiopia por Patriarca al padre Iuan Nuñez Portugues de nacion, y hizo Obiſpos al padre Andres de Ouiedo Caſtellano, y al padre Melchior Carnero Portugues: para que acompañaſſen al Patriarca, y en caſo que el murieſſe, le ſucedieſſen en el Patriarcado vno à otro. Tambien eſcriuimos las cauſas que huuo, para inſtituir eſte Patriarcado, y embiar à Etiopia à eſtos tres Prelados de la Cõpañia con otros Padres, y hermanos della: las quales no quiero repetir aqui, ſino dezir ſolamente el ſuceſſo que tuuo eſta miſsion: porque del depende lo que pretendo tratar en eſte capitulo. *Li. 4. c. 13*

El nueuo Patriarca Iuan Nuñez llegó à Goa, para embarcarſe deſde alli para algun puerto de Etiopia: y fue nueſtro Señor ſeruido, que antes que lo pudieſſe hazer acabaſſe ſu peregrinacion, y murieſſe: aceptando el Señor los buenos y feruoroſos deſſeos deſte Padre, y librandole de los muchos y graues trabajos, y peligros que tuuiera en el reſto de la jornada. El padre Andres de Ouiedo, que ya con algunos compañeros auia entrado en Etiopia, è ydo adelante para explorar la tierra, y diſponer las coſas para quando vinieſſe el Patriarca, con ſu muerte quedò electo Patriarca, conforme al orden è inſtitucion de ſu Santidad. Al principio no fue bien recebido del Rey de Etiopia Claudio, aunque era Chriſtiano; deſpues fue muy mal tratado de ſu ſuceſſor llamado Adamãte, enemigo capital de nueſtra ſanta Fè Catolica, y hombre cruel, y feroz. No ſe puede con pocas palabras explicar lo mucho que eſte bienauenturado Padre, y ſanto Patriarca padecio en carceles, priſiones, pobreza, deſnudez, hambre, y todo genero de tribulaciones: las quales el ſufria cõ marauilloſa conſtancia, paciencia, y alegria por amor del Señor, y por no dexar algun numero de Chriſtianos que con ſu ſanta vida, y predicacion auia conuertido,

uertido, y atraido à la vnion y obediencia de la ſanta Igleſia Catolica Apoſtolica Romana. Fue auiſado el Papa Pio. V. luego q̃ fue elegido, por cartas del Rey de Portugal don Sebaſtian, y del P. Franciſco (como diximos) deſte trabajoſo ſuceſſo: y de lo mucho q̃ padecia el Patriarca en Etiopia: y la poca, ò ninguna eſperança que auia de reduzirſe aquel Reyno, por las continuas guerras que ſe auian leuãtado en el, y por la inhumanidad, y enemiſtad que tenia el Rey con nueſtra ſanta Fê. El qual, por juſto juyzio de Dios, era vencido y deſtroçado de los Turcos à cada paſſo: y todo el Reyno, por los pecados de aquel tirano, caſtigado, y afligido. Repreſentaron mas à ſu Santidad, que en los Reynos del Iapon no auia ningun Obiſpo que confirmaſſe à los Chriſtianos nueuamente conuertidos: y que pudieſſe dar las ordenes ſagradas à algunos hermanos de la Compañia, ò à otros de los miſmos Iapones ya Chriſtianos, que eſtauan bien enſeñados, y habiles para el Sacerdocio: y que no conuenia dexar tanto numero de nueuos Chriſtianos, que el Señor auia llamado à ſu apriſco, y rebaño, ſin paſtor q̃ les adminiſtraſſe eſtos dos Sacramentos. Las quales coſas ſabidas, deſpues de mucha conſideracion ſe reſoluio el Papa de mandar al Patriarca Andres de Ouiedo, que con la primera buena ocaſion ſalieſſe de Etiopia, y fueſſe al Iapon: y alli exercitaſſe el oficio, y cura Patriarcal, que no podia exercitar en Etiopia. Y para eſto le eſcriuio el breue, que (como dixe) me ha parecido poner aqui, traduzido fielmente de Latin en nueſtra lengua Caſtellana, y es el que ſe ſigue.

Al venerable hermano Andres de Ouiedo Patriarca de Etiopia.

VEnerable hermano: ſalud, &c. Por cartas de nueſtro cariſſimo hijo Sebaſtian Rey iluſtre de Portugal, eſcritas a ſu Embaxador, que reſide en nueſtra Corte, y de otras perſonas dignas de fè, auemos ſabido, que auiendo ſido V. Paternidad embiado por eſta ſanta ſilla Apoſtolica a eſſas partes de Etiopia, para reduzir los pueblos della al conocimiento de la Fè Orthodoxa, y a la vnion de la Igleſia Catolica, deſpues de auer gaſtado muchos años, no aueis ſacado fruto con todo vueſtro trabajo, y piadoſa induſtria, por la dureza de coraçon deſſos pueblos, y por la pertinacia que tienen en querer conſeruar ſus antiguos errores. Y que ſi fueſſedes embiado a la Isla del Iapon, y a la Prouincia que llaman China (que ſon habitadas de Gentiles) en las quales Prouincias la Fè de Ieſu Chriſto nueſtro Señor con gran deuocion ha començado a ſer recebida, auria eſperança que con el fauor del Señor vueſtro

trabajo

trabajo seria muy prouechoso en aquellas partes, por auer en ellas gran mies, y pocos obreros. Nosotros oyda esta relacion, mouidos de la caridad fraternal, os auemos tenido compassion, por ver que no aueis cogido el fruto desseado de tantos, y tan grandes trabajos, y de tan larga peregrinacion. Mas si vuestro trabajo ha sido inutil para aquellos pueblos, no lo aurà sido para vos, que aueis padecido tantas, y tan graues molestias por Christo nuestro Señor, del qual recebireis el premio de vuestra piedad, obediencia y caridad. Por tanto hallandonos colocados en esta santa silla, aunque sin nuestro merecimiento, y conociendo que somos deudores a todos, y (por el oficio q̃ tenemos) obligados a seruir a la honra, y gloria de Dios todo poderoso, y a procurar la salud de las almas: saludando os cõ la caridad de hermano, y teniẽdo muy graues testimonios de vuestro piadoso zelo, y de la ansia que teneis de propagar la Religion Catolica, os exhortamos en el Señor, y en virtud de santa obediẽcia, y en remission de vuestros pecados, os mandamos, que en pudiendo salir seguramente, y teniẽdo comodidad para nauegar, despues q̃ recibieredes estas nuestras letras, os partais para la Isla del Iapõ, y para la China: y en ellas prediqueis la palabra de Dios, conforme a la dotrina de la santa Iglesia Romana, q̃ es madre, y maestra de todos los fieles. Y que administreis los Sacramentos que son propios del oficio Pontifical, y procureis ganar para Dios las mas animas q̃ pudieredes, confiado en el fauor de su diuina misericordia Y para q̃ mejor lo podais hazer, cõ la autoridad Apostolica que tenemos, os damos facultad, y potestad para exercitar los oficios Põtificales en aq̃llos lugares: y en qualesquiera otros adonde llegaredes (con tal q̃ en ellos no aya propio, y particular Obispo) y para q̃ podais vsar de todas las facultades, è indultos que os han sido concedidos del Papa Iulio. III. de feliz recordacion, y de los otros Romanos Pontifices nuestros predecessores en esse Reyno de Etiopia. Y con la misma autoridad dispensamos con vos, para que sin ningun escrupulo de conciencia podais morar, y permanecer en los dichos lugares: sino tuuieredes mayor esperança de poder reduzir los pueblos de Etiopia à la vnidad de la Fè Catolica. Y porque el Concilio Ecumenico, y general, que fue congregado por el Papa Paulo III. de feliz recordacion, y continuado por Iulio tambien III. y acabado, y concluydo con el fauor de Dios por el Papa Pio IIII. nuestros predecessores, ha sido confirmado con la autoridad desta sede Apostolica: auemos mãdado, q̃ se os embie vn traslado autentico con estas nuestras letras. Y vos lo deueis recebir con toda deuocion: y guardar la dotrina, y los Canones que pertenecen a la Fè. Tomad pues hermano este trabajo con alegre, y prompto animo por seruicio de Dios, y bien de las animas: confiando en la diuina bondad, que no os faltarà su fauor. Exercitad fiel, y diligentemente los talentos que aueis recebido de la mano del Señor: y emplealdos en buscar su gloria. Y quando tuuieredes aparejo para hazerlo, auisadnos de lo que con la gracia del Señor hizieredes en aquellas tierras: y de lo q̃

garedes

juzgaredes que es bien que ſepamos, y tocare a eſta ſilla Apoſtolica. Dios todo poderoſo, Padre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, os guarde hermano, y os lleue con bien a aquellas tierras, y acreciente en vos ſu gracia, para q̃ podais conuertir aquellas gentes, y ſacarlas de la ceguedad de ſu idolatria, y propagar la Fê Catolica. Al qual con el miſmo Señor nueſtro Ieſu Chriſto, y el Eſpiritu ſanto ſea alabança, honra, y gloria en los ſiglos de los ſiglos. Dada en Roma en nueſtro Palacio de ſan Pedro, el primero de Hebrero del año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeis. Antonio Floribelo Auelino.

Eſte fue el Breue del Papa, del qual no vſó el Patriarca Andres de Ouiedo. Porque ſu Santidad dize en el Breue, que le daua facultad de eſtar en el Iapon, y en la China, ſin eſcrupulo de conciencia, ſino tenia mayor eſperança para adelante de hazer fruto en Etiopia: y el buẽ Padre ſiempre eſperaua que las coſas ſe podian mejorar. Y por los peligros, y dificultades que tuuo en ſalir de Etiopia, ſin caer en manos de los Turcos, y de otros enemigos de nueſtra ſanta Fê. Y aſsi murio deſpues de muchos trabajos ſantamente en aquel Reyno.

Otro Breue ſemejãte, y de la miſma ſuſtãcia embiò el miſmo Papa Pio V. al Obiſpo Melchior Carnero: el qual al cábo de algunos años paſsò à Macháo (q̃ es vn puerto junto à la China, y eſcala de los Portugueſes para el Iapon.) Alli eſtuuo algunos años confirmando à los Chriſtianos de la China, y Iapon, que venian à el, y dando ordenes, y exercitando los otros oficios Pontificales, y tratando de ir al Iapon, y dando orden à ſu entrada, ſe le lleuò nueſtro Señor.

Deſta manera acabaron los tres padres Patriarcas, y Obiſpos que fueron embiados à Etiopia. Pero algunos años deſpues ſiendo ya el Catolico Rey don Felipe Rey de Portugal, y de la India Oriental, cõſiderando, que no ſe auia conſeguido lo que ſe auia pretendido en la miſsion deſtos Perlados, y deſſeando proueer con ſu gran zelo à los nueuos Chriſtianos del Iapon, de Obiſpo, y Perlado que fueſſe ſu propio Paſtor, y les adminiſtraſſe los Sacramentos de la Confirmaciõ, y Ordenes, como los padres de la Compañia lo deſſeauan, y pedian, ſuplicò à la Sãtidad del Papa Sixto V. que nombraſſe por Obiſpo del Iapon al padre Sebaſtian de Morales, que auia ſido Prouincial de la Compañia en el Reyno de Portugal: y ſu Santidad le nombrò, y embiò. Mas tambien plugo al Señor (cuyos juyzios ſon ſecretiſsimos) q̃ murieſſe en el camino antes de llegar à Goa, ſin poder cũplir cõ el fin è intẽto de tan larga, y peligroſa nauegaciõ. En lugar del P. ſe embian aora para el miſmo efecto, otros dos padres de la Compañia, para q̃ en caſo q̃ el vno muera, el otro pueda exercitar ſu oficio. Porque aunq̃ la

Compañia

Cõpañia huye de las dignidades ricas, y hõroſas, ha obedecido, y tomado con alegria las q̃ no tiene otras rẽtas, ſino trabajos, peligros, pobrezas, y afrẽtas: como fuerõ las de Etiopia, y lo es eſta de Iapõn.

Otras coſas que hizo el Papa Pio V. en fauor de la Compañia. Cap. IIII.

ENtre las otras coſas en q̃ el ſanto Pontifice Pio V. moſtrò la opinion que tenia de la Compañia, fue, el darle cargo del colegio de la Penitencieria de S. Pedro, y mandarle que los Padres della le predicaſſen en ſu palacio Apoſtolico: lo qual paſsò deſta manera.

Eſtauã en la Penitencieria de S. Pedro de Roma por Penitẽcieros de ſu Sãtidad muchos ſacerdotes ſeglares, y religioſos de diuerſas naciones, y lẽguas. Deſſeò el Papa Pio V. para mayor vniformidad, y buẽ exemplo, y para aliuio, y conſuelo de los q̃ acudẽ à aquel ſanto Tribunal, q̃ todos los Penitencieros fueſſen religioſos de vna miſma religiõ: y q̃ la Cõpañia ſe encargaſſe de aquel colegio de la Penitẽcieria, y puſieſſe en el padres graues, y ſuficientes de varias lẽguas, y prouincias, q̃ aſsiſtieſſen en la Igleſia de S. Pedro, y ſe ocupaſſen en el oficio tan ſanto, y prouechoſo de confeſſar. Embiòſelo à dezir ſu Sãtidad al padre Franciſco con el Cardenal Alciáto, q̃ à la ſazon (por el Cardenal Carlos Borromeo) hazia oficio de Penitenciero mayor: y juntamente las cauſas q̃ le mouiã à ello, y el ſeruicio, y contẽto q̃ recibiria en que aſsi ſe hizieſſe. El Padre Franciſco con toda humildad, reſignacion, y llaneza, repreſentò à ſu Santidad muchas, y graues razones para eſcuſarlo. Entre otras, alegò el agrauio que ſe haria à los q̃ ſe auian de quitar de la Penitencieria: auiendo ſeruido en ella muchos años loablemente. El ſentimiento que podrian tener las otras religiones mas antiguas, y llenas de merecimientos, que ay en la Igleſia de Dios: ſi dexãdolas à ellas ſe dieſſe à la Compañia coſa tan importante, y honroſa. La dificultad que tendria la Compañia en proueer biẽ aquel colegio. El peligro que los della no quiſieſſen con eſta ocaſion eximirſe de la obediencia de ſus Superiores: y tener libertad, y pretender dignidades, y fauores contra ſu inſtituto, y contra la humildad que profeſſan. Y mandandolo aſsi el Papa, le dio por eſcrito eſtas, y otras razones, à ſu parecer de mucho peſo, y conſideracion. Pero por mas que hizo, no pudo eſcuſar eſta carga: que aunque es muy honroſa, ſe tomò por tal. Porque ſu Santidad oydas, y tornadas à leer, y conſiderar las dichas razones, mandò reſolutamente, que luego ſe executaſſe lo que auia determinado. Y aſsi ſe hizo, acomodando à los

Penitencieros antiguos, y poniẽdo padres de la Compañia:los quales eſcogio el padre Franciſco de las Prouincias y naciones de Europa,Teologos y Canoniſtas. Y para obuiar al daño que la Compañia, para adelante podia temer,ſi los tales Penitẽcieros quedaſſen libres, y eſſentos: mandò ſu Santidad, que de alli adelante el General que fueſſe de la Compañia, los puſieſſe, y quitaſſe à ſu voluntad:y q̃ ellos ſe quedaſſen tan ſujetos à ſu obediencia, como lo eſtauan primero. Señaloles renta baſtante para ellos, y para otros padres y hermanos que como en vn Colegio de los otros de la Compañia reſiden en el de la Penitencieria. Deſpues en el Pontificado del Papa Gregorio XIII.que ſucedio à Pio V. boluio la Compañia à hazer inſtancia à ſu Santidad para que la libraſſe deſta carga, y no huuo remedio: por hallarſe bien ſeruida la Sede Apoſtolica en aquel miniſterio de los padres de la Compañia.

La otra coſa en que el Papa moſtrò la eſtima que tenia de la Compañia,fue ordenar al padre Frãciſco,que de ſu mano le dieſſe vn predicador q̃ predicaſſe à ſu perſona y familia, y à los Cardenales y Corteſanos que acuden al Sacro Palacio: porque queria que de alli adelante huuieſſe en el ſermones ordinarios y prouechoſos. Tampoco eſto no ſe pudo eſcuſar:y aſsi nombrò el padre Frãciſco para eſte efecto al padre Benito Palmio, Italiano de nacion: al qual oyò ſu Santidad vn año:y otro al padre Maeſtro Alonſo de Salmeron Eſpañol, y vno de los primeros compañeros que ayudaron à fundar la Compañia à nueſtro padre Ignacio. Pero no pudiendo el paſſar adelante en el oficio de predicar (que con grã loa y fruto auia exercitado mas de treinta y quatro años) le ſucedio el padre Doctor Franciſco de Toledo,tambien Eſpañol: el qual ha ſiempre continuado deſpues aca los ſermones en el Sacro Palacio,el tiempo que biuio el Papa Pio V.y los otros Papas que deſpues le han ſucedido,haſta el año de mil y quinie tos y nouenta y vno en que eſto ſe eſcriue.

Demas deſtas dos coſas de tanta confiança,q̃ la Santidad de Pio V. mandò à la Compañia,fue otra bien graue,è importante, pero peſada y odioſa para ella. Quiſo ſu Santidad que la Compañia ſe encargaſſe de examinar,no ſolamente los que en Roma ſe auiã de promouer à los ſacros Ordenes (como antes por mandato de Pio IIII.ſe hazia)ſino tambien à los q̃ ſe oponian à beneficios Eccleſiaſticos. Deſſeò mucho el padre Franciſco eſcuſar eſta ocupacion; no tanto por ſer trabajoſa,quanto porque guardando fielmente lo que pide la verdad y juſticia,la gente ſe tiene por agrauiada:y ſe quexa de quien no le da todo lo que pretende:y el enojo y ſentimiento que tiene contra vno,

quiebra

quiebra con toda la Religion.Pero el Papa no admitio eſcuſa, ni razon que ſe le alegaſſe en contrario.

No ſolamente ſe ſiruio ſu Santidad de la Compañia en Roma, en las coſas q̃ auemos dicho,ſino tambien en otras muchas fuera della,de grande trabajo,confiança,y edificacion. Embiò à diuerſas partes Padres de la Compañia,para negocios importãtes del ſeruicio de N. S. y prouecho de las almas. Entẽdio que en algunas partes remotas del Reyno de Napoles auia algun numero de hereges de las reliquias de los Valdenſes, ò Pauperes de Lugduno:y que por ſu iñorancia, y por no tener quien los deſengañaſſe perſeuerauã en ſus errores:y embiò al Padre Doctor Chriſtoual Rodriguez, de nueſtra Compañia,cõ plena poteſtad, para que con ſu vida exẽplar,y ſolida dotrina,los reduxeſſe al gremio de nueſtra madre la ſanta Igleſia Catolica.Y el Padre fauorecido de la diuina gracia,ſupo tratar aquella gente engañada,y enſeñarla,y ablandarla de manera,que ſe reduxeron à la obediẽcia de la ſanta Igleſia:y tomaron con alegria la penitencia que ſu Sãtidad por medio deſte Padre les quiſo dar.

Y porque ſabia ſu Santidad que el principal fin de nueſtro inſtituto,es defender nueſtra ſanta Fê catolica contra los hereges,y dilatarla entre los Gentiles,y el cuidado y ſolicitud cõ que eſto ſe haze:à ſuplicacion de la Compañia inſtituyò vna congregaciõ de quatro Cardenales,que trataſſen,y confirieſſen entre ſi los medios que auria para reduzir à los hereges: y otra de otros quatro Cardenales,para ayudar à la conuerſion de los Gentiles.Y con gracias, y armas eſpirituales fauorecio à los de la Cõpañia,q̃ andauan ocupados en eſtos miniſterios,haziẽdo en todo oficio de ſanto Padre, y vniuerſal paſtor de la Igleſia.

Quando ſabia ſu Santidad, que en alguna ciudad tenia contradicion la Compañia,eſcriuia al Magiſtrado y ſuperiores della breues de mucho fauor,reprimiendo,y reprehendiendo à los que la perſeguiã: como lo hizo al Ayũtamiẽto de la ciudad de Auiñon en vna borraſca,que alli ſe leuantò contra la Compañia. Otras vezes la encomendaua à los Principes Catolicos:y les encargaua que la amparaſſen,y fauoreciеſſen,moſtrando en lo vno y en lo otro entrañas de verdadero Padre.Y para que eſto mejor ſe entienda,y lo que eſte ſanto Pontifice eſtimaua la Compañia,quiero poner aqui vno deſtos breues de ſu Santidad,eſcrito en ſu recomendacion al Arçobiſpo electo de Colonia,que es del tenor ſiguiente.

A nueſtro amado hijo Salentino de los Condes de Iſemburg, electo Arçobiſpo de Colonia. Pio Papa. V.

AMADO Hijo, ſalud, &c. Tenemos tanta ſatisfacion del cuydado y diligencia con que la Compañia de Ieſus ſe emplea en el aprouechamiento, y ſalud de las almas (y Vos tambien creemos que lo ſabeys) que nos parece que el Señor con ſu inefable prouidencia la ha embiado, è inſtituydo en eſtos miſerables y calamitoſos tiempos de la Igleſia. Porque aſsi como los hereges a guiſa de Vulpejas procuran arruynar, y deſtruyr la viña del Señor, aſsi eſtos ſus fieles obreros y diligentes miniſtros, con ſu continuo trabajo ſe esfuerçan a defenderla, cultiuarla, y dilatarla: arrancando las eſpinas de las heregias, y la zizaña de los Vicios, y las malezas que en ella ſe crian, y plantãdo, è inxiriendo todo lo que es frutuoſo, y puede aprouechar. De manera, que por auerſe viſto los grandes y Varios prouechos, que la ſanta Igleſia ha recebido deſta Compañia, por la piedad, caridad, y pureza de coſtumbres, y ſanta Vida de los que en ella biuen: dentro de pocos años ha crecido tanto eſta Religion, que a penas ay Prouincia alguna de Chriſtianos donde no tenga algunos Colegios ya fundados. Y pluguieſſe à nueſtro Señor que tuuieſſe muchos mas: eſpecialmente en las ciudades que eſtan tocadas, o inficionadas de heregias. Por eſtas razones deuemos abraçar, y amparar con paternal cura toda eſta Compañia: como lo hazemos, y auemos querido encomendaros afectuoſamente el colegio que tiene en la ciudad de Colonia. Porque en gran manera os aueis de alegrar de tener Colegio de la Compañia en eſſa ciudad: en el qual hallareis muchas ayudas para exercitar loablemente el oficio de Paſtor, y la carga que aueis tomado ſobre Vueſtros hombros, con grande eſperança, y expectacion nueſtra. Demanera, que ſino tuuieſſedes à mano tales miniſtros, los auriades de buſcar con gran cuydado: como lo han hecho otros muchos Prelados. Por tanto os exhortamos, y encargamos, que abraceis con Vueſtra benignidad al dicho colegio, y le ampareis, y defendais de qualquiera contradicion y moleſtia: para que pueda pacificamente emplearſe para bien y prouecho de las animas, y Vtilidad de la Republica, en todos ſus miniſterios: y particularmente, en enſeñar y dotrinar la juuentud, conforme al loable inſtituto de ſu Religion. Y finalmente, que tengais al dicho colegio por muy encomendado, y procureis que tenga lo que ha meneſter para ſu ſuſtento: en lo qual hareis lo q̃ la dicha Compañia merece, y lo que deueis á nueſtra perſona, y a la reuerencia deſta ſanta ſilla. Dada en Roma, en nueſtro Palacio de S. Pedro, a 21. de Mayo. de 1568. en el tercero año de nueſtro Pontificado.

Antonio Floribelo Obiſpo Auelino.

Demas

Demas de fauorecer ſu Santidad à la Compañia con el teſtimonio grauiſsimo de ſu aprouacion, y recomendacion, le concedio muchas gracias y priuilegios muy importantes. Entre ellos fue vno muy particular, el auer declarado(como declarò) que la Compañia ſiempre auia ſido, y es Religion de Mendicantes: y que como tal deuia gozar de todos los priuilegios, fauores, y gracias eſpirituales, y temporales, que gozan y gozaren las otras Religiones Mendicantes: como en ſu Bula (deſpachada el año ſexto de ſu Pontificado, que fue el de mil y quinientos y ſetenta y vno, a los ſiete de Iulio) ſe puede ver. Y viendo que la Compañia es perſeguida de muchos, y moleſtada con pleytos, y deſaſſoſſegada con varios colores, y pretextos: para ampararla, y darle braço y fuerça para defenderſe mejor, le concedio que pudieſſe nombrar Conſeruador en qualquier cabo, y en qualquier negocio para ſu defenſa: como ſe vee en la Bula, que por la muerte deſte ſanto Pontifice, deſpachò Gregorio XIII. ſu ſuceſſor, el primero año de ſu Pontificado, y el de mil y quinientos y ſetenta y dos del Señor.

Con auer ſido eſte ſummo Pontifice tan fauorable à la Compañia, y auer hecho tantas, y tan grandes demonſtraciones de lo que la queria y eſtimaua; no faltaron algunos que ſe imaginaron y publicaron, que el Papa Pio V. nos era contrario: y que queria trocar, y alterar nueſtro inſtituto, y abito. Y ſupieronlo pintar con tales colores, y perſuadirlo, no ſolamente al vulgo, ſino tambien à alguna gente graue, como ſi fuera verdad: y de Eſpaña, y de otras partes ſe eſcriuio à Roma al P.Franciſco. Y el P.(aunque eſtaua bien ſeguro de la protecciõ que el Señor tiene de la Compañia, y del ſanto animo del Pontifice para con ella) quiſo certificarſe mas del, por medio del Cardenal don Franciſco Pacheco Arçobiſpo de Burgos: el qual hablò à ſu Santidad, y le dixo la boz que corria, y lo que publicauan algunos aduerſarios de la Compañia. Y ſu Santidad le reſpondio eſtas palabras (como el miſmo Cardenal las eſcriuio primero, y deſpues ſe las dixo al Padre Franciſco.) *Abſit à nobis hoc peccatum grande: Dios nos libre de pecado tan grande. Noſotros vemos que el Señor ſe ſirue deſtos Padres, y deſte inſtituto, y modo de biuir, y que con el hazen gran fruto en ſu Igleſia. Mientras que aſsi lo hizieren no ay que tratar, ſino dexarlos hazer, y fauorecerlos: para que hagan lo que hazen, y ſiruan con ſu inſtituto al Señor.*

De vna

De vna mortandad que huuo en Roma:y lo que el padre Francisco proueyó en ella. Cap. V.

LA opinion grande que el ſanto Pontifice Pio.V. tenia de la Compañia, y el fauor que le hazia, nacia de las buenas nueuas que de todas las partes de la Chriſtiandad le dauan,de lo mucho que nueſtro Señor ſe ſeruia della:para conuerſion de los gentiles,confuſion de los hereges,inſtitucion de los Catolicos,y defenſa de la ſanta ſede Apoſtolica:y del fruto que por ſus ojos veía en Roma en los colegios,y Seminarios que en ella tiene la Compañia. Y particularmente le mouio vna obra de gran caridad, que ſe hizo en el primer año de ſu Pontificado,de la manera que aqui dire.

Al fin del Verano del año de.1566. huuo en Roma vna grande y peligroſa enfermedad,cauſada(à lo q̃ ſe creyò)de vnas aguas eſtantias y ſuzias,q̃ ſe recogieron házia la parte de la ciudad,que llaman del Populo,y de las huertas q̃ entonces auia házia el moneſterio de la Trinidad.Eſtas aguas ſe corrompieron, è inficionarõ los pozos por debaxo de tierra:y por cõſiguiente à los q̃ beuian dellos.Y cundio tãto el mal, que eran quatro mil caſas (à lo que ſe dezia) las que eſtauan inficionadas.Eran tantos los enfermos,que à penas ſe hallaua caſa que no eſtuuieſſe llena dellos. En vn moneſterio donde auia cien religioſas, las nouenta eſtauan en la cama:y ſolas diez en pie,aunque tambien flacas y cõ poca ſalud,para ſeruir à las demas.Moria mucha gente, eſpecialmente pobre,y algunos ſin Sacramentos:ò porque no ſe ſabia que eſtuuieſſen enfermos, ò porque eſtandolo tambien los Clerigos de ſus parroquias, no auia quien ſe los dieſſe, ni quien ſocorrieſſe à ſu corporal neceſsidad. Otros murieron ſin ſaberſe que eran muertos,haſta que con el mal olor de ſus cuerpos auiſauan à ſus vezinos de lo que tenian cabe ſi. Tuuo noticia el padre Franciſco deſte eſtrago, y mortandad que auia en eſta parte de Roma: y deſpues de auer embiado algunos Padres que anduuieſſen de caſa en caſa,y vieſſen mas particularmente el daño, y la neceſsidad que auia: entendio que era mayor aun de lo que ſe dezia,y que ſe yua eſtendiendo cada dia mas,con peligro de inficionarſe el reſto de la ciudad. Embió dos Padres q̃ dieſſen razon de lo que auia à la Santidad del Papa Pio.V.que en el principio deſte año (como diximos)auia ſucedido al Papa Pio.IIII.Su Santidad, como verdadero padre y paſtor con gran caridad, y liberalidad, hizo muchas y grueſſas limoſnas para ſocorrer à los pobres, y remediar à los enfermos,y atajar los daños que ſe podian temer: y dixo, que para obra tan ſanta vẽderia las cruzes,y los calizes,ſi fueſſe mneſter.Mandò

proueer

proueer de medicos, y de todas las medicinas, y regalos neceſſarios. Ordenò que el Cardenal de Gambara tuuieſſe la ſuperintendécia deſta obra: pero que los de la Compañia ſe encargaſſen della, y que por ſu mano, trabajo, è induſtria, ſe guiaſſe y encaminaſſe todo lo que ſe huuieſſe de hazer. Como vio eſte mandato de ſu Santidad el padre Franciſco, y q̃ el peſo de toda aquella maquina cargaua ſobre la Compañia: y que era coſa dificultoſa que ella ſola la pudieſſe ſuſtentar, y acudir al ſocorro de las animas, y de los cuerpos de tantos enfermos: demas de auer hecho auiſar à los Cardenales, Obiſpos, Perlados, y ſeñores que auia en Roma, para que ayudaſſen ellos tãbien por ſu parte (como lo hizieron abũdantemẽte, mouidos de la Piedad, y de la grãdeza de la obra, y del exemplo de ſu Sãtidad) ordenò que los nueſtros hablaſſen al Magiſtrado y pueblo Romano, para que ellos como mas intereſſados fauoreciеſſen tambiẽ obra tan digna de ſer fauorecida. El pueblo Romano ofrecio toda la carne, pan, y vino neceſſario para los enfermos. Ordenò à los Caporriones (que ſon los Capitanes y cabeças de los barrios, ò quarteles en que eſtà repartida la ciudad de Roma) que allegaſſen la mayor limoſna que pudieſſen para eſte efecto. Señalò doze Caualleros Romanos, para que aſsiſtieſſen à los nueſtros, y los ayudaſſen en todo lo q̃ fueſſe meneſter.

Eſtando las coſas en tan buen termino, los de la Compañia procuraron primeramente ſaber las caſas en que auia enfermos, y eſcriuir el numero dellos. Deſpues repartieron en quinze calles, ò quarteles todo el numero de las caſas. Puſieronſe las boticas, cozinas, bodegas, deſpenſas, y hornos que eran meneſter, con ſus miniſtros y oficiales: y para cada quartel ſe ſeñalarõ dos de la Compañia: los quales cada mañana y tarde andauan con el medico por todas las caſas de ſu quartel (que eſtauan ſeñaladas con ſus numeros) viſitando los enfermos, y eſcriuiendo lo que para cada vno dellos ordenaua el medico, de medicinas, y comida. Luego boluian à la cozina de ſu quartel: en la qual de mas de los oficiales, auia tambien vno de la Compañia, que era como veedor, y ſolicitador de todo lo q̃ ſe hazia. Hallauanſe las viandas ya guiſadas y à pũto: y cada vno de los padres tomaua ſu eſquadra de doze, ò mas perſonas que le eran ſeñaladas para lleuar la comida, y diſtribuyrla à los enfermos, ſegun que el medico lo auia ordenado: y la miſma orden ſe ſeguia en el dar las medicinas. Los que principalmente eſtauã deputados, y ſe ocupauan en ſeruir y proueer à los enfermos, eran los de la Compañia, y entre ellos auia algunos Superiores, Maeſtros, Catredaticos, y Padres mas graues: y muchos de los dicipulos del colegio Romano, y Germanico, y del Seminario, y otra mucha gente noble

noble y principal: y los Clerigos de la Congregacion del Oratorio de S. Geronimo ayudaron tambien mucho, con grãde zelo y edificacion. Fue cosa marauillosa, y mucho para alabar à nuestro Señor, q̃ auiendo sido tantos los que se emplearon en esta obra de tanta piedad, assi de la Compañia, como de los de fuera, y entre ellos muchos moços, y estudiantes nobles, y delicados: y siendo las ocupaciones de tanto trabajo, y peligro, y en tiempo de Otoño, que es mal sano en Roma, y siendo tanta la inficion, y muchedumbre de los enfermos, ninguno de los que los ayudaron y siruieron cayó malo por esta ocasion: guardandolos el Señor con su particular prouidencia, para que le siruiessen en cosa que le era tan acepta, y meritoria: y para que otros se animassen con este exemplo à hazer semejantes obras.

Y porque auia muchos enfermos totalmente desamparados, y que por su pobreza no tenian casa, ni donde recogerse, se dio orden que se hiziesse vn hospital: y q̃ en vna pieça grande del se pusiessen los hombres, con hombres q̃ los siruiessen: y en otra las mugeres, con mugeres que las siruiessen: y que alli fuessen curados todos, y proueidos de la manera que los otros lo eran en sus casas. Fue N. Señor seruido que con esta diligencia y prouidencia sanassen los enfermos, y se atajasse el mal que se temia: y que muchas criaturas (que sin duda se murieran, por no poderles dar el pecho sus madres) se diessen à criar.

Si para los cuerpos fue de tanto prouecho esta obra, mucho mas lo fue para las almas de los enfermos que sanaron, y no menos de los que murieron. Porque el P. Francisco diputò confessores de la Compañia, que acudiessen à esta necessidad, para que confessassen, y administrassen los Sacramentos: porque ninguno se muriesse sin ellos, y todos los recibiessen con la deuida reuerencia, y deuocion.

Desta obra se siruio mucho Dios nuestro Señor, y los pobres y enfermos recibieron gran beneficio para sus almas, y para sus cuerpos: y toda la ciudad y Corte Romana, no menos admiracion q̃ edificacion. Y el santo Pontifice Pio. V. quedò tan aficionado à la Compañia, que despues el año siguiente de. 1568. en otra enfermedad que huuo en Roma, aunque no tan grande ni tan peligrosa, tratandose del remedio della, nunca quiso su Santidad que se encargasse sino à los Padres de la Compañia (como se hizo y se executò por la orden que dio el padre Francisco) por la grande satisfacion que tenia de lo bien que se auia hecho en esotra enfermedad. Pero prosigamos nuestra historia, y de Roma passemos à las Indias Ocidentales, y veamos quando, y como entrò en ellas la Compañia, y lo que hizo el padre Francisco para la conuersion de aquella ciega gentilidad.

La

La entrada de la Compañia en las Indias Ocidentales; y muerte de nueue della en la Florida. Cap. V I.

QVando començò à ſer General el padre Franciſco, no auia entrado ninguno de la Compañia en las Indias Ocidentales ſujetas à la Corona de Caſtilla. Solamente ſe auian eſtendido, y derramado los nueſtros por la India Oriental, y llegado à las puertas de la China, y fundado caſas, y templos en el Iapon, cõ el fruto que ſe ſabe. Auia muchos en la Compañia, à quien nueſtro Señor daua encendidos deſſeos de morir por el: y particular vocacion de trabajar en las Indias Ocidentales, de la manera que los otros ſus compañeros y hermanos trabajauan en las Orientales: y ſuplicauã à nueſtro Señor que les abrieſſe puerta, y les cumplieſſe ſus deſſeos. Y como era tan grande la caridad, y zelo de la gloria de Dios nueſtro Señor, con que era abraſado el padre Frãciſco, auia ofrecido aun antes de ſer General muchas oraciones, ſacrificios, y penitẽcias para eſte efecto. Oyòlas el Señor, y aguardò (como tiempo mas oportuno) q̃ el miſmo Padre fueſſe General: para que por ſu mano, y à ſu contẽto embiaſſe à eſta empreſa los padres y hermanos que à el le pareciеſſe.

Embiò primeramente, el año de 1566. à los padres Diego Lopez, y Lorenço Gomez, y à los hermanos Luis Ruyz, y Alonſo Ximenez à las islas Fortunadas, que llamamos Canarias, en compañia de don Bartolome de Torres, Obiſpo de Canaria: los quales viſitaron toda aquella Isla con notable fruto de los Isleños, que eſtauã bien neceſsitados de aquel eſpiritual ſocorro. Anduuieron con el Obiſpo que yua por los pueblos à pie, enſeñando la dotrina Chriſtiana à los niños, è iñorantes: y haziendo juntamente con los Padres todos aquellos oficios que vn buen Paſtor deue hazer, para apacentar, curar, y regir ſu rebaño.

Caſi al miſmo tiẽpo, q̃ fue à los tres de Mayo, de 1566. mouio N.S. al Catolico Rey dõ Felipe, para q̃ eſcriuieſſe al P. Frãciſco vna carta: en la qual entre otras le dezia eſtas palabras. *Por la buena relacion q̃ tenemos de las perſonas de la Compañia, y del mucho fruto que han hecho, y hazen en eſtos Reynos, he deſſeado que ſe dè orden como algunos della ſe embien a nueſtras Indias del mar Oceano. Y porque cada dia en ellas crece mas la neceſsidad de perſonas ſemejantes, y N.S. ſeria muy ſeruido de que los dichos Padres vayan a aquellas partes, por la Chriſtiandad y bondad que tienen, y por ſer gente a propoſito para la conuerſion de aquellos naturales, y por la deuocion que tengo a la dicha Compañia, deſſeo que vayan a aquellas tierras algunos dellos. Porende, yo vos ruego, y encargo, que nombreis, y mandeis ir a las dichas nueſtras Indias veintiquatro perſonas de la Compañia, adonde les fuere ſeñalado por los*

por los del nueſtro Conſejo:que ſean perſonas doctas,de buena vida,y exemplo, y quales juzgaredes conuenir para ſemejante empreſa. Que demas del ſeruicio que en ello á nueſtro Señor hareis,yo recebire gran contentamiento,y les mãdarè proueer de todo lo neceſſario.Y demas deſto aquella tierra adonde fueren recebirà gran contentamiento,y beneficio con ſu llegada.

En execucion de lo que el Rey mandaua ſeñalò el padre Frãciſco algunos padres eſcogidos de la Compañia para eſta miſsion:y los primeros fueron los padres Maeſtro Pedro Martinez (que era Aragones de vna aldea de Teruel)y Iuan Rogel,y el hermano Franciſco de Villarreal:los quales aq̃l miſmo año partieron à los veintiocho de Iulio para la Florida,donde llegaron à los veintiquatro de Setiẽbre del dicho año. Y fue nueſtro Señor ſeruido de recebir como primicias de la Compañia al primero della que en aquel nueuo Mundo puſo los pies.Porque en ſaltando en tierra de los Floridos el padre Pedro Martinez para predicar,y dar noticia del Euangelio à los naturales barbaros que andauan por la ribera del mar, le derribaron en tierra con las porras que traian en las manos,y tomandole medio muerto le arrojaron en la mar:dandole nueſtro Señor,por pago de los trabajos q̃ auia paſſado en la Compañia con vida religioſa,y exemplar,vn fin tan dichoſo,y gracia de morir por ſu amor.Mas ni à ſus compañeros,ni à los otros ſus hermanos que quedauan en Europa, no los eſpantò,ni acouardò eſta muerte del padre Pedro Martinez: antes los animò mas, entendiendo que podian mas facilmente alcãçar en la Florida lo que deſſeauan,que era morir por Chriſto.Y aſsi el año de 1568. embiò el padre Franciſco,para ſeguir la empreſa començada, onze de la Compañia,de los quales yua por Superior el padre Iuan Bautiſta de Segura:y ſe auian de juntar con el padre Rogel,y el hermano Franciſco de Villarreal cõpañeros del P.Pedro Martinez: los quales deſpues de ſu muerte ſe retiraron al puerto de la Hauana,y auian ya buelto à la Florida,para dõde partierõ de Sãlucar los onze padres,y hermanos,à los treze de Março deſte año de 1568.Yua con ellos vn Cacique,ò Señor principal de la miſma tierra de la Florida, el qual auia traydo della el Adelantado Pedro Melendez à Eſpaña:y auiendo ſido enſeñado en las coſas de nueſtra ſanta Religion, recibio con grandes mueſtras de cõtento,y alegria el agua del ſanto Bautiſmo,y ſe llamò don Luis. Porque ſe juzgò,que por ſer platico de aquella tierra,yhõbre principal,y de muchos deudos, podria ayudar à los nueſtros en la conuerſion de ſus vaſſallos,y amigos,como el lo prometia.

Llegados à la Florida, el padre Bautiſta de Segura, y otros ſiete compañeros(que los demas quedaron en la Hauana) ſe entraron animoſa-

moſamente la tierra adentro,guiados de don Luis: ſin conſentir que ningun ſoldado Eſpañol los acompañaſſe,aunque muchos ſe les ofrecian.Lleuaron ſus ornamẽtos, y el recaudo neceſſario para dezir Miſſa, y algunos libros para ſu deuocion. Paſſaron grandes deſiertos, y pantanos de agua: de que ay mucha abundancia en aquella tierra. Faltòles preſto el mantenimiento, y huuieron de ſuſtentarſe con las yeruas que hallauan por los campos, y con el agua que beuian de los charcos.Arribaron à la tierra de don Luis, que eſtaua bien apartada del mar, y de todo humano abrigo, y habitada de ſaluages deſnudos.Auiſòles don Luis que le aguardaſſen en vn lugar medio deſpoblado,y el ſe fue à otro donde eſtaua ſu gẽte cinco leguas mas adelante.Y como huuieſſen los padres eſperado ſeis dias mas de lo que eſtaua concertado, embiò el padre Bautiſta de Segura vn padre, y vn hermano para ſaber como no venia, y ſi queria que ellos fueſſen adonde el eſtaua.En llegando(ò porque don Luis auia ya apoſtatado, y buelto à ſus idolatrias,y ſe hallò confuſo,ò porque ya tenia vrdida, y tramada la maldad)dio cõ ſus deudos,y amigos ſobre los dos padre, y hermano,y quitaronles las vidas. Y al alua del dia ſiguiente, dieron ſobre los demas,y ſin hablarles palabra,yendo don Luis por capitan,y guia,hallandolos à todos ſeis pueſtos de rodillas,eſperando con deuocion,y alegria la muerte, ſe la dieron. Y luego los deſnudaron de ſus veſtidos,y robaron los ornamentos,y adereços del altar,y ſe los viſtieron,y las ropas de los muertos,y baylaron en ſu borrachera. Tres dellos fueron à abrir vn arquilla de los padres,penſando hallar dẽtro alguna gran riqueza:y hallaronla, ſi la ſupieran conocer.Porque dentro del arquilla eſtaua vn libro de la diuina Eſcritura,y vn Miſſal,y libros deuotos,roſarios,imagenes,cilicios,y diciplinas,y vn deuoto Crucifixo:al qual ſe puſieron à mirar muy atentamente, y mirandole cayeron ſubitamente muertos.Los compañeros deſtos tres que eſtauã à la mira,quedaron tan eſcandalizados,y atonitos de lo q̃ vieron, que ſin tocar coſa de las que tenian delante, ſe fueron cada vno por ſu cabo. Todo eſto vio, y notò vn mancebo Eſpañol que los padres lleuauan conſigo: al qual por ſer mochacho, y por ſaber que no yua à predicarles, y quitarles la adoracion de ſus idolos, le dexaron de matar: y eſtuuo entre ellos cautiuo algunos años, haſta que el Señor le librò de tan barbara, y fiera nacion, y contò todo lo que queda referido.

Los que alli murieron por la propagacion de nueſtra ſanta Fê,fueron el padre Bautiſta de Segura,natural de Toledo(que por ſus virtudes,y vida religioſa auia ſido en Eſpaña muy amado del P.Franciſco.)

El padre Luis de Quiros, y los hermanos Gabriel Gomez, Çauallos, Iuan Bautiſta Mendez, Pedro de Linares, Chriſtoual Redondo, Gabriel de Solis. He pueſto aqui ſus nombres, para que quede la memoria deſtos dichoſos religioſos, pues por el zelo de las almas derramaron ſu ſangre, con tanta conſtancia, y alegria.

Y por la miſma cauſa, quiero hazer mencion aqui del padre Franciſco Lopez: el qual el año antes de 1567. yendo del colegio de Cochin à Goa, con otros tres compañeros, cayò en manos de los Moros: y dellos fue conocido por la corona que traía en la cabeça, è importunado que dexaſſe la Fê de Ieſu Chriſto. Mas como el con gran fortaleza, y conſtancia perſeueraſſe en el amor, y confeſsion de ſu Señor, y ſe ofrecieſſe à qualeſquiera generos de tormẽtos, y muerte por ella, fue atraueſſado con vna lança por el coſtado de los barbaros, y deſcabeçado paſſó deſta breue, y miſerable vida, al premio de la eterna felicidad. De ſus tres compañeros, el vno fue cautiuado de los Moros, y los otros dos no parecieron.

Eſto fue el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y ſiete, en el qual embiò el Padre Franciſco à los padres Pedro Domenech, y Geronimo Mur à Orá para aſsiſtir à don Pedro Luis de Borja ſu hermano, Maeſtre de la Caualleria de Monteſa (que era Gouernador, y Capitan General por el Rey don Felipe de aquella ciudad, y oy es Viſorrey, y Capitan General de Cataluña) y para ayudar à los ſoldados y gente de guerra que tenia à ſu cargo, en las coſas eſpirituales, y propias de nueſtros miniſterios: como lo hizieron algunos años que alli eſtuuieron, con aprouechamiento del pueblo, y de la gente militar.

Van los nueſtros al Piru, y à la Nueua Eſpaña. Cap. VII.

ESte miſmo año de 1567. eſcriuio el Rey don Felipe otra carta al Padre Franciſco, en la qual le dezia, Que por la neceſsidad que auia en las prouincias del Piru de religioſos, que atendieſſen à la conuerſion, è inſtrucion de los naturales dellas, y por la deuocion que ſu Mageſtad tenia à la Compañia, le pedia, y encargaua que dieſſe orden para que veinte religioſos della fueſſen al Piru: y ſe ocupaſſen en la conuerſion, y enſeñança de los Indios, y començaſſen à fundar caſas y colegios: porque el les mandaria proueer de todo lo neceſſario para ſu paſſage. En execucion deſto, el miſmo año de 1567. partieron para el Piru del puerto de Sanlucar à los dos de Nouiembre, los padres Geronimo de Portillo (que yua por Prouincial) el Padre Antonio Aluarez (que murio en Panamà) el padre Maeſtro Luis Lopez, el padre

el padre Miguel de Fuentes, y los hermanos Diego de Bracamonte, Iuan Garcia de Yanguas, Francisco de Medina, y Pedro Lobet. Estos fueron los primeros de la Compañia que entraron en el Piru, y assentaron casas, y fundaron colegios, y abrieron escuelas: en las quales ha enseñado, y enseña oy dia las ciencias y facultades que suele la Cõpañia: con notable fruto de la juuentud, y de los Españoles que residen en aquel tan estendido Reyno, y de los mismos Indios, que con la dotrina de los padres se conuierten à nuestra santa Fê.

Fue tanto lo que Dios nuestro Señor se siruio con la yda destos nuestros padres, y hermanos al Piru, y tan buenos los principios de su predicacion, que combidò al Rey Catolico don Felipe, à pedir nueua gente de la Compañia. Y assi partieron en dezinueue del mes de Março del año de mil y quinientos y sesenta y nueue, con don Francisco de Toledo (que yua por Virrey del Piru) los padres Bartolome Hernandez, Iuan Garcia, el maestro Bárzena, Hernan Sanchez, Rodrigo Aluarez: y los hermanos Sebastiã Amador, Iuan de Zuñiga, Iuan Gomez, Antonio Martinez, Iuan de Casasola, Diego Ortún, Diego Martinez (de los quales murio en Panamà el padre Iuan Garcia.) Y despues el año de mil y quinientos y setenta y vno, à los ocho de Iunio, partieron para la misma Prouincia del Piru, los padres Ioseph de Acosta, y Andres Lopez, y el hermano Diego Martinez. El año de mil y quinietos y setenta y dos, à los veintitres de Iunio, por la misma instancia, y mandato de su Magestad partieron para la nueua Españа catorze padres y hermanos, que fueron los primeros de la Compañia que entraron en aquella Prouincia. Lleuãdo por su Prouincial al padre Doctor Pedro Sanchez (el qual auiendo sido Rector de la Vniuersidad de Alcala, y siendo alli Catredatico, auia entrado en la Compañia algunos años antes) y con el fueron los padres Diego Lopez, Diego de Fonseca, Pedro Diaz, Concha, Baçan, Camargo: y los hermanos Iuan Sanchez, Mercado, Curiel, Matilla, Bartolome Larios, Lope Nauarro, Martin Gonçalez. Los quales con los demas he querido nombrar en este capitulo, para que quede memoria de los primeros de la Compañia, que fueron à alumbrar con la luz del santo Euangelio las animas de los moradores deste nueuo Mundo, que estauã cautiuas debaxo de la tirania de Satanas. Llegados estos padres, y hermanos à la Nueua Españа, hizieron su assiento en la ciudad de Mexico, cabeça de aquel Reyno: y despues se dilataron, y estendieron en otras ciudades y prouincias del, con notable edificacion, y fruto de los naturales, y Españoles que en el residen, acrecentandose el numero de los nuestros con los que cada año à el se embian.

Lo que la diuina bondad ſe ha ſeruido del miniſterio de los de la Cõpañia en las Indias Ocidẽtales del Piru,y de la Nueua Eſpaña,ayudando à los otros Religioſos en la conuerſion de los Gentiles,y en la inſtitucion de los ya conuertidos, y en la reformacion de las coſtumbres de los Chriſtianos viejos, y en la enſeñança de la juuentud,y en todas las demas obras de caridad,quiero yo callar,por ſer tã notorio, y tanto que no cabe en breue narracion.

Eſte fue el principio, y la primera entrada de la Compañia en los Reynos del Piru,y de la Nueua Eſpaña,ſugetos à la corona de Caſtilla:los quales eſtuuieron cerrados para los hijos della,haſta que el Señor por las oraciones del Padre Franciſco,y ſiendo el ya Prepoſito General los abriò, como acabamos de dezir. Mas en Euròpa, al miſmo tiempo, ſe dilatò aſsi miſmo mucho la Compañia,y en varias prouincias ſe fundaron diuerſos colegios, como en los capitulos ſiguientes ſe verà.

Admite el Rey de Polonia la Compañia,y fundaſe el Colegio de Pultòuia. Cap. VIII.

SIendo aun General el padre Laynez, començò la Compañia à tener aſsiento en el Reyno de Polonia,por auerle fundado vn colegio el Cardenal Varmienſe en la ciudad de Bransberga, q̃ es en la Prouincia de la Pruſia,como ſe dixo en la vida del miſmo Padre. Mas aquel colegio hizole el Cardenal como Principe valeroſo, y de grande autoridad,ſin patente del Rey de Polonia, que à la ſazon era Sigiſmundo Auguſto. El qual por las muchas falſedades, y mentiras q̃ los hereges auiã ſembrado en ſu Reyno contra la Compañia, eſtaua mal informado de nueſtro inſtituto,y modo de proceder. Y aunque el era Principe Catolico,como no ſabia la verdad de las coſas q̃ oía, eſtaua con recato,y ſobre auiſo,haſta que Franciſco Comendòn (que à la ſazon era Nuncio Apoſtolico en aquel Reyno,y deſpues por ſus merecimientos fue Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma) dio al Rey noticia de la Compañia,de ſu verdad,inſtituto,y zelo:y del prouecho que con ſu vida y dotrina hazia en todas partes; y mas en las cõtaminadas de heregias. Con eſta informacion que le dio el Nuncio, quedò el Rey muy ſatisfecho,y aficionado à la Compañia:è inclinado à darle el cargo de vn colegio vniuerſal,que tenia en la ciudad de Vilna(que es cabeça del gran Ducado de Lituánia)para que la Compañia repariaſſe los daños que en ſu Reyno yua haziendo la heregia. Auiendo determinado eſto el Rey, y la Santidad del Papa Pio IIII.mandado que ſe aceptaſſe aq̃l Colegio,ſe reboluieron las coſas en Polonia demanera,

Libro. 3. cap. 13.

que el

que el Palatino de la miſma ciudad de Vilna(que era Principe poderoſo,y grande herege Arriano)ſe rebelò contra el Rey.Para caſtigarle,fue meneſter tomar las armas,y trocar los cuydados de la paz en los de la guerra,y dilatar para otro tiempo mas quieto,y oportuno lo del colegio de Vilna.En ſu lugar ſe hizo el colegio de Pultouia,que es en el miſmo Reyno de Polonia,en la prouincia de Mazouia:y el Rey dio licencia para ello,y admitio en todo ſu Reyno,y abraçò la Compañia eſtando en las Cortes del,con la patente,que (para que eſto mejor ſe entienda)me ha parecido poner aqui.

Sigiſmundo Auguſto por la gracia de Dios Rey de Polonia, gran Duque de Lituania, de Ruſia, de Mazouia,de Samegiza,&c. Señor y heredero.

A Todas,y qualeſquier perſonas à quien tocare, y perteneciere,o a cuya noticia eſtas nueſtras letras vinieren, hazemos ſaber, que nos ha dado noticia el Reuerendo en Chriſto Padre don Andres NosKousKis Obiſpo de Plozia, que deſſea fundar vn Colegio de la Religion de la Compañia de Ieſus en ſu villa de Pultouia: y ſuplicandoos, que para eſto le dieſſemos nueſtro beneplacito, y conſentimiento. Noſotros conſiderando que eſta ſu voluntad, y deſſeo,ſerà para mucho prouecho de la ſanta Igleſia,y de la Republica Chriſtiana,y para defenſa de la Religion Catolica: la qual en eſtos tiempos algunos hombres deſuariados,y furioſos procuran deſtruir, y extinguir con todas ſus fuerças:y que la Santidad del Papa Señor nueſtro ha confirmado eſte inſtituto,y dado ſu aſſenſo:de muy buena voluntad concedemos la dicha licencia que ſe nos pide: y alabamos eſte cuydado piadoſo, y voluntad que tiene el Obiſpo de conſeruar, y acrecentar la Religion ſanta de nueſtros padres, y antepaſſados. Por tanto, ſuplicando à nueſtro Señor que ſea para ſu gloria, y bien, y felicidad deſtos Reynos: por eſtas nueſtras letras damos licencia al dicho Obiſpo de Plozia,para que libre, y enteramente pueda en la dicha villa de Pultouia,fundar el dicho Colegio de la Compañia de Ieſus,por la mejor manera que le pareciere: y dotarle con las rentas,y bienes que fueren meneſter para ſuſtentar los Religioſos que ya ay en el, o para adelante huuiere:y para hazer todo lo que juzgare que conuiene para lleuar al cabo, y perficionar eſta obra tan loable,y piadoſa:de la qual eſperamos tanta vtilidad para la Republica Chriſtiana. Y demas deſto,es nueſtra voluntad,que la dicha Religion de los Padres de la Compañia de Ieſus, goze en nueſtro Reyno de todas las libertades,inmunidades,y priuilegios,que ſon conformes àlos eſtatutos del, y gozan todas las Re-

ligiones de todas las naciones de la Christiandad. Y en nuestro nombre, y de nuestros sucessores los recebimos debaxo de nuestro patrocinio, y amparo. En testimonio de lo qual esta nuestra patente va sellada con nuestro sello. Dada en Petricouia en las Cortes del Reyno, a treze de Março del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y a los treinta y siete de nuestro Reyno.

Con este beneplacito, y fauor del Rey de Polonia se hizo el colegio en Pultouia, el año de 1565. y andando el tiempo, tambien se hizo el de Vilna, y el de Iaroslauia, y el de Posnania; gouernãdo la Cõpañia el padre Francisco. En cuyo tiempo estauan sugetos estos colegios al Prouincial de la prouincia de Austria, el qual à sus tiẽpos los visitaua: hasta que despues por auerse multiplicado los colegios, y casas de la Compañia en el Reyno de Polonia, y auerse añadido à los que aqui he dicho los colegios de Polocia, en los cõfines de Moscouia, y el de Riga en Liuonia, los quales fundò don Esteuan Battoro Rey de Polonia, y los de Calica, de Neuisia, de Lublin, y las casas professa, y de prouacion de Cracouia (que es cabeça del Reyno) con algunas otras residencias; y por ser cosa muy trabajosa, y dificultosa para el Prouincial de Austria el gouernar, y visitar estos Colegios (por ser las prouincias tan grandes y tan distantes, y de diferentes Reyes) se ordenò que Polonia fuesse Prouincia por si, y tuuiesse su Prouincial q̃ la rigiesse, y administrasse, como aora se haze.

De algunos Colegios que se fundaron en diuersas Prouincias. Cap. IX.

EL colegio de Pultouia, se hizo en Polonia, en el mismo año q̃ començò el padre Francisco à ser Prepos:to General (como acabamos de dezir.) Mas aca en España el mismo año se dio principio al colegio de Marchena en la prouincia de Andaluzia. Porque doña Maria de Toledo, hija de don Lorenço Suarez de Figueroa, Conde de Feria, y de doña Catalina Fernãdez de Cordoua, Marquessa de Priego, y muger de dõ Luis Põce de Leon Duque de Arcos, fue tan hija de su madre, y tã hermana del padre Antonio de Cordoua (q̃ era de la Compañia) en todo genero de piedad, y particularmente en la deuocion, y aficion de la misma Cõpañia, que se determinò fundar vn colegio della en su villa de Marchena, vendiendo buena parte de sus joyas de gran precio para ello, y dandole todo lo q̃ le podia dar: y esto con tanto feruor, y zelo del bien de sus vassallos, y tanto fauor, y beneuolencia de la Compañia, como si en ello le fuera la saluacion. Tomose la possession del colegio à los diez y ocho de Diziembre, dia de la Expecta-

cion

cion del parto de nueſtra Señora,del año de 1565. aunque no ſe poblò haſta el de 1567. Y fue el padre Gaſpar de Salazar el primer Rector del colegio de Marchena.

Edificoſe vn ſuntuoſo,y hermoſo templo,y labroſe vna caſa capaz,comoda, y de muy fuerte edificio:y por eſta,y otras comodidades ſe han hecho alli algunas Congregaciones Prouinciales de la prouincia de Andaluzia: y eſpecialmente por la deuocion, y liberalidad de don Rodrigo Ponce de Leon, y de doña Tereſa de Çuñiga ſu muger Duques de Arcos,que oy biuen: los quales ſiempre han fauorecido,y acrecentado con ſus limoſnas aquel colegio, y abraçado con ſu caridad,y proteccion toda la Compañia,moſtrandoſe no menos Chriſtianos,y piadoſos,que grandes y poderoſos ſeñores.

El colegio de Toledo ſe conuirtio en caſa profeſſa, ſiendo el padre Iuã de Valderrauano el primer Prepoſito, que auia dexado de ſer Prouincial en la prouincia de Toledo: y deſpues ſe hizo tambien colegio en la miſma ciudad.

En la prouincia de Caſtilla,tambien el año de 1567. ſe paſſó el colegio de la Compañia q̃ eſtaua en Valladolid,por orden del padre Franciſco(dexãdo la caſa,è Igleſia de S. Antonio, para caſa profeſſa)à vnas caſas q̃ ſe comprarõ junto à la puerta de S.Eſteuan, y ſe llamò el colegio de S.Ambroſio: ayudando para la dotació del,doña Mayor de Biuero.Y deſpues q̃ ſe hizo eſte apartamiẽto,y huuo en Valladolid caſa y colegio de la Cõpañia, ha ſido mas facil el acudir à las neceſsidades eſpirituales,y à las de letras de aq̃lla nobiliſsima Villa, y Vniuerſidad: y con el fauor de nueſtro Señor ſe ha ſeguido aun mas copioſo fruto que antes,de los trabajos,y miniſterios de los de la Compañia.

En la prouincia de Toledo, el año de mil y quinientos y ſeſenta y ocho,aceptò el padre Franciſco el colegio de Carauaca:el qual fundò Miguel de Reyno,natural de la dicha villa,hombre rico,y zeloſo, è inclinado à todas las obras de piedad.Y fue tan grande ſu deuocion para con la Compañia,y el deſſeo que tuuo que aquel colegio ſe acrecentaſſe,que dexò ordenado,que ſi en el ſuceſſo de tiempo ſe hallaſſe alguno que dieſſe mas hazienda al colegio de Carauaca,q̃ el le auia dexado,aquel tal fueſſe fundador, y gozaſſe de los priuilegios, y gracias de que gozan los otros fundadores de la Compañia, porque el de buena gana le daua ſu lugar.

En la miſma Prouincia,el año ſiguiẽte de 1569.ſe aceptò el colegio de Segura de la Sierra, que Chriſtoual Rodriguez de Moya, y Catalina Diaz, y Franciſca de Auiles hijas ſuyas, con gran liberalidad fundarõ,haziendole donacion de ſu mucha hazienda:por la deuociõ grande

grande que tenian à la Compañia, y deſſeo que los della ſembraſſen la palabra de Dios por toda aquella tierra, tan neceſsitada de dotrina, y con ſus miniſterios ſe aprouechaſſen las almas.

En Francia ſe hizo el colegio de Auiñon, que es ciudad de la ſede Apoſtolica en aq̃l Reyno. Y el año de 1565. ſe embiò gẽte al colegio de Verdùn, q̃ fundò el Obiſpo de aq̃lla ciudad, Monge de S. Benito: y al de Ciamberi, que es la cabeça del Ducado de Saboya: aunq̃ eſtos dos Colegios auian ſido aceptados, biuiendo el P. Laynez.

En la Prouincia de Auſtria, ſe començò el colegio de Olmuz en Morauia, por el Doctor Gulielmo, Obiſpo de aquella ciudad.

En la Prouincia, que llamamos del Rheno, en la ciudad de Herbipoli, el año de 1567. Federico Vvbisberge, Obiſpo de aquella ciudad, fundò el colegio de la Compañia: dandole para ſu habitacion y morada vn moneſterio de ſanta Ines, que auia ſido de mõjas de ſanta Clara, y à la ſazon eſtaua deſamparado y arruynado, como lo eſtan muchos otros de todas las religiones en Alemania. Que eſte es el fruto de las heregias, que la han contaminado, y deſtruydo.

En la Prouincia de Alemania la Baxa, fundò el Colegio de Duay el Abad de Aquicincto, Ioannes de Lentailleur, varon de gran Religiõ, y muy zeloſo de nueſtra ſanta Fê Catolica.

En la Prouincia de Suèuia, q̃ es la q̃ llamamos de Alemania la Alta, ſe fundò el año de 1569. el colegio de Hala en el Condado de Tyrol: fundarõle las Sereniſsimas Infantas doña Madalena, y doña Elena de Auſtria, hijas del Emperador don Fernãdo: las quales eſcogieron el eſtado glorioſo de virginidad, y biuieron en aquel pueblo con grande recogimiento, y exemplo de toda virtud, y cõ tanta deuocion à la Cõpañia, que con pocas palabras no ſe puede explicar.

En la Prouincia de Lõbardia, por ſatisfazer à la volũtad del Duq̃ de Saboya, y à la deuociõ de vna perſona rica, y ſin hijos, ſe aceptò el Colegio de la ciudad de Turin, que es cabeça del Eſtado del Piamonte. Aceptoſe el miſmo año de 1565. en que fue elegido por General el padre Franciſco, aunque no ſe embiò la gente haſta el año de 1567.

En la miſma Prouincia de Lombardia, començò la Compañia à tener colegio en la ciudad de Breſa, que es ſugeta à la Republica de Venecia. Y por auer ſido coſa particular la manera con que ſe hizo eſte colegio, la quiero aqui contar. Eſtaua en la ciudad de Breſa vn hombre noble, Clerigo, y natural de la miſma ciudad, el qual mucho tiẽpo, y en muchos lugares auia tratado cõ la Cõpañia, y aun deſſeado, y pretendido ſer della, y por ſu poca ſalud no auia podido ſalir con ſu intento. Eſte comẽçò à exercitar los miniſterios de la Cõpañia, confeſſan-

confeſſando, exhortando, y haziendo obras de piedad. Y como era tenido por hombre exemplar, y prudente, lleuò tras ſi los ojos de muchos, aſsi Clerigos como ſeglares, moços, y de edad madura, letrados, y ſin letras. Deſtos mas de treinta le ſiguieron, y ſe puſieron en ſus manos, y biuian debaxo de ſu obediencia: reconociendole, y reuerẽciandole como à ſu cabeça y padre eſpiritual. En ſuma, hizieron vna manera de junta, ò congregacion no religioſa, ni cõ obligacion de votos, ſino de perſonas que voluntariamente, y por el tiempo que les daua guſto, ſe exercitauan à vna en las obras de caridad. Confeſſauan, y predicauã en dos templos que tenian, y les auia dado la ciudad, el vno de ſan Antonio: y el otro ſe llamaua Caléra. Dauan buen exemplo, y hazian mucho fruto en la gente que los trataua. Eſtando las coſas en eſte eſtado, parecio al Superior dellos, y à algunos de los mas principales, que aquella obra no podia durar mucho, porque no tenia fundamẽto: y que para qúe le tuuieſſe, y ellos pudieſſen mas aprouechar à ſi, y à otros, les cõuenia hazerſe religioſos, y dar obediencia à la Compañia: y comunicandolo con los demas, ſe reſoluieron de entregar ſus perſonas, caſas, y hazienda à la Compañia. El padre Franciſco los aceptò, y alabó al Señor, que auia traido tantos y tan buenos ſujetos juntos à ſu rebaño: de cuya entrada huuo entonces grande admiracion, y edificacion: y no ha ſido menor el fruto q̃ deſpues, con el fauor del Señor, ſe ha ſeguido della en toda aquella ciudad.

En eſta miſma Prouincia de Lombardia, el año de. 1569. ſe aceptò la caſa de Prouacion de Noualára: la qual fundaron los Condes de aquel eſtado, mouidos de la deuocion que tenian con la Compañia, y del fruto marauilloſo que con los trabajos, y miniſterios de los hijos della, ſe cogia en todas partes.

La muerte que dieron los hereges à treinta y nueue de la Compañia, que yuan al Braſil. Cap. X.

NO ſolamente queria Dios N. Señor acrecentar la Compañia que tenemos en la tierra, con multiplicarle colegios, y fundarle nueuas caſas en diuerſas Prouincias (como auemos viſto) pero mucho mas la regalaua, y fauorecia con poblar el cielo de los hijos della: y con enriquezer, y aumentar la Compañia de los que ya gozan del premio de ſus vitorias, dando à ſus hermanos nueuas vitorias, y coronas: como lo hizo el año de. 1570. con vn ſuceſſo notable, que quiero eſcriuir aqui. Porque no es juſto que paſſemos en ſilencio vn beneficio ineſtimable, que la Compañia recibio de la mano del Señor, por medio de

de ciertos hereges Franceſes, que mataro en odio de nueſtra ſanta Fê catolica cincuenta y vno de ſus hijos, ſiendo Prepoſito General el padre Franciſco. Porque vno de los mayores frutos que la Compañia ha ſacado del trabajo, è induſtria de los nueſtros, (que andan entre los Gentiles, y hereges, alumbrandolos, y conuirtiendolos à nueſta ſanta Fê) ha ſido el auer derramado muchos dellos ſu ſangre por la miſma Fê que predicauan, y confirmado la verdad de ſu dotrina con ſu muerte: lo qual ha ſido en muchas partes, y muchas vezes en diferentes tiépos: entre las quales fue vna la que aqui dirè.

Embiò el padre Franciſco al padre Ignacio de Azeuedo Portugues, de la ciudad del Puerto (varon no menos iluſtre en ſantidad que en ſangre) à la Prouincia del Braſil: para que viſitaſſe, y conſolaſſe los de la Compañia, que eſtauan en ella: y vieſſe la neceſsidad que tenian, para lleuar adelante la empreſa començada, y conuertir aquella gente barbara à nueſtra ſanta Religion. Fue el Padre, y hizo ſu oficio eſcogidamente, y boluio à Roma à dar cuenta à ſu General de lo que auia hecho, y de la eſtrema neceſsidad que auia en el Braſil, de perſonas que cultiuaſſen aquella viña tan deſierta: pues por falta de obreros muchas almas ſe perdian. Parecio al padre Franciſco tornar à embiar al miſmo padre Ignacio de Azeuedo por Prouincial al Braſil, con algun buen numero de padres, y hermanos, que le ayudaſſen para aquella eſpiritual conquiſta. Y diole comiſsion que de las Prouincias de Eſpaña lleuaſſe algunos que eſtauã deſſeoſos è inclinados à aquella jornada, y recibieſſe otros en la Compañia, q̃ la pedian, ſi guſtaſſen de acompañarle, y ofrecer ſus vidas al Señor en beneficio y conuerſiõ de los Braſiles: pues no auia tãtos religioſos ya hechos, q̃ pudieſſen ir al Braſil, ſin dexar otras empreſas de mucho ſeruicio de nueſtro Señor que tenian entre manos. Y tambien porque conuenia que algunos de los que fueſſen tuuieſſen poca edad, para acoſtũbrarſe mas facilmente al nueuo cielo, y à los mantenimientos de la nueua tierra, y aprender la lengua de los naturales. Iuntò el padre Prouincial Azeuedo ſeſenta y nueue de la Compañia, conforme al orden que ſe le auia dado. Repartiolos en tres naues: en la vna, que ſe llamaua Santiago, tomò conſigo quarenta y quatro, y en otra yuan otros, y por ſuperior dellos el Padre Pedro Diaz: en otra los demas. Partierõ de Lisboa à los cinco de Iunio, con don Luys de Vaſconcelos, Caualllero Chriſtiano, y valeroſo, que con las tres naues, y otras quatro yua por Gouernador del Braſil: y muy contẽto, por lleuar en ſu compañia tantos, y tales religioſos. Los quales en ſu nauegacion yuan con tanto concierto, como ſi cada vna de las naues en que yuan, fuera vn Co-

legio

de la Compañia. Tenian ſus horas ſeñaladas de oracion, examen de conciencia, leccion à la meſa, cantauan cada dia las Letanias, y la Salue Regina à nueſtra Señora. Enſeñauan à los marineros, ſoldados, y paſſageros la dotrina Chriſtiana, y les predicauan, y leían vidas de ſantos, y les dauan roſarios, imagenes, cuentas benditas de perdones, libros deuotos y prouechoſos, por otros no tales, que con blandura y buenas palabras les quitauan. Con eſta orden y concierto llegaron todas las naos à la Isla de la Madera: de donde fue neceſſario, que la naue Santiago en que yua el padre Ignacio de Azeuedo con ſus compañeros, ſe apartaſſe de las demas, y fueſſe ſola à la Isla de la Palma, que es vna de las Canarias. Auiendo de partir, llamo el P. Ignacio à todos ſus compañeros, y dixoles, que creía que en aquella nauegaciõ no faltarian coſſarios hereges que los vinieſſen à buſcar: y que por todo lo que podia ſuceder, conuenia que todos fueſſen muy apercebidos, y reſueltos de morir por Chriſto. Y ſi por ventura, auia alguno entre ellos que no ſe ſintieſſe con eſte animo y esfuerço, y deſſeaſſe quedarſe cõ las otras naues, que el guſtaria mucho dello. Entre todos los quarenta y quatro que lleuaua, ſolamente huuo quatro (q̃ eran nouicios, y deſpues ſalieron de la Compañia) los quales moſtraron flaqueza: y claramente dixeron, que como hombres temian aquel peligro que el Padre les ponia delante: y le rogaron que los dexaſſe en la isla de la Madera, y aſsi quedaron. Los demas ſe ofrecierõ à qualquier trabajo y peligro, y ſiguieron à ſu Prouincial: y ellos y los demas que yuan en la naue, por auiſo del Padre ſe confeſſaron antes de ſalir del puerto, y recibieron el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, la viſpera de los Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo. Y el Padre les repartio algunos *Agnusdei*, y coſas ſantas que traía de Roma: aparejandoſe, y armandoſe todos para qualquier peligro de muerte.

Los que yuan con el padre Ignacio de Azeuedo, ſe deſpidieron de los otros ſus hermanos que quedauan con el padre Pedro Diaz, y en la otra naue, con extraordinaria ternura, y abundancia de lagrimas: como los que adeuinauan, q̃ no ſe auian de ver mas, haſta la otra vida. Y nauegando la buelta de las Canarias, ſus familiares platicas eran del martirio, y hablando entre ſi, dezian. *O ſi fueſſe Dios nueſtro Señor ſeruido, que topaſſemos por eſte mar con quien por cauſa de la Fè Catolica, nos quitaſſe las vidas! Que dichoſa ſuerte, y que alegre dia ſeria para noſotros, y de quantos, y quan crueles enemigos nos librariamos, con vn ſolo enemigo de nueſtro cuerpo!* Andando metidos en eſtas platicas, halládoſe muy cerca del puerto de la Palma, vieron venir ſobre ſi cinco velas Franceſas, en las quales venia Xaques Soria, famoſo coſſario, y criado de la

de la que se dezia Reyna de Nauarra, el qual con su señora hazia profesion de herege, y capital enemigo de Catolicos. Venia en vn galeõ grande y poderoso, con mucha artilleria, y gente. El padre Ignacio como vio el peligro, conocio que esto era lo que le dezia antes su coraçon, y lo que el Señor le daua à entender. Y despues de auer animado à la gente que venia en la naue à pelear, y morir por la Fê, mostrandoles que no podian dexar de tener vitoria, ò venciendo à los enemigos, o muriendo à manos de los hereges por Iesu Christo: sacó vn retrato que traía de Roma de la imagen de nuestra Señora, que pintò san Lucas, y boluiose à sus hermanos, que estauã cantando la Letania, pidiendo con biuas lagrimas misericordia y perdon de sus pecados al Señor: y con vn alegre rostro, y pecho esforçado les dixo: *Ea carissimos hermanos, el coraçon me da que oy en este dia assi como estamos auemos de yr todos a poblar el cielo con Iesu Christo nuestro Redentor, y con la gloriosa Virgen Maria su Madre, y toda aquella bienauenturada compañia. No veis quanto somos mejorados, pues en lugar del Brasil tomaremos puerto en el cielo? Pongamonos en oracion hermanos, y hagamos cuenta que esta es la vltima hora que Dios nos da, para merecer, y para aparejarnos à morir por su amor.* Leuantaron todos las manos, y los ojos llenos de lagrimas al cielo, diziendo en boz alta: *Hagase assi Señor, cumplase en nosotros vuestra santa voluntad, que aqui estamos todos aparejados a dar la sangre por vos.* Por abreuiar, llegaron los hereges, y aferraron con la naue Santiago: y aunque con alguna resistencia y muerte de los suyos, la entraron y rindierõ. Y como Xaques Soria supo que auia en ella Padres de la Compañia de Iesus, mandò que los matassen à todos, sin quedar ninguno, diziendo à grandes bozes: *Mueran, mueran los Papistas, que van a sembrar falsa dotrina al Brasil.* Y con auer perdonado la vida pocos dias antes à dos Clerigos seglares, y à otros padres de san Francisco, que auian caido en sus manos, fue tan grande el odio, y la rauia que tuuo contra los Iesuitas (que assi llaman à los de la Compañia) que no quiso perdonar à ninguno de los que alli yuan, aunque muchos dellos eran nouicios, y de poca edad. Despues de rendida la nao, llegandose el mismo Xaques à ella desde su galeon, dixo: *Echad a la mar a essos perros Iesuitas, Papistas, y enemigos nuestros.* Al mismo punto, que oyeron este mandato de su Capitan, arremetieron sus soldados (hereges Caluinistas como el) à los nuestros, y desnudandoles sus pobres sotanas, y dandoles muchas heridas, especialmente à los que erã Sacerdotes, y traían corona abierta en la cabeça, y cortandoles à algunos los braços, los echaron en la mar. Pero porque el padre Ignacio de Azebedo, como valeroso soldado de Dios, y padre, y Capitan de los demas, los estaua animando con su

imagen

imagen de nuestra Señora en las manos, y les dezia: *Muramos hermanos alegremente por seruicio de Dios, y por la confesion de su Fê, que estos sus enemigos impugnan*: vno de los hereges descargó sobre su sagrada cabeça vna tan fiera cuchillada, que se la abrio hasta los sesos. Y el animoso Padre sin retirarse, ni mouerse de su lugar le esperó, y alli le dieron tres lançadas con que cayò, diziendo à altas bozes: *Seanme los hombres, y los Angeles testigos, que muero por defender la santa Iglesia Romana, y todo lo que ella confiesa y enseña.* Y buelto à sus compañeros, y abraçandolos con vna singular caridad y alegria, les dezia: *Hijos de mi alma, no tengais miedo a la muerte: agradeced la misericordia que Dios os haze en daros fortaleza para morir por el. Y pues tenemos tan fiel testigo, y tan liberal remunerador, no seamos pusilanimes, ni flacos para pelear las batallas del Señor.* Y dichas estas palabras espiró. Quisieron los hereges sacarle de las manos por fuerça la imagen que tenia de nuestra Señora, mas nunca pudieron. Al hermano Benito de Castro, que estaua cõ vn deuoto crucifixo, y mostrandole, dezia: *Y o soy Catolico, y hijo de la Iglesia Romana*: le atrauessaron con tres pelotas de arcabuzes: y viendo que todavia estaua en pie, y perseueraua en su confesion, le dieron muchas estocadas, y antes que espirasse le echaron en la mar. A otro hermano que se llamaua Manuel Aluarez, el qual encẽdido en biuas llamas de amor de Dios, desseaua morir por el, y reprehendia à los hereges su ceguedad; le hirieron el rostro, y tendiendole en tierra, le quebrantaron las piernas y los braços, moliendole los huessos. Y para que penasse mas, no le quisieron luego acabar de matar. Y el boluiendo los ojos serenos à sus hermanos, les dixo: *Tenedme (yo os ruego hermanos) embidia, y no lastima; que yo confieso que nunca mereci à Dios tanto bien como me haze con estos tormentos, y muerte. Quinze años ha que estoy en la Compañia, y mas de diez que pido esta jornada del Brasil, y me aparejo para ella: y con sola esta dichosa muerte me tengo por muy bien pagado de Dios, y de la Compañia por todos mis seruicios.* Y estando ya boqueando, le echaron en la mar. Y porque hallaron à dos hermanos haziendo Oracion de rodillas, delante las imagenes que ellos tanto aborrecen, con vn diabolico furor y rauia arremetieron à ellos, y con los pomos de las espadas quebraron los cascos al vno dellos, que se llamaua Blas Ribero: el qual saltados los sesos cayò luego muerto. Y al otro hermano, que se dezia Pedro de Fonseca, le dio vn herege con la daga tal puñalada por la boca, que le cortó la lengua, y le derribò la vna quixada. Y al padre Diego de Andrada (que muerto el padre Azebedo, era el principal y cabeça de los demas) porque vieron que era Sacerdote, y que auia confessado algunos de sus compañeros, y que los exhortaua, y dezia: *Hermanos*

mios aparejad ỽueſtras almas,que muy cerca eſta ỽueſtra redencion:dandole muchas puñaladas, medio biuo le lançaron en la mar. Quando eſto paſſaua,eſtauan enfermos en ſus camas dos hermanos,cuyos nombres eran Gregorio Eſcriuano, y Aluaro Mendez: y aunque pudieran diſſimular, y eſtarſe quedos, pero con el deſſeo que tenian de morir por Chriſto,ſe leuantaron como mejor pudierõ, y echadas ſus ſotanas ſobre las camiſas, aſsi deſcalços, y medio deſnudos ſe puſieron entre ſus hermanos: por no perder tan buena ocaſion, y aſsi murieron con ellos. Auian lleuado los hereges à otro hermano llamado Simon de Acoſta,al galeon de Xaques,entendiendo que era hijo de algun cauallero,ò perſona principal:porque en el geſto lo parecia,y era moço de deziocho años muy bien diſpueſto.Llamole à parte Xaques,y pregun tole ſi el era tambien de los Pretes Ieſuitas? Y aunque negandolo,pudiera eſcapar con la vida,no quiſo,ſino confeſſar que lo era,y compañero en la religion,y hermano de aquellos q̃ morian por la Fê Catolica, Apoſtolica,y Romana.Lo qual indignò tanto à Xaques, q̃ le hizo luego degollar, y arrojar en la mar:y poco antes auia entrado en la Cõpañia.Deſta manera matarõ alli los hereges,en odio y aborrecimiẽto de nueſtra ſanta religion,treinta y nueue Padres y hermanos de nueſtra Compañia. Cuyos nombres no es razon que callemos,pues eſtan eſcritos en el libro de la vida.Eſtos fuerõ el padre Prouincial Ignacio de Azeuedo, Diego de Andrada, Antonio Suarez, Benito de Caſtro, Iuan Fernandez de Lisboa,Franciſco Aluarez Couillo,Domingo Hernandez, Manuel Aluarez, Iuan de Mayorga Aragones, Alonſo de Vaena del Reyno de Toledo, Gonçalo Enriquez Diacono, Iuan Fernandez de Braga,Alexo Delgado,Luis Correa de Euora, Manuel Rodriguez de Alcorchete, Simon Lopez, Manuel Hernandez, Aluaro Mendez,Pedro Muñoz,Franciſco Magallanes,Nicolas Dinys de Vergança,Gaſpar Aluarez,Blas Ribero de Braga,Antonio Hernandez de Montemayor,Manuel Pachecho,Pedro de Fontaura,Simõ de Acoſta, Andres Gonçalez de Viana,Amaro Vaz, Diego Perez de Mizca, Iuan de Baeça,Marcos Caldera, Antonio Correa del Puerto, Hernan Sanchez de la Prouincia de Caſtilla, Gregorio Eſcriuano de Logroño, Franciſco Perez Godoy de Torrijos,Iuan de Çafra de Toledo,Iuan de San Martin natural de Illeſcas, y Eſteuan Çurayre Vizcayno. El qual era hõbre muy ſenzillo,y quando ſalio de Plaſencia para eſta jornada, dixo al padre Ioſeph de Acoſta, que era ſu confeſſor, que yua muy contento al Braſil: porque eſtaua cierto que auia de morir martir. Y preguntado como lo ſabia? dixo que era muy cierto, porque aſsi ſe lo auia reuelado Dios.Demanera,que de quarenta que yuan de la Compañia

pañia en aquella naue, vno ſolo llamado Iuan Sanchez eſcapò de la muerte, y eſcapoſe como aqui dire. Quando los hereges apartauan à vna parte los de la Compañia para matarlos, y à otra à los que no lo eran, para dexarlos con la vida, mirauanles las manos, los callos, y los veſtidos. Y como vierõ que eſte hermano era moço, y tenia las manos ſuzias, y llenas de callos, y que andaua veſtido con vna ropilla corta, y pobre, preguntaronle, ſi era cozinero de los Pretes? el reſpondio, que ſi, y dixo verdad, porque ſeruia de cozinero. Y con eſto le guardaron para ſeruirſe del en la cozina: y eſtuuo con ellos haſta que boluieron à Francia, de donde nueſtro Señor le librò de ſu poder, para que fueſſe teſtigo, y nos contaſſe lo que de la muerte de ſus compañeros aqui queda referido. Aunque no fue el ſolo, ſino otros tambien, que ſe hallaron preſentes, y deſpues dieron relacion de todo lo que auia paſſado. Pero para que el numero fueſſe juſto, y huuieſſe quarenta coronas, para quarẽta de la Compañia que auian entrado en aquella naue con deſſeo de morir por Ieſu Chriſto, en lugar deſte hermano Iuan Sanchez que ſe eſcapò, nos dio el Señor otro que ſe llamaua San Iuan, q̃ era mancebo virtuoſo y honrado, ſobrino del Capitan de la miſma naue. El qual començò à aficionarſe tanto à los hermanos de la Compañia, que pidio ſer admitido en ella. Y aunque el padre Ignacio no le recibio, el no ſe apartaua de ſu lado, ni dexaua de hazer la oracion, y penitencia que veía hazer à los hermanos, y ſe tenia por vno dellos, y como ſi lo fuera ſe trataua. Al tiempo pues que los hereges apartauã à los de la Compañia de los ſeglares, el ſe paſſò à ſu vanda: y ſin hablar palabra ſe dexò lleuar à la muerte, para entrar por medio della en la Compañia de los bienauenturados del cielo. De manera que ſi contamos à eſte San Iuan por de la Compañia, fueron quarenta los q̃ murieron della. Y ſino le tenemos por tal (porque aun no auia ſido recebido) no fueron ſino treinta y nueue. A todos los demas dexaron los hereges las vidas. Porque como eran juntamente coſſarios, y hereges, en quanto coſſarios, querian robar, y no matar: y en quanto hereges, matar y robar à los que les hazian reſiſtencia. Con eſtos traen guerra à fuego, y à ſangre (como dizen) y publicã que por ellos no preualece, y reyna ya ſu falſo Euangelio en el mundo. Todo eſto paſſò à los quinze dias del mes de Iulio, del año de. 1570.

De otros doze de la Compañia que murieron tambien à manos de los hereges. Cap. XI.

NO nos oluidemos de los otros pãdres, y hermanos que dexamos en la Iſla de la Madera con el P. Pedro Diaz: pues no menos que

los paſſados ſon dignos de memoria. Pero callando los trabajos que ellos, y los que yuan en la otra naue tuuieron en ſu nauegacion (que fue larga,y peligroſa) ſolamente digamos lo que haze à nueſtro propoſito. Deſpues de auer eſtado quinze meſes en la mar, y en las Islas de Barlouento,y de Santodomingo, y Cuba, con horribles tempeſtades,y varios peligros:finalmente llegados à la isla Tercera,ſe recogieron catorze de la Compañia con el padre Pedro Diaz, en la naue Capitana del Gouernador don Luis de Vaſconcelos.El qual fue forçado dexar las otras naues que lleuaua, por la mucha gente que ſe le auia ydo,y muerto:y con la que le auia quedado armar bien vna ſola naue: y con ella ſe partio à los ſeis de Setiembre, del año de. 1571. de la isla Tercera para el Braſil. Auiendo nauegado cõ proſperos vientos ocho dias, deſcubrieron à deshora cinco naues de alto bordo, quatro de Franceſes (de las quales venia por Capitan Iuan Cadauillo Frances, tan grãde herege,y tan cruel enemigo de los Catolicos como Xaques Soria) y vna de Ingleſes, y todas de coſſarios hereges, y enemigos capitales de nueſtra ſanta religion. Conocio luego don Luis ſu peligro,y exhortó à los ſuyos à pelear valeroſamente por ſu Fê, y por ſu Ley, y por ſus vidas. Los de la Compañia los amoneſtaron con ſantas palabras que ſe puſieſſen bien con Dios, ſi querian pelear bien, y ſer del fauorecidos. Y aſsi ſe confeſsò el Gouernador el primero, y tras el los ſoldados,y la demas gente:y huuo tiempo para hazerlo, porque interuino la noche, poco deſpues que nueſtra naue deſcubrio las de los enemigos. Pero la mañana al reir del alua vinieron los hereges coſſarios ſobre ella: y aunque con grande reſiſtencia, y muerte de los ſuyos,la entraron,y rindieron: auiendo muerto primero al Gouernador don Luis, que en la batalla (que fue muy reñida y porfiada) peleando animoſamẽte,cayò traſpaſſado de dos balas,y de otras muchas heridas,y ſin ſer conocido, fue deſpojado de los enemigos, y echado en la mar. Muerto el Capitan,rindierõ los enemigos la naue, y ſe apoderaron della: y entrando con gran furia en vn apoſentillo, donde el padre Caſtro à la ſazon oía de penitencia al Maeſtre de la naue, que eſtaua herido, y para eſpirar: en viendole conocieron que era Sacerdote Catolico, y que adminiſtraua el Sacramento de la confeſsion, que ellos tanto aborrecen:y con grande rauia dieron en el,y con muchas eſtocadas, y heridas le acabaron. Lo miſmo hizieron al padre Pedro Diaz, que tambien auia eſtado haſta aquella hora confeſſando, y auia acudido adonde eſtaua el padre Caſtro, y al hermano Gaſpar Goes:que por ſer moço de tierna edad, le auia mandado el padre que no ſe apartaſſe de ſu lado. Los otros onze que quedauan biuos, ſe

juntaron

juntaron à conſolarſe,y esforçarſe vnos à otros para morir conſtante y alegremente por la Fè Catolica. A todos aſsi como eſtauan,deſpues de auerlos todo aquel dia vltrajado, apuñeado, y maltratado con mil enſayes,les ataron los hereges las manos atras, y los encerraron en vn apoſento,y les puſieron ſus guardas. Mas porque el hermano Miguel Aragones al tiempo que le ataron las manos,dio vn gemido del dolor que ſintio (por eſtar malamente herido en vn braço) echaron mano del,y de otro hermano que eſtaua à ſu lado,llamado Franciſco Paulo, y dieron con ellos en las ondas del mar, donde conſtantemente acabaron. Los demas eſtuuieron aquella noche atados, oyendo grandes baldones,è injurias contra ſi,y horribles,y eſpantoſas blaſfemias contra Dios nueſtro Señor,y contra ſu Igleſia,que aquellas furias infernales vomitauan.Venido el dia, la primera oracion que hizieron los hereges, fue condenar à muerte à todos los Ieſuitas ſus enemigos: que aſsi llaman, y por tales tienen à los de la Compañia. Al principio determinarõ de colgarlos à todos de la antena de ſu naue:pero deſpues, entendiendo que podrian ſacarles grandes riquezas de oro, y plata (que ellos penſauan que lleuauan de Portugal, para fundar, y ornar las igleſias en el Braſil) ſe detuuieron, haſta que deſengañados, arremetieron à ellos,y con barbara, y diabolica inhumanidad, los denoſtaron,y aporrearon,llamandolos perros,ladrones, Papiſtas,enemigos de Dios. Ellos ni ſe defendian, ni rehuſauan la muerte, antes como vnos corderos manſos callauan,y ſe dexauan lleuar:y aſsi los arrojarõ, y anegaron en la mar. Deſtos dichoſos hermanos, cinco que ſabian nadar ſe juntaron, y ſe hallaron en el agua, y ſe animaron à morir: haſta que acabandoſeles las fuerças,y el aliento, diziendo:*Tibi ſoli peccaui*,los tres dellos eſpiraron. De los otros dos, el vno que ſe llamaua Diego Hernandez, nadó tanto,que llegó à vno de los baxeles Franceſes mas pequeño, que yua algo zorrero: donde fue acogido, y amparado por voluntad del Señor. El otro, q̃ ſe llamaua Sebaſtian Lopez, quedò en la mar de noche, y muy eſcura, y cayendo mucha agua del cielo.Pero viẽdo de lexos,como vna media legua,en vno de los nauios luz,ſiguiendola los alcançò:y rogò à los de dentro,que le ayudaſſẽ,y acogieſſen. Hallò malas palabras,y peores obras (como ſuelen ſer las de los hereges) y por poſtrer remedio ſe fue à vna de las barcas, ò eſquifes que lleuauan:y en el fue admitido de vn hombre, que aunque era herege,y enemigo,no era tan cruel, ni furioſo como los demas, y en fin tenia algo de hombre.Eſte le acogio, y eſcondio en vn rincon, dandole de comer, y veſtido con que ſe cubrieſſe. Los que murieron en eſta naue fueron doze. El padre Pedro Diaz, el padre Franciſco de

Caſtro:y los hermanos Alonſo Hernandez,Gaſpar Gois,Andres Pais, Iuan Aluarez,otro Pedro Diaz,Fernando Aluarez, Miguel Aragones, Franciſco Paulo,Pedro Hernandez,Diego Caruallo.Y los dos que eſcaparon nadando (de los quales,y de otros ſe ſupo eſte diſcurſo)ſe llamauan Sebaſtian Lopez, y Diego Hernandez,como ſe ha dicho.

No ſe contentaron los hereges eſta vez,ni la paſſada con derramar la ſangre innocente de tantos ſieruos de Dios, porque defendian, y predicauan ſu ſanta Fê Catolica: pero tambien moſtraron ſu rauia, y furor contra el miſmo Dios, y contra ſus ſantos. Porque auiendo hallado algunas reliquias, è imagenes de ſantos, y Agnuſdei, y cuentas benditas,y otras coſas de deuocion (que los nueſtros lleuauan para ſu aliuio, y conſuelo, y para deſpertar la piedad de los Fieles del Braſil) cõtra todas ellas moſtrarõ los hereges ſu impiedad,y aborrecimiento, arraſtrandolas, piſandolas, y haziendo en ellas todo el eſcarnio,y vltrage que podian: y finalmente echãdolas en la mar.Para que por ſus miſmas obras conozcamos quien es el que los guia, y mueue à hazer coſas tan impias,crueles, y laſtimoſas.

Heme alargado en eſta narracion, por ſer el martirio deſtos cincuenta y vn Padres, y hermanos de la Compañia,coſa tan exemplar para todos los que la leyeren: y para los de la Compañia particularmente vn ineſtimable beneficio que del Señor auemos recebido,y vn eſtimulo grande para imitar à los que nos van delante. Y para buſcar nueuas ocaſiones de amplificar, y eſtender por todo el mundo la luz del ſanto Euangelio, y ſacar de las vñas de Satanas las animas que Chriſto nueſtro Señor con ſu ſangre redimio: aunque ſea à coſta de la nueſtra,y con perdida de todo lo que el mundo ſuele prometer, y no puede cumplir.Pero tiempo es ya,que boluamos al hilo de nueſtra hiſtoria,y continuemos lo q̃ tenemos començado de la vida del padre Franciſco.El qual, quando tuuo la nueua de la dichoſa muerte deſtos fuertes guerreros, y bienauenturados hijos ſuyos, aunq̃ por vna parte ſintio pena, por la falta q̃ harian en el Braſil: por otra ſe regozijó mucho mas,por ver q̃ en ſu tiẽpo ſe dignaua el Señor acetar eſta ofrenda, y ſacrificio de ſangre que la Compañia le ofrecia.Y con gran ternura, y ſentimiento ſe encomendaua à los muertos, y alabaua ſus virtudes: y ſuplicaua al Señor, que dieſſe gracia à los que quedauan para ſeguirlos con efecto,como con el afecto,y deſſeo ſe le ofrecian.

Fundanſe algunos Colegios. Cap.XII.

DEſta manera bolaron al cielo aquellos nueſtros bienauenturados Padres, y hermanos, dexandonos aca exemplo para ſeguirlos,

los,y moſtrandonos el camino por donde los auiamos de ſeguir. Mas el Señor que à ellos dio esfuerço para pelear, y vencer, y gloria, y triunfo por la vitoria que con ſu gracia auian alcançado, embiaua en eſte miſmo tiempo à la Compañia otros fuertes guerreros, y le daua muchedumbre de hijos fieles en todas partes: para que pudieſſen ſuceder à los muertos,y propagar, è iluſtrar con ſus piadoſos trabajos la Compañia. La qual no ſolamente crecia en el numero de los ſugetos, que entrauan en ella, pero tambien en la multiplicacion de nueuos colegios,que en varias Prouincias ſe fundauan.

En la Prouincia de Portugal ſe fundaron los colegios de las islas de la Madera,y de las Terceras.Porque fue tan grande la deuocion, y liberalidad de los Sereniſsimos Reyes de Portugal para con la Compañia, que no contentandoſe con auerla fauorecido, y amparado deſde ſus principios, y fundadola en ſus Reynos, y eſtendidola por los del Oriente con tanta gloria del Señor, quiſieron tambien plantarla, y eſtablecerla en las islas de la Madera, y en las que llamamos Terceras: para que cultiuaſſen à los naturales dellas con la dotrina, y con los miniſterios que ella vſa. Y aſsi à peticion del Rey don Sebaſtian embiò el padre Frãciſco à la isla de la Madera el año de.1570. algunos Padres, y hermanos, de los quales yua por Superior el padre Manuel de Sequeyra, para dar principio al colegio que en ella tenemos: y al padre Luis de Vaſconcelos por Rector, con otros Padres, que fueron à poblar el de la ciudad de Angra (que eſtà en la isla que propiamente ſe llama Tercera,y de la qual toman apellido las demas) como lo hizieron,proueyendo el Rey al vn Colegio, y al otro de rẽta perpetua, para ſuſtento de los Padres, con ſingular deſſeo de ayudar, y hazer bien à ſus vaſſallos.

En la Prouincia de Andaluzia, eſte miſmo año de. 1570. tomò la Compañia la poſſeſsion de la hazienda que doña Eluira de Auila auia dexado para fundar vn colegio della en la ciudad de Baeça:cõ la qual, y con la de otro colegio que llamauan de Santiago, fundado por don Diego Carrillo de Caruajal(que à ſuplicacion de los miſmos Patrones aplicò à la Compañia ſu Santidad, por no poderſe cũplir bien lo que auia ordenado en ſu teſtamento el Fundador) ſe vino à fundar,y eſtablecer el colegio que tenemos en Baeça.

Eſte miſmo año de. 1570. en la Prouincia de Toledo ſe començò à poblar el colegio de la ciudad de Huete: al qual deſde el año de.1567. auia hecho donacion de ſu hazienda vn Clerigo rico, y virtuoſo, y zeloſo del bien de ſu patria,q̃ ſe llamaua Eſteuan Ortiz. Fue el primer Rector el padre Pedro Seuillano:y dixoſe la primera Miſſa enla igleſia del

del colegio el dia de Paſcua de Nauidad de aquel año. Y con el amor, y liberalidad de toda aquella ciudad, ha obrado el Señor mucho por medio de los trabajos de los nueſtros en ella: aſsi en la enſeñança, è inſtitucion de la juuentud, como en el aprouechamiento, y edificacion de los demas.

En la Prouincia de Sicilia, ſe hizo el colegio de Calatagirona (que es vna villa grãde, rica, y abundãte, caſi en el coraçõ, y cẽtro del Rey no de Sicilia) la qual por la grã deuocion q̃ tiene à la Cõpañia, ha dotado aquel colegio de ſus propios, y ſe aprouecha mucho de ſu dotrina.

En Eſpaña, en la Prouincia de Caſtilla, don Iuan de ſan Millan Obiſpo de Leon, varon excelente, y deſde ſu niñez recogido, caſto, y penitente, deſſeando tener buenos Clerigos à quien proueer los beneficios, y criar miniſtros fieles q̃ le ayudaſſen à lleuar el peſo de tantas animas que eſtauan à ſu cargo, deſpues de auer hecho dezir muchas Miſſas, y hazer mucha oracion ſobre ello, y conſultadolo con otros Perlados, y ſieruos de Dios, ſe reſoluio de fundar, y dotar vn colegio de la Compañia: como lo hizo el año de. 1571. aunque no ſe començó à poblar haſta el año de. 1572.

Eſte miſmo año de. 1572. ſe començò aſsi miſmo el colegio de Malaga, por don Franciſco Blanco Obiſpo de aquella ciudad: el qual auia ſido antes Obiſpo de Orenſe, y eſtado en el Concilio de Trento, y conocido en el à los padres Laynez, y Salmeron, y entendido dellos nueſtro inſtituto, y quedado tan aficionado, y deuoto de la Compañia, que buelto à Eſpaña acrecentò la renta del colegio de Monterrey, que cae en la dioceſi de Orenſe: y deſpues ſiendo Obiſpo de Malaga, fundò el Colegio della. Y auiendole nueſtro Señor leuãtado, por ſus gran des merecimientos, a la ſilla Arçobiſpal de Sãtiago (en la qual murio) fundò otro Colegio en la miſma ciudad de Santiago, y acrecentò la rẽ ta del de Malaga, y fauorecio con ſus limoſnas al Colegio de Salaman ca: moſtrandoſe en todo zeloſo, y ſanto Paſtor, y grande benefactor de la Compañia.

En el miſmo tiempo ſe dio principio a la caſa de Prouacion de Villagarcia. Porque doña Madalena de Vlloa ſeñora de gran Chriſtiandad, prudencia, y valor, parte por cumplir con el teſtamento de Luis Quixada ſu marido (que fue Preſidente del Conſejo Real de Indias, y del Conſejo de Eſtado del Rey don Felipe el Segundo, y ſeñor de Villagarcia) y parte por aprouechar à ſus vaſſallos, y à toda aq̃lla comarca con la dotrina de los padres de la Compañia, la fundò con gran liberalidad, y piedad. Eſta fue la poſtrera caſa que acepto el padre Franciſco en Eſpaña, quando vino à ella con el Cardenal Alexãdrino,

como

como adelante ſe dira. Aunque no fue la poſtrera que la dicha doña Madalena fundò. Porque demas de las otras muchas y grandes limoſnas que continuamente haze à todo genero de perſonas pobres y neceſsitadas, boluiendo por las manos dellas al Señor las riquezas que del recibio: deſpues dotò otro colegio en la ciudad de Ouiedo, ſin otro ningun reſpeto, mas que de aprouechar las animas bien neceſsitadas de dotrina de aquellos pueblos de las Aſturias: como ſe ha hecho, y muy cumplidamente por la gracia del Señor.

En la miſma jornada, y año de. 1572. (que fue el en q̃ murio) eſtando en Francia aceptò el padre Franciſco el colegio de la ciudad de Burdeos, y el de Niuers, que don Ludouico de Gonzaga Duque de aquel eſtado fundò. Y en el miſmo año ſe aſſentò el colegio, y Vniuerſidad de Pontemòſſon (q̃ es en el Ducado de Lorena) la qual inſtituyò, y dotò don Carlos de Lorena Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Principe de grande prudencia, y valor, y fuerte defenſor de nueſtra ſanta Fê Catolica: como lo han ſido ſiempre, y lo ſon los otros Principes de la caſa de Lorena, y Guiſa, ſus deudos, haſta perder la vida por ella. El zelo deſta miſma Fê mouio al Cardenal a fundar la Vniuerſidad, y colegio de Pontemòſſon: para que los ſeñores, y caualleros, y gente noble de aquel Eſtado ſe crien en el: y ſe pueda mas facilmente reſiſtir à las mañas, y violencia diabolica de los hereges, que por aquellas partes arruinan nueſtra ſanta religion, y la juſticia, paz, y quietud.

En Alemania aſsi miſmo en la Prouincia del Rheno, ſe aſſentò el colegio de Fulda, por el Abad della, que es muy rico y poderoſo Principe del Imperio: y en la Prouincia de Polonia el colegio de Poſnania, que fundó el Obiſpo della. En la Prouincia de Auſtria ſe hizo vna caſa de Prouacion para criar, è inſtruir nueſtros nouicios en Bruna, que es en Morauia.

En Italia en la Prouincia de Lombardia ſe aceptò otra caſa de Prouacion en Arona, q̃ fundó el Cardenal Carlos Borromeo Arçobiſpo de Milan, deſpues de auer fundado el colegio de la miſma ciudad de Milan. El qual colegio auiẽdo eſtado muchos años en la Igleſia de ſan Fidel ſe traſpaſsò à la igleſia de Brera, q̃es vn tẽplo, y caſa ſumptuoſa, que era de la religion de los Humillados, y cabeça dellos: y por auer eſtinguido eſta religion el Papa Pio. V. ſe dio à la Compañia: y en la caſa de ſan Fidel ſe hizo caſa profeſſa della. Con eſto ſe ha hecho gran fruto en la ciudad de Milan: la qual por ſer tan principal, y tan populoſa, y la gente tan apazible, bien inclinada, y piadoſa, con los miniſterios eſpirituales, y de letras de la caſa, y colegio, ha recebido notable prouecho, y beneficio ſingular.

Heme

Heme adelantado à eſcriuir las fundaciones de algunas deſtas caſas, y colegios, antes del tiempo en que ſucedieron, por atar las de vnos colegios con las de otros,y no interrumpir la narracion que nos queda de las coſas que ſon propias del padre Franciſco. Y puede ſer que aya algunas otras fundaciones, que por auerſe hecho en partes muy remotas, ò por no auer podido yo ſaber puntualmente el año en que ſe fundaron (aunque lo he procurado mucho) ſe dexen aqui de contar.

Como el padre Franciſco deſſeó renunciar el cargo de General. Cap. XIII.

AVnque Dios nueſtro Señor ſe ſeruia tanto del padre Franciſco en el gouierno de la Compañia (como auemos viſto) aſsi en la extenſion y acrecentamiento della, como en la edificacion que con los miniſterios de los nueſtros ſe ſeguia en todas partes:todavia,como el Padre era tan humilde, y eſtaua tan poco ſatisfecho de ſi miſmo, ſiempre le parecia que no hazia lo que deuia à Dios, y à la Compañia: y que eſtaua mal el gouierno en ſus manos, y q̃ pueſto en las de qualquiera otro,ganaria mucho la Compañia. Ayudaua tambien para eſto el verſe ya viejo,y muy cargado de enfermedades:y que con la multiplicacion de los colegios, y aumẽto de la Compañia,cada dia ſe hazia mas peſada la carga del gouierno. Sentia mucho el andar como ſumido, y anegado en el golfo de infinitos cuidados, que por razon de ſu oficio no podia eſcuſar: y que le faltaua tiempo para ſu oracion,quãdo el juzgaua que mas la auia meneſter. Por eſtas razones,y por acordarſe que los padres maeſtros Ignacio de Loyola, y Diego Laynez, ſus predeceſſores, auian intentado dexar el cargo que tenian de Prepoſitos generales, ſe determinó de hazer el tambien ſus diligencias para renunciar el miſmo cargo, y procurar que ſe hizieſſe eleccion de nueuo General. Porque dezia el: Si aquellos ſantos Padres que tenian tanto eſpiritu,y tantos otros dones de Dios, para lleuar ſobre ſus hombros el peſo de toda la Compañia,no le pudieron ſufrir aun en el tiempo que era mas tolerable,q̃ deuo hazer yo, q̃ de mil partes no me puedo comparar con ellos,y lleuo mas peſada carga que ellos lleuauan?

Auiendoſe pues encomẽdado para eſte fin muy de coraçon à nueſtro Señor, y dicho muchas Miſſas ſobre ello,juntó ſus Aſsiſtentes, y les propuſo el deſſeo que tenia de conuocar la Compañia à Congregacion general, para renunciar el cargo que la miſma Compañia le auia encomendado: *Porque yo* (dize) *me veo viejo,enfermo, y canſado ſobre manera,*

manera, y a mi parecer impoſsibilitado para paſſar adelante con eſta carga, que tantos años he lleuado ſobre mis fuerças. Porque ſi aun para las coſas que cada dia ſe ofrecen aqui dentro de Roma ellas no baſtan, y falta tiempo, y quietud, quien podra reſiſtir al impetu, y a las ondas que de tantas y tan varias partes enuiſten en mi, y me ahogan? Por eſto, deſpues de auerlo penſado mucho, y encomendado a nueſtro Señor, me he determinado de proponer a vueſtras Reuerencias eſte negocio, como a verdaderos Padres y hermanos cariſsimos, y perſonas que Dios me ha dado para mi conſejo y direccion: y rogarles (como ſe lo ruego y encargo por reuerencia del Señor) que me ayuden a ello, y me den algun tiempo para aparejarme, y morir en paz, libre del ahogamiento y tropel de tantos cuidados. Para eſto he penſado conuocar la Compañia, y llamar a Congregacion general: para que en ella ſe haga eleccion de perſona que la pueda, y ſepa regir. Pues dello recebira la religion beneficio, y mi eſpiritu regalo, y el Señor de todos ſera mas glorificado.

No vinieron los padres Aſsiſtentes en lo que el padre Franciſco les propuſo, antes le dixeron, que no trataſſe dello, porque no ſe podria hazer ſin graue detrimento de la Compañia: que ſu zelo era bueno, pero que la execucion ſeria dificultoſa y contraria à la voluntad de Dios: el qual le auia llamado, y pueſto en aquel lugar, y fauorecidole marauilloſamente, con el acrecentamiento, y fruto de la Compañia, y prouecho y guſto de ſus ſubditos, y edificacion, y ſatisfacion de los de fuera. Que no era ſu trabajo menos meritorio, y acepto à Dios nro Señor, que lo ſeria ſu oracion retirada, y ſu propia quietud: ni mejor aparejo para morir el mirar por ſi, y por ſu deſcanſo, que el emplearſe totalmente en hazer perfetamente el oficio que Dios le auia encargado. Y que ſe acordaſſe que nueſtro padre maeſtro Ignacio, y el padre maeſtro Laynez, con auer deſſeado y procurado tanto deſcargarſe del peſo y gouierno de la Compañia, nunca auian podido ſalir con ſu intento: ni aun querido juntar para ello Congregacion general, porque entendieron el daño que recibiria la Compañia en juntarla, y que no alcançarian en ella lo que deſſeauan. Y que lo miſmo le auiſauan à el: y que la Compañia no conſentiria que renunciaſſe el cargo que con tanta conformidad le auia dado, y aora deſſeaua que lleuaſſe adelante. Con eſto por entonces ſe ſoſſegò, viendo cerradas las puertas à ſu pretenſion: y que no podria ſalir cõ lo que ſu humilde eſpiritu con tantas anſias deſſeaua.

La

La jornada que hizo à Eſpaña, y Francia por orden de ſu Santidad. Cap. XIIII.

QVando el P. Franciſco trataua de dexar el cargo, para retirarſe, y ocuparſe con mas quietud en ſu aprouechamiento propio, el Señor diſponia otra coſa del, y queria que lleuaſſe la carga de General, y añadirle otra ſobrecarga de vna larga, y trabajoſa peregrinacion: de la qual fue eſta la ocaſion. Por eſte tiempo Selin grã Turco hizo guerra à la Republica de Venecia, y por mar y por tierra cercó à Famagoſta, y Nicoſia, que eran las mas principales fuerças del Reyno de Chipre: y las entrò, y tomò, matando con grande crueldad y barbara fiereza à los que valeroſamente ſe auian defendido, y por no poder mas reſiſtir, ſe auian rendido à ſus Capitanes, ſobre ſu fè y palabra. Con eſta vitoria quedó el tirano ſeñor del Reyno de Chipre (que los Venecianos tantos años auian poſſeido) y muy inſolente y vfano: y la Chriſtiandad muy afligida y temeroſa. A eſta cauſa el Papa Pio.V. como Padre vniuerſal, y Paſtor vigilantiſsimo, à ſuplicacion de la miſma Republica Veneciana, procurò que para reſiſtir al comun enemigo ſe vnieſſen las fuerças de los Principes Chriſtianos: y que ſe hizieſſe vna liga entre ſu Santidad, y el Catolico Rey de Eſpaña don Felipe, y la miſma Republica de Venecia, como ſe hizo: declarando por Capitan general della al Señor don Iuan de Auſtria, que tambien lo era de la armada de ſu hermano el Rey don Felipe.

A eſta empreſa embiò ſu Sãtidad muchos Padres de la Compañia: y por cabeça y Superior de todos al padre Doctor Chriſtoual Rodriguez (de quien arriba ſe ha hecho mencion) al qual, y à los demas que yuan cõ el al tiempo que fueron à tomar la bendicion de ſu Santidad para partirſe à la armada, les dixo el Papa eſtas palabras: *Dezid al ſeñor don Iuan de nueſtra parte, que vaya con buen animo, y muy confiado en Dios: y que procure que no aya deshoneſtidades, ni juegos al fiado en la armada: y que no dude de dar la batalla, porque Dios le dara la vitoria. Y dezilde de nueſtra parte, que noſotros lo dezimos.* Como el Papa lo dixo, aſsi lo hizo nueſtro Señor: y ſe ſiruio mucho de los nueſtros en eſta glorioſa jornada. Pero para confirmar mas la liga, q̃ ya eſtaua hecha, y concluida, y acrecentarla con nueuas fuerças de otros Reyes, y Principes, determinò ſu Santidad embiar al Cardenal Alexandrino ſu ſobrino por Legado al Rey Catolico de Eſpaña, y al Rey Chriſtianiſsimo de Francia, y al Sereniſsimo Rey de Portugal, para tratar cõ ellos eſte negocio tan importante de la liga, y otros de gran ſeruicio de nueſtro Señor, y bien

Li.2.c.4.

y bien de toda la Chriſtiandad. Y puſo los ojos en la perſona del padre Franciſco, para q̃ acompañaſſe en eſta jornada al Legado, y le ſirueſſe con ſu autoridad, y prudencia, y ayudaſſe à tratar con los Reyes los negocios de q̃ yua encargado. Pero porque temio q̃ la edad, y poca ſalud no darian lugar al P. Franciſco, para tomar trabajo de tan larga jornada, le mandó llamar, y le dio parte de ſu propoſito, y deſſeo: y le preguntó, ſi tendria fuerças para tomar el trabajo de aquel camino, en compañia del Cardenal ſu ſobrino? Reſpondio el P. Franciſco à eſta pregunta con mucha humildad, beſando los pies à ſu Santidad, por la confiança q̃ tenia de ſu perſona, ſin merecerlo: y diziendole, que el enfermo eſtaua, pero no de manera q̃ le eſtoruaſſe el obedecer en eſta, y en qualquiera otra coſa, por dificultoſa que fueſſe, que ſu Santidad le quiſieſſe mandar. Y q̃ ningun cõſuelo mayor podria tener à la partida deſta vida, q̃ auerla perdido por obediencia de ſu Santidad, y ſeruicio de aquella ſãta Silla. Quedó el Papa muy pagado de la deuocion y prõptitud del P. Frãciſco, y hizo algunas demõſtraciones dello: y diole parte de los negocios q̃ ſe auian de tratar, y declarole ſu volũtad, y deſſeo. Y cõ ſu bendicion, en el fin de Iunio, del año de. 1571. le embió con el Legado à Eſpaña: à dõde llegarõ en el fin de Agoſto del miſmo año.

Entrados en Cataluña, vino à recebir al Legado por parte del Catolico Rey don Felipe, don Fernando de Borja, hijo del miſmo Padre Franciſco: el qual dio à ſu padre vna carta, q̃ le traía del Rey ſu ſeñor, que era deſte tenor.

Reuerendo y deuoto Padre. Embiando a don Fernãdo de Borja a viſitar al Cardenal Alexãdrino, he querido eſcreuiros con el, y auiſaros del recibo de vueſtra carta de dos de Iunio: y agradeceros mucho el cuidado y volũtad con q̃ aueis hecho proueer delos doze religioſos de vueſtra Cõpañia para la nueua Eſpaña. Y deziros, q̃ he holgado grãdemente de entender vueſtra venida: y holgarè aſſi miſmo de veros, como os lo dira don Fernando, a quien he mandado q̃ os viſite de mi parte, y me auiſe de vueſtra ſalud. De S. Lorenço. 25. de Agoſto, de. 1571.

Tambien le eſcriuieron otros Grandes ſeñores y priuados del Rey. Entre ellos el Cardenal don Diego de Eſpinoſa Obiſpo de Siguença Preſidente del Conſejo Real de Caſtilla è Inquiſidor General (que en aquella ſazon era muy fauorecido del Rey) eſcriuio al Padre la carta, que para que mejor ſe entienda quan bien recebida fue ſu venida en Caſtilla, me ha parecido poner aqui, y es la que ſe ſigue.

Reuerendiſſimo Padre. Todo lo que V. P. dize en ſu carta de quatro de Iunio, pretendo yo que lo deue a mi voluntad, y a la particular aficion con que le deſſeo ſeruir, y dar contentamiento. Y halo ſido para mi muy grande la jornada y venida de V. P. a eſtas partes, que ſea muy enorabuena, y con la ſalud

que le deſſeamos en ellas ſus ſeruidores,como eſpero ſe la dara nueſtro Señor,por cuyo ſeruicio ſe ofrece tan de buena gana a los trabajos: y de cuya bendita mano ſe ha de eſperar, que reſultarán dellos los buenos efectos que me prometo yo,de la mucha prudencia, y ſanto zelo de V. P. Y por lleuar eſta el ſeñor don Fernando de Borja, que ſe le podra bien creer que huelga de hazer eſta embaxada,como ſu Mageſtad lo ha querido (de que he yo holgado mucho) me remito a ſu relacion,en lo demas que V.P.de aca quiſiere ſaber. Y al iluſtriſſimo ſeñor Cardenal eſcriuo el contentamiento q̃ tengo de ſu venida, y lo mucho que deſſeo verle,para atenderle,y ſeruirle como ſe deue a ſu iluſtriſſima perſona,y a quien le embia:que nos le guarde Dios nueſtro Señor,como ſabe que lo hemos meneſter, y la reuerendiſſima perſona de V.P.para ſeruicio ſuyo. De Madrid deziſiete de Agoſto. 1571.

De Barcelona tomarõ el camino para Valencia. Llegando cerca de aquella ciudad, ſalio el Duque don Carlos de Borja, hijo del P. Franciſco, bien acompañado, à recebir y beſar la mano à ſu padre: y en auiendolo hecho,el padre le mandò que fueſſe à hazer reuerencia al Legado. Tras el Duque vino ſu hijo don Franciſco de Borja Marques de Lombay,y heredero de ſu caſa,acompañado de la flor de la caualleria de Valencia:y en viendo deſde lexos al padre Franciſco ſu aguelo, ſe apeò con toda ſu gente,y hincadas las rodillas le beſõ la mano,y pidio ſu ſanta bendicion. Y de la miſma manera llegarõ los otros caualleros,y criados antiguos de ſu caſa: à los quales mandò que paſſaſſen à beſar la mano al Legado,y tomar ſu bẽdicion. Con la venida deſtos ſeñores,y de los caualleros que los acompañauan, y con la honra que le hazian,ſe hallò el padre Franciſco tan atajado y confuſo,que no vio la hora de deſcabullirſe dellos,y de la otra gente que tambien le venia à recebir. Y aſsi con ſolos los Padres q̃ traía en ſu compañia, ſe deſuiò del camino real,y por ſendas ſecretas ſe entrò en Valencia,y ſe vino à ſu colegio de la Compañia,donde los della le eſtauan aguardãdo.Pero luego vino à viſitarle el Patriarca don Iuan de Ribera Arçobiſpo de aquella ciudad:y aunq̃ no ſe detuuo en ella mas de quatro dias,y venia fatigado del camino,fue tan grande la inſtancia que el Patriarca, y los de la ciudad de Valencia le hizierõ que predicaſſe en la Igleſia mayor, q̃ no lo pudo eſcuſar.Predicó,y fue tan grande el concurſo al ſermon, que el miſmo Padre à penas pudo ſubir en el pulpito,y romper por la gente que auia acudido à oyrle de dentro y fuera de la ciudad.Porque como nũca le auian oydo, ni el Padre auia pueſto ſus pies en ella,deſpues q̃ renunciò ſu eſtado,y ſabian q̃ predicaua en otras partes,tenian extraordinario deſſeo de oyrle,y de gozar de la dotrina, de q̃ las otras ciudades gozauan.Quedaron todos admirados de lo que oyeron en el

ſermon,

ſermon,y vieron en el pulpito. De Gandia aſsi miſmo,y de toda ſu comarca vinierõ muchos à ver à ſu antiguo ſeñor:y quando de mas cerca no podian,procurauan verle del patio de caſa,y de la calle por donde paſſaua,pidiendole todos ſu bendicion.

Salio el Legado de Valécia para Madrid,y el Padre ſiẽpre le acompañò, haſta cerca del Villarejo de Fuentes. Alli torcio vn poco el camino por ver la caſa de Prouacion,que en aquella villa tiene la Compañia:y conſolar con ſu viſta,y animar cõ ſus dulces y ſantas palabras à los nouicios q̃ auia en ella.Hizole grã recebimiento dõ Iuã Pacheco de Silua ſeñor del Villarejo y fundador de aquella caſa de Prouacion: y conſoloſe en eſtremo el y doña Geronima de Mendoça ſu muger, y todos los demas de dentro y de fuera de nueſtra caſa con ſu viſta: y luego ſe partio,y alcançò al Legado. Con el qual, el dia de ſan Miguel de Setiembre entrò en la Corte, ſaliendo à recebir al Legado con las ceremonias acoſtumbradas,el Rey dõ Felipe.Moſtrò mucho contento ſu Mageſtad de ver al P. Franciſco, y le regalò, y le fauorecio, y tratò algunos negocios de mucho ſeruicio de N.Señor, demas de los que el Padre traía encomendados à parte de ſu Santidad,y de los que venian principalmente à cargo del Legado:en los quales el Padre interuenia, como principal Conſejero del miſmo Legado,y como miniſtro de ſu Santidad.

Auiendoſe concluido eſtos negocios con ſatisfacion del Rey,y del Legado, y queriendo paſſar à Portugal, embiò el padre Franciſco al Rey vna Cruzetica de la miſma Cruz en q̃ Chriſto nueſtro Redentor murio. Lleuoſela el Marques de Denia ſu yerno (que era de la Camara de ſu Mageſtad) con vn villete eſcrito de ſu mano,que dezia aſsi.

Embio a V. M. vna Cruzetica, que es vna parte de la miſma en que por nueſtro amor el hijo de Dios muriendo redimio al mundo. Pareciome que la mas alta de todas las reliquias me obligaua a ponerla en el mas ſolene tẽplo que ay en el mundo: qual es el que V. M. para gloria de Dios, y de ſu gran martir ſan Lorenço,edifica. Y que la miſma Cruz ayudará a lleuar la que no ſe eſcuſa con el peſo de tantos Reynos: que ſin el amor,y fauor de la Cruz, no ſe podria lleuar. El pecador que embia a V.M. la Cruz, tendra por ſu deſcanſo q̃ V.M. le tenga por fiel Capellan y ſieruo,que ſiempre ſuplica al eterno Señor por la ſalud y acrecentamiento de V.M. pues eſte ſe emplea todo en acrecentar la ſanta Igleſia,para gloria del que la gouierna deſde el cielo.

Mucho ſe alegrò el Rey con la Cruz, y con el villete del P. Franciſco,y reſpondiole otro de ſu mano con eſtas palabras.

El Marques vueſtro yerno me dio aora vueſtro villete,y el leño de la ſanta Cruz, con que he holgado mucho: aſsi por ſer coſa tanto de eſtimar,y mas para

quien tanto la ha menester (como vos muy bien dezis) como por venir de vuestras manos: donde no se perdera el fruto della. Plegue a Dios en las mias no se pierda: sino que sea para que se emplee todo en su seruicio. Y aunque se el cuidado que vos teneis siempre de pedirselo, os encargo aora que lo lleueis adelante, y tan particularmente, como veis q̃ es menester. Y con esto me pagareis la voluntad que siempre os he tenido, y tengo.

Esto escriuio el Rey Catolico: y aunque el Marques de Denia le lleuò los testimonios autenticos de ser aquella Cruzetica del madero de nuestra redencion, quiso el Rey que el padre Frãcisco le diesse vno firmado de su mano, en que dixesse, que la tenia por tal: diziendo su Magestad, que este solo testimonio del padre Francisco (aunque no huuiesse otros) era suficiente para creerlo.

El tiempo que estuuo en la Corte de Castilla, fue muy visitado de todos los Grandes, y señores della: y tuuo tantas ocupaciones, que no le dexauan respirar. Acudierõ tambien los Superiores de las Prouincias, y colegios de la Compañia q̃ pudieron venir destas partes de España, para ver al que tanto amauan, y reuerenciauan: y tratar con el los negocios de sus casas y Prouincias. Y aunque el tiempo era corto, y ocupado, todavia el Padre los oyò, y despachó con mucha consolacion de sus almas, y prouecho de sus subditos. Y en todo este camino procurò passar (aunque de passo) por los mas colegios que pudo, para consolar, y animar à sus hijos con su presencia, y con sus palabras: y proueer lo q̃ podia, conforme à la breuedad del tiempo que tenia para hazerlo.

Lo que hizo en Portugal, y Francia. Cap. XV.

DEspues de auer concluido cõ el Rey Catolico don Felipe los negocios que traía el Legado, partieron para Portugal. Salio à recebir al Legado, y à visitar al P. Frãcisco de parte del Serenissimo Rey de Portugal don Sebastian, don Constantino de Bargança, hermano de don Teodosio Duque de Bargança: el qual don Constantino auia sido Visorrey de la India, y era grã cauallero, y gran Christiano, y muy deuoto de la Cõpañia (como lo son todos los señores de aquella casa.) Acompañò y festejò al Legado cõ grande aparato y manificẽcia, hasta q̃ llegò à Lisboa, adõde el Rey le salio à encontrar à la orilla de la mar acõpañado de los Grandes, y señores de su Reyno, y le tratò con toda aquella honra y piedad, con que los otros Reyes de Portugal sus predecessores acostũbraron tratar siempre à los Legados de la sede Apostolica. Fue el P. Frãcisco recebido del Rey dõ Sebastian, y de la Reyna doña Catalina su aguela, y del Infante Cardenal don Enrique con

amor

amor y fauor extraordinario. Y demas de ſeruir en aquella Corte al Legado en ſus negocios (como lo auia hecho en la de Caſtilla) tratò otros negocios particulares,que el Papa,y el Rey don Felipe le auian encargado:ſiruiendoſe el Padre de don Iuan de Borja ſu hijo, que à la ſazon era Embaxador del miſmo Rey don Felipe en Portugal.De Liſboa boluieron à Madrid,y auiendo eſtado pocos dias en ella,tomaron ſu camino para Francia,acompañandolos haſta la raya don Fernando de Borja,por orden del Rey Catolico: que quiſo que à la entrada, y à la ſalida deſtos Reynos acompañaſſe,y ſiruieſſe el hijo à ſu padre: y el lo hizo con el cuidado y diligencia que à tal padre ſe deuia. El qual à la deſpedida le comulgò de ſu mano, y le dio ſu bendicion, y le dixo algunas palabras muy ſentidas,y de gran amor y ternura: exortandole à la virtud,y à tener mas cuenta con Dios, y con ſus leyes,que cõ todo lo que contra ellas ofrece,promete,y eſtablece el mundo.

Entraron, y caminaron por Francia el Legado y ſu compañia con menos paz,ſeguridad,y quietud que la que auian hallado por Eſpaña. Porque en Eſpaña en todas partes reynaua la pureza de la religion Catolica:la reuerencia à la ſanta Igleſia,y à ſus miniſtros: la obediencia y amor à ſus Principes:la juſticia y ſeguridad en los caminos poblados, y deſpoblados, que ſon efectos de la obſeruãcia de la verdadera religion. Mas en Francia no auia ſino armas,latrocinios,rebeliones,y deſobediencias à ſus Reyes,cauſadas de la deſobediencia que los hereges tienen à Dios,y ſembrauan por el Reyno.Eſtauan las igleſias deſiertas en muchas partes,y arruinadas, y los Catolicos perſeguidos,y oprimidos de los hereges. Y finalmẽte hallaron aquel poderoſo, y Chriſtianiſsimo Reyno ardiendo en biuas llamas de guerras, y diſcordias, abraſandoſe,y conſumiendoſe con laſtimoſo incendio, que el demonio, por medio de los hereges ſus miniſtros, auia en el emprendido y atizado. Sintio el padre Franciſco notable triſteza deſte eſpectaculo, y acrecentauaſele cada dia mas. Porque queriendo dezir Miſſa en algunas igleſias,las hallaua (como dixe) deſtruidas y aſſoladas, y maltratadas las imagenes, y el zelo, y la caridad del Señor deſpedaçauan ſus entrañas,y afligian ſu eſpiritu. Su cuerpo padecia aſsi miſmo del gran frio,y del poco abrigo, y reparo que hallaua en las igleſias: y con eſto començò à enflaquecerſe,y à perder notablemẽte aquella poca ſalud que tenia.

Todavia llegaron por las Carneſtolendas à Bles, donde eſtaua el Rey de Francia Carlos.IX. y la Reyna Catalina ſu madre: los quales acogieron amoroſamente al padre Franciſco, y le honraron mucho. El les hizo vn razonamiento exhortandolos con biuas razones à con-

ſeruar en ſu Reyno la Fê Catolica, moſtrandoles que ſi ella ſe perdia, tambien ſe perderia el miſmo Reyno:y dãdoles otros auiſos,y ſantos conſejos,todos endereçados al miſmo fin. Los quales oyerõ los Reyes con mucha atencion, y mueſtras de agradecimiento: rogandole, que los encomendaſſe à Dios nueſtro Señor en ſus oraciones: y que le ſuplicaſſe, que alçaſſe mano del caſtigo de aquel Reyno, que eſtaua tan fatigado,y diuiſo.

Con eſto, y con auer tratado el Legado los negocios publicos, ſe partieron de la Corte de Francia para Italia: y llegaron à vn lugar, donde queriendo el Padre dezir Miſſa el dia de la Purificacion de nueſtra Señora, no hallò ſino vn templo yermo, y aſſolado, que tenia ſolo vn altar de piedra en pie. El frio era eſtremado, y el Padre ya venia flaco y traſpaſſado del yelo: pero no queriendo ningun dia dexar de dezir Miſſa (porque con eſte pan de vida ſe ſuſtentaua ſu eſpiritu) ſe puſo à dezirla. Luego le ſalteò vn rezio accidente de frio, y calentura: la qual le cauſò, no tanto el rigor del tiempo, quanto la impreſſion que le hizo el ver aquel templo tan arruinado: y el conſiderar la miſerable caida de vn Reyno en otro tiempo tan piadoſo,y dichoſo, y las injurias de Dios,y de ſu ſanta Eſpoſa la Igleſia. Eſte ſentimiento fue tan entrañable, y doloroſo, que dentro de ſu coraçon gemia, y
Pſal. 78. daua bozes à Dios, y le dezia con el ſanto Rey Dauid: *Dios mio entrado ſe han las gentes en vueſtra heredad: enſuziado han vueſtro ſanto Templo.*
3. Reg. 19 Y con el Profeta Elias: *Señor buelto han atras del concierto que tenian hecho con vos: deſtruydo han vueſtros Altares, y paſſado han vueſtros Profetas a cuchillo.*

Diez años antes eſtando el padre Franciſco en Roma, eſcriuio al padre Pedro de Ribadeneyra de nueſtra Compañia vna carta à Sicilia: en la qual hablando de las coſas de Francia (que aun en aquel tiempo eſtauan muy trabajoſas) dize las palabras que quiero poner aqui: para que ſe vea la luz del cielo que tuuo eſte ſanto varon, y que los males,eſpecialmente de las heregias,ſino ſe atajan con fuego, cunden como cancer, y como el miſmo fuego crecen cada dia mas. Y tambien para que ſe entienda el quebranto, y congoxa que tendria ſu coraçon viendo con los ojos las calamidades de aquel Reyno,y el naufragio, y ruina de la religion Catolica, que eſtando auſente, de ſolo oyrle tanto le laſtimaua, y conſumia. Dize pues aſsi: *En lo de Francia ay diuerſas opiniones: vnos lo tienen por muy mejorado: otros temen que es ſobreſanado, y que deſpues ſe moſtrarà peor la llaga: otros tienen por bueno el entretenerſe el enfermo, para poderle hazer remedios. Yo ſoſpecho Padre mio, que ſi el Señor ha de mirar nueſtros pecados,* quod non relinquetur lapis

ſuper

super lapidem. *Y que si aora dize*, Descendam, & videbo,&c. *Ay de nosotros, si el mira en ello. O que cosas se veran, porque sino se veen, no es sino porque el haze del que no lo vee: y vengo ya a temer tanto el dissimular, que he miedo que es tanto mayor castigo,quanto menos conocido. Quien duda sino que seria misericordia,* in chamo & freno maxillas eorum constringere, *atrueque de que no anduuiessen los hombres tan desenfrenados, y tan sin verguença, como sino estuuiesse Dios en todas las cosas, dandoles el ser, para que le den al hombre? Y el miserable conuirtiendolo todo en su daño,* ignorans nescit stultus quòd ad vincula trahatur. *Y assi tiene por bienauenturança la dissimulacion: no entendiendo, que es mayor castigo en quanto ateso ra la ira en el dia del juyzio.* Sed quorsum hæc? *Ellos se lo veran.* Cum perierint peccatores videbis. *O como sera cosa de ver la falsa esperança, y seguridad que aora se prometen con el horrible espanto,* arescentibus hominibus præ timore! *El gustar de ser vistos, con el morir por esconderse debaxo los montes! El parlar de aora, con el callar de entonces.* Cùm perierint peccatores videbis,&c. vt dictum est. Pero boluamos à lo que dexamos, y prosigamos el camino del padre Francisco.

De su enfermedad vltima, y camino, hasta que llegò à Roma. Cap. XVI.

DESDE Aquel dia de la Purificacion nunca mas se pudo tener en pie. Hizose lleuar como pudo hasta san Iuan de Morián (que es vna villa en el Estado de Saboya) adonde se detuuo algunos dias, porque el mal le apretò fuertemente. Embiaronle los Duques de Saboya, quando supieron su enfermedad, medico, y medicinas, y regalos, y criados de su casa que le siruiessen, y truxessen à Turin: lo qual hizieron con mucho cuydado, aunque con gran dificultad, por auer de passar el puerto aspero del Mons Senis, que en aquella sazon era dificultoso de passar. En Turin fue tan regalado, que no pudiendo su humilde espiritu sufrir aquel tratamiento de su persona, se determinò de salir de alli,y no hazer caso de su necessidad corporal. Y assi aunque era semana Santa, y le importunaron mucho que se estuuiesse en Turin, alomenos las fiestas de Pascua, para cobrar algunas fuerças,nunca lo pudieron acabar con el. Porq̃ el amor de la santa pobreza, y su encogimiento, y modestia religiosa pudieron mas con el, que los desseos, y ruegos de los que se lo pedian, y le querian regalar, y curar. Embarcose en vna barca bien adereçada que el Duque le dio,

y por

y por el rio Po (que es muy grande, y caudaloſo) ſe fue à tener la Paſcua à vn lugar pequeño dos jornadas de Turin: donde eſtuuo en la cama muy malo. Alli le dezian cada dia Miſſa, y recebia el cuerpo de Chriſto nueſtro Redentor, como lo acoſtumbraua en todas ſus enfermedades. Paſſada la octaua de Paſcua ſe tornò à embarcar en el miſmo Po, camino de Ferrara: adonde llegò en otras quatro jornadas, auiendole embiado el Duque don Alonſo de Eſte ſu primo vn vergantin muy en orden, y bien proueido de todo lo neceſſario para ſu enfermedad.

Llegó tan fatigado del mal, y del trabajo del largo camino, que le fue forçoſo detenerſe algunos meſes en Ferrara: adonde el Duque (por la beneuolencia, y conjuncion de la ſangre que con el Padre tenia, y por el reſpeto, y opinion grande de ſu Santidad, y por la proteccion que el, y ſu padre deſde ſus principios tuuieron de la Compañia) fue marauilloſo el cuidado que tuuo en hazerle curar, regalar, y ſeruir, como ſi fuera ſu propio padre. Y para poderlo hazer mejor, tuuo medios para perſuadir al Padre que ſe dexaſſe lleuar à vna caſa ſuya de grande recreacion y freſcura: y por mas que el lo repugnò (deſſeando eſtarſe en ſu pobre colegio de la Compañia) no pudo al fin reſiſtir à las razones que los medicos, y los miſmos de la Compañia le dieron, y à la fuerça que el Duque le hizo. Dezianle todos, que eſtaua obligado en conciencia à dexarſe curar, porque ſu vida ſe le yua por horas acabando, y eſtaua colgada de vn hilo, y que no era ſuya, ſino de la religion, y de la Igleſia, que le tenia empleado en ſu ſeruicio. No ſe contentò el Duque con las diligencias, y con los remedios naturales que ſe buſcaron, y aplicaron para dar ſalud al padre Franciſco: pero mandò que ſe tomaſſen los ſobrenaturales, y diuinos de oraciones, y Miſſas, y otras plegarias, que ſe hazian en Ferrara.

Mas como el entendio, que el Señor le llamaua, y ſe llegaua el tiempo deſſeado de ſu vltima partida, pidio al Duque, y à los Padres de la Compañia con grande inſtancia que le dexaſſen partir luego para Roma, antes que ſe le acabaſſe la vida: porque deſſeaua morir en aquella ſanta Ciudad, y en la caſa de la Compañia, donde auian muerto los dos padres Generales ſus predeceſſores, por ſu deuocion, y porque aſsi conuenia à la miſma Compañia. Viſta ſu reſolucion, y que los medicos afirmauan, que naturalmente no podia ya biuir muchos dias, el Duque condecendiendo con ſu peticion: hizo poner vna camilla dentro de ſu litera, y en ella al Padre, y diole criados q̃ le acompañaſſen, y ſiruieſſen por el camino. El qual quiſo el Padre que fueſſe por nueſtra Señora de Loreto: para deſpedirſe de aquella

ſu

su vltima jornada, de aquella morada deuotisima, dõde el eterno hijo de Dios començò à ser morador del mundo en nuestra carne mortal. De Loreto à gran priessa, y mas de lo q̃ su flaqueza pedia, se hizo lleuar à Roma, temiẽdo no se le acabasse la vida antes de llegar à ella. Venia siempre de noche, y de dia metido en su litera, sin salir jamas della: y quando supo q̃ auia ya entrado dentro de los muros de Roma, dixo con grande alegria de su espiritu: *Nunc dimittis seruum tuum Domine*, y hizo gracias à nuestro Señor, porque auia perdido la salud, y acabaua la vida en obediencia de la santa sede Apostolica, y cumplimiento del quarto voto solene que auia hecho en su profesion. Y no menos por auerle librado tantas vezes de las dignidades, y grandezas à que el mundo auia procurado leuantarle: para derribarle del estado de pobreza, en que su diuina mano le auia puesto.

De su muerte. Cap. XVII.

ANtes que el P. Francisco llegasse à Roma auia fallecido la Santidad del Papa Pio. V. y con su muerte se cortò el hilo à muchos negocios graues, è importantes, que resultauan de aquella Legacia, y jornada, para grã seruicio de Dios. Auia sucedido en la Silla de S. Pedro el Cardenal Hugo Bõcompaño, q̃ en su assumpcion se llamò Gregorio. XIII. varon de grãdes letras, y de rara, y madura prudencia. Desseó el Padre poder informar al nueuo Pontifice de algunas cosas que dexaua en buenos terminos, y tratadas con el Rey Catolico, y sus ministros: de las quales se pudieran seguir muy buenos y grandes efectos de paz, y quietud entre las potestades Eccleſiastica, y seglar. Pero como venia tã exhausto, y consumido quando llegò à Roma, que no le faltaua sino espirar, no pudo hablar con su Santidad que estaua en la ciudad de Tiboli (q̃ es como seis leguas de Roma) ni darle parte de lo q̃ desseaua, sino solamente embiar al P. Luis de Mendoça para suplicar à su Santidad que le embiasse su bendicion, y con ella indulgencia plenaria, y perdon de sus pecados. Embiole su Santidad su bendicion, y lo demas que el P. Francisco le suplicò con grandes muestras de amor y sentimiento: y dixo, q̃ la Iglesia perdia en el vn fiel ministro, y firme coluna. Acudieron à visitarle los dos dias que biuio solos despues que llegò à Roma, algunos Cardenales, y Embaxadores de los Reyes, y Principes Christianos q̃ alli estauan: pero el les rogó que le dexassen, porque ya no era tiempo sino de tratar con Dios. Recibio los Sacramentos de la santa Iglesia, respondiendo el mismo con entrañable deuocion à las oraciones de la Extremãuncion, y à la inuocaciõ de los Santos. Rogaronle mucho los padres Assistentes que dexasse nombrado

brado Vicario General,y no quiſo:por imitar en eſto à los dos Padres Generales ſus anteceſſores, que tampoco le auian querido nombrar. Deſpues ſe puſo en oracion muy ſoſſegada, y atenta,y hablando de lo mas intimo de ſu coraçõ cõ el Señor,y echãdo afectuoſos,y amoroſos ſuſpiros del alma,la dio à ſu Criador,y paſſó deſta vida el dia de S.Geronimo,poſtrero de Setiembre del año de.1572. poco antes de media noche,auiẽdo biuido.62. años menos.28.dias.Su cuerpo fue enterrado con grã ſentimiento de los nros,y de los de fuera, en la igleſia antigua de la Compañia,junto à los cuerpos de los padres maeſtro Ignacio de Loyola,fundador,y primero Prepoſito general de la Compañia,y del padre maeſtro Diego Laynez, que fue el ſegundo Prepoſito general.

Grande fue la dilatacion, y amplificacion q̃ tuuo la Compañia por medio del P.Franciſco,antes,y deſpues q̃ fue Prepoſito general. Porq̃ primeramẽte en Eſpaña,luego que dexò ſu Eſtado,y ſe manifeſtò por de la Compañia, comẽçò à arrojar tan eſclarecidos rayos de ſantidad, que con ſu reſplandor la dio à conocer:y por aqui vinieron muchos à eſtimarla,y aficionarſe à ella, y à deſſear tenerla cabe ſi.Demas deſto, en los ſiete años q̃ fue Comiſſario general de las Prouincias de Eſpaña, è India Oriental, todos los colegios q̃ ſe fundaron en ellas,ſe fundarõ por ſu mano:y aunq̃ los eſcriuimos en las vidas de N.P.Ignacio, y del P.M.Laynez(porq̃ ſiendo ellos Generales ſe començaron, y con ſu autoridad ſe inſtituyeron, y acetaron)pero el inſtrumento que el Señor tomò,y la mano de que ſe ſiruio para la execucion,y cumplimiento de las fundaciones deſtos colegios,fue el P.Franciſco: al qual los dichos padres Generales remitian eſtos negocios, y el con ſu gran credito, y prudencia los cõcluyó. Yaſsi deſde el año de.1554.q̃ el P.Franciſco començó à ſer Comiſſario general, haſta el de.1561. en que por auer ydo à Roma, lo dexò de ſer, todos los colegios q̃ en eſte eſpacio de tiẽpo ſe començaron,ò acabaron en las Prouincias de Eſpaña,podemos dezir con verdad q̃ ſe deuen al P.Franciſco,en la forma que ſe ha dicho. Y no menos el aumento que tuuieron en eſte miſmo tiempo los que antes eſtauan comẽçados. Mas ſiendo ya General ſe eſtendio aun mucho mas la Compañia en las Islas de la Madera,y Terceras, en el Piru, y Nueua Eſpaña:y en eſtos dos Reynos tan eſpacioſos,ſe inſtituyeron dos Prouincias de nueuo,y en ellas muchos colegios,como queda declarado.Demanera,que auiendo N.P.Ignacio dexado doze Prouincias de la Compañia quando murio, y deziſiete el P.M.Laynez,el P.Franciſco añadio eſtotras dos del Piru,y de la Nueua Eſpaña,que ſon deziſnueue: y deſpues en el tiempo de los dos Generales q̃ le han ſeguido ſe hã añadido otras tres,q̃ ſon en todas.22.las q̃ oy tiene la Compañia.

La

La disposicion de su persona, y costumbres. Cap. XVIII.

FVe el padre Francisco muy bien dispuesto, alto de cuerpo, el rostro largo, y hermoso, blanco, y colorado, de buenas faciones, y proporcionados miembros. La frẽte ancha, la nariz algo larga, y aguileña. Los ojos grandes, y que tirauan à zarcos, la boca pequeña, y los labios colorados. Siendo moço fue muy gruesso de cuerpo, pero con los grandes ayunos, y estremadas penitencias se enflaquecio en poco tiempo de tal manera, que el pellejo quedò tan floxo, y arrugado, que no parecia pellejo de aquel cuerpo, sino vn cuero despues de vaziado, y le doblaua sobre el estomago casi vn xeme, como vn jubon, ò ropa que se traslapa vna parte sobre otra. Yaunque era sano, y rezio, y de complexion sanguinea, y alegre, las mismas cosas que bastarõ à enflaquecerle tanto, le gastaron la salud. Porque de estar prostrado, y con la boca pegada con la tierra desnuda muchas horas en oracion, vino à perder todas las muelas en pocos dias, y à encancerarsele la boca. Y del no comer se le estragò, y debilitò el estomago, y se hinchò de vnas crudezas, y humores tan estraños, que para expeler por la boca el aire que dellas en el se engendraua, le era necessario gastar cada dia algunas horas rebentando, y dando arcadas con gran tormento, y violencia suya, y espanto de los que lo veían, y admiracion de los medicos, que dezian que no auian oydo, ni leydo tal genero de enfermedad. Mas aunq̃ las muchas, y asperas penitencias destruyeron la salud al P. Francisco, no le trocarõ la buena, alegre, y afable cõdiciõ, que ésta siempre la tuuo. Fue de biuo, y presto ingenio, pero maduro, y sossegado, de entendimiento claro, y capaz, de juyzio reposado, y de feliz memoria. Desde niño fue modestissimo, y honestissimo, y apartado de gente liuiana, y distrayda. Era hombre de pocas y sustanciales palabras: enemigo de vanos cũplimiẽtos, y mucho mas de lisonjas: las quales, ni el las dezia, ni de buena gana las oía. Quando le alabauan, cortaua el hilo de la platica: pero con prudente, y comedida dissimulacion. Aunque presumia bien de todos, fiaua de pocos sus secretos, y de menos los espirituales de su anima: y solamente de los q̃ ya tenia conocidos por larga familiaridad, y experiencia: à los quales daua larga mano, y facultad en las cosas que les encomendaua. Holgaua mas de ser engañado, que de sospechar de nadie que le queria engañar.

Con su buen ingenio, y con el estudio que puso, alcançó vna mas que mediana suficiencia de letras, especialmente de las sagradas, en las quales se exercitaua mas: y por medio de la oracion, y meditacion,

N. Señor

N.Señor ſe la acrecentaua, y con ſu luz le iluſtraua el entendimiento. Demanera,que en ſus platicas,y ſermones ſe echaua de ver q̃ los concetos que dezia eran mas comunicados liberalmente de Dios, que ſacados de los libros.

Las obras que eſcriuio. Cap.XIX.

EScriuio aun ſiẽdo Duque algunos tratados eſpirituales:los quales por auer parecido bien, y ſer prouechoſos para los q̃ comiençan la vida eſpiritual,y deſſean caminar à la perfeccion,ſe imprimieron,y andan impreſſos en Latin, con grande aprouacion, y loa de perſonas muy doctas,y graues.Eſtos tratados del P.Frãciſco ſon ſeis.El primero es vn ſermon ſobre aquellas palabras de S. Lucas en el cap. 19. *Ut appropinquauit Ieſus videns Ciuitatem, fleuit ſuper illam,&c.* El ſegundo, vn tratado intitulado, *Eſpejo de las obras del Chriſtiano.* El tercero ſe llama, *Collyrio Eſpiritual*: el qual enſeña muy en particular, como ſe puede y deue confundir el hombre de qualquier eſtado que ſea, con la conſideracion de todas las coſas. El quarto es vn modo de aparejarſe para recebir la ſagrada comunió. El quinto es vn Exercicio eſpiritual para conocerſe el hombre. El ſexto es vn Diſcurſo y explicacion ſobre el hymno, *Benedicite omnia opera Domini Domino.* Los quales tratados he querido eſpecificar aqui,para que ſe ſepa que eſtos ſolos ſon ſuyos,y legitimos,y no otros.

Demas deſtos ſeis tratados del P.Franciſco (q̃ como diximos andan impreſſos en Latin, y ſolos ſon ſuyos) eſcriuio tambien algunas otras obras de mucho eſpiritu,y dotrina,q̃ andã de mano.Entre eſtas ſon vn tratado de las Perfecciones y excelencias q̃ dio Dios al anima de Ieſu Chriſto nueſtro Señor deſde el inſtãte de ſu ſantiſsima Concepcion, haſta que eſpirò en la Cruz. La explicacion de los Trenos, ò Lamentaciones de Ieremias,que leyò en Valladolid,y en Alcala. Dos tomos de concetos ſobre todos los Euangelios del Aduiento,y Quareſma, y Domingos,y Fieſtas del año: los quales ſalieron mas de la aljaua de ſu oracion,y meditacion, que de la leccion de otros autores delicados,y ſon como vnas ſaetas enerboladas,para penetrar, y traſpaſſar los coraçones de los oyentes,y perſuadirles el aborrecimiento del pecado,y la eſtima,y amor de la virtud.Vn tratado de los auiſos q̃ deuẽ guardar los predicadores del ſanto Euãgelio,para hazer fruto en ſi, y en los otros: el qual por las razones q̃ alli diremos, põdremos al cabo deſta hiſtoria.

Fin del libro tercero.

LIBRO QVARTO,
DE
la vida del padre Francisco de Borja.

AL LETOR.

VEMOS Llegado con la vida del Padre Frãcisco hasta su santa muerte, y con esto podriamos acabar y concluyr esta historia. Pero porq̃ nuestro fin en escreuirla, es principalmente pintar las virtudes cõ que el Señor hermoseò, è ilustrò el anima deste sieruo suyo, y proponerlas como vn lindo y perfetißimo retrato à todos, y particularmente à los Religiosos de nuestra Compañia, para que procuremos imitarle, y retratarle muy al biuo: he juzgado que serà à proposito para lo que yo pretendo, y no menos grato y prouechoso al Religioso, y pio Letor, el escreuir aqui a parte algunos de los exemplos de excelẽtes y admirables virtudes q̃ tuuo este bienauẽturado Padre, demas de los q̃ estan sembrados por toda esta escritura, y en ella quedan referidos. Porq̃ las vidas de los Sãtos entõces nos aprouechan quando imitamos sus virtudes, y fauorecidos de la mano del artifice soberano, trabajamos q̃ se imprima en nuestras animas, lo q̃ en ellas con admiracio leemos, y alabamos. Y no ay duda, sino que mirada cada virtud aparte y por si, despierta y mueue mas el coraçon, que quando va acompañada, y como ahogada con la narracion de otras cosas, que necessariamente se han de contar en la historia.

DE LA HVMILDAD DEL PADRE Francisco. Capitulo Primero.

AVIENDO de hablar de las virtudes del Padre Francisco en este libro,bien serà començar de la humildad,que es como madre,y fundamento,y guarda de las demas; y particularmente se llama virtud de Christo:assi porque los Filosofos, y Sabios del mũdo no conocieron esta virtud,y fue necessario q̃ el viniesse del cielo para enseñarnos la perfetamente con su dotrina y exemplo,como porq̃ el mismo Señor,y Maestro nuestro nos exhorta,que aprendamos del, porq̃ era manso y humilde de coraçon. Della dize S. Augustin: Si me preguntares qual es el camino para llegar à la verdad,respõderte he:Que el primero es la humildad; y el segundo es la humildad; y el tercero es la humildad:y quantas vezes me preguntares,tantas te respõderè que es la humildad;la qual haze de hombres Angeles, assi como la soberuia de Angeles hizo demonios.

Matt.11

Epist.56. ad Diosc.

Entendio esto bien el padre Francisco, y desseando de coraçõ esta virtud,y sabiendo que el camino para alcançar la humildad, es la humiliacion,y el continuo exercicio de abatirse (como dize san Bernardo.)Ninguna cosa parece que tomò tan à pechos, como el confundirse,y aniquilarse delante de todas las criaturas. Este era el principio de su Oracion:esta la materia de sus platicas; este el mas comun exercicio de su vida.

Epist.87.

Luego q̃ renũcio su Estado,y tomò el abito de la Cõpañia, comẽçò à firmarse.*Frãcisco pecador*,q̃riendo(à lo q̃ creo) mostrar el sentimiẽto q̃ tenia de si mismo:è imitar en esto à muchos santos,q̃ por su humildad se soliã llamar,y firmar assi.Pero el P.Ignacio despues le ordenò,q̃ para huyr la singularidad,y quitar materia de juzgar, y hablar à las gentes, se firmasse,Francisco solamente,y dexasse el Pecador,y assi lo hizo.

Cesar Baronio, in annotat. marty. 4. Aprilis.

Yendo vn dia el padre Bustamante acõpañando al padre Francisco por Valladolid;pareciole que yua mas encogido y auergonçado de lo que ordinariamente solia;y preguntandole la causa dello,respõdio el Padre,que auia salido aquel dia de vna larga meditacion del infierno;el qual le parecia ser su propia morada:y que quãdo yua por la calle,se le representaua que las gentes le mirauan, como à vn hombre salido del infierno:y que se marauillaua, como no se leuãtauan cõtra el todos los oficiales por donde passaua,y le arrojauan los instrumentos de sus oficios,diziẽdo:*Al del infierno,al del infierno.* Desta consideracion del infierno dezia el,que sacaua mucho amor de Dios;y que conuenia en vida residir alli siempre,para escaparse del en la muerte.

Vn Iueues

Vn Iueues ſanto,haziendo en Simancas vna platica à los nouicios, dixo,*Que aquel dia ſe auia halladoſin lugar en el mundo.* Porque ſeis años auia andado conſiderandoſe à los pies de Iudas:pareciendole q̃ aquel era ſu propio lugar,y muy deuido a ſus pecados. Mas q̃ aquel dia mirando à Chriſto nueſtro Redentor proſtrado à los pies de Iudas para lauarſelos,ſe tenia por indigno de ponerſe cabe aquellos pies, que el Señor auia lauado,y delante de los quales auia eſtado arrodillado; y q̃ aſsi echado deſte lugar,quedaua ſin lugar en el mundo.

La primera vez que fue à Valladolid deſpues de auer renunciado en Oñate ſu Eſtado,quando yua por las calles ſalia la gente à verle,como à coſa nueua; y como el reparaſſe en ello, dixo al padre Buſtamante: *Pareceme Padre,q̃ eſta gente me ſale à mirar como a vn Elefante,o a vna beſtia fiera atrayllada.Porq̃ ſin duda q̃ fuera yo mas braua y fiera beſtia,q̃ ninguna otra,ſi Dios no me huuiera con eſte abito de la Religion, como con vnas cadenas atrayllado.* Y aun el año de 1550.quãdo en abito de Duq̃ fue à Roma,ſaliendole à recebir (como alla ſe vſa)las familias,y mulas de los Cardenales,dixo:*Que nũca en aquella Corte ſe auia hecho recebimiento mas natural y conueniente:pues a recebir vna beſtia,ſalian otras beſtias.*

Deſde que ſe dio al exercicio de larga Oracion mental, empleaua cada dia las dos primeras horas della en eſte conocimiento,y menoſprecio de ſi miſmo : y quanto oía,y leía, y miraua, todo le ſeruia para eſte abatimiento, y confuſion. Y daua gracias al Señor,porq̃ auiendo ſido tantos ſus pecados paſſados,no le deſamparaua; y el no caía en todos los pecados que caían todos los otros hombres.

Eſtaua vna vez confundiendoſe en ſu meditacion delãte de todas las criaturas;y oyò vna boz ſenſible,que le dezia:*Confundete tambien delante de mi:* y conociendo que el autor della era el demonio, dixo muy preſto:*Si hare,y con gran razon,pues tu malauenturado por vn pecado de ſoberuia perdiſte a Dios,y ardes,y arderas para ſiempre en el infierno, y yo que he cometido tantos pecados contra mi Señor, aun no eſtoy ardiendo en el.*

Otra vez eſtando en oracion, ſintio que el demonio andaua rebol uiendo ſu apoſento para eſtoruarle y diuertirle; y el le echò de alli con eſtas tan humildes palabras:*No me eſpãto que no me huyas,ni te apartes de mi,antes ay mucha razon para que eſtemos juntos,pues tanto tiempo comimos a vna meſa,y a vn plato:* las quales palabras aquel ſoberuio eſpiritu no pudo ſufrir,y aſsi ſe partio del.

Eſtando el P. Franciſco vn dia en el hoſpital con los pobres,dizen, q̃ le aparecio el demonio en figura humana, y le dixo : *Que hazeis vos aqui? Como ſiendo quien ſois, no os auergonçais de eſtar entre eſta canalla?* y conociendo quiẽ era,le reſpondio:*Mucho mas me marauillo yo de ti,que*

ſiendo tan ſoberuio como eres, te pones a hablar con vn hombre tan vil y tan pecador como yo. No fue meneſter mas para que el demonio corrido deſapareciеſſe luego como humo.

Lleuaronle vna vez vn hombre endemoniado, que otros no auian podido ſanar; y rogaronle que hizieſſe oracion por el, y le dixeſſe el Euangelio de ſan Marcos. Dixole, y luego que le tocò la cabeça, y pronunciò aquellas palabras: *In nomine meo demonia eijcient*: quedó el hõbre libre, y los que eſtauan preſentes marauillados, alabãdo al Señor por ello, y atribuyendo aquel efecto à las oraciones del padre Franciſco. Pero el quedò tan corrido y confuſo, que les dixo: *No ay porq̃ nos marauillemos que el demonio huyga de mi: Porque quien es tu enemigo? quien es de tu oficio. Pues ſi yo he hecho oficio de demonio, y ſido tropieço de las almas; que marauillaes, que ſiendo ambos de vn oficio, ſe aparte el demonio de mi, como de ſu enemigo?* Y otra vez eſtando el Padre en Medina del Campo, y tratandoſe deſto, ſe parò muy colorado, y dixo: *Aunque eſſo fueſſe aſsi, que marauilla ſeria que auiendo yo hecho tanto tiempo la voluntad del demonio, hizieſſe el vna vez la mia, en irſe de aquel hombre?* Y aunque el pudiera muy bien librarſe de aquella admiracion, y alabança que le dauan, cõ atribuyr à la virtud de las palabras del ſanto Euangelio aquel efecto; todavia como buſcaua y hallaua en todas las coſas ſu confuſion, quiſo buſcarla tambien en eſto. Ninguna coſa le daua tanta pena, como quando ſe veía honrar por ſanto ò por ſieruo de Dios: y preguntado vna vez, porque ſe afligia tanto dello, pues el no lo deſſeaua, ni procuraua? reſpondio: *Que temia la cuenta que auia de dar a Dios por ello; ſiendo el tan otro del que ſe penſaua.*

Con ſer mãſiſsimo, y que parece que no ſe ſabia enojar con nadie, vna vez que en cierto camino vn hermano ſuyo le quiſo dar la toalla para enxugar las manos, con alguna ceremonia que olia à lo paſſado, ſe enojò brauamente con el, y moſtro con geſtos y palabras ſu ſentimiento. Otra vez en Montilla, viendo que le auian pueſto ſitial, ſe començò à ſantiguar como ſi viera algun demonio. Por eſte miſmo reſpeto huía de los lugares, y ocaſiones donde auia de ſer eſtimado, y hõrado: y aunq̃ huuieſſe de rodear por los caminos, ò tener incomodidad de poſada, y padecer ſu ſalud, holgaua dello, à trueque de no recebir la tal honra.

Encubria con marauilloſa humildad lo que auia ſido en el ſiglo, y trataua con tan grãde llaneza con todos, q̃ no auia raſtro ni memoria de lo paſſado; antes queria parecer en ſu trato vn hombre mas baxo, y de menos ſuerte que los otros con quien trataua, hablando cõ tanta llaneza con las perſonas de cuenta que le venian à viſitar, como ſi el

fuera

fuera inferior à todos(q̃ tal era la estima q̃ de si tenia) y algunas vezes que forçosamente se auia de hablar de cosas de aquellos tiempos;por no dezir, quando yo era Duque, ò Marques, ò Virrey, solia disfraçarlo con vna tan discreta manera de hablar, que bien mostraua el poco caso que hazia de la grandeza del mũdo,y lo mucho que estimaua la baxeza de la santa Religion.

Quando llegò à Lisboa, la primera vez que fue à Portugal,le embiò luego à visitar el Rey don Iuan con vn cauallero de su casa,que se llamaua Pedro Caruallo;el qual començò à hablar cõ el P.Francisco, llamandole Señoria,y preguntarle si venia cansado del camino?respondiole el Padre cõ mucha gracia:*Cansado vẽgo,pero mas lo estoy dessa señoria.*Y otra vez curandole en la misma Lisboa, de vn golpe que se auia dado en la cabeça,vn Cirujano del Rey,y diziendole que su señoria tenia grande herida,respondio el Padre: *Harto mayor es la que siento con essa señoria.*

Para tres cosas solamente se seruia de los titulos passados, que todas ellas mostrauan su grande humildad y deuocion. La primera,en dezir,que el ya era muerto: porque en Gandia estan instituydas muchas Missas perpetuas,y Capellanias por los Duques difuntos, las quales tambien se dezian por el;y que pues diziendolas le contauan entre los muertos, con mucha razon se podia el tener por tal. La segunda, quando veía que no se admitian facilmente en la Compañia algunos que desseauan entrar en ella, solia dezir: *De solo esto hallo que me siruio auer sido Duque, pues por serlo me recibieron en la Cõpañia luego que la pedi: porque si esto no fuera,que talento,o q̃ partes tenia yo para ser admitido en ella? y por esto doy gracias a Dios que puso algo en mi,que para esta entrada me siruiesse.*La tercera era, quãdo llegaua de camino à algun pueblo,y queriendo dezir Missa,por ser tarde,y no conocerle, no querian darle recaudo; entonces daua licencia à sus compañeros que dixessen quien era,por no quedarse sin Missa. Y con la buena gracia y afabilidad que tenia,dezia: *Aora es tiempo(si os parece) de pedir el auxilio del braço Seglar, pues aqui no vale el Ecclesiastico.*

Desta misma humildad nacia el congoxarse tanto, y afligirse algunas vezes que le quisieron hazer Cardenal, y le ofrecieron el capelo, como en el discurso de su vida queda contado.Porque no ay hombre tan ambicioso, que assi codicie,y procure qualquiera honra,ò dignidad,como el Padre la huía, y repudiaua; porque se tenia por indigno della,y desseaua entrañablemente biuir y morir como pobre,y abjeto en la santa Religion.Al Rey don Felipe siendo Principe le suplicò cõ muchas veras, que le prometiesse de no nombrarle para Perlado de

ninguna Iglesia ni para otra dignidad Ecclesiastica: porque en esto recibiria la mayor y mas señalada merced que de su poderosa mano podia recebir. No solamente huía la honra (como auemos dicho) pero buscaua su abatimiento, y menosprecio, y quanto mas le hallaua mas se alegraua, y regozijaua su espiritu en el Señor. Porq̃, q̃ otra cosa querian dezir tantos, y tan admirables exemplos de humildad en el padre Francisco? el pedir limosna por las calles con vnas alforjas al cuello? el jũtar los niños para q̃ oyessen la dotrina Christiana con vna cãpanilla? el seruir en la cozina y refitorio? el besar los pies à sus hermanos tã à menudo como el lo hazia, y otras cosas todas de grande humildad, que en su vida quedan referidas?

Estãdo en el colegio de Coimbra, y siẽdo Comissario General de la Cõpañia en toda España, y por consiguiente en aq̃l Reyno, y Prouincia, se trataua como el menor de todos los hermanos; y muy de proposito se quiso informar de la persona q̃ tenia cuydado de los estudios de aq̃l colegio, del modo que auia de tener en leer la Classe infima de los niños, donde se aprenden los primeros principios de Gramatica; con desseo de poder leer esta Classe en algun colegio de la Compañia. Y en Cordoua en efecto lo quiso poner por obra, y para persuadirle que lo dexasse, no hallaron mejor camino, que dezirle que no lo sabria hazer, y q̃ desacreditaria los estudios de la Cõpañia: y por esto lo dexò.

En Euora se juntarõ los padres, y hermanos del colegio vn Viernes (como es de costũbre) à la platica espiritual q̃ auia de hazer el mismo P. Francisco: el qual la començò, diziendo: *Que mejores eran obras que palabras*: y luego se hincò de rodillas, y muy de espacio, y con grãde humildad fue besando los pies vno à vno de todos: derritiendose todos en lagrimas de admiraciõ y confusiõ. ¶ Estãdo en la ciudad del Puerto, à la hora q̃ comiã los hermanos, tomò vna vez entre otras las llaues de la puerta, y comẽçò à hazer oficio de portero. Truxerõ de limosna vn puerco muerto; el Padre le tomò, y sin dezir nada à nadie se le echò à cuestas, y le subio por vna escalera estrecha y bien alta. Quãdo se supo en casa marauillaronse los Padres, y estrañarõselo, y dixeronle, que como se auia atreuido à tãto? y el respõdio: *Que marauillaes q̃ vn puerco lleue a otro*? Que es semejãte à lo q̃ en la historia de Mõte Casino se escriue del biẽauenturado Carlo Magno Rey de Alemania: el qual, auiẽdo dexado el Reyno à Pepino su hermano, vino à Roma en tiẽpo de Zacarias Papa, y se hizo monge de S. Benito, y biuio en el monte Casino, cõ tan estraño exemplo de humildad y baxeza, q̃ vinò à guardar las ouejas por obediẽcia de su Abad. Y vn dia, como vna oueja coxa no pudiesse seguir las otras, la tomò, y la lleuò sobre sus hombros, cõ

Naucler. Gene. 26

extraor-

extraordinaria alegria: Porque en la caſa de Dios, quanto el hombre mas ſe humilla, y las coſas que haze por ſu amor ſon mas viles, tanto ſon mas glorioſas para el que las haze: y tanto mas admirables para el que las vee, quanto el que las haze fue mayor ſeñor.

Otra vez eſtãdo en la ciudad del Puerto, haziẽdo oficio de portero, llegò vno q̃ pretẽdia entrar en la Cõpañia, embiado de Seuilla de los nueſtros, para q̃ el padre como Comiſſario le recibieſſe. Eſtaua junto à la porteria vn grã monton de eſtiercol, y dixo el Padre al q̃ le pedia la Compañia: *Porque no eſtemos aqui holgando, limpiemos eſta pieça*: y començò à lleuar eſpuertas de eſtiercol, haſta q̃ lo acabò, y quedò limpia la pieça: tanta era ſu inclinacion à exercicios de humildad.

Tenia grande reſpeto à los religioſos de qualquiera religiõ, y quãdo los encõtraua por la calle, el era el primero à quitarſe el bonete, y hazerles reuerencia: y dezia, q̃ en el abito de religion conſideraua el, y reuerẽciaua el ſeruicio q̃ aquella religion hazia à N.S. y à ſu Igleſia.

Auiſaronle, que cierto juez Eccleſiaſtico auia condenado à galeras vn burlador, q̃ ſe fingia ſer el P. Franciſco. Confundioſe deſto mucho el Padre: y marauillauaſe, q̃ ſiendo el tan grande pecador, huuieſſe hõbre tan ciego q̃ tomaſſe ſu nombre por parecer bueno, y dezia: *Si aquel merecio galeras por auer tomado preſtado mi nombre por pocos dias, que merecerè yo que tengo el nombre, y las obras tan dignas de condenacion?*

Encõtrò en el camino al Padre vn ſeñor deſtos Reynos, amigo ſuyo, y como le vio q̃ andaua con tanta pobreza, è incomodidad, condolioſe del, y rogole que tuuieſſe mas cuenta con ſu perſona y regalo. Reſpondio el Padre con alegre ſemblante, y mucha diſsimulacion: *No le dè pena eſſo a V.S. ni pienſe que voy tan deſapercebido como le parece: Porque le hago ſaber, que ſiempre embio delante vn aposentador que tiene adereçada la posada, y todo regalo.* Preguntandole aquel ſeñor, quiẽ era eſte aposentador? le dixo el Padre: *Es mi propio conocimiento, y la conſideracion de lo que yo merezco; que es el infierno por mis pecados. Y quando con eſte conocimiento llego a qualquier posada, por deſacomodada y deſproueida que eſtè, ſiempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.*

Otra vez le dieron en Simancas vn plato de liuianos cozidos con vn poco de agua y ſal, y deſpues que huuo comido vn poco, apartò el plato; y dixole el P. Buſtamante, eſto deue de eſtar mal guiſado, reſpondio el Padre: *No bueno eſtà*: y como Buſtamante lo prouaſſe, y lo hallaſſe tan mal guiſado y deſabrido, dixo: Como puede vueſtra Reuerẽcia dezir eſſo con verdad? Aqui ſonriendoſe el padre Franciſco dixo: *O padre, ſi huuieſſedes prouado lo del infierno.*

De la

De la virtud de la pobreza. Cap. 11.

HIja de la verdadera humildad, es la virtud de la ſanta pobreza: en la qual ſe eſmerò mucho el padre Franciſco. Porque conociendo eſta rica joya, y precioſa margarita, no dudò dar por ella toda ſu hazienda, y dexar los eſtados y grãdezas que poſſeía, por alcançarla. Vio con los ojos de la Fê la bienauenturança engaſtada en la pobreza, que ſe toma voluntariamente por Chriſto: y oyò la boz del ſoberano
Matth.5. Maeſtro, que deſde el monte predicaua, y nos perſuadia, que los pobres de eſpiritu ſon bienauenturados: y con eſto deſſeò ſer verdadero pobre de Chriſto, y lo ſupo ſer, y biuir, y morir como pobre, fauorecido del Señor.

Deſde que tuuo vſo de razõ fue deuoto del glorioſo Patriarca ſan Franciſco: y deſpues que entró en religion crecio eſta ſu deuocion, y començò à amar, y reuerenciar mas el eſpiritu de la pobreza, que en
Lib.1.c. eſte ſanto tan auentajadamente reſplandecio. Y aunque por las cauſas
15.lib.2. que diximos en el libro primero, y ſegundo deſta hiſtoria, no ſe viſtio
cap.13. del abito de ſan Franciſco: pero viſtioſe de tal manera del eſpiritu de ſu pobreza, que deſde el dia que ſe hizo religioſo, no tuuo en ſu poder moneda de ninguna ſuerte. Y era coſa que ponia admiracion en vna perſona que auia ſido tan rica, y gaſtado tanta hazienda, ver que no conocia el valor de las monedas.

En todas ſus coſas daua mueſtras de verdadero pobre, y de perfecto amador deſta virtud: en ſu veſtido, en ſu comida, en ſu cama, y apoſento, y aun en las coſas mas menudas, como en el papel que gaſtaua para ſus ſermones, en el fuego que ſe le hazia en alguna neceſsidad, y en coſas ſemejantes. Tanto que no auia acabar con el, q̃ tomaſſe vnos çapatos nueuos (y acaeciole ſeruirſe de vnos dos años) ni vnas calças nueuas, pidiendo que le remendaſſen las que de viejas no ſe podian remẽdar. Y queriendo vn dia ſu compañero engañarle con vnas que la Marqueſſa de Pliego le auia mandado hazer en Montilla, en tiempo que hazia mucho frio, poniendoſelas antes de leuantar en lugar de las viejas, no le valio: porque el Padre hizo que ſe las boluieſſe.

Quando yua à pedir limoſna, de mejor gana comia los mendrugos, y pedaços de pan, que el, ò otros traían, que el pan entero que ſe ponia en la meſa. En ſus caminos por largos, y trabajoſos que fueſſen, y por mucha falta que tuuieſſe de ſalud, no conſentia que ſe lleuaſſe para ſu perſona, ni vna ſauana limpia, temiendo que eſto ſeria en perjuyzio de la ſanta pobreza. Sus miſmos compañeros dezian, que muchas vezes le vieron dormir en algunos pajares, à texa vana en tiempo

de

de frio, y entrando el viento por muchas partes, con tanta alegria, y regozijo que les ponia espanto, y confusion. Su fieltro, y capa aguadera, assi el inuierno, como el verano era su manteo doblado, y cubierto al reues, por no gastarle tanto: y por marauilla sufrio que le hiziessen calçar botas, ò otra defensa de la lluuia. Dezia, que harta defensa era vn sombrero para el sol, y para el agua: y con esto no pocas vezes llegaua à las posadas empapado en agua, y penetrado de frio, y su alegria era, quando llegãdo desta manera, no hallaua buẽ recado en la posada.

En ninguna enfermedad, ni tiempo rezio, y frio que huuiesse, permitio que en su cama, ò aposento se colgasse cosa de abrigo, pareciẽdole que era gran regalo vna esterilla que se clauaua en su cabecera. Finalmente en todas sus cosas se mostraua verdadero imitador de aq̃l Señor, y Rey de gloria, que siendo tan rico, se hizo tan pobre, para q̃ nosotros fuessemos ricos con su pobreza. Y huuo algunos, que admirados, y mouidos principalmente desta humildad, y pobreza del padre Francisco, se determinaron de seguirle, y entrar en la Cõpañia, como lo hizieron, y oy dia biuen en ella. 2. Cor. 8.

No solamẽte lo q̃ pertenecia à su persona, olia todo à este espiritu de pobreza, pero aun lo que tocaua à los otros de la Compañia, alomenos à los principios quando entrò en ella. La Ermita que labrò en Oñate, la casa de prouacion de Simancas, y otras obras que hizo, todas eran al talle de su espiritu. El qual resplandecia, y era tanto mas agradable, y admirable en el Padre, quanto mas era lo que auia dexado en el mundo. Porque se echaua bien de ver, que lo que en otro pudiera ser miseria, ò poquedad, ò falta de animo, y estrechura de coraçon; en el era menosprecio de mundo, imitaciõ de Christo, y vn biuo y entrañable desseo de vestirse de su desnudez, y biuir, y morir, como el biuio, y murio.

De la Obediencia. Cap. III.

DEsta misma rayz de la humildad nacio la perfeta obediencia que tuuo el padre Francisco à Dios nuestro Señor, y à los ministros de Dios que en su nombre le gouernauan. Solia llamar à la obediencia barca segura, donde el religioso por este mar tempestuoso nauega al puerto tranquilo de la eternidad: y aunque duerma y repose, no dexa de nauegar prosperamente, y hazer camino de noche y de dia.

En todas sus acciones tenia presente à Christo nuestro Redentor, y procuraua imitar las virtudes que nos dexò consagradas con su exẽplo: pero particularmente aquella perfetissima, è inestimable obediencia, con la qual siendo Rey de los Angeles, quiso ser subdito de los

los hombres,y por no perderla,perdio la vida(como dize S.Bernardo) hecho obediente al Padre eterno, haſta la muerte, y muerte de Cruz.

Cobraua tan gran reſpeto à ſus Superiores, que no ſolamente le duraua el tiempo que ellos lo eran, ſino tambien deſpues que lo dexauan de ſer, ſolamente porque lo auian ſido.

Quando eſtaua en Eſpaña,y recebia cartas de nueſtro padre Ignacio, antes que las abrieſſe ſe hincaua de rodillas, y hazia vn poco de oracion, ſuplicando à nueſtro Señor que le dieſſe gracia para oyr, y cumplir la obediencia de ſu Superior que en aquellas cartas le embiaua:y como ſi del cielo le viniera aquella obediencia aſsi ſe gozaua con ella,y la cumplia.

Sabiendo el padre Ignacio eſta promptitud,y obediẽcia del padre Franciſco, no le eſcriuia abſolutamente, *Hazed eſto*, ſino, *Aca ſe nos ofrece que eſte negocio ſe podria guiar deſta manera,pero vos que eſtays al pie de la obra lo vereys mejor*: remitiendole el juyzio, y eleccion libre de los medios que ſe huuieſſen de tomar. Pero aunque ſe le daua eſta libertad,por marauilla el P. Franciſco vſaua della, ni ſe deſuiaua vn punto de lo que el padre Ignacio le eſcriuia,ſino era en coſa tan clara, y euidente,que por eſtar el tan lexos,no la podia adeuinar. Porque lo que para otros religioſos es vna expreſſa obediencia, eſſo era para el padre Franciſco qualquiera ſinificacion de la inclinacion de ſu Superior.

Fue tan grande el reſpeto, y obediencia que tuuo à nueſtro padre Ignacio,y tã biuo el deſſeo de obedecerle,y veſtirſe en todas las coſas de ſu eſpiritu,que eſtando vna vez en cierta recreaciõ muy honeſta,y prouechoſa para la conualecẽcia de vna larga,y peligroſa enfermedad que auia tenido, diziendole vn Padre con deſcuido: Nueſtro padre Ignacio no guſtaua deſta manara de recreacion en la Compañia,luego la dexò, y no baſtò ninguna coſa de las que ſe le dixeron para que la lleuaſſe adelante. Pareciendole que pues nunca (à ſabiendas) ſe auia apartado de los dictamenes de ſu Padre, no era juſto deſuiarſe dellos, por vn entretenimiento que tan facilmente le podia dexar.

Eſte miſmo reſpeto,y eſpiritu de obediencia para con ſus Superiores hazia, que quando ellos ordenauan alguna coſa que no era tan à guſto de algunos,ò no les parecia tan à propoſito,el padre Franciſco (à quien tocaua la execucion de aquella obediencia)la guiſaua de tal manera,que no huuieſſe quexa:ò ya que huuieſſe alguna,cayeſſe ſobre el, y no ſobre ſus Superiores.

No ſolamente tuuo eſte reſpeto el Padre à los que eran ſus Superiores,ò lo auian ſido, pero tambien à los otros que eran Superiores, aunque no lo fueſſen ſuyos,quando eſtauã en las caſas donde ellos lo eran.

eran. Aconteciole algunas vezes, antes que fueſſe Comiſſario General en Eſpaña, paſſar por algun colegio, y rogarle el Rector del q̃ predicaſſe, y reſponderle que lo haria, ſi el Rector como Superior ſe lo mandaſſe; y en efecto lo hazia, queriendo antes ſer mandado, que rogado, por dar en todo exemplo de verdadera humildad, y obediencia.

Auia ordenado N.P. Ignacio, q̃ en las coſas q̃ tocauan à ſu ſalud, el P.Franciſco obedecieſſe à ſu cõpañero, q̃ era vn hermano q̃ ſe llamaua Melchior Marcos (porque era tan feruoroſo el Padre en ſus penitencias, y tan enemigo de ſi miſmo, que no miraua por ſi, y tenia neceſsidad deſte freno para no perder en pocos dias la ſalud.) Fue coſa de admiracion ver quan puntual era en obedecer à eſte hermano, y la humildad con que le preguntaua, Si haria eſto, ò aquello? y ſi le dauan alguna coſa para ſu ſalud, luego preguntaua, ſi lo mandaua el hermano Marcos? Y ſi à caſo eſte hermano ſe auſentaua por algun dia, dexaua otro en ſu lugar, y ordenauale lo que auia de dar al padre Franciſco: y deziale, Dalde eſto, y dezilde que yo lo dexè aſsi ordenado: porque ſabia que ſola eſta boz; y ſombra de Superior que dexaua, le baſtaua para que el Padre no ſe apartaſſe de ſu voluntad. Y no ſolamẽte en ſu comer, ſino tambien en las otras coſas que pertenecian à ſu ſalud, le obedecia como ſi fuera Superior ſuyo.

Eſtando en Lisboa algo indiſpueſto, le embio la Reyna doña Catalina vn recaudo para que fueſſe luego à Palacio, porque le queria hablar. Llamò el padre Frãciſco al hermano Marcos, y dixole el recaudo que le embiaua la Reyna, para que el vieſſe lo que auia de reſponder, y hazer. Parecio al hermano que no tenia el Padre diſpoſicion para ir aquel dia, y que podria ir el dia ſiguiẽte; y eſto ſe dio por reſpueſta, y ſe hizo como el hermano lo auia ordenado.

La miſma obediencia guardaua con el cozinero quando le yua à ſeruir en la cozina. Vna vez eſtando en Valladolid en la cozina, le llegò vn recaudo de la Princeſſa doña Iuana, que le mandaua que luego fueſſe à Palacio. Lleuole el recaudo el portero, y dixole el Padre que le dieſſe al cozinero, para que el vieſſe lo que ſe auia de hazer, porque el eſtaua à ſu obediencia. Oyòlo el cozinero, y dixo, Vaya Padre, pero bueluaſe luego, q̃ nos harà falta ſi ſe detiene: y digale à ſu Alteza como eſtà ocupado en la cozina, y luego le dexarà venir. De la miſma manera que el ſimple hermano ſe lo mandò, lo cumpliò el Padre. Porque auiendo breuemente ſatisfecho à lo que la Princeſſa queria del, le pidio licencia para boluerſe luego: y le contó lo que el hermano cozinero le auia ordenado, y la Princeſſa ſe la dio; quedando ſu Alteza, y las demas perſonas que lo ſupieron admiradas, y edificadas, de ver la

obediencia

obediencia con que el religioso Padre, y santo, y discreto cortesano auia executado lo que aquel simple hermano con tanta llaneza le auia ordenado.

Otra vez le mãdò el hermano cozinero que sacasse agua de la Noria, y q̃ la traxesse con dos cantaros de cobre. Hizolo assi, y como por su flaqueza no pudiesse lleuar los dos cantaros, y estuuiesse vn poco parado, topòle vn hermano, y rogole que se los diesse, porque el los lleuaria. No quiso el Padre, diziendo, que el hermano cozinero era su amo, y le auia mandado que los lleuasse. Y porfiando el hermano, que alomenos le diesse el vno, jamas lo consintio, porque le auia mandado que los lleuasse juntos.

Solia dezir, que esperaua en nuestro Señor, que tres cosas principalmente conseruarian, y acrecentarian la Compañia. La primera, la oracion, y vso de los santos Sacramentos. La segunda, las contradiciones, y persecuciones. La tercera, la perfeta obediencia. Y daua la razõ, porque la primera cosa nos junta, y ata con Dios. La segunda, nos despega de la vanidad, y amor del siglo. La tercera, nos hermana, y traua entre nosotros mismos, y nos vñe con nuestras cabeças.

Aunque era marauillosa su obediencia para cõ todos sus Superiores (como auemos dicho) pero en las cosas que tocauan à la sede Apostolica, fue tan estremada, y perfecta, que los que la vimos no podemos acordarnos della, sin grande admiracion. Y tuuo particular consuelo en la vltima dolencia, por ver que moria en seruicio de la sede Apostolica, y en aquella jornada que auia hecho à España por su obediencia.

Pero no solamente era el Padre obediẽte al Papa, y à los otros Superiores espirituales, sino tambien à los Principes, y Señores temporales: porque miraua en ellos à Dios, y por esto los tenia presentes en sus oraciones, rogando cada dia por ellos, y obedeciendolos con humilde reconocimiento. Y se holgaua que sus hijos, y los que le tocauan en sangre acudiessen à esta obligacion en todas las ocasiones: por ser impuesta de Dios, cuyos ministros son los Principes, y de cuya potestad mana todo el poder que ellos tienen.

No sé si deuo atribuir à la Obediencia, ò à la Paciencia, ò (lo que es mas cierto) à entrambas, aquella admirable constancia con que sufriò, y obedeciò al primer Superior de la Compañia que tuuo en Oñate: el qual como consigo mismo era riguroso y grã trabajador, assi quiso lleuar al padre Francisco por sus mismos passos. Dauale larga rienda para sus penitencias, y asperezas: y no le yua à la mano en sus feruores, antes le incitaua à mayores cosas que sus fuerças buenamente podian lleuar.

lleuar.Haziale trabajar con el angarilla muchas horas,y traer piedra, y cal,y los otros materiales para la obra. Y el buen Padre con vna má ſedumbre, y ſanta ſimplicidad le obedecia, como ſi aquel Superior fuera vn Angel embiado del cielo para gouernarle. Porque por eſte camino le queria el Señor prouar,y labrar,y darnosle por dechado, y eſpejo de perfeta obediencia: como hizo a S.Bernardo,ſujetandole à la obediencia de vn hombre que le afligia,y atormentaua, y le curaua con coſas contrarias para ſu ſalud,como lo leemos en ſu vida. *Libro. 1. cap. 7.*

De ſu oracion,y deuocion. Cap. IIII.

AViendo ſido tan humilde, y tan pobre, y obediente el padre Franciſco, como auemos viſto,no es marauilla que el Señor le aya regalado, y enriquecido tanto con ſus diuinos dones. Entre los quales fue muy principal, y como la rayz, y fuente manantial de los demas,el don que le comunicò tan admirable de la oracion, y deuocion; como por lo que en el diſcurſo deſta hiſtoria auemos eſcrito ſe manifieſta,y por lo que diremos en eſte capitulo, mas particularmente ſe verà.

Tenia gran cuenta con la pureza, y limpieza de ſu coraçon, como medio muy proporcionado para alcançar el trato,y familiar comunicaciõ con Dios: el qual mas perfetamente ſe da à las almas mas puras, por eſtar mas diſpueſtas para recebir el rayo de la diuina luz. Para alcãçar eſta pureza, no dexaua paſſar dia ninguno ſin examinar muchas vezes ſu conciencia, y confeſſarſe ſacramentalmente dos vezes, vna por la mañana para dezir Miſſa, y otra de noche para ir à dormir. Y era de tan delicada conciencia, que muchas vezes en lo que confeſſaua no hallauan ſus confeſſores que abſoluer. Pero como ſu alma era eſclarecida con los rayos de la diuina luz, veía los atomos de ſus imperfeciones, y eſtaua ſiempre temeroſa que huuieſſe falta donde no la auia. Que es propio de las almas puras, y de temeroſa conciencia. Porque ſaben que la viſta de Dios es muy delicada, y ſutiliſsimo el peſo de ſu juſticia, y que los cielos no ſon limpios delante de ſu acatamiento.

Con el vſo continuo de la oraciõ vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las coſas demanera,q̃ parecia q̃ todos los lugares le ſeruian de oratorio, y los negocios de recogimiento, y materia para la miſma oracion.

Eſtudiando la primera parte de la ſumma de ſanto Tomas, compuſo vna Letania de todos los articulos della, aprouechandoſe de la

dotrina de aquel glorioſo Doctor para ſu memoria,y deuocion.

Quando andaua caminos,aunque ſe canſaua con los trabajos, è incomodidades dellos,todavia ſe holgaua de caminar, porque no tenia quien le eſtoruaſſe,ni inquietaſſe ſu oracion. Los montes,y los rios,y los campos,le ſeruian de deſpertadores, y menſageros de Dios, para conocerle,amarle,y alabarle mas en todas ſus criaturas.

Si la ocupacion era alguna platica,y conuerſacion de ſeglares,que no podia eſcuſar,dexandolos à ellos en ella, el entraua tan dentro de ſi,y tenia à Dios tan preſente,como ſi eſtuuiera en alguna profunda,y alta contemplacion; porque el cuerpo eſtaua con ellos,y ſu coraçon,y eſpiritu con Dios.

Aunque tenia caſi continua oracion,y andaua en la actual preſencia de Dios en todos tiẽpos y lugares,pero adonde el mas ſe regalaua, era en la oracion larga,intenſa, y ſoſſegada que hazia quando deſpertaua deſpues de la media noche.La qual hazia con tan gran ſoſsiego,q̃ las cinco y ſeis horas que duraua no le parecian vn quarto de hora.Y ſalia tan encendido el roſtro della como vna braſa.

Con ſer tan ſugeto,y obediente al hermano Marcos ſu compañero,como en el capitulo paſſado queda referido, todavia quando eſtaua en oracion engolfado en ſus feruoroſos, y amoroſos coloquios cõ el Señor, algunas vezes ſe detenia tanto, que el hermano temiendo que no le hizieſſe daño à ſu ſalud,daua golpes,y le dezia que acabaſſe: y el Padre le reſpondia:*Un poco mas hermano Marcos,un poco mas*. Porque eſtaua tan aſido, y abraçado con Dios, que parecia que no podia ſoltarle,y deſaſirſe del.

Andaua algunas vezes tan traſportado, y abſorto en Dios,que no parecia que eſtaua el alma donde eſtaua ſu cuerpo. Eſtauã en ſu aposento ſus compañeros,y algunas vezes hablauan entre ſi tan alto, como ſi el Padre no eſtuuiera preſente, y como ſi realmente no lo eſtuuiera aſsi ſe auia con ellos, ſin hazer mueſtra alguna de ſentimiento, ni de oyr coſa de las que ellos hablauan. Y eſto les daua mas libertad para hablar:porque ſabian que aunque el cuerpo eſtaua con ellos,no lo eſtaua ſu eſpiritu.Otras vezes,aunque eſtuuieſſe con perſonas graues,y de reſpeto,ſe eleuaua,y oluidaua de ſi,y de lo que ſe eſtaua tratando, y no podia hazer otra coſa, ni era mas en ſu mano.Eſpecialmente ſi algunos ſeglares querian meter platicas impertinentes, y de conuerſacion,porque entonces(como diximos)no eſtaua atento à lo que platicauan.Y auiſandole algunos Padres,que caía en falta por eſta cauſa, y que algunas vezes no venia bien lo que dezia con lo que ſe trataua:reſpõdia:Que mas queria q̃ le tuuieſſen por necio, que perder

perder tiempo:pareciendole que era tiempo perdido todo lo que no ſe empleaua en Dios,ò por Dios. Vna vez, eſtando con el Obiſpo de Plaſencia,que le auia venido à viſitar, al mejor tiempo ſe leuantò, y baxó la eſcalera,como q̃ le yua à acompañar, quedandoſe el Obiſpo con el padre Araoz,y ambos marauillados de verle tan eleuado.

Amaua mucho à los que eran amigos de oracion y mortificacion, y holgaua de tenerlos cabe ſi algũ tiempo, y deſpues los empleaua en el gouierno de la Compañia:para que enſeñaſſen,y pegaſſen aquel ſaludable,y neceſſario eſpiritu à los demas.

Entre dia ſe deſcabullia todas las vezes que podia de los negocios, y ſe yua à hazer oracion delante del ſantiſsimo Sacramẽto. Y quando ſalia fuera de caſa, ſe entraua en las igleſias que le venian à mano, para adorarle.

Eſta deuocion del ſantiſsimo cuerpo del Señor, fue admirable en el padre Franciſco; y no ay hombre tan goloſo, y amigo de manjares delicados,quanto el lo era deſte manjar celeſtial.El qual(como diximos)ningun dia dexò de recebir,ſano,ni enfermo,haſta que deſta vida le ſacò nueſtro Señor. Y por no carecer deſte celeſtial regalo, el Viernes, y Sabado Santo hazia los diuinos oficios, aunque entre año por eſtar mas recogido no ſolia dezir Miſſa cantada.

Quando yua camino, por no carecer deſte pan de vida, rodeaua vna y dos leguas ſi era meneſter para poder dezir Miſſa, ò ſe quedaua en alguna venta la noche antes,aunque fueſſe con poco abrigo,y prouiſion,ſi aquello le venia à cuento para traçar ſu jornada el dia ſiguiẽte,de manera que la pudieſſe dezir.

Eſtando en Ebora oprimido de la enfermedad, y con vn ſueño tã profundo,que para deſpertarle era meneſter darle tormentos,a la hora de comulgar,ni auia dormir,ni deſcuydarſe vn punto. Demanera q̃ parecia que aunque la carne eſtaua flaca y enferma, el eſpiritu eſtaua ſano,y robuſto,y deſſeoſo de ſu bien.

Antes de dezir Miſſa,ſe aparejaua con oracion de muchas horas,y con el examen de la conciencia,y confeſsion ſacramental(como diximos)y en el dezirla(que comunmente lo hazia en ſu oratorio)ſe detenia buen rato, eſpecialmente deſpues del ofertorio,y era muy viſitado,y regalado del Señor en ella. Acabada la Miſſa, ſe eſtaua de rodillas muy de eſpacio haziendo gracias al Señor por aquel incomparable beneficio que en ella auia recebido:y ſe detenia tanto, que era neceſſario algunas vezes llamarle, y traerle como por fuerça à comer, porque andaua oluidado de ſi,y traſportado en Dios.

Para gozar mas à ſus ſolas del Señor, y embiar ſoſpiros al cielo,

tenia en la casa de Roma vn aposentillo muy estrecho sobre el altar mayor,y lo mismo procuraua siẽpre en las otras casas y colegios dõde auia de residir.Este rincon era su refugio y guarida;à este nido bolaua siempre que se podia escapar del trafago, y tropel de los negocios.

En leuantandose,la primera cosa que hazia era arrodillarse,y besar tres vezes la tierra,para acordarse que era poluo y tierra,y hazer gracias al Señor,porque se auia hecho hombre,y muerto por los hõbres, y suplicarle que le lleuasse à gozar de si.

Era deuotissimo de las reliquias,è imagenes de los santos;y procuraua que fuessen guarnecidas,y adornadas lo mas ricamente q̃ podia. Porque dezia , que el oro,y las perlas,y piedras preciosas en ninguna cosa se podiã mejor emplear que en el seruicio, y culto de su Criador, y de sus amigos los santos. Y quando veía,ò tenia en la mano alguna santa reliquia se enternecia,y con vn sentimiento entrañable de su coraçon dezia:*O santas prendas,dadas de Dios al mundo para aliuio de nuestro destierro ,y esperança de nuestro galardon. Vendra tiempo que sea fin de los tiempos, y medido con la eternidad , en que os vestireis (ò santos huessos) de la hermosura de la gloria:y juntamente con vuestras almas resplandecereis como el Sol,y vuestro trono será sobre las estrellas del firmamento.*

Desta misma deuocion procedio el vso que introduxo en la Compañia de repartir al principio de cada mes los santos que caen en el; para hazerles aquel mes algun particular seruicio, y pedirles alguna señalada merced, teniendolos por interessores y abogados delãte del Señor.El qual vso creo q̃ se le pegò del q̃ auia en casa de sus padres, y co q̃ el fue criado,como lo diximos en el primer libro desta historia. *Libro.1. cap.1.* Y quãdo estaua en Oñate,procuraua q̃ se diessen grandes priuilegios el dia del santo à quien le cabia, y todos eran endereçados para hazer mas oraciõ à Dios,y exercitar mas la humildad cõ los hermanos: y el buẽ P.Frãcisco el dia de su santo desplegaua las velas de su deuociõ,y daua mayores muestras de su feruor y del sentimiẽto q̃ tenia de si.

Para abiuar y despertar mas la deuociõ de los fieles, y criar en la Compañia vn espiritu en todo contrario al de los hereges, procurò que en Roma se estampassen grã cantidad de imagenes de santos, y q̃ se repartiessen por todo el mũdo: y el mismo Padre las embiò à las Indias Orientales,y Occidentales,y à España, y à todas las otras Prouincias de la Compañia.Y no solamẽte embiò las imagenes impressas de diferẽtes formas y materias,pero tãbiẽ los mismos moldes,e instrumẽtos , para que en ellos se pudiessen sacar, y en todas partes huuiesse mas copia deste rico tesoro,como despues aca lo ha auido por la gracia del Señor.

Tuuo grandiſsimo deſſeo,y deuocion de tener vn verdadero y perfeto retrato de la imagen de la madre de Dios, que el Euangeliſta ſan Lucas pintò de ſu mano, y eſtà en ſanta Maria la mayor de Roma. Y aunque para ſalir con ello ſe le ofrecieron muchas y graues dificultades(por el recato y reuerencia cõ que ſe guarda aquella ſanta imagẽ) todas las vencio la deuocion, y perſeuerancia del padre Franciſco. El qual huuo la imagen como la deſſeaua, y la puſo en ſu capilla, y deſpues hizo ſacar otros retratos della,y los comunicò â muchos Principes,y Señores,y caſas de la Compañia;para que con eſta precioſa joya creciesſe,y ſe dilataſſe mas el amor y reuerencia de los fieles para con la ſantiſsima Virgen y puriſsima Madre.

Llegò à muy alto grado de contemplacion, vnitiua, y afectiua,y en ella ſe regalaua y abraſaua ſu eſpiritu,y ſe encendia cada dia mas en el amor de ſu amado. Aqui era ſu deſcanſo:aqui ſus abraços: aqui ſus gozos;amando con gozo al Señor,y gozandoſe de amarle.

Procurò el demonio muchas vezes inquietarle, y eſpantarle en ſu Oracion. Vnas vezes ſe le aparecia como gimio feo,haziendole cocos: otras como vn Gigante negro, y con otros viſages y figuras ridiculas, ò eſpantoſas. Vna vez, acabada la oracion, eſtando en Valladolid, ſalio el Padre de ſu apoſento ſantiguandoſe,y como ſobreſaltado;y preguntò al hermano Marcos, ſi el auia viſto vn terrible demonio,grande,y muy negro que andaua por alli? y luego que eſto dixo,ſe ſoſſegò, y quedò como corrido de auer tenido algun temor al enemigo (que ſin la voluntad y permiſsion del Señor no puede quitarnos vn cabello,ni vn hilo de la ropa.) Otra vez preguntandole vn hermano,ſi le auia dado pena vn demonio que auia viſto andar la noche, y aquella mañana por ſu apoſento?el padre con los ojos baxos le reſpondio:*Sabed hermano,que permite Dios al demonio, que algunas vezes ſe mueſtre viſible à los pecadores para ſu eſpanto y caſtigo: y a los juſtos para ſu exercicio, y mayor merecimiento.*

Eſtando vna vez en la Igleſia haziendo oracion delante del ſantiſsimo Sacramento, le cayeron ſobre la cabeça los balauſtres que eſtauan en las gradas del altar;y el ſe eſtuuo quedo, y pueſtas las rodillas en el ſuelo,y leuantadas las manos en ſu oracion, ſin alterarſe ni moueſe haſta que algunas perſonas que vinieron le hallaron de aquella manera,y le leuantaron.

Auiendo ſido tan grande la deuociõ del padre Franciſco, y tan familiar el trato y comunicacion que tenia con Dios, no es marauilla que el miſmo Señor ſe le comunicaſſe tanto,y que imprimieſſe en ſu anima los efectos deſta comunicacion, y algunos raſtros de ſu luz:

como por lo que en esta hiſtoria auemos dicho, ſe puede auer viſto, y por lo que aqui diremos ſe entenderà mejor.

Era tal la compoſicion de ſu roſtro, y la deuocion y meſura q̃ reſplandecia en el; que algunos Padres graues de la Compañia quando ſe hallauan tibios y ſin deuocion, ſe yuan adonde eſtaua el Padre, y ſin hablarle, de ſolo verle boluian compungidos, y con el eſpiritu encendido y blando para con Dios.

Eſtando vna vez en Medina del Campo de rodillas en Oracion en ſu apoſento, entrò el padre Geronimo Ruyz de Portillo (que era Retor del colegio, y deſpues fue el primer Prouincial de la Compañia en el Piru) y viole rodeado de vna marauilloſa luz, y ſu roſtro muy reſplandeciente.

Lo miſmo le acontecio al padre Doctor Ayala en Berlanga, porque entrando à prima noche donde el Padre eſtaua orando, le vio todo cercado de reſplandor, y la pieça con mayor claridad que ſi en ella eſtuuieran muchas hachas ardiendo, no auiendo en el apoſento otra ninguna luz. Y juntamente vio que de ſu roſtro echaua vnos como rayos de gran reſplandor.

Era marauilloſa la luz ſobrenatural, que el Señor le daua, para conocer donde eſtaua el ſantiſsimo Sacramento; porque le acõtecio no pocas vezes entrar en alguna Igleſia donde ardia la lampara ante alguna cuſtodia, y dezir el Padre, que no eſtaua alli el ſantiſsimo Sacramẽto; y otras donde no auia mueſtras de eſtar alli el Señor, dezia que alli eſtaua: y ſiempre ſe hallaua ſer verdad lo que el dezia.

El año de 1552. llegò à Oñate vn lacayo de dõ Carlos ſu hijo Duque de Gandia, llamado Sanſon, y criado antiguo de aquella caſa; el qual traía al Padre cartas del Duque, con la nueua del nacimiento de don Franciſco de Borja, ſu hijo primogenito, y ſuceſſor que oy biue, y es Marques de Lombay. Antes que el lacayo hablaſſe, ni dieſſe las cartas que traía, le dixo el Padre: *Seays bien venido Sanſon, como queda Franciſquito?* Turboſe en gran manera el lacayo, porque ſe auia dado mucha prieſſa por traer la nueua el primero, y ganar las albricias: y dixo. De donde ſabe V.S. que ay Franciſquito en el mundo? quié me ha ganado las albricias, que yo gran diligencia he pueſto por no perderlas? *No las perdereys (dixo el Padre) que yo os dire tres Auemarias, y eſcreuire al Duque os las dè, que bien las mereceys.*

Eſtando muy enfermo el Padre Franciſco de Briones, que oy biue, y ſiẽdo hermano, fue algunos años compañero del P. Franciſco, y hallandoſe tan apretado de vna dolencia, que los Medicos deſconfiauan de ſu ſalud, entrò à verle el padre Franciſco; y le animò, y conſolò, y le dixo,

dixo,que no tuuieſſe pena,que no moriria de aquella enfermedad, ſino que muy preſto ſe leuantaria. Y en efecto ſe cũplio lo q̃ el Padre le dixo;eſta y otra vez,hallandoſe en otro ſemejante peligro, yendo camino;como el miſmo q̃ eſtuuo enfermo,y ſano me lo ha contado.

Otra coſa ſemejante ſucedio en Segouia al padre Doctor Hernãdo de Solier,que oy dia biue. Porque eſtando enfermo en la cama de vnas tercianas,al tiempo que eſtaua aguardando el acidente, entró à verle el padre Franciſco,y preguntole como eſtaua?reſpõdiole el doliente;Como nueſtro Señor es ſeruido, aguardando la terciana: *Pues para que la aguardays(dixo el Padre)* replicò el enfermo: Mande vueſtra Reuerencia à la terciana que no venga, y nola eſperarè:*Sea aſsi (dixo el padre Franciſco) en nombre de nueſtro Señor, terciana no vengays mas â Solier*:el lo mandò,y Dios lo hizo,y el enfermo ſe leuantò.

Quando ſe partio de Eſpaña con el Cardenal Alexandrino para Francia,y de alli à Roma, le acompañò haſta Miráda de Ebro el padre Iuan Suarez;y à la deſpedida le ſignificò, que el à penas llegaria biuo à Roma,y que Suarez ſeria otra vez Prouincial de la Prouincia de Caſtilla:y lo vno,y lo otro ſucedio como el Padre lo dixo.

Al hermano Marcos ſu compañero, eſtando el padre vezino à la muerte,le dixo,q̃ paſſado el deſta vida,yria à las Indias, y en ellas trabajaria en ſeruicio de Dios:coſa que dezia Marcos, q̃ jamas le auia paſſado por el penſamiento deſſearla,ni procurarla,y cumplioſe como el Padre ſe lo auia anunciado.

Supo el padre Franciſco,que vn Grande deſtos Reynos eſtaua tan enojado con otro ſeñor, hijo ſuyo, que le auia quitado la habla:ſuplicole que oluidaſſe aquel enojo,y ſoſſegaſſe ſu eſpiritu,y boluieſſe à la antigua comunicacion y trato familiar con ſu hijo. Enfadoſe mucho deſto aquel ſeñor;y reſpondio al Padre con ſequedad: dandole à entẽder,que le peſaua mucho que le hablaſſe en negocio tan deſſabrido. Callò el Padre,y determinoſe de hablar con Dios. El ſeñor ſe fue à caça,y ſubitamente le ſalteò vna fiebre tan rezia, que le congoxò, y le apretò con el temor de la muerte. Diole luego el alma q̃ Dios le caſtigaua,por no auer querido oyr los ruegos de ſu ſieruo. Embiole à llamar cõ gran prieſſa,pidiole perdon,y puſoſe en ſus manos,El Padre le conſolò,y ofrecio de dezir Miſſa por ſu ſalud, y con ella Dios ſe la dio muy cumplida.Con eſto aquel ſeñor quedò muy agradecido al Padre Franciſco,y por la orden que el dio ſe pacificò con ſu hijo.

Tuuo particular deuocion de rogar à Dios por las animas de purgatorio,y ſiendo Duque de hazerles dezir muchas Miſſas, y algunas vezes le aparecieron las miſmas animas quando ſaliã del purgatorio, agrade-

agradeciendole la buena obra que del auian recebido,y prometiendo de pagarsela con sus oraciones en el cielo:lo qual el mismo Padre descubrio en grã puridad al padre Nadal, que (como diximos)dos vezes vino à España por Comissario general,embiado de los padres Ignacio, y Laynez.

Bien podria yo alargarme en esta materia, y contar otras muchas cosas marauillosas de visitaciones,visiones,reuelaciones,y regalos que el Señor comunicó al padre Frãcisco,ò obró por medio de su oracion, y alegar dellas testigos graues,y dignos de fê, que oy biuen: pero dexolo de hazer,assi porque me parece que estas cosas que auemos referido,y las que quedan sembradas en su vida,bastan para que entendamos los altos merecimientos deste bienauenturado Padre,y lo que el Señor le regalaua,como porque aunque estos regalos y fauores que el Señor haze à sus sieruos, son admirables, y se deuen reuerenciar, pero no son señal necessaria para declarar la santidad que ay en ellos, ni causa della. Y por esso no deuemos poner tanto los ojos en estos fauores de Dios, como en las solidas y heroicas virtudes con que los santos eran têplos biuos del mismo Dios, y resplandecian para nuestro exemplo en la tierra.Porque las virtudes son las que deuemos imitar,y los milagros admirar.Las virtudes nos deuen seruir de estimulos para bien obrar: y estotros regalos del Señor de motiuos para conocer,y estimar,y alabar mas su bondad,que con tanta liberalidad se comunica y derrama à los que halla dignos de si.

De sus penitencias, y mortificaciones. Cap. V.

COn mucha razon tuuieron los santos por sospechosa la oracion, que no tiene por hermana,y compañera la mortificacion.Porque si se dexan biuos los apetitos,y no vencidas las passiones,como podra ser la oracion humilde, casta, mansa, encendida de amor de Dios, y vencedora de los enemigos? Esta filosofia tenia bien entendida el padre Francisco:de cuyas penitencias, y perpetua mortificacion en esta historia algunas vezes auemos hablado. Pero pues vamos contando aqui algunos exemplos de sus virtudes, no es razon que passemos en silencio los que en esta virtud tan importante de su mortificacion fueron mas ilustres.

Quando le alabauan alguna persona, como santa,y perfecta,dezia: *Seralo si es mortificada.*

Tenia su cuerpo por capital enemigo, y nunca quiso hazer paz, ni tregua con el:y buscaua y hallaua siempre en q̃ le maltratar, y llamaua amigos

amigos ſuyos todas las coſas que le ayudauan à afligirle. Si el Sol le fatigaua caminando en el Eſtio, dezia: *O como nos ayuda bien el amigo!* Y lo miſmo dezia del yelo, y del ayre, y de la lluuia en el rigor del inuierno: y del dolor de la gota, y del coraçõ, y de los que le perſeguiã, y murmurauan.

No ſe contentaua con lleuar con marauilloſa paciencia y ſufrimiẽto los trabajos, y los dolores de las enfermedades que padecia, pero buſcaua maneras para acrecentarlos, añadiendo dolores à dolores, y penas à penas. Las purgas por amargas que fueſſen las beuia à ſorbos, como ſi fueran vna eſcudilla de ſuſtancia. Las pildoras amargas, las maſcaua y deshazia entre los dientes, y las traía en la boca muy de eſpacio: y deſta manera mortificaua, y atormentaua ſus ſentidos, y crucificaua ſu carne. Preguntole vna vez ſu compañero, porque lo hazia, y ſe maltrataua de aquella manera? Reſpondio con grãde confuſiõ: *Pague eſta beſtia lo que ha holgado, y los guſtos que ha tomado en las coſas deſta vida: y acuerdeſe de la hiel amarga q̃ ſe dio en la Cruz al Redentor del mũdo.*

Eſtando el Padre en Simancas, vn hermano eſtudiãte nouicio, que era cozinero, quiſo regalarle con algun guiſado hecho de ſu mano. Salio à la huerta, y cogio de las yeruas que auia, y entre ellas buena cantidad de Axenxios ſin conocerlos: y dellos, y de las demas yeruas hizo ſu guiſado, y puſole con grande contento delãte del padre Franciſco, diziendo: Coma eſto V.R. que yo lo he guiſado de mi mano. En començando à comer dello, ſintio el Padre la amargura de los axẽxios: y baxando ſus ojos con gran meſura, ſin moſtrar diſguſto ninguno, comio buena parte de las yeruas: y el cozinero le preguntaua: Padre no eſtà bueno el guiſado? el Padre le reſpondio: *Cierto hermano, que ha dias que no he comido coſa mas a mi propoſito.* Como leuantaſſen el plato, quiſieron los hermanos prouar lo que auia quedado, y hallaron lo q̃ era. Corrido el cozinero, fueſe à echar à los pies del Padre, pidiẽdole perdon: y el Padre con mucha blandura ſonriendoſe le dixo: *Andad Dios os bendiga, que ninguno en eſta caſa ha acertado tan bien como vos a darme lo que yo he meneſter.*

Yendo vna vez camino los padres Franciſco, y Buſtamante, llegarõ à vna poſada, donde no huuo para dormir ſino vn apoſentillo eſtrecho con ſendos xergones de paja. Acoſtaronſe los Padres, y Buſtamãte por ſu vejez, y por ſer fatigado de aſma, no hizo en toda la noche ſi no toſſer y eſcupir: y pẽſando que eſcupia hàzia la pared, acertò à caſo à eſcupir en el padre Franciſco, y muchas vezes en el roſtro. El Padre no hablò palabra, ni ſe mudò, ni deſuiò por ello. La mañana quando Buſtamante vio de dia lo que auia hecho de noche, quedò en gran manera

manera corrido, y confuſo: y el padre Franciſco no menos alegre, y contento, y para conſolarle le dezia: *No tenga pena deſſo Padre, que yo le certifico que no auia en el apoſento lugar mas digno de ſer eſcupido que yo.*

Quando vino à Eſpaña con el Cardenal Alexandrino Legado del Papa, ſolia dezir à ſu hermana Sor Iuana de la Cruz Abadeſſa de las Deſcalças de Madrid: *Hermana el buen exercicio de nueſtro eſtado, es ponernos a punto de morir veintiquatro vezes al dia, para ſer de los q̃ dize el Apoſtol:* Mortui eſtis, &c. *yo me hallo aora muy bien, que puedo dezir:* Quotidie morior.

Dezia, que quando conſideraua las penas del Purgatorio, no le eſpantauan tanto por ſer penas, como por no poderſe cõ ellas merecer: y que ſi ſe pudiera merecer con ellas, como ſe puede merecer en eſta vida con las obras penales, y de penitencia, no las temiera, y por ventura deſde luego las pidiera à nueſtro Señor.

Dezia, que biuiera deſconſolado, ſi ſupiera que la muerte le auia de tomar en dia en que no huuieſſe hecho alguna penitencia, y mortificado ſus ſentidos: y aſsi el andaua en perpetua vela, haziendo guerra à ſu carne. Y por mucho que procuraua, que los que andauan con el no entẽdieſſen en que tomaua eſte caſtigo voluntario, no podia todas vezes encubrirlo tanto, que no lo echaſſen de ver. Porque notauã que traía pelados los aladares de arrancarſe los cabellos: y q̃ algunas vezes ponia arena, y chinillas en los çapatos, para q̃ andando le laſtimaſſen los pies: y que quando por los caminos, no podia ſin ſer ſentido tomar en las poſadas ſus diciplinas, tenia ciertos artificios para ſacarſe ſangre con dolor, y ſe daua muchos pellizcos: y que en el Eſtio ſe yua muy de eſpacio por el Sol: y por la nieue, y yelo en el Inuierno: y otras coſas como eſtas, que dauan à entender el afecto, y cuidado que tenia de ſu mortificacion.

Siendo Virrey en Cataluña, y deſpues General de la Compañia en Roma, tenia con ſu llaue cerrados los cilicios y diciplinas que vſaua, y los paños con que limpiaua la ſangre que ſe ſacaua: y los cilicios eran tan aſperos que cauſauan horror y admiracion.

De tener tantas horas al dia la boca coſida con la tierra en ſu larga oracion, vino à perder las muelas, y deſpues à encancerarſele la boca: de manera, que ſino ſe remediara con tiempo, en breue ſe acabára ſu peregrinacion.

Tambien tuuo las eſpaldas deſolladas de los açotes, y tan molidas y maltratadas, q̃ ſe le pudrian, y el miſmo vino à tener eſcrupulo dello: y dezia, que confiaua en el Señor que le auria ya perdonado los exceſſos y rigores de que auia vſado para caſtigarſe, porque los auia hecho con

buen

buen zelo,y con deſſeo de agradarle: que es coſa que tambiẽ algunos ſantos hizieron, y deſpues temieron.

A la penitencia llamaua camino real del pecador para el cielo. Vna vez rogado,è importunado mucho en Oñate por algunos padres muy hijos y queridos ſuyos, que les dixeſſe algo de ſus penitencias, con cierta ocaſion les dixo:*Que ſin duda a el le ſeria amarga y deſſabrida la comida el dia que no caſtigaſſe ſu cuerpo con vna buena diciplina.* Y era tan riguroſo en tomarla, que algunas vezes acontecio à ſu compañero contar ochocientos y mas açotes: y no baſtaua darle muchos golpes,y hazerle ſeñal para que no paſſaſſe adelante, y dexaſſe la diciplina de las manos.

Otra vez dixo, que no le regalaſſen haſta que huuieſſe alcançado de Dios vna coſa que le pedia:y era,que los regalos le fueſſen tormẽto,y los trabajos regalo. Y viendo à la Condeſſa de Lerma ſu hija fatigada de dolores,y que ſe quexaua,dixo:*Dalos Dios a quien no los quiere, y a quien los deſſea no ſe los da.*

Quando no podia eſcuſar en ſus caminos de poſar en caſa de algũ Señor,procuraua en la meſa de comer(ſi podia) lo que comiera en ſu refitorio; y quando le dauan cama blanda y ricamente adereçada, deſpues de auer deſpedido à los ſeglares,ſe cerraua en el apoſento, y ſacaua vn colchon de la cama y lo echaua en el ſuelo, y en el dormia, y à la mañana le tornaua à poner en ſu lugar, de manera q̃ no ſe echaſſe de ver.

Quan grande aya ſido el deſſeo que tenia el padre Franciſco de mortificarſe,y padecer,de lo que aqui dire ſe puede ſacar. Eſtando en Simancas le rogò el padre Buſtamãte, que ſuplicaſſe à nueſtro Señor que le concedieſſe à el,lo que el padre Franciſco le pedia para ſi.Prometioſelo el Padre,y fueſe à ſu oracion para hazer lo que ſu hermano y compañero le auia rogado.Dentro de tres horas le ſobreuino à Buſtamante vna calentura furioſa, con vn dolor de cabeça tan vehemẽte,que caſi le ſacaua de juyzio.Conocio luego la rayz de ſu mal, y que Dios le queria moſtrar que era mayor ſu animo,que ſus fuerças,y que no podia lleuar la carga,que podia lleuar el padre Franciſco. Y aſsi le pidio que deshizieſſe lo que auia hecho,y tornaſſe à ſuplicar à nueſtro Señor que le libraſſe de aquel dolor,que como vnos clauos agudos le atraueſſaua la cabeça,y le hazia ſalir de ſi. Sonrioſe el Padre, conſolole,y dixole, que no tuuieſſe pena, porq̃ el Señor no nos prueua mas de lo que vee que hemos meneſter. Con eſto boluio à hazer oracion, y quitoſele al enfermo todo el mal: el qual deſpues no ſin guſto y confuſion ſolia contar lo que le auia ſucedido, conociendo ſu atreuimiento,

miento, y que ſon mayores las fuerças del Gigante, que las del que no lo es.

Fue tan grande eſte ſu deſſeo,y perſeuerancia en mortificarſe,que auiendo por ſus enfermedades continuas de eſtomago, y aprietos de coraçon, y grandes flaquezas,dexado de comer manjares Quareſmales mas de veinte años, por orden expreſſa de los Medicos que le dixeron que ſe moriria ſi los comieſſe:quiſo hazer vna prueua de ſi, que aunque parecio al principio muy dificultoſa, y caſi impoſsible al parecer de los Medicos,todavia ſu determinacion, y oracion ſe la hizo facil.Porque ſabiendo que la Santidad del Papa Pio V. ſiendo mas viejo que no el,ayunaua los Aduientos,y las Quareſmas, y Vigilias entre año,y que dexaua de comer carne;ſe determinò de ſeguir ſu ſanto exẽplo,y poſpueſto qualquiera peligro de la ſalud que le pudieſſe ſuceder,ſe priuò de la carne vna Quareſma,comiẽdo ſolamente vn poco de peſcado.Y viendo que no le auia hecho notable daño, lo lleuò adelante las otras Quareſmas,Aduientos,y dias de ayuno, ò de abſtinencia,que manda la Igleſia entre año;quedando todos los que conocian ſu complexion, y enfermedades, marauillados del animo, y determinacion que el Padre tuuo, y del buen ſuceſſo que N.S.le dio.

De quan mortificados tuuo los afectos de la carne y ſangre. Cap. VI.

LA mortificacion del padre Franciſco, no ſolamente era de aſperezas,y penitencias corporales,pero mucho mas de ſus paſsiones, y afectos(como auemos viſto)y echauaſe biẽ de ver el cuydado que tenia de mortificarlos,y la vitoria que auia alcançado de ſi miſmo, por el deſpegamiento que tuuo de todo lo que le tocaua en carne, y ſangre.Que por ſer afecto natural,y con el qual nacemos todos, y eſtar tã arraygado en nueſtras entrañas, el religioſo que ſabe vencerle, y medirle con ſolo el amor eſpiritual de la caridad que el Señor nos enſeña,tiene andado mucho:y es ſeñal que ha ya vencido, ò que vencerà facilmente las otras paſsiones q̃ no ſon tan naturales,ni tan vehementes como eſta.Porq̃(como admirablemẽte dize S.Gregorio.) Muchos ay que deſpues de auer dexado ſus haziendas, y todo quãto poſſeian en el ſiglo,y lo que es mas à ſi miſmos, deſpreciandoſe, y teniendoſe en poco,y hollando con igual conſtancia la proſperidad, y la aduerſidad,ſe hallan atados cõ el vinculo del amor del deudo,y ſangre:y queriendo indiſcretamente cumplir con eſta obligacion, bueluen con el afecto de carne y parenteſco à las coſas que ya tenian dexadas, y oluidadas

dadas con menoſprecio, y vitoria de ſi miſmos: y amando mas de lo que deuen à ſus deudos, ſe ocupan en las coſas exteriores demanera, que ſe apartan del que es Padre de ſu coraçon. Porque muchas vezes vemos, que algunos (que por lo que à ellos toca) carecen de los deſſeos deſta vida, y que con la profeſsion, y con la obra, han deſamparado el ſiglo, eſtan tan aſidos al deſordenado afecto, y amor de ſus parientes, que por ellos entran en las audiencias, y tribunales, y ſe enredan en los pleytos, y marañas de las coſas terrenales, y dexan la libertad de la paz, y quietud interior, y ſe engolfan de nueuo en los negocios ſeglares que auian ya dexado. Todo eſto es de ſan Gregorio. No es pecado amar al deudo, porque es deudo: antes ay obligacion de amarle por eſte reſpeto mas que à otro que no lo es. Pero ſi eſte amor ſe funda ſolamente en la naturaleza, no es amor propio del Chriſtiano, y mucho menos del Religioſo; pues todos los hombres aunque ſean inhumanos, y barbaros, quieren bien à ſus hijos, y à los que eſtan conjuntos conſigo en naturaleza. Pero el Chriſtiano, y mas el Religioſo ha de ſubir de punto eſte amor natural, como dize el miſmo ſan Gregorio: y apurarle como en el criſol con el fuego del amor diuino, y cercenar del todo lo q̃ le puede dañar, y apartar del amor del ſummo bien: y amar à los ſuyos, no tanto por que la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, y amarlos para lo que el los ama, y quiere que noſotros los amemos. Y aſsi el miſmo ſan Gregorio en el miſmo lugar añade eſtas palabras. Aquel buſcarà al Señor mas facilmente, que por ſu amor deſſea no conocer à los que conoce ſegun la carne: porque el conocimiento de Dios ſe menoſcaba, quando ſe reparte, y deſagua en el conocimiento de la carne. Por tanto el que quiere allegarſe de verdad à Dios, aparteſe de ſus deudos, y parientes: porque deſta manera los amarà tanto mas ſolidamente, quanto eſtuuiere mas deſpegado del afecto fragil, y quebradizo del parẽteſco carnal, y mas varonilmẽte los menoſpreciarè por amor del Señor. Y mas abaxo. De tal ſuerte deuemos cõpadecernos de las neceſsidades de nueſtros deudos, q̃ la compaſsion no ablande, ni eſtorue el vigor de nueſtra intencion, ni el afecto que arde en nueſtras entrañas, nos aparte de nueſtro ſanto propoſito. Porque no deuemos creer que los ſantos no aman à ſus deudos (que ſi aman) pero con el amor eſpiritual vencen, y ſobrepujá el amor carnal, y le templan, y moderan con tal diſcrecion, que no declinan, ni ſe deſuian vn punto del camino derecho, y ſeguro de ſu perfecciõ. Aſsi lo hazia el padre Franciſco. El qual deſde que inclinò ſus oydos para oyr la boz de Dios, que le mandaua q̃ ſe oluidaſſe de ſu pueblo, y

Lib.7. in Iob.c.14

Hom.27

de la casa de su padre,se oluidò de tal manera de sus hijos,hermanos, y deudos,y de las leyes,y respetos del mundo,que parecia que auia nacido,y criadose toda su vida en Religion. Porque ni en sus palabras, ni en su trato auia rastro, ni cosa que tuuiesse sabor, ò olor de lo que antes auia sido en el siglo.

El verle tan despegado de su carne y sangre, causaua à los estraños gran marauilla,y à sus deudos sentimiẽto. Pero assi los q̃ se quexauan, como los que se marauillauan,tenian materia de edificarse, y alabar al Señor,que en vna tan feliz memoria,como era la del Padre Frãcisco, huuiesse puesto tanto oluido de las cosas à que el afecto natural tanto nos inclina. Y entendian,que este descuydo nacia del solicito cuydado que tenia de trocar la tierra por el cielo,y por el Criador la criatura. En vna carta que escriuio de Roma el padre Frãcisco, el año de 1566. a ocho de Abril al padre Araoz,hablando de aquel despegamiẽto que tenia à los suyos,dize estas palabras. *No dexo de amarlos,y de rogar por ellos como deuo, y quiça es mas acepta la oracion, quanto menos tiene de carne:muera,muera,que de su muerte sale la vida.*

Estando en la casa de la Reyna supo el fallecimiento de su hija Sor Dorotea,à la misma hora q̃ ella espirò en el conuẽto de santa Clara de Gandia, y estuuo con la misma paz,y serenidad como si fuera estraña. Pero no es tãto de marauillar que el no sintiesse pena de la muerte de vna hija suya,que en tan tierna edad, y con tan biuos, y encendidos desseos de su perfecion auia acabado su destierro, è ydose à gozar de los regalos de su dulcissimo esposo Iesu Christo; mas admiracion pone lo q̃ le acontecio en la muerte de la Cõdessa de Lerma doña Isabel su hija:la qual fue dotada de raras virtudes, y gracias naturales,y muy querida de su padre. Porq̃ estando en Valladolid, y yendo à Palacio, tuuo nueua en la calle,q̃ casi repẽtinamẽte era passada desta vida:y luego cerrò los ojos del cuerpo, y abriò los del alma, y estuuo como vn credo en oracion,y siguio su camino. Llegado à Palacio,tratò con mucha serenidad cõ la Princessa los negocios q̃ lleuaua, y despidiendose della,le dixo. *Ruegue V. A. a Dios por el alma de su sierua,y querida doña Isabel,q̃ aora supe q̃ se nos ha ydo a la otra vida casi repentinamẽte.* Turbose la Princessa,y dixole: *Y como,es nueua essa para darmela tan de passo? y no ay mas sentimiento en el Padre de la muerte de tal hija? Señora,* respondio el Padre: *Como la teniamos prestada, y vino por ella su dueño, que podemos hazer sino boluerla alegremente, y darle muchas gracias por el tiẽpo que nos la dexò, y no quexarnos porque nos la quitò? especialmente auiendola librado de tan mal mundo, y mejoradola, y lleuadola el Señor a gozar de si a las moradas eternas, como yo espero de su misericordia.* Boluio al colegio, dixo Missa por ella,

por ella, y eſte fue,y no mayor ſu ſentimiento. El miſmo dia vino el Condeſtable de Caſtilla à viſitar al padre Franciſco, y à darle el peſame de la muerte de ſu hija,y como le vio tã ſereno,y tan ſin pena,mouido de alguna indignaciõ,le dixo:*Es poſsible ſeñor q̃ no ſiente V.S.la falta de tal hija,y en tal edad,doliendome a mi en el alma ſu muerte*?Reſpõdiole el Padre:*Señor,el dia que Dios me llamò a ſu ſeruicio, y me pidio el coraçon, ſe le deſſeè entregar tan enteramente, que ninguna criatura le pudieſſe turbar,ni biua,ni muerta.* Y conforme à eſto ſolia dezir dos coſas quando ſucedian caſos aduerſos.La vna,*no ſe os dè nada por nada.*La otra, *ha ſe alçado Dios con ſu gloria?pues ſino,que ay que temer?*

Diziendo vn dia Miſſa en el oratorio de la miſma Cõdeſſa de Lerma, el Conde ſu yerno puſo en el altar vna tabla en que eſtaua retratada al biuo la Duqueſſa doña Leonor de Caſtro, muger que auia ſido del Padre,pero disfraçada cõ nombre de ſanta Catalina. Hizo eſto el Conde por ver ſi la memoria de la Duqueſſa difunta hazia algũ ſentimiento en aquel coraçon,en q̃ eſtauã tã muertos los hijos y deudos biuos. Acabada la Miſſa,preguntò ſu compañero al Padre que pintura era aquella?y el le dixo,que era el retrato de la Duqueſſa doña Leonor; y que no auia cauſado en ſu alma mas alteracion que ſi nunca la huuiera viſto,ſino para encomendarla à Dios. Y añadio:*Auiſad al Conde,que ſe contente de tenerla en ſu apoſento,y no la ponga mas en el altar,aunq̃ de Leonor la aya hecho Catalina.*

La ſegunda vez que el Padre Franciſco fue à Iuſte por mandado del Emperador, le quiſo prouar ſu Mageſtad en eſte deſpegamiento, y mortificacion del afecto natural que tenia de ſus hijos: porque auia entendido que ſe auia con ellos como ſino lo fueran. Y deſpues de auerle preguntado por los hijos muy particularmẽte,le dixo,q̃ el Almirante de Aragon don Sãcho de Cardona ſe le quexaua mucho del Duque don Carlos,porque cõtra juſticia le tenia los lugares del Real. Y que deſſeaua ſaber lo que ſentia del derecho de ſu hijo, y lo que le parecia que ſu Mageſtad auia de hazer en ello: reſpondio el Padre: *Y o ſeñor,no ſè cuya es la juſticia: mas ſuplico a Vueſtra Mageſtad, que no ſolamente mande que ſe guarde al Almirante ſu juſticia: mas que le haga toda la gracia,y merced que cupiere en la miſma juſticia.Pues como,* dixo el Emperador,*aſsi bolueys por Vueſtros hijos, no ſerà mejor eſſe fauor y gracia para el Duque?Sacra Mageſtad,* dixo el Padre, *el Almirante de Aragon por Ventura tendra mas neceſsidad que no el Duque, y es bien acudir a la mayor neceſsidad.*Con eſta reſpueſta ſe edificò mucho el Emperador,y conocio que era verdad lo que le auian dicho del deſpegamiento del Padre Franciſco para con ſus hijos.

No menos se edificò la Santidad del Papa Pio IIII. en otra cosa que se ofrecio en Roma, en que el padre Francisco mostrò quan descarnado estaua del amor de sus hijos. Porque sabiendo que el Papa le tenia gran voluntad, y que buscaua ocasiones para hazerle merced: nunca se pudo acabar con el, que suplicasse à su Santidad que dispensasse con don Aluaro de Borja su hijo, para que se casasse con su sobrina, hija de su hermana doña Iuana de Aragon, que auia heredado el Marquesiado de Alcañizes. Vino à oydos del Papa, que don Aluaro, para quien se pedia la dispensacion, era hijo del padre Francisco, y que el mismo P.no le queria hablar en cosa de tanta calidad, y q̃ tanto importaua à su hijo. Y pareciendole cosa muy nueua, y estraña, le mandò llamar, para informarse si era verdad lo que le auian dicho. Vino el padre Francisco bien descuydado de pensar que su Santidad le queria pregũtar lo que le preguntò; y despues que respondio la verdad, y dixo como don Aluaro era su hijo: marauillandose mucho el Papa le dixo: *Pues como es posible, que no nos aueys dicho si quiera vna palabra sobre este negocio, sabiendo, como sabeys nuestra voluntad, y el desseo que tenemos de mirar por vos, y por todas las cosas que os tocan? Y o Padre santo*, respondio el padre Francisco, *aunque he sido importunado de muchas partes, que suplicasse a vuestra Santidad diesse la dispensaciõ a don Aluaro, nunca lo he podido acabar conmigo: porque tengo por cierto, que si ha de ser para seruicio de nuestro Señor, que vuestra Santidad se la dará sin mi suplicacion, ni intercession. Y si juzgare otra cosa, antes tengo yo de suplicar a vuestra Santidad que no se la dè, como se lo suplicò. Porque mas obligacion tengo yo de mirar por la conciencia de vuestra Santidad, y por el buen nombre desta santa Sede, que por todos los aueres, e intereses temporales de los hijos.* Muy contento, y edificado quedò el Papa con esta respuesta del padre Francisco: pero queriendo fauorecerle, le preguntò: *Pues que os parece que hagamos? Pareceme Padre Santo*, dixo el Padre, *que pues dos tios pretenden casarse con la Marquessa su sobrina, el vno primo hermano del padre, y el otro hermano de la madre: y para poderlo hazer, piden ambos dispensacion a vuestra Santidad cada vno por su parte, que se la conceda a ella, para que escoja, y tome por marido el que quisiere de los dos: porque con esto se cumplirà con ambas las partes, y la Marquessa se casarà libremente con el que de los dos le diere mas gusto.* Quedò el Papa no menos admirado, que edificado de ver al padre Francisco tan desarraygado de todo lo que era su carne, y sangre, y tan prudente, y circunspecto en sus palabras, y obras. Pero no por esso siguio en esto su parecer, antes le dixo, que queria dispensar con don Aluaro para que se casasse con su sobrina: porq̃ era seruicio de Dios, y de su Iglesia,

que el

que el fauoreciesse à su persona, y à todas las que le tocauan. Y que pues el padre en tantas maneras seruia à la Sede Apostolica, y se oluidaua de sus hijos por amor de Dios, era justo que su Santidad por su respeto los amparasse, y tomasse debaxo de su proteccion. Por este medio de la sequedad, y despegamiento de su Padre, alcançò mejor don Aluaro su pretensiõ. Porque el mismo Señor que mouia al padre Franciſco, à hazer lo que hizo, mouio tambien à su Santidad à conceder lo que el Padre no le queria suplicar. Para darnos en lo vno exemplo de lo que los religiosos deuemos hazer: y enseñarnos en lo otro, que teniendo nosotros cuydado del seruicio de Dios, y de la edificacion de nuestros proximos por su amor, el mismo Dios le tendra de nosotros, y de todas nuestras cosas.

De su caridad, y blandura. Cap. VII.

CON razon alaba tanto el glorioso san Geronimo à san Exuperio Obispo de Tolosa, porque ayunando, y no comiendo el, daua de comer à los otros: y se afligia mas con la hambre de sus proximos, que con la que el mismo padecia. Esto mismo podemos dezir con verdad del padre Franciſco, que consigo era aspero, y seuero, y con los otros muy blando, y suaue. Y puesto caso que à los que le tocauan en sangre, porque los miraua como à parte de si mismo, no mostraua tãto cariño, ni regalo (como en el capitulo passado se dixo) pero à ellos, y à todos los demas amaua con vn tierno, y espiritual amor: y quando para bien de sus almas le auian menester, hallauan en el entrañas de verdadero padre, y para sus necesidades, y fatigas aliuio, remedio, y consuelo. Especialmente vsaua desta caridad con los enfermos, visitandolos, y regalãdolos, y haziendolos proueer de todo lo q̃ auian menester, conforme al parecer del Medico. *Epist.4. ad Rusti. monachũ*

Todos sus subditos sabian que era tanta su caridad, que podian seguramente descubrirle sus pechos, y descargar en el sus afliciones, trabajos, y cuydados, assi del cuerpo como del anima: y q̃ no se enfadaria, ni cansaria por cosa que le dixessen.

Desta suauidad nacia la manera tan paternal, y blanda que tenia en el trato con sus subditos, y en el mandarles lo que les ordenaua. Porque por marauilla les dezia, Hazed esto, ò aquello, sino, Por caridad q̃ hagays tal, ò tal cosa: ò atreuerosíades à ir à tal parte? hallaysos para esta mision? pareceos que podriades leer la tal Catreda? pensado he de ocuparos en tal oficio, ò negocio, pero quiero saber de vos primero lo que os parece. Y con otros semejantes modos, que todos

eran argumento de ſu dulçura. En ſabiendo que alguno de ſus ſubditos,y hijos eſtaua afligido, y deſalentado,luego ſe ponia à penſar lo que el podria hazer para alentarle, y mejorarle en toda virtud,y perfecion.

Quando algun ſubdito ſuyo caía en alguna falta ligera,ò deſcuydo, ſu mas aſpera reprehenſion era dezirle : Dios os haga ſanto hermano,como heziſtes,ò como dixiſtes eſto? Pero ſi la falta era graue,y pedia mas ſatisfacion,no la dexaua ſin caſtigo; mas para que ſe lleuaſſe mejor,el miſmo llamaua al que auia faltado, y cõ entrañas,y amor de padre, ſe ofrecia â hazer penitencia por el,como en el ſegundo libro deſta Hiſtoria lo diximos. Y con eſta caridad y blandura,robaua, y ablandaua los coraçones de ſus hijos,y hazia que la pena,no ſolamẽte ſiruieſſe para eſcarmiento,y pago de la culpa, ſino principalmente para compungir, y trocar el coraçon, y cortar las rayzes de las caydas. E imitaua tambiẽ la condicion,y bondad de Dios en el perdonar,que deſpues deſta ſatisfacion, y emienda no ſe acordaua, ni trataua mas de las culpas paſſadas : como tambien lo hazia nueſtro padre Ignacio, y lo eſcreuimos en ſu vida.

Libro. 2. cap.11.

Libro. 5. cap.7.

Dezia, que el ſieruo de Dios, no deuia hazer cuenta que tenia vna ſola cabeça,y dos ojos,y dos manos, ſino que todas las cabeças, y manos,y ojos de ſus proximos eran ſuyos, para ſentir los trabajos dellos,y remediar ſus neceſsidades, como ſi fueſſen propias ſuyas. Porq̃ eſto es ſer miembros de vn miſmo cuerpo,y cõpadecerſe, y alegrarſe con los que padecen, y ſe alegran : y hazer lo que dize el Apoſtol S.Pablo que el hazia,que es enfermar con el que eſtà enfermo, y afligirſe con el afligido.

2.Cor.11

Quando andaua camino, tenia ordenado à ſu compañero, que de aquel pobre viatico que lleuaua para ſi, dieſſe limoſna à todos los pobres que en el ſe la pidieſſen por amor de Dios: pero que la limoſna fueſſe como de pobre dada à otro pobre, ſino fueſſe en alguna vrgẽte neceſsidad:porque en tal caſo, no queria otra taſſa, ſino la neceſsidad del proximo,y ſu propia poſsibilidad. Y no ſe contentaua con dar aq̃lla corta limoſna que podia:pero ofrecia otra mas larga, y abundante con el coraçon. Holgandoſe por vna parte de ſer pobre, y no tener q̃ dar:y por otra deſſeando dar,y diziendo: *O que de buena gana os diera, ſi lo tuuiera.* Porque para con Dios, que mira el coraçon, mas merece el que le ofrece mucho con gran voluntad, y no tiene que dar, que el q̃ le dà de lo que tiene,con remiſſo afecto,y tibio coraçon.

Aunque para todos ſus proximos tenia el padre Franciſco las entrañas que auemos dicho, pero moſtraualas mas, y exercitaua mas ſu caridad

caridad con los que dezian mal del, y le perseguian. A los tales llamaua bienhechores, por el bien que hazen los enemigos à los que persiguen, aunque no le pretendan hazer. Nunca se le oyò palabra contra ellos, ni para descargo suyo: ni consentia que en su presencia se dixesse, ni se hablasse cosa que pudiesse desdorar el credito de los que le calũniauan. Y sino podia defender la obra, escusaua la intencion, diziendo: *El piensa que acierta, y su zelo es bueno, no ay que culparle.* Otras vezes dezia: *Mas es lo que mis pecados merecen: y si en algo yerran, yo suplico al Señor que los perdone.* Y era cosa marauillosa ver la serenidad, y alegria que tenia quando se leuantauan contra el algunos nublados, y quan seguro estaua en medio de la tempestad. Porque algunas tormentas y contradiciones muy graues padecio, con las quales le exercitò y prouò el Señor (como suele à sus grandes sieruos y amigos) las quales, despues de auerle prouado, el mismo Señor sossegó, y le sacò à puerto seguro, y tranquilo.

No solamente cõ palabras exercitaua el Padre la caridad, y modestia con sus aduersarios, pero mucho mas con las obras, quando se le ofrecia ocasion, y ellos tenian necessidad de su fauor: como lo hizo en algunos casos graues, los quales dexo por breuedad: y porque no se entienda la falta de los que por ventura con buen zelo; pero sin razon le persiguieron.

Tratandose vn pleyto sobre mucha hazienda entre el padre Francisco, quando era Duque, y la Duquessa doña Francisca su madrastra, y no pudiendo el dexarle de seguir, por justos respetos (aunque desseaua mucho no pleytear) le dieron la sentencia en contra. Mas el no solo no se sintio dello, antes tuuo, y se le conocio notable contento, como lo significó el mismo à la madre Sor Francisca su tia. Porque seguia el pleyto solo por cumplir con su conciencia: y desseaua que su madrastra salies se con el, por el amor y respeto que la tenia. Y en otras ocasiones siempre mostrò (aun siendo Duque) que estimaua mas la caridad, que la hazienda: y que huía de los pleytos quanto podia.

Mas esta dulçura, y caridad del padre Francisco para con sus proximos, manaua (como de su fuente) de aquel amor tan fino y perfecto que el tenia para con Dios: en el qual, y por el qual, y para el qual el los amaua. Y quanto era mayor el fuego del amor que ardia en el pecho del Padre para con el Señor, tanto eran mas biuas, y mas encendidas las llamas que salian del para cõ sus hermanos. Pues quien podra explicar la caridad que tuuo para con Dios? el que se la dio solo lo sabe. Pero por lo que hizo, y padecio por el, podemos rastrear algo della: y no menos por el desseo afectuoso, y encendido que tenia de

morir

morir por ſu amado: pues ſegun la dotrina de Chriſto N. Redentor, en ninguna coſa ſe deſcubren mas los quilates y fineza de la caridad, que en dar la vida por ſu amigo.

Eſcriuio el padre Diego Laynez, General de la Compañia, à todas las Prouincias de Eſpaña, que los que tuuieſſen eficazes deſſeos de ofrecer à nueſtro Señor ſus vidas entre los Gentiles de las Indias, ò de emplearſe en enſeñar à los niños la Gramatica en eſtas partes de Europa, ſe lo eſcriuieſſen à Roma. Era entonces el padre Franciſco Comiſſario general en Eſpaña: y pueſto caſo que la carta de ſu General no hablaua con el, quiſo reſponder por ſi, y eſcriuiole otra de ſu propia mano: que por declarar en ella el deſſeo que nueſtro Señor le daua de derramar ſu ſangre por el, la quiero yo poner aqui por ſus miſmas palabras, que ſon las que ſe ſiguen.

Vueſtra Paternidad manda a los hermanos de la Compañia, que le declaren ſus deſſeos de yr a Indias, y de leer las infimas claſſes de la Gramatica a los niños. Yo Padre, aunque no tengo ſalud para la larga jornada de Indias, ni talento ſuficiente para enſeñar a nadie, todavia digo, que Dios nueſtro Señor me haze gracia de darme muy particular y entrañable deſſeo de morir, derramando la ſangre por la verdad Catolica, y en ſeruicio de la ſanta Igleſia. Los medios para conſeguir eſte mi deſſeo yo no los ſe, y los que ſe me ofrecen, los tengo por ſoſpechoſos, por ſalir de mi cabeça. Y ſoy tan miſerable, que tras eſte deſſeo del martirio, me hallo con tan flaca virtud, que aun no puedo ſufrir vn moſquito, ſino es con gran fauor de nueſtro Señor. Pido por caridad a V.P. que le ofrezca eſte deſſeo por mi, y le ſuplique le de eficacia y efecto, ſi dello es ſeruido: ò que a lomenos haga que a mi me ſea otra muerte, y otro martirio, verme morir ſin morir, derramando la ſangre por el. Heme aqui Padre, heme aqui, plegue al Señor de dar el perficere, como ha dado el velle. De Valladolid veintinueue de Iulio, de. 1559.

De ſu prudencia. Cap. VIII.

LA prudencia verdadera, y ſoberana que tuuo el padre Franciſco en ninguna coſa ſe echa de ver mas, que en aquella ſabia y generoſa determinacion que hizo, de renunciar todos los bienes y contentos temporales que poſſeia, por alcãçar los teſoros y felicidad perdurable que eſperaua. Porque no los renunciàra, ſino conociera la vileza y baxeza de lo que dexaua: y la eſtima y aprecio de lo que por ello le auian de dar. A eſta diuina prudencia no llega la corta viſta de la humana ſabiduria, ſi con la lumbre de la Fê, y reſplandor de la gracia no ſe deſhaze primero la eſcuridad, con que eſta miſma ſabiduria, y prudencia humana eſtà ofuſcada.

Quando

Quando venian à entrar en la Compañia algunas perſonas regaladas, y que no acabauan de reſoluerſe para romper con el mundo, por ciertas niñerias, y coſillas de ayre, que à los principios ſuelẽ à las vezes aſſombrar mas que las grandes à los ſoldados nueuos y viſoños: con gran prudencia condecendia con ellos, haſta que con la mayor luz, y eſpiritu que el Señor les daua, yuan cobrando fuerças, y haziendoſe mas animoſos y robuſtos: como ſe puede ver por los exemplos que aqui dire.

Llamaua Dios con fuertes toques à vn cauallero, hijo de vn ſeñor deſtos Reynos, para que aſſentaſſe debaxo de ſu eſtandarte Real, y ſiguieſſe en la religiõ ſu ſagrada milicia. Rendiaſe el à la boz del Señor, y no reparaua en las otras coſas mas importantes, y mas dificultoſas: pero no ſe acabaua de reſoluer, por parecerle que no podria biuir en religion ſin vn paje que le deſcalçaſſe, y ayudaſſe à veſtir. Supo eſto el padre Franciſco, y dixole, que ſino tenia otra dificultad, el le daria no vn paje, ſino vn hermano honrado que le ſiruieſſe. Con eſte ofrecimiento entrò el cauallero en la Compañia. Dieronle vn hermano, ſiruiole ocho dias, quedò corrido de ſi, y conocio quan vana y falſa era aquella ſombra que ſe le ponia delante: y no ſolamente no quiſo deſpues ſeruirſe del hermano, pero el miſmo ſeruia à todos, y les beſaua los pies, y ſe los queria deſcalçar, haziendoſe paje de todos, el que antes no podia biuir ſin paje en la religion.

Otro cauallero inſpirado tambien del Señor, deſſeaua entrar en la Compañia, y tragaua todas las demas dificultades, ſino es el no veſtirſe cada dia camiſa limpia. Ofreciole el padre Franciſco, que todas las vezes que ſe la quiſieſſe veſtir, ſe la darian. Con eſto ſe allanò, y entró en la Compañia: y en pocos dias trocò las delicadas olandas en aſperos cilicios, riendoſe de ſi miſmo, y de los vanos aſſombros, y cocos con que el demonio le queria eſpantar, y diuertir de ſus ſantos propoſitos.

A otro Sacerdote letrado, y rico, que entró en la caſa de Simancas, ſe le anguſtiò el coraçon de ver la pobreza, y eſtrecheza, y deſabrigo de los apoſentillos que alli tenian los nouicios. Conocio el Padre ſu turbacion, y mandole dar el mejor apoſento de la caſa, y alhajarle de la ropa que el miſmo letrado auia traydo de ſu caſa. Hizoſe aſsi: pero como el letrado vio aquella alegria, y contento tan grande con que los nouicios paſſauan en medio de ſu pobreza, luego ſe auergonçò de ſi miſmo, y ſe ſalio de aquel apoſento adereçado q̃ le auian dado, y ſe paſſó à otro de los ordinarios, procurando de alli adelante ſer el mas obſeruante de ſu inſtituto, y el mas pobre de todos.

Tenia

Tenia particular cuenta con los que embiaua de la Compañia à misiones, ò para dar principio à algun colegio: por lo que importa que se asienten bien los cimientos de qualquier edificio, y que los que han de edificar con mas libertad à los proximos, sean mas recogidos y aprouechados para si. Y solia dezir, que nunca quedaua contento de la mision que hazia, sino quando le dolia mucho: y el dolor era, apartar de si à los que eran tales como el los escogia, y embiaua à semejantes empresas.

A estos tales, ante todas cosas, encomendaua, que por muchas, y graues que fuessen las ocupaciones, ningun dia priuassen sus almas de su mantenimiento, y del fruto de la santa oracion.

En su vida libr. 5. cap. 10. Procuraua con especial cuidado (imitando en esto à N.P. Ignacio) que no se enseñassen en la Compañia opiniones nueuas, ni curiosas: no solamente en la sagrada Teologia (donde son mas peligrosas, y se deue seguir la dotrina mas solida, y mas comun de los santos) pero tampoco en la Filosofia. Porq̃ della no deslizassen, y diessen los nuestros en otros mayores, y mas importantes inconuenientes.

La misma vigilancia ponia en q̃ los predicadores predicassen con espiritu, y hablassen al coraçon à los oyentes; y tratassen de los superiores Ecclesiasticos, y temporales con mucho miramiento, y recato en sus sermones. Y enseñaua, que quãdo el predicador mezcla alguna justa reprehension, ha de ser de manera que huela à compassion, y no à indignacion. Porque lo vno compunge, y ablanda: y lo otro irrita, y exaspera el coraçon del q̃ es reprehendido. Para hazer esto bien, dezia el Padre, que quando el reprehendia en sus sermones, se imaginaua q̃ se reprehendia à si mismo: porque con esto lo hazia con eficacia, y con compassion.

Consultaron con el padre Francisco los Superiores de algunas Prouincias donde auia pestilencia, lo q̃ harian para no faltar à la caridad de los proximos, ni poner en manifiesto peligro las vidas de sus subditos? y el respondio: Que en descubriendose la pestilẽcia, el Prouincial de cada Prouincia se informasse particularmẽte de los que en ella voluntariamente se quisiessen ofrecer al peligro de ayudar à los heridos de peste; y que destos escogiesse los que juzgasse ser necessarios, conforme à la grandeza, y necessidad del pueblo; teniendo ojo à que los que quedassen en el fuessen muy prouados en virtud, y de buena y robusta complexion, y de animo grande, y no temeroso, y que no hiziessen notable falta à la Compañia, si Dios los lleuasse en aquel santo ministerio. Y dio otras ordenes muy prouechosas, è importantes, para que los que quedassen pudiessen mas facilmente cumplir con aquel

oficio·

oficio de caridad,y ſer ſocorridos de otros hermanos ſuyos, ſi fueſſen meneſter:y los demas no peligraſſen, ni arriſcaſſen ſin neceſsidad ſus vidas. Con eſtos auiſos que dio el padre Franciſco, quedaron muchos Padres,y hermanos de la Compañia en algunas ciudades de Eſpaña,y de Italia, que con la peſte eran viſitadas de la mano del Señor, para conſolar y ayudar à los neceſsitadas. Murieron muchos dellos con grande edificacion de los pueblos, y aumento y premio de ſu caridad. La qual en eſta obra reſplandece tanto,que antiguamente los ſantos, y fieles tuuieron,y honraron como à martires à los que por ayudar,y ſocorrer à ſus hermanos morian en ella. Como lo vemos en el martirologio Romano, y en la hiſtoria Eccleſiaſtica de Euſebio. 28.de Hebrero.

Llamaua ſabios de Dios à los hermanos legos,que en la Compañia llamamos Coadjutores téporales,quando con ſanta ſimplicidad,y humilde obediencia hazian ſus oficios, y orauá deuotamente. Con eſtos trataua de buena gana,y dezia,que muchas vezes les enſeña Dios por ſi miſmo,lo que no alcançan los ſabios del mundo cõ mucho eſtudio. Libr.7.c. 20.

Dezia,que el diſcreto Superior no ha de gouernar à todos ſus ſubditos de vna miſma manera, ni medirlos con la miſma medida, ſino hazer lo que haze vn buen ſoldado,que ſegun el tamaño del arcabuz le echa mayor,ò menor carga.

Quando oía contar alguna miſerable cayda de alguna perſona que parecia graue y ſegura,conſiderandoſe à ſi, y la flaqueza humana ſolia dezir: *Baſta ſer hombre*.

Cierta perſona rica, y no de buena fama, hazia copioſas limoſnas, ſin pedirſelas, à vn colegio de la Compañia. Preguntaron al padre Franciſco los de aquel colegio, ſi era bien recebir las tales limoſnas? reſpondio el Padre: Que pues Dios nueſtro Señor auia ſuſtentado à los Santos Elias Profeta,y Pablo Ermitaño, por medio de vn cueruo, que les traía cada dia la comida, que no ſe eſtrañaſſen ellos de recebir la limoſna que el miſmo Señor les embiaua para ſu ſuſtento, aunque fueſſe por mano de aquel que parecia cueruo,y aue de rapiña. Antes confiaſſen, que por medio de aquellas y otras limoſnas Dios le daria gracia,para que ſalieſſe de pecado: y que ellos tambien con ſus oraciones le ayudaſſen, para que de cueruo ſe hizieſſe paloma.

Marauillauaſe mucho,y con grãde ponderacion reprehendia à los q̃ponen ſu honra en quitar la hõra à ſus proximos,y quiebran la amiſtad, y aun pierden la catidad, y laſtiman ſus coraçones, y ſueltan ſus lenguas por vna coſa tan vana como ſon las corteſias: y deſſeaua, que para eſcuſar los inconuenientes que ſe ſiguen deſto, ſe puſieſſe taſſa y moderacion en los titulos,y corteſias que deuen vſar vnos con otros:

como

como ſe pone precio à las mercadurias, y coſas que ſe venden en la Republica. Y el era tan liberal en eſto,q̃ deſſeaua ſaber la honra que cada vno pretendia del para darſela. Y quando no la ſabia, ſiempre echaua por lo mas hõrado,y ſeguro, queriendo antes faltar en eſto por carta demas,que de menos.

Queriendo vn hermano mortificarſe, è imitar à ſan Franciſco, y à otros ſantos,ſalio vn dia al refectorio deſnudo diciplinãdoſe.Halloſe preſente el padre Franciſco, y hizole dar vna ſeuera penitencia, y el miſmo padre le reprehendio, diziendo: *Los exemplos de los ſantos todos ſe deuen reuerenciar, mas no todos imitar. Y no es virtud hazer todo aquello en que el hombre ſiente repugnancia por vencerla: pues puede ſer que alguna repugnancia nazca de virtud,como buen fruto de buen arbol.*

Dezia, que la religion, y la vida que los religioſos profeſſan, ſi ſe guarda exactamente, y con la perfeccion que ſe deue,es vna continua Cruz,y vn perpetuo exercicio de abnegacion,y mortificacion. Y que por eſto los Superiores deuen mas procurar de aliuiar â ſus ſubditos eſta carga,q̃ no hazerſela mas peſada,buſcando nueuos,y particulares modos para mortificarlos. Aunq̃ tambien deuen prouarlos,y hazerlos mas robuſtos,conforme à la neceſsidad,y fuerças de cada vno: lo qual deue peſar el buen Superior con el peſo de la prudente caridad.

Encomendò el padre Franciſco à vn Padre, que tuuieſſe cargo de vn colegio de la Cõpañia,por algunos dias:y como aq̃l Padre ſe dieſſe à entender que ſerian pocos aquellos dias,tomò el negocio muy à ſobre peyne,y como de preſtado. Supolo el Padre,y diole vna buena reprehenſion,diziendole: *Aſsi lo aueis de hazer, aunq̃ ſea por ocho dias, como ſi el cargo huuieſſe de ſer perpetuo: que qualquiera floxedad, y remiſsion es dañoſa en los que gouiernan, y en vn punto ſe ſuele perder lo que ſe ha ganado en muchos dias.*

De la ſenzillez, y ſanta ſimplicidad. Cap. IX.

En la oracion funebre.

CON gran razon alaba ſan Ambroſio à ſan Sátiro ſu hermano, que con ſer varon prudente,era juntamente ſenzillo,y candido: y no cabia en ſu pecho ſoſpecha de ningũ mal contra la buena opinion de ſu proximo. Eſta miſma lòa cõ verdad podemos dar al padre Frãciſco: pues tan bien ſupo acompañar la ſimplicidad de la paloma,con la prudencia de la ſerpiente:como nos manda q̃ lo hagamos Chriſto nueſtro Redentor. Y aunque los ſabios del mundo ſuelen dezir, Que la malicia es la hiel de la prudencia,no ay duda,ſino que quando la prudencia ſe halla ſin eſta hiel,es mas pura,y mas loable,y perfecta.

Matt.10.

Tuuo

Tuuo estraño cuidado de no admitir en su alma juyzio, ni vehemente sospecha de pecado ageno. Y dezia, que siendo tan secreto el coraçon del hombre, y la intencion q̃ tiene en sus obras, y tan grande y profunda nuestra ignorancia, y tãtos y tan sutiles los engaños del demonio: y viendo nosotros por experiencia, que muchas vezes no nos entendemos, y que aun en las cosas propias, y que nos parecen claras y euidentes nos engañamos, deuemos estar muy recatados en creer, ò juzgar las faltas agenas.

Dezia, que queria antes ser engañado, que tener mala sospecha de nadie en su coraçon: y assi lo hazia con efecto, aunque diuersos hombres le engañaron, fingiendo ser los que no eran. Y era esta virtud mas admirable en el Padre, por auerse criado en la Corte, donde ay tantos artificios, y engaños: y por auer sido señor, y Virrey, y conocido por experiencia quan estragado està el mũdo, y quan poco ay que fiar del: pero todo esto no bastaua para hazerle perder su santa simplicidad, y sospechar mal de nadie.

Dezia el Padre, que la santa sencillez no tiene doblez, ni artificios, ni jamas pretende dexar engañado à su proximo, que se fia que le hablan sin cautelas: y conforme à esta dotrina, el si del padre Francisco, era si, y el no, era no: como lo hizieron los Santos, y todos los amigos de la verdad.

De las otras virtudes del padre Francisco. Cap. X.

SEria cosa muy larga, si quisiessemos ir por todas las virtudes del padre Francisco; y referir aqui los exemplos particulares que sabemos dellas. Porque, quien podra explicar la mansedumbre deste Padre tan marauillosa, que nunca se le oyò palabra descompuesta? ò declarar aquella ternura de coraçon, y compassion que tuuo de los afligidos? el cuidado de consolar à los tristes? de esforçar à los flacos? de animar, y alentar à los que estauan grauemente tentados? Porque quanto era para consigo aspero y riguroso, tanto era blando y benigno para con los otros (como diximos). Pues que dire del zelo de la justicia, siendo seglar? y de la seueridad, quando siendo Superior en la religion, veía que la suauidad no aprouechaua? Que vigilancia tenia tan estraña, que no se entrassen en la Compañia el regalo y la relaxacion, ni cosa que la pudiesse desdorar, ò debilitar, y menoscabar su vigor? y de tal manera templaua, y emboluia esta seueridad, y zelo santo con la dulçura y benignidad, que el rigor era suaue, y la suauidad riguroſa, quãdo era menester. No quiero tratar de su honestidad,

ni dezir, que estando en casa de su misma hija la Condessa de Lerma, no consintio que ella le bañasse con vn poco de leche los pies q̃ tenia hinchados,y atormentados con rezios dolores de gota.Porque no parece que es de marauillar,q̃ despues de ser religioso no dexasse llegar à su cuerpo ninguna muger,aunque fuesse su propia hija,el que algunas vezes siendo moço,y gentilhombre,y cortesano, se vestia de cilicio quando auia de visitar alguna señora: y se conseruò en su virginal pureza,hasta q̃ tomò el estado del santo matrimonio.Lo qual encarece mucho el grã Doctor de la Iglesia san Geronimo,alabando à vn cauallero principal, y grã señor,llamado Nebridio,por estas palabras:*Assi fue honesto, y amador de castidad, que vino virgen al talamo de su esposa*: y mas abaxo:*Quien ha entrado en el horno del Rey de Babilonia,que no aya sido abrasado?Que moço ay que aya dexado la capa en manos de la señora Egipcia, como lo hizo Ioseph? Quien no se espantarà de aquellas palabras del Apostol? Veo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi anima, y q̃ me cautiua y sugeta a la ley del pecado,que està en mis miembros? Cosa marauillosa, que auiendo sido criado en el palacio,y en compañia, y en vna misma escuela con los Emperadores,a cuya mesa y regalo sirue la tierra,y el mar, y todo el mundo en la abundancia de todas las cosas,y en la flor de su edad aya biuido con mayor verguença y honestidad,que si fuera vna purissima donzella,sinq̃ nadie tuuiesse ocasion de murmurar,ni dezir del cosa que oliesse a liuiandad.*Hasta aqui son palabras de san Geronimo.

Epist. ad Saluina.

Rom.7.

Conclusion desta historia.

ESto es lo que de la vida del padre Francisco me ha parecido dezir, dexando otras muchas cosas que pudiera añadir, si quisiera alargar,y estender esta historia.Mas yo me determino passarlas en silẽcio: porque, ò son cosas que tocan à su linage, y estado, y à lo que el hizo como gran señor,y estas son fuera de mi intento (que es escriuir su vida como de vn insigne,y santo varon,que por auer menospreciado,y hollado su propia grandeza,merece cõ mejor titulo el nõbre de Grande, que posseyendo la que el mundo le daua) ò porque aunque son cosas de virtud,son del mismo jaez,que otras q̃ quedan referidas.Las quales son tantas, y tan copiosas, que en ellas hallarà el Christiano Lector vn biuo retrato de vida Christiana, y perfecta: el cauallero para su estado, y el religioso para el suyo.Porque si miramos atentamente al padre Francisco, y le desemboluemos desde que nacio, Que niñez tan agradable,y reposada hallaremos en el?que juuentud tan florida,y honesta? que prudencia en la edad madura? que seso en los consejos?

que

que cordura en los gaſtos? q̃ templança en el fauor? q̃ fidelidad, y amor à ſus Principes? que modeſtia para con ſus iguales? que deſſeo, y cuydado de hazer bien à todos? que conocimiento, y eſtima de lo que es verdadera honra, y de lo que no es mas que ſombra de honra, y grandeza? Aqui aprendera el cauallero mancebo las ocupaciones que deue tener, y las armas con que ſe ha de defender de los aſſaltos de Satanas, y de las blanduras de ſu carne. Aqui los ſeñores caſados, con que cuydado deuen criar ſus hijos, con nobles, y ſantas coſtumbres. Aqui los grandes, en que conſiſte la verdadera honra, y autoridad. Aqui los priuados de los Reyes, como han de emplear el fauor y gracia que tienen en honrar la virtud, y en amparar los deſamparados, y hazer beneficio à la Republica. Aqui los que gouiernan, à no tener otro blãco, ni otro fin en ſu gouierno, ſino el bien de los que eſtan à ſu cargo; pues para eſto ſe los ha Dios encomendado. Aqui entenderan las perſonas regaladas, y que en el mundo tienen leuantados pueſtos, que ſin faltar à la obligacion de ſu eſtado, y grandeza, pueden con la gracia del Señor biuir virtuoſa, y ſantamente. Y que debaxo de la ſeda, y gala, tiene Dios quien le ſirua y agrade, con eſpiritu de penitencia, y humildad: como hablando de Nebridio lo dize ſan Geronimo deſta manera: *No dañò à Nebridio ſiendo ſoldado la ſobreveſte de purpura, y el cinto militar, ni la copia de tantos criados, y corteſanos que le acompañauan: porque debaxo de aquel abito ſeruia a otro Señor. Ioſeph en la pobreza, y en las riquezas igualmente dio prueua de ſus virtudes: y ſiendo eſclauo, y ſiendo ſeñor moſtrò que ſu anima era libre: y con ſer en Egypto la ſegunda perſona deſpues de Faraon, y andar veſtido con las inſignias de Rey, no agradò à Dios de tal manera, que ſobre todos los Patriarcas fue padre de dos Tribus: Daniel, y ſus tres compañeros, aſsi adminiſtrauan los teſoros de Babilonia, que con el trage, y abito de fuera ſeruian à Nabuchodonoſor, y con el coraçon à Dios. Mardocheo, y Heſter, entre la purpura, y ſedas, y joyas vencieron con humildad la ſoberuia, y fueron de tan grandes merecimientos, que ſiendo cautiuos vinieron à mandar à ſus vencedores.* Todo eſto es deſte glorioſo Doctor. Lo qual con verdad ſe puede tambien dezir del padre Franciſco: pues eſtando aun en el ſiglo, y en el reſplandor de la Corte, y caſado, y moço, biuio con el recogimiento, y Chriſtiandad que en el diſcurſo de ſu vida auemos contado. Para que ninguno deſmaye, ni por lo que parece de fuera juzgue de los quilates de la virtud, ſino por lo que da Dios al alma, y eſtà encubierto muchas vezes debaxo de aquel velo engañoſo q̃ vemos. Y con auer ſido tan recogida, y honeſta la vida del padre Franciſco en el ſiglo, le dexò, ò por los peligros grandes que le parecia auia en el para ſaluarſe:

Geneſ. 39 y. 41.

Dan. 1. y 3.

Heſter. 2

ſaluarſe: ò porque no hallaua contento, y hartura en ſus grandezas: ò porque el Señor le llamaua para mayores coſas, y queria con el exemplo deſte Padre enſeñar, y perſuadir à todos los que ſon amigos de ſus guſtos, y apetitos, y con tanta anſia, y deſvelo van à caça del deleyte, y de la honra, y del cargo, y del mejor lugar, y de la priuança de ſus Principes, y beuen los vientos, y ſe deſentrañan por ſubir, y valer mas que otros, y ponen toda ſu felicidad en tener abundancia deſtos bienes perecederos de la tierra, que por mas que alcancen todo le que pretenden (que es coſa q̃ à muy pocos, ò à ninguno ſe concede en eſta vida) no por eſſo ſeran mas dichoſos, ni mas bienauenturados. Porque por crecer los bienes, no menguarà la codicia; y ſiẽdo ellos bienes falſos, y aparentes, no pueden dar al alma verdadero cõtentamiẽto, y ſeguridad. Sino ſolo aquel ſummo, è infinito bien, q̃ es nueſtro primer principio, y vltimo fin, y el centro de nueſtras anſias, y deſſeos.

Eſto es lo que principalmente pueden aprender los Corteſanos, y Caualleros en eſta vida del padre Franciſco: eſto les enſeñò, quando dio de mano à todo lo que poſſeía, por abraçarſe en la Cruz con Chriſto, y hallar en el ſolo hartura, y eſtable, y perpetua felicidad. Y aũque parece mucho lo que el hizo, porque ſon pocos los que lo hazen; pero ſi bien lo miramos, todo es nada lo que hazemos por alcançar aq̃lla bienauenturada eternidad. Y con razon dixo el gran padre ſan Antonio Abad: Ninguno mirando al mundo diga que dexò mucho; porque toda la amplitud, y grandeza de la tierra (ſi ſe compàra cõ la inmenſidad de los cielos) es muy pequeña, y caſi nada. Y ſi todo el mundo es como vn punto, el que dexa vn eſtado, ò ſeñorio, que dexa? eſpecialmente que dexa bienes que cõ la muerte (quiera, ò no quiera) los ha de dexar: y por ellos le dan bienes perdurables, y eternos. Dexa bienes pintados, y falſos; y recibe bienes maciços, y verdaderos. Dexa tierra, y danle cielo: dexaſe à ſi por Dios, y Dios ſe le daà ſi miſmo: como admirablemente dize ſan Bernardo, eſcriuiendo à vna ſeñora rica, è iluſtre que queria dexar el mundo. *Pequeñas ſon las coſas (dize eſte Santo) que dexais, perecederas, y de la tierra: y las que buſcais ſon grandes, eternas, y del cielo. Mas dire, y dire la verdad, dexais las tinieblas, y entrais en la luz: ſalis del mar tempeſtuoſo, y acogeiſos al puerto; de vn cautiuerio miſerable, paſſais à vna dichoſa libertad: y finalmente trocais la muerte, por la vida. Pues haſta aora auiendo biuido por vueſtra voluntad, y no por la voluntad de Dios, y por vueſtras leyes, y no por la ley de Dios, biuiendo erades muerta.* Todas eſtas ſon palabras de S. Bernardo. Muy biẽ conocia y eſtimaua el padre Franciſco eſta verdad, y la agradecia al Señor: y en prueua deſto me acuerdo, que yendo yo con el vn dia por Roma, y auiendo de paſſar

Epiſt. 114

junto

junto à vn cauallo regalado, le dixe, que se apartasse, porque aquel cauallo no le tirasse alguna coz: y el con mucha gracia me respondio: *Bendito sea Dios que me ha librado de caualos, y de caualleros.*

Pues los Religiosos que dechado tan acabado, y perfecto de todas las virtudes tenemos aqui? Quede luzes, y resplandores, para conocer, y estimar la excelencia de nuestro estado? quede llamas, y ardores para abrasarnos en el amor del Señor, que nos le dio? que humildad tan profunda, y verdadera la deste sieruo del Señor, que menosprecio del mundo, y de si? que amor de la santa pobreza? que obediencia tan senzilla, y perfecta? que oracion tan continua, sosiegada, y deuota? Que mortificacion, y aspereza tan estraña? que caridad tan encendida, y desseosa de derramar la sangre por Dios? que cuydado y solicitud de acudir à todas las necesidades del proximo por el mismo Dios? No quiero hablar de quan desarraygado, y descarnado estaua de su carne, y sangre, ni de la prudencia que tuuo acompañada de vna admirable simplicidad, ni de la paciencia, y alegria en sus persecuciones, y trabajos, ni de su constante perseuerancia en la glorioſa empresa que tomò, ni de las otras innumerables, y heroycas virtudes con q̃ el Señor enriquecio al Padre Francisco. Porque todas resplandecẽ en su vida, y nos enseñan la felicidad de nuestro dichoso estado, y el contentamiento que deuemos tener en el, y nos combidan, y llaman à la perfeccion. Era tan grande el conocimiento que tenia el padre Francisco de la merced que Dios le auia hecho en llamarle à la Religion, que despues que dexò el mundo, jamas le vino pensamiento de pesarle por auerle dexado. Y solia dezir: *Si el ser Religioso se pudiesse dar à prouar como el vino, no auria hombre por grande señor que fuesse, que no se hiziesse religioso, tomado de la suauidad deste sagrado licor. Mas porque no se puede prouar la felicidad de la sagrada Religion, sino despues de auer entrado en ella: muchos huyen de su bien, espantados de la pobreza y aspereza exterior de aq̃l santo estado. Porq̃ no veen las riq̃zas, y fauores interiores, con que el Señor regala las animas de los q̃ con cuydado le siruen en el.* El Señor nos de gracia para que le sigamos, y nos aprouechemos deste espejo que nos puso delante, emendãdo nuestras faltas, è imitando las virtudes deste bienauẽturado Padre, y alabando a la diuina bondad q̃nos le dio. Si para esto fuere de algun prouecho esta escritura, la alabança se deue a cuya es, y à mi la confusion; mas en pago deste trabajo que he tomado, solamente pido al piadoso Lector, suplique al Señor me perdone mis pecados, y me haga verdadero hijo, è imitador de las virtudes del padre Francisco.

Fin de la historia del Padre Francisco.

AL LECTOR.

NTRE Las obras q̃ el Padre Franciſco de Borja dexò eſcritas de mano, quando fallecio, fue vn tratado en que breue, y compendioſamente enſeña los auiſos, y documentos que el predicador Euangelico deue guardar, para aprouecharſe à ſi, y â otros con el miniſterio de la predicacion. Hame parecido ponerle aqui, para que ſe vea en el vna como mueſtra del eſpiritu, y dotrina que el Señor comunicò à eſte ſieruo ſuyo: y tambien para que los predicadores, eſpecialmente de la Compañia, ſe aprouechen del. Porque eſpero en el Señor, q̃ ſi le leyeren con atencion, y le puſieren por obra, hallaràn en pocas palabras como cifrada gran parte de lo que con mas ornato, y eloquencia otros han eſcrito deſta materia. Pues el fin, y blanco à que los predicadores deuen mirar, no es ſolamente el declarar las verdades, y miſterios de nueſtra ſanta religion: ni el deleytar, y agradar à los oyentes: y mucho menos el vano aplauſo de la gente popular: ſino el trocar los coraçones, y inflamar las voluntades de todo el auditorio, y perſuadirle que dè de mano à los vicios, y ſe abrace con la virtud. Y como eſto no ſe puede hazer con eſtudio de palabras frias, ni con fuerças humanas, ſino con el fauor, y gracia del Eſpiritu ſanto, que por la lengua del predicador habla al coraçon de los que le oyen: es neceſſario que eſtè encendido en amor diuino, el que quiere abraſar à los demas. Y eſto es lo que principalmente enſeña el padre Franciſco en eſte tratado, dando otros auiſos, que para el eſtudio, traça, y predicacion del ſermon pueden aprouechar. Tengo por coſa muy importante eſta. Porque ſin duda, ſi los predicadores del ſanto Euangelio hizieſſen lo que los glorioſos Patriarcas ſanto Domingo, y ſan Franciſco hizieron, y enſeñaron a ſus frayles, que predicaſſen contra los vicios, y alabaſſen

las

las virtudes,y trataſſen de la gloria,y pena eterna,y procuraſſen de ſentir y guſtar ellos,lo que quieren que guſten,y ſientan los otros , auria mas reformacion en la Republica : y el martillo de ſus palabras quebrantaria los coraçones,por mas duros,y empedernidos que eſtuuieſſen,y los ablandaria con el fauor del Señor. Nueſtro padre Ignacio deſta manera predicaua,y enſeñaua que ſe auia de predicar. Los otros primeros hijos,y compañeros ſuyos por eſte camino anduuieron. El padre Franciſco ſiguio la miſma dotrina , y en eſte tratado nos enſeña que la ſigamos. Y pues vno de los mas importãtes miniſterios en q̃ ſe ocupa la Compañia, es el de la predicacion,muy juſto es que todos los predicadores della,y los demas,ſe exerciten en el,demanera que no ſe prediquen à ſi miſmos,ſino à Ieſu Chriſto:ni ſe eſcuchen, ni ſaboreẽ en las palabras elegantes , y compueſtas , ſino que arrojen llamas y ſaetas de amor diuino en los coraçones de los oyentes. Y para enſeñarles como lo hã de hazer , aprouechará mucho(ſino me engaño) eſte tratado del padre Franciſco.

TRATADO

TRATADO BREVE, del Padre Francisco de Borja, para los Predicadores del santo Euangelio.

DE COMO SE DEVE DISPONER EL predicador; y como ha de temer y confiar en Dios. Capitulo primero.

L QVE por oficio, o por obediẽcia de sus mayores, ha de proponer al Pueblo la palabra de Dios, razon tiene de dezir con el Profeta, Timor, & tremor venerũt super me. *El temor por la grãdeza del oficio: y el temblor porque siẽdo yo el que soy le he de exercitar, sonando en mis orejas aquella amenaza,* Quare tu enarras iustitias meas? &c. *Y por otra parte si callo, y escondo el talento, y entierro el caudal, que tal qual Dios me ha encomendado, tambien temo, y tiemblo, porque no me comprehenda en algun dia.* El væ mihi quia tacui: *pues no es pequeña culpa esconder los pechos, y negar la leche de la dotrina a los hijos de Dios necesitados, y hambrientos. Y ser en esta parte mas cruel que las fieras Làmias, de las quales dize Dios por Hieremias: Las Làmias dieron sus pechos, y criaron a sus hijuelos: si subo al pulpito, temo mi negligencia en el aparejo: temo la falta del zelo de la honra de Dios, y de la salud de mis hermanos: temo la ambicion, y la vanidad, que se suele pegar al vano, y al esclauo de su amor propio.*

Pſal. 54.

Pſal. 49.

Eſaiæ. 6.

Thren. 4

Y si para predicar bien, es menester el espiritu de Dios, y la assistencia de su gracia: que morada es la de mi alma para que este diuino espiritu la quiera habitar? auiendo sido mi coraçõ cueua de ladroens, y nido de serpientes, y madriguera de demonios? Si Moyses, y Hieremias se escusauan ante Dios para no lleuar su embaxada, por hallarse indignos, y tartamudos. Y si Esayas huuo menester fuego, que con mano de vn Angel le abrasasse, y purificasse los labios, antes que hablasse el mensage del cielo. Y si al innocente Precursor de Christo le sacan

Exod. 4.

Hiere. 1.

Iſaiæ. 6.

Lucæ. 1.

le ſacan deſde la niñez a la penitencia, y à la aſpereza del deſierto, para q̃ deſde alli ſalga deſpues manifeſtando al Redentor. Y ſi el miſmo Redentor quiſo antes de començar el oficio de la predicacion ſer bautizado en el Iordan, y que Matth. 3. *ſe le abrieſſen los cielos, y que ſe oyeſſe la comiſsion, y dimiſſoria que traìa del Padre eterno,* Ipſum audite, *y ſe ſale al yermo, y ayuna, y pelea, y vence al enemigo.* Matt. 17. *Como no temerè yo que no he ſalido al deſierto, y temblare, ſiendo quien ſoy de hazer eſte oficio? eſtandome aſſentado en los vergeles del mũdo, ni veo abiertos para mi los cielos, ſino el infierno, por lo que merecen mis pecados, ni he oydo la boz del Padre para obedecerla, ſino los ſilvos del demonio, ni he vencido mis tentaciones, ſino rendidome, y dexadome llevar dellas cautivo.*

Al predicador de las gentes ſan Pablo le derriban en tierra, y queda ciego para la luz deſte mundo, porque quiere Dios a ſu predicador humillado, y que no tenga viſta para lo de aca: pues como irè yo ſoberuio, y altivo, y Lince para las coſas perecederas, y ciego para las ſoberanas, y eternas? como oſarè ſubir a la catreda de los ſantos? y como hablarè de lo q̃ tan mal entiendo? y como enſeñarè lo que nunca guardo? Con eſte humilde conocimiento de ſu baxeza, y verguença, y confuſion de ſu indignidad, deve el predicador ſentir de ſi, reſpeto del alto oficio que tiene. Pero mire no deſmaye, ni ſe acovarde con el temor, de tal manera que le quite el esfuerço, y aquel brio que es neceſſario, y aquella ſanta libertad, y autoridad, y zelo que requiere eſte oficio. Antes deve templar, y corregir eſtos temores con el amor, y confiança, y esforçar ſu flaqueza, y triſteza, y fortaleza, y gozo del Eſpiritu ſanto. Y para eſto ſe acuerde quanto deleytan a los ojos de Dios, y alegran a todo el cielo los hermoſos paſſos del predicador Evangelico, de quien dize el Eſpiritu ſanto: O como ſon hermoſos los pies de los que evangelizan la paz, y llevan las buenas nuevas del Evangelio: y deſconfiando de Actor. 9. Iſaiæ 52. Roma. 10 *ſu ciencia, y talento pongaſe delante de Dios, y pidale ciencia, y gracia, y virtud, y fortaleza, y diga con humilde verdad: Señor, no ay palabras en mi lengua, y Señor abriras mis labios, y contarà mi boca tus alabanças, que ſi vos Dios mio me favoreceis, yo corregirè mi vida, y guiarè por vueſtras ſendas a mis hermanos, y de mis caidas paſſadas hare para ellos emplaſtos, y medicina:* Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te convertentur. Pſal. 50. *Y ſi dezis Dios mio que no es bien enuaſar el Vino nuevo de vueſtro Evangelio en Cuero tan* Matth. 9 *viejo, y arrugado, y roto, como lo es mi alma curtida con tan obſtinadas culpas, ſerà obra digna de vueſtras manos que me renoveis, y adereceis, de manera, q̃ no ſe pierda en mi tal liquor, ni mis proximos ſe priven de vueſtras miſericordias,* Cor mundum crea in me Deus, & ſpiritum rectum innova in viſceribus meis, Pſalm. 50 *que ſi bien es verdad, q̃ yo por mis imperfecciones tengo las manos de Eſau, ſerá mi boz de Iacob, tratando de vueſtras grandezas, y miſericordias, y ganarè la bendicion para mi, y para mis hermanos.* Gene. 27. *Con eſta confiança, id luego predicador, y ceñios la eſpada, que es la palabra de Dios, y ſuplicad al Eſpiritu divino q̃ ſe embuelva en vueſtras palabras, y entre en los coraçones de*

los

los que las oyen, pues el solo tiene la llaue dellos, y los abre quando quiere. Y
Ephes. 6. *orad con el Apostol, que al abrir de vuestra boca se os infundan palabras, que declaren el misterio del Euangelio, cuya embaxada lleuais: que enfin sois embaxador de Dios, si sois predicador suyo, hora sea por oficio que os obligue, hora por la obediencia del que en su nombre os lo encarga.*

Del estudio del Sermon. Cap. II.

CON esta preparacion, y oracion, y conocimiento propio, lea la letra del Euangelio que quiere predicar, haziendo antes de abrir el libro examen de su conciencia, porque el poluo de los pecados suele impedir la vista espiritual
Hiere. 15 *para saber apartar lo precioso de lo vil: lo qual (como dize el Profeta) se requiere, para el que ha de ser como boca, y lengua de Dios. Vea despues del Euangelio la exposicion de los santos Doctores antiguos de la Iglesia, y otros mas modernos, que le quadren a su entendimiento: y pida a Dios aquel espiritu que comunicaua a aquellos santos quando interpretauan el Euangelio: porque la falta deste espiritu suele tener frio al predicador, y por no tenerle, no se haze fruto en los auditorios. Guardese mucho el predicador de frisar con el leguaje, y frasis de los hereges. Y lea con atencion los Santos, para no fiarse de dezir todo lo que ellos dixeron. Porque los Santos en el tiempo que escriuieron, y para lo que escriuieron acertaron: y algunas cosas dexaron escritas que aora sin ninguna duda no las dixeran. Pero tampoco los cite y traiga en el pulpito para impugnarlos, y contradezirlos: que seria desacato de los Santos, y escandalo del pueblo. Tengalos con humildad por maestros, y seales muy deuoto, y huelgue de ser instrumento de la gloria accidental de los Santos, renouando con honor suyo la santa doctrina que ellos enseñaron, y dexaron escrita para gloria de Dios, y aumento del Euangelio, y bien de las almas. Huya como de vn despeñadero el predicador de inuenciones, y Chimeras imaginadas de su cabeça, y arrimese a la interpretacion recebida: y declare la Escritura con la misma Escritura, y vnos Santos con otros, y especialmente se aproueche de la familiar leccion de los santos Padres Augustino, Geronimo, Gregorio, Ambrosio, Chrisostomo, y de la Glossa interlineal de la Escritura. Nunca se atreua a declarar los lugares de la Escritura q̃ no entiende muy bien: antes como a escritura sellada, la reuerencie con humildad, y haziendo oracion, y poniendo diligente estudio, serà Dios seruido de abrirle el sello, y manifestar à la simple humildad, lo que no merecio alcançar la curiosa presuncion. Auiendo bien leydo los interpretes, rumie, y digiera con atenta consideracion toda la sustancia, y procure que salga de alli su alma hecha vn relicario y sagrario de las joyas espirituales, y de aquel tesoro que tanto enriqueciò y honrò a los familiares seruos de Dios: y no se descuyde de dar al mismo Dios la llaue, y encomendarle la guarda del coraçon donde ha cerrado la doctrina, para que pueda dezir, En mi*
Psal. 118. *coraçon escondi tu ley, y palabras, para nunca ofenderte. Y si andando tan bien armado*

armado,alguna vez se viere herido del enemigo:confundase,y humillese:y acuda luego a la Sacramental confession, y conozca que trae el tesoro en vasos de barro quebradizos, y entreguelos en las manos de Dios,donde estaran seguros sus tesoros de ay adelãte,como lo hazia el humilde S.Frãcisco,diziendo a Dios. Guardadme Señor vos mismo vuestros tesoros,que yo me conozco que soy grã ladron, y me alçarè con ellos,o los entregarè a vuestros enemigos. 1.Cor.c.4

De la meditacion del sermon. Cap. III.

NO se contente el predicador con auer passado los ojos por la leccion,y estudio, ni con tener en la memoria lo leydo, mas acuerdese de lo que hizo Elias Profeta,que despues de auer preparado todo lo necessario para el sacrificio,se puso en oracion, y suplicò al Señor que embiasse fuego del cielo,para que abrasasse el sacrificio.Haga pues el lo mismo,y diga con Hieremias.Embiò fuego en mis huessos,y dexome enseñado. Y crea que sin este fuego quedarà crudo el manjar,y aun dessabrido,demanera, que los combidados no lo puedan digerir.Este diuino fuego se suele alcançar en la oracion, y santa meditacion: como lo esperimentaua el que dezia: En mi meditacion se encenderà el fuego.En esta meditacion vaya el predicador sacando de su Euangelio los atributos de la diuina Potencia en los milagros: y los de la Sabiduria en la dotrina de los preceptos,y consejos: y los de la bondad en sus misericordias. Y saque tambien de alli las virtudes de la Fè,de la Esperança, y de la Caridad:con la Humildad,Paciencia,Fortaleza, Limpieza, Misericordia,y las demas: que si bien lo tantea, hallarà que no ay Euangelio,del qual vn buen espiritu sin torcerle vn punto, no saque algunas, y aun muchas destas excelencias. Pondere las sentencias,y las palabras,quien las dize,y a quien se dizen,que pretenden, a que tiempo,y con q̃ ocasion, y sazon se dixeron: que en todo hallara altos misterios, si Dios le da la llaue de la inteligencia. Porque el eterno Dios que primero hablò por los Profetas,nos hablò despues en su propio Hijo. Y esta habla no està aora muda en el Euangelio,que en el habla al que tiene orejas. 3.Reg.18 Thren. 1. Psalm.38.

Hagase presente a los razonamientos que lee de Christo, y representelos biuamente a sus oyentes. Note las amenazas para poner temor, y los regalos,y misericordias para introduzir el amor: porque con el temor se refrena el alma del mal,y con el amor se esfuerça para bien obrar.Plãte de veras el predicador en su alma primero los afectos que desea plantar en las agenas, porque el mouerà a los otros,si està mouido,y si està encendido,abrasarà. Consolaràse el predicador en sus trabajos,y regalaràse en sus estudios,si considerare, que quando Christo nuestro Señor dezia aquellas palabras, que el ha de predicar, veìa su anima santissima en el Verbo diuino,como el aora las auia de predicar, y como sus oyentes,las auian de escuchar:y que aquella santissima humanidad se ofrecia por aquellos que se auian de aprouechar dellas. Y espere el predicador que

sus sermones con tal patrocinio, y preuencion saldran con gran fruto: y presente al Padre eterno lo que su hijo le presentó, y supliquele, que como verdadero Medico de las almas enfermas, les reparta a sus oyentes los xaraues, y medicinas de su Euangelio, segun sabe su Magestad que mas les conuiene. Y pidale tambien, que el poco pan de dotrina, que el como iñorante lleuare al pulpito, le multiplique en sus diuinas manos, y le reparta al auditorio, porque si el no haze esto, ni el que lo planta, ni el que lo riega, apronechará nada: antes podria dañar el predicador, como daña el iñorante enfermero, si con descuydo da a vnos enfermos las medicinas que para otros estauan receptadas. Al fin de su meditacion, examine el dolor que le queda de auer a Dios ofendido, y el zelo que tiene de padecer, y morir por su amor, y por la salud de las almas. Porque si en esto sale acrecentado, es señal que ha hecho la meditacion buena operacion en su espiritu: que el Euangelio meditado es el libro que escriue S. Iuan, que despues de comido causaua amargura, aunque al gusto parecia dulce. Y entienda, que quantas mas lagrimas el huuiere derramado, tanto mas hara sentir al pueblo el amargura de la myrra. Si al cabo de todas estas cosas el Señor le diere alguna luz, è inteligencia espiritual (pues está escrito: La declaracion de tus palabras alumbra y da entendimiento a los pequeñitos) recibalo cõ humilde accion de gracias, y reconozca que es don gratuito, y sin merecimiento suyo. Y si no le dieren otra cosa mas de lo que el por su trabajo, y leccion auia alcançado, antes de la meditacion, contentese con ello, y considere, que aquello es tambien gracia, y don del Señor: y tenga por aueriguado, que si de lo que ha recebido vsare bien, le darã mucho mas. Y acuerdese que el maestro no suele dar nueua lecciõ al dicipulo, hasta que da buena cuenta de la leccion passada: y en fin si del no recebir se sabe humillar, no recebira poco el predicador.

Apoc. 10.

Psal. 118.

De la traça del Sermon. Cap. IIII.

DE TODO lo estudiado, y meditado, hara despues traça para el sermon: la qual le seruira como de libro de memoria; porque la orden, y distincion, es gran ayuda de la memoria: y si se lleua mucha ropa, y mucha materia indigesta al pulpito, será confusion para el que dize, y fastidio sin fruto para el que oye: pues, o no entiende lo que se dize, o no le queda dello cosa en la memoria, y la confusion le es causa de sequedad en la voluntad. En la creacion del vniuerso se nos enseña la traça de los edificios que hazemos, para que mediãte nuestros sermones el Espiritu santo habite en las almas. Primero crió Dios (como la imaginamos) la materia prima informe, y luego fue criando la luz, y la tierra, y las otras cosas, que dieron distincion, y hermosura a la materia, hasta venir a la creacion del hombre, y ordenose cada cosa para su propio lugar. Assi hara el predicador, que primero elegirá el lugar, el argumento, y materia de la dotrina, y que es lo que dizen en ello los Santos, y meditará su Euangelio: y despues lo hermo-

hermoseará con la orden, y distincion, disponiendo cada cosa en su lugar, perficionando las partes, hasta que el entendimiento quede satisfecho. Tenga para esto lugares comunes con abundancia, y riqueza de sentencias, autoridades, razones, metaforas, figuras de la diuina Escritura, exemplos, historias, similitudines. Pero vaya con aduertẽcia de no assentar en vna silla lo que no quadra alli: y sepa, que cosas que en sus propios, y naturales lugares agradarian, y aprouecharian, si se sacã de sus quicios, ni luzirán, ni mouerán. Los lugares bien declarados de los Profetas enseñan, y mueuen mucho con admiracio, y fruto: especialmente las quexas de Dios contra los hombres, y las profecias que se veen cumplidas en la ley de gracia. Vnas vezes será bueno declarar el Euangelio del dia, por todos sus passos, y palabras, sacando de diuersos lugares materia para las costumbres: a las quales ordinariamente se deue endereçar la dotrina. Otras vezes, auiendo dicho con breue parafrasis el Euangelio, se tome de proposito alguna clausula, o sentencia del mismo Euangelio: la qual bien enriquecida con sus lumbres, y arreos, henchirá el tiempo del sermõ. Pero destas traças aurá tantas maneras, quanta es la variedad de los humanos entendimientos q̃ no solamẽte desagrada a vno lo que satisfaze a otros ingenios, pero aun el mismo entendimiento se condena a si mismo, y le desplaze oy lo que ayer traçò, y le agradò, y compuso con gusto. Escriuir los sermones, es prudencia, y seguridad, y prouision para otros años: pero esta escritura, vnos la hazen compendiosa por solos puntos, otros la estienden a dos, y a tres pliegos de papel, que casi no se osan soltar a dezir en el pulpito palabra, que no la ayan escrito, y decorado: lo qual es trabajoso, y mas de principiantes timido, q̃ no de oficiales exercitados: y este atamiento quita gran parte de la libertad al predicador, y aun del espiritu, que no querria verse tan atrayllado a las palabras estudiadas. Otros ayq̃ van por el medio destos dos estremos, y de tal manera escriuen en vn medio pliego de papel su sermon, que van las cosas, y aun las palabras bien trauadas: y con esto les queda mucho campo, y libertad para dilatar, y enriquecer con eloquencia, y afectos extemporaneos su razonamiento: y este medio es a mi juyzio el que basta, y conuiene mas. Las frases, lenguaje, y palabras, ni deuen ser afectadas, ni pulidas, porque a marauilla secan el espiritu al que dize, y al que oye. Pero tambien se deue guardar de arrojar palabras grosseras, y desusadas: y mire que su dezir sea tan casto, que no se dè ocasion de baxos pensamientos a ninguno. Escrito el sermon, se repita algunas vezes, no solamente para que se assiẽte bien en la memoria, pero aun para q̃ la expressiõ de las palabras, y los meneos decentes se compongan antes de subir en publico, especialmente quando no ay caudal de gran talento de pulpito, o exercicio en el ministerio. Algunos se aprouechan de la memoria local, y artificiosa, que han enseñado los Oradores, otros he visto q̃ con ella se atan, y confunden mas. Tambien esto puedẽ tener su pũto en el medio, que es señalar por la margẽ de lo que se escriue en seys, o ocho lugares principales del sermon, con vnas cruzes, o letras, o numeros, y con acordarse

deſtas pocas ſeñales ſe podra fiar de la memoria en lo demas: y ſi ſe oluidaſſe, o ſe perdieſſe en el ſermon, es facil coſa recurrir a las letras, o numeros. La mejor hora para repetir el ſermõ, y tomarle en la memoria, es la noche antes del, quãdo ſe va a tomar el ſueño neceſſario: porque en deſpertando ſe hallan las eſpecies mas impreſſas, y la oracion de la mañana podra ſer de la materia que ſe ha aql dia de predicar, y alli tomarà para ſilo q̃ ha deſpues de perſuadir a los oyentes. No ponga menor eſtudio en ver lo que no ha de dezir, que en lo que tiene de hablar: y examine las palabras de las materias graues de manera, que ninguna ſalga de ſu boca, que no ſe ſufra en todo el rigor de las eſcuelas. Y ſi a caſo ſe eſcapaſſe alguna palabra, o ſentencia, que en alguna manera ſe pudieſſe interpretar en mal ſentido: luego la declare ſin paſſar mas adelante: de manera, que ninguno pueda quedar con eſcandalo, o duda de ſu dotrina, pues las palabras de Dios ſon caſtas, y ſeguras, Eloquia Domini eloquia caſta.

Como ſe ayudarà à ſi miſmo, y con fruto ſuyo ayudarà al proximo. Cap. V.

PARA Dar vna madre el neceſſario mantenimiento de leche a ſu tierno hijo, ſe ſuſtenta, y mantiene primero a ſi miſma. Suſtente pues el predicador con manjar eſpiritual al pueblo, que es hijo eſpiritual con guſtar el, y tragar los manjares que han de paſſar por ſus pechos, conuertidos en ſuſtancia proporcionada al eſtomago del pueblo. Paſſen por el predicador los ſacrificios, las oraciones, los ayunos, las vigilias, las lagrimas, las diciplinas, y toda ſuerte de mortificacion de ſu carne. Que para lançar los demonios de los pecadores, eſtas
Matt. 17. *armas nos enſeñò el diuino Maeſtro, diziendo: Eſte genero de demonios no ſe echa ſino con ayuno, y con oracion. Y en ſu oracion ſe ayude del fauor que nos dexò el miſmo Señor, quando a ſu partida nos encomendò al eterno Padre, diziẽ-*
Ioan. 17. *do: Padre, quando yo eſtaua con ellos, yo los guardaua en tu nombre, mas aora que voy a ti, guardalos, &c. Y deſpues dize: No ſolamente ruego por eſtos, mas por aquellos que deſpues creyeren, &c. Y eſta carta de fauor que nos dexò a ſu partida, deuemos preſentar al miſmo Padre, porque ſin duda ſerà de gran peſo, y valor en ſu acatamiento. Ayudeſe tambien del fauor de los Angeles, pidiendo a los Seraſines amor, a los Cherubines ciencia, y lumbre: y aſſi de las otras Hierarchias conforme a los dones, y gracias que de Dios tienen. Y particularmente pida licencia a los Angeles cuſtodios de ſus oyentes, para enſeñar el à los dicipulos que ellos han tomado a ſu cargo. Y auerguenceſe el de enſeñar a los q̃ tienen tales maeſtros: pues ſi con ellos no han aprouechado, como aprouecharan con la dotrina de tan grande iñorante, y pecador. Pidales tambien que ellos con ſus inſpiraciones ſuplan aquello en que el faltare, o por ſu iñorancia, o por ſu negligencia, o porque ſu propio Angel no le diga: Medico, curate a ti miſmo: procure de hazer lo que dize a los otros que hagan: y de cada ſermon ſaque*

algun

algun bocado, y punto prouechoso para su alma, y comience a ser buen maestro, obrando, como se escriue del celestial Maestro, que comenco a hazer, y luego a enseñar. Quando de proposito quisiere persuadir alguna virtud, haga particular oracion a aquel Santo, o Santos que en ella mas se señalaron, biuiendo en nuestra carne mortal; como es, tratando de la paciencia, encomendarse al santo Iob: y para la penitencia, a la Madalena: y para la castidad, a Ioseph: y para la caridad, al dicipulo amado del Señor: para que los que florecieron, y se señalaron, y esmeraron en las tales virtudes, las alcancen por su intercession, y merecimientos de la misericordia del Señor para el pueblo que ha de oyr tratar dellas. Y porque el viento de la ambicion suele combatir, è inficionar a muchos predicadores, especialmente si son bien oydos: vaya armado para hazer rostro, y resistir varonilmente a este fuerte enemigo, que es como biuora que sutilmente pica sobre el coraçon, y empoçoña la buena sangre. Para remedio desto, vaya al pulpito con tal confusiõ, y verguença, como quien va a desdezirse: porque a la verdad si bien lo mira, hallará que no haze otra cosa quando alaba, y predica lo cõtrario de lo que ha hecho, y seguido tantas vezes, quantas ha ofendido a Dios: de manera que el mismo condene sus malas obras, y sea el pregonero, y verdugo dellas. Pues, o poluo desuenturado, si te vas a desdezir publicamente, de que te ensoberueces? si vas a condenar tu vida passada, de que te engries? Tres dias antes del sermon, tome por deuocion hazer algun particular seruicio a las tres diuinas Personas: encomendando el primero dia al Padre la memoria, el segundo dia, al Hijo el entendimiento, el tercero, al Espiritu santo la voluntad. Si algo se le oluidare, acuda al Padre eterno. Si buscare la inteligencia de algũ passo, o misterio de la diuina Escritura, vaya al Hijo: y quãdo se viere seco, y sin deuocion, pida al Espiritu santo que le encienda con su diuino amor: para que desta manera todas las potencias de su alma siruã de instrumento agradable al Redentor del mundo, para que el en este ministerio sea perfetamente seruido.

De lo que hara quando suba al pulpito. Cap. VI.

PROCVRE subiendo al pulpito de tener aquella pureza de intencion, y examen de limpia conciencia, como si supiesse que en baxando de predicar ha de dar el alma, y presentarse delãte del tribunal, y juyzio de Dios: y para esto se acuerde que el Hijo del eterno Padre Iesu Christo nuestro Señor subio al pulpito y catreda de la Cruz para en ella morir. Y que el Apostol S. Andres predicador de la Cruz estando en ella predicando, acabò la vida: y el q̃ es aora verdadero predicador de Christo crucificado, lo auia de estar en el pulpito, y dispuesto para ser atormentado, y morir muchas vezes en testimonio, y defensa de lo q̃ predica, y de la santa Iglesia Romana su maestra, y madre. Imaginese el predicador, que el no es otra cosa sino vna pieça de artilleria con q̃ Dios quiere batir, y derribar los soberuios muros de Babilonia: y q̃ el de su parte no es sino vn

pelmaço de hierro,o de bröze peſado,y frio,y vn poco de poluora ſuzia,y negra, y de mal olor,y aparejada para tiznar,y afear a los que tocare,y q̃ para bien hazer ſu efecto,es meneſter q̃ ſe le aplique el fuego del diuino Eſpiritu q̃ le encienda,como encendio en ſu venida el dia de Pentecoſtes los coraçones de los Apoſtoles con las lenguas de fuego. Y para alcançar eſte diuino don,y luz, y ardor,cõ humildad,y confiança,diga el Hymno: Veni Creator Spiritus, mentes tuorum viſita,imple ſuperna gratia quæ tu creaſti pectora.

Como ſe ha de auer eſtando en el pulpito. Cap. VII.

SVBIDO al pulpito,no ſe fatigue, ni pierda el animo, ſi viere que ſe ha allegado pequeño auditorio, antes ſe deue eſpantar como ay vno que le quiera oyr:y conſidere,que ſer pocos los oyentes, no le quita à el vn punto de ſu merecimiento,antes le aprouecharà en quanto le quita la ocaſion de la vanagloria: y no pierda de ſu preſencia la memoria de Chriſto, Maeſtro diuino,y predicador del cielo, quando à pocos dicipulos, y aun a vna ſola muger de humilde condicion yua à predicar tan lexos,y con tanto canſancio,y fatiga. Vaya apa-
Ioan. 4. *rejado para callar quando le hizieren ſeñal,aunque ſea a la mitad de lo que lleuaua eſtudiado,porque mas vale callar por obediencia,que hablar ſin ella:aunque ſerà prudencia lleuar de tal manera diſpueſto el ſermon,que ſe pueda dezir en vna hora:y deſte termino no deuria paſſar,pues la gente no ſe aprouecha,antes ſe enfada,y pierde el guſto de lo oydo, quando paſſa de la hora. Los geſtos, y meneos del cuerpo ſeã de manera, q̃ digã con el decoro de ſu perſona,y oficio,y q̃ repreſentẽ lo q̃ el va hablãdo:y en ellos no ſea demaſiado como repreſentante,ni tampoco ſe eſtè quedo como eſtatua, y no oluide que la accion,y pronunciacion es tenida por la principal parte para mouer el Orador. En contar las hiſtorias no ſea prolixo,porq̃ cauſarà faſtidio,y ſe le yrà el tiẽpo de dezir dotrina. Quãdo hablare contra el pecador,pienſe que reprehende a ſi miſmo, pues ſe deue tener por el mayor de todos los pecadores: y eſto no le ſerà dificultoſo,pues de ninguno,ni de todos los que le oyen, ſabe, ni conoce tantos pecados, y miſerias como de ſi ſolo. Y deſta manera enſeñando, y aprouechando al auditorio,no ſe ſaldra el vazio del fruto de ſu ſermõ. No ſe deſdeñe de predicar puntos,y ſentẽcias de otros predicadores,aunque ſean de ſu tiempo. Y ſeale exemplo Chriſto ſabiduria del eterno Padre que tomò el miſmo tema,y la miſma materia para començar a*
Marc. 3. *predicar de la penitencia, que poco antes ſu Precurſor auia predicado. Y deſte lugar ſaque,y aprenda tambien el predicador q̃ hable,y exhorte muchas vezes a la penitencia al pueblo,q̃ eſtà por inclinaciou de los ſentidos,y por las depraua das coſtumbres embeuido en buſcar deleytes, y regalos, y apetitos mundanos. Y*
Thre. 2. *mire que Dios nueſtro Señor llama Profetas falſos por Hieremias a los que no predican la penitencia,diziendo? Tus Profetas te dixeron falſedades,y deuaneos, y no te deſcubrian tus pecados para prouocarte a penitencia. Si eſtando*

predicando

predicando aconteciere hazerle algũ ruydo, sufra con paciencia, y no se turbe, ni muestre indignacion: y acuerdese que el ha sido mayor estoruo a sus proximos para que no oyessen a Dios, de lo que ellos lo son a sus palabras. Y pues predica la paciencia, no desedifique a los presentes viendosela perder tan publicamente: y quando fuere menester dezir alguna palabra para que se sosieguen, sea con modestia, y sin turbacion, conseruando la autoridad, y la humildad juntamente. En el corregir, y reprehender, sea discreto, y comedido: porque si ofenden sus palabras, o el aspero modo de proponerlas, serà mayor el escandalo, y detrimento, que no el fruto, ni la emienda. De sabio medico es dorar las pildoras para que el estomago flaco las reciba con suauidad, y no por ser doradas dexaràn de hazer su efecto. Sea la correccion con llaneza, y caridad: y que ella misma venga mostrando que sale del pecho Christiano, y compassiuo, y que busca el bien del corregido, y que no presume de ninguno que sea malo, sino que preuiene para que ninguno lo sea: y hable en fin de manera, que si alguno se agrauiasse de sus palabras, pueda afirmar con verdad el predicador, que no lo dixo por el. Tambien se açucára mucho la reprehension quando se saca diestramente de alguna autoridad, o exemplo de las diuinas letras, y de lo que los Santos dexaron escrito, de la misma manera que vos alli lo dezis: porque como no sois vos el que hablays, no se pueden con razon agrauiar de la dotrina comun. Finalmente se procure que la reprehension huela a compassion, y no a furia, ni indignacion. Y tenga el predicador consideracion de la calidad de aquellas personas a quien corrige, porque assi lo enseña, y manda el Apostol san Pablo, a los viejos, como a padres, y a las ancianas, como a madres. En gran manera el demonio procura poner azibar, y aun hiel en el pecho del que da la dotrina: porque los que se crian con aquella leche, salgan abeleados, y amargos de la leccion en sus espiritus, y con esto huyan, y aborrezcan la leche, y a quien se la daua. Si alguna vez se juzgare ser necessario para la salud, y conseruacion del que se pone en cura, abrir la llaga con el aspero cauterio de la correcciõ: no se tarde, ni oluide de aplicar el azeyte de la blandura, que assi lo vsaua Dios nuestro Señor, aun con el obstinado Faraon, que le açotaua riguroſamente, y luego le quitaua la plaga para que se conociesse, y corrigiesse con sossiego. Si en el discurso del sermon se le ofrecẽ conceptos, y dotrina, que no la lleuasse estudiada, ni pensada, detengase mucho, y resista: porque suele el demonio traer estas cosas derrepente al predicador para desbaratarle, o para hazerle deslizar en alguna cosa que no le estè bien el auerla dicho, ni sea de edificaciõ. Si ya no sintiesse en si tal fuerça del espiritu el que predica, y tanta luz de ser bueno, y a proposito lo que alli se le ofrece, q̃ no solamente no le quedasse dello duda, mas aun el callarlo le remordiesse la conciencia: y en tal caso buelua luego a lo estudiado, por la reuerẽcia q̃ se deue a la dotrina, y para no tropeçar por la demasiada confiança. De las heregias, y errores que son contra la catolica verdad, no se ponga à tratar en el pulpito, porque no se enseñen a los que dellas estan inno-

1. Timo. 5

Exod. 8.

centes: y aunque ſea para confutarlas, es mejor no tocarlas, pues ſabemos que es mucho mayor la aſtucia, y malicia del demonio, que la humana prudencia, y diligẽcia. Pero hara el predicador buen oficio en arraigar, y fortificar las verdades de la Fé Catolica, y deshazer la falſedad cõtraria por vias indirectas, como ſeria cõ buenas ocaſiones cõfirmar la obediẽcia q̃ ſe deue a la Igleſia Romana: y fortificar cõ eſcritura, y razones la caſtidad, y el Celibato ſacerdotal: y contar los frutos de las ſantas Religiones: y engrandecer el merito de las obras pias, y de las penitencias: y fundar la obediencia q̃ ſe deue a los Principes y Superiores Eccleſiaſticos, y ſeglares: y lo que ſe gana en ganar las indulgẽcias por los biuos, y por los defuntos: y en pedir la interceſſion, y oraciones de los Santos, y en venerar ſus reliquias y memorias. Y todo eſto hara el prudente predicador con ſan to zelo, de tal manera, q̃ el que ſabe que ay errores contrarios, entienda como alli ſe impugnan, y conuencen: y el que no lo ſabe, ſe quede en ſu ſanta ſimplicidad, y ſe conſuele, y quede armado para quando fueſſe tentado de la fè interior, o exteriormente. En las tierras de los hereges, no ſerà neceſſario andar con eſte recato, ſino abiertamente, aunque cõ caridad, y entrañas compaſſiuas, ſerá bien darles a entender ſu ceguedad, y deſcubrir ſus engaños, y errores. Y eſto, o no ſe ha de començar en el pulpito, o ſe ha de proponer con neruios, y potencia de dotrina, y de eſpiritu, porque en lugar de ſanar, no dañe la flaqueza de los argumentos. No pretenda el predicador tratar en auditorios populares de grandes perfecciones de eſpiritu, y de alta oracion, y contemplacion, porque pocos le entenderan, y muchos deſmayaran delante de tanta luz: y ſi ſe ven que no llegan a dar en el blanco que ſe les propone delante, pienſan que ya van perdidos, y que ſus buenas obras no valen nada, y dexan eſſe poco de bien que hazian: y otros mas carnales ſe burlan, y no ſe acaban de perſuadir que ay aquellas altezas de contemplacion, y oracion que ſe les predica: y deſta manera el predicador queda cõ peligro de vanagloria, y el auditorio ſale vazio, y ſeco. Por lo qual es buen auiſo que ſemida, y tantee la dotrina al talle, y capacidad de los oyentes. No vſe de encarecimientos, y hyperboles, y excluſiuas, ni de comparaciones odioſas de mayorias de vnos Santos ſobre otros, ni ſi ay otras mayores virtudes, o obras, que las que el alaba en aquel ſermon. Porque allende de ſer ordinariamente eſtas coſas ſin ningun fruto de los que oyen, ſi ſe vienen a examinar con el rigor deuido, tendra bien que hazer el predicador de poder ſalir a defender ſus encarecimientos: y entonces verà quanto es mas ſeguro, y prouechoſo hablar con llaneza, y moderacion. No ſe contente con alabar las virtudes, y los Santos, ſino de medios, y abra el camino para ſeguirlos, è imitarlos, deſcubriendo las malezas que han cegado aquellas ſendas que lleuauan al cielo. Y los caminos, y medios que abriere para alcançar las virtudes, ſean muchos, y hazederos: porque vnos ſe aplicarân mejor a vnos, y otros a los otros. Quanto mas el pueblo ſe le aficionare, y le ſiguiere, tanto mas le diga las verdades que les conuiene oyr, y los deſengañe de ſus vicios, y abuſos.

Y acuer-

Y acuerdese acerca desto, que nuestro Redentor, el dia que el pueblo mas le honrò en el recebimiento de los Ramos, alabandole como venido en el nombre del Señor: esse mismo dia echó con rigor del templo a los que en el comprauan, y vendian. Y guardese el predicador de exercitar este oficio por respetos, ni intereses humanos, sino quiere que la lepra de los pecados que se quita al pueblo, le cayga a el acuestas: como a la letra le sucedio a Giezi codicioso, que se le passò a el la lepra que se le quitó por la diuina gracia a Naàman conuertido. Matt. 21. 4. Reg. 5.

Que hara el predicador quando baxa del pulpito. Cap. VIII.

ACabado el sermon, y recogido a su aposento, dara muchas gracias al Señor por auerse querido seruir del en tà alto ministerio, y para tà soberano fin: y note las faltas que ha hecho para humillarse, y para emendarse otra vez: y con esto estara armado contra las alabanças, y lisonjas que le podrian dezir, y contra la vanidad, y amor propio, que con manifiestas mentiras nos engañan, y ciegan, quando el espiritu no esta bien humillado, y mortificado. Y para alcançar este humilde conocimiento de sus miserias, y este desengaño contra las lisonjas, diga: O santo Dios, y quede sentencias he dado oy contra mi: o miserable pecador, y que es ver lo que digo, y quan contrario es lo que hago: o floxo, y regalado, quan riguroso eres para los otros a quien despiertas, y reprehendes, y quan delicado, y tierno eres para ti. Mirad quien osa hablar de las perfecciones Euangelicas, sino el que tan lexos està de procurarlas para si, y el quebrantador, y perseguidor de los preceptos. Y o soy como el leon, que con la cola va deshaziendo sus pisadas, pues con las obras, y passos de mi vida borro, y escurezco la misma dotrina que con las palabras enseño. Si le dizen, que haze fruto con sus sermones, diga el con la humilde Virgẽ nuestra Señora: Magnificat anima mea Dominum: *y con el Profeta Dauid:* Dico ego opera mea Regi: *que del gran Rey del cielo es todo el bien, y suya deue ser toda la gloria. Este es el fruto del grano muerto, que aora sale, quando, y como el es seruido. Nosotros sieruos somos inutiles, hezimos lo que eramos obligados, y aun desto quedamos muy atras. Si por el contrario oyere dezir, que ningun fruto se vee de sus sermones, contentese que cumple con hazer la obediencia, y lo q̃ es en si, que no es pequeña ganancia, y diga: Alomenos Señor, y Dios mio, ya que no valgo para otra cosa, podre seruiros por testigo, q̃ manifestastes vuestra voluntad, y vuestra santa ley a los hombres por mi boca:* Vt iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cùm iudicaris. *Y tambien se consuele con acordarse, que donde los hombres no ven el fruto, le suele muchas vezes Dios sacar a solas, obrando en los coraçones lo que no alcançan con su vista a ver los hombres. Y mire que muchos de los Apostoles, y dicipulos de Iesu Christo en sus sermones, y con sus trabajos conuirtierõ pocos de los oyentes: y Dios les guardô el fruto copiosissimo* Luc. 1. Psal. 44. Ioan. 12. Luc. 16. Psal. 50.

para

para que nacieſſe, y ſe manifeſtaſſe deſpues dellos muertos. Si oye que le murmuran, no ſe turbe, ſi el no dio cauſa de ſu parte para ſer murmurado: antes deue dar gracias al Señor, el qual oyó con ſus orejas las murmuraciones, y blasfemias tan indignas que le dezian acabando de predicar, y de hazerles bien: y ya que otros no ſe aprouechen, alomenos no ſalga el predicador ſin buena ganancia de ſu ſermon, conſidere a lo que el miſmo ſe obligò en auer dicho lo que dixo: y que ſi haze lo contrario de lo q̃ predica, le quadrarà la ſemejança del ſepulcro, que eſtà por deſuera blanqueado, y da luſtre de lindeza, y dentro es feo, y abominable.

Con eſtas, y otras ſemejantes conſideraciones ſe conſeruarà en ſu humildad: y quanto mas humilde fuere, tanto ſera mayor el fruto que hara. Y tanto mas agradará al Señor, que es el verdadero maeſtro de los predicadores humildes: el qual con el Padre, y con el Eſpiritu ſanto biue y reyna eternalmente.

(.ʔ.)

LAVS DEO.

TABLA DE LOS Capitulos deſte libro, de la vida del Padre Franciſco de Borja.

LIBRO PRIMERO.

DE L nacimiento, y educacion de don Franciſco de Borja, haſta que tuuo diez años. Capitulo primero, pagina. 11.

Su ſalida de Gandia, y lo que hizo en ella. Cap. 2. pag. 14.

Va à la Corte del Emperador. Cap. 3. pag. 16.

Su caſamiento con doña Leonor de Caſtro, y los hijos que tuuo della. Cap. 4. pag. 18.

En que ſe ocupaua el Marques de Lombay en eſte tiempo. Cap. 5. pag. 19.

La vida, y muerte de la madre Sor Maria Gabriela, aguela del Marques. Cap. 6. pag. 22.

La muerte de la Emperatriz doña Iſabel: y la mudança q̃ cauſó en el Marques don Franciſco. Cap. 7. pag. 25.

Como el Emperador le hizo Virrey de Cataluña: y lo que hizo en ella. Cap. 8. pag. 28.

De la oracion, y penitencia que vſaua en eſte tiempo el Marques. Cap. 9. pag. 31.

Del vſo que tenia el Marques de comulgarſe, y lo que preguntó al P. Ignacio acerca deſto: y el Padre le reſpõdio. Cap. 10. p. 34.

De la muerte de don Iuan de Borja Duque de Gandia, y ſuceſsion del Duque don Franciſco. Cap. 11. pag. 37.

La muerte de la Duqueſſa doña Leonor. Cap. 12. pag. 39.

La fundacion del Colegio de Gandia. Cap. 13. pag. 41.

La confirmacion del libro de los Exercicios. Cap. 14. pag. 42.

Como ſe determinó de entrar en la Compañia. Cap. 15. pag. 45.

Lo que el Duque eſcriuio al P. Ignacio acerca de ſu entrada en la Compañia: y lo que el Padre le reſpondio. Cap. 16. pag. 47.

Haze

TABLA.

Haze profeßion de la Compañia. Cap. 17. pag. 49.
Como caſó al Marques, y à ſus hijas, y eſtudió, y ſe graduó de Doctor. Cap. 18. pag. 52.
Lo q̃ hazia en el gouierno de ſu perſona, familia, y eſtado. Cap. 19. pag. 54.
De ſu partida para Roma. Cap. 20. pag. 56.
Lo que le ſucedio en el camino. Cap. 21. pag. 60.
Su entrada en Roma, y lo que hizo en ella. Cap. 22. pag. 61.
Pide licencia al Emperador para renunciar ſu eſtado en el Marques de Lombay ſu hijo. Cap. 23. pag. 63.
Como hizo la renunciacion de ſu eſtado. Cap. 24. pag. 65.

LIBRO SEGVNDO.

La vida que començó à haZer deſpues que renunció ſu eſtado. Capitulo primero. pagina. 68.
Lo que ſe hablaua del Padre, y de ſu ſalida al Reyno de Nauarra. Cap. 2. pag. 70.
Lo que le eſcriuio don Luis Infante de Portugal, y lo que el Padre le reſpondio. Cap. 3. pag. 72.
Los que entraron en la Compañia en Oñate, mouidos de ſu exemplo. Cap. 4. pag. 75.
Como el Papa Iulio. III. le quiſo haZer Cardenal. cap. 5. pag. 77.
Como ſalio de Oñate, y lo que en diuerſas partes le ſucedio. cap. 6. pag. 79.
Su yda à Portugal, y lo que hiZo en ella. cap. 7. pag. 81.
Lo que hizo en Valladolid. cap. 8. pag. 85.
Como hiZo venir à Caſtilla las monjas Deſcalças de ſanta Clara. cap. 9. pag. 87.
Es nombrado Comiſſario general de la Compañia en Eſpaña, è Indias. cap. 10. pag. 90.
Lo que hazia el padre Franciſco para el aprouechamiento eſpiritual de los nueſtros. cap. 11. pag. 92.
Lo que le acontecio en la fundacion de los colegios de Plaſencia, y Seuilla. cap. 12. pag. 94.

TABLA.

Da cuenta al Emperador de ſu entrada en la Compañia. cap.13. pag.98.
La caſa que començó en Simancas para retirarſe de la Corte. Cap.14.pag.104.
La caſa de Prouacion que inſtituyò en Simancas. Cap.15.p.105.
Conſuela à la Reyna de Portugal en la muerte del Rey don Iuan ſu marido. Cap.16.pag.108.
Llamale el Emperador, y embiale à Portugal. Cap.17. pag.109.
La muerte del Emperador don Carlos, y lo que a ſus honras predicò el padre Franciſco. Cap.18.pag.112.
De algunas perſecuciones que tuuo la Compañia en Eſpaña. Cap.19 pag.114.
Algunas miſsiones que hizo el padre Franciſco. Cap.20.p.116.
Buelue otra vez à Portugal, y viſita, y funda algunos colegios. Cap. 21.pag.117.
Como ſe recogio en la ciudad del Puerto. Cap.22.pag.120.
Va à Roma llamado del Papa Pio.IIII. Cap.23. pag.121.
Como le hizieron dos vezes Vicario general de la Compañia. Cap. 24.pag.124.

LIBRO TERCERO.

COmo le hizieron Prepoſito general. Capitulo primero.p.126.
Como començò à gouernar la Compañia. Cap. 2.pag.129.
El breue que el Papa Pio. V. eſcriuio al Patriarca de Etiopia. Cap.3.pag.130.
Otras coſas que hizo el Papa Pio. V. en fauor de la Compañia. Cap.4.pag.135.
De vna mortandad q̃ huuo en Roma, y lo que el padre Franciſco proueyó en ella. Cap.5.pag.140.
La entrada de la Compañia en las Indias Ocidentales, y muerte de nueue della en la Florida. Cap.6.pag.143.
Van los nueſtros al Piru, y à la nueua Eſpaña. Cap.7.pag.146.
Admite el Rey de Polonia la Compañia, y fundaſe el colegio de Pultouia. Cap.8.pag.148.

De

TABLA.

De algunos colegios q̃ se fundaron en diuersas Prouincias. Cap. 9. pag. 150.
La muerte que dieron los hereges à trèinta y nueue de la Compañia, que yuan al Brasil. Cap. 10. pag. 152.
De otros doze de la Compañia, que murieron à manos de hereges. Cap. 11. pag. 159.
Fundanse algunos colegios. cap. 12 pag. 162.
Como el padre Francisco desseò renunciar el cargo de General. cap. 13. pag. 166.
La jornada que hizo à España, y Francia por orden de su Santidad. cap. 14. pag. 168.
Lo que hizo en Portugal, y Francia. cap. 15. pag. 172.
De su enfermedad vltima, y camino hasta q̃ llegó à Roma. cap. 16. pag. 175.
De su muerte. cap. 17. pag. 177.
La disposicion de su persona, y costumbres. cap. 18. pag. 178.
Las obras que escriuio. cap. 19. pag. 180.

LIBRO QVARTO.

AL Lector. Pagina. 181.
De la humildad del P. Francisco. Capitulo primero. pag. 182.
De la virtud de la pobreza. cap. 2. pag. 188.
De la obediencia. cap. 3. pag. 189.
De su oracion, y deuocion. cap. 4. pag. 193.
De sus penitencias, y mortificaciones. cap. 5. pag. 200.
De quan mortificados tuuo los afectos de la carne, y sangre. cap. 6. pag. 204.
De su caridad, y blandura. cap. 7. pag. 209.
De su prudencia. cap. 8. pag. 212.
De la senzillez y santa simplicidad. cap. 9. pag. 216.
De las otras virtudes del padre Francisco. cap. 10. pag. 217.
Conclusion de la historia. pag. 218.

Fin de la Tabla.

AL LETOR.

HAME parecido hazer vna Tabla general de todas las tres vidas de nuestros Padres Ignacio, Laynez, y Francisco de Borja, assi para q̃ vayan mas trauadas y vnidas entre si, como por escusar la inutil repeticion, que necessariamente se auria de hazer, si cada vida lleuasse su tabla: pues muchas vezes se trata de las mismas cosas en estas vidas, lo qual no se pudo escusar por auerse escrito en diferentes tiempos, y por la conexion que tienẽ entre si. Quãdo en la tabla no ay letra que señale en que vida esta lo que se busca, se entiende que es la vida de nuestro Padre Ignacio, las de los otros Padres van señaladas, la del Padre Laynez con. L. y con F. la del Padre Francisco de Borja, y lo que se sigue, a qualquiera destas letras, en aquel parrafo, se hallarà en la vida que significa aquella letra. Y la P. significa la pagina. Esto he querido auisar, para quitar la confusion que podria auer.

TABLA DE ALGVNAS COSAS
mas notables destas tres vidas.

A

ABstinencia de Ignacio. pagina. 13. 17. 260. 273. 275.

Abstinẽcia del padre Laynez. L. 7. 114. del P. Francisco. F. 33. 54. y 60.

A Canarias van los nuestros. F. p. 143.

Açotar quierẽ a Ignacio en vn colegio de Paris. p. 58.

Acusadores d̃ Ignacio, y el fin dellos. p. 87

Admonitor del General. p. 181.

Afectos de Ignacio mortificados. p. 285.

Africa, ciudad tomada de los Christianos. L. p. 20.

Agradecimiento de Ignacio. p. 276.

Alexo Fontana, funda el colegio de Sacer en Cerdeña. L. p 52.

Alonso de Castro martirizado. L. p. 43. hallase su cuerpo con resplandor. 43.

A mayor gloria diuina, blason de Ignacio. p. 9.

Andres Frusio en Mecina. p. 157. ganado para la Compañia del P. Laynez. L. 12.

Andres de Ouiedo Obispo en Etiopia. p. 242. L. Breue del Papa Pio Quinto para el F. 132.

Andres Fernandez embiado del padre Xauier pide gente para la India, y lo que Ignacio le responde. p. 317.

Andres Lipomano, funda el colegio de Padua. p. 125. y la casa de Venecia. 159.

Angeles de guarda, deuemos imitar con los proximos. p. 325.

En Angola el Rey recibe los nuestros alegremente, y despues los aprisiona. p. 156.

Antonio Araoz en Valladolid. 135. En Barcelona. 151. Prouincial de España. 152. Prouincial de Castilla. 236. Comissario en España. L. p. 68. Da noticia à don Frã cisco de Borja del instituto de la Compañia. F. p. 36.

Antonio de Cordoua huye el Capelo, y entra en la Compañia. F. 76. Da principio al colegio de Cordoua Ignacio. 235.

Antonio Criminal martirizado, y sus virtudes. p. 161.

Fray Antonio ermitaño, vee estando en oracion a Ignacio. p. 74.

Antonio Possenino en Leon de Frãcia. L. p. 80.

Apostoles dexã el cuydado de repartir las limosnas por la predicacion. p. 172.

Apostatas, no se han de fauorece, sino reduzir. p. 324.

Aprouechamiento espiritual como se ha de medir. 309.

Arçobispo de Çaragoça, reuoca los editos publicados contra la Compañia. 248.

Arçobispo de Toledo don Iuan Siliceo, cõtradize a la Compañia. p. 217.

Aristoteles, lo que siente de la crianza de los niños. 196. Es Maestro de Alexandro. p. 196.

Armas de Ignacio colgadas delãte la imagen de nra Señora de Monserrate. 12.

uen preuenir.pagina.322.
Christo aparece a Ignacio. 29. 34. promete serle propicio. 77.
P. Christoual Rodriguez va al Cayro, y a que. L.p.65. Conuierte los hereges de Calabria.F.p.137. Va en la armada contra los Turcos.p.168.Lo que le dixo el Papa Pio V.sobre la vitoria. p. ibidem.
Christoual Rodriguez de Moya fundador del colegio de Segura de la Sierra.F.151.
Claudio Iayo compañero de Ignacio.p. 61. va à Bressa.87.Lee en Ingolstadio. p.159. Rehusa el Obispado de Trieste.219. Su muerte, y virtudes. ibidem.
Colegios para enseñar porque tiene la Cõpañia.p. 194. Los prouechos que se sacã dellos.202. Las causas deste fruto.203. Tienen renta, y porque.207.
Colegios de la Compañia, que fundadores tienẽ.p.208.Lo que la Cõpañia haze por sus fundadores.208. Quan acepta es à nuestro Señor esta limosna. 207.
Colegios Seminarios antiguamẽte instituydos por los Concilios.p.199. y vltimamente por el de Trento.200.
Colegios començados en vida de nuestro P. Ignacio, son los siguientes. De Alcala.p. 129. De Auila.235. De Barcelona.151. De Bibona.251. De Billon.238. de Boloña.151 De Burgos.216. De Çaragoça de España 152. De Çaragoça de Sicilia.237. De Catania 251. De Colonia.250. De Coimbra. 122. Es el primero de la Cõpañia.123. De Cordoua.235. de Cuenca.236. De Euora. 234. De Ferrara.218. De Florẽcia.218. De Gandia.125. de Goa.123.
Colegio Germanico.p.220. de Genoua.237. De Granada.236. De Ingolstadio.160. De Lisboa.235. De Loreto.237. De Louayna. 250. De Mecina.157. De Medina del Cãpo.216. De Modena 233. De Monreal.237 de Mõterrey.250. De Mõtilla, y de Murcia, ibidem. De Napoles. 218. De Ocaña. 250. De Oñate 216. De Padua.125. De Palermo.138. De Paris. 238. De Perosa.233. De Plasencia.236. De Praga.251.
Colegio Romano.214. y su progresso. Es Seminario de todas las naciones. 215. y como tal fundado de Gregorio. XIII. ibidẽ. visitado y fauorecido de Pio IIII. L.59. y encomendado al Rey don Felipe.60.
Colegio de Salamanca.152. de Sena.251. De Seuilla.236. de Tiboli.259. de Tornay.250 De Valladolid. 135. de Valencia. 135. de Viena.219.
Colegios de que se haze mencion en la vida del padre Laynez. De Anuers. L. p. 95. de Augusta.p.50. De Auila, acrecentado por Luis de Medina.p.48. De Auiñõ. p.84. De Bargança.p.59. De Belmonte. p.49. de Braga.58. de Brãsberga. 105. De Cadiz 106. De Callar.107. De Cambray. 95. de Chamberi. 86. De Cantazaro.106. De Como.58. De Cuenca. 67. De Dilinga.105. De Forli.49. De Ispruch.95. De Leon de Francia.85. de Logroño. 96. De Madrid.68. De Mallorca.96. De Magun cia. 67. De Mantua.96. De Medina del Campo.47. De Milan.106. De Monaco. p.50. De Moriach. 84. De Montilla. 48. De Murcia.47. De Nola.67. De Ocaña. 48. De Palencia. p. 49. De Pamiers. 83. De Parma.106. De Plasencia.48. De Rijoles.106. De Rodes.83. De Sacer.52. De san Omer. 95. De Segouia. 49. de Toledo. 48. De Tolosa. 82. De Treueris. 58. De Trigueros.95. De Turnõ.83. De Vellimar.68. De Villarejo de Fuentes.67.
Colegios de Italia, los mas fueron fundados por mano del padre Laynez.p.119.
Colegios y casas fundadas siendo General el padre Francisco. De Angra.F.163. De Arona.165. El de Auiñon. 152. De Baeça 163. De Bresa.152. De Bruna. 165. de Burdeos.165. De Calatagirona.164. De Caraua ca.151. De Duay.152. De Fulda.165. De Hala.152. de Herbipoli.152. De Huete.163 De Leon.164. De la Madera. 163. De Malaga. 164. De Marchena.150. De Niuers. 165. De Noualara.153. de Olmuz.152. De Põtemoson.165. De Pultouia. 149. Del Puerto.121 De Segura de la Sierra.151. Si. mancas. 105. De Turin. 152. De Verdun. 152. De Villagarcia.164.
Colegio de la Penitencieria de Roma da Pio V. a la Compañia. F.135.
Colegios fundados en España, siendo Comissario el padre Francisco, se fundaron por su mano. F. 178.
Compoñia de Iesus, confirmada por el Papa Paulo III. La primera vez con contradicion y limitacion.p.93. despues amplamente 128. Y por Iulio III. p. 162. Y por Gregorio XIII. declarado su instituto.184 y por el Concilio de Trento alabado.178 y.185. y L.94.
Compañia de Iesus, instituyda principalmẽte para defender y propagar la Fê.94. y. 107. opuesta à los hereges de nuestros tiempos.96. 254.
Compañia de Iesus, porque se llama assi.p. 77. Es Religion de clerigos.169. Su fin, medios, y instituto. ibidem. No toma limosna por sus ministerios, y porque. 170. No tiene abito particular, y porque.171. No tiene coro, y la causa dello.172. No admite

mite los que hã dexado el abito de otra religion.174.
Compañia de Ieſus, que perſonas admite, y de quantas ſuertes. 174. Tiene dos años de nouiciado, y porque. 174. 175. Que doctrina enſeña a ſus nouicios. 175. que votos hazen los della, y porque. 175. 176. 177.
Compañia tiene caſas y colegios, y con que diferencia. 179. Demas de los tres votos ſolenes haze el quarto al Papa, y otros ſimples. 180.
Cõpañia, que gouierno tiene. 180. Tiene vn Prepoſito General perpetuo, y con que autoridad. 181. y Aſsiſtẽtes y Admonitor del General, y de que ſiruen. ibidem.
Compañia, quan eſtendida eſtà por el mundo. 340. El fruto que ha hecho. 341. Que virtudes tiene. 344. que perſecuciones ha padecido. 346. Los teſtimonios de ſu verdad. 339. largamente.
Compañeros de Ignacio en Eſpaña quienes fueron. p. 60. los que dierõ principio a la Compañia. 60. 61.
Compaſsiõ de Ignacio para con los flacos, y enfermos. 297. y 298.
Comulgar a menudo q̃ prouechos trae. 319. El vſo de comulgar a menudo introduzido de la Compañia. L. p. 9. y con quanta contradicion. p. 9. y F. 35.
Confeſsion de Ignacio dura tres dias. p. 11.
Confeſſor de Ignacio en Mõſerrate. 11. y en Roma. 116.
Confeſsandoſe Ignacio à vn mal religioſo, le conuierte y reforma. p. 307.
Confiança en Dios de Ignacio. 301.
A Congo van los nueſtros 156.
Cõſolaciones diuinas tiene Ignacio a la medida de ſus trabajos. p. 18.
Conſtancia de Ignacio en lo que emprendia, y las cauſas della. p. 305.
Conſtituciones de la Cõpañia eſcriue Ignacio. 212. Las viſitaciones de Dios q̃ tuuo eſcriuiendolas. ibidem.
Conſtituciones aprouadas en la congregaciõ General. 213. y por Gregorio XIII. confirmadas. p. 190. publicadas por el padre Laynez. L. 42.
Conſtituciõ perpetua de Gregorio XIII. en confirmacion de la Compañia. 184.
Conſultacion de nueſtros primeros padres en Roma, acerca de la Compañia. 81.
Conuerſacion de los nueſtros cõ los de fuera, qual aya de ſer, y las reglas que en ella ſe han de guardar. 322.
Corcega viſitan los nueſtros, con gran fruto, y por ello ſon perſeguidos. 233.

D

DEcreto del Colegio de Sorbona contra la Cõpañia. 238. Lo que hizo Ignacio en el. 239. vedado por la Inquiſiciõ. 240.
Demonio conocido de Lutero, y diſputa cõ el. 103.
Demonio aparece à Ignacio en figura de coſa hermoſa. 20. Quiere engañarle con iluſtraciones aparentes. 25. 38. 51.
Demonio teme à Ignacio. 294. 295. Quiere eſpantarle. 305. y ahogarle. ibidem. y le dà golpes. 306. Lo que dize del. 294. 295.
Demonio quiere inquietar al padre Franciſco. F. p. 183. y. 197.
Demonio echa el padre Franciſco con ſus oraciones, y queda corrido.
Deſcalças Franciſcas vienen de Gandia à Caſtilla por medio del P. Franciſco. F. 87.
Deſpide la Compañia, y porque. 178. y no reciben agrauio los deſpedidos. ibidem.
Deuocion de Ignacio en el monte Oliueto. 41. en la miſſa, y demas coſas. 265.
Deuocion del padre Laynez. L. p. 113.
Deuocion del padre Franciſco de Borja. F. p. 193. copioſamente, eſpecialmẽte al ſantiſsimo Sacramento. 195. y 198. y a las reliquias de los ſantos. 196. y a las imagines. Ibidem.
Diego de Gouea quiere açotar a Ignacio. 58. Procura que los nueſtros vayan à la India. 88.
Diego Laynez compañero de Ignacio. 61. Cae enfermo en Vincencia. 73. Lee Teologia en Roma. 79. Va à Parma. 87. y à Venecia. 125. y à Trento. 138. à Genoua, y Peroſa. 233. à Sicilia. 158. à Berueria. 218. Prouincial de Italia. ibidem.
Diego Laynez que ſiente de Ignacio. 256. Encomiẽdaſe a el, y ſucedele en el Generalato. ibidem.
Diego Laynez, ſu nacimiento. L. p. 5. Patria, Padres. p. 6. niñez, primeras letras, eſtudios en Alcala, y en Paris, y modeſtia en ellos. p. 7. Acompañaſe con Ignacio, y como, ibidem. Va de Paris à Venecia a pie, veſtido de cilicio. p. 8. Entra deſcalço en Roma por ſu deuocion. ibidem. Pide limoſna en Vincencia, y no la halla, y por que. 9. Lee, y predica en Roma, y en Parma, y mueuela con ſu dotrina. 9. y gana muchos para la Compañia. 9. y 12. Va à Luca, y à Venecia. 12. y à Vincencia, Verona, Breſa, y Baſan. 13. Es el primer Rector del colegio de Padua. 13. Va à Trento de 34. años la primera vez por Teologo del Papa. 13. y la ſegũda vez. 22. y la tercera. 92. 93. y lo que hizo en el concilio. ibidem. y. 14.
Diego Laynez impetra la poſſeſsion del Priorado de Padua. L. 16. es Viſitador de

TABLA

la Cõpañia en Sicilia, ibidem, Reforma el Arçobiſpado de Monreal. 17. Va a la guerra de Africa. 18. Cura los enfermos, y anima los ſoldados 19.

Diego Laynez Prouincial de Italia. L. p. 32. y Vicario General de la Compañia. 35. y General 37. Quiere dexar el cargo de General, y porque. 69. Va à Auguſta por orden del Papa. 33. y à Francia. 73.

Diego Laynez lo que dixo al padre Ignacio, porque no queria acetar el cargo de General. L. 11. Lo que dixo en Trento hablando el primero entre los Teologos. 22. y a los Reyes de Frãcia en ſus Cortes. 74

Diego Laynez huye el Capelo de Cardenal. p. 34. y. 116. y lo que hizo para no ſerlo. 35. Tiene doze votos para Papa. 56. Y lo que ſintio quando lo ſupo, ibidem. No admite el Obiſpado de Mallorca, ni el Arçobiſpado de Piſa. 116.

Diego Laynez lo q̃ hizo en Africa. L. 18. en Alcala. 6. en Augubio. 16. en Auguſta. 33 en Baſan. 13. en Bergamo, y en Breſa. 13. en Bolonia. 15. en Frãcia. 73. y adelãte. En Florẽcia. 15. ẽ Genoua. 33. en Luca. 12. en Mecina. 17. en Mõreal. 17. en Mõte Pulchiano. 16. en Napoles. 16. en Palermo. 16. en Peroſa 15. en Piſa 22. En Roma. 9. 11. 12. 21. 34. y adelãte. y. 96. y adelãte. En Trento. 13. 22. 92. y. 93. En Venecia. 12. y. 16. En Verona, y Vincencia. 13.

Diego Laynez tuuo grandes virtudes, ſu abſtinencia. L. p. 7. ſu caridad. 117. y. 118. caſtidad. 114. Deſtreza. 116. deuocion a nueſtra Señora. 118. Examen de conciẽcia. 113. Fortaleza. 20. 21. 79. y. 115. Humildad. 116. Manſedumbre. 116. Mortificaciõ. 114. Oracion. 113. Pobreza. 114. Seueridad. 117. Zelo de almas. 118.

Diego Laynez, ſu ingenio, y lecciõ. 22. y. 111. dotrina. y eſtatura. 111. y ſu edad. 109. Enfermedades. 111. Eſcrupulos. 113. Su muerte. 108. Lo que encomẽdo en ella a los padres de la Compañia. 109.

Diego Laynez ſuma todo el Toſtado en poco tiempo, y paſſa los tomos de los Cõcilios en vna Quareſma predicando cada dia. L. p. 111. Deſcubre mas ſu ingenio en las materias nueuas y dificultoſas. 112. y en las de letras y prudencia igualmente, ibidem. Tiene gran fuerça y don en hablar, ibidẽ. Trata de buena gana con hõbres ſimples y deuotos, y lee libros eſpirituales de baxo eſtilo. 113. Es tentado de vna muger, y reſiſtele, y enſeña el modo de reſiſtir. 114. Abraça todas las naciones con vn miſmo afecto. 117. Libra vn ſoldado de la horca. 117. Tiene las entrañas abiertas para los pecadores, y aborrece a los ſymoniacos y falſos predicadores. 117. y a los hereges en grã manera. 77 No quiere hallarſe en ſus platicas, y porque. 77. y no los teme, andando deſnudo entre ellos armados. 79. Pronoſtica a los Reyes de Frãcia la perdida de ſu Reyno, ſi diſsimulan con la heregia. 77. Declara como el ſacrificio de la Miſſa, es figura y figurado. 75. 76. Lo que hizo en Francia para reparar la Religion Catolica. 80. y adelante.

Del padre Diego Laynez lo que ſintio nueſtro padre Ignacio. L. 119. Deuele la Compañia tanto como al que mas, y porque, ibidem. Lo que del padre Laynez eſcriuio el Papa Marcelo. p. 15. y dixo Pio V. 109. La cuenta q̃ ſe hizo del en el Concilio de Trento. 23. y. 94. El lugar que le dieron en el, ibidem. Las honras que le hizieron algunos ſeñores deſpues de muerto. 109. y 110.

Diego Ledeſma entra en la Cõpañia, y como. L. p. 28. Lo que le detenia para no entrar en ella. 29. Aparecele Chriſto y nueſtra Señora y animẽle. 29. Sus letras. 30. Sus virtudes. 31. Es regalado de Dios. Ibidem.

Don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y los de ſu caſa fauorecen a los de la Compañia. L. 49.

Diego Lopez primero Rector de Cadiz muere en Mexico. L. 107.

Diego Miron en Valencia. 135. Prouincial de Portugal. 236.

Dignidades Eccleſiaſticas no admite la Cõpañia, y porque. 146. Lo q̃ trabajò Ignacio en eſto copioſamente. ibidem.

Dignidades quales ha admitido la Compañia. 242. y F. 135.

Dotrina Chriſtiana enſeña la Compañia. 83 y Ignacio en ſu tierra. 64. Y en Roma. 118 Y el padre Laynez en Trento. L. 14. y el padre Franciſco de Borja con la campanilla. F. 70.

Dotrinas nueuas no conſiente Ignacio en la Compañia. 310. y el padre Frãciſco F. 214.

E

EDad de Ignacio. p. 255. y de Laynez. L. 109. y del padre Franciſco. F. 178.

Edicion vulgata quiere Ignacio que ſiga la Compañia antes que el Concilio de Trento lo mandaſſe. 310.

Elector de Treueris funda colegio, y da la Vniuerſidad a la Compañia L. 58.

Elector de Maguncia haze lo miſmo. 67.

Eluira de Auila dexa ſu hazienda para fundar colegio de la Cõpañia en Baeça. F. 163

TABLA

Emanuel de Nobrega Prouincial del Brasil 241.

Emundo Augerio preso de los hereges, y cõ denado a muerte. L.p. 81. Va à Leon de Francia. 80. Librala de los hereges, y de pestilencia. 82.

Enrique Rey de Portugal funda la Vniuersidad de Euora. 234. F. 118

Enrique Infante de Portugal da principio a la nauegacion de la India. 107.

Enseñança de los niños, quanto importa q̃ sea buena. 194. copiosamente.

Erasmo Roterodamo reprouado de Ignacio 39. No dexa leer sus libros en la Compañia. 310.

Escrupulos afligen a Ignacio 15. y como le curò Dios dellos. 17.

Escrupuloso en el rezar como fue curado de Ignacio. 117.

Espiritus de Dios y del mundo contrarios, y como los conoce Ignacio. 5.

Estado como se ha de elegir. 24.

Estatura y disposicion de Ignacio. 259. y del padre Laynez. L. 111. y del padre Frãcisco F. 179.

D. Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena, funda el colegio de Murcia. L. 47.

Esteuan Ortiz funda el colegio de Huete. F. 163.

Esteuan Baroelo nouicio, sanado por las oraciones de Ignacio. 321.

D. Esteuan Battoro Rey de Polonia funda dos Colegios. F. 150.

Estudios y dotrina de Ignacio. 37. y 52. El trabajo que en ellos puso, y lo que dellos sacò para nuestro prouecho. 52.

Estúdios y dotrina del padre Laynez. L. 111 y del padre Francisco de Borja. F. 179.

Etiopes y su religion. 241.

Euerardo Mercuriano General de la Compañia. 233.

Examen de conciencia cada hora haze Ignacio. 264. El cuydado que tuuo el padre Laynez en examinar su conciencia. L. 113 y el padre Francisco de Borja. F. 193. El rigor con q̃ se examinaua siẽdo Duque. 54.

Exercicios espirituales escriue Ignacio. 23. El fruto y aprouacion dellos largamente 24. Examinados en Salamãca. 46. Trasladados del Inquisidor de Paris frayle Dominico. 56. Perseguidos en España, y defendidos de la silla Apostolica. 25. 234. y F. 43. y el breue del Papa Paulo III. en su aprouacion. ibidem.

Extasi de Ignacio dura ocho dias. 20.

Extrauagante de Gregorio XIII. en que declara y confirma el instituto de la Compañia. 184.

F

FEderico Vvbisberge Obispo de Herbipolifunda en ella colegio. F. p. 152.

D. Felipe Principe de España, procura q̃ se dê el Capelo al padre Francisco de Borja. F. 78.

D. Felipe Rey de España, admite la Compañia en los Estados de Flandes. 250. Pide Padres para Indias. F. 143. Escriue al padre Francisco. 143. y. 169. Agradecele la reliquia que le embia. 171.

D. Fernando Emperador procura que Claudio Iayo sea Obispo de Trieste. 146. y Canisio de Viena. 149. Funda los colegios de Praga, y de Viena. 151. y el de Ispruch. L. 95.

Fernando de Vega comiença el colegio de Catania. 251.

En Flandes entran los de la Compañia. 127. Es admitida su religion. 250.

Florida Prouincia regada con la sangre de nueue de la Compañia. F. 144. 145.

Fortaleza y aïo de Ignacio. 2. 3. 17. 84. y. 299.

Fortaleza del P. Laynez. L. 20. 21. 79. y 115.

Francia, y su aflicion causada de las heregias. L. 73. Lo que hizo el padre Laynez en Francia para su remedio. 77. Llueue ira de Dios sobre ella. 92.

Francisco Antonio, y Baltasar Piñas van à Cerdeña y hazen gran fruto. L. 52.

D. Francisco blanco Arçobispo de Santiago, funda los colegios de Malaga y Sãtiago, y ayuda al de Monterrey, y de Salamanca. F. 164.

D. Francisco de Borja Duque de Gandia funda en ella colegio. 135. Entra en la Compañia. 139. Siguenle muchos, ibidem. Comiença el Colegio Romano. 213. y el de Seuilla. 236. Es Comissario en España. 236 Lo que siente de Ignacio. 257.

D. Francisco de Borja quarto Duque de Gandia. Su nacimiento, niñez, y criança. F. 12. 13. estudios. 14. y 15. sirue a doña Catalina Reyna de Portugal. ibidem. Va a la Corte del Emperador, y el concierto de su persona y casa. 16. Toma por muger à doña Leonor de Castro. 17. Los hijos que tuuo. 18. Dase a la musica, y a la caça, y porque. 19. Va cõ el Emperador a la guerra de Proença. 22. Tocale Dios por medio de la muerte de la Emperatriz. 26. 27. y. 28.

D. Francisco Virrey de Cataluña, lo que hizo en su Gouierno. F. p. 29. 30. 31. Su oracion en este tiempo, 32. y penitencias. 33. y comuniones. 34. Lo que acerca dellas pregũta al padre Ignacio, y el Padre le responde. 36.

TABLA.

D. Franciſco ſucede al Duque ſu padre en el Eſtado.F.38. recoge los criados de ſu padre,repara el hoſpital, y fortifica à Gandía,ibi.Haze vn Conuento de ſanto Domingo.39.y colegio a la Compañia. 41.Impetra del Papa la cõfirmaciõ de los exercicios.42.y 43.Como gouierna ſu Eſtado y familia.54.

D. Franciſco determina entrar en la Cõpañia, y porque.F.45.y la pide. 47. y lo que el padre Ignacio le reſponde. 48. Vee vna mitra ſobre ſu cabeça eſtando en oraciõ. 46.Haze profeſsion de la Compañia. 50. Caſa ſus hijos.52.Graduaſe de Maeſtro,y de Doctor. 53. Va à Roma,y porque.57. y con que orden.60.Su entrada, y eſtada en Roma.62.y adelante. Da principio al colegio Romano,y no quiere nombre de Fundador.62. Pide licẽcia al Emperador para renunciar el Eſtado en ſu hijo. 63.y con ella le renuncia , y con que afecto,y oracion.66.Remedia a ſus criados.67.

Al P.Franciſco quiere el Papa hazer Cardenal, y eſtoruala el padre Ignacio.F.77. y.78. Lo que ſentia el P. Franciſco deſto.ibid. Va à Portugal,y lo q̃ alli hizo.82.83.y 84 Es Comiſſario General en Eſpaña 90. Lo mucho que ayudô a la Compañia.91.y lo que hazia para aprouechamiento de ſus ſubditos.92.Es Vicario General de la Compañia dos vezes.124.y Prepoſito General.126.y quiere dexar el cargo.166.va à Eſpaña,y à Francia embiado del Papa. 168.y lo q̃ hizo en aquella jornada. 169. y adelãte.Cae malo por ver la deſtruycion de los hereges en Francia.163. Muere en Roma.177.Sus virtudes,la humildad.182. pobreza. 188. obediencia. 189. deuocion. 193.penitencia.200.mortificacion del afecto de la carne y ſangre.204. caridad , y blandura.209. prudencia.212. ſenzillez y ſanta ſimplicidad.216.las demas virtudes. 217. Es dechado de caualleros y religioſos.218.

Franciſco de Eſtrada predica en Louaina.p. 127.En Salamanca.153.En Burgos.216. Es Prouincial de Aragon.236. Predica en la ciudad del Puerto.F.120.

Franciſco Lopez martirizado de los Moros.F.146.

D. Franciſco de Mendoça Marques de Almaçan,muy deuoto y bienhechor de la Cõpañia,haze honras al P. Laynez.L.110.

Frãciſco de Palma fundador del colegio de Trigueros.L.96.

F.Franciſco Romei Maeſtro General de los Predicadores,lo q̃ ſiẽte de la Cõpañia, y manda a los de ſu Ordẽ para cõ ella.154.

Franciſco de Villanueua comiença el colegio de Alcala.129. y el de Cordoua.235.

Franciſco Xauier en Paris ſigue a Ignacio. 60.Es ſeñalado de Ignacio para la India. 90. Su obediencia. ibidem. Su mortificacion y vitoria de ſi miſmo.69.Embarcaſe en Lisboa para la India.p.223.Su vida,trabajos y fruto en la India.224. Su muerte. 228.Sus virtudes.229.Sus milagros,y eſpiritu de profecia,è incorrupciõ de ſu cuerpo.232.

Franciſco Xauier buſcado de vn Iapon Gentil,para que le libraſſe del remordimiento de la conciencia.226. Alabado de Bernardo Iapon de tres coſas. 231.

Franciſco Xauier lo que ſiente de Ignacio. 257.Eſcriuele de rodillas, y trae ſu firma al cuello.257.

Sor Franciſca tia del P. Frãciſco, le cõfirma en ſus ſantos propoſitos.27. F. y vee entrar el anima de la Emperatriz en el cielo.28. Sus virtudes. 89.

D. Franciſca de Leon,funda el colegio de Belmonte.L.49.

D. Franciſca Manjon y ſu marido fundã el colegio de Medina del Campo.L.47.

Fundadores de colegios de la Cõpañia,quan calificados ſon. 208. Que haze por ellos la Compañia,ibidem. Todos los Religioſos della ſon ſus Capellanes. 209.

Fundar colegios de la Compañia, quan frutuoſa limoſna,y quan acepta a nueſtro Señor,y porque.207.

G

D. Gaſpar de Quiroga Cardenal de Toledo,que ſiente de Ignacio.258.

Gaſtos ſuperfluos de ſeñores, ſon cauſa que aya falta para lo neceſſario. F. 57.

General de la Compañia , y ſu poteſtad.181. y puede ſer depueſto,y porque,ibidem. Es perpetuo,y porque.L.69.y.70.

Gerardo de Emericurth fundador del colegio de S.Omer. L.95.

D. Geronima de Mendoça, funda con ſu marido la caſa del Villarejo de Fuẽtes.L. 67

D. Gomez de Figueroa Duque de Feria, gran fauorecedor de la Compañia.251.

D. Gõçalo Silueyra y ſu martirio.L.62. Sus virtudes. 6 4

Gouierno de la Compañia.180.

S. Gregorio Papa cria moços Ingleſes en los moneſterios. 201. inſtituye eſcuelas para cãtar,y hallaſe preſente cõ los niños.206

S. Gregorio Nazianzeno, cõpone verſos y comedias para que aprendan los niños.206. Sale de Conſtantinopla. 246. No enſeñaua coſa que no hizieſſe.325.

Gregorio XIII. fundador del colegio Romano.

mano.215.y delGermanico.220.y de muchos Seminarios.215.Declara y confirma el instituto de la Compañia. 184.
Guillelmo Duque de Bauiera, gran colũna de la Fê en Alemania.159.
Guillelmo Griton primer Rector del colegio de Leon de Francia.L.85.
Guillelmo Obispo de Olmuz,funda su colegio.F.152.
Guillelmo de Prado,Obispo de Claramõte funda los colegios de Billon, y de Paris. 238.y el de Moriach.L.p.84.
D.Gutierre de Carauajal Obispo de Plasencia funda alli vn colegio.236.y F.94. La mudança de vida, y santa muerte q̃ hizo.95.

H

HAbito particular, porque no tiene la Compañia.171.
Hereges procuran peruertir a los niños para peruertir la Fê catolica. 199.
Hereges de nuestros tiempos crueles.98. impios.99.rebeldes a sus Principes.100. Cõjuran contra ellos, y quierẽlos matar.101. Llaman al Turco contra los Catolicos. ibidem.Hazen Rey a vn sastre.102. peruierten la naturaleza.103. Los daños que han hecho.97.98.y adelante. Tienẽ gran odio a la Compañia, y son conuertidos por ella.344.
Hercules Duque de Ferrara, Protector de la Compañia.218. regala mucho al Duq̃ don Francisco su sobrino. F. 61.
Hereges echã a los de la Compañia de Anuers. L. 95. de Pamiers. 83. y de Turnon. 86.y no osan tocar la ropa que dexaron. 87.y de Billon.ibidem.
Hereges no deuẽ ser oydos, sino resistidos. L.77.
S.Hieronimo enseña como se han de criar las niñas.197 .ofrecese por Maestro de vna dellas. 216.
Hieronimo Domenec funda el colegio de Valencia.135.Va à Flandes.127.Va à Sicilia.157. Es Prouincial della. 338. Entra en la Compañia.L.10.
Hieronimo Nadal en Mecina.157. en Africa.218. Comissario General en España. 236.y.L.67.F.81.
Hieronimo Veralo Nuncio del Papa en Venecia,admite los votos de nuestros primeros Padres. 71.Declara la innocencia de Ignacio.68.
Horas Canonicas como reza Ignacio. 262.
Hozes se acompaña con Ignacio.67. Es preso en Padua.76.Muere, y vee Ignacio su alma subir al cielo. 80.
Humildad de Ignacio.115.118.129.210.y 278 Resplandece en su muerte. 253. Y en no querer ser General, 280.
Humildad es el primer escalon para la virtud.278.y es mas poderosa para conuertir almas,que mostrar autoridad.280.
Humildad del P. Laynez. L.115. y la del P. Francisco.F.119.128.182.183.184.185. 186. y.187.

I

IApon Isla.227.
Iapones venidos à Roma.107.231.
Ignacio,su nacimiẽto y mocedad.p.1. Herido en Pamplona. Aparecele san Pedro y sanale.3.Llamale Dios.4.Sus primeros propositos.6.Visitale nuestra Señora, y dale el don de Castidad.7.Cõ la vista del cielo se recrea.8.Porque grados sube a la perfeccion, ibidem. Busca siempre la mayor gloria de Dios.9. Disputa con vn Moro,y duda si le matarà,y porque.10.Muda vestido,y vela sus armas.12. Es afligido de escrupulos.14. y cõsolado de Dios.18. Desamparado de los hõbres, es visitado de Christo.29.Trae muchos a la Religiõ. 55.Sana al Maestro Simon. 73. Aparejase año y medio para dezir su primera Missa. 76. Vee al Padre eterno y à Iesu Christo con la Cruz a cuestas.77. y entrar en el cielo el alma de Hozes.80.y la de Iuã Coduri.118.
Ignacio llamado de Dios al mismo tiempo que Lutero començò. 254. quan dilatada dexò la Compañia quando murio.255.
Ignacio no quiere ser General.115 Y siendo lo quiere dexar el cargo. 211. Escriue las Constituciones con grandes visitaciones de Dios.212.Enseña la dotrina Christiana,y como,y con que fruto. 118. Fũda muchas obras pias en Roma.230.Es perseguido por ellas.241.
Ignacio lo que haze en Alcala.40.En Barcelona.27.37.y. 49. En Boloña.66. En Ferrara.35. En Ierusalen.32. en Loyola.64. en Mãresa.13.en Monserrate. 11. en Mõte Casino.80.en Paris.50.hasta.63. en Roma.29.79.y adelante.En Salamanca.44. en Venecia.30.35.67.en Vincencia 72.
Ignacio.Sus virtudes,y abstinẽcia.13.17.260 273.275.Afecto a la muerte. 66. 211. 252. 266.Su caridad para cõ los proximos.133. 134.271.a la larga.Para cõ Dios. 59.115.Castidad.11.cõpassiõ.297. confiãça en Dios. 301.Deuociõ.265.Fortaleza.2.3.17.82.299. Humildad.115.210.278.Mortificaciõ. 285 Obediencia.281.y.285. Oracion. 262. Pobreza.28.30.300.Prudẽcia espiritual.306. Y en las demas cosas.319. Seueridad. 295. Vigilancia.326.
Ignacio de Azeuedo es Visitador, y Prouincial de la Compañia en el Brasil.F.154. Muere a manos de los hereges con otros

38. compañeros. F. 155. Los nombres dellos. 158.
Indias Ocidentales se descubren. 108. Los primeros de la Compañia que fueron a ellas. F. 144. y 146. El fruto que se ha seguido dello. 147.
Inquisicion se comiença en Roma. 128. y en España. 104. La necesidad que ay della, y el respeto que Ignacio le tenia. 218. Como se presentò Ignacio al Inquisidor de Paris. 56.
Instituto de la Compañia qual sea. 169. largamente.
Isabel Rosel como conociò a Ignacio. 27. Ayudale para sus estudios. 37. 50. Va à Roma, y quiere estar a su obediẽcia, y Ignacio no la admite. 144. 145.
D. Isabel de Vega Duquessa de Bibona, funda en ella colegio. 251.
M. Iuan de Auila que siente de Ignacio. 259.
D. Iuan de Borja Duque de Gandia, padre del padre Franisco. F. 11. su muerte y virtudes. 37.
D. Iuan de Borja hijo del padre Francisco. F. 18. 60. 68. y. 173.
Iuan Coduri compañero de Ignacio. 61. en la carcel en Padua. 67. Su muerte, virtudes, y gloria. 118.
D. Iuan de Cordoua funda el colegio de Cordoua. 235.
D. Iuan de Figueroa Vicario de Alcala, prende a Ignacio. 42. y dale por libre. 43. Es testigo de su innocencia en Roma. 85.
Iuan Nuñez en Africa. p. 155. Es Patriarca de Etiopia. 242. Muere en Goa. 155.
D. Iuan Pacheco de Sylua funda la casa del Villarejo de Fuentes. L. 67. y F. 131.
Iuan Peletario primer Rector del colegiò Romano. 214. Comiença los colegios de Rodes, y Tolosa. L. 84. Su muerte, ibidẽ.
D. Iuan Pedro Carafa, llamado Paulo. IIII. da nõbre a los Teatinos. 67. Enojase contra la Compañia, y porq̃. L. 36. y aplacase. 37. Haze vn razonamiento graue a los Padres de la Congregacion. 38.
Iuã de Lentailleur fundador del colegio de Duay. F. 152.
Iuã Pedro Alioti Obispo de Forli funda alli colegio L. 49. y. 50.
Iuan de Polanco Ministro principal del padre Ignacio. 252. Es traydo a la Compañia por el padre Laynez. L. 12. Fue Assistente suyo. 54. y cõpañero en Francia. 79.
D. Iuã III. Rey de Portugal embia los nros a la India. 89. 120. fũda el colegio de Coimbra 122. Alcança Patriarca para Etiopia, y embiale. 243. Dessea saber las cosas de Ignacio. 258. Manda hazer informacion en la India de la vida y milgros del padre Frã cisco Xauier. 232.
D. Iuã III. Rey de Portugal dessea ver al padre Francisco de Borja. F. 81. Fauorecele y hõrale mas que si fuera Duque de Gãdia como antes. 82. Hallase en la Iglesia de san Roque quando se dio la possesion a la Compañia. 84. Muere con mucho sentimiento de su Reyno y de la Compañia 108.
D. Iuana Princessa de Portugal, Gouernadora de España muy deuota del padre Francisco. F. 79. 86. funda el monesterio de las Descalças Franciscas en Madrid. F. 89.
Sor Iuana de la Cruz hermana del padre Francisco, Abadessa de las Descalças de Madrid, y su gouierno. F. 89.
D. Iuan de San Millan Obispo de Leon, santo varon, despues de mucha oracion funda el colegio de Leon. F. 164.
Iuan de Sosa muere por Christo. 241.
Iuan Suarez primer Prouincial de Castilla. L. 68. primer Rector del colegio de Seuilla F. 96.
Iuã de Valderrauano primer Prouincial de la prouincia de Toledo. L. 68. y primer Preposito de la casa de Toledo. F. 151.
Iuan de Vega lleua los de la Compañia à Sicilia. 157. Haze fundar los colegios de Mecina, y Palermo. 158. Toma la ciudad de Africa. 218. Lo que siente de Ignacio. 258. Lo que escriue de la muerte del Emperador don Carlos. F. 113.
Iudios conuertidos a nuestra santa Fè en Roma, y como los fauorece Ignacio. 131.
Iulio Papa III. confirma la Compañia, y su bula. 162.
D. Iuliana Angela de Aragõ Duquessa de Frias tia del padre Francisco, trae à Castilla las monjas Descalças. F. 88.

L

LAgrimas primeras de Ignacio. 12. tienelas tan copiosas que casi ciega. 72. 259. 265. Regalan su espiritu, y enflaquecenle el cuerpo. 265. El señorio que tuuo sobre ellas, 266.
Leccion de libros espirituales, es principio de la conuersion de Ignacio. p. 4.
D. Leonor Mascarenas deuotissima de Ignacio, y de la Cõpañia. p. 42. 60. 89. 252. y L. 68.
D. Leonor de Castro Duquessa de Gandia, y sus virtudes. F. 17. y 39. su muerte. 41. Lo que sintio, y pidio à Dios el Duque en su vltima enfermedad. 40.
Libro llamado Contemptus mundi, muy alabado de Ignacio. p. 39.
Libro bueno de mal autor no cõsiente Ignacio,

TABLA.

cio que se lea en la Cõpañia, y porq̃.310.
Limosnas haze el Duque don Francisco de Borja de buena gana à los religiosos, y por que.F. 39. El afecto con que hazia limosna.210.
Loco desséa ser reputado Ignacio.36.y.280.
Loreto y su santa casa.p.237.y F.123.
Lucha espiritual de Ignacio. p.5.
Lugar particular dieron al padre Laynez en el Concilio de Trento, y porque. L.94.
D. Luysa de Borja Duquessa de Villahermosa hermana del padre Francisco de Borja, le embia el ornamento para dezir su primera Missa.p.68.
Luis de Calatayud funda el colegio de Ocaña.p.250.y F.y L.48.
Luis Gonçalez de Camara en Africa.155. Lo que siente de Ignacio.258. Es Assistẽte L.54. Dexa de serlo, y porque.55.
D. Luis Infante de Portugal, por parecer del padre Ignacio, dexa de entrar en la Compañia. F.85. Su recogimiento, y virtudes. ibidem.

M

MAestros espirituales de otros lo que deuen mirar.309.
Maestro herege inficiona la ciudad de Leon de Francia. L.p.85.
Maestro de Niños pretende ser el P. Francisco.F.186.
Maestros de niños, quanto importa que seã buenos.L.85.
D. Madalena de Austria hija del Emperador don Fernando fundadora del Colegio de Hala.F.152.
De Madalena de la Cruz, lo que siente Ignacio.312.
D. Madalena de Vlloa fundadora de dos colegios.F.164.
Manuel de Nobrega Prouincial del Brasil. p.241.
Marcelo Papa.II. que siente de Ignacio.150. 257. Disputa sobre el no admitir dignidades la Compañia, y rindese a la autoridad del padre Ignacio. 150.
S. Maria nuestra Señora, aparece a Ignacio.7. y.19.
Maria Estuarda Reyna de Escocia afligida de los hereges sus vassallos. L.89.. consolada en nombre del Papa por Nicolas Gaudano, Ibidem. muerta barbaramente por la Reyna de Inglaterra su tia. 90. seruida de vn padre de la Compañia.91.
D. Maria, y D. Catalina de Mendoça fundà el colegio de Alcala.230.
D. Maria Enriquez prima hermana del Rey Catolico, aguela del padre Francisco de Borja.F.22. Entra mõja en santa Clara de Gandia, y sus virtudes.23. su muerte, y argumentos de su santidad.24.
D. Maria de Toledo Duquessa de Arcos funda el colegio de Marchena.250. F. 150.
D. Margarita de Austria hija del Emperador Maximiliano monja descalça en el conuento de Madrid.F.89.
Marcos Laynez, hermano del padre Diego Laynez, y su vida y muerte. L.11.
Martin Garcia de Loyola, hermano mayor de Ignacio, lo q̃ le dize. 8. y lo que hizo con el.64.y.65.
Martin Lutero, herege pestilentissimo.103. Donde y quando nacio.95. Su heregia, que principio y progresso tuuo.96. Los daños que ha hecho.97. largamente.
A Martin Lutero, opone Dios Ignacio. 105. 254.
Martin de Olaue, da limosna a Ignacio.40. ilustra el colegio Romano. 214. Disputa cõ el Papa Marcelo acerca del acetar Dignidades la Compañia.150.
Martin de Olaue, estudia en Alcala, y en Paris. L. 24. gran Letrado, Capellan del Emperador, ibidem. Lee en Dilinga. Va à Trento, y entra en la Compañia. L. 25. Vocaciõ rara de Olaue a la Cõpañia.26.
Martin de Olaue es superior del Colegio Romano. L. 27. Lee y muere en el. ibi. El Papa Marcelo le llama su maestro.33.
Martires setenta y siete tiene la Compañia 111. Muestran ser de Dios su religion. 113. Los martires de nuestro tiempo.113.
Melchior Carnero Obispo va à Etiopia.242 F.134.
Miguel Español acusa à Ignacio.83. quierele matar y espantale Dios.274.
Miguel de Reyno funda el colegio de Carauaca.F.155.
Miguel de Torres en Salamanca. 152. Prouincial de Andaluzia.236.
Milagros no son necessarios para prouar la santidad.336. Los que ha hecho Dios por Ignacio.337. y por sus hijos.340. Los espirituales milagros son mayores que los corporales.347.
Missa como la dize Ignacio.265. Como se apareja para la primera Missa.72. 76.
Missa como es figura, y lo figurado declara el padre Laynez admirablemente L.75.
Missa primera del padre Francisco.F. 68. El concurso que huuo a la primera que dixo en publico.69.
Missa dize, o comulga cada dia el P. Frãcisco.F. p. 195. Como se aparejaua para dezirla. ibidem.
Monserrate, casa de nra Señora de gran deuocion.11. Lo que alli hizo Ignacio.11.

Monte

TABLA.

Monte Olueto visita particularmente Ignacio, y porque. 33.

Morir por la Fê Catolica desea el P. Francisco. F. 212.

Mortandad en Roma, y lo que haze en ella el padre Francisco. F. 140.

Mortificacion quãto estimaua Ignacio. 268. Es grande hermana de la oracion, y la de la honra es dificultosa. ibidem.

Morrificacion de Ignacio en la penitencia. 13. En la honra. 36. 58. En el estudio. 38. 53. En la risa. 314. En el vestido. 12. 34. 39. En las pasiones. 285. En el amor de parientes. 64. 287.

Mortificaciõ perfeta de Ignacio, se vee. 266. y la del padre Laynez. L. 114. La del padre Francisco. F. 107. 200. y 204.

Muerte no teme Ignacio. 66. Tienela siempre presente. 266. Enternecese cõ el desseo della. 211. 252. 266.

Muerte del padre Ignacio. p. 251. Del padre Laynez. p. 107. Del padre Francisco. F. p. 177.

Muerte de la Emperatriz doña Isabel, da vida al padre Francisco. F. 25. 26. y 27.

Mugeres no tiene la Compañia a su obediẽcia. 143. y porque. 144. Lo q̃ sentia Ignacio acerca desto. 145.

Mugeres erradas recoge y acompaña Ignacio. 133.

Mugeres, aunque sean espirituales se deuen huyr. 323.

Mundo nueuo descubierto en nuestro siglo, 107.

N

NAue en que va Ignacio se salua, perdiendose las demas. 34.

Naue llamada Vitoria rodea el mundo. 108.

Nauegacion de los Castellanos. 108. y la de los Portugueses. 107.

Negocios seglares, como deue huyr el religioso. F. 204. y mas los de los deudos. 204. y. 205.

Nicolas de Bouadilla compañero de Ignacio. 61. Va à Calabria. 87. a Alemania. 121. Dexa de ir à la India por enfermedad. 90 Sanale Dios por las oraciones de Ignacio. 257.

Nicolas Gaudano de la Compañia va à Escocia por Nuncio de Pio IIII. y lo que hizo en ella. L. 89. y. 90.

Nouicios de la Compañia se prueuan dos años, y porque. 174. que se les enseña. 175. 185. Con quanto cuydado se han de criar. 313. y F. 105. y 129.

Nouicio tentado como le sana Ignacio. 316.

Nouicios, con que espiritu se criauan en Simancas. F. 106.

Nouicios, quando son hõbres maduros, estima mucho el padre Francisco, y porque. F. p. 106.

O

OBediencia acerca de las misiones, Voto particular de la Compañia. 83. y 180.

Obediencia alabada de Ignacio. 282. Sus grados y perfeciõ. 283. Los medios para al cançarla. 283. Los preceptos que dio Ignacio acerca della. 284. Lo que della sentia el padre Francisco Xauier. 230.

Obediencia de Ignacio a su confessor. 17. 116 y animo de obedecer al Papa en cosas arduas. 285.

Obediencia del padre Frãcisco de Borja. F. 189. 190. 191. 192. El respeto que tenia al padre Ignacio. 190. Y a los demas Superiores, ibidem. Y a los que lo auian sido. 190. Obediencia, Oracion, y persecuciones han de conseruar la Compañia. F. 192.

Obediente verdadero tenga indiferencia. 285.

Obediente de voluntad, y no de juyzio tiene vn pie solo en la religion. 282.

Obispo de Verdun funda el colegio de Verdun. 152. Obispo de Posnania, funda en ella colegio. F. 165.

Obras que escriuio el padre Frãcisco. F. 180.

A Oran van los de la Compañia. F. 127. y 146.

Oficio del Religioso, es sacar los hombres de palacio, y no meterlos. 324. y sacudirse de negocios seglares de parientes. F. 204.

Oracion de Ignacio. 13. 262. largamente.

Oracion haze Ignacio antes de determinar cosas graues, y mayormente quando escriuia las reglas. 262. La forma q̃ tenia de consultar con Dios. 263. Halla à Dios en todas las cosas. 264. Su oracion era mas passiua q̃ actiua. 266. La forma exterior quando oraua, y su tranquilidad en ella. 267.

Oracion haze Ignacio cada dia por los Principes Christianos. 268.

Oracion verdadera, grande hermana de la verdadera mortificacion. 268.

Oraciones largas sin espiritu y discrecion peligrosas. 269.

Oracion del padre Laynez. L. 113. La fuerça que tuuo en el assalto de Africa. L. 20.

Oracion del padre Francisco. F. 32. 54. 193.

Oracion del padre Francisco quando hizo profession. F. 50. y quando renuncio su Estado. 66.

Orden de la Cartuxa, haze hermandad cõ la Compañia. 140.

TABLA.

Orden de ſanto Domingo, no tiene coro en ſus principios.172. Enſeña y inſtituye a los niños.202. Su General alaba à la Compañia.154.

Orden de los Menores haze decreto en fauor de la Compañia.154.

Ordenes de ſanto Domingo y ſan Frãciſco, en q̃ tiempo fueron embiados de Dios.95.

P

PAdecer por Chriſto es gracia grandiſſima.319.

Padres de Ignacio. i. Del padre Laynez. L.p. 6. Del padre Franciſco de Borja. F.11.

Palabras de Ignacio, mueuen los hombres à Dios.14. En los ſermones no polidas, pero fuertes. 114. En la conuerſacion muy moradas.288. Medidas en alabar, y mas en vituperar, y ſin encarecimientos y ſuperlatiuos.289. Modeſtas, ſenzillas, concertadas, pocas. 289. y eficaces. 293. Libra con ellas vn endemoniado.294.

Palos amenaza vno de dar al padre Frãciſco, y lo que el le reſponde. F.80.

Paſcaſio Broeth compañero del padre Ignacio.62. Nuncio en Hibernia. 121. Prouincial de Francia.238. Su muerte y virtudes. L.88.

Paſquines ſe eſcriuen contra la Compañia. L.98. y Pio. IIII. la defiende. L.99. 100.

Paulo Papa III. confirma la Compañia.91. 127.

Paulo IIII. lo que dize a la congregacion general de la Compañia. L.38.39.40.41.

Penitencia del padre Ignacio. 13. y la del padre Franciſco. F.33.54. y. 200.

Penitencieria del Papa, dada a la Compañia. F.135.

Pedro Aguſtin Obiſpo de Hueſca, defiende la Compañia en Çaragoça.245. 249.

Pedro Caniſio el primer Aleman que entra en la Compañia. 137. Prouincial de Alemania.251. Va a fundar el colegio de Viena.219. y el de Praga.251. Quierenle hazer Obiſpo de Viena. 149. Conuierte con ſus ſermones en Auguſta muchos hereges. L.50.

Pedro Correa muerto por Chriſto.240.

Pedro Fabro primer compañero de Ignacio 60. Va à Italia 68. y a Vincencia con Ignacio.72. Lee la ſagrada eſcritura en Roma. 79. Va à Parma.87. y à Alemania.114. y à Eſpaña.121. Su muerte, dones y virtudes. 136. Su carta para el padre Laynez. 138. Gran Maeſtro eſpiritual, y cõparado con Ignacio parece niño.256. Lo que ſiente de Ignacio.256.

Pedro Diaz con otros onze compañeros, muerto por nueſtra ſanta Fê, a manos de hereges. F.160. y 161. los nombres de los compañeros.162.

D. Pedro Guerrero Arçobiſpo de Granada, fauorece a la Compañia.236.

D. Pedro de Lodoſa entra en la Cõpañia. F. 76.

D. Pedro Luis de Borja Maeſtre de Monteſa, hermano del P. Franciſco de Borja, es Gouernador de Oran, y Virrey de Cataluña. F.146.

Pedro de Marquina, amigo del P. Ignacio, y fũdador del colegio de Cuẽca.237. y L.67

Pedro Ortiz Doctor Teologo en Paris, tiene ſoſpecha de Ignacio.56. en Roma le fauorece.79. Haze los exercicios, y es amiciſsimo de la Compañia. 79.

Pedro Quadrado fundador del colegio de Medina del Campo. L.47.

Pedro de Ribadeneyra, embiado de Ignacio à Flandes.259. y otra vez del padre Laynez. L.27. primer priuincial de Toſcana. L. 47.

Pedro Sãchez primer Prouincial de la Nueua Eſpaña. F.147. y ſus cõpañeros, ibidẽ.

Pedro Seuillano, primer Rector del colegio de Huete. F. 163.

Pedro Venuſto Rector del Colegio de Biuona, muerto por vn clerigo, y porque. L. 102. y 103. Su ſanta vida y virtudes. 103. y 104. con ſu ſangre regado el colegio de Biuona, da mas fruto.105.

Penitencias del padre Franciſco. F. p. 200. y adelante.

Penſamientos de Dios, y del mundo, quan contrarios ſon, y como ſe conocen.5.

Peregrinacion de Ignacio à Ieruſalen.27. y a Paris.48. y de Laynez. L.7. 8.

Perſecuciones del padre Ignacio en Alcala. 41. En Salamanca.45. En Paris.55. En Venecia.68. En Roma.83.141. por las buenas obras que hazia.141.

Cõ Perſecuciones crece la Compañia. p.336.

Peſtilencia en Leon de Francia, y lo que los de la Compañia hizieron en ella. L. 82. y en Murcia.48. Las ordenes que dio el padre Franciſco para el tiempo de peſtilencia. F.214.

Pleytos huye Ignacio.276. y el padre Franciſco. F.211.

Pio IIII. ſeñala limoſna al colegio Romano, y le haze dar las caſas en que biuen. p.214. y L.59. Encomiẽdale al Rey Felipe. L.60. Viene a viſitarle. L. 59. No quiere que aya Protector de la Compañia. Defiende la con ſus breues. L. p. 99. Embia al padre Laynez à Francia. L. 73. y al Concilio de Trento. 92. Llama al padre Franciſco de

TABLA

Borja à Roma, y fauorecele. F. 121. 122.
Pio Papa V. fauorece la Compañia. F. 135. Eſcriue al Patriarca de Etiopia. 132. Da la Penitencieria de S. Pedro a la Compañia 135. Pide predicador della. 136. Sirueſe della en la conuerſiõ de los hereges. 137. Declara que es Religion de Mendicantes, y dale Conſeruador. 139. Eſcriue Breues en ſu fauor. 138. Lo que ſiente de ſu modo de proceder. 139.
Pobreza, es madre del religioſo. 279. La que tuuo Ignacio. 28. 29. 30. 35. 300. La del padre Laynez. L. 114. La del padre Franciſco de Borja. F. 69. 105. 188. 189. Y el afecto que tenia à ella. F. 98.
Pobreza del colegio de Seuilla en ſus principios. F. 97.
Portugueſes, y ſu nauegacion. 107.
Predicador, lo que deue hazer. 324. y F. 214.
Pregunta del padre Ignacio al padre Laynez admirable. 277. y de Laynez a Ignacio. 279
Prepoſito General de la Compañia, es perpetuo, y ſu elecciõ, poteſtad, y gouierno. 180 y porque es perpetuo. L. 69.
Profeſsion de Ignacio, y de los primeros padres. 116.
Profeſſos de la Compañia, que votos hazen. 180.
Protector de la Compañia, no quiere el Papa Pio IIII. que ſea Cardenal, ſino ſerlo el. L. 101.
Protogenes varon ſanto, enſeña à eſcreuir a los niños para conuertirlos. 200,
En la Prouidencia diuina confia Ignacio, y toma los medios. 220.
Prouidencia diuina ſe deſcubre en la inſtitucion de las religiones. 94.
Prouincia de Toſcana, embeuida en la de Roma. L. 120.
Prouincias inſtituydas en tiempo de Ignacio 215. y del padre Laynez. L. 119 y del padre Franciſco. 178. F.
Prouee Dios milagroſamente de lo neceſſario a la Compañia. 301. 302. y F. 97.
Prudencia eſpiritual de Ignacio. 306. y en las otras coſas. 319. F.
Prudencia acompañada con la ſantidad neceſſaria para el gouierno. 314. y en las coſas grandes tenga ſu taſſa. 325.
Prudencia del padre Franciſco. F. 212. 213. 214. 215. 216.

R

RAzonamiento de Martin Garcia à Ignacio ſu hermano. 8. De vno de la Compañia, al Ayuntamiento de Çaragoça. 246. De Ignacio al Papa, acerca de las dignidades que no admite la Compañia. 147. Del Papa a la congregacion General. L. 38. Del padre Laynez a los ſoldados en Africa. L. 18. Y a los nauegantes en vna tempeſtad. L. 21. A los Reyes de Francia en ſu Aſamblea. L. 74.
Razonamiento del padre Franciſco al Marques ſu hijo. F. 58. Con el Emperador don Carlos, acerca de la Compañia. F. 100.
F. Reginaldo Dominico, amigo de la Compañia, pregunta à Ignacio lo q̃ ſiente de vna monja que tenia llagas, y lo que reſponde. 311.
Reglas como eſcriue Ignacio. 262. Las de la modeſtia. ibi. Lo que acontecio quando ſe publicaron. 263.
Religiones embia Dios a ſu Igleſia quãdo ay mayor neceſsidad. 95.
Religiones q̃ biuen de limoſna, como ſe han de conſeruar. 310.
Reſplandor del padre Frãciſco en la oraciõ. F. 198.
Retrato de Ignacio, no ay ninguno perfeto, y porque. 260. Qual es el mejor. ibidem.
Reuela Dios a Ignacio el aumento que auia de tener la Compañia. 320.
Reuelaciones de Ignacio. 18. copioſamente. 29. 34. 73. 77. 80. 212. 252. y 264. 270.
Reuelaciones ay falſas y verdaderas. 21.
De Reuelaciones no habla Ignacio, ſino de virtudes. 269. Lo que hazia el en eſto. 271.
Reuelaciones del padre Franciſco. F. 198. 199. y 200.
D. Rodrigo Ponce de Leon Duque de Arcos, fauorece mucho a la Cõpañia. F. 151.

S

Dõ SEbaſtian Rey de Portugal, funda los colegios de Angra, y de la Madera. F. 163. Honra mucho al P. Frãciſco. 172.
Seminarios inſtituydos por los Cõcilios. 199 y por el de Trento. 200.
Seminario en Roma inſtituye Pio IIII. L. 97. Encargale a la Compañia. 98. y por ello es perſeguida. 97.
Seminarios inſtituydos de Gregorio XIII. 215.
Seminario de todas las naciones, es el colegio Romano de la Compañia. 216.
Seminarios de la Compañia haze el padre Franciſco en cada Prouincia. F. 129.
Sentẽcia del Vicario de Alcala en fauor del padre Ignacio. 43. Del de Salamanca. 48. Del Nuncio del Papa en Venecia. 68. Del Gouernador de Roma. 85. Otra del Gouernador y Vicario de Roma. 142. Del Rector de la Vniuerſidad de Alcala en defenſa de los nueſtros. 129.
Senzillez y ſanta ſimplicidad del P. Frãciſco F. 216. Queria antes ſer engañado, q̃ penſar de nadie

TABLA.

de nadie que le queria engañar.217.
Sepultura de Ignacio.255. y la del padre Frãcisco Xauier.223.
Seueridad de Ignacio. 295.
Sigismũdo Augusto, admite en su Reyno de Polonia la Compañia. F.149.
Simõ Rodriguez, compañero de Ignacio.61. Sana por su oraciõ. 73. señalado para la India.89. Queda en Portugal. 120. Es Prouincial de Portugal.152. Lo que siente de Ignacio.257.
Sorbona colegio de Paris, haze decreto cõtra la Compañia.238. Es vedado por la Inquisiciõ de España.240. Lo que hizo el padre Ignacio para remediar el daño que del podria venir.239.
Suauidad y compassion de Ignacio. 297. mezclada con seueridad.296.297. La suauidad del padre Laynez.L.116. La del padre Frãcisco.F.209.
Suero de Vega comiença el colegio de Çaragoça de Sicilia.237.

T

TEatinos que religion son. 67. y porque dan este nombe a los de la Compañia.67.
Tẽtaciones de Ignacio.4. La de presuncion le aflige estando enfermo en Mãresa 38.
Tentacion del demonio tenida por enfermedad.313.
Tentacion de risa, como vencio Ignacio en sus principios.314.
D. Teresa de Çuñiga Duquessa de Arcos, muy deuota de la Compañia. F.151.
D. Teodosio Duque de Bergãça, visita al padre Francisco, y le lleua a su casa. F. 85. Funda el colegio de Bergança. L.58.
Terremoto en el aposento de Ignacio, y por que.6.
Testamento del Duque don Francisco. F.58.
Testimonios de la verdad de la Cõpañia, largamente.333.
Testigos de la virtud de Ignacio, son en Roma los que en otras partes auian sido sus juezes.85.
S. Tomas se cria en monesterio de san Benito. 201. Defiende las Religiones.
F. Tomas de Guzmã de laordẽ de S. Domingo, confessor del Marqs de Lombay. F. 34.

V

VAnagloria teme Ignacio en sus principios.28.32. Despues no.279.
En Venecia se juntan sus compañeros cõ Ignacio.69.
Veneciano auisado de Dios, lleua â Ignacio a su casa.30.
Veneciano Senado, auerigua la verdad de la Compañia, y la aprueua.227.
Doc. Vergara, ayuda a hazer el colegio de Alcala. 230.
Vestido muda Ignacio.12.
Vestido de Ignacio pobre, mas limpio.260.
Vitoria naue, rodea el mundo.108.
Vitoria Tolfa Marquessa de la Guardia, da al colegio Romano sus casas.215.
Vigilancia de Ignacio. 336.
Virtudes de los padres, Ignacio, Laynez, y Frãcisco, busquese en sus proprios lugares.
Voto de castidad haze Ignacio en sus principios à nra Señora.11. y despues de no aceptar dignidad fuera de la Compañia.151.
Votos hazen y renueuan Ignacio y sus compañeros en Paris.62.
Votos de Pobreza y Castidad hazẽ Ignacio y sus compañeros en Venecia en manos del Legado. 71.
Votos simples de los de la Cõpañia.167. hazen verdaderos Religiosos.189. 190.
Voto simple de Castidad en la Compañia haze inhabiles para cõtraer matrimonio.191
Votos solenes en la Compañia.180. El quarto es propio della, y porque se haze.180.
Vso frequente de los Sacramẽtos, renouado por la Cõpañia cõ mucha cõtradiciõ. L.9.

Z

ZElo indiscreto como se ha de reprimir, 315. 317.

Fin de la Tabla de las cosas notables desta Historia.

¶ Los quadernos y signaturas que tiene este libro, de las vidas del padre Ignacio de Loyola, y Diego Laynez, y Francisco de Borja, son los siguientes.

El primero, es de quatro pliegos con esta señal ¶ Los demas son ternos desta manera.

A B C D E F G H I K L M N O P Q R S T V X Y Z. Aa Bb Cc Dd Ee *Este es duerno.* Ff.

En la vida del padre Laynez. A B C D E F G H I K. *Este es de quatro pliegos.* L.

En la vida del padre Francisco. M N O P Q R S T V X Y Z. Aa Bb Cc Dd Ee Ff Gg Hh *Estas quatro signaturas vltimas, son de la Tabla, y va cada pliego por si.* Ii KK Ll Mm.

LAVS DEO.

LIBROS
RETIRO
BARCELONA